Jerimot

(heb. *Y^e^rîmôth*, tal vez "alturas").

1.

Benjamita, hijo de Bela (1 Cr. 7:7).

2.

Benjamita, hijo de Bequer (1 Cr. 7:8).

3.

Guerrero benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:5).

4.

Levita merarita, hijo de Musi (1 Cr. 24:30), llamado Jeremot* en 1 Cr. 23:23.

5.

Príncipe y jefe de la tribu de Neftalí durante el reinado de David (1 Cr. 27:9).

6.

Hijo de David que fue padre de Mahalat, esposa del rey Roboam (2 Cr. 11:18).

7.

Mayordomo levítico del templo en tiempos de Ezequías (2 Cr. 31:13).

8.

En la BJ, un miembro de la familia de Bani que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:29). En la RVR se lo llama Ramot,* probablemente de una lectura más antigua.

Jeriot

(heb. *Y^e^rî{ôth*, "cortinas" [de tienda]).

Hijo de Caleb (1 Cr. 2:18). El texto hebreo no es bien claro.

Jerobaal

(heb. *Yerubba{al*, "Baal contienda contra él" o "combatiente contra Baal").

Segundo nombre para Gedeón* (Jue. 6:32; 7:1; 8:29, 35; 9:1-57; 1 S. 12:11; 2S. 11:21).

Jeroboam

(heb. *Yârob{âm*, "que el pueblo se multiplique", "cuyo pueblo [gente] es numeroso/a" o "el pueblo contenderá", "él contiende por el pueblo"; también aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Nombre del 1er, rey del reino norteño de Israel, a quien generalmente se llama Jeroboam I (*c* 931-*c* 910 a.C.). Era un efraimita de Sereda, hijo de Nabat y de Zerúa (1 R. 11:26). Mientras era jefe de una compañía constructora durante la edificación de Milo,* en Jerusalén, en tiempos de David, el profeta Ahías de Silo le dijo que sería rey sobre 10 tribus de Israel (vs 27-39). Jeroboam no era hombre de esperar con paciencia, en circunstancias semejantes, que Dios pusiera en marcha sus planes de darle el reino prometido. En cambio, habría comenzado enseguida a complotar contra Salomón (v 27). Cuando se descubrió su plan, Salomón intentó matarlo, pero huyó a Egipto (v 40). Allí encontró refugio con el faraón Sisac, fundador de la dinastía 22ª, quien habría interrumpido la política de amistad de sus predecesores hacia Salomón. Cuando a Jeroboam le llegó la noticia de su muerte y de que el nuevo rey de Israel sería coronado en Siquem, regresó a Palestina (12:1-3). De inmediato fue el vocero del pueblo y exigió una promesa de Roboam, el hijo de Salomón, de que la carga pública fuera aliviada (vs 3-5). Pero Roboam, descarriado por el necio consejo de consejeros inexpertos, rehusó atender las justas reclamaciones del pueblo. Como resultado, las 10 tribus del norte declararon su independencia de la casa de David y proclamaron a Jeroboam como su rey (vs 6-20).

Este inmediatamente tomó drásticas medidas para impedir que los 2 reinos se volvieran a unir. Fundó 2 nuevos templos: uno en Dan, en la frontera norte del país; y otro en Bet-el, en la frontera sur, no muy lejos del camino principal hacia Jerusalén. En ambos lugares puso imágenes de terneros o becerros como símbolos visibles del culto a Yahweh (1 R. 12:26-30). En su proclama que invitaba al pueblo a adorar en esos lugares, Jeroboam repitió como un eco las palabras que Aarón había

pronunciado en el monte Sinai para reunir al pueblo para la adoración del becerro de oro (*cf* 1 R. 12:28 con Ex. 32:4). Este culto, probable imitación del rendido por los cananeos a Él, bajo la imagen de un buey, llegó a ser el "pecado de Jeroboam", que fue seguido prácticamente por cada gobernante del territorio del norte (1 R. 15:26, 34; 16:19; 22:52; etc.). También designó como sacerdotes a hombres que no eran de la tribu de Leví, y ordenó que las principales fiestas se celebrasen durante el 8º mes en vez del 7º, como se hacía en Judá (12:31, 32). También parece haber puesto el día de Año Nuevo en la primavera, que en Judá se celebraba en el otoño; y haber adoptado la forma egipcia de computar los años de los reyes -el sistema "sin año de ascensión" al trono- para ser diferente de los reyes de Judá 619 (que según parece contaban sus años de acuerdo con el sistema "con año de ascensión" al trono). Con estas medidas esperaba alinear las 10 tribus del reino del sur y establecer una brecha permanente e irreparable entre las 2 naciones. En eso tuvo éxito, pero trajo la maldición de Dios sobre sí mismo y sobre su pueblo. Un anónimo "hombre de Dios" de Judá lo reprendió severamente por sus actos (13:1-6), como también lo hizo Ahías, que había predicho el establecimiento de su reinado (14:6-18). *Véase* Cronología (I,C).

Parece que Jeroboam eligió y fortificó Siquem como primera capital de su reino. Más tarde se mudó a Penuel, en la Transjordania (1 R. 12:25), tal vez cuando ocurrió la invasión de Sisac (véase más abajo), y edificó allí. Finalmente se estableció en Tirsa, al noreste de Siquem, la que fue su capital y residencia real (14:17). Esta ciudad siguió siendo la capital de Israel hasta el tiempo del rey Omri (16:23). La intervención divina impidió el estallido de una guerra inmediata entre el norte, que se separó, y Judá (1 R. 12:21-24; 2 Cr. 11:1-4); sin embargo, debieron haber ocurrido repetidos choques militares entre los reinos, ya que "hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días" (1 R. 14:30; *cf* 15:6), y también "entre Abiam [Abías] y Jeroboam" (1 R. 15:7; 2 Cr. 13:3-20). En estas guerras Jeroboam perdió temporalmente las ciudades meridionales de Jeshana, Efrón y aun el nuevo templo de Bet-el (2 Cr. 13:19).

Israel también sufrió la invasión del faraón Sisac en el 5º año después de separarse de Judá. La Biblia no dice nada acerca de ella (1 R. 14:25, 26; 2 Cr. 12:2-4), pero las inscripciones de victoria de Sisac en las paredes del templo de Karnak mencionan ciudades bien conocidas del reino de Jeroboam entre los lugares conquistados: Taanac, Sunem, Rehob, Mahanim, Meguido (fig 476). Esta no era una jactancia hueca, porque un fragmento de un monumento recordativo de la victoria con el nombre de Sisac fue descubierto durante las excavaciones en Meguido. Sisac pudo haber pensado que la debilidad política de Palestina, creada por la guerra civil entre el norte y el sur, le facilitaría reconstruir el imperio egipcio en Asia, perdido desde la era de Amarna.*

Uno de los hijos de Jeroboam murió en su infancia (1 R. 14:1, 17); otro, Nadab, siguió a su padre en el trono de Israel (v 20).

2.

Decimocuarto rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en el cómputo). Era hijo de Joás, y a veces fue llamado Jeroboam II para distinguirlo de Jeroboam I. Su reinado duró 41 años (*c* 793-*c* 753 a.C.), incluyendo una corregencia de 11 con su padre (*c* 793-*c* 782 a.C.), como parecen indicarlo los sincronismos cronológicos. Ya sea antes del reinado de Jeroboam o durante los primeros años de su gobierno, el profeta Jonás* predijo que el nuevo rey recuperaría los territorios del norte y del este que en tiempos anteriores habían pertenecido a Israel (2 R. 14:25). Jeroboam cumplió esta profecía. Llegó a ser el rey más fuerte de la dinastía de Jehú, si no de todos los reyes que ocuparon el trono del reino del norte. El registro bíblico acerca de este reinado es sumamente breve, y consiste sólo de 7 versículos (vs 23-29). Sin embargo, el corto informe de sus éxitos militares muestran claramente que ningún gobernante del reino del norte, antes o después de él, pudo señalar mayores realizaciones que Jeroboam II. Conquistó Damasco y Hamat sobre el Orontes, y recuperó la mayoría de los territorios de Siria y Transjordania hasta el Mar Muerto; de modo que su reino incluyó todo lo que David y Salomón habían dominado, con excepción de Judá. Fue afortunado para él que Asiria estuviera experimentando un período de debilidad durante su reinado, y así no pudiera impedir sus actividades expansionistas. *Véase* Cronología (V, B).

277. Impresión de un sello encontrado en Meguido. La leyenda dice: "Shema, el ministro de Jeroboam" (tamaño aproximado).

Mientras el reino de Israel gozaba de prestigio político y prosperidad económica, el estado moral y religioso era bajísimo. El triste cuadro que pintan los profetas Amós y Oseas de las condiciones que prevalecían bajo Jeroboam II muestra que, a pesar de los sacrificios extravagantes y la celebración de las fiestas religiosas, el país estaba moralmente corrompido (Am. 5:21, 22; 2:6-8; Os. 6:6-10). Sólo 6 meses después de la muerte de Jeroboam II su dinastía finalizó con el asesinato de su hijo Zacarías (2 R. 15:8-11). Es sorprendente cómo, a pesar de la grosera maldad prevaleciente, existía cierta medida de tolerancia religiosa. Cuando Amós, un ciudadano del reino del sur, pronunció sus profecías de mal contra la casa de Jeroboam en la ciudad del santuario de Bet-el, su sacerdote informó al rey, pero nada se hizo contra Amós, excepto que se le pidió que saliera del territorio del reino (Am. 7:10-17). 620

Durante las excavaciones de Meguido en 1904 se encontró un hermoso sello de jaspe con la figura de un león rugiente y la siguiente inscripción en hebreo: *lshm{ {bd yrb{m*. "Perteneciente a Shema, el siervo [es decir, el

ministro] de Jeroboam". Generalmente se cree que este sello, que ahora está en Estambul, perteneció a uno de los altos oficiales de Jeroboam (fig 277).

Jeroham

(heb. *Y*e*rôjâm*, "tenga él compasión [misericordia]" o "querido [amado]").

1.

Levita, antepasado del profeta Samuel (1 S. 1:1; 1 Cr. 6:27, 34).

2.

Benjamita cuyos hijos fueron ciudadanos influyentes en Jerusalén (1 Cr. 8:27); tal vez Jeroham 3.

3.

Benjamita cuyo hijo vivía en Jerusalén (1 Cr. 9:8): tal vez Jeroham 2.

4.

Sacerdote (1 Cr. 9:12; Neh. 11:12).

5.

Benjamita de Gedor cuyos hijos guerreros, Joela y Zebadías, se unieron a David en Siclag (1 Cr. 12:7).

6.

Padre del jefe de la tribu de Dan en el reinado de David (1 Cr. 27:22).

7.

Padre de uno de los capitanes que apoyó al sumo sacerdote Joiada en poner como rey a Josías (2 Cr. 23:1).

Jeruel

(heb. *Y*e*rû.êl*, tal vez "fundado por Dios").

Región del desierto de Judá en la proximidad de En-gadi (2 Cr. 20:16; *cf* vs 2,20); no identificado.

Jerusa

(heb. *Y^e^rûshâ'* y *Y^e^rûshâh*, "poseída [posesión]).

Esposa del rey Uzías de Judá y madre de Jotam, el hijo y sucesor de Uzías (2 R. 15:33; 2 Cr. 27:1).

Jerusalén

(heb. *Y^e^rûshâlayim*, "posesión [visión] de la paz" o "fundada en paz": aram. *Y^e^rûsh^e^lem*; gr. *Hierosóluma* e *Hierousalem*).

Dado que está documentado en diferentes formas (*c* s XIX a.C., y mucho antes que los hebreos invadieran el país), este nombre es de origen cananeo o amorreo, y probablemente significa "ciudad de (1 dios) Shalim"; en hebreo sería "ciudad de paz". En los textos de execración* egipcios (ss XIX y XVIII a.C.) el nombre se escribe 3*wsh*3*mm,* y quizá se pronuncia *Urusalimum.* En las Cartas de Amarna* (s XIV a.C.) se escribe *Urusalim*, y en las inscripciones asirias de Senaquerib, *Urusalimmu.*

Una de las ciudades más importantes del mundo, la ciudad santa de 3 grandes religiones: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Para los judíos, es el lugar del templo y la capital de la nación; para los cristianos, el escenario del sufrimiento, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesucristo; y para los musulmanes es el lugar tradicional del ascenso de Mahoma al cielo. Está ubicada a más o menos 1/3 de distancia del extremo norte del Mar Muerto hacia el Mediterráneo, en las montañas de Judea (fig 393). Mapa VIII, E-3.

Salem,* que aparece 2 veces en el AT (Gn. 14:18; Sal. 76:2), probablemente sea una forma abreviada del nombre completo. También se la menciona así en las tabletas cuneiformes de *Tell Mardikh* (la antigua Ebla, en Siria), de la última parte del 3er milenio a.C. La ciudad era conocida como Jebús* (Jos. 18:28), tanto durante el período de los jueces (Jue. 19:10,11) como cuando David tomó la ciudad (1 Cr. 11:4, 5; porque los habitantes de ese tiempo eran los jebuseos). Con esa designación no ha aparecido fuera de la Biblia todavía. Su nombre árabe moderno es *el-Quds*, "la santa", pero para quienes no son árabes -judíos, cristianos y otros- aún es Jerusalén.

I. Lugar.

La ciudad amurallada yace entre 2 valles: el del Cedrón,* al este, y el de Hinom* al oeste y al sur. La planicie despareja entre estos valles, sobre la que está edificada la ciudad, está conectada con la meseta de Judea por el

norte, la que está dividida en términos generales en 2 serranías por un valle central que en la Biblia no se nombra (pero que Josefo lo llama valle Tiropeón, o "valle de los queseros"). Era angosto y profundo, pero en tiempos de los macabeos se lo llenó con la demolición de Acra (fortaleza de los sirios que Simón el macabeo demolió). Hoy comienza en la actual Puerta de Damasco y se lo ve como una débil depresión. Las excavaciones han mostrado que los escombros llenan una profundidad de unos 30 m. La serranía oriental se eleva hasta unos 744 m s.n.m., en el lugar donde una vez estuvo el "castillo" o "fortaleza" Antonia, al norte del templo. Esta elevación se denomina la colina del templo, o nororiental; se la llama Moriah* en el AT (Gn. 22:2; 2 Cr. 3:1). Estaba dividida en una sección norte y una sur por una depresión poco profunda, ahora llenada con escombros. La sección del sur, el espolón que se inclina hacia la unión de los valles de Hinom y Cedrón, fue el lugar de la Ciudad de David original, conocida con los nombres de Jebús, Salem y Sion.* Su parte más elevada tenía una altitud de unos 695 m s.n.m. Esta área -la Jerusalén original- está totalmente fuera de los muros de la ciudad actual, que pasan inmediatamente al sur del área del templo (figs 122, 278). Mapas XVII, XVIII. *Véanse* David, Ciudad de; Ofel.

La elevación occidental es más alta que la 621 oriental; tiene unos 777 m s.n.m., unos 30 m más que la colina del templo. No hay nombres antiguos que se conozcan para las varias cumbres de este sector occidental, pero la del sudoeste por muchos siglos fue erróneamente identificada con Sion (y lleva ese nombre aún hoy), aunque la mayor parte de esta colina ni siquiera estuvo encerrada por la antigua ciudad hasta tiempos helenísticos. Una buena porción de la elevación noroccidental ahora está en la parte noroeste de la Ciudad Antigua de la Jerusalén actual, e incluye como su estructura más famosa la Iglesia del Santo Sepulcro.

El valle del Cedrón,* mencionado con frecuencia en la Biblia (2 S. 15:23; Jn. 18:1, "torrente") y ahora llamado *Wâd*§ *en-Nâ*r, separa la ciudad del monte de los Olivos,* cuya cumbre más alta llega hasta unos 835 m s.n.m. (fig 393). El Cedrón era una garganta angosta y profunda que contribuía a la defensa oriental de la ciudad. En ella se encuentran las únicas fuentes de agua de Jerusalén: el manantial de Gihón,* en el falda occidental del valle, y En-rogel,* un pozo cerca de la confluencia de los valles de Hinom y del Cedrón. El valle de Hinom,* hoy llamado *Wâd*§ *er-Rabâbeh*, también es mencionado con frecuencia en el AT (Jos. 15:8; 18:16; etc.). Es mucho más ancho que el de Tiropeón o el del Cedrón, y sus laderas son más suaves. Este valle separa las colina, o montes del oeste y del sur de la elevación sudoccidental de la planicie de Jerusalén (figs 121, 122, 260, 278, 279).

Bib.: *FJ,-GJ* v.4.1.

II. Historia.

No se sabe cuándo se fundó Jerusalén, pero las excavaciones han

descubierto evidencias que prueban que existió durante la dinastía 12ª de Egipto (ss XIX y XVIII a.C.), por los textos de execración egipcios que la mencionan con sus gobernantes amorreos, *Yaqar-*{*Ammu y Sasa*{-{*Anu* (escritos iyk**3**{*mw* y *s*7{*nw* en textos hieráticos egipcios), enemigos reales o potenciales del país. Durante ese período se nombra la ciudad por 1ª vez en el AT como Salem,* cuyo gobernante Melquisedec,* era a la vez sacerdote del Dios Altísimo y, por lo tanto, con derecho de bendecir a Abrahán y recibir el diezmo de los despojos que el patriarca había quitado a Quedorlaomer y sus aliados (Gn. 14:8-20).

El libro de Josué habla de Jerusalén como la ciudad principal de una coalición de ciudades-estados cananeas que pelearon contra los israelitas invasores. Su rey en ese tiempo era Adonisedec, que, con sus aliados, fue derrotado en la batalla de Azeca, y luego capturado y ejecutado por Josué (Jos. 10:1-27). Poco después, en el tiempo de Iknatón de Egipto, el rey {*Abdu-Heba* se sentó en el trono de Jerusalén. Su nombre significa "siervo de [la diosa hitita] Heba", y posiblemente fuera de descendencia hitita. Si es así, él y los 2 reyes amorreos ya mencionados son evidencia de que los primitivos habitantes de Jerusalén incluían hititas y amorreos. Esto se refleja en las palabras de Ezequiel, que dijo de Jerusalén: "Tu padre fue amorreo, y tu madre hetea" (Ez. 16:3; *cf* v 45). Entre las Cartas de Amarna* hay varias escritas por {Abdu-Heba a Iknatón, en las que se queja amargamente por la invasión de los {Apiru o Habiru (probablemente los hebreos), y por la inactividad de Egipto, que ocasionaba la pérdida de una región tras otra del país ante los invasores. En Jue. 1:8 se registra una captura y destrucción de Jerusalén realizada por Judá después de la muerte de Josué, pero esta victoria no fue seguida por una ocupación israelita de la ciudad; permaneció en manos de los cananeos o jebuseos hasta el tiempo de la conquista de David (Jos. 15:63; *cf* Jue. 19:11, 12).

Después que David fue coronado rey sobre las tribus de Israel, decidió mudar su capital de la importante ciudad de Hebrón a un lugar neutral. Por lo tanto escogió Jerusalén, que estaba en la frontera entre Judá y Benjamín, pero no pertenecía a ninguna de las 2 tribus. Los jebuseos se burlaron de él cuando comenzó a sitiarla, porque estaban convencidos de que podían mantenerse fácilmente en su ciudad bien fortificada. Sin embargo, Joab y sus hombres penetraron en ella trepando el *tsinnô*r, probablemente el pozo de agua que conectaba el manantial de Gihón* con el interior de la ciudad (2 S. 5:6-8; 1 Cr. 11:4-6). En su tiempo se la conoció como la "ciudad de David" (1 Cr. 11:7; 2 S. 5:9). Este construyó un palacio (2 S. 5:11) y también algunas fortificaciones (*véase* Cnt. 4:4, que menciona la torre de David; *cf* 1 Cr. 11:8; esta torre no es la del mismo nombre en la ciudadela actual de Jerusalén, ya que esta última realmente es una de las del palacio construido por Herodes el Grande); David también edificó una estructura llamada "Milo" (2 S. 5:9; 1 Cr. 11:8). Por otros textos (1 R. 9:15, 24; 11:27; 2 Cr. 32:5) es probable que Milo estuviera en la ciudad y periódicamente fuera ampliado o fortalecido. Parece que fue parte del

sistema de fortificaciones de la ciudad en su punto más débil, que habría estado en el extremo norte de la colina sudorientas (fig 278). La LXX lo identifica con Acra, una ciudadela al sur del templo, 622

278. Mapa de Jerusalén.

623 que estuvo en pie hasta el tiempo de Judas macabeo. El nombre heb. *millô',*que significa "relleno", ha sido explicado de diversos modos. Pudo haber sido un doble muro rellenado de tierra, o una plataforma sobre la que se construyeron las fortificaciones.

Cuando David trasladó el arca a Jerusalén, la ubicó en una tienda temporaria. Dios no le permitió levantar un templo. Sin embargo, hizo preparativos para su construcción, y la era de Arauna (Ornán), que él había comprado, fue destinada como el lugar para el templo edificado por Salomón (2 S. 6:17; 24:24; 1 Cr. 28:2, 3, 19-21; 2 Cr. 3:1). Cuando el rey David murió fue "sepultado en su ciudad" (1 R. 2:10). Todos los reyes de Judá hasta Acaz fueron inhumanos en el sepulcro real, cuya ubicación es todavía desconocida (excepto que una comparación de Neh. 3:16 con los vs 15 y 26 muestren que estaba entre el estanque de Siloé y la Puerta de las Aguas). Se ha sugerido que el trazado serpenteante del túnel de Siloé se hizo para no perturbar las tumbas reales (fig 278).

Con Salomón, que fue un gran constructor, amaneció una nueva era para Jerusalén. La ciudad fue ampliada hacia el norte y posiblemente hacia el noroeste. El templo, rodeado por un atrio, fue levantado en la colina norte, apenas al oeste del actual Domo de la Roca (figs. 278,281), que cubre la roca que se cree estaba debajo del altar de los holocaustos (1 R. 6:1-38; 2 Cr. 3:1-14). Probablemente fue entre el templo y la ciudad de David donde Salomón levantó un palacio para sí mismo (1 R. 7:1), llamado "la casa real" (9:1). Este pudo haber incluido un complejo de estructuras con: ***1.*** Una "casa" para la hija de Faraón, que tal vez era parte del harén (7:8; 9:24) y pudo haber formado una sola unidad con el palacio. Este estaba rodeado por "otro atrio", probablemente el mismo que "la mitad del patio" y el "patio de la cárcel" (1 R. 7:8; 2 R. 20:4; Jer. 32:2; etc.). ***2.*** Un "pórtico del juicio" (1 R. 7:7), en el que estaba el trono. ***3.*** Un pórtico de columnas, tal vez una sala de audiencias (v 6), que posiblemente era la entrada a la sala principal si no era un edificio aparte. ***4.*** La "casa del bosque del Líbano", quizá llamada así por causa de sus 45 columnas, en 3 hileras (vs 2-5), hechas con cedros del Líbano. Así Salomón añadió todo un nuevo sector a la ciudad, y puede haber poca duda de que la expansión de su administración trajo a Jerusalén mucha gente nueva para quienes había que proveer residencias. Estos nuevos barrios estaban rodeados por "muros de Jerusalén alrededor" (3:1;*cf* 9:15). Es seguro que los edificios públicos fueron levantados en la colina nororiental, pero es tema de

discusión cuánto estuvo incluido en la ciudad. Algunos eruditos opinan que comprendía todo el sector occidental. En realidad, parece poco probable que la colina sudoccidental estuviera incluida en la ciudad en esa época tan temprana, porque los arqueólogos no encontraron restos anteriores al s VIII a.C. en la zona. Algunos eruditos aún ponen en duda que la colina noroccidental estuviera dentro de la ciudad de Salomón.

Cuando se dividió el reino después de su muerte, Judá perdió más del 75 % de sus dominios, y Jerusalén perdió mucha de su importancia. En consecuencia, no fueron necesarias nuevas expansiones durante varios siglos, aunque se tuvieron que hacer reparaciones de tanto en tanto, especialmente después de las guerras. En el tiempo de Roboam, hijo de Salomón, Sisac de Egipto conquistó Jerusalén y se llevó mucho botín (1 R. 14:25-28; 2 Cr. 12:2-11). No se sabe si en ese tiempo la ciudad cayó después de un sitio, si sufrió algún daño, o si Roboam se entregó sin pelear. También fue tomada por Joás de Israel en tiempos del rey Amasías, que rompió uno 400 codos de su muro occidental, desde la Puerta de Efraín hasta la Puerta de la Esquina (2 R.14:13). Este daño a las fortificaciones debió ser reparado, aunque no figura en lo registros. En realidad, no se mencionan actividades de construcción desde Salomón hasta Uzías, con excepción de algunas reparaciones en el templo llevadas a cabo por Joás de Judá (2 R. 12:4-15; 2 Cr. 24:4-14).

Uzías parece haber sido el 1er rey en 200 años que se ocupó en manera apreciable de construcciones en Jerusalén. Edificó un número no revelado de torres en la Puerta de la Esquina, la Puerta del Valle y la Puerta del Ángulo del muro (2 Cr. 26:9). Su hijo Jotam continuó su obra levantando la Puerta Mayor del templo y reforzando el muro de Ofel (27:3). Se registra gran actividad de construcción en el tiempo de Ezequías, quien hizo febriles preparativos para reforzar las fortificaciones de Jerusalén como para poder afrontar un sitio de los asirios. Construyó el largo túnel desde Gihón hasta el estanque de Siloé* (2 R. 20:20; 2 Cr. 32:4, 30) y así trajo el agua de la vertiente al interior de la ciudad. Al mismo tiempo edificó un 2º muro para proteger la parte sur de la colina occidental (así lo muestra la muralla descubierta por N. Avigad) y el estanque recientemente construido (que así quedaba dentro de las fortificaciones de la ciudad). También reparó el Milo en la antigua ciudad de David (2 Cr. 32:5; Is. 22:10, 11; para 624 Siloé véanse las figs 242, 278 y 465).

Aunque la mayoría de las ciudades fortificadas de Judá fueron destruidas en tiempos de Ezequías por las fuerzas invasoras de Senaquerib (2 R.18:13), Jerusalén no pasó por esa prueba, y salió de ese período difícil sin sufrir daños (19:32-36). Manasés, hijo de Ezequías, construyó un 2º muro en el noreste, cerca de la Puerta del Pescado (2 Cr. 33:14). No se sabe si Jerusalén fue dañada durante el reinado de Manasés, aunque se registra que el rey fue llevado cautivo por los asirios y que pasó algún tiempo en una prisión de Babilonia (v 11). Pudo haberse entregado a los asirios sin pelear, aunque es posible que la ciudad en ese momento

experimentara un asedio y una captura. Poco después, durante el reinado de Josías, se menciona por primera vez "la segunda parte de la ciudad" o "segundo barrio" (heb. *mishneh*) en la que vivía la profetisa Hulda (2 R. 22:14; 2 Cr. 34:22; *cf* Sof. 1:10). No es seguro si esto se refiere a una nueva parte añadida a Jerusalén por Manasés o al barrio noroeste ya encerrado por el muro desde el tiempo de Salomón (fig 278).

El buen rey Josías hizo reparaciones adicionales en el templo (2 R. 22:3-7; 2 Cr. 34:8-13), y durante su reinado Jerusalén experimentó una gran reforma religiosa. Sin embargo, su muerte repentina terminó este último reavivamiento espiritual, y sus sucesores cayeron otra vez en la maldad y la idolatría, con el resultado de que Jerusalén fue capturada 3 veces en 20 años: ***1.*** En el 605 a.C., durante el reinado de Joacim (Dn. 1:1, 2). ***2.*** En el 597 a.C., cuando Joaquín fue llevado cautivo (2 R. 24:10-16). ***3.*** En el 586 a.C., en el año 11º de Sedequías, cuando la ciudad fue destruida después de un prolongado asedio y el rey fue llevado cautivo y ciego a Babilonia con la mayoría de la población de Judá (25:1-21).

Después que Jerusalén estuviera en ruinas durante unos 50 años, el primer grupo grande de exiliados retornó desde Babilonia dirigidos por Zorobabel. Esto fue probablemente en el 536 a.C.,70 años después (cómputo inclusivo) de la primera deportación (605 a.C.; Jer. 25:11,12; 29:10). Inmediatamente se pusieron a reconstruir el templo, pero experimentaron tanta oposición de los samaritanos, además de otras dificultades, que esta obra no se puso en verdadero movimiento hasta el 2º año de Darío* I (520/19 a.C.); el templo fue finalmente completado y dedicado en el 6º año de Darío I (515 a.C.; Esd. 1:1-4; 3:1-13; 4:1-5, 24; 5:1-6:16). En el 7º año de Artajerjes I, Esdras fue autorizado a llevar un 2º grupo de exiliados a Jerusalén (Esd. 7:6-8:32). Reorganizó la provincia y estableció una administración basada en la ley judía (457 a.C.). Tal vez fue durante los años siguientes cuando los judíos comenzaron otra vez a reconstruir el muro de su ciudad. Sin embargo, otra vez fueron molestados por sus enemigos (Neh. 1:3), hasta que Nehemías tuvo éxito en conseguir que Artajerjes I lo designara gobernador. Fue a Jerusalén en el 444 a.C., y completó la reconstrucción y reparación en pocas semanas, a pesar de muchos obstáculos (2:1-4:23; 6:15).

El muro de Nehemías, acerca del que hay disponible mucha información (Neh. 2:12-15; 3:1-32; 12:27-40), parece haber seguido el trazo de la muralla de la ciudad que Nabucodonosor destruyó. En su descripción menciona la mayoría de las puertas de la antigua, así como otras características topográficas, aunque no todas pueden ser identificadas con precisión. La ubicación de las diversas puertas, torres y otras estructuras nombradas por Nehemías se analizan bajo sus respectivos nombres en artículos separados (fig 278).

Poco se sabe de su historia durante los siguientes 250 años después de Nehemías. Josefo informa de una disputa por el sumo sacerdocio durante

la cual Johanán mató a su hermano en el templo, por lo que el gobernador persa impuso una pesada multa sobre la nación. También relata la visita de Alejandro Magno a Jerusalén, oportunidad en que se le explicó una profecía de Daniel (aparentemente Dn. 8). De acuerdo con Josefo, esto le causó tanta impresión que llegó a ser amigo de los judíos. Bajo los sucesores de Alejandro. Jerusalén fue la capital de un "estado del templo" administrado por los sumos sacerdotes: tutelado a veces por la soberanía de los Tolomeos, de Egipto, y otras por la de los Seléucidas de Siria. *Véase* Johanán 15.

Durante este período, recibió considerable influencia del helenismo. El idioma, el pensamiento, la vestimenta y las costumbres griegas se pusieron de moda, especialmente entre la clase dirigente, que estaba en contacto directo con los extranjeros. Una facción conocida como la de los helenizantes quería hacer de Jerusalén una ciudad griega, como tantas otras fundadas o reconstruidas por gobernantes helenísticos en las regiones cercanas, e introducir un gimnasio griego y juegos atléticos. Pero la masa del pueblo judío se levantó en una desesperada resistencia cuando uno de los gobernantes seléucidas, Antíoco IV Epífanes, hizo un esfuerzo decidido para helenizar a los judíos por la fuerza y profanó el templo con el sacrifico de animales inmundos a deidades paganas. Esto produjo la rebelión macabea 625 y las guerras entre los sirios y los judíos, de las cuales los macabeos salieron victoriosos. Cuando hicieron de Jerusalén la capital de su nación independiente, ésta registró un crecimiento tremendo, tanto físicamente como en importancia. El primer cambio ocurrió cuando Judas Macabeo tomó Jerusalén (165 a.C.) y lo rededicó. Algunos años más tarde, su hermano Simón capturó la ciudadela, el Acra, que parece haber estado ubicada justo al sur del templo; la destruyó completamente, aplanó la cumbre donde estaba construida y usó los escombros para llenar la parte central del valle de Tiropeón, que está entre las elevaciones oriental y occidental de la ciudad. Los gobernantes macabeos de Judea construyeron un palacio en la colina occidental, la que en ese tiempo estaba completamente incluida en el sistema defensivo de la ciudad. También edificaron una ciudadela al norte del templo, más tarde llamada el Castillo, la Fortaleza* o la Torre Antonia (fig 278).

Pompeyo y su ejército romano capturaron Jerusalén y derribaron parte de sus murallas (63 a.C.). Craso saqueó el templo (54 a.C.), y los partos la ciudad (40 a.C.). Tres años más tarde, fue capturada por Herodes el Grande. Reparó sus muros y la adornó con muchas nuevas estructuras, como un palacio con 3 sólidas torres llamadas Hípico, Faseolo y Mariamne (donde ahora está la "ciudadela"; fig 282), y también con un gimnasio, un hipódromo y un teatro. Asimismo reconstruyó la fortificación llamada Torre o Fortaleza Antonia (Hch. 21:34, 37; 22:24; etc.). En ese tiempo, el templo tenía 5 siglos de antigüedad, y necesitaba muchas reparaciones. Pero Herodes quería hacer más que restaurarlo; planificó una reestructuración

completa que involucraba extensas alteraciones de los muros y las fortificaciones de la colina del santuario. Esta, su obra más ambiciosa, fue comenzada en el 20/19 a.C. El edificio central del templo se terminó en 18 meses, pero los del área circundante no se completaron hasta el 64 d.C., sólo 2 años antes del estallido de la guerra judía contra los romanos.

Arquelao, el sucesor de Herodes no realizó actividades de construcción, pero Agripa I levantó lo que se ha llamado el 3er muro. Algunos piensan que seguía el trazado de las murallas del norte y del oeste de la actual ciudad vieja, hasta la Puerta de Jafa. Otros, sin embargo, opinan que estaba a unos 460 m al norte de la actual ciudad antigua, donde se han encontrado restos de una antigua muralla en varios lugares, de modo que se lo puede seguir por una gran extensión. Otros sostienen que el 3er muro fue una estructura edificada con apresuramiento en el s II d.C., en ocasión de la rebelión de Barcoquebas (Bar Koshba).

Durante el reinado de Herodes el Grande (37-4 a.C.), de su hijo Arquelao (4 a.C.-6 d.C.) y de Agripa I (41-44 d.C.), Jerusalén fue la capital del país, pero no durante los 2 períodos en que los procuradores romanos gobernaron Judea (6-41 d.C. y 44-66 d.C.). Estos hicieron de Cesarea el centro de su gobierno, y sólo estuvieron en Jerusalén durante las fiestas importantes por si se producían disturbios. Corrientemente, sólo había una guarnición romana en la Fortaleza Antonia para garantizar la ley y el orden en la ciudad.

Cuando se desató la rebelión contra Roma (primavera del 66 d.C., hemisferio norte), Jerusalén fue escenario de mucho derramamiento de sangre. Bajo Gesio Floro, el último procurador de Judea, los judíos comenzaron a masacrar gentiles, y los gentiles a judíos, hasta que toda apariencia de orden y de gobierno hubo desaparecido. Cestio Galo, el legado de Siria, asumió el comando de Judea y marchó contra Jerusalén (otoño del 66 d.C.). Aunque en un momento penetró hasta el muro norte del templo, fue rechazado, y por alguna razón desconocida se retiró, perdiendo muchos soldados en esa marcha. Los cristianos, obedeciendo la advertencia de Jesús (Mt. 24:15-20), aprovecharon esta oportunidad para salir de la ciudad y encontraron refugio en Pella, en Perea. Desde fines del 66 d.C. hasta la primavera del 70 d.C., Jerusalén no sufrió ningún ataque directo de los romanos. Vespasiano, al llegar al país (67 d.C.), siguió el plan de reducirlo a la sumisión, permitiendo que los diversos partidos políticos se pelearan entre sí y se debilitaran. Cuando Vespasiano fue proclamado emperador (69 d.C.), la mayor parte de Palestina estaba en manos romanas, pero se había convertido en una desolación. Tito, hijo de Vespasiano, tomó el comando del ejército, e inmediatamente hizo preparativos para capturar Jerusalén, la fuerte ciudad capital de Judea.

Durante los 3 años de guerra con Roma había habido un gran ingreso continuo de refugiados en Jerusalén. Entre ellos había bandas de soldados que pertenecían a diversas facciones dirigidas por líderes opuestos entre sí. Juan de Gischala, de Galilea, era el jefe de los zelotes.

Estos se establecieron en el atrio inferior del templo. Simón bar Giora, un líder de merodeadores, dominaba la ciudad alta; y Eleazar, hijo de Simón, también un dirigente insurgente, dominaba la parte superior del complejo del templo. Cuando Tito comenzó 626 el sitio de Jerusalén con 80.000 soldados romanos (abril del 70 d.C.), los 3 líderes y sus seguidores estaban comprometidos en sangrientas batallas entre sí. La lucha fue dura durante los 5 meses del sitio, mientras una sección tras otra era capturada y prevalecía el hambre. Más de 100.000 judíos murieron en la ciudad entre principios de mayo y fines de julio. En ese tiempo, la fortaleza Antonia fue tomada y se dejaron de ofrecer los sacrificios. En agosto, de acuerdo con el informe de Josefo, el templo fue conquistado y contra la orden de Tito, fue quemado totalmente. La colina sudoeste de Jerusalén, llamada la ciudad alta, cayó ante los romanos en septiembre. Josefo afirma que más de 1 millón de judíos perdieron la vida durante el sitio de Jerusalén, y que 97.000 fueron tomados prisioneros, entre los que estaban Juan de Gischala y Simón bar Giora. La ciudad y el templo fueron arrasados como para mostrar al mundo que aun las fortificaciones más sólidas no eran obstáculo para el ejército romano. Sólo 3 torres del palacio de Herodes y parte del muro occidental fueron dejados en pie como monumentos a la antigua gloria de Jerusalén y para proporcionar un puesto militar para la guarnición romana.

279. Vista de Jerusalén mirando hacia el oeste desde el monte de los Olivos. Entre las construcciones del frente y el muro occidental de la ciudad se encuentra el profundo valle del Cedrón. El gran área abierta en el interior del muro es el sagrado 2aram esh-Sherîf musulmán, el antiguo espacio del templo. La cúpula (centro) cubre la roca donde se cree que estaba el sitio del altar de los holocaustos. En el muro de la ciudad, un poco a la derecha de la "Cúpula de la Roca", está la "Puerta de Oro" de doble arcada, ahora tapiada. La "Ciudad de David" (cerca de Jerusalén) yace al sur del área del templo y fuera del muro actual (extendiéndose detrás de la torre en el extremo izquierdo al fondo).

Jerusalén se recuperó lentamente de esta catástrofe, pero cuando el emperador Adriano la volvió a fortificar y comenzó a reconstruirla como una ciudad gentil, los judíos se levantaron en una nueva rebelión bajo Barcoquebas en el 132 d.C. Después de haber sido aplastada (135 d.C.), se reanudó y se completó la reconstrucción, y todos los judíos fueron proscriptos de ella. Su nuevo nombre fue Colonia Eolia Capitolina, lo que indicaba que era una colonia romana asentada en honor de Adriano, cuyo nombre completo era Publio Eolio Adriano, y que estaba dedicada a Júpiter Capitolino. Un templo a este dios romano se levantó en el sitio del viejo.

Los cristianos también se establecieron en Jerusalén, y en el s IV llegó a ser una ciudad parcialmente cristiana. Elena, la madre de Constantino, edificó una iglesia en el Monte de los Olivos (326 d.C.), y Constantino construyó la Iglesia del Santo Sepulcro sobre el supuesto lugar de la resurrección de Jesús (333 d.C.). La proscripción contra los judíos fue levantada también en ese tiempo.

En el 614 d.C. los persas bajo Cosroes II tomaron Jerusalén, destruyeron la Iglesia del Santo Sepulcro, masacraron a miles de sus habitantes y llevaron cautivos a millares. 627 La ciudad fue reconquistada 14 años más tarde por el emperador romano Eraclio, y tomado por los árabes bajo Omar (638 d.C.). Desde ese tiempo ha estado bajo el gobierno musulmán la mayor parte del tiempo. El lugar del templo llegó a ser el recinto sagrado musulmán llamado 2*aram esh-Sher*Tf, dentro del cual está el 3er santuario más venerado de los musulmanes, el Domo de la Roca (erróneamente llamada Mezquita de Omar), el lugar donde se cree que estuvo el altar de bronce del templo de Salomón. En el extremo sur del recinto está la mezquita *el-Aqsa*. Aunque hubo períodos en que los cristianos sufrieron humillaciones en Jerusalén, mayormente no lo pasaron tan mal; y generalmente fueron tolerados. La situación cambió cuando los bárbaros turcos *seljuk* la tomaron en el 1077 d.C. Toda Europa se levantó indignada a causa del maltrato sufrido por los cristianos en la ciudad santa. El resultado fueron las cruzadas. En 1099 Jerusalén fue conquistada y se estableció un reino cristiano que duró 88 años. En 1187, Saladino, sultán de Egipto y Siria, tomó la ciudad y comenzó a reconstruir sus fortificaciones. Durante otros 2 breves períodos Jerusalén fue restituida a los cristianos: primero en 1229, cuando Federico II, emperador de Alemania, la obtuvo por un tratado y los cristianos la tuvieron 10 años; y otra vez en 1243, cuando fue entregada incondicionalmente a los cristianos. Pero sólo un año más tarde fue tomada por los turcos *khwarazm*; luego cayó en manos de los egipcios, y en 1517 fue conquistada por los turcos otomanos, que la retuvieron hasta 1917, cuando Jerusalén se rindió a los ingleses dirigidos por el general Allenby. El muro actual que rodea la así llamada Ciudad Antigua fue construido por el sultán turco Solimán el Magnífico en 1542. Durante el tiempo que Palestina fue mandato del gobierno británico (1923-1948), Jerusalén sirvió como su capital. Durante la guerra judío-árabe de 1948 hubo violentas batallas en Jerusalén, y el barrio judío de la amurallada ciudad antigua fue totalmente destruido. Desde 1948 hasta 1967 la ciudad estuvo dividida. La parte principal de la Jerusalén moderna, fuera de los muros y mayormente al oeste de la antigua, estaba en manos israelíes, y se convirtió en la capital del Estado de Israel. Su población en 1967 era de unos 200.000 habitantes. La ciudad antigua, dentro de los muros, estaba en manos árabes y formaba parte del reino hasemita de Jordania. Una nueva población árabe surgió al norte de aquella. La 628 Jerusalén árabe tenía una población de unos 70.000 habitantes en 1967. Como resultado de la victoria israelí en la guerra de

los 6 días en 1967, Jerusalén fue reunificada, y el barrio judío dentro de la ciudad antigua fue reconstruido y repoblado por judíos. El estatus final de Jerusalén no estará decidido hasta que se logre un arreglo político del país.

Bib.: ANET 487-489; *FJ-AJ* xi.8.5, 6.

III. Historia de las investigaciones arqueológicas en Jerusalén.

Por más de 100 años se llevaron a cabo investigaciones de naturaleza erudita en Jerusalén: por estudiosos, ministros y otros que viven en ella, y por excavaciones organizadas. Al 1er grupo perteneció Charles Clermont-Ganneau (1846-1923), quien fue a Jerusalén en 1867 y vivió en Oriente por muchos años. Sus descubrimientos, estudios topográficos y publicaciones pusieron un sólido fundamento sobre el que construyeron otros eruditos. Entre sus descubrimientos más importantes están la inscripción de advertencia en griego del templo de Herodes (fig 500), y 2 inscripciones sepulcrales (del tiempo de Ezequías) encontradas en Siloé. Otro residente de Jerusalén que vivió en ella por muchos años, el Dr. Conrad Schick (1822-1901), fue incansable en sus investigaciones para reconstruir la antigua historia de la santa ciudad. Gustaf Dalman (1855-1941), director del Instituto Arqueológico Alemán de Jerusalén, desde 1902 a 1914; L.-H. Vincent, de la Escuela Bíblica Francesa durante medio siglo; y W. F. Albright, que dirigió por 10 años la American School of Oriental Research en Jerusalén, ocupan primerísimos lugares entre los que clasificaron la extremadamente difícil historia topográfica y arqueológica de la antigua Jerusalén.

280. La Vía Dolorosa en Jerusalén.

Las excavaciones sistemáticas comenzaron en 1867 cuando Charles Warren trabajó en Ofel para el recientemente establecido Palestine Exploration Fund. Por medio de profundos pozos y túneles (hasta de 25 m) ubicó algunos de los restos de murallas más antiguas. A estos descubrimientos pertenece el "muro de Ofel de Warren", al sur de la esquina sudoriental de *Haram esh-Sherîf*, que data del tiempo del antiguo Israel. También encontró el pozo que los jebuseos habían cavado para tener acceso al agua de la fuente de Gihón, y también hizo las excavaciones de la Puerta de la Cadena en *Haram esh-Sherîf*, que prueban que la calle actual a esa puerta conduce por sobre el "Arco de Wilson", un antiguo viaducto que cruzaba el valle de Tiropeón. Desde 1880 hasta 1881, Hermann Guthe, ayudado por Conrad Schick, llevó a cabo algunas excavaciones alrededor de la salida del túnel de Siloé, en la falda sur de la colina sudoriental, y descubrió unos pocos tramos de la antigua muralla en

el lado este de la colina sudoriental. Desde 1894 hasta 1897, F. J. Bliss y A. C. Dickie exploraron las fortificaciones del sur de la antigua ciudad por encargo del Palestine Exploration Fund. Descubrieron una antigua pared reforzada al sudeste del estanque de Siloé, hallaron algunas secciones del muro más nuevo que cruzaba el valle de Tiropeón que continuaba en la falda sur de la colina sudoriental. Durante excavaciones clandestinas realizadas entre 1909 y 1911 por el capitán M. Parker en busca de los tesoros escondidos del templo, se limpió el túnel de Siloé, y Vincent pudo hacer un mapa del mismo y de otras partes del sistema de agua relacionado con la fuente de Gihón. En 1913, Raymond Weill comenzó una ambiciosa excavación por encargo del barón E. de Rothschild, con planes de descubrir sistemáticamente toda la parte sur de la colina sudoriental. El estallido de la Primera Guerra Mundial interrumpió este trabajo. Pero descubrió una gran torre circular, probablemente de origen hebreo, y encontró una inscripción griega de la sinagoga de Teodoto (fig. 317). Continuó sus excavaciones 629 por una sesión más (1923/24) durante la cual halló una parte del muro del sur y también una tumba que pudo haber pertenecido a la necrópolis real de los reyes de Judá. Como las tumbas de esta área fueron destruidas hace mucho tiempo, y no había material estratigráfico no perturbado, su naturaleza permanece incierta. R. A. S. Macalister y J. G. Duncan cavaron en el lado oriental de Ofel, desde 1923 hasta 1925, para el Palestine Exploration Fund. Su principal descubrimiento fue parte de un bastión y una torre apoyada en él, que interpretaron como perteneciente a las fortificaciones jebuseas y de David, pero que investigaciones posteriores mostraron que datan del tiempo de Nehemías. En 1927, otra campaña importante de excavaciones para la British School of Archaeology, en Palestina, y el Palestine Exploration Fund, fue realizada por J. W. Crowfoot y G. M. FitzGerald en la parte occidental de la colina sudoriental. Descubrieron una puerta de la ciudad, tal vez la "Puerta del Valle" del AT, con una calle en escalones que llevaba desde ella hasta el valle de Tiropeón.

281. El Domo de la Roca. Se cree que la construcción está sobre el sitio en que se hallaba el altar de los holocaustos del templo de Salomón.

En el norte se llevaron a cabo 3 importantes empresas arqueológicas. Desde 1925 hasta 1927, Sukenik y Mayer, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, descubrieron largos tramos de los muros de más al norte, llamados por ellos "el 3er muro". Otros sectores adicionales de esa muralla se descubrieron y excavaron de tanto en tanto, desde entonces. C. N. Johns, del Departamento de Antigüedades del Mandato Británico excavó dentro de la ciudadela, desde 1934 hasta 1940, demostrando que las torres del palacio de Herodes descansaban sobre fundamentos que llegan

hasta el tiempo helenístico. Nuevas excavaciones, llevadas a cabo por R. Amiran y A. Eitan, desde 1968 hasta 1969, han redondeado y completado el cuadro obtenido por Johns. Desde 1937 hasta 1938, R. W. Hamilton, también del Departamento de Antigüedades, llevó a cabo una cantidad de sondeos fuera del muro norte de la actual ciudad antigua y en la Puerta de Damasco. Las excavaciones en esta puerta fueron reanudadas por B. Hennesy desde 1964 hasta 1966. Mostraron que la actual Puerta de Damasco descansa sobre la estructura de una que fue construida originalmente por Aripa I, en el s I d.C., y que más tarde fue reconstruida por Adriano, en el, s II. Las excavaciones también se han realizado dentro de la ciudad, principalmente en los lugares de conventos e iglesias. Han arrojado algo de luz sobre temas que tienen que ver con la extensión de la fortaleza Antonia, la ubicación del estanque de Betesda, la ciudad del tiempo de Constantino y las estructuras edificadas en sus días.

Desde 1961 se han realizado excavaciones con resultados sumamente importantes, primero por Kenyon hasta 1967, y desde la guerra de los 6 días, en 1967, por arqueólogos israelíes. Sólo se mencionarán las más significativas. Las excavaciones de Kenyon clarificaron y corrigieron hallazgos anteriores de antiguas fortificaciones en el lado este de Ofel. Ella encontró los muros jebuseos y davídicos de la antigua Jerusalén y demostró que los restos de las fortificaciones que antes se pensaban que eran del tiempo de los jebuseos y de David, en realidid fueron construidas por Nehemías.

En el Muristán, exactamente al sur de la Iglesia del Santo Sepulcro, se cavó una profunda trinchera hasta la roca, lo que mostró que esta área había estado fuera de los muros de la ciudad en el tiempo de Cristo. Esta evidencia fue confirmada más tarde por excavaciones llevadas a cabo por U. Lux durante las obras de restauración de la Iglesia Luterana del Redentor, que está entre el Muristán y la Iglesia del Santo Sepulcro. Estos hallazgos han demostrado que el sitio del Santo Sepulcro, construido durante el s IV d.C., donde los cristianos de ese tiempo consideraban el lugar de la crucifixión y sepultura de Jesús, en tiempos de Cristo estaba fuera de la ciudad. Por lo tanto, es posible que este sitio tradicional sea el lugar de los sufrimientos y resurrección de Cristo.

Las excavaciones de Mazar (1968) al oeste y al sur del área del templo han expuesto, además de ruinas posteriores de la Jerusalén bizantina e islámica, impresionantes restos de la ciudad herodiana del tiempo de Cristo. Incluyen una escalinata monumental de 64 m de ancho que conducía desde Ofel, el barrio inferior de Jerusalén, hasta la Puerta de Hulda, que daba acceso al área del templo desde el sur.

Las excavaciones llevadas a cabo en el barrio judío de la ciudad antigua, bajo la dirección de Avigad (1969), trajeron a la luz casas en ruinas, destruidas en el 70 d.C. Todavía 630 contenían muchos de los utensilios y muebles. Pero el descubrimiento más importante fue una sección del

muro de la ciudad erigido en el s VIII a.C., probablemente por el rey Ezequías, que encerraba un barrio nuevo en la colina occidental de Jerusalén. Hasta ahora se han excavado unos 65 m de este muro, que tiene unos 7 m de ancho y se ha conservado hasta una altura de unos 3 m. También Avigad descubrió una torre que perteneció al muro occidental de Jerusalén, con evidencias de la destrucción babilónica del 586 a.C. Estos descubrimientos han requerido la corrección del plano de la antigua Jerusalén, como se ve en la fig 278.

IV. Resultados de un siglo de investigaciones arqueológicas en Jerusalén.

Aunque muchos problemas históricos y topográficos no han sido resueltos todavía, se pueden enumerar algunos resultados positivos. La ubicación y el tamaño de la Jerusalén jebusea y de la ciudad de David han sido determinados en forma definitiva. También se han determinado el trazado de los muros de la ciudad más antigua y la ubicación de algunas de sus puertas. Se han explorado los sistemas de agua de los jebuseos y de Ezequías. También se conoce la extensión aproximada del área del templo y su ubicación dentro de ella. Asimismo se conoce el sitio y la extensión de la Fortaleza Antonia, del palacio de Herodes, del estanque de Betesda, del estanque de Siloé, de la fuente de Gihón, del pozo de En-rogel, y de los valles del Cedrón y de Hinom. todavía falta resolver mucho del trazado exacto de los muros de la ciudad durante diversos períodos de la historia antigua de Jerusalén. Los muros que se indican en el plano de la fig 278 representan el estado actual de nuestros conocimientos, pero están sujetos a cambios y correcciones a medida que se hagan nuevos descubrimientos, así como fue necesario corregir el plano de Jerusalén publicado en la 1ª edición (en inglés) de este Diccionario, cambios incorporados en esta edición española.

282. La Ciudadela en Jerusalén, con la así llamada Torre de David (derecha), cuya parte inferior fue construida por Herodes el Grande.

Bib.: Mucho se ha escrito sobre la historia y la arqueología de Jerusalén. A continuación damos una lista parcial de las obras más importantes: L.-H. Vincent, *Jérusalem antique* [La Jerusalén antigua] (París, 1912); L.-H. Vincent y F. M. Abel, *Jérusalem nouvelle* [La Jerusalén moderna] (París, 1914-1926); L.-H. Vincent y A.-M. Steve, *Jérusalem de l 'Ancien Testament* [La Jerusalén del Antiguo Testamento], ts i-iii (París, 1954-1956); J. Simons, *Jerusalem in the Old Testament* [La Jerusalén en el AT] (Leiden, 1952); E. L. Sukenik y L. A. Mayer, *The Third Wall of Jerusalem* [El tercer muro de Jerusalén] (Londres, 1930); K. Kenyon, *Jerusalem: Excavating*

3.000 years of History [Jerusalén: Excavando 3.000 años de historia] (Nueva York, 1967); Y. Yadin, ed., *Jerusalem Revealed: Archaeology in the Holy City 1968-1974* [Jerusalén revelada: Arqueología en la Santa Ciudad. 1968-1974] (Jerusalén, 1975); O. Bar-Yosef, B. Mazar, K. Kenyon, M. Avi-Yonah y N. Avigad, "Jerusalem", *EAEHL* 2:579-647.

Jesahías

(heb. *Yesha{yâh[û]*, "Yahweh salva [ha salvado; es salvación]" o "socorro de Yahweh").

Levita músico, de los hijos de Jedutún (1 Cr. 25:15); puede ser Jesaías 2.

Jesaías

(heb. *Yesha{yah[û]*, "Yahweh salva [ha salvado; es salvación]" o "socorro de Yahweh"; también aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Descendiente de Zorobabel (1 Cr. 3:21).

2.

Un hijo de Jedutún y jefe del 8º grupo de los 24 en que David organizó a los músicos (1 Cr. 25:3). Puede ser Jesahías.*

3.

Levita funcionario de la tesorería durante el reinado de David (1 Cr. 26:25).

4.

Líder de la familia de Elam. Con 70 miembros varones de su familia regresó de Babilonia bajo la dirección de Esdras (Esd. 8:7).

5.

Levita merarita que regresó con Esdras de Babilonia (Esd. 8:19).

6.

Miembro de la tribu de Benjamín (Neh. 11:7).

Jesana

(heb. *Y^{e}shânâh*, "vieja"; en los registros egip. de Ramsés III, *Ysnt*).

Pueblo en la región montañosa de Efraín, cerca de Betel, capturada por Abías, rey de Judá (2 Cr. 13:19). Ha sido identificado con *Burj el-Isâneh*, a unos 9,6 km al norte de Betel. La BJ, sobre la base de la LXX y la Peshita, también registra Jesana en 1 S. 7:12 (el hebreo tiene *hashShên*, "Sen"). 631

Jesarela

(heb. *Y^{e}shar'êlâh*, tal vez "recto hacia Dios").

Jefe ancestral del 7º de los 24 grupos en que David organizó a los músicos (1 Cr. 25:14). Es llamado Asarela* en el v 2.

Jesebeab

(heb. *Yesheb'âb*, quizá "morada del padre").

Descendiente de Aarón y jefe ancestral del 14º grupo de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:13).

Jeser

(heb. *Yêsher*, "rectitud"; cun. *Yasharum*).

Hijo de Caleb, hijo de Hezrón (1 Cr. 2:18).

Jesimiel

(heb. *Y^{e}sîmi'êl*, "Dios coloca [establece]").

Príncipe de Simeón (1 Cr. 4:36).

Jesisai

(heb. *Y^{e}shîshay*, probablemente "viejo [envejecido]").

Gadita descendiente de Buz (1 Cr. 5:14).

Jesohaía

(heb. *Y^{e}shôjâyâh*, "a quien Yahweh ha humillado" o "humillado por Yahweh").

Príncipe de Simeón (1 Cr. 4:36).

Jesúa

(heb. *Yêshûa*{, una forma tardía de *Y^{e}hôshûa*{, Josué; también aparece en antiguos sellos heb. y en documentos seculares encontrados entre los Rollos del Mar Muerto).

1.

Jefe ancestral del 9º grupo de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24: 4-6, 11).

2.

Hombre del tiempo de Ezequías que ayudó a distribuir las ofrendas en las ciudades de los sacerdotes (2 Cr. 31:14, 15).

3.

Sumo sacerdote que regresó con Zorobabel de Babilonia; el hijo de Josadac (Esd. 2:2; 3:2; Neh. 7:7). Ofició como sumo sacerdote en Jerusalén durante los primeros 20 años del período de la restauración, y con Zorobabel reconstruyó el altar en el lugar del antiguo templo y dirigió la preparación para la reconstrucción del templo (Esd. 3:2, 8, 9). Cuando, después de un período de inactividad, se reanudó la construcción del templo en el 2º año de Darío I, Jesúa era todavía la cabeza espiritual de la comunidad (5:2). En Hageo y Zacarías se lo llama Josué (Hag. 1:1, 12, 14; 2:2, 4; Zac. 3:1, 3, 6, 8, 9). En una visión Zacarías lo vio vestido de trapos de inmundicia, símbolo del pecado. Estas vestiduras fueron reemplazadas por un manto nuevo que representaba la purificación espiritual (Zac. 3:1-10). *Véase* Josué 4.

4.

Dirigente judío de la familia de Pahat-moab que regresó de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:2, 6; Neh. 7:7, 11).

5.

Jefe de una familia de levitas, hijos de Hodavías, que regresó con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:40; Neh. 7:43; 12:8). Le ayudó a Jesúa, el sumo sacerdote, en la reconstrucción del templo (Esd. 3:9). Jesúa 8 habría pertenecido a esta familia.

6.

Hombre cuyo hijo Ezer ayudó a Nehemías en la construcción del muro de Jerusalén (Neh. 3:19).

7.

Sucesor de Moisés y líder de las tribus israelitas durante la invasión de Canaán (Neh. 8:17, KJV). *Véase* Josué 1.

8.

Levita cuyo padre fue Azanías (Neh. 10:9). Ayudó a Esdras en la lectura de la ley al pueblo (8:7) y le ayudó a dirigir al pueblo en la adoración en un día de ayuno (9:4, 5). También puso su sello en el pacto de Nehemías (10:9). Quizá fue el jefe de los levitas mencionados en 12:24. En este texto la palabra heb. *bên* después de su nombre, traducido como "hijo de", probablemente se debería leer *Baní* (como en 9:4, 5); por ello, en lugar de leer "Jesúa el hijo de Cadmiel", se leería "Jesúa, Bani, Cadmiel". Este Jesúa habría pertenecido a la familia de Jesúa 5.

9.

Pueblo postexílico en el sur de Judá (Neh. 11:26), que probablemente sea el actual *Tell es-Sa*{*w*§, a unos 13,5 km al este noreste de Beerseba. Algunos identifican este Jesúa con el pueblo de Sema mencionado en Jos. 15: 26. *Véase* Sema 1.

Jesucristo

(gr. I'*sóus* [transliteración del aram. *Yeshûâ{*, "Jesús", y éste del heb. *Yehôshûa*{, Josué] más *Jristós* [traducción del heb. *Mâshîaj*, Mesías]).

El Salvador del mundo, el Mesías.* En tiempos del NT *Yeshûâ*{ era un nombre corriente que se daba a los muchachos judíos. Expresaba la fe de los padres en Dios y en su promesa de uno que traería salvación a Israel. El ángel Gabriel indicó a José que llamara al primogénito de María con este nombre, y la razón que se le dio fue: "Porque él salvará a su pueblo de sus

pecados" (Mt. 1:21). "Cristo" no fue un nombre personal por el que la gente lo conoció mientras estuvo sobre la tierra, sino un título usado para identificarlo con aquel en quien las promesas y profecías mesiánicas del AT encontraban su cumplimiento. Para los que creyeron en él como enviado de Dios, él era *el* Cristo; es decir, el Mesías, el "ungido" por Dios para ser el Salvador del mundo.

El uso de los 2 nombres juntos (Mt. 1:18; 16:20; Mr. 1:1), Jesús y Cristo, constituye una confesión de fe en que Jesús de Nazaret, el hijo de María, es realmente el Mesías (Mt. 1:1; Hch. 2:38). También se lo conocía por el título de Emanuel, "Dios con nosotros", un reconocimiento de su divinidad y nacimiento virginal (Mt. 1:23; *cf* Is. 7:14; 9:6, 7). La designación corriente que usó Jesús para sí mismo fue "el Hijo del Hombre" (Mr. 2:10; etc,), una expresión que nunca usaron otros cuando hablaban de él o se dirigían a él. Con este título, que parece tener implicaciones mesiánicas, 632 Jesús enfatizó su humanidad, sin duda pensando de sí mismo como la simiente prometida (Gn. 3:15; 22:18; *cf* Gá. 3:16). Raramente usó para sí mismo el título "Hijo de Dios", el cual enfatizaba su divinidad (Jn. 9:35-37; 10:36), aunque a menudo se refería a Dios como su Padre (Mt. 16:17; etc.). Sin embargo, el Padre lo llamó su Hijo (Lc. 3:22; 9:35), y Juan el Bautista (Jn. 1:34) y los Doce (Mt. 14:33; 16:16) lo reconocieron como "Hijo de Dios". La afirmación de Jesús de que Dios era su Padre en un sentido especial, y más tarde, su admisión de ser el Hijo de Dios, le valieron el arresto de los judíos que alegaban que eso era causa suficiente para su condenación y muerte (Lc. 22:70, 71). El ángel Gabriel explicó que Jesús debía ser llamado Hijo de Dios en virtud de su nacimiento de María por el poder del Espíritu Santo (Lc. 1:35; *cf* He. 1:5), y Pablo dice que la resurrección de Jesús de los muertos lo declara "Hijo de Dios" con poder (Ro. 1:4). Sus dicípulos con frecuencia se dirigieron a él como "Maestro" (Mr. 4:38; 9:38; etc.), y también, en reconocimiento de su deidad, como "Señor" (Jn. 14:5, 8; 20:28). La gente y los gobernantes por igual usaron el término "Hijo de David" como una designación popular para el Mesías (Mt. 12:23; 22:42; Mr. 12:35; etc.), y como una expresión de la esperanza de liberación de la opresión política.

I. Ambientación.

Más que cualquier otra cosa, fue la fe en el Mesías lo que unió a los judíos como raza a través de los siglos y constituyó la base para su existencia como nación. La esperanza mesiánica es el tema central del AT, desde el anuncio de un Redentor (Gn. 3:15) hasta la promesa de uno que vendría delante de él para preparar el camino (Is. 40:3-5; Mal. 4:5). Correctamente comprendidas, las Escrituras del AT predicen su venida y dan testimonio de él (Lc. 24:25-27; Jn, 5:39, 47). Los escritores de los Evangelios se refieren con frecuencia a las profecías del AT como cumplidas en Jesús de Nazaret (Mt. 1:23; 2:6, 15, 17, 18; 3:3; etc.), y Cristo mismo, en diversas ocasiones, las citó como evidencia de que él era el Mesías (Lc. 4:17-21;

24:25-27; Jn. 5:39, 47; etc.).

Por unos 375 años después de la restauración de la cautividad babilónica en el 536 a.C., Judea fue tributario de los persas, de Alejandro Magno y de sus sucesores: los Tolomeos de Egipto y los Seléucidas de Siria. Luego, por aproximadamente un siglo, los judíos gozaron de cierta independencia de gobiernos extranjeros, bajo una serie de gobernantes conocidos como macabeos o asmoneos. Desde el 63 a.C. Palestina fue tributaria de Roma -aunque mayormente autónoma en la administración de su vida interna, civil y religiosa- hasta el 70 d.C., cuando la nación se extinguió. Unos 15 años después que Pompeyo subyugara Palestina, Herodes, conocido más tarde como "el Grande", fue designado como principal magistrado de Galilea. En ocasión de la invasión de los partos y cuando 2 gobernantes asmoneos estaban luchando por el trono, Herodes fue designado rey de Judea por los romanos (40 a.C.), y con la ayuda de ellos tomó Jerusalén (37 a.C.). Esto terminó la larga serie de sangrientas guerras que habían marcado los años 63 al 37 a.C., durante las cuales, se dice, murieron más de 100.000 judíos. Durante los siguientes 70 años, hasta el 34 d.C., se estima que otros 100.000 perdieron la vida en abortivos intentos de sacudirse el yugo romano-herodiano. Herodes asesinó a varios miembros de la familia asmonea, a cuyos miembros se habían acercado los judíos en un vano intento por recuperar su libertad. También asesinó a veintenas de nobles en diversas ocasiones, ya sea porque no los quería o para confiscar sus propiedades. Además incurrió en el odio de sus súbditos por sus impuestos opresivos, uno de los medios usados para obtener los fondos necesarios para sus grandiosos proyectos de construcción. Se dice que al asumir encontró a la nación en un estado de prosperidad razonable; cuando murió la dejó en una pobreza abyecta. Los judíos también odiaban a Herodes por sus actividades paganizantes y su crueldad ilimitada y desenfrenada. Lo llamaban "ese esclavo edomita" y lo consideraban la encarnación de Satanás. Aunque era odiado, tenía un deseo insaciable de ser apreciado y recibir honores; pero percibiendo que los judíos nunca le darían eso, otorgó ricos favores y donó grandes edificios a los habitantes de ciudades gentiles, cercanas y lejanas. Un terremoto asolador (31 a.C.) y una hambruna severa 6 años más tarde aumentaron el sufrimiento del pueblo judío durante su reinado de 33 años. Uno de sus últimos actos antes de su muerte, quizás en el 4 a.C., fue la matanza de los niños de Belén (Mt. 2). Como sucesores designó a sus hijos Arquelao (sobre Judea y Samaria), Herodes Antipas (sobre Galilea y Perea) y Felipe (sobre la región al norte y al este del Mar de Galilea). Este, cuyos súbditos eran mayormente gentiles, hizo, según se dice, una buena administración para sus gobernados. A veces, Jesús se retiró brevemente a regiones bajo la jurisdicción de Felipe, donde gozaba de estar libre de las molestias que le causaban los escribas 633 y fariseos. Gran parte del ministerio de Jesús fue consagrado a Galilea y Perea que estaban bajo el dominio de Herodes Antipas.

Arquelao heredó el carácter perverso de su padre, pero no tuvo la capacidad de éste. Era tiránico y bárbaro en el peor sentido. Inauguró su reinado sobre Judea con una matanza sin sentido de 3.000 personas en los atrios del templo. Esta masacre despertó el sentimiento público en su contra y provocó una serie de revueltas sin precedentes. El odio por el dominio herodiano-romano alcanzó tal nivel que por un tiempo prevaleció una anarquía completa. Finalmente, en el 6 d.C., Augusto desterró a Arquelao a Galia y anexó Judea y Samaria a la provincia romana de Siria, poniendo así por 1ª vez a los judíos directamente bajo el gobierno romano. Como se podía esperar, éstos se sentían amargamente ofendidos por la presencia de los administradores y soldados romanos; pero con ocasionales excepciones, los asuntos de Palestina estuvieron relativamente en calma por muchos años. Cuando Coponio, el 1º de los procuradores, intentó cobrar un impuesto romano directo, muchos judíos galileos se rebelaron bajo Judas (Hch. 5:37). Abandonando su intento, los romanos entregaron la recolección de impuestos a los judíos, que en el NT son conocidos como "publicanos". Estos eran odiados, tanto porque representaban a un detestado gobierno extranjero, como porque sistemáticamente estafaban a sus propios conciudadanos. El emperador Tiberio, según Josefo, observó que los procuradores romanos, los oficiales financieros, eran como moscas en una herida: los que ya estaban saciados no succionaban tanto como los recién llegados. La mayoría de los procuradores eran inescrupulosos e incompetentes, que provocaban en los judíos un odio aún mayor hacia Roma. Estaban sentados, por así decirlo, sobre un volcán que finalmente entró en erupción en la gran revuelta del 66-73 d.C. Sin embargo, bajo los procuradores, los judíos todavía gozaban de una gran medida de autonomía local en la administración de sus asuntos civiles y religiosos: el gran Sanedrín de Jerusalén tenía cierta jurisdicción civil como también religiosa; el sumo sacerdote era su presidente y tenía una fuerza policial para imponer su autoridad; además, había 11 sanedrines regionales en Judea. Como corazón del judaísmo, la Judea de los días de Jesús era ultraconservadora. Por otra parte, Galilea -llamada "Galilea de los gentiles"-, era más cosmopolita, con una mayor proporción de no judíos en su población. La influencia griega predominaba en mucho mayor grado que en Judea. Había pocas ciudades grandes, y la región estaba casi totalmente cultivada. *Véanse* Concilio; Gobernador.

Bib.: FJ-AJ xviii.6.5.

II. Vida religiosa judía.

Esta giraba en gran medida alrededor de la sinagoga* local. Sin embargo, en las grandes fiestas anuales -la Pascua o los Panes sin Levadura, Pentecostés y los Tabernáculos- los peregrinos judíos y los prosélitos gentiles de todas partes del mundo civilizado afluían por miles al templo de

Jerusalén. En esas ocasiones, los romanos entregaban para su uso las sagradas vestiduras del sumo sacerdote que ordinariamente guardaban en la Fortaleza Antonia junto al templo.

Los 2 partidos religiosos principales eran los fariseos* y los saduceos.* Un 3er grupo lo constituían los esenios. Los zelotes* conformaban un 4º partido judío. Los herodianos,* "los que estaban en favor de Herodes", formaban un 5º grupo, con intereses puramente políticos. Los escribas, "intérpretes de la ley" o "doctores" (Mt. 7:29; Lc. 7:30), no constituían un grupo separado, porque su mayoría era farisea. Intérpretes profesionales de las leyes civiles y religiosas de Moisés, su trabajo consistía en aplicar estas leyes a los asuntos de la vida diaria. Su interpretación colectiva de la ley mosaica, más tarde codificada en la Mishná y el Talmud, constituyó la "tradición" contra la que Cristo habló tan definidamente. *Véase* Rollos del Mar Muerto (III).

Sin embargo, se debería recordar que sólo una pequeña fracción de la población de Palestina pertenecía a estas sectas políticas y religiosas, y que las grandes masas no tenían educación y eran despreciados por los líderes por causa de su ignorancia y laxa observancia de los ritos. Entre estas personas sencillas hizo Jesús la mayor parte de su obra y con quienes fue clasificado por la así llamada elite de su tiempo. Era la gente común -muchos de los cuales temían a Dios y tomaban en serio su religión-, la que lo escuchaba "de buena gana" (Mr. 12:37).

En los días de Cristo había quienes fervientemente esperaban el Mesías (Mr. 15:43; Lc. 2:25, 36-38). La literatura judía extrabíblica anterior a Cristo, como también la posterior a él refleja un gran interés en su venida y el establecimiento de su reino. Las interminables y sangrientas guerras del período herodiano-romano, el gran terremoto del 31 a.C. (en el que miles de personas murieron) y la hambruna desastrosa del 25-24 a.C. fueron considerados como señales de la cercanía de la venida del Mesías. También había en todo el mundo gentil 634 gran expectativa por un salvador. Cuando Augusto subió al trono (27 a.C.) y siglos de luchas dieron lugar a una paz casi universal, los sentimientos populares aplicaron leyendas y profecías mesiánicas a él.

En la mente de muchos su largo y tranquilo reinado parecía justificar esta opinión. De esta expectativa mesiánica general, el historiador romano Suetonio escribió: "Se había difundido por todo el Oriente una antigua y firme creencia de que la suerte quería que en ese tiempo hombres salidos de Judea Gobernaran al mundo. A esta predicción, referida al emperador de Roma, como surgía de los acontecimientos, la gente de Judea la tomo para sí misma". Otro historiador romano, Tácito, atribuyo la rebelión judía (que terminó con la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C.) a esta esperanza mesiánica de los judíos: la creencia de que uno de su raza estaba destinado a gobernar al mundo.

Bib.: FJ-AJ xiv.15.10; *S-LC* viii.4.

III. Cronología de la vida de Cristo.

No se conoce con precisión las fechas exactas del nacimiento, del ministerio y de la muerte de Cristo, pero se las puede determinar con razonable exactitud. Para mayores detalles *véase* Cronología (VIII, A-C).

Sobre la base del registro de los Evangelios sinópticos (Mt., Mr. y Lc.) se podría llegar a la conclusión de que el ministerio de Jesús duró poco más que un año, ya que sólo se mencionan incidentes relacionados con 2 Pascuas. Sin embargo, Juan menciona 3 (Jn. 2:13, 23; 6:4; 13:1) y una "fiesta de los judíos" no especificada (5:1). El encarcelamiento y la muerte de Juan el Bautista, tomados en relación con los eventos registrados del ministerio de Cristo, ayudan a determinar que esta fiesta, cuyo nombre se omitió, probablemente también fue una Pascua. Cuatro Pascuas fijarían la duración del ministerio de Cristo en 3 1/2 años.

Los datos de estos eventos se pueden interpretar así: De acuerdo con Mt. 4:12 y Mr. 1:14. fue el encarcelamiento de Juan el Bautista lo que indujo a Jesús a trasladar sus labores de Judea a Galilea y, según Mt. 14:10-21(*cf* Jn. 6:4-15), Juan fue decapitado en la época de la Pascua y un año antes de la muerte de Jesús en la cruz (*cf* Jn. 11:55). Además, el ministerio público en Galilea terminó en la época de la Pascua, un año antes de la crucifixión (*cf* Jn. 5:1; 6:66). El ministerio galileo coincide así con el período del encarcelamiento de Juan. Ahora bien, el ministerio de Jesús en Judea comenzó inmediatamente después de la Pascua, en la primavera que siguió a su bautismo -es decir, la primavera del 28 d.C.-, y siguio por un tiempo no especificado pero algo extenso (2:13, 23; 3:22, 26, 30; 4:1). Pero "Juan no había sido aún encarcelado" durante el ministerio de Jesús en Judea (3:22, 24). Para evitar controversias entre sus discípulos y los de Juan (3:25-4:3), interrumpió temporariamente sus labores en Judea y fue a Galilea, pasando por Samaria (4:3, 4). Por tanto, los incidentes de Jn. 4 -en Samaria y Caná de Galilea- ocurrieron mientras Juan todavía estaba en libertad y, por consiguiente, antes de la iniciación formal del ministerio de Jesús en Galilea. Por cuanto no había probablemente suficiente tiempo entre la Pascua de 2:13, 23 y la fiesta de Pentecostés (7 semanas más tarde para los eventos de los cps 3 y 4), la "fiesta" de 5:1 no pudo ocurrir antes de la de los Tabernáculos (6 meses después de la Pascua). Pero si la de 5:1 se debe considerar la de los Tabernáculos de ese año, es necesario llegar a la conclusión, sobre la base de los hechos ya notados, que todos los eventos y desarrollos registrados en relación con el ministerio de Jesus en Galilea conducen a la conclusión de que sería imposible comprimir el ministerio galileo en un período de 6 meses. Por tanto, es razonable llegar a la conclusión de que la "fiesta" de Jn. 5:1 fue la 2ª Pascua del ministerio de Jesús (*cf* 2:13-15; un año después de la Pascua de 2:13, 23, y un año antes de la Pascua de 6:4), y que su ministerio se extendió por un período de 3 1/2 años. Si se fija su bautismo

en el otoño del 27 d.C., su ministerio se extendió hasta la primavera del 31 d.C. Sobre la base de este esquema cronológico, pasaron unos 6 meses entre su bautismo (otoño del 27 d.C.) y la 1ª Pascua (primavera del 28 d.C.). Durante este tiempo Jesús trabajó tranquilamente en Judea y Galilea sin atraer la atención del público. Entre la 1ª y la 2ª Pascuas (28 y 29 d.C.) su trabajo se centró principalmente en Judea. El ministerio en Galilea ocupó el año siguiente, hasta el tiempo de la Pascua del 30 d.C. Desde esta Pascua, la 3ª, hasta la fiesta de los Tabernáculos (otoño siguiente), Jesús interrumpió su ministerio público en Galilea y pasó bastante tiempo en las regiones de los gentiles al norte y al este, y en conversaciones privadas con sus discípulos. Desde la fiesta de los Tabernáculos hasta la 4ª, Pascua (primavera del 31 d.C.), trabajó principalmente en Samaria y en Perea. Sólo Juan (cps 2-5) informa 1 1/2 año del ministerio de Jesús (otoño del 27 d.C. hasta la Pascua del 29 a.C.). Los escritores sinópticos cubren con detalle el año del ministerio en Galilea y los 6 meses de su retiro (Pascua del 29 d.C. 635 hasta la fiesta de los Tabernáculos del 30 d.C.). Juan relata sólo 2 ó 3 eventos de este período (cp 6). Lucas (cps 9-19) es nuestra principal fuente de lo que Jesús hizo durante los 6 meses finales en Samaria y en Perea, hasta la Pascua del 31 d.C. La designación formal de los Doce como apóstoles no ocurrió hasta el verano del 29 d.C., más o menos a mitad del ministerio de 3 1/2 años. El último año de este período está claramente señalado por las Pascuas mencionadas en Jn. 6:4 y 11:55, quizá las de los años 30 y 31 d.C., respectivamente. *Véase* Evangelios, Armonía de los.

IV. Vida y ministerio público.

El bosquejo de los eventos en esta sección siguen el esquema adoptado en la Armonía de los Evangelios que aparece en este Diccionario. Para un análisis de las razones de las posiciones que se tomaron en esta armonía, véase el *CBA* sobre los pasajes involucrados.

1. De la infancia a la adultez.

Jesús nació en Belén, la ciudad de David, para poder identificarse más fácilmente como el Hijo de David y, por ello, el Mesías de las profecías del AT (Lc. 2:1-7; *cf* Mi. 5:2). Al 8º día fue circuncidado (Lc. 2:21), por cuanto la circuncisión era el signo del pacto y un compromiso de obediencia a sus requerimientos. Jesús nació "bajo la ley" de Moisés y se sometió a su jurisdicción (Gá. 4:4). Más tarde, José y María lo llevaron al templo para la ceremonia de la dedicación del primogénito (Lc. 2:22-39; *cf* Lv. 12:1-4). Desde muy temprano este rito había sido seguido por los hebreos como reconocimiento de la promesa de Dios de dar su Primogénito para salvar a los perdidos. En el caso de Jesús fue un reconocimiento del acto de Dios de dar a su Hijo al mundo, y el de la dedicación del Hijo a la obra que había venido a hacer. Después de la visita de los magos (Mt. 2:1-12), mediante los cuales Dios llamó la atención de los dirigentes de la nación judía al

nacimiento de su Hijo, José y María se refugiaron por breve tiempo en Egipto de la furiosa persecución de Herodes (Mt. 2:13-18). De regreso a Palestina, por instrucción divina se establecieron en Galilea y no en Judea, sin duda para evitar el estado de anarquía que prevalecía allí durante el turbulento reinado de Arquelao (Mt. 2:19-23; Lc. 2:39, 40). Se consideraba que a la edad de 12 años un varón judío pasaba el umbral de la niñez a la juventud. Como "hijo de la ley" llegaba a ser personalmente responsable de cumplir los requisitos de la religión judía, y se esperaba que participara en sus sagrados servicios y fiestas. De acuerdo con esto, a la edad de 12 años Jesús asistió a su 1ª Pascua, donde por primera vez dio evidencia de comprender su propia relación especial con el Padre y la misión de su vida (Lc. 2:41-50).

2. Ministerio público temprano.

El bautismo de Jesús y su ungimiento con el Espíritu Santo, posiblemente en la época de la fiesta de los Tabernáculos (otoño del 27 d.C.), fue para él un acto de consagración a la tarea de su vida, que lo separó para el ministerio (Mt. 3:13-17; *cf* Hch. 10:38). El Padre declaró públicamente que Jesús era su propio Hijo (Mt. 3:17), y Juan el Bautista reconoció la señal que se le había indicado para identificar al Cordero de Dios (Jn. 1:31-34). Después de su bautismo, se retiró al desierto para contemplar su misión. Allí, el tentador lo sometió a pruebas destinadas a apelar a sus sentidos, al orgullo y al logro de su propia misión. Antes que pudiera salir a salvar a los hombres, él mismo debía obtener la victoria sobre el tentador (Mt. 4:1-11; *cf* He. 2:18). Más tarde regresó al Jordán, donde Juan estaba predicando (Jn. 1:28-34), y poco después reunió a su alrededor un pequeño grupo de seguidores: Juan, Andrés, Simón, Felipe y Natanael (vs. 35-51). Su 1er milagro, en Caná de Galilea (2:1-11), fortaleció la fe de ellos en él como el Mesías y les dio una oportunidad de dar testimonio de su nueva fe a otros.

3. Ministerio en Judea.

Con la limpieza del templo en la época de la Pascua (la primavera siguiente, unos 6 meses después de su bautismo), Jesús anunció públicamente su misión de limpiar los corazones de los hombres de la contaminación del pecado (Jn. 2:13-17). Desafiado por las autoridades del templo por este acto, señaló hacia adelante en forma velada a su muerte en la cruz como el medio por el cual se proponía limpiar el templo del alma (vs 18-22). La visita nocturna de Nicodemo, un consejero importante, dio a Jesús una oportunidad, bien al principio de su ministerio, de explicar el propósito de su misión a un miembro del Sanedrín (Jn. 3:1-21) cuya mente era receptiva. Más tarde, Nicodemo pudo desbaratar temporariamente los intentos de los sacerdotes para destruir a Jesús (*cf* 7:50-53). Saliendo de Jerusalén, ministro por un período prolongado en Judea (3:22). La gente se agolpaba para escucharlo, y la marea de popularidad gradualmente pasó de Juan a Jesús (4:1). Cuando esto afectó a los discípulos de Juan (3:25-36), Jesús, deseando evitar toda ocasión de incomprensiones y

disensiones, calladamente dejó sus labores y se retiró, por un tiempo, a Galilea (4:1-3). Aprovechó esta interrupción de su ministerio en Judea para preparar el camino para su posterior ministerio 636 exitoso en Samaria y en Galilea. A su regreso a Jerusalén (la Pascua del 29 d.C.) sanó en sábado a un paralítico junto al estanque de Betesda, tal vez el caso peor y más conocido de cuantos se encontraban allí (5:1-15). Los dirigentes judíos habían tenido un año entero para observar a Jesús y evaluar su mensaje, y Cristo sin duda quería que este milagro los condujera a una decisión abierta. Acusado por los judíos de quebrantar el sábado, se defendió afirmando: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (vs 16-18). Tenían ante sí diversas evidencias de su calidad de Mesías: ***A.*** Habían oído y profesaban aceptar el mensaje de Juan el Bautista, y Juan había declarado que Jesús era el Hijo de Dios (vs 32-35; *cf* 1:31, 34). ***B.*** Los muchos milagros que había realizado durante su ministerio en Judea (2:23) y, en particular, la curación del hombre paralítico ese mismo sábado, testificaban acerca de su afirmación (5:16). Por estar haciendo las obras de su Padre (v 36; *cf* v 17) testificaba de que había venido del Padre. ***C.*** El Padre mismo había declarado que era su Hijo (vs 37, 38). ***D.*** La evidencia suprema del mesianismo de Jesús era la que se encontraba en los escritos de Moisés que ellos profesaban aceptar, y que serían sus acusadores si lo rechazaban (vs 39-47).

Los sacerdotes y gobernantes sin duda hubieran matado a Jesús allí mismo si se hubiesen atrevido, pero temieron los sentimientos populares que estaban demasiado en su favor (*cf* Jn. 5:16, 18). Sin embargo, rechazaron sus afirmaciones y decidieron quitarle la vida en algún momento futuro (v 18). De allí en adelante, los escritores evangélicos mencionan con frecuencia a espías enviados para observar a Jesús e informar lo que hacía y decía, lo que mostraba que los sacerdotes y gobernantes intentaban consolidar acusaciones contra él (*cf* Lc. 11:54; 20:20; etc.). También, por esta época, Herodes Antipas encarceló a Juan el Bautista (Lc. 3:19, 20). Estos 2 eventos -el rechazo por el Sanedrín y el encarcelamiento de Juan el Bautista- señalan el fin del ministerio de Jesús en Judea (Mt. 4:12; *cf* Jn. 7:1). Para evitar conflictos sin sentido con los maestros de Jerusalén, desde entonces restringió sus labores principalmente a Galilea y, en realidad, no volvió a Jerusalén hasta la fiesta de los Tabernáculos (1 1/2 año más tarde).

4. Ministerio en Galilea.

Los galileos eran menos complicados y menos dominados por sus dirigentes que los judíos de Judea, y sus mentes estaban más abiertas para recibir la verdad. Durante su ministerio en Galilea el entusiasmo creció tanto que se vio obligado, algunas veces, a esconderse para que las autoridades romanas no tuvieran ocasión de temer una insurrección. Por un tiempo pareció que los galileos lo recibirían como el Mesías. Abrió su obra en Galilea, en Nazaret, cuya población lo conocía mejor y deberían haber sido los que estuvieran mejor preparados para darle la bienvenida

(Lc. 4:16-30). En la sinagoga, el sábado les explicó la naturaleza y el propósito de su misión, pero ellos rehusaron aceptarlo y quisieron quitarle la vida.

Dejando Nazaret, Jesús hizo de Capernaum su centro de labores en Galilea (Mt. 4:13-17). Junto al mar, una mañana llamó a Pedro y Andrés, y a Jacobo y a Juan para que se le unieran como colaboradores suyos y lo siguieran como discípulos de tiempo completo (Lc. 5:1-11; *cf* Mt. 4:18-22). Los sentimientos subieron tanto de tono, que Jesús se sintió impulsado a abandonar Capernaum por un tiempo y trabajar en otra parte (Mr. 1:28, 33, 37, 38). Así salió en su 1er viaje por los pueblos y las aldeas de Galilea, proclamado que "el reino de Dios" se había "acercado" (Mr. 1:14, 15; Lc. 4:31, 43). De regreso en Capernaum, sanó al paralítico que había sido bajado por el techo (Mr. 2:1-12). Como testigos del milagro había una delegación de "fariseos y doctores de la ley" de todas partes de Judea y de Galilea y también representantes de las autoridades de Jerusalén (Lc. 5:17) que sin duda habían venido para investigar y estorbar sus labores exitosas. Al perdonar y sanar al paralítico, les dio una evidencia indiscutible del poder del Cielo en operación, y que su autoridad era divina (vs 18-24). El fracaso de los intentos de desacreditar a Jesús es evidente por el aumento de la popularidad que caracterizaba su obra (*cf* Mr. 3:7, 8).

Durante el intervalo entre la 1ª y la 2ª gira por Galilea, Jesús ordenó a 12 de sus seguidores para que fueran apóstoles (Mr. 3:13-19). El mismo día (véase Lc. 6:13-20) presentó el Sermón del Monte, dirigido primariamente a sus discípulos, pero que oyó también una gran multitud (Mt. 5-7). En este sermón, que se puede considerar como el discurso inaugural de Jesús como Rey del reino de la gracia divina y como su constitución, planteó sus principios fundamentales. Poco después salió en su 2ª gira por Galilea (Lc. 8:1-3), que está descripta con más detalles que cualquiera de las otras. Durante ella, demostró el poder de su reino y su valor para los hombres. Se inició (7:11-17) y terminó (Mr. 5:21-43) con revelaciones de su potestad sobre la muerte. Jesús también demostró su dominio sobre la naturaleza (Mt. 8:23-27) y sobre los demonios 637 (Mt. 12:22-45; Mr. 5:1-20). Como Rey del reino de la gracia divina, Jesús podía liberar a los hombres del temor a la muerte, a los elementos de la naturaleza y a los demonios, lo que resumía muy bien los temores populares de la época. Durante esta gira Jesús dio su sermón junto al mar (Mt. 13:1-53), con una serie de parábolas en las que presenta los mismos principios que había enseñado de un modo más formal en el Sermón del Monte. En su 3ª gira por Galilea envió a los Doce, de 2 en 2, para adquirir experiencia en la evangelización personal (9:36-11:1). En su ausencia, en compañía de otros discípulos, visitó de nuevo Nazaret, donde sus conciudadanos lo rechazaron por 2ª vez (Mr. 6:1-6). Esta gira terminó por el tiempo de la Pascua (primavera del 30 d.C.). La evidencia del poder divino en el milagro de los panes y los peces (vs 30-44) fue aceptada por los 5.000 hombres presentes como la prueba cumbre de que el Libertador largamente esperado estaba entre ellos.

Tenían un hombre que podía alimentar a todo un ejército, sanar a todos los soldados heridos y aun levantarlos de los muertos, conquistar las naciones, restaurar el dominio a Israel y transformar a Judea en un paraíso terrenal, como lo habían predicho los profetas de la antigüedad. Quisieron coronarlo rey, pero se rehusó (Jn. 6:14, 15). Este fue el punto culminante de su ministerio. Después de una noche de tormenta en el mar (Mt. 14:22-36) regresó a Capernaum, donde dio el sermón sobre el Pan de Vida (Jn. 6:25-7:1). La gente que había pensado en Jesús como gobernante de un reino terrenal ahora se dio cuenta de que el suyo era un reino espiritual, y la mayoría de ellos "se volvieron atrás" (Jn. 6:66). La corriente del entusiasmo popular se volvió contra Jesús en Galilea como había ocurrido en Judea un año antes.

5. Retiros momentáneos.

Jesús ahora suspendió sus labores públicas en favor del pueblo de Galilea. Rechazado por los líderes y por el pueblo, percibió que su obra estaba llegando rápidamente a su conclusión. Ante él se erguían en un vívido bosquejo las escenas de su sufrimiento y muerte, pero ni sus discípulos lo entendieron. Como la gente en general, todavía concebían su reino como un dominio terrenal. En repetidas ocasiones Jesús volvió a analizar con ellos su condición de Mesías y su misión en un esfuerzo por prepararlos para el gran chasco que experimentarían. En Cesarea de Filipo (Mt. 16:13-28), sobre el Monte de la Transfiguración (17:1-13), Y mientras andaban por el camino (vs 22, 23), les explicó que como Mesías tenía que sufrir y morir. También, durante ese período, se retiró a las regiones no judías de Fenicia (1 5:21-28), Cesarea de Filipo (16:13-28) y a Decápolis (Mr. 7: 31-8:10), intentando despertar en sus discípulos un sentido de responsabilidad por lo paganos. La confesión de fe en Cesarea de Filipo (Mt. 16:13-20) señaló un punto notable en la relación de los discípulos hacia Jesús.

Su comprensión de la misión de Cristo había crecido durante el tiempo de su asociación con él. Ahora, por la vez, dieron evidencia de su aprecio por ella.

6. Ministerio en Samaria y Perea.

En el otoño de ese año, Jesús y sus discípulos asistieron a la fiesta de los Tabernáculos (Jn. 7:2-13). Esta fue su 1ª visita a Jerusalén desde la curación del paralítico junto al estanque de Betesda y el rechazo del Sanedrín unos 18 meses antes. El tema de Cristo como el Mesías estaba en la mente de todos, y sabían también del complot contra su vida (Jn. 7:25-31). Había una clara división de opinión acerca de si Jesús debía ser aceptado como Mesías o debía ser muerto (vs 40-44). Cuando hubo un intento de arrestar a Jesús, Nicodemo silenció a los complotadores (vs 45-53). Se hizo otro intento de entramparlo (8:2-11). Mientras estaba enseñando en el templo, las autoridades lo desafiaron otra vez, y él, a su vez, abiertamente afirmó que Dios era su Padre y se declaró el Enviado de

Dios. Como resultado intentaron apedrearle allí mismo (vs 12-59). Sin embareo, escapó (v 59), y aparentemente regresó brevemente a Galilea antes de salir de allí en su último viaje a Jerusalén (*cf* Lc. 9:51-56).

Los siguientes meses Jesús los pasó trabajando en Samaria y Perea, y envió a los 70 en su misión (Lc. 10:1-24). Poco se sabe de la ruta exacta que tomó Jesús, pero Lucas registra en forma completa las parábolas y las experiencias de este período (9:51-18: 34). Ahora se movía públicamente y enviaba mensajeros delante de sí que anunciaban su llegada (9:52; 10:1); avanzaba hacia el escenario de su gran sacrificio, y la atención de la gente debía ser dirigida hacia él. Durante su estadía en Perea, la multitud otra vez se reunió a su alrededor como lo había hecho en los primeros días de su ministerio en Galilea (12:1). Unos 3 meses antes de la Pascua subió a Jerusalén para asistir a la fiesta de la Dedicación (Jn. 10:22). Las autoridades otra vez se acercaron a él en el templo, exigiéndole: "Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente" (v 24). Después de una breve discusión, los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle por hacerse Dios (vs 25-33). Un poco más tarde procuraron arrestarlo, 638 pero otra vez escapó de sus manos y regresó a Perea (vs 39, 40). La muerte de Lázaro, pocas semanas antes de la crucifixión, le hizo regresar brevemente a la región de Jerusalén, donde realizó su milagro supremo, en presencia de una cantidad de dirigentes judíos, que puso de manifiesto evidencias que los sacerdotes no podían negar ni malinterpretar (11:1-44). Este milagro estampó el sello de Dios sobre la obra de Jesús como el Mesías, pero cuando los dirigentes de Jerusalén fueron informados al respecto (vs 45, 46), decidieron quitar a Jesús de su camino en la oportunidad que se les presentara (Jn. 11:47-53). Esta evidencia del poder sobre la muerte fue la prueba culminante de que en la persona de Jesús, Dios había realmente enviado a su Hijo al mundo para salvar a los hombres del pecado y de su penalidad, la muerte. Los saduceos, que negaban una vida después de la muerte, estaban sin duda completamente alarmados, y se unieron con los fariseos en una decidida determinación de silenciar a Jesús (*cf* v 47). No deseando apresurar la crisis antes de tiempo, Jesús otra vez se retiró de Jerusalén por una temporada (v 54).

7. Ministerio final en Jerusalén.

Unas pocas semanas después de la resurrección de Lázaro, Jesús dirigió sus pasos una vez más hacia Jerusalén. Pasó el sábado en Betania (Jn. 12:1) donde Simón le ofreció un banquete (Mt. 26:6-13; *cf* Lc. 7:36-50). Por ese tiempo, Judas fue al palacio del sumo sacerdote y se ofreció para traicionar a Jesús y entregarlo en sus manos (Mt. 26:14,15). El domingo Jesús entró triunfalmente en Jerusalén, manifestándose públicamente como el Mesías-Rey (21:1-11). El entusiasmo del pueblo que había venido a Jerusalén para la Pascua llegó a un punto muy alto y lo saludaron como rey. Sus discípulos sin duda tomaron su aceptación de estos homenajes como prueba de que sus acariciadas esperanzas estaban a punto de cumplirse, y la multitud creyó que la hora de su emancipación del yugo

romano estaba por llegar. Jesús sabía que estos actos lo llevarían a la cruz, pero era su propósito llamar públicamente la atención de todos al sacrificio que estaba a punto de realizar. El lunes limpió el templo por 2ª vez (Mt. 21:12-17), repitiendo al fin de su ministerio el mismo acto con el que había iniciado su obra 3 años antes. Esto era un desafío directo a la autoridad de los sacerdotes y gobernantes. Cuando disputaron su derecho a actuar del modo en que lo hizo - "¿Con qué autoridad haces estas cosas?" (v 23)- les contestó de modo que revelaron su incompetencia para evaluar sus credenciales como Mesías (vs 24-27). Con una serie de parábolas (21:28-22:14) describió el curso que los dirigentes judíos estaban tomando al rechazarlo como el Mesías, y en sus respuestas a una serie de preguntas que le hicieron (22:15-46) refutó a sus críticos al punto de que ninguno de ellos se atrevió a preguntarle más (v 46).

283. La "Tumba del Jardín", al norte de la Puerta de Damasco en Jerusalén, que algunos han identificado con la tumba de Jesucristo.

Después de exponer públicamente el carácter corrupto de los escribas y fariseos, Jesús se apartó del templo para siempre (Mt. 23) declarando: "He aquí *vuestra casa* os es dejada desierta" (v 38); apenas el día anterior se había referido al templo como "mi casa" (21:13). Con esta declaración desheredó a la nación judía de la relación de pacto. Le quitó "el reino de Dios" para darlo "a gente que produzca los frutos de él" (v 43). Esa noche Jesús se apartó al monte de los Olivos, y a la pregunta de 4 de sus discípulos (Mr. 13:3) bosquejó lo que todavía debía ocurrir antes del establecimiento de su reino visible sobre la tierra (Mt. 24 y 25). El miércoles de la semana de la pasión lo pasó aislado con sus discípulos. El jueves de noche celebró la Pascua con ellos, y a su vez instituyó la Cena del Señor (Lc. 22:14-30; Mt. 26:26-29; Jn. 13:1-20). Después de la cena les dio extensos consejos acerca del futuro y de su regreso (Jn. 14-16). Al entrar al jardín del Getsemaní, el peso de los pecados del mundo cayó sobre él (Mt. 26:37) y le pareció que quedaba aislado de la luz de la presencia de su Padre para experimentar la suerte del pecador: la eterna separación de Dios. Torturado por ese temor -porque en su humanidad no pudiera soportar el sufrimiento que estaba delante de él- y angustiado por el rechazo de quienes habían venido a salvar, fue tentado a abandonar su misión y dejar que la raza humana cargara con las consecuencias de sus pecados (*cf* Mt. 26: 39, 42). Pero bebió la copa del sufrimiento hasta las heces. Al caer moribundo al suelo, sintiendo los sufrimientos de la muerte por todos los hombres, un ángel del cielo vino a fortalecerle para soportar las horas de tortura 639 que quedaban delante de él (Mt. 26:30-56; Lc. 22:43).

284. La Iglesia del Santo Sepulcro. Esta cubre la cueva que, desde el s IV d.C., ha sido identificada tradicionalmente como la tumba de Jesucristo.

Esa noche Jesús fue arrestado y llevado primero ante las autoridades judías (Jn. 18:13-24; Mt. 26:57-75; Lc. 22:66-71), y más tarde ante Pilato (Jn. 18:28-19:16) y ante Herodes (Lc. 23:6-12). Jesús fue condenado a muerte por algunos judíos, y la sentencia recibió una vacilante ratificación del procurador romano. Ese mismo día Jesús fue conducido para su crucifixión (Jn. 19:17-37). Con su muerte en la cruz, pagó la penalidad del pecado y vindicó la justicia y la misericordia de Dios. Al pie de la cruz, el egoísmo y el odio de un ser creado que aspiró ser igual a Dios, pero que se interesaba muy poco en Dios al punto de estar dispuesto a asesinar al Hijo de Dios, se enfrentaron cara a cara con el abnegado amor del Creador, que se preocupó tanto por los seres que había creado, que estuvo dispuesto a tomar la naturaleza de un esclavo y morir la muerte de un criminal con el fin de salvarlos de sus propios caminos perversos (3:16). La cruz demostró que Dios podía ser tanto misericordioso como justo cuando perdona a los hombres sus pecados (*cf* Ro. 3:21-26). Jesús murió en la cruz más o menos a la hora del sacrificio el viernes de tarde, y se levantó de entre los muertos el siguiente domingo de mañana (Mt. 27:45-56; 28:1-15). Después de su resurrección, quedó en la Tierra un tiempo más con el fin de que sus discípulos se familiarizaran con él como un ser resucitado y glorificado. Sus repetidas apariciones (Lc. 24:13-45; Jn. 20:19-21,25; etc.) autenticaron la resurrección. Cuarenta días más tarde ascendió al Padre, concluyendo así su ministerio terrenal (Lc. 24:50-53). "Subo a mi Padre y a vuestro Padre", dijo Jesús (Jn. 20:17). Sus instrucciones de despedida a sus seguidores eran que debían Proclamar las buenas noticias del evangelio a todo el mundo (Mt. 28:19, 20). La confianza de que Jesús verdaderamente había surgido de la tumba y había ascendido al Padre (Lc. 24:50-53) dio un poder dinámico al evangelio mientras los apóstoles salieron a proclamarlo a todo el mundo conocido en esa generación (Hch. 4:10; 2 P. 1:16-18; 1 Jn. 1:13). Acerca del ministerio de Cristo en los cielos como el gran sumo sacerdote de los hombres, *véanse* Hebreos, Epístola a los; Sacerdote.

Jesurún

(heb. *Yeshûrûn*, "el recto [justo]").

Nombre poético que designa el carácter ideal de Israel (Dt. 32:15; 33:5, 26; Is. 44:2).

Jesús

(gr. *I'sóus*, "Salvador" [del heb. *Yêshûa*{, "¡Yahweh, salva!", forma tardía de *Yehôshûa*{, Josué]).

La forma española "Jesús" proviene del latín. El nombre aparece en osarios descubiertos en Palestina y que datan del tiempo de Cristo, o poco tiempo después (fig 285).

1.

Judío cristiano, también llamado "Justo", que fue un asociado de Pablo durante su primer encarcelamiento en Roma y envió saludos a la iglesia de Colosas (Col. 4:11).

2.

El Salvador, Jesucristo,* nacido de la Virgen María.

285. Inscripción griega sobre un osario judío donde se lee: "I'sóus Aloth".

Jeter

(heb. *Yether*, "abundancia" o "excelencia [preeminencia]").

1.

Hijo mayor de Gedeón. Su padre le ordenó matar a 2 reyes madianitas capturados, pero por causa de su juventud declinó hacerlo. Probablemente, temiendo ser mutilados por el jovencito, los reyes pidieron que Gedeón los matara (Jue, 8:20, 21). 640

2.

Ismaelita cuyo hijo, Amasa, fue el comandante en jefe de Absalón (1 R. 2:5, 32; 1 Cr. 2:17). En 2 S. 17:25 se lo llama Itra* y se lo considera israelita. La BJ aparentemente supone que es un error textual por "ismaelita" (según 1 Cr. 2:17). Sin embargo, es posible que Jeter llegara a ser israelita, en cuyo caso ambos nombres ("ismaelita" e "israelita") serían correctos.

3.

Descendiente de Judá por medio de Jerameel (1 Cr. 2:32).

4.

Descendiente de Judá por medio de Esdras (1 Cr. 4:17).

5.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:38); probablemente el Itrán del v 37. *Véase* Itrán 2.

Jetet

(heb. *Y^e^thêth*, de significado incierto).

Jefe de Edom (Gn. 36:40; 1 Cr. 1:51).

Jetla

(heb. Yithlâh, tal vez "alto" o "colgante").

Pueblo en el territorio de Dan (Jos. 19:42); no identificado con certeza, pero el contexto indica que estaba en la vecindad de Ajalón.

Jetro

(heb. *Yíthrô*, "excelencia").

Sacerdote de Madián y suegro de Moisés (Ex. 3:1), también llamado Reuel* y Ragüel.* En base al significado de estos 2 nombres se piensa que Reuel sería su nombre personal, recibido en ocasión de su nacimiento, y Jetro un título honorífico -denotando "Excelencia" y equivalente al árabe "Imán"- que lo recibió como sacerdote tribal. En Jue. 4:11 se llama "suegro" de Moisés a Hobab.* Sin embargo, se debería leer "cuñado", en armonía con otros pasajes (Ex. 18:27; Nm. 10:29-32; Jue. 1:16; 4:11; 1 S. 15:6). o, según otros eruditos, *jôtên* ("cuñado") también significaría "pariente político" o "uno que hace una alianza".

Tenía 7 hijas, que cuidaban sus rebaños. Cuando Moisés huyó de Egipto y llegó a la región de Madián, donde vivía Jetro, ayudó a sus hijas a dar agua a sus animales, y luego fue presentado al padre de ellas. Luego Jetro dio a Moisés a una de sus hijas como esposa: Séfora (vs 15-21). Moisés

trabajó para Jetro como pastor por unos 40 años (Ex. 3:1; Hch. 7:30). Después de su llamamiento divino a volver a Egipto para sacar a su pueblo, Moisés comenzó el viaje con su esposa y sus 2 hijos (Ex. 4:20), pero más tarde los envió de regreso a su suegro. Después del éxodo, Jetro trajo a Séfora y a sus hijos a Moisés en el desierto. Allí vio que Moisés estaba continuamente ocupado en resolver asuntos triviales para lo que no tenía ayuda administrativa o judicial, de modo que le aconsejó que escogiera ayudantes para ese trabajo (18:1-27).

Jetur

(heb. *Yetûr*, quizá "cercado [corral]").

Hijo de Ismael (Gn. 25:15: 1 Cr. 1:31) y antepasado de una tribu ismaelita (1Cr. 5:19), más tarde conocida como los itureos. *Véase* Iturea.

Jeuel

(heb. Y*e*{û'*ê*l ; Q *Ye*{î'êl, tal vez "arrebatado por Dios" o "tesoro de Dios").

Descendiente de Judá que pertenecía a la familia de Zera. Vivió en Jerusalén con 690 miembros de su familia (1 Cr. 9:6).

Jeús

(heb. *Ye*'*ûsh*, "ayudante" o "Yahweh apresura"; también aparece en trozos de tiesto inscriptos de Samaria).

1.

Hijo de Esaú con su esposa Aholibama; llegó a ser jefe en Edom (Gn. 36:5, 14,18; 1 Cr. 1:35).

2.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 7:10).

3.

Levita gersonita (1 Cr. 23:10, 11).

4.

Hijo del rey Roboam de Judá (2 Cr. 11:19). 641

Jeuz

(heb. *Yᵉ{ûts*, "él aconseja" o "consejero").

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:10).

Jezabel

(heb. *'Îzebel*, quizá "casta [no casada; entera]"; fen. *B{l 'zbl* [con el nombre Baal prefijado]; en un antiguo sello heb., *'zbl*; gr. *'lezábel*).

La infame esposa del rey Acab de Israel. Era hija de Etbaal (rey de Tiro y Sidón; 1 R. 16:31) y fue sacerdotisa de Astarté. Como pagana de voluntad muy fuerte, hizo un decidido y exitoso esfuerzo para introducir su religión en Israel. Mató a los adoradores de Yah-weh, persiguió a los profetas y mantuvo a centenares de profetas de Baal, a quienes Acab construyó un templo en Samaria (1 R. 16:32; 18:4, 13, 19). Cuando el profeta Elías, quien había provocado la ira de ella por su activa y tenaz oposición a la adoración de Baal, mató a todos los profetas de Baal en el monte Carmelo (18:40), incremento su ira aún más (19:1-3). Jezabel fue responsable de la muerte de Nabot, el dueño de la viña que su esposo Acab deseaba poseer (1 R. 21:1-16). Elías predijo un seguro y cruel castigo por su crimen (vs 17-24), profecía que se cumplió 11 años después de la muerte de Acab, cuando Jehú usurpó el trono. Al llegar a Jezreel después de asesinar a Joram, Jehú vio a Jezabel que miraba por la ventana de su palacio. Desafio a sus eunucos a arrojarla a la calle, lo que ellos hicieron tirándola por la ventana.

Cayó frente al carro de Jehú y éste pasó por sobre su cuerpo. Más tarde dio orden de sepultarla por cuanto era de sangre real, pero sólo encontraron la cabeza, los pies y las manos; el resto del cuerpo había sido comido por ciertos perros basureros del Oriente (2 R. 9:7, 30-37). Por haber seducido a los israelitas en seguir la idolatría, el nombre Jezabel aparece en Ap. 2:20 como un símbolo de esa forma de seducción en períodos posteriores.

Bib.: FJ-AJ viii.13.1; *FJ-AA* i.18.

Jezanías

(heb. *Yᵉzanyâh[û]*, "Yahweh oye" o "a quien Yahweh oirá").

Oficial del ejército durante el reinado de Sedequías (Jer. 40:8, 42:1). *Véase* Jaazanías 1.

Jezer

(heb. *Yêtser*, "forma [formación]" o "propósito").

Hijo de Neftalí (Gn. 46:24; 1 Cr. 7:13), y jefe de la familia tribal de los jezeritas.* *Véase* Abiezer 1.

Jezeritas

(heb. *yits*rî, "padre es ayuda").

Descendientes de Jezer* (Nm. 26:30, 49). *Véase* Abiezeritas.

Jezías

(heb. *Yizziyyâh*, "que Yahweh asperje [rocíe, purifique; reúna]").

Israelita que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:25).

Jeziel

(heb. *Yᵋzî'êl*, quizás "asamblea de Dios").

Guerrero benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:1, 3).

Jezlías

(heb. *Yizlî'âh*, tal vez "de vida larga" o "Yahweh liberta").

Hijo de Elpaal y jefe de los benjamitas (1 Cr. 8:18).

Jezoar

(heb. *Yitsjâ*r, "él es rojo amarillento [resplandeciente]").

Descendiente de Judá, de la familia de Hezrón (1 Cr. 4:7).

Jezreel

(heb. *Yizr^{e}{ê'lî* [1, 5, 6], de significado desconocido: heb. *Yizr^{e}{ê'l* [2-4], "Dios siembra" o "simiente de Dios").

1.

Pueblo en la región montañosa de Judá 642 (Jos. 15:56); no identificado. Ahinoam, esposa de David, era de allí (1 S. 25:43; 27:3).

2.

Ciudad en el territorio de Isacar (Jos. 19:17, 18). En una guerra con los filisteos, los israelitas acamparon junto a la fuente de Jezreel (1 S. 29:1, 11). Se menciona la ciudad específicamente como perteneciente a los dominios de Isboset, el hijo de Saúl (2 S. 2:8, 9). Acab eligió la ciudad como el lugar para un palacio y como lugar de su residencia. Allí Nabot fue asesinado por rehusar vender su viña al codicioso rey (1 R. 21:1-6). Jezabel perdió su vida allí, y las cabezas de los 70 hijos de Acab ejecutados en Samaria fueron apiladas junto a la puerta de Jezreel por orden de Jehú (2 R. 9:30-10:11). Oseas profetizó que este derramamiento de sangre en Jezreel sería vengado sobre la casa de Jehú (Os. 1:4).

El nombre helenístico de la ciudad y de la planicie a su alrededor era Esdraelón.* El nombre actual del sitio es *Zer{în*, y está a unos 13 km al sudeste de Meguido. Aunque se levanta en una llanura, *Zer{în* está ubicada en forma destacada y estratégica de modo que tiene un espléndido dominio de la región circundante, y hacia el este se ve hasta el Jordán. Mapa VI, C-3.

3.

Valle que, en tiempos del AT, se aplicaba sólo a la porción oriental de la gran llanura que está al norte del cordón del Carmeto y al sur de los montes de Galilea. Este valle fue el escenario del ataque de Gedeón a los madianitas y amalecitas acampados allí (Jue. 6:33). Más tarde, sin embargo, la expresión valle de Jezreel se amplió para incluir toda la llanura al norte del cordón del Carmelo. En los tiempos helenísticos esta región se llamó "llanura de Esdraelón". Mapa I, B-2.

286. Visión panorámica de la llanura de Esdraelón, el bíblico valle de Jezreel.

4.

Torre de la ciudad ubicada en el territorio judaíta de Jezreel (2 R. 9:17).

5.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:3).

6.

Primogénito del profeta Oseas. Su nombre era una señal de que Dios vengaría la sangre derramada por el rey Jehú en Jezreel (Os. 1:4, 5).

Jezreelitas

(heb. *yizr*^{e}{*ê*'lî *[th]*).

Habitantes de Jezreel* 1 y 2 (1 S. 27:3; 30:5; etc.).

Jibsam

(heb. *Yib*Ñ*âm*, "perfume" o "fragante [agradable]").

Jefe ancestral de una familia tribal de Isacar (1 Cr. 7:2).

Jidlaf

(heb. *Yidlâj*, "él tiene insomnio" o "el que vierte agua [llora; lloroso]").

Hijo de Nacor (hermano de Abrahán) con su esposa Milca (Gn. 22:22).

Jifta

(heb. Yiftâj, "él abre").

Pueblo en Judá cerca de Libna (Jos. 15:43); no identificado.

Jinete.

Véase Caballería.

Joa

(heb. *Yô'âj*, "Yahweh es un hermano [da vida]").

1.

Canciller* (cronista) bajo el rey Ezequías (2 R. 18:18, 26; Is. 36:3, 11, 22).

2.

Levita gersonita (1 Cr. 6:21).

3.

Portero, hijo de Obed-edom (1 Cr. 26:4).

4.

Levita que ayudó al rey Ezequías en su reforma religiosa (2 Cr. 29:12).

5.

Canciller (cronista) bajo el rey Josías (2 Cr. 34:8).

Joab

(heb. *Yô'âb*, "Yahweh es padre" o "paternidad de Yahweh").

1.

Hijo de Sarvia, hermana de David, y comandante en jefe de los ejércitos de éste (2 S. 20:23; 1 Cr. 2:16). Primero aparece en la batalla entre las fuerzas de David y las del hijo de Saúl, Isboset, en Gabaón, en la que condujo a las suyas a la victoria. En la batalla, Abner, comandante en jefe de Is-boset, mató al hermano menor de Joab, Asael (2 S. 2:12-32). Más tarde, Abner después de pelearse con Is-boset y de negociar con David para pasarle el reino, fue asesinado por Joab y Abisai, su hermano (3:12, 20-30). Este hecho fue ostensiblemente una venganza por la muerte de Asael, pero probablemente también motivado porque Joab temía que Abner pudiera ocupar su cargo. Aparentemente, David no se sentía lo suficientemente fuerte como para llevar a los 2 hermanos ante la justicia; sin embargo, no pasó por alto el crimen de ellos (vs 31-39).

La captura de Jerusalén se debió principalmente al valor de Joab. Como

recompensa, David lo puso como jefe del ejército del reino unido (1 Cr. 11:6). Como tal, Joab llegó a ser un hombre muy poderoso en el reino, no sólo capitaneando las guerras de David, sino también realizando muchas obras pacíficas como la reparación de la ciudad de Jerusalén (v 8). Durante 6 meses dirigió una campaña contra Edom, matando a todos los varones (1 R. 11:16). También emprendió operaciones exitosas contra los sirios y los amonitas (2 S. 10:6-14; 1 Cr. 19:6-15). Un año más tarde sitió la capital amonita de Rabá (Rabá de los Amonitas). En las etapas finales del sitio envió a buscar a David para que el rey dirigiera al ejército en el último asalto a la ciudadela y así tuviera el honor de la victoria (2 S. 11:1; 12:26-29; 1 Cr. 20:1-3). Durante este sitio de Rabá, Joab, por instrucciones de David, puso a Urías en una posición expuesta para que muriera en el ataque y David quedase libre para tomar a su esposa (2 S. 11:6-27). Joab simpatizó con Absalón durante el exilio del príncipe, e influyó sobre el ley para que trajera de regreso a su hijo (14:1-24), pero se volvió contra Absalón cuando el príncipe comenzó 643 una rebelión abierta contra su padre. Si bien o dirigió personalmente la batalla contra las fuerzas de Absalón, en abierto desafío de la voluntad expresa de David mató a Absalón, concluyendo así la rebelión (18:1, 2, 11-17).

Reprendió al rey por el excesivo dolor por su hijo, en lo que tenía razón (19:1-8). Después del incidente, David, impaciente por los actos independientes y a veces insubordinados de Joab, designó a Amasa como comandante en jefe del ejército (v 13). Más tarde, cuando el benjamita Seba se rebeló, Amasa recibió el encargo de dominar la rebelión (20:1-4). Joab, sin embargo, impulsado por los celos, asesinó a Amasa, tomó las cosas en sus manos y con la ayuda de su hermano Abisai aplastó la rebelión (vs 5-22). Aparentemente, más tarde recuperó su cargo de general en jefe del ejército de David (v 23).

Cuando David le encargó que hiciera un censo de Israel, Joab se opuso al decreto y la cumplió con poco entusiasmo y a medias (2 S. 24:1-9; 1 Cr. 21:1-6). También se opuso al deseo de David de poner a Salomón en el trono. Joab favorecía a Adonías, y tomó parte en los preparativos abortados para ponerlo como nuevo rey (1 R. 1:7, 18, 19). Sin embargo, cuando Salomón fue proclamado rey, Joab abandonó la causa de Adonías (v 49). En su lecho de muerte, David, que nunca se había sentido lo suficientemente fuerte como para manejar a Joab, le pidió a Salomón que llevara a Joab ante la justicia por sus crímenes pasados (2:5, 6). Salomón lo hizo, ordenando a Benaías, el comandante de la guardia real, que ejecutara a Joab, que había huido al tabernáculo buscando refugio (vs 28-34). Joab fue enterrado en su propia casa en el desierto, y Benaías fue nombrado en su lugar (vs 34, 35).

2.

Parte de un nombre de lugar (1 Cr. 2:54). *Véase* Atrot-bet-joab.

3.

Descendiente de Judá, jefe de una familia de artesanos o artífices (1 Cr. 4:13, 14).

4.

Judío destacado de la familia de Paatmoab, de la que 2.812 o 2.818 varones regresaron de Babilonia en el tiempo de Zorobabel (Esd. 2:6; Neh. 7:11). Algunos de sus descendientes se quedaron en el exilio, porque 218 varones más de su familia regresaron con Esdras unos 80 años más tarde (Esd. 8:9).

Joacaz

(heb. *Yehô'âjâz* [1-3], "Yahweh ha tomado [ase]" [mi mano] o "Yahweh ha apresado [atrapado, tiene]" ; cun. *Yauhazi;* también aparece en un antiguo sello heb.; heb. *Yô'âjâz* [4], "Yahweh fortalece").

1.

Decimosegundo rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en la lista); hijo y sucesor de Jehú. Gobernó 17 años (c 814-c 798 a.C.). El debilitado reino que heredó de su padre sufrió numerosos desastres como castigo por su propia apostasía (2 R. 13:1-3). Dos reyes de Damasco, primero Hazael y luego Ben-adad III, oprimieron a Israel reduciendo sus defensas a 50 soldados de a caballo, 10 carros y 10.000 soldados de a pie (vs 3, 7). Si recordamos que Acab pudo presentar 2.000 carros en batalla sólo 50 años antes, la acentuada declinación militar es evidente. Desesperado, Joacaz se volvió a Dios, y como resultado de su conversión parcial recibió un alivio inesperado mediante un "salvador" (vs 4, 5), que probablemente fue el rey asirio Adad-nirari III (c 810-782 a.C.). Adad-nirari invadió Siria en el 806 a.C. y obligó al rey de Damasco a pagarle tributo, empobreciendo el reino hasta el punto de que por algún tiempo los reyes de Damasco no pudieron molestar a Israel. Algunos ven evidencias de esta identificación del "salvador" en el hecho de que la 2ª parte del nombre de Adad-nirari, un derivado del verbo acadio *narâru* ("ayudar"), significa "ayudador" (una palabra estrechamente ligada a "salvador"). Joacaz fue enterrado en Samaria y le sucedió en el trono su hijo Joás (v 9).

2.

Decimoséptimo rey del reino sureño de Judá (2 R. 23:31). Sólo reinó 3 meses (609 a.C.). Su nombre original era Salum (1 Cr. 3:15; Jer. 22:11, 12;

cf 2 R. 23:31). Probablemente tomó el nombre de Joacaz cuando ascendió al trono. Después que su padre fue muerto en la batalla de Meguido contra el faraón Necao, Joacaz fue puesto en el trono pordemanda popular, aunque no era el príncipe de más edad. Por pertenecer probablemente al partido antiegipcio, Joacaz continuó con la política de su padre, y después de un reinado de 3 meses fue llamado a Ribla en Siria por Necao, quien lo destituyó y puso en su lugar a su hermano mayor Joacim. Luego fue deportado a Egipto, donde murió (2 R. 23:31-34; 2 Cr. 36:1-4). Un sello de fines del s VII a.C. lleva la inscripción hebrea: "Perteneciente a Joacaz, hijo del rey". Pudo haber pertenecido a Joacaz, hijo de Josías, antes de ascender al trono. *Véase* Salum 4.

3.

Variante de Ocozías. En hebreo los 2 componentes del nombre están invertidos sin que cambie el significado (2 Cr. 21:17; *cf* 22: 1). *Véase* Ocozías 1.

4.

Hombre cuyo hijo Joa fue canciller* (cronista) bajo el rey Josías (2 Cr. 34:8).

Joacim

(heb. *Yehôyâqîm* [1], "Yahweh levanta"; heb. *Yôqîm* [2], "Yahweh establece").

1.

Decimoctavo gobernante del reino sureño 644 de Judá. Reinó 11 años (609-598 a.C.). Fue el 2º hijo de Josías (1 Cr. 3:15) y siguió a su hermano menor, Joacaz, en el trono, cuando éste fue depuesto por el faraón Necao y llevado cautivo a Egipto. El nombre original de Joacim fue Eliaquim, "Dios levanta", pero Necao lo cambió a Joacim, que llegó a ser el nombre con que se lo conoció como rey (2 R. 23:34; 2 Cr. 36:4). Joacim parece haber pertenecido al partido pro egipcio, como lo demuestra el que Necao lo considerara un candidato de confianza para poner como rey en Judá. Para pagar el pesado tributo impuesto por Necao, Joacim exigió el pago de un impuesto a toda la población (2 R. 23:35). Se lo describe como un rey malo (2 R. 23:37; 2 Cr. 36:5), que rápidamente deshizo todo lo que su piadoso padre Josías había logrado con sus reformas religiosas. Durante su reinado, Jeremías pidió a Baruc, su ayudante, que pusiera por escrito y levera públicamente una profecía que predecía la inevitable suerte de Judá. Cuando Joacim supo de ello, pidió que se le leyera el rollo. Molesto por su contenido, lo destruyó y ordenó el arresto de Jeremías y de Baruc (Jer. 36). Otro profeta, Urías, que proclamó el mismo mensaje de catástrofe, fue ejecutado (26:20-23). *Véase* Urías 6.

Durante los 3 primeros años de su reinado, Joacim fue aparentemente un vasallo del rey egipcio. Sin embargo, en el 605 a.C., Nabucodonosor derrotó completamente al ejército egipcio en Carquemis y entró en Palestina. Joacim se rindió y Nabucodonosor se llevó algunos de los vasos del templo y un grupo de rehenes, entre los que se encontraban Daniel y sus 3 amigos (Dn. 1:1-6). Esto habría ocurrido un poco antes de la muerte de Nabopolasar, padre de Nabucodonosor, porque las noticias de la muerte de su padre alcanzaron a Nabucodonosor mientras estaba en viaje hacia Egipto. Joacim llegó a ser vasallo de Nabucodonor durante 3 años, pero se rebeló contra él (2 R. 24:1), aparentemente en un momento en que Egipto resurgía con poder (según la Crónica Babilónica, en el 601 a.C. Egipto le causó grandes pérdidas al ejército de Nabucodonosor). Entonces Nabucodonosor pemitió que las naciones vecinas de Judá y su propia guarnición invadieran el reino de Joacim. Los babilonios lo capturaron, pero parece que murió antes de ser llevado a Babilonia, quizá por un accidente o tal vez como resultado de los malos tratos de los soldados babilonios (2 R. 24:2; 2 Cr. 36:6). Su muerte debió haber ocurrido a comienzos de diciembre del 598 a.C., porque la fecha de la cautividad de su hijo Joaquín, que ocurrió después de un reinado de 3 meses y 10 días (2 Cr. 36:9), está fechada, por evidencias encontradas en la Crónica Babilónica, el 16 de marzo del 597 a.C. La muerte del rey no fue lamentada. Su cuerpo fue arrojado fuera de la puerta de Jerusalén y enterrado sin ceremonias (Jer. 22:18, 19; 36:30). Su hijo Joaquín lo sucedió en el trono (2 Cr. 36:8).

2.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:22).

Joada

(heb. *Y^{e}hô{addâh*, probablemente "Yahweh ha decorado [adorna]").

Descendiente del rey Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:36), llamado Jara* en 9:42 por la confusión entre las letras hebreas *d* y *r*, que son muy similares.

Joadán

(heb. *Y^{e}hô{addân* y *Y^{e}hô{addîn*, probablemente "Yahweh alegra [causa placer]").

Mujer de Jerusalén, madre del rey Amasías de Judá (2 R. 14:2; 2 Cr. 25:1).

Joana

(gr. IÇ*anán* [del heb. *Yôjânân,* "Yahweh ha sido bondadoso (ha favorecido)"]; la forma de la RVR está basada en el Textus Receptus, que dice IÇa*nnás).*

Descendiente de Judá que aparece en la genealogía de Cristo (Lc. 3:27).

Joaquín

(heb. *Yehĉyâkîn, Yekônyâh[û], Yôyâkîn* y *Konyâjû,* todos significan "Yahweh establece" o "nombrado de Yahweh"; cun. de Babilonia, *Ya'úkinu;* sellos heb., *Ywkn;* gr. I*ejonías).*

Aunque las raíces de la parte verbal hebrea de los nombres son diferentes, están emparentadas, y las 2 partes aparecen invertidas. *Véanse* Conías; Jeconías.

Decimonoveno gobernante del reino sureño de Judá. Sólo reinó 3 meses y 10 días (598-597 a.C.). Fue hijo y sucesor de Joacim, y llegó al trono a la edad de 18 años (2 R. 24:8). En 2 Cr. 36:9 se dice que tenía 8 años, aunque la versión Siríaca y la LXX dicen 18. Que 18 es la cifra correcta lo demuestra el hecho de que tenía suficiente edad para tener "mujeres" cuando fue llevado cautivo a Babilonia al fin de su breve reinado (2 R. 24:15). De acuerdo con tabletas cuneifonnes babilónicas fue padre de 5 hijos sólo 5 años más tarde, lo que confirma haber tenido 18 años y no 8 cuando llegó a ser rey.

La Crónica Babilónica (publicada en 1956) -que trata del 7º año babilónico del reinado de Nabucodonosor (598/97 a.C.)- describe la captura de Jerusalén en el 597 a.C. y la cautividad de Joaquín como también el ascenso de su tío al trono en las siguientes breves frases: Nabucodonosor "acampó contra la ciudad de Judá y el 2º día del mes de Adar tomó la ciudad y capturó al rey. Designó allí un rey de su elección [lit. "corazón"], recibió un pesado tributo y [los] envió a Babilonia". 645 Este texto da una fecha exacta para el comienzo de la cautividad de Joaquín que, en términos de nuestro calendario, sería aproximadamente el 16 de marzo del 597 a.C. El joven rey se rindió a Nabucodonosor y fue posteriormente llevado cautivo a Babilonia junto con su madre, sus esposas, sus cortesanos y unos 10. 000 cautivos, entre los cuales estaba el profeta Ezequiel (2 R. 24:10-16; 2 Cr. 36:9, 10; Ez. 1:1-3; 33:21). En el trono fue puesto el tío de Joaquín: Sedequías (2 R. 24:17).

No sólo el descubrimiento de la Crónica Babilónica, sino también otros hallazgos en Palestina y Babilonia han arrojado luz sobre el reinado de Joaquín. Tres impresiones sobre arcilla de un sello real fueron halladas

en *Tell Beit Mirsim* y en Bet-semes, en Palestina, y tienen la inscripción: "Perteneciente a Eliaquim, mayordomo de Yaukin" (fig 184); Yaukin es una forma abreviada de Joaquín. Albright tal vez esté en lo cierto con respecto a que ellos son evidencias de que la cautividad de Joaquín tenía la intención de ser sólo temporaria, y que se lo tenía en reserva para ocupar el trono si Nabucodonosor lo encontraba ventajoso. En armonía con este concepto, las propiedades de Joaquín en Palestina no fueron confiscadas por Sedequías, sino que todavía eran administradas en nombre de Joaquín por el mayordomo principal. Varias tabletas cuneiformes de Babilonia apoyan esta opinión. Pertenecen a una colección de 300 que contienen el registro del otorgamiento de raciones gubernamentales a dependientes del palacio durante los años 595 a 570 a.C. En algunas de ellas, del 592 a.C., el "rey *Ya'ûkinu* de Judá" con 5 de sus hijos y su tutor Kenaías son mencionados como recipientes de las raciones reales. Parece que en ese tiempo Joaquín todavía era considerado rey, estaba en libertad y se podía mover libremente en la ciudad de Babilonia. Su encarcelamiento debió haber ocurrido más tarde, cuando la situación Política de Judá y la inquietud entre los gentiles (Jer. 29) hicieron aconsejable ponerlo en prisión. No fue si no hasta el año 37º de su cautividad cuando Evil-merodac (Amel Marduk), hijo y sucesor de Nabucodonosor, lo liberó de la prisión y lo exoneró (2 R. 25:27-30; Jer. 52:31-34).

Bib.: W. F. Aibright, *JBL* 51 (1932):77-106; *BA* 5 (1942):49-55; D. J. Wiseman, ed., *Chronicles of the Chaldaean Kings* (626-556 a.C.) *in the British Museum* [Crónicas de los reyes caldeos (626-556 a.C.) en el Museo Británico] (Londres, 1956), pp 32-34, 73.

Joás

(heb. *Yô*'â*sh*, y *Y*e*hô*'*âsh* [1, 2, 4, 6-8], quizá "yahweh ha dado" o "dado por Yahweh"; también aparece en las Cartas de Laquis; heb. *Yô*{*âsh* [3, 5], tal vez "Yahweh ha ayudado [sostiene]"; también aparece en óstracas de Samaria).

1.

Padre de Gedeón (Jue. 6:11). Aunque su nombre implica la adoración de Yahweh, tenía un altar a Baal y un objeto de culto de Asera, lo que indicaba que adoraba a esas deidades (6:25). Cuando su hijo Gedeón destruyó el santuario pagano de adoración, los vecinos idólatras amenazaron de muerte a Gedeón, pero Joás defendió a su hijo diciéndoles que su dios Baal se debía defender por sí mismo (vs 27-32).

2.

Octavo gobernante del reino sureño de Judá. Reinó 40 años (*c* 835-*c* 796

a.C.). En el 841 a.C., cuando apenas era un niño, su padre Ocozías fue asesinado por el rey Jehú de Israel. Entonces Atalía, la madre de Ocozías se apoderó del trono después de asesinar a todos los hijos de Ocozías menos un hijo pequeño, que fue salvado sólo porque la hermana de su padre, Josaba, esposa del sumo sacerdote Joiada, lo sacó furtivamente y lo ocultó (2 R. 11:1-3; 2 Cr. 22:10-12). En el 7º año del reinado de Atalía, Joiada presentó al joven príncipe a los oficiales del ejército y consiguió su apoyo para destronar a Atalía y poner como rey a Joás. Bajo la protección del ejército se puso en marcha el plan y el niño fue proclamado rey en el templo. Atalía, atraída por las aclamaciones, se dirigió a ese lugar, pero luego fue muerta (2 R. 11:4-16; 2 Cr. 23:1-15).

Joiada se puso de inmediato a restaurar la adoración de Dios y a destruir el templo de Baal. Cuando el joven rey llegó a la adultez, reparó el templo, que ya tenía unos 150 años de existencia, pero dejó que los lugares altos continuaran como lugares de adoración (2 R. 11:17-12:16; 2 Cr. 23:16-24:16). Sin embargo, después de la muerte de Joiada, el rey cambió considerablemente y llegó a adorar a Asera y otros ídolos. Reprendido por el hijo de su protector, Zacarías, ordenó que lo apedrearan (2 Cr. 24:17-22; *cf* Lc. 11:51). También sufrió una seria derrota militar cuando Hazael de Damasco invadió Judá después de tomar la ciudad filistea de Gat. Pudo tranquilizar a los arameos entregándoles todos los tesoros del palacio y del templo (2 R. 12:17, 18; 2 Cr. 24:23, 24). Poco después de su derrota fue asesinado en su cama por 2 de sus propios cortesanos (2 R. 12:20, 21; 2 Cr. 24:25, 26). Fue enterrado en la ciudad de David, pero no en las tumbas reales. Su hijo Amasías lo sucedió en el trono.

3.

Hijo del rey Acab de Israel (1 R. 22:26; 2 Cr. 18:25). 646

4.

Decimotercer rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en la lista). Joás sucedió a su padre, Joacaz, como el 3er, rey de la dinastía de Jehú, y gobernó 16 años (*c* 798-*c* 782 a.C.). Retuvo la adoración nacional de los becerros de Jeroboam, pero fue un admirador de Eliseo, de quien recibió la promesa de que derrotaría a los arameos (2 R. 13:10-19). Fue un guerrero de éxito, y en 3 campañas contra Ben-adad III recuperó los territorios de la Transjordania que su padre había perdido (v 25). Parece que al principio sus relaciones con Judá habrían sido cordiales, porque cuando Amasías preparó una campaña contra los edomitas, puso un gran ejército de israelitas al servicio del rey de Judá. Sin embargo, antes de iniciar la campaña, Amasías los envió de vuelta por consejo de un profeta. Esto ofendió a los soldados israelitas, quienes, como venganza, asolaron la sección noroeste del reino de Judá (2 Cr. 25:5-10, 13). Después que Amasías regresó victorioso de la campaña edomita, declaró la guerra a

Joás de Israel, quizá en un intento de vengarse por el daño hecho por los soldados israelitas. El rey Joás se sintió molesto y fue a batalla contra el reino del sur con mucha vacilación, describiendo con desprecio el enfrentamiento por medio de la parábola del cedro y el espino (2 R. 14:8-10; 2 Cr. 25:17-19). En la batalla de Bet-semes, Amasías fue derrotado, y el victorioso Joás saqueó Jerusalén y rompió unos 400 codos del muro de la ciudad antes de retirarse con su botín y sus rehenes (2 R. 14:11-14; 2 Cr. 25:20-24). Una estela de Adad-nirari III (810-782 a.C.) descubierta en *Tell er-Rimah*, Irak, enumera a "Joás el samaritano" entre los reyes extranjeros que pagaron tributo al rey asirio. Que fuera capaz, evidentemente, de vivir en paz con los asirios, lo fortaleció en su tierra y le dio libertad para luchar con éxito contra sus vecinos. Hay evidencia de que su hijo, Jeroboam II, estuvo asociado con él en el trono por unos 11 años. Joás fue enterrado en las tumbas reales de Samaria (2 R. 14:16). *Véase* Cronología (V, B).

Bib.: S. Page, *Iraq* 30 (1968):139-153.

5.

Descendiente de Judá, de la familia de Sela (1 Cr. 4:22).

6.

Benjamita de la familia de Bequer (1 Cr. 7:8).

7.

Benjamita de Gabaón que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:3).

8.

Supervisor de los almacenes de aceite de David (1 Cr. 27:28).

Job

(heb. *Yôb* [1]; '*yyôb* [2], "¿dónde está [mi] Padre?" o "perseguido [aborrecido]"; Cartas de Amarna, *Ayyâb;* textos de Mari, '*Ayyâbum;* gr. *Iob*).

1.

Hijo de Isacar (Gn. 46:13). *Véase* Jasub 1.

2.

Piadoso creyente en el verdadero Dios que vivió en la tierra de Uz;* el

personaje central del libro de Job (Job 1:9). Ezequiel (14:14, 16, 20) y Santiago (5:11) se refieren a él como un ejemplo ideal de paciencia y rectitud. Sin duda, Job vivió en la época patriarcal, como lo sugiere el marco social, histórico y cultural del libro. Parece que Job era un hacendado muy rico (1:3, 4; 42:12), un líder honrado y respetado por sus vecinos a causa de su sabiduría y buenos consejos, y alguien preocupado en forma práctica por el bienestar de todos los que necesitaran su ayuda (29:7-17). Vivía en una "ciudad" y aparentemente era uno de sus ancianos (v 7). Desde un punto de vista humano no había explicación razonable acerca de por qué un hombre recto como Job tenía que sufrir las terribles calamidades que cayeron sobre él (1:13-21). Tampoco él entendía por qué le habían sucedido esas desgracias; sin embargo, mantuvo su confianza en Dios (cp 23). A pesar del razonamiento equivocado de su esposa y de Elifaz, Bildad, Zofar y Eliú (2:9, 11; 32:2), no se quebró su "integridad". Al final Dios reprendió severamente la filosofía errada de sus amigos: que las calamidades eran una retribución divina por sus errores (42:7). El punto crucial en la experiencia de Job fue su oración por sus amigos, y Jehová le "aumentó al doble todas las cosas que" había tenido antes (v 10).

Bib.: FJ-AJ i.6.4.

Job, Libro de.

Dramático poema de la experiencia humana. En las Biblias hebreas impresas, el libro de Job está en la 3ª sección (Hagiógrafos o Escritos), y se ubica entre Salmos y Proverbios. En la LXX, la Vulgata y las traducciones modernas aparece como el primero de los Poéticos. Desde tiempos antiguos el libro fue y es tenido en alta estima, puesto que el sufrimiento y los chascos inexplicables han sido y son siempre la suerte del hombre, y el ejemplo de Job le ha servido de esperanza, solaz y ánimo en la desgracia. La dramática forma dialogada y las imágenes gráficas del libro son fascinantes, aun en las traducciones. Como pieza literaria fácilmente merece un lugar entre los grandes clásicos de todos los tiempos.

I. Autor.

Una antigua tradición judía, no unánime, atribuye el libro a Moisés, aunque los eruditos modernos han sugerido a Eliú, a Salomón y a Esdras como posibles autores. Para asignar la autoría del libro a Moisés 647 se sugieren las siguientes razones. ***1.*** Moisés peregrinó en Madián (Ex. 2:15), que tal vez se hallaba cerca de la tierra de Uz; ésta parece haber estado en la tierra de Edom o cerca de ella (Lm. 4:21). Así, durante su peregrinaje por Madián, Moisés se habría familiarizado con Job, con sus descendientes o con quienes lo conocieron personalmente. ***2.*** Siendo versado en "toda la sabiduría de los egipcios" y "poderoso en sus palabras y obras" (Hch.

7:22), Moisés indudablemente poseía la capacidad literaria para escribir esta obra maestra de la poesía. En años recientes han aparecido textos en escritura* alfabética semítica del mismo período de Moisés en la región por donde éste anduvo, destruyendo la posición crítica de que la escritura no era conocida en sus tiempos. El fuerte sabor árabe que satura la narración de Job, unida a las alusiones a la vida y costumbres egipcias que resaltan en el libro, señalan a un autor que estuvo personalmente al corriente de ambas culturas. ***3.*** El concepto de Dios como Creador, reflejado en los cps 38-41, armoniza con la narración del Génesis escrita por Moisés. ***4.*** Además, ciertas palabras que se encuentran en el libro de Job aparecen también en el Pentateuco, pero muy raramente en otros libros del AT. Una ilustración notable es *Shaddai ,* "el Todopoderoso", que aparece 31 veces en Job y 6 veces en Génesis, y sólo 8 veces en todo el resto del AT. Palabras que aparecen en Job y el Pentateuco, pero en ninguna otra parte son: {*âjû*, " pradera"; *t*^{e}*nû'âh*, "oposición", "asombro"; *nêts*, un ave inmunda, *pâlîl,* "juez"; *yârat*, "arrojar". *Véase* Antiguo Testamento.

Los argumentos contra la autoría mosaica de Job, sobre la base de diferencias de estilo al compararlo con otros escritos de Moisés, no pueden ser tomados en serio en vista de la gran diferencia de contenido. El argumento de que Job se parece a la así llamada "literatura sapiencial" de un período posterior de ningún modo impide que pudiera existir ese tipo de escritos en épocas muy anteriores. Los datos históricos en el libro, aunque muy escasos, implican claramente que Job fue una persona real, a cuya experiencia se ha añadido un informe inspirado del trasfondo sobrenatural de la tragedia que le ocurrió.

II. Tema.

Siguiendo un sencillo esquema-registro histórico, el libro prescrita la solución al problema del sufrimiento en una serie de diálogos entre Job y sus amigos; y más tarde, entre Job y Dios. Luego se añade un breve epílogo histórico que informa de la culminación de su experiencia. La pregunta clave es: "¿Por qué sufren los justos?" Su respuesta: Satanás es el autor del sufrimiento, como también el de la teoría de que es un castigo divino por el pecado. El dolor es el resultado de la operación del genio del mal que actúa en el universo, y no necesariamente de los actos equivocados del sufriente. El papel de Dios en el sufrimiento humano se limita a permitir que exista. Esto no significa una negación de la ley de la recompensa y del castigo (por ejemplo, el diluvio, la destrucción de Sodoma y Gomorra y de los ejércitos asirios, etc.; véase Gá. 6:7-9). Es cierto que el persistente rechazo de aceptar la voluntad divina producirá desgracias (Ex. 23:30-33; Dt. 28; Sal. 1; Jer. 31:29, 30; Ez. 18), pero que el dolor sea un resultado natural del pecado que opera en el universo, no necesariamente implica que se lo pueda atribuir a un pecado particular. En un mundo en el que prevalece el pecado, a menudo los justos sufren junto con los culpables, mientras que algunas veces los impíos parecen

prosperar por un tiempo (*cf* Sal. 37:7; Jer. 12:1).

Cuando se abre la narración, Job está en la cumbre de la prosperidad: es un hombre "perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal" (Job 1:1). Pero repentinamente, y sin causa aparente, se lo reduce a la situación en que la muerte parece más deseable que la vida (1:13-21 2:9; 3:1-3, 20, 21): sin embargo, "en todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno" (1:22). En base a la tradición de que el sufrimiento es castigo por el pecado, la esposa de Job juzga la situación como desesperada (2:9), y sus mejores amigos, que presumiblemente vinieron a consolarlo (v 11), sólo logran profundizar su miseria (16:2). A Job le parece que aun Dios ya no lo entiende ni se interesa por él (cp 23). Aparentemente abandonado, tanto por Dios como por los hombres, y postrado en un profundo y oscuro abismo de desánimo, sin embargo mantiene encendida, aunque vacilante, la llama de la fe. No pretende estar sin pecado, pero protesta porque no conoce ninguna explicación racional de su sufrimiento, basado en la premisa de que el castigo es la retribución por un supuesto crimen. En un supremo acto de fe entrega su camino a Dios, aun en la muerte, confiado de que a su tiempo Dios tendrá "afecto a la hechura" de sus manos (14:12-15). Su fe en que Dios es bueno lo lleva a triunfar sobre las circunstancias más abrumadoras. Lenta, pero segura, su fe lo levanta del abismo en el que Satanás lo había arrojado, hasta que finalmente Dios le aclara la visión como para ver al problema en su verdadera perspectiva: desde el punto de vista 648 de la filosofía divina. La paciencia e integridad de Job, a pesar de las tragedias abrumadoras, vindica la justicia de Dios en su trato con los hombres y refuta la teoría de que el sufrimiento es una retribución divina por la mala conducta humana.

III. Bosquejo.

El poema está compuesto por 3 partes: ***1.*** Job debate el problema con sus amigos: Elifaz, Bildad y Zofar (cps 3-31). ***2.*** Job lo discute con Eliú (32:1-37:24). ***3.*** Dios interviene y le explica el problema a Job (cps 38-42). El debate con Elifaz, Bildad y Zofar consta de 3 ciclos, cada uno de los cuales tiene 3 discursos de Job y 1 de cada uno de sus 3 amigos como respuesta (excepto en el 3er ciclo, donde no hay discurso de Zofar).

Los discursos de los 3 amigos han sido comparados con ruedas que giran en el mismo eje, porque todos intentan demostrar que la desgracia es el castigo divino por el pecado.

IV. Contenido.

Después del prólogo en prosa (Job 1:1-2:13) -que presenta el escenario en el que se encuentra a Job postrado sobre un montón de ceniza y rodeado de sus 3 bienintencionados aunque equivocados amigos- comienza el 1er, ciclo de discusión (3:1-11:20). Job pronuncia 3 discursos y, por turno, le

responden Elifaz, Bildad y Zofar; en ellos cuenta su aflicción y expresa su incapacidad de comprender por qué Dios permitió que todo eso le aconteciera. Sus amigos afirman que debió haber cometido algún pecado horrendo para merecer un castigo semejante, y lo llaman a arrepentirse. En el 2º ciclo Job sostiene su integridad: él no es culpable de tal pecado (12:1-20:29). Luego lamenta las injustas e inmisericordes acusaciones de sus presuntos "consoladores", y afirma su creencia de que Dios algún día vindicará su causa.

Otra vez responden por turno los amigos reprendiéndolo por sostener una integridad que, a causa de su concepto errado del sufrimiento como castigo por pecados específicos, es crasa impiedad. El 3er ciclo (21:1-31:40) presenta otra vez 3 discursos de Job en los que acota que los malvados a veces prosperan, así como los justos a veces sufren. Apela a Dios a prestar atención a su caso, repasa su experiencia y sostiene su inocencia. Elifaz responde al 1er, discurso de Job; Bildad, al 2º. Lo llaman a arrepentirse, y procuran demostrar que es necio al desear que Dios lo justifique. Silenciados, Elifaz, Bildad y Zofar se retiran del escenario.

Luego aparece Eliú, un joven que ha estado observando la escena, quien ofrece otro enfoque filosófico del tema (cps 32-37): el razona que el sufrimiento no es tanto castigo divino como disciplina correctiva. Después que Eliú habla por algún tiempo, Dios interviene (cps 38-41), y en 3 discursos enfatiza su preocupación por el bienestar del hombre. Dirige la atención de Job a innumerables aspectos del mundo natural, los cuales revelan a Dios como el creador y sustentador de todas las cosas. Si Dios se interesa por todas ellas, ¿puede dejar de interesarse por Job en su abyecta miseria? El clímax llega en una declaración de la omnisciencia y omnipotencia de Dios (41:34). Por tanto, Job puede tener confianza implícita en él. En el epílogo en prosa (cp 42), Job reconoce el gran poder y la sabiduría del Creador. Por medio de su experiencia ha obtenido una apreciación más rica y profunda de Dios y por las formas en que trata con el hombre. Luego el Señor denuncia la falsa filosofía de Elifaz y de sus compañeros y lo llama a orar por ellos (42:7), pero no incluye a Eliú en su censura. Luego quita "la aflicción de Job" y le da el "doble de todas las cosas que habían sido de Job" (v 10). Una rica recompensa aguarda a todos los que soportan las vicisitudes de la vida con paciencia y valor, una retribución que los compensará con creces por todo lo que tuvieron que soportar por causa del pecado, "cien veces más ahora en este tiempo... y en el siglo venidero la vida eterna" (Mr. 10:30; véase *CBA* 3:493-497).

Jobab

(heb. *Yôbâb,* "lamento [aullido]" o "habitante del desierto"; sudar. *Yhwbb;* ac. *Yâbibi*).

1.

Hijo de Joctán (Gn. 10:29; 1 Cr. 1:23).

2.

Rey de Edom, originalmente de Bosra (Gn. 36:33; 1 Cr. 1:44).

3.

Rey de la ciudad de Madón, miembro de una coalición del norte que peleó contra Josué, pero fue derrotado junto a las Aguas de Merom (Jos. 11:1-8; 12:19).

4 y 5.

Dos hombres de la tribu de Benjamín (1 Cr. 8:9, 18).

Jocabed

(heb. *Yôkebed*, "Yahweh es [su] gloria [glorioso]" o "cuya gloria es Yahweh").

Esposa de Amram y madre de María, Aarón y Moisés (Ex. 21-4; 6:20; Nm. 26:59).

Jocdeam

(heb. *Yoqde'âm* tal vez "ardor del pueblo").

Pueblo en la región montañosa de Judá (Jos. 15:56), que probablemente es *Khir-bet Raqa*{, a unos 6, 5 km al sur de Hebrón. Algunos opinan que es idéntico a Jorcoam.*

Jocmeam

(heb. *Yoqme{âm*, "que el pueblo se levante" o "que Yahweh levante un pueblo").

1.

Pueblo en la vecindad de Abel-mehola (1 R. 4:12). Algunos identifican este pueblo con Jocmeam 2, y algunos otros con Jocneam 2,* 649 pero estas identificaciones no se pueden sustentar en forma definitiva.

2.

Ciudad en el territorio de Efraín asignada a los levitas (1 Cr. 6:68). Puede ser la llamada Kibsaim* en Jos. 21: 22.

Jocneam

(heb. *Yoqn*[e]*{âm*, quizá "poseído por el pueblo"; en textos egip. de Tutmosis III,*{nqn{m*).

1.

Ciudad real de Canaán, ubicada en la región del monte Carmelo (Jos. 12:22). Era un pueblo en la frontera de Zabulón (19:11), y fue asignada a los levitas meraritas (21:34). Se la ha identificado con *Tell Qeimûn*, a unos 11 km al noroeste de Meguido.

2.

Algunos identifican con este nombre a Jocmeam* 1.

Jocsán

(heb. *Yoqshân*, "insidioso", "engañador" o "cazador").

Hijo de Abrahán y Cetura (Gn. 25:1-3; 1 Cr. 1:32). Llegó a ser el antepasado de Dedán y Seba, tribus de Arabia.

Joctán

(heb. *Yoqtân*, tal vez "el pequeño", es decir, "el [hermano] menor" o "el [será] disminuido").

Descendiente de Sem, por medio de Heber, y antepasado de 13 tribus de Arabia (Gn. 10:25-29; 1 Cr. 1:19-23). Mapa IV, C-6.

Jocteel

(heb. *Yoqthe*[e]*'êl*, "subyugado [sojuzgado] por Dios" o "reverencia a Dios"; forma acortada de *Y*[e]*qûthî'êl*, Jecutiel).

1.

Pueblo en Judá cerca de Laquis (Jos. 15:33, 38); no identificado.

2.

Nombre dado por Amasías, rey de Judá, a Sela, la capital de los edomitas (2 R. 14:7).

Joed

(heb. *Yô{êd*, "Yahweh es un testigo").

Descendiente de Benjamín (Neh. 11:7).

Joel

(heb. *Yô'êl*, "Yahweh es [su] Dios"; también aparece en una impresión de un antiguo sello heb.; gr. IÇel).

1.

Hijo mayor de Samuel (1 S. 8:2) y padre de Hemán, el cantor del tiempo de David (1 Cr. 6:33; 15:17). El primogénito de Samuel es llamado Vasni.* El nombre Joel fue probablemente omitido por negligencia por algún escriba. Con la ayuda de la versión griega de Luciano y la Siríaca, el texto se puede reconstruir del siguiente modo: "Y los hijos de Samuel; el primogénito Joel y el segundo Abías".

2.

Príncipe de Simeón que tomó ricas tierras de pastoreo en Gedor (1 Cr. 4:35-41).

3.

Descendiente de Rubén (1 Cr. 5:4, 8).

4.

Jefe gadita en Basán (1 Cr. 5:12).

5.

Levita coatita, antepasado de Samuel (1 Cr. 6:36), que algunos consideran idéntico con el Saúl del v 24. *Véase* Saúl 4.

6.

Jefe de la tribu de Isacar (1 Cr. 7:3).

7.

Valiente de David, hermano de Natán (1 Cr. 11:38), considerado por algunos como idéntico a Igal 2, o emparentado con él (2 S. 23:36).

8.

Levita gersonita que con otros 130 levitas ayudó a David a traer el arca de la casa de Obed-edom hasta Jerusalén (1 Cr. 15:7, 11, 12).

9.

Levita gersonita. El y su hermano fueron puestos a cargo de los tesoros dedicados a Dios en tiempos de David (1 Cr. 23:8; 26:21, 22).

10.

Jefe de la media tribu occidental de Manasés en tiempos de David (1 Cr. 27:20).

11.

Levita coatita que ayudó a limpiar el templo en tiempos de Ezequías (2 Cr. 29:12).

12.

Hombre de la familia de Nebo; se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:43).

13.

Prefecto benjamita que vivía en Jerusalén (Neh. 11:9).

14.

Profeta, autor del libro que lleva su nombre (Jl 1:1). *Véase* Joel, Libro de.

Joel, Libro de.

Segundo de los así llamados Profetas Menores. En las Biblias hebreas, Joel se encuentra, al igual que en las españolas, entre Oseas y Amós, aunque en la LXX se halla como 4º entre los Profetas Menores, y sigue a Miqueas, Oseas y Amós.

I. Autor.

Nada se sabe del autor, ni de su historia, fuera de que era hijo de Petuel (Jl. 1:1).

II. Ambientación.

La obra no contiene información histórica ni cronológica que ayude a definir la fecha de su composición. Los estudiosos conservadores de la Biblia atribuyen el libro a los ss IX o VII a.C. Los que sugieren el s IX a.C. señalan que ni Asiria ni Babilonia son mencionadas como enemigas de Judá (*cf* 3:4-6, 19), lo que se esperaría si el libro se hubiera escrito én el s VIII o más tarde. Que Joel no mencione algún rey de la época en que profetizó es citado como evidencia de que fue escrito durante la regencia de Joiada, mientras Joás era todavía muy niño (2 R. 11:17-12:2), *c* 825 a.C. También se resalta de que no tiene alguna denuncia severa por los pecados que son característicos en tiempos de los profetas posteriores, en realidad, no semenciona ningún pecado nacional. Los defensores de que fue escrito en el s VII a.C. asignan el ministerio de Joel a los primeros días del reinado de Josías (*c* 635 a.C.), cuando el poder de Asiria estaba desapareciendo y el de Babilonia todavía no se hacía notar. Por cuanto Josías llegó al trono siendo niño, se conjetura que debió haber vivido bajo un regente. Se cita en apoyo de este punto de vista el hecho de que Tiro y Sidón (Jl. 3:4-6) no aparecen en la historia como enemigos de Judá 650 hasta las décadas finales de su historia. Presumiblemente, también, los judíos tuvieron poco contacto con los griegos en el s IX a.C. (v 6).

III. Estilo literario.

El libro es una obra maestra de la forma poética hebrea, señalada por una organización sistemática, un hábil uso del lenguaje, una sintaxis bien equilibrada y vívidas figuras literarias. Es un clásico de la literatura profética hebrea, que no ha sido sobrepasado en la vitalidad de sus descripciones y lo pintoresco de su dicción. En la sublimidad de su estilo se encuentra junto a Isaías y Habacuc.

IV. Tema.

El mensaje del profeta aparece en la forma de un sermón o una serie de sermones dirigidos a todo Israel (2:19-21; 3:4, 9, 11, 13). El tema es la reforma. El mensaje se inicia con un severo cuadro de lobreguez, pero se

cierra con una breve vislumbre de gloria. El profeta explica por qué se necesita una conversión, llama la atención a las calamidades que Dios envió para recordarle su necesidad a su pueblo, enfatiza la urgencia de la reforma y destaca que eso implicará que sea genuina, y luego enfoca sus resultados.

V. Bosquejo y Contenido.

El libro se puede dividir en 2 secciones: ***1.*** La adversidad y el llamado al arrepentimiento (1:1-2:17). ***2.*** La promesa de liberación y restauración (2:18-3:21). Primero, Joel hace una vívida descripción de la angustia causada por una severa plaga de langostas, que describe bajo el símbolo de un ejército invasor (1:4-6). La plaga es más severa que cualquier otra de las últimas 5 generaciones (vs 2, 3), y, como resultado, el país ha quedado privado de verdor (vs 6, 7); cosecha tras cosecha ha quedado arruinada (vs 11, 12), y no queda suficiente ni siquiera para las ofrendas de la casa de Dios (vs 9, 10). En vista de la crisis que afronta la nación, Joel llama a un período de ayuno y cita a los habitantes de la tierra al templo para una solemne asamblea (1:14). Acompañando la plaga de langostas hay una severa sequía (vs 15-20), tan severa que la nación está amenazada de extinción, y con ello, "el día de Jehová"* (1:14, 15; 2:1). La calamidad presente presagia un tiempo de retribución divina. En 2:2 el profeta repite lo que ya ha dicho en 1:2 y 3 con respecto a la severidad de la plaga y al sufrimiento sin precedente que ha traído consigo. Aún entonces la tierra de la apariencia de haber sido arrasada con fuego (2:3). En los vs 4-11 las langostas son llamadas el "ejército" de Jehová, cuya venida nadie puede soportar, a menos que Dios intervenga (v 11). Aquí Joel compara las langostas con una horda de jinetes invasores que cubren el campo como una marea. En los vs 12-17 el profeta dirige su atención a lo que el pueblo de Dios debe hacer en vista de la crisis que afronta. Nada menos que un arrepentimiento de todo corazón, de hecho y no sólo aparente, será suficiente para evitar la completa aniquilación, y se amonesta a la gente a rasgar los corazones y no la vestimenta cuando se reúnan ante Jehová. Para enfatizar la urgencia de la reforma, el profeta cita a los ancianos, a los niños y a los que maman para que acompañen a los hombres y mujeres de Israel en asamblea solemne de la nación; incluso deberán posponerse las festividades matrimoniales (v 16; *cf* 1:8).

A partir del cp 2:18 se da por sentado que la gente ha respondido a la citación del profeta. Se han reunido ante Jehová, se arrepintieron de todo corazón, y ahora esperan la bondadosa respuesta de Dios. El primer efecto de su arrepentimiento es la eliminación de la plaga de langostas. Dios promete granos, vino y aceite suficientes para satisfacer las necesidades de todos, pero tiene aún mayores bendiciones preparadas para su pueblo (v 21). No sólo enviará las esperadas lluvias temprana y tardía -en el otoño y la primavera respectivamente-, sino que el suelo será tan productivo como para reponer las pérdidas ocasionadas por la plaga

de langostas: "Comeréis hasta saciaros" (vs 23-26). La bendición de Dios no sólo se limitará a satisfacer sus necesidades materiales. Así como derrama la lluvia temprana y la tardía sobre el suelo, derramará su Espíritu sobre los corazones de la gente (vs 28, 29). Luego, señales extraordinarias en el mundo natural anunciarán la venida del "día grande y espantoso de Jehová" (vs 30, 31), pero el pueblo de Dios no necesita temer, porque todo el que "invocare el nombre de Jehová será salvo" (2:32). En lugar de ser un día de juicio sobre Israel (*cf* 1:15; 2:1), el día de Jehová será un tiempo de juicio sobre las naciones paganas que oprimieron al pueblo de Dios (3:1-17). Como aparece en repetidas ocasiones entre los profetas del AT (Ez. 38:8, 23; Sof. 3:8, 9; Zac. 12:2-10; 14:2-13; etc.), se presenta a Dios como reuniendo a las naciones paganas en las cercanías de Jerusalén, donde ejecutará juicios sobre ellos. Los fenicios (Jl. 3:4) y los griegos (v 6), que se reunirán en el "valle de Josafat" con el propósito de tomar la ciudad de Jerusalén (v 2), representan aquí a todos los opresores de Israel. Una vez que los paganos reunidos estén a punto de capturar la ciudad, Dios hace venir a los "fuertes" (v 11). Libera a su pueblo y aniquila
651 a sus enemigos (vs 1, 16). Nunca más las naciones oprimirán a Israel, y la tierra de Judá será de perpetua fertilidad y belleza. De generación en generación el Señor habitará en medio de su pueblo (vs 20, 21; véase *CBA* 4:961, 962). Para un análisis de las profecías de esta índole, *véase* Profeta.

Joela

(heb. *Yô{ê'lâh*, tal vez "Yahweh ayuda").

Guerrero de Gedor que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:7).

Joezer

(heb. *Yô{ezer*, "Yahweh es una ayuda"; en la inscripción de un antiguo sello heb. *Yhw'zr*).

Descendiente de Coré que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:6).

Jogbeha

(heb. *Yogb*^{e}*hâh*, posiblemente "elevación [elevado]").

Pueblo fortificado de Gad (Nm. 32:35; Jue. 8:11), ahora la aldea moderna de *Jubeihât*, a unos 9,5 km al noroeste de Amán. Mapa VI, E-4.

Jogli

(heb. *Yoglî*, tal vez "exiliado [desterrado]").

Descendiente de Dan (Nm. 34:22).

Joha

(heb. *Yôjâ'*, quizá "Yahweh aviva" o "Yahweh vive").

1.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:16).

2.

Tizita, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:45).

Johanán

(heb. *Yôjânân* y *Y*[e]*hôjânân*, "Yahweh es benigno [misericordioso]" o "don [favor] de Dios"; aparece en los papiros aram. de Elefantina en la forma más larga como el nombre de Johanán 15).

1.

Hijo de Carea y capitán del ejército de Sedequías que se libró de ser capturado en ocasión de la destrucción de Jerusalén. Más tarde se encontró con Gedalías, en Mizpa, quien había sido designado gobernador de Judá por Nabucodonosor, y se puso a sus órdenes. Cuando supo del complot de Ismael para matar a Gedalías, advirtió a éste, pero no logró convencerlo de las intenciones de Ismael. Cuando el complot se materializó y Gedalías fue asesinado, Johanán condujo las fuerzas que persiguieron a Ismael y recuperaron a los cautivos. Buscó el consejo de Jeremías con respecto a los planes que estaban proponiendo de irse a Egipto, y Jeremías le aconsejó en contra de ese paso. Sin embargo, Johanán llevó adelante su plan (2 R. 25:22, 23; Jer. 40:8, 9, 13-16; 41:11-16; 42:1-43:7).

2.

Hijo mayor del rey Josías de Judá. Habria muerto joven (1 Cr. 3:15), ya que

no sucedió a su padre en el trono y no se lo menciona en otra parte.

3.

Descendiente de David (1 Cr. 3:24).

4.

Miembro de la familia de sumo sacerdotes de la casa de Sadoc (1 Cr. 6:9, 10).

5.

Benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:4).

6.

Gadita que se unió a David en Siclag y más tarde fue oficial en el ejército de David (1 Cr. 12:12; *cf* v 14).

7.

Levita coreíta que estaba a cargo del 6º grupo de porteros del templo designados por David (1 Cr. 26:3).

8.

Comandante de 280.000 hombres del ejército de Josafat (2 Cr. 17:15); posiblemente Johanán 9.

9.

Hombre cuyo hijo Ismael, un oficial del ejército, apoyó a Joiada en la rebelión contra la reina Atalía (2 Cr. 23:1); posiblemente Johanán 8.

10.

Descendiente de Efraín (2 Cr. 28:12).

11.

Hombre de la familia de Azgad; acompañó a Esdras desde Babilonia con 110 hombres (Esd. 8:12).

12.

Hombre que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras, de la familia de Bebai (Esd. 10:28).

13.

Hijo de Tobías el amonita (Neh. 6:18).

14.

Sacerdote y jefe de una de las familias en tiempos del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:13).

15.

Sumo sacerdote en los días de Esdras. Se lo llama hijo de Eliasib en Neh. 12:23, pero en el v 22 aparece como sucesor de Joiada, que sucedió a Eliasib. De modo que el término hijo* se usa aquí sin duda con el sentido de nieto, como lo confirma Josefo. En Neh. 12:11 se lo llama Jonatán, quizá por un error del copista o porque tal vez era un nombre alternativo para Johanán. Pudo haber sido el Johanán en cuya habitación, presumiblemente en el área del templo, Esdras se retiró y ayunó cuando supo que muchos judíos que habían regresado estaban casados con mujeres extranjeras (Esd. 10:6). Los papiros de Elefantina confirman a Johanán como sumo sacerdotes en el 410 a.C., y probablemente también en el 407 a.C., cuando fueron escritos los papiros que contienen su nombre con la forma *Yᵉhôjânân* (fig 448; los judíos de Elefantina pedían permiso para reconstruir su templo, que los egipcios habían destruido). Josefo, que habla de él como de Juan, dice que mató a su propio hermano Jesús en el templo, cuando éste intentaba quitarle el sumo sacerdocio por medio de influencias con los persas. Esto dio, a su vez, una oportunidad a Bagoses, el general de Artajerjes II, de tomar severas medidas contra los Judíos. Esta información puede ser correcta, porque los papiros de Elefantina dan el nombre del gobernador del tiempo 652 de Johanán como Bigvai, el equivalente persa del gr. *Bagoas* o *Bagoses*.

Bib.: FJ-AJ xi.7.1.

16.

Uno de los que ayudaron a Nehemías en la dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:42).

Joiacim

(heb. *Yôyâqim,* "Yahweh establece [levanta]").

Sumo sacerdote en la Jerusalén postexílica, hijo de Jesúa y padre de Eliasib (Neh. 12:10, 12, 26).

Joiada

(heb. *Yôyâdâ*{ y *Yehiôyâdâ*{, "Yahweh conoce [sabe]").

1.

Hombre cuyo hijo Benaías fue uno de los valientes de David y alto oficial de los ejércitos de David y de Salomón (2 S. 8:18; 23:22; 1 R. 1:8; 4:4; 1 Cr. 11:22; etc.). Joiada vivió presumiblemente en Cabseel (2 S. 23:20), y era sacerdote (1 Cr. 27:5), no "sumo sacerdote" como dice la RVR. Posiblemente el Joiada 3.

2.

Sumo sacerdote durante los reinados de la reina Atalía y del rey Joás de Judá. Estaba casado con Josaba o Josabet, la hija del rey Joram y hermana del rey Ocozías (2 R. 11:2-4; 2 Cr. 22:11). Cuando Atalía usurpó el trono después de la muerte de su hijo Ocozías, mató a todos los hijos de la familia real, excepto al príncipe menor Joás, a quien la esposa de Joiada rescató y ocultó en el templo durante 6 años. Al fin de ese período, Joiada proclamó a Joás, su sobrino, como rey y mató a Atalía (2 R. 11:1-16; 2 Cr. 22:10-23:15). Luego condujo al pueblo a hacer un pacto con Dios y con el rey (2 R. 11:17), y fue instrumento en la destrucción del templo de Baal (v 18). Por muchos años ejerció una buena influencia sobre el joven rey, de modo que Joás siguió a Dios mientras su tío vivió (2 Cr. 24:2). Joiada murió a la edad de 130 años, y en reconocimiento de sus servicios a la nación fue enterrado entre los reyes de Judá en la ciudad de David (vs 15, 16). Joás reveló una sorprendente ingratitud después de la muerte de Joiada, no sólo permitiendo que el pueblo cayera otra vez en la idolatría, sino apedreando a Zacarías, el hijo de su benefactor, quien protestó por el retomo del pueblo a la idolatría (vs 17-22).

3.

Dirigente de 3.700 descendientes de Aarón que vinieron a Hebrón para entregar el reino a David (1 Cr. 12:27); tal vez se trate de Joiada 1.

4.

Hijo de Benaías y sucesor de Ahitofel, consejero de David (1 Cr. 27:34). En lugar de "Joiada, hijo de Benaía", 2 manuscritos hebreos tienen "Benaía, el hijo de Joiada", con lo que este Joiada sería idéntico al Joiada 1. Sin embargo, Joiada 3 habría sido nieto de Joiada 1. No hay razones suficientes para dudar de la lectura del texto masorético.

5.

Judío que reparó una de las puertas de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:6).

6.

Sumo sacerdote que era bisnieto de Jesúa e hijo de Eliasib (Neh. 12:10, 11, 22). Cuando Nehemías regresó a Jerusalén para su 2º término como gobernador de Judea, encontró que un hijo de Joiada se había casado con una hija de Sanbalat de Samaria. Nehemías, por lo tanto, lo expulsó, probablemente de Jerusalén (13:28).

7.

Sacerdote del tiempo de Jeremías (Jer. 29:26).

Joiarib

(heb. *Yôyârîb*; forma abreviada de *Yehôyârîb*, "Yahweh suplica" o "Yahweh contiende [contenderá]", o "a quien Dios defenderá [contenderá]").

1.

Descendiente de Aarón y jefe ancestral del 1er grupo de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 9:10; 24:1, 6, 7). Su familia pudo haber sido la de Joiarib 4.

2.

Uno de los "hombres doctos" que regresaron de Babilonia con Esdras. Esdras lo envió vio con algunos otros hombres desde el campamento sobre el río Ahava para pedir levitas y sirvientes del templo para el culto (Esd. 8:16, 17).

3.

Descendiente de Judá cuyo padre fue Zacarías (Neh. 11:5).

4.

Jefe de una familia de sacerdotes que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:6). A la familia de Joiarib también se la menciona en la siguiente generación (v 19), y en el tiempo de Nehemías (11:10). Se dice que los asmoneos, los famosos reyes-sacerdotes de los ss II y I a.C., eran

descendientes de cierto Yehoyarib (1 Mac. 2:1). La familia de este Joiarib pudo haber sido a su vez descendiente de Joiarib 1.

Jonadab

(heb. *Yônâdâb* y *Yehônâdâb*, "Yahweh es abundante [liberal, generoso]" o "para quien Yahweh es liberal").

1.

Sobrino de David que hizo los planes para que su primo Amnón pudiera violar a Tamar (2 S. 13:3-6).

2.

Hijo de Recab, un ceneo (Jer. 35:6; 1 Cr. 2:55). Jonadab, uno de los jefes de los recabitas, estableció para la tribu la regla de que debían vivir en tiendas, abstenerse del vino y ser nómades sin ocuparse de la agricultura (Jer. 35:6, 7). Cuando Jehú llegó a ser rey de Israel y estaba por destruir la adoración de Baal en su reino, llevó a Jonadab consigo a Samaria, sabiendo que simpatizaba con su celo contra el culto extranjero (2 R. 10:15-28).

Jonán

(gr. *Iônám*, tal vez "dado por Dios"; posiblemente del heb. *Yôjânân*, Johanán).

Descendiente 653 de Judá que aparece en la genealogía de Jesús registrada por Lucas (Lc. 3:30).

Jonás

(heb. *Yônâh*, "paloma"; gr. I*Çnás*).

1.

Profeta del reino norteño de Israel cuyo ministerio quizás ocurrió antes o durante la 1ª parte del reinado de Jeroboam II (*c* 793-*c* 753 a.C.), cerca de 11/2 siglo después de la muerte de Salomón y de la división del reino (*c* 931 a.C.). Era hijo de Amitai (Jon. 1:1), y su casa estaba en Gat-hefer, en Galilea (2 R. 14:25). Fuera de la información que se da en el libro de Jonás, el único dato conocido acerca de él es que en algún momento durante el reinado de Jeroboam, o algo antes, predijo la restauración de la

frontera norte de Israel (v 25). *Véase* Jonás, Libro de.

287. El monte Nebi Yûnus dentro de la ciudad de la Nínive antigua. Los pobladores del lugar creen que la mezquita del centro a la derecha sería el lugar donde está enterrado el profeta Jonás.

2.

Padre de Simón Pedro (Jn. 1:42; 21:15-17).

Jonás, Libro de.

Quinto de los así llamados Profetas Menores (véase *CBA* 4:1019-1021).

I. Autor.

La antigua tradición judía atribuye el libro a Jonás, posición uniformemente rechazada por los eruditos críticos modernos. El libro no afirma en ninguna parte que Jonás sea su autor, pero un razonamiento por analogía -a partir del hecho de que otras obras proféticas del AT llevan el nombre de su autor como título- suguiere que no hay razón válida para suponer que el libro de Jonás sea una excepción a esa regla. Por supuesto que se puede considerar el título del libro sencillamente como el nombre de su personaje principal, pero eso no sería un desafío a su autenticidad.

II. Ambientación.

Sobre la base de ciertas palabras y expresiones arameas, muchos eruditos modernos han sugerido una fecha postexílica para el libro, aunque sin negar necesariainente su base histórica. Sin embargo, descubrimientos recientes han demostrado que las palabras y expresiones arameas, supuestamente tardías, estaban realmente en uso siglos antes del tiempo de Jonás. No hay evidencia objetiva para indicar que el libro no pudo haber sido escrito cuando el profeta vivía. El uso del pronombre de la 3ª persona singular y plural en Jonás está en armonía con el estilo de otros profetas, tales como Isaías (véase Is. 7:3), Jeremías (Jer. 20:1-3), Daniel (Dn. 1:6-12), etc., y por numerosos otros escritores antiguos como Jenofonte y César.

De acuerdo con 2 R. 14:25, Jonás profetizó la restauración del límite norte de Israel durante el reinado de Jeroboan II. En consecuencia, su ministerio puede ser fijado en la 1ª parte del s VIII a.C., quizá durante el principio del reinado de Jeroboam II (*c* 793-*c* 753 a.C.). El v 25 aclara que Jonás llevó un mensaje a su pueblo así como llevó uno a los asirios en

Nínive. Durante 1 1/2 siglo el reino del norte había estado separado de Judá, y el curso de su historia se caracterizaba por apostasía y corrupción nacional cada vez más profundas. El largo reinado de Jeroboam II tuvo un reavivamiento de la prosperidad y una extensión de las fronteras de Israel, que incluyó todo lo que había pertenecido al reino hebreo durante su edad de oro bajo David y Salomón, con excepción de Judá. Jonás había descripto este estado de cosas, aparentemente como que Dios quería darle a la nación un período de favor como un atractivo para que regresaran al Dios verdadero. Sin embargo, Jeroboam "hizo lo malo ante los ojos de Jehová" (v 24), al igual que sus sucesores, y unos 30 años más tarde el reino llegó a un desgraciado fin.

El libro de Jonás sin duda ha suscitado más críticas que cualquier otra porción de las Escrituras. Desde el punto de vista humano, el relato es increíble, a pesar de recientes casos documentados parecidos, puesto que en el curso natural de los acontecimientos Jonás nunca hubiera podido salir con vida de su experiencia. Sin embargo, la pregunta no es tanto si la de Jonás puede ser demostrada sobre una base científica, sino si Dios alguna vez actúa en forma sobrenatural para cumplir sus propósitos. Para quienes aceptan a Jesucristo como el Hijo de Dios, su sencilla declaración de que el profeta estuvo "en el vientre del gran pez tres días y tres noches" (Mt. 12:39, 40) es documentación suficiente del milagro.

III. Tema.

El libro de Jonás difiere de los escritos de todos los demás profetas del AT en que su único mensaje fue dirigido a los habitantes de una nación extranjera. Además, la obra es de forma estrictamente narrativa, y no contiene un mensaje directo de Dios, excepto la orden de arrepentirse a los ninivitas. Surge naturalmente la pregunta: ¿Por qué se le dio al libro de Jonás un lugar en el canon sagrado? 654 Sin duda la respuesta reside en que el relato contenía una lección valiosa para Israel. En primer lugar condena el prejuicio intolerante de los patriotas hebreos que rehusaban admitir que los no israelitas pudieran ser incluidos en la salvación. Ciertamente, no es probable que Jonás contara esta historia -que lo ponía en una situación por demás incómoda-, a menos que se diera cuenta de su error y sintiera que el informe de su experiencia podía ayudar a los demás israelitas. Además, el libro enfatiza la gran misericordia de Dios, demostrada al preservar la vida de los marineros paganos (Jon. 1:15), al conservar la vida de Jonás a pesar de su desobediencia (1:17-2:10), al dar a los ninivitas una oportunidad de arrepentirse e impedir el castigo cuando se arrepintieron (3:2, 10), y al mostrar paciente trato con Jonás (4:1-11). La narración también revela los medios sencillos que Dios a menudo utiliza para realizar su voluntad (véase 1:4, 17; 2: 10; 4:6-8).

IV. Contenido.

Algo parecido a la forma como apareció Elías el tisbita, Jonás surge repentinamente en la escena cuando Dios lo envía a Nínive a anunciar su destrucción (Jon. 1:2; lo que evidentemente era una invitación a arrepentirse; *cf* 3:5-10). No queriendo ir como profeta a una ciudad extranjera y preocuparse por la conversión de sus habitantes, Jonás sale en dirección opuesta, hacia Tarsis (quizás el Tarteso clásico, en la costa sur de España), con la intención de "huir de la presencia de Jehová" (1:2, 3) ante la aparente imposibilidad de la misión y la falta de perspectiva de que una población no israelita se pueda arrepentir. Cuando el barco navega, tal vez en dirección norte y siguiendo la costa, se encuentra con una feroz tormenta que el capitán atribuye a la ira de los dioses contra alguien a bordo. Echan suertes, lo que revela culpable a Jonás (1:7-11). Con notable valor éste propone que lo echen por la borda para que la tormenta amaine y se salve el barco (v 12). Esta demostración de valor físico está en agudo contraste con la cobardía moral de Jonás al intentar huir. Aunque lo arrojan al mar, su vida es salvada por "un gran pez" (v 17) en cuyo vientre pasa los siguientes "tres días y tres noches": un período de 24 horas más una parte no especificada del día anterior y del día siguiente. Dios escucha la oración de arrepentimiento de Jonás, y el pez lo deposita "en tierra" (2:1, 10). Es posible que ahora se encuentre frente a la isla de Chipre, tal vez unos 240 km más cerca de Nínive que cuando subió al barco. Dios lo envía una vez más a la ciudad y él responde sin hacer más preguntas (3:1-3). Los ninivitas se arrepienten y el Señor preserva a Nínive (vs 4-10). Pero extrañamente Jonás sigue sin amar a los ninivitas, y se enoja tanto porque aceptaron su advertencia que implora a Dios que lo deje morir (4:1-3); a pesar de la misericordia divina para con él mismo, se enoja por la que Dios tiene con los ninivitas. Entonces, con una lección objetiva, Dios le muestra la locura de su actitud y justifica su decisión de salvar al pueblo de Nínive (vs 4-11). Su distorsionado sentido de los valores se hace evidente en su total indiferencia hacia los ninivitas y su enorme preocupación por la calabacera que se marchita. Ante la pregunta de Dios: "¿Tanto te enojas por la calabacera?", contesta con energía: "Mucho me enojo, hasta la muerte" (v 9). El relato concluye abruptamente con la afirmación de que la vida de los habitantes de Nínive son de un valor infinito comparado con el de la calabacera.

Jonatán

(heb. *Yônâthân* y *Yehônâthân*, "Yahweh ha dado" o "dado por Yahweh"; cun. Yáhu-natunnu; también aparece en las impresiones de un antiguo sello heb.).

1.

Levita gersonita descendiente de Moisés (Jue. 18:30). En el texto

masorético, al parecer porque los masoretas pensaron que era una desgracia para Moisés que uno de sus descendientes fuera sacerdote de un ídolo, insertaron una *n* sobre la línea donde está el nombre de Moisés en Jue. 18:30, de modo que en hebreo consonántico se leyera Manasés (*Mnshh*) en vez de Moisés (*Mshh*). Como esta letra insertada no fue incorporada al texto sino que está suspendida por encima de la línea, es fácil de reconocer que no es parte del texto original.

Jonatán era un habitante de Belén. Mientras viajaba por Efraín en busca de trabajo, se encontró con Micaía, un efraimita, quien lo contrató para oficiar como sacerdote de un ídolo que había levantado en su casa (Jue. 17:1-13). Cuando poco después los danitas pasaron por Efraín en su camino hacia el norte en busca de nuevas tierras, robaron el ídolo de Micaía y convencieron a Jonatán de que fuera con ellos y continuara en el oficio sacerdotal para este ídolo, pero ahora en favor de la tribu de Dan. Pusieron el ídolo en un santuario en Dan, y los descendientes de Jonatán por mucho tiempo fueron sacerdotes de este santuario idolátrico (18:2-6, 14-31). *Véase* Micaía 1.

2.

Hijo mayor del rey Saúl (1 S. 14:49) y comandante de un cuerpo del ejército (13:2). Hirió a una guarnición filistea en Geba, y como resultado precipitó la guerra entre Israel y 655 los filisteos. Luego hizo un ataque por sorpresa a los filisteos en Micmas, lo que creó tal confusión en su campamento que Saúl obtuvo una fácil victoria. En la persecución posterior, Jonatán comió un poco de miel silvestre y, sin saberlo, traspasó una prohibición de su padre en el sentido de que nadie, bajo pena de muerte, probara alimento alguno durante la persecución al enemigo. Esto casi le costó la vida, pero el pueblo intervino e impidió que Saúl matara a su hijo (13:3-7; 14:1-46). Cuando David mató a Goliat, Jonatán llegó a ser amigo del valiente muchacho pastor de Belén (18:1-4). Su amistad se hizo más profunda a medida que pasaban los años, a pesar de la enemistad de Saúl contra David. Esta amistad desinteresada casi le costó la vida a Jonatán, cuando Saúl, en un arranque de ira, le arrojó una lanza por haber defendido a David, de quien sabía que llegaría ser rey de Israel (1 S. 19:1-7; 20:1-42). Más tarde, cuando David vivía en el sur de Judá como fugitivo de la ira de Saúl, los 2 amigos tuvieron su última reunión registrada (23:16-18). Jonatán pereció con su padre y 2 hermanos en la batalla de Gilboa, en la que los israelitas fueron derrotados por los filisteos (1 S. 31:1, 2; 1 Cr. l0:1, 2). Su cuerpo, junto con los de otros miembros de la familia real, fue atado en los muros de Bet-seán. Pero los hombres de Jabes de Galaad, agradecidos por haber sido salvados por Saúl en una ocasión anterior, cruzaron el Jordán. rescataron los cuerpos y le, dieron una honrosa sepultura (1 S. 31:10-13; 1 Cr. 10:8-12). David. emocionado por la muerte de Jonatán, lo lloró y compuso una hermosa elegía registrada en 2 S. 1:17-27, Jonatán dejó un hijo paralítico, Mefiboset (o Meri-baal), a quien

David mostró bondad por amor a Jonatán (4:4; 9:1-13; 19:24-30). Los descendientes de Jonatán de varias generaciones están anotados en el registro bíblico (1 Cr 8:34-40; 9:40-44).

3.

Hijo del sumo sacerdote Abiatar; sirvió, durante la rebelión de Absalón, como mensajero entre David y los cortesanos leales que quedaron en Jerusalén. Con Ahimaaz, el hijo de Sadoc, se escondió en un pozo en Bahurim, al noreste de Jerusalén, y pasaron a David la información que les llegó (2 S. 15:27, 36; 17:15-22). También fue el primero en llevar las noticias de la coronación de Salomón a Adonías y sus compañeros de conspiración, que se había reunido para proclamarse rey (1 R. 1:41-49).

4.

Hijo de Simea, el hermano de David. Se distinguió por matar a un gigante de Gat (2 S. 21:21, 22); algunos piensan que es el mismo Jonatán 7.

5.

Valiente de David (2 S. 3:32; 1 Cr.11:34).

6.

Hijo de Uzías; uno de los tesoreros de David (1 Cr. 27:25).

7.

Tío del rey David que fue un sabio consejero y escriba (1 Cr. 27:32). Algunos comentadores creen que la palabra "tío" aquí tiene el significado de "pariente", y que este Jonatán podría ser Jonatán 4, un sobrino de David.

8.

Habitante de Judá (2 Cr. 2:32, 33).

9.

Levita a quien el rey Josafat de Judá envió a enseñar al pueblo (2 Cr. 17:8).

10.

Padre de un dirigente de 50 hombres de la familia de Adín que estuvieron entre los que regresaron de Babilonia con Esdras (Esd. 8:6).

11.

Hombre de Jerusalén en tiempos de Esdras que se opuso al método adoptado para apartar las esposas extranjeras de algunos judíos que se habían casado con ellas (Esd. 10:15).

12.

Sumo sacerdote, hijo de Joiada (Neh. 12:11); aparentemente el mismo que se conocía como Johanán. *Véase* Johanán 10.

13.

Sacerdote en los días cuando Joiacim era sumo sacerdote (Neh. 12:14).

14.

Jefe de una familia de sacerdotes en los días del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:18). Algunos lo identifican con Jonatán 15.

15.

Sacerdote, jefe de una familia en tiempos de Nehemías (Neh. 12:35); podría ser Jonatán 14.

16.

Secretario o escriba en cuya casa estuvo preso el profeta Jeremías (Jer. 37:15). Es posible que sea Jonatán 17.

17.

Oficial del ejército de Sedequías que no fue capturado por el ejército de Nabucodonosor y fue a Mizpa para ponerse a las órdenes del nuevo régimen de Gedalías (Jer. 40:8). Si este nombre pertenece al texto, puede ser Jonatán 16.

Jope

(heb. *Yâfô*, "belleza [hermosura, gracia]"; mencionada por 1ª vez en los textos cun. de Ebla del período prepatriarcal, y luego por Tutmosis III en el , XV a.C., *Ypw*; Cartas de Amarna, *Yapu*; fen. *Ypy*; gr. *Ióppe*).

Antigua ciudad cananea sobre la costa de Palestina, mencionada como una ciudad de la frontera de Dan (Jos. 19:46), pero que aparentemente nunca fue ocupada por los israelitas en tiempos del AT. Como era el único puerto entre Egipto y el cordón del Carmelo (a menos que se cuente a Dor), era de gran importancia para el interior de Palestina. Estaba a unos 55 km

al noroeste de Jerusalén (véase Jafo en el Mapa 656 VI, D-2). Los cedros del Líbano que se usaron en la construcción del templo de Salomón y el de Zorobabel entraron a Palestina por este puerto (2 Cr. 2:16; Esd. 3:7), y allí el profeta Jonás se embarcó para huir de la orden divino en un barco con destino a Tarsis* (quizás en España; Jon. 1:3). Jope fue puesta bajo control judío, tal vez por 1ª vez, por los macabeos, que establecieron a un grupo de judíos en la ciudad, ampliaron su puerto y reforzaron sus fortificaciones (1 Mac. 10:74, 75; 12:33, 34; 14:5, 34). Pompeyo la convirtió en ciudad semilibre en el 63 a.C., pero César la devolvió a los judíos. En tiempos de los Herodes se convirtió en una fortaleza del judaísmo ortodoxo. Cuando estalló la rebelión judía (66 d.C.), los habitantes de Jope mostraron una oposición tan fanática a los romanos que Cestio Galo masacró a más de 8.000 de ellos. Aunque la ciudad se recuperó de esta catástrofe, fue destruida completamente por Vespasiano un poco más tarde.

288. La antigua ciudad de Jope sobre el Mar Mediterráneo.

El cristianismo entró temprano en Jope. La ciudad fue el hogar de Tabita o Dorcas, benefactora de los pobres. Cuando murió, Pedro la resucitó; resultado: "muchos creyeron" (Hch. 9:36-42). Pedro permaneció en la ciudad por un tiempo con Simón el curtidor (fig 118), donde tuvo una visión que le mostró que el evangelio tenía que ir a los gentiles, y que no había de hacerse distinción entre judíos y gentiles (10:5-48). Jope, hoy llamada Jafa (o Yafo), es ahora una sección de la ciudad doble Tel Aviv-Jafa con una población combinada de 321.700 habitantes (1990), con lo que es la ciudad más grande del Estado de Israel.

El montículo que contiene los restos de la antigua Jope está situado al este del puerto turco. Las excavaciones dirigidas por J. Kaplan desde 1955 han descubierto restos de fortificaciones y de casas de todos los períodos desde el 3er milenio a.C. hasta los tiempos islámicos. De interés especial son los restos de fortificaciones del período patriarcal construidos por los hicsos, y una puerta de la ciudad con bloques de piedra en los que hay inscripciones del tiempo cuando Jope estaba controlada por los egipcios bajo Ramsés II.

Bib.: J. Kaplan, en *Archaeological Discoveries in the Holy Land* [Descubrimientos arqueológicos en Tierra Santa] (Nueva York, 1967), pp 112-118; H. y J. Kaplan, *EAEHL* II:532-541.

Jora

(heb. *Yôrâh*, "lluvia temprana" o "riego").

Jefe ancestral de una familia que volvió con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:18); aparentemente Harif* 1.

Jorai

(heb. *Yôray*, de significado incierto).

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:13).

Joram

(heb. *Y^e^hôrâm*, *Yôrâm*, "Yahweh es exaltado [excelso]" o "exaltado por [ensalzamiento de] Yahweh"; gr. *IÇrám*).

1.

Hijo del rey Toi de Hamat, sobre el Orontes, en Siria. Su padre lo envió para felicitar a David, que había obtenido una notable victoria sobre Hadad-ezer (2 S. 8:9, 10). Se lo llama Adoram en 1 Cr. 18:10. Véase Adoram 3 .

2.

Quinto rey del reino sureño de Judá. Los datos cronológicos de la Biblia (1 R. 22:42; 2 R. 1:17; 3:1) indican que Joram estuvo asociado con su padre Josafat en el trono (unos 5 ó 6 años; *c* 854-*c* 848 a.C.) antes de ser el único gobernante. Reinó menos de 8 años (2 Cr. 21:5; *c* 848-*c* 841 a.C.). Se casó con Atalía, una hija de Acab, y la acompañó en la adoración de Baal, como su suegro había seguido a Jezabel (2 R. 8:18, 26; 2 Cr. 21:6, 11). Después de la muerte de su padre, Joram asesinó a sus hermanos y a otros príncipes de Judá (2 Cr. 21:1-4). Su maldad no pasó sin castigo, porque cayeron sobre él una calamidad tras otra, como Elías se lo había predicho (vs 12-15). Primero se rebelaron los edomitas, que, aunque Joram pudo derrotarlos, permanecieron independientes (2 R. 8:20-22; 2 Cr. 21:8-10). Así Judá perdió las minas de cobre de Edom y la ciudad de Ezión-geber con su puerto. Luego se rebeló Libna (2 R. 8:22; 2 Cr. 21:10); y durante una invasión de los filisteos y tribus del noroeste de Arabia, Jerusalén fue saqueada, así como también el palacio, y el haréis real con todos sus hijos, excepto los menores, fueron llevados cautivos (2 Cr. 21:16, 17; 22:1). Finalmente, una enfermedad intestinal incurable lo atormentó durante los 2 últimos años de su vida (21:18, 19). Murió sin ser lamentado y fue sepultado en Jerusalén, pero no en las tumbas reales (v 20). *Véase* Cronología (V, B).

3.

Décimo rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en la lista; 2 R. 8:16, 25; etc.). 657 Joram fue hijo de Acab y Jezabel (8:28; 9:22), y sucedió a su hermano mayor, Ocozías (1 R. 22:40; 2 R. 1:17), como último rey de la dinastía de Omri. Reinó durante 12 años (2 R. 3:1; c 852-841 a.C.). Fue un poco menos idólatra que su padre y quitó las estatuas de Baal (v 2), aunque la adoración del dios parece haber seguido hasta el tiempo de Jehú, aunque en una forma menos oficial (10:18-28). Cuando el rey moabita Mesa se rebeló contra Israel, después de la muerte de Acab, Joram intentó volverlo a la sujeción anterior. Para su empresa reclutó la ayuda de Josafat de Judá y la del rey de Edom. Los ejércitos de los 3 reyes marcharon hacia Moab a través de Edom, intentando atacar a Moab desde el sur. Casi perecieron de sed en el desierto del sur, pero por medio de Eliseo se les proveyó milagrosamente de agua. La campaña tuvo éxito en las etapas iniciales, y la capital del rey Mesa, Kir-hareset, fue sitiada. Cuando una salida de los sitiados moabitas no produjo alivio, el desesperado rey moabita sacrificó a su hijo primogénito sobre el muro de la ciudad. Poco después, por alguna razón desconocida, los ejércitos aliados levantaron el sitio y retornaron (2 R. 3:1-27). La Piedra Moabita* del rey Mesa trata de este período y contiene mucha información adicional.

Joram fue el rey a quien probablemente Ben-adad II de Damasco envió a su comandante Naamán para ser sanado de la lepra (2 R. 5:1-7); el rey no identificado a quiene Eliseo reveló los movimientos del ejército sirio; y quien alimentó a los soldados enemigos y los envió de regreso desarmados a Siria después de haber sido heridos de ceguera en Dotán por la oración de Eliseo (6:8-23). Probablemente también fue el rey que, durante el sitio de Samaria, culpó al profeta por el sufrimiento del pueblo (vs 24-33). La ciudad experimentó una liberación inesperada como había predicho Eliseo (7:1-20). La vida llena de incidentes de Joram llegó a un fin trágico. Recibió heridas en Ramot de Galaad en una guerra contra los sirios, y mientras se recuperaba en Jezreel fue asesinado por Jehú, el comandante de su ejército, que usurpó el trono de Israel (9:14-28). En ese momento estaba Ocozías de Judá con Joram, que también fue herido mortalmente por Jehú.

4.

Levita que descendía de Eliezer, un hijo de Moisés (1 Cr. 26:25; *cf* 23:15-17).

5.

Uno de los dos sacerdotes enviados por el rey Josafat para instruir al pueblo en la ley de Dios (2 Cr. 17:8).

Jorcoam

(heb. *Yorqe{âm,* tal vez '"esparcimiento del pueblo" o "extensión del pueblo").

Hijo de Raham, de la familia de Caleb (1 Cr. 2:44), o el nombre de un lugar habitado por los descendintes de Raham. No ha sido identificado. Algunos opinan que es idéntico a Jocdeam.*

Jordán

(heb. *Yardên,* "que desciende [el descendiente]"; egip. *Yrdn; gr. Iordán's*).

El río más importante de Palestina. Divide al país en 2 partes: la Palestina occidental (tierra de Canaán), la parte más importante y rica; y la Transjordania. Las fuentes del Jordán están ubicadas en la ladera occidental del monte Hermón, el cordón más meridional de los montes Antilíbano.

Finalmente son 4 las corrientes que forman el río Jordán. La más oriental de estas 4 corrientes es el *Nahr Bâniyâs*, el río Paneas, de unos 8 km de largo. Su fuente está a unos 331 m s.n.m. en la famosa gruta de Paneas, llamada así en tiempos helenísticos en honor del dios griego Pan. El siguiente, el *Nahr el-Leddan*, es un río mucho más corto, que surge de numerosos manantiales cerca de la antigua ciudad de Dan, ahora *Tell el-Qâdí*, a unos 145 m s.n.m. El tercero es el *Nahr el-Hasbân*§, el más largo de los 4 tributarios. Desde su naciente, a unos 528 m s.n.m., corre por unos 38,5 km a lo largo de la ladera occidental del monte Hermón. El río más occidental es el *Nahr Bereighith*, que se origina cerca de la antigua ciudad de Ijón, ahora *Tell ed-Dibbin*, a unos 550 m s.n.m. Estos 4 ríos se unen al sur del Hermón y constituyen el Jordán, llamado *esh-Sherî{ a el-Kebîreh* por los árabes. Desde esta confluencia, a unos 43 m s.n.m., el río corre unos 11 km por una llanura fértil con vegetación subtropical. Parte de ella es pantanosa, con abundancia de plantas de papiro que hasta hace poco los árabes usaban para hacer esteras. El gobierno de Israel ha estado desecando esos pantanos para recuperar las tierras.

289. Vista aérea del tortuoso curso del río Jordán en la conjunción de Jaboc.

El primero de 3 lagos formados por el 658 Jordán era el Lago Huleh (*Ba1ret el-2ûleh*), llamado Semeconitis por Josefo, hasta que el gobierno de Israel lo drenó y su fondo se usa como tierras de labrantío, a través de la

cual fluye el río. Muchos escritores modernos lo han identificado equivocadamente con las "aguas de Merom"* (Jos. 11: 5), que están a unos 16 km al sudoeste del antiguo Lago Huleh. Este se hallaba a unos 2 m s.n.m. y tenía unos 5 km de largo por 3 km de ancho en su parte norte, y su profundidad variaba de 3 a 5 m. Después de salir del desecado lago Huleh, el río fluye por unos 3 km a una velocidad constante hasta que llega al "Puente de las Hijas de Jacob" (*Jisr Banat Ya'qub*), por el que pasa la carretera principal de Galilea a Damasco. Luego atraviesa una garganta de basalto, estrecha y con pronunciada pendiente, que forma muchos saltos y caídas, y desciende unos 183 m en los siguientes 11 km. Al salir de ese desfiladero entra a una pequeña llanura, y en el último par de kilómetros antes de desembocar en el otro lago, el Mar de Galilea, fluye serenamente. En la distancia de 16 km entre los 2 lagos, el nivel del río bajó de 2 m s.n.m. a unos 209 m b.n.m., un descenso de unos 211 m.

El Mar de Galilea, bien conocido por todo cristiano por su relación con la vida de Jesús, es llamado Mar de Cineret en el AT (Jos 12:3; 13:27), por la ciudad de Cineret,* cerca de su ribera noroccidental. El lago tiene unos 21 km de largo y un ancho máximo de unos 13 km cerca del centro. Su profundidad máxima es de unos 46 m. El lago está alimentado no sólo por el río Jordán, sino también por corrientes menores que entran en él por la orilla noreste y por el oeste, y por numerosos manantiales de agua caliente y fría subacuáticas. El lago siempre ha tenido abundancia de peces.

El Jordán deja el Mar de Galilea en su extremo sudoeste y se convierte en el río más sinuoso del mundo, con innumerables meandros en su curso hacia el sur. Por causa de estas curvas, recorre 320 km para cubrir una distancia que en línea recta es de sólo 104 km entre el Mar de Galilea y el Mar Muerto* (fig 289). Varios tributarios aumentan el volumen de agua del río. Los afluentes occidentales son insignificantes, pero los ríos, Yarmuk y Jaboc en Transjordania son importantes; el primero aporta al Jordán en su confluencia casi tanta agua como la que lleva el Jordán mismo. En su recorrido desde el Mar de Galilea, el Jordán desciende otros 183 m hasta llegar al Mar Muerto, a 396 m b.n.m., la región más baja de la tierra. El promedio de descenso del río es de 0,50 m por cada km si se sigue su cauce, o de 1,70 m por cada km en línea recta. Su corriente es veloz, con muchos torbellinos y rápidos que hacen peligrosa su navegación, aunque algunos lo han hecho, especialmente en pequeños botes metálicos, como lo cuenta el Tte. Lynch.

El amplio valle del río, que tiene entre 5 y 19 km de ancho, se llama en árabe *el-Ghor*, "la tierra baja". Dentro del valle hay otra depresión, a cuya orilla se encuentran unas colinas grises de marga y arcilla de aspecto extraño, de hasta unos 30 m de altura, llamadas *qattarahs*, sobre las que no crece nada. La depresión inferior, en la que fluye el río, recibe el nombre de *Zor*, "espesura" o "matorral", un nombre apropiado, ya que en muchas partes abunda una vegetación parecida a una selva. Este matorral era refugio de animales silvestres en tiempos antiguos (Jer. 49: 19). El río

mismo tiene entre 27 y 30 m de ancho y de1 a 3 m de profundidad. Mapa II, B-3.

Los lugares habitados que surgieron en el *Ghor* generalmente no se encuentran en el *Zor*, sino por sobre ella, a orillas de los tributarios del Jordán. Sin embargo, sólo unos pocos sitios de la ribera occidental eran aptos para ser poblados. Uno de ellos estaba sobre el *Nahr J~lûd*, que formaba la extensión oriental del valle de Jezreel. Sobre sus orillas y cerca de ellas surgieron varias poblaciones importantes. Otra región similar estaba formada por el *Wâd§ Fâr{ah*, que recibía el agua de un manantial que está al noreste de Siquem. El 3er lugar era la llanura de Jericó,* donde el *Wâd§ Qelt* se une al Jordán. Un copioso manantial de esa región, ahora llamado *{Ain es-Sultân*, proporcionaba condiciones atractivas para una población, y desde el amanecer de la historia palestina se formó un pueblo en ese lugar, como lo demostraron excavaciones recientes. Los restos más antiguos de *Tell es-Sultân*, la ancestral Jericó, rernontan en la historia más que cualquier otro sitio excavado hasta ahora en Palestina. Los diversos 659 tributarios que se unían al Jordán desde el este formaban pequeñas llanuras en su confluencia, con tierras fértiles que permitían la agricultura. Sobre ella se formaron poblaciones. La mayor de esas llanuras estaba inmediatamente al noreste del Mar Muerto. Su nombre, "los campos de Moab" (Nm. 22:1; etc.), indica que en épocas muy tempranas debió haber estado ocupada por moabitas.

290. El río Jordán visto desde las colinas de Galaad.

Los pasajes bíblicos que se refieren al Jordán tratan mayormente del sector del río entre el Mar de Galilea y el Mar Muerto. Como antes del tiempo de los romanos no había puentes que lo cruzaran, se lo atravesaba por algún vado o en botes. En la parte superior, al norte de la confluencia con el río Jaboc, en varios lugares había pasos fáciles de vadear, pero en el sur la corriente es veloz (muchas personas perdieron la vida intentando pasar en esta parte). Los israelitas cruzaron el Jordán en seco, a la latitud de Jericó, en virtud de un milagro (Jos. 3:1-17; 4:1-24; Sal. 114:3, 5). El informe bíblico pone en claro que lo atravesaron en primavera, cuando el Jordán desbordaba por el derretimiento de la nieve del monte Hermón. Cuando los sacerdotes entraron en el agua, el río se detuvo en Adam, la moderna *Tell ed-Dâmiyeh*, a unos 35 km al norte del Mar Muerto, pero al sur de Adam el agua seguía hacia el Mar Muerto dejando seca una buena extensión del lecho del río (Jos. 3:14-17; 4:15, 16).

En tiempos históricos se han registrado en el mismo lugar varios desprendimientos, producidos por terremotos. En la noche del 8 de diciembre de 1267 d.C., una elevada colina que domina el río, cerca de *ed-Dâmiyeh* cayó al cauce y formó un dique que durante 16 horas dejó en

seco la parte sur de esa represa natural. Entretanto, el agua al norte de *ed-Dâmiyeh* inundó las tierras vecinas; finalmente, abrió una brecha en ella y se restableció el nivel del río en todo su curso. Casos similares se registraron en 1546 y en 1906. Otra vez, en el fuerte terremoto del 11 de julio de 1927, que destruyó muchas propiedades y costó muchas vidas, un barranco alto en *ed-Dâmiyeh* cayó al río y formó un dique que interrumpió su curso durante 21 1/2 horas, de modo que los pobladores cruzaron y volvieron a cruzar el lecho seco a pie a voluntad. Algunos opinan que para el cruce de los israelitas bajo Josué, Dios tal vez produjo un terremoto para formar el dique que contuviera el agua del río en el momento preciso cuando estaban listos para cruzarlo, usando, como en otras ocasiones, medios naturales para realizar sus milagros (fig 9).

Jacob y su familia vadearon el Jordán tal vez cerca de la boca del Jaboc (Gn. 33:17, 18). Los madianitas, perseguidos por Gedeón y sus fuerzas, lo habrían cruzado al norte del Jaboc, en las proximidades de Sucot (Jue. 7:24; 8:4, 5). David, cuando huyó de Absalón con un grupo de leales seguidores, atravesó el Jordán quizá cerca de Jericó, y esta actividad -tal vez por medio de botes- habría mantenido ocupado al grupo toda la noche (2 S. 17:22). También se informa del cruce de Absalón y sus fuerzas, y más tarde el de David al regresar a Jerusalén (17:24; 19:15-18, 39). Dos veces se realizó milagrosamente el paso en seco en tiempos de Elías y de Eliseo:primero para permitir que los 2 profetas cruzaran el río, y luego para que Eliseo lo volviera a pasar (2 R. 2:5-8, 13-15). Una vez más el Jordán desempeñó un papel en la vida de Eliseo cuando le pidió a Naamán, el oficial sirio, que se lavara 7 veces en sus aguas para ser limpiado de su lepra (5:10, 14). Jesucristo fue bautizado en el Jordán por Juan (Mt. 3:13-16; *cf* Jn. 3:23; fig 292).

Bib.: W. F. Lynch, "Narrative of the United States Expedition to the River Jordan and the Dead Sea" [Narración de la expedición norteamericana al río Jordán y el Mar Muerto], realizada en 1848; John Garstang, *The Foundations of Bible History* [Los fundamentos de la historia bíblica] (Londres, 1931), pp 136, 137; D. H. Kallner, Amiran, *IEJ* 1 (1950-1951):229, 236, 245.

Jorim

(gr. IÇréim; del heb. Yehôrîm, "Yahweh es exaltado").

Descendiente de Judá en la genealogía de Jesús registrada por Lucas (Lc. 3:29).

Jornalero

(heb. sakîr, "contratado", "obrero alquilado"; gr. *misthÇtós*, "un siervo alquilado" [del verbo *mishtóÇ*, "alquilar", que a su vez está relacionado con *misthós*, "salario", "alquiler", "recompensa"]).

Ðakîr sencillamente significa alguien o algo que ha sido "alquilado por una recompensa". Puede ser un animal (Ex. 22:14) o un objeto inanimado (Is. 7:20). El término también se puede aplicar a soldados mercenarios (Jer. 46:21). Pero el uso más común del término tiene relación con los obreros corrientes contratados para realizar una tarea (frecuentemente servil) para su amo (Job 7:2; Is. 16:14; etc.). Este último uso es el significado principal del gr. *misthÇtós*.

Josaba

(heb. *Yehôsheba*{ y *Yehôshab*{*ath*, "Yahweh es un juramento [ha juramentado]" o "el juramento de Yahweh").

Hija del rey Joram de Judá, hermana del rey Ocozías y esposa de Joiada, el sumo sacerdote. Cuando Atalía intentó asesinar a todos los hijos del rey -en 660 ocasión de la muerte de su hijo, el rey Ocozías-, para eliminar a los rivales al trono que quería usurpar, Josaba rescató al joven príncipe Joás y por 6 años lo escondió en el templo, hasta que su esposo pudo proclamarlo rey de Judá sin inconvenientes (2 R. 11:2). En 2 Cr. 22:11 se la llama Josabet.*

Josabad

(heb. *Yôzâbâd*, "Yahweh da [dota]").

Jefe de los levitas en tiempos del rey Josías (2 Cr. 35:9).

Josabet

(heb. *Yehôsheba*{, "Yahweh ha juramentado [es un juramento]" o "el juramento de Yahweh").

Hija del rey Joram de Judá (2 Cr. 22:11); también llamada Josaba.*

Josacar

(heb. *Yôzâkâr*, "Yahweh ha recordado").

Uno de los 2 conspiradores que asesinaron al rey Joás de Judá (2 R.

12:21). En algunos manuscritos hebreos dice *Yôzâbâd* en vez de *Yôzâkâr*, cosa que no sorprende, porque las letras hebreas *b* y *k*, como también la *d* y la *r*, tienen una forma muy similar. Tal vez ésta sea la razón del nombre Zabad que se da al asesino en 2 Cr, 24:26. *Véase* Zabad 4.

Josadac

(heb. *Y*e*hôtsâdâq* y *Yôtsâdâq*, "Yahweh es justo").

Padre de Jesúa, el sumo sacerdote (Esd. 3:2, 8; etc.; Neh. 12:26; Hag. 1:1; etc.; Zac. 6:11). Josadac fue llevado cautivo a Babilonia por Nabucodonosor (1 Cr. 6:14, 15). *Véase* Jesúa 3.

Josafat

(heb. *Y*e*hôshâfâ*t y *Yôshâfâ*t "Yahweh ha juzgado [Juzga; es juez]"; gr. *IÇsafát*).

1.

Hijo de Ahilud y alto oficial de la corte bajo David y Salomón (2 S. 8:16; 20:24; 1 R. 4:3).

2.

Hijo de Parúa y mayordomo de Salomón, en Isacar (1 R. 4:17).

3.

Cuarto rey del reino sureño de Judá. Reinó 25 años (*c* 872-*c* 848 a.C.; 2 R. 8:16; *cf* 1:17; 2 Cr. 20:31). Hay razones para creer que estuvo asociado con su padre Asa (Mt. 1:8) en el trono durante los últimos años del reinado de éste, pues Asa sufría de los pies. A su vez, el hijo de Josafat, Joram, fue corregente en el trono hacia el fin del reinado de su padre. Josafat reinó sólo unos 17 años. Se lo describe como un buen rey, que no sirvió a dioses extranjeros, aunque muchos de sus súbditos todavía adoraban en los lugares altos, que no habían sido eliminados (1 R. 22:43; 2 Cr. 17:3). En su 3er año envió príncipes, levitas y sacerdotes por todo Judá para enseñar al pueblo los principios de la Ley de Dios (2 Cr. 17:7-9), y Dios lo bendijo por esta causa. Pudo hacer las paces con Israel y también ganar el respeto y el favor de las naciones vecinas, algunas de las cuales le enviaron regalos (1 R. 22:44; 2 Cr. 17:11). Fue lamentable que relacionara su casa con la de Omri de Israel, al tomar a Atalía, la idólatra hija de Acab, como esposa para su hijo (2 R. 8:18). *Véase* Cronología (V, B).

Mientras visitaba a Acab después de la batalla de Qarqar (853 a.C.), Josafat fue incitado por el rey israelita a ayudarlo en una campaña para reconquistar Ramot de Galaad de los sirios. La campaña fracasó y en la batalla Acab fue mortalmente herido, pero Josafat escapó (1 R. 22:1-38; 2 Cr. 18:1-34). La confraternización de Josafat con el malvado rey de Israel fue severamente reprendida por el profeta Jehú, hijo de Hanani (2 Cr. 19:1, 2). Al volver del norte, Josafat continuo las reformas religiosas y judiciales iniciadas por su padre (1 R. 22:46; 2 Cr. 17:6). También instituyó un cuerpo judicial en Jerusalén para actuar como suprema corte del país (2 Cr. 19:4-11).

Más tarde, durante su reinado, los amonitas, moabitas y edomitas se unieron para invadir Judá desde el sur. Josafat buscó a Dios pidiendo liberación y el Señor atendió su oración. Los enemigos empezaron a pelear entre sí y en una sangrienta lucha se destruyeron mutuamente, hasta el punto que "ninguno" escapó (2 Cr. 20:1-30). Fue probablemente este desastre lo que le dio a Josafat acceso al fuerte edomita de Ezión-geber, aparentemente no ocupado por Judá desde el tiempo de Salomón. Ocozías de Israel se unió a él en una empresa para construir navíos con fines comerciales. Pero los barcos naufragaron, presumiblemente por una tempestad. Ocozías parece haber sugerido un segundo intento, pero Josafat no aceptó la idea, porque había sido reprendido por el profeta Eliezer por haberse unido con el malvado rey de Israel (1 R. 22:48, 49; 2 Cr. 20:35-37). Más tarde, se alió con Joram, otro hijo de Acab, en una campaña contra Moab, que tuvo cierto éxito (2 R. 3:4-27). Josafat fue sepultado en las tumbas reales de Jerusalén (2 Cr. 21:1). *Véase* Joram 3.

4.

Hijo de Nimsi y padre de Jehú, rey de Israel (2 R. 9:2,14).

5.

Mitnita, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:43).

6.

Sacerdote que tocó la trompeta ante el arca de Dios cuando David la llevó a Jerusalén desde la casa de Obed-edom (1 Cr. 15:24).

7.

Valle de Josafat (heb. {*êmeq Y^{e}hôshâfâ*t) mencionado en Jl. 3:2, 12 como el lugar donde Dios reuniría a los paganos para el juicio. En el tiempo de Eusebio (s IV d.C.), el término se aplicaba al valle del Cedrón, que está entre Jerusalén y el Monte de los Olivos. Sin embargo, no existen

evidencias de que este valle alguna vez fuera llamado "valle de Josafat" 661 en los tiempos antiguos. Es más probable que como Josafat significa "Yahweh juzga", o "Yahweh ha juzgado", Joel usara el término como una descripción de la forma en que Dios trataría a los enemigos del antiguo Israel. Estos textos también se han aplicado al juicio final de Dios sobre los malvados.

Josavía

(heb. *Yôshawyâh*, "Yahweh habita [en él]").

Valiente de David (1 Cr. 11:46).

Josbecasa

(heb. *Yoshbeqâshâh*, tal vez "sentado en dureza").

Hijo de Hemán, y jefe del 17º grupo de los 24 en que David organizó a los músicos para el servicio del templo (1 Cr. 25:4, 24).

José

(heb. *Yôsêf* [1-6], "añada [aumente] El [Dios]" o "que El [Dios] añada [aumente]"; también aparece en textos fen. y aram.; gr. *IÇs*ef [7, 10, 11, 13-15]; *IÇs*etos e *IÇs*es [8, 9]; *IÇs*ej [12]).

De acuerdo con Gn. 30:24 el vocablo hebreo proviene del verbo *yâsaf* , "añadir" (es decir, José representa el deseo de Raquel de recibir otro hijo de parte de Dios). Pero el v 23 indicaría que el autor también pensaba en un verbo de igual asonancia, *'âsaf* , "quitar" (es decir, José concreta la eliminación de la vergüenza de la esterilidad).

1.

Hijo de Jacob de la amada Raquel, después de un largo período de esterilidad. Cuando nació, su padre había servido a Labán 14 años, por lo que tenía ya 91 años de edad (*cf* Gn. 41:46, 47; 45:6; 47:9); o sea, 6 años antes de que la familia regresara a Canaán (30:22-26; 31:41). Por cuanto José era el primogénito de su esposa preferida, Jacob mostró favoritismo por él, en especial después de la muerte de Raquel, al regalar a José una vestidura costosa como la que usaban los hijos de los nobles (37:3). Los celos generados por esto aumentaron cuando José contó a sus hermanos 2 sueños en los que había visto a todos los miembros de su familia, incluyendo a sus padres, inclinándose ante él (vs 4-11). Cuando tenía 17

años, Jacob lo envío a Siquem para visitar a sus hermanos que pastoreaban sus ganados. Cuando llegó al lugar descubrió que se habían ido a Dotán, de modo que los buscó allí. Apenas sus hermanos lo vieron, hicieron planes de matarlo, pero Rubén, con la esperanza de salvarlo, los persuadió de que lo abandonaran en una cisterna vacía. Sin embargo, cuando en ausencia de Rubén pasó por allí una caravana de ismaelitas y madianitas en camino a Egipto, los otros hermanos lo vendieron como esclavo a los mercaderes. Para engañar a su padre, mancharon la vestidura de José con la sangre de un cabrito que mataron para esto, y le mostraron la ropa, diciéndole que la habían encontrado en el campo, Jacob sacó la conclusión de que José había sido destrozado por algún animal salvaje (vs 12-33).

Al llegar a Egipto, el joven fue vendido a Potifar, capitán de la guardia del rey (Gn. 39:1). La fidelidad y capacidad de José le ganaron la confianza de Potifar, que lo puso como mayordomo de su casa. Pero su buena presencia creó sentimientos de lujuria en el corazón de la esposa de su amo. Cuando él rehusó persistentemente aceptar las insinuaciones de la mujer, ella lo acusó de intenciones sensuales. Como resultado, se lo encarceló. Sin embargo, muy pronto se ganó la confianza del carcelero por su fidelidad y obtuvo un puesto de responsabilidad. En la cárcel interpretó los sueños y predijo la suerte de 2 compañeros de prisión: del copero y del panadero (Gn. 39:1-40:23).

Dos años más tarde, unos 13 después de haber sido vendido como esclavo, Faraón tuvo sueños perturbadores que sus magos no pudieron explicar. Entonces el copero real, que hacía mucho había sido restituido a su cargo, se acordó de José y le contó a Faraón su propia experiencia. Llamado para interpretar los sueños de Faraón, José le dijo que Egipto experimentaría primero 7 años de abundancia y luego 7 años de hambre, y aconsejó al rey que almacenara granos durante los 7 primeros años para los años de necesidad. Percibiendo la sabiduría de José, Faraón designó al esclavo de 30 años como visir o Primer Ministro -el 2º en el reino- dándole públicamente toda la autoridad necesaria (Gn. 41:1-46).

José se casó con Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On (Heliópolis), la ciudad donde estaba el gran templo dedicado al dios sol Ra. A José le nacieron 2 hijos durante los 7 años de abundancia: Manasés y Efraín. En esos años se ocupó de almacenar alimentos para los futuros años de hambre, cuando el Nilo* no inundaría el país por falta de lluvias en el África central. La sequía que siguió también afectó al Asia y creó condiciones de hambre en Canaán. En consecuencia, los hijos de Jacob, como otros cananeos, fueron a Egipto a comprar granos. Se presentaron ante José sin reconocer en el funcionario -con ropas, idioma y costumbres egipcias- al joven que habían vendido 20 años antes. Pero José los reconoció de inmediato. Recordando sus sueños de la niñez y los celos y la crueldad de sus hermanos, los probó de diversos modos. Al mismo tiempo, los hijos de Jacob, pensando que su hermano todavía sería esclavo en 662 Egipto,

sufrían de angustia y remordimientos por cómo lo habían maltratado. Finalmente, en su 2º viaje a Egipto, al fin de 2 años de hambre, José se dio a conocer (Gn. 42:1-45:8), los convenció de sus sanas intenciones y mandó a buscar a su padre y a toda la familia para que se mudaran a Egipto. Los estableció en Gosén, tal vez el fértil *Wâd*§ T*umilât*, no lejos de la capital hicsa de Egipto, Avaris, Tanis o Zoán* (Gn. 45:9-46:30; *cf* Sal. 78:12, 13). Temiendo que sus hermanos no pudieran soportar las tentaciones de la vida palaciega de Egipto, les aconsejó que siguieran siendo pastores,* una ocupación despreciada por los egipcios. Esto les daría la oportunidad de permanecer separados de los paganos y les permitiría vivir juntos en una sección del país asignada a ellos (Gn. 46:31-34). Faraón les dio una gran bienvenida al llegar a Egipto, y le concedió una audiencia a Jacob.

291. Seti I sobre su carro, un grabado sobre la pared del templo en Karnak; probablemente José usaba tales vehículos.

Durante los siguientes 5 años de necesidad el país pasó por momentos difíciles, y el pueblo egipcio se vio obligado a vender todas sus propiedades y a sí mismos a la casa real para conseguir alimentos; con excepción de la tierra de los sacerdotes y de los templos, todo volvió a Faraón, y entonces quienes las ocupaban pagaban 1/5 de la cosecha al rey (Gn. 47:13-26). José cuidó de sus familiares durante ese tiempo. Poco antes de morir, Jacob bendijo a los 2 hijos de José, Efraín y Manasés, y los adoptó como hijos propios; en consecuencia, los descendientes de José formaron no una sino 2 tribus. Cuando Jacob falleció, de acuerdo con la costumbre egipcia fue embalsamado; luego fue llevado al sepulcro familiar en Hebrón, Canaán, para su sepultura. José aseguró a sus temerosos hermanos que no temieran nada de él después de la muerte de su padre (47:1-12, 27-31; 48:1-20; 49:33; 50:1-21). José llegó a los 110 años de edad, que en la literatura egipcia se consideraba la edad perfecta, y antes de morir encargó a sus descendientes que llevaran sus huesos a Canaán para darles sepultura cuando regresaran a la tierra prometida (50:22-26). En cumplimiento de sus deseos, en ocasión del éxodo su cuerpo embalsamado fue llevado por los hijos de Israel a Canaán y sepultado cerca de Siquem (Ex. 13:19; Jos. 24:32).

El relato de José describe un ambiente verdaderamente egipcio en numerosos detalles, y se adecua mejor al período de los hicsos, cuando los faraones fueron mayormente extranjeros semíticos; éste es el período al que pertenece José, de acuerdo con la cronología bíblica. Ningún otro momento fue más propicio para que los semitas ocuparan un cargo honorable en Egipto como el de José; los reyes hicsos, semíticos, se habrían inclinado a tener más confianza en oficiales de razas

emparentadas que en cualquiera de los egipcios subyugados, aunque también empleaban egipcios como oficiales, como "Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia". Es digno de notar que la Biblia llama a Potifar "varón egipcio" (Gn. 39:1), una designación que sería superflua e ilógica para un alto oficial de un faraón egipcio nativo, pero digna de mención si el rey y la clase gobernante eran extranjeros. Por los registros es evidente que el cambio de situación económica durante el período de los hicsos se pudo deber a lo que se cuenta en el relato de José. Durante el Reino Medio, anterior a la invasión de los hicsos, los egipcios gozaban de un sistema de empresas privadas, y la tierra era de propiedad particular, así como de los reyes y de los sacerdotes de los templos. Los escasos registros sobrevivientes del período de los hicsos no arrojan luz sobre el tema, pero en la dinastía 18ª, después de su expulsión, encontramos que todas las propiedades inmuebles estaba en manos del faraón, con excepción de las de los dos templos. El cambio de titularidad de manos privadas a la corona real debió haber ocurrido durante el tiempo de José. El relato explica cómo todas las propiedades pasaron de manos de los egipcios a las de la corona durante los años de hambre. Este nuevo sistema daría a los reyes de la dinastía 18ª una oportunidad de entregar tierras y otras propiedades a sus soldados veteranos como recompensa por sus fieles servicios durante la guerra de liberación. *Véanse* Cronología (V, B); Egipto (V, 4).

Los monumentos y documentos egipcios también ilustran numerosos detalles del relato de José y presentan muchos casos paralelos: un papiro demótico, ahora en el Museo Británico, que cuenta cómo los prisioneros eran liberados en el aniversario del ascenso del faraón (*cf* Gn. 40:20). Los egipcios prestaban mucha atención a los sueños y creían que contenían 663 mensajes divinos, como lo confirman muchos registros antiguos (*cf* 40:8; 41:8); por lo tanto, los magos y adivinos profesionales eran muy buscados para la interpretación de los sueños. Antes que José se pudiera presentar ante Faraón, tuvo que tomarse tiempo para afeitarse, aunque se había dado la orden de que lo llevaran ante el rey con premura (Gn. 41:14). En contraste con los asiáticos, los egipcios usaban la cara afeitada, y el relato del egipcio Sinhué cuenta como él, al regresar a Egipto después de un largo exilio en Asia, primero se afeitó y se cambió de ropa, como para ser considerado otra vez una persona civilizada. La investidura de José como visir (Gn. 41:41-44) puede encontrar paralelos en los registros literarios de Egipto, y existen antiguas pinturas que muestran al rey en el acto de poner cadenas de oro con pectorales en el cuello de sus altos funcionarios.

Del s XIII a.C. nos llega un documento, el papiro D'Orbiney, en el Museo Británico, que contiene la "Historia de los dos hermanos" que vivían juntos. La esposa del mayor hizo un intento de seducir al hermano menor mientras su esposo estaba en el campo. Como el joven no aceptó someterse a la lujuria de ella, la mujer se enojó tanto que lo acusó ante su

marido de intentar forzarla. El esposo airado salió inmediatamente para matar a su hermano menor, que, sin embargo, advertido por una intervención divina, pudo escapar. Más tarde se descubrió la verdad, y la infiel esposa fue muerta. La historia continúa con asuntos legendarios. Muchos comentadores modernos, al fijar el origen del Pentateuco en el 1er milenio a.C., creen que la historia de José de Gn. 39 tiene su origen en la "Historia de los dos hermanos" egipcia. Sin embargo en los 2 relatos hay una sola cosa en común: una mujer infiel que intenta sin éxito seducir a un joven que vive en la casa y luego lo acusa de un intento de violación. Dramas como éste pudieron haber ocurrido con frecuencia en los tiempos antiguos, así como también ocurren hoy, ya que el objeto de la seducción generalmente cae como víctima. Como José vivió muchos siglos antes que se escribiera el papiro D'Orbiney, y la "Historia de los dos hermanos" tiene tendencias mitológicas, no hay razón para suponer que una historia dependa de la otra.

Bib.: ANET 23-25.

2.

Nombre étnico que designa las 2 tribus de Efraín y Manasés, las cuales son llamadas "casa de José", "tribu de José", "hijos de José" o simplemente "José" (este nombre se usa con frecuencia en el AT para indicar las tribus combinadas o el reino del norte como un todo; Jos. 16:1, 4; Jue. 1:22; 1 R. 11:28; Sal. 78:67; Ez. 37:16; etc.).

3.

Padre del espía que representó a la tribu de Isacar (Nm. 13:7).

4.

Hijo de Asaf y jefe del 1º de los 24 grupos en que David organizó a los músicos para el servicio del templo (1 Cr. 25:2, 9).

5.

Judío que pertenecía a la familia de Bani; se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:42).

6.

Sacerdote, jefe de la familia de Sebanías en tiempos del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:14).

7.

Esposo de María (Mt. 1:16; Lc. 3:23), considerado por sus contemporáneos

como el padre de Jesús. Habría sido un viudo que, según parece, tenía hijos de un matrimonio anterior. Comprometido ya con María, descubrió que estaba encinta y decidió abandonarla sin avergonzarla; pero en un sueño se le informó que el niño había sido concebido milagrosamente. Por tanto, se casó con ella y crió al niño como hijo propio (Mt. 1:18-25). El nacimiento ocurrió en Belén, porque José había llevado a María consigo desde Nazaret a su pueblo natal (Belén) para cumplir con un decreto de censo que exigía que cada persona se registrara en el pueblo de sus antepasados.

Como José (y también María) eran miembros de la tribu de Judá y descendientes de la casa de David, debían cumplir ese registro en el lugar de nacimiento de su antepasado: Belén (Lc. 2:1-16). José también estuvo con María cuando el niño Jesús fue llevado al templo para la acostumbrada presentación, y allí escuchó las predicciones de Simeón y de Ana (vs 22-38). Antes que Herodes pudiera llevar a cabo su cruel asesinato de los niños de Belén, fue instruido en un sueño a huir a Egipto con María y el niño. Más tarde regresó con la familia a Palestina y se estableció en Nazaret después de la muerte de Herodes (Mt. 2:13-23). Como fiel judío, probablemente iba con regularidad a Jerusalén cada año para las grandes fiestas. Cuando Jesús cumplió 12 años fue llevado en la peregrinación anual de Pascua. En esta ocasión, sus padres lo perdieron; pero, después de una búsqueda de 3 días, lo encontraron en el templo (Lc. 2:41-50). José era carpintero (Mt. 13:55), y aparentemente enseñó el oficio a Jesús (Mr. 6:3). Parece haber muerto antes que Jesús comenzara su ministerio, como se deduce del hecho de que siempre lo visitaran sólo su madre y sus hermanos (Mt. 12:46), y sus hermanos intentaran aconsejarlo (Jn. 7:3-5); también hubiera sido difícil que Jesús encargara el cuidado de María 664 a Juan si el esposo de ella todavía viviera (19:26, 27). *Véase* Hermanos de Jesús.

8.

Hermano de Jesucristo (Mt. 13:55; Mr. 6:3).

9.

Hijo de María 5, y hermano de Jacobo el Menor, uno de los discípulos de Jesús (Mt. 27:56; Mr. 15:40, 47).

10.

Judío rico de Arimatea que tenía un sepulcro excavado en la roca (todavía sin usar) en un jardín fuera de la ciudad de Jerusalén (Mt. 27:57, 59, 60; Jn. 19:41). Era miembro del Sanedrín, pero no había consentido en la resolución de condenar a Jesús, porque ya era un discípulo secreto de Jesús (Mt. 27:57; Lc. 23:50, 51; Jn. 19:38). El día de la crucifixión, junto con

Nicodemo, otro dirigente judío, tuvieron el valor suficiente para identificarse como seguidores de Jesús. José fue osadamente a Pilato pidiendo el cuerpo de Jesús, y lo sepultó en su propia tumba, que estaba cerca del lugar de la crucifixión (Mt. 27:58-60; Mr. 15:42-46; Lc. 23:52, 53; Jn. 19:38-41).

11.

Personaje de la genealogía de Jesucristo registrada en Lucas (Lc. 3:24).

---

12 y 13.

Dos descendientes de Judá que aparecen en la genealogía de Jesucristo registrada por Lucas (Lc. 3:26, 30).

14.

Cristiano judío, también llamado Barsabás (que significa "hijo de Sabás"), cuyo sobrenombre era Justo. Había sido un seguidor de Jesús desde el principio de su ministerio, y junto con Matías fue seleccionado por los apóstoles como candidato para reemplazar a Judas, que había traicionado a Jesús y luego se suicidó. Matías fue escogido por suertes, y no se sabe más nada de José (Hch. 1:21-26). Pudo haber sido el hermano de "Judas, que tenía por sobrenombre Barsabás" (15:22).

15.

Nombre original de Bernabé* (Hch. 4:36).

Joseb-basebet

(heb. *Yôshêb bashshebeth*).

Jefe de los valientes de David (2 S. 23:8). *Véase* Jasobeam* 1.

Josías

(heb. *Yô'shîyâh[û]* [1, 3], quizás "Yahweh sana [sostiene]" o "a quien Yahweh sana [sostiene]", aunque su verdadero significado es oscuro; gr. *IÇsías*; heb. *Yôshâh* [2]).

1.

Decimosexto gobernante del reino sureño de Judá. Reinó 31 años (*c* 640-*c* 609 a.C.; 1 R. 13:2; 2 R. 21:24; etc.). Fue rey a la edad de 8 años, después

que su padre Amón fuera asesinado por cortesanos del palacio (2 Cr. 33:21-25; 34:1). En su 12º año de reinado, cuando tenía unos 20 de edad, comenzó a limpiar su país de lugares altos, destruyendo altares de Baal, imágenes del culto de Asera y de otros vestigios paganos (34:3-7). Su actividad religiosa se extendió hasta el territorio del anterior reino de Israel (v 6), estando a su favor la debilidad de Asiria durante esos años. Es posible que las provincias asirias de Meguido y Samaria dejaran de funcionar, y que Josías entrara en ese vacío político y estableciera su propia autoridad en la región. Más tarde pudo elegir Meguido, una ciudad en el corazón del anterior reino, para enfrentar al ejército del faraón Necao con el suyo.

El acontecimiento más grande de su vida ocurrió en su 18º año de reinado, cuando el descubrimiento de un rollo de la Ley de Moisés en el templo estimuló un reavivamiento religioso nacional. Su mensaje, cuando lo leyeron ante el rey, hizo una profunda impresión en él. Convencido de que sus padres no habían vivido de acuerdo con las ordenanzas divinas, temió que las maldiciones pronunciadas por Moisés cayeran sobre sí y su reino, y en consecuencia envió a algunos funcionarios a la profetisa Hulda para pedir consejo. Ella confirmó los temores del rey, pero le aseguró que Dios no traería los castigos predichos sobre Judá durante su vida, puesto que él había hecho todo lo que pudo para vivir una vida piadosa (2 R. 22:8-20; 2 Cr. 34:14-28). Josías redobló sus esfuerzos para eliminar la idolatría y el paganismo de su reino, e indujo a los dirigentes del país a entrar en un solemne pacto con Dios. Celebró la Pascua en una forma en que no se había celebrado desde los días de Samuel (2 R. 23:1-25).

Mientras el poder de Asiria disminuía y crecía el de Babilonia, Josías pareció haber considerado que era ventajoso inclinarse hacia Babilonia. Pudo haber entrado en un convenio con Nabopolasar para que le ayudara o, sin convenio formal, haber sentido que el reino de Judá ganaría si era apoyado por los babilonios. Por alguna de estas 2 razones tal vez Josías, en el último año de su reinado, intentó bloquear al faraón Necao en su marcha hacia el norte a través de Palestina para ayudar al moribundo poder asirio. La Crónica Babilónica revela que las fuerzas egipcias habían estado ayudando a las asirias durante varios años. Como todos estos ejércitos auxiliares egipcios habían atravesado Palestina en lo pasado, Josías no debió haber hecho intentos para impedirles la marcha hacia el norte. Ahora, sin embargo, decidió no dejarlo cruzar el país otra vez. Necao no quería pelear contra Josías, pero fue obligado a ello en Meguido (donde uno de los pasos del Carmelo penetra en la llanura de Esdraelón), lugar que el ejército egipcio 665 debía cruzar. En esta batalla, Josías fue herido de muerte. Rápidamente fue llevado a Jerusalén, donde murió y fue sepultado; el victorioso Necao siguió su marcha hacia Siria (2 R. 23:29, 30; 2 Cr. 35:20-24). La muerte de Josías fue una gran tragedia para el país, y sinceramente lamentada por la gente y por el profeta Jeremías que compuso una Lamentación que no ha sido conservada (2 Cr. 35:24, 25).

La reforma religiosa comenzada por Josías no tuvo tiempo de afianzarse profundamente, y pronto fue olvidada. Del mismo modo, la independencia política que Judá había gozado por un corto tiempo fue irreparablemente perdida pocas semanas después de la muerte de Josías. El resto de los reyes de Judá fueron vasallos, sujetos primero a Egipto y luego a Babilonia.

Con respecto a las aparentes discrepancias entre las listas de los hijos de Josías (2 R. 23:30, 34; 24:17 y 1 Cr. 3:15) cabe acotar lo siguiente: Joacaz es Salum; Eliaquim es Joacim; Matanías es Sedequías; y Johanán habría muerto antes o junto con su padre en Meguido. De acuerdo con la edad, el orden fue: Joacim, Joacaz, Sedequías. De acuerdo con la su cesión al trono: Joacaz, Joacim, Sedequías. A Joacaz se lo pone en 4º lugar (1 Cr.) quizá porque sólo reinó 3 meses.

2.

Simeonita, jefe en su familia (1 Cr. 4:34).

3.

Hijo de un cierto Sofonías en los días del profeta Zacarías (Zac. 6:10).

Josibías

(heb. *Yôshibyâh*, "que Yahweh habite" o "Yahweh hace morar").

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:35).

Josifías

(heb. *Yôshifyâh*, "Yahweh añade [aumenta]").

Padre de Selomit. Regresó con Esdras de Babilonia con 160 varones de la familia (Esd. 8:10).

Josué

(heb. *Yehôshûa*{, "Yahweh es [su] liberación [ayuda; salva]", "Yahweh es salvación" o "el Salvador"; aram. *Yeshûâ*; gr. *I'sóus*).

El nombre aparece en un antiguo sello hebreo y también en un osario (receptáculo de huesos) descubiertos en Palestina, que datan del tiempo de Cristo o un poco después.

1.

Hijo de Nun, de la tribu de Efraín (Nm. 13:8, 16). Con excepción de Jocabed, la madre de Moisés, Josué es el 1er personaje del AT que lleva un nombre compuesto con el de Yahweh. Fue el comandante militar de Moisés durante la peregrinación por el desierto, y se lo menciona por 1ª vez en conexión con la victoria sobre los amalecitas unos pocos días antes de llegar al monte Sinaí (Ex. 17:8-16). Como asistente o "servidor" de Moisés, lo acompañó en el ascenso al monte Sinaí (24:13). En Cades-barnea, 2 años después del éxodo, Josué representó a la tribu de Efraín en la expedición enviada para espiar la tierra prometida. Junto con Caleb, al regreso dieron un informe favorable (Nm. 13:8; 14:6-9; *cf* 14:7) y se les otorgó el privilegio de entrar en Canaán 38 años más tarde (14:30-38). Poco antes de su muerte, Moisés consagró públicamente a Josué como su sucesor (Nm. 27:18-23; Dt. 1:38; 31:23). Cuando Moisés murió, Josué comenzó de inmediato los preparativos para entrar en Canaán (Jos. 1:10, 11). Envió 2 espías para obtener un informe de la situación en Jericó (2:1), y cuando los preparativos estuvieron terminados dirigió al pueblo en el cruce del Jordán (Jos. 4:10-19). Después de la captura de Jericó y de Hai, enfrentó y derrotó una coalición de reyes cananeos en Gabaa, cerca de Jerusalén, y otra en Hazor en la parte norte del país (cps 6-11). Luego de esas conquistas preliminares (*cf* Hch. 7:45), se puso a la tarea de dividir la tierra de Canaán entre las tribus (cps 13-21), y su herencia, por pedido de él mismo, fue Timnat-sera en el monte de Efraín (19:50). A la edad de 110 años reunió a todo Israel, les aconsejó ser fieles a Dios (24:1-28; *cf* He. 4:8) y murió (vs 29, 30). *Véanse* Jesús; Oseas.

2.

Dueño de un campo en Bet-semes al que las vacas llevaron el arca al volver de Filistea (1 S. 6:14).

3.

Gobernador de Jerusalén durante el reinado del rey Josías (2 R. 23:8).

4.

Puerta de la ciudad de Jerusalén donde se erigieron los altares paganos que Josías destruyó (2 R. 23:8).

5.

Sumo sacerdote bajo Zorobabel, después del regreso de la cautividad babilónica (Hab. 1:12-14; 2:24; Zac. 3:1-9).

6.

Descendiente de Judá cuyo nombre aparece en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:29).

Josué, Libro de.

Informe de la conquista y del establecimiento del pueblo hebreo en la tierra de Canaán bajo la conducción de Josué. En las Escrituras hebreas, Josué es el 1er libro de la sección titulada los Profetas Anteriores -que es la 2ª división del AT llamada "Profetas"- seguido por Jueces, Samuel y Reyes.

I. Autor.

Los comentadores y críticos están divididos acerca de si el título del libro designa a su autor o sencillamente al personaje principal de la narración. Los críticos insisten en que el libro es una obra mixta de varios autores, compilados más tarde por un editor. Sin embargo, la obvia unidad interna hace que esta 666 conjetura no tenga mayor fundamento. El argumento de que la repetida aparición de la expresión "hasta hoy" (Jos. 5:9; etc.) necesariamente indica un tiempo de escritura muy posterior a los hechos registrados en el libro, queda desvirtuada por el contexto del cp 6:25. El uso de los nombres de lugares que no fueron usados hasta más tarde (*cf* Jos. 19:27 con 1 R. 9:13; Jos. 15:38 con 2 R. 14:7; etc.) se puede atribuir al hecho de que copistas posteriores sustituyeron los nombres corrientes en sus días para beneficio de los lectores que no conocían los nombres antiguos que habían llegado a ser obsoletos. Generalmente hay acuerdo en que el informe de la muerte de Josué (24:29-33) fue escrito por otra persona. El Talmud lo atribuye a Eleazar, el hijo de Aarón; Finees añadió el v 33 (*Baba Bathra* 15a, 15b). Hasta los tiempos modernos, judíos y cristianos por igual han reconocido a Josué como el autor (*Baba Bathra* 14b). El libro de Josué retoma la narración de la historia hebrea donde la dejó Deuteronomio. Esta íntima relación con el Pentateuco ha llevado a la práctica común de considerar a Josué como una unidad con él, y a los 6 libros se los ha llamado Hexateuco (*véase CBA* 2:173-178).

II. Ambientación.

El libro comienza con la entrada de Israel en la tierra prometida, *c* 1405 a.C. Josué condujo con éxito a los israelitas en la conquista de Canaán o, más bien, las porciones de ella que eran suficientes para hacer posible una distribución de su herencia a cada tribu, de modo que todos pudieran encontrar un lugar permanente de habitación. La tierra estaba gobernada por numerosos pequeños reinos. En 2 ó 3 ocasiones diversos reyes cananeos unieron sus ejércitos para detener el progreso de los hebreos,

pero cada vez Dios dio a su pueblo una victoria sobre sus enemigos. Este período de conquista ocupó unos 6 ó 7 años (Jos. 14:7-11; *cf* Dt. 2:14), y para el fin de ese tiempo la ocupación básica del territorio se consideraba completa (Jos. 11:23; 14:5). Esto no significa que cada porción de la tierra estuviera bajo control israelita, sino que se había dominado una superficie suficientemente grande para las necesidades corrientes de las tribus. *Véase* Cronología (III).

III. Bosquejo.

El libro se puede dividir en 3 partes: ***1.*** Conquista de Canaán (Jos. 1:1-12:24). ***2.*** División de la tierra (13:1-22:34). ***3.*** Discurso de despedida de Josué (23:1-24:33).

IV. Contenido.

El cruce del Jordán, incluyendo los preparativos para el gran acontecimiento, ocupa los primeros 4 capítulos. Los cps 5 y 6 tratan de la caída de Jericó. Los preparativos incluyeron la circuncisión de los varones y la celebración de la Pascua (ninguna de las 2 cosas se habían observado desde la salida de Sinaí; véase 5:2-10). Los cps 7 y 8 registran la derrota preliminar en Hai, el pecado de Acán y la posterior conquista de la ciudad. Los cps 9 y 10 hablan del tratado con los gabaonitas, de la confederación cananea contra éstos por causa de su alianza con los hebreos, y de la dramática victoria de Josué sobre ellos, dejando a Israel con el control efectivo de la región montañosa central. Una expedición militar que puso a la mayor parte del sur bajo el dominio hebreo se registra en el cp 10:28-43. La coalición de los reyes del norte de Canaán y la conquista del territorio del norte están relatadas en el cp 11:1-15. Otras hazañas militares llenan el cp 12. Habiendo completado la conquista preliminar de la tierra, Josué asigna los territorios a las tribus (Jos. 13-19), y separa algunas ciudades como refugio (cp 20) y otras para los levitas (cp 21). El cp 22 describe el regreso de los ejércitos de las 2 1/2 tribus a sus hogares en Transjordania y el malentendido que surgió entre ellos y sus hermanos del oeste, que fue resuelto amigablemente. El libro se cierra con el discurso de despedida de Josué a Israel, la renovación del pacto del pueblo con Yahweh y un informe de la muerte de Josué (cps 23 y 24).

Jota

(gr. *iota*, "jota"; *keráia*, *keiráia*, *keréa*, "ápice", "tilde"; literalmente, "cuernito").

La jota es la 9ª letra del alfabeto griego, transliterado como *i*; el tilde era una proyección o gancho que formaba parte de una letra. Jesús declaró que ni una *iota* y ni un *keráia* -o sea, ni siquiera porciones tan pequeñas- pasarían de la ley hasta que todo fuera cumplido (Mt. 5:18; Lc. 16:17). Muy

probablemente estaba predicando en arameo cuando dijo esta frase, en cuyo caso la jota representaría la letra aram. *yôd* -transliterada y, la letra más pequeña de su alfabeto-, y el tilde representaría los "cuernecillos" que son los pequeños trazos que distinguen una letra de otra en el alefato hebreo-arameo; para los oyentes de lengua griega, el tilde también representaría los acentos gráficos de su alfabeto.

Jotam

(heb. *Yôthâm*, "Yahweh es perfecto [recto]"; el nombre aparece en un antiguo sello heb. que fue encontrado en Ezión-geber y que pudo haber pertenecido al rey Jotam; gr. *IÇathám*).

1.

Hijo menor del juez Gedeón, y el único de sus 70 hijos que escapó de la masacre de Abimelec, su hermanastro. Más tarde, sobre el monte Gerizim, Jotam predijo la suerte de Abimelec y la de los siquemitas con la ahora famosa parábola de los árboles que ungieron 667 a los espinos como rey sobre ellos (Jue. 9:1-21).

2.

Undécimo gobernante del reino sureño de Judá. Reinó 20 años (*c* 750-*c* 731 a.C.). En 2 R. 15:32, 33 y 2 Cr. 27:1 se te atribuyen 16 años de reinado. Sin embargo, en 2 R. 15:30 el asesinato de Peka está fechado en su año 20º. Esta aparente discrepancia se puede explicar si se supone que abdicó en favor de su hijo Acaz después de reinar 16 años, pero vivió por lo menos otros 4 y los escribas siguieron fechando los eventos de acuerdo con su reinado. También tuvo una corregencia con su padre Uzías, cuando éste se volvió leproso (2 R. 15:5; 2 Cr. 26:21). Se lo describe como un rey bueno como su padre, aunque permitió que la gente adorara en los lugares altos, como lo habían hecho por siglos (2 R. 15:34, 35; 2 Cr. 27:2). Construyó la puerta alta del templo, reparó el muro de Ofel, al sur del templo, fundó ciudades en las partes montañosas del país, y levantó castillos y torres en los bosques (2 R. 15:35; 2 Cr. 27:3, 4). Derrotó a los amonitas y los obligó a pagar tributos (2 Cr. 27:5). En su reinado, Peka de Israel y Rezín de Damasco comenzaron una invasión de Judá (1 R. 15:37), posiblemente porque no se unió a ellos en una alianza contra Asiria. Está incluido en la genealogía de Jesucristo que registra Mateo (Mt. 1:9).

3.

Hijo de Jahdai, un descendiente de Caleb (1 Cr. 2:47).

Jotba

(heb. *Yotbâh*, "placidez" o "bondad [agradebilidad]").

Pueblo en el que vivió el abuelo materno del rey Amón (2 R. 21:19). Es probablemente idéntico con el pueblo llamado Jotapata por Josefo, ahora *Khirbet Jefât*, a unos 14,5 km al norte de Nazaret de Galilea. En el Mapa XVI, C-3 figura como Jotapata.

Bib.: FJ-GJ iii.7.7.

Jotbata

(heb. *Yotbâthâh*, "bondad [agradabilidad]" o "placidez").

Lugar donde los israelitas acamparon en el desierto, probablemente situada en algún lugar del *Wâd§ el-{Arabah*, al norte de Ezión-geber (Nm. 33:33, 34; Dt. 10:7).

Joven

(heb. principalmente *na{arâh*, "mujer joven"; gr. *korásion*, "señorita"; *paidíon*, "niño pequeño"; *paidísk'*, "doncella", "sirvienta").

Término que aparece en Rt. 2:5; Mr. 5:41, 42, 39-41 y Jn. 18:17, respectivamente.

Joya.

Véase Ornamento.

Jozabad

(heb. *Yôzâbâd* y *Yehôzâbâd*,"Yahweh da [dota]").

1.

Hijo de una moabita. Fue siervo del rey Joás de Judá, a quien asesinó con otros conspiradores (2 R. 12:21; 2 Cr. 24:26). Por este acto, el rey Amasías, sucesor de Joás, lo ejecutó, aunque no permitió que la familia fuera castigada, en armonía con el mandato de Moisés (2 R. 14:6; 2 Cr. 25:3, 4; *cf* Dt. 24:16).

2.

Guerrero de Gedera que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:4).

3 y 4.

Dos guerreros de Manasés que se unieron a David en Siclag (1 Cr. 12:20).

5.

Portero, hijo de Obed-edom (1 Cr. 26:1, 4).

6.

Oficial militar benjamita bajo el rey Josafat de Judá (2 Cr. 17:18).

7.

Levita que, con otros, estuvo a cargo de los diezmos y las ofrendas en el reinado de Ezequías (2 Cr. 31:13).

8.

Levita residente en Jerusalén a quien Esdras entregó los tesoros traídos de Babilonia (Esd. 8:33).

9.

Sacerdote casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:22).

10.

Levita que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:23).

11.

Levita que estaba a cargo de las obras exteriores del templo (Neh. 11:16). Posiblemente sea Jozabed.*

Jozabed

(heb. Yôzâbâd, "Yahweh da [dota]").

Hombre, probablemente un levita, que ayudó a Esdras en la lectura de la

Ley a la gente (Neh. 8:7). Pudo haber sido el mismo levita que estaba a cargo de la obra exterior del templo (Neh. 11:16). *Véase* Jozabad 11.

Juan

(gr. *IÇánn's,* "gracia [don] de Dios"; probablemente del heb. *Yôjânân* o *Yehôjânân* "Yahweh es bondadoso [benigno]"; variante gr. es *IÇnás,* Jonás).

1.

Juan el Bautista, el precursor de Jesucristo e hijo de Zacarías -sacerdote de la "clase de Abías"- y de Elisabet (Lc. 1:5). Mientras Zacarías estaba cumpliendo sus funciones sacerdotales de quemar incienso en el templo, Gabriel lo informó del nacimiento de un hijo y le dio instrucciones de llamar su nombre Juan y criarlo como nazareo. El ángel predijo que el niño sería lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, y que saldría con el espíritu y el poder de Elías para "preparar al Señor un pueblo bien dispuesto" (vs 8-17). Al recordar su propia edad avanzada como también la de su esposa, Zacarías expresó dudas acerca de las palabra del ángel, y por ello quedó mudo (vs 18-22). A su debido tiempo nació el niño, y 8 días más tarde fue circuncidado. Los vecinos y parientes supusieron que el niño se llamaría Zacarías, pero Elisabet, siguiendo las instrucciones del ángel (v 13), insistió en el nombre Juan. Cuando Zacarías fue consultado por señas, 668 escribió en una tableta que el nombre debía ser Juan; en ese momento recuperó el habla. Estos sucesos extraños asombraron a la gente de la región, de modo que se preguntaban qué clase de niño sería el que nació (vs 57-66). Su padre, lleno del Espíritu Santo, profetizó que su hijo sería llamado "profeta del Altísimo" y que iría "delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos" (vs 67-79).

Era primo de Jesús y unos 6 meses mayor que él (Lc. 1:36), por lo que probablemente comenzó su ministerio unos 6 meses antes que Cristo, más o menos a los 30 años de su vida. Era la edad en la que los judíos consideraban que el hombre había alcanzado su madurez plena y, por tanto, podía aceptar las responsabilidades de la vida pública (*cf* 3:23). Aparentemente, Juan fue un hombre de aspecto y carácter rudo. No vaciló en hablar claramente cuando fue necesario (Mt. 3:7-12; Lc. 3:7-9). Era austero; hasta parecería de hábitos casi antisociales (Mt. 11:19; Lc. 7:33): comía alimentos muy sencillos, -como langostas* y "miel silvestre"-, su ropa estaba tejida de pelo de camello y usaba un cinturón de cuero (Mt. 3:4; Mr. 1:6; *cf* Mt. 11:8).

Creció en el desierto, donde vivió hasta el comienzo de su ministerio. La Biblia no ofrece información con respecto a la vida y educación temprana de Juan, fuera de decir que "el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel" (Lc.

1:80). Parecería que toda su predicación se realizó en el "desierto de Judea" (Mt. 3:1), una región de cerros estériles entre el Mar Muerto y los montes más altos de la región central de Palestina (fig 161). Lucas afirma que trabajó en la "región contigua al Jordán", y que su predicación en el desierto era el cumplimiento de la profecía de Isaías (Lc. 3:3, 4). Una razón para predicar cerca del Jordán fue sin duda la presencia del río para los bautismos (cf Jn. 3:23). El poder de su mensaje queda demostrado en que salían multitudes de las ciudades y de los campos para escucharlo y ser bautizados por él (Mt. 3:5, 6; Mr. 1:4, 5; Lc. 3:7). No sólo su palabra llevó frutos entre los judíos de Judea, sino que los efectos de su mensaje se esparcieron por regiones más allá de Palestina (Hch. 18:25; 19:3).

El clímax y el comienzo de la declinación del ministerio de Juan llegó el día del bautismo de Jesús (Jn. 1:33). Cuando el Señor lo pidió, Juan puso objeciones, afirmando que él mismo necesitaba ser bautizado por Cristo, pero Jesús le instó a que realizara la ceremonia, "porque así conviene que cumplamos toda justicia" (Mt. 3:13-15). Después del bautismo, Juan vio al Espíritu Santo en forma de paloma que descendía sobre Jesús, y oyó una voz del cielo que testificaba que era el Hijo de Dios (Mt. 3:16, 17; Mr. 1:9-11; Lc. 3:21, 22; Jn. 1:30-34). "El día siguiente" Juan señaló a Cristo como el Cordero de Dios a quienes lo rodeaban (Jn. 1:29). Más tarde, cuando repitió su declaración, 2 de sus discípulos que habían escuchado sus palabras comenzaron a seguir a Jesús (vs 36-42), símbolo del cambio que se produciría en las multitudes que abandonarían a Juan para seguir al nuevo Maestro (3:26).

En ningún momento fue mayor la grandeza de Juan que cuando algunos de sus discípulos vinieron a él con el mensaje de que todos los hombres seguían a Jesús. Su respuesta mostró la más completa abnegación y entrega a Dios: "No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo... Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (Jn. 3:2) . Algunos meses, o tal vez un año o más después del bautismo de Jesús, Herodes Antipas lo encarceló, porque lo había reprendido valientemente por abandonar a su esposa y casarse con su sobrina Herodías, que era la esposa de su hermanastro Herodes Felipe (Mt. 14:3, 4; Lc. 3:19, 20). Algún tiempo después de su encarcelamiento Juan envió a 2 de sus discípulos a Jesús para preguntarle si era el Mesías o no. Jesús les pidió que le contaran a Juan lo que habían visto y oído: cómo los enfermos sanaban, los muertos resucitaban y el evangelio era predicado a los pobres (Mt. 11:2-6; Lc. 7:18-23). Después de la partida de los mensajeros, Jesús pronunció un maravilloso panegírico de su precursor: Juan no era vacilante ni indeciso, como un junco movido en la dirección en que sopla el viento; no era un hombre de vestimenta y maneras palaciegas, sino un profeta, y mucho más que un profeta, a quien se le dio la tarea de anunciar la venida del Mesías (Mt. 11:7-18; Lc. 7:24-35). *Véase* Herodes 3.

Tal vez unos 6 meses después de este incidente Juan fue decapitado. Su muerte se debió a las intrigas de Herodías, que odiaba a Juan por haber

reprendido los actos de Herodes en relación con ella (Mr. 6:19). En ocasión del cumpleaños del gobernante, cuando éste atendía a algunos invitados importantes, Salomé, la hija de Herodías y Felipe, bailó ante ellos. Su actuación agradó tanto a Herodes que le ofreció lo que pidiera, hasta la mitad de su reino. Salomé consultó con su madre, que le indicó que pidiera la cabeza de Juan. Esto turbó a Herodes, porque lo respetaba y temía. 669 Sin embargo, consideró que no podía dejar de cumplir su promesa; de modo que ordenó que el profeta fuera decapitado. La orden se cumplió y la cabeza del Bautista fue presentada en una bandeja (Mt. 14:3, 6-11; Mr. 6:19-28). El cuerpo de Juan fue sepultado por sus discípulos (Mt. 14:12; Mr. 6:29). Cuando más tarde Herodes oyó acerca de Jesús y de sus obras maravillosas, pensó que era Juan resucitado de los muertos (Mt. 14:1, 2; Mr. 6:14, 16; Lc. 9:7). De acuerdo con Josefo, el encarcelamiento y la muerte de Juan ocurrieron en la fortaleza de Machaeros (Maquero), en Perca, al este del Mar Muerto.

292. Lugar en el río Jordán donde, de acuerdo con la tradición, Juan el Bautista bautizaba a sus conversos.

Los Rollos del Mar Muerto, descubiertos desde 1947, y las excavaciones en Qumrán revelaron varios paralelos estrechos entre las costumbres y enseñanzas de la secta de Qumrán y las de Juan el Bautista. Como Juan, los miembros de la comunidad de Qumrán, probablemente esenios, vivían en el desierto de Judá y se negaban la mayoría de las comodidades de la vida. Creían en la separación del mundo y en una vida de negación propia para "preparar el camino del Señor" citando, como lo hizo Juan, Is. 40:3 (1 QS viii.13-16; *cf* Mt. 3:3). Practicaban lavamientos rituales en estanques, ríos y en el mar, y los novicios parecen haber sido sometidos a una especie de bautismo. Sus creencias, reflejadas en sus libros, y sus expectativas del Mesías y otras enseñanzas también muestran paralelismos con las de Juan. Estos parecidos han sugerido que antes de su ministerio público Juan pudo haber sido miembro de la comunidad de Qumrán y que, como tal, compartía muchas de sus convicciones e ideales, pero que se había separado de ellos y de su mundo cuando Dios lo llamó a la obra pública que prepararía el camino para el ministerio de Jesús.

Bib.: FJ-AJ xviii.5.2; W. H. Brownlee, *The Scrolls and the New Testament* [Los rollos y el NT] (Nueva York, Harper, 1957), pp 33-35.

2.

Juan el Amado, hermano de Jacobo y uno de los hijos de Zebedeo y aparentemente de Salomé* (Mt. 4:21; 27:56; *cf* Mr. 15:40; 16:1; Jn. 19:25; Hch. 12:1, 2). El hecho de que 1º se mencione a Jacobo cuando aparecen juntos los nombres de los 2 discípulos implica que Juan era el menor de

los dos. Zebedeo y sus 2 hijos eran pescadores, y, quizá, razonablemente prósperos (Mr. 1:19, 20). Parece que Juan ingresa en la narración de los Evangelios en Jn. 1:35-40 como un discípulo anónimo, entre la multitud que escuchaba a Juan el Bautista junto al Jordán. En ese caso, él y Andrés, el hermano de Simón Pedro, fueron los primeros discípulos de Juan el Bautista en seguir a Jesús. Aparentemente Juan fue con Jesús a Galilea, unos pocos días más tarde, y asistió a la boda en Canaá (2:1-11). Juan estuvo con Jesús en forma intermitente durante el año siguiente, el período de su ministerio en Judea, pero también dedicó parte de su tiempo a la pesca; pero cuando Jesús comenzó su ministerio en Galilea, invitó a Juan y a su hermano, y también a Pedro y a Andrés, a ser discípulos permanentes (Lc. 5:1-11). Algunos meses más tarde, se contó entre los 12 elegidos para ser apóstoles (Mt. 10:2). De aquí en adelante, estuvo asociado íntimamente con Jesús en sus labores. Con Pedro y Jacobo fue miembro del círculo íntimo de Cristo. Presenció la resurrección de la hija de Jairo (Mr. 5:37), estuvo presente en la transfiguración (9:2) y también en el Getsemaní (14:33). Demostró un espíritu impetuoso en varias ocasiones, como cuando reprendió a algunos que trabajaban en nombre de Cristo pero no eran discípulos formales de Jesús (Lc. 9:49), y cuando propuso pedir que bajara fuego del cielo para consumir a los habitantes de una aldea samaritana que no quiso recibir al Señor (vs 52-561). Reveló egoísmo al solicitar con su hermano los lugares de honor junto a Jesús en su reino futuro, pero también demostró celo y lealtad al declararse listo para enfrentar la muerte con su Maestro (Mt. 20:20-24; Mr. 10:35-41).

Durante su relación con Jesús, Juan parece haberse entregado plenamente a la influencia suavizante y subyugadora del Salvador, y como resultado su carácter fue transformado. Aparentemente, entró en un compañerismo mucho más profundo y rico con el Maestro que los demás apóstoles (Jn. 21:20). En la última Cena ocupó un lugar junto a Cristo (13:23). Cuando Jesús fue arrestado en el Getsemaní, lo siguió hasta el palacio del sumo sacerdote -donde parece que era conocido- y más tarde al Calvario (18:15; 19:26). En la cruz, Jesús le confió a su madre María para que la cuidara con amor (19:27). Temprano el domingo de mañana, al oír que la tumba de Jesús estaba vacía, Juan y Pedro 670 corrieron al sepulcro para investigar y llegaron a ser testigos de que Jesús realmente había resucitado por el orden de los paños mortuorios (20:1-10). Juan estuvo presente la tarde del día de la resurrección, cuando Jesús se apareció a los discípulos en el aposento alto, y también una semana más tarde (Lc. 24:33-43; Jn. 20:19-30; 1 Co. 15:5). Formó parte del grupo que fue a pescar y a quienes Jesús se les apareció a orillas del Mar de Galilea (Jn.21:1-7).

Después de la ascensión, Juan permaneció con los otros 10 discípulos en el aposento alto en Jerusalén (Hch. 1:13), y posteriormente se unió a Pedro en las actividades misioneras en la ciudad (3:1). A pesar de su encarcelamiento, ambos apóstoles testificaron valientemente de su fe en Jesús (4:19). Más tarde Juan y Pedro fueron a Samaria para ayudar a

Felipe (8:14). Posiblemente estuvo entre los "apóstoles y los ancianos que vivieron en Jerusalén" por muchos años (Hch. 16:4; Gá. 2:9). La tradición, apoyada por la implicación de Ap. 1:11 , sugiere que durante los últimos años de su vida Juan estuvo a cargo de las iglesias en la provincia romana del Asia Menor, con sede en Efeso. Desde allí fue exiliado por Domiciano a la isla de Patmos (v 9); según la tradición, Juan fue echado en un caldero de aceite hirviente, pero al no morir fue enviado a Patmos, aunque se cree que fue liberado cuando Nerva llegó a ser emperador en el 96 d.C. (véanse las figs 402 y 403 con panoramas de Patmos). De acuerdo con una tradición, Policarpo, Papías e Ignacio fueron discípulos de Juan. Después de su liberación, de acuerdo con la tradición, vivió en Efeso y murió de vejez durante el reinado de Trajano (98-117 d.C.). Hacia el fin de su vida, Juan escribió el Apocalipsis y también el Evangelio y las 3 epístolas que llevan su nombre.

3.

Juan Marcos, el autor del 2º Evangelio, de acuerdo con el testimonio unánime y fundamentado de la tradición cristiana temprana. También se lo llama Marcos* a secas. Aparentemente, era ciudadano de Jerusalén, porque su madre María tenía su hogar en esa ciudad, hogar al que concurrían los cristianos (Hch. 12:12; se ha conjeturado que el "aposento alto" donde Jesús celebró la Pascua con sus discípulos, y donde los creyentes se reunieron para esperar el Espíritu Santo, se encontraba en la casa de Juan Marcos; Mt, 26:18; Mr. 14:15; Lc. 22:12; Hch. 1:13). Como no se menciona a su padre, se supone que había muerto; además, era primo de Bernabé (Col. 4:10, BJ). Se piensa que el joven que "le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana" durante el arresto de Jesús era Juan Marcos (Mr. 14: 51), pero no se puede demostrar que sea así. Por cuanto Pedro lo llama su "hijo" (1 P. 5:13), algunos sugieren que era un converso de ese apóstol. *Véase* María 9.

Juan Marcos acompañó a Pablo y Bemabé hasta Antioquía al regresar de Jerusalén, adonde habían llevado una contribución para los pobres de la iglesia (Hch. 11:28-30; 12:25). Luego los acompañó como ayudante (Hch. 13:5) en su 1er viaje misionero. Este viaje los llevó a la isla de Chipre, donde predicaron el evangelio en las sinagogas judías. Después de su experiencia en Pafos con el hechicero Barjesús y Sergio Paulo, el procónsul romano (vs 6-12), los 3 navegaron hacia Perge, una ciudad en la parte continental del Asia Menor, en dirección noroeste desde Pafos. En esa ciudad, abrumado por las dificultades y los contratiempos ya soportados, y previendo otros mayores, abandonó a los hombres y regresó a su casa en Jerusalén (v 13). Cuando Pablo y Bemabé hacían planes para un 2º viaje misionero, Bernabé insistió en que Juan Marcos los acompañara, pero Pablo no estuvo de acuerdo, sintiendo que, por cuanto los había abandonado previamente, no podían depender de él (15:36-38). El resultado de esta diferencia de opinión fue que Pablo y Bemabé se

separaron; Bernabé tomó a Marcos y fueron a la isla de Chipre (v 39).

Juan Marcos no aparece otra vez en el relato bíblico hasta que Pablo lo menciona en su carta a la iglesia de Colosas y en su carta a Filemón, escritas durante su 1er encarcelamiento en Roma. En ellas lo llama su "compañero de prisiones" y "colaborador" (Col. 4:10; Flm. 24); lo menciona otra vez durante su 2º encarcelamiento. Escribiendo a Timoteo, el apóstol dice: "Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio" (2 Ti. 4:11). Estas palabras muestran que se había vindicado ante Pablo, y que había demostrado ser un digno ministro del evangelio.

De acuerdo con una tradición, a Juan Marcos se lo envió más tarde a Egipto, donde fundó la iglesia de Alejandría (de la cual fue su anciano dirigente), y sufrió el martirio en ese país durante las persecuciones de Nerón. La tradición también indica que, en su Evangelio, sirvió como intérprete de Pedro. Papías de Hierápolis, escribiendo *c* 140 d.C., registró una tradición de Juan el presbítero de que "Marcos, intérprete de Pedro, escribía totalmente con diligencia cuantas cosas encomendaba a la memoria; pero, sin embargo, no exponía ordenadamente los dichos y hechos del Señor. Pues él nunca había oído ni seguido al Señor. Sino que había vivido después con 671 Pedro, como he dicho, el cual predicaba el evangelio para utilidad de los oyentes, no para tejer una historia de los discursos del Señor. Por ese motivo en nada faltó Marcos, que escribió algunas cosas tal como las sacaba de la memoria. Porque una sola cosa deseaba, a saber, no omitir nada de lo que había oído, ni agregar a ello alguna falsedad".

Bib.: EC-HE iii.39.15.

4.

Dirigente judío que participó en el juicio contra Pedro y Juan después de haber sanado al paralítico junto a la Puerta La Hermosa del templo (Hch. 4:6).

Juan, Epístolas de.

Tres epístolas que pertenecen a las 7 epístolas "generales" o "universales". En vista de que no está dirigida a ninguna iglesia o persona específica, 1 Jn. es llamada "epístola general". Pero, siendo más precisos, 2 y 3 Jn. no son epístolas "generales", sino cartas privadas a miembros individuales de las iglesias en las que había servido como pastor. En los manuscritos griegos más antiguos existentes, los títulos de las 3 epístolas son sencillamente *Ioánnou* A ("De Juan 1"), *Ioánnou* B ("De Juan 2") y *Ioánnou* C ("De Juan 3").

I. Autor.

El autor no se identifica en ninguna de las epístolas, pero la autoría juanina ha sido confirmada desde los tiempos más tempranos, y las epístolas son citadas por muchos de los padres de la iglesia. Policarpo, que se dice estuvo asociado con Juan, parece citar 1 Jn. 4:3 en el cp 7 de su *Epístola a los filipenses* (escrita *c* 115 d.C.). De acuerdo con el historiador eclesiástico Eusebio, Papías († *c* 163 d.C.) "usó testimonios de la primera epístola de Juan". Escribiendo entre el 182 y el 188 d.C., Ireneo cita varios pasajes de las primeras 2 epístolas. El Fragmento Muratoriano (escrito c 170 d.C.) atribuye tanto 1 Jn. como 2 Jn. al apóstol Juan. Así, desde los tiempos más antiguos, la autenticidad y derecho de estas epístolas a un lugar en el canon está firmemente fijado. La antigua tradición de la autoría juanina es fortalecida adicionalmente por el parecido existente entre 1 Jn. y el Evangelio de Jn. en estilo, vocabulario, orden de las palabras, construcción gramatical y el paralelismo de ideas opuestas. Por ejemplo, ambos comienzan con la designación singular que Juan da a Cristo, el "verbo" que procede del Padre (*cf* 1 Jn. 1:1-3 con Jn. 1:1-3, 14). Los 2 expresan el deseo de que el "gozo" de los receptores "sea cumplido" (*cf* 1 Jn. 1:4 con Jn. 16:24). Ambos hablan de un "mandamiento nuevo" (*cf* 1 Jn. 2:8 con Jn. 13:34) y se refieren a Jesucristo como "la luz verdadera" (*cf* 1 Jn. 2:8 con Jn. 1:9). Animan a los creyentes a que se amen "unos a otros" (*cf* 1 Jn. 3:11 con Jn. 15:12). Hablan de que los cristianos pasan "de muerte a vida" (*cf* 1 Jn. 3:14 con Jn. 5:24). Ambos se refieren al Espíritu Santo como al "Espíritu de verdad" (*cf* 1 Jn. 4:6 con Jn. 14:17). Hablan de Dios como que envió "a su hijo unigénito" al mundo (*cf* 1 Jn. 4:9 con Jn. 3:16), y declaran que la "vida" se encuentra en él (*cf* 1 Jn. 5:11 con Jn. 1:4). Otras similitudes verbales entre las epístolas y el Evangelio se encuentran comparando 1 Jn. 2:1 con Jn. 14:16; 1 Jn. 2:3 con Jn. 14:15; 1 Jn. 2:11 con Jn. 12:35; 1 Jn. 2:17 con Jn. 8:35; 1 Jn. 2:23 con Jn. 15:23; 1 Jn. 2:27 con Jn. 14:26; 1 Jn. 3:22 con Jn. 8:29. Para notar los pares de ideas opuestas compare 1 Jn. 3:14 con Jn. 1:5; 1 Jn. 2:9, 10 con Jn. 12:25; 1 Jn. 2:8 con Jn. 5:24. Las pocas diferencias que existen entre el Evangelio y las cartas pueden ser fácilmente atribuidas a la disparidad de contenido y de grado de organización. Las semejanzas, por lejos, son mayores que las diferencias, un hecho que da un testimonio silencioso, pero impresionante en favor de la identidad del autor del Evangelio con el de las epístolas. Este se identifica como uno de los apóstoles que personalmente vio y oyó a Cristo durante su ministerio terrenal (1 Jn. 1:1; 2; 4:14; *cf* Jn. 1:14), y afectuosamente se dirige a sus conversos como a "hijitos" (1 Jn. 2:1, 12, 18, 28; 3:7, 18; 4:4; 5:21), lo que implica que tenía una edad avanzada cuando escribió. El Evangelio y las epístolas dan evidencia de haber sido escritas aproximadamente al mismo tiempo. Aunque algunos críticos del s XIX d.C. asignaban ambos documentos a la última parte del s II d.C., ahora casi todos concuerdan en que la evidencia de los manuscritos señalan en forma concluyente al fin del s I d.C. como la época en que escribió las epístolas. *Véase* Juan, Evangelio de.

Bib.: *EC-HE* iii.24; *I-AH* iii.16.5, 8.

A. Primera epístola.

A pesar de que 1 Jn. no identifica en forma específica a su autor, ni a su audiencia, ni el lugar en que se escribió, ni su destino ni el tiempo en que se escribió -con lo que le faltan las características usuales de una carta griega-, evidencia una epístola. Aparentemente, fue dirigida a creyentes con quienes el autor había estado estrechamente asociado (2:1, 12, 18, 28; 3:7, 18; 4:4; 5:21). Se sabe que el apóstol pasó los años finales de su ministerio en Efeso, como pastor de las iglesias cristianas de la provincia romana de Asia. Presumiblemente, esta epístola fue dirigida a esos creyentes.

Temas. El autor escribe a sus hijos espirituales dando por sentado que están familiarizados 672 con los principios de la salvación, y los amonesta a ponerlos en práctica. Como un pastor, enfatiza el amor -la preocupación solícita por el bienestar y la felicidad de los demás- como la primera virtud cristiana. Tal amor es el atributo básico de Dios (1 Jn. 4:8) y procede de Dios (v 7). Dios envió a su Hijo para revelar este amor (v 10), y los creyentes deberían amarse unos a otros (v 11). Al hacerlo, testifican al mundo que conocen a Dios (v 8) y que están verdaderamente convertidos (vs 16, 20). El amor al mundo y el amor al Padre son mutuamente excluyentes (2:15-17). Juan basa la urgencia de su llamado a poner en práctica el principio del amor en su convicción ferviente de la inminencia del regreso de Cristo (v 18). Ya es "el último tiempo", como lo demuestra la aparición de muchos "anticristos" (v 18), que una vez fueron cristianos (v 19), pero que ahora niegan que Jesús de Nazaret es "el Cristo" (es decir, el Mesías predicho por los profetas antiguos). Niegan que Jesús es el Hijo de Dios (v 22-24) y que la verdadera divinidad y la verdadera humanidad estuvieron unidas en una Persona: Jesucristo (1:1-3; 4:2-5, 14; 5:5, 20; *cf* Jn. 3:16). Estas enseñanzas heréticas son idénticas a las de los docetistas, que enseñaban que Cristo fue sólo un fantasma, sin un cuerpo real; y a las de los seguidores de Cerinto, un protognóstico judaizante que enseñaba que Jesús era hijo natural de José y María, y que el espíritu de Cristo había entrado en su cuerpo en ocasión del bautismo y se retiró de él antes de su muerte en la cruz. Así, la herejía docetista negaba la verdadera humanidad de Cristo, mientras que la de Cerinto negaba su verdadera divinidad. Por lo general se acepta que Juan escribió 1 Jn. pensando específicamente en la herejía docetista.

Contenido. Después de la introducción (1 Jn. 1:1-4) en la que afirma la verdadera divinidad y humanidad de Cristo como la verdad central del evangelio, pasa a la importancia suprema de caminar en la luz, con lo que quiere decir la aplicación práctica de las verdades del evangelio a la vida diaria (1:5-2:6). Cuando el cristiano obedece los mandatos de Cristo puede saber si está "en él". En 2:7-14 presenta como evidencia de la obediencia a Cristo un amor abnegado por los hermanos. Luego advierte

contra los falsos maestros (2:15-28). La única seguridad del cristiano es aferrarse del evangelio que ha recibido para tener confianza cuando Cristo aparezca (v 28). Los que aspiran a ser hijos de Dios procurarán ser como Cristo en palabras y hechos, purificando así sus vidas, como Cristo es puro (2:28-3:24). El deber para con Dios, dice Juan, se resume en creer en Jesucristo como Hijo de Dios y en amarse unos a otros como él ordenó (3:23). En 4:1-5:12 explica los principios mediante los cuales los cristianos pueden diferenciar a los maestros que enseñan la verdad de los que enseñan el error. *1ª prueba*: si reconocen o niegan que "Jesucristo ha venido en carne". *2ª prueba*: si adhieren al evangelio como fue proclamado originalmente por los apóstoles (4:6). *3ª prueba*: si aman genuinamente a los miembros de la casa de Dios (vs 7, 8, 13, 20). La vida eterna que Dios ha prometido está en su Hijo, y a menos que los hombres acepten a Jesucristo como tal no tienen acceso a ese don incalculable (5:11, 12). En su conclusión (*vs* 13-21) Juan reafirma la importancia de aceptar a Jesús como el Hijo de Dios que vino a este mundo a dar vida eterna a los que creen en él (*véase CBA* 7:641-644).

B. Segunda epístola.

Esta epístola tiene la forma de una carta privada dirigida a la "señora elegida y a sus hijos " (2 Jn. 1). La semejanza del lenguaje y de las expresiones son evidencia de que 2 Jn. fue escrita por el mismo autor de 1 Jn. Nótese, por ejemplo, las siguientes expresiones: "anticristo" en el v 7 (*cf* 1 Jn. 2:18, 22; 4:3); "andando en la verdad" (2 Jn. 4; *cf* 1 Jn. 1:6, 7); "un nuevo mandamiento" (2 Jn. 5; *cf* 1 Jn. 2:8); "que nos amemos unos a otros" (2 Jn. 5; *cf* 1 Jn. 3:11); "tiene al Padre y al Hijo" (2 Jn. 9; *cf* 1 Jn. 5:12). El pasaje de 2 Jn. 5-7, 9, 12 puede estar basado en 1 Jn. 1:4; 2:4, 5, 7, 18; 5:10-12; y si fuera así, indicaría el orden en que fueron escritas las epístolas. El autor se identifica sencillamente como "el anciano", un título apropiado para el apóstol Juan, avanzado en años. Acerca de la longitud, la 2ª epístola es del largo acostumbrado para una hoja de papiro que entonces se usaba. En esta carta Juan habla del compañerismo que une a los creyentes cristianos entre sí (2 Jn. 2), alaba a los receptores de la carta por su fidelidad y los exhorta a seguir en el amor de Cristo (*vs* 4-6). Les advierte contra los falsos maestros y sugiere cómo tratar a los herejes (*vs* 7-11). La epístola concluye con la esperanza de que el autor y los receptores puedan pronto encontrarse otra vez (*vs* 12, 13; *véase CBA* 7:701, 702).

C. Tercera epístola.

Una comparación entre esta epístola y la 2ª indica al mismo autor. Es una carta personal dirigida a cierto Gayo,* un desconocido pero fiel creyente a quien Juan felicita por su hospitalidad hacia los apóstoles y otros maestros viajeros. La carta trata acerca del deber cristiano de ser hospitalarios 673 con los verdaderos maestros y a cuidarse de los falsos. Como uno que se ha ditinguido por su hospitalidad hacia los predicadores itinerantes, Gayo

apreciaría el consejo que le da Juan. Las tendencias cismáticas de Diótrefes deben ser firmemente rechazadas. Parece que fue un anciano en la iglesia o tuvo otro cargo importante que le daba la oportunidad de hablar contra Juan (*vs* 9, 10). Además, había rehusado recibir a los predicadores visitantes y había prohibido a los que estaban a su cargo hacerlo, llegando al punto de privarlos de la feligresía en la iglesia (*v* 10). Otras instrucciones que Juan recuerda tendrán que aguardar, pues espera visitar pronto la iglesia a la que Gayo pertenece (*vs* 13, 14; véase *CBA* 7: 711, 712).

Juan, Evangelio de.

Cuarto de los Evangelios (véase *CBA* 5:869-872).

I. Autor y Ambientación.

Como los autores de los otros Evangelios, el escritor no se identifica directamente. Se cree que "aquel discípulo" de Jn. 21:23, que se identifica en el *v* 20 como "el discípulo a quien amaba Jesús" y en el *v* 24 como "el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas", se refiere a Juan el apóstol; desde tiempos muy remotos la tradición cristiana lo atribuye unánimemente a Juan. Sobre la base de ciertos términos característicos del gnosticismo como *lógos* ("verbo", 1:1) y *plerÇma* ("plenitud", *v* 16), que aparecen en el Evangelio de Juan, algunos críticos del s XIX d.C. afirmaron que el 4º Evangelio no podría haber sido escrito hasta la 2ª, mitad del s II d.C., en vista de la teoría de que el gnosticismo no floreció hasta ese tiempo. En consecuencia, los críticos llegaron a la conclusión de que el apóstol Juan, que murió hacia fines del s I d.C., no podría haber sido su autor. Además, algunos críticos sostuvieron anteriormente que Juan refleja un estado de desarrollo del pensamiento cristiano que no se alcanzó hasta mediados del s II o más tarde aún.

293. Ambos lados del papiro John Rylands que contiene un fragmento del Evangelio de Juan (de la 1ª mitad del s II d.C.).

Sin embargo, desde 1935 en adelante, una serie de notables descubrimientos obligaron a los críticos a abandonar su teoría de una fecha tardía para la composición del Evangelio de Juan. Ese año se publicó un trocito de papiro, más pequeño que la palma de una mano, que contenía porciones de Jn. 18 (vs 31-33, 37, 38), conocido como papiro John Rylands 457 (fig 293) y designado comúnmente como P^{52}. Las principales autoridades en papirología concordaron en que ese fragmento debió haber sido escrito *c* 125 d.C., con lo que resultó ser una porción del manuscrito del NT más antiguo que se conoce. El mismo año se descubrieron en Egipto fragmentos de una narración evangélica, desconocida hasta

entonces, conocidos como papiro Egerton II. La narración conservada en estos fragmentos se parece tanto a los Evangelios canónicos que parece obvio que el escritor tomó de todos ellos para su trabajo. Hay varios paralelos muy estrechos con pasajes bien separados del 4º Evangelio como, por ejemplo, su versión de Jn 5:39: "Escudriñáis las Escrituras; en ellas pensáis que tenéis vida, y ellas son las que dan testimonio de mí". Los eruditos concuerdan en que estos fragmentos de un evangelio desconocido debieron haber sido escritos en Egipto antes de mediados del s II d.C., y que paralelos notables de los Evangelios canónicos indican que los 4 circulaban en Egipto durante la 1ª mitad del s II d.C. Además, en 1946 se encontró la gran biblioteca gnóstica de Nag Hamadí* (Chenoboscíón*) en el Alto Egipto, con más de 40 obras diferentes en 13 tomos. Estos manuscritos demostraron concluyentemente que ciertas opiniones anteriores acerca de los gnósticos no son válidas, y que los términos supuestamente gnósticos del Evangelio de Juan eran de uso corriente en tiempos apostólicos. Con estos descubrimientos todos los argumentos de una composición tardía del Evangelio han desaparecido, y los eruditos críticos admiten que debió haber sido escrito hacia fines del s I d.C., lo que cae dentro de la época en que vivió el apóstol. Algunos todavía vacilan en reconocer a Juan el apóstol como su autor, y prefieren atribuirlo al presbítero Juan o a alguna persona con ese nombre. Pero queda en pie que los argumentos, que antes se usaron para demostrar que Juan el apóstol no pudo haberlo escrito, fueron desacreditados. La publicación a partir de 674 1956 del papiro Bodmer II (designado como P^{66}), que contiene casi todo el 4º Evangelio y que los eruditos asignan a los años finales del s II d.C. (es decir, sólo unos 100 años después de haberse escrito el Evangelio), revela un texto casi idéntico al que nos ha llegado, lo que es una evidencia adicional del cuidado con que se copiaron las Escrituras.

II. Tema.

Cuando Juan escribió su Evangelio, 3 grandes peligros acechaban la vida y la pureza de la iglesia. ***1.*** La piedad decreciente (Ap. 2:4). ***2.*** La persecución. ***3.*** Las enseñanzas heréticas acerca de la naturaleza de Cristo (1 Jn. 2: 19, 26; *véase* Juan, Epístolas de [A Primera epístola], para una descripción de estas falsas enseñanzas).

III. Estilo literatio.

El 4º Evangelio difiere de los 3 primeros, comúnmente llamados sinópticos, por su manera de tratar la narración evangélica. Este Evangelio, que ha sido llamado: "El recuerdo amoroso del Amor encarnado", es casi totalmente diferente en espectro y contenido de los Evangelios sinópticos, pues es mucho más teológico que histórico en su enfoque. Juan menciona sólo un poco más de la cuarta parte de los

incidentes del ministerio de Cristo que los registrados por los 4 Evangelios; y de ellos, casi un tercio no son referidos por los escritores sinópticos. De este modo, para la información del primer año y medio del ministerio de Jesús dependemos casi exclusivamente del 4º Evangelio. La mención sucesiva de las Pascuas y otras fiestas judías implica con fuerza que sólo Juan, entre los evangelistas, sigue una secuencia estrictamente cronológica desde el principio al fin, por la cual es posible determinar con razonable exactitud la duración del ministerio de Jesús y la secuencia general de los acontecimientos.

Hablando en general, los incidentes de la vida de Cristo que Juan seleccionó marcan puntos culminantes y crisis en el desarrollo de la misión divina, pero, en cada caso, muestra un mayor interés en la significación del evento que en el evento mismo. Esto se hace evidente en que, al informar de un incidente, dedica la mayor parte de sus comentarios a su significado, como se observa en los discursos del Salvador; informa de varios de ellos con considerable detalle (por ejemplo, Jn. 6-8; 14-17). Estos discursos se ocupan casi exclusivamente de la identidad de Jesús como el encarnado Hijo de Dios y del propósito de su misión terrenal. Sobre este sólido marco histórico de la vida y del ministerio de Jesús, del cual elige incidentes apropiados para su objetivo, Juan construye una argumentación irrebatible destinada a demostrar que Jesús de Nazaret es en realidad el divino Hijo de Dios, el Mesías de los profetas del AT (1:1-3, 14; 3:13-17; 4:29; 5:17-39; 17:3-5; 19:7. etc.; y presumiblemente para refutar las enseñanzas heréticas con respecto a la naturaleza de Cristo que habían ganado aceptación durante las últimas décadas del s I d.C.). Juan declara francamente que el informe lo escribió para que sus lectores pudieran creer "que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo" tengan "vida en su nombre" (Jn. 20:31). Podría haber contado mucho más (v 30) si lo hubiera considerado deseable y útil. (Para un análisis del valor del 4º Evangelio al facilitar una cronología de la vida de Cristo, *véase* Jesucristo III.)

IV. Contenido.

En su prólogo, Juan presenta a Cristo como el Verbo de Dios encarnado (Jn. 1:1-18). Luego trata de los primeros días del ministerio público de Jesús, desde su bautismo hasta la 1ª Pascua (1:19-2: 12). Juan trata más extensamente los eventos de este período del ministerio de Jesús (de la 1ª a la 2ª Pascuas; 2:13-5:47) que los eventos de su ministerio en Galilea (entre la 2ª y la 3ª Pascuas; cp 6); analiza, con cierto detenimiento, los incidentes de la 1ª Pascua (2:13-3:21) y de la 2ª Pascua (cp 5). No dice nada del ministerio en Galilea (que ha sido cubierto muy ampliamente por los escritores sinópticos), y sólo cuenta el incidente que señaló su fin (el milagro de los panes y los peces) y el consiguiente análisis de su misión a la tierra (cp 6). Otra vez Juan pasa por alto el período en que Jesús se retiró del ministerio público (que abarca los 6 meses después de la 3ª

Pascua, al fin de su ministerio en Galilea), pero anota con gran detalle ciertos hechos que ocurrieron durante su labor en Samaria y Perea (cps 7-11; aunque no dice nada del ministerio en sí en esas provincias). Los incidentes que eligió sucedieron todos en Jerusalén o sus alrededores, y muestran a Jesús en conflicto con los dirigentes judíos: en la fiesta de los Tabernáculos (7:2-10:21), la fiesta de la Dedicación (10:22-42) y la resurrección de Lázaro (cp 11). El propósito obvio es trazar con mucho detalle los pasos mediante los cuales los dirigentes judíos llegaron a condenar a Jesús y a rechazarlo como el Mesías. Dedica casi la mitad de su Evangelio a la semana de la crucifixión (12:1-19:42) y al período posterior a la resurrección. La resurrección misma es analizada en 20:1-18, y ciertas apariciones posteriores con bastantes detalles en 20:19-21:23. Un breve epílogo declara su objetivo al escribir el Evangelio (vs 24, 25). 675

Juana

(gr. *IÇánna*, "gracia [don] de Dios"; del heb. *Yôjânân*, "Yahweh ha sido bondadoso [perdonado, favorecido]").

Esposa de un mayordomo de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perea. Era fiel discípula de Jesús y le ayudó sosteniéndolo financieramente (Lc. 8:3). Estuvo con un grupo de mujeres que fueron a la tumba con el propósito de embalsamar el cuerpo de Jesús, sólo para descubrir que había resucitado (Lc. 23:55-24:10).

Jubal

(heb. *Yûbâl*, "corriente [arroyo]" o "música").

Hijo menor de Lamec y de su esposa Ada. Fue el originador del arte musical (Gn. 4:19, 21).

Jubileo

(heb. *yôbêl*, quizá "torrentoso" o "ruido alegre").

El 50º año, al fin de 7 cielos de años sabáticos (Lv. 25:8, 10), en los que se prohibían sembrar y cosechar (v 11); todos los esclavos hebreos debían ser liberados (v 10) y la tierra volvía a sus dueños originales (vs 24-28). Esta última provisión impedía que unas pocas personas ricas crearan un pequeno grupo de terratenientes y una mayoría de personas sin tierra. La venta de la tierra en realidad sería sólo un alquiler por un tiempo largo. Sin embargo, una casa en una ciudad amurallada (con excepción de las

ciudades de los levitas) estaba exentas de esta provisión; su transferencia era permanente a menos que fuera redimida dentro del año de la venta (Lv. 25:29-34).

Existen diferencias de opinión acerca de si el año del jubileo coincidía con el 7º año sabático del ciclo (es decir, el año 49º), lo que haría que fuera el "año cincuenta" por cómputo inclusivo, o si era el que seguía después del año 49º. En este último caso, habría 2 años consecutivos sin cosechas. No hay registros en la Biblia, ni fuera de ella, de que realmente se observara el jubileo; por eso no se puede resolver la duda.

Jucal

(heb. *Yehûkal* y *Yûkal*, "Yahweh es capaz [potente]"; también aparece en impresiones de antiguos sellos heb.).

Príncipe de Judá en tiempos del rey Sedequías. El rey lo envió a Jeremías con el pedido de que orara por Jerusalén (Jer. 37:3). Más tarde, creyendo que el mensaje de Jeremías desanimaba al pueblo, Jucal llegó a ser un enemigo del profeta y procuró su muerte (38:1-6).

Judá

(heb. *Yehûdâh*, "alabanza"; aram. *Yehûd*; cun. *Yaudu*, *Yahudu*, y *Yakudu*; gr. *lóudas* e *lodá* [tal vez de una variante del heb.]).

Por lo general, sobre la base de Gn. 29:35, el nombre se explica como "sea El (Dios) alabado", pero la etimología es incierta. El nombre aparece en un contrato entre documentos no bíblicos de los Rollos del Mar Muerto; en su forma aramea aparece en los papiros arameos de Elefantina del s V a.C.; también en antiguas monedas hebreas y asas de vasijas que se encontraron en Palestina.

1.

Cuarto hijo de Jacob con su esposa Lea (Gn. 29:32-35). Se casó con una señorita cananea. Súa, con quien se había relacionado por medio de un amigo cananeo (38:1, 2). Ella le dio 3 hijos: Er, Onán y Sela (vs 3-5). Tomó como esposa para su hijo Er a Tamar, otra señorita cananea (v 6). Cuando Er murió sin hijos, Judá dio a Tamar a su hijo Onán, en armonía con la costumbre de la época (vs 7, 8). Cuando Onán murió sin dejar heredero (vs 9, 10), Tamar volvió a la casa de su padre, con la promesa de Judá de que cuando Sela llegara a la madurez le sería dado por esposo (v 11). Como Judá no cumplió su palabra, Tamar llegó a tener descendientes de Judá con engaño; tuvo 2 hijos: Fares y Zara (vs 12-30). Aunque Judá se

revela como moralmente aberrante en ciertos aspectos, en muchas otras facetas de su carácter parece haber sido más ejemplar que sus hermanos. No tomó parte en la masacre de Siquem, que realizaron Simeón y Leví (cp 34), y fue él, en un intento por salvar a José, quien propuso a sus hermanos que José fuera vendido y no asesinado (37:26-28). Más tarde, en Egipto, mostró mucha nobleza de carácter cuando José, sin que fuera reconocido por sus hermanos, quiso detener a Benjamín por haber supuestamente robado la copa de plata. Judá suplicó elocuentemente en favor de su hermano menor y se ofreció como prisionero a José para obtener la liberación de Benjamín (cp 44). Cuando Jacob y su familia emigraron a Egipto, Judá fue elegido para preceder al grupo y anunciar a José la llegada de Jacob (46:28). Cuando Jacob bendijo a sus hijos en su lecho de muerte, dio a Judá las bendiciones que correspondían al primogénito (49:8-12), pasando por alto a Rubén por su pecado de incesto (v 4), y a Simeón y Leví por su matanza de los siquemitas (vs 5-7). Las profecías pronunciadas en ese momento se cumplieron más tarde. La tribu de Judá llegó a ser la más importante de todas las de Israel, y Fares, uno de los hijos de Judá fue el antepasado de David y de la casa real del reino del sur (Rt. 4:18-22; 1 Cr. 2:3-15; 3:1-6), y de Jesús, el Salvador de la humanidad (Mt. 1:3-6, 16).

2.

Monte/s y cadena montañosa ubicada en la región de Judá (Jos. 11:21; 15:1-19; 21:11; etc.).

3.

Desierto (heb. *midbar Yehûdâh*; gr. *heér'mos tes Ioudáias*), aparentemente localizado 676 en el Neguev; o mejor aún, entre el Mar Muerto y los montes de Judá (Jue. 1:16; Sal. 63; etc.).

4.

Levita cuyo descendiente Cadmiel con sus hijos fueron destacados en los días de Zorobabel (Esd. 3:9). Se lo llama Hodavías en 2:40 y Neh. 7:43. Posiblemente sea Judá 7.

5.

Levita que se casó con una mujer extranjera en los días de Esdras (Esd. 10:23).

6.

Benjamita que era el 2º administrador de Jerusalén en los días de Nehemías (Neh. 11:9).

7.

Levita que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:8); posiblemente sea Judá 4.

8.

Judío destacado que tomó parte en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:34).

9.

Sacerdote y músico que participó en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempo de Nehemías (Neh. 12:36).

10 y 11.

Dos antepasados de Jesucristo en la genealogía que registra Lucas (Lc. 3:26, 30).

Judá, Tribu/Reino/Provincia de

(para la etimología, *véase* Judá; nombre oficial de la provincia persa que estableció Ciro [Esd. 5:8, BJ]).

El término "Judá" en la Biblia -aparte del nombre personal- corresponde a 3 etapas de la historia hebrea: ***1.*** La tribu que descendía de uno de los 12 hijos de Jacob. ***2.*** El reino compuesto principalmente por esta tribu. ***3.*** El pueblo judío repatriado después del exilio. Históricamente, esta 3ª etapa era la continuación del reino de Judá compuesto por el remanente del pueblo hebreo -ahora llamados judíos- que vivía en Palestina. Sin embargo, ya no era una nación independiente, sino que estaba bajo la dominación persa.

I. Tribu.

Los descendientes de Judá, el 4º hijo de Jacob (Gn. 29:32-35). Se dividía en 5 familias principales, 3 de las cuales descendían de los hijos de Judá, y 2 de sus nietos (Nm. 26:19-22; 1 Cr. 2:3-6). Naasón es mencionado como el príncipe de la tribu de Judá bajo Moisés en el desierto (Nm. 1:7, 2:3; 7:12-17; 10:14). Otro líder notable durante la peregrinación por el desierto fue Caleb, el hijo de Jefone, quien también fue uno de los espías en representación de su tribu (13:6; 34:19). Judá fue la 1ª tribu en tomar posesión del territorio que le fue asignado después de la muerte de Josué. Con la ayuda de la tribu de Simeón, los hombres de Judá fueron a la región

montañosa de la parte sur de Palestina occidental, expulsaron a los cananeos de muchas ciudades y las ocuparon junto con sus alrededores (Jue. 1:1-20). *Véase* Judá 1.

El territorio asignado a la tribu estaba en la porción sur de Canaán. Jos. 15:1-12 describe sus fronteras, afirmando que el límite sur comenzaba en el extremo sur del Mar Muerto, pasaba por el desierto de Zin, rodeaba Cadesbarnea por el sur, y luego llegaba hasta el "río de Egipto", el *Wâd§ el-{Arîsh*, que seguía hasta su desembocadura en el Mar Mediterráneo. La frontera oriental estaba formada por el Mar Muerto. El borde norte comenzaba con el extremo norte del Mar Muerto: primero iba hacia el norte, pero al sur de Jericó giraba al oeste, subía por la cuesta de Adumim, probablemente el *Wâd§ Qelt*, y llegaba hasta En-rogel y el valle de Hinom al sur de Jerusalén. De allí giraba hacia el noroeste hacia Quiriat-jearim, luego hacia el sudeste hacia Bet-semes, y finalmente por Jabne (más tarde Jamnia) hasta el Mar Mediterráneo, que constituía el límite occidental. Sin embargo, Judá nunca fue dueña de la llanura costera, que estuvo mayormente ocupada por los filisteos.

El territorio de Judá se dividía geográficamente en: ***1.*** La región montañosa (Jos. 15:48), densamente poblada en la parte occidental, pero prácticamente sin habitantes en la sección oriental, privada de lluvias, que constituía el desierto de Judá (v 61). ***2.*** La Sefela, una planicie baja entre la región montañosa y la llanura costera (v 33; *cf* R. 10:27) en la que se encontraban algunas de las ciudades más fuertes del país. ***3.*** El Neguev (Jos. 10:40), un desierto árido y casi estéril entre Beerseba y Cades-barnea. Aunque la mayor parte del territorio de Judá era montañoso, estaba bien adaptado para el cultivo de la vid (*cf* Gn. 49:10-12); tenía dentro de su territorio el valle de Escol, al norte de Hebrón (Nm. 13:23, 24), que hasta el día de hoy produce un excelente tipo de uvas. La Sefela, por otra parte, era el granero de Judá; como su posesión era de gran importancia, sus ciudades estaban bien fortificadas. Mapa VI E/G-1/3.

Judá era la tribu de la que provino Otoniel, el primer juez, quien libró a la nación de la opresión de Cusan-risataim, rey de Mesopotamia, al comienzo del período de los jueces (Jue. 3:8-11). Judá se unió con las otras tribus contra Benjamín (20:1, 18) aparentemente temprano en el período (v 28). En un sentido ,Geográfico, Judá, Simeón y Dan formaban una unidad, y estas tribus fueron las que más sufrieron la opresión de los filisteos después que esa nación llegó a ser dominante en el s XII a.C. (10:7; 13:1). Pero Judá parece haber tomado muy poca ingerencia en las guerras de las otras tribus contra las diversas opresiones que afligieron a Israel durante el tiempo de los jueces. 677

Cuando Samuel estableció el 1er reino, Judá apoyó a Saúl. Sin embargo, el hecho de que sus fuerzas son mencionadas en forma separada de las de las otras tribus (1 S. 11:8; 15:4; 17:52) parecen implicar que, posiblemente como resultado de eventos históricos no suficientemente

conocidos por nosotros, o por causa del aislamiento geográfico, Judá se consideraba como algo diferente de las otras, las que habrían formado una unidad. Después de la muerte de Saúl, David, el héroe de la tribu de Judá, fue hecho rey en Hebrón, mientras que las tribus del norte siguieron a Is-boset, hijo de Saúl. Esta división duró hasta la muerte de Is-boset, 7 años más tarde, cuando los seguidores de la casa de Saúl se volvieron a David (2 S. 2:4; 5:1-3) y lo pusieron como rey de las 12 tribus. Por más de 7 décadas el reino permaneció bajo una casa real. David fue prudente al mudar su capital de Hebrón a Jerusalén (5:5), una ciudad que no había pertenecido a ninguna tribu hasta ese tiempo, y que por lo tanto era territorio neutral, ya que los celos entre las tribus siempre estaban presentes.

II. Reino.

La unidad de las tribus entre el sur y el norte era artificial, y se mantuvo sólo mientras los Gobernantes en el trono tuvieron personalidades fuertes, como las de David y de Salomón. Cuando ascendió un rey más débil después de la muerte de Salomón, las tribus del norte se separaron de inmediato de Judá. Excepto la tribu sacerdotal de los levitas, que se habría mudado en su mayor parte al territorio de Judá (2 Cr. 11:5-14), sólo la de Benjamín permaneció en el sur (1 R. 12:1-21). Desde entonces, y por unos 345 años (*c* 931-586 a.C.), la historia de la tribu de Judá es, en su mayor parte, la historia del reino de Judá. En este período gobernaron el reino del sur 19 reyes (todos descendientes de David) y una reina (la malvada Atalía). El reino comprendía los territorios de Judá y Benjamín, y, por un tiempo, el de Edom. Repetidamente hubo guerras con el reino del norte (1 R. 14:30; 15:7, 16; 2 R. 14:11, 12; 16:5) y tuvo que afrontar ocasionales invasiones de naciones vecinas. El 1er invasor fue el rey Sisac de Egipto, en tiempos de Roboam (1 R. 14:25-28; 2 Cr. 12:1-12). Más tarde, en el reinado de Asa, Zera de Etiopía atacó Judá (2 Cr. 14:9-15); finalmente, Asiria y Babilonia (2 R. 18:14; 24:10; etc.). Bajo el rey Joram, Edoni se perdió definitivamente (2 Cr. 21:8-10), con el resultado de que Judá llegó a ser un estado más bien insignificante. Posteriormente, debió su supervivencia a la debilidad de Egipto y a la existencia del reino de Israel como un estado intermedio contra los enemigos del norte: los sirios y los asirios. Durante los últimos años del reino de Israel, Judá, bajo el rey Acaz, fue un estado vasallo de Asiria (2 R. 16:7-10); y después de la caída de Samaria en el 723/22 a.C., su límite norte daba con una provincia asiria. Durante los siguientes 100 años Judá tuvo que pagar un fuerte tributo a Asiria o sufrir invasiones, como la del tiempo del rey Ezequías (18:13-16). Uno de sus reyes, Manasés, fue llevado a Mesopotamia como rehén y pasó algún período en prisión (2 Cr. 33:11-13). Durante el tiempo de la declinación de Asiria, que siguió a la muerte de Asurbanipal, y hasta su total destrucción poco antes de la captura de Nínive por medos y babilonios, Judá tuvo un respiro, y bajo el rey Josías extendió su dominio

sobre algunas partes del anterior reino de Israel (34:6, 7). Sin embargo, pronto Josías se encontró entre Egipto (que, bajo el rey Necao, aspiraba reconquistar su dominio sobre Palestina) y Babilonia (que se consideraba heredera del Imperio Asirio). Josías, evidentemente, eligió ponerse del lado de Babilonia, porque perdió su vida en una batalla contra Necao (2 R. 23:29, 30; 2 Cr. 35:20-24). Durante las 2 décadas de su existencia después de la muerte de Josías, Judá vaciló entre su lealtad a Egipto y a Babilonia, vio su territorio invadido en repetidas ocasiones por ejércitos enemigos, experimentó 3 capturas de Jerusalén, su capital, Y finalmente sufrió la destrucción de su soberanía y de sus ciudades, y presenció la deportación del grueso de su población a Babilonia (2 R. 23:31-25:21; 2 Cr. 36:1-20). Algunos de los judíos que dejaron los babilonios en el país emigraron a Egipto para escapar de la ira de Nabucodonosor después que algunos fanáticos asesinaron a Gedalías y a la guarnición caldea (2 R. 25:22-26). Parece que sólo quedó un grupo pequeño y sin importancia. Mapas VIII-X; XI, C-4.

Durante los 4 siglos de la historia de Judá, la adoración de Dios estuvo con frecuencia acompañada por la de dioses paganos, para quienes se habían levantado de tiempo en tiempo santuarios y lugares de culto desde Salomón hasta el fin del reino (1 R. 11:4-8; 14:22-24; 2 R. 21:1-7; etc.). Aunque el país no experimentó la profundidad de la idolatría que se vio en el reino del norte, Judá era prácticamente una nación semipagana durante el período de los reyes. Algunos de éstos, como Asa (1 R. 15:11-14), Josafat (22:22-46), Ezequías (2 R. 18:1-4) y Josías (22:1-20), hicieron esfuerzos serios por eliminar la idolatría y los cultos paganos. Sin embargo,estas reformas 678 fueron temporarias, y la gente recaía en el paganismo. Esta fue la razón principal de la caída de la nación (2 Cr. 36:14-16; Jer. 22:6-9; etc.).

III. Provincia.

Las tribus del norte perdieron su identidad nacional en el exilio y se confundieron con las naciones entre las que habían sido establecidas por los asirios, pero el reino sureño de Judá y Benjamín la retuvo durante el exilio babilónico. Esto fue el resultado del liderazgo de hombres de fuerte conciencia nacional y espiritual como Jeremías, Daniel y Ezequiel. Cuando Ciro, el rey persa, dio permiso a los judíos para regresar a Palestina, unos 50.000 estuvieron listos para retornar. Bajo líderes religiosos y seculares enérgicos reconstruyeron el templo y reanudaron la vida política como nación bajo el Imperio Persa. En realidad, el exilio había servido como un proceso refinador, porque el pueblo de Judá descartó el paganismo y la idolatría a tal punto que nunca más llegaron a ser pecados nacionales. Durante este período postexílico Judá aparece en la historia como una provincia del Imperio Persa, y retuvo sus antiguos nombres hebreo y arameo: *Y^{e}hûdâh*, *Y^{e}hûd*, ("Judá"). Mapa XII, D-5/6.

La capital de la provincia y el asiento del gobernador fue Jerusalén (Neh. 3:7, 8). Constituyó una de las muchas que pertenecían a la gran satrapía de {'*Abar Nahara*', "Más allá del río", que llegaba desde el Eufrates en el norte hasta Egipto en el sur. Los límites de Judá pueden ser establecidos con aproximación por la listas de las ciudades que se dieron a Esdras y Nehemías. El norte corría desde el Jordán vía Jericó y Betel (que estaban incluidas en el territorio de Judá), hasta Ono en el oeste. El occidental parece haber bordeado la llanura costera al oeste de la Sefela, y el borde sur comenzaba al sur de Bet-pelet y después de pasar Beerseba terminaba en el Mar Muerto. Durante el período persa, la provincia fue administrada por un gobernador designado por la corona. Conocernos algunos gobernadores judíos: Sesbasar (Esd. 1:8, 11; 5:14), que algunos eruditos identifican con Zorobabel (Esd. 3:8; Hag. 1:1; etc.), y Nehemías (Neh. 1:1; 5:14); quienes fueron gobernadores hebreos de los primeros tiempos. Además de éstos, se mencionan en 5:15 y Mal. 1:8 (BJ) otros gobernantes sin dar los nombres; un gobernador persa, Bigvai, que estaba en el cargo en el 407 a.C., aparece en los papiros de Elefantina. Los habitantes de la provincia eran judaítas, benjamitas, levitas y otros miembros de diversas tribus que habían constituido el anterior reino de Judá y que habían sido llevados cautivos, y tal vez algunos restos de las 10 tribus que habían ido a la cautividad con anterioridad (2 Cr. 11:1-17; *cf* Esd. 2:36-40; 4:1; Neh, 11:20; Jer. 50:4; Ez. 37:15-19; Zac. 8:13). Después de llegar a su patria (536 a.C.) bajo la dirección de Zorobabel, los judíos reocuparon sus antiguas ciudades, reconstruyeron sus casas (Hag. 1:4) y completaron el templo de Jerusalén (515 a.C.; Esd. 4:2; 6:15), a pesar de la oposición de las naciones vecinas. Sin embargo, las fortificaciones de Jerusalén no se completaron hasta casi un siglo después de Zorobabel bajo el liderazgo de Nehemías (Neh. 6:15). En el tiempo de Artajerjes I, la Ley de Moisés volvió a ser la ley del país, y Esdras, un escriba, fue puesto a cargo de la reorganización de la provincia en conformidad con el nuevo decreto (Esd. 7:11-26). Durante los 2 siglos que duró el Imperio Persa, el pueblo de Judá parece haber practicado su propia religión con poca interferencia de las autoridades persas, aunque bajo Artajerjes II hubo un intento de obligar a los judíos a adorar a Anahita, una diosa persa. Cuando los judíos demostraron hostilidad a la introducción de este culto extranjero, se desató la persecución y muchos judíos fueron desterrados a Hircania.

Cuando Alejandro Magno destruyó el Imperio Persa y fundó el suyo, la provincia persa de Judá llegó a ser parte del mundo helenístico. Después de la muerte de Alejandro, Judá cayó en manos de sus sucesores helenísticos, los Tolomeos, que fueron seguidos por los Seléucidas. Después de un breve período de independencia y expansión bajo los Macabeos,fue tomada por los romanos, convertida en un reino vasallo y más tarde dada a Herodes el Grande. Después de eso, la región experimentó una existencia muy variada, bajo los descendientes de Herodes o bajo procuradores romanos, hasta su caída final durante las

guerras judío-romanas del s I y del s II d.C. Para el período de Alejandro Magno en adelante, *véase* Judea.

Judaísmo.

Término poco usado en el NT. Sólo aparece en Gá. 1:13, 14, como traducción del gr. *Ioudaïsmós*, "judaísmo", donde Pablo recuerda a los gálatas su anterior celo extremista por las tradiciones, leyes y ceremonias de la religión judía.

Judas

(gr. *Ióudas*, [sea él (Dios)] "alabado [célebre]"; transliteración del heb. *Y*^{e}*hûdâh*, Judá).

Era un nombre judío común, especialmente desde los días del patriota Judas Macabeo, libertador de la tiranía de Antíoco Epífanes (175-164/63 a.C.).

1.

Hermano de Jesús (Mt. 13:55; Mr. 6:3), 679 comúnmente identificado como el autor de la Epístola de Judas (Jud. 1; *cf* v 17). *Véanse* Hermanos de Jesús; Judas, Epístola de.

2.

Judas Iscariote, hijo de Simón Iscariote (Jn. 6:71; *cf* 13:2, 26), el discípulo que traicionó a Jesús. El sobrenombre Iscariote lo distingue de otro de los Doce: Judas, el hijo de Jacobo (Lc. 6:16; Jn. 14:22). Se cree que el nombre Iscariote proviene del heb. *'îsh Q*^{e}*rîyôth,* "hombre de Queriot", una ciudad al sur de Judá, entre Beerseba y el Mar Muerto. El sobrenombre probablemente indica que Judas era nativo de Judea, y si es así, el único de los Doce que no era galileo. La 1ª mención de Judas es su designación entre los Doce (Mr. 3:19); habría seguido a Jesús durante su ministerio en Judea. Aparentemente era un hombre de habilidad ejecutiva: fue el tesorero de los discípulos (Jn. 13:29). Que no era estrictamente honesto en el manejo del fondo común es evidente que Juan lo llama ladrón (12:6). El tácito respeto con que los otros discípulos trataban a Judas sugiere que admiraban y reconocían su habilidad. Aproximadamente un año antes de su traición, Jesús predijo que uno de los Doce, a quien no nombró, lo entregaría (6:70, 71). La suave, aunque directa, reprensión de Jesús a Judas durante la fiesta en casa de Simón (el día anterior a la entrada triunfal; 12:12), por causa de su protesta de que el precio del costoso perfume de María podría habérsele confiado a él -"y dado a los pobres" (Mt.

26:6-13; *cf* Jn. 12:1-8)-, fue aparentemente la excusa que tuvo para hacer el 1er contacto con los sumos sacerdotes. Los encontró reunidos en la casa de Caifás, deliberando acerca de cuál sería el mejor procedimiento para eliminar a Jesús (Mt. 26:1-5, 14-16). Las "treinta piezas de plata" (v 15; es decir, 30 siclos) por las cuales Judas arregló la entrega de su Señor, eran el precio tradicional de un esclavo (Ex. 21:32). En la última Cena, Jesús gradualmente reveló a Judas que él conocía perfectamente su complot para traicionarlo. Mientras les lavaba los pies, Jesús dijo: "Limpios estáis, aunque no todos" (Jn. 13:10). Judas debió haber sospechado que Jesús se refería a él, pero los otros discípulos no tenían manera de saber a quién de ellos tenía en mente. Un poco más tarde, Jesús dejó bien en claro que el traidor estaba presente en la sala, citando Sal. 41:9: "El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar" (Jn. 13:18). Cuando dijo: "Uno de vosotros me va a entregar" (Mt. 26:21), habló en términos que no se podían entender mal. Unos pocos momentos más tarde, Jesús identificó al traidor: el que "mete la mano conmigo en el plato" (v 23). Finalmente Judas preguntó: "¿Soy yo, Maestro?", y Jesús le replicó: "Tú lo has dicho" (v 25). Inmediatamente el traidor salió del aposento alto, mientras la amonestación final de Jesús resonaba en sus oídos: "Lo que vas a hacer, hazlo más pronto" (Jn. 13:27). Desde el momento de su primera oferta de traicionar a Jesús, Judas había estado buscando la ocasión favorable para poder realizar su pérfido negocio (Mt. 26:16). Sin duda, razonó que Jesús, ahora dentro de la ciudad, sería fácil presa para los sacerdotes, y fue directamente de la última Cena a los dirigentes judíos para hacer los arreglos finales de su traición. Probablemente no estaba muy lejos del lugar del juicio ante el Sanedrín. Cuando Jesús se sometió a la sentencia de muerte, confesó públicamente su traición y arrojó las 30 piezas de plata a los pies del sumo sacerdote (27:3, 4), un acto que sin duda avergonzó a los dirigentes judíos. Más tarde, se suicidó y el dinero de su traición se usó para comprar el campo del Alfarero (Mt. 27:5-10; Hch. 1:18, 19).

3.

Hijo de Jacobo, uno de los Doce, cuidadosamente diferenciado de Judas Iscariote (Jn. 14:22). Sin duda debe ser identificado con Lebeo Tadeo (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:16; Hch. 1:13).

4.

Judas el Galileo, que dirigió una rebelión alrededor del 7 d.C. cuando Quirino, el gobernador romano de Siria a la que Judá había sido agregada el año anterior, y Coponio, el 1er procurador romano de Judea, procuraron por 1ª vez imponer un tributo romano directo sobre los judíos (Hch. 5:37). Josefo menciona varias veces esta rebelión. Judas prohibió el pago del tributo a los romanos sobre la base de que los judíos eran el pueblo elegido de Dios y de que él les había dado la tierra de Canaán. Ningún

poder extranjero, afirmaba, tenía derecho de cobrarles tributos, y pagarlos no era menos que la esclavitud. Josefo describe la rebelión como una guerra religiosa. Judas y sus seguidores estaban afiliados a los fariseos, y aunque el movimiento fracasó y su dirigente fue muerto, de entre ellos surgió la secta o partido de los zelotes. Probablemente los zelotes se puedan identificar con los sicarios, u "hombres del puñal", que fueron los principales responsables de provocar la guerra judía del 66-73 d.C. que desembocó en la destrucción de Jerusalén, el incendio del templo y la aniquilación de la nación.

Bib.: FJ-AJ xviii.1.6; xx.5.2; *FJ-GJ* ii.8.1; 18.8; vii.8.1.

5.

Judío de Damasco con quien Pablo estuvo 680 alojado por un tiempo después de su conversión (Hch. 9:10, 11).

6.

Judas Barsabás,* un dirigente de la iglesia de Jerusalén que, con Silas, fue designado para acompañar a Bemabé y a Pablo a Antioquía con la carta que anunciaba la decisión del Concilio de Jerusalén respecto de los conversos gentiles (Hch. 15:22, 27, 32). Tenía el don profético y se ocupaba del ministerio público (v 32).

Judas, Epístola de.

La última de las epístolas generales que aparece entre Hebreos y el Apocalipsis. Es "general" en el sentido de que no especifica a ningún individuo o iglesia particular como receptor pues está dirigida a los miembros de todas partes (véase *CBA* 7:719, 720).

I. Autor.

El autor se identifica diciendo sencillamente: "Judas. siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo" (Jud. 1). Se acepta generalmente que el Jacobo mencionado aquí es el hermano del Señor, más tarde un dirigente de la iglesia de Jerusalén (Hch. 12:17; 15:13). Si es así, el autor de la epístola de Judas era también un hermano de nuestro Señor, ya que los autores de los Evangelios indican que los hermanos de Jesús incluían a un Jacobo y a un Judas (Mt. 13:35; Mr. 6:3). Dos de los Doce se llamaban Judas -Judas Iscariote (Mr. 3:19) y Judas el hijo de Jacobo (Jn. 14:22)-, pero la epístola (Jud. 17) parece indicar que el autor no era uno de los Doce. Que el autor sencillamente se identifique como el "siervo de Jesucristo" (v 1) podría reflejar su vacilación de aprovecharse de la ventaja de una relación con Jesús. *Véase* Jacobo 3.

II. Ambientación.

La epístola no proporciona información directa acerca de las circunstancias en las cuales fue escrita o las de quienes habían de recibirla. Pero nota que había elementos perturbadores que actuabais en la iglesia (Jud. 4, 8; etc.). Las referencias a ciertos maestros heréticos (Jud. 4, 8, 10-13, 15, 18) recuerdan una advertencia similar planteada por Pedro (*cf* 2 P. 2:1-3:3) y por Juan (1 Jn. 2:18, 19, 22, 23; 4:1-3; 5:10). Esta similitud sugiere que Judas fue escrita como una advertencia contra las mismas tendencias heréticas: el gnosticismo incipiente de Cerinto y los docetistas. Una porción considerable del libro (Jud. 4-18) es muy similar a 2 P. 2:1-3:3; no sólo se usan los mismos pensamientos, sino en muchos casos las mismas palabras, algunas de las cuales son poco usuales (*cf* Jud. 4, 16 con 2 P. 2:1, 3). Parecería que un esentor tomó del otro o ambos tuvieron acceso a una fuente común, hoy desconocida. Los eruditos bíblicos sugieren que Judas habría sido el 1º de los 2 escritos, ya que sería difícil de explicar por qué Judas escribiría una carta si tenía poco más que decir que lo que había escrito Pedro. Concluyen que es más fácil que Pedro haya incorporado algunos pensamientos de Judas en su epístola junto con una cantidad de material que él añadió, y no lo inverso. A menudo ha ocurrido que la más corta de 2 obras similares es la más antigua. Sin embargo, se pueden presentar también razones plausibles para lo contrario, y el tema no puede ser resuelto en forma definitiva. De todos modos, las condiciones que refleja la epístola ya existían en la última parte del s I d.C. *Véanse* Juan, Epístolas de; Juan, Evangelio de.

III. Tema.

Judas había tenido la intención original de escribir una epístola sobre el tema general de la salvación, pero habiendo sabido que maestros heréticos y licenciosos estaban molestando al rebaño, decidió enviar una advertencia contra ellos para desenmascarar su verdadero carácter (Jud. 3). Los libertinos de la epístola de Judas son sin duda las mismas personas que sostenían ideas falsas acerca del carácter de Cristo: los herejes como Cerinto y los docetistas. Entre estos gnósticos se permitían abiertamente, y también se defendían, las pasiones sensuales. *Véase* Nicolaítas.

IV. Contenido.

Después de su introducción (vs 1-4), Judas cita incidentes históricos como una advertencia contra la apostasía (vs 5-7). En los vs 8-11 caracteriza la desafiante actitud de los falsos maestros de sus días; luego presenta la inutilidad de su curso de acción (vs 12 y 13). Apunta a su destrucción cierta (vs 14-16), y a la aparición de estos maestros licenciosos como una evidencia de que ahora es "el postrer tiempo" (vs 17-19). En su conclusión

(vs 20-25) amonesta a los creyentes a edificarse en la "santísima fe" y a ser pacientes hasta la venida del Señor.

Judea

(heb. *Y^e^hûdâh* y *Y^e^hûd;* gr. *Ioudáia,* "la alabanza del Señor" [una forma adjetiva del aram. *Y^e^hûdâyê'* y *Y^e^hûdâh,* "(perteneciente a) Judá", "(la tierra de) Judá", o "tierra de los judíos"]).

Las 3 referencias a Judea en el AT (Esd. 5:8; 7:14-1 Dn. 5:13) se deberían leer "Judá", puesto que el nombre "Judea" es la forma latinizada del gr. *Ioudáia* (mientras que Judá en griego es *Ióudas*).

I. Región.

Judea se refiere primariamente a la región de Palestina al sur de Samaria, ocupada por la antigua Judá; secundariamente, a toda la tierra de los judíos con sus fronteras variables. En el NT, Judea generalmente significa la región que está al sur de Samaria (*cf* Mt. 2:1, 5; Mr. 3:7, 8; Hch. 9:31; etc.), aunque a veces significa más. Propiamente, la Judea 681 del NT designa la parte al sur de Palestina en contraste con Samaria, Galilea, Perea e Idumea; sin embargo, se piensa que a veces se usaba en un sentido más amplio para la región ocupada por la nación judía (por ejemplo, a Herodes, que regía toda Palestina, se lo llama "rey de Judea"; Lc. 1:5). Este último sentido parece ser el significado en Lc. 23:5, pero no en Jn. 7:1.

Este artículo comienza más o menos arbitrariamente en el tiempo de Alejandro Magno, en el período cuando comenzó la influencia y el dominio griegos, simbolizados por el término Judea, que es el nombre griego del país. Cubre el período intertestamentario y el del NT. Para los períodos anteriores, *véase* Judá, Tribu/Reino de.

1. Período intertestamentario.

Cuando Alejandro conquistó el país que bordeaba el Mediterráneo oriental, Jerusalén no se resistió; en cambio, de acuerdo con Josefo, el sumo sacerdote lo recibió como un huésped honrado y como un conquistador predicho en la profecía. Alejandro otorgó condiciones favorables a los judíos, y estableció a muchos de ellos en su nueva ciudad de Alejandría.

Después de su muerte, Judea fue parte del territorio de sus sucesores, y gobernada primero por los Tolomeos de Egipto; sin embargo, varias veces cambió de manos entre éstos y los Seléucidas de Siria. Mapa XIII, C-3/4.

Los judíos fueron, en general, bien tratados durante los primeros 150 años del dominio helenístico. Bajo los Tolomeos y los primeros Seléucidas tuvieron una gran autonomía. Judea era un "estado-templo" gobernado por el sumo sacerdote; el gobernante helenístico generalmente quedaba

satisfecho mientras se le pagaba regularmente su tributo. Los judíos estaban en libertad de retener sus propias costumbres y religión, aunque entre las clases superiores había una tendencia creciente a adoptar las costumbres, la vestimenta y el idioma griegos. Sin embargo, cuando Antíoco IV Epífanes intentó helenizar a los judíos por la fuerza, se produjo una reacción. En el 168 a.C. ordenó que cesaran de adorar a Dios, de observar el sábado, de practicar la circuncisión, y que participaran en los sacrificios paganos de animales inmundos a Zeus y Dionisio. Hizo consagrar el templo de Jerusalén a Zeus, y ordenó que se ofrecieran animales inmundos sobre su altar. Abolió el sábado, como también la lectura de la ley: los libros sagrados fueron destruidos, y los piadosos judíos leales a la religión de sus padres fueron torturados y muertos. La resistencia finalmente tomó forma en la rebelión de los Macabeos (Matatías, sus hijos y sus seguidores). La 1ª acción contra los sirios fue una guerra de guerrillas, pero bajo Judas Macabeo se libraron verdaderas batallas y se lograron extraordinarias victorias. La fortuna de la guerra cambiaba de tanto en tanto, pero al fin Judea surgió de esta lucha como una nación libre. Desde el 143 a.C. se consideró independiente, y desde el 104 a.C. fue un reino soberano que dominaba una buena parte de Palestina e incluyó, por momentos, ldumea (Edom), Samaria, Galilea y regiones de Transjordania y del noreste del Mar de Galilea. En el 63 a.C. Pompeyo tomó Jerusalén, y Judea quedó bajo la dominación romana y fue gobernada como un reino vasallo por los últimos gobernantes macabeos. En el 40 a.C. los romanos designaron un nuevo gobemante local como rey de Judea, a Herodos "el Grande", de origen idumeo. Mapa XIV.

Bib.: FJ-AJ xi.8, 4, 5.

2. Tiempos del Nuevo Testamento.

Cuando nació Jesús, poco antes de la muerte de Herodes, el reino de Judea casi tenía el mismo tamaño que había controlado el rey David. Después de la muerte de Herodes (4 a.C.) el reino se dividió, y Judea con Samaria fueron puestas bajo su hijo Arquelao, que recibió el título de etnarca. Cuando Arquelao fue depuesto por mala administración (6 d.C.), dejó de ser gobernada por gobernantes locales y se la colocó bajo la administración provincial romana. Después de haber gozado de autonomía local bajo gobernantes persas, helenísticos y romanos, tuvo gobernantes extranjeros, procuradores romanos que tenían su sede en Cesarea. Siete procuradores gobernaron Judea y Samaria durante 35 años, lo que crearon una oposición judía decidida. Luego estas regiones fueron añadidas al reino de un descendiente de Herodes, Agripa I, que gobernaba Galilea, Perea y el noreste. Fue rey de Judea desde el 41 al 44 d.C. Después de su muerte, Judea y Samaria se convirtieron otra vez en una provincia bajo procuradores. La mayoría de los 7 procuradores que gobernaron el país durante los siguientes 22 años fueron hombres despreciables y egoístas, cuyos actos necios e indignos de un estadista contribuyeron mucho a provocar la rebelión del 66 d.C. Esta guerra terminó

con la destrucción de Jerusalén y del templo (70 d.C.) por Tito, y el fin del estado de Judea y de la nación judía como tal. Mapas XV, XVI. *Véase* Jesucristo I y II.

II. Montañas.

Cadena montañosa que recorría, de norte a sur, todo el territorio de Judea y cuya elevación más importante correspondía 682 al sitio donde estaba asentada la ciudad de Jerusalén (Lc. 1:65).

Judía

(gr. *ioudáia*, "mujer de Judá").

Mujer hebrea de sangre o de religión (Hch. 16:1; 24:24).

Judío

(heb. *yehûdî*, "hombre de Judá"; aram. *yehûdâ* ['] y; ac. *yaûdai;* gr. *ioudáios*).

Término que aparece por 1ª vez en el tiempo del rey Acaz para designar a los ciudadanos o súbditos del reino de Judá (2 R. 16, NBE; 25:25, BJ; Jer. 32:12; 34:9; etc.; a veces traducido "de Judá"). Pero el término derivado Yehûdîth aparece mucho antes, en los días del rey Ezequías, para designar la lengua hebrea (2 R. 18:26 DHH; Is. 36:11, DHH; traducido en la RVR como "lengua de Juda"). La mayor parte de los exiliados que regresaban era de la tribu de Judá, ya que a esta comunidad pertenecían los cautivos del reino de Judá que fueron llevados a Babilonia unos 70 años antes. Sin embargo el decreto de Ciro se aplicaba a los miembros de todas las tribus, puesto que incluía a "quien haya entre vosotros de su pueblo" (Esd. 1:3). Por esto, el nombre "judío" llegó a aplicarse en general a todos los que regresaron (Esd. 4:12, 23; Neh. 1:2; etc.), y, obviamente, incluye a otros, además de los descendientes de Judá; también es claro que Judá incluía a los habitantes de otras tribus (1 Cr. 9:3). En realidad, desde el tiempo de la división, muchos ciudadanos del separado reino del norte se habían establecido en Judá con el fin de adorar al verdadero Dios (2 Cr. 11:13-6; 15:9). Tanto "Judá" como "Israel" estaban incluidos en el Judá postexílico (Zac. 8:3-5, 13), y los "judíos" que reconstruyeron el templo probablemente incluían a "todo Israel" (por lo menos sacrificaron 12 cabras por las 12 tribus; Esd. 6:14-17). Más tarde, el término "judío" incluyó a todas las personas de raza hebrea en cualquier país en que viviesen (Hch. 2:10; etc). Estos se distinguían de los gentiles (Mr. 7:3; Jn. 2:6; etc.) y de los samaritanos (Jn. 4:9).

Judit

(heb. *Y^{e}hûdî*, "judía" o "la alabada" [forma Femenina de *Y^{e}hûdâh*, Judá).

Hija de Beeri el heteo y una de las esposas de Esaú (Gn. 26:34).

Jueces.

Véase Juez.

Jueces, Libro de los.

Compilación de la historia del pueblo hebreo desde la muerte de Josué (1375 a.C.) hasta el establecimiento de la monarquía (1050 a.C.), un período de aproximadamente 300 años. El libro recibe su título del nombre con que se conocieron a los hombres designados por Dios para gobernar Israel en ese período (Jue. 3:15; 4:6; 6:12; etc.). El cargo de juez concentraba la autoridad civil y militar, pero el libro enfatiza principalmente la conducción de la milicia para liberar a Israel de la opresión extranjera. Como sus hazañas eran mayormente guerreras, el término "caudillo" describiría más exactamente su función. La necesidad de esos líderes surgió por causa de la apostasía, la anarquía y la opresión extranjera. Los jueces más ilustres -como Gedeón, Débora y Sansón- llegaron a ser héroes nacionales por esto, el registro del libro de Jueces es mayormente de operaciones militares.

I. Autor y Ambientación.

La antigua tradición judía afirma que Samuel fue el autor del libro (Talmud Babilónico, Baba Bathra 14b, 15a). La expresión repetida: "En aquellos días no había rey en Israel" (Jue. 17:6), indica que el libro fue escrito después que se estableció la monarquía bajo Saúl. Sin embargo, debería fecharse antes de la victoria de David sobre los jebuseos y la torna de Jerusalén a comienzos de su reinado (2 S. 5:6-9; *cf* Jue. 19:10, 11). La ocupación de Canaán por los hebreos fue un proceso gradual (Jue. 2:3). La conquista preliminar, que se completó en 6 o 7 años después del cruce del Jordán, proporcionó espacio suficiente para proveer hogares permanentes para todos y tierra para las diferentes tribus (Jos. 11:16, 23). Pero aún después que "Josué [tomó] toda la tierra", le dijo al pueblo: "Queda aún mucha tierra por poseer" (13:1). Al principio, los hebreos ocuparon mayormente la región montañosa del centro del país, mientras que las tribus cananeas siguieron viviendo en los valles y las llanuras.

"Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los

ancianos que sobrevivieron a Josué" (Jos. 24:31), pero después que pasó la generación que había presenciado el poder de Dios en el cruce del Jordán y la conquista preliminar de la tierra, el pueblo adoptó las costumbres y prácticas religiosas de los cananeos. La apostasía creciente fue acompañada por el deterioro de la vida social, civil y militar, hasta el punto que fueron incapaces de defenderse de las tribus cananeas que los rodeaban y, mucho menos, extender sus conquistas. Sin un gobierno central permanente, y de no ser por la conducción de los jueces que se levantaban de tiempo en tiempo, "cada uno hacía lo que bien le parecía" (Jue. 17:6; 21:25; etc.). De modo que las tribus, separadas como estaban unas de otras por pueblos cananeos fortificados, estaban muy expuestas a los ataques, y sólo con dificultad podían unir sus fuerzas para aferrarse a la tierra que ya habían quitado a la población 683 local hostil. La gran lección del libro es que el pecado y la apostasía dan como resultado el retiro de la mano protectora de Dios, pero que el verdadero arrepentimiento trae liberación y la justicia exalta a la nación.

LOS JUECES

II. Bosquejo y Contenido.

El libro de Jueces se divide en 3 secciones principales. En la 1ª (1:1-3:6), el autor describe la situación al comienzo del período. Relata los esfuerzos de las tribus por consolidar sus diversas asignaciones en Palestina, resume la historia del período e interpreta las lecciones que debían aprender de ella. En la 2ª sección el autor trata del período en orden cronológico (3:7-16:31), retomando las sucesivas etapas de opresión y la designación de un juez tras otro para liberar a Israel. Los más notables de estos héroes nacionales fueron Débora y Barac, que derrotaron una coalición en el norte de Canaán; Gedeón, que expulsó a los madianitas; Jefté, que derrotó a los amonitas; y Sansón, que tuvo diversas aventuras con los filisteos. La 3ª sección (17:1-21:25) cuenta 2 incidentes del período, sin duda para ilustrar cómo era la vida en este tiempo de la historia hebrea (*véase CBA* 2:301-306). *Véanse* los nombres de los diversos jueces.

Juego.

La palabra heb. *shâ{a{* se refiere a los juegos de los niños (Is. 11:8). *Tsâjaq* describe a Ismael jugando o molestando a su hermano menor Isaac (Gn. 21:9), y el "regocijarse" de los israelitas en la dedicación del becerro de oro en el monte Sinaí (Ex. 32:6). Que esta última actividad consistía en cantar y bailar es evidente por los vs 17-19 y de 1 Co. 10:7.

Aunque juegos sociales no se mencionan específicamente en la Biblia, la evidencia arqueológica muestra que existieron en la antigua Palestina. El más antiguo que se ha descubierto hasta ahora fue hallado en *Tell Beit Mirsim,* y procede de *c* 1600 a.C. Consiste en un dado piramidal y 2 juegos de piezas: 5 pirámides triangulares y 5 conitos, todos de loza fina (fig 294). El tablero, desafortunadamente, no apareció (fig 232).

294. Dados y piezas de juego encontrados en Tell Beit Mirsim.

Bib.: BASOR 39 (1930):6, 9. 684

Juez

(heb. *p*[e]*lîlîm* [del verbo *pâlal,* "juzgar", "decidir", "opinar"]; *shôfêt* [participio activo del verbo *shâfat,* "juzgar"], "el que juzga"; gr. *dikastes, krites*).

La palabra *shôfê*t (Ex. 2:14; 18:13-26; Dt. 16:18) fue tomada por los hebreos de los cananeos, y designa a alguien que dirime una cuestión según la justicia (aunque más bien es un apreciador en sus actuaciones, y su acción es más arbitraje que una sentencia judicial; este, sentido tendría la recomendación de Pablo en 1 Co. 6:1-6). Los gobernantes de Cartago, descendientes de los fenicios, llevaron ese título durante siglos. Para los romanos el título era conocido en una forma corrompida, *suffes,* cuyo plural era *suffetes.* El término *p*[e]*lîlîm* (Ex. 21:11; Dt. 32:31; Job 31:11) se emplea tanto para designar a un juez en sentido general como en la acepción de policía correccional.

Funcionario público y civil encargado de dictaminar justicia. Poco después que Israel salió de Egipto, Moisés, por consejo de su suegro Jetro, designó hombres que actuaran como jueces y gobernantes sobre grupos de 10, 50, 100 y 1.000, un sistema aproximadamente similar a nuestros juzgados actuales (Ex. 18:13-26). Estos hombres debían actuar con rectitud, sin temores y sin parcialidad (Dt. 1:16, 17), mediante el código de leyes como norma para juzgar que Dios dio a Moisés (Ex. 20-23; Lv. 18-20; etc.). Al establecerse en Canaán, los israelitas debían designar jueces y funcionarios en todos sus pueblos (Dt. 16:18-20; 17:8-12). Después del establecimiento del reino, el rey llegó a ser el juez principal en asuntos civiles (1 R. 3:9; 7:7; *cf* 1 S. 8:5). David designó levitas como jueces (1 Cr. 23:4; 26:29), y Josafat rnejoró el sistema judicial en Judá, designó jueces en todas las ciudades fortificadas y estableció una suprema corte en Jerusalén, que en todo lo religioso lo presidía el sacerdote principal, y en lo civil, el príncipe de Judá (2 Cr. 19:8, 11).

En un sentido especial, el término "juez" se aplica a los magistrados que

Gobernaron Israel en el período entre Josué y el establecimiento de la monarquía. Por causa de la idolatría, el Señor permitía que diversos enemigos oprimieran a Israel por un tiempo (Jue. 2:14). Cuando clamaban a Dios como resultado de sus dificultades, él suscitaba jueces (v 18) que los libraban y los juzgaban (2:16; *cf* 10:2). De este modo, el período de los jueces se caracterizó por la alternancia de apostasía con servidumbre y de arrepentimiento con liberación; siempre se repetía el esquema de apostasía, declinación y opresión. Estos jueces no gobernaron en sucesión ininterrumpida, sino que aparecieron esporádicamente, a veces en forma contemporánea en diferentes partes del país; es decir, mientras algunos de los jueces gobernaban la nación entera, otros servían sólo a una tribu o a un grupo de ellas.

Uno de los grandes temas de Salmos es la función de Dios como juez supremo (Sal. 7:8, 11; 9:8; 58:11; 82:1; 96:13). Los hombres a menudo apelaron a Dios cuando sentían que sufrían injusticias de mano de los hombres (Sal. 35:24-43:1). En definitiva, Dios será el juez final y su juicio satisfará todas las demandas de la justicia (Ez. 33:20; 2 Ti. 4:1; Ap. 19:2). El ha designado un día en que ha de juzgar al mundo) con justicia (Hch. 17:31). La base del justo juicio de Dios será, en cada caso, la evidencia de la vida de cada persona juzgada (Ec. 12:14; Lc. 19:22; Ro. 2:12, 27, 14:10; 2 Co. 5:10; Ap. 20:12, 13). *Véanse* Árbitro; Cronología (III); Historia bíblica (III), Jueces, Libro de los.

Juicio

(heb. generalmente *mishpât*, "decisión", "derecho", "justicia". "ordenanza"; gr. generalmente *kríma*, "sentencia judicial"; y *krísis*,"acto de juzgar", "ejecución de una sentencia").

Término que se puede referir al proceso de juzgar (Dt. 1:17; Is. 28:6; Mal. 3:5), a la decisión judicial (Dt. 16:18), a la sentencia (Ap. 17:1), a las decisiones de Dios como las expresa su voluntad revelada (Sal. 19:9), a la justicia en sí (Is. 1:17) o a la ejecución de una sentencia previamente definida (Jer. 51:9; Ap. 19:2). *Véase* Día del juicio.

Julia

(gr. *Ioulían*, "de cabello suave" o "felpudo"; del lat. *Julia* [forma femenina de *Julius*, Julio*], un nombre romano común).

Mujer cristiana de Roma a quien Pablo envió saludos, posiblemente la esposa o la hermana de Filólogo (Ro. 16:15). El nombre Julia perteneció no sólo a diversas mujeres destacadas de la casa de Julio sino también a muchos esclavos y muchas mujeres libertas de comienzos del período

imperial.

Julio

(gr. *Ióulios*, "de cabello suave" o "felpudo"; del lat. *Julius*; un nombre romano común, mejor conocido por el de Cayo Julio César, y que originalmente perteneció específicamente al clan Julio).

Centurión de la compañía Augusta, encargado de llevar un grupo de prisioneros a Roma, entre quienes estaba Pablo (Hch. 27:1). Trató al apóstol con mucha bondad y le permitió bajar a tierra en Sidón para visitar a sus amigos (v 3). Aunque no escuchó las advertencias de Pablo en Creta (v 11), le prestó atención más tarde, e impidió que los marineros abandonaran el barco (vs 31, 32). También lo salvó en ocasión del naufragio 685 al impedir que los guardias mataran a los prisioneros (vs 42, 43).

Junco

(heb. '*agmôn* y *gôme*'; términos que a veces se traducen por "caña"* [Is. 9:14]).

Papiro. Los juncos, mejor conocidos como plantas de papiro* (del que se hacía el material para escribir más conocido en el antiguo Egipto), se extinguieron (aunque todavía crecen en algunas partes del Sudán y otros países del Cercano Oriente). La parte superior de la planta forma como un penacho que se baja, o ilustra a la persona que, al ayunar o en caso de dolor, inclina su cabeza (58:5). También cabe mencionar la palabra heb. '*âjû*, "planta de los pantanos", "junco" (Job 8:11), que es un extranjerismo proveniente del egip. i1*y* e i*y*1, "planta de los pantanos"; y '*êbeh* (Job 9:26, BJ). La arquilla donde fue puesto el bebé Moisés estaba hecha con esta planta de los pantanos (Ex. 2:3), y también los botes que surcaban el Nilo (Is. 18:2; fig 409). El heb. *sûf*, "carrizo", también sería una especie de junco (Ex 2:3, 5; Is. 19:6).

Bib.: PB 92-94.

Junias

(gr. *Iouniás*, si es nombre masculinos; *Ióunia*, si es femenino).

Cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos (Ro. 16:7). El contexto sugiere que era un hombre. Algunos comentadores creen que, puesto que se mencionan varias casas cristianas en la lista de los creyentes en Ro. 16

(vs 3. 13, 15), la persona aquí mencionada era la esposa de Andrónico, por lo que se debería llamar por su nombre femenino: Junia. *Iouniás*, "Junias", no ha sido verificado en otras partes, pero puede ser una contracción del lat. *Junianus*.

Junquillo

(heb. {*ârâh*).

Planta amarilidácea de jardín, de flor amarilla parecida al narciso, de intenso aroma y tallo liso parecido a un junco (Is. 19:7, DHH: la versión que más se acerca al término hebreo). La BJ y la RVR tradujeron bien como "prado" y "pradera", respectivamente (aunque se referiría a un sembrado de granos); la NBE, "hierba" la LPD, "vegetación" (pero otros consideran que se trata de juncos o cañas).

Juntura

(heb. *m*ᵉ*jabbereth* [del verbo *jâbar*, "unir"]).

Pieza alargada de hierro, en forma algo romboidea en algunos extremos, que se ponía en 2 bloques adyacentes de piedra para mantenerlos juntos sin moverse (1 Cr. 22:3).

Júpiter

(gr. *Zéus*; lat. *Jupiter*, "el padre que ayuda").

Dios principal del panteón griego, que los romanos identificaron con su divinidad más importante, Júpiter. El templo principal de Zeus estaba en Olimpia, en Elis, Grecia. Cuando la cultura y la religión helenísticas se extendieron al mundo oriental, muchos templos se dedicaron a Zeus en otras tierras (fig 405). En sus esfuerzos por helenizar Judea, Antíoco IV Epífanes dedicó el templo de Jerusalén a Zeus Olímpico, y los samaritanos llamaron a su templo sobre el monte Gerizim con el nombre de Zeus. En el período greco-romano la ciudad oasis de Palmira (Tadmor) adoraba a su dios patrono babilonio Bel, y helenizaron su nombre para llamarlo Zeus-Belos (fig 295; *cf* fig 484). Muchos otros santuarios existentes en Siria (fig 59) y en Palestina adoptaron a Zeus como su deidad principal. Cuando Pablo sanó al paralítico (Hch. 14:12), la gente de Listra creyó que Bernabé era Júpiter (Zeus) y Pablo, Mercurio (el dios que los griegos llamaban Hermes). Al describir el incidente, Lucas menciona a un sacerdote de Júpiter y un templo "frente a la ciudad" dedicado a él (Hch. 14:13). Aunque se han descubierto los restos de antiguos templos de

Júpiter en muchas ciudades del Asia Menor, el templo de 686 Zeus en Listra no se menciona en fuentes extrabíblicas, como tampoco se han encontrado sus ruinas. En Hch. 19:35, aparece "Júpiter" en la frase que traduce el gr. *diopetes*, que literalmente significa "caída de Zeus" o, en un sentido más amplio, "caída del cielo".

295. Columnas que rodean la corte del gran templo dedicado a Bel (el arameo Baal), construido en el 32 d.C. en Palmira (Tadmor). Para los palmireños helenizados, Bel era conocido como Zeus-Belos.

Juramento

(heb. '*âlâh*, "execración [maldición]", "juramento" [literalmente, "¡tal me haga Dios si no cumplo!"]; *sh*^{e}*bû*{*âh*, "una blasfemia", "un juramento"; gr. hórkos y *horkÇmosía*, "juramento").

También aparece en frase, verbales que traducen una forma del heb. *shâba*{,"tomar un juramento", y del gr. *anathematízÇ,* "atar con un juramento" (un vocablo relacionado es *katáthema,* "algo bajo la maldición de Dios").

Apelación a Dios para que testifique de la veracidad de una afirmación, o la solemne intención de cumplir una promesa, implicando una sumisión voluntaria a los juicios divinos como alternativa. *Sh*^{e}*bû*{*âh* se relaciona probablemente con *sheba*{*,* "siete", el número sagrado que aparece con frecuencia en el rito del juramento. '=*lâh* es una palabra más fuerte que *sh*^{e}*bû*{*âh*, porque invoca una maldición sobre quien quebranta el juramento (Neh. 10:29; Dn. 9:11). Esto es evidente de Nm. 5:21, donde aparecen ambas palabras: "juramento" *[sh*^{e}*bû*{*âh]* de maldición *['âlâh]".* Tanto '*âlâh* (Gn. 24:41; 26:28) como *sh*^{e}*bû'âh* (Gn. 26:3; Dt. 7:8; Sal. 105:9) se usan para certificar una verdad. El juramento desempeñaba una parte importante en las acciones judiciales (Ex. 22:11), ya que, en realidad, un juramento llamaba a Dios como testigo. En armonía con esto, los juramentos falsos o la violación de un juramento eran considerados como una grave ofensa contra Dios (2 Cr. 36:13; Ez. 17:13), y jurar falsamente invocando el nombre de Dios profanaba el nombre (Lv. 6:3; 19:12). Se prescribían penas y restituciones en caso de intentos deliberados de engañar bajo juramento (5:1; 6:1-7). La ley prohibía estrictamente los falsos juramentos (Ex. 20:7; Lv. 19:12) o jurar por dioses falsos (Jer. 12:16; Am. 8:14), lo que necesariamente implicaba la realidad de los falsos dioses y su capacidad para intervenir en el caso. El perjurio era considerado correctamente como el crimen más vil, porque tendía a pervertir la justicia. En ninguna circunstancia podía un hombre "quebrantar

su palabra" una vez que se había comprometido a algo con un juramento a Dios, porque se le pedía que hiciera "conforme a todo lo que salió de su boca" (Nm. 30:2, 3; Dt. 23:22, 23). En consecuencia, se consideraba meritorio que un hombre cumpliera su promesa a pesar de que hacerlo le produjera una pérdida (Sal. 15:4). Adaptando su trato con el hombre a la comprensión humana y a las costumbre de la época, Dios se comprometió con un juramento a cumplir sus promesas (Gn. 22:16-18; He. 6:13-20).

Un juramento se pronunciaba corrientemente con una mano levantada hacia el cielo (Gn. 14:22, 23; Ez. 20:5, 6), o poniendo una mano bajo el muslo de la persona a la que se le hacía la promesa (Gn. 24:2, 3). Era costumbre jurar por la persona a la que se hablaba (1 S. 1:26; 2 R. 2:2), por la vida del rey (2 S. 11:11), por su propia vida (Mt. 5:36), por el cielo -es decir, por Dios mismo- (v 34), y por el templo o partes de él (23:16). La fórmula a menudo era: "Dios es testigo entre nosotros dos" (Gn. 31:50), "Vive Jehová" (Rt. 3:13), "Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad" (Jer. 42:5), etc.

Nuestro Señor citó la Ley de Moisés con respecto al perjurio y al conjuro de una promesa (Mt. 5:33-37), pero rechazó las fórmulas complicadas de tomar juramento que eran costumbre en su época, declarando que un Sí o un No deberían tener el mismo peso que un juramento. Aquí Cristo estaba tratando, no tanto acerca de los juramentos judiciales sino de las promesas solemnes de la vida diaria. Lo que importa, dice, es la forma en que se *cumplen* las promesas, no tanto la *forma* en que se las hace. Además, la práctica de invocar el nombre de Dios en ciertas circunstancias implica que un hombre puede hablar con falsedad cuando no está bajo juramento. La Biblia aprueba específicamente los juramentos judiciales (Ex. 22:11). Nuestro Señor hizo un juramento ante el Sanedrín (Mt. 26:63-65), y el apóstol Pablo puso a Dios por testigo de la verdad de las cosas que escribía (2 Co. 1:23; 11:31; Gá. 1:20).

Jusab-hesed

(heb. *Yûshab jesed*, "la bondad es devuelta [recompensada]").

Hijo de Zorobabel y descendiente de David (1 Cr. 3:1, 19, 20).

Justicia

(heb. *tsedeq* y *ts*^{e}*dâqâh*, que significan "[lo] correcto", "rectitud", "justicia", "equidad", "piedad"; gr. *dikaiosún*, "justicia". rectitud"; *dík';* estos vocablos se refieren tanto a la norma recta como a la acción ordenada y justa).

Otros términos para "justicia" son el heb. *mishpâ*t (del verbo *shâfa*t,

"juzgar"), que compren de tanto el derecho establecido como el acto justo, la norma jurídica y su recto uso; heb. *jesed* y gr. *éleos,* que acentúan los sentimientos de humanidad en las relaciones humanas; heb. *jôq* o *juqqâh* (de la raíz verbal *jqq,* "grabar") y gr. *dikáiÇma* ("regla", "exigencia", "mandamiento", "acto justo"), que de la ley escrita pasan a designar el derecho derivado de dicha ley. 687

Estado en el que existe una correcta relación entre el hombre y Dios, dentro de los límites de la comprensión finita del hombre de la voluntad y del propósito divino. La justicia de Dios es absoluta, y equivale a la plenitud e infinita perfección del carácter divino. Pero el hombre no tiene absolutamente ninguna justicia por sí mismo. "Todas nuestras justicias [son] como trapos de inmundicia" (Is. 64:6), y Pablo declara que "en mí... no mora el bien" (Ro. 7:18). En consecuencia, cualquier justicia que el hombre tenga es de Dios, en virtud de su relación con él, porque procede de Dios. El pecador arrepentido entra en este estado de justicia cuando por fe la acepta como don gratuito del Cielo. Tal fue el caso de Abrahán (4:3, 20-23), quien estuvo listo para recibir con gozo lo que Dios pudiera revelarle como su deber y hacía con alegría todo lo que Dios le ordenaba.

El estado de justicia en el que entra el pecador arrepentido cuando es justificado por fe es de "paz para con Dios" (Ro. 5:1). Fue la obediencia de Cristo a los justos requerimientos de la ley lo que le permitió justificar o declarar justos a los que vienen a él por la fe (vs 16-19). En virtud de esta correcta relación en la que entra el cristiano, éste puede llevar los "frutos de justicia" (Fil. 1:11; *cf* Ro. 7:19-8:4; Gá. 2:20). Sin embargo, una vida justa que siga a la justificación no nos produce méritos ante Dios, porque ningun acto humano puede ser meritorio a su vista. Pero sin los frutos exteriores de justicia (Gá. 5:22, 23) no puede existir en el corazón un estado de relación correcta con Dios. Una fe no acompañada por las "obras" que la fe produce, es "muerta en sí misma" (Stg. 2:17); es espuria.

Los judíos llegaron a creer que la justicia se podía obtener por una observancia puntillosa de la ley. La conformidad mecánica con la norma de justicia prescripta por ella era considerada como suficiente para que el hombre fuera hecho justo, sin fe en la gracia de Dios. Antes de su conversión, Pablo era irreprensible" "en cuanto a la justicia que es en la ley" (Fil. 3:6). Esta justicia legal no dejaba lugar para el ejercicio de la fe, Porque "si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo", declaró enfáticamente Pablo (Gá. 2:21). "Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él" (Ro. 3:20). *Véanse* Justificación; Santificación.

Justificación

(gr. *dikáiÇma,* "exigencia", "acto justo", "estatuto", "sentencia judicial",

"declaración de justicia", *dikáíÇsis*, "justificación", "vindicación", "absolución").

El verbo "justificar" aparece con mucho más frecuencia que el sustantivo "justificación".

En el uso teológico, justificar es el acto divino por el cual Dios declara justo a un pecador penitente, o lo considera justo. La justificación es lo opuesto a la condenación (Ro. 5:16). Ninguno de los 2 términos especifica cómo es el carácter, sino sólo la situación ante Dios. La justificación no es una transformación del carácter inherente; no produce justicia, así como la condenación no produce pecaminosidad. Una persona cae bajo la condenación por causa de sus transgresiones, pero, como pecador, puede experimentar la justificación sólo mediante un acto de Dios. La condenación se gana o se merece, pero la justificación no puede ser ganada: es un "don" gratuito o inmerecido. Al justificar al pecador, Dios lo absuelve, lo declara justo, lo considera justo, y lo trata como a una persona justa. La justificación es tanto el acto de absolver como la declaración correspondiente que afirma que existe un estado de justicia. Las acusaciones de maldad son canceladas, y el pecador, ahora justificado, llega a estar en una relación correcta con Dios (que Pablo describe como de "paz para con Dios"; Ro. 5:1). El estado de justicia que el pecador alcanza por medio de la justificación es imputado (4:22), es decir, se le cuenta como justicia (vs 3, 4). Cuando Dios imputa justicia al pecador arrepentido, figuradamente pone la expiación provista por Cristo y la justicia de él como un crédito en los libros del cielo, y el pecador se encuentra ante Dios como si nunca hubiera pecado.

La justificación presupone que Dios tiene una perfecta norma de justicia, mediante la cual espera que los seres creados ordenen su vida, y que él demanda una obediencia perfecta a esta norma. Teóricamente, Dios no podría condenar a un hombre que nunca hubiera violado esta norma (Ro. 2:13), pero dado que todos lo hemos hecho (3:10, 23). La ley divina -toda la voluntad revelada de Dios con respecto al hombre- es así una expresión, un reflejo de su propio carácter y una norma que deben alcanzar todos los seres creados.

La justificación es *necesaria* porque "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Ro. 3:23; *cf* v 10). Sin ella, los pecadores nunca podrían ser aceptos por Dios, sino que permanecerían en un estado de perpetua hostilidad contra él. La justificación es *posible* por causa de la gracia divina, o su disposición a no considerar a los pecadores como responsables por sus errores, con la condición de que acepten la justicia provista por él 688 "a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados" (vs 24, 25), y en virtud de la justicia de Cristo (5:18). La provisión de justicia es el don de su Hijo, "el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (Ro. 4:25; 5:16, 18; *cf* Jn. 3:16). Cuando, por fe, el pecador acepta la muerte vicaria de Jesucristo como el justo castigo por sus propias ofensas, Dios a su vez

acepta la fe del pecador en vez de su justicia personal, y pone la justicia de Jesucristo en su crédito. La resurrección de Jesús fue tan esencial "para nuestra justificación" como lo fue su muerte en la cruz (Ro. 4:25). La justicia estricta no provee escape del castigo por el pecado: la muerte. Por eso Cristo sufrió ese castigo en la cruz. Pero así como su muerte es una demostración de la justicia divina, la resurrección (que lo liberó de ese castigo) es una demostración de la misericordia divina y de la disposición de Dios de transferir los méritos de la muerte vicaria de Cristo a los pecadores que están dispuestos a aceptar su bondadoso regalo. Si Jesús hubiera permanecido para siempre en la tumba, no habría evidencia objetiva de que Dios puede y quiere justificar a los pecadores (Ro, 4:24, 25). Por ello, la fe en un Señor resucitado nos permite aceptar la justificación por Cristo, y nos capacita para ello. Somos "justificados en su sangre" y "salvos por su vida" (5:9, 10).

La contrapartida o el complemento del acto de gracia de Dios al justificar es la fe del pecador que se extiende para aceptar la gracia ofrecida (Ro. 5:1,2). Por sí mismo, el hombre no puede hacer nada para obtener la justificación. Al ejercer fe confiesa su incapacidad de llegar a un estado de justicia por sus propias obras. Dios reconoce su fe y lo justifica y "ahora... ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (8:1): ahora es un "justo" (gr. *díkaios:* Ro. 5:19, etc.) ante Dios.

La justificación tiene aspectos negativos y afirmativos. Consiste primero en el perdón de los pecados (Ro. 4:5-8), pero éste está acompañado por una declaración de que el pecador perdonado ha sido restaurado al favor divino.

Pablo describe esta relación correcta como estar "en paz para con Dios" (5:1), o "reconciliados con Dios" (v 10). El dolor por el pecado (Lc. 18:13,14) y un deseo profundo de estar bien con Dios (Mt. 5:6) son prerrequisitos para la justificación. Luego surge la fe para aceptar la divina provisión de gracia (Ro. 4:4, 5, 16, 24). Esta debida relación con Dios otorga al pecador arrepentido su título para el reino de los cielos. Por esto Jesús pudo asegurar al ladrón en la cruz que estaría con él en el Paraíso (Lc. 23:43). La justificación otorga al pecador arrepentido el *derecho* a entrar en la carretera al reino y viajar por ella, pero no le concede el *poder* para avanzar por la misma. Ese poder es impartido por la morada de Cristo en la persona (Gá. 2:20), mediante el proceso de la santificación que dura toda la vida. Por la fe en la muerte de Cristo, el pecador justificado se levantará para *andar* "en vida nueva" (Ro. 6:4, 5). Aunque la justificación no le da el poder para caminar por el camino a una vida nueva en Cristo Jesús, supone que ésa es su intención. En realidad, la justificación sería inútil si rehusara hacerlo, y a menos que suceda esa experiencia, no habría evidencias de que ha ocurrido la justificación. La vida posterior testifica de la realidad de la justificación. La justificación y la santificación son 2 pasos en la salvación. Una vida en Cristo significa crecer en la gracia (2 P. 3:18), un crecimiento hasta llegar a la plena estatura de Cristo (Ef. 4:15).

Justo

(gr. *Ióustos* [1, 3; del lat. *Justus*, "justo", "recto"]; gr. *Titíou Ióustou* [2], donde *Titíou* sería una transliteración del lat. *Titius;* ambos nombres, tanto en gr. como en lat., aparecen en inscripciones de la época apostólica: gr. *díkaios* [4]).

1.

Sobrenombre de José, también llamado Barsabás, un candidato a ser apóstol después de la muerte de Judas (Hch. 1:23). *Véase* José 13.

2.

Hombre de Corinto, cuyo nombre completo era Tito o Ticio Justo según algunos manuscritos (véanse BJ, DHH, NBE, LPD), un prosélito o, más probablemente, un gentil amigo de la religión judía que todavía no había llegado a ser un prosélito judío. Su hogar estaba junto a la sinagoga judía, y cuando los judíos expulsaron a Pablo de ella, el apóstol hizo de la casa de Justo el centro de su misión (Hch. 18:7, 8).

3.

Cristiano de Roma, cuyo nombre completo era Jesús Justo. Era un cristiano judío, compañero de trabajo de Pablo, que envió saludos a la iglesia de Colosas (Col. 4:11).

4.

Para el concepto de "justo" como persona de andar recto y justificado delante de Dios, *véanse* Justicia; Justificación.

Juta

(heb. *Yûttâh*, tal vez "extendido [esparcido, prolongado]").

Pueblo situado en la región montañosa de Judá. Fue asignada a los sacerdotes y considerada ciudad de refugio (Jos. 15:55; 21:16) ahora es la aldea de *Yattâ*, a unos 7 km al sur de Hebrón. Mapa XIV, F-3. 689

K

Karaim

(heb. *Qarnayim,* "dos cuernos").

Ciudad en Basán. En Gn. 14:5 se la menciona en conexión con Astarot, que probablemente estaba situada cerca de ella. Los registros asirios se refieren a Kamaim como *Qarnini,* y 1 Mac. 5:43 la llama Carnáyim. La ciudad ha sido identificada con el montículo notable de *Sheikh Sa*{*ad,* a unos 37 km al este del Mar de Galilea, en la región de Haurán. Allí se encontró una estela de Ramsés II que lleva una inscripción jeroglífica muy deteriorada, aparentemente dedicada a una deidad local llamada '*Adona*' *Tsafôn,* "el señor del norte". También de este lugar proviene un león hitita esculpido, bien conservado, que perteneció a un palacio o la puerta de un templo (hoy en el Museo de Damasco). Estos monumentos muestran que Karnaim debió haber sido una ciudad importante en el 2º y el 1er milenios a.C. Allí trabajó por poco tiempo, durante 1924, una expedición arqueológica bajo la dirección de Hrozný. Mapa VI, C-5. *Véase Astarot Karnaim.*

Bib.: B. Hrozný, *Syria* 5 (1924):166, 207-209, lámina LII.

Keila

(heb. *Qe*{*îlâh*, quizá "fortaleza" o "cercado"; Cartas de Amarna, *Qilti*).

1.

Pueblo fortificado de los cananeos. Estaba en la Sefela y pertenecía a Judá (Jos. 15:44). Cuando huía de Saúl, David expulsó a los filisteos que molestaban al pueblo, pero no pudo confiar en los habitantes de la localidad, porque temía que lo entregaran a su progenitor (1 S. 23:1-13). El pueblo volvió a ser habitado después del exilio, y parece haber estado a la cabeza de un distrito doble (Neh. 3:17, 18). Ha sido identificado con *Khirbet Qîl*~, a unos 13 km al noroeste de Hebrón. Mapa VI, E-2/3.

2.

En la frase "Keila garmita" (1 Cr. 4:19), Keila aparentemente es el pueblo mencionado arriba, ya que muchos de los nombres en ese capítulo se refieren a localidades. Sin embargo, el significado de "garmita" es desconocido.

Kelaía

(heb. *Qêlâyâh,* tal vez "Yahweh ha deshonrado").

Levita que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:23). Como el hombre es identificado con 2 nombres, se puede suponer que uno de ellos era un sobrenombre o apodo. *Véase* Kelita.

Kelita

(heb. *Q^{e}lîtâ'*, quizá "enano").

Levita que, junto con otros, se unió con Esdras para exponer la Ley de Dios (Neh. 8:7). También puso su sello en el pacto de Nehemías (10:10). Algunos creen que es el mismo Kelaía.*

Kemuel

(heb. *Q^{e}mû'êl,* tal vez "asamblea de Dios" o "levantado por Dios").

1.

Hijo de Nacor, hermano de Abrahán, y de Milca (Gn. 22:20, 21).

2.

Dirigente de la tribu de Efraín. Fue miembro de la comisión que estuvo a cargo de la distribución del país bajo Josué (Nm. 34:24, 29).

3.

Levita en el tiempo de David (1 Cr. 27:17).

Kenat

(heb. *Q^{e}nâth,* "posesión"; Cartas de Amarna, *Qanû*).

Pueblo cananeo situado en la ladera oriental del Haurán y en el extremo noreste del territorio israelita. Fue conquistado por Noba, miembro de la tribu de Manasés, que lo llamó por su propio nombre (Nm. 32:42). Sin embargo, parece haber sido mejor conocido por el nombre anterior (1 Cr, 2:23). Josefo registra una derrota de Herodes el Grande ante los árabes en ese lugar. Ha sido identificado con *Qanawât,* a unos 88 km al este del Mar de Galilea. Pero otros, sobre la base de 8 inscripciones, la identifican con *Kerak,* a unos 21 km al oeste de la región de *Qanawât*. Mapa VI, C-6.

Bib.: FJ-GJ i.19.2.

Keren-hapuc

(heb. *Qeren happûk*, "cuerno de maquillaje [la belleza, pintura negra para los ojos]").

Hija menor de Job, que nació después de su gran tribulación (Job 42:14).

Kibrot-hataava

(heb. *Qibrôth ha-ta'ªwâh*, "sepultura [tumba, sepulcro] de codicia [los codiciosos, la concupiscencia]").

Lugar donde acamparon los israelitas durante su peregrinación por el desierto (Nm. 33:16, 17), entre el monte Sinaí y Cades; no identificado con certeza. Muchos israelitas murieron y fueron enterrados allí como resultado de una plaga que cayó sobre ellos por codiciar carne (Nm. 11:18, 34, 35; Dt. 9:22). 690

Kibsaim

(heb. *Qibtsayim*, "dos montones").

Ciudad en el territorio de Efraín (Jos. 21:22); posiblemente Jocmeam* 2.

Kir

(heb. *Qîr*, "muro" [de fortaleza] o "ciudad [fortaleza]").

1.

Ciudad importante de Moab, mencionada en una construcción paralela con Ar (Is. 15:1). Algunos han pensado que Ar y Kir son diferentes nombres de la misma ciudad, pero esto no parece probable. Es más plausible que Kir sea Kir-hareset,* *Véase* Ar.

2.

Hogar original de los arameos (sirios), de acuerdo con el profeta Amós (Am. 9:7). Hacia Kir desterró Tiglat-pileser III a los habitantes de Damasco después de conquistar la ciudad en el 732 a.C. (2 R.16:9; Am. 1:5). Is. 22:6

menciona que el pueblo de Kir y los de Elam sirvieron en las fuerzas asirias contra Judá. No se ha encontrado mención alguna del lugar en los textos cuneiformes. Astour sugiere que Kir, "muro", es una traducción hebrea del nombre de la ciudad de *Der*, "muro" en acadio. *Der* era una ciudad importante al este del Tigris inferior, sobre el camino principal de Elam a Babilonia, ahora llamada *Badrah.* Durante el período neo-babilónico, *Dêr* fue la capital de la provincia de Gutium.

Bib.: M. C. Astour, *IDBS* 254.

Kir-hares

(heb. *Qîr-jares* y *Qîr-jeres*, "fortaleza de ladrillos").

Otro nombre para Kir-hareset* (Jer. 48:31, 36).

Kir-hareset

(heb. *Qîr-jareseth* y *Qîr-jarâsheth*, "fortaleza de ladrillos").

Ciudad fortificada de Moab, mencionada repetidas veces en las profecías relacionadas con ese país (Is. 16:7,11; Jer. 48:31, 6). En un momento, la ciudad fue sitiada por las fuerzas combinadas de Israel, Judá y Edom, pero no fue conquistada (2 R. 3:7; 9, 24, 25). Aparentemente a esta ciudad se refiere Isaías con el nombre de Kir* (Is. 15:1). De 2 R. 3:8, 21, 24, 25 es evidente que se encontraba cerca de la frontera sur de Moab. Se la ha identificado con la impresionante ciudad de *el-Kerak,* situada a 1.128 m s.n.m. sobre una colina de laderas abruptas, conectada con la meseta circundante sólo por el lado oriental. Los otros dan hacia profundas gargantas Kir-hareset dominaba el gran camino de caravanas de Arabia a Damasco. Los cruzados la ocuparon durante algún tiempo (fines del s XII d.C.); construyeron un sólido castillo en un extremo de ella y rodearon toda la ciudad con fortificaciones impresionantes. Túneles, probablemente construidos en tiempos romanos, conectaban la cumbre con los valles. Mapa VI, F-4.

296. La ciudad de el-Kerak, la bíblica Kir-hareset, sitio de la capital de los moabitas.

Kisleu o Kislev

(heb. *Kislêw;* nab. y pal. *Kslwl;* aram. *Kslw*; ac. *Kislîmu*).

Noveno mes* del año* religioso judío (Neh. 1:1, BJ: Zac. 7:1, BJ; "Quisleu", RVR). Corresponde al calendario judío postexílico, es de origen babilónico, comenzaba con la luna nueva de noviembre o diciembre y tenía 29 (en el año deficitario) o 30 días (en el año regular y completo).

Kub

(heb. *Kûb).*

Pueblo mencionado en Ez. 30:5 (BJ). Junto con Etiopía y otros países cayeron bajo la espada que hirió a Egipto. Su identidad es desconocida. La palabra no aparece en la RVR, que sigue el texto de la LXX, la Siriaca y la Vulgata y dice "Libia".

Kue

(heb. *Qewêh* y *Qewê';* aram. *Qwh;* cun. *Qu'e* y *Qâue*).

País del cual Salomón importaba caballos (1 R. 10:28, BJ). Se lo identifica con Cilicia,* en el sudeste del Asia Menor. Los traductores de la RVR, que no reconocieron que el término hebreo *(miqwêh*) realmente significa "de Kue", lo tomaron como el nombre de un producto y lo tradujeron en forma conjetural como "lienzos". *Véase Que* en el Mapa XI, B-3/4. 691

L

LLaada

(heb. *La {adâh,* tal vez "orden" o "el que arregla").

Descendiente de Judá y antepasado de (los habitantes de) Maresa (1 Cr. 4:21).

Laadán

(heb. *La{dân,* quizás "orden" o opuesto en orden").

1.

Descendiente de Efraín y antepasado de Josué (1 Cr. 7:26).

2.

Jefe ancestral de una división de los levitas gersonitas (1 Cr. 23:7-9;26:21).

Labán

(heb. *Lâbân*, "blanco").

1.

Hijo de Betuel y nieto de Nacor, el hermano de Abrahán. Vivió en Harán, Padanaram (Gn. 24:10,15-128:5,10;29:4, 5). Cuando el siervo de Abrahán llegó a Harán y pidió que le dieran a Rebeca, la hermana de Labán, como esposa para Isaac, Labán y su padre Betuel consintieron, especialmente cuando vieron los espléndidos regalos enviados por Abrahán (24:28-31,50-60). Que se mencione a Labán antes que a su padre (v 50) puede indicar que había llegado a ser el jefe de la familia, posiblemente por incapacidad de su padre. Cuando Jacob se vio forzado a huir ante su hermano Esaú, encontró refugio en lo de su tío Labán, que poseía esclavos y grandes rebaños de ovejas y cabras (29:16, 24, 29; 31:36, 38). Allí se enamoró de Raquel, la menor de las 2 hijas de Labán, pero, como no tenía dote trabajo por 7 años como pastor de sus rebaños para obtenerla como esposa (29:15-20). Sin embargo, Labán lo engañó dándole primero a su hija mayor, Lea, y dándole también a Raquel con el compromiso de trabajar otros 7 años (vs 21-28). Después se quedó otros 6 años más con su tío, que le pagó sus servicios con ovejas y cabras (30:25-43).

Cuando éste y sus hijos se pusieron celosos por el rápido aumento de la riqueza de Jacob,este abandonó la casa de su suegro y huyó hacia Canaán con su familia y sus rebaños. Labán lo persiguió y lo alcanzó en el monte de Galaad (31:1-23). Tenía la intención de obligarlo a regresar a Padan-aram, pero Dios le prohibió incomodar a Jacob (v 24). En consecuencia, los 2 hombres hicieron un pacto de amistad y luego se separaron: Jacob hacia Canaán Y Labán hacia su casa en Harán (31:25-32: 1). Labán, por lo menos de labios, servía a Yahweh, el Dios de Abrahán (24:50; 30:27); aunque adoraba a otros dioses, puesto que tenía pequeños ídolos ("terafines"*) en su casa (31:30, 32-35; *cf* 35:4). También practicaba la adivinación, como lo indica el texto hebreo de 30:27 (DHH).

2.

Lugar en el desierto cerca del cual acampó Israel (Dt. 1:1); no identificado.

Labrador

(heb. generalmente '*ikkâr;* ac. *ikkaru;* sum. *engar,* "agricultor"; gr. generalmente *gueÇrgós,*"agricultor", "el que trabaja una chacra alquilada").

Designación frecuente de quien trabaja el suelo (Gn. 9:20; Jl. 1:11; Zac. 13:5; 2 Cr. 26:10; Jer. 31:24; 2 Ti. 2:6). En la parábola de Cristo acerca de la viña del Señor (Mt.1:33-41; Mr. 12:1-9; Lc. 20:9-16), los agricultores no eran dueños de la tierra que trabajaban.

Lacum

(heb. *Laqqûm,* tal vez "obstrucción" o "fortificación"),

Pueblo en el territorio de Neftalí (Jos.19:33), probablemente *Khirbet el-mantsûrah,* cerca de Anem, a unos 8 km al sudoeste del Mar de Galilea.

Ládano.

Traducción que aparece en la BJ para el heb. *n^{e}kô'th* (Gn. 37:25; 43:11), traducido por "aromas" en la RVR. El término hebreo se refiere aparentemente al ládano, la resina de una de 3 variedades de *cistus,* plantas conocidas en Palestina: *Cistus creticus, Cistus salvifolius* o *Cistus villosus.*

Bib.: PB 77.

Ladrillo

(heb. l^{e}bênâh).

El arte de hacer ladrillos era común y muy desarrollado en Egipto (Ex. 1:14; 5:7-19) y en Mesopotamia (Gn.11:3). Los primitivos hebreos estaban familiarizados con ladrillos hechos de arcilla, ya sea secados al sol o quemados en un horno, aunque algunas de sus casas eran de piedra. Los ladrillos de barro secados al sol se hacían con paja o sin ella, y constituían el material más extensamente usado en la construcción de las paredes de las casas, los edificios públicos y las fortificaciones en toda Palestina.

Evidentemente, los ladrillos cocidos rara vez se usaban en Palestina, aunque también se los empleaba en Mesopotamia (*cf* Gn. 11:3) para formar las capas exteriores de las estructuras públicas y hacerlas más

durables. Ilustraciones 692 y textos antiguos nos dan un cuadro bastante completo de la fabricación de ladrillos, que resulta coincidente con la descripción de Ex. 5:7-19. Muchos ladrillos antiguos llevan estampado el nombre del rey durante cuyo reinado fueron fabricados, lo que nos da valiosas informaciones acerca de la edad de antiguos edificios y sus ruinas. Las casas* ordinarias generalmente se construían con ladrillos secados al sol (adobes), excepto en regiones como la montañosa de Palestina, donde la piedra era muy abundante (fig, 93, 297, 298).

297. Un ladrillo de Babilonia inscrito con nombre y los títulos del rey Nabucodonosor.

298. Semitas y negros fabrican ladrillos. Representación encontrada en la tumba de Rekh-mi-Ra en Tebas.

Ladrón

(heb. *gannâb*, *gedûd*, *'îsh jetef*; gr. *klép's*; *l'stes*, "robador", "revolucionario").

Persona que sustrae lo que pertenece a otros por medio de la fuerza; se diferencia del que hurta en que éste realiza el acto a escondidas. Bajo la teocracia, un ladrón capturado debía reemplazar el buey robado por 5 bueyes y una oveja robada con 4 ovejas, si el animal había sido muerto (Ex. 22:1). Si el animal era recuperado, el ladrón debía pagar el doble (v 4). Si no era capaz de hacer restitución, él misrno era vendido a esclavitud hasta que pagara la deuda (v 3). No se incurría en crimen si alguien mataba de noche a un ladrón en la casa robada, pero había "culpa de sangre" sobre el dueño de la casa si le quitaba la vida de día (vs, 3). Cristo enseñó que en su 2ª venida vendría tan silenciosamente como ladrón para los que no estuvieran preparados (Lc.12:39, 40). Los *klépt's* irregenerados estarán entre quienes no tendrán vida eterna (1 Co. 6: 10); Judas era un *klépt's* (Jn.12:6). En numerosos casos, la RVR ha traducido *les*tes como "ladrón" (Mt. 21:13; 26:55; 27:38, 44; Mr. 11:17; 14:48; 15:27; Lc, 10:30, 36; 19:46; 22:52). Sin embargo, *lestes* describe más adecuadamente al "bandido", "revolucionario", "asaltante", "salteador" (Jn.10:1; 2 Co. 11:26; etc.). Otro término utilizado en el NT es el gr. *hárpax*, "ladrón", "estafador [timador, trampeador]" (1 Co. 5:10, 11; 6:10).

Lael

(heb. *Lâ'êl*, [perteneciente, consagrado] "a Dios"; aparece en un antiguo sello heb.).

Hombre cuyo hijo Eliasaf era jefe de los gersonitas, la división de los levitas que cuidaba del tabernáculo y de la tienda (Nm. 3:23-26).

Lagar

(heb. *gat*, *yeqeb*; gr. *l'nós, hupolenion*).

Lugar, local o recipiente donde se estruja o prensa la uva (también la manzana o la aceituna) para obtener el caldo con que se hace el vino* (y la sidra y el aceite; Is. 5:2; 63:2, 3; Mt. 21:33; etc.; en Zac. 14:10, se menciona "los lagares del rey" como uno de los límites de la ciudad santa, pero el lugar no fue identificado).

299. Los "lagares del rey" cerca de Jerusalén.

Hoy se pueden ver en Palestina los restos de muchos lagares antiguos. Generalmente 693 eran 2 excavaciones que podían ser rectangulares o circulares, cavadas en la roca hasta una proundidad de 60 a 90 cm. Una de ellas se hallaba a mayor altura que la otra, y las 2 estaban conectadas por sin conducto (véase 5:2). Las Uvas se pisaban en la excavación mayor y menos profunda, de manera que el jugo fluyera por medio del conducto a la excavación menor, que se encontraba más abajo y que era más profunda (Neh. 13:15; Job 24:11, DHH; Is. 16:10; Jer. 48:33), y de la cual se lo extraía para depositarlo en vasijas (Hag. 2:16). *Véase* Aceite, Prensa de.

Lagartija

(heb. *l^{e}tâ'âh*).

Por toda Palestina y el Cercano Oriente se encuentran muchas especies de lagartijas, pero es sumamente difícil identificar la designada por la palabra hebrea. Es posible que se trate de la *Scincidae*, una de color claro que vive en el desierto y se caracteriza por introducirse rápidamente en la arena en lugar de trepar, como lo hacen las otras. En Lv.11:29,"lagarto" (BJ; "rana", RVR) es traducción del heb. *tsâb*, quizá la lagartija de cola espinosa. "Lagartija" aparece una vez en el AT de la RVR como traducción de *jômet* (v.30).

Por lo general, se reconoce que Lv. 11:30 menciona 5 diferentes tipos de

estos reptiles: ***1.*** Una clase de gecónidos *(Hemidactylus turcicus)* estaría representada por 2 palabras hebreas: {ª*nâqâh*: (Bhodenheimer) y sᵉ*mâmîth* (Pr. 30:28, DHH). Se dice que sᵉ*mâmîth* se encuentra en los palacios del rey y se la puede tomar con la mano. Otros comentadores ven en sᵉ*mâmîth* a la araña (RVR), y en {ª*nâqâh* al jerbo, al erizo, la salamandra o la comadreja. ***2.*** Heb. *kôaj,* una especie desconocida ("cocodrilo", RVR). ***3.*** Heb. *l*ᵉ*tâ'âh,* que ahora ha sido identificada con la salamanquesa *(Platydactylus muralis),* una lagartija doméstica inofensiva, de unos 5 cm de largo, que corre por las paredes y vivo de insectos; recibe su nombre común (geco) por el ruido que emite (Bodenheimer). ***4.*** Heb*. jôme*t, quizás otra especie casi imposible de identificar ("lagartija", RVR; "salamandra", BJ). ***5.*** Heb. *tinshemeth*, camaleón".*

Bib.: ALP 194, 195.

300. Una lagartija sobre las rocas en Sela (Petra)

Lagarto.

Véase Lagartija.

Lago.

Véase Mar

Lago de fuego

(gr. *límn'n tóu purós*, que se puede entender "el lago que es fuego").

Expresión usada por Juan para describir el lugar en que vio que se arrojaba a la bestia, al falso profeta, al diablo, a "la muerte y el Hades", y a todos aquellos cuyos nombres no fueron hallados en el libro de la vida (Ap. 19:20; 20:10, 14, 15; 21:8). Este hecho acontecerá al comienzo del milenio -en relación con la venida de Cristo como conquistador para "herir a las naciones" y gobernarlas con "vara de hierro" (Ap. 19:11-21)-, y significará la destrucción final de estos individuos, poderes y conceptos, aunque también implique tormento (*cf* 20:10).

Lahad

(heb. *Lâhad*, quizás "opresión" o "moreno").

Descendiente de Judá por medio de Sobal (1 Cr. 4:2)

Lahmam

(heb. *Lajmâm, Lajmâs,* "lugar de pan").

Pueblo en la Sefela de Judá (Jos. 15:40); es posible identificarla con *Khirbet el La*1*m,* a unos 19 km al noroeste de Hebrón.

Lahmi

(heb. *Lajmî,* "mi pan").

Filisteo que mató Elhanán, hijo de Jair. Era hermano de Goliat el geteo (1 Cr. 20:5; su nombre no aparece en el texto paralelo de 2 S. 21:19). *Véase* Elhanán 2; Goliat 1, 2.

Lais

(heb. *Layish* [1,2] "leon"; heb. *Layshâh* [3] "leona").

1.

Ciudad cananea en el extremo norte de Palestina, cuyo nombre fue cambiado por Dan cuando los danitas la tomaron (Jue. 18:7- 29). También se la llamó Lesem,* Lais aparece por 1ª vez en los registros extrabíblicos de los textos egipcios de execración,* y un poco más tarde, en una tableta cuneiforme del s XVIII a.C., procedente de Mari, con una lista de envíos de estaño a diversas ciudades sirias y palestinas (Hazor, Ugarit y Qatna). El documento afirma que 8 l/3 de minas de estaño habían sido despachadas al rey Wari-taldu de Lais. Mapa VI, B-4. *Véase* Dan 3.

Bib.: A. Malamat, IEJ 21 [1971]:31-38.

2.

Hombre a cuyo hijo Palti le fue dada Mical, la hija de Saúl y esposa de David (1 S. 25:44; 2 S. 3:15), después que David huyó de la corte de Saúl.

3.

Lugar en el territorio de Benjamín. aparentemente entre Galim y Anatot (Is. 10:30). Se la identifica con la actual aldea de *el*-{*Is~wîyeh*, a unos 0,8 km al noreste del monte Scopus, la cumbre más al norte del monte de los Olivos.

Lama.

Transliteración a través del griego del aram. *l^{e}mâ'* (heb. *lâmmâh*), "¿Por qué?" (Mt. 27:46; Mr. 15:34). *véase* Eloi.

Lamec

(heb. *Lemek*, *Lâmek*, quizá "vigoroso [poderoso]" o "gustador"; gr. *Lámej).*

1.

Descendiente de Caín e hijo de Metusael. Fue el 1er polígamo. Con su 1ª esposa, Ada, tuvo 2 hijos: Jabal y Jubal, los originadores del nomadismo y la música. Con su 2ª esposa, Zila, tuvo un hijo (Tubal-caín, artífice del metal) y una hija (Naama, de quien nada se dice). Las palabras de Lamec a sus 2 esposas acerca de un acontecimiento trágico en su vida están registradas en forma poética en hebreo, y se las ha llamado con propiedad el "Canto de Lamec". Este canto constituye la composición poética más antigua del mundo. Los versos hebreos, algo crípticos y ambiguos, se prestan a más de una explicación. Tal vez el significado es que Lamec estaría listo para repetir su acto asesino en caso de necesidad (Gn. 4:18-24).

2.

Descendiente de Set e hijo de Matusalén. Cuando tenía 182 años nació su hijo Noé, cuyo nombre significa "descanso" o "consuelo", esperando tal vez que este hijo le trajera descanso a él y a sus contemporáneos de la maldición bajo la cual estaba viviendo la humanidad. Murió a los 777 años (Gn. 5:25,28-31).

Lamentación.

véase Duelo.

Lamentaciones, Libro de las.

Serie de lamentos compuestos como una elegía por la caída y destrucción de Jerusalén en el 586 a.C. Las Biblias hebreas le dan el título de la primera palabra de la elegía, 'K*kâh,* "Cómo". Según el Talmud, también se lo conocía como *Qînôth,* "Lamentaciones". Los traductores de la LXX transliteraron el título como *Threnoi,* y la Vulgata Latina te añadió una nota

explicatoria: "Estas son las lamentaciones de Jeremías profeta". El título en español, "Lamentaciones de Jeremías", es una abreviatura del título de la Vulgata.

I. Autor.

Antes del surgimiento de la erudición crítica moderna, judíos y cristianos por igual atribuían uniformemente el libro al profeta Jeremías. Los críticos modernos señalan que en el canon hebreo antiguo está, no en la sección profético, como se esperaría si el autor fuera un profeta, sino entre los Escritos o Hagiógrafos, la 3ª sección del canon hebreo. Sin embargo, ciertos paralelos entre las frases y el contenido de Lamentaciones y Jeremías señalan un autor común (*cf* Lm. 3:14, 48 con Jer. 9:1 y 20:7; Lm. 3:52-56 con Jer. 12:9; 37:16 y 38:6-13). Repetidas referencias en Lm. 3 (véase en especial los vs14, 48-57, 61-63) a los sufrimientos personales del autor se corresponden con lo que se sabe acerca de las experiencias de Jeremías.

II. Ambientación, Tema y Contenido.

El profeta entregó el mensaje de Dios a Israel antes y durante los primeros años de la cautividad babilónico. De corazón tierno, sentía profundamente los males de los cuales la nación era culpable, y se lamentaba a medida que se le revelaba la retribución que pronto caería sobre su amada Jerusalén (Jer. 4:19; 10:20; 13:17; 14:17; etc.). Jeremías aconsejó someterse a los conquistadores babilonios como medio de evitar mayores sufrimientos y desastres (27:11-14; 29:4-7), pero los reyes y el pueblo por igual rehusaron escuchar el mensaje. Como resultado, los "yugos de madera" -que representaban el sufrimiento comparativamente leve que habían causado las 1ª y 2ª invasiones de Nabucodonosor a Judá- fueron reemplazados por "yugos de hierro" (28:2,10,13,14). La perversidad de espíritu hizo inevitable la cautividad de prácticamente la nación entera, la desolación de Jerusalén y de Judea, y la destrucción del templo. Sólo unos pocos muy pobres quedaron esparcidos por el campo. No es de extrañar que Jeremías reciba el sobrenombre de "profeta llorón": tenía más que suficiente para lamentarse en Lamentaciones vuelca el dolor de su corazón.

III. Bosquejo y Aspectos lingüísticos.

El libro está compuesto por 5 poemas en forma de elegías, que corresponden a sus 5 capítulos. Los primeros 4 están escritos en *qînâh* o metro característico de las elegías hebreas; el 5º, una oración, está en la métrica hebrea usual. Los cps 1, 2, 4 y 5 tienen cada uno 22 versículos, que corresponden a las 22 letras del alfabeto hebreo; el cp 3 tiene 66 versos. En los cps 1, 2 y 4 los versos están ordenados alfabéticamente: el v 1 comienza con la 1ª letra del alfabeto, el v 2 con la 2ª, etc., excepto

algunas variantes menores en el cp 2. En el cp 3 los 3 primeros versículos comienzan con la 1ª letra del alfabeto, los siguientes 3 con la 2ª letra, y así sucesivamente. El 5º capítulo no tiene una disposición alfabética. Es de interés que las letras *pê* y {*ayin* están presentes 3 veces en un orden invertido (2:16, 17; 3:46-51; 4:16, 17) en contraste con el orden corriente {*ayin-pê,* seguido en otras composiciones acrósticas en la Biblia. Que esto no es un error, sino sencillamente una variante en el orden, lo demuestra la lista alfabética de caracteres conservada entre los óstraca inscriptos (quizá del 1200 a.C.) encontrados en 1976 695 en '*Izbet Tsartah* (probablemente la bíblica Eben-ezer;* *vease CBA* 4:573-575).

Lámpara

(heb. generalmente *nêr*).

La palabra hebrea relacionada, *m^{e}nôrâh*, usada para designar al candelabro* de oro del tabernáculo, significa "soporte de lámparas". La palabra hebrea *lappîd,* también traducida como "lámpara", generalmente es en realidad una antorcha (Jue. 15:4, DHH; Gn. 15:17; Is. 62:1; etc.,). En el NT se usan 2 palabras para lámpara: ***1.*** *Lújnos* (Mt. 5:15; Lc. 8:16; etc.). ***2.*** *Lampás*, que es una antorcha (Jn. 18:3) o una lámpara (Mt. 25:1, 3, 4, 7, 8). Otros vocablos son *fanós,* que es una linterna (Jn. 18:3), y *lujnía,* un candelero (Mt. 5:15).

La Biblia no nos proporciona una descripción de una lámpara, aunque menciona el pábilo (Is. 42:3) y el aceite de oliva como combustible (Ex. 25:6; 27:20; Mt. 25:3, 4). Sin embargo, las excavaciones en tierras bíblicas han descubierto una riqueza de lámparas de diversos períodos de la historia. Los antiguos eran enterrados con ellas en la creencia de que éstas les proveerían luz en el más allá, de modo que muy pocas tumbas del Cercano Oriente no las contenían. Todas las lámparas tempranas eran de arcilla, pero en el 1er milenio a.C. se empezaron usar de metal. Las primeras eran apenas recipientes o platillos poco profundos, cuya orilla tenía una gargantita. En ese canal se ponía una mecha que conducía el aceite de olivas u otro combustible hasta la llama. Luego las lámparas se hicieron con gargantas más profundas; más tarde, esa garganta se volcó hacia adentro hasta que el recipiente fue moldeado para tener 2 agujeros: uno en el medio para la entrada de aceite, y otro, que llegó a formar un pico o prolongación, para la mecha. Las lámparas más tempranas no tenían asiento, sino que se ponían directamente en el piso o en la arena; pero más tarde se les hicieron bases, y, finalmente, asas. Desde los tiempos helenísticos fueron decoradas con diseños sencillos; más tarde, con inscripciones y decoraciones más complicadas (fig 301). Algunas tenían más de una boquilla.

Las lámparas ardían día y noche en los tiempos antiguos, porque no sólo

servían para iluminar, sino también para mantener el fuego siempre a mano. En las cavernas excavadas que muestran evidencias de haber sido ocupadas en la antigüedad, se encontraron pequeños nichos en las paredes de roca, lugar donde se ponían las lámparas para iluminar el lugar. Esas repisas también se encontraron en las paredes de algunas casas, en túneles para agua, y en algunos otros lugares donde regular u ocasionalmente se necesitaba luz. Los antiguos también tenían candeleros o candelabros donde ponían las lámparas, hechos de piedra, arcilla o metal.

Bib.: R.H. Smith, *BA* 27 (1964):2-31, 101-124; 29 (1966):2-27.

301. Una serie de lámparas palestina de tiempos patriarcales hasta el período bizantino.

Lana.

Véanse Oveja; Tejedor.

Lancero

(gr. *dexiolábos*).

Palabra que sólo aparece en Hch. 23:23. En este contexto designa a soldados romanos de alguna clase. La palabra no aparece fuera del NT, pero se explica en una obra del s VII d.C. como designación de un soldado con armas livianas, aunque la fuente no da más detalles. Varios eruditos han explicado que el término se refiere a soldados auxiliares con armas ligeras que no pertenecían a una legión: miembros de la guardia del gobernador, o soldados que manejaban hondas con su mano derecha. En la Vulgata Latina se traduce la palabra griega por *lancearios,* de donde viene la nuestra, "lanceros".

Langosta

(heb. '*arbeh;* gr. *akrís*).

Insecto común en Palestina, que a menudo representa una temida plaga que destruye toda la vegetación. Se conocen más de 50 diferentes clases de langostas en ese país, y no es fácil identificar correctamente las 9 ó 10 palabras hebreas que, según se cree, se aplican al insecto y describen diversas etapas de su desarrollo. Generalmente se acepta que las

langostas bíblicas pertenecen al orden *Orthoptera,* bajo la cual se clasifican insectos de 4 alas, específicamente la variedad migratoria. La langosta plenamente desarrollada tiene unos 5 cm o más de longitud, 4 alas y 6 patas, 2 de las cuales sirven sólo para saltar. Posee mandíbulas fuertes como para cortar hojas, con las que incluso pueden comer la corteza de las ramas de los árboles (figs 258, 259).

Las langostas figuran como comestibles en Lv. 11:22, y muchos orientales todavía las comen, generalmente tostadas. Les quitan la cabeza, 696 las patas, las alas y los intestinos, y comen la parte carnosa. Muchos comentadores creen que Juan el Bautista comía langostas, mientras que otros sostienen que los *akrís* de Mt. 3:4 y Mr. 1:6 se refieren al fruto de una variedad similar al algarrobo. Las langostas que invadieron Egipto llevadas por un viento oriental, probablemente del Sinaí o del desierto de Arabia, fueron usadas por Dios en la 8ª plaga para atormentar a Faraón y a los egipcios cuando rehusaron dejar salir a los hebreos (Ex. 10:12-19). En el AT se mencionan con frecuencia las plagas de langostas, como la que probablemente devastó Palestina en tiempos de Joel. En su vívida descripción (Jl. 1:2-7; 2:25) menciona 4 clases diferentes: la langosta cortadora, la que enjambra, la saltadora y la destructora (1:4).

302. Langostas en estado de desarrollo cruzando un muro (lo que ilustra muy bien Ji. 2:7).

Como ilustración de una severa plaga de langostas en Palestina, presentamos el informe de un testigo ocular, H. Schneller, director del orfanato sirio en Jerusalén: "Tuvimos una hambruna el 2º año de la guerra [1915] tal como no se había experimentado en 50 años. El cielo se oscureció por gigantescas mangas de langostas que cubrieron toda la región, y no se podían ver ni el sol ni la luna. Toda Palestina se transformó en un desierto en pocos días. Todos los árboles, desde la copa hasta el tronco, incluyendo la corteza, quedaron pelados; nuestras huertas, cultivadas con tanto esfuerzo, desaparecieron como por magia. La primavera siguiente surgieron de los huevos miles de millones de larvas que consumieron lo poco que había quedado. El resultado fue una hambruna terrible".

A continuación hay una lista de palabras que se refieren a las langostas -en sus etapas de no desarrolladas, adultas y en diferentes momentos del crecimiento- con el posible significado de ellas. Como las traducciones no siempre han sido confiables, están clasificadas según el hebreo: ***1.*** *'Arbeh,* "langosta" (20 veces), "saltón" (2 veces), y "langostón" y "oruga" (una vez cada una). La más común de las palabras usadas y la de las 4 clases comestibles (Lv. 11:22; también incluiría al saltamontes). Se piensa que es la langosta migratoria africana en su etapa madura, alada, que invade

un país en mangas y desova después de devorar insaciablemente. Esta langosta es muy común en Palestina. Algunos textos que la citan: Ex. 10:4-19; Jue. 6:5; 7:12; 1R. 8:37; Jer. 46:23; Jl. 1:4; etc. ***2.*** *Sol{âm,* "langostín" 697 (Lv. 11:22). El 2º de los 4 tipos comestibles. Sólo aparece en este pasaje, y se cree que quizá se refiera a la langosta migratoria europea. ***3.*** *Jârgôl,* "argol" (Lv. 11:22). La 3ª variedad comestible. Sólo se la menciona en este texto. El término hebreo tal vez describa a un insecto alado, saltador, de la familia *Orthoptera*, a la cual también pertenecen el saltamontes, la langosta y el grillo. Por el significado de esta palabra en los idiomas afines, algunos identifican este insecto con la langosta saltadora llamada *Tettigonia vividissima.* ***4.*** *Jâgâb,* "hagab" (Lv. 11:22). La última de las 4 comestibles. Su identificación es insegura, aunque más de un erudito ha sugerido que es la llamada *Stauronotus maroccanus.* Otros pasajes que la citan, traduciéndola "langosta", son: Nm. 13:33; 2 Cr. 7:13; Ec. 12:5; Is. 40:22. ***5.*** *Gâzâm,* "oruga" (Jl. 1:4) y "langosta" (Jl. 2:25; Am. 4:9). Lo más probable es que se refiera a la 1ª etapa de su desarrollo, sin alas, en estado de larva. Otros la consideran una langosta adulta joven. ***6.*** *Yeleq*, "pulgón" (Sal. 105:34; Nah. 3:15), "revoltón" (Jl. 1:4), "saltón" (Jl. 2:25) y "langosta" (Jer. 51:14, 27; Nah. 3:15, 16). Probablemente sea la langosta en su etapa de saltona, no voladora, caminadora y migratoria. Otros la identifican con la langosta recién nacida, en estado inmaduro, que puede saltar pero no caminar. ***7 y 8.*** *Gêb,* "langosta" (Is. 33:4; única vez que aparece); y *gôbay* y *gôb,* "langosta" (Am. 7:1; Nah. 3:17). Quizá representen "mangas de langostas". ***9.*** Ts^{e}lâtsal, "langostas" (Dt. 28:42; Is. 18:1). Tal vez sea un insecto que hace el ruido que expresa su nombre. Algunos eruditos lo identifican con el grillo. ***10.*** *Jâsîl,* "pulgón" (1 R. 8:37; 2 Cr. 6:28), "oruga" (Sal. 78:46; Is. 33:4), "langosta" (Jl. 1:4) y "revoltón" (Jl. 2:25). Su identificación es incierta. Bodenheimer la identifica con la cucaracha (barata), mientras que el danés Bruijel ve en ella la langosta adulta en la etapa cuando deja Palestina. Otros la consideran una langosta a mitad de su crecimiento, cuando puede caminar y saltar pero no volar.

Bib.: H. Schneller, *Evangelisches Sonntagsblatt für Bonn* [Hoja dominical evangélica para Bonn], 26 de abril de 1925; *CBA* 5:296-298; *ALP* 313; F. Bruijel, *Bijbel en Natuur* [La Biblia y la naturaleza] (Kampen, 1939), pp 182-201; 0. R. Sellers, *JAOS* 53 (1933):405.

Langostín.

Véase Langosta 2.

Langostón.

Véase Langosta 1.

Lanza.

Arma arrojadiza o manual (1 S. 13:22; 17:7; Jn. 19:34; etc.). Consistía en una vara o asta de madera que terminaba en una punta metálica afilada. El arma se construía forzando la pieza dentro del asta o colocándola en la abrazadera en la base de la misma. El término es generalmente una traducción del: ***1.*** Heb. *jªnîth,* que en algunos lugares se ha traducido erróneamente por "jabalina" (1 S. 26:7; Job 39:23; etc.). ***2.*** Heb. *rômaj*, "lanza" ("lanceta" en 1 R. 18:28; Jue. 5:8; Neh. 4:13; etc.). Esta era un arma mucho más larga que el *jªnîth*, y se usaba sólo para acometer. El *rômaj* se describe en el documento "Guerra" de los Rollos del Mar Muerto como de 7 codos de largo con una punta de 1/2 codo. ***3.*** gr. *lógj'*, muy probablemente una lanza romana larga, la que usó el soldado romano para atravesar el costado de Jesús en la cruz (Jn. 19:34).

303. Dos puntas de lanzas encontradas en Palestina.

Laodicea

(gr. *Laodíkeia*, quizá "corte [de justicia] del pueblo", "juicio justicia] del pueblo" o "un pueblo juzgado").

Importante ciudad del oeste del Asia Menor, en Frigia. Estaba situada sobre el borde del valle del río Lico, tributario del Meandro, en medio de montañas que oscilan entre 2.440 y 2.750 m de altura. Probablemente fue fundada por Antíoco II (261-246 a.C.), que en homenaje de su hermana y esposa, Laodice, le puso ese nombre y la pobló con sirios y judíos transplantados de Babilonia. La ciudad no alcanzó importancia hasta que formó parte de la provincia romana de Asia, organizada en el s II a.C. Fue famosa en los tiempos del NT como centro comercial de una lana negra brillante y de ropas fabricadas localmente con ella, artículos que eran exportados a muchos países. También muy conocido en todo el mundo oriental era su "polvo frigio", medicinal, para la vista. Mapa XX, B-4.

La ciudad se consideraba a sí misma tan rica que cuando un terremoto la destruyó en el 60 d.C., sus habitantes, a diferencia de los de otras ciudades, rechazaron la ayuda de Roma y la reconstruyeron con sus propios recursos.

La ciudad cambió de manos varias veces en los siglos siguientes, y fue finalmente destruida por los turcos en el s XIII. Desde ese tiempo permaneció en ruinas, y ha hervido de cantera para obtener materiales de

construcción para la vecina ciudad de Denizli. El sitio lleva el nombre de *Eski Hissar,* que significa "castillo 698 viejo". Las ruinas quedaron sin explorar hasta que una expedición de la Université Laval, de Quebec, Canadá, excavó el antiguo Nynfaeum desde 1961 hasta 1963. Se descubrió que esta estructura fue destruida por un terremoto en el s V d.C. Parte de ella fue convertida en una casa cristiana de adoración, mientras otras partes siguieron al servicio de los ciudadanos de Laodicea.

304. Hileras de asientos sin excavar en el antiguo teatro de Laodicea.

Una iglesia cristiana existía en la ciudad cuando Pablo escribió su epístola a los Colosenses (*c* 62 d.C.), pero el apóstol aparentemente nunca estuvo antes en ella (Col. 2:1). Es posible que Epafras, nativo de la vecina Colosas, haya sido el fundador del cristianismo en esa región (1:7; 4:12). Una carta de Pablo llegó a los laodicenses al Mismo tiempo que la carta a los colosenses (4:16). Aquella carta se perdió, así como otras epístolas del apóstol *(cf* 1 Co. 5:11). Desde el tiempo de Marción (*c* 150 d.C.) se ha sugerido con frecuencia que la epístola a los Efesios es la perdida carta a los laodicenses, porque las palabras "en Efeso" (Ef. 1:1) tienen poca atestación en los manuscritos. Una carta apócrifa de Pablo a los laodicenses del s IV d.C., que existe en traducciones latina y árabe, está compuesta por una mezcla de pasajes de Gálatas y Efesios.

305. Ruinas de Laodicea

Una de las 7 cartas a las iglesias en el Apocalipsis está dirigida a la de Laodicea (Ap. 3:14-22). Las reprensiones contenidas en ella indican que su condición espiritual no era buena. Las referencias a la riqueza, el colirio y la ropa blanca tienen su explicación en la historia de la ciudad, su importancia económica, su orgullo y su producción industrial.

Bib.: S. E. Johnson, *BA* 13 (1950):1-18; P-W 2:2455; *CBA* 7:105, 106, 227, 777-779.

Laodicenses

(gr. *laodikéus*).

Habitantes de Laodicea* (Col. 4:16).

Lapidot

(heb. *Lappîdôth.* "antorcha [lámparas]" o "relámpagos").

Esposo de la profetisa Débora (Jue. 4:4).

Laquis

(heb. *Lâkîsh,* tal vez "impregnable" o "herido"; aparece en antiguos trozos de tiesto escritos en heb. de Laquis como *Lksh;* Cartas de Amarna, *Lakisha* y *Lakisi;* asir. *Lakisu*).

Antigua ciudad fortificada de los cananeos en la Sefela. Se la menciona por 1[a] vez en los textos cuneiformes prepatriarcales de Ebla. Cayó bajo el control egipcio, quizá durante el tiempo de Tutmosis III, pero se rebeló en el período de Amarna, como lo muestran las Cartas de Amarna.* Cuando los israelitas invadieron el país, el rey de Laquis se unió a una coalición bajo el liderazgo del rey de Jerusalén, quien chocó con las fuerzas de Josué. En la batalla murió el rey de Laquis y su ciudad fue tomada (Jos. 10:3-35; 12:11), pero no fue destruida ni ocupada entonces. Más tarde fue posesión de Judá, y el rey Roboam consolidó sus fortificaciones (2 Cr. 11:9). El rey Amasías buscó refugio en Laquis ante una conspiración, pero allí fue asesinado (2 R. 14:19; 2 Cr. 25:27). Fue sitiada por Senaquerib de Asiria en el reinado de Ezequias, y escenas del asedio, ataque y captura están representadas vívidamente en relieves de piedra que se encontraron en su palacio, en Nínive (hoy en el Museo Británico; figs 308, 457).

Desde Laquis, Senaquerib envió una delegación a Jerusalén para exigir la rendición de la capital. Aunque Ezequías le pagó un elevado 699 tributo, nunca le entregó la ciudad de Jerusalén (2 R. 18:14-17; 19:8; 2 Cr. 32:9; Is 36:2; 37:8). Cuando el profeta Miqueas acusó a Laquis de haber sido "principio de pecado" para Sion y que en ella "se hallaron las rebeliones de Israel" (Mi. 1:13), se pudo haber referido al culto pagano que se rendía en el santuario hebreo excavado por Y. Aharoni en 1966 y 1968, en el que se encontraron un altar con cuernos, muchas vasijas para las ceremonias, un pilar de piedra (*matstsêbâh*), un montón de cenizas y los restos semicarbonizados de un tronco de árbol, que parecería proceder de una Asera quemada.

306. Laquis, de acuerdo con la concepción de un artista, basaba en evidencias arqueológicas.

Durante los años finales de la historia de Judá, Nabucodonosor sitió Laquis. que resistió después que una buena parte del país había sido devastada por los ejércitos caldeos (Jer. 34:7). Las excavaciones muestran que finalmente la destruyó en el 587 ó 586 a.C. Fue habitada nuevamente por los judíos después del exilio (Neh. 11:30), aunque nunca recuperó su anterior importancia.

El sitio de la ciudad se identificó 1º con *Tell el-Hesi,* a unos 24 km al este noreste de Gaza, donde en 1890 se comenzaron a aplicar los modernos métodos científicos de excavación iniciados por W. M. Flinders Petrie (durante sus exploraciones): la ciencia de la cronología cerámica palestina; es decir, un método mediante el cual las edades relativas de las ruinas se pueden determinar por el estilo de recipientes de cerámica que se encuentran en ellas. Más tarde, se reconoció que *Tell el-Hesi* no podía ser Laquis, y W. F. Albright la identificó con *Tell ed-Duweir* (fig 307), a unos 12 km al noreste del lugar anterior. Esta identificación quedó virtualmente demostrada en 1935 por el descubrimiento de documentos escritos, llamados las Cartas de Laquis,* en las ruinas del lugar. Mencionan Laquis aparentemente como el lugar al cual fueron dirigidas las cartas. Mapa VI, E-2.

307. Vista general del Tell ed-Duweir, el sitio de la Laquis antigua.

Las excavaciones en *Tell ed-Duweir* fueron llevadas a cabo desde 1933 hasta 1938 por la Expedición de Investigación Arqueológica Wellcome-Marston al Cercano Oriente, bajo la dirección de J. L. Starkey, que encontró una muerte lamentable a manos de asesinos en enero de 1938. Después de completarse la temporada de excavaciones bajo O. Tufnell, el trabajo arqueológico en Laquis fue suspendido por unos 30 años. Las excavaciones demostraron que el sitio había sido habitado en lo que se llama la Edad Temprana del Bronce, mucho antes del tiempo de Abrahán. Durante la Edad Media del Bronce (comienzos del 2º milenio a.C.) se levantó un muro doble, al que, según los excavadores, posiblemente los hicsos le añadieron una fosa profunda. Después de la expulsión de los hicsos, la ciudad cayó bajo el dominio egipcio. De ese tiempo data un templo de cuyas ruinas se extrajeron muchos objetos de culto. Durante el período israelita, representado por los Niveles IV-III, la ciudad fue rodeada por un nuevo muro doble, construido probablemente por Roboam (fig 306). La ciudad del Nivel III fue destruida por Senaquerib de Asiria. De ese tiempo procede una tumba (Nº 120) que contenía los restos de 1.500 cuerpos humanos reducidos a una enorme masa de huesos acumulados. El excavador sugiere que este depósito representa la limpieza de la ciudad después de su captura por Senaquerib, y dicha explicación resulta plausible. Después de la destrucción de la ciudad por

los asirios, fue reconstruida (Nivel II), y otra vez convertida en ruinas, esta vez por Nabucodonosor. El Nivel I, que data del período persa postexílico, reveló una mansión de un alto oficial, y aparentemente un edificio cúltico dedicado a la adoración de Ahura-Mazda, indicación que sugiere que la ciudad habría tenido una guarnición persa.

Entre los objetos descubiertos durante las excavaciones hay muchos que contienen inscripciones; son los más valiosos. Se los puede clasificar en 2 categorías: ***1.*** Objetos con palabras o textos del período más temprano de la historia de la escritura alfabética. ***2.*** Objetos inscriptos del período clásico del antiguo hebreo. La 1ª clase está representada por 700 una daga, una fuente y un jarro, con escritura proto-semítica (o sinaítica). Esta, en su forma semipictográfica o jeroglífica, fue la antepasada de la escritura fenicia (conocida por la Piedra Moabita*) y otras inscripciones preexílicas. Estos objetos han sido datados por su contexto arqueológico como procedentes de los ss XVI al XIII a.C., lo que nos da una idea de cómo era la escritura alfabética en el tiempo de Moisés y en el período de los jueces. La 2ª clase de objetos escritos está representada por las Cartas de Laquis (fig. 309).

Entre los materiales inscriptos existe la impresión de un sello: "Gedalías, que está sobre la casa" (fig 236); parece que este Gedalías fue el Gobernador de Judá después de la destrucción de Jerusalén (2 R. 25:22-25). Otro hallazgo interesante, una inscripción en piedra en la escalera de una mansión persa con las 5 primeras letras del alfabeto hebreo, indica que este orden era el mismo en el s V a.C. que ahora. Estas conclusiones han sido confirmadas por el descubrimiento posterior en Ras Shamra de un alfabeto ugarítico completo del s XIV a.C., y por un trozo de tiesto encontrado en '*I5bet Tsarṭah*, probablemente el sitio de la antigua Eben-ezer,* sobre el que estaba escrito (*c*, 1200 a.C.) el alfabeto hebreo desde la '*=lef* hasta la *Tâw.*

En 1966 el trabajo arqueológico de campo en Laquis fue reanudado por Y. Aharoni, de la Universidad de Tel Aviv, quien en 2 temporadas (1966 y 1968) excavó un templo israelita ya mencionado. Es muchos objetos encontrados en la estructura del s VII a.C., que estaba encima del templo israelita, había un trozo de cerámica con 10 líneas de escritura y una jarrita que contenía 17 trocitos de arcilla que tenían impresiones de sellos. Representaba una antigua colección de bulas (sellos) tomadas de documentos de papiro, a los que habían estado unidos originalmente como sellado legal. Los nombres incluidos son típicamente judíos de la época del fin del reino de Judá, como Jeremías, Eliasib, Joram, Joel y Nahum. En 1973 David Ussishkin, de la Universidad de Tel Aviv, comenzó un programa de excavaciones anuales de largo alcance que ya han aclarado varios puntos controvertidos que la inoportuna muerte de Starkey habían dejado sin resolver. Por ejemplo, ahora se sabe que la destrucción de la ciudad del Nivel III fue realizada por las fuerzas de Senaquerib. *Véase*

Escritura.

Bib.: Publicaciones oficiales: O. Tufnell *et al*., *Lachish II. The Fosse Temple* [Laquis II. El foso del templo] (Londres, 1940); O. Tufnell *et al., Lachish III. The Iron Age* [Laquis III. La Edad de Hierro] (Londres, 1953); O. Tufnell *et al., Lachish IV. The Bronze Age* [Laquis IV. La Edad de Bronce] (Londres, 1958). Un informe breve y no técnico aparece en *BA* 18 (1955):9-17. Para informes posteriores véanse: Y. Aharoni *et al*., *Lachish V. The Sanctuary and the Residency* [Laquis V. El santuario y la residencia] (Tel Aviv, 1975); D. Ussishkin, *Tel Aviv* 4 (1977): 28-60; Tufnell, Aharoni y Ussishkin, *EAEHL* III:735-753.

308. Relieve que describe el sitio de Laquis por el ejército de Senaquerib.

Laquis, Cartas de.

Comprenden 21 piezas de cerámica rota sobre las que aparecen comunicaciones escritas con tinta, descubiertas durante las excavaciones de Laquis* por la expedición Wellcome-Marston al Cercano 701 Oriente. De ellas, 18 fueron encontradas en 1935 en una de las salas contiguas a la puerta de la ciudad, y 3 más aparecieron en 1938. Como en buena medida la tinta perdió su color, no se han resuelto todos los problemas de desciframiento. Parece que fueron escritas por un oficial del ejército estacionado a cierta distancia de Laquis, y dirigidas a su superior, aparentemente el comandante de fortaleza de Laquis. Su contenido y las evidencias arqueológicas aseguran que datan de los últimos días de Laquis, poco antes que la ciudad cayera ante Nabucodonosor, que la destruyó en una conflagración tan terrible que los muros de arcilla se cocieron al rojo vivo.

Las Cartas de Laquis* están redactadas en la escritura del s VI a.C. y en el Lenguaje de Jeremías, que se considera hebreo clasico. Es atormentador encontrar referencias a un profeta en las cartas sin poder saber si se trata de Jeremías, Urías o alguno de los otros profetas bíblicos de Judá. Hay pasajes que muestran grandes semejanzas con el lenguaje de la Biblia. Por ejemplo, la Carta VI dice: "He aquí las palabras de los pr[íncipes] no son buenas, (sino) para debilitar nuestras manos [y para aflo]jar las manos de los hom[bres] que están informados acerca de ellas". Estas palabras se pueden comparar con la acusación dirigida contra Jeremías (Jer. 38:4). La Carta IV afirma: "Y sepa (mi señor) que estamos observando para ver señales de Laquis, de acuerdo con todas las indicaciones que el señor ha dado, porque no podemos ver Azeca". Esto se refiere al tiempo del que habló Jeremías, cuando sólo 2 ciudades fuera de Jerusalén resistían

todavía a Nabucodonosor, precisamente Azeca y Laquis (34:7). La Carta IV parece haber sido escrita después que Azeca hubo caído y ya no había señales desde ella, pero cuando Laquis todavía resistía. Las cartas muestran que el escritor era un siervo fiel de Yahweh, ya que cada una de ellas comienza con una apelación a él como la que sigue (de la Carta II): "A mi señor Yaosh: ¡Que Yahweh haga que mi señor escuche noticias de paz este mismo día, este mismo día! ¿Quién es tu siervo (sino) un perro para que mi señor se acuerde de su siervo? Que Yahweh aflija a los que in[forman] un (falso) rumor acerca del que no estás informado!" (Todas las citas han sido tomadas de *ANET* 322.) Las cartas contienen 22 nombres personales, de los cuales 14 están definidamente conectados con el nombre Yahweh y uno con El (Dios), pero ninguno con una deidad pagana. Los buenos resultados de la reforma de Josías pueden estar reflejados en estos nombres.

Bib.: H. Torczyner y otros, *Lachish I*, *The Lachish Letters* [Laquis I. Las Cartas de Laquis] (Londres. 1938); W. F. Albright, *BASOR* 82 (Abril de 1941):18-24.

309. Carta IV de Laquis, de los tiempos de Jeremías. Arriba, anverso; abajo, reverso.

Lasa.

(heb. *Lesha'* y *Lâsha'*, tal vez "grieta [abismo]").

Antiguo pueblo fronterizo de Canaán (Gn. 10:19). El sitio es desconocido, pero se ubica comúnmente en el sudeste de Palestina. porque se mencionan las ciudades de Sodoma y Gomorra en relación con él. La identificación de Jerónimo con las fuentes calientes de Callirrhoë en el *Wâd§ Zerq~ M~'în* difícilmente puede ser correcta, ya que el valle está demasiado al norte.

Lasea

(gr. *Lasáia*).

Puerto en la costa sur de Creta, a unos 8 km de Buenos Puertos. Se lo menciona en el informe de Lucas acerca del viaje de Pablo a Roma como prisionero (Hch. 27:8). Mapa XX, B-3.

Latina, Lengua

(gr. *rhÇmaïstí*, "en latín [romano]"; *rhÇmaïkós*, "latino/a").

Idioma oficial del gobierno romano que gobernaba Palestina en tiempos de Cristo. El latín fue el idioma no sólo de toda Italia, sino también de las provincias occidentales; pero, a pesar del dominio romano sobre los pueblos del Mediterráneo oriental durante muchos siglos, el latín nunca reemplazó al griego en la mitad oriental del imperio, ni a las lenguas nativas (como el arameo en Palestna). Sin embargo, 702 una cantidad de téminos militares, administrativos y legales se incorporaron al griego, y algunos de ellos se encuentran como extranjerismos en el texto griego del NT. Por ejemplo, el lat. *census* (gr. *kensos*), "tributo", "impuesto"; *centurio* (gr. *kenturiÇn*), "centurión"; *assarius* (gr. *assárion*), una moneda romana pequeña, "cuarto"; y otras. Como el latín era la lengua de los oficiales romanos, se lo usó junto con el "hebreo" y el griego en la inscripción sobre la cruz de Cristo, la que describía la razón de su crucifixión (Jn. 19:20; Lc. 23:38).

Laurel

(heb. '*e5raj*, "de la propia tierra de uno", "nativo").

Término que aparece una sola vez en la Biblia (Sal. 37:35). Sin embargo, el significado exacto de '*e5raj* es oscuro. El "laurel", como el árbol siempre verde que alcanza *c* 12 a 18 m de alto y con hojas semejantes a los laureles de las montañas de los Estados Unidos, es una traducción conjetural. Algunas versiones modernas siguen la LXX y leen 'e*re5,* "cedro", en lugar de '*e5raj.*

Lavador

(gr. *gnaféus*).

Persona que limpiaba y blanqueaba ropa sucia (Mr. 9:3), la que generalmente era de lana, con excepción de Egipto, donde comúnmente se usaba el lino. Poco se dice en la Biblia acerca de los procedimientos de los lavadoras de Palestina. El verbo heb. *kâbas,* del cual deriva la palabra "lavador", significa literalmente "pisar", "batir" o "amasar", lo que muestra que el proceso de limpieza se hacía amasando o batiendo la ropa en agua y "jabón" (Mal. 3:2), que no era tal sino un álcali. Los antiguos usaban el método de pisar la ropa en una solución alcalina, generalmente orina, y luego la purificaban con azufre. Este proceso para limpiar la ropa de lana

está bien documentada entre los griegos y los romanos, y probablemente era usado por los hebreos, aunque no hay evidencia literaria en favor de ello. *Véase* Heredad del Lavador.

Lavar/se.

Véase Baño.

Lazada

(heb. plural *lulâ'ôth*).

Ciertos juegos de cortinas del tabernáculo tenían agregados unos lazos que permitían unirlos con otros juegos de cortinas mediante "corchetes" (Ex. 26:4, 5,10,11; 36:11,12,17).

Lázaro

(gr. *Lá5aros*, "ayuda de Dios"; de una abreviatura judía tardía o una forma popular del heb. '*El'â5âr*, "Dios ha ayudado").

1.

Nombre de uno de los personajes en la parábola de Cristo del rico y el mendigo (Lc. 16:19-31), el único caso en que Jesús usó un nombre propio en sus parábolas. Se presenta a Lázaro como un pobre enfermo y lisiado que cada día era traído hasta la puerta del hombre adinerado con la esperanza de encontrar suficientes migajas de comida de la mesa del poderoso para sostener su miserable existencia. Mientras estaba allí, los perros medio salvajes lamían sus llagas, pero el rico lo ignoraba completamente.

Con el tiempo Lázaro murió, y más tarde también el rico. La parábola presenta entonces sus respectivas condiciones como radicalmente invertidas. El rico ve a Lázaro reclinado feliz en el seno* de Abrahán, mientras él era atormentado en el infierno.* Cuando apeló a Abrahán para que enviara a Lázaro para aliviar su agonía, Abrahán le recordó que él no había ayudado al mendigo cuando tuvo la oportunidad. El rico entonces pidió que Lázaro fuera enviado para advertir a sus hermanos que todavía vivían, de que obraran bien para escapar del tormento que él sufría. Abrahán le replicó que tenían los escritos de Moisés y de los profetas para guiar sus vidas, pero que no les harían caso, como tampoco si alguno se levantara de los muertos para decirles que obedecieran las instrucciones de aquéllos. (La tradición cuenta que el rico se llamaba Epulón, basado en

el endeble argumento de que en esta parábola la Vulgata traduce la palabra griega para "banquetear" con una latina de la que deriva el nombre Epulón.)

2.

Habitante de la aldea de Betania.* Era hermano de María* y de Marta,* Y amado amigo de Jesús (Jn. 11:1-3). Aparece en la Biblia en relación con uno de los mayores milagros del Señor.

De acuerdo con el relato, Lázaro cayó enfermo, lo que le fue informado a Jesús, que tal vez estaba trabajando en Perea, a unos 32 km de Betania. En lugar de apresurarse a socorrer al enfermo, como sin duda esperaban las hermanas, se demoró un par de días, durante el cual Lázaro murió (Jn. 11:6, 7). Jesús lo permitió "para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella" (v 4). Porque por lo que siguió pudo demostrar en forma innegable a sus amigos y enemigos que era el Señor de la vida (vs 25, 26). Cristo y sus discípulos finalmente llegaron a Betania, pero no antes que Lázaro ya estuviera enterrado 4 días (v 17). Acompañado por María y Marta y muchos curiosos, fue a la tumba. A su orden, después de una advertencia de Marta, la piedra que cubría la entrada fue quitada (vs 39-41). Luego Jesús, después de agradecer al Padre por escucharlo, llamó en voz alta a su amigo muerto para que saliera (vs 41- 43). Ante el llamado, Lázaro despertó y salió de la tumba envuelto en el sudario (v 44). Este gran milagro condujo a muchos a creer en Jesús 703 como Mesías, pero confirmó a sus enemigos en la convicción de que debían quitarlo de en medio (vs 45-53). Lázaro también fue sentenciado a muerte por los enemigos de Jesús, porque era una demostración viviente del poder de Cristo (12:10, 11). Lázaro más tarde estuvo presente en una cena dada en honor de Jesús, en la cual su hermana María ungió los pies del Maestro con un ungüento precioso y caro (Jn. 12:1-3). La resurrección de Lázaro fue un factor que contribuyó en la entusiasta aclamación otorgada a Jesús por el pueblo de Jerusalén en su entrada triunfal (Jn. 12:12-17).

310. Entrada de la tradicional tumba de Lázaro, en Betania.

Lazo.

Traducción del: **1.** Heb. *môqesh*, "lazo", "carnada [para aves]" (Sal. 140:5; 141:9; Am. 3:5). **2.** Heb. *paj*, "trampa para aves" o "lazo" (Job 18:9; Is. 8:14; etc.). Los monumentos antiguos muestran varios tipos de trampas o lazos para cazar aves. **3.** Gr. *paguís,* "lazo", "trampa", "sorpresa" (Lc. 21:35; Ro. 11:9; 2 Ti. 2:26; Mt. 22:15). **4.** Gr. *brójos* (1 Co. 7:35).

Lea

(heb. *Lê'âh*, posiblemente "vaca" o "fatigada [lánguida]").

Hija mayor de Labán, que por engaño fue dada a Jacob en lugar de Raquel, su hermana menor, por quien había servido 7 años. Era menos atractiva que su hermana, pero tenía "ojos delicados [tiernos]"* (Gn. 29:16-26). Fue madre de 6 de los hijos de Jacob: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón, y de Dina, una hija (cps 31-35; 30:17-21). Fue enterrada en la tumba familiar de Macpela (49:31). En Rt. 4:11 se menciona a Lea junto con Raquel como honrosa fundadora de Israel.

Lebana

(heb. *Lebânâh*, "blanco").

Jefe ancestral de una familia de servidores del templo, cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:45; Neh. 7:48).

Lebaot

(heb. *Lebâ'ôth*, [lugar de] "leonas").

Pueblo en el sur de Judá (Jos. 15:32), probablemente idéntico al lugar llamado Bet-leba-ot* en 19:6.

Lebeo

(gr. *Lebbáios*, "valiente" u "hombre de corazón [cordial]").

Otro nombre para Judas* 3 (Mt. 10:3), el hijo de Jacobo y uno de los Doce. Tenía por sobrenombre Tadeo.*

Lebona

(heb. *Lebônâh*, "incienso").

Ciudad en el territorio de Efraín, al noroeste de Silo (Jue. 21:19). Se la identifica con la actual *Lubban*, a unos 16 km al sur de Siquem sobre el camino moderno de Jerusalén a Nablus. Mapa VI, D-3.

Leca

(heb. *Lêkâh*, quizá "viaje").

Hombre o pueblo. En 1 Cr. 4:21, Er es llamado el padre de Leca. Sin embargo, parecería más probable que fuera un pueblo en Judá, no identificado, antes que una persona, porque el pasaje menciona otras localidades en un contexto semejante.

Leche

(heb. *jâlâb*; gr. *gála*).

Elemento de la dieta de la gente de las tierras bíblicas, pero que no ocupa un lugar tan importante como en nuestra alimentación actual. La palabra aparece con frecuencia en la expresión "tierra que fluye leche Y miel" (heb. *jâlâb û- d*[e]*bâsh;* Ex. 3:8, 17; etc. Las cabras (Pr. 27:27), y tal vez también las ovejas (Dt. 32:14), así como el ganado vacuno suministraban la leche (aunque la palabra "oveja", en la frase "leche de oveja" de este pasaje, es una traducción del heb. *tsô'n*, "ganado pequeño", es decir, ovejas y cabras). En Is. 7:14-22 se habla, aparte de la miel,* de la/del "leche cuajada [requesón]" (heb. *jem'âh*) como parte de la alimentación del niño Emanuel. Hablando figuradamente, "leche" representa los primeros alimentos de la Palabra para los recién nacidos en la fe (1 P. 2:2), en contraste con la comida sólida de doctrinas que nutre a los cristianos experimentados (1 Co. 3:2; He. 5:12).

Lecho

(heb. *yâtsûa'*, *'eres; *gr. *kóit'*, *klinídion* [más los términos heb. y gr. usados para en cama*]).

Es difícil distinguir entre camas y lechos en los pasajes bíblicos que tratan de los muebles que se usaban para dormir o descansar (Gn. 49:4; Cnt. 1:16; Lc. 5:19, 24; Hch. 5:15). Un lecho o diván asirio aparece en una famosa escultura en piedra, de Nínive, ahora en el Museo Británico. Muestra al rey Asurbanipal descansando sobre un diván, que parece que está en el jardín del palacio, mientras la reina, sentada sobre una silla, le ofrece una copa de vino (fig 48).

Lechuza.

La Biblia, según los eruditos judíos, contiene por lo menos 11 nombres para lechuzas y búhos. La lista lo compondrían el hebreo. **1.** *Tinshemeth*, "calamón"* (RVR). **2**. *Qâ'ath,* "pelícano"* (RVR). **3.** *Kôs* y *kâ'âth*, "búho" (Lv. 11:18; Dt. 14:16; Sal.102:6, 7). 704 **4.** *Yanshûf*, "ibis" (RVR; véase Búho). ***5.*** *Shâlâk*, "somormujo"* (RVR). ***6.*** *Bath haya'ªnâh*, "avestruz"* (RVR; para algunos la lechuza águila). ***7.*** *Tannîm*, "chacal"* (RVR). ***8.*** *Ô'aj*, "avestruz"* (RVR). ***9.*** *Qippô*5 (Is. 34:11, 15). Quizá sea una serpiente pequeña. El rollo 1QIsª dice *qippôd*, que se podría traducir "erizo", o tal vez significar la lechuza de orejas cortas o avutarda. ***10.*** *Lîlîth* (Is. 34:14), un pájaro que no puede ser identificado fehacientemente con alguno en particular, a pesar de que tal ave tendría su hogar en construcciones destruidas y abandonadas (lo que daría lugar a que sea la lechuza o el búho); Driver sugiere la chotacabras. ***11.*** *Ðâ' îr* (Lv. 17:7; 2 Cr. 11:15). De ellos, *tinshemeth, kôs, kâ'âth, yânshûf, shâlâk,* y *bath ha-ya' ªnâh* son inmundos.

A propósito de las chotacabras (NBE; "lechuza" en la RVR, BJ, DHH; "golondrina" en la LPD), el término heb. *tajmâs* no identifica con certeza algún pájaro en particular; chotacabras (*Caprimulgus europaeus*) es una traducción conjetural. El vocablo aparece sólo en las listas de aves inmundas (Lv. 11:16; Dt. 14:15). Algunos piensan que se trata de alguna especie de lechuza o búho; Driver sugiere la lechuza de orejas pequeñas. *Véase* Animales mitológicos (Lilit).

Bib.: PEQ 87 (1955):20; 91 (1959):55-58.

Legado

(lat. *Legatus Augusti pro praetore*).

Esta clase de gobernador, cuya duración en el cargo era indefinido, era el administrador de una provincia imperial. En contraste con las provincias senatoriales, estaba bajo el control del emperador mediante su legado o enviado y requería la presencia de una fuerza militar romana. El legado, responsable sólo ante el emperador, tenía el cargo por tiempo indefinido. Sólo se menciona un legado de esta clase en el NT: Cirenio de Siria, quien tenía su asiento en Antioquía, sobre el Orontes (Lc. 2:2). El término griego para este cargo es *hegùemoneuÇ*, "funcionar como un *heguemon* ("dirigente", "gobernador")".

Legión

(gr. *leguion* o *legueon*, ambas formas aparecen en los manuscritos; del lat. *legio*).

1.

En un sentido no militar y secundario -que había entrado no sólo al griego sino también al hebreo rabínico- se refiere a una gran compañía. Así se la utiliza en el NT con referencia a una hueste de ángeles (Mt. 26:53) y a una hueste de espíritus inmundos (probablemente llamada de esa manera para enfatizar su número o su poder), una de cuyas víctimas fue sanada por Jesús (Mr. 5:9, 15; Lc. 8:30).

2.

En el uso romano no bíblico, un término militar para la principal división del ejército romano en tiempos del NT, compuesta de unos 6.000 hombres, con una unidad menor de caballería (unos 120 jinetes). Los soldados regulares eran ciudadanos romanos, pero a cada legión se añadía un número más o menos similar de fuerzas auxiliares, compuesto por provincianos. La legión estaba bajo el comando de un *legatus* (en Egipto, un *praefectus*), y se dividía en 10 compañías; cada compañía* o cohorte se subdividía en 3 manípulos, y cada manípulo en 2 centurias, al mando de un centurión (Mr. 15:39, 44, 45).

311. Inscripción sobre roca en el *Nahr el-Kelb*, Líbano, que registra la reparación del camino por parte de la Tercera Legión Gálica. Sin embargo, el nombre de la legión fue borrado poco después de un motín.

Legumbres

(heb. *Z*[e]*rô'îm*, "plantas", "verduras"; *yârâq*, "verdes", "legumbres"; gr. *lájanon*, "hierbas de jardín", "hortalizas").

Términos que aparece en la RVR: ***1.*** Con referencia al cultivo y a los métodos de riego de Egipto comparados con la verdura natural de Palestina (Dt. 11:10). ***2.*** En el relato del intento de Acab de adquirir la viña de Nabot para hacerse una huerta (1 R. 21:2). ***3.*** En el informe que cuenta acerca del pedido de los 4 hebreos de una dieta de legumbres y hortalizas (Dn. 1:12, 16). ***4.*** Al especificar la dieta de ciertos cristianos en días de Pablo (Ro. 14:2).

Lehabim

(heb. *L^e^hâbîm*, "llamas" o "Lubin", "Libios"; egip. *Rbw* [quizá pronunciado *Lebu*]).

Hijo de Mizraim o descendiente de él (Gn. 10:13; 1 Cr. 1:11), de quien presumiblemente descendieron los libios del norte de África. Mapa IV, B-4. *Véase* Libia.

Lehem

(heb. *Lejem*, "pan").

Lugar no identificado, aparentemente en Palestina occidental, al que ciertos hombres de Judá, en el tiempo de los, primeros reyes, volvieron después de haber gobernado en Moab (1 Cr. 4:22). Otros traducen la frase heb. *yâshubî lâjem*, el "pan retornará", como el nombre (Jasubi-lehem) de un hombre de la tribu de Judá, de la familia de Sela.

Lehi

(heb. *L^e^ jî*, "mandíbula [quijada]").

Escenario de una de las famosas hazañas de Sansón, donde mató a muchos filisteos con la quijada 705 de un asno (Jue. 15:9-19). Entonces se llamaba Ramat-lehi.* En Lehi, Sama ganó una gran victoria sobre los filisteos en tiempos de David (2 S. 23:11). El sitio permanece sin identificar, pero evidentemente estaba sobre una colina, probablemente en la Sefela, en territorio invadido por los filisteos cuando desearon vengarse de su enemigo Sansón.

Lejía.

Traducción del hebreo: ***1.*** *Bôr* (Job 9:30, BJ; Is. 1:25), "potasa", "lejía". El *bôr* se obtiene macerando las cenizas de diversas maderas o plantas. ***2.*** *Nether* (ac, *nitiru*; y un extranjerismo del egip. *nÛry,* que es el antepasado del término lat. *natrum*, nuestro "nitro", que en realidad significa salitre, nitrato de potasio o de sodio). Sin embargo, *nether* probablemente describe un álcali mineral conocido como natrón, que se encuentran en abundancia en Egipto. Está compuesto principalmente de bicarbonato de sodio y se usaba para lavar (Jer. 2:22, "lejía"). El uso del natrón junto con vinagre es tan inapropiado e inútil como el cantar cantos festivos a los de corazón triste, porque la reacción química entre los 2 productos resulta en una sal que no tiene las cualidades de ninguno de los dos componentes originales (Pr. 25:20).

Lemuel

(heb. *L^{e}mû'êl* y *L^{e}mô'êl*, [perteneciente, consagrado] "a [por] Dios").

Nombre de un rey que compuso el poema que se encuentra en Pr. 31. Algunos toman la palabra heb. *maÑÑa'*, traducida "profecía" (Pr. 31:1), como el nombre de un país, y así consideran a Lemuel rey de Massa (*cf* v 4). Antes, por lo general, se identificaba a Lemuel con Salomón, pero no existen evidencias en favor o en contra de tal suposición.

Lengua

(heb. generalmente *lâshôn*, "lengua"; aram. *lishshân*; gr. generalmente *glossa*).

Organo muscular en la boca que en el hombre sirve para hablar; un idioma hablado. Usando la lengua como metonimia para el hablar, la Biblia tiene mucho que decir de su poder para el bien o para el mal (Job 5:21; Sal. 10:7; 35:28; 51:14; 57:4; Ro, 3:13; Stg. 3:2-13; etc.). El don de lenguas, uno de las gracias milagrosas del Espíritu Santo prometidas a la iglesia primitiva (Mr. 16:17), fue otorgada en Pentecostés en la forma de lenguas de fuego (Hch. 2:1-4). Este don permitió a los apóstoles dar el evangelio a la gente de idioma extranjero (2:6-12; *cf* 10:46). Cuando le fue otorgado a los creyentes corintios, funcionaba para la edificación personal. Pero se lo usó para exhibición pública, y a Pablo le fue necesario aconsejar y reprobar a los miembros de iglesia de Corinto por el mal uso de ese don (1 Co. 12;14). Para "lengua" con el sentido de idioma, *véanse* Aramea, Lengua; Griega, Lengua; Hebrea, Lengua; Latina, Lengua.

Lentejas

(heb. *"^{a}dâshîm*).

Legumbre que tiene hojas oblongas dispuestas en pares, flores blancas con franjas violáceas, y semillas con forma de lente, muy sanas. Se la cultiva en toda Palestina (2 S. 17:28; 23:11). Cuando se las hervía, producían un potaje o guiso (Gn. 25:34) y las semillas podían servir incluso como componente del pan de los pobres (Ez. 4:9). Preparado y sazonado adecuadamente, las lentejas son un plato muy sabroso.

Bib.: PB 128, 129.

León; Leona

(heb. '^{a}*rî*, '*aryêh*, *lâbî'*, *l^{e}bî'*, *l^{e}biyyâ'*, *layish* y *shajal* [para leones adultos]; *k^{e} fîr*, *shajats* [para leones jóvenes]; gr. *léÇn*).

El león, mencionado con mucha frecuencia en la Biblia, se encontraba por toda Palestina: cerca de la región costera (Jue. 14:5); en el territorio montañoso que rodeaba Belén (1 S. 17:34), Betel (1 R. 13:24) y Samaria (1 R. 20:36; 2 R. 17:25); en el valle del Jordán (Jer. 49:19; 50:44; Zac. 11:3); y en los montes Líbano y Hermón (Cnt. 4:8). El león de Palestina era más pequeño que el africano, ahora tan conocido. Koehler cree que '^{a}*rî* y '*aryêh* designan al león africano y que *lâbî'*, *l^{e}bî'* y *l^{e}biyyâ'* al asiático. Durante las excavaciones en Palestina han surgido a la luz excelentes representaciones antiguas de leones palestinos, siendo las mejores un relieve en basalto de la 2ª mitad del 2º milenio a.C. encontrado en Bet-seán, que muestra a 2 leones en pelea mortal con perros salvajes (fig 406). El sello de Sema encontrado en Meguido, tiene una buena representación de un león rugiente (fig. 277). Estos animales aparentemente aumentaron en número cuando la población del Israel del norte disminuyó después de la destrucción de Samaria (2 R. 17:25, 26), pero en tiempos romanos sólo quedaban unos pocos en el país, y desde los días de los cruzados se extinguieron. Muchos pasajes muestran que el león era bien conocido y muy temido en la antigüedad; repetidas veces se mencionan sus ataques a seres humanos (1 R. 13:24; 20:36; *cf* Pr. 22:13; 26:13; Am. 5:19; Jer. 5:6; Ez. 19:2, 6). Pero su presa ordinaria eran los animales domésticos o silvestres (1 S. 17:34; Am. 3:4, 12; Mi. 5:8; Nah. 2:12). Se lo describe escondido en la espesura (Job 38:39, 40; Jer. 4:7; 12:8) durante el día (Sal. 104:21, 22), atacando a su presa con un rugido (Jue. 14:5; Am. 3:4, 8; Is. 5:29; 1 P. 5:8) y llevándola a su cueva (Nab. 2:12). Los leones eran cazados en fosos (Ez. 19:6-8). Una de las hazañas de Sansón fue matar a un león con manos limpias 706 (Jue. 14:5-18), lo que era una proeza de valor (1 S. 17:34-37; 2 S. 23:20). El león es bien conocido como un símbolo de fortaleza y valentía, ya sea humano (Gn. 49:9; 2 S. 1:23) o divino (Job 10:16; Os. 5:14; 11:10; 13:7; Jer. 25:38; Ap. 5:5).

Bib.: L, Koehler, *ZDPV* 62 (1939):122-125.

312. Relieve del rey Asurbanipal cazando leones.

Leoncillo.

Véase León.

Leopardo

(heb. *nâmêr*; aram. *n^emar*; gr. *párdalis*).

La palabra española "leopardo" viene del gr. *leópardos*, una combinación de *léÇn* ("león") y *párdos* ("pantera"), puesto que los antiguos creían que el leopardo era un híbrido de león y pantera.

Animal felino, grande, feroz y de manchas negras, perteneciente a la familia del gato, que vive en África y el sur de Asia. También se lo encontraba en Palestina, pero ahora está casi extinto. Este felino con manchas (Jer. 13:23), notable por su rapidez (Hab. 1:8), aparentemente en tiempos antiguos vivía en los montes Antilíbano (Cnt. 4:8). De acuerdo con Isaías, este animal estará en el reino del Mesías, pero, por supuesto, sin su ferocidad (Is. 11:6). En las visiones de Daniel y del Apocalipsis los leopardos aparecen como representantes de poderes mundiales (Dn. 7:6; Ap. 13:2).

Lepra

(heb. *tsâra'ath*; gr. *lépra*).

Enfermedad infecciosa crónica del hombre, también llamada enfermedad de Hansen, que prevalece en ciertas partes del mundo y afecta hoy a unos 20 millones de personas. Aunque ha sido reconocida por más de 2.000 años, recién en 1871 Gerhard Hansen descubrió que es producida por el *Microbacterium leprae*; todavía no se conoce bien la enfermedad. Los síntomas enumerados en Lv. 13 incluyen hinchazón, llaga y/o mancha blanca (v 2); en términos médicos modernos, esto sería una pápula, una úlcera y una mancha sin pigmentación. Los diversos síntomas descriptos en Lv. 13 dan a entender que el término lepra se usaba evidentemente en un sentido más general que hoy. Algunos han sugerido que Lv. 13 abarca 7 enfermedades diferentes bajo el vocablo "lepra". Ciertos síntomas se parecerían a condiciones que incluyen infecciones micóticas (hongos) psoriasis o vitiligo en vez de lepra, aunque ciertamente está incluida. La lepra de la ropa (Lv. 13:47-59) y de las casas (Lv. 14:34-48), que aparecen como franjas rojo verdosas, probablemente eran una forma de mildiú o de hongos, que las convertían en insalubres.

Los principios de atención de las enfermedades infecciosas de la piel, por su sencillez y eficacia (como están descriptas en Lv. 13), no han sido superados desde que Moisés los dio: ***1.*** Inspección visual de la piel para el diagnóstico. ***2.*** Criterios definidos de evaluación: nivel de la piel, pelo, pigmento e integridad de la superficie. ***3.*** Período de cuarentena y nuevos exámenes seriados; dar tiempo al desarrollo de las características de la enfermedad. ***4.*** Precauciones sanitarias: lavarse, quemar, aislamiento. ***5.*** Cubrirse la boca para minimizar la difusión de las gotitas de saliva. ***6.***

Notificación obligatoria y una inspección de las enfermedades infecciosas por una autoridad central.

La clasificación de la lepra depende de la diversidad de respuestas del cuerpo al mismo agente. Estas forman un espectro que refleja el estado del poder entre las defensas del cuerpo y el ataque de las bacterias. Tres segmentos de este espectro son clasificados como lepra lepromatosa en un extremo, y lepra tuberculoide en el otro, con una franja en el medio. Una cuarta clasificación se llama lepra indeterminada, en la que ninguna de las características definitorias se ha desarrollado aún. La lepra lepromatosa está en un extremo del espectro donde el Cuerpo tiene poca resistencia aparente contra las bacterias: la tuberculoide está en el otro extremo, donde es evidente 707 una resistencia muy fuerte del cuerpo.

313. Leprosos al costado de un camino en Palestina.

Hay 3 características de la lepra que la separan de otras enfermedades: ***1.*** Período de incubación, excepcionalmente largo: de 2 a 20 años. con un promedio de 2 a 3 años. Esto se debe a la larga vida de cada generación de bacterias que en promedio es de 3 semanas (comparado con minutos para muchas otras bacterias). ***2.*** Esto oscurece el método de dispersión de la enfermedad por causa del largo período de silencio entre el contagio y la eclosión de la infección. Hoy se cree que la lepra se difunde primariamente por infección, vía gotitas en el aire. ***3.*** Su característica más notable es lo anestésico, la pérdida de la sensibilidad. El resultado es la destrucción de las manos, la cara y los pies por desgaste y atrición. Esto da lugar a una creencia incorrecta de que las partes se caen y que la enfermedad no es curable. La infección bacteriana puede ser detenida; con las medicinas y la terapia modernas, los terribles resultados arriba mencionados no son inevitables y no se necesita aislamiento en una leprosería. Una vez desarrollada la falta de sensibilidad, ésta no se recupera. Si bien la infección se puede curar, las cicatrices derivadas de la pérdida de sensibilidad permanecen toda la vida.

Leproso.

Véase Lepra.

Lesem

(heb. *Leshem*, "joya [piedra preciosa]").

Otro nombre para Dan* 3 (Jos. 19:47). *Véase* Lais 1.

Lesna

(heb. *martsêa'* [de la raíz verbal *rts'*, "taladrar"]).

Instrumento de punta aguda para hacer pequeños orificios. En las Escrituras aparece 2 veces para describir el instrumento que se usaba para perforar el lóbulo de la oreja de un esclavo hebreo si, después de 7 años de esclavitud, escogía servir para siempre al amo en lugar de recuperar la libertad (Ex. 21:6; Dt. 15:17).

Letrina

(heb. *maj^{a}râ'ôth*, *Q môtsâ'ôth*: ambas son formas plurales y significan "letrina").

Retrete. Uno de los primeros actos del rey Jehú de Israel cuando ascendió al trono fue convertir el templo de Baal, en Samaria, en una letrina pública (2 R. 10:27), para que fuera totalmente inmundo y despreciable. Se han excavado letrinas públicas en varias ciudades antiguas; generalmente consistían en un edificio sencillo, con una hilera de agujeros en losas de piedra que cubría una canaleta de drenaje por la que corría agua.

Letusim

(heb. *L^{e}tûshîm*, "artífices" o "martillado [oprimido]").

Descendiente o descendientes de Abrahán por medio de Cetura, su esposa, de la línea de Dedán (Gn. 25:3). Todavía no se ha identificado una tribu con este nombre.

Leumim

(heb. *L^{e}'ummîm*, "gente" o "pueblos [naciones]").

Descendiente o descendientes de Abrahán por medio de Cetura, su esposa, de la línea de Dedán (Gn. 25:3). Todavía no se ha identificado una tribu con este nombre.

Leva

(heb. generalmente *mas*, "trabajo forzado" o "reclutado para trabajos forzados").

En 1 R. 5:13, 14 y 9:15 se menciona que Salomón reclutó gente para trabajos forzados en la construcción del templo. Parece ser la primera ocasión en que los israelitas fueron reclutados para tales servicios obligatorios, lo que aparentemente fue causa de mucho descontento (1 R. 12:4). 45 En 1 R. 9:21 y 2 Cr. 8:8 se hace referencia al reclutamiento de no israelitas que estaban bajo el dominio de Salomón.

Levadura

(heb. *jâmêts* y Ñ[e]'*ôr*; gr. *zúm'*).

Sustancia productora de fermentación que se usaba/usa para levantar diversos tipos de masa. La primera referencia bíblica a la levadura está relacionada con la institución de la fiesta de los Panes* sin Levadura, en vísperas de la partida de los hebreos de Egipto. Durante esta fiesta no se la debía hallar en los hogares (Ex. 12:15-20; 13:3-7). No se había de presentar ninguna ofrenda de cereales hecha con ella (Lv. 2:11); debía ser comida sin este fermento en un lugar santo (6:15-17). El profeta Amós, irónicamente, invitaba a los israelitas apóstatas a ofrecer sacrificios que contuvieran levadura (Am. 4:5), una práctica prohibida. Sin embargo, se debían ofrecer panes leudados con ciertas ofrendas (Lv. 7:13; 23:17). Jesús comparó la cualidad penetrante de sus enseñanzas con la acción de la levadura sobre la masa (Mt. 13:33; Lc. 13:20, 21). Lo mismo hizo para ilustrar la influencia persuasiva de las doctrinas de los fariseos y saduceos, y la mala de Herodes (Mt. 16:6, 12; Mr. 8:15). Pablo, al referirse a la de los judaizantes en su medio, advirtió a los cristianos gálatas que "un poco de levadura leuda toda la masa" (Gá. 5:9), y aconsejó a los corintios a limpiarse de la vieja levadura y llegar a ser una masa nueva (1 Co. 5:6, 7).

Leví

(heb. *Lêwî*; gr. *Leuí* y *Leuís*, "unido [juntado]" o "apegado [adherido, pareado, asociado]").

En Mari se encontró un nombre estrechamente vinculado, *Lawi-ilu*, "uno apegado al dios". En inscripciones sudar, los términos *lw'* y *lw't* significan "sacerdote" y "sacerdotisa", respectivamente.

1.

Tercer hijo de Jacob y Lea (Gn. 29:34). El único acontecimiento registrado de la vida de Leví es su participación en la masacre de 708 Hamor, Siquem y el resto de la población masculina de Siquem, como venganza por la

humillación de Dina, la hermana de Leví, a manos del príncipe Siquem (34:25-31). Jacob recordó en su lecho de muerte este acto criminal de Leví y su hermano Simeón. Su fuerte desaprobación fue probablemente la razón por la que pasó por alto a estos 2 hermanos y entregó a Judá, el 4º hijo (29:35), la primogenitura a la que Rubén se excluyó por su conducta. Leví tuvo 3 hijos: Gersón, Coat y Merari (46:11). Murió a la edad de 137 años (Ex. 6:16). Fue antepasado de la tribu de los levitas,* quienes fueron elegidos para servir en el santuario.

2.

Tribu que descendió de Leví* 1. *Véase* Levitas.

3.

Otro nombre del apóstol Mateo* (Mt. 9:9-13; 10:3; Mr. 2:13-17; Lc. 5:27-32).

---

4 y 5.

Dos descendientes de Judá, desconocidos por otra parte, que aparecen en la genealogía de Jesús que registra Lucas (Lc. 3:24, 29, 30).

Leviatán.

Véase Animales mitológicos (Leviatán).

Levitas

(heb. *Lᵉwîyîm, bᵉnê Lêwî;* aram. *Lewaye', Q Lewa'ê*).

Descendientes de Leví mediante sus 3 hijos (Gersón, Coat y Merari), quienes fundaron las 3 familias tribales (Gn. 46:11; Ex. 6:16; Nm. 3:17; 1 Cr. 6:16-48). Moisés y Aarón, levitas muy conocidos, pertenecían a la familia de Coat (Ex. 6:16-26). A la tribu de Leví se le confió el cuidado y el servicio del tabernáculo, y más tarde del templo. Se les concedió este privilegio por la posición que asumieron en relación con la apostasía de los israelitas en el Sinaí. en la que todas las tribus se habían unido. Cuando Moisés descendió del monte e hizo un llamado a ponerse del lado correcto, voluntariamente los levitas retornaron a su lealtad a Dios mostrando celo por su causa (32:26-29). El resultado fue que Dios escogió esta tribu como sus siervos especiales para realizar los deberes religiosos que hasta entonces correspondían a los primogénitos, quienes, de acuerdo con la costumbre patriarcal, habían sido considerados los sacerdotes* de cada familia (Nm. 3:9, 11-13, 40, 41, 45). En el primer censo en el desierto se encontró que había 22.000 levitas (v 39), pero 22.273 primogénitos de las demás tribus (v 43). Los 273 primogénitos que sobrepasaban el número

de levitas fueron redimidos con el pago de 5 siclos por cada uno, y así fueron liberados del servicio en el tabernáculo (vs 46-51).

Como servidores del santuario, los descendientes de Leví se dividieron en 2 clases principales para desempeñar funciones diferentes: ***1.*** Los sacerdotes, descendientes de Aarón (Dt. 33:8-11; Jos. 21:1, 4) que actuaban como mediadores entre Dios y los hombres, realizaban los sacrificios y los servicios en el santuario. ***2.*** El resto de los levitas estaba encargado, durante la peregrinación, del transporte del tabernáculo: levantarlo y cuidarlo mientras estaba en pie, y ayudar a los sacerdotes en el cumplimiento de sus deberes (Nm. 1:50-53; 3:6-9, 25-27; 4:1-33; 1 S. 6:15; 2 S. 15:24). Cuando los levitas recién habían sido designados como ayudantes en el tabernáculo, se decidió que servirían desde los 30 años hasta los 50 (Nm. 4:3). Fue Jehová, por intermedio de Moisés, quien más tarde bajó la edad del inicio a 25 años (8:24); pero se la subió a 30 otra vez antes del tiempo de David (1 Cr. 23:3-5), aunque en sus días se la rebajó a 20 años (vs 24, 27; probablemente por causa de los servicios más complicados en el futuro templo, que requerirían más personal que el grupo desde los 30 años podía proveer). La edad de 20 años parece haber continuado durante el tiempo del AT como la edad legal para que los sacerdotes y levitas comenzaran sus labores (2 Cr. 31:17; Esd. 3:8). Los levitas que oficiaban vestían ropas de lino blanco en ocasiones especiales (1 Cr. 15:27; 2 Cr. 5:12), pero parece que no en todos los servicios, porque no fue hasta tiempos de Agripa II cuando los levitas recibieron permiso para vestir ropa blanca de lino durante todo su servicio como sacerdotes.

En tiempos de David se realizó una gran reorganización del personal eclesiástico, y los levitas fueron divididos en 4 clases: ***1.*** Los ayudantes de los sacerdotes en sus tareas en el santuario. ***2.*** Los cantores y músicos. ***3.*** Los porteros. ***4.*** Los jueces y escribas. Cada una de las primeras 3 clases, y tal vez también la 4ª estaban divididas en 24 grupos que debían realizar sus tareas en forma rotativa (1 Cr. 24-26).

Cuando la monarquía unida llegó a su fin con la fundación del reino norteño de Israel, la mayoría de los levitas se encontraron separados del templo de Jerusalén. Probablemente, un gran número se mudó a Judá, al sur (2 Cr. 11:13-15); pero, sin duda, muchos permanecieron en sus ciudades, y quizá fueron absorbidos por la gente que los rodeaba. Después del exilio babilónico, sorprende que la cantidad de levitas que regresó fuera muy reducida en comparación con la de sacerdotes que volvieron de Babilonia con Zorobabel. Mientras 4.289 pudieron demostrar su derecho al sacerdocio (Esd. 2:36-39), además de 709 otros que no estuvieron en condición de probarlo (vs 61, 62), sólo se encontraron 341 levitas, cantores y porteros entre la gran compañía de los exiliados que retornaron a su tierra (vs 40-42). Y en tiempos de Esdras sólo 38 levitas más pudieron ser inducidos a regresar a Judea después de esfuerzos especiales (Esd. 8:15-19; *cf* Ez. 44:10-14).

Los levitas reanudaron sus tareas eclesiásticas después del exilio (Esd. 3:8-12; 6:16-20); algunos compartieron una apostasía ocasional con parte del pueblo (10:23, 24); otros hicieron una doble obra en favor del Señor al ayudar a Esdras en la lectura y explicación de la Ley de Dios (Neh. 8:7-13; 9:4, 5). También ayudaron a Nehemías a reconstruir parte del muro de la ciudad (3:17). Durante el tiempo de la ausencia de Nehemías de Jerusalén, cuando los judíos dejaron de contribuir con el diezmo, los levitas fueron obligados a descuidar el servicio del templo y a ganarse la vida realizando trabajos agrícolas. Nehemías los trajo de nuevo a Jerusalén y proveyó para su sostén (13:10-13).

En el NT rara vez se menciona a los levitas; esto puede indicar que todavía eran pocos en número, o no. Cristo incluye a un levita en su parábola del buen samaritano (Lc. 10:32), y se menciona que los judíos de Jerusalén enviaron a algunos de ellos para investigar la obra de Juan el Bautista (Jn. 1:19). El registro bíblico, aunque declara que "muchos de los sacerdotes obedecían a la fe" (Hch. 6:7), menciona sólo a un levita que se hizo cristiano: Bernabé (4:36). *Véase* Herodes 7; Leví 1, 2.

Bib.: FJ-AJ xx.9.6.

Levitas, Ciudades de los.

Las asignadas como residencia para los levitas* en los territorios de las distintas tribus de Israel (Nm. 35:1-8; Lv. 25:32-34). Dado que los levitas se debían consagrar al servicio del tabernáculo, y más tarde del templo, no recibieron territorio en Canaán como las demás tribus, sino que vivían de los diezmos que todos los israelitas debían dar de sus ingresos (Nm. 18:24). Sin embargo, se los ubicó por todo el país en ciudades que les fueron asignadas especialmente a ellos: 13 ciudades para los sacerdotes en los territorios de Judá, Simeón y Benjamín, y 35 a los levitas entre las otras tribus (48 ciudades [6 de refugio + 42 para vivir]; Jos. 21:4-8; con variantes en 1 Cr. 6:54-81).

Levítico, Libro de.

Tercer libro del Pentateuco. Es un manual de ceremonias religiosas que consiste mayormente de reglamentos relacionados con el santuario, las funciones sacerdotales y el sistema de sacrificios. Su título hebreo proviene de la palabra inicial, *Wayyigrâ'* "Y llamó". El Talmud se refiere al libro con "La ley de los sacerdotes" o "La ley de los sacrificios". La LXX lo llama *Leuitikón* [Sacerdocio o servicio] "Levítico", [Perteneciente o que se refiere a los] "Levitas". La Vulgata dice *Leviticus*, de donde viene nuestro nombre español.

314. Fragmentos de Levítico, de los Rollos del Mar Muerto, provenientes de la Cueva 1.

I. Autor.

Desde tiempos remotos, judíos y cristianos han sido unánimes en atribuir el libro a Moisés, cuya autoría no había sido discutida hasta la era moderna de la alta crítica. Los argumentos que le niegan a Moisés la autoría del Pentateuco se basan sólo en conjeturas y presentan tantos problemas que son indignos de la atención seria de los eruditos bíblicos conservadores. Levítico pertenece, tal vez, al período de unos 30 días inmediatamente posteriores a la erección del tabernáculo junto al monte Sinaí (Ex. 40:17 *cf* Nm. 1:1). Este período comprende la dedicación del servicio del santuario y la realización de las instrucciones contenidas en Levítico, que sin duda fueron comunicados por Dios a Moisés durante ese tiempo.

II. tema.

El libro trata principalmente del sacerdocio y del servicio del santuario. No contiene todas las instrucciones que Dios le dio a Israel sobre estos temas (Nm. 3:1-9:23; 15:1-41; 18:1-19:22; 28:1-30:16), pero constituye el cuerpo fundamental de la revelación y de los reglamentos que tienen que ver con ellos. Dios ordenó los servicios y cultos del santuario para que fueran una lección objetiva del gran plan de salvación y del ministerio de Cristo en favor de los pecadores. Estas ceremonias ilustraban los medios por los que el pecador puede hallar liberación de la culpabilidad del pecado por medio del arrepentimiento. Al fin de cada año, las ceremonias del Día de la Expiación eran un símbolo de la eliminación del pecado del campamento (Lv. 16).

Fundamental para el sistema de los sacrificios era el concepto de tabernáculo como morada de Dios, y el de la realidad de su presencia 710 en medio de los israelitas. En el centro de las ceremonias del santuario estaba la verdad-símbolo de que la "sangre hará expiación de la persona" (17:11) y que "sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (He. 9:22). Esta realidad estaba implícita en todos los sacrificios con sangre, que prefiguraban a Cristo como el Cordero de Dios (véase Is. 53:7; Jn. 1:29; 1 Co. 5:7) y reflejaban la naturaleza vicaria de su gran ofrenda en la cruz (Is. 53:4, 5).

Explícito e implícito en todo el sistema de ritos judíos estaba el concepto de la diferencia entre "común" y "santo". El pecador era totalmente inmundo y no era digno de acercarse a Dios, pero el Creador bondadosamente había provisto un medio para limpiar toda "impureza", lo que le permitía al

pecador contrito entrar a la divina presencia y obtener su bendición. Diariamente, los diversos sacrificios ordenados "cubrían" el pecado y, por lo tanto, liberaban al pecador de la culpa (Lv. 1:1-7:38), y el rito anual del Día de la Expiación* "limpiaba" el santuario de los pecados simbólicamente acumulados durante el año (Lv. 16).

III. Contenido.

Los primeros 7 capítulos de Levítico detallan los reglamentos básicos con respecto a los diferentes sacrificios. Los cps 8 y 9 tienen que ver con la consagración del tabernáculo y del sacerdocio. El breve interludio histórico del cp 10 cuenta cómo 2 de los hijos de Aarón desobedecieron la instrucción acerca de hacer diferencia entre lo sagrado y lo común, por lo que sufrieron la muerte. Todos los tipos de impureza personal se detallan en los cps 11-15, con los ritos establecidos para la purificación. El cp 16 trata de la purificación del santuario, y el cp 17 de ciertas reglas relacionadas con ella. Leyes morales y civiles ocupan los cps 18-20, y los cps 21-27 se dedican a diversas otras leyes con respecto a los sacerdotes, al sábado, a las fiestas especiales, al santuario y a la adoración, junto con ciertas leyes que protegían a las personas y la propiedad (*véase CBA* 1: 705-723).

Ley

(heb. *tôrâh*, "dirección", "instrucción" [ley]"; *dâth*, "ley", "reglamento"; gr. *nómos*, "regla", "principio", "ley": *entole*, "mandamiento", "orden").

En la Biblia, un conjunto de principios o normas de conducta. El término usual hebreo traducido "ley" es *tôrâh*, palabra que significa toda la voluntad revelada de Dios, o cualquier parte de ella. A menos que el contexto indique otra cosa, "ley" en el AT generalmente denota la "instrucción" divina que Dios dio a su pueblo (Gn. 26:5; Ex. 16:4, 28; Sal. 1:2; 19:7; 119:1, 165; Is. 1:10; 8:16, 20; etc.). Esta "ley", o revelación escrita de la voluntad de Dios, daba a conocer el propósito divino para el pueblo hebreo en los tiempos del AT. Para el judío devoto, la "ley" de Dios era equivalente a su plan de salvación para el mundo. En este sentido, Isaías dice que "las costas [islas] esperarán tu ley" (Is. 42:4). Las instrucciones que Dios impartió a Moisés se conocieron como "la ley de Moisés"; es decir, dadas a través de Moisés (Jos. 8:31; Neh. 8:1; Lc. 2:22; 24:44; Hch. 28:23; etc.). En vista de que la instrucción impartida por Moisés ocupa la mayor parte de los 5 primeros libros de la Biblia, comúnmente conocidos como el Pentateuco, los judíos a menudo se referían a éste como a "la ley de Moisés" (Lc. 24:44; Jn. 1:17; *cf* Mt. 5:17, 18).

De acuerdo con antiguas tradiciones judías, las leyes contenidas en el Pentateuco son 613-365 mandatos negativos y 248 positivos que

corresponden al valor numérico de la palabra *tôrâh* (también se corresponden con el número de letras de los Diez Mandamientos). Son de varias clases, pero los judíos corrientemente no hacían distinción entre las morales, ceremoniales, civiles y de salud, porque todas por igual eran mandatos de Dios y obligaciones religiosas. Sin embargo, es posible hacer distinciones legítimas entre ellas sobre la base de la forma y la terminología aplicadas.

I. Leyes apodícticas:

imperativos o prohibiciones categóricas que declaran "Harás" o "No harás". Normalmente, no hay un castigo explícito unido a ellas, excepto en los casos mixtos. El contexto de estas leyes es el pacto, y su modelo formal son las estipulaciones de los antiguos tratados de soberanía.

II. Leyes casuísticas:

describen un problema u ofensa y luego declaran lo que se debe hacer o su castigo (*cf* Ex. 21:6). El trasfondo de tales leyes es la corte. Cuando una ley apodíctica es transformada en ley casuística por declarar un castigo, un pecado se convierte en un crimen (así el 5° mandamiento en Ex. 20:12, que es apodíctico, se transforma en ley casuística en Ex. 21:15, 17).

Las leyes mosaicas también se pueden distinguir por los términos aplicados a ellas (*cf* Dt. 26:17; Neh. 9:13). Las siguientes 3 categorías constituyen la *tôrâh* hebrea: ***1.*** *Mishpât,* "juicio", es el término corriente para una ley casuística en general. ***2.*** *Mitswâh*, "mandamiento [precepto]", es cualquier clase de mandato, incluyendo los que no eran de obligación permanente y que se podían cumplir de una vez por todas, como la orden de destruir los santuarios paganos (Dt. 12:2); podían ser casuísticos o apodícticos. ***3.*** *Jôq*, "estatuto [ley]", incluye la mayoría de las leyes 711comúnmente llamadas "ceremoniales"; normalmente son de forma apodíctica. Pero no todas son ceremoniales, porque en Dt; en particular, este término se aplica a reglas apodícticas de conducta en las que se apela a la conciencia o a Dios, en contraste con los "juicios", en los que se apela al juez. No tratan sólo de fiestas (Dt. 16:1-17) y de ofrendas (12:5-28), sino también de la justicia y la pureza (16:19; 23:17) y de la bondad y la misericordia (23:15, 24). Las leyes alimentarias también están en la categoría de *jôq*.

315. Parte superior del Código de Hamurabi. Se describe al rey como estando delante de su dios para recibir la ley de su mano.

En Sal. 119 tenemos un catálogo de términos, con diversos matices de

significación, con que el autor tejió el elogio de la ley y que servían para indicar las variadas formulaciones jurídicas: ***1.*** *Dâbâr*, "palabra" (vocablo más bien genérico para definir las comunicaciones divinas [Dt. 4:2]; pero el plural también sirvió para definir el conjunto de cláusulas jurídicas [Ex. 24: 3]). ***2.*** *'Imrâh*, "palabra [discurso]" (declaración divina más solemne; Dt. 32:2). ***3.*** *Juqqîm*, "estatutos" (de categoría breve; Dt. 4: 5). ***4.*** *Derek*, "norma" ("camino". RVR; Ex. 18:20; Dt. 8:6). ***5.*** *Mishpâtîm*, "juicios" (el matiz dominante es el de una sentencia o prescripción judicial [Lv. 19:15]). ***6.*** *Mitswâh*, "orden", "mandato". ***7.*** *Piqqûdîm*, "preceptos" (del verbo *pâqad*, "visitar", "gobernar"). ***8.*** *' Êdôth*, "testimonios" (las atestaciones aseverativas de Dios [Sal. 25: 10]). ***9.*** *Tôrâh*, "ley" (en general y/o particular).

En el NT el término "ley" se usa con diversos matices de significación, y a menos que se tengan en mente sus diferentes aspectos -y se discrimine rectamente y se examine el contexto para determinar qué matiz está mencionando el autor -, el lector moderno del NT casi con seguridad distorsionará lo que se dice acerca de "la ley". Pero para el lector judío, o quien estaba familiarizado con el sistema religioso judío, los diferentes significados de la alabra "ley" eran claros, y un orador o escritor podía pasar rápidamente de uno a otro sin ser mal entendido. En realidad, para el judío devoto los diferentes matices de significación implícitos en la palabra eran, en la práctica, sólo uno, y cada uno se enlazaba imperceptiblemente en el otro.

Por tanto, en el NT la palabra "ley" se usa en 2 sentidos diferentes pero estrechamente relacionados: ***1.*** La Escritura como revelación de la voluntad divina (Jn. 12:34; 15:24, 25; etc.). En la terminología judía, "ley" se podía referir al Pentateuco (los 5 libros de Moisés) en contraste con los Profetas y los Escritos (o Hagiógrafos), las 3 divisiones del AT de acuerdo con el canon hebreo (Lc. 24:44). De manera ocasional usaban la expresión "ley de Moisés" cuando se referían al Pentateuco, pero más a menudo usaban "ley" (Mt. 7:12; 11:13; 12:5; 22:40; 23:23; Lc. 10:26; 16:16, 17; Jn. 1:45; 7:19; 15:25; Ro. 5:13, 20; 7; etc.). A veces la palabra "ley" se usa en relación con el Decálogo, aunque en algunos casos "ley" se puede referir específicamente al Pentateuco, del cual el Decálogo es parte integral (Mt. 22:36-40; Ro. 7:7; Stg. 2:10-12). ***2.*** El sistema religioso judío como un todo, o alguna parte específica de él (Jn. 1:17; Hch. 18:13, 15; 22:3; Ro. 6:14, 15; Gá. 3:19-25; etc.). Por supuesto, se basaba en la revelación de la voluntad de Dios contenida en las Escrituras del AT, más particularmente en el Pentateuco. A veces el término "ley" se refiere en especial a la ley ritual, el rasgo exterior característico del sistema religioso judío (Lc. 2:22-24; Hch. 15:5, 24; etc.). La expresión "obras de la ley" se refiere generalmente a las exigencias de la ley ritual, aunque tal ley también se menciona como "la ley del Señor" 712 (Lc. 2:23). En He. 7:12 "ley" se refiere a la parte de la ley de Moisés que trata del sacerdocio.

Ley ceremonial.

Véase Ley.

Libación.

Véase Sacrificios y Ofrendas.

Líbano

(heb. L^{e}*bânôn*, [montaña, monte] "blanca/o", llamada así porque está parcialmente cubierta de nieve la mayor parte del año; ugar. y fen. *Lebanôn*; ac. *Labnana*; hit. *Lablana*).

1.

Cadena occidental de un cordón montañoso doble. Los montes Líbano corren paralelos a la costa del Mediterráneo por unos 240 km, desde el río Litani (o Leontes) cerca de Tiro, en el sur, hasta el *Nahr el-Kebîr* cerca de Lataquia, en el norte. Los 2 cordones paralelos están separados por una valle elevado llamado "llanura del Líbano" en la Biblia (Jos. 11:17; 12:7); en los tiempos clásicos, Celesiria ("Siria hueca"), y en los modernos, *Beq~'*, Por ese valle corren los 2 principales ríos de Siria: el Orontes, hacia el norte, y el Litani hacia el sur.

316. Un valle entre los montes Líbano.

La Biblia parece aplicar el término Líbano a ambos cordones montañosos cuando habla de los "heveos que habitaban en el monte Líbano"; sin embargo los describe como viviendo en un territorio que es el cordón oriental o el valle intermedio ("desde el monte Baalhermón hasta llegar a Hamat"; Jue. 3:3; *cf* 1 Cr. 5:23). Por otro lado, otros pasajes del AT dan el nombre de Hermón* (también Sirión, Senir) al sector sur del cordón oriental, y aplican Amana a los montes adyacentes (Dt. 3:8, 9; Cnt. 4:8). Los autores griegos llamaban Líbano al cordón occidental, y Antilíbano al 713 oriental, nombres que todavía se les aplican. Mapa XIV, A-4/5.

Las montañas del cordón occidental son más pintorescas que las otras, y las alturas de sus cumbres oscilan entre 2.500 y 3.000 m s.n.m., con pasos de 1.500 m s.n.m. o más entre ellas. Las laderas occidentales del Líbano son fértiles, y en tiempos antiguos estaban cubiertas por cedros y abetos o cipreses de fama mundial. Además, había pinos y robles, como

también almendros, moreras, higueras, olivos, nogales, damascos (albaricoqueros), perales, granados y pistachos o alfóncigos. Los cedros eran exportados a Egipto ya en el 3er milenio a.C., y más tarde también a Mesopotamia, Palestina y otros países. Después de la conquista árabe se dio tan poco cuidado a estos bosques que los cedros prácticamente han desaparecido del Líbano, y extensas regiones han perdido su capa de suelo fértil. Las montañas son calcáreas y de arenisca, y tienen muchos manantiales que dan fertilidad a sus laderas. La mayor altura del cordón oriental, el Antilíbano, está en su extremo sur, donde el monte Hermón eleva su cumbre hasta los 2.814 m s.n.m. Los montes Antilíbano, que reciben menos lluvia que los del cordón occidental, son más desolados y menos pintorescos. Las laderas orientales descienden hasta la meseta siria, que es una estepa en su parte occidental y un desierto en la oriental.

La Biblia menciona con frecuencia al Líbano, en primer lugar como límite noroeste de la tierra prometida (Dt. 1:7; 11:24; Jos. 1:4; 11:17; 12:7; 13:5), y en segundo lugar como país productor de madera de cedro. Salomón obtuvo del Líbano las vigas para el templo y su palacio por medio de Tiro (1 R. 5:6-10; 2 Cr. 2:8-16), y Zorobabel hizo lo mismo al reconstruir el templo después del exilio (Esd. 3:7). Los poetas y los profetas mencionan el Líbano por la nieve (Jer. 18:14), por sus animales silvestres (como leopardos y leones; 2 R. 14:9; Cnt. 4:8), y por sus imponentes cedros y otros árboles (2 R. 19:23; Is. 60:13; Zac. 11:1, 2) con que los fenicios armaban sus embarcaciones y labraban sus mástiles (Ez. 27:5: fig 120).

317. Inscripción griega de Teodosio, que había construido la sinagoga en Jerusalén para los judíos de la dispersión.

2.

Torre (heb. *migdal ha-Lebânôn*) mencionada en Cnt. 7:4. No se sabe si en realidad existió una con ese nombre en los montes Líbano o en alguna otra parte. Puesto que se la menciona sólo en un contexto poético, posiblemente era un edificio imaginario, cuyo nombre sugería belleza, elevación y prominencia, y que le sirvió al poeta para comparar la nariz de su amada.

Liberto/s

(gr. *libertínos* [1], literalmente "hombres libres [libertados, libertinos]"; *apeléutheros* [2]).

1.

Nombre de un grupo de judíos que, con otros judíos de Alejandría y de Cirene, tenía una sinagoga en Jerusalén (Hch. 6:9). Estos libertos habrían sido descendientes de los judíos llevados cautivos por Pompeyo en el 63 a.C. y que habían recuperado su libertad. Como habían crecido en países extranjeros, pertenecían a los judíos helenísticos, y por lo tanto se habían unido a los de Alejandría y de Cirene en Jerusalén. Por otro lado, Hch. 6:9 puede dar la idea de que los mismos alejandrinos y los cirenios eran los libertos mencionados. Durante las excavaciones de 1914 en Jerusalén, R. Weill descubrió una inscripción que pudo haber estado en esta sinagoga: mencionaba que el lugar había sido construido para que lo usaran los judíos de la dispersión (fig 317). La inscripción, que todavía es casi completamente legible, dice: "Teodosio, el hijo de Veteno, sacerdote y dirigente de la sinagoga, hijo de un dirigente de sinagoga, hijo del hijo 714 de un dirigente de la sinagoga, construyó la sinagoga para la lectura de la ley y para la enseñanza de los mandamientos, y también para el alojamiento y las cámaras y comodidades de agua de una posada para quien la necesite viniendo de afuera, de la cual (la sinagoga) sus padres y ancianos y Simónides pusieron el fundamento".

Bib.: Adolph Deissmann, *Light From the Ancient East* [Luz del antiguo Oriente] (Nueva York, 1927), p 440.

2.

El esclavo que recuperaba la libertad. Los textos legales aluden explícitamente a los emancipados israelitas que no podían quedar en esclavitud perpetua sino por propia decisión, decisión que sin duda estaba motivada por el miedo a la vida de miseria que les había llevado a venderse como esclavos. En el NT se refieren sobre todo a la emancipación espiritual del pecado, de la muerte, etc., que nos otorga Cristo (1 Co. 7:18-24).

Libia

(heb. *Pû*$_t$ y *Lûbîm*; *gibbôrîm Pû*$_t$, "valientes... de Put" [Jer. 46:9]; gr. *Libú'*).

En Ez. 30:5 (BJ, DHH) se menciona un tal Kub o Cub (heb. *Kûb*) como el de un pueblo cuya identidad es desconocida. La RVR, la NBE y la LPD siguen la LXX, la Siríaca y la Vulgata y leen *Lûb*, "Libia".

País que estaba al occidente de Egipto y aparece en los textos egipcios bajo el nombre de *Rbw*, que era el equivalente lingüístico de Libia. Los libios, que vivían en el borde del desierto, continuamente miraban con

deseos de poseer el fértil valle del Nilo, y con frecuencia intentaron invadir Egipto. Los esfuerzos más enérgicos los realizaron en los ss XIII y XII a.C., cuando Merneptah y Ramsés III tuvieron que afrontar esfuerzos decididos de invasión. Derrotaron a los libios, y los empujaron de vuelta a su país desértico. Sin embargo, cuando Egipto cayó en una declinación política y militar, los libios fueron llevados a Egipto en grandes cantidades, y a mucho de ellos se los empleó como soldados en las unidades auxiliares del ejército. Sisac I, un libio, después de haber sido general por un tiempo, usurpó el trono y llegó a ser el primer rey de la dinastía 22ª, y así fundó la dinastía libia de Egipto.

Los griegos llamaron Libia, por un tiempo, a toda la región al oeste de Egipto, en el norte de África, pero el nombre se aplicó más tarde sólo a la porción oriental que estaba entre Egipto y la provincia romana de África, y se extendía hasta la mitad de la Gran Sirte. Cuando los romanos tomaron el país, lo dividieron en 2 partes: la "Libia inferior" al este, y la "Libia superior" al oeste. La 1ª también se llamó "Marmarica", y la 2ª, "Cirenaica". Sólo Cirenaica tenía importancia política y económica, puesto que Marmarica era casi totalmente un desierto. En el 67 a.C., Cirenaica fue unida a Creta para formar una provincia, con Cirene como su capital y Apolonia por puerto. Tenía otras ciudades importantes, como Barca (con su puerto Tolemaida) y Berenice. Hubo representantes de esta provincia el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre los apóstoles (Hch. 2:10). También de Cirene era Simón, a quien los soldados romanos obligaron a cargar la cruz de Cristo hasta el lugar de la crucifixión (Mt. 27:32), como también lo fueron algunos de los primeros cristianos de Antioquía (Hch. 11:20; 13:1) y algunos de los que se oponían a Esteban (6:9). Mapa XIX, E-10/11.

Libios/as

(heb. *lûbîm*, tal vez "pueblo de tierra seca").

Habitantes de Libia* (2 Cr. 12:3; 16:8).

Libna

(heb. *Libnâh*, "blancura").

1.

Lugar donde acamparon los israelitas durante su peregrinación por el desierto (Nm. 33:20, 21), que algunos identifican con el Labán de Dt. 1:1.

2.

Antigua ciudad cananea, situada en la Sefela, capturada por Josué (Jos. 10:29-31; 12:15). Fue asignada a Judá y dada a los sacerdotes como ciudad para su residencia (Jos. 15:42; 21:13; 1 Cr. 6:57). En tiempos de Joram, hijo de Josafat, se rebeló contra el reino de Judá (2 R. 8:22; 2 Cr. 21:10), pero debió haberla recuperado más tarde puesto que fue una de las ciudades del rey Ezequías, y se la menciona como uno de los principales centros de resistencia de Judá contra Senaquerib de Asiria que estaba invadiendo el país (2 R. 19:8; Is. 37:8). Libna fue el lugar de nacimiento de Hamutal, esposa del rey Josías (2 R. 23:31; 24:18; Jer. 52:1). Probablemente estuvo situada a unos 34 km al oeste de Belén, y ahora es conocida como *Tell ets-Tsâfî*. Mapa VI, E-2.

Libni

(heb. *Libnî*, "blanco").

1.

Hijo de Gersón y nieto de Leví. Fue el antepasado de la familia tribal de los libnitas* (Ex. 6:17; Nm. 3:18-21; 1 Cr. 6:17, 20).

2.

Otro levita, nieto de Merari (1 Cr. 6:29).

Libnitas

(heb. *libnî*).

Descendientes de Libni* 1 (Nm. 26:58); o posiblemente de Libna* 2.

Libra

(gr. *lítra* y lat. *libra* [1]; gr. *jóinix* [2]).

1. La libra romana, unidad de peso dividida en 12 *unciae*, que pesaba 327,45 g (por lo general se considera un peso aproximado de 326 g). Aparece 2 veces en el NT (Jn. 12:3; 19:39; 715 lo que llevó Nicodemo para sepultar a Jesús sería unos 32 kg de perfume). ***2.*** Medida de capacidad que equivalía a 2 sextarios, aproximadamente a 1,09 litro (Ap. 6:6; 1,10 litro más exactamente). *Véase* Mina.

Libro

(heb. *sefêr* [Ex. 17:14; Jer. 25:13; etc.] y *sifrâh* [Sal. 56:8]; aram. *s*ᵉ*far* [Esd. 4:15; etc.], palabras todas que significan "escritura"* o "rollo"; gr. *bîblos*, "rollo", y sus formas diminutivos *biblîon* y *biblarídion*, "rollito").

También se usa el heb. *dâbâr*, "palabra" en forma oral o escrita y, por transferencia, un documento que contiene palabras (1 Cr. 29:29; etc.).

Los libros, en el sentido de composiciones escritas de cierta extensión, fueron producidos en la antigüedad en varias formas y sobre diversos materiales. En la Mesopotamia escribían sobre tabletas de arcilla o de madera cubiertas de cera y atadas como las hojas de un biombo japonés. Egipto empleó los rollos de papiro temprano en su historia, y de allí se extendió su uso por todo el mundo antiguo. Un poco más tarde también se hicieron de cuero, y después de pergamino. Consistían de hojas de más o menos 30 cm de ancho unidas para formar largas tiras, generalmente de no más de 9 m de largo. No fue hasta los tiempos del cristianismo cuando los rollos cedieron su lugar a los códices, o libros armados con las hojas puestas a la par y cosidas como los nuestros en la actualidad. El códice más antiguo que se conoce proviene del s II d.C. Hay evidencias de que habrían sido los cristianos quienes popularizaron los códices en el mundo romano.

Los libros escritos por los hebreos se mencionan por 1ª vez después del éxodo (Ex. 17:14), aunque el arte de escribir ya era conocido muchos siglos antes. Desde el tiempo de Moisés, por unos 1.000 años, una corriente de libros surgieron de la versátil pluma de los profetas o historiadores hebreos y otras personas. No todos encontraron lugar en el canon del AT. Muchos títulos que aparecen mencionados en el AT se han perdido (Nm. 21:14; 1 Cr. 29:29; etc.). El canon de escritos inspirados en hebreo se cerró hacia el 400 a.C. Los libros religiosos judíos del período siguiente están mayormente relegados al ámbito de los apócrifos* o seudoepigráficos.* La iglesia cristiana aceptó como inspirados también los libros del NT, escritos durante unos 50 años por autores reconocidos de la edad apostólica. En el transcurso de ese mismo período y más tarde, los cristianos escribieron muchos otros libros, que no hallaron lugar en el canon del NT. Sin embargo, aparte del NT y con excepción de la *Primera epístola de Clemente*, ningún libro escrito por un autor cristiano hasta el año 100 d.C. se ha conservado hasta nuestros días.

Los manuscritos de las Escrituras hebreas que se usaban en los cultos públicos judíos y cristianos eran producidos por escribas especializados que escribían con tinta sobre cuero y pergamino. Los Rollos del Mar Muerto son los ejemplos más antiguos que han sobrevivido de estos libros

(figs 245, 267, 314, 447). El común del pueblo no podía darse el lujo de tener esos libros, y si poseían alguno de la Biblia sin duda estaba escrito en papiro, del tipo muy difundido en tiempos griegos y romanos y producidos por copistas profesionales para los negocios comerciales de publicaciones. Los escritos del NT también circularon en papiro; en realidad, todas las copias de libros del NT de los 3 primeros siglos de la era cristiana están escritos sobre rollos o códices de papiro (fig 249). Pero cuando la iglesia comenzó a prosperar, hacia el s IV d.C., se produjeron costosas copias de la Biblia en códices de pergamino, de los cuales son ejemplos destacados los códices Vaticano y Sinaítico (figs 84, 85). *Véanse* Apócrifos del NT; Materiales para escribir.

Bib.: D. Diringer, *The Hand-Produced Book* [El libro producido a mano] (Londres, 1953); C. C. McCown, *BA* 6 (1943):20-31; *Iraq* 17 (1955):3-20.

Libro de la vida.

El concepto de un libro celestial que contiene los nombres de los justos, parece haber sido corriente desde tiempos muy antiguos. Moisés evidentemente tenía tal registro en la mente cuando le pidió a Dios que borrara su nombre de su libro (Ex. 32:31-33). Daniel habló de personas registradas en un libro, que son liberados del tiempo de angustia cuando Miguel se levante (Dn. 12:1). Jesús dijo a sus discípulos que debían regocijarse porque estaban anotados en el cielo (Lc. 10:20). Pablo expresó que los nombres de sus colaboradores figuraban en el libro de la vida, el registro de los ciudadanos del cielo (Fil. 4:3).

En su visión del juicio, Daniel vio ciertos libros que se abrieron (Dn. 7:9, 10). El Apocalipsis identifica uno de los libros que se usan en el juicio final como "el libro de la vida" (Ap. 20:11, 12), y afirma que todos aquellos cuyos nombres no se encuentren en él serán arrojados al lago de fuego (v 15). El que soporta con paciencia hasta el fin tiene la certeza de que su nombre será retenido en el libro de la vida (3:5), pero los que practiquen la maldad serán excluidos de la nueva Jerusalén que 716 desciende del cielo (21:10, 27). La bestia de Apocalipsis 13 será adorada por todos los que estén sobre la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro (vs 1, 8). Este mismo grupo se sorprenderá cuando vea la bestia que "era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición" (17:8).

Licaonia

(gr. *Lukaonía,* "tierra de lobos").

Región del sur del Asia Menor, al norte de Cilicia y Panfilia. Era un territorio montañoso, semidesértico, cuya población indígena criaba grandes rebaños de ovejas. Sus habitantes, un pueblo independiente y rústico,

retuvieron en gran medida su independencia hasta el período seléucida. En el s I a.C. su país fue anexado por Amintas, rey de Galacia; y cuando al morir su reino pasó a ser una provincia romana, Licaonia formó parte de ella. Entre sus ciudades se encontraban Derbe, Listra e Iconio, en las que Pablo y Bernabé fundaron iglesias cristianas durante su 1er viaje misionero (Hch. 14:6-20). Pablo visitó la región otra vez en su 2º viaje (16:1-5), y según creen algunos, durante su 3er viaje (18:23). Mapa XX, B-5.

Licaónica

(gr. *lukanoistí*).

Lengua hablada en Licaonia* (Hch. 14:11). Sus habitante empleaban un idioma que Pablo y Bernabé no pudieron entender y acerca del cual no sabemos nada, ya que no se han descubierto textos en esta lengua.

Licia

(gr. *Lûkía*, quizá "lobo").

1.

Territorio costero en el sudoeste del Asia Menor, provincia romana en el tiempo del NT. Estaba rodeada por las de Asia, Galacia y Panfilia. El país es montañoso, con hermosos parajes alpinos. Su población original era conocida por los griegos como constructores de muros ciclópeos. Unos 200 textos escritos en la antigua lengua licia todavía no han sido bien comprendidos. En el tiempo cuando Pablo visitó Licia, la provincia estaba completamente helenizada, como lo indican las ruinas existentes. Sucesivamente perteneció a los persas, a Atenas. a Alejandro, a los Tolomeos, a los Seléucidas y a Rodas. En el 169 a.C. recuperó su libertad. No se sabe con certeza cuándo llegó a ser una provincia romana por primera vez. Fue leal a César, luego fue conquistada por Bruto, pero recuperó su libertad bajo Antonio. En el 43 d.C. fue otra vez una provincia senatorial bajo un legado. Mira fue su capital. Pablo, durante sus viajes, cambió de barco en 2 ciudades portuarias de Licia. Mapa XX, B-4/5. *Véase* Licia 2.

2.

Ciudades portuarias de Licia: Pátara (Hch. 21:1, 2) y Mira (27:5, 6).

Lida

(gr. *Lúdda*, "contienda").

Nombre helenístico para Lod* (Hch. 9:32, 35, 38).

Lidia

(gr. *Ludía*, "tierra de Lido"; aparece en inscripciones y textos gr.).

Mujer de Tiatira, un pueblo de la región del antiguo país de Ludim o Lud.* Posiblemente Lidia no fuera su nombre real, porque el griego puede significar sencillamente "la [mujer] lidia". Tiatira era famosa por sus tinturas, y Lidia de Tiatira se ganaba la vida en Filipos vendiendo tintura púrpura* o telas teñidas. Asistía al lugar de culto de los judíos, y había recibido suficiente influencia de la religión judía como para que se pudiera decir de ella que "adoraba a Dios", un término técnico para los conversos al judaísmo que todavía no habían llegado a ser prosélitos plenos (Hch. 16:14). Fue una de las primeras conversas de Pablo y su huésped durante su estada en Filipos, antes y después de su experiencia en la cárcel (vs 15, 40). Como quizá Lidia no fuera su nombre verdadero, algunos han sugerido que habría sido alguna de las mujeres de las cuales Pablo dijo que trabajaron "juntamente conmigo en el evangelio" (Fil. 4:3).

Liebre

(heb. '*arnebeth*).

Animal mencionado en la Biblia en las listas de animales inmundos (Lv. 11:6-1 Dt. 14:7). Palestina tiene varias clases de liebres. Las más comunes son la siria y la egipcia. La liebre no es un rumiante, aunque mueve sus mandíbulas como si lo fuera. Al igual que en el caso del conejo* (Lv. 11:5), la declaración bíblica de que rumia sin duda se debe referir al movimiento de sus maxilares.

Bib.: ALP 104.

Likhi

(heb. *Liqjî*, "[Dios] me ha aceptado" o "instruido").

Descendiente de Manasés (1 Cr. 7:19).

Lilit.

Véase Animales mitológicos (Lilit).

Límite.

Véase Lindero.

Limosna

(heb. *ts*^{e}*dâqâh*; gr. *eleumosún'*).

Obra de bien o de alivio a los pobres; el dinero u otros elementos así dados. La palabra no aparece en el AT, pero la consideración para con "el extranjero, para el huérfano y para la viuda" (Dt. 24:19) fue ordenada al pueblo de Dios (Lv. 25:35; Dt. 15:7, 8, 11; 26:12) y obedecida en cierto grado. Cristo aprobó la práctica de las limosnas, pero enseñó que no se debía realizar por motivos egoístas o faltos de sinceridad (Mt. 6:2-4). Planteó la generosidad hacia los pobres, incluso hasta el punto de un sacrificio personal real, como la prueba del carácter y de la integridad cristianos (Mt. 19:16-22; Lc. 12:33). La práctica en los tiempos apostólicos está ilustrada en la narración del sanamiento del paralítico que cada día era 717 llevado a la puerta del templo para pedir limosna (Hch. 3:1-10). El gentil Cornelio era un hombre "piadoso y temeroso de Dios" que "hacía muchas limosnas" (10:2, 4, 31). Pablo se interesó mucho por el alivio de las necesidades físicas de su pueblo (24:17).

Lindero

(heb. *g*^{e}*bûl* y *g*^{e}*bûlâh*, "límite", "borde").

Características del terreno, o dispositivos hechos por el hombre, que sirven para marcar los bordes de una chacra u otra porción de territorio. Antiguamente, los hitos en los linderos consistían probablemente de un doble surco entre los campos colindantes de 2 dueños distintos, o pequeños montículos de piedra o pilares. Los derechos hereditarios de propiedad eran muy respetados en Israel (Dt. 19:14; Pr. 22:28), y quitar el lindero de un vecino era considerado altamente reprensible (Dt. 27:17; Os. 5:10). Otra cierta cantidad de términos hebreos y griegos se vierten como "límite", muchos de los cuales significan "frontera" o "territorio" (Nm. 20:23; 22:36; Dt. 19:8; Jos. 13:3; 2 Cr. 11:13; etc.).

Lino.

Bajo este artículo se agrupan la tela, la planta y un personaje del NT.

I. Tela

hecha con las fibras del lino. El lino era cultivado y procesado en Egipto desde los tiempos más remotos (Gn. 41:42; Is. 19:9). Las tierras bajas, cálidas y húmedas de Palestina también eran famosas por la producción de este vegetal. Evidentemente, Rahab se ocupaba de trabajar el lino en Jericó cuando los israelitas entraron en Palestina (Jos.2:6). En esas regiones del mundo se lo siembra en otoño, por lo general en noviembre (hemisferio norte). La maduración requiere unos 110 días, después de lo cual se arrancan las plantas y se separan los tallos de las semillas. Estos tallos, entonces, se remojan, se exponen al sol por un poco de tiempo y se sumergen en agua por una semana y media. Esto ablanda las fibras antes de su separación. Después, se carda y se la prepara para los tejidos.

La mayoría de las referencias en Éxodo son de la palabra heb. *shêsh*, que quizá proviene del egip. *sh*Ñ*,* la que designa una excelente calidad de tela de lino. Esta palabra fue aplicada a la ropa que se puso a José por orden de Faraón (Gn. 41:42), y a las cortinas (Ex. 26:1) y los velos (27:9, 16, 18) del santuario. También se usa para indicar el lino del efod del sumo sacerdote (28:6), su cinturón (v 8), su manto y su mitra o turbante* (v 39).

Le sigue en frecuencia el uso de la palabra heb. *bad.* Algunos eruditos creen que aunque este vocablo también indica una excelente calidad de tela de lino, se usaba para enfatizar la calidad. El niño "Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino [bad]" (1 S. 2:18), como también los sacerdotes muertos por Saúl en Nob (22:18). David vistió un efod de este material cuando buscó el arca de Quiriat-jearim* (2 S. 6:14), y el hombre que tenía un tintero de escribano que vio Ezequiel en visión estaba vestido de *bad* (Ez. 9:2, 3, 11).

Otro término general para lino es el heb. *pishtâh.* Se lo usa cuando se contrasta entre la ropa de lino y la de lana (Lv. 13:47, 48, 52, 59; Dt. 22:11), pero también en un sentido general (Jer. 13:1; Ez. 44:17, 18). Otros términos para "lino" son *sâdîn*, *sh^{e}shiy* y *miqwê*'.

En el NT "lino fino" es traducción del gr. *bússos* y *bússinos* (Lc. 16:19; Ap. 18:16), palabras tomadas del heb. *bûts*, "Lienzo" y "sábana" son traducciones del gr. *othónion* (Lc. 24:12; Jn. 19:40; etc,) y *othón'* (Hch. 10:11; 11:5), y *sindon* (Mr. 14:51, 52), respectivamente. Algunos de los Rollos del Mar Muerto, descubiertos en 1944, estaban envueltos en telas de lino (fig 318), que cuando se determinó su edad por el método del Carbono 14 dio como resultado unos 1.900 años de antigüedad.

318. Fragmentos de lino con que estraban envueltos los Rollos del Mar Muerto (encontrados en la Cueva 1 de Qumrán).

II. Planta

(heb. *pishtâh*. gr. *línon*) de constitución delgada, de 0,30 a 1,20 m de altura, con flores celestes. Las fibras de su corteza se tejen para hacer telas finas, y sus semillas proveen el conocido aceite de lino. Como una de las fibras textiles más antiguas, fue empleada por los egipcios y los palestinos para hacer ropas, toallas, cordeles de medir, redes, velas, banderas y mechas. El lino fue una de las cosechas arruinadas por la plaga de langostas en Egipto (Ex. 9:31), y los espías enviados por Josué a Jericó fueron escondidos por Rahab bajo manojos de tallos de lino que estaban sobre la terraza de su casa para secarse (Jos. 2:6). Los dueños de casa también trabajaban con lino (Pr. 31:13), como también 718 los tejedores textiles (Is. 19:9). Figuras literarias que aluden al lino aparecen en Jue. 15:14 e Is. 42:3 (*cf* Mt. 12:20).

Bib.: PB 129-133.

III. Nombre propio

(gr. *Línos*, "lino"; también aparece en inscripciones gr.) para uno de los 4 cristianos que fueron enviados a saludar a Timoteo (2 Ti. 4:21). Ireneo y Eusebio afirman que fue el sucesor de Pablo y de Pedro como 1er obispo de la iglesia cristiana de Roma. Esta tradición puede ser correcta, aunque el hecho de que se lo menciona 3º en la lista de 4 cristianos en las cartas de Pablo, indica que no ocupó ningún cargo de importancia en la iglesia cristiana de su tiempo.

Lino fino

(heb. *shêsh* y *bûts*; gr. *bússos* y *bússinos*).

Las 4 palabras fueron usadas en la antigüedad para designar una tela de lino de excelente calidad. Se las debería distinguir del heb. *bad,* que significa ropa de ese material o ropa en general, Otras palabras también han sido traducidas como "lino fino", pero son bastante poco usadas.

La ropa de lino era muy apreciada por los antiguos. Egipto era renombrada por su lino fino (*cf* Gn. 41:42), y Salomón se refirió a él como a un artículo de lujo (Pr. 7:16, DHH).

Ezequiel comparó a Tiro con un barco con velas de lino fino egipcio (Ez. 27:7). Las cortinas del tabernáculo (Ex. 26:1; 36:8), así como las del atrio (27:9), eran de esa calidad. Las ropas de los sacerdotes también se debían hacer con el mismo material (39:1-5, 8, 27- 29; etc.). Algunos eruditos creen ver en las "redes" (heb. *jôrây*) de Is. 19:8 y 9 (RVR, que sigue a la LXX) una significación exacta; pero otros, considerando que el pasaje no es claro, creen que significaría "tejido [algodón] blanco" o "tornarse blanco" (es decir, "los tejedores se volverán blancos [claros, pálidos]", BJ, DHH, NBE, LPD). José de Arimatea envolvió el cuerpo de Jesús con "lino fino" (gr. *sindon*; Mr. 15:46, DHH). La mística Babilonia la Grande de Ap. 18 comercia con lino fino y está vestida con el mismo material (vs 12, 16). Ap. 19:7 y 8 afirma que la novia del Cordero está vestida de lino fino, que simboliza la justicia de los santos.

Linterna

(gr. *fanós*, que originalmente significaba "antorcha"; pero en koiné [griego popular] "linterna").

Lámpara encerrada, protegida del viento y la lluvia y que podía ser usada al aire libre. Aparentemente, las linternas eran desconocidas en Palestina hasta los tiempos de los griegos y los romanos. En las excavaciones de Jericó se encontró una linterna del período romano tardío. Consistía en un recipiente cerrado de arcilla en forma de colmena de unos 23 cm de altura, con una abertura de un lado donde se podía poner la lámpara. En la parte superior había un anillo que servía de asa. Los romanos usaban linternas que consistían de un marco metálico y un cilindro de un material traslúcido (vejiga, cuerno) que encerraba la lámpara o vela. La linterna se menciona una vez en la RVR (Jn. 18:3) y la llevaban unos soldados que participaron en el arresto de Jesús. El pasaje de Sof. 1:12 se refiere a una lámpara común sobre un candelero.

Lira

(heb. *kinnôr*; aram. *qîth^{e}rôs*).

El término "lira" no aparece en la RVR, que traduce las 42 veces que aparece *kinnôr* en el AT como "arpa" y "cítara". Sin embargo, *kinnôr* es una lira/cítara, uno de los instrumentos antiguos más frecuentemente pintado. Su uso temprano en Palestina está documentado en la pintura de una tumba de Beni Hasán, Egipto (*c* 1900 a.C.; véanse las hojas finales de este Diccionario); en la decoración de un vaso de Meguido del tiempo de David (fig. 319); y en un relieve en piedra de Senaquerib, de Nínive, que muestra a cautivos hebreos tocando liras mientras son vigilados por un soldado

asirio (fig. 320). En monedas judías del s II d.C. se ven formas tardías de la lira de Palestina, con un marco casi cuadrado, decorado, y una caja de resonancia de forma de un caldero, ovalado, por debajo, sobre el cual se fijan los extremos inferiores de las cuerdas (*véase CBA* 3:36-38).

319. Tañedor de lira, de tiempos de David, tal como lo muestra una pintura sobre un vaso procedente de Meguido.

La lira parece haber sido un instrumento de gozo y alegría. Su prototipo fue inventado antes 719 del diluvio (Gn. 4:21, LPD). Se encontraba en la casa de Labán (31:27, LPD), David lo tocó ante Saúl (1 S. 16:16, 23), formaba parte de la orquesta del templo (1 Cr. 15:16, 21, 28; Neh. 12:27, DHH; etc.) y se lo menciona con frecuencia en Salmos como un instrumento de alabanza a Dios (Sal. 149:3; 150:3; etc.). Sal. 137:2 dice que los hebreos colgaban las liras de los sauces durante la cautividad babilónica, porque los judíos estaban demasiado desalentados como para tañerlas. *Véanse* Arpa; Decacordio; Salterio.

320. Cautivos hebreos (?) con liras, en tiempos de exilio, sobre un relieve asirio.

Lirio

(heb. *shûshan* y *shûshannâh*; ac. *sheshanu*; probablemente extranjerismos tomados del egip. *sshshn* y *sshn*, "flor del loto"; gr. *krínon*).

Parece que la palabra hebrea cubre más que alguna especie de la familia de los lirios, por lo que puede incluir cualquiera de una variedad de plantas con flores vistosas que se dan en forma natural en Palestina: anémona, azafrán, azucena, lirio, loto, narciso, rosal, tulipán u otra flor silvestre; todo depende del contexto. Eran flores comunes del campo (Cnt. 4:5) que tenían una fragancia agradable (5:13) y una forma artística, copiada en la arquitectura (1 R. 7:19, 22, 26; 2 Cr. 4:5). Del "lirio" dijo Jesús que "ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos" (Mt. 6:28, 29; figs 209, 321).

Bib.: PB 41-46.

321. Anémonas de diversos colores en Palestina; se piensa que era

una de las clases de "lirios" del campo.

Lis.

Véase Lirio.

Lisanias

(gr. *Lusanías*, "que disipa la tristeza" o "tristeza terminada").

Tretrarca de Abilene en el 15º año de Tiberio (Lc. 3:1). Josefo lo menciona en repetidas ocasiones, y el nombre, precedido por el título de tetrarca, aparece en una inscripción griega descubierta en Abila, que está a medio camino entre Damasco y Baalbek. Nada más se sabe de sus antepasados, de su vida o de su reinado.

Bib.: FL-AJ xviii. 6.10; xix. 5.1; xx.7.1; *Corp. Inscr. Graec.* 4521.

Lisias

(gr. *Lusías*).

Segundo nombre -nombre griego- de Claudio Lisias* (Hch. 23:26; 24:7, 22), un tribuno romano.

Listra

(gr. *Lústra*, "que se desvanece [disuelve]").

Ciudad de Licaonia, que formaba una parte de la provincia romana de Galacia. Fue fundada *c* 6 a.C., y estaba habitada por veteranos romanos. Sus habitantes eran ciudadanos de Roma. El descubrimiento de un pedestal con una inscripción latina con el nombre *Lustra*, identifica a Listra con un sitio llamado *Zoldera* (fig 323). Este montículo se halla a unos 1,6 km al noroeste de *Kathyn Serai*, que está a unos 37 km en línea recta hacia el sudsudoeste de Iconio, la moderna *Konya*. Pablo y Bernabé predicaron allí en su 1er viaje misionero, y fundaron una iglesia. Durante su ministerio en el lugar sanaron a un paralítico. Como resultado, los paganos habitantes de Listra consideraron a los apóstoles como dioses e hicieron preparativos para ofrecerles sacrificios. Cuando los apóstoles rehusaron aceptar honores divinos, la gente se ofendió. Además, fueron agitados por los judíos de Antioquía y de Iconio de modo que se transformaron en

enemigos de los apóstoles. Pablo fue apedreado, pero se recuperó de sus heridas (Hch. 14:6-21; 2 Ti. 3:1). Volvió a visitar 720 Listra en su 2º viaje misionero (Hch. 16:1, 2), y posiblemente también en el 3º (Hch. 18:23). Probablemente Timoteo nació en Listra (16:1-3). Mapa XX, B-5.

322. Pedestal dedicado a Augusto por la colonia de Listra.

323. El monte de Listra visto desde el sur

Litera.

Traducción del: ***1.*** Heb. *mittâh*, quizás una litera en la cual se podía llevar a una persona (Cnt. 3:7; fig. 324). La litera de Salomón estaba protegida por hombres armados (vs 7, 8). ***2.*** Heb. *tsâb*, un carro arreglado con un techo (Is. 66:20). Se describe a los judíos dispersos que volverían en tales vehículos de regreso a Jerusalén. *Véase* Carroza.

324. Litera de transporte de la reina Hetep-heres, madre de Khufu, el constructor de la Gran Pirámide.

Lo-ammi

(heb. *Lô' 'Ammî*, "no mi pueblo").

Nombre simbólico que, en respuesta a una orden divina directa, el profeta Oseas dio al 2º hijo de su esposa Gomer (Os. 1:8, 9). Más tarde Oseas usó el nombre en forma simbólica para designar al Israel que en su apostasía no era pueblo de Dios (2:23).

Lobo

(heb. *5e'êb*; gr. *lúkos*).

Variedad del lobo de Europa y de Asia, aunque el de Palestina es un poco más claro. Es un animal silvestre feroz (Hab. 1:8) que permanece entre las rocas o en el desierto durante el día (Jer. 5:6) y ataca los rebaños de noche

(Sof. 3:3; Jn. 10:12). Aunque el león se ha extinguido en Palestina, todavía se encuentra en ciertas regiones de Transjordania. A Benjamín se lo comparó con él por causa de las cualidades marciales de su tribu (Gn. 49:27), pero en otro sentido encontramos a los lobos como símbolos de los enemigos y de los hombres malvados (Ez. 22:27; Mt. 7:15; 10:16; Lc. 10:3; Jn. 10:12; Hch. 20:29). Isaías predijo la paz entre el lobo y el cordero en la tierra restaurada (Is. 11:6; 65:25).

Loco; Locura (heb. *shiggâ'ôn*; gr. *manía*, *mÇría*, *pafronía*).

El término se usa en diversos sentidos: ***1.*** Mente perturbada (Dt. 28:28, 1 S. 21:12-15; Zac. 12:4; Hch. 26:24). ***2.*** Estado en que no se usa la razón por causa de una obsesión tonta, tal como la codicia exagerada de Balaam (2 P. 2:15. 16; *cf* Ec. 1:17; 7:25; etc.). ***3.*** Ira apasionada y sin control. Saulo de Tarso tenía esos sentimientos hacia los cristianos (Hch. 26:11), y los fariseos sentían una locura semejante contra Jesús (Lc. 6:11).

Locura.

Véase Loco.

Lod (heb. *Lôd*, "nacido"; egip. *Rtn*).

Ciudad en la parte central de la fértil llanura costera de Palestina, a unos 17,5 km al sudeste de *Jope*. Lod o Lida (Neh. 11:35) y su ciudad hermana Ono, junto con la cual se la nombra con frecuencia, fueron construidas por uno o más de los hijos de Elpaal de la tribu de Benjamín (1 Cr. 8:12). Parece no haber jugado un papel importante hasta después del exilio. Más de 700 descendientes de anteriores habitantes de Lod (Lida), Hadid y Ono regresaron de Babilonia (Esd. 2:33; Neh. 7:37). En el período helenístico fue llamada Lida* (1 Mac. 11:34), y aparece con ese nombre en el NT como el lugar donde Pedro sanó a Eneas (Hch. 9:32-35). En el s I d.C. Lida era una ciudad importante y un centro de estudios rabínicos. Más 721 tarde llegó a ser el asiento de un obispado cristiano. El emplazamiento moderno cubre completamente el sitio antiguo, lo que hace muy difícil el trabajo arqueológico. Kaplan realizó excavaciones menores en 1951 y 1952. El pueblo actual, llamado *Ludd*, tiene un aeropuerto internacional. Mapas IX, E-2; XVI, E-2.

Bib.: J. Kaplan, *EAEHL* III:753, 754.

325. El pueblo de Lod o Lida.

Lodebar

(heb. *Lô D^e^bâr* y *Lô' D^e^bâr*, tal vez "sin pasto [ningún pasturaje]").

Lugar en Galaad (2 S. 17:27) donde vivía Mefi-boset, hijo de Jonatán (9:4, 5). Se lo ha identificado con *Umm ed-Dabar*, a unos 13 km al sur del Mar de Galilea. Algunos lo identifican con el Debir de Jos. 13: 26. *Véase* Debir 4.

Log

(heb. *lôg*; ugar. y aram. *lg*, documentado como una medida).

Medida menor para los líquidos entre los hebreos (Lv. 14:10, 12, 15, 21, 24). De acuerdo con los escritores judíos helenísticos era de 1/12 de hin o 1/72 de bato; o sea, 0,31 litro (1 1/3 taza aproximadamente). Otros eruditos usan las siguientes equivalencias: 1/4 de litro; 0,54 litro; 1/4 de cab.*

Loida

(gr. *LÇís*, "mejor [agradable]").

Abuela (probablemente materna) de Timoteo. Por el contexto de las palabras de Pablo al referirse a ella, parece seguro que era judía por nacimiento o por conversión, y que, tal vez como Eunice, era cristiana (2 Ti. 1:5; *cf* Hch. 16:1).

Lo-ruhama

(heb. *Lô' Rujâmâh*, "no compadecida").

Nombre simbólico que dio el profeta Oseas a la hija de su esposa Gomer para recordar su infidelidad hacia él (Os. 1:6, 8). Más tarde, Oseas usó el nombre como un símbolo para Israel (2:23).

Losado

(heb. *ritsefâh*, "pavimento").

Expresión que aparece una vez (Est. 1:6; en hebreo también en 2 R. 16:17) y describe el piso de mosaicos, construido con diversas clases de piedra,

en el atrio del jardín del palacio del rey Asuero, en Susa.

Lot (heb. *Lô$_t$*, quizá "cubierto/a [velo]"; gr. *Lot*).

Hijo de Harán, hermano de Abrahán (Gn. 11:26, 27). Lot viajó con la familia de su abuelo desde Ur al norte de la Mesopotamia (v 31). Más tarde, acompañó a Abrahán a Canaán (12:4, 5) y también a Egipto (13:1). Como su tío Abrahán, tenía grandes rebaños, y cuando los pastores de las 2 familias riñeron por el pasto existente, Abrahán sugirió que se separaran. Lot aceptó y escogió el valle del Jordán. En última instancia, eligió la próspera pero malvada ciudad de Sodoma* como su residencia (vs 5-13). Cuando Quedorlaomer y sus aliados capturaron la ciudad, Lot y su familia fueron llevados prisioneros, pero Abrahán los rescató y devolvió a Sodoma (14:12, 16). La maldad de las ciudades de la región donde vivía Lot era tan grande que Dios decidió destruirlas. Sin embargo, como Lot era justo (2 P. 2:7), fueron enviados ángeles para rescatarlo con su familia. Apareciendo en forma humana, a su instancia se hospedaron en el hospitalario hogar de Lot. Cuando los sodomitas intentaron violar a sus huéspedes, él se sintió comprometido por la costumbre oriental de la hospitalidad a defenderlos a cualquier precio, en este caso, aun renunciando a sus 2 hijas (Gn. 19:1-14). Los 2 huéspedes lo amonestaron a huir del lugar para salvar su vida y las de su familia. Sin embargo, sus yernos y probablemente sus familiares lo ridiculizaron y rehusaron abandonar la ciudad sentenciada. A la mañana siguiente, urgidos por los ángeles a apresurarse, Lot, con su esposa y 2 hijas solteras huyeron hacia el pequeño pueblo de Zoar. Su esposa, desoyendo la instrucción divina, pereció y se convirtió en un pilar de sal (vs 15-26). Más tarde, Lot y sus hijas huyeron a las colinas y vivieron en una cueva. Durante su estada en los montes, al este del Jordán, le nacieron 2 hijos a las hijas como resultado de su unión incestuoso con su padre, al que embriagaron: Moab (que probablemente significa "[simiente] del padre") y Ben-ammí ("hijo de un pariente"), que fueron los antepasados de los moabitas y de los amonitas (vs 31-38). El recuerdo de Lot permanece en la región en el nombre árabe del Mar Muerto: *Ba$_1$ Lû$_t$*, "Lago de Lot".

Lot, Mujer de.

Mujer no identificada de otro modo (Gn. 19:15-17). En compañía de Lot y de sus 2 hijas no casadas, los ángeles la sacaron de la condenada ciudad de Sodoma. Parece que molesta por la interrupción de su cómoda vida, y deseando regresar, desobedeció la advertencia de no mirar atrás y se convirtió en "una columna de sal" (v 26). Esta desobediencia 722 a un mandato pequeño implicaba la falta de disposición de cooperar con el mandato mayor de huir. Cristo citó su experiencia como una advertencia a quienes vivan en los días anteriores al tiempo de su regreso a la tierra (Lc.

17:32).

Lotán

(heb. *Lôṭân*, "cubierto/a").

Hijo de Seir horeo, enumerado entre los jefes de los horeos* (Gn. 36:20, 29).

Loto

(heb. *tse'*^{e}*lîm*).

El término hebreo tal vez indique el arbusto de loto, una planta de hojas pequeñas que vive en regiones secas. No se lo debe confundir con el loto que crece abundantemente en el Nilo. La planta se menciona en la descripción de behemot (Job 40:21, 22, BJ). La RVR traduce *tse'*^{e}*lîm* como "árboles sombríos". *Véase* Lirio.

Lucas

(gr. *Loukás*; lat. *Lucas*, quizás un diminutivo del lat. *Lucanus* o *Lucius*; las diversas formas de este nombre están documentadas en inscripciones y textos antiguos).

Autor del 3er Evangelio y de Hechos de los Apóstoles, un médico compañero de viajes del apóstol Pablo. En Col. 4:10-14 el apóstol incluye a Lucas entre los creyentes gentiles que estaban con él, no con los "de la circuncisión". Por eso se cree que Lucas fue un gentil convertido al cristianismo; la tradición cristiana primitiva lo considera nativo de Antioquía de Siria. Se desconocen otros detalles de su vida. *Véanse* Lucas, Evangelio de; Hechos de los Apóstoles, Libro de los.

Lucas, Evangelio de.

Tercer Evangelio sinóptico. En los manuscritos más antiguos, el título de este Evangelio sencillamente dice: "Según Lucas".

I. Autor.

El consenso antiguo y unánime de la tradición cristiana apunta a Lucas,* el médico, como el autor del libro (*cf* Col. 4:14). El famoso Fragmento Muratoriano (*c* 200 d.C.) también lo atribuye al médico compañero de

Pablo. En ninguna parte Lucas se identifica como el autor, pero la evidencia interna claramente lo señala como tal: ***1.*** Las introducciones al Evangelio de Lucas (1:1-4) y a Hechos (1:1, 2) no dejan dudas acerca de un autor común. Además, ambos libros están dedicadas a la misma persona -un cierto Teófilo- y el estilo literario y la dicción en ambos son manifiestamente iguales. ***2.*** El uso del pronombre "nosotros" en ciertos pasajes de Hechos (16:10-17; 20:5-21:18; 27:1-28:16) indica que el autor estuvo con Pablo en diversos momentos de su ministerio: se unió a Pablo en Troas, durante el 2º viaje misionero, y siguió con él hasta Filipos; lo acompañó a Jerusalén en el 3er viaje; permaneció en Palestina durante los 2 años que Pablo estuvo preso en Cesarea. su 1er encarcelamiento (allí se unió a Pablo en enviar saludos para los creyentes de Colosas [Col. 4:14] y a Filemón [Flm. 24]); y más tarde, durante su 2º encarcelamiento en Roma (2 Ti. 4:11), cuando el apóstol escribió patéticamente: "Sólo Lucas está conmigo".

De acuerdo con Col. 4:14, Lucas era médico, además de hombre de letras. Se han compilado listas de supuestos términos médicos empleados por él. Algunos de ellos, es cierto, reflejan la preparación y el punto de vista de un profesional (*cf* Lc. 4:38; 5:12; 8:43 con las narraciones paralelas de Mateo y Marcos).

Pero muchas de las palabras y expresiones citadas como términos médicos eran de uso general y su empleo en su Evangelio no puede ser tomado como prueba absoluta de que el autor era médico.

II. Ambientación.

Los eruditos conservadores generalmente fechan el Evangelio no más tarde que el 63 d.C., porque: ***1***. Su composición fue obviamente anterior a la de Hechos (Hch. 1:1). ***2***. La abrupta terminación de la narración de Hechos implica que éste fue escrito durante el 1er encarcelamiento de Pablo en Roma, *c* 61-63 d.C., y aparentemente poco después de su llegada a la ciudad. Que Hechos no diga nada del juicio, de la liberación, del nuevo arresto, de la sentencia y de la ejecución de Pablo, se acepta generalmente como evidencia de que el informe fue escrito antes que ocurrieran estos últimos acontecimientos.

Parece que Lucas usó los 2 años que permaneció en Palestina, mientras Pablo estaba preso en Cesarea, para recoger materiales de testigos oculares para su Evangelio (Lc. 1:1-4). De acuerdo con Col. 4:10 y 14, Lucas y Juan Marcos estaban en Roma al mismo tiempo, y esto habría dado a Lucas la oportunidad de obtener información adicional, lo que explicaría la semejanza entre extensos pasajes y el orden de muchos acontecimientos en los 2 Evangelios. Estas similitudes han llevado a muchos a creer que Marcos fue una de las fuentes de las que obtuvo información.

III. Destinatarios.

Lucas dirige su Evangelio a cierto "Excelentísimo Teófilo" (Lc. 1:3; Hch. 1:1), de quien nada más se conoce. Por cuanto el nombre Teófilo significa "amigo de Dios", algunos eruditos han sugerido que no se refiere a una persona en particular sino a toda persona que pudiera ser llamada "amiga de Dios"; es decir, a los cristianos en general.

Sin embargo, el título "excelentísimo" implica 723 definidamente que Lucas tenía en mente a una persona real. Como lo sugiere el nombre, Teófilo probablemente era un gentil convertido al cristianismo. También se ha conjeturado, aunque sin base en los hechos, que Teófllo proveyó los fondos necesarios para que Lucas escribiera su historia de la iglesia en 2 tomos. Como la introducción a Hechos lo implica (Hch. 1:1, 2), el libro retoma la narración de la historia de la iglesia cristiana donde la dejó el Evangelio de Locas (Lc. 24:50-53). Esto sugiere que el propósito del autor fue escribirla en 2 tomos. En cuanto a la cantidad de material, Lucas aportó al NT más o menos lo mismo que Pablo, y casi el doble que el apóstol Juan.

El prólogo de Lucas está escrito en un espléndido griego koiné literario, la lengua común del mundo romano que hablaba griego en esos días (Lc. 1:1-4). Es pulido pero lleno de gracia y modestia, y se conforma a los mejores modelos literarios griegos. Esto, junto al esfuerzo por fechar los acontecimientos en armonía con la forma griega corriente en sus días, y su referencia a las fuentes de información, sugiere que Lucas, evidentemente un hombre instruido e inteligente, se dirigía primariamente a los hombres cultos y educados de su época. En elegancia de estilo literario griego, el libro de Lucas está junto al de Hebreos, y en ciertos aspectos refleja el estilo de los grandes escritores griegos de su tiempo. En el v 5 pone a un lado el estilo literario koiné, con su forma elegante, y utiliza uno de gusto claramente hebreo que recuerda las narraciones del AT (como las del nacimiento de Samuel). En suma, Lucas, el médico amado y compañero de viajes de Pablo, escribió su Evangelio para los lectores griegos en particular.

IV. Tema.

El prólogo revela que redactó su Evangelio después que "muchos" otros habían escrito sobre el tema (1:1). Aunque no era un testigo ocular de la vida y del ministerio de Jesús, recibió mucha información de gente que presenció los hechos (v 2). Investigó concienzudamente todas las fuentes accesibles a él, escritas y orales, y fue su propósito conservar la historia "por orden" (v 3). Uno de sus objetivos explícitos era proveerle a su amigo Teófilo de un informe totalmente confiable de la vida y las enseñanzas de Jesús. No tenernos manera de saber si Lucas incluye a Mateo y Marcos

entre los "muchos [que] han tratado de poner en orden" los hechos de la narración evangélica. Generalmente se cree que el Evangelio de Marcos, por lo menos, y tal vez el de Mateo, ya estaban en circulación. Pero "muchos" claramente implica más de 2, y por tanto parecería que se habían escrito otras narraciones de la historia del evangelio que se han perdido. Que Lucas no pretenda ser un testigo ocular, sino que reconozca francamente su deuda hacia otros, habla bien de él como historiador cuidadoso y exacto, e implica que, en este caso, la inspiración no es tanto un asunto de impartir información original, sino más bien una garantía de la exactitud de lo que se registra. Como historiador, fue a las fuentes originales, pero también fue un autor inspirado. Solo Lucas, entre los escritores de los Evangelios, brinda un marco cronológico que correlaciona los acontecimientos de la vida de Cristo con los eventos de la historia de su tiempo (Lc. 2:1, 2; 3:1, 2).Véanse Evangelios, Armonía de los; Marcos, Evangelio de.

V. Contenido.

Lucas ofrece su narración evangélica como una presentación exacta, completa y sistemática de la historia de la vida y del ministerio de Jesús. Mientras Mateo enfática lo que Jesús enseñó, y Marcos lo que Jesús hizo, Lucas combina ambos elementos. Su pretensión de haber "investigado con diligencia todas las cosas desde su origen" (Lc. 1:3) no es una jactancia vana, ya que casi la 1/4 parte de los incidentes conocidos de la narración evangélica sólo aparecen en Lc. Dos aspectos de la vida y del ministerio de Jesús que Lucas cubre con amplitud, pero que los otros mencionan sólo brevemente o pasan por alto, son el período de la infancia y niñez y su extenso ministerio en Samaria y Perea durante los 6 meses que precedieron a la última Pascua (cps 1; 2; 9:51-19:10). Sólo Lucas registra las circunstancias que rodearon el nacimiento de Juan el Bautista (1:5-25, 57-80), la anunciación a María y la visita de María a Elisabet (1:26-56), el nacimiento de Jesús (2:1-7), el anuncio a los pastores (vs 8-20), la circuncisión y la presentación en el templo (vs 21-38), la participación de Jesús en una Pascua (vs 41-50) y su juventud (vs 51, 52). En forma similar, sólo Lucas se ocupa de la Visita de Jesús a Nazaret, al comienzo de su ministerio en Galilea, y su rechazo allí (4:16- 30). Tal vez en un intento por explicar a los lectores no judíos cómo Jesús pudo ser rechazado por los dirigentes de su propia nación y, sin embargo, ser en verdad el Mesías prometido, Lucas rastrea la ascendencia de Jesús hasta Adán (Lc. 3:23-38), el padre de la raza, implicando así que era el Salvador de toda la humanidad y no sólo de los judíos (Mateo, en cambio, se conforma con exponer la genealogía de Jesús hasta Abrahán). Lucas también tiene un interés permanente en el ministerio 724 personal de Jesús hacia los no judíos (7:1 -10; 8:26-39), y sólo él registra la misión de los 70 a Samaria (9:51-10:20) y relata la parábola del buen samaritano. En Lc. apenas se rastrea el particularismo y el exclusivismo judío, que a veces

se pueden detectar en Mt. y Mr.

Los primeros 2 capítulos se dedican a la infancia y juventud de Jesús. Como los otros Evangelios sinópticos, pasa por alto el ministerio temprano de Jesús desde su bautismo y la Pascua, y su labor en Judea hasta la 2ª Pascua. Presenta su trabajo en Galilea hasta la 3ª Pascua con bastante detalle (4:14-9:17), como lo hacen Mateo y Marcos. Al tratar el período del retiro de Jesús del ministerio público hasta la fiesta de los Tabernáculos, 6 meses después, Lucas omite una cantidad de incidentes que narran Mateo y Marcos (Lc. 9:18- 43). Como ya se dijo, trata las labores en Samaria-Perea con mucho detalle (9:51-19:10), como también los eventos que giran alrededor de la última semana del ministerio terrenal de Jesús, en la 4ª Pascua (19:28-23:56). Finalmente, como los otros escritores evangélicos, se ocupa con ciertos detalles los sucesos del período posterior a la resurrección (cp 24; véase *CBA* 5:649-651). Acerca de los antiguos manuscritos del Evangelio de Lucas, véanse las figs 84, 86. Acerca del trasfondo histórico de los Evangelios, *véase* Jesucristo.

Bib.: EC-HE iii.4.6.

Lucero

(heb. *Hêlêl*, "brillante [luminoso]" [del verbo *hâlal*,"emitir luz", "brillar", "ser brillante"] o "lucero").

Término que se encuentra en Is. 14:12 en un pasaje en el que el rey de Babilonia aparece como un símbolo de Satanás antes de ser echado del cielo. Antiguamente *Hêlêl* y su equivalente en las lenguas afines se aplicaba comúnmente al planeta Venus cuando aparecía con brillo sin rival como el astro matutino. Al alcanzar su brillo máximo es 7 veces más brillante que Sirio, la estrella más brillante del cielo. En esas ocasiones, es visible al ojo aun a mediodía, y en una noche oscura, sin luna, arroja sombra. Las frases anexas, "hijo de la mañana" o "hijo del alba", eran expresiones corrientes que significaban "estrella de la mañana". La LXX tradujo *Hêlêl* como *HeÇsfóros*, "estrella matutina" (literalmente, "quien trae el amanecer"), una designación corriente entre los griegos para Venus como estrella de la mañana. Una versión literal de la expresión hebrea (traducida "Lucero, hijo de la mañana") sería: "El brillante hijo del amanecer". La aplicación figurada del esplendente planeta Venus (el cuerpo celeste nocturno más luminoso después de la Luna) a Satanás antes de su caída, cuando seguía a Cristo en poder y autoridad y era jefe de las huestes angélicas, es muy apropiada para ilustrar la alta posición desde la que cayó Lucifer,* el Lucero. En Is. 13:10 y 2 P. 1:19 se hace referencia al planeta. *Véase* Diablo.

Lucifer

(lat. *Lucifer*, "portador de luz"; gr. *FÇsfóros*).

Otro nombre, que no se encuentra en la RVR, para Lucero* (Is. 14:12, Vulgata Latina, versión de Scío de San Miguel). Cicerón explica que a la estrella de Venus se la llama así cuando por la mañana precede a la salida del sol, y es la misma que aparece por la tarde, tras la puesta solar (entonces se la llama *hésperos*).

Lucio

(gr. *Lóukios*, "que pertenece a la luz" o "de la luz").

1.

Miembro de la iglesia cristiana de Antioquía, de Cirene, incluido entre los profetas y maestros cristianos (Hch. 13:1); generalmente se lo identifica con Lucio 2.

2.

Cristiano a quien Pablo llama su "pariente" (que algunos interpretan como su connacional). Al estar el apóstol en Corinto, cuando escribió la carta a los romanos, envió sus saludos a la iglesia de Roma (Ro. 16:21). Generalmente se lo identifica con Lucio 1. La opinión aparentemente sostenida por Orígenes de que era Lucas, el médico, debe ser rechazada por razones lingüísticas, ya que los 2 nombres se escriben en forma diferente en griego.

Lud

(heb. *Lûd*, tal vez "progenie" o "tortuoso": as. *Luddu*).

1.

Hijo de Mizraim o pueblo que desciende de él (Gn. 10:13; 1 Cr. 1:11). Algunos comentadores corrigen el término hebreo para que diga "libios",* pero dicha palabra aparece en diferentes libros de la Biblia, y en algunos pasajes Lubim (Libia,* o Put) y Ludim aparecen como pueblos separados y diferentes (Jer. 46:9; Ez. 27:10; 30:5). La LXX, al traducir *Lúdim* como "lidios", hace una identificación plausible, pero no hay pruebas extrabíblicas

de que los lidios fueran de origen camítico, como los Ludim. Debieron haber emigrado desde el norte de África en una etapa muy temprana de la historia, puesto que aparecen en la llanura de Sardis, Asia Menor occidental, antes de mediados del 2º milenio a.C. Gradualmente se expandieron por la mitad del país, hasta el gran río Halis. Durante el período del Imperio Hitita, Lidia estuvo sujeta a sus vecinos orientales, pero se independizaron otra vez después del colapso del reino heteo, y gradualmente fueron un reino fuerte. Pelearon contra los medos en el tiempo de Nabucodonosor, fueron conquistados por Ciro el Grande 725 a mediados del s VI a.C., y formaron parte del Imperio Persa. Sardis, su rica capital, siguió siendo una ciudad importante por muchos siglos, y todavía era una metrópolis floreciente en tiempos cristianos. No se tiene certeza si el Lud de Is. 66:19 se refiere al Lud 1, camita, o al Lud 2, semita. Mapa XI, B-2/3.

2.

Hijo de Sem o sus descendientes (Gn. 10:22; 1 Cr. 1:17). Nada se sabe de estos lidios semitas, pero probablemente puedan ser identificados con el país de *Lubdi*, que se menciona en antiguos registros cuneiforme como una región entre los cursos superiores del Eufrates y del Tigris. El Mapa IV, siguiendo una teoría diferente, ubica al Lud camita en el norte de África (B-2/3; como conjetura, por supuesto), y pone al Lud semita en el Asia Menor (B-4/5).

Ludim

(Heb. *Lûdîm*).

Otro nombre para Lud* (Gn. 10:13;1 Cr. 1:11).

Lugar

(heb. generalmente *mâqôm*; gr. generalmente *tópos*).

El término tiene las siguientes connotaciones en la Biblia: ***1***. Espacio, sitio o ubicación de alguien o algo (Gn. 1:9; 13:3; 21:31; etc.). ***2***. A veces se hace referencia a las costumbres de una sociedad particular, a diferencia de otras (Gn. 29:26; 30:25). ***3***. Pieza o aposento en un templo (Ex. 26:33, 34). ***4***. Cargo o puesto de un general o rey, que es reemplazado por otro (2 S. 19:13; 2 R. 21:18; etc.).

Lugar alto.

En la Biblia se refiere a 2 cosas específicas:

1.

Heb. *bâmâh* (plural *bâmôth*). En muchos casos, el término hebreo significa sencillamente "altura" o "elevación" (Dt. 32:13; 2 S. 1:19, 25; Mi.1:3). Sin embargo, con frecuencia designa un lugar de adoración al aire libre, o un santuario ubicado en una elevación, no necesariamente un sitio pagano de culto (1 S. 9:12,13). Algunos estaban sobre una colina o monte a campo abierto (Nm. 22:41); otros, cerca de un pueblo o dentro de él (1 R. 11:7; 2 R. 17:9); y aún en un valle (Jer. 7:31). Pero casi sin excepción, tales santuarios locales estaban ubicados en sitios elevados, donde los adoradores se pudieran sentir más cerca de sus dioses.

En las excavaciones se han descubierto altos paganos como el de Gezer, y un alto nabateo bien conservado en la cima de uno de los montes de Petra (fig 326). Además, una antigua maqueta en bronce (hoy en el Museo del Louvre) nos ofrece una idea completa de uno de esos santuarios al aire libre (fig 327). El de Gezer tenía una hilera de pilares o columnas que eran símbolos de las deidades y los objetos de adoración (fig 240). El gran lugar alto de Petra, cortado en la roca viva, tenía 2 pilares, un estanque para agua (tal vez para abluciones) y un gran patio o atrio con una plataforma elevada sobre la que se mataba a la víctima. A un lado había un banco largo, sobre el que se preparaba el sacrificio para el holocausto. Al altar, sobre el que se quemaba el animal, se subía mediante varios escalones. Cerca de este altar, que era cúbico, había uno circular para las libaciones u ofrendas líquidas; un canal cortado en la roca conducía las libaciones hasta el tanque que las recogía (fig 326). Por supuesto, faltan las Aseras de madera que eran objetos adorados por los cananeos.

Antes que los israelitas llegaran a Canaán habían recibido la orden de destruir los lugares altos con todos sus objetos de culto (Nm. 33:52; Dt. 7:5; 33:29), ya que éstos eran sitios de idolatría y de libertinaje (Os. 4:11-14; Jer. 3:2). Dios quería que Israel asistiera a un solo lugar de adoración: primero al tabernáculo, durante el período temprano de la historia hebrea; y más tarde al templo, construido en el lugar elegido por Dios (Dt. 12). Sin embargo, luego de la destrucción de Silo (donde el tabernáculo estuvo por 300 años) y antes de construir el templo, se pemitió la adoración a Dios en otros altares (1 S. 9:11-14; 1 R. 3:2-4; Sal. 78:56-61, 67-69); incluso cuando el pueblo de Dios no podía adorar a Dios en el templo, como cuando Jeroboam I de Israel impidió que sus ciudadanos viajaran a Jerusalén para cumplir sus deberes religiosos (1 R. 12:26-33). Pero, aunque en algunos de ellos se adoraba al verdadero Dios, los profetas los condenaron y hablaron abiertamente contra ellos (Is. 1:29, 30; 57:7; 65:7; Jer. 2:20; Ez. 6:13; 16:16; Os. 4:13).

Sin embargo, con frecuencia se transgredieron las directivas dadas por

Dios. Salomón construyó lugares altos sobre el Monte de la Corrupción,* cerca de Jerusalén, para Astoret,* Quemos* y Milcom,* dioses paganos de las naciones vecinas (2 R. 23:13). Jeroboam I hizo "casas sobre los lugares altos" en Bet-el, uno de los principales centros de adoración en su reino después que las 10 tribus se separaron de la casa de David (1 R. 12:31, 32; 13:2); con el transcurso del tiempo se dedicaron lugares altos en otras partes del reino del norte (1 R. 13:32; 2 R.17:9). Por su parte, Judá no estuvo completamente libre de estos santuarios (2 R. 18:22; *cf* 1 R. 15:14; 22:43). Algunos de los reyes de Judá, por ejemplo Joram y Acaz, construyeron nuevos lugares altos (2 Cr. 21:11; 28:25). Ezequías, el hijo de Acaz, los derribó (2 R.18:4, 22); su hijo Manasés 726 los reconstruyó (2 R. 21:3; 2 Cr. 33:3); pero Josías los destruyó completamente (2 R. 23:5, 8, 13). No obstante, de acuerdo con Ez. 6:3, parece que en tiempos de Ezequiel existieron en Judá algunos de dichos lugares de culto.

326. Lugar alto sobre un promontorio de Petra. El hombre a la derecha se encuentra al lado del altar de sacrificios. A la izquierda aparece el altar circular para las ofrendas líquidas.

Finalmente, el exilio babilónico terminó con la adoración israelita en los altos. No hay registros de que se reconstruyera alguno después de la restauración; hasta ahora no se han encontrado restos que pertenezcan al período postexílico.

327. Maqueta de un antiguo lugar alto de los elamitas.

2.

Heb. *gab*, "protuberancia". Ezequiel usa esta palabra ya sea como un rasgo de un cuerpo, de la superficie de la tierra, o como en la arquitectura, para describir, como parecen indicar los relieves asirios, una plataforma ante un altar dedicada a la prostitución ritual (Ez. 16:16, 24, etc.).

Bib.: O. Eissfeldt, *JPOS* 16 (1936):289-292.

Lugar fuerte.

Expresión que aparece ocasionalmente en la RVR con el sentido de "lugar secreto de refugio", "fortaleza" o "fortificación", y es la traducción del: ***1.*** Heb. *m*^{e}*tsâd*, *m*^{e}*tsûdâh* o *m*^{e}*tsôdâh*, cuya raíz significa "cazar". Estos términos se traducen como "lugar fuerte" (Jue. 6:2; 1 S. 22:4, 5; 23:14, 29), "fortaleza" (2 S. 22:2; Is. 29:7; 33:16; Ez. 19:9; Jer. 48:41; 51:30; Sal. 71:3) o "castillo"

(Sal. 18:2; 31:3; 91:2), y parecen indicar una fortaleza o una fortificación. ***2.*** Heb. *ts^{e}rîaj*, "excavación", "hueco" (Jue. 9:46, 49; donde se la traduce como "fortaleza"). Aquí parece describir una fortaleza subterránea en relación con el templo del dios Berit.

Lugares Secretos del Sur

(heb. *Jadré Têmân*).

El contexto de Job 9:9 indica que esta expresión se refiere a una constelación de estrellas como la Osa Mayor, el Orión o las Pléyades. Schiaparelli la identifica con ciertas estrellas esparcidas en la constelación de Argos, Centauro y la Cruz del Sur; Driver ve en ella otra constelación no identificada; mientras que otros creen que el término designa espacios vacíos en la tierra o fuera de ella, donde se creía que se originaban fenómenos naturales como el torbellino (*cf* Job 37:9).

Bib.: G. Schiaparelli, *Astronomy in the Old Testament* [La astronomía en el AT] (Oxford, 1905), pp 58, 59; G. R. Driver, *JTS* 7 (1956); 9-11.

Luhit

(heb. *Lûjîth*, "hecho de tablas").

Nombre que aparece en la frase "la cuesta [subida] de Luhit". Esta cuesta estaba en Moab, presumiblemente al sur del río Arnón (Is. 15:5; Jer. 48:5), pero todavía no ha sido identificada con certeza.

Luna

(heb. *yârêaj*, *jôdesh*, *kese'*, *l^{e}bânâh;* gr. *selen'*).

Luminaria principal que Dios dispuso para que "señorease en la noche" (Gn. 1:16; Sal. 136:9) y marcara los tiempos (Gn. 1:14, 16). En tiempos antiguos, la adoración a la Luna era practicada casi universalmente por la gente de Mesopotamia, Egipto y Palestina. En Babilonia, los astrólogos intentaban predecir eventos futuros basándose en las fases de la Luna (Is. 47:13); probablemente las "lunetas" de Is. 3:18 estuvieran asociadas de alguna manera con su adoración. Hacia el fin del reino dividido, el pueblo de Judá adoptó el culto a ella (*cf* 2 R. 21:5; Jer. 8:1, 2) y se designaron a ciertos sacerdotes idólatras para quemarle incienso (2 R. 23:5). En tiempos de Job, la luna era adorada con un beso en la mano (Job 31:26, 27).

El antiguo calendario hebreo, como el de la mayoría de las naciones, estaba basado en las repetidas rotaciones de la Luna alrededor de la Tierra y señaladas por las sucesivas lunas nuevas. Entre los hebreos, el día de la Luna Nueva (heb. *rô'Ñ jôdesh;* gr. *neom'nía,* "neomenia" [Col. 2:16]) o 1º del mes era señalado 727 como un día de adoración y fiesta especiales (1 S. 20:5). Se tocaban las trompetas para anunciar el día (Sal. 81:3; *cf* Nm. 10:10), se suspendían los trabajos comunes (Am. 8:5) y se prescribían sacrificios adicionales (Nm. 28:11-14). La Luna Nueva del mes 7º era el día de Año Nuevo del calendario civil. *Véanse* Año; Mes; Trompetas, Fiesta de las.

Luna nueva.

Véanse Luna; Mes.

Lunático

(gr. *sel'niá5omai*, literalmente "ser golpeado por la Luna" [de *selen'*, "Luna"]).

Antiguamente se creía que la luz de la Luna o sus cambios periódicos producían locura en algunas personas. La palabra española "lunático" viene del latín *lunaticus* (de *luna*, "Luna"). En Mt. 4:24 se distingue al "lunático" de un endemoniado, pero una comparación de Mt. 17:15 con Mr. 9:17 muestra que los escritores del NT aparentemente veían una estrecha relación entre los dos. De los síntomas descriptos en los 2 textos se ha pensado que la persona mencionada sufría de epilepsia, una enfermedad nerviosa caracterizada por ataques intermitentes acompañados de contracciones convulsivas de los músculos e inconsciencia.

Luneta

(heb. plural *Ñahªrônîm*, "lunetas", "lunitas").

Probablemente eran pendientes con forma de cuarto creciente que se usaban en el cuello (Jue. 8:21, 26; Is. 3:18, traducida como "collares" y "lunetas"). Durante las excavaciones de Siquem (1926) se encontró una cantidad de adornos de oro de la Edad Tardía del Bronce (1600-1200 a.C.), entre los que había 5 pendientes con forma de cuarto creciente.

Luto.

Véase Duelo.

Luz

(heb. *Lû*5, *Lû*5*âh*, "almendro" o "separación [partida]").

1.

Nombre primitivo de la ciudad de Bet-el* (Gn. 28:19; 35:6; Jos. 18:13; Jue. 1:23). En Jos. 16:2 se la distingue de Bet-el, de modo que se debe suponer que Bet-el se desarrolló como un pueblo vecino mientras que la ciudad vieja siguió existiendo por un tiempo, pero que gradualmente perdió su nombre.

2.

Ciudad en el territorio de los hititas, probablemente en Siria, construida por un hombre de Luz, más tarde Bet-el, en Palestina. Por ayudar al enemigo, su vida fue preservada cuando los de José destruyeron la ciudad donde estaba su hogar. Por consiguiente, fue al territorio de los hititas y construyó una ciudad que la llamó con el nombre que tenía donde había vivido (Jue. 1:22-26). El lugar no ha sido identificado. 728

LL

Llaga.

Véase Ulcera.

Llamado

(gr. *kl'tós; klesis*, "llamamiento").

Como se lo usa en el NT, generalmente es una invitación extendida por Dios (2 Ti. 1:9), que muchas veces aparentemente implica que ha sido aceptada (Ef. 4:4; 2 Ts. 1:11). Ro. 8:30 ilustra esto al afirmar que Dios justifica a quienes llama. Pero la justificación sólo la reciben los que aceptan a Jesús (véase Hch. 13:38, 39; Ro. 3:23-25; Gá. 2:16; 3:24; etc.). Que este término implique la aceptación está demostrado, además, en He. 3:1, donde se presenta a los "hermanos santos" como los "participantes del llamamiento celestial" (*cf* 1 Co. 1:24, 26; Ef. 1:18). Pedro exhorta a los creyentes a confirmar continuamente su llamamiento (o vocación) para que

no pierdan la vida eterna (2 P.1:10). En la Biblia, la palabra "llamado" también tiene el sentido de "estado" o "condición" (1 Co. 7:20-22).

Llamamiento.

Véase Llamado.

Llano.

Véase Llanura.

Llanura.

Traducción del: ***1.*** Heb. *'ªrâbâh,* la gran depresión que incluye el valle del Jordán, el Mar Muerto y la que sigue hacia el sur (Nm. 31:12; 2 R. 25:5). ***2.*** Heb. *shᵉfêlâh,* las tierras bajas hacia el oeste de los montes de Judá (Jer. 17:26); a menudo el término se translitera "Sefela".* ***3.*** Heb. *kikkâr,* "de forma de disco", "círculo", que generalmente se refiero a una llanura aluvial cerca de Jericó o al norte del Mar Muerto, o alguna región similar al sur del Mar Muerto (Gn. 13:10-12;19:17; Jos. 13:9;1 R. 7:46; Neh. 3:22; etc.).

4. Heb. *mîshôr* (del verbo *Yâshar*, "ser plano"), "llano (llanura)" en el sentido más general, sin referirse a una localidad determinada (Dt. 3:10; Jos. 13:9; 1 R. 20:23; Jer. 21:13; etc.). ***5.*** Heb. *'êlôn,* traducido una vez como "llanura" (Jue. 9:6); el resto de las veces es "encino", "encinar". ***6.*** Heb. *'êmeq,* que por lo general se traduce como "valle" (Jos. 17:16). ***7.*** Heb. *biq'âh*, un valle amplio y abierto (Gn. 11:2). ***8.*** Gr. *tópos pedinós,* un "lugar plano" (Lc. 6:17). *Véase* Arabá.

En la RVR y en este Diccionario se mencionan los siguientes llanos (véase bajo cada nombre las explicaciones correspondientes; agréguese "Llano de/del"): Jericó, Jordán, Líbano, Mizpa y Moab. También se mencionan las siguientes llanuras (agréguese "Llanura de/del"): Esdraelón, Jericó, Jordán, Líbano, Medeba, Parán y Sarón.

Llave.

Véase Cerrojo.

Lluvia.

Véase Estación.

Lluvia tardía.

Véase Estación.

LIuvia temprana.

Véanse Estación; Palestina (VIII). 729

M

Maaca

(heb. *Ma'ªkâh* y *Ma'ªkâth*, tal vez "opresión").

I.

Hijo de Nacor, hermano de Abrahán (Gn. 22:24). Sus descendientes pudieron haber sido los habitantes de un lugar y región de Siria llamado Maaca o Aram-maaca. *Véase* Maaca 2.

2.

Lugar y país de Siria (Dt. 3:14; Jos. 12:5; 2 S.10:6, 8; 1 Cr. 19:6,7). Estaba cerca del monte Hermón y cerca de Gesur (Jos. 13:11, 13). Sus habitantes habrían sido descendientes de Maaca 1.

3.

Hija de Talmai, rey de Gesur; fue una de las esposas de David y madre de Absalón (2 S. 3:3; 1 Cr. 3:2).

4.

Ascendiente de Elifelet (2 S. 23:34); probablemente antepasado de los maacateos.*

5.

Padre de Aquis, rey de Gat, durante el reinado de Salomón (1 R. 2:39). *Véase* Aquis.

6.

Esposa del rey Roboam de Judá (1 R.15:2; 2 Cr. 11:20) e "hija"* de Absalón

(quizá nieta, ya que según 2 Cr. 13:2 era hija de Uriel; la única hija de Absalón fue Tamar [2 S. 14:27]). Según Josefo, Tamar se casó con Uriel y fue la madre de Maaca o Micaías.* Fue la madre del rey Abías (Abiam) de Judá (2 Cr. 11:20-22) y tuvo influencia en el gobierno, especialmente en asuntos religiosos. Fue responsable de que se erigiera una imagen para Asera (15:16), una ofensa por la que su piadoso nieto Asa la destituyó de su posición de reina madre.

Bib.: *FJ-AJ* viii.10.1.

7.

Abuela del rey Asa de Judá (1 R. 15:10,13; 2 Cr. 15:16).

8.

Concubina de Caleb, hijo de Hezrón (1 Cr. 2:48).

9.

Esposa de Maquir, hijo de Manasés (1 Cr. 7:15,16).

10.

Esposa de Jehiel en la genealogía del rey Saúl (1 Cr. 8:29; 9:35).

11.

Hombre cuyo hijo Hanán era uno de los valientes de David (1 Cr. 11:43).

12.

Hombre cuyo hijo Sefatías fue uno de los jefes principales de Simeón en el reinado de David (1 Cr. 27:16).

Maacateos

(heb. *ma'ᵃkâthî*).

No se sabe con certeza si los textos que se mencionan a continuación se refieren a los hijos de alguien que se llamaba Maaca o a los habitantes de Betmaaca, o a los naturales de Maaca de Siria: Jos. 13:11, 13; 2 S. 23:34; 2 R. 25:23; 1 Cr. 4:19; Jer. 40:8. *Véase* Maaca 1, 2, 4.

Maadías

(heb. *Ma'ªdyâh*, posiblemente "Yahweh es una promesa" u "ornamento de Yahweh").

Destacado sacerdote que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:5).

Maai

(heb. *Mâ'ay*, quizá "compasión [compasivo]").

Sacerdote músico que participó en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:36).

Maala

(heb. *Majlâh*, "enfermedad" o "débil").

La mayor de las 5 hijas de Zelofehad (Nm. 26:33). Con la condición de que ellas se casaran con hijos del hermano de su padre, obtuvieron el derecho de heredar la propiedad de su padre, porque él no tuvo herederos varones (27:1; 36:11).

Maarat

(heb. *Ma'ªrâth*, "campo estéril" o "desolación [desnudez]").

Pueblo en la región montañosa de Judá (Jos. 15:59). Probablemente estaba cerca de Hebrón, pero aún no se lo ha identificado con certeza.

Maaseías

(heb. *Ma'ª*sêyâh*[û]*, "obra de Yahweh"; aparece en antiguos sellos heb.).

Sacerdote que participó en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:41).

Maasías

(heb. *Ma'ªsêyâhû*, "obra de Yahweh" o "refugio de Yahwe"; aparece en antiguos sellos heb.).

Levita del 2º grupo que tocaba el arpa en la orquesta cuando el arca fue sacada de la casa de Obed-edom (1 Cr. 15:18, 20).

2.

Capitán que se unió al sumo sacerdote Joiada contra la reina Atalía (2 Cr. 23:1).

3.

Oficial del rey Uzías que llevaba el registro de los militares (2 Cr. 26:11).

4.

Príncipe real de Judá que fue asesinado por Zicri, un efraimita, durante la invasión del rey Peka de Israel (2 Cr. 28:6, 7).

5.

Gobernador de Jerusalén en tiempos del 0rey Josías (2 Cr. 34:8).

6.

Miembro de la familia de Pahat-moab;730 estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:30).

7, 8 y 9.

Tres sacerdotes: uno, miembro de la casa del sumo sacerdote Jesúa; otro, de la casa de Harim; y otro, de la casa de Pasur. Cada uno se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:18, 21, 22).

10.

Hombre cuyo hijo Azarías reparó el muro de Jerusalén junto a su casa en tiempos de Nehemías (Neh. 3:23).

11.

Líder que ayudó a Esdras cuando se leyó la Ley (Neh. 8:4).

12.

Levita o sacerdote que explicó la Ley a la gente en tiempos de Esdras (Neh. 8:7).

13.

Jefe del pueblo que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:25).

14.

Descendiente de Judá que vivía en Jerusalén después del exilio (Neh. 11:5), probablemente idéntico a Asaías* 4 (1 Cr. 9:5); los nombres son sinónimos.

15.

Benjamita cuyos descendientes vivieron en Jerusalén después del exilio (Neh. 11:7).

16.

Sacerdote que participó en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:42).

17.

Abuelo de Baruc y Seraías (heb. *Majseyah,* "Yahweh es refugio"; Jer. 32:12; 51:59).

18.

Hijo de Salum y portero del templo (Jer. 35:4).

19.

Padre del falso profeta Sedequías (Jer. 29:21).

20.

Sacerdote, padre de Sofonías (Jer. 21:1; 29:25; 37:3).

Algunos de los hombres bajo los números 11-13 y 16 pueden haber sido idénticos entre sí.

Maat

(gr. *Máath;* probablemente del heb. *Majath*, tal vez "pequeño").

Miembro de la tribu de Judá que aparece en la genealogía de Jesús que registra Lucas (Lc. 3:26).

Maaz

(heb. *Ma'ats*, quizás "enojo").

Miembro de la tribu de Judá de la familia de Jerameel (1 Cr. 2:27).

Maazías

(heb. *Ma'aṣyâh*[*û*], "Yahweh es un refugio" o "fuerza [consolación] de Yahweh").

1.

Descendiente de Aarón y jefe ancestral del 24º grupo de sacerdotes organizado por David (1 Cr. 24:1, 6, 18).

2.

Sacerdote que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:8), posiblemente representando la familia de Maazías 1.

Macabeos/as.

Macabeo era el sobrenombre o apodo de Judas (el hijo de Matatías), quien desde el 168 hasta el 161 a.C. sirvió como jefe militar de los judíos en su lucha contra Antíoco IV y sus sucesores. En tiempos posteriores, los cristianos se refirieron a los descendientes de la familia de Matatías como macabeos, mientras que los judíos de Palestina los llamaron asmoneos, por Asmón, un antepasado de la familia.

Cuando los oficiales sirios, siguiendo la orden de su rey, Antíoco IV, convirtieron el ceremonial del templo de Jerusalén en un culto pagano y forzaron a los judíos a aceptarlo bajo pena de muerte, un sacerdote de Modein, de nombre Matatías, comenzó una rebelión armada al matar al oficial sirio en su pueblo. Luego, Matatías y sus 5 hijos huyeron a las montañas, y con un grupo de seguidores comenzaron una guerra de guerrillas contra las guarniciones sirias.

Como Matatías murió poco después, su hijo Judas asumió el liderazgo de este grupo de judíos celosos que estaba dispuesto a defender la religión de sus padres con sus propias vidas. Al obtener varias victorias sobre pequeños grupos sirios, conquistó la confianza de su pueblo, que creyó que podía ser el hombre por medio del cual Dios salvaría a su nación de los sirios. Su mayor triunfo sucedió en el 164 a.C., cuando en Emaús derrotó al ejército sirio dirigido por el general Gorgias, y en consecuencia pudo reocupar el templo de Jerusalén, quitar de allí todos los rastros de paganismo y recomenzar las ceremonias mosaicas en él. En celebración

de este hecho se introdujo la fiesta de Hanukkah (o fiesta de la Dedicación; Jn. 10:22), que se ha celebrado entre los judíos hasta el día de hoy. Después de la derrota de Gorgias, los sitios comenzaron otra campaña contra Judas bajo el general Lisias. Pero ésta tampoco tuvo éxito, porque les resultó imposible conquistar Bet-sur, una fortaleza judía. En el 163 a.C. Antíoco IV murió, y Lisias fue el regente. Como tal, hizo otro intento de reconquistar Judea. Consiguió sitiar Jerusalén y encerrar a Judas y a sus hombres en el templo. Pero como estaba ansioso de regresar rápidamente a Antioquía con el fin de obtener el trono de Siria, no pudo extender el sitio y ofreció a los judíos la libertad de ejercer sus propias prácticas religiosas a cambio de una promesa de lealtad; luego abandonó el país. Cuando Alcimo, que había sido designado sumo sacerdote por los sirios, capturó y mató a muchos judíos que habían peleado en defensa de la ley de Dios, Judas, que afortunadamente había escapado de la masacre, comenzó una lucha contra Alcimo y sus seguidores. Este pidió ayuda a Demetrio I, que entretanto había llegado al trono de Siria, 731 con el resultado de que le envió a Nicanor con un poderoso ejército para apoyarlo. Judas obtuvo una nueva victoria y derrotó en forma decisiva a Nicanor. Pero Demetrio I no se desanimó, y pronto envió otro ejército, esta vez bajo Báquides, el que ahora obtuvo la victoria en la batalla que siguió y donde Judas encontró la muerte, en el 161 a.C.

Jonatán, un hermano de Judas, asumió el liderazgo de la lucha contra los sirios. Por varios años, junto con su grupo de intrépidos, apenas pudieron subsistir. Pero las cosas cambiaron cuando murió Alcimo, y cuando la lucha por el trono de Siria hizo posible que él opusiera entre sí a los candidatos al reino. Uno de ellos, Alejandro Balas, designó a Jonatán como sumo sacerdote en el 153 a.C., con lo que le dio la legitimidad que tanto necesitaba para gobernar el país. Siguieron 10 años de comparativa tranquilidad, pero luego otro pretendiente al trono, Trifón, mató traicioneramente a Jonatán en el 143 a.C.

Entonces Simón, el último sobreviviente de los hijos de Matatías, tomó el liderazgo. Consiguió liberarse del pago de impuestos a los sirios y de este modo obtuvo la independencia de su país y su gente. Un plebiscito nacional lo confirmó como sumo sacerdote. Pero pronto se inició una lucha por el poder en su propia familia que dio por resultado su asesinato por su yerno en el 135 a.C. El complot, sin embargo, fracasó porque el hijo de Simón, Juan Hircano I, desplazó a su cuñado y asumió el liderazgo, que mantuvo por los siguientes 30 años (135-105 a.C.). Una vez más Judea tuvo que luchar por su libertad, esta vez contra Antíoco VII. Aunque éste obligó a Jerusalén a rendirse, sus fuerzas quedaron tan debilitadas que dejó a Juan Hircano en posesión del sumo sacerdocio, quien le prometió ser un vasallo leal. Cuando Antíoco VII murió (128 a.C.), Hircano otra vez declaró su independencia, y por causa de la debilidad política y militar de Siria nadie lo molestó. Tan pronto como se sintió seguro en el trono, se volvió contra sus vecinos. Primero conquistó Idumea, en el sur, y obligó a

sus ciudadanos a aceptar la religión judía; luego contra Samaria, en el norte, donde destruyó el templo samaritano sobre el monte Gerizim. Fue trágico para la historia posterior de la nación que Hircano se declarara enemigo acérrimo de los fariseos y dependiera exclusivamente del consejo y de la ayuda política de los saduceos.

328. Una torre del sistema de fortificación de Jerusalén. Pertenece al tiempo de la monarquía de Judea (al fondo) y conserva restos de las fortificaciones macabeas (o asmoneas; al frente).

Su hijo Aristóbulo I asumió no sólo el cargo de sumo sacerdote después de la muerte de su padre, sino también el título de rey. Sin embargo, solo gobernó un año, y cuando murió (104 a.C.) dejó el trono a su hermano Alejandro Janeo, que gobernó como sacerdote y rey (104-78 a.C.). Por medio de campañas militares constantes en Transjordania, Galilea y las regiones de la costa, Alejandro aumentó el territorio de su reino hasta el punto que cubría prácticamente Palestina al este y al oeste del Jordán. También libró una guerra larga y sangrienta contra los fariseos, lo que polarizó la lealtad de la nación. Pero en su lecho de muerte aconsejó a su esposa, Alejandra, en cuyas manos dejaba el reino, que buscara reconciliarse con los fariseos, puesto que era la única forma en que podría retener el reino para sí misma y para sus hijos. El resultado fue que los fariseos aumentaron grandemente su influencia y poder político durante los 9 años de su reinado (78-69 a.C.). Entretanto, su hijo Hircano II había sido designado como sumo sacerdote. Pero su hermano Aristóbulo II rehusó aceptar ese nombramiento y se rebeló poco después de la muerte de su madre.

Aristóbulo pudo persuadir a Hircano a que abdicara, pero Antípater, el padre de Herodes, que era consejero y amigo de Hircano, no aceptó la abdicación y lo convenció de pelear por sus derechos. Con la ayuda del rey de los nabateos, Aristóbulo fue sitiado en el templo de Jerusalén, hasta que los 2 hermanos accedieron a apelar su caso ante el general romano Pompeyo, que acababa de derrotar a Mitrídates en el Asia Menor y estaba en Siria en camino hacia el sur. Sin embargo, Aristóbulo cambió de idea y regresó a Jerusalén para seguir su lucha contra Hircano, quien era apoyado por los romanos. Los seguidores de Aristóbulo continuaron su lucha después que su líder cayó prisionero de los romanos. El resultado fue que Pompeyo atacó Jerusalén y la capturó (63 a.C.). Hircano II, confirmado como sumo sacerdote y etnarca ("gobernante del pueblo"), 732 gobernó la tierra con ayuda de Antípater en nombre de los romanos (63-40 a.C.), aunque los hijos de Aristóbulo II, Alejandro y Antígono, hicieron repetidos pero fallidos intentos de expulsar a Hircano de su trono.

Al fin, Antígono pidió ayuda a los partos, que invadieron el país en el 40

a.C., tomaron prisionero a Hircano y pusieron a Antígono en el trono, quien gobernó por 3 años. Entretanto, Herodes, que había huido a Roma cuando llegaban los partos, fue coronado rey de Judea. Al regresar a su tierra natal reconquistó el país con la ayuda de las legiones romanas. En el 37 a.C. Jerusalén cayó ante Herodes, y Antígono, el último de los gobernantes asmoneos, fue capturado y ejecutado. Con esto terminó la historia de la casa de los macabeos como gobernantes de Judea.

Acerca de los "libros de los Macabeos", *véase* Apócrifos 14 y 15, y Seudoepigráficos 4 y 5.

Bib.: H. H. Graetz, *History of the Jews* [Historia de los judíos] (Filadelfia, 1940), ts1, 2; W. 0. E. Oesterley y T. H. Robinson, A *History of Israel* [Una historia de Israel], 2 ts (Oxford, 1932); E. J. Bickermann, *The Maccabees* : *An Account of Their History From the Beginnings to the Fall of the House of the Hasmoneans* [Los Macabeos. Un registro de su historia desde los comienzos hasta la caída de la casa de los Asmoneos] (Nueva York, 1947); G. H. Box, *Judaism From the Rise of Alexander the Great to the Intervention of Rome* [El judaísmo desde el surgimiento de Alejandro el Grande hasta la intervención de Roma] (Oxford, 1953).

Macaz

(heb. *Mâqats*, "fin").

Pueblo, cerca de Bet-semes, que perteneció al distrito de "el hijo de Decar", uno de los mayordomos de Salomón (1 R. 4:9); no identificado.

Macbanai

(heb. *Makabannay*, tal vez "grueso" o manto").

Guerrero de la tribu de Gad que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:13).

Macbena

(heb. *Makb^{e}nâh*, quizá "manto [capa]").

Hijo de Seva o el nombre de un pueblo de Judá. El contexto parece favorecer la segunda opción (1 Cr. 2:49). Si es un pueblo, posiblemente sea idéntico a Cabón (Jos. 15:40).

Maceda

(heb. *Maqqêdâh***,** tal vez "lugar de pastores").

Ciudad fortificada cananea en la Sefela. Fue tomada por Josué (Jos. 10:10-29;12:16), y su rey, quien con otros 4 reyes cananeos derrotados se había escondido en una cueva cerca de la ciudad, fue muerto. Maceda fue asignada más tarde a Judá (1 5:41). El sitio no ha sido identificado definitivamente; algunos han sugerido *Tell Maqdûm,* a unos 11 Km al sudeste de *Beit Jibrîn*, pero Albright prefiere *Tell ets-Tsâft*, a unos 12 km al noroeste de *Beit Jibrîn*. Mapa VI, E-2.

Bib.: W. F. Albright, *BASOR* 15 [1924]:9.

Macedonia

(gr. *Makedonia*)**.**

País al norte de Grecia, hoy incluido en su mayor parte en Grecia. Los macedonios, emparentados con los griegos, estaban considerablemente helenizados en el tiempo de Felipe II (conocido como Felipe de Macedonia); antes de su reinado (359-336 a.C.) poco se sabe de la historia de Macedonia. Felipe unió las diversas tribus de la región, conquistó la mayor parte de Grecia y dejó a Macedonia como un fuerte estado nacional. Su hijo, Alejandro Magno (336-323 a.C.), usó Macedonia apenas como punto de partida para sus conquistas en el este. Con su ejército de macedonios y griegos, altamente eficiente, ganó un imperio que se extendía desde el Mar Adriático hasta el río Indo. Tanto macedonios como griegos emigraron hacia el este detrás de sus ejércitos y llegaron a ser la clase dirigente y privilegiada, llevando consigo el idioma y la cultura griega por todos los territorios conquistados por Alejandro. Este imperio greco-macedonio-oriental, conocido como "mundo helenístieo", fue el que sucedió al Imperio Persa, y esa cultura helenística permaneció en pie aun después que su territorio fuera conquistado por Roma.

Mapa XX, A/B-3. *Véase* Grecia (II).

La Patria Macedónica, diferente del Imperio Macedónico, fue menos importante, y después de la muerte de Alejandro declinó bajo la rivalidad de sus sucesores. Al principio fue gobernada por uno u otro de los regentes del medio hermano de Alejandro, un deficiente mental, y por el hijo póstumo de Alejandro. Cuando en el 301 a.C. se consolidó la lucha entre los que querían unificar y los que deseaban dividir el imperio, la mayor parte de éste se partió en 4 reinos (luego 3). Macedonia se convirtió en un reino menor, sosteniendo un control fluctuante sobre Grecia. Muy pronto cayó la casa de Antígono (que gobernó hasta Perseo, el último rey de esa dinastía), conquistada por el general romano Emilio Paulo, en Pidna (1 68

a.C.). Macedonia fue dividida en 4 repúblicas bajo el protectorado de Roma, con Grecia administrada por separado. En el 146 a.C. fue hecha una provincia romana, gobernada por un procónsul, con Tesalónica como capital.

La sección oriental del país poseía fértiles planicies alrededor de los diversos ríos hacia.

los golfos Térmica y Strimonia. Esta parte fue poblada predominantemente por griegos, y tenía 733 las ciudades más importantes de la provincia: Tesalónica, Filipos y Apolonia. Todas estaban asentadas sobre la famosa ruta militar, la Vía Ignacia, construida por los romanos y que cruzaba Macedonia desde Dirrachion (al oeste) hasta Neápolis (al este) y se dirigía hacia Bizancio. El interior, la sección occidental de Macedonia, que tenía montañas y no era fértil, estaba ocupada por una población mixta. En algunas de las ciudades más importantes se encontraban comunidades judías, y hacia ellas Pablo dirigió su actividad evangelizadora y allí fundó algunas iglesias cristianas durante su 2º viaje misionero: Filipos, Tesalónica y Berea (Hch. 16:9-17:14).

Visitó esta área repetidas veces en sus últimos años (Hch. 19:21, 22; 20:1-4; 2 Co. 2:13; 7:5; 1 Ti. 1:3). Algunos de sus compañeros de viaje eran macedonios: Gayo, Aristarco, Segundo y Sópater (Hch. 19:29; 20:4). Las iglesias de Macedonia enviaron ayuda económica a los hermanos pobres que vivían en Jerusalén (Ro, 15:26), y también sostuvieron a Pablo en sus necesidades (2 Co. 8:1-5; Fil. 4:15).

Bib.: CAH VI (1927):200-271, 352-504; VII (1928):75-108, 197-223; VII (1930): 241-278; IX (1932):441, 442; X (1934):341, 681; XI (1936):566-570.

Macedonios/as

(gr. *makedon*).

Habitantes de Macedonia* (2 Co. 9:4).

Macelot

(heb. *Maqhêlôth*, asambleas").

Lugar donde acamparon los israelitas durante la peregrinación por el desierto (Nm. 33: 25, 26); no identificado.

Macnadebai

(heb. *Makizadbay*, quizá "dádiva del noble").

Hombre casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:40).

Macpela

(heb. *Makpêlâh*, [cueva] "doble" o "herencia").

Lugar cerca de Mamre. Era un campo con árboles y una cueva en un extremo. Abrahán compró esta propiedad que pertenecía a Efrón heteo (Gn. 23:9, 17, 19), después de una serie de negociaciones típicamente orientales, como sepultura para su familia (vs 3-20). En ella fueron inhumados Sara (v 19), Abrahán (25:9), Isaac, Rebeca, Lea (49:29-33) y Jacob (50:12, 13). Josefo habla de Monumentos en Hebrón dedicados a los patriarcas, y desde su tiempo (es decir, desde comienzos de la era cristiana) ha habido una tradición ininterrumpida de que la cueva de Macpela está ubicada en el lugar donde ahora se levanta la gran mezquita de Hebrón, llamada 2*aram*, el "lugar sagrado". Es una estructura similar a una fortaleza (de unos 60 x 34 m) con paredes de enormes bloques de caliza dura. Las hiladas inferiores de mampostería datan, a más tardar, del tiempo de Herodes, y las superiores, rebocadas y blanqueadas, del s XIV d.C. (figs 3, 250, 329). Durante el tiempo de los cruzados, el edificio era una iglesia cristiana; pero desde entonces ha sido una mezquita musulmana donde, por mucho tiempo, no se permitió el ingreso a no musulmanes. En años recientes, algunos cristianos pudieron visitar la mezquita, pero no la cueva. Después de la guerra de los 6 días (1967) se convirtió en un popular centro de peregrinación judío, ya que éstos, después de 700 años, pudieron visitar una vez más las tumbas de los patriarcas y tener cultos allí. Dentro de la mezquita, cenotaflos como sarcófagos, cubiertos con tapices de seda ricamente bordados, señalan los lugares bajo los cuales se dice que están ubicados los ataúdes de la familia patriarcal. Los visitantes pueden mirar por una pequeña abertura en el piso a una salita blanqueada, cuadrada, de 3,60 m de lado, que es posiblemente la antesala de la cueva propiamente dicha, pero por causa de la oscurdad de ésta no se puede ver prácticamente nada. A la cueva misma sólo han entrado unas pocas personas no musulmanas en el último siglo: varios personajes reales, y un oficial británico en 1917, quien entró en Hebrón y encontró vacía la mezquita enseguida después que los turcos y los alemanes se retiraran de la ciudad. Estas personas informaron haber visto ataúdes en la cueva, pero como no estaban preparados para evaluarlas no se puede precisar de qué período procedían, o si contenían algo. Aunque es sumamente dudoso que quede algún resto de la época patriarcal, el lugar parece ser auténtico. Como es poco concebible que los judíos hubieran olvidado un lugar tan importante

como la tumba de Abrahán durante su historia precristiana, muchas autoridades consideran que 2*aram* es el verdadero lugar de sepultura de los patriarcas.

Bib.: L. H. Vincent, E, J. Mackay y F. M. Abel, *Hébron, le Haram el-Khalil, sépulture des patriarches* [Hebrón, *o Haram el-Khalil*, sepulcro de los patriarcas] (París, 1923); *FJ-GJ* iv.9.7.

329. El 2*aram* de Hebrón, cubriendo la cueva de Macpela, el sepulcro de la familia patriarcal.

734

Mactes

(heb. *Maktêsh***,** "mortero [almirez]" u "hondonada").

Barrio,* tal vez dentro de Jerusalén o cerca de ella, habitado por comerciantes cananeos (Sof. 1:11). El Tárgum lo ubica en el valle del Cedrón; otros, en el sector noroeste de la ciudad, o en la parte norte del valle de Tiropeón, fuera del muro. La BJ lo traduce "Mortero".

Macho cabrío.

Véase Cabra.

Madai

(heb. *Maday* [1]; heb. *Ma'ªday* [2], posiblemente "Yahweh es una promesa" u "ornamento de Yahweh").

1.

Hijo de Jafet (Gn. 10:2; 1 Cr. 1:5) y antepasado de los medos.* Véase Media.

2.

Miembro de la familia de Bani que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:34).

Madera

(heb. *´êts*; gr. *xúlon*).

Ambos términos originales indican tanto la madera viva o árbol verde como la madera seca (utilizada para obras de carpintería o instrumento espontáneo en las manos del hombre). En cada caso decide más el contexto que el solo vocablo (l. R. 5:6; Mt. 26:47; etc.). *Véanse* Bosque; Flora.

Madera de gofer.

Véase Gofer.

Madera olorosa

(gr. *thúïnos)*.

Madera a menudo identificada con un árbol de la familia de los cipreses, llamado de diversas maneras: *Callitris quadrivalvis, Tetraclinis articulata y Thuya articulata.* El árbol suele crecer hasta más de 9 m de altura, y tiene una madera durable, de cierto color negro y fragante que adquiere gran lustre. Los antiguos griegos y romanos apreciaban su madera y la usaban para diversos propósitos ornamentales y para trabajos de ebanistería. Comúnmente se solía decir que valía su peso en oro. El árbol exudaba una resina transparente, llamada sandáraca, que se usaba como barniz e incienso. Algunos sugieren que la "madera olorosa" es el sándalo (1 R. 10:11, 12; etc.); otros, que representa el árbol cidro, de unos 3 m de altura, de hojas siempre verdes. La madera olorosa se presenta como un producto de alto valor en la Babilonia mística (Ap. 18:12).

Madera resinosa.

Véase Gofer.

Madián

(heb. *Midyân*, "contienda [rencilla]"; gr. *Madiám*).

1.

Hijo de Abrahán y de Cetura, y antepasado de los madianitas. Su padre le dio ricos regalos durante su vida y lo envió al desierto para evitar que pelease por la herencia de Isaac (Gn. 25:1-6).

2.

Región en el desierto del norte de Arabia que recibió su nombre de Madián, antepasado de los madianitas.* La región no se puede definir fácilmente, pero la evidencia disponible indica que debe de haber incluido la porción oriental de la Península de Sinaí, el desierto al este del Golfo de Aqaba y de Edom, y la parte oriental de Moab. En tiempos de Moisés, al este del monte Horeb estaba la región donde Jetro, su suegro, sacerdote de Madián, apacentaba sus ovejas (Ex. 3:1). Un distrito adyacente a Moab, y al este de Hesbón, capital del rey amorreo Sihón, también pertenecía a los madianitas, que se habían establecido allí por un tiempo (Gn. 36:35; Nm. 22:4; Jos. 13:21). Casi no puede haber dudas de que la región desértico entre estos 2 territorios estaba en sus manos, porque huyeron en esa dirección cuando Gedeón los derrotó en el valle de Jezreel (Jue. 6:3 3; 7:1) y los expulsó de Palestina. Lo demuestra el hecho de que en su persecución Gedeón pasó por Sucot y Jogbeha, que estaban en Galaad y en el territorio de Gad, respectivamente (8:5, 10-12).

Cuando Joab destruyó la casa real de Edom en tiempos de David, Hadad, uno de los príncipes reales, escapó con algunos cortesanos y encontró refugio en el vecino país de Madián (1 R. 11:14-18).

Madianitas

(heb. *midyân).*

Descendientes de Madián, hijo de Abrahán y de Cetura (Gn. 25:2, 6). Fueron un pueblo nómade del desierto que tenían gran número de camellos (Nm. 10:29-31; Is. 60:6; Hab. 3:7). Cinco familias tribales descendieron de Madián (Gn. 25:4; *cf* Nm. 31:8). La caravana a la que los hermanos de José lo vendieron estaba formada por ismaelitas y madianitas, que venían de Galaad con mercadería para Egipto (Gn. 37:25, 28, 36). El suegro de Moisés y su cuñado eran madianitas (Ex. 3:1; Nm. 10:29-31). Cuando los israelitas acamparon cerca del Jordán, antes de cruzar a Palestina occidental, los madianitas se unieron con los moabitas para seducir a los israelitas y llevarlos a la idolatría y a la licencia. En consecuencia, Moisés hizo guerra contra ellos, y mató a sus 5 reyes y a muchos de su pueblo (Nm. 22:4-6; 25:1-18; 31:1-12). De Jos. 13:21 sabemos que los reyes madianitas habían sido aliados de Sihón, el rey amorreo de Hesbón, que también había sido derrotado por los israelitas bajo Moisés. En el período de los jueces, los madianitas, los amalecitas y otros pueblos orientales invadieron Palestina y cubrieron el país con sus

rebaños y carpas. Oprimieron a los hebreos por 7 años, apropiándose de sus cosechas y produciendo mucha miseria en la población. Finalmente, Dios levantó a Gedeón, que, con un pequeño grupo de hombres valientes, destrozó a sus opresores en una batalla en la llanura de Jezreel. Persiguió al resto 735 hasta muy al interior de Transjordania, su patria. Sus príncipes -Oreb, Zeeb, Zeba y Zalmuna- fueron capturados y muertos (Jue. 6-8; Sal. 83:9-11; Is. 9:4; 10:26). Aunque los madianitas siguieron existiendo, puesto que más adelante se los menciona nuevamente (Is. 60:6: Hab. 3:7), nunca más volvieron a ser una amenaza para los israelitas. *Véase* Ragüel.

Madmana

(heb. *Madmannâh*, "colina del estercolero [muladar]").

1.

Lugar en el sur de Judá, cerca de Siclag (Jos. 15:31); tal vez el actual *Umm Deimneh*, a unos 16 km al noreste de Beerseba.

2.

Descendiente de Caleb (1 Cr. 2:49).

Madmena

(heb. *Madmênâh* [1], *Madmên* [2], "colina del estercolero [muladar]").

1.

Pueblo en el territorio de Benjamín (Is. 10:31), no identificado.

2.

Pueblo en Moab (Jer. 48:2) identificado provisoriamente con *Khirbet Dimneh*, a unos 13 km al norte de Kerak.

Madón

(heb. *Mâdôn* "contención [disputa, contienda, rencilla]").

Antigua ciudad cananea cuyo rey, Jobab, aliado con Jabín (rey de Hazor), peleó contra los israelitas y fue derrotado (Jos. 11:1-12; 12:19). Ha sido identificada con *Khirbet Madîn*, en la cumbre de *Qarn* 2a$_{tt}$*în*, a unos 8 km al

noroeste de Tiberias.

Mapa VI, C-3.

Maestro.

Traducción del: ***1.*** Heb. rabbî. ***2.*** Gr. *kath'gu'tes*, "maestro" (Mt. 23:10). ***3.*** Gr. *epistát's*, "supervisor", "superintendente", maestro" (Lc. 5:5; 8:24; etc.). Este término sólo aparece en Lucas, como un título de Jesús y casi siempre usado por los discípulos. ***4.*** Gr. *didáskalos,* "maestro" (Mt. 8:19; Mr. 4:38; etc.). Aparece unas 58 veces traducido como "maestro" y una vez como "doctores".

Magadán

(gr. *Magadán*).

La evidencia textual favorece esta forma como la original para Magdala.*

Magbis

(heb. *Magbîsh*, de significado incierto).

Lugar en Judá ocupado por los exiliados que regresaron de Babilonia (Esd. 2:30); no identificado definitivamente.

Magdala

(gr. *Magdalá*, *Magadán*, "torre").

Lugar a orillas del Mar de Galilea (Mt. 15:39); no identificado. El pasaje paralelo de Mr. 8:10 le da el nombre de Dalmanuta. *Magdalá* se deriva del heb. *Migdâl* o del aram. *Migdela'* . De acuerdo con el Talmud, una Magdala estuvo en la orilla occidental del Mar de Galilea, cerca de Tiberias y de Hamat, a menos de un camino de sábado del lago. El lugar es identificado con la aldea de *Mejdel* (fig 330), a unos 5,5 km al noroeste de Tiberias. Sin embargo, se debe preferir la lectura "Magadán" desde el punto de vista textual. Mapa XVI, C-4.

330. Magdala, sobre el Mar de Galilea.

Magdalena

(gr. *Magdal'ne*, "de Magdala").

Apodo que llevaba una de las Marías, implicando que tal vez procedía de un lugar llamado Magdala,* probablemente el que estaba cerca de la orilla occidental del Mar de Galilea. *Véase* María 6.

Magdiel

(heb. *Magdî 'êl*, "Dios es excelencia" o alabanza de Dios").

Jefe de Edom, descendiente de Esaú (Gn. 36:43).

Magia

(heb. *'ônên*; gr. *periergos*).

El secreto arte de magos,* adivinos, encantadores, brujos y hechiceros. Por lo general, en la práctica de la magia se utilizan ritos y fórmulas mediante los cuales se cree que fuerzas sobrenaturales se ponen a disposición del que actúa en ella, de modo que pueda producir beneficios o daños a las personas o cosas. Tales artes eran ampliamente conocidas en el mundo antiguo, y estaban profundamente arraigadas en Egipto y Babilonia (Gn. 41:8; Ex. 7:11; Dn. 1:20; 2:2; etc.), los 2 países más poderosos del pasado y con los cuales Israel tuvo estrechas conexiones durante varios períodos de su historia. Sin embargo, la magia también se practicaba entre los cananeos y otras naciones, como lo indican varas, amuletos y otros objetos relacionados encontrados en las excavaciones de Palestina. Los israelitas adoptaron muchas prácticas mágicas de los pueblos entre los cuales vivían, a pesar de que la ley de Moisés las condenaba bajo pena de muerte (Lv. 20:27; Dt. 18:10, 11). En momentos de estrés, con frecuencia se dirigieron a quienes las ejercían (1 S. 28:7), y ellos mismos practicaron toda clase de magia como lo indican diversas declaraciones de severa reprensión de los profetas del AT (Is. 8:19; Ez. 13:18, 20; etc.).

En tiempos del NT, los magos o adivinos judíos estaban esparcidos por todo el mundo 736 greco-romano (Hch. 8:9-11; 13:6-8). Muchos de los conversos judíos y gentiles de Pablo en Efeso habían practicado la magia y poseían costosos manuales sobre este arte, que echaron al fuego después de su conversión (Hch. 19:18, 19). Pablo enumera la *farmakéia*, "magia", "hechicería" (Gá. 5:20), entre los principales pecados de la carne,

colocándola inmediatamente después de la idolatría.

Bib.: Juvenal vi.542-546; Orígenes, *Against Celsus* [Contra Celso] iv.33.

Magistrado.

Funcionario público que representa y ejerce la autoridad de la ley en un distrito local. El término es traducción del: ***1.*** Aram. *tiftay* (Dn. 3:2, 3), "magistrado", "oficial de policía", "comisario". Nabucodonosor convocó a los magistrados de su reino, junto con otros funcionarios, a la llanura de Dura para que adoraran la estatua de oro que había erigido (Dn. 3:1-7). ***2.*** Gr. *árjÇn* (Lc. 12:58; Ro. 13:3), "gobemante", "magistrado". ***3.*** Gr. *strat'gós* (Hch. 16:20-38), "pretor", "magistrado principal". La forma plural se usaba para los oficiales de mayor rango de la colonia romana de Filipos.

Mago.

Este término se aplica a 2 actividades bien diferenciadas:

1.

Heb. generalmente *m^{e}kashshêf* (del verbo *kâshaf,* "practicar la brujería [hechicería]"); *jarṭummîm* (aram. *jarṭummîn*) y *'ashshâfîm* (en Daniel); gr. *mágos, fármakéus, fármakon, fármakos.* Alguien que echa mano de la brujería o emplea poderes logrados gracias al auxilio y el control de los espíritus malignos; aunque en algunos casos, ciertos términos traducidos así pueden referirse a alguien que posee cierto conocimiento de química y física, lo que lo capacita para hacer demostraciones que los ignorantes consideran proezas sobrenaturales. Estas palabras también han sido traducidas por "hechiceros", y se nos dice que eran muy activos en Egipto (Ex. 7:11), Babilonia (Dn. 2:2; *cf* Is. 47:9; etc.), Israel (2 R. 9:22), Judá (2 Cr. 33:1, 6; Jer. 27:1, 9) y entre los judíos del tiempo de Nehemías (Mal. 3:5; véase *CBA* 4:1152). En Egipto, los hechiceros imitaron los milagros de Moisés delante de Faraón (Ex. 7:11; etc.). En Israel se condenaba a muerte a los que practicaban la magia o la hechicería (Ex. 22:18; *cf* Lv. 20:6, 27; Dt. 18:9-12). Cierto Simón practicaba la magia en Samaria en tiempos de los apóstoles (Hch. 8:4-11), como también Elimas en Pafos, en la isla de Chipre (Hch. 13:6, 8). Para Dios, la magia y la brujería se encuentran entre los pecados más viles (Gá. 5:20), y amenaza que los que las practiquen serán totalmente destruidos en el lago de fuego (Ap. 21:8). *Véase* Magia.

Otros términos originales relacionados con "mago", "magia", etc., son las heb. *najash*, *'ôbôth*, *yidd' ônîm*, *qôsêm*, *m^{e}'ônên*, *m^{e}najêsh*, *hôbrê*; y las gr. *manteuómenos*, *kl'doni5ómenos*, *oiÇni5ómenos*, *epáeidÇn*.

2.

Gr. *mágos*. Definidamente, los "magos de oriente" que le trajeron regalos a Jesús (Mt. 2:1; *cf* vs 7, 16). Nuestros vocablos "mago" y "magia" derivan de este témino griego, y éste, a su vez, es una palabra que originalmente se aplicaba a los miembros de una cierta clase de sacerdotes medos (y más tarde también de persas): la casta o profesión de los Magi, o Magios, sabios que luego ejercieron funciones sacerdotales entre los pueblos iranios. Con el tiempo, la palabra adquirió el sentido de alguien versado en las "ciencias" de la astrología y otras. Una leyenda que no tiene fundamento afirma que fueron 3 los sabios -llamados Melchor, Gaspar y Baltasar- que le llevaron obsequios a Jesús. Que se dice que fueron 3 probablemente se debe a la clase de donativos que llevaron, a saber, oro, incienso y mirra (cp 2:11). Los magos estaban sin duda al tanto de la creencia judía relativa al advenimiento del Mesías, creencia que muchos conocían en el Oriente (*véase CBA* 5: 61-63). Los magos evidentemente eran sinceros buscadores del verdadero Dios.

Bib.: Herodoto i.102.

Magog

(heb. *Mâgôg*, tal vez "región de Gog"; gr. *Magog*).

Segundo hijo de Jafet (Gn. 10:2) y antepasado de un pueblo aún no identificado. En Ez. 38:2 y 39:6, Gog, un rey de Magog, aparece como un cruel enemigo del pueblo de Dios. En Ap. 20:8 y 9 se representa a "Gog y Magog" como reunidos para guerrear contra el "campamento de los santos" y la "ciudad amada". Una de las Cartas de Amarna,* escrita por un rey babilonio del s XV a.C. a un faraón egipcio, menciona una tierra bárbara de *Gagaia* del lejano norte, que algunos han procurado identificar con la bíblica Magog. En consecuencia, suponen que esta tribu vivió en algún lugar al norte del Mar Negro, probablemente cerca de los descendientes de Gomer, un hermano de Magog (*CBA* 4: 733, 734).

Magor-misabib

(heb. *Magôr Missâbîb*, "terror [temor] por todas partes [en los contornos]").

De acuerdo con la RVR, el nombre dado por Jeremías a Pasur (un sacerdote y príncipe del templo) en una profecía acerca del castigo que lo esperaba por haber maltratado al profeta (Jer. 20:3-6). En Jeremías aparece varias 737 veces esta frase, pero en los demás casos ha sido traducida (6:25; 20:10; 46:5; 49:29).

Magpías

(heb. *Magpî' âsh*, quizás "el que mata polillas").

Jefe del pueblo que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:20).

Mahala

(heb. *Majlâh*, "enfermedad" o "débil").

Hombre de Manasés de la familia de Maquir (1 Cr. 7:18).

Mahalaleel

(*heb. Mah*ᵃ*lal' êl*, "alabanza de [a] Dios"; gr. *Malele*el).

1.

Patriarca antediluviano de la línea de Set (Gn. 5:12-17; 1 Cr. 1:2; Lc. 3:37).

2.

Descendiente de Judá que vivió en Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 11:4).

Mahalat

(heb. *Mâj*ᵃ*lath* [1,2], "enfermedad [debilidad]"; *Maj*ᵃ*lath* [3], "instrumento musical", "lira.").

1.

Hija de Ismael y una de las esposas de Esaú (Gn. 28:9); también se la llama Basemat (36:3, 4, 13, 17). *Véase* Basemat 2.

2.

Esposa del rey Roboam (2 Cr. 11:18).

3.

Título musical del Sal. 53. *Véase* Salmos, Los.

Mahanaim

(heb. *Maj*^{a}*nayim*, "dos campamentos [ejércitos, campos]").

Lugar en la Transjordania al que Jacob dio ese nombre cuando 2 grupos de ángeles se le aparecieron, poco después de haberse separado de Labán y antes de cruzar el Jaboc (Gn. 32:2). Allí, en el límite de los territorios de Gad y Manasés (Jos. 13:26, 30), le fue asignada una ciudad de residencia a los levitas meraritas (Jos. 21:38; 1 Cr. 6:80). Esta ciudad fue por poco tiempo la capital del Israel del norte bajo Isboset, hijo de Saúl (2 S. 2:8, 12, 29), mientras David reinaba desde Hebrón sobre Judá. David usó la ciudad como su cuartel general durante la rebelión de Absalón (2 S. 17:24, 27; 19:32; 1 R. 2:7, 8). Durante el reinado de Salomón fue el asiento de Ahinadab, uno de los mayordomos del rey (1 R. 4:14). El sitio de Mahanaim no ha sido identificado aún en forma definitiva, pero puede ser *Khirbet Mahneh*, a unos 19 km al noroeste de Jerash (Gerasa). Los eruditos han propuesto varios otros lugares, pero ninguno es seguro. El Mapa VI, D-4, sugiere 2 lugares posibles: *Khirbet Mahneh* y *Tell el-Hajjâj*, a unos 9,5 km al norte de Salt.

Maharai

(heb. *Mahray*, "veloz" o "apresurado [impetuoso]").

Netofatita, uno de los valientes de David (2 S. 23:28; 1 Cr. 11:30) que fue designado capitán para el 10º mes (1 Cr. 27:13).

Mahat

(heb. *Majath*, quizás "agarrando").

1.

Levita coatita que aparece en la línea de antepasados del profeta Samuel (1 Cr. 6:33, 35).

2.

Levita coatita (2 Cr. 29:12), probablemente idéntico a Mahat 3.

3.

Levita que con otros estuvo a cargo de los diezmos y las ofrendas voluntarias en tiempos de Ezequías (2 Cr. 31:12-14).

Mahavita

(heb. *maj^a^wîm*, de significado desconocido).

Nombre aplicado a Eliel, uno de los vazlientes de David (1 Cr. 11:46).

Mahaziot

(heb. *Maj^a^zî' ôth*, "visiones").

Músico levita descendiente de Hemán. Fue el jefe del 23º de los 24 grupos en que fueron organizados los cantores por el rey David (1 Cr. 25:4, 30).

Maher-salal-hasbaz

(heb. *Mahêr shâlâl jâsh baz*, "el despojo se apresura, la presa se precipita" o "date prisa al despojo, apresúrate a la presa").

Nombre dado por el profeta Isaías a su 2º hijo. Puesto por indicación divina y registrado y certificado públicamente antes del nacimiento del niño, era una profecía de que Damasco y Samaria pronto serían conquistadas por Asiria (Is. 8:1-4). Este extraño proceder tenía la intención de impresionar a la gente con la contabilidad de los mensajes del profeta al realizarse el cumplimiento de la predicción dentro del año.

Mahli

(heb. *Majlî*, "enfermo" o "débil [enfermizo]").

1.

Hijo de Merari (Ex. 6:19; Nm. 3:20; 1 Cr. 6: 9) y jefe ancestral de la familia levítica de los mahlitas* (Esd. 8:18), que eran descendientes de los nietos de Mahli y de sus nietas, que se habían casado entre sí.

2.

Levita, nieto de Merari e hijo de Musi (1 Cr. 6:47; 23:23; 24:30).

Mahlitas

(heb. *majlî*).

Descendientes de Mahli* 1 (Nm. 3:33; 26:58).

Mahlón

(heb. *Majlôn*, "enfermedad" o "enfermizo [enfermo]").

Hijo mayor de Elimelec y Noemí, y 1er esposo de Rut (Rt. 1:2, 5; 4:9, 10).

Mahol

(heb. *Mâjôl*, "danza [danzando]").

Padre de 3 hombres: Hemán, Calcol y Darda, que fueron superados en sabiduría sólo por Salomón (1 R. 4:31). Su origen es desconocido.

Mainán

(gr. *Menná* o *Maïnán*; se desconoce el equivalente heb.).

Descendiente de Judá que aparece en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:31).

Majada.

Traducción de los vocablos hebreos: ***1.*** *Râbats*, verbo que significa "yacer", "estar echado" (Is. 13:20; 17:2; 27:10). Sus derivados son *rêbets*, "lugar para estar echado" (Is. 65:10), y *marbêts*, "lugar para estar echado", 738 "guarida" (Ez. 25:5); de donde resulta el sentido de "redil", "majada". ***2.*** *G^{e}dêrâh*, "vallado", "cercado", "majada" (Nm. 32:16, 24, 36). ***3.*** *Miklâh'âh*, "majada", "aprisco" (Hab. 3:17; Sal. 78:70). ***4.*** *Mir`êh*, "majada", "pastura" (Is. 32:14; Nah. 2:11). *Véase* Ganado.

Majaleb

(heb. *Mêjêleb*, una corrección conjetural del heb. *Mêjebel*).

Lugar cerca de Tiro (Jos. 19:29, BJ). La RVR traduce "al mar". La lectura "Majaleb" tiene apoyo en el Códice Vaticano de la LXX, y por la mención de un lugar, *Ma$_{h}$aliba,* junto con Ajzib (también mencionado en Jos. 19:29) en los registros asirios. Majaleb ha sido identificado con *Khirbet el-Mahâlîb*,

en la desembocadura del *Nahr el-Qâsimîyeh*, al noreste de Tiro. Esta interpretación de *Mêjebel* la haría una ciudad idéntica a Ahlab,* y por lo tanto, según opinan algunos, también a Helba.*

Bib.: GP 11:67.

Majano

(heb. *tsiyyûn*, "poste de señalización", "hito", "mojón caminero").

El término hebreo ocurre 2 veces (Jer. 31:21; Ez. 39:15) para designar un hito caminero, y una vez (2 R. 23:17) para indicar una sepultura de piedra. *Véase* Galaad 7.

Majestad

(heb. generalmente *kâbôd*; también *hâdâr*, *gedûlâh*, *ga' wâh*; gr. *megaleíot's*, *megalÇsún'* ; los términos significan "eminencia", "gloria",* "dignidad", "esplendor", "grandeza", "sublimidad", "grandiosidad", "glorioso", "majestad").

El término "majestad" aparece con mayor frecuencia en relación con Dios y su obra (Job 37:22; Is. 2:10, 19, 21; He. 1:3; 8:1; etc.), pero también se usa para los soberanos terrenales (Est. 1:19; Sal. 21:5; Dn. 2:37: 4:30, 36; 5:18; 7:27) y para un ídolo (Hch. 19:27).

Malaquías

(heb. *Mal' âkî*, "mi mensajero"; tal vez sea una contracción de *Mal' âkiyyâh*, "mensajero de Yahweh").

Autor del último libro de nuestro AT y el último profeta del AT (Mal. 1:1). Nada se sabe de su vida y ministerio fuera de lo que surge del libro en relación con las circunstancias bajo las cuales llevó su mensaje. Algunos han sugerido que Malaquías no es el nombre del autor, sino simplemente un título basado en el cp 3:1 (*cf* 4:5, 6). Sin embargo, el hecho de que otros libros proféticos llevan como título el nombre de sus respectivos autores sugiere que Malaquías habría sido un nombre personal. *Véase* Malaquías, Libro de.

Malaquías, Libro de.

Ultimo libro de los Profetas Menores, y el último en la sección de "Los Profetas" en la Biblia hebrea.

I. Autor.

El profeta Malaquías.*

II. Ambientación.

Malaquías no hace alusiones a su vida personal ni fecha su ministerio como la mayoría de los otros profetas; tampoco hay referencias a él en otra parte del AT. Su mención del gobernador como el más alto funcionario del país (1:8) apunta al período persa como la época de su actividad, pues sólo en ese tiempo estuvo Judea dirigida por un administrador designado por el rey de Persia. De los datos cronológicos dados por Hageo (Hag. 1:1) y Zacarías (Zac. 1:1), que precedieron inmediatamente a Malaquías, es evidente que escribieron después del cautiverio babilónico, y es razonable suponer que Malaquías presentó su mensaje aun después que ellos.

En vista de que condena abusos similares a los que surgieron durante el tiempo de ausencia de Nehemías* -después de su 1er período como gobernador-, es posible que Malaquías presentara su mensaje profético en esa época y el libro se pueda fechar en el momento anterior al regreso de Nehemías para su 2º período (*c* 425 a.C.), más o menos un siglo después del regreso de los judíos de Babilonia con Zorobabel.

III. Tema.

En agudo contraste con el inspirador resumen de Zacarías acerca de las gloriosas posibilidades que tenían los judíos que regresaron del exilio, las palabras de Malaquías reflejan una lúgubre escena de declinación espiritual progresiva. Dirige su mensaje a los sacerdotes en particular, a los líderes espirituales de Israel (Mal. 1:6). Su severa denuncia de la indiferencia negligente de los sacerdotes en la realización de sus sagrados deberes, refleja el triste estado moral y espiritual del pueblo de Dios. Las cosas habían caído tan bajo que hasta los sacerdotes despreciaban la adoración a Dios y su servicio; es decir, estaban cansados de la religión (vs 6, 13). Dios, por su parte, también estaba hastiado de la infidelidad y encontraba totalmente inaceptables los servicios del templo (1:10, 13; 2:13, 17). Aunque en la práctica el pacto entre Dios e Israel había fracasado, miscricordiosamente Dios les envió mensajes adicionales para que regresaran a él y le fueran fiel hasta que viniera el "ángel del pacto" (Mal. 3:1) -el Mesías- y llegara "el día de Jehová, grande y terrible" (4:5). Malaquías recordó a los judíos su relación especial con Dios y los invitó a volverse a él y a asumir una vez más sus deberes del pacto.

En síntesis, mediante 8 discursos el Señor bondadosa y pacientemente llama la atención a un aspecto tras otro de su apostasía, y 8 veces 739 el pueblo en forma petulante niega tener faltas (Mal. 1:2, 6, 7; 2:13, 14, 17; 3:7, 8, 13 y 14). La paciencia de Dios, que trata de conseguir que el pueblo

reconozca sus errores y los remedie, y la negación de éste, progresivamente vehemente de sus errores, constituye el tema del libro.

IV. Contenido.

Su mensaje se puede dividir en 2 partes:

A. El diálogo entre Dios y su pueblo, en el que el Señor revela la naturaleza y la extensión de su apostasía (Mal. 1:1-3:15). En el 1º de estos 8 encuentros, Dios reafirma su eterno amor por su pueblo escogido, pero ellos niegan conocer alguna evidencia de que él los ama (1:2-5). En el 2º encuentro (v 6), Dios declara que en lugar del honor que un siervo debe a su amo o un hijo a su padre, ellos, en especial los sacerdotes, en realidad lo desprecian. Con actitud ofendida, contestan: "¿En qué hemos menospreciado tu nombre?" En el 3er encuentro (1:7-2:2) Dios responde la pregunta acusándolos de tratar sus sagrados deberes como si fuera una ocupación común, no esencialmente diferente de otros medios de ganarse la vida. Los sacerdotes, insensibles, preguntan: "¿En qué te hemos deshonrado?" Dios señala que han despreciado su servicio, como lo demuestran los sacrificios con imperfecciones que le ofrecen. "¿Aceptaré yo eso de vuestra mano?", pregunta; y luego repasa el propósito de su pacto con ellos (2:5-7) y los acusa de apartarse del camino ellos mismos y de hacer que otros también tropiecen (v 8). En el 4º encuentro (vs 14-16), el Señor les dice que ésta es la razón por la que él ha dejado que aparezcan despreciables ante las naciones (v 9) y por la que rehúsa aceptar sus ofrendas (v 13). Los culpables piensan que Dios es injusto al no aceptar sus ofrendas, pero él les señala la relación de pacto, que han violado. En el 5º (2:17-3:6) Dios protesta que está cansado de su hipócrita profesión de lealtad. En forma petulante, el pueblo responde preguntando en qué lo fatigaron, a lo cual les señala su difuso sentido del bien y del mal, y anuncia la venida del ángel del pacto, desafiándolos a ver quién de ellos piensa sobrevivir al día de su venida (3:1, 2). En el 6º encuentro (v 7), el Señor toma nota de su apostasía y suplica a su pueblo que regrese a él, pero como niños malcriados otra vez preguntan: "¿En qué hemos de volvemos?" Esto introduce el 7º encuentro (vs 8-12), en el que Dios contesta la pregunta anterior acusándolos de ladrones. Una vez más niegan tener culpa, preguntando: "¿En qué te hemos robado?" El Señor les responde: "En vuestros diezmos y ofrendas". Aun en esta hora tardía le asegura a Israel que si regresan a él, todavía les abrirá las ventanas de los cielos y los bendecirá. El 8º y último encuentro se abre con la afirmación de Dios: "Vuestras palabras contra mí han sido violentas", a lo que la gente responde: "¿Qué hemos hablado contra ti?" La respuesta es que han llegado a ver sus deberes religiosos como una molesta carga que no les produce "ganancias". El pueblo demuestra así que su visión espiritual está totalmente fuera de foco. Poco es de extrañar que con Malaquías cesaran las voces de los profetas: la gente rehusó escuchar, y Dios no les habló más.

B. Un epílogo que expresa el aprecio del Señor por los pocos fieles, y donde advierte que "los soberbios y todos los que hacen maldad" sufrirán una justa retribución por sus pecados (Mal. 3:16-4:6). Esta sección visualiza el día del juicio, cuando Dios recompensará a cada hombre de acuerdo con sus obras. En vista de ello, amonesta a la gente: "Acordaos de la ley de Moisés" (4:4). El mensaje se cierra con una promesa de que Dios enviará otro mensajero -el profeta Elías- "antes que venga el día de Jehová, grande y terrible" (v 5; véase *CBA* 4:1143-1145).

Malcam

(heb. *Malkâm*, "[su] rey" o "el rey de ellos").

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:9).

Malco

(gr. *Máljos*, "rey [consejero]" o "gobernando"; tal vez proviene del heb. *melek*, "rey"; el nombre está documento casi exclusivamente entre no judíos, especialrnente árabes nabateos).

Esclavo que fue miembro del grupo de soldados y oficiales que arrestaron a Jesús. Pedro, en un intento por defender a su Maestro; le cortó la oreja derecha (Jn. 18:3, 10), que Jesús enseguida sanó. Lc. 22:49-51 informa del incidente, pero no da el nombre del esclavo.

Maldición.

Véase Juramento.

Malhechor.

Traducción de los vocablos griegos: ***1.*** *Kakopoiós* (Jn. 18:30; 1 P. 2:12, 14; 3:16; 4:15), como sustantivo, "un criminal"; literalmente, "uno que hace mal". ***2.*** *Kakóurgos* (Lc. 22:32, 33, 39; 2 Ti. 2:9), con el mismo significado que la palabra anterior.

Maligno.

Véase Demonio.

Malos espíritus.

Véase Demonio.

Maloti

(heb. *Mallôthî*, "he proclamado" o "plenitud").

Hijo de Hemán y jefe del 19º de los 24 grupos en que David organizó a los cantores para los cultos del templo (1 Cr. 25:4, 26). 740

Malquías

(heb. *Malkiyyâh[û]*, "Yahweh es [mi] rey"; aparece en antiguos sellos heb. y en los papiros aram. de Elefantina).

1.

Levita descendiente de Gersón (1 Cr. 6:40).

2.

Descendiente de Aarón y jefe ancestral del 5º de los 24 grupos en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:1, 6, 9). Algunos lo identifican con Malquías 10.

3 y 4.

Dos miembros de la familia de Paros, cada uno de los cuales tenía una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:25).

5.

Miembro de la familia de Harim que tenía una esposa extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:31); y quien, con otro judío, reparó parte del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:11).

6.

Hijo de Recab y gobernador de la provincia de Bet-haquerem, que también ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:14).

7.

Platero que reparó parte del muro de Jerusalén en días de Nehemías (Neh. 3:31).

8.

Sacerdote que ayudó a Esdras en la explicación de la Ley de Dios a la gente (Neh. 8:4); posiblemente idéntico a Malquías 9 y 11.

9.

Sacerdote que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:3). Puede ser idéntico con Malquías 8 y 11.

10.

Sacerdote cuyo hijo Pasur fue el jefe ancestral de una familia de sacerdotes, de los cuales 1, 247 miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Neh. 11:12; 1 Cr. 9:12; Esd. 2:38; Neh. 7:41). Algunos lo identifican con Malquías 2.

11.

Sacerdote que participó de las ceremonias de dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:42); posiblemente idéntico a Malquías 8 y 9.

12.

Príncipe real en cuya cisterna fue arrojado Jeremías (Jer. 38:6). Generalmente se lo identifica con el padre de Pasur (21:1; 38:1).

Malquiel

(heb. *Malkî' êl*, "Yahweh es [mi] rey"; Cartas de Amarna, *Milkili*).

Nieto de Aser (Gn. 46:17; 1 Cr. 7:31) y jefe ancestral de la familia de los malquielitas.*

Malquielitas

(heb. *malkî' êlî*).

Descendientes de Malquiel* (Nm. 26:45).

Malquiram

(heb. *Malkîrâm*, "mi rey es exaltado [enaltecido]"; cun. *Milkirâmu*; el nombre

está documentado en antiguas inscripciones heb. y fen.).

Hijo del rey Jeconías (Conías o Joaquín; 1 Cr. 3:17, 18).

Malquisúa

(heb. *Malkî-shûa'* y *Malkîshûa'*, "mi rey es noble" o "rey de [es] ayuda [socorro; altura]").

Hijo de Saúl (1 S. 14:49; 1 Cr. 8:33; 9:39) que fue muerto en la batalla del monte Gilboa (1 S. 31:2).

Malta

(gr. *Melít'*).

Isla en el Mediterráneo, con una superficie de 236 km², a unos 96 km al sur del extremo sudoriental de Sicilia. Fue ocupada por los fenicios y los cartagineses antes que llegara a ser posesión de Roma en el 218 a.C. Los romanos la incorporaron a la provincia de Sicilia, pero el grueso de su población siguió siendo semita. Por eso, la gente que hablaba griego la llamaba "bárbaros" (Hch. 28:2, 4). Con este término se designaba a algunos pueblos que no eran griegos ni romanos por descendencia o lenguaje, aunque fueran altamente civilizados y tenían la ciudadanía romana, como lo eran los de Malta; los habitantes de la isla han retenido su lengua semítica maltesa hasta el día de hoy. La isla fue administrada por un *princeps municipii*, "jefe de la comunidad", documentado por una inscripción temprana encontrada en la vecina isla de Gozo. Este título corresponde al término usado por Lucas en Hch. 28:7, quien llama a Publio el "hombre principal de la isla". Mapa XX, B-1.

331. Bahía de San Pablo en Malta, mencionada por Lucas, el escenario tradicional del naufragio de Pablo.

El barco en el que viajaba Pablo como prisionero, después de haberse encontrado con una tempestad en el Mediterráneo, fue arrastrado hacia Malta, donde naufragó entre las rocas de la costa (Hch. 27:27-28:1). La tradición afirma que este naufragio ocurrió en la ahora llamada Bahía de San Pablo (fig 331), a unos 13 km al noroeste de La Valeta, entre la costa occidental de la bahía y la isleta Salmonetta. El apóstol pasó allí 3 meses (28:11), probablemente durante el invierno del 60-61 d.C. Que ahora no se encuentren serpientes venenosas en Malta ha sido tomado como una

indicación de que el relato de Hch. 28:3-6 es falso o que ocurrió en otra isla. Sin embargo, que la isla haya estado densamente poblada por muchos siglos puede ser responsable de la completa extinción de todas las serpientes venenosas. Algunos eruditos han sugerido identificar la *Melít'* del NT con la isla de Meleda, la isla grande más sureña del archipiélago dálmata, que fue llamada 741 *Melít'* por los griegos, *Melite* en latín y *Mljet* en eslavo. Sin embargo, la narración de la continuación del viaje de Pablo hacia Roma, vía Siracusa, Regio y Puteoli, hace muy improbable que hubiera pasado el invierno anterior en una isla cerca de la costa de Dalmacia; en consecuencia, la mayoría de los comentaristas aceptan la identificación tradicional de Melita con Malta.

Bib.: 0. F. A. Meinardus, *BA* 39 (1976):145-147.

Maluc

(heb. *Mallûk*, "reinando [gobernando]" o "consejero").

1.

Levita merarita (1 Cr. 6:44).

2 y 3.

Un miembro de la familia de Bani y otro de la familia de Harim. Ambos tenían esposas extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:29, 32).

4 y 5.

Un sacerdote y uno de los "príncipes" que pusieron su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:4, 27).

6.

Sacerdote que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:2). Probablemente fue el jefe ancestral de una familia documentada en la siguiente generación bajo el nombre de Melicú* (v 14).

Malva

(heb. *mallûaj*).

Generalmente se piensa que *mallûaj* se refiere a una planta baja, de hojas amargas, comestible, pero no agradable para comer, y no a la malva que conocemos hoy, que es de origen chino y probablemente no era conocida

en la antigua Palestina. Algunos sugieren que se trataría de la barrilla, de la cual se sabe que existían 21 clases. Sólo se comía en casos de extrema necesidad (Job 30:3, 4).

Bib.: PB 53, 54.

Malla

(heb. *mikmereth,* "red de pescar").

Término que se refiere a una gran red de pescar equipada con pesas y flotadores (Hab. 1:15, 16). Se la extendía y luego se juntaban los 2 extremos para encerrar los peces dentro de la red. La palabra heb. Ñ^{e}*bâkâh* ("red", "trampa") de Job 18:8 se traduce "malla" en la RVR.

Mamón

(gr. *mam[m]Çnás* [del heb. *mâmôn* o aram. *mâmônâ'*], "riquezas", "propiedades", "dinero").

Objeto o persona en que se pone confianza (Lc. 16:9, 11). El término aparece como una personificación en Mt. 6:24 y Lc. 16:13 (véase la nota al pie en la RVR).

Mamre

(heb. *Mamrê'* tal vez "fuerza [vigor]" o "gordo").

1.

Jefe amorreo, evidentemente el dueño del lugar de Mamre 2, donde vivía. Fue un aliado de Abrahán y le ayudó en la persecución de Quedorlaomer y sus confederados, con el fin de recuperar a los cautivos y despojos llevados por estos reyes (Gn. 14:13, 24).

332. La tradicional encina rusa de Mamre.

2.

Lugar cerca de Hebrón (Gn. 23:19; 35:27), al oeste de Macpela (23:17). En esta propiedad había árboles, y tanto Abrahán como Isaac vivieron allí en

diferentes ocasiones (Gn. 13:18; 14:13; 18:1; 23:17, 19; 35:27).

Josefo informa que en su tiempo un viejo terebinto, a 1 km (6 estadios) de Hebrón era señalado como el árbol de Abrahán. En el s IV d.C. otro árbol fue así identificado. Este estaba en un lugar a 2 millas romanas (unos 3 km) al norte de Hebrón, el actual *Râmet el-Khalîl*, que Constantino incluyo en una basílica. Desde el s XVI un roble, a unos 2.5 km al oeste noroeste de la Hebrón moderna, cuidado por monjes rusos, ha sido señalado como el que indica el verdadero Mamre. Este roble muy viejo, sostenido ahora por vigas de acero, tiene varios siglos y su tronco mide unos 8 m de circunferencia. Tanto éste como el sitio de la basílica de Constantino están probablemente demasiado lejos de Hebrón como para que se los considere el verdadero sitio del Mamre de Abrahán. *Râmet el-Khalîl* fue excavado por Mader desde 1926 hasta 1928. Encontró los restos de la basílica de Constantino, y también un muro de enormes piedras construido 742 por Herodes el Grande, aparentemente parte de un santuario anterior de algún tipo. En su esquina sudoeste había un pozo cerca del cual estaba ubicado, presumiblemente, el roble, que en tiempos de Constantino era considerado el árbol de Abrahán. La historia prerromana del lugar no ha sido clarificada aún.

Bib.: FJ-GJ iv.9.7; E. Mader, *Mambre*, 2 ts (Freiburg im Breisgau, 1957); S. Applebaum, *EAEHL* III: 776-778.

333. Muro en ruinas de *Râmet el-Khalîl*, la estructura herodiana que en tiempos de Cristo se consideraba que era Mamre.

Maná

(heb. *mân* y aram. *mannâ'* [del can. *manna* y el am. *mana*, que significan "¿qué?"]; gr. *mánna*, "granito", "gránulo").

La frase "¿Qué es esto?" (Ex. 16:15) está apoyada por las palabras siguientes: "Porque no sabían qué era". Probablemente de esta pregunta original se derivó el nombre *mân* (v 31).

Alimento que Dios proveyó milagrosamente para los israelitas durante su peregrinación por el desierto. Por la mañana temprano aparecía sobre el suelo "una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra", y con gusto a "hojuelas con miel" y a "aceite nuevo" (Ex. 16:14, 31; Nm. 11:8). El maná sirvió para probar a la nación hebrea (Ex. 16:4) acerca de su fe en Dios y su obediencia. La 1ª prueba contenía instrucciones de que cada persona debía recoger un gomer, cerca de 2 litros, cada día (v 16), y no dejar nada para el día siguiente (vs 4, 18, 19). Al obedecer, los

israelitas manifestaban su fe de que Dios les daría de nuevo al otro día. Algunos desobedecieron, y el maná guardado se echó a perder (v 20). La 2ª prueba tuvo que ver con el sábado (vs 5, 22). Se instruyó a los hebreos a recoger el doble el 6° día, lo suficiente para es e día y para el sábado (vs 5, 22), porque en este día no se encontraría nada en los campos (v 26). La obediencia a este mandato mostraría su fe de que Dios milagrosamente conservaría el maná para el sábado, lo que efectivamente hizo (v 24). Algunos salieron a buscar maná el sábado, pero no encontraron nada (v 27). El maná alimentó milagrosamente a los israelitas hasta que entraron en Canaán (Ex. 16:35; Jos. 5:12). El hecho de que hubiese maná 6 días de la semana y no se lo encontrara el sábado, señalaba cuál era el verdadero día de reposo. Moisés recibió instrucciones de guardar una vasija con maná para las generaciones futuras (Ex. 16:32-35); se lo conservó en un vaso de oro dentro del arca (He. 9:4).

Desde tiempos de Josefo el maná bíblico ha sido asociado con las secreciones granulares y dulces de los arbustos de tamarisco de los valles del Sinaí (en la actualidad se sostiene la idea de que tal secreción se debe a la acción del insecto *Trabutina mannipara*). Este producto, cuyo tamaño varía desde el de la cabeza de un alfiler hasta el de una arveja, también ha sido llamado maná por los monjes que vivieron en Sinaí como ermitaños desde los primeros siglos de la era cristiana. Sin embargo, este "maná" del tamarisco no puede ser el maná del éxodo por las siguientes razones: aparece sólo de 3 a 6 semanas por año, y en cantidades tan pequeñas que requiere el trabajo de un hombre un día entero para reunir unos 250 gr. El maná bíblico, por otra parte, estuvo disponible durante 40 años todos los días, excepto los sábados semanales, y dejó de aparecer cuando los israelitas entraron en la tierra prometida. Además, caía en cantidades lo suficientemente grandes como para alimentar a todo Israel el tiempo de su peregrinación por el desierto. El maná bíblico fue un alimento provisto milagrosamente. Como muchos otros prodigios, éste desafía una explicación racional.

Bib.: FJ-AJ iii.1.6; Bodenheimer, *BA* 10 (1947):2-6.

Maná, Planta del.

Véase Maná.

Manada.

Traducción del: ***1.*** Heb. *'êder* (Gn. 32:16, 19; 1 S. 17:34), "hato", "rebaño", "manada", generalmente referido a ovejas. ***2.*** Heb. *tsôneh* (Job 21:11; Sal. 65:13; Ez. 43:23), "rebaño", "manada", generalmente referido a ovejas y cabras. ***3.*** Gr. *póimnion*, "manada", "rebaño" (usado en Lc. 12:32 y otros pasajes en forma figurada para los discípulos de Cristo).

Manaén

(gr. *Manaen* [del heb. *Menajêm*, "consolador"]).

Profeta o maestro de la iglesia de Antioquía cuando Pablo y Bernabé recibieron la misión de hacer su 1er viaje misionero. Se lo llama un *súntrofos* de Herodes el tetrarca (Hch. 13:1), quizás Antipas. *Súntrofos* puede significar "hermanastro" (uno que fue criado junto con él, RVR), o "asociado" 743 (uno que sencillamente pertenecía a su corte). Una conexión entre él y Manahem, un profeta esenio que le dijo a Herodes el Grande que obtendría el reino, es pura especulación sin ninguna base histórica.

Bib.: FJ-AJ xv.10.5.

Manahat

(heb. *Mâpâjath*, [lugar de] "descanso [reposo]").

1.

Hijo de Sobal el horeo (Gn. 36:23; 1 Cr. 1:40).

2.

Lugar en Judá, mencionado en las Cartas de Amarna* como *Manhate*, al que fueron llevados benjamitas de Geba por algunos de los miembros de su tribu (1 Cr. 8:6). El sitio ha sido identificado provisoriamente con *Mâlh~*, a unos 5 km al sudoeste de Jerusalén.

Manahem

(heb. *Menajêm*, "consolador"; cun. *Menihimme*; también aparece en registros egip., en antiguos sellos heb. y en un tiesto con inscripciones encontrado en Cala).

Decimoséptimo rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en el número). Reinó 10 años (*c* 752-*c* 742 a.C.; 2 R. 15:17). Quizá fue el gobernador de Tirsa cuando Salum, después de asesinar a Zacarías (tal vez en Ibleam), se estableció como rey en Samaria. Manahem de inmediato salió para la capital, mató a Salum y se erigió como rey (2 R. 15:8-10, 13, 14). Para ganar el apoyo asirio para su precaria situación, pagó un pesado tributo de 1.000 talentos de plata a Tiglat-pileser III (el Pul*

del v 19). Reunió el dinero imponiendo un impuesto de 50 siclos a 60.000 hombres ricos de Israel (vs 19, 20). El pago de este tributo es mencionado en una inscripción mural de Tiglat-pileser excavada en Cala. Manahem fue malo como sus predecesores (v 18). En Tifsa cometió un acto atroz: como sus ciudadanos no querían aceptarlo como rey, capturó la ciudad, mató a todos los hombres del lugar y sus alrededores y abrió el vientre de todas las embarazadas (v 16).

Bib.: ANET 283.

Manahetitas

(heb. *menûjôth*, "lugares de reposo"; *Mânajtî*).

Quizá descendientes de un calebita llamado Manahat, pero más probablemente los habitantes de Manahat* 2, un lugar (1 Cr. 2:52, 54). Los términos hebreos de los 2 versículos pertenecen a la misma raíz, pero no son tan idénticos, de manera que no se puede establecer la identidad de los 2 nombres. Estos habitantes eran descendientes de Caleb por medio de Sobal.

Manasés

(heb. *Menashsheh*, [el que causa o] "hace olvidar"; *Menashshî*, "manasitas" [Dt. 4:43, BJ: 2 R. 10:33; 1 Cr. 26:32]; gr. *Manasses*).

1.

Hijo mayor de José y Asenat, la hija Potifera, sacerdote de On (Gn. 41:50, 51). Por ello era mitad egipcio, a menos que el sacerdote de On fuera uno de los semfticos hicsos. Cuando Jacob bendijo a Manasés y a su hermano Efraín antes de morir, el anciano patriarca indicó, al cruzar sus brazos y poner su mano izquierda sobre Manasés, que Efraín, aunque era menor, llegaría a ser superior (48:8-21). Esta profecía se cumplió más tarde cuando los descendientes de Manasés, aunque conformaban una tribu influyente en Israel, fueron sobrepasados en importancia por la que descendía de Efraín. *Véase* Manasés 2.

2.

Tribu que descendió del hijo mayor de José (Jos. 16:4). Aunque su antepasado fue sólo uno de los nietos de Jacob, él y su hermano fueron adoptados por el patriarca como sus propios hijos (Gn. 48:5), y sus descendientes siempre fueron tratados por los israelitas como 2 tribus separadas, iguales a las que descendían de los demás hijos de Jacob. La

tribu de Manasés estaba constituida por 7 familias tribales: una fue fundada por Maquir, y las otras 6 surgieron del nieto de Manasés, Galaad (Gn. 50:23; Nm. 26:28-34; Jos. 17:1, 2). Media tribu recibió parte del territorio de Transjordania de los reyes amorreos de Hesbón y Basán conquistado bajo la conducción de Moisés. Los descendientes de Manasés no podían ocupar esta tierra hasta que hubieran ayudado a las otras tribus a conquistar los territorios asignados al oeste del Jordán (Nm. 32:20-42). La región destinada a la media tribu de Manasés cubría la parte norte de Galaad y todo Basán (Dt. 3:13-15, Jos.13:29-33), una zona que consistía en parte de bosques y en parte de tierra labrantía. La otra mitad de la tribu recibió un gran territorio en Canaán: tenía como límites por el sur a Efraín, y por el norte a Isacar, Zabulón y Aser. Su límite sur corría desde el Jordán hasta Taanat-silo, cerca de Siquem, y luego seguía el "arroyo de Caná" (*Wâd§ Qânah*), terminando en el Mediterráneo (Jos. 17:5-10). La fluidez de este límite es evidente, sin embargo, por el hecho de que la tribu de Efraín poseyó ciudades dentro del territorio de Manasés (16:9), mientras que, al mismo tiempo, Manasés poseía varias ciudades en los territorios de Isacar y Aser (Jos. 17:11; *cf* 1 Cr. 7:29). Como las otras tribus, no pudo expulsar inmediatamente a los cananeos de muchas de las ciudades fortificadas, pero con el tiempo los hicieron tributarios (Jos. 17:12, 13; Jue. 1:27, 28). Dos ciudades de Manasés en Basán fueron asignadas a los levitas (Jos. 20:8; 21:27; 1 Cr. 6:71). Los miembros de la tribu que vivían al este del 744 Jordán extendieron su territorio por medio de la guerra contra los agarenos y otros (1 Cr. 5:18-23). El miembro de manasés más famoso de la historia bíblica fue Gedeón, el héroe y juez que libró a los israelitas de los madianitas (Jue. 6:15). Algunos de la tribu se unieron ha David Siclag (1 Cr. 12:19, 20), y 18.000 le ofrecieron sus servicios mientras era rey de Judá en Hebrón (1 Cr. 12:31; *cf* vs 37). Manasés llegó a ser parte del reino del norte después que se dividió el reino de Salomón, pero algunos de la tribu fueron a Asa de Judá cuando vieron que Jehová estaba con él (2 Cr. 15:9). Tiglat-pileser III de Asiria llevó el grueso de la población al cautiverio en el s VIII a.C. (1 Cr. 5:23-26), pero ciertos restos quedaron en el país, puesto que algunos miembros de esta tribu asistieron a la Pascua del rey Ezequías (2 Cr. 30:1, 10, 11, 18), y como resultado de ese reavivamiento espiritual regresaron a su territorio y destruyeron los lugares de culto dedicados a dioses paganos (31:1).

También tomaron parte en la reforma del rey Josías (34:6, 9). A la tribu de Manasés se la menciona en las visiones de Ezequiel (Ez. 48:4) y de Juan (Ap. 7:6). *Véase* Manasés 1.

3.

Nombre que aparece en el texto masorético de Jue. 18:30, donde, sin embargo, se debería leer Moisés. El nombre Manasés resulta de modificar el texto consonántico hebreo en el que los masoretas insertaron una n sobre la línea del nombre Moisés, aparentemente para oscurecer el hecho

de que uno de sus descendientes había llegado a ser el jefe de un sacerdocio idolátrico. Véase Jonatán 1.

4.

Decimocuarto rey del reino sureño de Judá (2 R. 20:21). Reinó 55 años (c 697-c 642 a.C.); durante parte de ese tiempo aparentemente fue corregente de su padre Ezequías.

Un antiguo sello hebreo, publicado en 1963, lleva la inscripción: "Perteneciente a Manasés, hijo del rey". Por consideraciones paleográficas, el sello puede ser fechado en los ss VIII o VII a.C. Por lo tanto, es posible que este sello haya pertenecido a Manasés, el hijo del rey Ezequías, antes de ascender al trono, aunque pudo haber pertenecido a otro príncipe real del mismo nombre que haya vivido algo antes o algo después del rey Manasés. No siguió el buen ejemplo de su padre, sino que fue más impío que sus predecesores: reestableció los lugares altos, erigió un altar a Baal e hizo objetos de culto a Asera; adoró muchos otros dioses en los atrios del templo y sacrificó a unos de sus hijos por fuego. Ignoró las advertencias del profeta acerca de las consecuencias de su mala conducta y persiguió a muchos seguidores del verdadero Dios, como lo indica obviamente la afirmación de que derramó mucha sangre inocente (2 R. 21:1-16; 2 Cr. 33:1-10). Como castigo por sus actos impíos, Dios lo entregó en manos de los reyes de Asiria. Tanto Esar-hadón como Asurbanipal mencionan que Manasés les pagó tributos; uno de los reyes escribe su nombre *Menasi* y el otro *Minsie*. Sin embargo, parece haber sido un vasallo desleal, porque en una ocasión fue llevado cautivo a Babilonia -que en ese tiempo era parte del Imperio Asirio- por Esar-hadón o Asurbanipal. Con todo, se le permitió regresar cuando el rey asirio aparentemente se convenció de que de allí en adelante sería leal. Aunque no se ha encontrado aún confirmación extrabíblica de la cautividad de Manasés en las fuentes cuneiformes, su experiencia tiene paralelos. Por ejemplo, el faraón Necao (I), rey de Saïs, fue hecho rey vasallo de Egipto por Esar-hadón. Después de la muerte de Esar-hadón, Necao se rebeló contra Asiria y fue llevado como prisionero a la Mesopotamia. Mientras estuvo allí consiguió ganar la confianza de Asurbanipal, que le perdonó y lo restableció en su trono en Saïs. Mientras Manasés estuvo cautivo en Babilonia, se arrepintió, y al regresar a Jerusalén trató de deshacer lo que su anterior impiedad había hecho quitando la idolatría de su reino y del templo. Pero no abolió los lugares altos, aunque admitió sólo la adoración al verdadero Dios en ellos. El cronista registra que se ocupó de extensas actividades de construcción en Jerusalén y que reforzó el ejército (2 Cr. 33:11-17). Después de un reinado más largo que el de cualquier otro rey hebreo, Manases murió, dejando el trono a su hijo Amón. Fue sepultado en el jardín de su propia casa (2 R. 21:18; 2 Cr. 33:20).

Bib.: N. Avigad, *IEJ* 13 (1963):133-136; *ANET* 291, 294.

5.

Judío casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:30).

6.

Otro judío casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:33).

Mandamientos.

Véanse Diez Mandamientos: Ley.

Mandrágora

(heb. *dûdâ'îm*).

Planta de la familia de la belladona que produce una fruta aromática como una manzana o un tomate. El fruto produce un efecto narcótico, y se sabe que fue usada como medicina en tiempos remotos. Los antiguos creían que la mandrágora poseía cualidades que estimulan el deseo sexual y fomentan la fertilidad. El supuesto valor afrodisíaco está implícito en el uso bíblico del término (Gn. 30:14-16; Cnt. 7:13). 745

Mano

(heb. generalmente *yâd*; gr. *jéir*).

Término que se emplea con una diversidad de significados. En Dt. 32:36 y Jos. 8:26, *yâd* se usa como "poder", "fuerza", y así se lo traduce. *Yâd* también puede significar "al lado" (1 S. 4:18), "lugar", "posición" u "orden" (Nm. 2:17; Dt. 23:12), "orilla" de un río (Dt. 2:37), "monumento" (1 S. 15:12), "autoridad" (Gn. 41:35), etc. Se dice que la mano de Jehová "se agravó" para castigar (1 S. 5:6), es "fuerte" para librar (Ex. 13:3, 14, 16), "no se ha acortado" (Nm. 11:23), se "extendió" para herir a los pecadores (Is. 5:25). Términos relacionados son el heb. *kaf,* "palma de la mano"; heb. *5*^{e}*rô'a*, "brazo"; heb. *jofnayim*, "mano cerrada"; y heb. *shô'al*, "mano llena". Para la mano como medida lineal, *véase* Palmo.

La expresión "consagrarás a Aarón y a sus hijos" (Ex. 29:9) es literalmente "llenarás la mano de Aarón y la mano de sus hijos". Lavarse las manos era una declaración de inocencia (Dt. 21:6-8; Mt. 27:24). Echar agua sobre las de alguien significaba servirlo (2 R. 3:11, BJ). Las manos se

levantaban en oración (Sal. 28:2), se batían en aplausos de gozo (Sal. 47:l), se contaminaban con sangre (Is. 59:3) y se ponían sobre un hombre para ordenarlo para el servicio del Señor (1 Ti. 4:14). Cristo fue entregado en "manos de hombres pecadores" (Lc. 24:7), pero él entregó su vida en las de su Padre (23:46).

Los relieves egipcios que describen batallas muestran que era costumbre de los soldados cortar una mano de cada soldado enemigo que habían matado para demostrar su valor y recibir las recompensas prometidas por actos de valentía (véase la fig 334, que muestra el registro de las manos de los enemigos muertos en una batalla). Parece haber una referencia a esa costumbre en una pregunta que el pueblo de Sucot hizo a Gedeón: "¿Están ya Zeba y Zalmuna [los 2 reyes madianitas a quienes Gedeón perseguía] en tu mano?" (Jue. 8:6).

334. Manos de enemigos muertos en batalla son contados delante de Ramsés III; la escena pertenece a la pared del templo en *Med§net Habu*.

Manoa

(heb. *Mânôaj*, "descanso").

Danita, padre de Sansón (Jue. 13:1-25).

Manta.

En Jue. 4:18 es traducción del heb. s^{e}*mîkâh*, que por el contexto parecería haber sido una "cortina de la tienda" que separaba el departamento de las mujeres del resto, o una "alfombra". Jael usó una s^{e}*mîkâh* para esconder a Sísara cuando buscó refugio en su morada después de la derrota de su ejército por Débora y Barac, junto al río Cisón, en la llanura de Meguido. En 2 S. 17:19 e Is. 28:20 es traducción del heb. *mâsâk* y *massêkâh*, que significan "cortina", "cobertor".

Manteca

(heb. *jêleb*, *peder*; *jem'âh* [de la raíz *jm'*, "denso (espeso)"], "mantequilla").

Cuajada* de leche; no la manteca o mantequilla como se la prepara hoy. La sustancia parece haber sido preparada poniendo leche en un recipiente de cuero y luego amasada o sacudida hasta que se formaban grumos.

Sara preparó estos grumos para sus huéspedes celestiales (Gn. 18:8), y David y sus hombres los recibieron cuando entraron en Mahanaim (2 S. 17:29). Junto con la miel y el aceite, los productos lácteos eran un símbolo de abundancia (Dt. 32:14; Job 20:17; 29:6; Is. 7:22). El sabio afirma que el que "bate la leche, sacará mantequilla"; del mismo modo, quien provoca la ira causará contienda (Pr. 30:33). *Véase* Crema.

Mantequilla.

Véase Manteca.

Manto.

En el AT es traducción de varias palabras hebreas. La naturaleza exacta de cada 746 pieza de ropa* que se describe con ellas es en muchos casos muy incierta. El "manto babilónico" (Jos. 7:21) sin duda era una ropa exterior decorada y costosa, importada de Babilonia, como los que usaría un príncipe o un hombre muy rico. En 2 R. 8:15 se traduce "paño" un término hebreo de significado incierto. La traducción aparentemente sugiere que para consumar el asesinato se usó una parte del manto o de la cubrecama del rey sirio. En el NT se usan los términos gr. *himátion*, una ropa exterior, una capa;* *jlamús*, "manto" (Mt. 27:28, 31); *ependút's*, un "ropaje exterior" (Jn. 21:7), término genérico para cualquier vestimenta* exterior (puede ser un manto o una capa; no necesariamente la capa de un pescador, como creen algunos); y *jiton*, "vestidura" (Mr. 14:63).

Manzano

(heb. *tappûaj*, término que se aplica tanto al árbol como a su fruto).

Ha habido considerables diferencias de opinión con respecto a la identidad de *tappûaj*. Tradicionalmente, el término se identificó con la manzana. Sin embargo, la patria original del árbol está al norte del Cáucaso, y la fruta silvestre ha sido convertida en comestible en tiempos comparativamente recientes mediante el cultive y la selección. Por esta razón, muchos comentaristas creen que la descripción del fruto que dan los autores del AT difícilmente se pueda aplicar a las antiguas manzanas. Por lo tanto, se ha identificado el árbol con diversos frutos (damasco, membrillo, cidra y naranja), aunque muchos favorecen el damasco. En el canto de amor de Salomón al árbol se lo compara con el novio (Cnt. 2:3) y se lo recuerda como un lugar de citas (8:5). La fruta es refrescante (2:5) y su fragancia es una delicia (7:8). Joel (1:12) menciona que el manzano comparte la suerte de todos los demás árboles en una terrible sequía.

Bib.: PB 184-188.

Maoc

(heb. *Mâ'ôk*, tal vez "oprimido [opresión]").

Filisteo cuyo hijo Aquis* era rey de la ciudad filistea de Gat en tiempos de David (1 S. 27:2). Algunos piensan que es el Maaca* 5 de 1 R. 2:39, pero esto es poco probable.

Maón

(heb. *Mâ'ôn*, "vivienda [habitación]").

1.

Pueblo que oprimió a Israel (Jue. 10:12), probablemente los que en otras partes son llamados "los de Meunim [Mehunim]".

2.

Desierto en la región de Maón al cual huyó David de Saúl (1 S. 23:24-26).

3.

Pueblo en la región montañosa de Judá (Jos. 15:55), la residencia de Nabal (1 S. 25:2, 3). ahora *Tell Ma% în*, a unos 13 km al sur de Hebrón. La región al este de Maón, una región árida que cae hacia el Mar Muerto es, aparentemente, "el desierto de Maón" en el que David se refugió (23:24). Mapa VI, F-3.

4.

Descendiente de Judá, hijo de Samai y antepasado del pueblo de Bet-sur (1 Cr. 2:45). Algunos creen que Maón fue el ascendiente de los habitantes de Maón 2, y que Bet-sur fue fundada por la gente de Maón.

Maqui

(heb. *Mâkî*, "herido").

Padre del espía que representó a la tribu de Gad en el desierto (Nm. 13:15).

Máquina

(heb. *jishshâbôn*, "dispositivo", "invención"; de allí "máquina").

Se atribuye al rey Uzías la construcción de "máquinas inventadas por ingenieros" para arrojar flechas y piedras grandes contra una fuerza enemiga (2 Cr. 26:15). Hasta ahora la arqueología no ha arrojado luz sobre el tipo de máquinas de ese período.

Maquir

(heb. *Mâkîr*, "vendido").

1.

Hijo mayor de Manasés (Gn. 50:23; Jos. 17:1), de madre aramea (1 Cr. 7:14). Fue el fundador de la familia de los maquiritas* (Nm. 26:29). Moisés asignó a esta familia la tierra que conquistaron de los amorreos y que se llegó a conocer como Galaad, el nombre de un hijo de Maquir (Nm. 32:39, 40; Jos. 17:1). En el canto de Débora y Barac se emplea este nombre como sinónimo de la tribu de Manasés (Jue. 5:14).

2.

Hijo de Amiel, que vivía en Lo-debar, al este del Jordán. En su casa vivió Mefi-boset, hijo de Jonatán, antes que David lo llamara para vivir consigo en Jerusalén (2 S. 9:4, 5). Maquir llevó provisiones a David y a sus fuerzas durante la rebelión de Absalón (17:27-29).

Maquiritas

(heb. *makîrî*).

Descendientes de Maquir* 1 (Nm. 26:29).

Mar

(heb. *yâm* "mar", "lago"; gr. *thálassa* "mar", y *límn'*, "lago")**.**

Término que se usa para describir: ***1.*** Las grandes masas de agua para distinguirlas de la tierra seca (Gn. 1:22; Sal. 72:8). ***2.*** Las masas específicas de agua: *a*. Mar Mediterráneo, llamado en la Biblia el "Mar

Grande" (Nm. 34:6; Jos. 9:1) o "mar occidental" (Dt. 11:24). *b*. Mar Muerto, llamado en la Biblia el "mar salado" o "mar oriental" (Nm. 34:3; Jl. 2:20; Dt. 3:17). *c*. Mar Rojo (Ex. 10:19); *d*. Mar de Galilea, también llamado Mar de Tiberias y Mar de Cincret (Mt. 4:18; Jn. 6:1; Nm. 34:11); etc. ***3.*** Los ríos grandes o importantes: *a*. Nilo (Is. 19:5; *cf* Nah. 3:8); *b*. Eufrates (Jer. 51:36, 63). ***4.*** El "mar de fundición" (*véase* Bronce, Mar de). 747 ***5.*** En las profecías simbólicas, la gente y las multitudes (Ap. 17:15; *cf* Dn. 7:2-7, 17).

En este Diccionario se mencionan los siguientes mares (véase bajo los nombres las explicaciones correspondientes; agréguese "Mar"): Adriático (agréguese "Mar de/del/de los"), Arabá, Cineret, Egipto, Galilea y Tiberias. A continuación de esta entrada véanse los siguientes: Grande, Muerto y Rojo.

Mar de los Filisteos.

Véase Mar Grande.

Mar Grande.

Ahora conocido como Mar Mediterráneo (Nm. 34:6; Jos. 1:4; 15:12); también era llamado "mar occidental" (Dt. 11:24; Jl. 2:20; Zac. 14:8), "mar de los filisteos" (Ex. 23:31) o simplemente "el mar" (Nm. 13:29; Hch. 10:6), ya que era el principal para los hebreos. Se encuentra entre Europa, el Asia occidental y el norte de Africa, y tiene unos 3.700 km de largo y una anchura de 160 a 960 km. Durante gran parte del tiempo del AT este mar era la vía principal de los fenicios, que tenían conexiones con todas las regiones del mundo Mediterráneo. Los hebreos, que vivían en un país desprovisto de puertos naturales, no fueron un pueblo marino. Obtenían los productos extranjeros por medio de los fenicios, como muchas otras naciones de entonces. Mapas VI, A-1, etc.; XIX, D-5, etc.

En tiempos de Jesús, sin embargo, Palestina estaba en comunicación directa con el resto del mundo antiguo. Tenía instalaciones de puertos artificiales en Cesarea y Tolemaida, y el Mediterráneo había llegado a ser virtualmente un lago romano, puesto que servía al doble propósito de conectar todas las partes del dilatado imperio y proveer a la capital con los elementos esenciales de alimentos y otros productos de las provincias. Por causa de las terribles tempestades del noreste que a menudo barrían el mar durante el invierno, y por el gran temor de los marinos antiguos a las partes poco profundas cerca de las costas del Africa, así como a los estrechos de Mesina entre Sicilia e Italia y al cabo Malia en el extremo sur de Grecia, el tráfico marítimo se detenía prácticamente durante esos meses.

Véase Sirte.

Mar Mediterráneo.

Véase Mar Grande.

Mar Muerto.

Nombre moderno del mayor lago de Palestina. En la Biblia se lo llama "Mar Salado" (Gn. 14:3; Nm. 34:3, 12; Dt. 3:17; Jos. 3:16; 12:3; etc.), "mar del Arabá" o "mar de la llanura" (Dt. 3:17; Jos. 3:16; etc.), y "mar oriental" (Ez. 47:18; Jl. 2:20; etc.).

El Mar Muerto es el cuerpo de agua más bajo del mundo, pues su nivel, no recalculado desde 1837, está a unos 396 m b.n.m. El lago recibe un promedio diario de unas 6,5 millones de toneladas de agua del río Jordán y otros tributarios. Sin embargo, la evaporación es tan grande que el nivel del lago permanece más bien constante, elevándose sólo de 3 a 4,5 m sobre su nivel normal después de una temporada de fuertes lluvias. La entrada de agua es levemente mayor que la evaporación, con lo que su nivel sube lentamente, de modo que el lago es ahora considerablemente mayor que hace 2.000 años (fig 393).

Como el Mar Muerto no tiene salida, retiene todos los minerales que ingresan a él, y por lo tanto es tan salado que un ser humano o un animal no pueden hundirse (fig 335); por ello recibe el nombre de "Mar Salado" (Gn. 14:3; etc.). Los escritores griegos lo llamaron Lago Asfaltites porque, ocasionalmente, en el sector sur surgen a la superficie y llegan a la orilla algunos bloques de asfalto. Y también en el s II d.C. comenzaron a nombrarlo Mar Muerto, un nombre apropiado, aunque no totalmente literal. Prácticamente nada vive en sus aguas saladas, excepto unos pocos peces cerca de la desembocadura de los arroyos que fluyen hacia él. Desde el s XI d.C. los árabes lo llaman *Ba*$_1$*r Lû*$_t$ "Lago de Lot", en memoria de Lot, que una vez vivió allí. *Véase* Sodoma.

El Mar Muerto tiene aproximadamente unos 75 km de largo por unos 9 a 16 km de ancho, y una superficie de unos 945 km^2. Josefo está equivocado, entonces, al afirmar que su tamaño era de 580 x 150 estadios, lo que sería unos 106 x 18.5 km. En realidad, tenía una superficie menor en tiempos de Josefo que ahora. La mayor profundidad medida es de 405 m, en el sector norte. La profundidad disminuye hacia el sur, y es de 200 m un poco al norte de *el-Lis~n*, "la lengua", la península plana que se proyecta desde el este. En el estrecho que hay entre *el-Lis~n* y la orilla occidental, la profundidad es de sólo 5 m, y al sur de ese punto varía de 1 a 6 m.

Contiene un 28% de sales, comparado con el agua de los océanos, que tiene entre el 4 y el 6% de sales. Esta situación es provocada por los depósitos naturales de sal en la orilla sudoeste (fig 478) y por la ausencia

de una salida. Más o menos la mitad de las sales es sal común de mesa (cloruro de sodio). Otras sales que se encuentran en cantidades apreciables son el cloruro de magnesio (que le da al agua su gusto desagradable) y el cloruro de calcio (que lo hace sentir aceitoso).

La orilla occidental está formada por los grandes barrancos montañosos del desierto de Judá. Los pocos lugares habitados que existieron 748 en la región -como el de la comunidad esenia de Qumrán, donde se escribieron los Rollos del Mar Muerto; o Masada, el último foco de resistencia judía en la guerra judeo-romana antes de caer ante Tito- no estaban directamente en la orilla, sino en cercanas planicies elevadas. De la misma manera, la meseta oriental se levanta abruptamente a partir de la orilla del agua, pero los arroyos han cortado profundos cañones en la meseta y han provisto pequeños lugares donde hay tierra cultivable y donde hubo aldeas en tiempos antiguos (fig 396). Mapa II, C/D-3.

335. Flotando en el Mar Muerto.

Bib.: FJ-GJ iv.8.4.

Mar Muerto, Rollos del.

Véase Rollos del Mar Muerto.

Mar Occidental.

Véase Mar Grande.

Mar Oriental.

Véase Mar Muerto.

Mar Rojo

(heb. *Yâm Sûf*, "mar de cañas").

Nuestro nombre "Mar Rojo" es traducción literal del término gr. *Eruthrán Thálassan* que se usa en escritos griegos; en la LXX y el NT es traducción de la frase hebrea.

Angosto mar que separa la Península Arábiga del Africa, y que se divide en el norte en 2 golfos separados por la península de Sinaí (Ex. 15:4, 22; etc.). El Mar Rojo, desde Suez hasta el estrecho de Bab el-Mandeb, tiene unos

2,100 km de largo y unos 240 km de ancho, pero sólo sus 2 golfos del norte desempeñan un papel en la historia bíblica. El brazo occidental, también conocido con el nombre de Golfo de Heroopolis, y ahora llamado Golfo de Suez, tiene unos 290 km de larco y un ancho promedio de 32 km. El brazo oriental, conocido como el Golfo de Aqaba, tiene unos 175 km de largo y un ancho promedio de 24 km. La navegación por el Mar Rojo fue peligrosa en la antigüedad por causa de tormentas repentinas que se levantan allí, y por muchos bancos de corales ocultos que hay en él. En Is. 11:15 se lo llama "Mar de Egipto". Mapa IV, C/D-5/6.

El origen de los nombres del mar no es claro. Puede provenir de un rey mitológico, Erythras, que reinó en la región; del color de los corales que tapizan el fondo; de las montañas rojizas que lo bordean; o del pueblo edomita que vivió en los territorios aledaños (la palabra Edom significa "rojo"). El término hebreo "mar de juncos [cañas]" es igualmente difícil de explicar, porque no tiene juncos ni cañas. Algunos, por tanto, han pensado que este nombre se aplicó originalmente al Lago Timsa o a los Lagos Amargos, al norte del Golfo de Suez, en el que se los encuentra, y que por extensión el nombre se transfirió luego al Mar Rojo. Otros sugieren que en tiempos muy antiguos los Lagos Amargos estaban conectados con el Golfo de Suez, y que éste recibió el nombre de "mar de juncos" cuando en los extremos norteños los había. Cualquiera fuese la explicación correcta de los nombres, es claro que el término heb. *Yâm Sûf* y el gr. *Eruthrán Thálassan* se refieren a lo que ahora se conoce como el Mar Rojo, y no al Lago Timsa o uno de los Lagos Amargos como sugieren algunos eruditos. Mapa V, B-4.

El Mar Rojo es muy conocido por su relación con la historia del éxodo,* el cual los israelitas cruzaron a pie en seco después que las aguas se dividieron milagrosamente. Esta vía de escape para los perseguidos fue a la vez la tumba de los perseguidores egipcios (Ex. 13:18; 14:21-31; 15:4; etc.: *cf* Is. 11:15). Parece que este cruce se efectuó cerca del extremo norte del Golfo de Suez, aunque es difícil ubicar el lugar exacto. Por otra parte, el Golfo de Aqaba es obviamente el otro brazo del Mar Rojo que se relaciona con el relato de la peregrinación por el desierto, después que dejaron el monte Sinaí (Nm. 21:4; Dt. 1:40; etc.). Los israelitas estuvieron en Ezión-geber* y Elat, 2 lugares en el extremo norte de este golfo (figs 183, 217), en su camino a la Transjordania (Dt. 2:8; etc.). En tiempos de Salomón, Ezión-geber fue un importante puerto del cual salían expediciones navales del reino hacia el país de Ofir (1 R. 9:26-28).

Bib.: Herodoto ii.8; *FJ-AJ* ii. 11.1; 15.1; *EGS xvi*.3.5; 4.20; P-NH vi.23.

Mar Salado.

Véase Mar Muerto.

Mara

(heb. *Mârâh* [1], "amargo/or [amargura]"; heb. *Mârâ'* [2], "amarga").

1.

Nombre de un manantial amargo en el desierto de Sur, en la ruta al Sinaí, donde los israelitas acamparon unos 3 días después de cruzar el Mar Rojo. Sus aguas amargas y desagradables fueron milagrosamente endulzadas por Moisés para calmar las murmuraciones del pueblo (Ex. 15:23-26; Nm. 33:8, 9). De acuerdo con la ruta tradicional al Sinaí, por lo general se lo identifica con *'Ain Hawárah,* 749 a unos 75 km al sudeste de Suez, y a unos 11 km de la orilla del Mar Rojo. Como el suelo en la región es rico en carbonato de sodio, el agua del manantial es amarga. Mapa V, C-4.

336. El oasis de *{Ain 2awârah*, el probable sitio de Mara, sobre la Península del Sinaí.

2.

Sobrenombre que eligió Noemí para sí misma por causa de su experiencia (Rt: 1:20).

Marala

(heb. *Mar' ªlâh*, "temblor [temblando]").

Lugar en la frontera de Zabulón (Jos. 19:10, 11); no identificado.

Maran-ata

(gr. *marán athá*; transliteración del aram. *mâran 'ªthâ*, "[nuestro] Señor ha venido [viene]" o "[nuestro] Señor es el signo").

También es posible dividirla así: *mâranâ* '*thâ* ', lo que transforma la frase en imperativo: "(nuestro) Señor, ¡ven!"

Expresión que aparece sólo en 1 Co. 16:22, BJ (véase la nota en la RVR). Como muchos otros judíos de su época. Pablo era bilingüe o, más

probablemente multilingüe. Hablaba tanto el arameo, el idioma de la gente de Palestina, y el griego. Sus cartas a los corintios, como en realidad todas sus epístolas, fueron escritas en griego, pero su propia familiaridad (y la de algunos de sus lectores) con el arameo, sin duda explican la presencia de esta frase extranjera. Por la transliteración sola no se puede decir cuál de las diversas traducciones posibles de la cláusula aramea es la correcta. Se han sugerido las siguientes: "Nuestro Señor ha venido", "Oh, Señor nuestro, ven", Nuestro Señor viene". Parece que los cristianos usa la expresión como un saludo recordativo de la 2ª venida de Cristo (Fil. 4:5; Stg. 5:8; Ap. 1:7; 3:11). Por tanto, el saludo final del apóstol a los corintios, "Maranata", se puede comparar con la expresión de absoluta confianza en el regreso del señor de Juan el Revelador al final de su mensaje profético: "El que da testimonio de estas cosa dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús" (Ap. 22:20).

Marca.

Traducción del: **1**. Heb. *jôthâm*, "sello", "anillo de sellar"; por extensión, la marca que deja el sello (Cnt. 8:6; *cf* 1R. 21:8; Job. 38:14). **2**. Gr. *járagma,* marca o señal grabada, cortada o impresa sobre documentos, monedas, animales y esclavos para indicar autoridad o dueño (Ap. 13:15-17; 14:9, 11; 15:2;16:2; 19:20; 20:4). **3**. Gr. *stígma,* marca puesta sobre los esclavos para indicar quién era su dueño (Gá. 6:17). *Véase* Tatuaje.

Marcos

(gr. *Márkos,* "varonil [viril]").

Otro nombre, o sobrenombre, para Juan* 3 (Hch. 12:12, 25; 15:37, 39; Col. 4:10; etc.).

Marcos, Evangelio de.

Segundo Evangelio y posiblemente el que primero se escribió. Los manuscritos más antiguos que nos llegan tienen como título: "Según Marcos".

I. Autor.

El testimonio unánime de los primeros escritores cristianos señala a Juan Marcos como su autor. El derecho de ocupar un lugar en el canon de los Evangelios nunca fue puesto en duda. Que lleve el nombre de un hombre poco notable como Juan Marcos certifica indirectamente su autoría, ya que si el libro fuera una falsificación sin duda quien lo escribió habría elegido el nombre de uno de los apóstoles, como lo hicieron los autores de

evangelios y epístolas espurios posteriores. Alrededor del 140 d.C., Papías (obispo de Hierápolis, Asia Menor, y supuesto discípulo de Juan el apóstol) identifica a Marcos como el autor y afirma que su Evangelio es un registro exacto de la vida y las enseñanzas de Jesús, tal como lo recibió de Pedro y como éste lo proclamaba. Aunque Marcos no fue uno de los Doce, de acuerdo con los escritores cristianos primitivos fue compañero e intérprete de Simón Pedro; según una tradición muy temprana, Marcos obtuvo mucha información para su Evangelio de las observaciones y los recuerdos de Simón Pedro. Esto está en armonía con la afirmación de Pedro de que Marcos era su "hijo" (1 P. 5:13). La narración especialmente vívida de los incidentes que involucran a Pedro tiende a confirmar lo dicho por Papías (Mr. 1:36, 40; 2:1-4; 3:5; 5:4-6; 6:39, 40; 7:34; 8:33; 10:21; 11:20; etc.).

Aunque los Padres de la Iglesia concuerdan en que Marcos es el autor del 2º Evangelio, están divididos en cuanto a si lo escribió antes de la muerte de Pedro (*c* 65 d.C.) o después de ella. Ireneo de Lyons (*c* 185 d.C.) toma la 2ª posición, y Clemente de Alejandría (*c* 190 d.C.) la 1ª, que parece la más probable. De esta manera, se la puede fechar en algún momento entre el 55 y el 70 d.C. *Véase* Juan 3.

II. Ambientación.

Según una antigua tradición, 750 el Evangelio se escribió en Roma y estaba en uso general entre los cristianos antes de la mitad del s II d.C. Taciano lo empleó en su *Diatessaron o Armonía de los cuatro evangelios* (*c* 170 d.C.). Lucas, que compuso su Evangelio *c* 63 d.C., afirma que en sus días había en existencia muchos informes, orales y escritos, e implica que usó esas fuentes para escribir el suyo (Lc. 1:1-3). Una comparación cuidadosa de Marcos con Lucas revela extensos pasajes donde las palabras son prácticamente idénticas (*cf* Mr. 2:10, 11 con Lc. 5:24 y Mt. 9:6). La misma situación se observa en una cantidad de pasajes extensos del AT verbalmente idénticos (*cf* 2 S. 22 con Sal. 18; 2 R. 18:13-20:19 con Is. 36-39; 2 R. 24:18-25:21, 27-30 con Jer. 52:1-27, 31-34). Estos pasajes en los Evangelios sinópticos testifican de algún tipo de interrelación documental bajo la conducción del Espíritu Santo.

III. Fuente

Sólo 24 versículos de todo Marcos, o sea *c* 1 % del total, no tienen paralelos en Mateo y Lucas. Si, como informa Papías, el registro de Marcos está basado en los recuerdos de Pedro, entonces no los tomó de aquéllos. Y que sea el más breve, aunque registra muchos eventos con mayores detalles que Mateo o Lucas, apunta a que fue base para éstos y no una condensación de los dos. En consecuencia, parece razonable suponer que Marcos fue una de las fuentes escritas de las que obtuvieron información Mateo y Lucas, lo que evidencia que fue escrito antes.

Semejanzas adicionales en materiales comunes en Mateo y Lucas y que no se encuentran en Marcos indican que usaron, además, otra fuente, a la que comúnmente se llama "Q" (abreviatura de *Quelle,* palabra alemana que significa "fuente"). Es notable que donde Mateo y Lucas tienen materiales en común con Marcos, los escritores concuerdan en el orden en que se los presenta, lo que no sucede con los que no comparten. Cualquiera sea la relación documental de los Evangelios sinópticos entre sí, constituyen un registro divinamente inspirado de la vida y del mensaje de Jesucristo. El Espíritu Santo guió la selección de los materiales, protegió su manipulación y los suplementó con revelaciones directas donde fue necesario.

IV. Aspectos literarios y Destinatarios.

Marcos relata 79 de unos 179 incidentes de la vida de Cristo que se registran en los 4 Evangelios; o casi tantos como Mateo, pero en menos de unos 2/3 del espacio. Sigue un orden más cronológico que Mateo o Lucas, y dedica atención especial a lo que Jesús hizo antes que a lo que dijo. Dedica casi 2/3 de su Evangelio a la narración; o sea, la mitad de Mateo. Por ejemplo, registra sólo un discurso importante de Jesús (Mr. 13; comparado con los 5 en Mt.) y sólo 6 de unas 40 parábolas. El vocabulario marcano revela que escribió a lectores no judíos, como cuando translitera al griego palabras latinas como *centurio*. "centurión" (15:39), *denarius*, "denario" (6:37), y *speculator,* "verdugo", "uno de la guardia" (6:27), en lugar de usar las palabras griegas corrientes; esto también sugiere que el Evangelio estaba destinado a lectores romanos. Que Marcos escribió su Evangelio fuera de Palestina, para lectores no palestinos, es evidente por la explicación que da para cosas como las monedas palestinas (12:42), la Pascua (14:12), las costumbres de los fariseos (7:3.4) y varias palabras y expresiones arameas (5:41; 7:34; 15:34), todas innecesarias para lectores judíos, en particular si eran palestinos. Al mismo tiempo, es obvio que el autor era un judío que conocía el arameo y estaba familiarizado con el AT, aunque lo cita generalmente de la traducción griega. Está escrito en un lenguaje comparativamente sencillo, como si fuera para lectores no literarios. Aunque es el Evangelio más breve, en ciertos aspectos es el más vigoroso y colorido, incisivo, vívido y pintoresco, y a menudo proporciona detalles significativos no mencionados por ningún otro evangelista.

V. Contenido.

Como los demás escritores sinópticos, Marcos repetidamente registra incidentes en que se presenta a Jesús como procurando ocultar su identidad mesiánica. En varias ocasiones prohibió a quienes habían recibido su poder sanador que contaran a otros lo que había hecho por ellos (Mr. 1:43-45; 5:43; 7:36, 37; etc.;*cf* Mt. 12:16; 17:9). Esta renuencia a

revelar su calidad de Mesías o permitir la publicidad con respecto a ella -que se observa en los Evangelios sinópticos- se llama hoy el "secreto mesiánico".

Como resultado, algunos eruditos críticos han señalado esta diferencia de énfasis como una evidencia de opiniones en conflicto acerca de la misión de Jesús sobre la tierra. Incuestionablemente, las hay entre Juan y los sinópticos, particularmente en las áreas que describen la 1ª parte del ministerio de Jesús. Sin embargo, se debería recordar que en su obra diaria demostró su calidad de Mesías al vivir una vida sin faltas como hombre entre los hombres, y también al ejercer su divino poder en favor de las necesidades humanas. Fue su propósito presentar a los hombres evidencias visibles de su naturaleza divina y permitirles formarse sus propias conclusiones con respecto a su 751 identidad (Mt. 11:2-5; 13:53-58; Jn. 5:36;10:25; 15:24). Una demostración de su mesianidad sería más convincente para la mayoría de las personas que una pretensión directa de su parte. Es evidente, sin embargo, que en ciertas ocasiones, como se registran en Juan, Jesús hizo afirmaciones específicas de su divinidad y de ser el Mesías (Jn. 3:11-16; 4:26; 5:17-30, 39-46; 6:35-58; 7:26-30; 8:21-56;10:30; etc.). Pero se notará que no fue sino en los últimos meses de su ministerio cuando Jesús declaró abiertamente que era el Mesías, lo que ocurrió en ocasión en que "afirmó su rostro para ir a Jerusalén", fue rechazado y terminó su obra pública en Galilea (Lc. 9:51; Jn. 6:1, 2). Al presentar las evidencias, Jesús ahora desafiaba a los dirigentes judíos y al pueblo a tomar una decisión con respecto a ellas.

Marcos muestra a Cristo como un hombre de acción, y se interesa especialmente en sus milagros como evidencia del poder divino en operación en favor de los hombres (mientras que Mateo dedica su atención principal a las enseñanzas de Jesús). A diferencia de Mateo y Lucas, no dice nada de la infancia y la juventud de Cristo. Después de una breve introducción donde menciona el bautismo de Jesús y el comienzo de su ministerio público (Mr. 1:1-13), pasa por alto el primer año y medio del mismo, y describe su obra en Galilea con bastantes detalles (1:14-7:23). Menciona diversos incidentes durante el retiro de Jesús de la acción pública por 6 meses después del fin del trabajo en Galilea (7:24-9:50), y luego da un breve informe de su actuación en Samaria y Perea (cp 10). Después dedica casi 1/3 de su Evangelio al ministerio final de Jesús en Jerusalén y a los acontecimientos relacionados con su crucifixión, muerte y resurrección (11:1-15:47). También menciona ciertas apariciones del Señor a sus discípulos con posterioridad a esto último cp 16; véase CBA 5:551-553). Para un bosquejo cronológico detallado de los acontecimientos de libro, *véase* Evangelios, Armonía de los.

Bib.: EC-HE iii.39.15; Ireneo, *Against Heresies* iii. 1.1; *EC-HE* vi. 1 4.5-7.

Mardoqueo

(heb. *Mord^{e}kay y Mord^{e}kây,* "hombre pequeño [hombrecito]" o "siervo de Merodac"; de un nombre bab., *Mardukâ* , que llevaron varios judíos que vivieron en tiempos de Artajerjes, de acuerdo con los registros cun. bab.).

1.

Dirigente judío que regresó con Zorobabel (Esd. 2:2; Neh. 7:7).

2.

Benjamita, hijo o descendiente de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis (Est. 2:5). Se presenta a Mardoqueo como un oficial a la puerta del palacio en Susa (vs 5, 21) que había criado a Hadasa,* o Ester,* hija de su tío (v 7). Cuando el rey Asuero (Jerjes) depuso a la reina Vasti y se buscaba alguien que la sustituyera, Ester fue elegida para la vacante (vs 8-20).

Cuando Mardoqueo supo de un complot contra la vida del rey, le avisó por medio de Ester, y los conspiradores fueron ejecutados (Est. 2:21-23). Por rehusar inclinarse ante Amán,* el Primer Ministro, incurrió en la enemistad de éste. Algunos creen que posiblemente fuera el hecho de que Aman era descendiente de antiguos reyes amalecitas lo que indujo a Mardoqueo a observar esa conducta. Como venganza, Aman hizo planes para destruirlo, no sólo a él, sino también a toda la nación judía, y obtuvo permiso del rey para llevar adelante su proyecto (3:1-15).

Cuando Mardoqueo lo supo, le pidió a Ester que hablara al rey, lo que ella prometió hacer después de un período de ayuno (4:1-17). Cuando fue a ver al rey lo invitó a un banquete junto con Aman, y en el banquete Ester repitió la invitación para el día siguiente, postergando su pedido hasta entonces (5:1-8). Al salir del palacio para regresar a casa después del 1er banquete, con sentimientos de importancia por el alto honor que se le había otorgado, Aman se enfureció el ver que Mardoqueo rehusó honrarlo. Inmediatamente se puso a preparar un gran mástil para empalarlo al día siguiente (vs 9-14). Esa noche el rey, no pudiendo dormirse, para entretenerse pidió a un oficial que le leyera las crónicas reales. Allí se encontró el registro de la conspiración contra su vida, que había fracasado por el informe de Mardoqueo. El monarca descubrió que este fiel siervo no había recibido ninguna recompensa. A la mañana siguiente le preguntó a Amán qué debería hacerse con quien el rey deseaba honrar. Pensando que se trataba de él mismo, sugirió que la persona fuera vestido con ropas regias, se lo paseara por las calles en el caballo del rey y se proclaman delante de él que así se hacía a quien este quería honrar. El rey aceptó la sugerencia y ordenó a Aman que él mismo se encargara de hacerlo con Mardoqueo, sin omitir detalles (6:1 -14). Durante el 2º banquete, Ester reveló al rey la conspiración de Amán que pretendía eliminar a su propia nación, y el plan recibió de él una decisión favorable: Amán fue ejecutado, Mardoque fue

nombrado en su lugar y el rey firmó un decreto que permitía que los judíos se defendieran de quienes deseaban destruirlos (7:1-9:16).

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Prof. A. Ungnad encontró una tableta cuneiforme 752 en el Museo de Berlín en la que cierto hombre, de nombre *Mardukâ,* el equivalente de Mardoqueo, aparece como uno de los oficiales del estado en Susa durante el reinado de Jerjes. Su título, *sipîr,* indica que era un consejero influyente. El descubrimiento de este texto ha sido aceptado como una prueba de que Mardoqueo fue una figura histórica, lo que muchos eruditos habían puesto en duda. Que Mardoqueo llegó a ser muy popular y honrado por su pueblo en sus días (Est. 10:3) está corroborado por el hecho de que muchos judíos de la generación siguiente llevaron su nombre, como lo revelan los archivos de la antigua empresa de negocios "Hijos de Murashu" de Nippur. *Véase* Agagueo.

337. El supuesto sarcófago de la reina Ester y Mardoqueo en la tradicional tumba de Ester, en Hamadán (véase también la fig. 212).

Maresa

(heb. *Mârê'shâh y Mârêshâh*, "temblor", "a la cabeza [cumbre]" o "posesión [capital]").

1.

Pueblo en la Sefela (Jos. 15:44) fortificado por Roboam (2 Cr. 11:8). En su vecindad se debe buscar el campo de batalla de la guerra entre Asa y "Zera etíope" (14:9, 10). Llegó a ser una ciudad importante (llamada Marissa) en el período helenístico y la habitaban los edomitas. Fue saqueada por Judas Macabeo, repoblada con judíos por Juan Hircano y designada como ciudad libre por Pompeyo en el 63 a.C. Finalmente los partos la destruyeron en el 40 a.C. El sitio ha sido identificado como *Tell Sanda*$_1$*annah*, a unos 2,5 km al sur de *Beit Jibrîn* (Eleuterópolis) y a unos 21 km al noroeste de Hebrón. F. J. Bliss y R. A. S. Macalister excavaron el lugar en 1900 y descubrieron buena parte de restos de la ciudad helenística. También se descubrieron tumbas ricamente decoradas de ese período en el antiguo cementerio. Mapa XIV, E-2.

Bib.: M. Avi-Yonah y A. Kloner, *EAEHL* III:782-791; *FJ-AJ* xii.8.6; xiii.9.1; 10.2; xiv.4.4; xiv. 13.9.

2.

Habitante de Judá, padre de Hebrón (1 Cr. 2:42) e hijo de Laada (4:21).

Marfil

(heb. *shên*, "diente"; *shenhabbîm* [generalrnente se piensa que *habbim* significa "elefante", aunque no está documentado aún]; gr. *elefántinos*).

Los colmillos de elefante eran muy codiciados en el mundo antiguo para hacer artículos de lujo. El animal no es mencionado en la Biblia, pero se hace referencia a ellos en los libros de los Macabeos. Allí se los describe como bestias de guerra de los reyes sitios. En tales condiciones los animales eran conducidos por hindúes y tenían sobre sus lomos torres de madera en las que había arqueros (1 Mac. 1:17; 6:30-46; 8:6; 11:56; 2 Mac. 13:2-15). En tiempos antiguos, había elefantes en el norte de Siria y el norte de la Mesopotamia. Tutmosis III (*c*-1486-*c*, 1450 a.C.) pretende haber cazado 120 en Ni, al sudeste de Alepo, y los reyes asirios Tiglat-pileser I (1113-1074 a.C.) y Adad-nirari II (910-889 a.C.) nos cuentan que cazaron estos animales en la región de Harán y sobre el río Khabur. Un elefante recibido como tributo por Tutmosis III de Egipto está representado en la tumba de su visir Rekh-mi-Re, y otro recibido en esa ciudad por Salmanasar III de Asiria (859-824 a.C.) se observa en su Obelisco Negro. Eran de la India, y no africanos. Los numerosos objetos de marfil que se encontraron en todo el Cercano Oriente demuestran que, en la antigüedad, los elefantes habrían sido comunes en esas regiones.

338. Un panel de marfil procedente de Samaria, probablemente una pieza decorativa de la "casa de marfil" de Acab.

Los egipcios importaban marfil de Punt (Somalía) vía Mar Rojo, o lo comerciaban en Elefantina en la frontera sur de Egipto. Salomón obtenía el marfil del exterior (1 R.10:22; 2 Cr. 9:21) por el puerto de Ezión-geber, sobre el Mar Rojo, y pudo haberlo recibido 753 de las mismos lugares que los egipcios. El marfil que éstos comerciaban y el que se usaba en la Mesopotania pudieron haber provenido de los elefantes sirios, o de las caravanas procedentes de Africa. El AT menciona el marfil en relación con el trono de Salornón (1 R. 10:18), camas (Am. 6:4), un palacio (1 R. 22:39; Sal. 45:8; Am. 3:15) y una torre (Cnt. 7:4). Es evidente que en estos casos no era un material de construcción, sino un elemento destacado de adorno. El autor del Cantar de los Cantares compara el cuerpo del novio (Cnt. 5:14) y el cuello de la novia (7:4) con marfil blanco.

339. Un panel de marfil con diseño egipcio proveniente de Samaria; en él se ve al niño Horus. Probablemente una pieza decorativa de la

"casa de marfil" de Acab.

Las excavaciones de muchos sitios del Cercano Oriente, incluyendo los de Palestina, han sacado a luz diversos objetos de este material: pequeñas figuras de dioses y animales, amuletos, placas, relieves, peines, balanzas, elementos para jugar, utensilios para ungir y tiras que una vez estuvieron incrustadas en cajas de madera (ya descompuesta). Las piezas más finas de Palestina se encontraron en el *Tell el-Fâr'ah* del sur, en Meguido y en Samaria. Los de esta ciudad sin duda procedían del "palacio de marfil" de Acab. Objetos similares se han encontrado en *Arslan Tash* en el norte de la Mesopotamia, entre los que había piezas inscriptas de una cama del rey Hazael de Damasco. En *Nimrûd* (la Cala bíblica) se encontraron objetos de marfil, algunos de los cuales son tan similares a los de Samaria que se puede suponer que vinieron del palacio de Acab o fueron hechos por los mismos artífices en Asiria. En Ap. 18:12 se mencionan objetos de marfil entre los tesoros que posee la Babilonia mística (figs 247, 338-340).

340. Un panel de marfil, procedente de *Nimrûd* (la Cala bíblica), donde se ve a una mujer mirando a través de una ventana.

Bib.: J. W. y G. M. Crowfoot, *Early Ivories From Samaria* [Marfiles primitivos provenientes de Samaria] (Londres, 1938); R. D. Barnett, *PEQ* 71 (1939):4-19; G. Loud, *The Megiddo Ivories* [Los marfiles de Meguido] (Chicago, 1939); Barnett, *The Nimrud Ivories* [Los marfiles de Nimrud] (Londres, 1957); *ANET* 240; *ARAB* I, párrafos 247, 375, 392.

Mari.

Destacada ciudad mesopotámica durante la última parte del 3er, milenio a.C. y la mitad del 2º a.C., situada en el Eufrates Medio, a unos 370 km al noroeste de Babilonia. El sitio está ahora apenas dentro de los límites de Siria, cerca de la frontera con Iraq. Después que fuera conquistada por reyes tan ilustres como Eannatum de Lagash y Sargón de Acad, y cambiara de manos repetidas veces, *c* 1800 a.C. cayó en poder de los amorreos, que gobernaron la ciudad hasta que fue conquistada por Hamurabi de Babilonia e incorporada a su reino. Poco después de esto, Mari perdió su importancia y cayó en el abandono.

Mari fue descubierta por accidente en 1933, y desde entonces se han hecho excavaciones, sólo interrumpidas por guerras y problemas políticos, bajo la dirección de A. Parrot, que dirigió 21 campañas arqueológicas en el lugar hasta 1974. Aparte de otros edificios, excavó 2 templos, la torre

templo de la ciudad y el gran palacio real, que tenía 300 habitaciones. El descubrimiento de los archivos reales con unas 20.000 tabletas cuneiformes es una de los hallazgos más importantes de la expedición. Estos textos datan, en su mayoría, del último siglo de la existencia de Mari, cuando la ciudad fue gobernada por amorreos. La mayoría de los documentos son de índole administrativa, pero los archivos también contienen muchos textos jurídicos y cartas oficiales.

Aunque los textos no tienen relación directa con la historia bíblica, son de importancia para el estudioso de la Biblia porque proporcionan material de trasfondo para el período patriarcal, 754 y arrojan luz sobre la cultura y la religión de los amorreos, un pueblo con quienes los patriarcas tuvieron trato (Gn. 14:13; 15:16). Los eruditos han quedado muy intrigados por la actividad de los profetas de Mari, como también de Alepo, como surge de cartas recibidas en Mari desde Alepo.

Bib.: G. E. Mendenhall, *BA* 11 (1948): 1-19; H. B. Huffmon, *BA* 31 (1968):101-124-; A. Malamat, *BA* 34 (1971): 2-22; D. Pardee, *AUSS* 15 (1977):189-203.

María

(heb. *Miryâm* y aram. *Maryâm* [1, 2], "fuerte" o "rebelión"; quizás una adaptación heb. del egip. *Mryt*, "la amada"; más tarde este nombre llegó a ser común y se encuentra, en su forma gr., como el nombre de varias mujeres del NT; gr. *María* y *Mariám* [3-10]).

1.

Hermana de Aarón y de Moisés (Ex. 15:20; Nm. 26:59). Vigiló el arca que contenía al niñito Moisés, puesta a orillas del río, y sugirió una ama hebrea para que lo cuidara (Ex. 2:4-9). Después del cruce del Mar Rojo, María, ahora llamada profetisa, dirigió a las mujeres de Israel en un canto de alabanza a Dios por su milagrosa liberación (Ex. 15:20, 21; Mi. 6:4). Más tarde, con su hermano Aarón, aparece como celosa del lugar de liderazgo de Moisés. Ambos expresaron su molestia a Moisés, usando su casamiento con una mujer cusita,* probablemente Séfora,* la mujer madianita, como pretexto por su malestar. También reclamaron la igualdad con él, afirmando que Dios les había hablado a ellos igual que a Moisés. Por su rebelión contra la voluntad de Dios y su instrumento, María fue castigada con lepra, pero fue sanada después que Moisés intercediera por ella (Nm. 12:1-16; Dt. 24:9). Murió en Cades, y allí fue sepultada (Nm. 20:1).

341. Arriba, osario judío (receptáculo de huesos) con la inscripción

(abajo): "María, la hija de Simeón".

2.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:17); no es claro si era hombre o mujer.

3.

Madre de Jesús (Mt. 1:18). Que ella provenía de la descendencia de David está sugerido en Ro. 1:3 (*cf* Hch. 2:30; 13:23; 2 Ti. 2:8). María, como también José, su prometido, vivía en Nazaret* (Lc. 1:26; 2:39), y allí se le apareció el ángel Gabriel y le reveló que sería bendecida por sobre todas las rnujeres, porque sobre ella recaería el supremo privilegio codiciado por las madres de Israel durante generaciones: sería la progenitora del "Hijo del Altísimo", "el Hijo de Dios" (Lc. 1:26-35). María aceptó este honor con humildad. Parecería que fue inmediatamente a una ciudad en la región montañosa de Judá para visitar a su parienta, Elisabet, que sería la madre de Juan el Bautista (vs 39, 40). En Lc. 1:36 se llama a Elisabet "parienta" de María. "Parienta" es la traducción del gr. *sunguenís*, que es un término general para "pariente".

Tres meses más tarde, poco antes del nacimiento de Juan el Bautista, María regresó a Nazaret (Lc. 1:56). Su casamiento con José pudo haber ocurrido en esta época (véase Mt. 1:18-25). Cuando se acercaba el tiempo para el nacimiento de Jesús, María y José tuvieron que viajar a su ciudad natal, Belén, para un "censo" (Lc. 2:1-5). En el pueblo, lleno de gente, no pudieron encontrar lugar para alojarse, a no ser un establo, y allí nació Jesús (vs 6, 7).

Cuarenta días después del nacimiento, María llevó a su primogénito al templo de Jerusalén, como lo requería la ley ceremonial (Lc. 2:22-24; *cf* Lv. 12:1-8; véase *CBA* 5:685). En ocasión se le reveló algo de sus conmovedoras experiencias futuras cuando Simeón profetizó que "una espada traspasará tu misma alma" (Lc 2:34, 35). Poco después de esto, María y José recibieron el aviso de un ángel de que debían huir a Egipto para proteger la vida del niño de los sanguinarios designios de Herodes (Mt. 2:1-18). Luego de algún tiempo, se les informó en un sueño de la muerte del rey, regresaron y se establecieron en Nazaret de Galilea (vs 19-23). Cuando Jesús cumplió 12 años, María y José lo llevaron a Jerusalén para participar de la Pascua (Lc. 2:41, 42). En esa ocasión, perdieron a Jesús. Cuando lo reprendieron después de hallarlo, les explicó sus actos con palabras que María en ese momento no pudo comprender (vs 43-51), pero "guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón", como lo había hecho en una ocasión anterior (vs 8-19). 755

María estuvo presente en una fiesta de bodas en Caná de Galilea poco

después que Jesús comenzó su ministerio. Cuando surgió la necesidad de vino, apeló a Jesús, quien, como respuesta, realizó su 1er milagro público transformando el agua en vino (Jn. 2:1-11). Después, ella con los discípulos y otros lo acompañaron a Capernaum (v 12). En Mt. 12:46, Mr. 3:31, 32 y Lc. 8:19, 20 se menciona a la madre de Jesús sin nombrarla. También estuvo cerca cuando Jesús colgaba de la cruz, y el Señor la encomendó al cuidado de su discípulo Juan, que "desde aquella hora . . . la recibió en su casa" (Jn. 19:25-27).

Las Escrituras no dicen nada más de María, excepto que estuvo presente con otros discípulos de Jesús que se habían reunido y "perseveraban unánimes en oración y ruego" antes del día de Pentecostés (Hch. 1:14). La tradición cuenta que María acompañó a Juan a Efeso muchos años después de la crucifixión, y murió en esa ciudad.

En ningún lugar la Biblia justifica una exaltación de María como lo hace la Iglesia Católica Romana. No la llama Madre de Dios, ni se la muestra como dispensadora de gracia, sino sólo como receptora de ella junto con todos los demás. La mayoría de las enseñanzas católicas con respecto a María están basadas sobre conceptos paganos y leyendas apócrifas (véase *CBA* 5: 665, 666).

4.

"La otra María" (Mt. 27:61; 28:1). Se la describe "sentada delante del sepulcro" con María Magdalena inmediatamente después de que se sepultara a Cristo (27:60, 61), y acompañándola a la tumba antes del amanecer el día de la resurrección (28:1). Es imposible identificar a esta María con algún grado de certeza, a menos que sea María 7; se ha sugerido también que "la otra María" podría ser la misma que María 8.

5.

"Madre de Jacobo el menor y de José" (Mr. 15:40; *cf* 15:47 y 16:1, donde parece que se la nombra por separado como "María madre de José" y "María la madre de Jacobo"). Mateo también menciona a "María la madre de Jacobo y de José" (Mt. 27:56). Sobre la suposición de que "la otra María" y "María la madre de Jacobo y de José" son la misma persona, se podría hacer la siguiente comparación de sus actos: 1) María la madre de (Jacobo y de) José se quedó con María Magdalena cerca de la tumba después que sepultaron a Cristo (Mr. 15:47), como también lo hizo "la otra María" (Mt. 27:61). 2) María la madre de Jacobo (y de José) acompañó a María Magdalena al sepulcro muy temprano en la mañana de la resurrección (Mr. 16:1, 2), como también lo hizo "la otra María" (Mt. 28:1). 3) María la madre de Jacobo (y de José) y María Magdalena fueron informadas por un ángel que Jesús había resucitado, y se les indicó que lo dijeran a los discípulos (Mr. 16:1-7; Lc. 24:1-10); "la otra María" también tuvo una experiencia idéntica a la de María Magdalena (Mt. 28:1-8).

6.

Magdalena. Se la describe acompañando a Jesús, con otras mujeres y sus discípulos, en una gira de predicación (Lc. 8:1, 2). Anteriormente Jesús había echado de ella 7 demonios (Lc. 8:2; *cf* Mr. 16:9). El nombre Magdalena posiblemente indica que había vivido en un pueblo llamado Magdala (Mt. 15:39), en la orilla occidental del Mar de Galilea, cuando Jesús expulsó los demonios de ella. El apodo se usó aparentemente para distinguirla de otras Marías mencionadas en los Evangelios. El único contexto adicional al viaje mencionado, en el que aparece su nombre completo, tiene relación con la crucifixión y resurrección de Jesús. Durante esos eventos se la describe con otras mujeres contemplando la escena del martirio de Cristo (Mt. 27:56; Mr. 15:40; Jn. 19:25); luego, verificando, con otra María, dónde pusieron a Jesús (Mr. 15:47); vigilando cerca de la tumba con la misma mujer (Mt. 27:61); como la 1ª en llegar a la tumba antes de la salida del sol en la mañana de la resurrección (Mt. 28:1; Mr. 16:1, 2; Jn. 20:1); como una de las primeras en informar a los discípulos acerca de ella (Mt. 28:7, 8; Mr. 16:9; Lc. 24:1-10; Jn. 20:18); y como la 1ª, o entre las primeras, a quienes Jesús apareció después de resucitar (Mt. 28:1, 5, 6, 9; Mr. 16:9; Jn. 20:1, 11-17).

Generalmente se la identifica con la "mujer... pecadora" que ungió los pies de Jesús (Lc. 7:37-50). Con menos frecuencia se la ha identificado con María 3, la hermana de Marta y Lázaro, de quien también se dice que ungió los pies de Jesús (Jn. 11:1,2; 2:1-8). La base para esta identificación es la semejanza de las 2 narraciones de ungimiento (véase *CBA* 5:745-747).

7.

"De Betania". Con su hermana, Marta, vivían "en una aldea" (Lc. 10:38). Juan (Jn. 11:1) la identifica como Betania,* un lugar a unos 2,5 km de Jerusalén sobre el camino a Jericó. Del relato de Juan se puede concluir que Lázaro también vivía con ellas, Lucas registra el siguiente incidente relacionado con una visita de Jesús a su hogar: María sentada a los pies de Jesús mientras conversan; Marta, por otra parte, prepara una comida. Molesta por tener que trabajar sola, Marta regaña a Jesús por permitir que su hermana esté ociosa, 756 Jesús suavemente la defiende diciendo que ha elegido algo de un valor mucho más permanente que la mera preparación de alimentos (Lc. 10:38-42). Cuando su hermano Lázaro murió, María expresó su convicción de que no habría muerto si Jesús hubiera estado allí (Jn. 11:32). Después de la resurrección de Lázaro hubo una fiesta en honor de Jesús, durante la cual María ungió sus pies (Jn. 12:1-8; *cf* Mt. 26:6; Mr. 14:3). Por ello fue duramente criticada por el avaro Judas, que afirmó que el perfume de nardo que se usó para ungir a Cristo se podría haber vendido por 300 denarios y dado a los pobres. "Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y

teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella" (Jn. 12:4-6). Jesús respondió que lo había ungido para el día de su sepultura (v 7). Sobre la identificación de esta María con la Magdalena, que algunos hacen, *véase* María 6.

8.

"Mujer de Cleofas". Juan la describe (Jn. 19:25) con María Magdalena y la madre de Jesús cerca de la cruz. Si era María 5, ella y Cleofas eran los padres de "Jacobo el menor y de José" que se mencionan en conexión con este hecho.

9.

Madre de Juan Marcos (Hch. 12:12). De acuerdo con Col. 4:10, era "hermana" de Bernabé. La palabra griega traducida "sobrino" sería mejor traducirla "primo". En Hch. 12:12 se afirma que los creyentes cristianos de Jerusalén se reunían en su casa, donde oraban por la liberación de Pedro de la cárcel. Por cuanto no se menciona a su esposo, se llega a la conclusión de que habría sido viuda. Parece que estaba bien económicamente.

10.

Mujer desconocitla (Ro. 16:6). Nada se sabe de ella, excepto que parece haber sido una celosa misionera cristiana en la iglesia de Roma (la evidencia textual favorece la lectura "vosotros" en vez de "nosotros", con lo que los cristianos de Roma serían el grupo entre quienes ella trabajaba).

Marido.

Véase Esposo.

Mármol

(heb. *shêsh*, *shayish*; un extranjerismo del egip. *shÑ*, "alabastro"; gr. *mármaros*).

Forma cristalina de piedra calcárea que puede recibir mucho lustre. Aunque no se lo usó ampliamente en el antiguo Egipto, el mármol llegó a ser cada vez más popular como material estructural en las eras griega y romana, como lo es hoy. Del Líbano procedían el mármol rojo, amarillo y blanco, y de las canteras de Arabia provenían piedras de la más alta calidad. Sin embargo, *shêsh* y *shayish* más probablemente se refieren a una forma no cristalina de caliza o al alabastro, antes que a lo que nosotros conocemos como mármol. Este material fue reunido por David para la construcción del templo (1 Cr. 29:2), y de él se hicieron las columnas del

palacio de Susa (Est. 1:6). En la descripción del novio que se da en Cnt. 5:15, la BJ traduce *shêsh* como "alabastro".

Marot

(heb. *Mârôth*, probablemente [fuentes] "amargas" o "amargura").

Pueblo de Judá (Miq. 1:12), que algunos creen es idéntico a Maarat (Jos. 15:59), mientras otros lo identifican con *Khirbet el-Murrân*, que está a unos 4 km al sudoeste de *Tell Beit Mirsim*; ambas identificaciones son dudosas.

Marsena

(heb. *Mars*^{e}*nâ'*, tal vez "digno"; probablemente un nombre persa).

Príncipe del Imperio Persa (Est. 1:14): uno de los 7 y jefe de consejeros de Asuero (Jerjes).

Marta

(gr. *Mártha*; del aram. *Martâ'*,"dama" y "señora").

Hermana de María y de Lázaro de Betania (Jn. 11:1, 2). Probablemente era la mayor de los 3, pues su casa, adonde Jesús iba con frecuencia como amigo íntimo de la familia, es llamada la casa de Marta (Lc. 10:38). Como buena dueña de casa, estaba muy preocupada por el bienestar físico del Maestro y sus necesidades materiales, y le pidió que le dijera a su hermana María que la ayudara. Jesús, sin embargo, aunque apreciaba su diligencia, le contestó con palabras bondadosas que María en su afán por el alimento espiritual había hecho una decisión sabia (vs 38-42). Ambas hermanas eran fervientes creyentes en Cristo (Jn. 11:21-32). Cuando Jesús asistió al banquete en casa de Simón el leproso en Betania (Mt. 26:6; Mr. 14:3), Marta servía (Jn. 12:2): ya sea como servidora doméstica, como algunos opinan, o como la esposa de Simón, como creen otros, pero no hay ninguna indicación en un sentido u otro en la narración bíblica.

Martillo.

Traducción del: ***1.*** Heb. *maqqebeth* y *maqqâbâh*, el martillo de carpintero, herrero o albañil (1 R. 6:7; Is. 44:12; Jer. 10:4), así como la maza para clavar estacas en el suelo (Jue. 4:21). ***2.*** Heb. *halmûth* (Jue. 5:26, "mazo", RVR; "martillo de carpintero", BJ). **3.** Heb. *pa*$_{tt}$*îsh*, el martillo del herrero (Is. 41:7) o del picapedrero (Jer. 23:29), usado en forma figurada para los caldeos

bajo Nabucodonosor (50:23). ***4.*** Heb. *kêlappôth* (tomado del ac. *kalapâti*), que designa una barra o barrote más bien que un martillo (Sal. 74:6). ***5.*** Heb. *mappêts*, un "garrote" o cachiporra antes que un martillo (Jer. 51:20). Era un arma de guerra muy común entre los egipcios primitivos y las naciones mesopotámicas. ***6.*** Heb. *mêfits*, emparentada 757 con la anterior (Pr. 25:18). ***7.*** Heb. *sâgar*, traducido en la RVR como "cerrar" ("pica", en la BJ; Sal. 35:3), pero que se compara mejor con el hacha doble de los escitas y los persas, llamada *sagaris* por Herodoto. El martillo como instrumento de guerra, un arma muy importante entre las naciones antiguas (como los hititas), no fue de gran importancia entre los israelitas y, por tanto, rara vez lo mencionan.

Bib.: *AWBL* 11-13, 40-43, 59, 60, 77, 78; Herodoto i.215.

342. Cabeza de un martillo-hacha de guerra encontrado en Palestina.

Mártir

(gr. *mártus* o *márturos*, generalmente "testigo").

Palabra que aparece en la RVR una sola vez (Ap. 17:6), aunque el vocablo gr. *mártus* aparece 34 veces como "testigo" (el significado básico de la palabra que, con el tiempo. llegó a significar quien es "testigo hasta la muerte"). Los traductores no están seguros de cuáles casos se deberían traducir por "mártires" en lugar de "testigos". Algunos sugieren que, con el sentido de mártir, también se debería incluir Ap. 1:5 y 3:14; los primeros cristianos consideraban que la muerte de Jesús fue un martirio.

Mas

(heb. *Mâsh*, de significado incierto).

Hijo de Aram (Gn. 10:23) y cabeza ancestral de una tribu aramea. Probablemente por causa de un error de un escriba, 1 Cr. 1:17 tiene Mesec en lugar de Mas, nombre que aparece en otras partes como hijo de Jafet (Gn. 10:2). Algunos buscan la tribu aramea de Mas en el *Mons Masius*, el moderno *Tur 'Abdîn*, en la Mesopotamia del norte; mientras que otros, que creen que ese lugar está demasiado al norte, identifican la tribu con un pueblo que vivía en el desierto de Mas, en el sector oriental del desierto sirio-árabe (según lo mencionan las inscripciones asirias). Mapa IV, B-5/6.

Masa.

Traducción del: ***1.*** Heb. *bâtsêq*, que se usa para la masa no leudada que los israelitas llevaron consigo cuando salieron de Egipto (Ex. 12:33, 34), y en otros pasajes para masa en general (2 S. 13:8; Jer. 7:18; Os. 7:4). ***2.*** Heb. 'ª*rîsâh* (Nm.15:20, 21; Neh. 10:37; Ez. 44:30). 'ᴬ*rîsâh* parece designar la masa en su primera etapa de preparación; así, la BJ traduce la palabra por "molienda". ***3.*** Gr. *fúrama* (1 Co. 5:6, 7).

Masada.

Fortaleza inexpugnable enclavada en la roca sobre la orilla occidental del Mar Muerto, a unos 25 km al sur de En-gadi. La cumbre de la roca es una meseta de unas 8 ha de superficie, cuyo lado oriental se eleva unos 250 m y el occidental unos 180 m sobre la superficie de los valles circundantes. Se puede llegar a la meseta sólo por un abrupto sendero del lado oriental, llamado por Josefo "senda de serpiente", y del lado occidental por una senda más fácil, sobre la rampa romana.

Aunque Masada no se menciona en la Biblia, desempeñó un papel tan importante en la primera guerra judeo-romana que se debe dar un breve resumen de su historia y sus ruinas. Josefo es la principal fuente de nuestro conocimiento de la fortaleza. La primera fortificación de la roca la realizó Jonatán, el líder macabeo de los patriotas judíos que pelearon contra los sitios en el s II a.C. Sin embargo, llegó a ser importante en tiempos de Herodes el Grande, que, en ocasión de la invasión de los partos, dejó a su familia en la fortaleza mientras él huía a Roma en el 40 a.C. Cuando regresó como rey encontró a su familia sin haber sufrido daños, porque Masada había resistido con éxito el sitio y los ataques de su enemigo Antígono. Como había demostrado que era inexpugnable como refugio natural, Herodes comenzó a gastar mucho dinero y energías en hacer de ella una fortaleza aún más formidable para refugiarse en caso de rebelión o guerra. Rodeó la meseta con un muro que seguía su cresta, construyó grandes cisternas para almacenar agua, hileras de depósitos, una sinagoga, un baño y 2 palacios. Uno de ellos, construido sobre 3 terrazas, estaba, por decirlo así, pegado a la pared rocosa del norte -una atrevida hazaña arquitectónica-; el otro se levantó sobre la meseta más al sur.

Cuando Palestina se convirtió en una provincia romana (6 d.C.), en la fortaleza de Masada se estacionó en forma permanente una guarnición romana. Sin embargo, al comienzo de la rebelión judía (66 d.C.) un grupo de revolucionarios fanáticos tuvieron éxito en tomar la fortaleza con una artimaña. Cuando Jerusalén cayó finalmente ante Tito (70 d.C.), quedaban 3 fortalezas sin conquistar: Maqueronte, Herodium y Masada. Las primeras

2 pronto cayeron en manos romanas, pero Masada se sostuvo por 3 años. Flavio Silvia, el comandante romano, construyó una muralla de circunvalación y 8 campamentos alrededor de la base de la roca para que fuera imposible que 758 los defensores escaparan, y para impedir que se los pudiera surtir con Provisiones del exterior. Después construyó una enorme rampa de tierra del lado occidental, para acercar sus arietes al muro y abrir en él una brecha. Habiendo hecho esto, los defensores reconocieron que nada podría salvarlos de ser capturados y enviados como esclavos por los romanos, y prefiriendo la muerte antes que la esclavitud, se suicidaron después de incendiar los edificios. Cuando los romanos penetraron en la fortaleza al día siguiente, sólo encontraron ruinas humeantes y los cuerpos sin vida de 960 defensores, y 2 mujeres y 5 niños todavía con vida.

Las obras realizadas por los romanos para el sitio todavía se pueden observar claramente, y fueron estudiadas por A. Schulten en 1932. En 1953 y 1955-1956 los eruditos israelíes hicieron un levantamiento de los restos en la meseta, y se realizaron excavaciones completas en 3 campañas bajo la dirección de Y. Yadin, desde 1963 hasta 1965. Encontraron que muchas de las estructuras en ruinas estaban todavía en un sorprendente buen estado de conservación por causa de la inaccesibilidad de la fortaleza y del clima seco del desierto de Judea en el que se encuentra. Entre las piezas que se hallaron había fragmentos de rollos bíblicos y otros documentos (como ser, partes del texto hebreo del Eclesiástico), las piezas inscriptas con que echaron suertes (para ver quién tendría la dolorosa tarea de matar a sus compatriotas y luego suicidarse antes que los soldados romanos llegaran), monedas, utensilios, muchas armas y una mujer defensora tal como había caído en la noche de la conquista de la fortaleza.

Masada ha llegado a ser una de las atracciones más famosas de Palestina occidental, donde mejor que en ninguna otra parte el que visita Tierra Santa se confronta con los vestigios de la heroica lucha de los judíos contra los romanos sólo 4 décadas después de la crucifixión de Jesús, y donde se puede apreciar las palabras de Jesús que habló a las mujeres de Jerusalén que lloraban mientras lo seguían al Gólgota: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron" (Lc. 23:27-29).

Bib.: Y. Yadin, *Masada, Herod 's Fortress and the Zealots ' Last Stand* [Masada. La fortaleza de Herodes y el último bastión de los zelotes] (Nueva York, 1966); *EAEHL* III: 793-815; *FJ-GJ* vii.8.1-9.2.

Masah

(heb. *Massâh*, "prueba" o "tentación").

Lugar cerca de Horeb donde los hijos de Israel tentaron a Dios al dudar de su presencia con ellos cuando necesitaban agua, y donde surgió el agua cuando Moisés golpeó la roca (Ex. 17:7; Sal. 95:8. 9; *cf* Dt. 6:16; 9:22; 33:8). En Ex. 17:7, Dt. 33:8 y Sal. 95:8, 9 el nombre Meriba aparece junto con el de Masah. Sin embargo, no es claro si los autores de estos pasajes dieron ambos nombres al mismo lugar, o señalaban otro lugar más cerca de Masah, Tal vez se referían a Meriba en Cades.

Véase Meriba 2.

Masai

(heb. *Ma 'say*, "obra de Yahweh"; una forma acortada de *Mª 'ª*Ñ*êyâh*, Maasías).

Sacerdote del tiempo de Nehemías (1 Cr. 9:12); presumiblemente el llamado Amasai en Neh. 11:13.

Masal

(heb. *Mâshâl*, "súplica").

Otro nombre para un pueblo en el territorio de Aser (1 Cr. 6:74). *Véase* Miseal.

Mas Allá del Río.

Véase Judá, Tribu/Reino/Provincia de (III).

Masquil.

Véase Salmos, Los (III.B. 13).

Masreca

(heb. *Mah*Ñ*rêqâh*. "viña").

Ciudad edomita donde reinaba el rey Samla (Gn. 36:36; 1 Cr. 1:47). El sitio no ha sido identificado con certeza.

Massa

(heb. *MaÑÑâ'*, "carga" o "alzamiento").

Hijo de Ismael y cabeza ancestral de una tribu árabe (Gn. 25:14; 1 Cr. 1:30). Su ubicación exacta es desconocida, pero una inscripción asiria menciona a la tribu de *Mas'u* en conflicto con el pueblo de Nebaiot. Estos vivían no lejos de la Palestina oriental y también eran descendientes de Ismael. Se han encontrado inscripciones antiguas escritas en norarábigo del norte en el oasis de *el-'Ula*, la antigua Dedán, en Arabia Saudita, a unos 450 km al sudeste de Aqaba. En varias de ellas se mencionan guerras contra Massa. Esta evidencia permite ubicar a esa tribu en la vecindad de Dedán. También es posible que el Agur, de Pr. 30:1, y el rey Lemuel, de 31:1, pertenecieran a Massa. Los traductores de la BJ tomaron el sentido del heb. *Ma*ÑÑ'en esta forma, mientras que en la RVR aparece como "profecía" (otro de sus significados), como un pronunciamiento o un oráculo.

Mata.

Véase Arbusto espinoso.

Matán

(heb. *Mattân* [1, 2], "don [dádiva]"; el nombre está documentado como nombres personales masculino y femenino en fen.: gr. *Maththán* o *Matthán* [3]; aparece en un antiguo sello heb. y en inscripciones fen.).

1.

Sacerdote del templo de Baal en Jerusalén, muerto delante del altar del dios cuando 759 Joiada, el sumo sacerdote, dirigió la rebelión durante la cual fue muerta la idólatra reina Atalía y el niño Joás fue puesto como rey en el trono (2 R. 11:18; 2 Cr. 23:17). Como la adoración de Baal había entrado en Israel y Judá desde Fenicia por medio de Jezabel y Atalía, es muy posible que Matán viniera también de Fenicia, donde ese nombre aparece en diversas inscripciones.

2.

Hombre cuyo hijo Sefatías, junto con otros, pidió al rey Sedequías que matara a Jeremías (Jer. 38:1-4).

3.

Descendiente de Judá; aparece en la genealogía de Cristo registrada por Mateo (Mt.1:15).

Matana

(heb. *Mattânâh*, "don [dádiva]").

Lugar donde acamparon los israelitas en su peregrinación por el desierto, entre Amón y los campos de Moab (Nm. 21:18, 19); provisoriamente se lo ha identificado con *Khirbet el-Medeiyineh*, a unos 17.5 km al noreste de Dibón.

Matanías

(heb. *Mattanyâh [û]*, "don de Yahweh"; cun. *Mattannu-Yâma*; aparece en las Cartas de Laquis y en antiguos sellos heb. con la ortografía bíblica).

1.

Rey de Judá, cuyo nombre original fue cambiado a Sedequías cuando fue nombrado rey por Nabucodonosor (2 R. 24:17). *Véase* Sedequías.

2.

Descendiente de Asaf y dirigente de los cantores en tiempos postexílicos (1 Cr. 9:15; Neh. 11:17, 22; 12:8). Posiblemente idéntico a Matanías 10 u 11.

3.

Cantor, hijo de Hemán, a cargo del 9º de los 24 grupos en que David organizó a los músicos del templo (1 Cr. 25:4, 16).

4.

Levita de la familia de Asaf y contemporáneo del rey Josafat (2 Cr. 20:14).

5.

Levita, también de la familia de Asaf, que ayudó al rey Ezequías en su reforma (2 Cr. 29:13).

6, 7, 8 y 9.

Cuatro judíos: uno de la familia de Elam, uno de la familia de Zatu, uno de la familia de Pahat-moab y uno de la familia de Bani; todos tenían esposas extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:26, 27, 30, 37).

10.

Portero en el templo postexílico (Neh. 12:25); tal vez sea Matanías 2.

11.

Descendiente de Asaf (Neh. 12:35). Posiblemente sea Matanías 2.

12.

Tesorero del templo postexílico (Neh. 13:13).

Algunos de las personas mencionadas arriba pueden ser idénticas entre sí.

Matat

(gr. *Matthát*, *Maththát o Maththáth*; del heb. *Mattattâh*, "don [dádiva]" o "el que da").

1 y 2.

Dos descendientes de Judá que aparecen en la genealogía de Cristo que registra Lucas (Lc. 3:24, 29).

Matata

(heb. *Mattattâh*, "don [dádiva]"; aparece en un contrato entre los Rollos del Mar Muerto; en un antiguo sello heb., *Mtt*; gr. *Mattathá*).

1.

Miembro de la familia de Hasum; se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:33).

2.

Nieto de David mediante Natán, en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:31).

Matatía

(heb. *Mattithyâh [û]*, "don [dádiva] de Yahweh"; gr. *Mattathías*, *Matthathías*).

1.

Levita coreíta a cargo de las ofrendas que se hacían en sartén (1 Cr. 9:31).

2.

Músico levita (1 Cr. 15:18, 21; 16:5).

3.

Levita, de la casa de Jedutún, que estaba a cargo del 14º de los 24 grupos en que David organizó a los músicos del templo (1 Cr. 25:3, 21).

4.

Miembro de la familia de Nebo. Tenía una esposa extranjera en tiempos de Esdras (Esd.10:43).

5.

Levita o sacerdote que estuvo a la mano derecha de Esdras cuando leía la Ley de Dios (Neh. 8:4).

6 y 7.

Dos descendientes de Judá que aparecen en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:25, 26).

Matenai

(heb. *Matt*e*nay* "liberal"; una forma acortada de *Mattanyâh,* Matanías).

1.

Sacerdote postexílico en tiempos del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:19).

2 y 3.

Dos judíos, uno de la familia de Hasum y el otro de la de Bani, que tenían esposas extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:33, 37).

Mateo

(gr. *Mattháios* o *Maththáios*; quizá del aram. *Mattay* o *Matta' y*, "don [dádiva]

de Yahweh").

Publicano que llegó a ser discípulo de Jesús. La comparación entre Mt. 9:9 y 10:3 (Mateo) con Mr. 2:14 y Lc. 5:27 (Leví) claramente identifica a Leví y a Mateo como una misma persona. Puede ser que Jesús lo nombrara "Mateo" al llamarlo al discipulado (*cf* Mr. 3:16; Jn 1:42). Que en las 4 listas de los Doce se lo llame Mateo antes que Leví (Mt.10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13) implica que ese era su nombre como discípulo. Mateo era hijo de Alfeo (Mr. 2:14), pero tal vez no era hermano de Jacobo hijo de Alfeo (Mt. 10:3), porque los escritores de los Evangelios lo habrían mencionado, como lo hicieron con Pedro y Andrés, y con Jacobo y Juan (v 2).

Era un "publicano", o cobrador de impuestos, establecido en Capernaum (Mt. 9:9), probablemente 760 al servicio de Herodes Antipas. Aparentemente, había escuchado con interés el mensaje que proclamaba Jesús y, cuando fue llamado a ser discípulo, inmediatamente renunció a su ocupación. No mucho después fue designado como uno de los Doce (10:2, 3). Por ser cobrador de impuestos habrá tenido cierta educación y buen conocimiento del griego, además de su arameo natal. En algún tiempo posterior a su llamamiento, Mateo tuvo a Jesús como huésped de honor en una fiesta en que invitó a sus anteriores asociados (Mr. 2:14-1 7). La modesta alusión a sí mismo en relación con la fiesta (Mt. 9:10; *cf* Lc. 5:29) nos recuerda la forma discreta en que Juan se refiere también a sí mismo (Jn. 21:24). Nada más se sabe de su vida y labores posteriores a la resurrección de Cristo.

Mateo, Evangelio de.

Primero de los 4 Evangelios. En la mayoría de los manuscritos griegos que nos han llegado aparece bajo el sencillo título: "Según Mateo". Se basa mayormente en una colección de dichos de Jesús, posiblemente anotados por el mismo apóstol, más el material que se encuentra en Marcos.

I. Autor

Los escritores cristianos primitivos, en forma unánime, señalan a Leví Mateo como su autor, y la evidencia interna indica que fue escrito por un judío cristiano. Se cree generalmente que fue escrito en Palestina, probablemente unos pocos años antes de la caída de Jerusalén ante los ejércitos romanos (70 d.C.). Habiendo servido como cobrador de impuestos, y con ello, acostumbrado a llevar informes escritos (Mt. 9:9), Mateo estaba bien capacitado para preparar esta narración de la vida y las enseñanzas del Señor. Alrededor del 140 d.C., Papías de Hierápolis, en el Asia Menor, menciona que Mateo escribió un relato con ese contenido; medio siglo más tarde, Ireneo hace un comentario similar. De acuerdo con estos informes, el Evangelio apareció originalmente en "hebreo", es decir,

arameo, la lengua corriente en Palestina. Algunos han entendido estas afirmaciones en el sentido de que el Evangelio fue escrito originalmente en esa lengua y luego traducido al griego. Pero sobre la base de la evidencia actual no se puede establecer si el que conocemos hoy fue escrito originalmente en griego, o traducido de un Evangelio anterior en arameo.

Se han sugerido las siguientes razones para rechazar la teoría de un origen arameo: ***1.*** El texto griego de Mateo no revela las características de una obra traducida. La uniformidad de lenguaje y de estilo trasmiten la impresión clara de que el libro fue escrito originalmente en griego. Como la mayoría de los otros escritores del NT, Mateo sin duda pensaba en arameo mientras escribía en griego, y éste refleja, inconscientemente, ciertas expresiones idiomáticas arameas. ***2.*** La gran semejanza lingüística con el griego de Marcos, en particular, y algo menos con el de Lucas, parecen eliminar la posibilidad de que Mateo pueda ser una traducción griega de un original atameo. ***3.*** Las frecuentes citas de pasajes del AT de la traducción griega. Si Mateo hubiera estado escribiendo en arameo habría citado de las Escrituras hebreas del AT. *Véase* Marcos, Evangelio de.

II. Tema

Que el propósito del Evangelio haya sido convencer a sus connacionales de que las profecías mesiánicas del AT habían encontrado su cumplimiento en Jesús de Nazaret, resulta evidente por las frecuentes citas de pasajes adecuados (Mt. 1:23; 2:6, 15, 17, 18; 3:3; 12:17-21; 13:35; 26:56; 27:3-10; etc.); Mateo cita cerca de 40 de tales predicciones. Además, el libro refleja una fuerte conciencia nacional (Mt. 2:2; 8:11; 15:24; 19:28; 21:4, 5). La genealogía de Jesús pone de manifiesto su preocupación desde del punto de vista judío, pues lleva la línea de antepasados de nuestro Señor hasta David, el rey ideal, y hasta Abrahán, el padre de la nación judía (1:1, 6, 17). Mateo enfatiza que Jesús era, en realidad, "el hijo de David" (v 1), porque el AT visualiza repetidamente al Mesías como quien restauraría a Israel a la gloria del reinado de David (2 S. 7:12, 13; Sal. 132:11; Jer. 23:5, 6; *cf* Hch. 2:29, 30). Como descendiente de éste, aparentemente en línea directa a través de los reyes, Jesús tiene antecedentes para que se lo considere seriamente como aquel a quien anunciaron los profetas. Con el hecho de que Mateo llega sólo hasta Abrahán, y no más allá, quiere demostrar que Jesús era quien cumplía las promesas dadas a Abrahán y a los padres (Gn. 12:3; 22:18; *cf* Gá. 3:16). Más que todos los demás Evangelios combinados, presenta a Cristo como aquel a quien señalaban los símbolos del AT y en quien encontraban su cumplimiento. Enfatiza que Jesús no vino para poner a un lado la "ley", sino a cumplirla (Mt. 5:17); de hecho, todo el Sermón del Monte es una ampliación y clarificación de los principios implícitos y explícitos en las Escrituras del AT: "la ley y los profetas". En forma similar, sólo Mateo indica que Jesús confirmó la autoridad de los escribas y fariseos cuando se sientan "en la cátedra de

Moisés", y ordena a sus seguidores que guarden y hagan todo lo que estos dirigentes, desde "la cátedra de Moisés", les pedían que hicieran. Al mismo tiempo, registra fielmente 761 las denuncias que hizo Jesús de los fariseos y sus enseñanzas (5:20; 8:12; 9:11, 13, 34; 12:1, 24, 27; 15:1-9; 16:1-4; 21:43; 23:23).

III. Bosquejo

Como Lucas, Mateo enfatiza la verdadera humanidad de Jesús, más que Marcos o Juan, que destaca su verdadera divinidad. La característica distintiva del primer Evangelio es la fidelidad con que el autor registra los sermones y otras enseñanzas del Salvador. Presenta a Cristo como el gran Maestro, y ofrece 6 discursos mayores, bastante largos, que los otros Evangelios mencionan brevemente u omiten: ***1.*** Sermón del Monte (cps 5-7). ***2.*** Discurso acerca del discipulado (cp 10). ***3.*** Sermón junto al mar, que consiste mayormente de parábolas (cp 13). ***4.*** Discurso sobre la humildad y la fraternidad (cp 18). ***5.*** Discurso sobre la hipocresía (cp 23). ***6.*** Discurso sobre el regreso de Cristo (cps 24 y 25). Los otros escritores sinópticos generalmente citan las mismas verdades y usan las mismas ilustraciones de Jesús bajo otras circunstancias. Muchas de las enseñanzas de Jesús seleccionadas por Mateo consisten de principios de conducta ética, en un esfuerzo aparente para enfatizar que la verdadera religión es primariamente un asunto de cómo el hombre trata a sus semejantes.

Aunque Mateo sigue un esquema cronológico general, frecuentemente informa de incidentes fuera de lo que parecería su verdadero marco, y a menudo los agrupa en orden temático (*cf* 8:2-9:8). Por ejemplo, al leer los incidentes del ministerio de Jesús en Galilea, registrados en los cps 4-15 en orden cronológico, sería necesario buscarlos en esos capítulos en el siguiente orden: 4, 8, 4, 8, 9, 12, 5-7, 8, 9, 12, 13, 8, 9, 11, 9-10, 13-15. Mateo se desvía de la secuencia cronológica más que los otros evangelistas. Considera su registro narrativo principalmente como un marco dentro del cual puede ubicar las enseñanzas de Jesús.

No es un cronista que registra los acontecimientos a medida que ocurren, sino un historiador que reflexiona sobre el significado de los eventos en su ubicación en el trasfondo de la historia del pueblo escogido y la voluntad de Dios para ellos.

IV. Contenido

Después de indicar los antepasados humanos de Jesús y de relatar ciertos incidentes relacionados con su infancia y juventud (Mt. 1, 2), Mateo relata los acontecimientos preparatorios de su ministerio: bautismo y tentación en el desierto (cps 3 y 4). Como los otros Evangelios sinópticos, desarrolla el ministerio en Galilea con considerable detalle (cps 4:12-15:20). Casi la mitad de ese espacio lo dedica al Sermón del Monte

(cps 5-7), el sermón junto al mar (cp 13) y la instrucción sobre métodos de evangelización (cp 10). Considera en forma más bien completa el período del retiro de Jesús del ministerio público (15:21-18:35), y narra ciertos incidentes de su labor en Samaria y Perea (19:1-20:34). Finalmente, cubre con gran detalle los acontecimientos de la semana que condujeron a la crucifixión (21:1-27:66), y cierra su registro con la resurrección de Jesús y sus apariciones posteriores (cp 28; véase *CBA* 5:265-269). Para un bosquejo más detallado de los incidentes de la vida de Jesús, *véase* Evangelios, Armonía de los.

Bib.: EC-HE iii.39; v.8.

Matías

(gr. *Maththías* o *Matthías*, "don [dádiva] de Dios"; forma abreviada del heb. *Mattithyâh*, Matatías, nombre corriente desde la época macabea).

Discípulo elegido por suerte para ocupar el lugar de Judas (Hch. 1:21-26). Había seguido a Cristo desde los días de su bautismo y sido testigo de sus actos y predicaciones, aunque no fue uno de los discípulos más íntimos. Nada más se sabe de su historia. Clemente de Alejandría lo identifica con Zaqueo, y otros con Bernabé o con Natanael. Eusebio afirma que fue uno de los 70 enviados por Jesús (Lc. 10:1). Varios escritos apócrifos, intentando suplir lo que la inspiración omitió, lo han hecho la figura central de algunos de sus relatos.

Matorral.

Véase Arbusto espinoso.

Matred

(heb. *Maṭrêd*, probablemente "expulsión" o "propulsando").

Madre de Mehetabel y suegra de Hadar, rey de Edom (Gn. 36:39; 1 Cr. 1:50).

Matri

(heb. *Maṭrî*, "lluvioso [lluvia]" o "el que espera").

Padre de una familia a la que pertenecía Saúl y la casa de su padre (1 S. 10:21).

Matrimonio.

Unión legal de un hombre y una mujer en una sociedad para establecer un hogar, generar y criar hijos, y promover la interdependencia, el apoyo y el consuelo mutuos. El matrimonio fue establecido por Dios en el Edén, antes que entrara el pecado en el mundo (Gn. 2:20-25). Dios creó al hombre varón y mujer (1:27, 28). Adán fue creado primero, luego Eva como "ayuda idónea" (2:18, 21-23). Quería que la relación matrimonial fuera un medio para ennoblecer a ambos participantes y para facilitar el desarrollo de caracteres maduros y abnegados en ambos padres y sus hijos. La relación matrimonial debía ser permanente (Mt. 19:6) y disolverse sólo por muerte (Ro. 7:2, 3), o por divorcio* con causales específicas (Mt. 19:3-9). Se recomendaba 762 el celibato sólo en casos excepcionales (Mt. 19:10-12; 1 Co. 7:8, 26, 27).

La monogamia (Gn. 2:21-24; Mt. 19:5) fue siempre el ideal de Dios para los matrimonios humanos, y donde existían situaciones de poligamia, ésta fue sencillamente tolerada. Los pasajes más hermosos de las Escrituras relacionadas con el matrimonio no dan indicios de pluralidad de esposas o de esposos (Sal. 128:3; Pr. 31:10-31, Ec. 9:9; etc.). Pero la poligamia ya se practicaba en una época tan temprana como la de Lamec, que tuvo 2 esposas (Gn. 4:19). Las condiciones indescriptibles que produjeron el diluvio se habrían iniciado cuando los hombres tomaron varias mujeres por motivos concupiscentes (6:1-3). Abrahán quiso cumplir la promesa de Dios con la poligamia (Gn. 16:3, 4); incidente registrado no como un ejemplo a imitar, sino como una demostración de los lamentables resultados que siguen a una desviación del plan ideal de Dios (vs 5, 6). Isaac, el hijo de la promesa, tuvo una esposa (25:20), pero Jacob tomó 2 esposas y criadas (29:23-28; 30:4, 9). Las Escrituras no intentan suavizar los fracasos de Abrahán y de Jacob, o de hombres como Gedeón, Elcana, Salomón y Roboam con respecto a estas malas prácticas (Jue. 8:30, 31; 1 S. 1:1, 2, 6; 18:27; 25:39, 43; 2 S. 20:3; 1 R. 11:1-4; 2 Cr. 11:18-21). Después del exilio la poligamia cayó en desuso.

Entre los frenos contra los abusos en el matrimonio en días de Moisés se encuentran: prohibiciones de casarse con parientes cercanos (Lv. 18:6-18), desaprobación de la poligamia (Dt. 17:17), prohibiciones de crueldad relacionada con la poligamia (Ex. 21:7-11; Dt. 21:10-17), restricciones contra el divorcio cruel o sin causas (Dt. 22:13-19), reglas que tienden a la pureza dentro del matrimonio (Ex. 20:14, 17; Lv. 20:10; Dt. 22:22). Se desalentaba el casamiento con extranjeros (Ex. 34:15, 16; Dt. 7:1-4), no por razones puramente étnicas, sino por el peligro de corrupción de su fe en Dios. La carrera de Acab y otros dan testimonio de los malos resultados de la violación de tales prohibiciones. Sin embargo, a través del casamiento de un israelita con Rut, una moabita, vino David (Rt. 4:13,22) y, luego, Jesús (Mt. 1:5-16).

La costumbre semítica exigía que el padre u otro familiar cercano escogiera la novia para un joven en edad de casarse (Gn. 21:21, 24; 38:6), práctica que todavía se sigue en grandes extensiones de las tierras del Cercano Oriente. Era cortesía también buscar el favor del padre y los hermanos de la niña (34:11). La dote entregada al padre de la novia era de rigor (24:53; 34:12). Noemí buscó un esposo apropiado para Rut (Rt. 3:1, 2). Un padre podía dar su hija en matrimonio a quien él quisiera (Jos. 15:16, 17; 1 S. 18:17; etc.), aunque se podía pedir el consentimiento de ella (Gn. 24:56, 57). Jacob sirvió a Labán por períodos establecidos de tiempo a cambio de lo cual Labán le dio a Lea y a Raquel por esposas (Gn. 29:18-20, 25, 30).

343. Novia (derecha) y novio en camino a la boda cerca del monte Sinaí.

El matrimonio sirve como un símbolo de la singular relación entre el creyente y su Creador (Is. 54:5; 62:4, 5; Ef. 5:23, 27; etc.). Los profetas del AT a menudo compararon la apostasía idólatra de los judíos con la conducta adúltera de una persona casada (Is. 1:21; Jer. 3:1-20; Ez. 16:8-22; Os. 2:1-5; 3:1-5). En el NT Cristo aparece representado como el novio, y el cuerpo de los creyentes como su esposa (Mt. 9:15; 2 Co. 11:2; etc.). Al usar así la relación matrimonial para ilustrar la íntima unión entre él y su iglesia, nuestro Señor exaltó la institución del matrimonio. La honró con su presencia en las bodas de Caná (Jn. 2:1-11); la protegió al afirmar el infinito propósito de Dios con respecto al establecimiento del hogar (Mt. 19:5); y al declarar que la relación matrimonial es inseparable (vs 3-6). La reunión de los salvados de la tierra con su Salvador es presentada bajo el símbolo de una cena de bodas (Ap. 19:7-9).

Matusalén

(heb. *M^{e}thûshâlaj* o *M^{e}thûshelaj*, tal vez "hombre que se envía"; gr. *Mathousála*, quizás "hombre de la jabalina [del dardo]").

Patriarca antediluviano de la línea de Set. Era hijo de Enoc y fue padre de Lamec. Su edad de 969 años es la mayor registrada para cualquier otro hombre (Gn. 5:21-27; Lc. 3:37).

Mayordomo

(heb. Đ*ar*, *bên mesheq*, '*hâ-îsh*'^{a}*sher*!*al;* gr. *epítropos*, *oikonómos* [del verbo

oikonoméÇ]).

Hombre empleado para administrar una propiedad o negocios de otra persona, y responsable por ellos. José fue mayordomo sobre la casa de Potifar (Gn. 43:19; 44:4). Sebna era mayordomo durante el reinado de Ezequías (Is. 22:15; *cf* 2 R. 18:37; 19:2). Varios hombres eran "mayordomos en 763 la casa de Jehová" (2 Cr. 34:10-13). En el NT desempeñan una parte importante en las parábolas de Jesús (Mt. 20:8; Lc. 12:42; 16:1-9), y a la mayordomía se le da una aplicación espiritual. El ministro cristiano actúa como mayordomo (administrador) de Dios (Tit. 1:7), y es un "administrador" de los "misterios de Dios" (1 Co. 4:1, 2) y de la "multiforme gracia de Cristo" (1 P. 4:10). Es responsable ante él por la forma en que trata a quienes están en oscuridad.

Mazmorra.

Traducción del: **1**. Heb. *b^r*, "cisterna" o "pozo" (Is. 24:22). **2**. Heb. *shâjath*, "pozo", "hoyo" (Is. 51:14). En muchos casos, se usaban cisternas vacías como lugares de encarcelamiento, donde a veces se dejaban a los prisioneros para que muriesen de hambre (*cf* Gn. 37:22-27, la experiencia de José; y Jer. 38, la del profeta Jeremías).

Mebunai

(heb. *M^{e}bbunay*, "construido [edificado]" [por Dios]).

Valiente de David (2 S. 23:27). En la lista que aparece en 1 Cr. 11:29 el nombre correspondiente a Mebunai es Sibecai.*

Mecona

(heb. *M^{e}kônâh*, "lugar de habitación" o "fundamento [base]").

Pueblo en el período postexílico en el extremo sur de Judá, cerca de Siclag (Neh. 11:28); no identificado todavía.

Medad

(heb. *Mêdâd*, tal vez "amor [amado]"; asir. *Mudada*).

Uno de los 70 ancianos elegidos para ayudar a Moisés en sus tareas administrativas y judiciales en el desierto. Junto con Eldad no estuvieron presentes en la ceremonia de iniciación en el tabernáculo, cuando los

otros ancianos recibieron el Espíritu de Dios en una forma visible, pero también descansó sobre ellos. A Josué no le agradó que esta manifestación no viniera por intermedio de Moisés, pero éste lo reprendió al declarar que él deseaba que el Señor pusiera su Espíritu sobre todo su pueblo, de modo que todos pudieran llegar a ser profetas (Nm. 11:24-29).

Medán

(heb. *M^{e}dân*, "fuerte" o "contienda [desavenencia]").

Hijo de Abrahán y Cetura, y cabeza ancestral de una tribu (Gn. 25:2; 1 Cr. 1:32) que, como la de Madián y otras, habitaba el desierto oriental. No se puede afirmar con certeza, pero es posible que la tribu de *Badana*, conquistada por Tiglat-pileser III, se identifique con Medán.

Medeba

(heb. *Mêd^{e}bâ*., "aguas de ocio [quietud, reposo]"; Piedra Moabita, *Mhdb*.).

344. Parte de un mapa-mosaico de Palestina (izquierda) encontrado en una iglesia de Medeba (s VI d. C.) con Jerusalén en la parte superior central; a la derecha está la clave para las inscripciones.

764 Antiguo pueblo rnoabita que los israelitas conquistaron del rey Sihón de Hesbón (Nm. 21:21-30). Fue asignado a la tribu de Rubén (Jos. 13:9, 16). En tiempos de David, allí acamparon los sirios que vinieron para ayudar a los amonitas contra el ejército de Joab (1 Cr. 19:7, 8). Después de la división del reino de Salomón bajo Roboam, Medeba cayó en manos moabitas. Más tarde la reconquistó el rey Omri de Israel, pero la recuperó Mesa y la fortificó (Piedra Moabita,* líneas 7, 8, 29, 30). Desempeñó un papel importante en las guerras macabeas: Juan, el hijo mayor de Matatías, fue asesinado allí, y por causa de su muerte, sus hermanos Simón y Jonatán se vengaron del pueblo; más tarde, Juan Hircano lo conquistó después de un sitio de 6 meses (1 Mac. 9:36-42). *Véase* Maaca 2.

El antiguo sitio está ocupado hoy por un pueblo cristiano, ubicado a unos 9,5 km al sur de Hesbón y a 24 km al sudeste de la desembocadura del Jordán, sobre la carretera principal de Amán a Kerak (véase Mapa VI, E-4, donde aparece con la escritura moderna *Madeba*). La mayor parte de las ruinas visibles datan del período bizantino. En 1896 se descubrieron los restos principales de un mapa de Palestina en una antigua iglesia

bizantina ubicada allí (fig 344). Es el más antiguo que existe en su género; quizá data del s VI d.C. Este mapa original contiene Siria, la península del Sinaí y el Egipto inferior, pero grandes porciones de él fueron destruidas durante las excavaciones para la construcción de la iglesia nueva, antes que los arqueólogos pudieran detener la obra.

Bib.: M. Avi-Yonah, *The Madaba Mosaic Map* [El mapa-mosaico de Medeba] (Jerusalén, 1954); *EAEHL* III:819-823, 825; *FJ-AJ* xiii. 1.2, 4; 9. 1.

Media

(heb. y aram. *Mâday*).

País al este de los montes Zagros y al sur del Mar Caspio. Sus habitantes, los medos, eran un intrépido pueblo de las montañas, de origen indoeuropeo, descendientes de Jafet mediante Madai (Gn. 10:2; 1 Cr. 1:5). La 1ª referencia a ellos en la historia proviene de tiempos de Salmanasar III (859-824 a.C.), y desde entonces aparecen con regularidad en los informes asirios, presentados como tribus bárbaras, contra las que lucharon sus reyes en forma repetida, pero de las cuales sólo pudieron subyugar las occidentales. Después de la caída de Samaria (723/22 a.C.), algunos de los israelitas capturados fueron deportados a las ciudades de los medos (2 R. 17:6; 18:11). Sargón II, Senaquerib y Esar-hadón de Asiria libraron batallas exitosas contra los medos o recibieron tributos de ellos. Recientemente se han descubierto en *Nimrúd* (la Cala bíblica) grandes tabletas cuneiformes que registran tratados entre Esarhadón y príncipes medos locales. Herodoto cuenta que Deioces (*c* 700-*c* 647 a.C.) logró unir las diversas tribus medas en una nación, y que fundó Ecbatana* como la capital de su reino. Se afirma que su hijo Fraortes (*c* 647-*c* 625 a.C.) subyugó las tribus persas, pero perdió la vida luchando contra Asiria. Ciájares (*c* 625-*c* 585 a.C.) continuó la lucha contra Asiria y, junto con Nabopolasar de Babilonia, puso fin al imperio al capturar su capital, Nínive, en el 612 a.C. Al dividirse el Imperio Asirio, los medos tomaron las montañosas provincias del norte: Asiria, Armenia y el extremo oriental del Asia Menor, con el río Halys como su frontera occidental. La amistad con los babilonios fue sellada por el matrimonio de Amuhea, la hija de Ciájares, con Nabucodonosor. En el 585 a.C. hubo una batalla entre medos y lidios que terminó cuando ocurrió el famoso eclipse solar del 28 de mayo del 585 a.C., que había sido predicho por Tales de Mileto. Siguió un tratado de amistad, y el príncipe heredero medo, Astiages, se casó con una princesa lidia. Bajo el gobierno de Astiages (*c* 585-*c* 553 a.C.), Ciro, el rey vasallo persa de Anshan, se rebeló contra su señor, quien pudo también haber sido su abuelo, y después de algunas derrotas iniciales conquistó Ecbatana y todo el Imperio Medo. Al unir a los medos con sus tribus persas, Ciro formó una nación y un reino doble: el poderoso Imperio Medo-Persa. Mapa XI, B-6. *Véase* Persia.

Mediador

(heb. una forma de *lîts,* "ser un portavoz"; gr. *mesít's* [de *mésos* ("medio") + *eimí* ("ir"); así, "mediador", "árbitro"], literalmente "un intermediario").

Alguien, un 3º, que actúa entre 2 que están en disputa con miras a efectuar una reconciliación o acuerdo, ya sea por lograr armonizar los puntos de vista o intereses divergentes, o por establecer un acuerdo que ambos puedan aceptar. El término aparece una vez en el AT (Job 33:23, BJ, RVR; "intérprete" en la LPD), donde se sugiere la idea de un portavoz. El NT presenta a Jesús como el "solo mediador entre Dios y los hombres" (1 Ti. 2:5). Representa a Dios ante los hombres, y a los hombres ante Dios con el fin de salvar al hombre. Esto requiere que el así designado tenga una relación íntima con ambas partes, y para esto debe poseer la naturaleza y los atributos de ambos; es decir, la divinidad y la humanidad. Jesucristo es el único que es capaz de cumplir este papel singular: como Dios, puede representar correctamente a la 765 Deidad; como hombre, puede ministrar con simpatía en su favor. Pareciera que en He. 8:6; 9:15; 12:24 *mesít's* se usa en el sentido de uno que actúa como garante. En esta relación particular, se presenta a Jesucristo como el "garante" del "mejor pacto", es decir, del "nuevo pacto".

Hay diferencia de opinión entre los comentadores acerca de si *mesít's* en Gá. 3:19, 20 atañe a Moisés (la mayoría de los exégetas modernos) o a Jesucristo (Orígenes, Agustín, la mayoría de los Padres, Calvino). La referencia de Pablo es al que hizo de mediador cuando el cuerpo de leyes fue dado a Israel en el Sinaí. En contraste, no había mediador cuando se dio la promesa a Abrahán. Todas las obligaciones fueron asumidas por Dios.

Medicina.

Véase Médico.

Médico

(heb. *rôfê'* [del verbo *râfâ'* , "atar (ajustar, ceñir)", "vendar" "sanar (curar)"]; gr. *iatrós.* "médico").

Persona preparada y hábil en el arte de sanar. Los antiguos médicos egipcios eran superiores a los de cualquier otro pueblo del Cercano Oriente. Se han descubierto varios tratados médicos egipcios, de los cuales merecen mencionarse el Papiro Quirúrgico Edwin Smith y el Papiro

Médico Ebers. Estos tratados indican que, desde el punto de vista práctico, la medicina egipcia tenía un nivel notablemente alto. Herodoto afirma que los emperadores persas Ciro y Darío emplearon médicos egipcios, y que cada médico egipcio se especializaba en una parte del cuerpo. También actuaban como embalsamadores (Gn. 50:2, 3). Los griegos se apoyaron mucho en el conocimiento egipcio en este campo. Jeremías (Jer. 46:11) parece sugerir que aunque los egipcios produjeran buenos médicos, no habría curación para sus propias heridas el día de su visitación. Los de Crotona gozaban de una envidiable reputación entre los de la antigua Grecia; los de Cirene estaban en segundo lugar después de ellos. Mucha de la práctica médica antigua estaba basada en supersticiones y, por tanto, no tiene valor. Se creía que los amuletos de Isis, usados en Egipto, prevenían las enfermedades. El Código de Hamurabi mencionaba y regulaba la práctica de los médicos en la Mesopotamia.

El principal dios babilonio del arte de curar era Ea; se creía que Ishtar ayudaba a las mujeres en el alumbramiento, Marduk a los enfermos, y que Shamash prolongaba la vida. Los médicos griegos invocaban al dios Esculapio (cuya vara con 2 serpientes enrolladas en ella es nuestro símbolo actual de las artes médicas). Comúnmente se consultaban los oráculos en favor de los enfermos, y el uso de hierbas medicinales estaba muy difundido.

345. Instrumentos de cirugía encontrados en la casa de un médico en Pompeya.

346. Cráneo, encontrado en Laquis, que muestra una trepanación quirúrgica.

Se dice que el médico más famoso de la antigüedad fue Galeno (*c* 130-c 200 d.C.). Nació en Pérgamo y se educó en su famoso *Asclepeion* (se perfeccionó en Esmirna, Corinto y Alejandría), y su influencia se sintió fuertemente durante la Edad Media. Los escritos de Galeno evidencian algún conocimiento de las funciones del cuerpo humano y de ciertos medicamentos y tratamientos terapéuticos. Ya en la antigüedad se usaba la cirugía para la extracción de tumores y abscesos. 766. Hay documentación de cirugías de cerebro (trepanaciones) realizadas con éxito (fig 346). Se amputaban los miembros con mucha habilidad, se arreglaban los huesos, y en los tiempos romanos se hacían operaciones cesáreas, en particular en los casos de madres muertas o moribundas. Pero los antiguos cirujanos no tenían los conocimientos necesarios acerca de las funciones de los órganos internos para realizar correcciones

quirúrgicas en el abdomen o el tórax. A menudo los profetas de Israel se vieron involucrados en actividades senadoras (2 R. 5:10; *cf* Jer. 8:22), y en cierto sentido, cada sacerdote realizaba algunas de las funciones de un médico (Lv. 12-15). La ley levítica presentaba un código de salud muy superior a los de las naciones paganas. La autoridad del Creador del cuerpo humano estaba expresada en él, y mientras los judíos obedecieron las instrucciones divinas gozaron de un vigor físico y mental superiores (Ex. 23:25; Dt. 7:15). Cristo vino como el gran Médico, y ministró no sólo las necesidades espirituales de la gente, sino también las físicas (Mt. 4:23; 9:12; Mr. 2:17; Lc. 4:23; 6:17, 18; 8:43; etc.).

Lucas, el autor del Evangelio que lleva su nombre y de Hechos, y compañero de viaje de Pablo, era médico (Col. 4:14). *Véanse* Jesucristo; Milagros.

Bib.: Herodoto iii.1,129; ii.84; iii.131.

Medida.

Unidad de capacidad, cantidad o longitud, definida o indefinida en el sentido de "medida" en sí; también, en sentido figurado, una cantidad indefinida que tiene que ver con la capacidad de recibir algo, incluso inmaterial, de las personas.

A continuación se describen algunos términos que tienen que ver con medidas: ***1.*** Heb. *s^{e}'âh*, medida de áridos. *Véase* Seah. ***2.*** Heb. *'êfâh*, medida de áridos. *Véase* Efa 4. ***3.*** Heb. *m^{e}Ñûrâh*, una medida para líquidos (Lv. 19:35; 1 Cr. 23:29; Ez. 4:11, 16). ***4.*** Heb. *middâh* (del verbo *mâdad*, "medir", "extender"), una vara especial para medir porciones de terreno (Lv. 19:35; Sal. 39:4; Ez. 40:10, 21, 22, 24; 42:15; 46:22; etc.). ***5.*** Gr. *kóros*, medida para áridos y líquidos. *Véase* Coro. ***6.*** Gr. *métron*, "medida" en general (de esta palabra deriva nuestro "metro"; Mt. 7:2; 23:32; Mr. 4:24; Lc. 6:38; Ro. 12:3; 2 Co. 10:13; Ef. 4:7, 13, 16; etc.). ***7.*** Gr. analoguía, "proporción", "analogía" (Ro. 12:6). ***8.*** Gr. *anapl'róÇ*, "colmar la medida o capacidad" (1 Ts. 2:16). ***9.*** Gr. *sáton*, medida de áridos en tiempos del NT (Mt. 13:33; Lc. 13:21). ***10.*** Gr. *jóinix*, medida de capacidad. *Véanse* Cuartillo; Libra; Medidas y Pesas.

Medidas y Pesas.

Las medidas y las pesas, tal como aparecen en la Biblia, se tratan separadamente bajo sus respectivos nombres. Sin embargo, cabe acotar que su equivalencia con el sistema métrico decimal es sólo aproximada, porque nuestra antigua fuente de información es a veces escasa y a menudo contradictoria. Hay diferencias de valor en las medidas entre un país y otro (como hoy las hay entre las de lengua española y las anglosajonas), y entre una época y otra posterior. Además, las medidas

de longitud, capacidad y peso que se han descubierto difieren mucho entre sí, lo que en la antigüedad se explicaba por no existir un organismo centralizado que las definiera ni normas oficiales obligatorias. Los valores de la tabla adjunta -p 767, medidas y pesas que figuran en la Biblia- se basan en los mejores datos que se consiguieron, y a veces es un promedio de los valores de las diversas medidas que han sobrevivido. Los decimales que aparecen en la tabla causan una impresión de exactitud que en realidad no existe, pero tales aproximaciones son lo suficientemente cercanas como para ser útiles. Y valga una aclaración: Ezequiel utilizó las medidas "egipcias" (en Babilonia las medidas variaban ostensiblemente).

347. Pesas inscriptas encontradas en Bet-sur. Las 2 pesas de arriba (inscripción: *nsf*) pesan 9,54 y 9,8 g, respectivamente. Una de abajo (inscripción: *py*[m]) pesa 7,18 g. La de abajo a la derecha (inscripción: *bq'*, "becá") pesa 5,8 g.

Bib.: De la gran cantidad de artículos y libros relativos al tema de medidas y pesas, en esta lista aparecen sólo algunos de los más recientes: A. Segré, *JBL* 64 (1945), 357-375; A-G, Barrois, *Manuel d' archéologie biblique* [Manual de arqueología bíblica] (París, 1953) II:243-258; *The Interpreter's Bible* [La Biblia del intérprete] (Nueva York, 1952), t 1. pp 153-157; J. Trinquet, *Dictionaire de la Bible, Supplément* [Diccionario de la Biblia. Supelemento] 767

MEDIDAS Y PESAS

768 (París, 1957), t 5, cols. 1212-1250; J. T. Milik, B 40 (1959), 985-991; R. B. Y. Scott, *JBL* 77 (1958), 205-214; *BA* 22 (1959), 22-39; *CBA* 1:172-178; 5:50-52.

Mediterráneo, Mar.

Véase Mar Grande.

Medo/a

(heb. y aram. *mâday*; gr. *medos*).

Natural de Media (2 R. 17:6; 18:11; Is. 13:17; Dn. 5:28; 9:1; 11:1; Hch. 2:9).

Acerca de la relación entre los medos y los persas, *véanse* Media; Persia.

348. Soldados medo (izquierda) y persa en Persépolis.

Mefaat

(heb. *Mêfâ{ath*, "esplendor [hermosura]" o "altura").

Pueblo en la Transjordania, en el territorio de Rubén (Jos. 13:15, 18), asignado a los levitas meraritas como una de las ciudades de residencia (Jos. 21:34, 37; 1 Cr. 6:77, 79). Mefaat, junto con otras ciudades de Rubén, fue más tarde ocupada por los moabitas y estaba en sus manos en tiempos de Jeremías (Jer. 48:21). Provisoriamente ha sido identificada con *Tell ej-Jâwah*, a unos 10,5 km al sur de Amán.

Mefí-boset

(heb. *Me fîbôsheth*, posiblemente "el que esparce [difunde] vergüenza [destrucción]").

1.

Hijo de Jonatán. Su nombre original parece haber sido Merib-baal.* Una reacción contra nombres que contuvieran la expresión Baal entre los hebreos fue probablemente la razón del cambio de su nombre a Mefi-boset. Tenía sólo 5 años cuando su padre y su abuelo murieron en la batalla de Gilboa. Cuando la noticia de esta catástrofe llegó a la corte, su criada lo tomó y huyó, pero en su huida él cayó y quedó paralítico de por vida (2 S. 4:4). Por un tiempo vivió en Transiordania, en Lodebar, pero cuando David supo de su paradero, lo trajo a Jerusalén, y en recuerdo de su amistad con el padre del muchacho lo hizo miembro de la corte. También le devolvió las propiedades de Saúl y de Jonatán y las puso bajo la administración de Siba, el anterior mayordomo de Saúl (9:3-13). Durante la rebelión de Absalón, Mefi-boset permaneció en Jerusalén y fue acusado por Siba de haberse unido a la rebelión. En consecuencia, David le dio todas las propiedades de su amo (16:1-4). Al regreso de David, Mefi-boset defendió su inocencia, y le fue devuelta la mitad de sus bienes (19:24-30). Cuando 7 de los descendientes de Saúl fueron ejecutados para vengar la injustificada masacre de los gabaonitas, David protegió a Mefi-boset por amor a Jonatán (21:7). Mefi-boset tuvo un hijo, Micaía, mediante quien continuó la familia de Saúl (2 S. 9:12; 1 Cr. 8:34-40; 9:40-44).

2.

Hijo del rey Saúl y Rizpa, la hija de Aja. Fue uno de los ejecutados por exigencia de los gabaonitas por el crimen de Saúl contra ellos (2 S. 21:8, 9).

Meguido

(heb. *Megiddô* y *Megiddôn*, quizá "lugar de tropas"; Cartas de Amarna, *Magiddu*; asir. *Magidû*; egip. *Mkt(y)*).

Sólida fortaleza cananea mencionada por 1ª vez en los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal. Estaba situada al pie del cordón del Carmelo, en la ladera noreste, Junto con las ciudades fortificadas de Taanac y Bet-sán al sudeste, Meguido podía controlar toda la llanura de Esdraelón y, de este modo, los caminos principales de Egipto a Siria y a Babilonia. Por esta razón desempeñó un papel muy importante en la historia del Reino Nuevo de Egipto, cuando este país estableció su imperio asiático. Tutmosis III capturó la ciudad después de sitiarla, en el 1486 a.C. El relato de su caída se encuentra en una larga inscripción esculpida en los muros del templo de Karnak, en donde dejó para la posteridad el 1er registro detallado de una batalla en toda la historia. Al principio, los israelitas no conquistaron las ciudades fortificadas de la llanura de Esdraelón (Jos. 17:1, 11, 12; Jue. 1:27), y Meguido 769 permaneció en manos cananeas hasta el s XI a.C., cuando los filisteos aparentemente se apoderaron de ella. No fue hasta el reinado de David y de Salomón cuando llegó a ser una ciudad hebrea. Formó parte de uno de los 12 distritos administrativos de Salomón (1 R. 4:12). Mapa VI, C-3.

El rey Sisac de Egipto anota Meguido entre las ciudades conquistadas durante su campaña militar en Palestina. Un fragmento del monumento con que conmemoró su victoria, encontrado en las ruinas de la ciudad, revela que la tomó aunque, como muestran las excavaciones, no la destruyó. Alrededor del 732 a.C. toda Galilea, la llanura de Esdraelón y los territorios israelitas en Transjordania fueron separados del reino de Israel por Tiglatpileser III de Asiria, y conformados en la "provincia de Meguido", con la ciudad como residencia del gobernador asirio. Uno de estos gobernadores, Ishtu-Adad-aninu, aparece en sus registros. El relato del intento fallido de Josías de detener al faraón Necao en Meguido da la impresión de que la ciudad y la región circundante habían llegado a estar en posesión del reino de Judá durante los años de declinación asiria. No se la menciona durante los períodos persa y helenístico. Los romanos construyeron un poblado cerca de allí y lo llamaron *Legio*, nombre que todavía puede reconocerse en la aldea actual de *el-Lejjûn*, a unos 1,6 km al sur de Meguido. El sitio de la histórica ciudad lleva ahora el nombre de *Tell*

el-Mutesellim. Mapa XI, C-4.

Las excavaciones en el lugar fueron llevadas a cabo por la pionera expedición alemana de G. Schumacher (1903-1905), y con métodos más refinados por una de la Universidad de Chicago, bajo la dirección sucesiva de C. Fisher, P. Guy y G. Loud (1925-1939). La última expedición planeó excavar toda el área del *tell*, nivel por nivel, pero más tarde abandonó el plan por ser demasiado costoso. Por ello, sólo se escavaron los 4 niveles superiores; de los otros, sólo algunos sectores. En total, se descubrieron 20 niveles de ocupación en este montículo que cubre una superficie de 5,25 ha. Los restos de la ciudad que tomó Tutmosis III en el 1486 a.C. eran sólo del Nivel IX de arriba hacia abajo; esto muestra que la Meguido del s XV a.C. ya había tenido una larga historia. Los 3 niveles por encima de éste (VIII a VI desde la cima) representan el período de ocupación egipcia de los ss XV a XII a.C. El Nivel V contenía restos arquitectónicos pobres y la cerámica típica de los filisteos que la habrían ocupado durante el reinado de Saúl. Los excavadores dividieron el nivel IV en 2 subniveles: IVB (davídico) y IVA (salomónico). Después de nuevos trabajos intermitentes de Y. Yadin entre 1960 y 1971, quedó claro que los niveles V y IVB son realmente uno solo y se deben atribuir al tiempo de Salomón, mientras que el IVA, que contiene los establos, data del reinado de Acab. Es decir, que en los días de Salomón y del otro rey la ciudad fue completamente reconstruida. Se erigieron nuevos muros de defensa y se construyeron buenos establos para unos 500 caballos, y espacio para unos 130 carros. El plano de cada unidad de establos permitía el acceso por una puerta doble desde las calles al final de los establos, y daba entrada a un corredor central pavimentado con argamasa (fig 210). Los caballos se ubicaban a ambos lados del corredor, con la cabeza hacia el centro del edificio, y estaban atados a los pilares de piedra que sostenían el techo plano. Entre los pilares había pesebres ahuecados en piedra, de 91 cm de largo (figs 95, 210, 410).

349. El *tell* Meguido.

El nivel salomónico también contenía los restos de una hermosa mansión, probablemente la residencia del gobernador provincial, y otro edificio que los excavadores creen era la residencia del comandante. La puerta norte de la ciudad correspondiente a este nivel merece una mención especial (fig 496) porque muestra gran semejanza con la puerta descripta en la visión de Ezequiel del templo (Ez. 40:20-23). Esta puerta era prácticamente idéntica en disposición y tamaño con la estructura de las puertas de Hazor y Gezer construidas al mismo tiempo, y muestran que todas habían sido proyectadas por el mismo arquitecto, como lo implica 1 R. 9:15 cuando dice que Salomón construyó agregados a los muros de Jerusalén y también a

los de Hazor, Meguido y Gezer. Parece que la ciudad perdió importancia poco después del tiempo de Acab, pero tuvo un resurgimiento bajo los asirios en el s VIII a.C., cuando hicieron de Meguido una capital provincial. El Nivel III debe ser atribuido a su actividad constructiva. Después de la ocupación asiria, Meguido fue reconstruida como una ciudad abierta, sin fortificaciones (Nivel II), y más tarde fue sólo un 770 puesto caminero fortificado, como muestran las excavaciones del Nivel ***1.*** Entre el 450 y el 350 a.C. el sitio fue abandonado definitivamente.

350. Túnel de agua en Meguido, mirando al este desde el pozo.

Entre otros hallazgos importantes en Meguido se encuentran: ***1.*** Un tesoro de exquisitas joyas y una gran colección de marfiles bellamente esculpidos del período preisraelítico, que demuestra el fino gusto artístico de los artífices cananeos. ***2.*** Un sistema ingenioso para conducir el agua, construido durante el reinado de Salomón. De la fuente subterránea, que estaba fuera de los muros, se excavó un túnel hacia la ciudad, de unos 61 m de largo. A él se llegaba desde adentro por una escalera en un pozo vertical de 25 m de profundidad. De este modo, la gente de Meguido tenía acceso al agua aun en tiempos de sitio (fig 350). ***3.*** Templos cananeos y muchos objetos de culto. ***4.*** Un "escudo de David" grabado en un bloque de piedra del nivel de Salomón. ***5.*** Capiteles proto-jónicos (figs 15, 16, 44, 277, 503). *Véase* Armagedón.

Bib.: Y. Aharoni y. Yadin, *EAEHL* III:830-856.

Mehara

(heb. *Me{ârâh*, "cueva").

Lugar cerca de Sidón no ocupado por los israelitas en tiempos de Josué (Jos. 13:4). El sitio ha sido provisoriamente identificado con *Mogheiriyeh*, a unos 9,5 km al noreste de Sidón.

Mehetabel

(heb. *Mehêtab'êl*, "Dios da beneficios [bendice, hace bien]" o "favorecido de Dios").

1.

Esposa de Hadar, rey de Edom (Gn. 36:31, 39, 1 Cr. 1:43, 50).

2.

Padre de Delaía* 4 (Neh. 6:10).

Mehída

(heb. *Mᵉjîdâ'*, tal vez "unión").

Cabeza ancestral de una familia de servidores del templo. Algunos de sus miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:1, 52; Neh. 7:6,54).

Mehir

(heb. *Mᵉjîr*, "precio" o "alquiler"; asir. *Maḫur-ili*).

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:1,11).

Meholatita

(heb. *mᵉjôlâtî*).

Natural o habitante de un lugar llamado Mehola (1 S. 18:19; 2 S. 21:8), tal vez Abel-mehola, el hogar de Eliseo (1 R. 19:16).

Mehujael

(heb. *Mᵉjiyyâ'êl*, Q *Mᵉjûyâ'êl*, tal vez "herido por Dios", o "Dios da vida").

Bisnieto de Caín y padre de Metusael (Gn. 4:18).

Mehumán

(heb. *Mᵉhûmân*, "fiel" [tal vez del persa antiguo *Vahumanah*, "inteligentes"]).

Probablemente un nombre persa para uno de los 7 eunucos del rey Asuero (Est. 1:10).

Mehunim

(heb. *Me{ûnîm*, "manantiales").

Tribu árabe, al sur de Judá, cerca de Edom; probablemente los habitantes de *Ma%an*, una ciudad a unos 30 km al sudeste de Petra. Algunos creen que se los menciona por la vez en la Biblia en Jue. 10:12, los "de Maón" (maonitas), enemigos de Israel por largo tiempo. En tiem pos de Josafat los "otros de los amonitas" ("algunos maonitas", BJ) se unieron con los de Moab y de Amón en un ataque fallido contra Judá (2 Cr. 20:1; *véase* CBA 3:266). También lucharon contra Uzías (26:1, 7). Parte de los mehunirn fueron exterminados por los simeonitas cerca de Gedor, donde vivían como extranjeros en días de Ezequías (1 Cr. 4:39-41; la RVR dice "habitaciones"). Los mehunim son mencionados en una inscripción histórica del rey Tiglat-pileser III encontrada en *Nimzûd* . De acuerdo con este texto, estaban ubicados en la región de *el-Arish*, en el norte de Sinaí, y pueden ser los mismos mehunim de 1 Cr. 4:39-41. Algunos de los "hijos de Mehunim", probablemente prisioneros de guerra, habrían llegado a ser sirvientes del templo y sus descendientes son mencionados entre los exiliados que regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:50, "Meunim";* Neh. 7:52). La LXX llama *Mináioi*, "mineanos", a los mehunim. Si esta identificación es correcta, serían una rama norteña de los mineanos del sur de Arabia. Mapa V, B-7.

Mejarcón

(heb. *Mê Hayyarqôn*, "aguas verdes [amarillentas]").

Lugar en el territorio de Dan (Jos. 19:40, 46), generalmente identificado 771con el río que viene de los montes de Efraín y entra en el Mar Mediterráneo a unos 6,5 km al norte de Jafa. En ciertas épocas, el agua lleva una considerable cantidad de suelo orgánico, lo que le da un tinte amarillento al agua; se piensa que esta es la razón de su antiguo nombre hebreo. Los árabes lo llaman *Nahr el-{Auj~*; los israelíes, *Yarkon*. Mapa VI, D-2.

Melatías

(heb. *Melatyâh*, "Yahweh libera [liberta]").

Gabaonita que ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:7).

Melea

(gr. *Meleá*; probablemente del heb. *M^{e}le'âh*, "plenitud").

Descendiente de Judá en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:31).

Melec

(heb. *Melek*, "rey").

Descendiente del rey Saúl mediante Jonatán (1 Cr. 8:34, 35; 9:40, 41).

Melicú

(heb. *Mallûk*, *M^{a}llûki*, Q *M^{e}lîkû*, "gobernante", "consejero").

Jefe ancestral de una familia (Neh. 12:14); muy probablemente Maluc* 6.

Melón

(heb. *'^{a}ba$_{tt}$îaj*).

No se sabe con certeza se refiere al melón común, como piensa la mayoría de los comentadores, o a la sandía. Ambas especies se cultivan ampliamente en el Cercano Oriente. Su refrescante alimento sería fácilmente extrañado por quienes peregrinaban por el desierto (Nm. 11:5; *cf* Is. 1:8).

Bib.: PB 80, 81.

Melqui

(gr. *Meljí*; del heb. *Malkî*, "mi rey [consejo]").

1 y ***2.*** Dos descendientes de Judá que aparecen en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:24, 28).

Melquisedec

(heb. *Malkî-tsedeq*; gr. *Meljisédek*, "mi rey es justo", "mi rey es justicia" o "rey de justicia").

Rey de Salem y sacerdote del Dios altísimo, quien, cuando Abrahán regresó con los cautivos y el botín recuperados de los 4 reyes invasores,

salió a su encuentro, le dio pan y vino, y lo bendijo. Por su parte, Abrahán le dio los diezmos de todo el despojo (Gn. 14:1, 2, 11-20). La identidad de Melquisedec ha sido muy discutida. Las Escrituras dan muy poca información con respecto a él. Salem* es muy probablemente una forma abreviada de Jerusalén, como lo indica Sal. 6:2. Como fue tanto rey de Jerusalén como sacerdote del Dios altísimo, es presentado como un símbolo de Cristo, que también unió en sí mismo los 2 oficios de rey y sacerdote (Sal. 110:2-4; He. 6:20-7:21; *véase CBA* 1:321, 322; 7:454, 455). La afirmación que se hace en He. 7:3 de que Melquisedec era "sin padre, sin madre, sin genealogía", sin duda significa sencillamente que no se conoce su genealogía o no está registrada. Esta expresión encuentra paralelos en los registros extrabíblicos: ***A.*** Urukagina, uno de los reyes tempranos de Lagash, dijo que no tenía padre ni madre, sino que el dios Ningirsu lo había nombrado como rey, afirmación por la que admitía que era un usurpador y no había heredado el reino. ***B.*** Abdu-Heba, un rey de Jerusalén en el s XIV a.C., escribe en las Cartas de Amarna* al Faraón egipcio: "He aquí esta tierra de Jerusalén: No (fue) mi padre ni mi madre me (la) dieron, (sino) el brazo del poderoso rey me (la) dio".

Bib.: ANET 488.

Melsar

(heb. *Meltsar*, "mayordomo").

En la RVR, el nombre de uno de los hombres puestos sobre Daniel y sus compañeros por el jefe de los eunucos (Dn. 1:11, 16). Sin embargo, en heb. *meltsar* aparece en los 2 pasajes con el artículo definido, lo que indicaría que no es un nombre personal. Lo más probables es que sea el equivalente al ac. *matstsâru*, "guardián (guarda)" o "centinela", por lo que su nombre sería desconocido.

Memorial

(heb. *'azkârâh*, *zêker*, *zikkârôn*; gr. *mn'mósunon*).

Libro o cuaderno donde se anota algo que se quiere recordar; entre los hebreos, un trocito de pergamino con palabras seleccionadas de la Ley que se ataba a la frente o al brazo izquierdo durante las oraciones (Ex. 13:9, 16), o alguna ceremonia, o algún elemento recordativo (Ex. 28:12, 29; 30:16; Lv. 2:2, 9, 16; 6:15). *Véanse* Filacteria; Monumento.

Memucán

(heb. *Memûkân*, tal vez "alto en dignidad [poder]").

Quizás un nombre persa para el príncipe del Imperio Persa que tenía libre acceso a la presencia del rey Asuero (Jerjes) era uno de los 7 (Est. 1:14, 16, 21).

Mendigo.

Persona que para su subsistencia depende de limosnas o donaciones que pide de otros. Los mendigos eran comunes en los tiempos bíblicos. Se sentaban a la orilla de los polvorientos caminos, o junto al basural de la localidad, o a las puertas de la ciudad o del templo, y pedían limosnas de los transeúntes. En el AT las palabras usadas son el heb. *dal*, "pobre" (1 S. 2:8) y *'ebyôn*, "menesteroso" (Ex. 23:6; Dt. 15:4), evidentemente con el sentido de "necesitado". En el NT, donde la RVR tradujo "mendigo", se usaron el gr. *ptojós*, "pobre", y *prosáit's*, "mendigo" (Lc. 16:20, 22). Pero para traducir el verbo "mendigar" se usaron el gr. *prosaitéÇ* (Mr. 10:46; Lc. 18:35; Jn. 9:8) y *epaitéÇ* (Lc. 16:3; 18:35), que significan "pedir limosna", "menigar". 772 En las Escrituras se ordena la compasión para con los necesitados (Lv. 19:10; 25:25; Sal. 69:33; etc.).

Mene

(aram. *menê'*).

Una de las palabras de la inscripción que apareció en la pared del palacio del rey Belsasar durante la fiesta de la noche en que cayó Babilonia (Dn. 5:25, 26).

Menê' es una forma del verbo "contar" y significa "contado".

La escritura completa decía: "MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN", que es una transliteración del aram. *Menê' Menê' reqêl ûfarsîn*. El mensaje se interpretaría así: "Contado, contado, pesado y pedazos". Esta comunicación críptica, pasible de ser descifrada, exigía un intérprete. De acuerdo con el registro, los sabios de Babilonia no pudieron leer la escritura (Dn. 5:8). No se da la razón, y cualquier explicación es sólo especulativa. La inscripción aparentemente estaba en arameo, pero, como se indica arriba, aunque estos sabios hubieran entendido las 3 palabras no habrían comprendido su significado (*CBA* 4:830-832). Finalmente se llamó a Daniel para revelar el mensaje divino, quien dio la interpretación: MENE, "Dios ha contado tu reino y le ha puesto fin": TEKEL,* "Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto"; PERES, "Tu reino es dividido, y dado a los medos y a los persas" (vs 26-28). *Véase* Uparsín.

Menfis

(heb. *Nôf* y *Môf* , quizá "lugar del bueno"; egip. *Mn-nfr;* asir. *Mempi* y *Minipi*; fen. *Np*).

Famosa antigua capital de Egipto. Sus ruinas se encuentran cerca de la moderna ciudad de El Cairo, en la orilla occidental del Nilo, unos pocos kilómetros al sur del vértice del delta. Originalmente, fue el nombre tanto de la pirámide como de la ciudad de las pirámides de Pepi I, en *Saqqârah* (que significa "[Pepi] sigue siendo hermoso"). Hasta la fundación de Alejandría, Menfis fue una de las ciudades más importantes de Egipto. Como en el caso de muchas otras, poco se ha conservado de ella. Sus escasas ruinas están cerca de la aldea *Mît Rahineh*. Sin embargo, su cementerio, con sus muchas pirámides, tumbas, templos mortuorios y la famosa esfinge, se extiende por unos 40 km, desde *Abu-roâsh* en el norte, hasta Dahshur en el sur; sus secciones más famosas son *Gîzeh* y *Saqqârah*. Mapa V, C-3.

351. Excavaciones en sitio de la Menfis antigua.

352. La esfinge de Menfis.

Menfis fue la residencia real durante el Reino Antiguo, y más tarde la capital del Egipto Inferior. El principal templo de la ciudad estaba dedicado a Ptah, una de las deidades permanentes más famosas de Egipto. Ptah era representado por el sagrado buey Apis, es decir, una sucesión de bueyes Apis vivientes, cada uno de los cuales era enterrado después de morir en las tumbas inmensas del Serapeum, en *Saqqârah*. La enseñanza acerca de la creación estaba contenida en el llamado Monumento de la Teología Menfita, que está conservado en una copia proveniente de la dinastía 25ª, hecha de un manuscrito muy gastado del Reino Antiguo, Indica que el creador del mundo físico era Ptah y que había establecido el orden en él por medio de su corazón y su lengua, lo que significa su pensamiento y su palabra. Este concepto es, por lo tanto, superior al de las tradiciones anteriores respecto de la creación, de acuerdo con las cuales la mano y el órgano reproductor del dios creador están por sobre el poder de la mente. El mayor constructor del período posterior de la ciudad fue Ramsés II; también su hijo Merneptah tuvo un palacio en Menfis, como asimismo Apries (el Hofra bíblico). La ciudad fue conquistada *c* 730 a.C. por el rey nubio Piankhi; más tarde por Esar-hadón, en el 670 a.C.; luego por

Asurbanipal, en el 664 a.C.; y por Cambises, en el 525 a.C. Los extranjeros se establecieron en Menfis desde el s VII a.C. Entre ellos estuvieron los judíos que fueron allá después de la destrucción de Jerusalén (Jer. 44:1). Los profetas mencionan frecuente mente la ciudad (Is. 19:13; Jer. 2:16; 44:1; 46:14; Ez. 30:13: Os. 9:6, donde el texto hebreo dice *Môf*). 773

Menta

(gr. *h'dúosmon*).

Probablemente una variedad de menta, una planta que crece en las colinas de Palestina hasta hoy. Estaba entre los productos que diezmaban meticulosamente los judíos, mientras descuidaban notoriamente asuntos más graves de la ley (Mt. 23:23; Lc. 11:42). La menta se usaba antiguamente para dar sabor a las comidas y como medicamento para elimimar los gases del sistema digestivo.

Menúha

(heb. *m^e^nûjâh*, "descanso [sin ruido ni tumulto]" o "con facilidad").

La RVR toma la palabra *m^e^nûjâh* como un nombre propio (Jue. 20:43), pero la BJ la traduce "persiguieron sin descanso". El significado puede ser que dondequiera los benjamitas buscaran refugio, los de Israel los encontraban y los mataban. La LXX dice *apó Nóua*, "desde Núa", y así lo tiene la RSV (véase *CBA* 2:415, 416).

Meonotai

(heb. *M^e^'ônôthay*, "mis habitaciones [moradas]").

Descendiente de Judá y cabeza ancestral de los habitantes de Ofra (1 Cr. 4:14).

Mequeratita

(heb. *m^e^kêrâthî*).

Descendiente de un hombre llamado Mequerat, no identificado, o un habitante de un lugar llamado Mequera, no conocido (1 Cr. 11:36). Se ha sugerido que este nombre es un error por "maacateo" (*cf* 2 S. 23:34), pero no hay nada que permita identificarlos, excepto su aparición en los respectivos versículos.

Merab

(heb. *Mêrab*, tal vez "aumento").

Hija mayor de Saúl (1 S. 14:49), prometida como esposa a David (18:17) pero dada a Adriel (v 19). Los 5 hijos de Merab y Adriel estuvieron entre los que fueron entregados a los gabaonitas por David para ser muertos por causa de la masacre de Saúl de algunos de ese pueblo (2 S. 21:8). La "Mical" del v 8 (RVR) se debería leer "Merab" en armonía con 2 manuscritos hebreos, la recensión de Luciano de la LXX, y la Siríaca; Mical nunca tuvo hijos (6:23).

Meraías

(heb. *Merâyâh*, quizá "rebelión [rebelde]"; si la 1ª parte del nombre es un extranjerismo del egip. *mr*, "amado", el nombre podría significar "amado por Yahweh").

Cabeza de una casa sacerdotal de Seraías en tiempos de Joiacim (Neh. 12:12).

Meraiot

(heb. *Merâyôth*, tal vez "rebeldías [rebeliones]").

1.

Sacerdote descendiente de Aarón por medio de Eleazar (1 Cr. 6:4-7). Probablemente nunca ofició, porque parece haber vivido en los días cuando la casa de Elí, descendiente de Itamar, servía en el tabernáculo.

2.

Sacerdote aarónico, hijo de Ahitob, y probablemente sumo sacerdote (Neh. 11:11; 1 Cr. 9:11).

3.

Ascendiente de Esdras, de la familia de Finees (Esd. 7:3); podría ser Meraiot 2.

4.

Casa sacerdotal en los días del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:15). Algunos consideran que este Meraiot es un error de los escribas; debería ser Meremot* 4 (v 3).

Merari

(heb. *M*e*rârî*, tal vez "amargo [infortunado]"; quizá del egip. *Mrry*, "amado").

Tercer hijo (el menor) de Leví (Gn. 46:11; Ex. 6:16), y antepasado de una de las 3 familias de levitas (Nm. 26:57).

Meraritas

(heb. *M*e*rârî*).

Descendientes del hijo menor de Leví, Merari, y uno de los 3 jefes de familias de levitas (Nm. 3:17; 4:29; 26:57; 1 Cr. 6:1; 9:14). La familia se subdividió en 2 grupos de acuerdo con los 2 hijos de Merari: Mahli y Musi (Nm. 3:20, 33). En el desierto, los meraritas acampaban al norte del tabernáculo (vs 35, 36), y cuando Israel estaba en marcha esta familia transportaba las tablas, las barras, las basas y los utensilios, para lo cual se les suministraron 4 carros y 8 bueyes (4:29-33; 7:8). Realizaban sus tareas bajo la responsabilidad de Itamar, el hijo menor de Aarón (4:31, 32). Cuando se hizo el censo (3:3, 24; 4:42-45), los meraritas fueron la familia de menor número de miembros entre los levitas: 6.200 hombres de un mes para arriba, de los cuales 3.200 tenían entre 30 y 60 años de edad. Durante la distribución de la tierra de Canaán se les asignó 12 ciudades como lugares de residencia: 4 estaban en el territorio de Zabulón, 4 en el de Rubén y 4 en el de Gad (Jos. 21:34-40; 1 Cr. 6:63, 77-81). Una de ellas, Ramot de Galaad, era una ciudad de refugio (Dt. 4:41-43; Jos. 20:2, 8, 9). David reorganizó a los meraritas, junto con el resto de los levitas, para el servicio del templo (1 Cr. 23:6, 21-23). A los meraritas se lo menciona como ayudantes en la reforma religiosa del rey Ezequías (2 Cr, 29:12) y entre los exiliados que regresaron de Babilonia con Esdras, en tiempos de Artajerjes (Esd. 8:1, 18, 19).

Merataim

(heb. *M*e*râthayim*, "doble rebelión" o "dos rebeliones").

Nombre simbólico dado a Babilonia por Jeremías (Jer. 50:21; *cf* vs 18, 23). Se cree que es una adaptación de *Marratim*, el nombre acadio de una laguna grande en el sur de Babilonia.

Mercader

(heb. *sôjêr* y '*ᵉnôsh tûr*, "mercader", "comerciante", "viajante [de negocios]").

Término que ocurre en 2 Cr. 9:14 y 1 R. 10:15. En este último pasaje es traducción del verbo heb. *râkal* "negociar" "traficar", 774 "comerciar"; de aquí, "un comerciante", "un negociante".

Mercado

(gr. generalmente *agorá*).

Las ciudades orientales del tiempo del AT usualmente no tenían lugares específicos para el mercado. El espacio libre cercano a la puerta,* dentro de los muros, servía, en la mayoría de los casos, no sólo para los tribunales de justicia sino también como lugar para el mercado (2 R. 7:1). Sin embargo, algunas tenían bazares: grupos de negocios o calles a cuyos lados los había. Está documentada la existencia de ellos en Damasco y Samaria (1 R. 20:34). Con la difusión de la cultura helenística, en el Oriente se introdujeron lugares para mercados (*c* s IV a.C.). Estos eran espacios abiertos, comparables en cierta forma, a las plazas modernas. Su función primaria era la compra y la venta de mercaderías y bienes, pero también se las usaba para otros fines. La gente se reunía allí (Mt. 23:7) para escuchar a los oradores, o discutir de política u otros temas (Hch. 17:17); los niños se sentaban allí o usaban el mercado como plaza de juegos (Mt. 11:16, 17); y los trabajadores acudían al lugar para que alguien los contratara (20:3). Cada ciudad tenía un superintendente a cargo del mercado (2 Mac. 3:4). Herodes Agripa I tuvo este cargo en la ciudad de Tiberias antes de ser rey. Se han excavado mercados antiguos del período de la Palestina belenística en los pueblos de Marissa y Samaria. Siendo palestinos, no difieren en disposición y apariencia de los de las ciudades griegas o los del Asia Menor occidental, las patrias de la cultura helenística (figs 53, 137).

Mercurio

(lat. *Mercurius*, "el heraldo de los dioses").

Nombre latinizado para el dios pagano Hermes* (Hch. 14:12).

Mered

(heb. *Mered*, "rebelión").

Descendiente de Judá que tuvo 2 esposas, una hebrea y otra que era hija de un faraón (1 Cr. 4:17-19).

Meremot

(heb. *M^{e}rêmôth*, "elevaciones [alturas]").

1.

Sacerdote, hijo de Urías, que estaba encargado de pesar los tesoros que trajo Esdras desde Babilonia (Esd. 8:33, 34). También ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén reparando 2 sectores (Neh. 3:4, 21). Posiblemente sea Meremot 3.

2.

Judío casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:34, 36).

3.

Judío, probablemente un sacerdote, que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:5); quizá Meremot 1.

4.

Sacerdote principal que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:1, 3, 7). En las generaciones siguientes se menciona una casa sacerdotal, en el lugar correspondiente de la lista dada en los vs 12-21, con el nombre de Meraiot* 4 (v 15). Por lo tanto, se piensa que este Meramot puede ser una variante de Meremot, que quizá ocurrió por una sustitución no observada entre las letras hebreas *y* y *m*.

Meres

(heb. *Meres*, quizá "digno").

Probablemente un nombre persa para un príncipe del Imperio Persa, uno de los 7 que tenían libre acceso al rey Asuero (Est. 1:14).

Meriba

(heb. *Merîbâh*, "lucha [rencilla, disputa, querella, queja]").

1.

Uno de los 2 nombres dados por Moisés a un lugar, cerca de Horeb, donde los hijos de Israel murmuraron contra él cuando necesitaron agua, y donde, por indicación de Dios, golpeó la roca de la cual fluyó en abundancia (Ex. 17:1-7). No se sabe si Dt. 33:8 y Sal. 95:8 se refieren a esta Meriba, o a Meriba 2. *Véase* Masah.

2.

Lugar en Cades-barnea o cerca de allí, en el desierto de Sin, donde ocurrió un incidente similar al de Meriba 1. Otra vez surgió agua en forma milagrosa de la roca, aunque esta vez Moisés no siguió las instrucciones exactas de Dios, y como consecuencia no se le permitió entrar en Canaán (Nm. 20:2-13, 23, 24; 27:12-14; Dt. 32:48-51). Las aguas de este lugar se mencionan como las "aguas de Meriba" en Sal. 106:32, Y como "las aguas de las rencillas" en Ez. 47:19 y 48:28. Ezequiel se refiere a este sitio como al límite sur de la tierra ideal del Israel restaurado. No es seguro si Dt. 33:8 y Sal. 95:8 se refieren a esta Meriba o a Meriba 1.

Merib-baal

(heb. *Merîb[b]a'al*, "Baal es un abogado", "héroe de Baal" o "el que resiste a [contendedor contra] Baal").

Otro nombre de Mefi-boset, hijo de Jonatán (1 Cr. 8:34; 9:40). *Véase* Mefi-boset 1.

Merodac

(heb. *Merôdâk*, "belicoso [intrépido]" o "antropófago").

El dios babilónico Marduk (Jer. 50:2). *Véase* Bel.

Merodac-baladán

(heb. *Merôdak bal'adán* y *Berô'dak bal'adân*; ac. *Marduk-apalidin*, "Marduk [Merodac] ha dado un hijo").

Hijo de Baladán y por un tiempo rey de Babilonia. Envió una embajada a Ezequías para felicitarlo por su recuperación de su enfermedad mortal (2 R. 20:12-19; Is. 39:1-8; *cf* 2 Cr. 32:31). Merodac-baladán es una figura bien

conocida por los registros asirios. Había nacido en una tribu caldea de la que llegó a ser jefe, llamada *Bît Yakin*, que vivía alrededor de la desembocadura del Eufrates en el Golfo Pérsico. Merodac-baladán 775 aparece por 1ª vez en los anales asirios *c* 731 a.C., cuando rindió homenaje y pagó tributos a Tiglat-pileser III de Asiria. Poco después de la muerte de Salmanasar V, Merodac-baladán tomó Babilonia y se puso como rey, sosteniéndose en el trono por 12 años (*c* 721-709 a.C.), de acuerdo con el canon de Ptolomeo y una lista babilónico de reyes. Sargón II, el sucesor de Salmanasar V, había sufrido una derrota a manos de los elamitas poco después de su ascenso al trono, y tuvo que reconocerlo como rey. Sin embargo, en el 709 a.C. Sargón se sintió lo suficientemente fuerte como para marchar contra Babilonia y tomarla, y Merodac-baladán tuvo que huir.

353. Monumento de Merodac-baladán, rey de Babilonia (izquierda).

Cuando Sargón luchó contra *Bît Yakin* un poco más tarde, Merodac-baladán fue capturado, pero fue devuelto al trono sobre su tribu nativa. Merodac-baladán se estableció nuevamente como rey de Babilonia en el 703 a.C., pero eligió la ciudad de Borsipa como su residencia. No pudo sostenerse en el trono más que unos 9 meses, pues fue expulsado por Senaquerib, el hijo y sucesor de Sargón II. Cuando Senaquerib siguió su campaña hacia el sur contra *Bît Yakin*, Merodac-baladán huyó a los elamitas y desde allí organizó la resistencia contra los asirios. Tal vez fue en esta época cuando envió la embajada a Ezequías con el ostensible fin de felicitarlo por su recuperación, pero más probablemente con el objeto de hacer un trato con él contra los asirios. Para impresionar con su poder a los enviados del ex rey de Babilonia, Ezequías le mostró su arsenal y sus recursos financieros, acto que le provocó el reproche del profeta Isaías (Is. 39:1-8).

Bib.: ARAB 1: 794.

Merom

(heb. *Mêrôm*, "elevación [lugar alto, eminencia, altura]").

Sitio donde Josué derrotó al rey Jabín de Hazor y a sus aliados (Jos. 11:1-7). Por 2 siglos las "aguas de Merom" fueron identificadas con el Lago Huleh, en el Jordán superior, llamado Lago Semeconitis por Josefo. Este lago, hoy drenado, tenía unos 5 km de largo por 3 km de ancho en su parte norte y una profundidad máxima de unos 5 m; su superficie estaba a unos 210 m s.n. del Mar de Galilea, que está a sólo 16 km al sur de él. Esta identificación era tan generalmente aceptada por los intérpretes, que

algunos mapas contenían el nombre de Merom en vez del Lago Huich. Sin embargo, en los últimos años los eruditos la han puesto en duda. Han señalado que Merom, la *Mrm* de las listas de las ciudades palestinas conquistadas por el faraón Tutmosis III, es una forma arcaica de Merón (LXX *Marón*), un lugar conocido hoy como *Meirôn* en el *Wâd§ Meirôn*, a unos 17 km al noroeste de Capernaum. Un poderoso manantial proporciona abundante agua que fluye por el *Wâd§ Meirôn* al Mar de Galilea. Esto identificaría el campo de batalla de Josué como la llanura en la vecindad de estas aguas en *Meirôn*. Mapa VI, B-4; C-3.

Bib.: FJ-AJ v.5.1; *FJ-CJ* iv.1.1.

Meronotita

(heb. *mêrônôthî*)

Designación del origen de 2 hombres: Jehedías y Jadón (1 Cr. 27:30; Neh. 3:7). Pero un lugar llamado Meronot sigue sin identificar.

Meroz

(heb. *Mêrôs*, quizás "asilo [refugio]").

Aldea que fue maldecida por un ángel porque no quiso ayudar a Israel contra Sísara (Jue. 5:23). Esta maldición puede implicar que los habitantes permitieron que Sisara pasase por allí sin molestarlo, o, como algunos han sugerido, haberle ayudado en contra de Israel. Se la ha identificarlo con *Khirbet Marus*, a unos 4 km al oeste noroeste de Hazor.

Mes

(heb. *jôdesh* [que encierra en sí la idea de luna nueva o nueva luz]; *yeraj*, "lunación" [que comprende mases de 29 días o *j^a^sêrîm*, "defectivos", y meses de 30 días o *m^e^lê'îm*, "plenos"]; aram. *y^e^raj*; gr. *men*).

División del año derivada del tiempo que necesita la Luna para pasar por sus 4 fases, de una luna nueva a la siguiente. Como el que demora nuestro satélite en rodear la Tierra no es un número exacto de días ni una parte conmesurable del año -su revolución sinódica es de aproximadamente 29 1/2 días-, un mes calendario debe ser variable o de un período artificial.

I. Características.

El mes hebreo era lunar, y comenzaba la tarde en que se veía por 1ª vez la luna creciente. El 1er día se llamaba luna nueva (1 S. 20:24-27) y era de observancias especiales (*Neomenia*, "fiesta de la luna nueva"; Nm. 10:10; 28:11-15). Al principio, se usaba la observación visual para determinar la aparición del creciente. Si se lo veía en la tarde del día siguiente al 29º del mes, había comenzado un nuevo mes; si no, se añadía otro día, de modo que ese mes específico tenía 30 días (el máximo que tenía un mes). Más tarde se desarrollaron otros métodos para calcular por adelantado si un mes dado tendría 29 ó 30 días. La tradición judía nos informa que en Jerusalén se examinaban a 2 testigos que pretendían haber visto el borde creciente, para determinar si realmente se lo habían visto o no. Habla también de señales de fuego que se usaban para anunciar el comienzo de un nuevo mes a las regiones circundantes.

Los babilonios, como también los griegos, tuvieron meses lunares. Los meses egipcios eran de 30 días cada uno, y se añadían 5 días adicionales después del mes 12º. Los meses romanos, originalmente lunares, fueron cambiados a 30, 31 y 28 (29) días como los actuales nuestros. Los judíos modernos todavía usan los meses bíblicos con propósitos religiosos. Estos generalmente alternan entre 29 y 30 días, porque se han hecho cálculos a lo largo de siglos, de acuerdo con reglas variables, pero normativas, y ya no se rigen por el período de la Luna. Los musulmanes, en cambio, todavía dependen de la visibilidad de la luna nueva cada mes para su calendario religioso.

Ni el mes de 30 días implícito en la narración del diluvio (150 días, que hacen un total de 5 meses; Gn. 7:11, 24) ni el mes profético de 30 días (42 meses que son equivalentes a 1.260 días; Ap. 11:2, 3) tienen algo que ver con el mes del calendario judío. El Génesis no nos proporciona suficiente información para poder sacar conclusiones acerca del calendario que pudo haber usado Noé; y el mes de 30 días de la revelación es profético y simbólico, no literal, porque no hay ningún calendario conocido que tenga una secuencia ininterrumpida de 42 meses de 30 días cada uno. Sin embargo, la idea de un mes teórico o ideal de 30 días era lógica para los judíos, que llamaban al de 30 días mes "pleno"; y a uno de 29, mes "hueco" o "deficiente". Por causa de la variabilidad del movimiento de la Luna, los meses lunares no alternan invariablemente con uno de 29 y otro de 30 días. En consecuencia, era imposible para los antiguos judíos y babilonios predecir el número exacto de días en un período de meses o años futuros. Por eso, el método lógico de calcularlo era contar por meses "plenos", es decir, meses teóricos de 30 días cada uno (así como calculamos hoy, a veces, 30 días por mes comercial para saber el monto de los intereses). Los babilonios lo empleaban y posiblemente también los israelitas. Como ni siquiera los lectores hebreos del libro del Apocalipsis podían decir exactamente cuántos días había en 42 meses judíos sin saber qué meses podrían ser (como tampoco los gentiles que usaban el calendario romano, sin tomar en cuenta los años bisiestos), el método más lógico de calcular

una profecía expresada en meses y relacionada con el futuro sería mediante meses teóricos, antes que calendarios. Y que los 42 meses son de 30 días cada uno, resulta claro de la equiparación con los 1.260 días. Además, los meses en la profecía simbólica no son literales, sino simbólicos (que, interpretados por el principio de día por año, son 30 años). *Véase* Tiempo (6).

II. Nombres de los meses.

Durante el período bíblico primitivo los israelitas usaron los nombres de los meses cananeos, de los cuales los siguientes se mencionan en la Biblia: Abib, Zif, Etanim y Bul (Etanim y Bul están atestiguados también en inscripciones fenicias). Parece que durante el período de los reyes hebreos estos nombres cayeron en desuso, porque nunca se los menciona después de la muerte de Salomón; por entonces habría llegado a ser más popular la designación de los meses por números, porque todas las referencias a meses durante el período del reino dividido sólo están en números. Sin embargo, durante el exilio los judíos se apropiaron de los nombres babilónicos; los adoptaron y los usaron en adición a los números, como lo revelan los libros postexílicos. En el cuadro de la página 777 se enumeran los 12 meses hebreos y sus equivalentes babilónicos.

Para la duplicación periódica del 12º mes, *véase* Año; para un cuadro de las festividades correspondientes a cada mes y las estaciones del año, *véase* Fiesta; para una breve descripción de los meses, *véanse* los nombres de cada mes.

Mesa

(heb. *Mêshâ'* [1, 4], de significado incierto; heb. *Mêsha'* [2, 3], "liberación", "seguridad" o "rincón").

1.

Lugar en Arabia que señalaba el límite de las tribus árabes de Joctán (Gn. 10:30); no identificado con certeza. Algunos piensan que es *Mesene* en el extremo noroeste del Golfo Pérsico, otros lo ubican provisoriamente en otras partes de Arabia.

2.

Rey de Moab, que aparece escrito *Msh'* en la Piedra Moabita.* Su padre y predecesor, 777 Quemos-melek, fue vasalio de Israel cuando Omri, rey de Israel (*c* 885-*c* 874 a.C.), conquistó Moab y él mismo, rico en ganados, pagaba un tributo anual de 100.000 corderos y la lana de 100.000 carneros (2 R. 3:4). Después de la muerte de Acab (853 a.C.), Mesa negó su lealtad

a Israel (1:1; 3:5). Joram, hijo de Acab, después de ascender al trono, intentó someter de nuevo a Moab. Consiguió que Josafat de Judá y un rey no especificado de Edom fueran sus aliados en esta campaña (3:6-9). En lugar de tomar la ruta ordinaria de invasión vía Galaad, los reyes aliados hicieron planes de atacar a Moab desde el sur, marchando a través de Edom, al sur del Mar Muerto. En esta área desértico sus ejércitos sufrieron de falta de agua y casi perecieron. Consultaron a Eliseo, que habría estado con el ejército, y él ordenó que cavaran zanjas y predijo que se les proveería de agua; a la mañana siguiente, ésta bajó al valle y llenó las zanjas. El Señor pudo haberles provisto agua, tal vez por milagro directo o mediante una lluvia imprevista en las montañas, hecho que a veces ocurre en forma tan repentina que los beduinos acampados en los valles han muerto ahogados. A los moabitas que los esperaban, las aguas le parecieron color sangre al sol matutino. Llegaron a la conclusión de que los aliados habían discutido entre sí y que se habían atacado mutuamente. En consecuencia avanzaron en forma descuidada sólo para ser derrotados por los confederados. Los ejércitos victoriosos entraron en la tierra de Moab, destruyeron sus ciudades y sitiaron Kir-hareset (ahora *el-Kerak*), adonde Mesa se había retirado con el resto de su ejército. Mesa intentó romper la línea de los sitiadores, pero fracasó. En su desesperación, sacrificó a su hijo mayor como un holocausto sobre el muro de Kir-hareset a la vista de amigos y enemigos. Los sitiadores, al ver esto, abandonaron su intento de tomar la ciudad y se volvieron a su tierra (vs 8-27). No es clara la razón por la que levantaron el sitio. Las palabras "hubo grande enojo contra Israel" (v 27) se han interpretado de diversas maneras. Una sugerencia es que el gran sacrificio hecho por Mesa habría despertado a los moabitas a tal extremo de ira que les dio fuerzas sobrehumanas para derrotar a los israelitas. Otra es que las fuerzas de los aliados habrían experimentado alguna calamidad, como una epidemia repentina, que ellos interpretaron como una señal del desagrado de Dios por su campaña. Una tercera es que fue sencillamente el miedo lo que llevó a los sitiadores a abandonar sus esfuerzos por tomar la ciudad. El registro de Mesa sobre la Piedra Moabita no se refiere a esta campaña, sino que su narración se limita a su rebelión y su éxito en ocupar territorios que habían estado en posesión de Israel.

MESES DEL CALENDARIO HEBREO

Poco después, parece que los moabitas, los amonitas y los edomitas invadieron Judá. 778 En respuesta a un clamor por ayuda el Señor intervino, haciendo que las naciones enemigas se destruyeran unas a otras dando la oportunidad al rey Josafat de obtener una fácil victoria (2 Cr. 20:22-25).

3.

De acuerdo con la RVR, un descendiente de Judá por medio de Caleb y antepasado de los habitantes de Zif (1 Cr. 2:42).

4.

Benjamita, hijo de Saharaim y de su esposa Hodes (1 Cr. 8:8, 9).

Mesac

(heb. y aram. *Mêshak*).

Nombre babilónico de Misael, uno de los 3 compañeros de Daniel (Dn. 1:7; 2:49; 3:12-30). Todos los intentos por explicar el nombre, que no parece ser de origen babilónico, han fracasado hasta ahora.

Mesec

(heb. *Meshek*, "saco", "bolsa" o [el acto de] "sacar").

1.

Hijo de Jafet (Gn. 10:2; 1 Cr. 1:5) y antepasado de un pueblo mencionado por Ezequiel junto con los descendientes de Tubal, otro hijo de Jafet (Ez. 32:26; 38:2,3; 39:1). Aparecen como comerciantes de esclavos y de objetos de bronce en los mercados de Tiro (Ez. 27:13). En Sal. 120:5 se los menciona como aparentemente relacionados de algún modo con el pueblo de Cedar. Las inscripciones asirias los nombran desde el s XII a.C. como *Mushku*. También se refieren a Tabal, en quien se reconoce a Tubal. Los registros de Tiglat-pileser I (1113-1074 a.C.) y de Salmanasar III (859-824 a.C.) identifican a los *Mushku* como una nación ubicada en el norte de la Mesopotamia. De allí avanzaron a Frigia en el Asia Menor, y mientras estuvieron en esa región, bajo su rey Mita, pelearon contra Sargón II (s VIII a.C.). El último rey de Carquemis pidió en vano ayuda a Mita en su lucha contra los asirios. Después de gobernar el norte de Anatolia por un tiempo, los *Mushku* perdieron esa región, primero ante los cimerios y luego ante los lidios. Herodoto los llama *Mosjoi*, y a su nación hermana *Tubal* la llama *Tibarenoi*. Mapa IV, B-5.

Bib.: Herodoto iii.94; vii.78; *véase* también *P-NH* vi.4; Estrabón xi.2.14-17.

2.

Hijo de Sem (1 Cr. 1:17). *Véise* Mas.

Meselemías

(heb. *M^{e}shelemyâh [û]*, "Yahweh ha recompensado" o "a quien Yahweh recompensa").

Cabeza de una familia de levitas coreítas que eran porteros del templo (1 Cr. 9:21, 23; 26:1, 2, 9). En 1 Cr. 26:14 se le llama Selemías. *Veáse* Selemías 1.

Mesezabeel

(heb. *M^{e}shêzab'êl*, "Dios libera" o "liberado por Dios").

1.

Hombre cuyo nieto Mesulam ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:4).

2.

Judío que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:21).

3.

Hombre cuyo hijo Petaías era representante del pueblo de Judá en la corte persa (Neh. 11:24).

Mesías

(heb. *Mâshîaj* [del verbo *mâshaj*, "ungir"], "ungido"; gr. *Messías*, transliteración de la forma heb. o del aram. *m^{e}shîjâ*).

Título del esperado rey y libertador de Israel (Dn. 9:25, 26; Jn. 1:41; 4:25; 9:22). No todos los eruditos aceptan que Daniel se refiere al Mesías esperado. Sin embargo, muchos cristianos conservadores consideran que estos pasajes son una predicción del tiempo en que vendría el Mesías para hacer la obra que le correspondía, al final de un período especificado.

El término heb. *mâshîaj* aparece 39 veces en el AT y se aplica a los reyes de Israel como los ungidos de Jehová (1 S. 24:6; 2 S. 19:21; 2 Cr. 6:42; etc.); a Ciro, rey de Persia (Is. 45:1); al sumo sacerdote (Lv. 4:3, 5; etc.); y al esperado rey y libertador de Israel (Dn. 9:25, 26). La LXX Generalmente

traduce este término por *Jristós* (del verbo. *jríÇ*), "ungir"; de donde sale "ungido"). Este término aparece centenares de veces en el NT y se lo translitera como "Cristo" (Jn. 1:41). Así, aunque la palabra Messías, "Mesías", es sumamente rara en el NT, la forma traducida Jristós, "Cristo",* es muy frecuente.

Mesilemit

(heb. *M^eshillêmîth*, "recompensar").

Quizás otro nombre para Mesilemot* 2 (1 Cr. 9:12).

Mesilemot

(heb. *M^eshillêmôth*, "restituciones" [recompensas]").

1.

Efraimita cuyo hijo Berequías usó su influencia para liberar a los cautivos de Judá llevados a Israel por el ejército del rey Peka (2 Cr. 28:12-14).

2.

Sacerdote de la casa de Imer (Neh. 11:13), probablemente el Mesilemit* de 1 Cr. 9:12.

Mesobab

(heb. *M^eshôbâb*, "regresado", "convertido", "devuelto" o "restaurado").

Príncipe de la tribu de Simeón que se unió con otros príncipes de las tribus y tomó las tierras de pastoreo de Gedor (1 Cr. 4:24, 34-41).

Mesobaíta

(heb. *m^etsôbâyâh* de significado oscuro).

Habitante de un pueblo posiblemente llamado Mezoba o Mezobai, o un descendiente de un hombre con ese nombre (1 Cr. 11:47). La mayoría de los comentadores considera que el texto contiene un error. 779

Mesón

(heb. *mâlôn*; gr. *katáluma*, "alojamiento" [literalmente, un lugar para aflojar las cargas a fin de descansar]; *pandojéion*, "posada" [de pas + *déjomai*, "recibir a todos"]).

La palabra hebrea se aplica a cualquier lugar donde se pase la noche, tenga o no protección o abrigo, y se traduce por "mesón", "posada", "alojar", etc, (Gn. 42:27; 43:21; Ex. 4:24; Jos. 4:3, 8; 2 R. 19:23; etc.). El mundo antiguo no conocía los hoteles en sentido moderno, y las casas de huéspedes diferían considerablemente de las de nuestros días. Los caravasares ("palacios para caravanas", posadas para caravanas comunes en el Cercano Oriente) eran meros abrigos para las bestias y los hombres alrededor de un patio, que tenía un pozo o un manantial (fig 26). Si había habitaciones, éstas no tenían muebles; los viajeros dormían sobre sus propias esteras o ropas, y traían su comida. Algunos creen que el *katáluma* (Lc. 2:7) era en realidad una habitación para huéspedes o aposento (como se lo tradujo en Mr. 14:14 y Lc. 22:11). Sin embargo, sólo la *pandojéion* (Lc. 10:34) habría sido una verdadera casa de huéspedes. En el relato del buen samaritano, el término "mesón" es una traducción justificada.

Mesopotamia

(gr. *Mesopotamía*, "entre los ríos"; término tomado de la LXX como traducción del heb. *'Arâm-Naharayim*).

Como se la usa después de las victorias de Alejandro Magno, todo el valle del Eufrates y del Tigris, incluyendo sus tributarios; un territorio que estaba limitado por los montes Zagros al este, el Golfo Pérsico al sur, los montes Tauro al norte y el desierto al oeste. Sin embargo, el término heb. *'Arâm-Naharayim* (traducido "Mesopotamia" en Gn. 24:10, Dt. 23:4; Jue. 3:8, 10; 1 Cr. 19:6), designa sólo la Mesopotamia superior, la región que está entre la gran curva del Eufrates, el río Khabur y el Tigris superior. Por ello la lectura "Mesopotamia" en el AT puede conducir a error. En el NT se usa el término como los autores griegos y romanos, que incluyen el país entero. Por ejemplo, Esteban ubica a Ur de los Caldeos en la Mesopotamia (Hch. 7:2). Algunos habitantes de Mesopotamia, judíos o prosélitos, estaban presentes el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles (2:9). Aparentemente fue Alejandro Magno quien primero denominó Mesopotamia, gr. *h'més' ton potamon* (" la [región] en medio de los ríos"), a todo lo comprendido entre el Tigris y el Eufrates. *Véase* Arameos.

Mesulam

(heb. *M^eshullâm*, "recompensado" o amigo [aliado]"; también aparece en varias inscripciones de sellos heb. antiguos).

1.

Hombre cuyo nieto Safán fue escriba durante el reinado del rey Josías (2 R. 22:3, 8).

2.

Hijo de Zorobabel (1 Cr. 3:19).

3.

Gadita anotado en una genealogía en los días de Jotam de Judá y en los días del rey Jeroboam II de Israel (1 Cr. 5:13, 17,).

4.

Benjamita, cabeza de familia que vivía en Jerusalén (1 Cr. 8:17, 28).

5.

Benjamita, padre de Salú (1 Cr. 9:7; Neh. 11:7).

6.

Benjamita, hijo de Sefatías (1 Cr. 9:8).

7.

Sacerdote, hijo de Sadoc y padre de Hilcías (1 Cr. 9:11; Neh. 11:11). Probablemente es el Salum de Esd. 7:2 y 1 Cr. 6:12, 13. Véase Salum 9.

8.

Sacerdote de la casa de Imer (1 Cr. 9:12).

9.

Levita coatita, uno de los mayordomos que cuidaban de los operarios que repararon el templo en días de Josías (2 Cr. 34:12).

10.

Jefe entre los exiliado, en Babilonia que ayudó a Esdras a conseguir algunos levitas que los acompañaran a Jerusalén (Esd. 8:16; *cf* vs 15,

17-20).

11.

Judío que se opuso al método de Esdras de apartarse de las esposas extranjeras (Esd. 10:15).

12.

Miembro de la familia de Bani que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:29).

13.

Hijo de Berequías que ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén y reparó 2 sectores (Neh. 3:4, 30). Su hija se casó con Johanán, el hijo de Tobías, enemigo de Nehemías (6:18; *cf* v 1).

14.

Hijo de Besodías y quien reparó la Puerta Vieja con Joiada en los días de Nehemías (Neh. 3:6).

15.

Alguien que estuvo a la izquierda de Esdras cuando se leía la Ley (Neh. 8:4).

---

16 y 17.

Dos hombres, jefes del pueblo, que pusieron su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:7, 20).

---

18 y 19.

Dos cabezas de familias de sacerdotes en los días del sumo sacerdote Joiacim. Uno era de la casa de Esdras y el otro de la casa de Ginetón (Neh. 12:12, 13, 16).

20.

Levita portero en los días del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:25).

21.

Príncipe de Judá que participó de la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:29,33).

Varios de los personajes de nombre Mesulam que eran contemporáneos

de Nehemías habrían sido idénticos.

Mesulemet

(heb. *Meshullemeth*, "amiga [aliada]"; forma femenina de *Meshullâm*, Mesulam).

780 Esposa del rey Manasés de Judá y madre del rey Amón (2 R. 21:19).

Meta.

Véase Blanco (2).

Meteg-ama

(heb. *Metheg hâ-'ammâh*, "el freno [la brida] de la ciudad madre [metrópolis]" o "el freno de los enanos").

Expresión que aparece en 2 S. 8:1 en relación con la captura de una ciudad importante por parte de David. El texto paralelo de 1 Cr. 18:1 dice que David tomó "a Gat y sus villas de mano de los filisteos". Por esto, muchos comentadores creen que la frase oscura "el freno de la ciudad madre" es una forma poética de referirse a Gat, ciudad madre o metrópolis de los filisteos.

Bib.: W. F. Albright, *IEJ* 4 (1954):3.

Metusael

(heb. *Methûshâ'êl*, "hombre de Dios"; compárese con el ac. *Mutum-ilum*).

Descendiente de Caín (Gn. 4:18).

Meunim

(heb. *Me'ûnîm*, quizá "morada [habitación]").

Otro nombre para Mehunim* (Esd. 2:50).

Mezaab

(heb. *Mê Zâhâb*, "agua de oro").

Antepasado de Mehetabel, esposa del rey Hadar (Hadad) de Edom, o un lugar en el cual se originaron sus antepasados, que aún no se ha identificado (Gn. 36:39; 1 Cr. 1:50).

Mibhar

(heb. *Mibjâr*, "elección", "selecto [escogido]" o "joven").

Valiente de David, hijo de Hagrai, de acuerdo con 1 Cr. 11:38. Sin embargo, el texto paralelo en 2 S. 23:36 dice "de Soba" en lugar de "Mibhar". Las 2 expresiones son muy similares en hebreo. Además, en vez de "el hijo de" (1 Cr. 11:38), 2 S. 23:36 dice "Bani", donde otra vez el hebreo es muy similar en las 2 expresiones. El texto de Samuel es probablemente el mejor de los dos. *Véase* Bani 1.

Mibsam

(heb. *Mib*Ñ*âm*, "bálsamo" u "olor fragante [dulce olor]").

1.

Hijo de Ismael y antepasado de una tribu árabe (Gn. 25:13: 1 Cr. 1:29); de otro modo, desconocido.

2.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:25).

Mibzar

(heb. *Mibtsâr*, "fortificación [fortaleza]").

Jefe edomita (Gn. 36:42; 1 Cr. 1:53).

Micael

(heb. *Mîkâ'êl*, "¿quién es como [semejante a] Dios?"; gr. *Mija*e*l*; aparece por 1ª vez en los textos cun. de Ebla del período prepatriarcal, más tarde en un trozo inscripto de cerámica aram. encontrado en *Nimrúd*, y en los Rollos del Mar Muerto).

Véase Miguel.

1.

Hombre cuyo hijo Setur fue uno de los espías; representaba a la tribu de Aser (Nm. 13:13).

2 y 3.

Dos gaditas, uno descendiente del otro (1 Cr. 5:11, 13, 14).

4.

Levita gersonita y antepasado de Asaf (1 Cr. 6:40; *cf* vs 39,43).

5.

Jefe de la tribu de Isacar (1 Cr. 7:3).

6.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:1, 16).

7.

Guerrero de la tribu de Manasés que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:20).

8.

Hombre cuyo hijo Omri fue un oficial de David sobre el territorio de Isacar (1 Cr. 27:18).

9.

Hijo del rey Josafat de Judá (2 Cr. 21:2).

10.

Hombre de la familia de Sefatías, cuyo hijo Zebadías estaba a cargo de 80 hombres que regresaron de Babilonia con Esdras (Esd. 8:8).

Micaía

(heb. *Mîkâ'*, *Mîkâh* y *Mîkâyâh[û]*).

Los 2 primeros vocablos probablemente signifiquen" ¿Quién es?" [como Yahweh o Dios]; y el tercero, "¿Quién es como [semejante a] Yahweh?". El nombre aparece en la impresión de un antiguo sello hebreo.

1.

Efraimita en tiempos de los jueces (Jue. 17:1). Robó 1.100 siclos de plata a su madre, pero repuso la cantidad temiendo la maldición que ella pronunció sobre el ladrón (v 2). Luego la mujer destinó el dinero a Jehová para hacer imágenes. Micaía tomó entonces 200 siclos e hizo hacer imágenes, y dedicó a uno de sus hijos como sacerdote para su santuario idolátrico (vs 4, 5). Sin embargo, cuando un levita sin trabajo pasó por su casa, lo empleó, sin duda considerando que un miembro de esa tribu sería más adecuado para el cargo que su hijo que era sólo un laico (vs 7-13). Algún tiempo más tarde pasaron por allí unos danitas en camino hacia el norte buscando territorio para establecerse, robaron el ídolo de Micaía e indujeron al levita a que los acompañase y llegara a ser el sacerdote de la tribu (18:11-21). Así el ídolo de Micaía fue llevado a Dan bajo sus protestas (vs 22-26). Los danitas construyeron un santuario para esta "imagen de talla", que existió mientras el tabernáculo estuvo en Silo, y los descendientes de Jonatán fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta la cautividad asiria (vs 27-31). *Véase* Jonatán 1.

2.

Hijo de Mefi-boset (Merib-baal) y bisnieto del rey Saúl (2 S. 9:12, 1 Cr. 8:34, 35; 9:40,41).

3.

Descendiente de Joel, un rubenita (1 Cr. 5:3-5).

4.

Levita descendiente de Asaf (1 Cr. 9:15; Neh. 11:17, 22). Puede ser Micaías 5.

5.

Levita coatita, hijo de Uziel (1 Cr. 23:12, 20; 24:24, 25).

6.

Hombre cuyo hijo Abdón era un oficial 781 en la corte del rey Josías (2 Cr. 34:20; 2 R. 22:12, donde a su hijo se lo llama Acbor).

7.

Levita que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:11).

Micaías

(heb. *Mîkâyâhû, Mîkâye hû* y *Mîkâyâh,*"¿quién es como [semejante a] Yahweh?").

1.

Hijo de Imla y profeta en tiempos de Acab. Cuando los falsos profetas de la corte aseguraron al rey Acab de Israel que tendría éxito en sus esfuerzos por recuperar de los asirios a Ramot de Galaad por la fuerza de las armas, su aliado Josafat de Judá insistió en que se llamara a un verdadero profeta de Yahweh. Como se le dijo que agradara a Acab, al principio Micaías con ironía dio el mismo mensaje que los falsos profetas. Fue evidente para sus oyentes que no quería decir lo que decía, por lo que se le exigió que dijera la verdad. Entonces predijo la derrota y muerte de Acab en Ramot de Galaad. Por esta profecía fue puesto en la cárcel (1 R. 22:4-28; 2 Cr. 18:6 27).

2.

Acerca del Micaías de 2 R. 22:12, *véase* Micaías 6.

3.

Para el Micaías de 2 Cr. 13:2, *véase* Maaca 12.

4.

Príncipe de Judá enviado por el rey Josafat para enseñar a la gente en las ciudades de Judá (2 Cr. 17:3, 7).

5.

Sacerdote descendiente de Asaf. Su descendiente Zacarías participó en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:35), Se lo considera idéntico a Micaía 4.

6.

Sacerdote que participó en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:41).

7.

Hijo de Gemarías y judío dirigente en el reinado de Joaquín, Informó a los

príncipes de Judá el contenido de las profecías de Jeremías que él había escuchado mientras Baruc les leía de un rollo (Jer. 36:11-13).

Mical

(heb. *Mîkâl*, "arroyo").

Generalmente se interpreta este nombre como una forma abreviada de *Mîkâ'êl*, "Miguel", que significa "¿Quién como Dios?"; pero también es posible que sea el nombre del dios Mekal, documentado por una inscripción encontrada en las excavaciones de Bet-sán.

1.

Hija menor del rey Saúl (1 S. 14:49). Cuando su padre descubrió que ella estaba enamorada de David, hizo planes para que ese afecto destruyera al joven. Por lo tanto, la ofreció a David como esposa con la condición de que matara a 100 filisteos, esperando que perdiera su vida en la empresa. Sin embargo, David volvió con éxito de su tarea y en consecuencia le fue entregada como esposa (18:20-28), Cuando David se vio forzado a huir de la ira del rey, Mical le ayudó a escapar (19:11-17). Más tarde, fue dada a otro hombre (25:44). Cuando Abner se acercó a David y le ofreció entregarle las tribus del norte gobernadas por Is-boset, David rehusó negociar con él hasta que se le devolviera a Mical (2 S. 3:12-16). Mical se menciona por última vez cuando despreció a David en su corazón al verlo danzar en público delante del arca cuando era trasladada a Jerusalén (6:15, 16). Sintiendo que él se había degradado, ella lo reprendió (vs 20-22); murió sin tener hijos (v 23).

2.

Acerca de la Mical de 2 S. 21:8, *véase* Merab.

Miclot

(heb. *Miqlôth*, "varas [cayados]").

1.

Antepasado de una familia de benjamitas que vivía en Jerusalén (1 Cr. 8:32; 9:37, 38).

2.

De acuerdo con la RVR, oficial que servía en la división del 21 mes del

ejército de David (1 Cr. 27:4). La BJ omite el nombre sobre la base de la LXX.

Micmas

(heb. *Mikmâsh*, *Mikmâs* y *MikmâÑ*, "oculto [escondido]" o "lugar de almacenaje").

354. El desfiladero de Micmas.

Pueblo cerca de Bet-el (1 S. 13:2), al "oriente de Bet-avén" (v 5) y al norte de Geba (Gabaa; Is. 10:28, 29; 1 S. 14:5). La información detallada ofrecida en estos versículos ha permitido que se identifique el lugar definidamente con la aldea actual de *Mukhmâs*, a unos 616 m s.n.m. en un monte al norte del 782 angosto y profundo *Wâd§ ets-Tsuweinît*, a unos 7 km al sudeste de Betel. Este valle, generalmente es reconocido como "el paso de Micmas" (1 S. 13:23), que conduce desde la meseta de Efraín bajando hacia Jericó. Cuando la dominaron los filisteos, en tiempos del rey Saúl, Micmas fue el escenario de un inusual acto de valor de parte de Jonatán: junto con su escudero descendió desde Geba, subió la abrupta pendiente sur de Micmas y tomó a los filisteos por sorpresa, Siguió un momento de confusión que terminó con la huida de ellos (13:5-7, 15, 16; 14:1-31). Cuando Isaías describió el futuro ataque de los asirios a Jerusalén, mencionó a Micmas como una de las ciudades que ocuparían en su marcha (Is. 10:28). Los descendientes de los antiguos habitantes de Micmas regresaron del exilio babilónico con Zorobabel (Esd. 2:27; Neh. 7:31). Se lo menciona como un pueblo habitado por benjamitas en el período postexílico (Neh. 11:31). Jonatán macabeo residió en él durante el s II a.C. (1 Mac. 9:73; fig 354). Mapa VI, E-3.

Bib.: FJ-AJ xiii.1.6.

Micmetat

(heb. *Mikmethâth*, tal vez "escondite").

Lugar en la frontera entre Efraín y Manasés, al este de Siquem (Jos. 16:6; 17:7). Se la ha identificado provisoriamente con *Khirbet Makhneh el-Fôq~*, a unos 3 km al sur de Siquem. E. Danelius ahora lo identifica con el montículo *Makhmish*, en la orilla sur del *Wâd§ el-Gharbi*, en las afueras del norte de Tel Aviv.

Bib.: PEQ 89 (1957): 66, 67.

Micnías

(heb. *Miqnêyâhû*, "propiedad [posesión] de Yahweh"; aparece en un antiguo sello heb.).

Levita del 2º orden que era músico en tiempos de David (1 Cr. 15:18, 21).

Micri

(heb. *Mikrî*, quizá "precioso").

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 9:7, 8).

Mictam.

Véase Salmos, Los (III.B.9).

Midín

(heb. *Middîn*, "ciudad del juez" o "medidas [extensiones]").

Pueblo en el desierto de Judá (Jos. 15:61); identificado con *Khirbet Abã* ┬*abaq*, en el *Buqê'ah*, a unos 6,5 km al oeste sudoeste de *Khirbet Qumrân*.

Bib.: Cross y Milik, *BASOR* 142 (1956): -16.

Miedo.

Véase Temor.

Miel

(heb. generalmente *d*[e]*bash*; gr. *méli*).

Dulce concentrado natural, de consistencia de jarabe, producido por las abejas a partir del néctar de las flores, o hecho artificialmente con jugo de frutas. El regalo que Jacob envió al Primer Ministro de Egipto en ocasión de la gran hambruna era probablemente miel de uva o jarabe de uva, porque la miel de abejas aparentemente era abundante en Egipto (Gn. 43:11). Varias veces se dice que Canaán era una tierra "que fluye leche y miel", metonimia por la fertilidad y la hennosura natural de la tierra (Ex. 3:8;

etc.). El sabio señala que no es bueno comer mucha miel, como tampoco es prudente una abundancia de palabras de adulación (Pr. 25:27). En el NT, la miel se menciona como parte de la alimentación de Juan el Bautista (Mt. 3:4; Mr. 1:6), y como un símbolo del buen gusto del librito de Ap. 10, que más tarde se transformó en amargura (vs 9, 10). *Véase* Leche.

Migdal-edar

(heb. *Migdal-'êder*, "torre del rebaño").

Torre entre Belén y Hebrón, cerca de la cual Jacob una vez levantó su tienda (Gn. 35:21).

Migdal-el

(heb. *Migdal-'Kl*, "torre de Dios").

Ciudad de Neftalí (Jos. 19:38), provisoriamente identificada con *Khirbet el-Mejdel*, a unos 6,5 km al noroeste de Cedes en Galilea.

Migdal-gad

(heb. *Migdal-Gâd*, "torre de Gad [fortuna]").

Pueblo en la Sefela de Judá (Jos. 15:37). Probablemente se lo deba identificar con *Khirbet el-Mejdeleh*, a unos 8 km al sur de *Beit Jibrîn*, o con *Tell el-Mejâdil*, a unos 9,5 km al sudoeste de *Tell Beit Mirsim*.

Migdol

(heb. *Migdôl*, término can.-heb. que significa "torre").

1.

Torre cerca de la cual los israelitas acamparon cuando salieron de Egipto en ocasión del éxodo.* Estaba situada cerca del Mar Rojo, de Pi-hahirot y Baal-zefón (Ex. 14:2; Nm. 33:7). Esta torre o fortaleza, probablemente no era una ciudad, sino una guarnición que formaba parte del sistema de fortificaciones de la frontera oriental de Egipto. Sin embargo, no se conoce la ubicación de Midgol. El Mapa V, que presenta varias rutas alternativas para el éxodo basadas en diferentes teorías, muestra un Migdol, pero éste es el pueblo Migdol 2, y no tiene relación con la salida de Israel de Egipto, a no ser por la teoría del éxodo por el norte, no aceptada en este Diccionario.

2.

Localidad en Egipto, en la parte noreste del delta, a la cual huyó el resto de la población de Judá después de la destrucción de Jerusalén (Jer. 44:1; 46:14). Esta Migdol y la otra pudieron haber sido parte del sistema defensivo oriental de Egipto, en el que Migdol 1 podría haber estado cerca de su extremo sur, y Migdol 2 en la proximidad del límite norte de la línea de fortificaciones. Esta fue construida por Amenofis I, y figura en los registros egipcios como el "Muro del príncipe". En las Cartas 783 de Amarna, la ciudad de Migdol aparece como *Magdali ina Mitsri* (Nº 234:29), "Migdol en Egipto", para distinguirla de otras Migdoles en Palestina y Siria. Generalmente se la identifica con Magdolus (ahora *Tell el-Heir*), un lugar conocido desde tiempos romanos, a unos 17,5 km al sur de Pelusio. En Ez. 29:10 y 30:6 dice "desde Migdol hasta Sevene", lo que significa desde el extremo norte al extremo sur de Egipto. Mapa V, B-4.

Migrón

(heb. *Migrôn*, "precipicios" o "echado abajo").

1.

Lugar donde Saúl acampó una vez, en las afueras de Gabaa (1 S. 14:2); no identificado. Algunos comentadores sugieren que se lea *gôren*, "era para trillar", en vez de *Migrôn*, que en hebreo premasorético habría sido muy similar.

2.

Lugar en el territorio de Benjamín, entre Ajat y Micmas, sobre la línea de marcha que Isaías describe para el ejército asirio que se aproximaba (Is. 10:28); identificado por algunos con *Tell Mirian*, *c* 1,6 km al sudoeste de Micmas.

Miguel

(heb. *Mîkâ'êl*, "¿quién es como [semejante a] Dios?"; gr. *Mijael*).

El nombre aparece por 1ª vez en los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal, más tarde en un trozo de tiesto con inscripciones hallado en *Nimrûd*, y en los Rollos del Mar Muerto.

El arcángel Miguel, como un ser celestial, aparece sólo en los pasajes apocalípticos (Dn.10:13, 21; 12:1; Jud. 9; Ap. 12:7). En Dn. 10:13 se lo

describe como "uno de los principales príncipes" que había venido para ayudar al ángel en su lucha con "el príncipe del reino de Persia". En el v 21 se lo describe como "vuestro príncipe", y en 12:1 como "el gran príncipe" que protege y libera al pueblo de Daniel. En Ap. 12:7 se lo menciona después de haber librado una batalla con el dragón, es decir, Satanás (v 9), y con los ángeles del dragrón, que terminó con la victoria de Miguel y la expulsión de Satanás del cielo; Jud. 9 habla de una contienda entre Miguel y el diablo por el cuerpo de Moisés. Los judíos del tiempo de Cristo pudieron haber tenido alguna información, ya que se dice que dicha disputa se describe en el libro seudoepigráfico judío *La asunción de Moisés*, aunque no aparece en las porciones que nos han llegado del libro. El Tárgum de Jonatán sobre Dt. 34:6 atribuye a Miguel y sus ángeles la sepultura de Moisés. La literatura judía describe a Miguel como el más elevado de los ángeles, el verdadero representante de Dios, y lo identifica con el "ángel de Yahweh", al cual se menciona con frecuencia en el AT como un ser divino. También se afirma que Miguel era el ángel que vindicó a Israel contra las acusaciones de Satanás en el tribunal celestial. Véase Talmud de Babilonia, *Yoma* 37a; Midrash Rabbah sobre Gn. 18:3, Ex. 3:2 y 12:29. Muchos eruditos bíblicos identifican a Miguel con Cristo (véase *CBA* 4: 886).

Mijamín

(heb. *Miyyâmîn*, "de la mano derecha", es decir, "del lado de la buena suerte").

1.

Descendiente de Aarón y cabeza ancestral del 6º de los 24 grupos en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:1, 9).

2.

Miembro de la familia de Paros. Estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:25).

3.

Jefe de los sacerdotes que regresaron de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:5, 7). Una generación más tarde, bajo el sumo sacerdote Joiacim, se menciona una familia de sacerdotes llamada Miniamín, que es una variante de Mijamín. Esta familia habría descendido de Miniamín 2 o de Mijamín 1.

4.

Sacerdote que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:7). Tal vez

sea el sacerdote Miniamín que participó en la dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:41). *véase* Miniamín 3.

Milagro

(heb. *'ôth*, "signo", "muestra", "augurio"; *môfêth*, "señal", "prodigio"; *pele'*, "maravilla"; gr. *dúnamis*, "poder"; *seméion*, "señal").

La palabra española proviene de lat. *miraculum*, "un objeto para maravillarse", "una maravilla [algo maravilloso, una cosa extraña, algo admirable]" (del verbo *mirari*, "maravillarse [asombrarse, sorprenderse]").

Intervención sobrenatural en los asuntos humanos que no se puede explicar sobre la base de las leyes naturales conocidas, o algo que no se esperaría en el transcurso natural de los eventos. Un examen de los milagros realizados por nuestro Señor clarifica su naturaleza y propósito. Jesús nunca ejerció su poder divino para beneficio propio o meramente para satisfacer la curiosidad ociosa (*cf* Mt. 16:4; Lc. 23:8, 9). Cada uno parece responder a una necesidad material o física específica. Aseguraba a quien los recibía, y a los observadores, el amor, la simpatía y el interés de su Padre celestial, su deseo y capacidad para solucionar sus problemas espirituales (Mr. 2:9-11; Jn. 6:11, 12, 27; 9:5-7, 39, 41; 11:23-26, 37, 44), y, al mismo tiempo, inspirar fe en él como el Hijo de Dios (Jn. 11:27, 45; 15:24). Una y otra vez Jesús señaló sus "obras" como evidencia de ser el Mesías y de su autoridad divina (Mt. 11:20-23; Jn. 5:36; 10:24, 25, 32, 37, 38; 14:10, 11), y los hombres sinceros de corazón (Continúa en la pág. 787) 784

LOS MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

785

LOS MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

(cont.)

786

LOS MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

787 reconocieron a la divinidad en operación en él y por medio de él (Lc. 9:43; 19:37; 24:19; Jn. 3:2; 6:14; 9:16, 33). De quienes los recibían, Jesús demandaba fe (Mt. 17:20; Mr. 9:23, 24; Jn. 4:48, 49), cooperación activa (Mt. 17:27; Jn. 9:7), disposición para poner de allí en adelante su vida en armonía con los principios del reino de los cielos (Jn. 5:14), y aceptación de la obligación de hablar a otros del amor y del poder de Dios (Mr. 5:19).

De los 35 milagros que se han registrado de Jesús, 23 fueron sanamientos, en 3 resucitó muertos, en 3 proveyó alimentos o bebida y en 2 realizó grandes capturas de peces; los otros 4 fueron: calmar la tormenta, caminar sobre el agua, secar la higuera estéril y proporcionar dinero para el impuesto (véase el cuadro de milagros en las pp 784-786).

El poder de obrar milagros es un don del Espíritu Santo (1 Co. 12:4, 10, 28), que ningún ser humano puede apropiárselo o asumir para sí (Hch. 8:18-22). Jesús prometió a sus discípulos que harían "obras mayores" que las que le vieron hacer a él (Jn. 14:12; no en poder o valor, sino en extensión y cantidad). La comisión evangélica contenía la promesa del poder de obrar milagros (Mr. 16:16-18; 1 Co. 12:10), y no hay evidencias de una limitación del tiempo para el uso de ese poder. El mismo poder divino de los días del NT está disponible hoy cuando hace falta, pero deben satisfacerse las mismas condiciones, tanto por quien los recibe como por el agente humano que opera. Satanás también tiene poder de hacer milagros muy parecidos a los verdaderos (Ex. 7:11, 22; 8:7, 18; Hch. 8:9-11; 2 Ts. 2:9; Ap. 13:14; 19:20). Si Satanás tiene poder para producir enfermedades físicas en los hombres (Lc. 13:16), también a veces puede liberarlos si se adecua a sus propósitos. En consonancia, el cristiano alerta no caerá presa de engaños satánicos, sino atenderá a la instrucción de probar "los espíritus si son de Dios" (1 Jn. 4:1).

Milalai

(heb. *mil[a]lay*, tal vez "elocuente").

Músico levita que participó en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:27, 36).

Milano

(heb. '*ayyâh*, un nombre que recuerda el grito del ave; *dâ'âh* y *dayyâh*, "buitre"*).

Ave rapaz emparentado con las águilas y los halcones (Lv. 11:14; Job 28:7, DHH). La RVR traduce *'ayyâh* como "milano" en Dt. 14:13 y Lv. 11:14, pero "buitre" en Job 28:7. Como el texto alude a la agudeza visual, una característica de los halcones, la traducción de "halcón"* para *'ayyâh* sería justificada. El ave no es apta para comer, Job declara que hay algunos senderos en la naturaleza que ni esta ave alcanza a distinguir (28:7). Driver identifica *'ayyâh* con una de las especies de halcones más comunes, y *dâ'âh* y *dayyâh* con el milano negro.

Bib.: G. R. Driver, *PEQ* 87 (1955):20.

Milca

(heb. *Milkâh*, "reina" o "consejo").

1.

Hija de Harán (hermano de Abrahán) y hermana de Lot. Fue la esposa de Nacor, un hermano de su padre, y tuvo 8 hijos, entre los cuales estaba Betuel, el padre de Rebeca (Gn. 11:29; *cf* v 31; 22:20-23).

2.

Hija de Zelofehad de Manasés (Nm. 26:33; 27:1; 36:11; Jos. 17:3).

Milcom

(heb. *Milkôm*, "su rey" o "el rey de ellos").

Dios de los amonitas (1 R. 11:5, 33; 2 R. 23:13; Sof. 1:5). Nada se sabe sobre este dios de fuentes extrabíblicas, aunque el nombre aparece en sellos amonitas y en una inscripción de piedra del s IV a.C. encontrado en las excavaciones de la ciudadela de Amán. Además, un dios *Mlkm* se menciona en los textos de Ugarit. El término sencillamente significa "rey" (con la familiar terminación *om*), y pudo haber sido más bien un título antes que un nombre (como ocurre con Baal, un título que significa "señor", "amo", aplicado a muchos dioses locales de los cananeos). Algunos sugieren que en 1 R. 11:7 se debería leer "Milcom" en vez de "Moloc", suponiendo que la *m* final desapareció del nombre hebreo (vs 5, 33).

Milenio.

Término que no aparece en las Escrituras pero que proviene del lat. *mille annus*, y significa sencillamente "mil años" (gr. *jília ét'*). El vocablo ha sido

usado por la iglesia cristiana para indicar el período específico de 1.000 años de Ap. 20, donde aparece 6 veces esta expresión (vs 1-7).

Cualquier definición o descripción del milenio debe estar basada en Ap. 19 y 20, ya que éstos son los únicos capítulos en todas las Escrituras que se ocupan del tema. Además, una comprensión exacta de los hechos relacionados con este período de 1.000 años debe tomar en cuenta que estos 2 capítulos forman una narración continua; es decir, los acontecimientos presentados en el cp 20 siguen inmediatamente a los descriptos en el cp 19. Entre los comentadores hay considerable diferencia de opinión con respecto a este tema. Existen 3 escuelas principales de interpretación: premilenialista, postmilenialista y amilenialista (para una presentación de estos puntos de vista véase *CBA* 7: 899, 900). La secuencia de los sucesos es la siguiente:

I. Eventos que preceden al mitenio.

1. Cristo viene por 2ª vez. En vívido lenguaje 788 simbólico, se describe a Cristo como un rey que cabalga sobre un caballo blanco para someter a sus enemigos y librar a sus fieles seguidores (19:11-16). ***2.*** Los malvados, enemigos de Cristo, son destruidos. La bestia y el falso profeta son arrojados al lago de fuego (v 20) y el "remanente" (v 21) o "resto" de los malvados son muertos. Estos son los reyes, capitanes, fuertes y "todos, libres y esclavos, pequeños y grandes" (v 18). ***3.*** Los justos muertos resucitan (Ap. 20:4-6; *cf* 1 Co. 15:51, 52; 1 Ts. 4:15, 16). Esta resurrección es llamada "la primera resurrección" (Ap. 20:5). Los resucitados, junto con los justos que están vivos en ocasión de la venida, son trasladados "para recibir al Señor en el aire" (1 Ts. 4:17).

EL MILENIO

II. Condiciones durante el milenio.

1. La tierra queda desolada (Ap. 20:3). La destrucción de todos los impíos, los justos que abandonan la tierra, y las terribles convulsiones de la naturaleza relacionadas con las 7 últimas plagas (16:18-21; *cf* 6:14) causan una total desolación de la tierra. ***2.*** Satanás es atado (20:1-3). Esta atadura del dragón es obviamente simbólica: significa restricción de las actividades de Satanás, impuesta por la condición en que se halla la tierra. Lo indica la afirmación que define el propósito de su confinamiento: "Para que no engañase más a las naciones" (v 3), consecuencia de la misma naturaleza que la situación, pues los impíos están muertos y los santos han sido trasladados al cielo. ***3.*** Los santos reinan 1.000 años con Cristo en el cielo, no sobre la tierra (Ap. 20:4, 6; *cf* Jn. 14:1-3; 1 Ts. 4:17).

III. Eventos al final del milenio.

1. Los impíos resucitan (Ap. 20: 5). Esta se puede llamar "la 2ª resurrección", ya que hay sólo 2 resurrecciones principales (*cf* Ap. 20:6; Jn. 5:28, 29; Hch. 24:15), y la de los justos es "la primera resurrección" (Ap. 20:5, 6). ***2.*** Cristo y los santos regresan a la tierra con la nueva Jerusalén (21:1, 2, 10). ***3.*** Satanás es desatado (v 7). Esto representa lo inverso de su prisión al comienzo del milenio, ya que así como la falta de población del mundo le impidió su obra de engaño, la repoblación de la Tierra como consecuencia de la resurrección de los impíos al fin de los 1.000 años (v 5) permitirá que Satanás pueda otra vez engañar a los hombres. Entonces hace planes de atacar a Cristo y a su pueblo (vs 8, 9). ***4.*** Satanás y sus huestes atacan la "ciudad amada" (20:7-9). ***5.*** Las fuerzas del mal son aniquiladas (vs 9, 10). Esto se llama la "segunda muerte"* (vs 6, 14). ***6.*** La tierra es purificada por fuego (2 P. 3:10-12), y surgen un nuevo cielo y una nueva tierra (2 P. 3:13; Ap. 21:1).

Mileto

(gr. *Míl'tos,* "rojo [escarlata]").

Pueblo en la costa de Caria en el Asia Menor, a unos 51 km al sur de Efeso, en la desembocadura del río Meandro. Había sufrido mucho a manos de los persas, pero se había recuperado de sus desgracias cuando Pablo la visitó; llegó a ser un centro comercial de cierta importancia. Expediciones germanas excavaron extensamente el lugar. El Museo de Pérgamo en Berlín guarda la puerta reconstruida del mercado de Mileto, erigida originalmente en el s II a.C. Cuando regresaba a Jerusalén de su 3er viaje misionero, Pablo se detuvo en Mileto y llamó a los dirigentes de la iglesia de Efeso para una reunión de despedida (Heh. 20:15-38). Por causa de la gran distancia de Mileto a Efeso, un viaje de ida y vuelta de unos 112 km, el barco de Pablo debió haber quedado en el puerto durante 3 o más días. Visitó la ciudad otra vez después de su 1ª prisión en Roma 789 y dejó a Trófimo enfermo en ella (2 Ti. 4:20). Mapa XX, B-4.

Milo

(heb. *Millô',* "plenitud" o "baluarte").

1.

La casa (heb. *bêt-Millô'*) en Siquem (Jue. 9:6, 20) era probablemente una fortaleza, pero algunos comentadores consideran que es el nombre de una

familia.

2.

Aparentemente, una fortificación dentro de la ciudad jebusea de Jerusalén. Probablemente estaba en su extremo norte, donde ningún valle profundo proporcionaba protección natural, como ocurría en los otros lados de la ciudad. Existía en tiempos de David, fue reconstruida en tiempos de Salomón y fue reforzada por Ezequías (2 S. 5:6-9; 1 R. 9:15, 24; 11:27; 2 Cr. 32:2, 5). La casa de Milo, en la que fue asesinado el rey Joás (2 R. 12:20), quizá fuera esta fortaleza de Jerusalén.*

Milla

(gr. *mílion*; extranjerismo del lat. *mille*, "mil").

Medida romana de longitud. Originalmente medía 1.000 pasos dobles, pero más tarde fue fijada en 8 estadios* (unos 1.480 m). Sólo se la menciona en la Biblia en Mt. 5:41, donde Jesús se refiere a la costumbre de los soldados romanos de obligar a los civiles a llevar su equipo por una milla (la distancia legal que podían exigir). Aconsejó a sus oyentes a mostrar un espíritu alegre y contemporizador en tales circunstancias, ofreciéndose a llevar el bagaje por una distancia el doble de la legal.

Millo; Mijo

(heb. *dôjan*).

Uno de los cereales más antiguos proveniente de la India o de Persia; se cultiva ampliamente en el Cercano Oriente, como también en otras partes del mundo. Podría ser el *Sorghum vulgare* (que puede llegar hasta 1,50 m de altura), pero la mayoría de los eruditos se inclina por el *Panicum miliaceum*, una gramínea que alcanza unos 90 cm de alto y produce una gran cantidad de semillas muy pequeñas. Los tallos se usaban para alimentar al ganado, pero los granos -pequeños y redondos- podían ser comidos por el hombre (en forma de polenta o de pan). Pero, al igual que la espelta y en comparación con el trigo, se lo consideraba un grano de inferior calidad (Ez. 4:9, BJ).

Bib.: *PB* 166, 167.

355. El mijo (millo) común.

Mimbre/brerа

(heb. *y^{e}thârîm*, "tendones [de animales] frescos y húmedos").

Material que usó Dalila para atar a Sansón (Jue. 16:7-9). Eran los tendones de un animal recién sacrificado, como creen algunos comentadores, o la corteza fresca y fibrosa de una planta que crece en la zona costera de Palestina y de la cual los beduinos aún hacen cuerdas.

Bib.: A. Danin, *BAR* 1:4 (Diciembre de 1975):24, 25.

Mina

(heb. *mâneh*; ac. *manû*; ugar. *mn*; egip. *mnw*; aram. *mene'*; gr. *mná* o *mnás*).

1. Unidad de peso encontrada en muchos lugares del antiguo Cercano Oriente. La babilónica pesaba 60 siclos, pero la "mina" ("libra",* RVR) cananea y hebrea pesaba 50 siclos (Ez. 45:12). En Ugarit se encontraron pesas metálicas, con forma de buey, del valor de una mina y que pesaban 469 g; por tanto, tenían más peso que las egipcias (entre 437 y 439 g), pero eran más livianas que las babilónicas (que oscilaban entre 491 y 505 g). Sin embargo, es seguro que las minas antiguas eran un poco más pesadas que la "libra" inglesa actual (454 g). Si se toma el peso de un siclo* palestino como de 11,4 g, la mina pesaría 570 g. ***2.*** Si bien originalmente *mâneh* significó una pesa (1 R. 10:17), más tarde también llegó a ser una unidad monetaria (tal vez así en Esd. 2:69; Neh. 7:71, 72). En el NT siempre se la usa con valor monetario: 100 dragmas (Lc. 19:13-25). *Véanse* Dinero; Moneda.

Mini

(heb. *Minnî*).

Reino mencionado por Jeremías en combinación con Ararat y Askenaz en su denuncia de Babilonia (Jer. 51:27). Aparece con frecuencia en las inscripciones asirias como *Mannâ*, al este y sudeste del La-go Urmia (su capital fue *Izurtu*). Su pueblo sería de origen indoeuropeo; su tierra era invadida con frecuencia por los asirios, pero difícil de retener por causa de su topografía montañosa. Los de Mini se unieron con los 790 medos contra estos invasores durante el período de declinación asiria, y fueron responsables, en parte, de su destrucción. Como más tarde pertenecieron al Imperio Persa de Ciro, participaron de la lucha contra Babilonia, como implica Jeremías. Mapa XI, B-6.

Miniamín

(heb. *Minyâmîn*, "de la mano derecha" [forma larga de *Miyyâmîn*, Mijamín]; cun. *Minyamîni*, *Minyamê* y *Minyâmen*).

1.

Hombre en tiempos de Ezequías que ayudó a Coré a distribuir las ofrendas voluntarias entre los levitas (2 Cr. 31:14, 15).

2.

Familia de sacerdotes en tiempos del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:12, 17). *Véase* Mijamín 3.

3.

Sacerdote que participó de las ceremonias de dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:41); posiblemente Mijamín 4.

Ministerio

(gr. *diakonía*, "servicio", "ministración").

En 2 Co. 3:7-9 se habla de la *diakonía*, "ministerio", como de un sistema de principios. El "ministerio de muerte" y el "ministerio de condenación" se refieren al sistema mosaico, y la expresión "ministerio del Espíritu" y "ministerio de la justificación" se refieren al sistema cristiano, puestos en contraste por Pablo. En general, *diakonía* aparece con la idea de "servicio", "atención". *Véase* Ministro.

Ministro

(heb. generalmente de una forma del verbo *shârath*, "servir").

Este término se aplica a: ***1.*** Los servidores de una corte real, como en el caso de los que atendían a Salomón (1 R. 10:5; "los que le servían", RVR). ***2.*** Quienes ayudaban a una persona de alto rango, sentido en que Josué servía a Moisés (Jos. 1:1). ***3.*** Los sacerdotes y levitas, que eran "ministros de Jehová" al atender sus tareas en el santuario y el templo (Ez. 44:11; Jl. 1:9, 13; etc.). ***4.*** Los ángeles (Sal. 103:21; 104:4).

En el NT el término es traducción del: ***1.*** Gr. *hup'rét's*, literalmente "el que

rema debajo" (de hupó ["debajo"] + *eretes* ["remero de una galera"]) y, por extensión, "un ayudante" o "subordinado" que actúa voluntariamente bajo la dirección de otro (como en el caso del ministro de la sinagoga de Nazaret, que llevó a Jesús el rollo del profeta Isaías para la lectura de los profetas [Lc. 4:20], y Juan Marcos, que ministraba [era "ayudante", RVR] a Pablo y Bernabé durante su 1er viaje misionero; Hch. 13:5). ***2.*** Gr. *leitourgós*, "quien cumple un cargo público", "servidor público". El término se usa principalmente con una connotación religiosa, como en el caso de: *a.* Cristo como "ministro del santuario" celestial (He. 8:2). *b.* El apóstol Pablo como evangelista a los gentiles (Ro. 15:16). *c.* Funcionarios de gobierno que, aunque no actúen conscientemente como representantes de Dios, realizan ciertas funciones ordenadas por Dios, de modo que se los llama "servidores de Dios" (13:6). ***3.*** Gr. *diákonos*, "siervo", no como una posición en la sociedad, sino como una actividad, "un ayudante", "un servidor"; como Timoteo (1 Ts. 3:2), Pablo y Apolos (1 Co. 3:5) y Tíquico (Ef. 6:21), como ministros del evangelio. *Diákonos* también se usa para los diáconos de la iglesia, pero ésta es la palabra que se emplea en esos casos (Fil. 1:1; 1 Ti. 3:8, 12). En general, *hup'rét's* se refiere a un ministro en relación con su superior, *leitourgós* en relación con sus responsabilidades públicas, y *diákonos* en relación con su trabajo. Los 3 términos se emplean para los ministros del evangelio. ***4.*** Gr. *dunást's* (Hch. 8:27, "funcionario", RVR), un oficial de la corte.

Minit

(heb. *Minnîth*, "distribución [repartimiento]" o "dado").

Pueblo en territorio amonita capturado por Jefté durante su campaña contra ellos (Jue. 11:32, 33). En Ez. 27:17 se lo menciona como exportador de trigo a Tiro. El pueblo no ha sido identificado definitivamente, pero un sitio que se ha sugerido aparece en el Mapa VI, E-4, *Umm el-Basâtîn*, a unos 6,5 km al norte de Hesbón.

Miqueas

(heb. *Mîkâh* o *Mîkâ'*, probablemente "¿quién es como [semejante a]?" [Yahweh, Dios]).

Profeta del tiempo de los reyes Jotam, Acaz y Ezequías (Mi. 1:1; Jer. 26:18). Fue el autor del libro que lleva su nombre. *Véase* Miqueas, Libro de.

Miqueas, Libro de.

Sexto de los así llamados Profetas Menores.

I. Autor.

El libro lleva el nombre del profeta Miqueas,* que se identifica como "de Moreset".*

II. Ambientación.

Que Miqueas sólo mencione a Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá (Mi. 1:1), implica que su ministerio estuvo confinado mayormente al reino del sur, aunque su mensaje también se aplicaba al pueblo de Samaria (v 1). Una comparación de Mi. 1:1 con Is. 1:1, 6:1 y Os. 1:1 revela que inició su ministerio profético poco después del de Isaías y Oseas, y que fue contemporáneo de ambos por unos cuantos años. Por tanto, Miqueas desempeñó su labor entre *c* 739 y el 686 a.C., tal vez durante la 1ª parte de ese período. Mientras Oseas llevó su mensaje casi exclusivamente al reino del norte (*cf* Os. 4:15;11:12) e Isaías al reino del sur, especialmente a Jerusalén (Is. 1:1), Miqueas se dirigió a ambos reinos. Mientras Isaías refleja la cultura 791de la ciudad capital, Miqueas es más un hombre del común de la gente, y simpatiza con ellos en sus sufrimientos a manos de señores y jueces opresivos. Por eso ha sido llamado el profeta de la justicia social, porque ataca los males a los cuales están expuestos los pobres por los aristócratas sin misericordia.

III. Estilo literario.

Combina la severidad con la ternura, el rigor con la simpatía, la osadía con el amor, la sencillez con la elegancia. Las transiciones abruptas sugieren que el libro representa una colección de mensajes dados en diversos momentos y lugares, y fueron reunidos sin la intención de combinarlos como un todo unificado. El discurso directo, particularmente las preguntas que dirige a la gente (1:5; 2:7; 4:9; 6:3, 6, 7, 10, 11), probablemente reflejan vívidamente los mensajes tal como fueron dados originalmente en forma oral. Con frecuencia emplea recursos literarios como la metáfora (1:6; 3:2, 3, 6; 4:6-8, 13; 6:10, 11, 14, 15) y la paronomasia, o juegos de palabras, evidentes en el hebreo, como en el uso de los nombres de lugares: Afra (1:10), Marot (v 12), Laquis (v 13), Moresetgat y Aczib (v 14) y Maresa (v 15). En 7:18 Miqueas aparentemente juega con su propio nombre. Su familiaridad con la historia está reflejada en 1:13-15; 5; 6:4, 6, 16; 7:20.

IV. Tema.

La influencia de Miqueas sin duda tuvo algo que ver con las profundas reformas realizadas por el rey Ezequías, cuyo padre Acaz llegó al punto de levantar un altar pagano en el atrio del templo; al igual que en Israel, la idolatría en Judá no tenía freno. La injusticia social, contra la que

específicamente habló Miqueas, fue su resultado natural. Aún los sacerdotes toleraban y apoyaban la idolatría con el fin de retener su popularidad entre la gente. Los nobles y las clases sociales más altas se entregaban a una vida de lujo, y eran crueles y sin escrúpulos en su trato con las clases más pobres, a quienes oprimían con exacciones excesivas y privaban de sus derechos morales y legales. Pero, como ocurre con la mayoría de los profetas del AT, el mensaje de Miqueas tenía un lado oscuro y otro brillante. Por un lado condenaba los pecados del pueblo y advertía de los resultados de persistir obstinadamente en un camino errado; por el otro, hablaba de la gloria y del gozo del reino mesiánico que se establecería en los "postreros tiempos" (4:1).

V. Contenido.

Miqueas ataca el estado corrupto de la sociedad (Mi. 1:1-3:12). La "llaga" de Judá parece "dolorosa" ("incurable", BJ), una aparente referencia a la invasión de Senaquerib descripta en detalle en Is. 36 y 37. La dirigencia de Judá está tan sumida en la iniquidad y la opresión de sus conciudadanos que se quedan despiertos de noche inventando nuevos medios de exacción (2:1, 2). En consecuencia, Dios promete pensar "un mal" del que no podrán escapar (v 3). Miqueas hace una apelación específica a los dirigentes y príncipes del pueblo, quienes tienen la responsabilidad de proveer justicia para todos, pero que figuradamente estaban comiendo la carne del pueblo común, mientras los desollaban vivos (3:1-3). Los falsos profetas, los jueces deshonestos y los sacerdotes mercenarios habían llegado a ser la maldición de Israel (vs 5-11), y a menos que la nación se arrepintiera, Jerusalén sería devastada (v 12). En los cps 4:1-5:15 Miqueas da vuelta la página de la profecía para mostrar el glorioso futuro cuando el "monte de la casa" de Jehová, que sería desolado como consecuencia de los pecados del pueblo (3:12), llegaría ser "establecido por cabecera de montes" con gloria y honor (4:1). Israel entonces cumpliría su papel mesiánico al convertir a las naciones a la adoración del verdadero Dios (v 2) y, con ello, traer paz a la tierra (vs 3, 4, 7; *cf* 5:7, 8). El dominio que Dios había planificado para su pueblo sería de ellos (4:8), cuando el Mesías viniera para gobernar a Israel (5:1-5). En el cp 6 Miqueas vuelve al "pleito de Jehová" con su pueblo (v 2), y proclama en lenguaje sencillo y claro lo que Dios requiere de ellos: hacer justicia, ser bondadosos unos con otros y ser humildes ante Dios (v 8). La cautividad y el arrepentimiento se predicen en 7:1-13, y la profecía se cierra con una oración en favor de la reforma y la restauración (vs 14 -20; véase *CBA* 4:1035-1037). *Véase* Profeta (II).

Mira

(gr. *Múra*, "corriente [vertiente]").

Ciudad y puerto de Licia, a unos 3 km tierra adentro sobre la orilla del río Mitos, de donde recibió su nombre. Era una de sus principales ciudades en tiempos de la antigua confederación Licia, y fue la capital de la provincia de este nombre en tiempos romanos. Era un centro de comercio de granos. El lugar se llama ahora *Dembre*, y todavía hay algunas magníficas ruinas de la antigua ciudad. El centurión que llevó a Pablo como prisionero a Roma (*c* 60 d.C.) cambió de barco en Mira, donde encontró un navío alejandrino que iba hacia Italia (Hch. 27:5, 6). Mapa XX, B-5.

Mirma

(heb. *Mirmâh*, "engaño").

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:10).

Mirra

(heb. *lôt* y *môr*; gr. *smúrna* y *múron*).

Sustancia de aroma agradable, probablemente producida por un arbusto con muchas ramas 792 que crece en el sudeste de Arabia y en Somalía. Alcanza una altura de *c* 1,8 m en la zona costera, y de *c* 4,5 m en las regiones más elevadas, y tiene una corteza olorosa a través de la cual la resina exuda en forma natural. Se puede estimular ese flujo con incisiones en ella. Al principio, la secreción es aceitosa, pero con la exposición al aire se endurece formando pequeñas "gotas" blancas o amarillentas. Los orientales lo aprecian como agente perfumante y como medicina.

La mirra era un ingrediente del aceite para el ungimiento que usaban los sacerdotes (Ex. 30:23-25), y sirvió como agente purificador para las mujeres (Est. 2:12). Las vestiduras y la camas estaban perfumadas con mirra (Sal. 45:8; Pr. 7:17), y se la menciona con frecuencia en el canto de amor de Salomón (Cnt. 1:13; etc.). Esta sustancia fragante fue uno de los regalos que los sabios dieron al niño Jesús cuando fueron a verlo (Mt. 2:11), y se usó también como elemento embalsamador en el tiempo de su muerte (Jn. 19:39, 40). Su uso medicinal está implícito en Mr. 15:23, donde se nos dice que fue ofrecido a Jesús sobre la cruz. *Lôt*, traducido "mirra" en Gn. 37:25 y 43:11, quizá sea el ládano, producto resinoso que fluye de las ramas y hojas de una planta llamada jara (de hermosas flores) y de especies similares. En el tiempo de Jacob era importado por Egipto y considerado de suficiente valor como regalo para un dignatario. *Véase* Hiel.

Bib.: *PB* 77, 82-84; *JAOS* 78:141 y sigs.

Mirto.

Véase Arrayán.

Misael

(heb. *Mîshâ'êl*, probablemente "¿quién pertenece a [qué es lo que es de] Dios?").

1.

Levita coatita de la casa de Uziel (Ex. 6:22; Lv. 10:4).

2.

Ayudante de Esdras cuando leyó la Ley al pueblo (Neh. 8:4).

3.

Nombre hebreo de uno de los 3 compañeros de Daniel, a quien los babilonios dieron el nombre de Mesac (Dn. 1:6, 7).

Misam

(heb. *Mish'âm*, de significado desconocido).

Benjamita, hijo de Elpaal (1 Cr. 8:12).

Miseal

(heb. *Mish'âl*, tal vez "petición [oración]").

Pueblo en el territorio de Aser (Jos. 19:26) asignado a los levitas gersonitas como ciudad de residencia (21:27, 30), llamada Masal* en 1 Cr. 6:74. El sitio no ha sido identificado, pero se lo debe buscar en la llanura de Aco.

Misericordia.

En el AT hebreo es traducción de: ***1.*** *Jânan.* Aparece con frecuencia en frases verbales que significan "favorecer" y "ser benigno [misericordioso]", y a menudo en contextos que se refieren a Dios (Ex. 33:19; Nm. 6:25; etc.) o en la frase "ten misericordia de mí" (Sal. 4:1; 6:2; 9:13; etc.).

Ocasionalmente *jánan* se traduce por "compadecerse de" (Jue. 21:22, NBE), "favorecer con" (Sal. 119:29, DHH) y "Dios otorga [da]" (Gn. 33:5). Relacionado con *jânan* está *jânûn*, un adjetivo íntimamente unido al significado de *jânan*. En las 13 veces que ocurre siempre se refiere a Dios (Ex. 22:27; 34:6; 2 Cr. 30:9; Sal. 86:15: etc.). ***2.*** *Jên,* "gracia", "favor". Este sustantivo se traduce por "gracia" en Pr. 11:16 y Ec. 10:12. ***3.*** *Nâ{îm*, "agradable", "encantador", "delicioso". Traducido "benigno" en Sal. 135:3 y "bueno" en 147:1. ***4.*** *Tôb*, "bueno". Traducido "bien" en Os. 14:2, y "buenas" en Zac. 1:13. ***5.*** *NâÑâ' rô{sh*, literalmente "él levantó la cabeza". Traducido "conceder gracia" en 2 R. 25:27 (BJ, NBE). ***6.*** *Jesed.* El vocablo por excelencia para describir los anteriores estados del alma, por lo que es difícil encontrar una sola palabra española que represente la multiplicidad de significados y matices de este término. De las 245 veces en que aparece, algunas fueron vertidas "misericordia" (Sal. 17:7; 25:6; 26:3; etc.). Pero se ha sugerido que "amor" sería lo que más se aproxima como vocablo simple, al menos cuando *jesed* describe la relación entre Dios y la familia humana (*véase* CBA 3:727, 728). ***7.*** *Rajªmîn*, "compasión" (Dn. 2:18).

En el NT "misericordia" aparece por lo general en estos vocablos griegos: ***1.*** *Járis*, "gracia" (Lc. 4:22; *cf* Col. 4:6). Las "obras de gracia" (2 Co. 8:6, 7) se refieren a la gracia de la liberalidad. ***2.*** *Eudokía*, "buena voluntad", "favor", "buen placer", "buena preferencia" (Mt. 11:26; Lc. 10:21). ***3.*** *Euf'mos.* "que suena [lo que parece] bien", "atractivo" (Fil. 4:8). ***4.*** *Jr'stós*, adjetivo que significa "gentil [amable, bondadoso]", "amante" (1 P. 2:3). ***5.*** *Eleos*, "compasión", "misericordia" (1 Ti. 1:2). ***6.*** *Splánjnon*, "amor entrañable" (Lc. 1:78).

Misgab

(heb. *MiÑgâb*, "altura segura [región elevada]", "refugio [fortaleza alta]").

Lugar en Moab (Jer. 48:1); no identificado. La BJ traduce el término por "acrópolis".

Misia

(gr. *Musía*, "tierra de hayas").

Región en el noroeste del Asia Menor, limitada en el oeste y el norte por el Mar Egeo, el Helesponto y el Proponto (ahora llamado Mar de Mármara), y en el sur y el este por Lidia, Frigia y Bitinia. Los misios eran de origen céltico y vivían como pastores en el interior de la región, mientras los griegos vivían a lo largo de la costa. Jugaron sólo un papel insignificante en la historia. La Tróada era uno de los 793 distritos de Misia, y Pérgamo

era su ciudad más sureña. En los tiempos del NT era parte de la provincia romana de Asia, pues había caído en sus manos en el 133 a.C. Durante su 2º viaje misionero, Pablo y Silas pasaron por allí en camino a Troas, una de las ciudades de Misia (Hch. 16:7, 8). Pablo pasó 2 veces por esta área en su 3er viaje misionero: una, en camino de Efeso a Macedonia; y otra, en el viaje de regreso a Jerusalén (2 Co. 2:12, 13; Hch. 20:6,13,14). Mapa XX, A/B-4.

Misma

(heb. *Mishmâ'*, quizás "audición").

1.

Hijo de Ismael (Gn. 25:13, 14; 1 Cr. 1:29, 30) y probablemente cabeza ancestral de una tribu árabe, los *Isamme*' de las inscripciones asirias.

2.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:24-26).

Mismana

(heb. *Mishmannâh*, "grasa [gordura]" o "golosina").

Gadita, uno de los que se unieron al grupo de David en Siclag (1 Cr. 12:1, 8, 10).

Mispar

(heb. *Mispâr*, "número [numeración]" o "narración").

Dirigente de los judíos exiliados que volvieron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:1, 2). En Neh. 7:7 aparece en su forma femenina, Misperet.*

Misperet

(heb. *Mispereth*, "enumeración").

Forma femenina de Mispar* (Neh. 7:7). Mispar fue un dirigente de los exiliados de Babilonia.

Misraítas

(heb. *mishrâ'î,* de significado incierto).

Familia de Quiriat-jearim que pertenecía a la tribu de Judá (1 Cr. 2:3, 53).

Misrefot-maim

(heb. *MiÑr'fôth mayim,* "lugar de quemazón de cal junto a [abrasamientos de] las aguas" o "aguas [fuentes] calientes").

Sitio en el territorio controlado por Sidón, hasta donde Josué persiguió a los reyes derrotados junto a las aguas de Merom (Jos. 11:7, 8). Estaba en la frontera de la tierra de "los sidonios" (13:6), y ha sido identificada con *Khirbet el-Mutsheirefeh*, a unos 17,5 km al norte de Aco (Acre) sobre la costa fenicia, donde hay manantiales termales. Mapa VI, B-3.

Misterio.

Traducción del: ***1.*** Aram. *râz*, "secreto", "misterio", usado con referencia a los sueños de Nabucodonosor que ni el rey ni todos sus sabios pudieron descifrar (Dn. 2:18-47; 4:9). Un término sinónimo en el AT es el heb. *sôd*, "secreto". ***2.*** Gr. *musterion*. Los griegos paganos usaban este término, generalmente en plural, para las enseñanzas y los ritos secretos, religiosos y políticos, que sólo podían conocer los iniciados. En el NT *musterion* se usa para los planes, los propósitos y el trato de Dios, que sin su ayuda la mente humana no puede comprender. En los Evangelios aparece sólo en un contexto, es decir, con referencia a una pregunta de los discípulos con respecto a cierta parábola (Mr. 4:10; Lc. 8:9) o con respecto al uso de las parábolas en general (Mt. 13:10). En respuesta, Jesús dijo: "A vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado" (Mt. 13:11; *cf* Mr. 4:11; Lc. 8:10). *Musterion* aparece con mayor frecuencia en los escritos de Pablo (20 veces). Allí el término se refiere generalmente a lo que Dios desea hacer conocer a quienes están dispuestos a recibir sus revelaciones, y no a una cosa que él quiere mantener en secreto (Ro. 16:25, 26; Ef. 1:9; etc.). "El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades... ahora ha sido manifestado a sus santos" (Col. 1:26). En el Apocalipsis se usa *musterion* para las cosas misteriosas reveladas en el libro. En 1:20 y 17:7 (*cf* v 5) el término parece usarse en el sentido de significación simbólica.

Mitca

(heb. *Mithqâh*, "dulzura").

Lugar donde acamparon los israelitas en su peregrinación por el desierto (Nm. 33:28, 29); no identificado.

Mitilene

(gr. *Mitulene*, "mutilado").

La ciudad más importante de la isla de Lesbos. Jugó un papel destacado en el período persa. Pablo se detuvo allí mientras regresaba a Jerusalén de su 3er vaje misionero (Hch. 20:14, 15). Mapa XX, B-4.

Mitnita

(heb. *mithnî*).

Término que se aplica a Josafat, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:43), que sugiere que provenía de un lugar llamado Metén o Matán, o que uno de sus antepasados tuvo un nombre similar a éstos. Nada más se sabe de esos nombres.

Mitra.

Ornamento que usaba el sumo sacerdote en la cabeza (Ex. 28:4; Lv. 8:9; Zac. 3:5; etc.). En el AT es traducción del: ***1.*** Heb. *mib'âh*, "mitra" o "tiara" (*cf* Ex. 28:40; 29:9; 39:28; Lv. 8:13). ***2.*** Heb. *pe'êr*, "cofia" o "tocado" llevado por las mujeres (Is. 3:20) y los sacerdotes (Ez. 44:18). *Véase* Turbante.

Mitrídates

(heb. *Mithredâth*; nombre persa documentado en los registros cun. como *Mitradâtu*, "don [dado por, a] de[1 dios persa de la luz] Mitra", y conocido en el gr. clásico como *Mithradát's*).

1.

Tesorero del Imperio Persa bajo Ciro. Entregó a los judíos los vasos sagrados tomados por Nabucodonosor del templo de Jerusalén (Esd. 1:8).

2.

Enemigo de los judíos (tal vez de Samaria) que se unió con otros para protestar en una carta ante Artajerjes por la reconstrucción del muro de Jerusalén (Esd. 4:7-1 *cf* v 17). 794

Miza

(heb. *Mi55âh*, "¿qué es esto?" o "[temor terror]").

Descendiente de Ismael y de Esaú por casamiento de la hija de Ismael. Basemat, con Esaú. Miza llegó a ser un jefe en Edom (Gn. 36:2-4, 13, 17; 1 Cr. 1:37).

Mizar

(heb. *Mits'âr*, "pequeño").

Monte, colina o cumbre al este del Jordán, probablemente cerca del monte Hermón (Sal. 42:6); no identificada.

Mizpa

(heb. *Mitspâh* y *Mitspeh*, "atalaya").

1.

Montículo de piedras o majano erigido por Jacob en los montes de Galaad como monumento del pacto hecho entre Labán y él, también llamado Galaad, "majano del testimonio". Este indicaba simbólicamente que Dios vigilaría entre las 2 partes (Gn. 31:45-49). Posiblemente Mizpa 5. *Véase* Galaad 1.

2.

Lugar mencionado en Jos. 11:3 como la "tierra de Mizpa". Es muy probable que sea idéntico con el "llano de Mizpa" de Jos. 11:8. Generalmente se lo busca cerca de las faldas sudoccidentales del monte Hermón, pero no se ha determinado su ubicación exacta. Mapa VI B-4.

3.

Ciudad en la Sefela de Judá, cerca de Laquis (Jos. 15:38); no identificada.

4.

Ciudad de Benjamín en la vecindad de Ramá (Jos. 18:21, 26; 1 R. 15:22). A veces fue el lugar de reunión de las tribus de Israel (Jue. 20:1-3; 21:1, 5-8; 1 S. 7:5, 6; 10:17). El rey Asa fortificó Mizpa y Geba contra Israel con el material de construcción que Baasa había reunido en Ramá para reforzar las fortificaciones de esa ciudad (1 R. 15:21, 22; 2 Cr. 16:6). Mizpa fue elegida por los babilonios, después de la destrucción de Jerusalén (586 a.C.), como el asiento administrativo de la provincia de Judá y ciudad de residencia de Gedalías (gobernador designado; 2 R. 25:21-23; Jer. 40:6-10). Habitada otra vez después del exilio, algunos de sus habitantes participaron en la reconstrucción del muro de Jerusalén bajo Nehemías (Neh. 3:7, 15, 19). Su ubicación ha sido tema de grandes discusiones entre los eruditos. Se han sugerido varios sitios, de los cuales los 2 principales son *Neb§-Samwîl*, a unos 7 km al noroeste de Jerusalén, y *Tell en-Natsbeh*, a unos 13 km al norte de Jerusalén en el camino a Siquem. Este último sitio parece tener más puntos a favor que *Neb§-Samwîl*. Fue excavado bajo la dirección de W. F. Badé, desde 1926 hasta 1935. Se descubrió un sólido muro israelita (fig 417) y también muchas cisternas (fgs 356, 357). Mapa VI, E-3.

356. El monte en ruinas del *Tell en-Natsbeh*, probablemente la antigua Mizpa 4.

357. Reconstrucción artística de Mizpa 4, basada en los resultados de las excavaciones en *Tell en-Natsbeh*.

5.

Pueblo en Galaad, hogar del juez Jefté (Jue. 10:17; 11:34), llamado Mizpa de Galaad (11:29). Probablemente era idéntico a Ramatmizpa,* también conocido como Ramot de Galaad* o Ramá.* Ramot fue asignada a los levitas como ciudad de refugio (Jos. 21:38), y fue un distrito cabecera en tiempos de Salomón (1 R. 4:13). Israel y Damasco pelearon batallas sangrientas por la posesión de esta ciudad, aparentemente importante (1 R. 22:3-36; 2 R. 8:28, 29). Se la ha identificado con *Tell er-Rumeith*, a unos 7 km al este de *Ramtha*. Las excavaciones del lugar fueron dirigidas por P. Lapp en 1962 y 1967, y sacaron a luz restos desde el tiempo de Salomón hasta el de Tiglat-pileser III. En el reinado del primero se construyó una fortaleza pequeña. Los sirios de Damasco la destruyeron cuando conquistaron la ciudad en 1ª mitad del s IX a.C.; luego fue reconstruida. Experimentó varias destrucciones y reconstrucciones más en los

siguientes 150 años. Algunos lo han identificado con Mizpa 1. Mapa VI, C-5 o D-4.

Bib.: P, Lapp, *RB* 70 (1963):406-411; 75 (1968):98-105.

6.

Lugar en Moab (1 S. 22:3); no identificado.

Bib.: C. C. McCown y otros, *Tell en-Natsbeh*, 2 ts (Berkeley, CA, 1947); M. Broshi, *EAEHL* III:912-918.

Mizraim

(heb. *Mitsrayim*, "Egipto" o "tierra roja").

Segundo hijo de Caro (Gn. 10:6, 13) y antepasado de los egipcios. La palabra hebrea es de forma dual, lo que probablemente apunta a los 2 países de Egipto, el Egipto Inferior y el Superior, que fueron unidos por los reyes de la 1ª dinastía. *Véase* Egipto. 795

Mnasón

(gr. *MnásÇn*, "que recuerda [recordando]"; documentado en muchas inscripciones gr.).

Natural de Chipre y discípulo cristiano temprano, en cuya casa Pablo fue huésped en Jerusalén (Hch. 21:16).

Moab

(heb. *Mô'âb*, "de su padre"; Piedra Moabita, *M'b*; cun. *Ma'aba*, *Ma'ab* y *Mu'aba*; jeroglíficos egip., *Mib*).

El nombre parece ser una combinación de *mô* (= *min*, "de") + '*âb* ("padre"), con lo que se hace referencia al hecho de que el antepasado de la tribu nació de un incesto.

1.

Hijo de Lot con su hija mayor (Gn. 19:30-37).

2.

Nación de los moabitas;* los descendientes de Moab. Eran una nación

hermana de los amonitas (Gn. 19:37, 38), y ambos parientes lejanos de los israelitas, ya que Lot, el padre de Moab, había sido sobrino de Abrahán (12:5).

La tribu se desarrolló en la Transjordania del sudeste, donde Lot habría vivido después de la destrucción de Sodoma. Cuando fueron lo suficientemente fuertes desplazaron a los emitas y ocuparon su territorio (Dt. 2:9-11) desde el Arroyo Zered (*Wâd§ el-Hes~*), que entra al Mar Muerto en el extremo sur, hasta los "campos de Moab" (Nm. 22:1), que estaban al noreste del Mar Muerto. Sin embargo, poco antes de la llegada de los israelitas, Sihón, un rey amorreo, tomó de Moab el territorio al norte del Arnón (*Wâd§ el-Môjib*) y estableció su capital en Hesbón (21:13, 26-30). Moab entonces se extendía desde el Zered hasta el Arnón, Mapa VI, F-4.

Cuando los israelitas llegaron a la frontera sur de Moab, pidieron permiso para cruzar el país, pero se les negó (Jue. 11:17). Como los edomitas, los moabitas y los amonitas estaban emparentados con los israelitas, no se le permitió a Moisés atacarlos o tomar partes de sus países (Dt. 2:4, 5, 9, 18, 19). Sin embargo, Balac, el rey de Moab, se alarmó cuando los israelitas conquistaron el territorio del rey Sihón, con lo que llegaron a ser sus vecinos del norte. Temiendo no poder enfrentarlos con éxito por las armas, alquiló a Balaam con la esperanza de debilitar a los hebreos mediante maldiciones. Por intervención divina, éstas se transformaron en bendiciones. Más tarde, por consejo de Balaam, los moabitas sedujeron a los israelitas a participar de la licencia sexual y la idolatría (Nm. 22-25). Por esta causa, fueron excluidos de la congregación de Israel hasta la 10ª generación, e Israel recibió la orden de mantenerse apartados de ellos (Dt. 23:3-6; Neh. 13:1,2).

Durante el período temprano de los jueces, los moabitas, bajo el rey Eglón, invadieron Canaán occidental, tomaron posesión de Jericó la "ciudad de las palmeras", y oprimieron al pueblo de Israel durante 18 años. Al final de ese período, Aod, un benjamita, asesinó a Eglón en su palacio, empujó a sus súbditos hacia el este y libertó al pueblo (Jue. 3:12-30). Más tarde, durante los jueces, cuando un hambre azotó la Palestina occidental, Elimelec, ciudadano de Belén, se mudó a Moab, donde sus 2 hijos se casaron con mujeres del país: Orfa y Rut. Después que los 3 hombres murieron, Noemí, la esposa de Elimelec, regresó a Belén con Rut, donde ésta llegó a ser la esposa de Booz y, con ello, antepasada de David, y por éste de Jesús (Rt.1-4). Saúl tuvo dificultades con los moabitas y peleó con éxito contra ellos (1 S. 14:47). Cuando persiguió a David, el rey de Moab protegió a sus padres (22:3, 4), posiblemente un pariente lejano de los antepasados de Rut. Sin embargo, luchó contra los moabitas después que fue rey (2 S. 8:2, 11, 12; 1 Cr. 18:2, 11), y quizá recibió tributos del país. Luego de la división del reino unido, parece que Moab aprovechó la debilidad de Israel para reconquistar cierta independencia. Sin embargo, Omri, un rey fuerte, los subyugó una vez más y los obligó a pagar un alto impuesto anual (Piedra Moabita,* líneas 4-8; 2 R. 3:4). Después de la

muerte de Acab, Mesa, rey de Moab, se rebeló contra Israel (2 R. 1:1; 3:4, 5). Probablemente poco después de este evento, Joram de Israel hizo un intento de recuperar su dominio sobre el país. Indujo a Josafat y al rey de Edom (de quien no se da el nombre) a unirse con él en la campaña. Aunque los ejércitos aliados derrotaron a sus enemigos en la batalla, invadieron su territorio, destruyeron muchas ciudades y sitiaron la fortaleza de Kir-hareset (*Kerak*), regresaron a su tierra poco antes de una victoria decisiva (3:6-27). Aparentemente, por ese tiempo, el rey Mesa extendió su frontera hacia el norte y ocupó mucho territorio de Israel, como sabemos por la Piedra Moabita. Hacia el fin del reinado de Josafat, los moabitas junto con los amonitas y los edomitas invadieron Judá. Sin embargo, Dios hizo que se destruyeran unos a otros, de modo que Josafat, rey de Judá, sólo tuvo que recoger los despojos (2 Cr. 20:1-30). Grupos moabitas devastaron partes de Israel durante el tiempo de cosecha después de la muerte de Eliseo (y tal vez también antes; 2 R. 13:20). Estas incursiones probablemente ilustran su hostilidad hacia sus vecinos hebreos. Nuevas invasiones contra Judá se registran en tiempos del rey Joacim (24:2). Los profetas denunciaron severamente a esta 796 nación hostil (Is. 15; 16; 25:10; Jer. 9:25, 26; 25:17, 21; 48:1-47; Ez. 25:8-11; Am. 2:1, 2; Sof. 2:8-11). Sin embargo, algunos de los judíos encontraron refugio en Moab cuando su país fue devastado por Nabucodonosor y regresaron después del nombramiento de Gedalías como gobernador (Jer. 40:11, 12). Los moabitas son mencionados en forma tan convencional y ambigua en los libros postexílicos del AT, que es difícil decir si por entonces existían como nación. Mapas VII, E/F/G-4; VIII, F-4; IX, E/F/G-4.

358. Vista a vuelo de pájaro de las montañas situadas al sur de Moab.

Durante el período del Imperio Asirio, cuando prácticamente toda Siria y Palestina le estaban sometidas, Moab también fue su vasallo, y se lo menciona con frecuencia en los registros asirios pagando tributos. Figuran los nombres de los siguientes reyes moabitas: bajo Tiglat-pileser III (745-727 a.C.) el rey *Salamanu* de Moab; bajo Senaquerib (705-681 a.C.) el rey *Kammusunadbi* (*ANET* 287); y bajo Esar-hadón (681-669 a.C.) y Asurbanipal (669-627? a.C.), los reyes *Musuri* y *Kamashaltu* . Cuando Babilonia se apoderó del reino asirio, también incorporó Moab a su territorio. Durante el dominio de los persas hubo un ingreso de árabes en él, con el resultado de que los habitantes eventualmente perdieron su identidad y se confundieron con los árabes nabateos, formando parte del reino nabateo en tiempos de Cristo. Después del 105 d.C., el antiguo territorio moabita fue parte de la provincia romana de Arabia. Mapas X, E/F/G-4; XI, C-4; XVI, F-4.

Su religión era politeísta, y su dios principal, Quemos (Jer. 48:13), cuyo nombre aparece en la Piedra Moabita (líneas 3, 5, 9, etc.) y en nombres personales como *Kammusunadbi* y *Kamashaltu*, ya mencionados. En Nm. 25:3 y en otros pasajes se menciona a Baal de Peor, presumiblemente un dios local. El nombre de la diosa Astar también aparece en la Piedra Moabita;* y la estela de *Balu'a*, descubierta en *Balu'a*, muestra un dios similar a una deidad egipcia. Que ocasionalmente ofrecían sacrificios humanos a sus dioses está documentado en 2 R. 3:27. Su lengua estaba estrechamente emparentado con la hebrea, y había sólo variaciones de dialecto con el hebreo bíblico, como lo muestran las inscripciones de la Piedra Moabita. Mapa VI, F-4.

Bib.: ANET 282, 291, 294, 298; *FJ-AJ* x.9.7.

3.

Campos [estepas, llanos] (heb. Ñ'*dêh* ['*arbôth*] *Mô'âb*) que forman parte del valle del Jordán. Está entre las montañas de Transjordania y el río Jordán, al noreste del Mar Muerto, frente a Jerico (Nm. 22:1; 26:3, 63; 31:12; 33:48-50; 35:1; 36:13; Dt. 34:1, 8; Jos. 13:32). Recibió su nombre quizá por el hecho de que había sido parte de Moab antes que el rey amorreo Sihón se apropiara de ellos (Nm.21:26). Mapa I, C-2.

4.

Ciudad (heb. *'îr Mô'âb*) mencionada en Nm. 22:36 como el lugar donde Balac, rey de Moab, se encontró con Balaam, que había venido para maldecir a Israel. En otras referencias se la menciona como "la ciudad que está en el valle" o "la ciudad que está en medio del valle" (Dt. 2:36; Jos. 13:9, 16; 2 S. 24:5). Como los hijos de Israel aparentemente se acercaron a ella durante su peregrinación por el desierto alrededor de Moab, generalmente se la ha buscado en algún lugar próximo a las fuentes del río Arnón (Mapa VI, F-4), pero hasta ahora no se ha sugerido ningún sitio con certeza. Algunos eruditos identifican Ar ('=*r*) de Nm. 21:15, Dt. 2:18 e Is. 15:1 con la "ciudad" ('*Îr*) de Moab. Mapa VI, F-4.

Bib.: A. H. Van Zyl, *The Moabites* [Los moabitas] (Leiden, 1960).

5.

Desierto ubicado en la rejión de Moab (Dt. 2:8; etc.).

Moabita, Piedra.

Estela de basalto negro que contiene 34 líneas de texto escrito en hebreo preexílico (también llamado fenicio) del s IX a.C. Es la inscripción histórica más larga de la antigua Palestina descubierta hasta el presente en ese

país. Está en lengua moabita, lengua estrechamente emparentado con el hebreo antiguo, del que sólo tiene diferencias de dialecto. Este monumento, ahora en el Museo del Louvre, París, fue descubierto en 1868 por el misionero alemán F. Klein en *Dh§bân* (la Dibón bíblica), al este del Mar Muerto, adonde en ese tiempo muy pocos europeos podían viajar con seguridad. Informó de su hallazgo al cónsul prusiano Petermann en Jerusalén, quien a su vez obtuvo fondos del Museo de Berlín para comprar el monumento. Entretanto, Charles Clermont-Ganneau del consulado francés escuchó acerca del descubrimiento de la piedra y obtuvo una copia de algunas líneas de su texto, que lo convenció de su importancia. 797 Por lo tanto, comenzó negociaciones con la gente del otro lado del Jordán para obtener la piedra para Francia. Esta competencia desafortunada entre 2 poderes occidentales despertó la sospecha de la gente de *Dh§bân*. Presintiendo que la piedra tenía oro o algún valor mágico, aumentaron el precio, y cuando Petermann, desgraciadamente, hizo tratos con las autoridades militares turcas para obligar a sus poseedores a entregar el monumento de acuerdo con lo pactado, la gente de *Dh§bân* decidió destruirlo. Después de calentar la piedra al rojo le echaron encima agua fría y la quebraron en muchos pedazos. Estos se repartieron entre la gente que la usó como amuletos. Clermont-Ganneau hizo que sus agentes compraran tantos pedazos como pudieran. Eventualmente recuperaron unos 2/3 del monumento, y lo restauraron con la ayuda de un molde de muy mala calidad, hecho con papel por un nativo antes que rompieran la Piedra (fig. 359).

Este monumento, que por su contenido histórico puede ser fechado en la 2ª mitad del s IX a.C., es de gran importancia para el estudio del alfabeto y la escritura hebreos. También arroja mucha luz sobre las características gramaticales y léxicas de la lengua hebrea que se usaba en ese tiempo. Muchos de sus pasajes y expresiones son paralelos de pasajes bíblicos, y contienen el primer texto no bíblico conocido que menciona el nombre de Yahweh (Jehová*) con la misma ortografía que se encuentra en el hebreo (línea 18). También menciona a los reyes Omri de Israel, Mesa de Moab y a la tribu de Gad, además de numerosas ciudades transjordanas también conocidas por la Biblia.

La siguiente traducción es un intento de reproducir el texto tan fielmente como sea posible. Las divisiones de párrafo no están en la inscripción original, pero fueron hechas en la traducción por comodidad. Los pequeños números elevados indican las líneas, muchas de las cuales comienzan en medio de una palabra. Están insertadas aquí, ya que con frecuencia en este Diccionario se citan porciones de la Piedra. Los corchetes [ ] indican que el texto está cortado, y las palabras encerradas en ellos han sido agregadas. Cada vez que una porción no puede ser reconstruida con certeza, se usan puntos suspensivos entre corchetes [ ]. Las palabras incluidas entre paréntesis ( ) fueron añadidas para clarificar el significado del texto, pero ellas no forman parte de la inscripción. La

línea 34 está muy mal conservada como para traducirla en forma coherente.

"[1]Yo soy Mesa, hijo de Quemos [...] 4, rey de Moab, el D[2]ibonita. Mi padre reinó sobre Moab 30 años, y yo rei[3]né después de mi padre. Y yo hice este alto a Quemos en Qorjah [...,][4] porque él me salvó de todos los reyes y me hizo triunfar sobre mis enemigos. Omr[5]i, rey de Israel, había oprimido a Moab durante muchos días, porque Quemos estaba enojado con su tie[6]rra. Y su hijo le sucedió y él también dijo: "Yo oprimiré a Moab'. En mis días él habló [así], [7]pero yo triunfé sobre él y su casa, e Israel pereció para siempre. Y Omri había ocupado la [tier][8]ra de Medeba, e (Israel) vivió en ella sus días y la mitad de los días de su hijo, 40 años, pero [9]Quemos vivió allí en mi tiempo.

"Y yo construí Baal-meón e hice un estanque en él, y constr[uí] [10]Quiriatan (Quiriataim). Ahora bien, los hombres de Gad habían vivido en la tierra de Atarot desde antiguo, y el rey de I[11]srael había edificado Atarot para ellos, pero yo peleé contra la ciudad y la tomé, y herí a todo el pueblo [12]de la ciudad como una embriaguez para Quemos y para Moab. Y yo traje de allí a Orel, su comandante (?), arrastr[án][13]dolo ante Qemos en Queriot y puse allí a los hombres de Sarón y a los hom[bres] de [14]Maharat.

359. La Piedra Moabita.

"Y Quemos me dijo: 'Ve, toma a Nebo de Israel', y yo [15]fui de noche y peleé contra él desde el amanecer hasta el mediodía, y la [16]tomé y herí de ellos a 7.000 hombres, [muchachos], 798 mujeres, [niña]s,[17]y siervas, porque la había dedicado a Astar-Quemos. Y yo tomé de allí lo[s va][18]sos de YHWH (Yahweh) y los arrastré delante de Quemos. Y el rey de Israel había construido [19]Yahas, y habitado en ella mientras peleaba conmigo. Pero Quemos lo echó de allí delante de mí, [y][20] yo tomé de Moab 200 hombres, todos jefes, y los puse contra Yahas, y yo la tomé[21] con el fin de añadirla a Dibón.

"Yo construí Qorjah, el muro del bosque, y el muro[22] de la ciudadela; yo también edifqué sus puertas y construí sus torres, y[23] construí el palacio, e hice ambos estanques para agua dent[ro] [24]de la ciudad. Y no había cisterna dentro de la ciudad de Qorjah. Y yo dije a todo el pueblo: 'Háganse para cada [25]uno una cisterna en su casa'. Y corté madera para Qorjah con prisionero[26]s de Israel.

"Yo construí Aroer e hice el camino el Arnón. [27]yo construí Bet-bamot, porque había sido destruida. Yo construí Beser, por (que estaba en) ruinas, [28][con] 50 [homblres de Dibón, porque todo Dibón era obediente. Y

reiné [29][sobre] 100 ciudades que yo añadí a la tierra. Y yo construí [30][Med]eba y Bet-diblataim, y Bet-baalmeón, y puse allí [rediles] [31][para las] ovejas de la tierra. Y acerca de Hauronen, vivían allí [...], [32]Pero Quemos me dijo: 'Ve, pelea contra Hauronen'. Y Yo fui [y] [33][la tomé] y Quemos [habitó] en ella en mis días [...]"

La inscripción se refiere a la conquista de Moab por Omri, y a la rebelión del rey Mesa contra el dominio de Israel en un período posterior. Trata casi seguramente con los eventos mencionados en 2 R. 1:1 y 3:4, 5. La conquista de Mesa de las ciudades de Medeba, Nebo y Jahaz tomadas a Israel, y su ocupación de Atarot, anteriormente poblada por Gad, probablemente ocurrieron después de la campaña fallida de Joram y Josafat contra Moab descripta en 3:5-27. Algunos eruditos, sin embargo, piensan que los actos hostiles de Mesa contra esas ciudades precedieron la campaña militar de Israel y de Judá. Es difícil tener certeza acerca de la secuencia de los acontecimientos, porque la Biblia no menciona los descriptos en la Piedra Moabita, y Mesa guarda silencio acerca de la campaña de Joram y Josafat, lo que es comprensible, ya que ella había devastado su país y había costado la vida de su hijo mayor, a quien había sacrificado sobre el muro de Kir-hareset (*el-Kerak*) para obtener la ayuda de su dios Quemos en la situación desesperada por el sitio de la ciudad. Es interesante leer en las líneas 14-18 que Mesa había llevado consigo como botín de guerra algunos objetos de Yahweh, de Nebo, tal vez empleados en el culto de un lugar alto, sobre el que los israelitas, oponiéndose a la voluntad divina, lo adoraban al estilo pagano. Un sitio así parece haber estado ubicado en la cumbre del monte Nebo, que era venerado por el recuerdo de la muerte de Moisés (Dt. 34:1-5). En forma verdaderamente bárbara Mesa arrastró esos objetos de culto de Yahweh ante su propio dios Quemos, y de ese modo esperaba humillar al Dios de Israel, cuyo poder los moabitas creían que era inferior al de su dios.

Moabitas

(heb. *mô'âb* y *mô'âbî*).

Descendientes de Moab* 1 (Gn. 19:37; etc.).

Moadías

(heb. *Mô'adyâh*, quizá "Yahweh es uno que promete" o "fiesta [asamblea] de Yahweh").

Familia de sacerdotes en tiempos del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:12, 17).

Moisés

(heb. y aram. *Môsheh* [tal vez del verbo heb. *mâshâh*, "sacar fuera"], "uno sacado" [de las aguas]; quizá basado en el egip. *m*Ñ o *m*Ñ*w*, "niño", "hijo", "el nacido de" ; gr. *M*Ç*uses*).

Los egipcios incorporaron la palabra *m*Ñ*w,* "mosis", en nombres reales como Amosis, "el nacido de Ah" (la diosa luna); Kamosis, "el nacido de(l alma deificada de) Ka"; Tutmosis, "el nacido de Tot" (dios escriba); y el nombre común Ramosis (más tarde Ramsés), "el nacido de Ra" (el dios sol). En la vida diaria, estos nombres se abreviaban con frecuencia: "Mosis". En forma similar, el nombre original que la hija de Faraón le dio a Moisés habría incluido el de alguna deidad del país. Como los egipcios adoraban al Nilo, que deificaban como "Hapi" (*H*{*py*; y que comúnmente llamaban *'trw,* más tarde *'Irw)*, la princesa lo habría llamado Hapimosis o Irumosis, pues ambos significan "el nacido (o sacado) del Nilo". Cuando Moisés "rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón" (He.11:24), naturalmente eliminó la referencia a un dios egipcio.

El libertador del pueblo hebreo de la esclavitud egipcia, su líder durante la peregrinación por el desierto, su gran legislador y el autor del Pentateuco.

Moisés pasó los primeros 40 años de su vida muy posiblemente bajo los reyes de la dinastía 18ª; Tutmosis I (*c* 1542-*c* 1524 a.C.) y Tutmosis II (*c* 1524-*c* 1504 a.C.), y la reina Hatshepsut (*c* 1504-*c* 1486 a.C.), una hija de Tutmosis I, que, sobre la base de la cronología sugerida aquí, sin duda es la "hija de Faraón" mencionada en Ex. 2:5-10. En ese caso, Moisés habría presenciado el ascenso de Egipto a la cumbre de su poder político. Bajo 799 Tutmosis III, cuyo reinado (*c* 1486-*c* 1450 a.C.) habría abarcado los 40 años durante los cuales Moisés peregrinó en Madián, el Imperio Egipcio se extendía desde las mesetas abisinias en el sur hasta el Eufrates en el noreste. Se desarrolló un extenso comercio, y las riquezas fluían de los países extranjeros para sostener los grandes proyectos de los faraones. La vida cultural llegó un alto nivel, las artesanías y la arquitectura estaban muy avanzadas, y la astronomía, las matemáticas y la medicina florecían. Egipto tenía razón para jactarse de ser el país más poderoso y civilizado de su época.

360. Moisés y la zarza ardiente, una pintura mural encontrada en la sinagoga de Dura Europos (s III d. C.; véase el Mapa XIII, C-5).

Moisés fue hijo de Amram y Jocabed, descendiente de Leví, de la 4ª generación (Ex. 6:16-20), de la familia de Coat (vs 18-20). Su hermano

Aarón tenía 3 años más que él (7:7), y una hermana, María, también era mayor (15:20; *cf* 2:6, 7). Cuando nació Moisés los hijos de Israel ya estaban en Egipto unos 135 años (véase Gn. 12:4; 21:5; 25:26; 47:9; Dt. 2:7; 34:7; Hch. 7:30; *cf* Ex. 7:7; 12:40, 41; Gá. 3:16, 17). Jacob había muerto hacia unos 118 años (Gn. 47:28), y José, unos 64 años (50:22; 41:46, 47, 54; 45:6; 47:9). Con el criterio de un éxodo en el 1445 a.C., Moisés debió haber nacido en el 1525 a.C. (*cf* Ex. 7:7). Sobre la misma base, cuando los hebreos entraron en Egipto, los reyes hicsos, racialmente emparentados y amistosos, gobernaban el país. Sin embargo, a comienzos del s XVI a.C., unos 50 ó 60 años antes del nacimiento de Moisés, fueron expulsados por una dinastía egipcia nativa, la 17ª. Alrededor del 1590 a.C. surgió la poderosa dinastía 18ª, uno de cuyos primeros reyes, tal vez Amosis o Amenhotep I, fue probablemente el "nuevo rey que no conocía a José" mencionado en Ex. 1:8. Los hebreos se habían multiplicado rápidamente hasta que "se llenó de ellos la tierra" y llegaron a ser un pueblo "mayor y más fuerte" que los egipcios, o por lo menos así pensaron éstos (1:7-9). Como los hebreos eran numéricamente fuertes, y porque los egipcios necesitaban con urgencia mano de obra barata para sus enormes proyectos de construcción, no es extraño que los reyes de esta nueva dinastía establecieran la política de mantenerlos sujetos con trabajos forzados (vs 10-14). No se sabe cuánto antes del nacimiento de Moisés fueron puestos a construir "las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés" (v 11) y les "hicieron servir... con dureza" (vs 12-14). Pero cuanto más los oprimían, "tanto más se multiplicaban y crecían" (v 12), y los esfuerzos para frenar el rápido aumento de población fueron totalmente ineficaces. Al principio, los egipcios se propusieron amargar "su vida con dura servidumbre" (v 14), pero cuando esto no dio el resultado esperado, ordenaron a las parteras hebreas que mataran a todos los hijos varones que nacieran (vs 15, 16). Sin embargo, ellas no cumplieron estas órdenes de Faraón, dando como excusa que las mujeres israelitas eran más vigorosas que las egipcias y que no necesitaban los servicios de las parteras (v 19). Entonces Faraón ordenó que los egipcios tomaran en sus manos la exterminación de los mitos hebreos y los arrojaran al Nilo para ahogarlos (v 22). Pero en vista de la cantidad de hombres físicamente capaces que hubo 80 años más tarde, parecería que esta cruel medida no entró en vigor o no estuvo en vigencia por mucho tiempo. *Véase* Cronología (II, B).

Al nacer Moisés, los padres reconocieron que "era hermoso" (Ex. 2:2). Sus esfuerzos por conservarlo con vida se mencionan como un acto de fe (He. 11:23), lo que tal vez implique una percepción de que Dios tenía previsto para él un importante papel. Al acostar a Moisés en un arca de juncos y ponerlo en el Nilo, Jocabed estaba cumpliendo con la letra de la ley que exigía que los hijos varones fueran ofrecidos como sacrificio al río, al que los egipcios adoraban como dios, en la suposición de que sus aguas tenían poder para impartir fertilidad y garantizar una larga vida. La visita de la hija de Faraón para "lavarse" en 800

361. Estatua de Moisés esculpida por Miguel Ángel (Iglesia de San Pedro in Vincoli, Roma).

801 sus aguas habría estado motivada por el deseo de hacer abluciones rituales destinadas a obtener los supuestos beneficios para sí misma. La aparición de Moisés flotando en su pequeña cesta como si fuera un don del dios Nilo en respuesta a sus oraciones, aparentemente la impresionaron como un feliz augurio. La princesa tomó al niño como hijo propio, y contrató a la propia madre de Moisés como su nodriza.

La educación hogareña inculcó en el niño el amor a Dios y el sentido de la misión de su vida (*cf* Hch. 7:25). Bajo los tutores reales egipcios, y sin duda como un príncipe real y presunto heredero del trono, Moisés fue instruido "en toda la sabiduría de los egipcios" (v 22). Bajo los sacerdotes llegó a dominar las letras, la literatura, las ciencias y la religión; bajo los comandantes del ejército obtuvo la habilidad para el mando militar; y de otros oficiales reales el conocimiento de las leyes y de la administración civil. Algunos han sugerido que Moisés pudo haber dirigido algunas expediciones militares a países extranjeros. Como presunto heredero, sin duda fue popular en la corte, como también en el ejército y entre la población común. Su aspecto exterior, su vestido, su conversación, su conducta y su cultura pudieron haber sido completamente egipcios, pero su corazón nunca llegó a serlo. Su carácter, su religión y su lealtad siguieron siendo hebreos, como resulta evidente de los incidentes registrados en Ex. 2:11-13 (*cf* He. 11:24, 25).

Cuando llegó a los 40 (Hch. 7:23) -*c* 1485 a.C.- Moisés supo que había llegado el momento de escoger entre su fe hebrea y el trono de Egipto. La profunda lealtad a Dios (He. 11:24-26) y la percepción del propósito divino para su vida (Hch. 7:25) lo condujeron a echar su suerte con su propio pueblo y ser "maltratado" con ellos antes que "gozar de los deleites temporales del pecado" (He. 11:25). En vista de que rehusara adoptar la religión egipcia, sin duda habrá despertado preocupación en la mente de sus benefactores. Tal vez por miedo a que pudiera tomar el trono, los sacerdotes de Amón, en una rebelión del templo varios años antes, habían puesto en el trono a un hijo ilegítimo de Tutmosis II, el fallecido esposo de Hatshepsut, y habían obligado a la reina a aceptar a este príncipe como corregente. El nuevo rey adoptó como nombre real el de su padre y se lo conoce en la historia como Tutmosis III. En tales circunstancias, habría odiado en forma especial a Moisés, en quien podía ver a su mayor rival, lo que tal vez pudo apresurar la decisión de Moisés de echar su suerte con sus despreciados, conciudadanos e intentar liberarlos de la opresión egipcia. Actuando en forma precipitada, mató a un capataz egipcio (Ex. 2:11, 12), y por ese acto necio se puso en las manos de sus enemigos, tal

vez Tutmosis III en particular, quien ahora tenía una razón legítima para llevarlo a juicio y destruirlo. Es muy posible que éstas fueran las circunstancias que condujeron a Moisés a huir de Egipto y a encontrar refugio en la tierra de Madián,* al este (v 15).

Como los madianitas eran descendientes de Abrahán y Cetura (Gn. 25:1, 2), Moisés estuvo con parientes durante sus 40 años de peregrinación, algunos de los cuales todavía adoraban al Dios verdadero. Entre ellos estaba Jetro, un sacerdote de Jehová (*cf* Ex. 18:1, 12, 23). Jetro también figura con el nombre de Reuel (2:16-18), que significa "amigo de Dios". Su hospitalaria recepción indujo a Moisés a entrar a su servicio, y con el tiempo su hija Séfora llegó a ser su esposa (vs 18-21). Jetro era un hombre de buen juicio, como se aprecia por el consejo que más tarde le dio a su yerno (18:12-27). Durante los 40 años que pasó en la región sur de la Península del Sinaí, sin duda Moisés se familiarizó con la geografía, los recursos y el clima de esa región desértica. Al conducir los rebaños de Jetro en medio de la solemne grandeza de las montañas, tuvo tiempo suficiente para reflexionar sobre sus experiencias pasadas. El Sal. 90, que se atribuye a Moisés, refleja sus pensamientos, tal vez hacia el fin de su peregrinación en Madián. Si es así, la interpretación siguiente parecería apropiada: Los versículos iniciales de este salmo parecen reflejar la soledad montañosa de Sinaí y la majestad de Dios, en contraste con la fragilidad humana en general y de los grandes errores de su propia vida (vs 7, 8).

Sabiendo que la Providencia le había señalado un papel (Hch. 7:25), sin duda reflexionó que su acto impetuoso de matar al egipcio había frustrado el propósito de Dios y distorsionado el plan divino para su propia vida. Ya había pasado la marca de los "setenta años" y se estaba aproximando a la de "ochenta" (Sal. 90:9, 10), pero con su gran chasco en la mente, oró a Dios para que le enseñara a "contar" sus días para poder aplicar su corazón a la 802 sabiduría (v 12). Todavía tenía fe en las promesas de Dios a los padres y esperaba su cumplimiento. Sus pensamientos se volvieron luego a sus hermanos sufrientes en Egipto (vs 13, 14) y oró por su liberación (vs 15, 16). Finalmente, suplicó a Dios que la obra de sus manos fuera confirmada, que su vida no fuese totalmente en vano (v 17). Probablemente en la época en que se hacía estas reflexiones se le apareció Dios en una zarza ardiendo y le encargó que volviera a Egipto para liberar a los hebreos (Ex. 3:1-10). Recordando la amenaza contra su vida, sintiendo su insuficiencia para esa tarea (v 11), temeroso de que su pueblo no lo aceptara y dudando de su capacidad para persuadir a Faraón para que los dejara salir, Moisés vaciló en aceptar el llamado (vs 11, 13; 4:1). Pero Dios, con toda paciencia, le eliminó esas aparentes dificultades una por una, y Moisés finalmente aceptó la tarea con poco entusiasmo (vs 1-19). En camino de vuelta a Egipto se encontró con Aarón, a quien Dios había enviado al desierto para encontrarse con él, y juntos regresaron y se reunieron con los ancianos de Israel (vs 20-31) antes de presentarse a

Faraón (que habría sido Amenhotep II de acuerdo con la cronología sugerida por este Diccionario; véase la fig 214). Su primera audiencia con Faraón (5:1-3) sólo consiguió empeorar la situación de los hebreos (vs 4-19). Diez plagas cayeron sobre el país antes que el rey cambiara de idea. Con la última, la muerte de los primogénitos, Faraón llamó a Moisés de noche y le dio la orden de que los hebreos salieran del país (12:29-32). Bajo la conducción divina, Moisés sacó a Israel de la tierra de servidumbre (Ex. 13:17-22). Después de varias crisis y liberaciones providenciales, Moisés y el pueblo hebreo llegaron al monte Sinaí (19:1, 2; fig 471).

Sobre el monte, recibió directamente las instrucciones de Dios para el establecimiento de la nación de los hebreos como una teocracia (Ex. 24:9-11; 33:11, 17-23; 34:5-29; etc.), incluyendo la ley básica de los Diez Mandamientos, que también fueron presentados en forma oral ante la congregación (20:1-18) y más tarde escritos sobre 2 tablas de piedra y conservados en el arca (31:18; 34:1-4; Dt. 10:1-5). Como vocero de Dios, dirigió al pueblo a la relación del pacto que constituía a Israel como una teocracia (Ex. 19:5-8; 24:3-8). Dios entonces llamó a Moisés para encontrarse con él sobre el monte (24:12), donde le reveló los planos completos para la construcción del tabernáculo, que había de ser el lugar de su morada como su Rey (cps 25-31), y al mismo tiempo le dio las 2 tablas de la Ley (31:18). En su ausencia el pueblo erigió un becerro de oro, que estaban adorando cuando regresó (32:1-6). Viendo su idolatría, quebró las 2 tablas de piedra (vs 15-19). El Señor le había revelado la idolatría de Israel y le había propuesto rechazarlo y cumplir sus propósitos mediante él mismo (vs 7-10), pero Moisés demostró su estatura como líder intercediendo fervorosamente en favor de Israel, y Dios los perdonó (vs 11-14). Después de haber castigado adecuadamente al pueblo (vs 30-35), Moisés una vez más buscó a Dios, quien le prometió: "Mi presencia irá contigo, y te daré descanso" (33:12-17). A su pedido, y como señal de la presencia de Dios entre ellos, se le permitió tener una vislumbre de la gloria divina (33:17-34:9). Durante otros 40 días en el monte (34:1, 2, 28; Dt. 9:18), recibió instrucciones adicionales para el gobierno de Israel y las segundas tablas de piedra (Ex. 34). Al descender al campamento, su rostro estaba radiante de la gloria divina, y la gente temía acercarse a él (vs 29-35). Durante los restantes meses que estuvieron en el Sinaí, construyeron el tabernáculo (cps 36-39), y posiblemente en ese mismo tiempo escribió las instrucciones que Dios le había dado.

Después de aproximadamente un año junto al monte Sinaí, durante el cual Israel se constituyó en nación, se codificaron sus leyes, se construyó el tabernáculo y se organizó el culto; luego Israel salió hacia Canaán (Nm. 10:11-13). Poco tiempo después, María y Aarón desafiaron el liderazgo de Moisés (12:1, 2) pero el Señor lo vindicó claramente como su portavoz designado afligiendo con lepra temporaria a María (vs 4-15). En Cades, por causa de un desalentador informe sobre la tierra de Canaán, la gente se rebeló contra Moisés y propuso regresara Egipto (14:1-4). Esta era la 10ª

rebelión desde la salida de Egipto (v 22). Por causa de su fracaso, los hombres de esa generación fueron condenados a morir en el desierto (vs 29-35), y durante los siguientes 38 años (Dt. 2:14) la gente acampó en diversos lugares en la región de Cades-barnea y el extremo norte del Golfo de Aqaba. En Cades, casi 38 años más tarde, Moisés y Aaron pecaron, golpeando impetuosamente la roca en contra de las indicaciones de Dios, con lo que distorsionaron la lección que el agua milagrosa debía enseñar. Como resultado, se les negó el privilegio de introducir a Israel en la tierra prometida (Nm. 20:7-12). Moisés condujo al pueblo alrededor de Edom, en la conquista de la Transjordania (vs 14-21), y finalmente al último campamento en Sitim, frente a Jericó, que estaba del otro lado del Jordán (*cf* 22:1; 803 25:1). Mientras estuvieron acampados allí, presentó una serie de discursos en los que repasó las providencias de Dios durante los pasados 40 años, destacando lecciones de esas experiencias y repitiendo las leyes que Dios le había revelado para el pueblo. Esos 4 discursos están registrados en el libro de Deuteronomio.* Durante el tiempo que estuvieron acampados en Sitim, Moisés designó a Josué como su sucesor (Nm. 27:18-23; Dt. 1:38), y poco antes de su muerte lo llevó al tabernáculo para recibir su responsabilidad del Señor (Dt. 31:14, 23). Luego, por indicación de Dios, ascendió el monte Nebo, donde contempló la tierra prometida (fig 378) y murió a la edad de 120 años (Dt. 32:48-52; 34:7). Dios lo enterró allí (v 6), lo llamó del lugar donde descansaba (Jud. 9), y más tarde lo honró con Elías sobre el monte de la Transfiguración (Mt. 17:3, 4).

La gran capacidad literaria de Moisés es evidente por la cantidad y variedad de sus escritos. En el Génesis contó la historia del mundo desde la creación hasta la muerte de José. En Éxodo y en partes de Números y Deuteronomio conservó un registro del éxodo de Egipto y de los eventos más importantes en el camino hasta Canaán. En los últimos capítulos de Éxodo registró los detalles de la construcción del tabernáculo, y en Levítico describió los reglamentos del servicio sagrado. En Éxodo (cps 20-24), Levítico (18-20; 24:10-23) y partes de Deuteronomio escribió las leyes civiles que Dios le había dado para Israel. También fue un poeta consumado (Ex. 15:1-19; *cf* Sal. 90). Pero más que un escritor; fue uno de los grandes líderes y administradores de todos los tiempos. Bajo la dirección de Dios, organizó a Israel como nación y la guió con seguridad desde Egipto hasta las fronteras de Canaán. Le dio sus instituciones civiles, judiciales y religiosas. Como profeta (Dt. 18:15) fue favorecido con comunicaciones especiales de Dios durante 40 años y gozó de privilegios que ningún otro hombre tuvo. En no pequeño grado los grandes logros de la nación hebrea fueron el resultado del carácter, de la personalidad y de la vida consagrada de Moisés, que, por sobre todos los demás dirigentes, unificó sus familias y tribus para formar el pueblo escogido de Dios. Abrahán fue el padre de Israel, pero Moisés fue el fundador y legislador de la nación. Como legislador y líder, Moisés sobrepasó a todos los hombres

de la antigüedad, pero a pesar de sus talentos superiores fue "muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra" (Nm. 12:3).

Molada

(heb. *Môlâdâh*,"nacimiento [origen, generación]").

Ciudad situada en la parte sur de Judá (Jos. 15:21, 26), asignada a Simeón (Jos. 19:1, 2; 1 Cr. 4:24, 28). Fue habitada nuevamente después del exilio babilónico (Neh. 11:26). El sitio no ha sido identificado definitivamente, pero puede ser *Tell el-Milh*, a unos 16 km al sudeste de Beerseba. Las excavaciones dirigidas por Kochavi en 1967 y 1971 han revelado que existió durante 4 períodos. Los períodos 1 y 2 van desde el 3er milenio a.C. hasta el s XVI a.C.; el 3 representa la ciudad durante el reinado de los reyes hebreos; y el 4, la época de los romanos y los árabes tempranos. Algunos ubican Molada al noreste de Beerseba. Mapa VI, F-2.

Bib.: M. Kochavi, *EAEHL* III:771-775.

Moldura

(heb. *jashûq* [del verbo *jâshaq*, "unir"]).

El término se emplea en Ex. 27:10, 11; 36:38; etc., y probablemente se refiera a varillas que se extendían entre los pilares del tabernáculo, sobre las que se colgaban las cortinas.

Molid

(heb. *Môlîd*, "que engendra [engendrador]").

Descendiente de Judá, de la familia de Hezrón (1 Cr. 2:29).

Molino

(heb. t*ejôn*, *rêjayîm*; t*ajanâh*, "muela" [Ec. 12:4]; gr. múlos).

Máquina para moler granos y convertirlos en harina, un utensilio indispensable en todo hogar oriental. Por su uso en la preparación de los alimentos, la ley mosaica prohibía recibir las piedras de molino como prenda (Dt. 24:6). Su operación era tarea de las mujeres (Mt. 24:41), las esclavas (Ex. 11:5; Is. 47:2) y los prisioneros (Jue. 16:21). Uno de los sonidos más familiares en las aldeas y los pueblos era el de los molinos

al triturar los granos, acompañado por la chala de las mujeres y las niñas que los hacían funcionar, de modo que el cese de ese sonido era una señal de total desolación (Jer. 25:10, Ap. 18:22). Antiguamente se usaban los siguientes tipos:

I . Molino de frotamiento.

La evidencia arqueológica muestra que los molinos desde los tiempos más antiguos hasta el período helenístico consistían de 2 piedras de basalto. La de abajo (heb. *pelaj tajtîth*) era alargada, con una depresión en el medio, que hace recordar a una montura. La de arriba (heb. *pelaj rekeb*) era mucho más pequeña. Su longitud era igual al ancho de la piedra de abajo. Era plana del lado inferior y elíptica del superior, y de un ancho que era cómodo para tomarla con las manos. Se la movía en vaivén sobre la inferior, rompiendo los granos entre ambas. La persona que molía se arrodillaba detrás de la 804 piedra (Ex. 11:5; fig 364). Probablemente la piedra superior de un molino de este tipo rompió la cabeza del rey Abimelec (Jue. 9:53).

362. Mujeres de Belén moliendo trigo en un molino de mano en el patio de su casa.

363. Una panadería en Pompeya que contiene 3 moledoras industriales de granos (centro); cuando fueron excavadas las ruinas, el horno (izquierda) contenía más de 80 hogazas de pan.

364. Figura de piedra de caliza de un siervo egipcio moliendo granos (procedente de *Gîezeh*).

II. Molinos rotativos Manuales.

No se sabe cuándo se comenzaron a usar estos molinos, que todavía hoy se utilizan en las aldeas de Palestina. Como se necesitan 2 mujeres para usarlo, evidentemente se empleaban en tiempos de Cristo (Mt. 24:41), y probablemente ya por varios siglos. Consistían en 2 piedras redondas, generalmente de basalto, de unos 45 a 50 cm de diámetro y de unos 5 a 10 cm de espesor. La de abajo era ligeramente convexa en su parte superior y tenía una clavija de madera que sobresalía de su centro. La de arriba era

cóncava en su parte de abajo como para ajustarse a la inferior y tenía un agujero en el centro para que pudiera girar alrededor de la clavija de la de abajo. Cerca del borde de la superior se insertaba otra clavija de madera
805 que servía como manija. El grano se echaba por el agujero central y se molía entre las 2 piedras, mientras las mujeres hacían girar la superior alrededor de su eje. El grano molido salía por el borde de la piedra inferior y caía sobre una tela extendida bajo el molino (fig 362).

III. Molinos comerciales.

En tiempos romanos se comenzaron a usar grandes molinos para las panaderías comerciales: Algunos han sido excavados en ciudades romanas como Pompeya y Ostia en Italia, y Capernaum en Palestina. La piedra inferior tenía la forma de un cono cuyo vértice apuntaba hacia arriba. La superior era ahuecada para ajustarse al cono. Se insertaban uno o más palos en agujeros de la piedra superior para hacerla girar (fig 363). Estos molinos eran movidos por esclavos o animales como los burritos. A una piedra como éstas (gr. *múlos onikós*), y no a una de molino de mano, se refirió Cristo en Mt. 18:6.

Moloc

(heb. *Môlek*; gr. *Molój*).

Nombre de un dios a quien se ofrecían sacrificios humanos; no identificado. Originalmente el nombre probablemente fue *Melek*, "rey", que era un título que los hebreos también aplicaban al verdadero Dios (véase Sal. 5:2; 10:16; etc.). Si es así, parecería que los judíos posteriores, considerando vergonzoso referirse a una deidad pagana con la misma palabra que empleaban para el verdadero Dios, cambiaron la pronunciación a *Môlek*, al tomar las vocales *o* y *e* de la palabra heb. *bôsheth*, "vergüenza". Algunos eruditos han negado que existiera este dios en la antigüedad; sin embargo, textos descubiertos, en varios luagares, documentan su existencia. Un dios *Malkûm*, mencionado por 1ª vez en 4 textos de Drehem (fines del 3er milenio a.C.), aparece como *Mulûk* en los de Mari, y como, *Malik* en 3 escritos asirios que lo identifican con Nergal, la divinidad asirio-babilónica del mundo subterráneo. Un texto recientemente descubierto de Ugarit habla claramente de un "sacrificio a Mlk", con lo cual no quedan dudas de que *Mlk* era un dios. En la lengua púnica, estrechamente emparentado con el hebreo, *môlek* aparece con el significado de "voto", "promesa". En consecuencia, algunos eruditos explican la expresión "pasar por el fuego a Moloc" diciendo que significa "pasar por el fuego como cumplimiento de un voto a cierta deidad". La palabra *môlek* pudo haber tenido este significado en Cartago, pero en el uso bíblico parece limitarse a designar a un dios pagano a quien se

ofrecían sacrificios, entre los cuales también los había humanos.

La ley mosaica prohibía terminantemente dedicar los hijos a Moloc (2 R. 23:10) y con denaba a muerte a quienes transgredieran esta ley (Lv. 18:21; 20:1-5). Sin embargo, los israelitas con frecuencia siguieron esta práctica (Jer. 7:31; 19:4, 5; 32:35; Ez. 16:21; 23:37, 39). Acaz y Manasés quemaron a sus hijos en el alto de Tofet, en el valle de Hinom, al sur de Jerusalén (2 Cr. 28:1, 3; 33:1, 6), pero el piadoso rey Josías destruyó este lugar para que no se lo pudiera usar más (2 R. 23:10).

Una declaración del profeta Amós (Am. 5:26) citada por Esteban (Hch. 7:43) parece indicar que los hebreos tuvieron alguna vez un santuario portátil dedicado a este dios. Sin embargo, algunos comentadores entienden que el heb. *sikkûth*, traducido "tabernáculo" en la RVR, es un nombre propio: Sakkut (BJ). En consecuencia, ponen vocales diferentes en el término traducido "vuestro Moloc" para que se lea "vuestro rey", de modo que la frase diga: "Sakkut vuestro rey". En 1 R. 11:7, el nombre Moloc quizá se deba leer Milcom (*cf* vs 5, 33). La diferencia podría haber surgido por haberse omitido sin percibirlo la letra *m* final del nombre hebreo.

Bib.: A. R. W. Green, *The Role of Human Sacrifice in the Ancient Near East* [El papel del sacrificio humano en el Antiguo Cercano Oriente] (Missoula, Mont., 1975).

Moneda

(gr. *kérma, nómisma d'nárion*).

Pieza de metal emitida por las autoridades de un gobierno con valor garantizado para ser usada como dinero.* Se supone la 1ª moneda acuñada se debería a los reyes de Lidia del s VII a.C. Este acuñamiento fue adoptado por Ciro con la conquista de Sardis (547 a.C.) y posteriormente difundido a lo largo de todo el Imperio Persa y las demás naciones. Las monedas antiguas eran de oro, plata, cobre y bronce (las más comunes).

Algunas de las monedas mencionadas en el NT son traducciones del gr. *d'náiron, drajme, leptón y mná* (Mt. 22:19; Lc. 15:8, 9; 20:24; 21:2; 19:13; Mr. 12:15, 42). Los primeros 2 términos se refieren a monedas de plata, griegas o romanas. Estas, por lo general, llevaban el busto del emperador y sus títulos en el universo (fig 169), y a menudo la imagen de un genio o una deidad en el reverso. Tales representaciones hacían que fueran rechazadas por los judíos ortodoxos como ofrendas aceptables para el templo. Por consiguiente, los judíos en tiempos de Cristo usaban monedas de cobre, acuñadas localmente, que llevaban inscripciones hebreas, pero no imágenes de criaturas vivientes. Por esta razón los cambistas estaban muy ocupados los días de fiesta en el atrio del templo

(Mt. 21:12; Jn. 2:15), cambiando las monedas de plata que los 806 adoradores traían de otras regiones por las de circulación corriente con el templo. *Véanse* Blanca; Cuadrante; Cuarto; Denario; Didracma; Dracma; Estater; Mina; Talento; Tetradracma.

MONEDAS DEL NUEVO TESTAMENTO*

Las monedas de oro, como el *aureus* romano, no se mencionan en el NT, con excepción tal vez de la referencia general de Mt. 10:9. Los judíos acuñaron otra vez sus propias monedas durante la guerra contra los romanos (66-70 d.C.), pero éstas no se mencionan en el NT; también las acuñaron durante la guerra romana del 132-135 d.C. (fig 462).

365. Ampliación (2 1/2 veces) de una moneda de plata judía (v IV a. C.), proveniente de Bet-sur, que imita la dracma griega.

Bib.: F. A. Banks, *Coins of Bible Days* [Monedas de los tiempos bíblicos] (Nueva York, 1955); A. Reifenberg, "Ancient Jewish Coins" [Antiguas monedas judías], *JPOS* 19 (1941):59-81, 286-313; F. W. Madden, *History of Jewish Coinage and of Money in the Old and New Testament* [Historia de la acuñación judía y del dinero en el AT y el NT] (nueva ed., Nueva York, 1967); M. Wacks, *The Handbook of Biblical Numismatics* [Manual de numismática bíblica] (Houston, 1976).

366. Dárico de oro de Darío I de Persia (tamaño real).

Mono/a

(heb. *qô ƒ* [plural *qô ƒƒim*], *tukkî* [plural *tukkiyyîm*; relacionados con el sáns. *kapi*, el sir. *qûpâ*, el egip. *g ƒ* y el ac. *uqûpu*, palabras que significan "mono de cola larga"; LXX *píth'kos*).

Nombre aplicado a cualquier mamífero cuadrúmano del orden de los *Simiae.* El animal se menciona en 2 pasajes del AT que enumeran los artículos traídos desde Ofír hasta Palestina por las expediciones de Salomón (1 R. 10:22; 2 Cr. 9:21).

Albright demostró que *tukkiyyîm*, generalmente traducida "pavos reales", deriva del vocablo egip. *kyw* o *t3-kyw* y describe a la hembra de otra clase

de mono (*t*3 es el artículo femenino). El cuento egipcio *El marinero naufrago* menciona entre los artículos que recibió en la Isla del Mar Rojo, donde sufrió el naufragio, 2 clases de monos: *gif* y *kyw*. Estos términos, tan similares a los bíblicos *qôf* y *tukkí*, favorecen un origen africano de los animales, así como una ubicación africana para Ofir. No hay monos nativos en Palestina, y los importados por Salomón probablemente 807 eran los de cola larga (ya sea que vinieran de la India -como se pensaba antes-, o proviniesen de Somalía, África Oriental, como ahora sostienen muchos eruditos).

Bib.: W. F. Albright, *AJSL* 37 (1920-21):144; *ARI* (4ª ed., 1956):212, nota 16; *AMBL*.

Monstruo.

Véase Animales mitológicos (Dragón).

Monstruo marino.

Traducción del: ***1.*** Heb. *tannîn*, "monstruo marino", un término genérico para referirse a grandes animales marinos (Gn. 1:21; Job 7:12). ***2.*** Gr. ketos, "gran pez" (Mt. 12:40) que, como *tannîn* también tiene un sentido genérico. *Véase* Animales mitológicos (Leviatán).

Montaña.

Véase Monte.

Monte

(heb. *har*, "montaña", "monte", "colina"; aram. t*ûr*; gr. *óros*).

En la Biblia a veces se usan los términos en conexión con nombres como monte Sinaí (Ex. 24:16), monte Nebo (Dt. 34:1), monte de los Olivos (Mt. 26:30), etc., y a veces en sentido genérico (Gn. 31:54; He. 8:5). En las Escrituras se mencionan las siguientes montañas [agréguese "Montaña de"]: Bet-el, Israel, Judá y Judea.

La Palestina oriental y la occidental, como también Siria, son montañosas, y en la Biblia con frecuencia se mencionan las montañas de estas regiones. La cumbre más elevada es el monte Hermón, con unos 2.750 m s.n.m., que constituye la cumbre más sureña del cordón Antilíbano. En comparación con él, las montañas de Palestina son más bien bajas, pues las más altas son el monte Ebal, el monte Gerizim y el monte de los Olivos, de una altura de sólo unos 915 m. Los poetas hebreos consideraban las

montañas entre las obras mayores de Dios (Sal. 65:6; 90:2), y un refugio (Jue. 6:2; Sal. 11:1). Las montañas se usan figuradamente como símbolos de permanencia (Dt. 33:1-5; Hab. 3:6), de estabilidad (Is. 54:10), de grandes calamidades (Jer. 13:16) y de obstáculos insalvables (Zac. 4:7). La zona montañosa mencionada en Jos. 13:6 desiona el área costera que va desde el Líbano hasta Misrefot-maim, a unos 19 km al norte de Aco (Ptolemaida, Acre). En el NT nuevamente se menciona la zona montañosa (Lc. 1:39, 65) y en este contexto se refiere a la región de Judá, que se extendía aproximadamente desde Hebrón en el sur hasta Jerusalém en el norte. En esta área estaba localizado el hogar de Zacarías y Elisabet (o tal vez en la ciudad sacerdotal de Hebrón o en Holón [Hilen]). Otros montes mencionados en la Biblia son: monte de Neftalí (Jos. 20:7), de Efraín (17:15) y de Judá (21:11). Las colinas de Neftalí son la Galilea superior.

En las Escrituras y en este Diccionario se mencionan los siguientes montes (véase bajo cada nombre las explicaciones correspondientes; agréguese "Monte"): Abarim, Carmelo, Ebal, Gerizim, Halac, Líbano, Nebo, Perazim y Senir (agréguese "Monte de/ del/ de la/ de los"), Amalec, Baala, Baal-hermón, Basán, Bet-el, Beter, Efraín, Efrón, Esaú, Gaas, Ga-laad, Gidgad, Gilboa, Heres, Hermón, Hor, Israel, Jearim, Judá, Mizar, Moriah, Neftalí, Parán, Salmón, Samaria, Sefer, Seir, Sinaí, Sion y Tabor. A continuación de esta entrada, *véanse* los siguientes Testimonio, Destrucción y Olivos.

Monte del Testimonio

(heb. *har-mô{êd*, "monte de la asamblea").

Lugar descripto en Is. 14:13, 14 ("monte de la Reunión", BJ) como la montaña sobre el cual aspiraba sentarse el rey de Babilonia (*cf* v 4). El pasaje está expresado en términos de los conceptos míticos de los babilonios, quienes creían que los dioses tenían sus concilios sobre una montaña alta del norte. La profecía se refiere simbólicamente a Lucifer, o Satanás, de quien el rey de Babilonia era un símbolo. Satanás deseaba controlar los concilios celestiales y ser igual a Dios. *Véanse* Armagedón.

Monte de la Destrucción

(heb. *har-hammashjîth*, "monte de la destrucción").

Lugar donde Salomón construyó altares para los dioses paganos adorados por sus esposas extranjeras (2 R. 23:13 *cf* 1 R. 11:7). Se lo identifica generalmente con la porción sur del monte de los Olivos, tradicionalmente llamado el "monte de la Ofensa".

Monte de los Olivos

(heb. *ma{ªlêh ha-zêthîm*, "cuesta de los olivos", y *har ha-zêthîm*, "monte de los olivos"; gr. *óros tÇn elaion*).

Cerro al este de Jerusalén, del otro lado del valle del Cedrón. El nombre aparece sólo 2 veces en el AT (2 S. 15:30, Zac. 14:4), aunque tal vez se refiera a este lugar el pasaje de Ez. 11:23; pero el nombre aparece 11 veces en el NT. Cuando David salió de Jerusalén durante la rebelión de Absalón, subió el monte de los Olivos y adoró a Dios en su cumbre en su viaje de huida (2 S. 15:30, 32). Probablemente fue sobre este monte que Ezequiel vio que descansaba la gloria de Dios (Ez. 11:23). Zacarías profetizó que cuando el Señor volviera, sus pies se posarían sobre el monte de los Olivos que se partiría, formando un enorme valle (Zac. 14:4). 808

Durante las visitas de Jesús a Jerusalén, con frecuencia pasaba la noche en el monte de los Olivos, probablemente en Betania (Lc. 21:37; 22:39). Comenzó su célebre entrada triunfal en Jerusalén desde este monte (19:37, 38), y sobre él dio su gran sermón acerca de su segunda venida y el fin del mundo (Mt. 24:3). El sufrimiento final de Jesús comenzó en un huerto sobre la falda del monte de los Olivos (Mt. 26:30, 31), y su ascensión al cielo ocurrió en este memorable monte (Lc. 24:50, 51; Hch. 1:9-12).

El monte de los Olivos es uno de los más altos de Palestina, aunque tiene sólo unos 60 m más que el área del templo de Jerusalén, del que está separado por el valle del Cedrón (*véase* la fig 393). En un sentido más amplio, es en realidad un cordón montañoso que corre de norte a sur, con 3 cumbres principales: en el norte el "monte Scopus", en el centro e*ṯ*-T*úr*, y en el sur el "monte de la Ofensa".

Sobre el monte Scopus (834 m), en el 70 d.C., Tito estableció su campamento para el asalto final a Jerusalén. Ahora están ubicados allí el Cementerio de Guerra Británico y parte de la Universidad Hebrea. La sección central del cordón, ahora llamada *Jebel e*t-T*ûr* (a la que más apropiadamente corresponde el nombre de monte de los Olivos), está exactamente al este del área del templo de Jerusalén, y desde allí se tiene una vista excelente de la santa ciudad y el lugar donde estuvo el templo, ahora *Haram esh-Sherîf.* La cumbre central se subdivide en 3, que de norte a sur son: ***1.*** Galilea (830 m), donde, de acuerdo con la tradición medieval, estuvieron los discípulos cuando les aparecieron los ángeles después de la ascensión (Hch. 1:12). ***2.*** Ascensión (806 m), desde el cual, de acuerdo con una tradición que se remonta al s IV d.C., Jesús ascendió al cielo. ***3.*** "La colina del profeta", que recibió ese nombre por causa de varias tumbas excavadas en las rocas llamadas "las tumbas de los profetas". La cumbre de más al sur es el monte de las Ofensas o la Destrucción (735 m), donde

se dice que Salomón había construido santuarios para los ídolos de sus esposas paganas (1 R. 11:7, 8). Sobre el "monte de la Ascensión", el mismo monte de los Olivos, se encuentra una mezquita sobre el lugar donde el emperador Constantino construyó la primera capilla de la Ascensión en el s IV d.C. La torre más alta sobre este monte es la del convento ruso, desde la cual se ve en todas direcciones una gran parte de Palestina, desde el Mar Mediterráneo en el oeste hasta los montes de Moab al este, y desde los montes de Samaria en el norte, hasta los montes del sur de Judá. En las faldas orientales del cordón del monte de los Olivos está la aldea de Betania, y del lado occidental, sobre la ladera oeste que da al valle del Cedrón, el sitio tradicional del Getsemaní.* con muchos olivos. Grandes partes de la ladera oeste están cubiertas con tumbas judías (figs 239, 367).

367. El monte de los Olivos visto desde el muro oriental de la antigua ciudad de Jerusalén.

Monumento

(heb. *nâtsar*).

Lo que recuerda a alguna persona o acontecimiento, etc. Los monumentos bíblicos, que algunas veces se llaman "memoriales", incluyen: las 12 piedras del lecho del Jordán que conmemoraban la división del agua del río (Jos. 4:3-9); la fiesta de la Pascua* (Ex. 12:12-14; *cf* 13:7-9); el registro de la derrota de Amalec, escrito por Moisés para recordar a las generaciones futuras las providencias de Dios (17:14; *cf* vs 8-13); las 2 piedras sobre los hombros en el efod* del sumo sacerdote, y las 12 piedras de su pectoral, sobre las que estaban arabados los nombres de las tribus (28:12, 29); porciones de ciertas ofrendas que se debían quemar como "memoriales" para Dios (Lv. 2:2. 9.16; 5:12; etc.), probablemente para recordar a quien la ofrecía las demandas de Dios sobre él; la observancia de la Cena del Señor, que mantiene ante el creyente la percepción de la importancia de la muerte, la resurrección y la pronta venida de Cristo (Lc. 22:17-19; 1 C. 11:23-26). Cristo predijo que la recordación de su ungimiento por cierta mujer serviría como perpetuo recordativo de ella (Mt. 26:13). El sábado es el monumento especial de Dios para recordar la relación entre el Dios Creador y sus hijos leales a su plan y propósitos (Ex. 20:8-11; 31:13, 16, 17).

Moré

(heb. *Môreh*, "maestro").

1.

Nombre de un árbol grande o un bosque en Siquem donde Abrahán acampó al llegar a Canaán desde Mesopotamia (Gn. 12:6). El nombre tal vez le fue dado por causa de algún maestro que había vivido allí antes. La palabra "encino" significa "árbol grande", y quizás aquí se lo use con el sentido de bosquecillo, porque una referencia posterior al lugar (Dt. 11:30) contiene la palabra heb. {*êlôn* en plural. El lugar exacto no se conoce, pero 809 de acuerdo con el contexto estaba cerca de Siquem.

2.

Colina en el valle de Jezreel, al norte de la fuente de Harod (Jue. 7:1), identificada con *Neb§ Da1§* , también llamado Pequeño Hermón, un monte frente a Gilboa en el lado norte del valle de Jezreel, y al sur del monte Tabor, a unos 5,5 km al este noreste de *Afula.*

Morera; Moral

(gr. *sukáminos*).

Morera negra, cultivada ampliamente en Palestina por su fruto. Jesús mencionó el árbol en su discurso sobre la fe (Lc. 17:6, DHH, NBE, LPD). En 2 S. 5:23, 24 y 1 Cr. 14:14, 15 aparece el término heb. *bâkâ*', que algunos creyeron se referiría a la morera; el consenso es que se trata de la balsamina* o del cabrahígo.*

Bib.: *PB* 140, 141.

Moreset

(heb. *Môresheth*, "posesión"; *môrashtî*, "moresita" o "de Moreset [Moreset-gat]"; Cartas de Amarna, *Mujrashti*).

Pueblo del profeta Miqueas (Mi. 1:1, 14; Jer. 26:18). Se lo menciona en conexión con otros pueblos de Judá (vs 13-15), en cuya vecindad debió estar. Se lo ha identificado con *Tell ej-Judeideh,* a unos 22,5 km al noreste de Hebrón; excavado en 1899 y 1900 por Bliss y Macalister.

Bib.: M. Broshi, *EAEHL* III 694-696.

Moreset-gat

(heb. *Môresheth Gath*, "posesión de Gat [del lagar]").

Otro nombre para Moreset* (Mi. 1:14).

Moriah

(heb. *Môriyyâh*, "Yahweh ve [lo ha hecho ver; provee]").

1.

Lugar adonde fue enviado Abrahán para sacrificar a su hijo Isaac (Gn. 22:2). El nombre Moriah parece haber sido muy poco común, porque aparece en sólo un pasaje más (2 Cr. 3:1), donde se lo usa para designar el monte sobre el que Salomón construyó el templo. La "tierra de Moriah" debió haber sido, entonces, la región montañosa alrededor de Jerusalén, y el monte Moriah, el monte específico. Josefo llama al monte sobre el que Abrahán debía sacrificar a Isaac "el monte Moriah". Los samaritanos, que consideran el Gerizim como el monte santo de Dios, ubican el sacrificio de Isaac sobre él, y creen que Moriah era Moré, cerca de Siquem, y que era el lugar donde Abrahán hizo su 1er campamento en la tierra de Canaán, donde construyó un altar al verdadero Dios (Gn. 12:6, 7). Tal identificación, creen, justifica su separación de Jerusalén, y su derecho a adorar a Dios en el monte Gerizim (Jn. 4:20, 21). Por supuesto, esta idea no tiene ninguna base bíblica.

Bib.: FJ-AJ i. 13.1.

368. La roca del monte Moriah, donde Abrahán iba a ofrecer a Isaac, y que también fue el sitio del altar del holocausto de Salomón. El lugar hoy está cubierto por el Domo de la Roca (véase la fig. 281).

2.

Monte donde estaba situada la era de Ornán, el jebuseo. David compró la era y más tarde la eligió como el sitio para la construcción del templo que su hijo Salomón edificó (2 Cr. 3:1; *cf* 2 S. 24:18). La colina del templo en Jerusalén estaba entre los valles del Cedrón y de Tiropeón, al norte de la antigua ciudad de David (fig 278), a unos 744 m s.n.m. Su forma original

ha sido alterada por los escombros y por enormes cimientos y plataformas sobre las que está el área del sagrado santuario musulmán, *Haram esh-Sherîf*. *Véanse* Jerusalén; Moriah 1.

Una inscripción grabada en la pared rocosa de una tumba cerca de Laquis, que procede de *c* 700 a.C., contiene las palabras: "El (monte de) Moriah tú has favorecido, la habitación de Yahweh". Esta es la única referencia no bíblica al monte Moriah antes del tiempo de Josefo.

Bib.: J. Naveh, *IEJ* 13 (1963):85. 86.

Mortero.

Traducción del: ***1.*** Heb. *jômer* y tît. Material de construcción plástico para unir las piedras o los ladrillos (como lodo, argamasa, etc.). En la Biblia se mencionan varias clases de mortero o mezcla: *a.* Un mortero hecho con arcilla y agua, sin cal, que los campesinos del Oriente usan hasta hoy. Tal vez a esto se refiera Nah. 3:14, donde se implica una situación de emergencia. *b.* Una mezcla que consistía en arcilla, cal y agua, a la que a veces se añadía cenizas y paja. Se usaba mucho en Palestina y Egipto, donde había grandes cantidades de piedra caliza. Se empleaba para construir casas de mejor nivel y edificios públicos (Ex. 1:14; Is. 41:25). *c.* El asfalto, utilizado en lugar de mortero en los edificios públicos de la antigua Mesopotamia, porque el material era de fácil obtención en pozos abiertos. En Jer. 43:9 se traduce la palabra heb. *mele*t como "barro" ("cemento", BJ), pero no se sabe 810 qué tipo de mezcla se sugiere. El "barro" de Lv. 14:42 (heb. {*âfâr*) literalmente significa "polvo". *Véase* Blanqueado.

2. Heb. *m*[e]*dôkâh* y *maktêsh.* Recipiente fuerte de piedra (Nm. 11:8; Pr. 27:22) en el que se molían o pisaban sustancias como granos, pintura, especias, droga, y otros productos mediante una mano de mortero o pisón (heb. {*[e]lî*). Se han excavado numerosos utensilios como éste en Palestina. Eran generalmente de basalto y tenían unos 90 cm de alto. Para el mortero de Sof. 1:11 (BJ) *véase* Mactes (RVR).

Mosa

(heb. *Môtsâ*', "surgiendo [manando]" o "fuente").

1.

Descendiente de Judá, hijo de Caleb y de su concubina Efa (1 Cr. 2:46).

2.

Descendiente de Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:33, 36, 37; 9:39, 42,

43).

Mosca.

Traducción del: ***1.*** Heb. *z^e^bûb*, un insecto mencionado sólo 2 veces en la Biblia, aunque es una verdadera plaga en Palestina; ataca continuamente a hombres y animales. La mosca pertenece al orden *Diptera,* y la mosca común se puede encontrar por todas partes en las tierras bíblicas. Is. 7:18 menciona la mosca como un símbolo de las fuerzas egipcias, y Ec. 10:1 nos recuerda que una mosca muerta que caica en un frasco de perfume, arruina todo su contenido. Los filisteos en Ecrón tenían un dios especial de las moscas, Baal-zebub,* que supuestamente podía ser aplacado con sacrificios y librar así de esa plaga a quienes lo consultaban (2 R. 1:2). En las excavaciones de sitios filisteos se encontraron numerosos objetos de oro con forma de moscas (fig 369), que tal vez se habían dedicado a ese dios. ***2.*** Heb. *{ârôb*, los enjambres de moscas que trajo sobre Egipto la 4ª plaga (Ex. 8:21-31; Sal. 78:45; 105:31). Siguiendo antiguas versiones, los comentadores han visto en ella a los tábanos que chupan la sangre y pueden ser muy molestos para los animales domésticos y aún para el hombre; otros consideran que se trata de los mosquitos comunes.

369. Réplicas de oro (tamaño real) de moscas encontradas en *Tell el- }jjûl,* un sitio de Filistea. Probablemente eran objetos ofrecidos para aplacar al dios de las moscas filisteo.

Mosera

(heb. *Môsêrâh,* "advertencia", "castigo" o "prisión [coyunda]").

Lugar donde acamparon los israelitas durante su peregrinación por el desierto, cerca del sitio donde murió Aarón (Dt. 10:6); no identificado. En Nm. 33:37, 38 se afirma que fue en el monte Hor; por ello Mosera debió haber estado próximo a esa montaña.

Moserot

(heb. *Môsêrôth,* "advertencias", "castigos" o "prisiones [coyundas]").

Según Nm. 33:30 y 31, muy probablemente el lugar donde Israel acampó y que se denomina Mosera* en Dt. 10:6.

Mosquito

(heb. colectivo *kinnâm*; gr. *konÇps*).

Para consideraciones sobre el término hebreo, *véase* piojo. Generalmente se cree que la palabra griega designa al "mosquitos", aunque Aristóteles usa *konÇps* para cierta larva que se encuentra en el vino. La palabra aparece en un proverbio en el que se dice que los fariseos colaban el mosquito, uno de los insectos más pequeños, pero tragaban el camello, por lo común el animal corriente más grande en el Cercano Oriente. Con eso quería decir que éstos eran extremadamente cuidadosos en observar los detalles más pequeños de cada regla religiosa, pero no practicaban las normas realmente esenciales (Mt. 23:24).

Bib.: ALP 273-295; Aristóteles, *History Antique* [Historia antigua] 5.19.

Mostaza

(gr. *sínapi*).

Cualquier planta del género *Brassica.* La variedad bíblica probablemente sea la mostaza negra. Crece silvestre en Palestina y también se la cultiva por sus semillas, que se usan como condimento y se muelen para producir aceite. Aunque la planta sólo tiene de 1 a 1,20 m, puede alcanzar alturas de 1,80 a 3,60 m, y tener así suficiente resistencia como para soportar que se posen pájaros en sus ramas. El contraste entre el tamaño de sus semillas y la ya desarrollada planta arbustivo fue usado por Jesús en la parábola para ilustrar al crecimiento del reino de los cielos (Mt. 13:31; Mr. 4:31; Lc. 13:19); la pequeñez de la semilla fue empleada por el Señor en relación con la fe (Mt. 17:20; Lc. 17:6).

Mosto.

Véase Vino.

Mozah

(heb. *Môtsâh*, probablemente "salida [fuente]" o "manando").

Pueblo de Benjamín (Jos. 18:21, 26), también conocido como Emaús, generalmente identificado con *Qalôniyeh*, a unos 7 km al noroeste de Jerusalén. El nombre aparece en 2 impresiones de sellos encontrados en *Tell en-Natsbeh*, probablemente la antigua Mizpa.

Bib.: N. Avigad, *IEJ* 8 (1958):113 -119.

Muela

(heb. *tôj^{a}nôth* [del verbo *tâjan*, "moler"], molares").

El término, que literalmente significa "los moledores", aparece en Ec. 12:3; 811 la expresión hebrea indica que se debería añadir la palabra "dientes"). Tanto en el árabe como en el siríaco existen formas similares a t^{a}*nôth*, derivadas de la misma raíz, como metáforas para los molares.

Muerte

(heb. *mâweth*; gr. *thánatos*)**.**

La muerte entró en el mundo como consecuencia del pecado (Gn. 2:16, 17; 3:19; Ro. 5:12), y es un enemigo (1 Co. 15:26). Todos los hombres deben morir (1 Co. 15:22; He. 9:27), pero todos volverán a vivir (Jn. 5:28, 29; 1 Co. 15:22).

En la Biblia con frecuencia se llama a la muerte un sueño. De David, Salomón y muchos otros reyes de Israel y de Judá se dice que duermen con sus padres (1 R. 2:10; 11:43; 14:20, 31; 15:8; 2 Cr. 21:1; 26:23; etc.). Job se refirió a la muerte como a un sueño (Job 7:21; 14:10-12), como también lo hizo el salmista (Sal. 13:3), Jeremías (Jer. 51:39, 57) y Daniel (Dn. 12:2). En el NT, Cristo afirmó que la fallecida hija de Jairo estaba durmiendo (Mt. 9:24; Mr. 5:39). Se refirió a Lázaro muerto del mismo modo (Jn. 11:11-14). Pablo y Pedro también llaman sueño a la muerte (1 Co. 15:51, 52; 1 Ts. 4:13-17; 2 P. 3:4). Muchos santos "que durmieron" se levantaron de sus tumbas en ocasión de la resurrección de Cristo y "aparecieron a muchos" (Mt. 27:52, 53). Lucas, el autor de Hechos, describe la muerte de Esteban como el dormirse (Hch. 7:60).

El sueño es un símbolo adecuado de la muerte, como lo demuestra la siguiente comparación: ***1.*** El sueño es un estado de inconsciencia (Ec. 9:5, 6). ***2.*** En el sueño el pensamiento consciente está dormido. "Sale su aliento... en ese mismo día perecen sus pensamientos" (Sal. 146:4). ***3.*** Con el sueño terminan todas las actividades del día. "En el Seol [sepulcro], adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría" (Ec. 9:10). ***4.*** El sueño nos separa de los que están despiertos y de sus actividades. "Y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol" (v 6). ***5.*** El sueño normal desactiva las emociones. "Su amor y su odio y su envidia fenecieron ya" (v 6). ***6.*** El sueño es transitorio y supone un despertar. "Entonces llamarás, y yo te responderé" (Job 14:15). "Porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepucros oirán su voz; y... saldrán" (Jn.

5:28, 29). *Véase* Resurrección.

En el sueño de la muerte el aliento cesa (Sal. 146:4), el cuerpo físico se descompone y sus elementos se mezclan con la tierra de donde procedió (Sal. 146:4; Gn. 3:19), y el espíritu regresa a Dios, de donde vino (Ec. 12:7). Sin embargo, el espíritu así separado del cuerpo no es un ente consciente. Es el carácter del hombre lo que Dios conserva hasta la resurrección (1 Co. 15:51-54; Job 19:25-27), de modo que todos los hombres volverán a tener su mismo carácter (véase *CBA* 6:1092, 1093). En ocasión de la 2ª venida de Cristo los justos recibirán la inmortalidad, y al mismo tiempo serán revestidos de cuerpos glorificados (1 Co. 15: 25-49). *Véase* Espíritu.

Entre el tiempo de la muerte y el de la resurrección se representa a los muertos como durmiendo en el Seol (Ec. 9:10) o en el Hades (Hch. 2:27, 31). No están en el cielo (vs 29, 34), porque no están con el Señor hasta la 2ª venida (Jn. 14:1-3). La Biblia menciona una 2ª muerte (Ap. 20:6). La 1ª sobreviene a todos como resultado de la operación normal de los efectos degenerativos del pecado; la 2ª muerte afecta sólo a los impenitentes al final de los 1.000 años de Ap. 20, cuando los malvados serán eternamente aniquilados (Mt. 10:28). En la conflagración final esta tierra será purificada por fuego (2 P. 3:10). Con la destrucción de Satanás y de los impíos, la muerte resultará destruida (1 Co. 15:26; Ap. 20:14). *Véase* Segunda muerte.

Figuradamente, se describe a los pecadores como "muertos en... delitos y pecados" (Ef. 2:1; *cf* Col. 2:13). A menos que el Espíritu Santo toque sus corazones, son insensibles a todo lo espiritual. En Ro. 6:2, Pablo, invirtiendo la figura, se refiere a los cristianos como muertos al pecado; ya no viven en él.

Muerto, Mar.

Véase Mar Muerto.

Mujer

(heb. *zishshâh*; gr. *gune*, "mujer", "esposa").

Las diversas mujeres son descriptas en artículos bajo el nombre de cada una de ellas. Este artículo sólo se ocupa de la mujer como una clase en los sucesivos períodos de la historia bíblica.

I. La mujer original.

Cuando Dios "creó... al hombre a su imagen... varón y hembra los creó" (Gn. 1:27). Dios dio a ambos sexos, sin distinción, la bendición, la orden de fructificar y de multiplicarse (1:28), y la tarea de sojuzgar la tierra y

enseñorearse de todas las criaturas vivientes. Gn. 2 da algunos detalles adicionales: Adán fue formado primero -del polvo- y se le dio la oportunidad, antes de formar a Eva, de observar los animales para darse cuenta de que únicamente él estaba solo, de sentir la necesidad de una contraparte femenina, una "ayuda" (heb. *{êzer*) "idónea" (heb. *k^{e}negdô*). El término para "ayuda", aplicada también a Dios (Ex. 18:4; etc.), no implica que es inferior; la palabra para "idónea" significa "con su contraparte", "correspondiente 812 a él". Que Eva fuera formada de la costilla de Adán, y no tomada ni de su cabeza ni de su pie sino de su costado, es un símbolo adecuado de la igualdad y la unidad de la pareja.

La subordinación de Eva a su esposo fue una de las consecuencias de la caída, después que la naturaleza humana se volvió egoísta y competitiva. Como algunos lo han señalado, la palabra hebrea traducida "enseñoreará" no indica un decreto sino sencillamente afirma el hecho de que el esposo dirigirá a la esposa.

Sin embargo, algunos toman ciertos pasajes del NT (véase la sección VI) como que implican un cambio de estatus destinado a adecuarse a la naturaleza pecaminosa de la humanidad; y algunos citan otros textos para indicar algún grado de preeminencia de Adán desde el comienzo. En cualquier caso, desde la caída los descendientes masculinos de Adán han extendido de hecho la supremacía del hombre en la familia hasta incluir su dominación sobre las mujeres, lo que no establece el informe de Gn. 1 y 2.

Otro punto de vista es que el estatus de Eva fue alterado, no por causa de inferioridad, sino como un ajuste necesario por la pérdida de la paz y la armonía que había entre ambos socios iguales antes del pecado; pero que el cristianismo del NT tiene la meta de contrarrestar los efectos de la caída al restaurar aún en esta tierra las relaciones originales (véase la sección VI).

II. En el período patriarcal.

Entre Adán y Abrahán no sabemos nada de la mujer, excepto que un descendiente de Caín introdujo una pluralidad de esposas (Gn. 4:19). Pero entre Abrahán y Moisés conocemos mucho por la descripción que hace la Biblia acerca de la sociedad patriarcal. El padre era la cabeza de la familia extendida, que incluía las de sus hijos y tal vez las de sus nietos. Por ello, se valoraba a los hijos por sobre las hijas, ya que ellas se apartarían para formar parte de otras familias o clanes. (Por tanto, en las genealogías sólo se mencionan los hijos varones, excepto en el caso de mujeres de significación especial para el relato.) Las mujeres actuaban principalmente como esposas y madres, y se ocupaban de las tareas domésticas: cocinar, acarrear agua, y cuidar e instruir a los niños (Gn. 18:6; 24:13; 27:13, 14). Algunas veces cuidaban de los rebaños, y otras veces oficiaban como nodrizas o parteras (Gn. 29:9, 10; Ex. 1:15, 16). Sin embargo, la mujer podía actuar en las actividades religiosas, sociales y

económicas, y podía tener considerable influencia sobre su esposo e hijos (por ejemplo, Sara en el incidente con Agar e Ismael: o Rebeca al asegurar la primacía de Jacob [Gn. 16:5, 6; 21:9-14; 27:6-17, 23]). La esposa, aunque bajo la autoridad de su esposo como su "señor" (18:12), no estaba al mismo nivel que los esclavos. Abrahán se dirigió a Sara con respeto en el pedido que le hizo (12:13).

En la época patriarcal las mujeres tenía una considerable libertad de movimiento: trabajaban en el campo o con los rebaños, y se mezclaban con los pastores junto al pozo de agua (24:15-28; 29:9-11). Rebeca aparentemente fue sin velo al pozo y viajó así hasta que se encontró con su prometido (24:15, 16, 65); Sara también fue vista por los egipcios, quienes admiraron su belleza (12:14). Aparentemente la novia llevaba velo durante el casamiento (29:23, 25).

Los casamientos eran arreglados por padres o parientes, pero se pedía el consentimiento de la novia (24:58). Parece que era costumbre que ella llevara consigo su criada personal a su nuevo hogar. Una esposa podía dar su esclava a su esposo como esposa secundaria (16:2, 3), cuyos hijos pertenecían legalmente a ésta, por lo que podían llegar a estar al mismo nivel que los de la esposa (por ejemplo, los 4 hijos de las criadas de Raquel y de Lea). En el caso de Abrahán, sin embargo, los hijos de la esposa secundaria, Agar, y Cetura, su segunda esposa legal, fueron despedidos del clan (16:3; 21:10; 25:1-6) con regalos pero sin herencia. Cuando una mujer casada quedaba viuda, sin hijos, era deber del hermano mayor sobreviviente de su esposo casarse con ella, y el primer hijo de ese matrimonio debía continuar con la línea del fallecido (38:8-11).

III. Bajo la ley mosaica.

En la teocracia israelita, establecida después del éxodo, el código de leyes continuaba los rasgos principales del sistema patriarcal, aunque mitigaba algunos de sus males más graves. Por ejemplo, no se prohibió la poligamia, pero fue reglamentada. El divorcio exigía un certificado legal que daba a la mujer divorciada el derecho de casarse otra vez (Dt. 24:1-4). Las mujeres israelitas dependían del jefe de la familia -ya sea padre o esposo- y, a menos que enviudara o se divorciara, no podía hacer un voto sin el consentimiento de él (Nm. 30:3-15). Sin embargo, su estatus era muy superior al de las mujeres de las naciones vecinas.

Al casarse, las mujeres pasaban de la autoridad del padre a la del esposo. Un hombre no podía vender nunca a su mujer, aún cuando la hubiera tomado cautiva en la guerra (Dt. 813 21:10-14). Podía vender a su hija sólo con el propósito de llegar a ser una esposa secundaria de su amo o del hijo de su amo. No podía ser vendida otra vez a un extranjero, ni podía salir libre al fin de los 6 años (Ex. 21:7-11), como ocurría con la esclava hebrea que no era vendida en matrimonio (Dt. 15:12-14). Si un hombre seducía a una señorita soltera tenía que pagar la "dote" acostumbrada y tomarla

como esposa; no podía divorciarse nunca de ella (Ex. 22:16, 17; Dt. 22:28, 29). En caso de adulterio, la penalidad para ambas partes era la muerte (Lv. 20:10).

Una viuda no heredaba los bienes de su esposo; éstos pasaban a sus hijos o, si no había hijos varones, a las hijas mientras éstas no se casaran fuera de su tribu (Nm. 27:1-9; 36:2-9). Una viuda sin hijos se debía casar con su cuñado para continuar con la línea de su esposo (Dt. 25:5-10): la ley del levirato. Las viudas podían espigar en los campos y se podían beneficiar con el diezmo* del 3er, año.

La ley hebrea trataba al hombre y a la mujer por igual en ciertos casos: se exigía el respeto por el padre y la madre (Ex. 20:12; 21:15, 17; Lv. 19:3; 20:9); los crímenes de violencia contra un hombre o una mujer eran castigados del mismo modo (Ex. 21:15-32). Pero en el caso de votos especiales, el dinero de la valuación de una mujer era menor que el de un hombre (Lv. 27:1-7), y el período de purificación después del nacimiento de una niña era el doble que el período para un varón (12:1-7).

La mujer desempeñaba un papel secundario en la vida religiosa. Sin embargo, enseñaba a los niños en casa y participaba en la observancia del sábado (Ex. 20:10). Las familias enteras celebraban juntas la Pascua (Ex. 12:3, 14, 15), y las mujeres y las niñas podían acompañar a los hombres a las fiestas de las Semanas (Pentecostés) y de los Tabernáculos (Dt. 16:10-16). Las mujeres de las familias de sacerdotes podían comer de la parte del sacerdote o de las ofrendas de paz (Lv. 10:14; Nm. 18:11). Entre los laicos, "el hombre o la mujer" podían presentar ofrendas por las ofensas (Nm. 5:6-8). En otra descripción de la misma ofrenda, "un alma" (heb. *nefesh*), traducido como "persona" o "alguno", es aparentemente equivalente a "un hombre o una mujer" (Lv. 6:2-7). Esto indica que las mujeres podían traer otras clases de ofrendas prescriptas para "un alma" (4:2, 27; 5:1, 4, 15, 17).

No se les impedía acceder a cargos de liderazgo y autoridad. Hubo profetisas (María, Débora y más tarde Hulda). Débora también fue juez* y una especie de líder militar; pero no hubo sacerdotisas en Israel. (Algunos censuran hoy esta restricción como un desprecio a las mujeres capaces. Otros la invocan como un argumento para impedir que las mujeres ejerzan cualquier cargo pastoral. Sin embargo, un sacerdote que ofrecía sacrificio sobre el altar tenía una función totalmente diferente de la de un ministro religioso.) La ventaja de la ausencia de sacerdotisas es evidente cuando se considera el ambiente alrededor de Israel. Entre las naciones vecinas las sacerdotisas a menudo tenían la función de prostitutas sagradas en los cultos de fertilidad, que involucraban ritos groseramente inmorales en relación con los templos y los lugares altos.

IV. En el AT fuera del Pentateuco.

En el Israel posterior al Pentateuco la posición de la mujer estuvo regida por el mismo código de leyes sociales y religiosas. La subordinación de la mujer no impedía una genuina relación de amor (1 S. 1:5, 8; Ec. 9:9) y el respeto genuino de su esposo e hijos (Pr. 18:22; 31:28). Sin embargo, los profetas vieron necesario anunciar el desagrado de Dios por el descuido y la crueldad hacia la mujer, especialmente las madres y las viudas (Mi. 2:9; Am. 1:13; Is. 10:1, 2). En el AT hay muchas referencias a la amenaza que constituye una mujer contenciosa, malvada o inmoral (Pr. 21:9,19; 6:24, 26:7). Pero también existen muchas relativas a mujeres de buen juicio, sabias, bondadosas y con otras buenas cualidades (1 S. 25:3; 2 S. 20:16; Pr. 11:16). El epítome del carácter femenino es la esposa industriosa, de muchos recursos, habilidosa, bondadosa, sabia, honrada y piadosa (Pr. 31:10-31).

La buena mujer de Pr. 31 podía comprar propiedades. Lo mismo hizo la rica y destacada mujer de Sunem podía recurrir al rey personalmente para reclamar sus derechos sobre ellas (2 R. 4:8-37; 8:1-6). También podía montar un burrito e ir a ver al profeta sin tener que dar cuenta a su esposo por su decisión (4:22, 23).

Sobre el lienzo de la narración del AT aparecen las figuras de muchas mujeres: unas pocas retratadas de cuerpo entero, desde la pobre, pero fiel Rut, que espió en los campos, hasta la malvada Jezabel, que condujo a Israel a una idolatría generalizada de la peor especie; desde el encanto, descripto con intensidad oriental, de la joven campesina amada por el rey Salomón, hasta el valor de Ester, que arriesga su trono y su vida para salvar a su pueblo.

V. Jesús y la mujer.

Jesús nunca hizo campañas en favor de los derechos de la mujer, pero su trato con ellas, cuando se lo considera 814 en el marco de las ideas y costumbres de la época, es revolucionario. Los lectores modernos no perciben el impacto del sereno desprecio de Jesús por las costumbres de Palestina en el s I d.C. en su trato con las mujeres como personas de valor.

Aunque la mujer judía de esos días podía, de acuerdo con su capacidad y sus oportunidades, tener una influencia considerable sobre su esposo e hijos, su ámbito de acción era principalmente el hogar (esposa, madre y dueña de casa). En cierta forma, tenía menor libertad que en épocas anteriores, a menos que perteneciera a la clase obrera y tuviera que trabajar junto a los hombres en el campo o el taller para ayudar a mantener a su familia. Era miembro de la comunidad religiosa, pero en forma limitada. Podía asistir a la sinagoga en la sección de las mujeres, probablemente una galería, y podía participar de las grandes fiestas anuales con su familia. Pero estaba eximida de estudiar la Torá y de todo

deber religioso positivo relacionado con momentos específicos, aunque la principal excepción a esto era la preparación para el sábado y, particularmente, el encendido de las velas al comienzo de éste (y, por supuesto, la observancia del sábado).

En el templo podía pasar más allá del atrio exterior de los gentiles, hasta el de las mujeres, pero no podía entrar en el atrio de Israel, que estaba junto al de los sacerdotes, reservado para los hombres israelitas. (Parece que esto apareció tardíamente; no se mencionan atrios separados para las mujeres en el templo de Salomón ni en el postexílico.) Se ha aceptado que la Mishná implica que una mujer sólo podía ofrecer 2 sacrificios (la ofrenda de cereales o harina con el voto de los nazareos, y la que tenía que ver con la ordalía del agua amarga), y tenía que depender del perdón de sus pecados de los sacrificios que llevaban su esposo o su padre. Si fue así, significó un cambio desde los días del AT (véase la sección IV).

Basta percibir que se juzgaba un escándalo que un hombre hablara con una mujer en la calle y que los rabinos a menudo las considerasen inferior y un peligro para la moralidad de un hombre, para ver cuán revolucionaria fue la actitud de Jesús hacia ellas. Violó las costumbres rabínicas cuando las recibió como seguidoras, y aceptó tanto la asistencia como el dinero de un grupo de mujeres dedicadas de Galilea que lo acompañaban con los Doce en sus viajes (Lc. 8:1-3; Mt. 27:55, 56), y que fueron las primeras en llevar la noticia de la resurrección (Lc. 23:55-24:10). Sorprendió a sus discípulos al conversar con una mujer junto al pozo, en Samaria (Jn. 4:7, 27). Escandalizó a su huésped fariseo Simón al mostrar gratitud y comprensión por el perfume de María (Mt. 26:6-13; Lc. 7:36-50). Aceptó la amistad y la hospitalidad de Marta y María (Lc. 10:38-42; Jn. 11:1-5). Pero en medio de todo esto, sus peores enemigos nunca pudieron acusarlo de impureza en palabras o actos.

Enseñó un elevado concepto del matrimonio y restringió el divorcio al caso de infidelidad conyugal; sustentó la norma única al exigir pureza de los hombres (Mt. 5:27-32). Sin embargo, sin condonar el pecado, perdonó a la adúltera que fue llevada ante él (Jn. 8:1-11). Muchas de sus parábolas se basaron en experiencias de las mujeres. Tomó nota de la pobre viuda cuyas 2 moneditas de cobre fueron evaluadas por Jesús como superiores a los dones de los ricos (Mr. 12:41-44). Su 1er milagro fue realizado respondiendo a un deseo de su madre (Jn. 2:1-11); y casi las últimas palabras que dijo en la cruz fueron para su madre al ponerla al cuidado del discípulo Juan (19:25-27).

VI. Pablo y la mujer en la iglesia primitiva.

Con excepción de Dorcas y Safira, que están relacionadas con Pedro, casi todas las mujeres de la iglesia primitiva mencionadas en la Biblia están asociadas con Pablo. El 1er contacto de Pablo con mujeres cristianas fue la persecución de que él las hizo objeto (Hch. 8:3; 9:2), probablemente

algunas del "gran número así de hombres como de mujeres" (Hch. 5:14) que se añadieron a la iglesia después del Pentecostés. Pero fue Pablo quien puso en palabras la gran declaración de la iglesia naciente: "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abrahán sois, y herederos según la promesa" (Gá. 3:28, 29).

En el libro de Hechos y en las epístolas encontramos muchos nombres de mujeres activas en la iglesia. En Listra estaba Eunice, la madre de Timoteo (Hch. 16:1; 2 Ti. 1:5); en Filipos, Lidia, la 1ª conversa de Europa (Hch. 16:8-15), y también Evodia y Síntique, colaboradoras de Pablo (Fil. 4:2, 3); en Atenas, Dámaris (Hch. 17:34); en Corinto, Priscila, que con su esposo Aquila trabajaron con Pablo y lo acompañaron a Efeso (18:1-3, 18, 19).

Pablo ha adquirido la reputación de tener prejuicios contra la mujer. En Corinto reprendió el escándalo, las divisiones, las contenciones y las reuniones desordenadas; su tema: limiten 815 sus libertades cristianas si debilitarán u ofenderán a otros. Por ejemplo, los conversos para quienes el comer alimentos ofrecidos a dioses inexistentes todavía era idolatría (1 Co. 8; 10:27-32); o los no cristianos para quienes una mujer en la iglesia con la cabeza descubierta (o con el cabello suelto en lugar de estar atado a la cabeza; 11:5, 6) significaba que ella repudiaba su matrimonio o la autoridad de su esposo (vs 15, 10 *cf* Nm. 5:18). Pero la explicación de Pablo acerca de Adán y Eva deja, al parecer, ambigua la situación de la mujer (1 Co. 11:8, 9; *cf* vs 11, 12). En el cp 14, ¿pide a las mujeres que guarden silencio en la iglesia y pregunten después a sus esposos en casa (vs 34, 35) porque son subordinadas, o porque provocan confusión con sus preguntas? Ciertamente no desaprobó a las mujeres que hablan en oración o profetizan, sino sólo a las que tienen un arreglo no apropiado de su cabello (11:5, 13). Aparentemente, había detalles conocidos para los corintios que la carta de Pablo no revela a los lectores actuales.

Más tarde tuvo que pedir a Timoteo que no permitiera que las mujeres enseñaran o usurparan la autoridad de los hombres (1 Ti. 2:11-14). El caso de Adán y Eva, ¿sugiere una situación entre esposos o una regla general? La amonestación a enseñar a las esposas a ser obedientes a sus maridos está acompañada por una razón: "Para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tit. 2:4, 5). Notemos que la misma razón se da para que los esclavos cristianos honren a sus amos: el bien de la causa (1 Ti. 6:1).

Las opiniones todavía difieren con respecto a la actitud de Pablo hacia las mujeres, pero ciertamente él aceptó y apreció calurosamente a muchas de ellas como amigas y colaboradoras (Ro. 16), y presentó el gran ideal de que "ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gá. 3:28).

Mula.

Véase Mulo/a.

Muladar.

Véase Estiércol.

Mulo/a

(heb. *pered* y *pirdâh*).

Animal híbrido entre una yegua y un asno. Las mulas unen las cualidades de ambos padres: heredan la resistencia y el pie firme de los asnos, y la fuerza y el valor del caballo. Los hebreos usaron mulas desde muy temprano. Como la ley prohibía la crianza de híbridos (Lv. 19:19) probablemente los importaban (1 R. 10:25), como lo hacían los tirios, que los obtenían de Togarma (Ez. 27:14). En tiempos de David la mula era el animal de silla preferido (2 S. 13:29; 18:9), y la usaron para la coronación de Salomón (1 R. 1:33). De acuerdo con un texto de Mari, en el 2º milenio a.C. era más digno que una persona real anduviera en mula que en caballo, pero no se dice la razón. Este prejuicio contra los caballos habría existido aún en los días de David. Salomón y Acab tuvieron caballos y mulas (1 R. 10:25-18:5). Se las usaban para llevar cargas pesadas (2 R. 5:17; 1 Cr. 12:40). Los judíos trajeron consigo 245 mulas cuando regresaron del exilio en tiempos de Zorobabel (Esd. 2:66). Los mulos eran considerados por los griegos como "medio asnos". *Véase* Asno/a.

Multitud mezclada.

Traducción del: ***1.*** Heb. *{êreb rab* (Ex. 12:38), "mezcla", "gente mezclada", "pueblo", en el contexto de no judíos que acompañaron a los hebreos en el éxodo de Egipto (*cf* Nm. 11:4-6). No se aclara si eran egipcios u otros pueblos semíticos a quienes los faraones habían esclavizado. Algunos pudieron haber sido hijos de hebreos que se habrían casado con egipcios. En Neh. 13:3 *{êreb* se usa también para no judíos que vivían en Jerusalén durante el tiempo de Nehemías (vs 1-3; *cf* vs 4-9). ***2.*** Heb. *asafsuf* (Nm. 11:4), "conglomerado", "colección", y de allí "gente extranjera" (RVR), "chusma" (BJ). Esta gente siempre fue la primera en "murmurar", en lamentar la salida de Egipto, y en desear su comida (vs 4, 5).

En Jer. 25:20, 24 y 50:37 la expresión *{êreb* se refiere tal vez a mercenarios extranjeros en los ejércitos egipcio y babilónico; y en Ez. 30:5 a los árabes

suponiendo que {*êreb* debería tener vocales diferentes para leer {*ªrâb*, "árabe".

Mundo

(heb. generalmente *têbêl*, "el mundo habitable"; gr. generalmente *aion*, "edad", "tiempo", "eón", "mundo"; también *kósmos*, literalmente "adorno", y de allí "mundo", que denota a veces la humanidad, o el planeta o la Tierra, y a veces la suma total de todo lo que hay aquí y ahora, "el universo [ordenado]", *oikoumén'*, "la tierra habitada", "humanidad", "el mundo civilizado", especialmente el Imperio Romano).

Hablando en general, el mundo conocido en tiempos bíblicos estaba limitado a las tierras que rodeaban el Mar Mediterráneo, el Mar Negro, el Golfo Pérsico y el Mar Rojo. En épocas anteriores del AT, a una región de un radio aproximado de 1.200 km desde Palestina, que incluía los valles del Eufrates y del Nilo, junto con Siria y Palestina. Con el transcurso de los siglos el horizonte gradualmente se extendió hasta abarcar lo que hoy se conoce como el Cercano Oriente, el norte de África y el sur de Europa, región que tiene 816 por centro el Mar Mediterráneo (literalmente, "medio de la tierra", "interior"). En su mayor amplitud, de este a oeste, el mundo conocido del AT se extendía desde la India (Est. 1:1) en el este, hasta la tierra de Tarsis (Jon. 1:3) en el oeste; y desde Escitia al norte (Col. 3:11; *cf* Ez. 39:1), hasta Etiopía al sur (Est. 1:1), una distancia de unos 2.400 km de norte a sur. Por el tiempo del NT las fronteras del Imperio Romano incluían parte de las Islas Británicas y Alemania. Había un conocimiento limitado de regiones más allá de estos límites, porque había poco contacto con ellas.

Las palabras que el NT usa para "mundo" son: *aion*, "siglo", que lo considera desde el punto de vista del tiempo (Mt. 12:32; 13:22; 24:3; Mr. 4:19; etc.), y se traduce por "mundo" en Mt. 28:20; por otro lado, *kósmos*, el mundo desde el punto de vista de su ordenamiento en el espacio (Mt. 4:8; Ro. 1:8, 20; etc.). En el NT, *kósmos* a menudo también representa una multitud impía, extraña y hostil a Dios (1 Jn. 2:15). *Oikoumén'* se refiere específicamente al "mundo habitado"; es decir, desde el punto de vista de su adecuación como hogar para la raza humana; a veces la misma raza humana (Mt. 24:14; Lc. 2:1; Hch. 11:28; etc.); y a menudo a la civilización greco-romana como diferente de las regiones de los bárbaros, más allá de sus fronteras.

Mupim

(heb. *Muppîm*, de significado incierto).

Hijo de Benjamín (Gn. 46:21), probablemente llamado Sefufam, Sufam y Supim en otros pasajes del AT. *Véase* Sefufam.

Muralla.

Véase Muro.

Murciélago

(heb. {*ªtallêf*).

Mencionado en las listas de animales inmundos (Lv. 11:19; Dt. 14:18) está clasificado en la lista de las aves, pero en realidad es un mamífero cuyos miembros anteriores están modificados con una membrana que le permite volar. Los antiguos lo consideraban un animal intermedio entre las aves y las bestias. En Palestina se encuentran entre 15 y 17 especies. Se reúnen por grupos en cuevas, tumbas o casas vacías. Isaías menciona que en el día de Jehová los ídolos serán arrojados a los topos y a los murciélagos (Is. 2:20).

Bib.: G. R. Driver, *PEQ* 87 (1955):18.

Muro

(heb. generalmente *jômâh*; gr. *téijos*).

Las ciudades y los pueblos antiguos estaban rodeados por sistemas de fortificación* que usualmente consistían en muros de piedra, ladrillos o tierra apisonada. Los más antiguos encontrados hasta hoy en Palestina son los de los niveles inferiores de Jericó, construidos con piedras en un período anterior al invento de la cerámica. Los de la Edad Temprana del Bronce (3er milenio a.C.), como los de Hai. *Tell el-Fâr*{*ah* (quizá Tirsa) y Meguido, eran estructuras formidables con un espesor de entre 7,5 y 9 m. Consistían en 2 paredes de piedra paralelas y un núcleo de tierra y piedras entre ellas.

370. Parte inferior del muro de la antigua ciudad de Siquem.

Durante la Edad Media del Bronce (*c* 2000-*c* 1600 a.C.) se desarrollaron nuevas formas de fortificaciones, que se pueden dividir en 3 tipos: ***1.*** Un muro inclinado, que consistía en una pared de piedra edificada con varias hileras de grandes bloques de piedras cortadas en forma irregular, que se

ponía como fundamento en una zanja poco profunda (fig 370). Sobre esto se construía una pared de ladrillos. La parte inferior se rebocaba con un mortero de arcilla o caliza bien compacto para que fuera difícil, si no imposible, escalar el muro. Se han encontrado murallas de este tipo en Siquem y Jericó. ***2.*** Un foso exterior y un muro. El foso de *Tell el-{Ajjûl* tenía 6 m de profundidad en el lado exterior y una inclinación de 35 grados hacia la ciudad. (Algunos eruditos creen ver en este complejo la mención encontrada en Dn. 9:25; otros, que sólo se refiere al foso.*) ***3.*** Muros enormes, inclinados, de tierra apisonada, conocidos como fortificaciones 817 hicsas. Generalmente rodeaban campamentos rectangulares lo suficientemente grandes como para albergar fuerzas de carros de número respetable; éstos fueron introducidos en el Cercano Oriente en esa época. Ejemplos de estas fortificaciones son las murallas de *Qatna*, en Siria; Ascalón, en Palestina del sur; y *Tell el-Yehãdîyeh*, en el Egipto inferior.

Durante la Edad Tardía del Bronce (*c* 1600-1200 a.C.) los cananeos perfeccionaron más los muros de las ciudades añadiéndoles fuertes torres,* y estructuras monumentales en las puertas,* reforzadas con torres. Los bloques de piedra que se usaron durante este período eran usualmente mayores que los empleados anteriormente, y en algunos casos (Bet-sán) se levantaron paredes dobles en forma de casamata; es decir, 2 paredes paralelas conectadas con paredes trasversales formando como pequeñas habitaciones.

Los israelitas quedaron muy impresionados por los sólidos muros de los cananeos (Nm. 13:28), pero durante la primera parte de su historia en Palestina no hicieron intentos de edificar ciudades fortificadas para sí mismos. Aparentemente, estaban satisfechos de vivir en campamentos como lo habían hecho durante su peregrinación por el desierto, y dejaron las ciudades fuertes en manos de los cananeos (Jue. 1:21, 27-33). Sin embargo, gradualmente tomaron algunas de esas ciudades y comenzaron a imitar las técnicas de construcción de los cananeos; pero la evidencia arqueológica muestra que su edificación, al principio, fue muy inferior a la de éstos, como lo demuestra claramente, por ejemplo, el pequeño castillo de Saúl en Gabaa, pobremente construido. No obstante, rápidamente mejoraron sus técnicas, y los muros de Salomón son bastante buenos. Ejemplos de sus fortificaciones han aparecido en Meguido, Hazor y Gezer. También se construyeron sólidas murallas de ciudades durante el reino dividido. Por ejemplo, la de *Tell en-Natsbeh* tiene un espesor promedio de unos 4 m y fuertes torres a intervalos regulares (figs 357, 417). Los muros israelitas que rodeaban a Laquis también muestran gran fortaleza y buena artesanía (figs 306, 308). *Véase* Mizpa 4.

El período persa, durante el cual el judaísmo postexílico reorganizó su estructura política, nos ha dejado muy pocos ejemplos de murallas de ciudad. En ese período Nehemías reconstruyó la de Jerusalén, pero la Biblia describe sólo su recorrido (Neh. 3), y no dice nada de las técnicas empleadas. Más se sabe de las fortificaciones del período helenístico,

ejemplos de las cuales se han conservado en Samaria, como la sólida torre circular, en Betsur; y el fuerte castillo de los Tobías, en Transjordania. Del período herodiano temprano, en el que se levantaron muros de gran fortaleza, han sobrevivido algunos, como el Muro de los Lamentos, en Jerusalén (fig 371), una gran parte de la llamada Torre de David (fig 282), y también las murallas en ruinas de Masada, Maqueronte y otros lugares.

371. El Muro de los Lamentos, en Jerusalén, remanente del muro exterior del templo de Herodes.

La muralla actual que rodea la Ciudad Antigua de Jerusalén fue construida por Solimán II, el Magnífico, en el s XVI d.C., quien usó mucho material de construcción de estructuras antiguas, como todo visitante puede apreciar. Aunque esta obra no es antigua, probablemente su apariencia no difiera mucho de la ciudad en tiempos de Cristo (figs 121, 211, 279).

Bib.: A. G Barrois, *Manuel d'archéologie biblique* [Manual de arqueología bíblica] I (1939):127-212; M. Burrows, *What Mean These Stones?* [¿Qué significan estas piedras?] (New Haven, 1941), pp 136-156.

Musi

(heb. *Mûshî,* [Dios] "se ha apartado de mí [me ha sacado]").

Hijo de Merari (Ex. 6:19; Nm. 3:20; 1 Cr. 6:19; 23:21, 23; 24:26, 30) y cabeza ancestral de la familia de los musitas.*

Música

(heb. generalmente *shîrâh*; gr. *sunfÇnía*).

El arte de disponer los tonos de modo agradable, practicado desde el comienzo de la humanidad. El 1er músico del que tenemos registro fue Jubal, "padre de todos los que tocan arpa y flauta" (Gn. 4:21). Hay evidencias de que la música era un arte altamente desarrollado en Egipto y Mesopotamia por el 2000 a.C., por lo que se debe haber gozado de ella mucho tiempo antes.

El canto y la música instrumental, solos o combinados, se empleaba en diversas ocasiones, como fiestas (Gn. 31:27; Is. 24:7, 8; Lc. 15:25), adoraciones idolátricas (Ex. 32:18, 19), coronaciones (1 R. 1:39, 40; 2 Cr. 23:13), celebraciones de victorias (Ex. 15:1-21; 1 S. 818 18:6, 7), para alabar a Dios (Sal. 33:2, 3; 150; etc.), y las mujeres frívolas para seducir

(*véase* Is. 23:15; *cf* Pr. 7:7-21). David separó a ciertas personas para que "profetizasen" acompañadas por diversos instrumentos musicales (1 Cr. 25:1), y el profeta Eliseo usó la música en una ocasión a fin de recibir inspiración profética (2 R. 3:14, 15). El efecto terapéutico de la música fue comprendido y aplicado en tiempos antiguos (1 S. 16:14-17, 23).

David, "el dulce cantor de Israel" (2 S. 23:1), era un músico distinguido (1 S. 16:18) y compositor (véanse los títulos o sobrescritos de los Sal. 69; 109; etc.). Cuando el arca fue llevada a Jerusalén, David (2 S. 6:12, 15) designó músicos para ministrar ante ella (1 Cr. 15:16; 16:1-6, 42). Más tarde, organizó a los músicos y a los cantores para el templo que construiría Salomón. Designó instrumentistas (23:5) y directores de música (25:1-7). Cuando se consagró el templo, un gran grupo de músicos y cantores alabaron a Jehová (2 Cr. 5:12, 13). Los músicos y los cantores participaron del regocijo por la colocación del fundamento del templo de Zorobabel (Esd. 3:10, 11) y, más tarde, cuando los muros reconstruidos de Jerusalén fueron dedicados (Neh. 12:27, 28, 35, 36, 42). De este modo, el canto desempeñó un papel destacado en la adoración de los israelitas.

Pablo exhortó a los cristianos efesios y colosenses a cantar "con salmos, con himnos y cánticos espirituales" (Ef. 5:19; Col. 3:16). En visión, Juan el revelador vio arpistas y oyó cantos (Ap. 5:8, 9; 14:2, 3); entre los cantores estaban los que entonaban "el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero" (15:2, 3). *Véanse* Himno; Instrumentos musicales; Salmos, Los; también los nombres de los instrumentos individuales y los términos musicales que aparecen en los salmos.

Musitas

(heb. *mûshî*).

Descendientes de Musi* (Nm. 3:33; 26:58).

Muslo

(heb. generalmente *yârêk*, "cadera", "muslo", "lomos"; *shôq*, "rodilla", "muslo"; aram. *yarkâh*, "muslo", "lomo", "cadera"; gr. *m'rós*, "muslo").

Parte superior de la pierna desde la rodilla hasta la cadera. *Yârêk* también aparece como "lomos" en Gn. 46:26 (*cf* Nm. 5:21-27), donde se refiere a los órganos reproductores. El heb. *shôq* generalmente se traduce "muslo" o "espaldilla" (Lv. 7:32, 34; 10:15; etc.). La costumbre de poner la mano "bajo" el muslo de una persona a quien se le toma un juramento solemne (Gn. 24:2), era equivalente a una promesa de lealtad a los deseos del que tomaba el juramento, tan segura como la vida de la persona que lo

prestaba y, en caso de muerte, de la de sus descendientes.

Mutilación

(gr. *katatome*, "mutilación", "cortar en pedazos").

Término que aparece una vez en la Biblia para referirse a la circuncisión en una forma despectiva (Fil. 3:2). Como ya no tenía sentido espiritual, y hasta era perjudicial, por cuanto conducía a la gente a confiar en un sistema obsoleto, Pablo la considera nada más que un acto de mutilación. Los filipenses debían estar en guardia contra los judíos que impulsaban la continuación del antiguo rito. *Katatome* se usa en un juego de palabras con *peritome*, "circuncisión", y parece también implicar que el grupo que la favorecía causaba divisiones en la iglesia, es decir, la cortaba en pedazos.

Mut-labén.

Véase Salmos, Los (III.B.7). 819

N

Naalal

(heb. *Nahalâl y Nahalôl*, "abrevadero" [de rebaños] o "pasto").

Ciudad cananea, asignada a Zabulón, de la que sus habitantes no fueron expulsados durante la conquista (Jos. 19:15, 16; Jue. 1:30). Fue asignada a los levitas meraritas como residencia (Jos. 21:35). El sitio quizá pueda ser identificado con *Tell en-Na*1*l,* a unos 13 km al sur de Aco. Mapa VI, C-3.

Naam

(heb. *Na{am*, "placentero [dulce; agrado, satisfacción]").

Hijo de Caleb, hijo de Jefone (1 Cr. 4:15).

Naama

(heb. *Na{amâh*, "placentera [agradable; satisfacción]").

1.

Hija de Lamec y Zila, y hermana de Tubal-caín; descendiente de Caín (Gn. 4:22).

2.

Pueblo en la Sefela de Judá (Jos. 15:41), provisoriamente identificado con *Khirbet Fe-red,* a unos 7 km al oeste de Bet-semes.

3.

Mujer amonita, esposa de Salomón y madre del rey Roboam (1 R. 14:21; 2 Cr. 12:13).

Naamán

(heb. *Na{ªmân,* "placentero [dulce, ameno, agradable]"; ugar. *N{mn;* egip. del tiempo de Tutmosis III, *N{mn*3; gr. *Naimán*).

1.

Descendiente de Benjamín (Gn. 46:21; 1 Cr. 8:4), y cabeza ancestral de los naamitas.*

2.

Comandante en jefe del ejército sirio bajo Ben-adad II, rey de Damasco. Como militar tuvo éxito, e hizo del reino sirio de Damasco una nación fuerte (2 R. 5:1). Sin embargo, contrajo lepra, y afrontaba la ruina de su carrera. En su casa había una esclava israelita que había sido llevada cautiva en una de las incursiones a Israel. Tenía simpatía por el problema de su amo y expresó su deseo de que pudiera ser sanado por el profeta en Samaria. Frente a esta perspectiva de curación, Naamán pidió consejo al rey, quien lo envió a esa ciudad con una carta de recomendación al rey de Israel. Cuando Naamán la presentó en la corte, se produjo una consternación, porque se consideró que el incidente era una excusa para iniciar una guerra. Pero cuando Eliseo oyó del incidente, envió decir al rey que enviara a Naamán a su casa. Cuando éste y su séquito llegaron, el profeta no salió a recibirlo; sencillamente le envió el mensaje de que debía sumergirse 7 veces en el río Jordán. Eso, evidentemente, tenía el propósito de probar su fe y de humillar su orgullo. Naamán se molestó y se propuso regresar a Damasco de inmediato, afirmando que los ríos Abana* y Farfar* eran mucho mejores que el fangoso Jordán. Pero finalmente lo persuadieron a probar la receta de Eliseo, y como resultado,

sanó. Le ofreció una rica recompensa, pero el profeta rehusó aceptar algo de él. Su siervo, Giezi, por engaño obtuvo para sí mismo algunos de los regalos ofrecidos. Esto le costó un duro castigo, porque por su pecado recibió la lepra de Naamán (2 R. 5:1-16, 20- 27).

Como resultado de su milagroso sanamiento (Lc. 4:27), llegó a ser creyente en Yahweh, el Dios de Israel, y prometió adorarlo sólo a él de allí en adelante (2 R. 5:17). Pidió 2 mulas cargadas de tierra, sobre la cual ofrecer sacrificios a Dios en Damasco. Explicó al profeta que, sin embargo, su cargo le exigía acompañar al rey al templo del dios Rimón, donde tendría que inclinarse ante el ídolo mientras el rey se apoyaba en su brazo. El profeta le dijo: "Ve en paz" (vs 17-19). Aparentemente no era el momento de pedir que hiciera una reforma en ese asunto.

3.

Otro descendiente de Benjamín, hijo de Aod (1 Cr. 8:6, 7).

Naamatita

(heb. *na{ªmâthî)*.

Natural o habitante de Naama, un pueblo (no el de Judá del mismo nombre), o un país (probablemente en Arabia). Aparece como la designación de Zofar, el amigo de Job (Job 2:11; 11:1; 20:1; 42:9).

Naamitas

(heb. na{amî).

Descendientes de Naamán* 1 (Nm. 26:40).

Naara

(heb. *Na{ªrâh*, "niña [muchacha, doncella, joven; juvenil]").

Esposa de Asur, el antepasado de los habitantes de Tecoa (1 Cr. 4:5, 6).

Naarai

(heb. *Na{ªray*, "mi juventud" o "joven [juvenil]").

Valiente de David (1 Cr. 11:37), aparentemente llamado Paarai* en 2 S. 23:35.

Naarán

(heb. *Na{ªrân,* "niña [muchacha, doncella, joven; juvenil]").

Otro nombre para Naarat* (1 Cr. 7:28). 820

Naarat

(heb. *Na{ªrâth,* "niña [muchacha, doncella, joven; juvenil]").

Pueblo en la frontera de Efraín, entre Betel y Jericó (Jos. 16:7; en 1 Cr. 7:28 se lo llama "Naarán"). Josefo registra que Herodes Arquelao, el etnarca, desvió la mitad de la provisión de agua de Neara para regar las palmeras de su palacio en Jericó. El pueblo fue llamado Noara por Eusebio, que lo ubicó a 5 millas romanas (unos 7,5 km) de Jericó. El sitio ha sido identificado con *Khirbet el-{Ayâsh,* a unos 9, 5 km al norte de Jericó. Una sinagoga del s VI d.C. fue descubierta y excavada en el sitio.

Bib.: *FJ-AJ* xvii.13.1; M. Avi-Yonah, *EA- EHL* III:891-894.

Naasón

(heb. *Najshôn* , "encantador"; gr. *Naasson*, "serpiente").

Príncipe de la tribu de Judá a comienzos de la peregrinación de Israel por el desierto (Nm. 1:7; 2:3; 7:12, 17; 10:14). Su hermana se casó con Aarón (Ex. 6:23). Fue el antepasado de Booz, y así del rey David (Rt. 4:20-22; 1 Cr. 2:10-12). Esto lo puso en la línea de antepasados de Jesucristo (Mt. 1:4; Lc. 3:32, 33).

Nabal

(heb. *Nâbâl,* "necio [tonto]"o"atolondrado [insensato]").

Rico dueño de ovejas que vivía en Maón y pastoreaba sus rebaños alrededor de Carmel (1 S. 25:2, 3), una aldea en el borde sur del desierto de Judá. Cuando David vivía en esa zona como fugitivo de la ira de Saúl, con sus seguidores armados protegía a Nabal y a los vecinos de la zona de las incursiones de bandas depredadoras y salteadores (vs 15,16). En el tiempo de la esquila (que era una ocasión de fiesta), David envió a algunos de sus seguidores a pedirle alimentos a Nabal, que, tal vez bajo la influencia de bebidas fuertes, no sólo rechazó el pedido sino que hizo

afirmaciones insultantes acerca de David, quien se enojó tanto que hizo preparativos para atacarlo y destruir a la familia entera (vs 4-13).

Afortunadamente, Abigail, la comprensiva esposa de Nabal, se dio cuenta del peligro en que la necia conducta de su marido los había puesto: de inmediato salió a recibir a David con regalos de alimentos, y tuvo éxito en calmarlo. A su regreso encontró a su esposo completamente borracho. Cuando a la mañana siguiente le contó del peligro en que habían estado y lo que ella había hecho para salvarlo con todos sus bienes, sufrió un ataque y murió 10 días más tarde (vs 14-38). Algún tiempo después, Abigail, cuya belleza y prudencia hicieron una profunda impresión en David, fue una de sus esposas (1 S. 25:39-44; 27:3; 2 S.2:2; 3:3).

Nabat

(heb. *N^{e}bât*, "El [Dios] ha visto" o "mirada", "aspecto").

Padre del rey Jeroboam 1 de Israel (1 R. 11:26; etc.).

Nabateos.

Pueblo árabe que desempeñó un papel importante en la historia de Palestina, aunque no se lo menciona por nombre en la Biblia. Pablo, sin embargo, pasó algún tiempo entre los nabateos (Gá. 1:17). La Arabia que se menciona en ese texto no era la península arábiga como tal, sino el territorio de Nabatea, generalmente conocido como Arabia en ese tiempo. Pablo también menciona que apenas escapó de ser arrestado en Damasco por orden del gobernador Aretas* IV (2 Co. 11:32), el rey nabateo a quien el emperador Calígula había dado Damasco en el 37 d.C. y que aquél retuvo hasta el comienzo del reinado de Nerón (*c* 54 d.C.).

Poco se sabe de la historia temprana de los nabateos. Hasta el s VI a.C. fue una de las tribus árabes nómades del noroeste de Arabia, que no debe ser confundida con la bíblica Nebaiot.* En el s VI, o poco después, empujaron a los edomitas hacia el sur de Palestina, no se sabe si por medios militares o pacíficos, y tomaron el país de Edom y también el de Moab, ocupando así toda la tierra entre el Golfo de Aqaba y Transjordania del sur. Al controlar las rutas entre Arabia del sur y los países civilizados del norte y del oeste, incluyendo Egipto, llegaron a ser ricos, porque las caravanas que llevaban mirra e incienso tenían que pagar peaje para poder pasar con seguridad por su país. Desde más o menos el 100 a.C. sus reyes nos resultan conocidos, comenzando con Obedas I (95-87 a.C.) hasta Rabel II (70-106 d.C.), un período de unos 200 años. Durante ese tiempo, los nabateos se enfrentaron repetidas veces con los judíos: una de ellas fue la guerra sangrienta que ocurrió porque Herodes Antipas,* casado con una hija de Areta IV, había enviado de vuelta a su esposa

cuando tomó a Herodías, la mujer de su hermano Felipe, acto que también condujo a la muerte de Juan el Bautista. Cuando Rabel II murió (106 d.C.), Trajano invadió y capturó el país y lo transformó en la provincia romana de Arabia Pétrea.

La capital de los nabateos fue Petra, una fortaleza casi inexpugnable. Estaba en una depresión en forma de tazón, rodeada por todas partes por altas montañas rocosas, y sólo accesible por angostos y largos desfiladeros. Más de 1.000 estructuras, esculpidas en las coloridas rocas, han sobrevivido y han hecho de Petra una de las grandes atracciones turísticas del Cercano Oriente en tiempos modernos. Su dios original y principal era Dushara. 821 Sin embargo, con el transcurso del tiempo se añadieron al panteón nabateo otros dioses árabes y ararneos, y más tarde, griegos. *Véase* Sela.

Bib.: J. Starcky, "The Nabateans, a Historical Sketch" [Los nabateos. Bosquejo histórico], BA 18 (1955):84-106.

Nabot

(heb. *Nâbôth*, quizá "frutos/as" o "elevación [preeminencia]").

Ciudadano de Jezreel que poseía una viña cerca del palacio del rey Acab en esa ciudad (1 R. 21:1; 2 R. 9:25), la cual éste deseó adquirirla, pero Nabot rehusó venderle por ser tierra heredada de sus antepasados. Lo sagrado de tal herencia estaba tan fuertemente arraigado que esa tierra no se podía enajenar en forma legal mientras Nabot y sus hijos vivieran. Por lo tanto, la astuta y malvada esposa de Acab, Jezabel, tramó un complot para matarlos. Consiguió testigos falos que los acusaran de ofensas contra el rey y los hizo ejecutar (1 R. 21:1-16; 2 R. 9:26). Este horrendo crimen trajo sobre el rey y su impía esposa los juicios de Dios (1 R. 21:17-24), castigos que se cumplieron con el correr del tiempo (1 R. 22:34-38; 2 R. 9:30-37).

Nabucodonosor

(heb. *N^{e}bûkadneztstsar* y *N^{e}bûkadre'tstsar*, "que protege de las desgracias" [del bab. *Nabû-kudurri-utsur*, "Que (el dios) Nabu proteja al hijo" o "Que Nabu proteja la frontera"]; aram. *N^{e}bûkadnetstsar*; en fuentes gr. se encuentra el mismo intercambio entre la *n* y la *r*, *Naboujodonósor* y *Nabokodrósoros*).

Nombre de 2 reyes babilonios, del que sólo Nabucodonosor II, el 2º rey del Imperio Neobabilónico (605-562 a.C.) desempeñó un papel en la historia bíblica. Es particularmente conocido por su conquista de Jerusalén y por la reconstrucción de Babilonia. Las muchas inscripciones de

Nabucodonosor que se han desenterrado durante el último siglo hablan casi exclusivamente de sus actividades constructoras en Babilonia y otros lugares; sólo unos pocos de ellos son textos que tratan de acontecimientos de su reinado. Hasta 1956, virtualmente todo el conocimiento histórico acerca de Nabucodonosor provenía de la Biblia y de Josefo, pero en ese año se descubrieron las tabletas de la Crónica Babilónica que cubre los primeros 11 años de su reinado; pueden ser, tal vez, el anticipo de otros textos históricos de los tiempos de Nabucodonosor. Se lo menciona por 1ª vez en la Crónica como comandante de un ejército separado, durante el 19º año de reinado de su padre Nabopolasar (607 a.C.; un texto astronómico establece más allá de toda duda la fecha a.C. de estos años de reinado). Dos años más tarde, en la primavera (hemisferio norte) del 605 a.C., Nabopolasar enfermó, quedó atrás y envió a Nabucodonosor a luchar contra los egipcios, que se habían atrincherado en la fortificada ciudad de Carquemis, en el Eufrates superior. En la batalla el joven príncipe heredero los derrotó y destruyó Carquemis. Persiguió a los que huían hasta el distrito de Hamat, y en una 2ª batalla los aplastó completamente; luego conquistó toda la "tierra de Hati", es decir, Siria-Palestina. *Véase* Cronología (I, C).

372. Prisma de arcilla de Nabucodonosor que contiene una lista de sus oficiales de la corte, algunos de los cuales son mencionados en el libro de Jeremías.

Debió haber sido en su marcha hacia el sur cuando aceptó la rendición de Jerusalén y tomó rehenes judíos, entre quienes estaban Daniel y sus 3 amigos (Dn. 1:1-4). Antes de llegar a la frontera de Egipto recibió la noticia de la muerte de su padre el 8 de Abu (Ab; quizás el 15 de agosto del 605 a.C.), y se apresuró a regresar para consolidar su posición en el trono. Josefo, que cita el relato de Beroso, dice que regresó por la ruta corta a través del desierto, dejando que sus generales lo siguieran con los prisioneros, incluyendo los judíos. Al llegar a Babilonia tomó el trono sin oposición el 1º de Ululu (Elul; aproximadamente el 7 de septiembre). Luego volvió a Siria para organizar los territorios recién conquistados. De allí en adelante encontramos a Nabucodonosor en Siria o Palestina casi cada año. Sin embargo, en el 601 a.C. sufrió una derrota o una semiderrota a manos de 822 los egipcios y, en consecuencia, se quedó en su tierra el año siguiente (600 a.C.) para reconstruir su menguado ejército. El creciente poderío egipcio, que lo derrotó, fue probablemente la razón de que Joacim de Judá se arriesgara a rehusar el pago del tributo anual a Babilonia (2 R. 24:1), en la creencia de que el equilibrio del poder se había inclinado a favor de Egipto. En el 599/98 a.C. las fuerzas de Nabucodonosor volvieron a Siria-Palestina, pero se trabaron en luchas contra tribus árabes. Al año siguiente volvió su atención hacia Judá:

Joacim había muerto antes de su llegada, y su hijo Joaquín estaba en el trono. Tomó Jerusalén el 2 de Adar (aproximadamente el 16 de marzo) del 597 a.C., envió cautivo a Joaquín a Babilonia con 10.000 de los ciudadanos más distinguidos (vs 8-16), entre los cuales estuvo el profeta Ezequiel (Ez. 1:1, 21, 33:21), y puso a Sedequías, tío de Joaquín, como rey de Judá. (2 R 24:17). Cuando varios años más tarde el nuevo rey se rebeló, los babilonios regresaron y tomaron la ciudad después de un sitio de más de 2 años, en el año 19º de Nabucodonosor, o sea, el verano (hemisferio norte) del 586 a.C. Destruyeron Jerusalén y el templo, y deportaron a Babilonia a la mayoría de la población quedaba (2 R. 25:8-11). También destruyó la Tiro continental después de un sitio de 13 años (Ez. 26:1-28:19). Una inscripción fragmentaria menciona una campaña militar contra el faraón Amasis de Egipto, en el año 37º del reinado de Nabucodonosor (Jer. 42:7-18; Ez. 29:17-21).

ESTATUA DEL SUEÑO DE NABUCODONOSOR

Dn. 1-4 describe la experiencia de Daniel bajo Nabucodonosor y cuenta cómo el rey llegó a conocer la religión hebrea y al Dios verdadero. La dolencia mental que afectó al monarca durante 7 años sólo se conoce por la Biblia (Dn. 4), ya que los oficiales de la corte rara vez registraban esas desgracias. Sin embargo, es posible que una tableta cuneiforme fragmentaria del Museo Británico, publicada en 1975, se refiera a ella, porque dice del rey que "la vida parecía no tener valor para" sí, que "no mostraba amor por su hijo y por su hija", y que "la familia y el clan [ya] no existen" para él. Cuando murió (562 a.C.), lo sucedió en el trono su hijo Amel-Marduk, el Evil-merodac de la Biblia. Acerca de la extensa actividad constructora de Nabucodonosor en su capital, *véase* Babilonia y la fig 297.

Bib.: D. J. Wiseman, *Chronicles of Chaldaean Kings* [Crónicas de los reyes caldeos] (Londres, 1956); *FJ-AA* i.135-138; i.21; *ANET* 308; A. K. Grayson, *Babylonian Historical-Literary Texts* [Textos histórico-literarios babilónicos] (Toronto, 1975), pp 88-92. 823

Nabusazbán

(heb. *N*[e]*bûshazban* [del ac. *Nabûshêzibanni*, "Nabu, ¡sálvame!"]; el nombre está documentado en inscripciones bab. del tiempo de Nabucodonosor).

El rabsaris (jefe de los eunucos o de los oficiales de la corte) del ejército de Nabucodonosor en tiempos de la caída de Jerusalén (586 a.C.; Jer. 39:13).

Nabuzaradán

(heb. *N^e^bûzarz^a^dân* "jefe a quien Nebo favorece" [del ac. *Nabû-zêriddina*, "(el dios) Nabu da retoños"]).

Comandante en jefe del ejército de Nabucodonosor que capturó Jerusalén en el 586 a.C. (2 R. 25:8, 11, 20; Jer. 39:9-13; 40:1; 43:6; 52:15, 16, 26, 30).

Su título hebreo, *Rab-tabâjîm*, traducido correctamente "capitán de la guardia", significa literalmente "jefe de los carniceros", pero tenía un significado más amplio: "jefe de la guardia personal del rey". Tal vez Nabuzaradán sea el funcionario que se menciona en una lista de los oficiales de la corte de Nabucodonosor del 570 a.C. como "jefe panadero", que idiomáticamente tenía el sentido más amplio de "canciller imperial" (fig 372).

Nacón

(heb. *Nâkôn*, "embestida" o "preparado").

Nombre de una era (o el de su dueño) donde Uza fue herido por tocar el arca cuando David la transportaba a Jerusalén (2 S. 6:6, 7); también se la llama Quidón.*

Nacor

(heb. *Nâjôr*, "resoplando [que bufa]"o"roncando [roncadorl"; cun. *Naharan*, *Niharu* y *Niharan*; gr. *Najor*).

1.

Hijo de Serug y abuelo de Abrahán (Gn. 11:22-25; Lc. 3:34).

2.

Hijo de Taré y hermano de Abrahán (Gn. 11:26). Aunque no se registra el hecho, probablemente se mudó con la familia de su padre desde Ur hasta Harán, o lo siguió poco más tarde, porque posteriormente se encuentra sus descendientes en la región de Harán (24:10, 15-27:43). Se casó con Milca, su sobrina (11:29), y con ella tuvo hijos (22:21-23) que llegaron a ser antepasados de tribus arameas. Uno de sus hijos, Betuel, fue el padre de Rebeca y de Labán (24:15, 29). Además, Nacor tuvo 4 hijos con Reuma, una concubina (22:24). Ellos también parecen haber sido cabezas de unidades tribales.

3.

Ciudad (Gn. 24:10) que, hasta ahora, se creía que sólo era otro nombre de Harán (27:43; 28:10). Sin embargo, tabletas cuneiformes del s XVIII a.C., descubiertas en Mari,* y otros documentos asirios, mencionan una ciudad en la región de Harán con el nombre de *Til-Nahiri*, en el que gobernaba un rey amorreo. Por lo tanto, se debe concluir que la "ciudad de Nacor" no era la misma ciudad de Harán, sino una población separada, probablemente fundada por Nacor, y cuyo nombre llevó.

Nadab

(heb. Nâdâb, "generoso [liberal]"o"libre").

1.

El mayor de los 4 hijos de Aarón (Ex. 6:23; Nm. 3:2). A él, a su hermano Abiú, a su padre Aarón y a 70 ancianos se les permitió acompañar a Moisés hasta cierta altura en el monte Sinaí (Ex. 24:1, 2). Más tarde fue consagrado para el sacerdocio (28:1), pero murió sin hijos junto con su hermano Abiú cuando ambos ofrecieron "fuego extraño" ante Dios (Lv. 10:1-7; Nm. 3:4). El que inmediatamente después de este evento se diera la orden que prohibía a los sacerdotes beber bebidas alcohólicas cuando debían servir a Dios (Lv. 10:8-11), sugiere la idea de que Nadab y Abiú habían cometido su falta bajo su influencia.

2.

Hijo y sucesor de Jeroboam I, y el 2º rey del reino norteño de Israel (1 R. 14:20). Reinó menos de 2 años (*c* 910-909 a.C.) y siguió a su padre en sus malos caminos (1 R. 15:25, 26). Mientras sitiaba Gibetón, que en ese tiempo pertenecía a los filisteos, fue muerto por Baasa, el que luego usurpó el trono y posteriormente extenninó a todos los parientes de la casa de Jeroboam (vs 27-30). Esta masacre cumplió la profecía de Ahías con respecto de este rey (14:10, 11).

3.

Jerameelita descendiente de Hezrón (1 Cr. 2:28, 30).

4.

Benjamita, hijo de Jeiel (padre de Gabaón) y Maaca (1 Cr. 8:29, 30; 9:35, 36).

Nafís

(heb. *Nâfîsh*,"riqueza"o"refrigerio [refrescando]").

Hijo de Ismael (Gn. 25:15; 1 Cr. 1:31) y antepasado de una tribu con la que los israelitas del este del Jordán tuvieron conflictos (1 Cr. 5:18-22). Es posible que de los cautivos tomados a esta tribu se originaran los hijos de Nefisesim* y los de Nefusim* (si se toman como nombres propios), una familia de servidores del templo postexilico.

Naftuhim

(heb. *naftujîm*).

Pueblo que descendía de Mizraim, el antepasado de los egipcios (Gn. 10:13; 1 Cr. 1:11). Su identidad es incierta. De las diversas identificaciones posibles, la más plausible es la que relaciona el nombre con los habitantes del delta del Nilo, llamados en egipcio *n*3 *p*3 *it*1 (w) (quizá se pronunciaba *na-patû*1 y significa "pueblo del delta"). Mapa IV, C-5.

Nag Hamadí.

Véase Chenobosción.

Nagai

(gr. *Nangái*, "brillante [brillantez, esplendor]"; no se sabe qué nombre heb. está aquí representado).

Descendiente de Judá que aparece 824 en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:25).

Nahaliel

(heb. *Naj*ª*lî{êl*, [valle del] "arroyo [torrente] de Dios").

Lugar donde acamparon los israelitas durante su peregrinación por el desierto, cerca de Moab y al norte del río Arnón (Nm. 21:19). Puede ser el *Wâd*§ *Wâl*~, un tributario del Arnón, o el Wâd§ *Zerqâ M~{în*, que desemboca en el Mar Muerto a unos 17,5 km al sur de su orilla norte.

Naham

(heb. *Najam,*"él consuela" o "consolación"; también aparece en antiguos sellos e inscripciones heb.).

Cuñado de Hodías (1 Cr. 4:19).

Nahamani

(heb. *Naj^{a}mânî,* "él me consuela" o "compasivo [consolador]").

Dirigente judío que regresó con Zorobabel de Babilonia (Neh. 7:7).

Su nombre está omitido en la lista de Esd. 2:2.

Naharai

(heb. *Naj^{a}ray* y *Najray,* "resoplar [roncar]", "rocador" o "sus narices").

Valiente de David y escudero de Joab; su hogar estaba en Beerot (1 Cr. 11:39; 2 S. 23:37).

Nahas

(heb. *Nâjâsh,* "serpiente").

1.

Rey de los amonitas que sitió Jabes de Galaad, y que como condición de su entrega exigió que cada hombre de la ciudad perdiera su ojo derecho. Los habitantes de la desgraciada ciudad solicitaron una semana para ver si podían encontrar ayuda antes de satisfacer las demandas. Saúl, que recientemente había sido hecho rey, vino en su ayuda y derrotó a los amonitas (1 S. 11:1-11). Fue Nahas o su hijo del mismo nombre quien mostró cierta bondad hacia David, tal vez durante el tiempo en que era perseguido por Saúl (2 S. 10:2). Posiblemente sea Nahas 3.

2.

Padre (o posiblemente madre) de Abigail y Sarvia, hermanas de David (2 S. 17:25; *cf* 1 Cr. 2:13-16). Se han hecho 3 sugerencias acerca de la identidad de Nahas: ***a.*** Era otro nombre de Isaí.* ***b.*** Era la esposa de Isaí y

madre de Abigail, Sarvia, David y sus hermanos (aunque el nombre en otras partes aparece como de varón). ***c.*** Fue el padre de Abigail y Sarvia, pero murió después que nacieran sus hijas; su viuda se habría casado con Isaí y le habría dado 8 hijos, entre los cuales estaba David.

3.

Hombre de Rabá de Amón, cuyo hijo Sobi ayudó a David cuando estuvo exiliado en Galaad después de huir de Jerusalén por causa de la rebelión de Absalón (2 S. 17:27). Como este Nahas era de Rabá de los hijos de Amón, pudo haber sido el rey de los amonitas mencionado por ese nombre en 1 S. 11:1-11 y 2 S. 10:2. Por otra parte, tal vez era un israelita que vivía en Rabá de Amón durante ese período. Se ha sugerido que Sobi era el gobernador hebreo de esa ciudad después que David la capturó (2 S. 12:29). *Véase* Hahas 1.

4.

Pueblo o ciudad de Judá (heb. *{ir-Nâjâsh*, "ciudad de la serpiente"; 1 Cr. 4:12); no identificado. Nelson Glueck estima que es *Khirbet Nahâs* en el *Wâd§ el-{Arabah,* donde se encontraron grandes montones de escoria de cobre.

Bib.: *PEQ* 72 (1940):24; *AASOR* 15 (1935):26-30.

Nahat

(heb. *Najath*, "descenso", "descanso [reposo, quietud]" o "claro [puro]").

1.

Descendiente de Esaú y también de Ismael; llegó a ser jefe de Edom (Gn. 36:13, 17; *cf* vs 3, 4; 1 Cr. 1:37).

2.

Levita coatita en la línea de antepasados de Samuel (1 Cr. 6:26), aparentemente idéntico a Tohu* (1 S. 1:1) y a Toa* (1 Cr. 6:34).

3.

Levita que estaba a cargo de los diezmos y las ofrendas durante el reinado de Ezequías (2 Cr. 31:13).

Nahbi

(heb. *Najbî*, tal vez "escondido").

Espía que representó a la tribu de Neftalí (Nm. 13:14).

Nahum

(heb. *Najûm*, "consolación [consuelo, consolador]", "quien es consolado"; gr. *Naóum*; el nombre aparece en un antiguo sello heb., sobre una asa de una vasija y en inscripciones fen.).

1.

Profeta de judá que vivió en el s VII a.C., y autor del libro que lleva su nombre. Era natural de Elcos* (Nah. 1:1).

2.

Nombre que aparece en la genealogia de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:25).

Nahum, Libro de.

Séptimo de los así llamados Profetas Menores.

I. Autor.

El profeta Nahum* de Judá.

II. Ambientación.

La referencia de Nah. 3:8-10 a la caída de Tebas (No), destruida por Asurbanipal de Asiria en el 663 a.C., sugiere que Nahum escribió su libro poco después de esa fecha. Como predice la desolación de Nínive (3:7), la capital asiria, su libro puede fecharse entre el 663 y el 612 a.C., tal vez c 640 a.C. Anuncia la suerte del gran Imperio Asirio precisamente en el momento en que estaba en la cúspide de su poder. Jerusalén y Judá habían sufrido sus repetidas invasiones y fueron obligadas a pagar tributo en forma intermitente por 3/4 de siglo. Asiria parecía invencible, pero Dios profetizó por medio de Nahum que él quebraría su yugo (1:13). Este mensaje aseguró a los fieles de Judá que Dios todavía cuidaba de su pueblo y que castigaría a sus opresores. Durante el reinado de Asurbanipal 825 (669-627? a.C.) la mayoría de las naciones del Fértil Creciente, desde Mesopotamía hasta Egipto, estaban sujetas a Asiria o le pagaban tributo. Sin embargo, antes de su muerte, posiblemente en el 627

a.C., la situación ya había comenzado a cambiar. Poco después el imperio se desintegró, y Nínive cayó en el 612 a.C. ante los medos y los babilonios. *Véase* Asiria.

III. Tema.

El libro sólo se ocupa de la suerte venidera de Nínive. Casi 1 1/2 siglo antes de Nahum, Jonás fue a la ciudad con un llamado al arrepentimiento, y por un tiempo el rey y el pueblo se humillaron ante Dios (Jon. 3:5-10). En consecuencia, se salvó. Pero la reforma no fue duradera, y Nahum ahora predijo la inminente destrucción de la "ciudad sanguinaria" (Nah. 3:1). Un siglo antes de Nahum, Asiria había sido la "vara" de la ira de Dios contra el reino norteño de Israel, cuyas 10 tribus llevó cautivas (Is. 10:5). Unos pocos años más tarde, bajo Senaquerib, usó la misma vara para castigar al pueblo de Jerusalén y Judá (cps 36; 37; cf 8:7, 8). Pero por su enorme orgullo y crueldad descarada, los asirios habían llenado la copa de su iniquidad. Estaban desafiando la soberanía del Dios del cielo y rebajando al Creador del universo al nivel de sus ídolos (36:7,14-20). La nación había rehusado cooperar con el propósito de Dios para con ella, y por lo tanto perdió su mandato para gobernar.

IV. Estilo literario.

La profecía de Nahum está escrita en estilo poético, en la que su 1er capítulo es un salmo alfabético de forma poco usual. Aunque en el texto como nos ha llegado faltan algunas letras y otras están fuera de orden, es muy posible que originalmente la disposición estuviera en regla y completa. Cada letra del alfabeto presenta un pensamiento nuevo. Así, en el v 5, el 1er par del paralelismo poético -"los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten"- comienza en hebreo con la letra *hêz*; mientras que el 2º -"la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan"- empieza con *wâw*, la siguiente letra del alfabeto. *Véase* Acróstico.

V. Bosquejo y Contenido.

La profecía se divide lógicamente en 2 partes: ***1.*** Un tributo de alabanza, destacando a Dios como misericordioso y justo, como el gobernante de la tierra y árbitro del destino nacional (Nah. 1:1-10). ***2.*** Una vívida descripción de la caída de Nínive (1:11-3:19). Nahum titula su predicción como "Profecía sobre Nínive". Dios toma a los enemigos de su pueblo como sus propios "adversarios" (1:2). Aunque es "tardo para la ira", no soportará para siempre su maldad (v 3). Las fuerzas de la naturaleza -el mar, los ríos, los montes, la tierra- están sometidas a su voluntad (vs 4-6). Para su pueblo es "fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían" (v 7). Cuando decida castigar a los asirios "hará consumación", y nunca más se

levantarán para oprimir a su pueblo (v 9). Por algún tiempo, Dios les permitió prosperar (v 12), pero está próximo el momento en que quebrará el yugo asirio y restaurará la paz a Judá (vs 13-15). El destructor aparece sitiando Nínive, y con ironía Dios llama a su guarnición a prepararse para defender la ciudad (2:1). Los escudos de los defensores son rojos, aparentemente por la sangre, y los carros retumban por las calles al ir al lugar del ataque (vs 3, 4). Los guerreros se atropellan para ocupar sus lugares señalados sobre los muros (v 5); las compuertas se abren y el palacio se inunda (v 6). Mientras sus habitantes tiemblan de miedo, los invasores se precipitan sobre la ciudad y toman sus despojos (vs 7-10). El cp 3 describe a los jinetes mientras levantan sus lanzas y espadas en la batalla, y multitudes caen muertas (3:1-3). Dios está contra Nínive por causa de sus crímenes, de su inmoralidad y de su opresión a los demás (vs 4-6); por tanto, será asolada (v 7). No es mejor que la ciudad de Tebas de Egipto, o de otras naciones que han caído (vs 7-9). Su pueblo es llevado en cautiverio, o se esparce sin líderes por las montañas; los "pastores", los dirigentes de Asiria, son sepultados en el polvo. La herida de Nínive es mortal, y " no hay medicina" para la que ahora sufre (vs 10-19; *véase CBA* 4:1057, 1058).

Naín

(gr. *Naín*, "deleitoso [belleza]" o "pasto [prado]"; tal vez una transliteración del heb. *nîn*, "descendiente").

Pueblo o aldea de Galilea donde Jesús resucitó al hijo de una viuda (Lc. 7:11). El lugar es ahora la aldea llamada *Nein*, y está a unos 8 km al norte de Jezreel, sobre una meseta, al pie del collado de Moré, ahora llamado Pequeño Hermón (fig 483). Mapa XVI, C-3.

Naiot

(heb. *Nâyôth*, *K Nawôyh*, quizá "moradas [habitaciones]"; los masoretas preferían la 1ª forma heb., mientras que la 2ª es apoyada por ciertos manuscritos de la LXX).

Lugar "en Ramá" donde vivían Samuel y los "hijos de los profetas", y donde David estuvo un tiempo mientras huía de Saúl (1 S. 19:18, 19, 22, 23; 20:1). Algunos han sugerido que el término hebreo significaría "habitación", en el sentido del "dormitorio" donde vivían los profetas.

Narciso

(heb. *j[a]batstseleth* [1]; gr. *Nárkissos* **826** [2], "narciso", "flor que entorpece"; nombre de la mitología gr. que llevaban con frecuencia esclavos y libertos).

1.

Flor que aparece realzando la belleza de la esposa en Cantares (2:1, BJ) y como símbolo de la fertilidad exuberante que Dios dará en el desierto (Is. 35:2, NBE); se desconoce su nombre científico. Algunos eruditos consideran que se trata del rosal,* pero otros proponen el tulipán. *Véase* Lirio.

2.

Cabeza de una familia en Roma, miembros de la cual (tal vez esclavos) recibieron un saludo especial de Pablo en su epístola a los Romanos (Ro. 16:11).

Nardo

(heb. *nêr[e]d,* "nardo", palabra de origen indoeuropeo; gr. *nárdos pistikós,* "nardo puro").

Perfume fuerte extraído de una planta del Himalaya, de la familia de la valeriana, que crece por encima de los 3.300 m. Su raíz y tallo proporcionan la esencia, un elemento muy costoso desde tiempos remotos. Era costumbre mantener el ungüento de nardo en recipientes de alabastro sellados, y sólo se los abría en ocasiones muy especiales o para los ricos (Cnt. 1:12; 4:13, 14). El nardo fragante con que María ungió los pies de Jesús representaba el salario de casi un año de un obrero de la época (Jn. 12:3).

Bib.: PB 147, 148.

Nariz

(heb. generalmente *zaf* , "nariz"; también *zappayim*).

Además de su significado corriente, "nariz", la palabra aparece en ciertas expresiones figuradas o técnicas: ***1.*** "Humo en mi nariz" (Is. 65:5, BJ), que denota irritación. ***2.*** "Un garfio* en tu nariz" (2 R. 19:28), que se refiere a la humillación, a la pérdida de la libertad, etc. ***3.*** "Quitar la nariz" (Ez. 23:25), que refleja una cruel práctica asirio-babilónica de mutilar a los prisioneros de guerra. ***4.*** "Joyas en la nariz" (16:12), que describe una antigua forma de adorno personal que todavía practican las mujeres de ciertas tribus del Cercano Oriente. ***5.*** Poner el "ramo a las narices" (8:17), que se refiere a

alguna práctica pagana o supersticiosa de significado desconocido; en este pasaje significaría una burla a Dios.

Natán

(heb. *Nâthân*, "El [Dios] ha dado", "Dios es dador" o "dádiva"; gr. *Natham* [variante de *Nathán*]; aparece con frecuencia en antiguas inscripciones y en sellos, y también en textos sudar.).

1.

Tercer hijo que le nació a David en Jerusalén (2 S. 5:14). A través de él corre el hilo de la ascendencia de Jesús, de acuerdo con la genealogía que registra Lucas (Lc. 3:31).

2.

Notable profeta durante los reinados de David y de Salomón. David le consultó sobre sus planes de construir un templo. Al principio, el profeta aprobó la idea, pero un mensaje divino le indicó que no sería él, sino su hijo Salomón quien lo edificaría (2 S. 7; 1 Cr. 17:1-15). Natán tuvo la ingrata tarea de reprender al rey por su pecado con Betsabé (2 S. 12:1-15). Junto con el profeta Gad ayudó a David en la organización de los coros y los músicos para el templo de Salomón (2 Cr. 29:25). Aparentemente estaba en favor de que éste fuera el sucesor de su padre; por lo menos, Adonías y sus compañeros usurpadores no lo invitaron a la fiesta planeada para hacerse proclamar rey. Pero Natán lo supo y actuó de inmediato, informando a David de las intenciones de los conjurados. Como resultado, Salomón fue coronado de inmediato. Así debió su corona, por lo menos en parte, a la vigilancia y actividad de Natán (1 R. 1:8-45). El profeta también es conocido como biógrafo de David y de Salomón (1 Cr. 29:29; 2 Cr. 9:29), y porciones de sus obras de historia posiblemente estén incluidas en aquellas partes de los libros de Reyes y de Crónicas que tratan de ambos reyes.

3.

Hombre cuyo hijo fue uno de los valientes de David (2 S. 23:36). Algunos lo consideran idéntico a Natán 7.

4.

Hombre cuyo hijo Azarías era un alto oficial de Salomón (1 R. 4:5). Pudo haber sido Natán 2 o Natán 1.

5.

Padre de un sacerdote importante (1 R. 4:5), Zabud, en tiempos de Salomón; puede ser Natán 2, si éste fue levita.

6.

Hijo de Atai, un jerameelita de la tribu de Judá (1 Cr. 2:36).

7.

Hombre cuyo hermano Joel fue uno de los valientes de David (1 Cr. 11:38). Posiblemente sea Natán 3.

8.

Jefe de los judíos que estuvo con Esdras junto al río Ahava en Babilonia (Esd. 8:16).

9.

Miembro de la familia de Bani; estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:39).

10.

Cabeza ancestral de una importante casa de Judá (Zac. 12:12). Es imposible identificar definitivamente a este Natán.

Natanael

(heb. *N^ethanzêl*, "Dios da [ha dado]" o "dádiva [don] de Dios"; con. *Natan-el*; gr. *Nathanael*, transliteración de la palabra heb. anterior).

1.

Príncipe de la tribu de Isacar durante la 1ª parte de la peregrinación de Israel por el desierto (Nm. 1:8; 2:5; 7:18, 23; 10:15).

2.

Cuarto hijo de Isaí y hermano de David (1 Cr. 2:14).

3.

Sacerdote que tocaba la trompeta en la 827orquesta cuando se llevó el arca a Jerusalén (1 Cr. 15:24).

4.

Levita, padre del escriba Semaías (1 Cr. 24:6).

5.

Hijo del portero Obed-edom en tiempos de David (1 Cr. 26:4).

6.

Príncipe de Judá enviado por el rey Josafat a enseñar por las ciudades de Judá (2 Cr. 17:7).

7.

Jefe de los levitas en el reinado de Josías (2 Cr. 35:9).

8.

Miembro de la familia de Pasur; se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:22).

9.

Sacerdote postexílico en tiempos del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:21).

10.

Hijo de un sacerdote; tocó la trompeta en la dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:36).

11.

Natural de Caná de Galilea (Jn. 21:2) que por medio de Felipe fue llevado a aceptar a Cristo. Le pareció increíble que el Mesías pudiera provenir de un pueblo de tan baja reputación como Nazaret. Pero su encuentro con Jesús rápidamente dispersó sus dudas y fue su discípulo (1:45-51). El nombre aparece sólo en el Evangelio de Juan, donde, después de la resurrección de Jesús, se lo menciona como asociado con Pedro y los otros discípulos en la captura milagrosa de peces (21:2-6). Muchos eruditos sugieren que se lo identifique con Bartolomé, cuyo nombre aparece con el de Felipe en varios pasajes bíblicos (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:14; Hch. 1:13). Como los Evangelios sinópticos mencionan a Bartolomé como uno de los Doce, y su nombre no aparece en el Evangelio de Juan, pero sí el de Natanael como

el de uno de ellos, hay cierto apoyo en favor de la identificación de ambos.

Natán-melec

(heb. *N^{e}than-melek*, "el rey ha dado", "el don del rey" o tal vez "Moloc ha dado").

Oficial en tiempos de Josías que vivía dentro del área del templo y ocupaba una habitación cerca de donde estaban los "caballos... dedicados al sol", que Josías eliminó (2 R. 23:11).

Navaja

(heb. *ta{ar* y *môrâh*).

Hoja filosa para cortar la barba o el cabello (Nm. 6:5; 8:7; Jue. 13:5; etc.). En la antigüedad se la solía hacer de bronce (fig 373). A veces se trataba de un mero raspador para afinar las plumas de escribir. *Véase* Cortaplumas.

373. Antigua navaja de bronce.

Nave, Gran.

Véase Barco/a.

Navegación.

Como los hebreos vivieron la mayor parte de su historia en el interior de Palestina, no fue un pueblo navegante, aunque a veces se ocuparon de empresas marítimas. En el período de los jueces, Dan y Aser fueron reprendidos por realizar proyectos de pesca o navegación cuando se necesitaba su ayuda para salvar a las tribus de la opresión (Jue. 5:17). Salomón construyó naves para enviar expediciones a Ofir y a Tarsis, pero contrató constructores de barcos y marineros fenicios (2 Cr. 8:17, 18; 9:21). El rey Josafat intentó imitar las empresas marítimas de Salomón, pero sus barcos se rompieron en el Golfo de Aqaba (1 R. 22:48). También es posible que el rey Uzías (Azarías) realizara operaciones marítimas partiendo desde Ezión-geber o Elat (2 R. 14:22; 2 Cr. 26:2, BJ; *cf* Is. 2:6, 16). Los autores bíblicos con frecuencia se refieren a barcos de otras naciones y su comercio internacional (Pr. 31:14; Ez. 27:4-9; Hch. 28:11; etc.).

Cuando Jonás intentó huir de Palestina a la distante Tarsis, se embarcó en Jope, pero en un barco extranjero (Jon. 1:3, 5, 6). Los barcos usados por Jesús y los discípulos sobre el Mar de Galilea eran botes comunes de pescadores, quizá similares a los que se encuentran allí hoy, que generalmente tenían un mástil para la vela pero también remos, que siempre llevaban consigo (Mt. 8:23, 24; 9:1; 13:2; etc.). El apóstol Pablo sin duda empleó naves de muchas nacionalidades en sus extensos viajes. En 2 Co. 11:25 y 26 nos cuenta de 3 naufragios y de frecuentes "peligros de ríos" y "peligros en el mar ". Lucas, que lo acompañó en su viaje a Roma, nos ofrece un informe detallado y revelador de ese viaje y sus desgracias (Hch. 27). De su descripción se hace evidente que Pablo era un experimentado viajero de mar, alguien que podía dar consejos valiosos, los cuales desafortunadamente no siempre se tuvieron en cuenta (Hch. 27:9-11, 30-34). 828

374. Nave mercante fenicia grabada sobre un antiguo sacófago de piedra.

Aunque la Biblia no dice prácticamente nada acerca de la apariencia y los detalles de construcción de los barcos que menciona, hay mucha información disponible en otras fuentes antiguas. Se han encontrado dibujos de naves en las paredes de las tumbas egipcias, esculpidos sobre piedra en los templos, sobre sarcófagos (fig 374) o en monumentos y, en tiempos posteriores, grabados en monedas. El clima seco de Egipto también conservó antiguos modelos de embarcaciones fluviales y marítimas (fig 66), y recientemente se han descubierto en Gizeh barcos ceremoniales de tamaño real, como los que servían para adorar al sol, pertenecientes al rey Kufu.

Desde tiempos muy antiguos, los ríos fueron arterias principales de tráfico marítimo intenso: el Nilo en Eaipto, y los 2 ríos de la Mesopotamia. En Egipto, las embarcaciones de río fueron construidas con paquetes de juncos o trozos de madera "cosidos" con cuero. Algunas de ellas eran lo suficientemente grandes como para transportar grandes cantidades de carga, aun voluminosos bloques de piedra para los monumentos o diversos edificios. Los barcos para pasajeros tenían camarotes y cubiertas planas. Otros fueron armados como barcos-cocinas, o barcos-carnicerías, que acompañaban a los funcionarios del estado en sus viajes de inspección. Los egipcios también construyeron barcos de alta mar, con los que hacían viajes a lo largo de la costa a Gaza en Palestina, a Biblos en Fenicia, y a las islas de Chipre y de Creta. Los armados sobre el Mar Rojo se enviaban a Punt (quizá la Somalía del África oriental). Eran de madera, con mástiles de abetos del Líbano, y sus proa y popa se curvaban hacia arriba. Esteras a lo largo de los costados añadían comodidad para los

viajeros y protegían la carga de la fuerza del viento y de las salpicaduras. También se usaron como medios de transporte, tanto de cargas como de gente, plataforrnas de vigas apoyadas sobre cueros inflados, que todavía se usan. Las típicas embarcaciones fluviales de la Mesopotamia tenían la forma de canastas circulares, y estaban impermeabilizadas con asfalto, como las actuales *guffahs*, sus descendientes directas (fig 256). También se usaban barcos de madera como los de otros países. Asimismo, los pueblos mesopotámicos construyeron naves marinas de proa y popa altas, con los que se relacionaban con lugares costeros de Persia, la India, el sur de Arabia, y con Egipto, vía Mar Rojo, como lo muestran antiguas figuras egipcias.

Sin embargo, los armadores de barcos más experimentados en tiempos prerromanos habrían sido los fenicios; sus embarcaciones amarraban en todos los puertos del Mediterráneo. Mantenían conexiones entre el este y el oeste, cambiando materias primas de España, Anatolia, Italia y otros países por papiro y lino de Egipto, productos metálicos o tejidos de lana de Mesopotamia, y aceite y vino de Palestina y Siria. Eran, según las normas de la antigüedad, grandes barcos de carga, aunque parecerían pequeños en comparación con los modernos. Ez. 27:5-9 describe una nave mercante tiria hecha de tablones de madera calafateados, con mástil, toldo, velas de lino y remos de encina; la descripción también incluye remeros y pilotos.

Antes se creía que "naves de Tarsis"* (1 R. 10:22; Is. 2:16; etc.) era el nombre de un tipo de barco marítimo que podía viajar hasta Tartesos, en España. Sin embargo, Albright ha sugerido que el término significa "barcos cargados de minerales", o "barcos de refinerías", que llevaban cargas de minerales de cobre o hierro desde los países que los producían hasta las ciudades donde se los fundía.

En tiempos romanos la industria naviera podía suministrar barcos de tamaño formidable para las flotas mercante o militar. La nave que llevó a Pablo a Roma transportaba 276 personas, además de una carga de trigo (Hch. 27:37, 38). Cierta vez Josefo viajó en una que embarcó a 600 personas. Luciano describe una embarcación alejandrina para cereales, el *Isis*, que tenía unos 55 m de largo y unos 14 829 m de ancho. Probablemente desplazaba no más de 1.000 toneladas, pero esa nave era excepcionalmente grande. De acuerdo con la descripción de Lucas, la que llevaba a Pablo tenía una vela delantera que podía ser izada o arriada (Hch. 27:40). Esto implica que tenía por lo menos 2 mástiles: uno delantero y uno principal. Era gobernado por un timón -por lo general 2 remos grandes-, y llevaba 4 anclas en la popa. Arrastraba un bote que podía ser izado a cubierta mediante cuerdas o pescantes (vs 30-32). También estaba equipado para hacer sondeos (v 28), y tenía una tripulación que trabajaba bajo la dirección de un capitán y del dueño (v 11). Para asegurar la nave en medio de una tempestad y evitar que se desarmara, se la rodeaba con sogas o cadenas para reforzarla (v 17; gr. *skéuos*, "cosa [objeto]", cuya naturaleza específica está determinada por el contexto o por

el agregado de una frase: en este caso específico, a las velas y otros equipos o implementos que podían ser tirados o removidos en caso de tormenta). Un barco generalmente tenía un estandarte o símbolo de algún dios por el que se lo conocía, pintado o esculpido en los lados de la proa (28:11). En la Biblia no se mencionan las galeras romanas -largas, esbeltas y livianas- que eran propulsadas por numerosos remos y tenían agudos arietes en la proa para romper los barcos enemigos.

Bib.: FJ-L 3; S. Yeivin, "Did the Kingdom's of Israel have a Maritime Policy?" [¿Tuvo política marítima el Reino de Israel'?], *JQR* 3 (Enero de 1960):193-228.

Nazareno

(gr. *nazÇráiÇs* y *nazar'nós*, "de Nazaret").

1.

Término aplicado a Cristo (Mt. 2:23; Mr. 14:67; etc.). Como el pasaje de Mateo habla de Nazaret como la aldea paterna de Jesús, parece que el autor lo usa en el sentido de "habitante de Nazaret". Sin embargo, su afirmación de que era el cumplimiento de una profecía provoca una dificultad, porque no se la puede encontrar en el AT. Es posible, por supuesto, que Mateo se refiriera a alguna predicción inspirada que no está contenida en el canon sagrado. Algunos comentadores han interpretado *nazÇráiÇs* como "nazareo", pero Jesús no fue nazareo (Mt. 11:19; Lc. 7:33, 34; *cf* Nm. 6:2-4). Otros piensan que el término griego se refiere a la profecía mesiánica de Is. 11:1, que habla del *nêtser*, "vástago", y que Nazaret pudo haber derivado su nombre de la raíz de esa palabra (*nâtsar*).

2.

Término aplicado a los cristianos (Hch. 24:5) como seguidores del que provino de Nazaret, es decir, Jesucristo. Parece haber sido usado en forma despectiva.

Nazareo

(heb. *nâzîr*, "separado [dedicado, consagrado]"; del verbo *nâzar*, "separar[se]", "consagrar[se]", "dedicar[se]" o "abstener[se]" para uso ceremonial o religioso).

Persona que tomó ciertos votos especiales voluntarios y temporarios con los que se dedicó a Dios (Nm. 6:2). Quien hacía el voto seguía viviendo una vida normal en la sociedad, con la excepción de que: ***1.*** Se abstenía de todo producto derivado de la vid (vs 3, 4). ***2.*** Dejaba de cortarse el cabello (v

5). ***3.*** Se abstenía de acercarse a un cuerpo muerto para evitar la contaminación ritual (v 6); si por accidente se ponía en contacto con un cadáver debía ofrecer sacrificios específicos y comenzar de nuevo todo el período de su voto (vs 9-12). Un nazareo era "santo para Jehová" todos los días de su "nazareato" (separación; v 8). Al final del período que había especificado se debía presentar ante el sacerdote con ciertos sacrificios indicados, y se debía cortar el cabello y quemarlo (vs 13-21).

Algunos, como Samuel (1 S. 1:11) y Juan el Bautista (*cf* Lc. 1:15) fueron nazareos para toda la vida. Los padres de Sansón recibieron la instrucción de que su hijo debía ser nazareo desde su nacimiento (Jue. 13:5, 7), pero éste fue notoriamente infiel a ese voto. Amós menciona a ciertas personas impías que tentaron a un grupo de nazareos a quebrantar sus votos de abstinencia total de bebidas embriagantes (Am. 2:11, 12). Pablo hizo lo que aparentemente era una forma modificada del voto de nazareo como preparación para su última visita a Jerusalén (Hch. 18:18; 21:20-26). No hay registros de personas que voluntariamente hayan hecho el voto para toda su vida, y en todos los casos fueron los padres quienes tomaron tales votos en favor de sus hijos.

Nazaret

(gr. *Nazará*, *Nazarét* y *Nazaréth*, "vástago [renuevo]").

El nombre proviene de una palabra hebrea o aramea, *Natsareth*, como aparece en una antigua inscripción en piedra del s III o IV d.C., de la lista de pueblos de sacerdotes, encontrada durante las excavaciones en Cesarea (1960-1962).

Pueblo donde vivían José y María, y donde Jesús pasó su niñez (Lc. 2:39), y según parece, la mayor parte de su vida hasta los 30 años (vs 51, 52; Mt. 2:23). Allí predicó al comienzo de su ministerio público en Galilea (Mt. 4:13; Mr. 1:9; Lc. 4:16-18). Como resultado, se lo llamó "el profeta de Nazaret" (Mt. 21:11; *cf* Hch. 10:38). Pero a los habitantes de su pueblo no les gustó su predicación y lo rechazaron 830 2 veces, y por lo menos una vez trataron de matarlo (Lc. 4:28-31; Mt. 13:54-58; Mr. 6:1-6). La población no se menciona en el AT, ni en las obras de Josefo ni en los escritos rabínicos de los judíos. Esto indica que debió haber sido un lugar insignificante y pequeño en tiempos precristianos.

375. Nazaret.

La aldea que está ahora sobre el sitio de la antigua Nazaret se llama *en-Nâtsirah*. Está situada en la Galilea inferior, inmediatamente al norte de

la gran llanura de Esdraelón, a unos 100 km al norte de Jerusalén, y a unos 27 km al oeste del extremo sur del Mar de Galilea. Se halla a unos 350 m s.n.m. y a unos 280 m sobre la llanura de Esdraelón, en una depresión rodeada por cerros, en forma de pera, de 1,6 km de diámetro. La parte estrecha de la pera está hacia el sur y se abre mediante una garganta angosta y sinuosa hacia la llanura de Esdraelón. Desde los tiempos bizantinos el *Jebel el-Qafs*' ha sido señalado como "la cumbre del monte" de donde quisieron despeñar a Jesús (Lc. 4:16-30). Pero el lugar tradicional no tiene un barranco verdadero, como parecería exigirlo el relato. Por tanto, algunos eruditos modernos creen que es más probable que sea el lugar que está cerca de la iglesia maronita, donde hay varios puntos escarpados de 6 a 15 m de altura. Como hay solamente un manantial en el pueblo, la así llamada Fuente de la Virgen, la tradición afirma que María obtenía el agua para su familia de allí, lo cual probablemente sea correcto (fig 375). El pueblo de Nazaret actual tiene casi un 50% de cristianos. Mapa XVI, C-3.

De interés es la "Inscripción de Nazaret", descubierta en 1878. Es una placa de mármol que contiene un texto griego, ahora conservada en el Louvre, en París. Estuvo por muchos años en la colección de Froehner, sin que se reconociera su valor hasta 1930. El texto contiene un decreto emitido por un emperador romano, no mencionado, que prohibe bajo pena de muerte los robos de tumbas, incluyendo las de los parientes, o cambiar un cuerpo de una tumba a otra. La fecha de la inscripción es discutida. Algunos la ubican a comienzos del período del imperio; otros en el s II d.C. Es muy improbable que tenga alguna relación directa con la acusación hecha a los discípulos de que habían robado el cuerpo de su Maestro (Mt. 28:12-15), aunque arroja un rayo de luz interesante sobre este evento. Si procede del período anterior a la crucifixión, demostraría que no había lugar para la acusación, porque las autoridades ciertamente habrían llevado a juicio a los discípulos de Jesús, y el hecho de que no se hizo mostraría que los Gobernantes de Judea no tenían esperanza de demostrar su acusación en un juicio público con los soldados 831 romanos como testigos muy poco confiables.

376. Puerto y ciudad de *Kavalla*, la antigua Neápolis, en Macedonia.

Bib.: M. Avi-Yonah, *IEJ* 12 (1962):137-139; F. M. Abel, *RB* 39 (1930):567-571; R. Tonneau, *RB* 40 (1931):544-564; S. A. Cook, *PEFQS* 64 (1932):85-87.

Nea

(heb. *Nê{âh*, quizá "declive").

Lugar en la frontera del territorio de Zabulón (Jos. 19:13); no identificado con certeza.

Neápolis

(gr. *Neápolis*, "ciudad nueva"; nombre de varias ciudades del mundo antiguo, una de las cuales aparece en el NT).

Puerto de mar en Filipos, Macedonia, sobre el Golfo Estrimoniano, a unos 16 km al sudeste de esta ciudad. En este lugar llegaba al mar la carretera llamada Vía Ignacia después de cruzar Macedonia de oeste a este; hoy el sitio se llama *Kavalla*. Fue el 1er punto que tocó Pablo en Europa. Desembarcó allí en su 2º viaje misionero en camino a Macedonia en respuesta a la visión que había tenido en Troas (Hch. 16:11). Que no se quedara en Neápolis, sino que siguiese derecho a Filipos, se debió probablemente a la ausencia de una comunidad judía en ella, porque su costumbre era comenzar su labor en una región nueva primero entre los judíos antes de ir a los gentiles (fig 376). Mapa XX, A-3.

Nearías

(heb. *N^e{aryâh*, "muchacho [siervo] de Yahweh").

1.

Descendiente postexílico de David (1 Cr. 3:22, 23).

2.

Líder militar simeonita que peleó contra el resto de los amalecitas en tiempos del rey Ezequías (1 Cr. 4:42, 43).

Nebai

(heb. K *Nêwbây*, "mi fruto"o"fructífero").

Judío destacado que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:19).

Nebaiot

(heb. *N^{e}bâyôth*, "alturas"; el primer elemento es probablemente el nombre del

dios babilonio Nabu, el hijo de Marduk; cun. *Nabayâti* o *Nibazâti*).

Hijo de Ismael (Gn. 25:13, 16; 28:9; 36:3) y cabeza ancestral de una tribu árabe rica en rebaños (Is. 60:7). Como se la menciona junto con la de Cedar, se la debe buscar en el desierto sirio. En los registros cuneiformes también aparece junto con Cedar. Es tentador identificar a Nebaiot con los nabateos de épocas posteriores, pero esta similitud es probablemente incorrecta, ya que los nabateos escribían su nombre con una t, y la tribu de Nebaiot con una t, 2 letras semíticas que pocas veces se confundían. En 3 inscripciones temanitas (un dialecto de Arabia del norte) del s VI a.C. encontradas en *Jebel Ghunaim*, a unos 13 km al sur de Tema en Arabia noroccidental, se menciona una guerra contra *Nebayat.* Esto muestra que a esta tribu no se la debe confundir con los nabateos, que escribían su nombre *Nabatû*, *Nabat* y *Anbat* en fuentes nabateas y arábigas.

Bib.: A. Negev, *IEJ* 22 (1972):58-60.

Nebalat

(heb. *Neballât*, de significado incierto).

Pueblo postexílico de Benjamín (Neh. 11:34), ahora *Beit Nabala,* a unos 20 km al este sudeste de Jope.

Nebo

(heb. *Nebô*, "elevado" o "profeta [pregonero]"; ac. *Nabú*).

1.

Pueblo al este del Jordán ocupado y fortificado por la tribu de Rubén (Nm. 32:38). La Piedra Moabita* (líneas 14-16) describe cómo el rey Mesa de Moab conquistó el pueblo y destruyó el lugar de culto dedicado a Yahweh. En tiempos de los profetas Isaías y Jeremías el pueblo estaba aún en manos de los moabitas (Is. 15:2; Jer. 48:1, 22). Ha sido provisoriamente identificado con *Khirbet el-Mekhaiyet,* a unos 3 km al sudeste de *Râs es-Siâghah*.

Bib.: B. Bagatti. *EAEHL* III:926.

377. El monte Nebo.

2.

Monte o cumbre en el cordón de Abarim (Nm. 33:47; Dt. 32:49; 34:1). La cadena, o tal vez sólo su extremo norte, era aparentemente conocido como Pisga (Dt. 3:27; 34:1). Nebo estaba "enfrente de Jericó", y era una de las cumbres más altas. Desde él se podía ver una gran extensión de la Palestina oriental y occidental. Desde esta cumbre Moisés vio la tierra prometida, pero murió sin entrar en Canaán (34:1-8). La altura se debe identificar probablemente 832 con el *Jebel Neb~*, a unos 16 km al este de la desembocadura del Jordán. Sin embargo, una tradición cristiana se ha aferrado al *Râs es-Siâghah*, de unos 800 m s.n.m., donde hay ruinas de una iglesia bizantina excavada desde 1933 a 1939. La vista desde este lugar es soberbia. Se puede ver el Mar Muerto y seguir su orilla occidental hasta al sur de En-gadi. Exactamente hacia el oeste están las laderas áridas de los cerros de Judea que forman el desierto de Judea, con la llanura tropical de Jericó y el valle del Jordán en primer plano. En el horizonte oeste se ve el monte de los Olivos. Hacia el norte, el monte Gerizim, el monte Ebal y otros cerros de Efraín. En el norte más distante, en días claros, es posible ver el perfil de los montes de Gilboa y Tabor, en el borde de la llanura de Esdraelón, y a veces el monte Hermón cubierto de nieve. También se extiende ante la vista la tierra de Galaad y la llanura donde acamparon los israelitas cuando murió Moisés. Sólo el panorama hacia el este y el sur está obstruido por otras cumbres montañosas (figs 377, 378). Mapa II, C-3.

Bib.: B. Bagatti, *EAEHI*, III:923-926.

378. Vista hacia la Palestina occidental desde el monte Nebo.

379. Estatua dedicada a Nabu por Bel-tarsi-iluma, encontrada en *Nimrûd*, la Cala bíblica.

3.

Pueblo en la Palestina occidental al que ciertos descendientes de sus habitantes anteriores regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:29; Neh. 7:33); identificado con *Nûb~*, cerca de Ajalón, en Judá, a unos 19 km al noroeste de Jerusalén.

4.

Dios babilonio, hijo de Marduk; también llamado Nabu. Su templo principal, *Ezida*, estaba en Borsipa, ahora *Birs Nimrûd*, a unos 19 km al

sudsudeste de Babilonia. Nabu fue adorado como dios de la sabiduría, de la elocuencia y especialmente del arte de escribir, ya que se lo consideraba el escriba del universo y el custodio de las tabletas del destino de los dioses. Su imagen era llevada a Babilonia durante las festividades anuales del Año Nuevo para que pudiera gozar de una reunión con su padre Marduk. En Is. 46:1 Nebo se menciona junto con Bel (Marduk), su padre.

Necao

(heb. *N[e]kôh* y *N[e]kô*; egip. *Nk*3*w*; inscripciones asir., *Nikû*).

Faraón de Egipto, generalmente conocido como Necao II. Era hijo de Psamético I, el faraón que fundó la dinastía 26ª de Egipto. Necao reinó desde el 610 hasta el 595 a.C. Continuó la política de su padre, quien había ayudado al remanente asirio después de la caída de Nínive, considerando que interesaba a Egipto mantener vivo el reino asirio de Asur-ubalit como un estado tapón entre Egipto y Babilonia. En el 609 a.C., de acuerdo con la cronología bíblica adoptada por este Diccionario, Josías de Judá intentó detener la marcha de Necao hacia el norte, pero en la batalla que se libro en Meguido el rey hebreo fue herido mortalmente (2 R. 23:29; 2 Cr. 35:20, 21-23). Después que hubo consolidado su poder sobre Siria y Fenicia, citó a Joacaz, el hijo de Josías, a Ribla, en Siria, su cuartel general, y lo destronó después de haber reinado sólo 3 meses, y puso en su lugar a su hermano Joacim como rey, y gravó con un pesado tributo a Judá (2 R. 23:33-35). En el 605 a.C., las fuerzas caldeas, al mando del príncipe heredero Nabucodonosor, venció decisivamente a Necao en Carquemis y otra 833 vez cerca de Hamat. Egipto se salvó en esa ocasión de una invasión babilónico sólo por la muerte repentina de Nabopolasar, padre de Nabucodonosor, que obligó a éste a abandonar su plan de invadir Egipto en ese momento. De acuerdo con las tabletas de la Crónica Babilónica, el siguiente choque entre Nabucodonosor y Necao ocurrió en el 601 a.C. Esta batalla terminó en derrota o semiderrota para el rey caldeo, pues la información que proporciona dice que su ejército sufrió pérdidas tan grandes que durante el año siguiente no pudo salir en la campaña militar acostumbrada, sino que tuvo que quedarse en Babilonia para reforzar sus tropas. Sin embargo, Necao también tiene que haber experimentado grandes bajas, porque parece no haber podido aprovechar su victoria y reocupar sus posesiones asiáticas perdidas. En realidad, no se aventuró más a las regiones pretendidas por los babilonios (2 R. 24:7).

380. Tazón encontrado en Persépolis. Presenta los nombres y títulos

del faraón Necao II en geroglíficos egipcios.

Necao patrocinó la inmigración de colonos griegos; se considera que gastó mucha energía excavando un canal entre el Mar Rojo y el Nilo, que permaneció incompleto hasta el tiempo de Darío I; e hizo circunnavegar el África a una flota fenicia. Véase la fig 380.

Necio/a

(heb. generalmente '*ewîl y kesîl*; gr. generalmente *áfron* y *mÇrós*.

Las palabras hebreas aparecen con frecuencia en Proverbios y Eclesiastés, pero pocas veces en otros libros. Mientras el sabio o prudente es quien teme a Dios, el necio no: piensa y actúa con necedad, y descuida al Creador por amor a la comodidad y los placeres, o voluntariamente lo desafía. Por tanto, maldad y necedad son expresiones casi sinónimos. Por tal razón, Salomón contrasta al necio con el hombre que persigue la sabiduría (Sal. 14:1; 92:6; 94:8; etc.). Las palabras traducidas como "necio" en el NT generalmente designan a una persona "insensata", "ignorante", "sin entendimiento" o "loca" (Mt. 5:22; 23:17, 19; Lc. 12:20; 2 Co. 11:16, 23; etc.).

Necoda

(heb. *Neqôdâ*', "polla de agua [manadero]"; nombre bab. que aparece en ac. como *Niqudu*).

1.

Cabeza ancestral de una familia de sirvientes del templo (Esd. 2:48; Neh. 7:50).

2.

Antepasado de ciertos repatriados que no pudieron comprobar su genealogía (Esd. 2:60; Neh. 7:62). Probablemente es la misma familia que Necoda 1.

Necromancia.

Véase Nigromante.

Nedabías

(heb. *N^{e}dabyâh*, "Yahweh ha sido generoso" o "Yahweh impele"; cun. *Nadbiyâu*; un nombre similar, *Nedabel*, "Dios ha sido generoso", se encuentra en antiguos sellos heb. y en un trozo de cerámica aram.).

Hijo del rey Jeconías (Joacim) de Judá (1 Cr. 3:18).

Nefeg

(heb. *Nefeg*, tal vez "renuevo" o "perezoso").

1.

Levita coatita de la casa de Izar y hermano del rebelde Coré (Ex. 6:21; *cf* Nm. 16:1).

2.

Hijo de David que nació en Jerusalén (2 S. 5:15; 1 Cr. 3:7; 14:6).

Nefisesim

(heb. *N^{e}fîsh^{e}sîm*, "expansiones").

Otro nombre de Nefusim* (Neh. 7:52).

Neftalí

(heb. *Naftâlî*, "mi lucha"; gr. *Nefthalí*).

1.

Hijo de Jacob y la criada de Raquel, Bila. El nombre le fue dado por Raquel para indicar cómo había "luchado" con su hermana para obtener un niño como evidencia del favor de Dios (Gn. 30:7, 8). Fue el padre de 4 hijos y el antepasado de una tribu que llevó su nombre (Gn. 46:24; Nm. 26:48,49).

2.

Tribu que descendio de Neftalí 1. Estaba dividida en 4 grandes familias que tenían como antepasado a sus 4 hijos (Gn. 46:24; Nm. 26:48. 49). Durante los años de la peregrinación por el desierto la tribu acampó al norte del tabernáculo, junto con las de Dan y Aser (Nm. 2:25-29). Su príncipe durante esos años fue Ahira, hijo de Enán (1:15; 2:29); más tarde fue Pedael, hijo de Amiud (34:28). Nahbi, hijo de Vapsi, fue el representante de la tribu entre los 12 espías (13:14).

Neftalí recibió territorio en Galilea. Su frontera oriental era el Jordán superior y los lagos Hulé y de Galilea. Por el sur lindaba con las de Isacar y Zabulón, y por el oeste con la de Aser (Jos. 19:32, 34). Al norte estaba el territorio de los fenicios, y más tarde, el 834 de Dan. Su superficie tenía menos de 80 km de norte a sur y de 15 a 30 km de este a oeste. Su suelo era fértil y más bien montañoso. Entre sus ciudades fortificadas estaban Hazor, Cedes, Irón y Bet-anat (Jos. 19:35-39). Tres fueron asignadas a los levitas gersonitas: Cedes, Hamot-dor y Cartán, como residencia; Cedes era, además, una ciudad de refugio (Jos. 20:7; 21:6, 32; 1 Cr. 6:62, 76). Mapa VI, B/C-3.

Neftalí no pudo echar a los cananeos de todas las ciudades fortificadas dentro de su territorio asignado, pero eventualmente las hizo tributarios (Jue. 1:33). En los registros del período de los jueces se lo menciona 2 veces: la 1ª, por haberse distinguido en la guerra contra el rey de Hazor al exponer "su vida a la muerte... en las alturas del campo" (4:6, 10; 5:18); y la 2ª, al responder al llamado de Gedeón pidiendo ayuda para expulsar a los opresores madianitas (6:35; 7:23). Se menciona a la tribu en tiempos de David, cuando 1.000 capitanes con 37.000 soldados vinieron a David en Hebrón para hacerlo rey sobre todo Israel, probablemente después de la muerte de Is-boset (1 Cr. 12:34-38). El líder de la tribu en los días de David fue cierto Jerimot, hijo de Azriel (27:19). El mayordomo para la tribu en tiempos de Salomón fue Ahimaas, yerno del rey (1 R. 4:15). Hiram, el gran artífice y maestro en tiempo de Salomón, era hijo de una viuda de Neftalí (7:14).

La tribu fue invadida por los sirios y sufrio mucho bajo Ben-adad I de Damasco (1 R.15:20; 2 Cr. 16:4) en el s IX a.C. Un siglo y medio más tarde sus habitantes fueron deportados a Asiria por Tiglat-pileser III (2 R. 15:29). Isaías profetizó que "a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí" en "Galilea de los gentiles" llegaría gran luz (Is. 9:1, 2). Esta predicción se cumplió en los días de Cristo, cuando su ministerio benefició a esta región más que a cualquier otra de Palestina (Mt. 4:12-16). Ciudades famosas de los tiempos del NT -Capernaum, Corazín y Tiberias- estaban en el territorio que perteneció a Neftalí.

En su profecía de la tierra ideal de Canaán para un Israel restaurado, Ezequiel ubica a Neftalí entre Aser y Manasés (Ez. 48:3, 4); Neftalí es una de las 12 tribus que Juan vio que el ángel sellaba (Ap. 7:6).

3.

Monte ubicado en la región de Neftalí; por el contexto bíblico tal vez se refiera al monte Tabor (Jos. 20:7).

Neftoa

(heb. *Neftôaj*, "abierto [abertura]").

"La fuente de las aguas de Neftoa" estaba en la frontera entre Judá y Benjamín (Jos. 15:9; 18:15). Usualmente se identifica el manantial con *Lift*~, una vertiente a unos 4 km al noroeste de Jerusalén. El hebreo sin vocales de la frase "aguas de Neftoa" es *My Nptwj*, que puede representar *Mynptj*, un término en el que se puede reconocer el nombre del rey egipcio Merneptah.

Nefusim

(heb. *N*ᶜ*fûsh*ᵉ*sîm*, *N*ᶜ*fûsîm*, K *N*ᶜ*fîsîm*."expansiones").

Familia de servidores del templo, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:50; Neh. 7:52). Es posible que sus antepasados hayan sido originalmente cautivos nabateos de la tribu edomita de Nafis.*

Neginot.

Véase Salmos, Los (III.B.2).

Negocios.

Traducción de varios ténninos hebreos y griegos: ***1.*** Heb. *dâbâr*, "palabra", "informe", "materia", "asunto" (Jos. 2:14, 20). ***2.*** Heb. *m*ᵉ*lâ'kâh*, "obra", "empresa", "tarea" (Gn. 39:11; Pr. 22:29; Dn. 8:27). ***3.*** Gr. *en tóis tóu patrós mou déi einái me*, literalmente "en las cosas de mi Padre" (Lc. 2:49), lo cual se puede referir a lo asuntos que el Padre le había encargado o lo que tenía que ver con "la casa de su Padre" (es decir, con las construcciones que pertenecían en especial sentido al Padre). ***4.*** Gr. *spoude'*, "celo", "diligencia" (Ro. 12:11).

Neguev

(heb. *Negeb*, "[tierra] seca"; egip. *Ngb*).

Expresión que aparece con frecuencia en la RVR para designar la región sur de la Palestina cultivable y densamente poblada. A menudo se la traduce como "sur". Solo ciertas partes del Neguev son habitables, por causa de la escasez de manantiales y de la poca cantidad de lluvia. Sin embargo, las numerosas ruinas antiguas que se encuentran en la región revelan que en tiempos anteriores a los de los israelitas, cuando Palestina estaba bajo el control egipcio, y también durante la ocupación nabatea (100 a.C.-100 d.C.), vivió allí una población mayor que la de otros períodos. El nombre se encuentra en textos egipcios que muestran las conexiones entre el país del Nilo y esa región. El AT distingue diversas partes del Neguev, de acuerdo con las tribus que vivía allí: habla del "Neguev... de los cereteos" y del "Neguev de Caleb" (1 S. 30:14), el "Neguev de Judá", el "Neguev de Jerameel" y el "Neguev de los ceneos" (27:10). Por causa de la falta de unidad geográfica y política de su territorio, era una región ideal para que las tribus que hacían incursiones, como los amalecitas o los edomitas, pudieran controlar las principales rutas de caravanas que cruzaban el área. Como lo indican las investigaciones arqueológicas recientes, durante el período romano 835 las técnicas de conservación del agua llegaron a ser tan refinadas que ciertas secciones del Neguev mostraron tanta fertilidad como otras partes de Palestina. Siglos de abandono, sin embargo, han convertido otra vez el Neguev en un desierto con pocos oasis, como el de Cades-barnea, una región en la que sólo podían vivir los beduinos. Durante los últimos años se han hecho esfuerzos intensos para volver a cultivar la región, y hacerla productiva como para sostener una población sedentaria. Beerseba es la ciudad más importante del Neguev; está en una encrucijada en el extremo norte. La forma Negev es ahora la más frecuente para ese nombre. Mapa II, D 2/3.

Nehelam

(heb. *Nejelâmî*, quizá "soñó").

Pueblo no identificado de donde procedía el falso profeta Semaías, o tal vez el nombre de una persona de la cual descendía (Jer. 29:24, 31, 32). Semaías envió cartas a Jerusalén, desde Babilonia, donde se hallaba entre los exiliados, quejándose de las profecías de Jeremías. Este lo llamó "falso profeta" y predijo su muerte en el exilio (vs 24-32).

Nehemías

(heb. *N'jemyâh*, "Yahweh ha consolado [consuela]" o "consolación de Yahweh"; también aparece en un antiguo sello heb. y en un trozo de tiesto de

Arad).

1.

Dirigente que regresó de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:2; Neh. 7:7).

2.

Judío del período postexílico; era hijo de Hacalías (Neh. 1:1). Fue nombrado gobernador de Judea por Artajerjes I, rey de Persia, y se distinguió como reconstructor del muro de Jerusalén. Cuando se lo menciona por la 1ª vez era un oficial de confianza en la corte del mencionado monarca (año 20º del reinado; 445/444 a.C.; vs 1, 11). Una seria rebelión en Egipto, y posteriormente otra en la satrapía de Más Allá del Río, en la que estaba Judea, había interrumpido las comunicaciones entre Susa, la capital persa, y Palestina. Finalmente le llegó un informe a Nehemías que decía que sus conciudadanos en Jerusalén sufrían un "gran mal y afrenta", y que el muro había sido derribado y las puertas quemadas (vs 1-3). Nehemías ayunó e hizo duelo por un tiempo. El rey lo notó y le preguntó la razón de su apariencia triste (1:4-2:3). Nehemías aprovechó la oportunidad para hacerle un pedido en favor de su pueblo y, en respuesta, recibió el encargo de volver a Jerusalén por un tiempo determinado para llevarles la ayuda necesaria (2:4-6). Con la carta real que autorizaba su misión y le daba poderes para obtener los materiales que necesitaría en la restauración del muro, de la fortaleza y del templo de Jerusalén (vs 7, 8), Nehemías, también nombrado gobernador de Judea, viajó a la satrapía de Más Allá del Río, presentó sus credenciales reales a las autoridades correspondientes y llegó a Jerusalén (vs 9-11). Mientras mantenía sus planes en secreto, inspeccionó el muro de noche y luego presentó su idea para reedificar la muralla a los dirigentes de la ciudad (vs 12-18). El trabajo se comenzó enseguida y, a pesar de los repetidos intentos en detenerlo (4:1-23), fue completado en un tiempo relativamente breve (6:1-19).

3.

Dirigente de la mitad del distrito de Betsur. Reparó una sección del muro de Jerusalén bajo la dirección de Nehemías (Neh. 3:16).

Nehemías, Libro de.

Libro histórico del período posterior al cautiverio o a la restauración. En el antiguo canon hebreo, los libros de Esdras y Nehemías formaban parte de uno solo, llamado Esdras. Así Esdras-Nehemías es la continuación de Crónicas, ya que retoma el hilo de la historia judía con la restauración del cautiverio babilónico. El estilo y el lenguaje de Crónicas, Esdras y

Nehemías sugieren que son obra de un mismo autor. En vista de que la lista de sacerdotes y levitas en Neh. 12 no contiene nombre alguno de quienes vivieron después de *c* 400 a.C., se conjetura que Nehemías fue escrito más o menos por esa fecha.

I. Autor.

El Talmud (*Baba Bathra* 15a) identifica a Esdras como el principal autor, y a Nehemías, contemporáneo de Esdras, como la persona que completó el trabajo. Nehemías sirvió como gobernador de Jerusalén, y Esdras, un sacerdote, como dirigente espiritual. Por un tiempo, sus esfuerzos conjuntos hicieron mucho para lograr bendiciones materiales y espirituales para el pueblo.

II. Ambientación.

El decreto del 457 a.C. otorgó a los judíos una autonomía virtual bajo los persas. Los poderes civiles y judiciales les fueron devueltos a los líderes locales, y la ley de Moisés llegó a ser una vez más la ley nacional. Exceptuando el pago de impuestos, los judíos tenían libertad de acción, y en lugar de ciertos gravámenes se les dieron generosos subsidios reales de la tesorería de la satrapía de Más Allá del Río. Las actividades de Esdras durante los 13 años anteriores a la llegada de Nehemías son poco conocidas. Sin embargo, se sabe que siguió silenciosamente con sus reformas; una de ellas tuvo que ver con los casamientos mixtos (Esd. 9 y 10). Durante este período, Megabises, gobernador de la provincia conocida como Más Allá del Río (que incluía Judea), se rebeló por varios años contra el rey de Persia. Los judíos siguieron leales a Artajerjes, pero fueron acusados falsamente 836 por sus enemigos samaritanos como partidarios de Megabises. Artajerjes concedió permiso a los samaritanos para detener la construcción del muro de Jerusalén, quienes se tomaron la libertad de destruir porciones del muro y quemar las puertas de la ciudad (Esd. 4:21; Neh. 1:3). Cerca del fin del 445 a.C., Hanani, hermano de Nehemías, y otros judíos llegaron a la capital persa, aparentemente con las primeras noticias de Jerusalén desde que la rebelión de Megabises había sido aplastada.

III. Contenido.

Aunque era un judío fiel, Nehemías había progresado hasta un cargo de responsabilidad en la corte persa. Aparentemente era muy instruido, y tenía una habilidad natural como administrador y organizador. Al recibir la noticia de la triste situación en Jerusalén, unos 12 años después del regreso de Esdras a la ciudad, Nehemías quedó muy afectado (Neh. 1:1-3), y como Daniel (*cf* Dn. 9:3) ayunó y oró por muchos días (Neh. 1:4-11). Unos 4 meses más tarde (2:1; *cf* 1:1) ya tenía listo un plan efectivo para llevar alivio a sus conciudadanos que sufrían y eran molestados en Jerusalén.

Parece que esperó una situación apropiada para hacer el pedido al rey (2:1-6), a quien solicitó un encargo real que le permitiera ir y restaurar la suerte de su pueblo (v 5). Artajerjes aprobó la sugerencia y le entregó cartas para que el gobernador de la satrapía le proporcionara transporte, maderas y otros elementos que necesitaba para reconstruir la muralla de la ciudad (vs 6-8). Provisto de los poderes necesarios para cumplir su misión, fue a Jerusalén acompañado por un grupo de hombres a caballo y oficiales reales del ejército (vs 9, 11). Después de inspeccionar el muro de noche (vs 12-16), Nehemías citó a los dirigentes y los llamó a levantarse y edificarlo (vs 17, 18). Respondiendo de todo corazón, los obreros se organizaron para reparar sectores que habían sido derrumbados y reconstruir algunas de las puertas (cp 3). Cuando los enemigos tradicionales de los judíos en los territorios vecinos tuvieron noticias de la reconstrucción, conspiraron para anular el propósito de Nehemías. Entre ellos estaba Sanbalat,* gobernador de Samaria; Tobías,* un importante oficial o un noble de Amón; y Gesem,* un alto oficial árabe (2:10, 19). Pero Nehemías demostró ser un líder decidido, capaz e intrépido. No pasó por alto la amenaza que planteaban sus enemigos, pero por otro lado no se dejó amedrentar. Sencillamente continuó su obra. Durante todo el tiempo en que se reconstruía la muralla, estos enemigos intentaron perturbarla; aparentemente abandonaron su empeño sólo cuando la tarea se terminó apenas 52 días después de iniciada (Neh. 6:15). Una solemne e impresionante ceremonia señaló la dedicación del muro (12:27-43).

Después, Nehemías se dedicó a su trabajo de gobernador: instituyó reformas sociales y abogó en la causa de los oprimidos por los ricos (5:1-14); repobló la ciudad (cps 7; 11:1 -19); y, en cooperación con Esdras, atendió las necesidades espirituales del pueblo, incluyendo la lectura pública de la ley y la instrucción religiosa (cp 8-10). Cuando preparó un pacto de reforma y llamó a la gente a suscribirlo, los dirigentes, los sacerdotes y el pueblo lo ratificaron solemnemente con su firma, comprometiéndose a adorar al verdadero Dios (cps 9 y 10). Después de servir como gobernador de Judea por 12 años (5:14), Nehemías regresó a Susa por un tiempo no especificado, pero más tarde volvió a Jerusalén para un 2º período como gobernador (13:6, 7). En el intervalo, la gente había recaído en el pecado, de modo que fueron necesarias nuevas reformas (vs 10-31; véase *CBA* 3:321-326). Para mayores detalles, *véase* Esdras, Libro de.

Nehilot.

Véase Salmos, Los (III.B.3).

Nehum

(heb. *Nᵉjûm*, "consuelo" o "consolado"; aparece en antiguas inscripciones heb. y fen.).

Dirigente de los exiliados que regresaron de Babilonia con Zorobabel (Neh. 7:7). Se lo llama Rehum en Esd. 2:2, una variante que probablemente resultó de la similitud de las letras hebreas postexílicas *n* y *r*. *Véase* Rehum 1.

Nehusta

(heb. *Nᵉjushtâz*, "serpiente" o "cobre [bronce]").

Esposa del rey Joacim y madre del rey Joaquín; era hija de Elnatán, de Jerusalén (2 R. 24:8).

Nehustán

(heb. *Nᵉjushtân*, [cosa] "de cobre [bronce]"; aparentemente una combinación de *nâjâsh* ["serpiente"] y *nᵉjôsheth* ["cobre (bronce)"]).

Nombre que se le dio a la serpiente de bronce que Moisés levantó en el desierto (2 R. 18:4). *Véase* Bronce, Serpiente de.

Neiel

(heb. *Nᵉ{î'êl*, "Dios es placentero", "morada de Dios" o "movido por Dios").

Pueblo en la frontera de Aser (Jos. 19:27); identificado con *Khirbet Ya{nîn*, a unos 13,5 km al este sudeste de Aco.

Nemuel

(heb. *Nᵉmû'êl*, tal vez "día de Dios").

1.

Rubenita, hermano de los rebeldes Datán y Abiram (Nm. 26:9).

2.

Hijo de Simeón (Nm. 26:12). *Véase* Jemuel.

Nemuelitas

(heb. *nᵉmûzêlî*).

Descendientes de Nemuel* 2 (Nm. 26:12). 837

Neófito

(gr. *neófutos*, literalmente "recién plantado").

Término que sólo aparece en 1 Ti. 3:6. Por el contexto, *neófutos* se refiere a una persona sin experiencia o a una que recién se ha convertido.

Ner

(heb. *Nêr*, "lámpara" o "luz").

1.

Benjamita, hijo de Abiel y padre de Abner, el comandante del ejército de Saúl (1 S. 14:51). De acuerdo con el v 50, Ner o Abner era tío de Saúl. Si Abner fue el tío de Saúl, Ner era el abuelo de Saúl e idéntico a Ner 2.

2.

Benjamita, hijo de Jeiel y padre de Cis, padre de Saúl (1 Cr. 8:33; 9:35, 36, 39); posiblemente Ner 1.

Nereo

(gr. *Neréus*, un dios griego del mar; el nombre era común entre los esclavos y los libertos romanos).

Cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos en su epístola a los Romanos (Ro. 16:15).

Nergal

(heb. y ac. *Nêrgal*, "héroe"; ten. *Nrgl*).

Dios babilonio del mundo subterráneo y del ámbito de los muertos. Como

tal se lo consideraba la deidad de las plagas, la enfermedad y de otras causas de muerte, como la guerra y el hambre. Era la divinidad principal de Cuta (2 R. 17:30).

Nergal-sarezer

(heb. *Nêrgal Ðar'etser*, "príncipe del fuego" [del bab. *Nergal-sharri-utsur*, "que (el dios) Nergal proteja al rey"]).

Nombre de uno o tal vez 2 altos oficiales del ejército de Nabucodonosor (Jer. 39:3, 13). En un texto cuneiforme contemporáneo (fig 372), una especie de almanaque de la corte, *Nergal-sharri-utsur* es llamado "Príncipe de *Sin-Magir*". *Sin-Magir* era una ciudad y provincia de Babilonia al norte de la capital del país. Este nombre aparece en forma abreviada como *Samgar*, uno de los elementos del nombre compuesto *Samgar-nebo* (Jer. 39:3). Sin embargo, *n^e^bô* es propiamente el 1er elemento del nombre siguiente. Su error de ubicación posiblemente resultó porque los masoretas entendieron mal el pasaje. Consideraron el título de Nergal sarezer, *Samgar*, como un elemento de un nombre personal. Por ello, Jeremías menciona sólo a "Nergal-sarezer de Sin-Magir, Nebo-Sarsequim, el Rabsaris" y a "Nergal sarezer el Rabmag" (posiblemente idéntico al Sin-Magir de Nergal-sarezer).

Nergal-sarezer es probablemente la persona conocida por las fuentes históricas como el yerno de Nabucodonosor, y como el 4º rey del Imperio Neobabilónico (560-556 a.C.). Se cree que tomó el trono con una revolución en la que su cuñado, Amel-Marduk (el bíblico Evil-Merodac), fue asesinado. Una tableta recientemente descubierta de la Crónica Babilónica revela que realizó una campaña militar en Cilicia en el 3er año de su reinado (557/56 a.C.).

Neri

(gr. *N'rí*, *Neréi*; del heb. *Nêrî*, "mi lámpara [luz]", documentado en la inscripción de un antiguo sello heb.).

Descendiente de Judá, que aparece en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:27).

Nerías

(heb. *Nêryyâh[ú]*, "Yahweh es mi lámpara" o "lámpara [luz] de Yahweh"; cun. *Niriyau*; aparece en inscripciones de antiguos sellos heb. y en las Cartas de

Laquis*).

Padre de Baruc, el escriba de Jeremías, y de Seraías (Jer. 32:12; 36:4; 51:59). Es posible que el padre de Baruc y el de Seraías no sean idénticos, sino sencillamente 2 personas con el mismo nombre.

Netaím

(heb. *Neta{îm*, "plantíos").

Aldea de Judá en la que vivían alfareros y donde tal vez se encontraron plantíos del rey (1 Cr. 4:23, BJ); identificada como *Khirbet en-Nweit*§, a unos 6,5 km al norte de la antigua Moresetgat (*Tell ej-Judeideh*).

Netanías

(heb. *Nethanyâh[û]*, "Yahweh da [dio]" o "el don de Yahweh"; cun. *Natanuyâma*; también aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Príncipe de Judá cuyo hijo Ismael asesinó a Gedalías (2 R. 25:23, 25; Jer. 40:8, 14, 15; 41:1-3).

2.

Hijo de Asaf y jefe del 5º de los 24 grupos en que David organizó a los músicos del templo (1 Cr. 25:2, 12).

3.

Levita que fue enviado junto con otros por el rey Josafat para enseñar por las ciudades de Judá (2 Cr. 17:8).

4.

Hombre cuyo hijo Jehudí fue enviado por los príncipes para hacer comparecer al secretario de Jeremías, Baruc (Jer. 36:14).

Netofa

(heb. *Netôfâh*, "gotera [destilación]" o "acción de gotear [goteo]").

Pueblo de Judá mencionado con Belén y Anatot (Esd. 2:22, 23; Neh. 7:26).

Dos de los valientes de David provenían de Netofa (2 S. 23:28, 29), y algunos netofatitas se mencionan entre quienes apoyaron la administración de Gedalías, el gobernador de Judá después de la caída de Jerusalén (2 R. 25:23; Jer. 40:8). Cincuenta y seis descendientes de anteriores habitantes de Netofa regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:22). Aunque este pueblo originalmente no había sido asignado a los levitas, levitas cantores vivieron en él después del exilio (Neh. 12:28). El sitio ha sido identificado con *khirbet Bedd F~lûh*, a unos 5,5 km al sudeste de Belén.

Netofatitas

(heb. *n*ᵉtô*fâthî*).

Naturales o habitantes de Netofa* (1 Cr. 2:54; Neh. 12:28). 838

Nezía

(heb. *Nᵉtsîaj*, "excelente [ilustre, preeminente]").

Cabeza ancestral de una familia de sirvientes del templo. Algunos miembros de esta familia regresaron de Babilonia bajo la conducción de Zorobabel (Esd. 2:54; Neh. 7:56).

Nezib

(heb. *Nᵉtsîb*, "pilar [fijo]", "guarnición" o "ídolo").

Pueblo en la Sefela de Judá (Jos. 15:43), ahora *Khirbet Beit Netsîb*, a unos 12 km al noroeste de Hebrón.

Nibhaz

(heb. *Nibjaz*, "que ladra").

Dios de los aveos, gente establecida por los asirios en el territorio de Samaria, después que las 10 tribus fueron llevadas en cautiverio (2 R. 17:31). Las sugerencias para identificar a Nibhaz con alguno de los dioses conocidos no son concluyentes.

Nibsán

(heb. *Nibshân*, "suelo fértil" o "tierra liviana").

Pueblo en el desierto de Judá (Jos. 15:62), probablemente el actual *Khirbet el-Maqâr§* en el *Buqê{ah*, a unos 8 km al sudoeste de *Khirbet Qumrân*.

Bib.: Cross-Milik, *BASOR* 142 (1956):16.

Nicanor

(gr. *NikánÇr*, "victorioso [conquistador]"; nombre común entre los gr.)

Uno de los 7 hombres designados por la iglesia de Jerusalén para cuidar de las viudas griegas y de los pobres (Hch. 6:5).

Nicodemo

(gr. *Nikód'mos*, "victorioso [conquistador] sobre el [del] pueblo"; heb. *Naqdêmôn;* el nombre aparece con frecuencia entre gr. y judíos).

Fariseo, miembro del Sanedrín, que visitó a Jesús de noche para analizar sus enseñanzas (Jn. 3:1-21). Escogió las horas nocturnas por temor a que si lo vieran sus colegas fariseos lo ridiculizaran, entre quienes Jesús decididamente no contaba con simpatías. Aunque era un maestro en Israel y había estado interesado en el mensaje de Cristo, ignoraba algunos principios elementales del reino de Dios como los predicaba Jesús. Sin embargo, la entrevista debió haberle hecho una profunda impresión. Aunque no llegó a ser un discípulo de Jesús, la semilla sembrada aquella noche llevó frutos con el transcurso del tiempo. Unos pocos meses antes de la crucifixión, cuando los miembros del Sanedrín, en una de sus reuniones, denunció a Jesús como un impostor, Nicodemo levantó su voz en defensa de él, preguntando si era permitido que se condenara a un hombre antes de haberlo escuchado (Jn. 7:50-52). Después de la muerte de Cristo en la cruz, echó su suerte del lado del menospreciado maestro de Nazaret.

Junto con José de Arimatea, otro miembro del Sanedrín, tomaron el cuerpo del Maestro y le dieron una sepultura decente, aunque temporaria (19:39-42). La leyenda cristiana lo hace autor de la obra apócrifa de un período tardío: *Los Hechos de Pilato.*

Nicolaítas

(gr. *nikolaítes*, "seguidores [secuaces] de Nicolás").

Secta herética en la iglesia apostólica. Se la menciona sólo en las cartas

de Juan el revelador a las "siete iglesias que están en Asia". Cristo alabó a la iglesia de Efeso por "odiar" las obras de los nicolaítas (Ap. 2:6), y censuró a la de Pérgamo por aceptar algunas de sus enseñanzas (v 15).

El autor cristiano extrabíblico más temprano que los menciona es Ireneo (*c* 185 d.C.), que los identifica como una secta gnóstica: "Juan, el discípulo del Señor, predica esta fe [la divinidad de Cristo], y procura, por la proclamación del evangelio, eliminar ese error que Cerinto ha diseminado entre los hombres, y mucho antes los llamados nicolaítas, que son una rama del falsamente llamado 'conocimiento', para confundirlos, y persuadirlos de que hay sólo un Dios que hizo todas las cosas por su Palabra". Hay también evidencias de una secta gnóstica en el s III d.C. que lleva el mismo nombre. Pero Ireneo -seguido por Hipólito y otros-, presenta la teoría de que esta secta se originó en las enseñanzas de Nicolás, uno de los 7 primeros diáconos ordenados por los apóstoles, un "prosélito de Antioquía" (Hch. 6:1-3, 5). No hay evidencia de que esta tradición sea digna de confianza.

Se ha postulado la teoría, basada en parte en la supuesta semejanza de significado de los nombres Nicolás ("conquistador del pueblo") y Balaam (probablemente "devorador"), que la "doctrina de Balaam" (Ap. 2:14) sea idéntica a la de los nicolaítas (v 15; sin embargo, la estructura de los pasajes se opone a esta idea). La enseñanza de éstos parece haber sido una forma de antinomianismo (véase *CBA* 7:968). Los nicolaítas del s II d.C. aparentemente continuaron y extendieron los conceptos de sus adherentes del s I: aferrarse a la libertad de la carne y enseñar que las obras de ella no tienen efecto sobre la salud del alma y, en consecuencia, ninguna relación con la salvación.

Bib.: I-AH iii.11.1; *ANF* 1:426; *I-AH* i.26.3; Hipólito, *La refutación de todas las herejías*, vii.24.

Nicolás

(gr. *Nikólaos*, "conquistador [victorioso] del [sobre el] pueblo"; nombre gr. que aparece con frecuencia en las inscripciones).

Uno de los 7 hombres designados por la iglesia de Jerusalén para cuidar de las viudas de habla griega y los pobres (Hch. 6:5). Se lo llama un prosélito de Antioquía, y es el único 839 hombre en el NT específicamente designado como "prosélito".

Nicópolis

(gr. *Nikópolis*, "ciudad de victoria"; nombre de ciudades gr.).

La Nicópolis del NT es probablemente la ciudad de Epiro, cerca de Accio, que fundó Augusto para conmemorar su victoria sobre Antonio en Accio (31 a.C.). Bajo el patrocinio del emperador llegó a ser un magnífico centro cultural con muchos edificios hermosos, algunos de ellos construidos por Herodes el Grande. Los juegos atléticos que se realizaban cada 4 años en honor del Apolo de Accio rivalizaban con los otros 4 festivales atléticos de Grecia. En su epístola a Tito (Tit. 3:12) Pablo afirma que hacía planes de pasar el invierno en Nicópolis, y solicitó a su ayudante más joven que viniera para encontrarse con él allí. Aparentemente, consideró que Nicópolis era un buen centro desde el cual evangelizar Grecia occidental. Por lo general se cree que las cartas pastorales, a la que pertenece la epístola a Tito, fueron escritas después del 1er encarcelamiento de Pablo; por ello su paso por Nicópolis se debe ubicar en uno de los inviernos entre el 63 y el 66 d.C. (esta última, fecha probable de su arresto final). La postdata a la epístola a Tito en algunas versiones, que afirma que la carta fue escrita desde Nicópolis, en Macedonia, no tiene valor histórico, y no es parte de la carta original, ya que no se la encuentra en ninguno de los manuscritos griegos tempranos. Mapa XX, B-3.

El lugar de la antigua Nicópolis está a unos 6 km al norte del moderno pueblo griego de Preveza. Muchas antiguas estructuras, incluyendo un Odeón, todavía están en pie o han sido restauradas. También está en pie el muro de la ciudad, construido por Justiniano, que encierra una superficie de unas 250 ha.

Bib.: FJ-AJ xvi.5.3.

Nieve

(heb. *sheleg*; aram. *t^{e}lag*; gr. *jion*).

Forma de precipitación, más frecuente en las regiones polares y templadas que en las tierras bíblicas. La nieve cae ocasionalmente en la región montañosa de Palestina, aunque en la mayoría de los lugares permanece en el suelo por sólo unas pocas horas. La nieve cayó 2 veces en Jerusalén (1870 y 1940), tan tardíamente como abril. El 9 de febrero de 1920, Jerusalén soportó una nevada sumamente fuerte, unos 90 cm en 24 horas. En febrero de 1950 permaneció sobre el suelo de Jerusalén durante una semana. En las montañas del Líbano llega a una altura apreciable en las quebradas, donde queda hasta casi el fin del verano. El monte Hermón tiene su cumbre continuamente cubierta de nieve. Está entre los misterios de Dios (Job 38:22). Pocas veces se hace referencia a ella en sentido histórico (2 S. 23:20; 1 Cr. 11:22). Se la utiliza como símbolo de pureza y blancura (Sal. 51:7; Lm. 4:7; Dn. 7:9; Mt. 28:3).

Niger

(gr. *Níguer*; del lat. *niger*, "negro").

Sobrenombre de Simeón, un dirigente en la iglesia cristiana de Antioquía (Hch. 13:1). Nada se sabe de él, excepto que estaba presente cuando el Espíritu Santo encargó a Pablo y a Bernabé que salieran como misioneros al extranjero (vs 2-4).

Nigromancia.

Véase Nigromante.

Nigromante

(heb. *yidde{ônî* [de] verbo *yâda{*, "conocer", "observar"; de aquí, "alguien que conoce"]).

Hombre reputado por tener un conocimiento especial concerniente al mundo invisible por medio de una supuesta consulta a los muertos (Is. 8:19); los nigromantes surgieron y se encontraban en Egipto (19:3). Dios abominaba a los hombres que practicaban estas artes diabólicas (Lv. 19:31; 20:6; Dt. 18:11), y a la nación hebrea se le prohibió tolerarlos y debía matarlos (Lv. 20:27). Los reyes Saúl y Josias quitaron de su reino a los nigromantes (1 S. 28:3; 2 R. 23:24), pero Manasés los toleró y consultó (2 R. 21:6; 2 Cr. 33:6). *Véanse* Adivinación; Adivino; Encantador; Magia; Mago l.

Nilo

(heb. *Ye'ôr*; *shîjôr*. "negro [turbiol"; transliteración del egip. i*trw* [más tarde i*rw*], que significa "río" por excelencia).

El gran río de Egipto, de unos 6.400 km de longitud, uno de los más largos del mundo. Sus fuentes, conformadas por varias corrientes (de las cuales el Kagera es la más importante), están en el África central. Fluyen hacia el norte y forman el Lago Victoria. Después de salir del lago, el río, que ahora se llama Nilo Blanco (de unos 2.500 km de largo), recibe las aguas de varios otros afluentes antes de llegar a la confluencia con otro de los ríos principales, en Jartum, el Nilo Azul, que hasta ese punto ya recorrió unos 1.785 km desde sus fuentes en la Meseta de Abisinia. El último tributario del Nilo es el Atbara, también llamado el Nilo Negro, de unos 1.265 km de

largo. Se une al río principal a unos 320 km al norte de Jartum. Mapa IV, D-5.

Entre Jartum y Asuán, el límite sur del antiguo Egipto, el Nilo fluye 1.865 km y cae por 6 cataratas que, durante toda su historia fueron formidables barreras protectores contra las invasiones desde el sur. La catarata que está más al norte, llamada la 1ª catarata, está formada por un lecho de granito de unos 290 km de longitud, en dirección este-oeste. que atraviesa 840 el río en Asuán. De esta región, los egipcios han extraído granitos rojo y gris desde los tiempos más remotos para obeliscos, estelas, columnas y estatuas.

381. El río Nilo.

En Asuán, el Nilo entra en Egipto propiamente dicho, y fluye otros 1.200 km más a todo lo largo del país, de sur a norte (fig 381). Su ancho varía de 450 a 900 m. Al norte de El Cairo, el río se divide en varios brazos formando un fértil delta. En los tiempos antiguos había 7 principales, pero ahora hay sólo 2, los que desembocan en el Mediterráneo: Rosetta y Damietta. Mapas IV, B/C-5; V. A-2/3.

El Nilo era y es todavía la fuente de toda la vida de Egipto, un país que pertenece al desierto de Sahara y que prácticamente no tiene lluvias. El río inunda sus riberas durante los meses de verano, y al bajar deja una fértil capa de limo. De ese modo, se ha ido formando, desde tiempos inmemoriales, una franja de tierra fértil a cada lado del Nilo (que aparece con un verde más oscuro en el Mapa V), que renovada cada año permitía la vida para la densa población de Egipto. Antes de construirse los diques de Asuán, las inundaciones comenzaban allí hacia fines de junio, y en la región de El Cairo a mediados de julio, llegando a su nivel máximo en octubre. Desde ese momento, el agua descendía hasta su nivel más bajo en marzo. Desde marzo el nivel se mantenía constante hasta el comienzo de una nueva inundación. Estas eran el resultado de las siguientes circunstancias: el Nilo Blanco mantenía una cantidad constante de agua todo el año, ya que casi diariamente llovía en la región de sus nacientes. Por otra parte, el Nilo Azul y el Atbara llevaban una gran cantidad de agua sólo durante las épocas en que las mesetas de Abisinia soportaban la estación de lluvias. En esas épocas los ríos llegan a ser torrentes, cuyas aguas bajan de las montañas con gran velocidad, arrastrando consigo mucho del suelo que contiene minerales desde las regiones montañosas que atraviesan. Cuando este Nilo Azul violento llegaba a Jartum, tenía tanta fuerza que el agua lenta y serena del Nilo Blanco era retenida, de modo que inundaba sus riberas hasta muy al sur de la ciudad. Después de unas pocas semanas, la fuerza del Nilo Azul se reducía, y para entonces el Nilo Blanco constituía una corriente poderosa que empujaba sus aguas por el

cauce del río con la misma fuerza con que antes la arrojaba el Nilo Azul, y durante varias semanas más la inundación de Egipto continuaba.

Por causa de su importancia desde tiempos remotos, los egipcios llevaban registros muy minuciosos de la altura de cada inundación anual. Tenían también varios nilómetros en diversos lugares del país, y un sistema de alarma para avisar a los agricultores de la altura esperada del Nilo, para que pudieran tomar las medidas preventivas necesarias por si la inundación llegara a niveles que pusieran en peligro sus diques, aldeas y cosechas; y para que se pudieran preparar si descendieran demasiado bajas, en cuyo caso necesitarían mano de obra adicional para bombear el agua hasta sus campos más alejados del río. Si el Nilo no crecía, había hambre y escasez, y varios períodos de esta naturaleza han quedado registrados. El período de 7 años de hambre que ocurrió en tiempos de José (Gn. 41:54) tiene un paralelo histórico, pues una época de 7 años del mismo azote sufrió Egipto en la dinastía 3ª, algunos siglos antes.

Nimra

(heb. *Nimrâh*, "agua cristalina [dulce]" o "leopardo").

Otro nombre para Bet-nimra* (Nm. 32:3).

Nimrim

(heb. *Nimrîm*, "aguas cristalinas [dulces]" o "leopardos").

Lugar de Moab, bien regado y fértil (Is. 15:6; Jer. 48:34). El nombre todavía existe en el del *Wâd§ en- Numeirah*, que fluye hacia el extremo sudoriental del Mar Muerto y corre paralelo con el Arroyo Zered, a unos 8 km al norte de éste. En la cabecera de este *wadi* hay unas ruinas llamadas *Numeirah,* posiblemente el sitio del antiguo pueblo moabita.

Nimrod

(heb. *Nimrôd*, "valiente [poderoso]" o "rebelión"; que generalmente se explica que deriva del nombre del dios asir. *Ninurta*).

Líder notable del período entre Noé y Abrahán. Fue hijo o descendiente de Cus, pero se distinguió más que los otros hijos que se mencionan en Gn. 10:7 y 8, que aparecen sólo como cabezas ancestrales de tribus. A Nimrod se lo describe como un poderoso cazador, un monarca, el fundador del 1er, reino de la tierra y el constructor de varias ciudades famosas: 841 Babel, Erec (Uruk), Acad, Nínive y Cala (vs 8-12). En Mi. 5:6 a Asiria se la llama la

tierra de Nimrod, y hasta hoy su nombre ronda las ruinas de la región; por ejemplo, el sitio de la antigua Cala, en Asiria, se llama ahora *Nimrûd*, y el de la ancestral Borsipa, en Babilonia, *Birs Nimrûd*. Todavía no tiene explicación cómo Nimrod, siendo cusita, pudo tener tanta influencia y poder en el valle de la Mesopotamia, el hogar de los semitas (fig 382). Mapa XI, B/C-5/6.

382. Ruinas de *Birs Nimrûd*. Permanece la torre del templo de la antigua ciudad de Borsipa.

Nimsi

(heb. *Nimshî*, "icneumón" [especie de civeta o mangosta] o "sacado [rescatado]"; ac. *Numushum* ; ugar. *Nmsh*).

Padre, es decir abuelo, de Jehú, rey de Israel (1 R. 19:16; 2 R. 9:2, 14, 20; 2 Cr. 22:7). Acerca del frecuente uso de "padre" por "abuelo", *véase* Hijo.

Ninfas

(gr. *Numfás* o *Númfa*, [sagrado para el/la] "novio/a [esposo/a]").

Como este nombre sólo aparece en la Biblia en la forma acusativa (*Nûmfan*), no es seguro si representa el nombre femenino *Ninfa* o el nombre masculino *Ninfas.* Ambas formas están documentadas en antiguas inscripciones y otros textos.

Cristiano/a (si es hombre o mujer es incierto) de Laodicea o de Colosas, a quien Pablo envió saludos. La iglesia usaba su casa para las reuniones. En antiguos manuscritos aparecen tanto el pronombre masculino como el femenino en la frase "y a la iglesia que está en su casa" (Col. 4:15).

Nínive

(heb. *Nîn^{e}wêh*; asir. *Ninua y Ninâ*; hit. *Ninuwa*; gr. *Nineu*e, *Ninéui*; la etimología y el significado son inciertos).

Ciudad en la orilla oriental del Tigris, junto a la desembocadura de un pequeño tributario ahora conocido como *Khosr* (frente a la actual ciudad de Mosul; (fig 383), fundada por Nimrod (Gn. 10:11). Mapa XI, B-5.

Las excavaciones han mostrado restos que llegan hasta épocas muy

antiguas. Sin embargo, su historia temprana es oscura, porque durante el 1er milenio de Asiria parece haber desempeñado sólo un papel secundario, mientras que otras ciudades, como Assur y Cala, fueron importantes como capitales del país. La patrona de Nínive fue Ishtar, a quien Manishtusu de Acad construyó un templo en el s XXIII a.C. El culto a esta diosa llegó a ser muy popular entre los horeos y los hititas; incluso llegó a Egipto. Salmanasar I (*c* 1274-*c* 1244 a.C.) construyó el 1er palacio en Nínive, aunque mantuvo a la ciudad de Asur como sede de su gobierno, a unos 80 km al sur. Reyes posteriores le añadieron edificios públicos y, algunos, como Asurnasirpal II (884-859 a.C.) y Salmanasar III (850-824 a.C.), fijaron en ella su residencia durante partes de su reinado. Probablemente fue en tiempos de Adad-nirari III (810-782 a.C.) que Jonás predicara su mensaje de advertencia en las calles de Nínive, y como resultado del arrepentimiento temporario de sus habitantes se pospusiera la destrucción predicha de la malvada ciudad (Jon. 1-4; *cf* 2 R. 14:25).

El período más glorioso de Nínive comenzó con Senaquerib (705-681 a.C.). Desde ese tiempo fue la indiscutida capital del país hasta su destrucción en el 612 a.C. Construyó una gran plataforma dentro de la ciudad y edificó su palacio sobre ella. Levantó un 2º palacio en otra parte de la misma, reconstruyó el sistema de fortificaciones y hermoseó las 15 puertas de acceso, cuyos nombres conocemos por un texto cuneiforme. Su hijo Esar-hadón (681-669 a.C.) añadió un nuevo palacio, y también lo hizo Asurbanipal (669-627? a.C.), el gran amante de los libros, que instaló en su palacio la 1ª gran biblioteca privada de la que tenemos registro (ahora conservada en el Museo Británico), y que nos dio más información acerca del mundo antiguo que cualquier otro descubrimiento individual hecho alguna vez en las tierras bíblicas.

Los sucesores de Asurbanipal, Asur-etililani y Sin-shar-ishkun (aunque es posible que los 2 nombres pertenecieron a la misma persona), no fueron lo suficientemente fuertes como para mantener intacto el imperio, y pronto pasaron a la defensiva por el ataque de Nabopolasar, que se estableció como rey de Babilonia (626 a.C.) y de los medos. En el 614 a.C., Asur cayó ante estos, como probablemente también Cala, y 2 años más tarde (612 a.C.) las fuerzas combinadas de Babilonia y de los medos sitiaron Nínive, que no había visto ejércitos hostiles por siglos. Después de 3 meses, la ciudad cayó, y Sin-shar-ishkun murió con todo su séquito en las llamas de su propio palacio, al que, de acuerdo con las fuentes griegas, él mismo prendió fuego.

Así comenzaron a cumplirse las profecías 842

383. Mapa de la Nínive antigua.

843 de Nahum (Nah. 2 y 3) y la de Sofonías (Sof. 2:13-15), quienes váticinaron la suerte de Nínive. La gran ciudad no sólo fue totalmente destruida, sino que en poco tiempo fue completamente olvidada. Cuando Jenofonte con sus fuerzas armadas pasó cerca de sus ruinas 2 siglos más tarde, ni siquiera pudo saber el nombre de la gran metrópoli que había florecido allí. Por muchos siglos nadie supo dónde había estado Nínive, aun cuando, con el paso del tiempo, algunos visitantes de Asiria hicieron sugerencias correctas cuando vieron los enormes montones de ruinas frente a Mosul, del otro lado del río.

Las excavaciones modernas han solucionado el misterio de la ubicación de Nínive. En un esfuerzo por descubrir el lugar, el francés Émile Botta comenzó excavaciones en 1842 en el montículo de la antigua ciudad, pero cuando vio pocos resultados de sus esfuerzos, se fue a *Khorsabad*, la antigua Dur-Sharrukin, y descubrió el palacio de Sargón, pensando que había hallado Nínive. Austen Henry Layard comenzó a excavar *Nimrûd*, la antigua Cala, en 1845, también pensando que estaba sobre la antigua capital asiria. Ambos hombres estaban equivocados. Sólo más tarde, cuando Layard dirigió su atención a *Kuyunjik*, uno de los montículos de ruinas dentro de los confines de la histórica ciudad, empezaron a aparecer los templos y palacios de Senaquerib y Asurbanipal de la verdadera Nínive. Layard y Hormuzd Rassam fueron los arqueólogos de mayor éxito, desenterrando incontables tesoros de los montículos de escombros y tierra.

Más tarde, Ross, Loftus y George Smith trabajaron en el lugar, y en el s XX, Budge, King, Thompson, Hutchinson y Mallowan hicieron posible la publicación de un libro que lleva por título *Un siglo de exploración en Nínive* (por R. Campbell Thompson y R. W. Hutchinson [Londres, 1929]). Sin embargo, todo el trabajo se limitó a *Kuyunjik,* uno de los 2 montículos de la antigua ciudad; el otro, la colina de *Neb§ Yunus* (fig 287), sobre la cual hay una aldea moderna con una mezquita que los musulmanes creen que es la tumba del profeta Jonás (por tanto, inviolable), apenas ha sido tocada por los arqueólogos. Se sabe que debajo están las ruinas del palacio de Esar-hadón pero son inaccesibles para ellos. Varias de las puertas originales de la ciudad antigua han sido recientemente restauradas y, junto con partes de uno de los palacios excavados, son las únicas estructuras antiguas que todavía quedan en Nínive. Los que desean ver los objetos que antiguamente hermoseaban esta maravillosa ciudad deben ir a los museos de Europa, pero los que quieren ver con sus propios ojos el cumplimiento literal de las profecías del AT con respecto a esta metrópolis pueden hacerlo sencillamente vagando por sobre los montones cubiertos de polvo de esa antigua capital.

El tamaño de Nínive se conoce fuera de toda duda, porque los muros de la ciudad son claramente visibles todavía. Sus ruinas forman largas y bajas colinas, con depresiones donde una vez estuvieron las puertas (fig 384).

La longitud total de las antiguas murallas era de unos 12 km. La superficie encerrada por ellas, más bien triangular, era de unas 664 ha (fig 383). Si concedemos unos 42 m^2 por persona, la antigua población dentro de los muros se puede estimar en unos 160.000 habitantes; muchos también habrían vivido fuera de la ciudad. Algunos consideran que el número de 120.000 personas que "no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda" (Jon. 4:11) es una referencia a los niños que no podían diferenciar entre ambas manos, y han calculado que la población de la ciudad era de por lo menos 600.000 habitantes. Este número parece demasiado grande para el tamaño de la ciudad que conocemos. Parece mejor pensar que la expresión del v 11 es metafórica, indicando que toda la población poseía sólo un conocimiento imperfecto de la diferencia entre el bien y del mal.

La afirmación de Jon. 3:3, de que Nínive era "ciudad grande en extremo, de tres días de camino", probablemente significa que a un hombre le llevaría 3 días recorrer todas las calles y detener se a predicar en suficientes lugares como para alcanzar a toda la población dentro de sus muros. También el pasaje que afirma que "comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba" (v 4), difícilmente pueda significar que anduvo todo un día antes de empezar a dar su mensaje de advertencia. Sencillamente puede señalar su primer día del trabajo. Por ello, no es necesario recurrir a la suposición de que la antigua Nínive incluía las ciudades de Dur-sharrukin (ahora *Khorsabad*), a unos 19 km al noreste de Nínive, y Cala (ahora *Nimrûd*), a unos 32 km al sur. Estas nunca formaron parte de la capital, hasta donde se sepa; cada una tenía su propia administración y su propio muro de protección, y estaban separadas una de otra por muchos kilómetros de campos cultivados. 844 Pero Nínive, de todos modos, era una ciudad muy grande de acuerdo con los cánones de la época.

Bib.: A. Parrot, *Nineveh and the Old Testament* [Nínive y el Antiguo Testamento] (Nueva York, 1955).

384. Ruinas de los muros de la ciudad de Nínive antigua como se las ve desde el este.

Ninivitas

(gr. *nineuít's*).

Habitantes de Nínive* (Lc. 11:30).

Niña del ojo

(heb. '*îshôn*, "hombrecito" o "pequeño"; *bath*, "hija"; *bâbâh*, "niñita").

Los vocablos hebreos aparecen en expresiones traducidas como "niña del ojo", refiriéndose a la pupila o al ojo mismo. '*Ishôn* probablemente se refiera a la pequeña imagen de sí mismo que un hombre ve en la pupila de otra persona (Dt. 32:10; Sal. 17:8; Pr. 7:2; Zac. 2:8).

Nisán

(heb. *Nîsân*, "nuevo día" o "de flores"; extranjerismo tomado del ac. *Nisânu*).

Primer mes* del año* religioso judío (Neh. 2:1; Est. 3:7), llamado Abib* antes del exilio babilónico. Constaba de 30 días y comenzaba con la luna nueva de marzo o de abril.

Nisroc

(heb. *Nisrôk*, tal vez "águila grande" o "tabla de Noé").

Dios asirio en cuyo templo Senaquerib fue asesinado por sus hijos (2 R. 19:37; Is. 37:38). No se ha encontrado aún una explicación plausible del nombre. Algunos ven en él un compuesto de Asur y otro nombre divino; otros, una corrupción intencional del nombre Marduk.

Nivel.

Véase Plomada.

Noa

(heb. *Nô{âh*, quizá "movimiento"; está documentado en antiguos trozos de tiesto escritos de Samaria).

Hija de Zelofehad de la tribu de Manasés. Ella y sus hermanas obtuvieron el derecho de heredar los bienes de su padre, ya que este no tenía heredero varón (Nm. 26:33; 27:1; 36:11; Jos. 17:3).

Noadías

(heb. *Nô{adyâh*, "Yahweh [me] ha encontrado", "Yahweh convoca" o "a quien Yahweh encuentra").

1.

Levita, hijo de Binúi. Fue uno de los oficiales del templo a quienes Esdras entregó los tesoros que había traído desde Babilonia (Esd. 8:33).

2.

Profetisa que intentó intimidar a Nehemías (Neh. 6:14).

Nob

(heb. *Nôb*, tal vez "altura [buena morada]" o "profecía [prospecto]").

Pueblo de sacerdo tes (1S. 22:19), en el territorio de Benjamín (Neh. 11:32), situado, de acuerdo con Is. 10:32, inmediatamente al norte de Jerusalén. Ahora generalmente se cree que debió haber estado en el monte Scopus, la cumbre de más al norte del monte de los Olivos, a unos 3 km al noreste de Jerusalén; algunos lo ubican en *el-Qu{meh*, a 1,6 km al norte de Scopus. Por un tiempo, durante el reinado de Saúl y después de la destrucción de Silo, el tabernáculo estuvo allí. Ahimelec, un descendiente de Elí, era sumo sacerdote cuando David, huyendo de Saúl, fue a Nob y le pidió provisiones y una espada. Ahimelec, que ignoraba la situación del fugitivo, le dio algunos panes de la proposición y también la espada de Goliat. Cuando se informó de esto a Saúl, el rey se puso tan furioso que ordenó a Doeg, su oficial edomita, que matara a todos los sacerdotes de Nob y a sus familias (1 S. 21: 22). Sólo Abiatar, hijo de Ahimelec, escapó. Nob fue habitada otra vez después del exilio, como puede verse por la lista de ciudades, vueltas a ocupar (Neh. 11:32).

Noba

(heb. *Nôbaj*, "ladrido" o "que ladra").

1.

Natural de Manasés que capturó el pueblo de Kenat* sobre la ladera occidental del Jebel Haurán, y que la llamó según su propio nombre (Nm. 32:42).

2.

Nombre que Noba 1, el hombre de Manasés, dio al pueblo de Kenat* después de haberlo capturado (Nm. 32:42). No se lo usó por mucho tiempo. Mapa VI, C 6.

3.

Pueblo en la Transjordania mencionado en relación con Jogbeha (Jue. 8:11), en el territorio de Gad. Algunos identifican a este Noba, con poca justificación, con Noba 2. El lugar todavía se debe considerar no establecido.

Noble.

Traducción del: ***1.*** Gr. *anthÇpós tis auguenes*, literalmente "hombre bien nacido" (Lc. 19:12), una persona de familia rica o de la nobleza. ***2.*** Gr. *basilikós,* "persona real", "oficial del rey" (Jn. 4:46, 47), un oficial del palacio real o una persona con sangre azul.

Noche

(heb. *layil*, *layelâh*; gr. *núx*).

Período de oscuridad entre los días (noche natural: más o menos desde las 18 hasta las 6; es decir, desde el ocaso del sol hasta el amanecer). En tiempos del AT la noche estaba dividida en 3 "velas" o vigilias: la 1ª se llamaba "al comenzar las vigilias" (Lm. 2:19; desde las 18 hasta las 22); la 2ª, "guardia de la medianoche" (Jue. 7:19; desde las 22:01 hasta las 2); y la 3ª, "la vigilia de la mañana" (Ex. 14:24; 1 S. 11:11; desde las 2:01 hasta las 6). En tiempos del NT 845 se usaba el sistema romano de 4 vigilias nocturnas: *Anochecer* (Mr. 13:35; Jn. 6:16, 17; desde las 18 hasta las 21), *Medianoche* (Mt. 25:6; Mr. 13:35; Lc. 11:5; Hch. 16:25; desde las 21:01 hasta las 24), *Canto del gallo* (Mr. 13:35; 14:72; Jn. 13:38, etc.; desde las 24:01 hasta las 3) y *Amanecer* (Mr. 13:35, NBE; "madrugada", BJ; Mt. 14:25; Mr. 6:48; desde las 3:01 hasta las 6). A veces el período de la noche se identificaba por horas (Hch. 23:23). Antiguamente algunos comentadores creyeron que Mr. 13:35 se refería a las antiguas 3 vigilias judías (el amanecer sería la "mañana"; es decir, una parte del día) y no a las 4 romanas.

Nod

(heb. *Nôd*, "peregrinación", "huida [fuga]", "exilio" o "errante").

Tierra o región al este del Edén, en el período antediluviano, a la cual huyó Caín de la presencia de Dios (Gn. 4:16).

Nodab

(heb. *Nôdâb*, "voluntario" o "nobleza [noble]").

Tribu en el desierto de Siria, aparentemente árabe (ya que se la menciona junto con 2 tribus de ismaelitas al este del Jordán), con quien Rubén, Gad y Manasés tuvieron guerra (1 Cr. 5:19).

Nodriza.

Traducción del: ***1.*** Heb. *mêneqeth* (una forma del verbo *yânaq*, "amamantar [alimentar, dar de mamar]"), mujer empleada por los hogares ricos o los de la nobleza para dar el pecho a una criatura (Ex. 2:7; 2 R. 11:2, BJ; Is. 49:23). A menudo permanecía en la familia aun cuando el niño llegaba a su madurez (Gn. 24:59; 35:8, BJ). ***2.*** Heb. *'ômên* (masculino) y *'omnâh* (femenino), "los que cuidan" (2 S. 4:4; en Nm. 11:12, "la que cría"; en Rt. 4:16, "aya"). ***3.*** Gr. *trofós*, "nodriza" (1 Ts. 2:7), de significado similar a *'omnâh*.

Noé

(heb. *Nôaj*, "descanso [reposo]" o "consuelo [consolación]"; gr. *Noé*).

En Gn. 5:29 se explica el nombre como si en hebreo estuviera relacionado con una palabra que suena parecida, *nâjam*, "consolar"; probablemente un juego de palabras que gustaba mucho a los antiguos.

Antiguo patriarca, el 10º desde Adán (Gn. 5:3-29;1 Cr. 1:1-4). Sus hijos pertenecieron a la última generación del período antediluviano, y, por medio de ellos, llegó a ser el padre de toda la raza humana que vivió y vive en la tierra después del diluvio. Fue hijo de Lamec, de la descendencia de Set, y, como su antepasado Enoc, fue un hombre que "caminó con Dios" (Gn. 6:9). Tenía unos 480 años cuando el Señor le anunció el diluvio venidero (6:3; *cf* 7:6) y le dio instrucciones de construir un barco en el que con su familia se pudiera salvar (6:13-21). Unos pocos años más tarde le nacieron 3 hijos (5:32), que con sus esposas fueron salvados en él (Gn. 7:7, 13;1 P. 3:20). Pero Noé hizo más que sólo armar el arca para la salvación de su familia: fue "pregonero de justicia" (2 P. 2:5). Debió advertir a sus conciudadanos de la catástrofe pendiente, pero ninguno de los habitantes de esa perversa generación respondió con fe (*cf* 1 P. 3:20). Cuando la nave estuvo

terminada, Dios ordenó a Noé que se embarcara en ella (Gn. 6:22,7:5). También entraron animales limpios e inmundos por parejas (7:2-4, 8, 9, 14-16). El Señor mismo cerró la única puerta (v 16). Siete días más tarde (v 10) comenzó el diluvio* que destruyó a todos los seres humanos y a todos los animales que había sobre la tierra, excepto los del arca. Esta flotó sobre las aguas del diluvio durante 5 meses, y luego descansó "sobre los montes de Ararat" (Gn. 8:4). Luego de casi 2 1/2 meses más, las aguas habían bajado lo suficiente como para que se pudieran ver las cumbres de las montañas (v 5). Más de un mes después, por medio de aves exploradoras enviadas con intervalos de 7 días, Noé pudo descubrir cuándo la tierra ya estaba lo suficientemente seca como para poder salir del arca. Sin embargo, no salió de ella hasta que recibió la orden divina de hacerlo (vs 6-19). Una vez afuera, expresó su gratitud a Jehová por la salvación construyendo un altar y ofreciendo sacrificios sobre él. Dios aceptó su ofrenda e hizo un pacto con él (8:20-9:17).

Algún tiempo más tarde, Noé plantó una viña, la 1ª después del diluvio, y se embriagó con su producto, un hecho que aparece en marcado contraste con su vida ejemplar registrada en otras partes. Mientras estaba en ese estado de estupor, se descubrió su desnudez, y Cam, el hijo menor (y probablemente también Canaán, su hijo), viéndolo así mostró falta de respeto, aparentemente con la publicación del hecho. Los otros 2 hijos cubrieron respetuosamente a su padre. Por esta acción de Cam, Noé más tarde pronunció una maldición profética sobre los descendientes de este hijo, por medio de Canaán, y una bendición para Jafet y Sem (Gn. 9:20-27). Nada más se sabe de la vida del patriarca, excepto que vivió otros 3 1/2 siglos después del diluvio, llegando a la edad de 950 años (vs 28, 29). Ezequiel menciona a Noé con Job y Daniel como ejemplos de justicia (Ez. 14:14, 20; véase la p 846 para un cuadro genealógico de los descendientes de Noé y una distribución geográfica de sus hijos según Gn. 10 y 11). 846

CUADRO GENEALÓGICO DE LOS DESCENDIENTES DE NOÉ

Según Génesis 10 y 11.

Noemí

(heb. *No{ºmî*, "mi agrado [deleite]" o "agradable [dulzura, delicia]").

Esposa de Elimelec y madre de 2 hijos. Durante una severa hambruna la familia se mudó de Belén a Moab, donde sus hijos se casaron y más tarde su esposo y sus 2 hijos murieron. Después de la muerte de ellos, Noemí

regresó a Belén, llevando consigo a Rut, una de sus nueras moabitas. Por medio de Rut, que llegó a ser famosa, el nombre de Noemí tuvo un lugar en la narración bíblica (Rt. 1-4).

Nofa

(heb. *Nôfaj*, "incendiar" o "golpe de viento").

Pueblo en Moab (Nm. 21:30); no identificado.

Noga

(heb. *Nôgah*, "brillo" [brillantez, resplandeciente]").

Hijo de David, nacido en Jerusalén (1 Cr. 3:7; 14:6).

Nogal

(heb. z*egôz* y plural *b*o*tnîm*).

Fruto de ciertos arbustos y árboles. Tiene una cubierta y la parte comestible en su interior. Por lo general, todos concuerdan en que '*egôz* (Cnt. 6:11) es el nogal del que se han encontrado ejemplares carbonizados en las excavaciones de Meirón, en Galilea. *B*o*tnâh* es el pistacho, un árbol de 3 a 9 m de altura, con gran copa. La nuez mantiene su color amarillo-verdoso aun cuando está madura, y se la come cruda o frita con saborizantes; constituye un postre popular en el Cercano Oriente y el Oriente Medio (Gn. 43:11).

Noha

(heb. *Nôjâh*, "descanso").

Cuarto hijo de Benjamin, de acuerdo con 1 Cr. 8:2. No se lo menciona en la lista de los hijos de éste en Gn. 46:21, a menos que aparezca bajo otro nombre.

Nombre

(heb. *shêm*; gr. *ónoma*).

Los hebreos, como otros pueblos antiguos del Cercano Oriente, daban

gran importancia a los nombres personales. Tenían significados literales, y eran símbolos del carácter y la personalidad de la persona; a veces reflejaban el talante o los sentimientos de quien daba el nombre. Los apellidos hereditarios eran prácticamente inexistentes en tiempos bíblicos. Cuando era necesario distinguir a 2 personas del mismo nombre, a menudo se añadía un adjetivo que identificara al individuo, como en los siguientes ejemplos: Saulo de Tarso, José de Arimatea, Jesús de Nazaret, 847 Elías tisbita, Jacobo hijo de Alfeo, Judas hermano de Jacobo, etc. Algunos tenían uno adicional o alternativo, que se menciona en la Biblia como "sobrenombre" (Hch. 10:5; *cf* Mr. 3:16, 17). Los de Abrahán, Israel y Josué son ejemplos de nombres adicionales o reemplazantes de los anteriores de las personas indicadas.

En cuanto a la forma y la estructura, los nombres hebreos bíblicos seguían un esquema que parece extraño para la mente moderna. Con frecuencia, están formados por 2 o más palabras que podían expresar una frase abreviada, como en los siguientes ejemplos: Abidán, "mi padre es juez"; Icabod, "la gloria se ha apartado". Ocasionalmente consistían de una sola palabra, como en el caso de Débora, "abeja"; Barac, "relámpago"; Caleb, "perro"; Jonás, "paloma"; etc. A menudo tienen forma verbal: Saúl, "pedido (a Dios)" o "prestado (a Dios)"; Natán, "El (es decir, Dios) ha dado"; Baruc, "bendecido"; etc. Otros nombres bíblicos sencillamente reflejan diversos términos de afecto, como Noemí, "mi agrado"; Tabita, "gacela"; y Sansón, posiblemente "pequeño sol".

Tal vez la clase más popular de nombres entre los israelitas era el que contenía alguna referencia al Dios verdadero y a menudo expresaba piadosas declaraciones de fe (por ejemplo, Elías significa "Yahweh es mi Dios"); otros reconocían alguna bendición especial recibida del Señor, como el nacimiento de un niño (algunos ejemplos son: Natanael, "Dios ha dado"; Berequías, "Yahweh ha bendecido"; Ezequías, "Yahweh ha fortalecido"; etc.). Los nombres teofóricos, es decir, los que contienen el de Dios, generalmente se pueden reconocer en la Biblia por los prefijos ja-, je-,Jeho- (transliteraciones de formas abreviadas del nombre divino; *véase* Jehová); por los prefijos El-* o El-i; por el sufijo -el (transliteraciones de la palabra que significa Dios); y por los sufijos -ía, -ías (también formas del nombre divino).

En el NT, el nombre Jesús recibe constante énfasis. Sus padres recibieron instrucciones acerca de la elección del nombre (Mt. 1:21, 23); sus seguidores recibieron la invitación de orar en su nombre (Jn. 16:23, 24); por causa de su sacrificio se le dio un nombre que es sobre todo nombre (Fil. 2:9, 10); la salvación se obtiene por medio de su nombre (Hch. 2:21; 4:12); todo lo que sus seguidores hagan debe ser hecho por medio su nombre (Col. 3:17); y los primeros cristianos estuvieron dispuestos a sufrir cualquier humillación por causa de ese nombre (*cf* Hch. 5:41). "Nombre" en algunos de éstos y de otros pasajes asume un significado más amplio que el de identificar a un individuo; significa "persona", "carácter",

"autoridad", "reputación", etc. (Ex. 5:23; 34:5, 6; Dt. 7:24; Hch. 1:15, DHH; Ap. 3:4; etc.).

Nordeste.

Véase Euroclidón.

Norte

(heb. *s^em{ôl* y *sâfôn*; gr. *borrás*).

Punto cardinal (Gn. 13: 4; Jue. 7:1; Lc. 13:29; Ap. 21:13). El vocablo hebreo es más abstracto que los usados para otros puntos cardinales, y parece tener la connotación de "región oscura"; el término griego hace alusión al "viento norte", característico por sus efectos sobre la agricultura y la navegación. *Véase* Sur.

Novillo/a.

Véase Ganado.

Nube

(heb. *{ânân*, *{âb*, *nâsî*, *shajaq*; gr. *nefél'*, *néfos*, *homíjl'*).

En los países donde las lluvias son escasas, como en las tierras bíblicas, se observan ansiosamente las nubes de lluvia. Los escritores bíblicos las mencionan con frecuencia (Jue. 5:4; Job 26:8; 37:11; Sal. 77:17; Ec. 11:3; etc.), y en forma notable en figuras de lenguaje (Pr. 16:15; Is. 18:4; 25:5; Jud. 12). Por ejemplo, su cualidad vaporosa se usa para ilustrar las vicisitudes de la vida (Job 30:15; Os. 6:4). Para Israel, durante la peregrinación por el desierto, la presencia de Dios fue señalada por la nube que se transformaba en columna de fuego de noche (Ex. 13:21; etc.). En circunstancias especiales, su gloria llenó el templo como una nube (1 R. 8:10, 11; 2 Cr. 5:14; *cf* Ez. 10:4).

Nuevo Testamento.

Colección de 27 escritos religiosos cortos que constituyen la 2ª parte, y la más breve, de las 2 grandes divisiones de la Biblia cristiana. El NT tiene menos de 1/3 del contenido del AT. Consiste de los 4 Evangelios, Hechos de los Apóstoles, una cantidad de cartas de Pablo, algunas epístolas generales y el Apocalipsis. Los Evangelios son libros de fe, o testimonio,

que contienen las buenas noticias de la provisión de Dios para la salvación del hombre mediante Jesucristo. Hechos de los Apóstoles presentan un informe de los comienzos de la iglesia cristiana. Las cartas de Pablo fueron originalmente escritas a iglesias y personas específicas para atender necesidades religiosas definidas, pero bajo la inspiración de Dios han tenido un valor permanente para los cristianos de todas las épocas. Lo mismo se puede decir de las epístolas generales de Pedro, Santiago, Juan y Judas. El libro del Apocalipsis, con su simbolismo, presenta la victoria final de Cristo y su reino sobre las fuerzas del mal. Estos libros, aunque fueron escritos en el s I d.C., han 848 tenido un mensaje para los cristianos de todos los siglos, y hoy hablan con fuerza especial.

El nombre "Testamento" se deriva del lat. *testamentum*, que fue adoptado erróneamente en la versión Latina Antigua como traducción del gr. *diathek*', empleado en la LXX como "pacto" (del heb. *b*ᵉ*rîth*). El germen de la idea de un pacto antiguo y uno nuevo -según la nomenclatura moderna- parece tomada de la referencia de Pablo, "cuando leen el pacto antiguo", en 2 Co. 3:14. Hasta donde se sepa, el 1[er] escritor cristiano que usa la designación *Novum Testamentum*, "Nuevo Testamento", fue Tertuliano (160-230 d.C.), pero su uso pronto se generalizó.

La mayoría de los eruditos cristianos están de acuerdo en que la lengua original en que fue redactado el NT fue el griego. Sin embargo, para muchos de sus escritores este idioma era una lengua secundaria; así, algunos pocos eruditos sostienen que los 4 Evangelios y parte de Hechos se escribieron originalmente en arameo, la lengua materna de Jesús y los apóstoles. Pero no sobrevivieron copias del NT en este idioma, y el sabor semítico que contienen estos libros se puede explicar, en parte por lo menos, por el trasfondo semítico de los escritores y por una imitación consciente, particularmente de parte de Lucas, del lenguaje de la LXX. Fue sin duda la providencia de Dios que hizo que los diversos libros del NT fueran redactados en griego, la lengua internacional de la época.

La clase de griego en el que se escribió nuestro NT fue tema de considerable debate en el s XVII d.C. Algunos eruditos de esa época argumentaron que era el griego ático puro de la época clásica. Los hebraístas afirmaron que era hebreo-griego, una especie de jerga judeo-griega. Otros, que era una lengua especial del Espíritu Santo. Hoy sabemos que todos estos puntos de vista son incorrectos, y que el NT se escribió en griego popular, *koiné* (s I d.C.). Este griego común o helenístico había llegado a ser la *lingua franca* del mundo greco-romano y se usaba ampliamente aun en Palestina. Estaba basado en el ático popular tardío, pero con elementos derivados de otros dialectos griegos. La prueba para esto se encontró en el estudio de las inscripciones y los papiros griegos del período del NT.

Los autógrafos, es decir, los documentos originales de puño y letra de los autores, han desaparecido. Probablemente fueron escritos en papiro, una

sustancia frágil que no podía sobrevivir mucho tiempo en climas húmedos. De las copias de estos autógrafos sólo han sobrevivido unos pocos de los primeros 3 siglos. Antes de la imprenta, se hacían laboriosamente a mano y se las llama "manuscritos" (del lat. *manuscriptum*, "escritos a mano"). Pero como no existen copistas perfectos, no hay 2 manuscritos que sean idénticos. Gradualmente, al pasar por sucesivas copias, diversos errores se deslizaron en el texto; sin embargo, ninguno es de naturaleza tan seria como para afectar alguna doctrina importante. Es la tarea del erudito moderno determinar, si es posible, cuál fue el texto original, auténtico, donde existen variantes. Esta es la ciencia de la crítica textual. *Véase* Escribir, Materiales para.

El NT griego impreso más antiguo es el que se incorporó a la Políglota Complutense, cuya porción del NT fue impresa en 1514 pero no publicada hasta antes de 1522. La obra fue hecha en Alcalá (lat. *Complutum*), España, bajo la dirección del Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo, que es más popularmente conocido como el Cardenal Cisneros. El 1er NT griego fue publicado el 1º de marzo de 1516 y editado por Desiderio Erasmo. Esta edición se basó en sólo unos pocos manuscritos del tiempo medieval, por lo que contenía una forma tardía del texto griego. Sin embargo, revisado por él mismo y por Robert Stephanus, Beza y los hermanos Elzevir, llegó a ser el *Textus Receptus*, "texto recibido", del NT griego hasta el s XIX d.C. Sobre él se basan las traducciones antiguas de la Europa moderna, como la de Lutero y la del Rey Jacobo (KJV).

Desde entonces se han descubierto muchísimas copias más tempranas del texto griego, por medio de las cuales podemos aproximarnos mucho más al texto de los autógrafos originales de lo que era posible en el s XVI d.C.

Los papiros son los manuscritos griegos más antiguos. Entre ellos están el Papiro Chester Beatty: consiste en porciones de 3 códices (P^{45}, P^{46}, P^{47}) que contienen partes de 15 libros del NT y datan del s III d.C. (fig 249). El manuscrito griego del NT más antiguo que existe hoy es el Papiro Rylands 457 (P^{52}), un trocito (fig 293) que contiene partes de Jn. 18:31-33, 37, 38, y que data de la 1ª mitad del s II d.C. En 1957 y 1958 el Prof. Víctor Martín, de Ginebra, publicó un papiro recientemente descubierto del Evangelio de Juan que data aproximadamente del 200 d.C. (P^{66}), también conocido como Bodmer II. El códice Bodmer VII-VIII, del s III, además de varios escritos no canónicos, contiene las copias más antiguas que se conocen de 2 epístolas de Pedro y Judas (P^{72}); se publicaron en 1959. En un códice voluminoso del s VII, 849 Bodmer XVII, publicado en 1961, hay porciones de Hch., Stg., 1 y 2 P., 1, 2 y 3 Jn. y Jud. (P^{74}). La copia más temprana que se conoce de Lc. y una de las más antiguas de Jn. están contenidas en el Bodmer XIV-XV, un códice de los ss II y III publicado en 1961 (P^{75}).

Los manuscritos unciales fueron escritos con letras mayúsculas, sin separación entre palabras, y generalmente sin acentos ni marcas para respirar. Los grandes unciales son todavía nuestra fuente básica para la reconstrucción del texto del NT. Sólo podemos mencionar aquí algunos de los más importantes.

1. Codex Vaticanus (B),

de la 1ª mitad del s IV, es considerado por los eruditos como probablemente la copia de la Biblia relativamente completa más antigua y la más valiosa (fig 84). Ha estado en la Biblioteca del Vaticano, en Roma, desde antes de 1481.

2. Codex Sinaiticus (!),

del s IV, es un manuscrito que Tischendorf descubrió en el monasterio de Santa Catalina, en el Sinaí (1844-1859). Fue comprado por el gobierno británico a la Rusia soviética y transferido al Museo Británico en 1933. Contiene todo el NT (fig 85), la *Epistola de Bernabé*, más o menos 1/3 del *Pastor de Hermas* y más o menos la mitad del AT.

3. Codex Alexandrinus (A),

de comienzos del s V, fue copiado en Egipto. En 1624 fue ofrecido como regalo al rey Jacobo I, de Inglaterra, por el patriarca de Constantinopla, pero en realidad no llegó al país hasta 1627 como un obsequio para su sucesor Carlos I. Originalmente contuvo la Biblia entera (fig 86) y las 2 epístolas de Clemente, pero ha sufrido diversas mutilaciones, incluyendo la pérdida de la mayor parte del Evangelio de Mt. y mucho de 2 Co.

4. Codex Ephraemi (C),

del s V, que ahora está en la Bibliotèque Nationale de París. Es un palimpsesto (un manuscrito vuelto a usar) del cual se borró el texto bíblico y sobre el que se copiaron los sermones de Efraín, en siriaco. Sin embargo se alcanza a leer, en parte, el texto bíblico.

5. Codex Bezae (D),

de los ss V o VI, es un manuscrito bilingüe -griego y latín- que está en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge. Contiene los Evangelios y Hechos en el curioso tipo occidental de texto.

Además de estos documentos más importantes, están el manuscrito bilingüe del s VI de las epístolas de Pablo en el *Codex Claromontanus* (D^2), con un tipo de texto occidental; los Evangelios de Freer, de Washington, D.C. (W); y el *Codex Koridethianus* (Θ) de los Evangelios,

probablemente del s IX. Los manuscritos cursivos datan desde *c* s IX. De ellos, el Minúsculo 33 se conoce como la "Reina de los cursivos", y la Familia 1 (1-118-131-209) y la Familia 13 (13-69-124-346) han sido incluidos en el texto de Cesarea.

Originalmente los libros de la Biblia no estaban divididos en capítulos y versículos. Las divisiones de los libros del NT en diversas secciones datan del s IV d.C. La presentación moderna en capítulos fue hecha a comienzos del s XIII por Stephen Langton, entonces de la Universidad de París, pero más tarde arzobispo de Canterbury. Las divisiones en versículos no se hicieron hasta la época de la imprenta. Ningún manuscrito griego las tiene. En 1551, Robert Stephanus, mientras viajaba a caballo desde París hasta Lyon, dividió su NT latino en 7.959 versículos. Su objetivo aparentemente era doble: ***a.*** Estaba preparando una concordancia del NT que finalmente publicó su hijo Henri en 1594, y para ello deseaba tener divisiones menores y así disponer de referencias rápidas. ***b.*** Tenía la intención de publicar un NT con el griego en el centro y con la traducción latina de Erasmo de un lado, y la de Jerónimo del otro, con lo que la división en versículos permitiría una fácil comparación entre las palabras exactas. Henri Stephanus dice que su padre hizo el trabajo *inter equitandam*, "mientras cabalgaba", lo que tal vez signifique durante los intervalos de su viaje. Si los versículos fueron divididos mientras montaba, algunas divisiones desafortunadas se deberían a algún movimiento del caballo que hizo poner la raya en el lugar equivocado. La 4ª edición del NT griego de Stephanus, que apareció en Ginebra en 1551, en 2 pequeños volúmenes, fue el 1º que señalaba la división en versículos. El NT en inglés más antiguo con esta característica fue la traducción de William Whittingham, de 1557, publicada en Ginebra.

El principio elemental del NT está contenido en la promesa de Jesús de que el Espíritu Santo vendría para dar testimonio de él, para que los apóstoles pudieran recordar sus enseñanzas, para conducir a los creyentes a toda la verdad y para declarar cosas que habrían de venir (Jn. 14:26; 15:26, 27; 16:12, 13). El Espíritu Santo daría testimonio de Cristo, pero Jesús dijo a sus apóstoles: "Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio" (Jn. 15:27). La larga y estrecha intimidad de los discípulos con él, los hizo testigos contables de la vida y las enseñanzas de Jesús, particularmente 850 cuando sus mentes se vitalizaban con el Espíritu para recordar y comprender sus palabras y obras. Según Hechos, una de las funciones específicas de los Doce fue dar testimonio de Cristo y de su resurrección (Hch. 1:8, 21, 22; 2:32; 3:15; 4:33; 5:32; 10; 39-42; 13:30, 31).

Nuez.

Véase Nogal.

Números, Libro de.

Cuarto libro del Pentateuco, llamado en hebreo *B^e^midbar*, "En el desierto", vocablo que integra la frase inicial del texto hebreo. "Números" viene del latín *Numeri*, "Enumeración", su nombre en la Vulgata, que a su vez traduce el título de la LXX, *Arithmóis*.

I. Autor.

Como uno de los 5 libros del Pentateuco, ha sido atribuido tradicionalmente a Moisés. Números sigue la histórica narración hebrea en el desierto de Sinaí desde el 1er día del 2º mes del 2º año del éxodo (Nm. 1:1), un mes después del informe de Éxodo (que se cerró con la erección del tabernáculo; Ex. 40:2, 16). El mes intermedio parece que fue dedicado a la inauguración de los cultos en el santuario, como los bosqueja Levítico. Números relata las experiencias de los hijos de Israel durante los restantes 38 años de peregrinación hasta el último campamento en los campos de Moab, frente a Jericó (Nm. 33:49, 50).

II. Contenido.

El libro se inicia con un censo del pueblo en Sinaí, una descripción de la disposición del campamento y el orden de marcha (cps 1 y 2). La organización de los levitas y sus deberes durante la peregrinación se describen con detalles en los cps 3 y 4. Los cps 5 y 6 se ocupan de la exclusión del campamento de las personas impuras, de ciertas ofrendas y de las reglas del voto de los nazareos. La inauguración de los cultos del santuario (cps 7 y 8), y la celebración de la Pascua (9:1-14) son partes significativas de su información. La partida del monte Sinaí y el primer día de camino se describen en los cps 9:15-10:36. El cp 11 relata la murmuración y la rebelión del pueblo en Tabera y en Kibrothataava. El cp 12 informa de la rebelión de María y Aarón contra Moisés, pero Dios lo justifica notablemente como líder de Israel. Luego relata que, al llegar a Cades-barnea, se envían 12 espías para explorar la tierra de Canaán como preparación para la invasión (cp 13), pero el informe desfavorable induce a la rebelión y a la decisión de regresar a Egipto (cp 14). Esta era la 10ª ocasión en que el pueblo se rebelaba, y Dios decidió que esa generación muriera en el desierto, por el que deambularon los siguientes 38 años. En el cp 15 se exponen diversas ofrendas y reglamentos. En los cps 16 y 17 se describe la rebelión dirigida por Coré y sus asociados contra el sacerdocio aarónico, y también el milagro del retoño de la vara de Aarón como afirmación de su liderazgo en su ministerio. Los cps 18 y 19 contienen reglas religiosas adicionales. Hacia el fin de los 40 años en el desierto, el pueblo abandona Cades-barnea, uno de sus principales lugares de campamento durante los 38 años. Rodean la tierra de Edom

antes de entrar en Canaán desde el este. El cp 20 registra la insolencia de Edom al rehusar el permiso a Israel para cruzar por su territorio, y relata la muerte de Aarón. La liberación de la plaga de serpientes venenosas y la conquista del territorio al este del Jordán figuran en el cp 21. Después Israel acampa en las estepas de Moab, al este del Jordán; los cps 22-24 cuentan que Balac, rey de Moab, procura en vano, mediante Balaam, maldecir a Israel (pero, por medio de la inmoralidad y la idolatría, tiene éxito en seducir a varios miles de israelitas; cp 25). Sigue el informe de un 2º censo, el cual muestra un leve descenso en la población (cp 26); se modifica la ley de la herencia (27:1-11) y Josué es designado sucesor de Moisés (vs 12-23). Los cps 28-31 contienen ciertos agregados a las leyes religiosas e informan de la derrota de Madián. El establecimiento de las 21/2 tribus al este del Jordán se registra en el cp 32. El cp 33:1-49 enumera los lugares donde acamparon desde Egipto hasta el Jordán. Luego informa de los arreglos finales para la ocupación de Canaán (cps 33 y 34), y para las ciudades levíticas y las de refugio (cp 35). El último capítulo (36) se ocupa del casamiento de la heredera que desea heredar la propiedad de su padre (véase *CBA* 1:837-840).

Nun

(heb. *Nûn*, "pez" o "continuación [posteridad]"; *Nôn*; ac. *Nûnu*, *Nunna*, *Nuniya* y *Nunâ*).

Hombre de la tribu de Efraín (Nm. 13:8, 16), el padre del sucesor de Moisés, Josué (Ex. 33:11; Dt. 32:44; 34:9; 1 Cr. 7:27).

Nunca.

Vocablo que, con un fuerte matiz de admiración, indica una desaprobación conmocionante. Gramaticalmente, la frase implica una oración o un deseo breve, pero piadoso, de que Dios pueda intervenir y/o prevenir la materialización de un acto mencionado.

En el AT, la palabra ocurre en un número de pasajes como traducción del heb. *jâlilâh*, literalmente una cosa "Profana" o "impensable" (Gn. 44:7; Jos. 22:29; 1 S. 12:23; 14:45; 20:2; etc.; *cf* Gn. 18:25; 1 S. 2:30; 24:6; 26:11; 1 R. 21:3; etc.). En el NT, el término se usa para traducir el gr. *me guénoito*, una expresión exclamativa que significa "nunca tal acontezca", "que no sea jamás", "¡de ninguna manera!", 851 "¡nunca!" o "¡ciertamente, no!" Se la encuentra casi exclusivamente en los escritos de Pablo (Ro. 3:4, 6, 31; 1 Co. 6:15; Gá. 2:17; 3:21; etc.); fuera de sus epístolas, sólo aparece en Lc. 20:16.

Nuzi.

Pequeña ciudad de la antigua Mesopotamia (Iraq) a unos 240 km al norte de Bagdad. Las excavaciones realizadas desde 1925 hasta 1931 por la American Schools of Oriental Research [Escuelas Norteamericanas de Investigaciones Orientales] y la Universidad de Harvard descubrieron unas 5.000 tabletas cuneiformes, principalmente de los ss XV y XIV a.C. Revelan que los habitantes originales de esta ciudad, de nombre Gasur, eran acadios. Cuando los horeos* la tomaron lo cambiaron por el de Nuzi. Aunque los textos están escritos en acadio, sus autores eran en su mayoría horeos. Un número menor de tabletas del mismo tipo fue hallado en la vecina Kirkuk (la antigua Arrapkha) y en *Tell er-Rimah* (antigua Karana), que está a unos 184 km al noroeste de Nuzi.

Este hallazgo creó sensación entre los eruditos bíblicos al revelar que muchas de las costumbres patriarcales están reflejadas en los textos legales de Nuzi. Entre ellas se pueden mencionar los siguientes ejemplos: Una novia promete por escrito proveer a su esposo de una mujer esclava como 2ª esposa en caso de que ella no pudiera tener hijos, procedimiento que siguieron Sara, Raquel y Lea al dar sus criadas esclavas a sus esposos para tener hijos por medio de ellas; una novia recibe una esclava de su padre como parte de la dote, como ocurrió con Rebeca, Lea y Raquel; un contrato de adopción estipula que el adoptado atenderá a su adoptante, y en cambio recibirá a la hija del adoptante como esposa, y que los dioses de la familia pasarían al adoptado sólo en el caso de que el adoptante no tenga hijos biológicos propios, disposición que arroja luz sobre el altercado entre Labán y Jacob en relación con el robo de los dioses de la familia que hizo Raquel. Hay muchos otros paralelos que se pueden consultar en la bibliografía citada al fin de este artículo. Aunque es cierto que algunas de las costumbres de Nuzi también existían en otros períodos de la historia de Mesopotamia, las tabletas halladas iluminan el período patriarcal de una manera realmente notable.

Bib.: E. Chiera y E. A. Speiser, *AASOR* 6 (1926):75-90; C. H. Gordon, *BA* 3 (1940):1-12; E. A. Speiser, *IDB* 6:573, 574; B. L. Eichler, *IDBS* 635, 636. 852

O

Obadías

(heb. {*Ôbadyâh[û]*, "siervo [adorador] de Yahweh"; aparece en antiguos sellos

heb. y en óstracas procedentes de Samaria).

1.

Hombre de la tribu de Isacar (1 Cr. 7:3).

2.

Descendiente del rey Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:38; 9:44).

3.

Hijo de Semeías, de los descendientes de Jedutún (1 Cr. 9:16), llamado Abda en Neh. 11:17. Posiblemente sea Obadías 7.

4.

Guerrero de la tribu de Gad que se unió a David en el desierto (1 Cr. 12:9).

5.

Hijo de Jehiel, de la familia de Joab; regresó con 218 varones de su clan de Babilonia con Esdras (Esd. 8:9).

6.

Destacado sacerdote que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:5).

7.

Jefe de una familia levítica de porteros (Neh. 12:25); posiblemente sea Obadías 3.

Obal

(heb. {*Ôbâl*, quizá "despojado [desnudo]"; sudar. {*Ubal*).

Hijo de Joctán y antepasado de una tribu árabe (Gn. 10:28) llamada Ebal* en 1 Cr. 1:22. En sudarábigo es el nombre de una tribu que vivía entre 2*adeida* y *Tsan*{*a*, en el Yemen.

Obed

(heb. {*Ôbêd* [1-4, 6] , "siervo" o 'adorador [servidor]" [de Dios]; gr. *IÇbed* u

Æbed; heb. {*Ôdêd* [5, 7], de significado incierto).

1.

Hijo de Rut y Booz (Rt. 4:17); fue el padre de Isaí y el abuelo de David (Rt. 4:21, 22; 1 Cr. 2:12; Mt. 1:5; Lc. 3:32).

2.

Descendientes de Jerameel (1 Cr. 2:37, 38).

3.

Valiente de David (1 Cr. 11:47).

4.

Levita coreíta, portero, de la familia de Obed-edom (1 Cr. 26:7).

5.

Hombre cuyo hijo, el profeta Azarías, animó al rey Asa de Judá (2 Cr. 15:1).

6.

Hombre cuyo hijo Azarías, un capitán del ejército, ayudó a Joiada a poner al joven príncipe Joás en el trono (2 Cr. 23:1).

7.

Profeta de Israel durante el reinado del rey Peka. Protestó contra la esclavitud de los prisioneros tomados por el rey de Israel en una guerra contra Judá y consiguió su liberación. No sólo se les dio la libertad, sino también ropas y comida, y a los débiles entre ellos se les proveyó movilidad (2 Cr. 28:9-15).

Obed-edom

(heb. {*Obêd-zEdôm*, "Edom está sirviendo" o "siervo de Edom"; también aparece en inscripciones púnicas).

1.

Geteo, por lo tanto, natural de la ciudad filistea de Gat (de acuerdo con la mayoría de los comentadores), de Gat-rimón en Dan, o de Gat-rimón en Manasés (estas 2 últimas eran ciudades de los levitas coatitas). Vivió entre

Quiriat-jearim y Jerusalén, cerca del lugar donde Uza murió por haber tocado el arca. Cuando ocurrió esta tragedia, David no se quiso arriesgar a llevarla hasta Jerusalén, y la dejó al cuidado de Obed-edom. Sin embargo, después de 3 meses, cuando vio cómo el Señor bendecía a la familia de Obed-edom, la llevó a Jerusalén y la puso bajo una tienda (2 S. 6:10-12; 1 Cr. 13:13, 14; 15:25).

Algunos comentadores piensan que este Obed-edom es idéntico a Obed-edom 3, que es aparentemente un coreíta, porque éstos pertenecían a los levitas coatitas (Nm. 16:1), a quienes se les asignó un pueblo llamado Gat-rimón como lugar de residencia. Este punto de vista está basado en parte en una posible conexión entre 1 Cr. 26:5 (donde se hace referencia a que Dios bendecía a Obed-edom, un levita coreíta) y 1 Cr. 13:14 y 2 S. 6:11 (donde se afirma que Obed-edom, el geteo, fue bendecido por haber dado alojamiento al arca sagrada).

2.

Levita portero del 2º grupo, y quien durante el transporte del arca a Jerusalén en el reinado de David servía como músico, cargo que mantuvo en relación con el santuario en la capital del reino (1 Cr. 15:18, 21; 16:5).

3.

Levita que acompañó el arca a Jerusalén en el reinado de David (1 Cr. 15:24). Como Obed-edom 2, también era portero en el santuario (15:24; 16:38), y se le asignó la puerta del sur en la organización del personal de templo al comienzo del reinado de Salomón (26:15). Parece haber sido descendiente de Coré, de la división de Coat, y proporcionó 62 miembros de su familia para el servicio en el santuario (vs 1-8). Algunos lo identifican con Obed-edom I. Probablemente, fue un miembro de ella el responsable de un cargo de responsabilidad como administrador de los 853 tesoros en tiempos del rey Amasías (2 Cr. 25:24).

Obelisco

(heb. plural *matstsebôth*).

Término que aparece en el hebreo de Jer. 43:13 (DHH), y que se tradujo "estatuas" en un pasaje que describe la destrucción de objetos del culto en la "ciudad del sol" egipcia: Bet-semes* (Heliópolis). Eran pilares de piedra levantados para la adoración o como monumentos. Casi con seguridad Jeremías se refiere a los muchos obeliscos que en tiempos antiguos se encontraban en el templo del sol, en Bet-semes. Uno de éstos todavía está en posición vertical en su sitio original. Este monolito, de 21 m de altura con inscripciones en sus 4 costados, fue levantado por Sesostris I

en el s XX a.C. (fig 387). La acumulación de suelo aluvial durante los 39 siglos desde su construcción habían sepultado su porción inferior, de modo que recientemente fue elevado y puesto sobre un pedestal nuevo. Tres de los obeliscos que estuvieron originalmente en el templo del sol de Heliópolis llegaron a diversos países: ***1.*** El gran obelisco que ahora está emplazado en la plaza de San Pedro, en Roma, que fue llevado de Egipto por el emperador Calígula y puesto en su circo. ***2.*** La así llamada Aguja de Cleopatra, sobre la ribera del río Támesis, en Londres. ***3.*** Su gemelo, el obelisco que hoy está en el Parque Central de la ciudad de Nueva York. Los dos últimos, originalmente levantados por Tutmosis III en el s XV a.C., como indican sus inscripciones, fueron llevados en tiempos romanos a Alejandría, y durante el s XIX d.C. a Inglaterra y América del Norte. Otros obeliscos egipcios se pueden observar en Karnak y Luxor, en el Alto Egipto, en París, en Roma (varios) y en Estambul.

Obil

(heb. z*Ôbîl*, "conductor de camellos [camellero]").

Ismaelita que estaba a cargo de los camellos del rey David, que probablemente recibió su nombre por la función que desempeñaba (1 Cr. 27:30).

Obispado

(gr. *episkop*e, "obispado", "supervisión").

Término que aparece una sola vez traducido como "obispado" (1 Ti. 3:1), aun cuando también aparece en Hch. 1:20 ("oficio"), y en Lc. 19:44 y 1 P. 2:12 ("visitación"). En 1 Ti. 3:1 se hace referencia al trabajo de los obispos o presbíteros, que eran los líderes de la iglesia. En Hch. 1:20 se refiere al "oficio" de Judas Iscariote entre los Doce.

Obispo

(gr. *epískopos*, "supervisor", "el que supervigila").

Como se lo usa en el NT, este término generalmente se refiere a la persona que sirve como "supervisor", "superintendente" o "guardián" de una iglesia. Una vez (1 P. 2:25) se lo usa para Cristo como guardián de las almas. Los "guardianes" o "supervisores" de Hch. 20:28 son llamados "ancianos" (gr. *presbúteros*) en el v 17. Tal posibilidad de intercambiar los 2 términos está documentado por Crisóstomo (6 407 d.C). El afirma que en tiempos antiguos los ancianos eran llamados supervisores (u obispos)

de Cristo. Clemente de Roma, que vivió en el s I d.C., parece confirmar esto.

Los requisitos de carácter y los deberes de los obispos están claramente descriptos en 1 Ti. 3:2-7. Un examen de sus obligaciones muestra que originalmente no tenían las prerrogativas que más tarde asumieron algunos que ocuparon esos cargos. *Véase* Anciano.

Bib.: Crisóstomo, *Primera homilía sobre la epístola a los Filipenses* 1, en Migne, *Patrología griega*, t. 62, col. 183; Clemente de Roma, *La primera epístola de Clemente a los corintios*, cp 44.

Oblación.

Véase Sacrificios y Ofrendas.

Obolo

(heb. zªgôrâh, *gêrâh*, "grano", "peso pequeño", "moneda diminuta"; LXX *obolós*).

Moneda* griega que equivalía a 1/6 de dracma.* En tiempo de Alejandro Magno el óbolo de plata pesaba entre 0,73 y 1,03 g. En el AT el siclo del santuario valía 20 geras* (Ex. 30:13; etc.). Asimismo, en la maldición a Elí y a su descendencia se habla de la zª*gôrath kesef,* "moneda de plata", que la LXX tradujo por "óbolo de plata". En tiempos tardíos el término se hizo equivalente a cualquier moneda pequeña. *Véanse* Blanca; Gera.

Obot

(heb. z*Ôbôth*, tal vez "odres [bolas]").

Lugar donde acamparon los israelitas en su peregrinación entre Cades-barnea y Moab (Nm. 21:10, 11; 33:43, 44), generalmente identificado con el oasis de {*Ain el-Weiba*, a unos 43 km al noroeste de Petra. Pero algunos lo identifican con {*Ain Hotsob*, a unos 22,5 km al nornoreste de {*Ain el-Weiba*. Ambos lugares están del lado occidental del *Wâd*§ {*Arabah*. Mapa V, B-7.

Occidente.

Véase Oeste.

Ocozías

(heb. z^A *jazyâh[û]*, "Yahweh ha tomado [poseído, agarrado]" [mi mano] o "asido por Yahweh").

1.

Sexto rey del reino sureño de Judá; reinó menos de 1año (*c* 841 a.C.; 2 R. 8:26; 2 Cr. 22:1-4; acerca de la aparente discrepancia en las edades dadas en estos textos, véase *CBA* 3:271). En 2 Cr. 21:17 se lo llama Joacaz. Ocozías fue el hijo menor de Joram y Atalía, y siguió a su padre en lo malo. Llegó al trono a los 22 años. Se unió con su tío Joram de Israel para pelear contra Hazael de Damasco en Ramot 854 de Galaad; Joram fue herido en batalla y se fue a Jezreel para recuperarse. Mientras estaba allí, Ocozías lo visitó (2 R. 8:28. 29; 2 Cr. 22:5, 6), y durante su estancia en Jezreel se produjo la rebelión de Jehú. Al llegar a Jezreel, el aspirante al trono mató a Joram; Ocozías huyó, pero fue mortalmente herido y su cuerpo fue llevado a Jerusalén para su sepultura (2 R. 9:27-29; 2 Cr. 22:7-9). Después de su muerte, Atalía mató a sus herederos (excepto al niño Joás, que fue escondido) y tomó el trono (2 R. 11:1-3). En 2 R. 10:13 y 14 se habla de la muerte de los hermanos de Ocozías (donde "hermanos" significaría: ***a.*** "hermanos reales", pues Ocozías nació cuando su padre tenía sólo 18 años [*cf* 2 R. 8:17, 26; 10:14; 2 Cr. 22:1]; ***b.*** "parientes cercanos", pues la cifra incluiría sobrinos y primos). En 2 Cr. 22:8, un pasaje paralelo, el autor narraría en términos concretos. *Véase* Joacaz 3.

2.

Noveno rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni*). Ocozías siguió a su padre Acab en el trono y reinó menos de 2 años (*c* 853-852 a.C.). Es extraño que no se mencione por nombre a su madre, probablemente Jezabel. En armonía con la tradición familiar, "hizo lo malo ante los ojos de Jehová" y sirvió a los baales (1 R. 22:40, 51-53). Se unió con Josafat, rey de Judá, en la construcción de una flota de barcos que debía salir para Ofir en busca de oro. Los barcos naufragaron en Ezión-geber sobre el Golfo de Aqaba, quizás en una de las peligrosas tormentas que allí se originan repentinamente. Parece que Ocozías propuso un 2º intento, pero Josafat lo rechazó después de haber sido advertido por el profeta en contra de unirse con el malvado rey de Israel (1 R. 22:48, 49; 2 Cr. 20:35-37). La rebelión de Moab parece haber ocurrido durante su reinado, pero nada se hizo para obligar a ese país a volver a la sumisión (2 R. 1:1). Ocozías se enfermó seriamente cuando "cayó por la ventana de una sala" de su palacio. Cuando envió mensajeros a Baalzebub, dios de Ecrón, para pedir sanamiento, sus hombres fueron interceptados por Elías, quien los envió de regreso con el mensaje de que el rey moriría por sus heridas (vs 2-4). Como murió sin hijos, el trono pasó a su hermano Joram* (v 17).

Ocrán

(heb. {*Okrâm*, "intocable" o "afligido [perturbado]", "el que aflige").

Hombre cuyo hijo Pagiel fue uno de los jefes de la tribu de Aser (Nm. 1:13).

Odre.

Traducción de varias palabras hebreas y una griega. El heb. z*ôb* (Job 32 19) y *nôzd* (Jos. 9:4, 13, BJ; Jue. 4:19; 1S. 16:20, BJ; Sal. 56:8; 119:83, a veces se tradujeron por "odre", y otras por "cueros de vino"* o "vasijas de vino" en la RVR), y el *askós* (Mt. 9:17; Mr. 2:22; Lc. 5:37, 38) se refieren a cueros de cabra (véanse las figs 145, 385) usados para contener líquidos (agua, vino o leche). El heb. *jêmâth* (Gn. 21:14, 15, 19) era un cuero pequeño, impermeabilizado con jarabe de dátiles y se usó como recipiente para contener manteca, miel y aceite. El heb. *nêbel*, una vez traducido como "odre" (Job 38:37), se refiere a una vasija* de gran tamaño para almacenar cosas.

385. Muchacho egipcio acarreando agua en un odre de cuero hecho de piel de cabra.

Oeste.

Para este punto cardinal los hebreos usaban 3 términos: ***1.*** *Ma*{*ârâb*, "Puesta del sol", "oeste", "occidente" (Sal. 103:12; Is. 43:5; 45:6; etc.). ***2.*** *Yâm*, "mar", con referencia al Mar Mediterráneo, que era el límite occidental de Palestina; una delimitación del horizonte con sentido localista y provinciano. ***3.*** z*Âjôr*, "detrás" (Is. 9:12; Job 23:8). En el NT se emplea el vocablo gr. *dusm*e, "occidente", "poniente" (tomado del aparente curso solar).

Ofel

(heb. {*Ôfel*, "montículo [loma, collado, eminencia]").

1.

Colina, ubicada en Samaria (2 R. 5:24, "lugar secreto" en la RVR y "Ofel" en

la BJ), donde Giezi guardó los regalos que recibió de Naamán. El rey Mesa de Moab dice que él construyó el muro de {*Ôfel* en una de sus ciudades (Piedra Moabita,* línea 22; generalmente 855 vertida "ciudadela" en las traducciones corrientes).

2.

Parte habitable en Jerusalén. De Neh. 3:26, 27 y de varias afirmaciones de Josefo parece claro que Ofel era parte de la colina oriental de Jerusalén, un lugar inmediatamente al sur del templo (figs 121, 122, 278, 279). El rey Jotam construyó una parte del muro de Ofel, y Manasés aumentó su altura (2 Cr. 27:3; 33:14). Los servidores del templo tenían su residencia en este sector (Neh. 3:26; 11:21). El término hebreo se encuentra en Mi. 4:8 como parte de Sion y se traduce como "fortaleza" (RVR) y "Ofel" (BJ); también en Is. 32:14 se vierte como "fortalezas" (RVR) y "Ofel" (BJ), donde se predice su destrucción. Mapa XVIII.

Bib.: FJ-GJ ii. 17.9; v.4.1, 2; v.6.1; vi.6.3.

Ofir

(heb. z*Ôfir* [1], z*Ôfir* [2]).

1.

Descendiente o descendientes de Joctán (Gn. 10:29; 1 Cr. 1:23).

2.

Tierra famosa por su oro (1 Cr. 29:4; Job 22:24; 28:16; Sal. 45:9; Is. 13:12). También la menciona una antigua inscripción hebrea sobre un trozo de tiesto escrito procedente de *Tell Qasîleh*. Salomón envió expediciones a Ofir desde Ezión en el Golfo de Aqaba (1 R. 9:26-28; 10:11). Una empresa similar iniciada por los reyes Josafat y Ocozías fracasó, porque sus barcos se destrozaron en Ezión-geber (22:48). La ubicación de Ofir ha sido muy discutida y se han sugerido la India, Elam, el sur de Arabia, el este, y el sur del África. Estudios recientes han hecho plausible la idea de que Ofir estuviera en el sur de Arabia o en Somalía, la probable Punt, o incluso que abarcaba ambos países. Mapa IV, D-6.

Ofni

(heb. {*Ofnî* [1], tal vez "púgil [pugilista]"; heb. *J*c*fni* [2; del egip. 1*fn(r)*, "renacuajo"], enmohecido" u "hombre del collado").

1.

Pueblo en el territorio de Benjamín (Jos. 18:24). Algunos lo han identificado con Gofna, una población posterior; ahora es llamada *Jifnah*, a unos 4,5 km al noroeste de Bet-el, pero esta identificación es insegura, ya que las fronteras de Benjamín parecen haber estado al sur de esa localidad.

2.

Uno de los 2 hijos de Elí, Junto con su hermano Finees fueron sacerdotes cuando el tabernáculo estaba en Silo. Su maldad, y el fracaso de Elí en castigarlos o eliminarlos de sus cargos, aunque él fue reprendido 2 veces por vía profética (1 S. 2:27-36; 4:11), trajo una maldición sobre la familia. Los 2 hijos perdieron la vida en la batalla de Afec, y el arca del pacto, que habían llevado al combate, cayó en manos de los filisteos (4:4-18).

Ofra

(heb. {*Ofrâh*, "gacela [cervato]").

1.

Pueblo de Benjamín (Jos. 18:23), aparentemente al norte de Micmas (1 S. 13:17). Sobre la base de una afirmación de Eusebio, se lo identifica generalmente con *et-Taiyibeh*, a unos 6,5 km al noreste de Bet-el, aunque el territorio de Benjamín parece no haber llegado tan al norte. Por ello no se puede considerar segura su ubicación. Mapa VI, E-3.

2.

Pueblo en territorio de Manasés, cuna de Gedeón (Jue. 6:11, 15) y su residencia durante su judicatura. Allí construyó un altar, hizo un efod y finalmente fue sepultado (6:24; 8:27, 32). Su emplazamiento no ha sido identificado, y algunos lo buscan en las proximidades de Siquem y otros en la región de Bet-sán. Mapa VI, D-3.

3.

Descendiente de Otoniel (1 Cr. 4:14).

Ofrenda.

Véase Sacrificios y Ofrendas.

Ofrenda de nuestros labios

(heb. *pârîm s^efâtênû*).

Expresión que ocurre en Os. 14:2. Se ha sugerido que las palabras hebreas así traducidas se deberían leer "fruto de nuestros labios", como en la LXX, una sugerencia aceptada por algunos traductores de versiones modernas. En el texto hebreo consonántico la aspiración de la letra *m* final de *prym*, "becerros", daría lugar a *pry*, "fruto". Este "fruto" tendría que ser la alabanza que el Israel arrepentido debería ofrecer a Dios en respuesta al perdón, a la aceptación y a la bendición.

Og

(heb. {*Ôg*, quizás "encorvado [redondo]" o "gigantesco").

Rey amorreo de Basán, cuyo territorio se extendía desde el río Jaboc hasta el monte Hermón (Dt. 3:8. 10; *cf* Nm. 21:23, 24). Sus residencias estaban en Astarot y Edrei (Jos. 12:4, 5; 13:12). Fue uno de los sobrevivientes de los refaítas o gigantes, y su gran "cama" (posiblemente "sarcófago") se exhibía en Rabá de los hijos de Amón (Dt. 3:11). Los israelitas, bajo la conducción de Moisés, lo derrotaron en la batalla de Edrei, después de una victoria sobre su vecino del sur, Sihón, rey amorreo de Hesbón. El país de Og fue ocupado por la media tribu de Manasés y asignado a ella (Nm. 21:32-35; Dt. 3:13, 14). Las referencias que hacen autores posteriores a la conquista de Basán muestran que este evento fue considerado como uno de los puntos culminantes de la historia temprana de Israel (Sal. 135:11; 136:20; Neh. 9:22).

Ohad

(heb. z*Ôhad*, tal vez "unión [poder]").

Hijo de Simeón (Gn. 46:10; Ex. 6:15).

Ohel

(heb. z*Ôhel*, "carpa [tienda, tabernáculo]" o "resplandor").

Miembro de la familia de Zorobabel (1 Cr. 3:20).

Ojo

(heb. *zayin*, "fuente", "ojo"; gr. *ómma, ofthalmós,* etc.).

856 Literalmente, el órgano de la percepción visual física; figuradamente, la facultad de la percepción mental y espiritual. La ley de Moisés determinaba que el daño intencional al ojo debía ser castigado por un daño similar al ojo del culpable: "Ojo por ojo" (Ex. 21:24; Dt. 19:21). En un sentido, esto era misericordioso, porque infligir un mal mayor que el realizado estaba prohibido. "Levantar" los ojos (Gn. 13:10; 18:2; 22:13; 24:63; etc.) es observar cuidadosamente. Figuradamente, el salmista oró a Dios para que le abriera los ojos para comprender su voluntad revelada (Sal. 119:18). El "ojo" también representa la disposición o el carácter, como en Sal. 18:27; 131:1; Pr. 22:9; 2 P. 2:14. Los muchos ojos de los seres vivientes de Ezequiel (Ez. 1:18; 10:12; Ap. 4:6) tal vez representen figuradamente la omnisciencia de Dios. *Véase* Niña del ojo.

Ojo de una aguja

(gr. *trupeatos rhafídos*).

Esta expresión aparece 3 veces en una afirmación parabólica que Jesús usó para ilustrar gráficamente que "difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos" Mt. 19:23, 24; Mr. 10:23-25; Lc. 18:24, 25). Para una interpretación correcta de esta figura es necesario notar que Jesús está hablando de imposibilidades humanas (Mt. 19:26; Mr. 10:27; Lc. 18:27). Por tanto, nada se gana con elaborar una explicación que intente presentar como posible lo que Jesús señala como imposible. Esta ilustración habría sido un proverbio corriente en esa época, empleado para transmitir la idea de una imposibilidad. El Corán, escrito en el s VII d.C., se refiere a los malvados que encuentran que las puertas del cielo están cerradas "hasta que un camello pase por el ojo de una aguja". Se admite que el Corán pudo haber tomado esta figura de lenguaje del NT; sin embargo, está presente la misma idea de imposibilidad que la señalada en los pasajes del NT.

Algunos han sugerido que la expresión "ojo de una aguja" se refiere a una de las tantas pequeñas entradas para peatones que se encuentran en las puertas de algunas ciudades orientales amuralladas. Se ha sugerido que un camello sin su carga podría pasar, con gran esfuerzo, a través de esa abertura. Esta explicación implicaría que Jesús hablaba de las dificultades, no de la imposibilidad, pero esta inferencia no está en armonía con todo el contexto. Además, no encuentra justificación en el lenguaje o las tradiciones de las tierras bíblicas. Mateo y Marcos usan la

palabra para una aguja corriente de coser o de bordar (*rhafís*), mientras que Lucas, el médico, emplea un término médico (*belóne*), la aguja de las operaciones quirúrgicas. La palabra traducida como "ojo" (gr. *trema*) significa sencillamente un agujero, una perforación, y, en estos pasajes, se refiere al pequeño ojo de una aguja por la que se hace pasar el hilo.

Otros procuran disminuir la aparente incongruencia de la figura llamando la atención al hecho de que unos pocos manuscritos bizantinos tienen *kámilon* ("soga" o "cable de un barco") en lugar de *kám'los* ("camello" o "dromedario"). Pero la evidencia en favor de *kámilon* es tan leve, que evidentemente es difícil que merezca consideración seria. Parece claro que lo que Jesús estaba tratando de decir, ante el concepto popular de que las riquezas son una señal del favor divino, es que así como un camello no puede pasar a través del ojo de una aguja literal, tampoco un hombre que confía en sus riquezas, en vez de confiar en Dios, puede entrar en el reino de Dios. Sin embargo, Jesús no está diciendo que es totalmente imposible para un rico salvarse, pues se apresura a añadir que para el hombre que confía en el Señor "todo es posible" (Mt. 19:26).

Ojos delicados.

Expresión que aparece en Gn. 29:17 en relación con los ojos de Lea. La palabra heb. *rak*, traducida como "delicados", en realidad significa "débiles", "sensibles", "apagados", sentidos que están apoyados por la LXX. Es posible que a Jacob no le gustaran los ojos de Lea, y por eso no se sentía atraído hacia ella.

Olimpas

(gr. *Olumpás*, "de Olimpo [celestial]"; forma abreviada de un nombre gr. más largo, de cuya primera parte deriva Olimpo, el monte sagrado de Grecia; está documentado en inscripciones gr.).

Cristiano creyente de la iglesia de Roma a quien Pablo envió saludos (Ro. 16:15).

Olivo

(heb. generalmente *zayith*; gr. comúnmente *eláia*).

El olivo común de la Biblia era uno de los árboles más valiosos del mundo antiguo. Hoy, en algunas partes de Tierra Santa, los troncos grisáceos retorcidos con sus ramas rígidas y hojas correosas son los únicos árboles de gran tamaño que hay a la vista, y se encuentran en pintorescos

bosquecillos en el valle de Siquem, y en las llanuras fenicias de Galaad y de Moré, para mencionar sólo unos pocos lugares destacados. Alcanza una altura de 6 a 12 m. Sus hojas perennes son alargadas o casi redondas, de color polvoriento, y las flores son blanquecinas o amarillentas. La porción exterior carnosa de los frutos negros o violáceos, las aceitunas,* contiene el muy apreciado aceite* de oliva. El árbol crece 857 lentamente y vive muchos años. En la mente oriental ha sido el símbolo de la prosperidad (2 R. 18:32), la fortaleza y la bendición (Sal. 52:8; Jer. 11:16; Os. 14:6).

386. Bosque de olivos en Creta.

Los olivos naturales o silvestres (por no ser cultivados) no tienen valor comercial, a menos que se injerte un retoño sobre ellos, porque su fruto es pequeño y sin valor. Pero posee una vitalidad maravillosa, y es casi indestructible, porque aparecen nuevos retoños donde se ha cortado el tronco, y pronto un grupo de 2 a 5 renuevos ocupa el lugar donde había sólo un árbol.

La 1ª mención del olivo está relacionada con el relato del diluvio. La paloma que Noé había enviado trajo al arca una ramita de ese árbol (Gn. 8:11). Bosquecillos de olivos fueron parte del botín que se prometió a los israelitas en Canaán (Dt. 6:11). Se les ordenó dejar algunos de sus frutos en los árboles durante la cosecha para que los recogieran los pobres (24:20). Si el pueblo olvidaba a Dios, sus olivares dejarían de producir o dejarían caer sus frutos (Dt. 28:40; Hab. 3:17). En las Escrituras se habla de los olivares con frecuencia (Ex. 23:11; Jos. 24:13; Jue. 15:5; 1 S. 8:14). Pablo usa el injerto en los olivos como una ilustración de cómo los gentiles convertidos formaban parte del tronco judaico (Ro. 11:16-25).

Olivo silvestre

(heb. {*êts shemen*; gr. *agriélaios*).

"Árbol del aceite" sería la traducción literal de la expresión en Is. 41:19. Algunos creen que este árbol es el acebuche u oleastro de hojas angostas, o el olivo silvestre, un elegante árbol que tiene de 4,5 a 6 m de altura, común en toda Palestina excepto en el valle del Jordán. Su madera es dura y de grano fino; sus hojas, pequeñas y alargadas, azuladas por encima y plateadas por debajo; sus flores, pequeñas y fragantes. El aceite de su fruto no es tan útil como el de las aceitunas. La madera del {*êts shemen* es apropiada para esculturas y fue usada en el templo de Salomón para las puertas, los parantes o las jambas de las puertas y los 2 querubines (1 R. 6:23, 31-33). Sus ramas se usaban con las de otros

árboles para la construcción de rústicas cabañas para la fiesta de los Tabernáculos (Neh. 8:15). En base a este árbol Pablo creó una alegoría sobre los gentiles y los judíos (Ro. 11:17-24).

Bib.: *PB* 97, 98.

Olmo

(heb. *zêlâh*).

Término que aparece sólo una vez (Os. 4:13), pero la clase de árbol que la palabra hebrea designa es incierta. Se ha sugerido que puede ser el terebinto,* una especie que produce trementina, o la encina.* El olmo moderno es un árbol grande de amplia copa, el *Ulmus campestris*, pero evidentemente no es el que está en discusión, porque no crece en Palestina.

Olla.

Traducción de varias palabras hebreas, la más común de las cuales es *sîr*, que designa un recipiente de barro cocido o metal, de boca ancha (Ex. 16:3; 2 R. 4:38; Mi. 3:3). Las ollas se usaban para hervir carne (2 Cr. 35:13), preparar un caldo (Jue. 6:19) y cocinar otros alimentos. La "olla" de 1 S. 2:14 (heb. *dûd*) es una vasija profunda, de base redonda y con asa, de barro cocido o de metal; tiene cierta semejanza con una canasta. En las excavaciones palestinas se han encontrado muchas de ellas, generalmente rotas. *Véase* Caldero.

Omar

(heb. '*Ômâr*, "el que habla" o "elocuente [locuaz]").

Nieto de Esaú, por medio de Elifaz, y jefe de uno de los clanes edomitas (Gn. 36:11, 15; 1 Cr. 1:36).

Omega.

Véase Alfa y Omega.

Omri

(heb. {Omrî, "el adorador", "discípulo de Yahweh" o "atado"; Piedra Moabita, {*mry*; cun. H*umri y* H*umria*).

1.

Sexto rey del reino norteño de Israel (*c* 885-*c* 874 a.C.) y fundador de una poderosa dinastía que reinó unos 44 años (*c* 885-841 a.C.), 1/5 de la duración del reino. Antes de ser rey, Omri era comandante del ejército de Ela. Estaba luchando contra los filisteos en Gibetón cuando Zimri -un oficial de los carros del rey- asesinó a Ela y usurpó el trono. Cuando esta noticia llegó al ejército, inmediatamente proclamaron rey a Omri y marcharon contra Zimri en Tirsa, la capital. Este reconoció que no podría mantenerse el trono contra las fuerzas de Omri y se suicidó: su reinado fue de sólo 7 días (1 R. 16: 8-10, 15-20). Sin embargo, el nuevo rey tuvo que luchar más de 4 años contra Tibni,* otro pretendiente al trono que tenía muchos seguidores, antes de gobernar como único soberano. El reinado de Omri fue de gran importancia política. Mudó su capital a Samaria* (1 R. 16:24), una ubicación de mayor importancia estratégica que Tirsa. Al escoger un lugar totalmente deshabitado, que no tenía historia ni tradición, Omri reveló gran sabiduría política e hizo por Israel lo que David había hecho 858 por Judá al elegir a Jerusalén. Subyugó a Moab, como lo atestigua la Piedra Moabita* del rey Mesa (fig 359). La inscripción dice, en parte: "Omri, rey de Israel, había oprimido a Moab durante muchos días, porque Quemos estaba enojado con su tierra... Y Omri había ocupado la tierra de Medeba, e (Israel) vivió en ella sus días y en la mitad de los días de su hijo, 40 años". Que la conquista de Moab fue una empresa fructífera se ve por el tributo que Moab pagó a su hijo Acab. Ascendió, probablemente cada año, a 100.000 corderos y la lana de 100.000 carneros (2 R. 3:4). Con sus vecinos fenicios, Omri estableció relaciones cordiales y coronó esas relaciones con el casamiento de su hijo Acab con Jezabel, la hija de Et-baal, rey de Tiro ("rey de los sidonios" en 1 R. 16:31), de acuerdo con la costumbre de la época. El resultado de esta alianza con los fenicios fue la introducción del culto de Baal y Asera en Israel hasta niveles desconocidos (vs 32, 33).

No se sabe mucho de las relaciones de Omri con los sitios de Damasco, excepto que otorgó concesiones económicas a Damasco y permitió que mercaderes sirios tuviera bazares en Samaria (1 R. 20:34). Tampoco se sabe si eso fue un acuerdo puramente económico o una concesión después de una derrota militar. No hay evidencias de choques con los asirios, pero los siguientes 150 años de los registros de éstos se refieren a Israel como a la "tierra de Omri", o "la casa de Omri". Aun llaman a Jehú, el exterminador de su dinastía, un "hijo de Omri". Su personalidad, su éxito político, o sus empresas comerciales parecen haberle ganado cierta fama ante los ojos de sus contemporáneos y de generaciones posteriores. En vista de ello, debe ser considerado como uno de los reyes más notables de Israel, aunque la Biblia sólo le dedica poco espacio, notando que "hizo lo malo ante los ojos de Jehová", aún "peor que todos los que habían reinado antes de él" (1 R. 16:25; fig 445).

2.

Benjamita de la familia de Bequer (1 Cr. 7:8).

3.

Descendiente de Judá de la familia de Fares (1 Cr. 9:4).

4.

Hijo de Micael y oficial jefe de la tribu de Isacar en tiempos de David (1 Cr. 27:18).

On

(heb. z*Ôn* [como un nombre heb.: "poder (fortaleza, habilidad)"; [como el de una ciudad egip.: "sol", una transliteración del egip. z*Iwnw*; fen. z*n*; cun. *Ûnu* o *Ânu*).

1.

Ciudad en Egipto llamada *Heliópolis* por los griegos, el centro de la adoración al Sol en el Bajo Egipto. Las pocas ruinas que quedan y un obelisco en pie se encuentran ahora en *el-Matarîyeh*, a unos 9,5 km. al norte de El Cairo, junto a la moderna Heliópolis. La ciudad tuvo su mayor importancia durante el Reino Antiguo, antes que Ra, el dios Sol egipcio original se conectara con Amón, del Alto Egipto, la deidad de la ciudad de Tebas. Un gran templo en On estaba dedicado a Ra. Y muchos obeliscos, levantado, por pares, servían como símbolos de los rayos del Sol. Sólo uno de ellos, el de Sesostris I (1971-1928 a.C), se ha conservado y todavía está en pie, con sus 21 m de altura, en su lugar original (fig 387). La Biblia menciona a la ciudad en relación con la historia de José, cuya esposa Asenat era la hija del (sumo) sacerdote de On (Gn. 41:45, 50; 46:20). Jeremías la nombra con una designación traducida, *Bet-semes*, "casa [templo] del Sol" (Jer. 43:13). Mapa V, B-3.

387. Único obelisco en pie del templo dedicado al sol en On (Heliópolis), Egipto.

En Ez. 30:17 (BJ), los masoretas añadieron vocales a las consonantes del nombre hebreo para que se leyera z*Âwen* "maldad", probablemente por causa de la naturaleza idólatra de la ciudad Y su culto. No es seguro si

Isaías se refiere a ella en la frase traducida "ciudad de destrucción" o "Herez" (Is. 19:1-8. DHH). Si la palabra vertida como "destrucción". *heres*, se modifica para decir. *jeres* (las letras *hyj* son muy similares en hebreo postexílico), entonces la frase significa "ciudad del Sol", y ello sería una alusión a On. En tiempos de Herodoto (s V a.C.) tenía una floreciente escuela 859 y templos médicos, y los sacerdotes de On eran muy respetados por los griegos. Estrabón (s I a.C.), sin embargo, afirma que ya no estaba habitada en su tiempo.

Bib.: Herodoto ii.3.

2.

Rubenita que se unió a la rebelión de Coré contra Moisés (Nm. 16:1).

Onam

(heb. z*Ônâm*, "fuerte [fuerza]" o "rico").

1.

Horeo, hijo de Sobal (Gn. 36:23; 1 Cr. 1:40).

2.

Descendiente de Judá de la familia de Jerameel (1 Cr. 2:26, 28).

Onán

(heb. z*Ônân*, "fuerte [fuerza]" o "rico").

Hijo de Judá y Súa, su mujer cananea. Cuando murió su hermano Er sin dejar hijos, en armonía con la costumbre de entonces era su deber casarse con Tamar, su cuñada viuda. Pero rehusó cumplirlo, actuó temerariamente y Dios lo hizo morir sin dejar heredero (Gen. 38:2-10; 46:12).

Once, Los

(gr. *tóis héndeka*).

Expresión que se refiere a los discípulos después de la apostasía y el suicidio de Judas (Lc. 24:9, 33; Hch. 2:14). En Jn. 20:24 y 1 Co. 15:5 todavía se los llama "los doce", aún cuando la vacante creada por Judas no había

sido llenada.

Onesíforo

(gr. *On'síforos*, "quien lleva [trae] ganancia [provecho]"; a menudo se encuentra en inscripciones).

Cristiano, aparentemente de Efeso, que fue de gran ayuda a Pablo durante su ministerio allí. En una visita a Roma, no tuvo temor de visitarlo en la prisión, aunque afrontaba el riesgo de aparecer implicado en las acusaciones contra el apóstol (2 Ti. 1:16 -18). El hecho de que enviara saludos a"la casa de Onesíforo" y orase por ellos (1:16-18; 4:19) ha sido interpretado como un indicio de que Onesíforo ya había muerto cuando Pablo escribió su última carta.

Onésimo

(gr. *Onesimos*, "útil [provechoso]", significado que Pablo usó en un juego de palabras [Flm. 11]; aparece con frecuencia en los registros antiguos, especialmente como nombre de esclavos).

Esclavo de Filemón,* un cristiano de Colosas. Había huido de su amo, probablemente con cosas de su dueño (vs 16, 18, 19), pero se encontró con el apóstol en Roma y se convirtió al cristianismo. Pablo lo envió de regreso a su amo con una carta de recomendación. escrita de su puño y letra, pidiendo que Filemón recibiera al esclavo, que una vez le había sido inútil, como un hermano (vs 10-19). Onésimo aparentemente viajó con Tíquico, el portador de la epístola a los Colosenses (Col. 4:7-9).

Onice

(heb. *shôham*; gr. *sardónux*).

El ónice u ónix de nuestros días es una forma de calcedonia, relacionada con el ágata, aunque de bandas de color diferente. Sin embargo, la piedra preciosa o semipreciosa llamada *shôham* no se puede identificar con certeza. Algunos creen que se trata de la cornalina o el sardio. *Shôham* se encontraba en la tierra antediluviana de Havila (Gn. 2:12) y en el Edén (Ez. 28:13). Era la 2ª gema de la 4ª hilera del pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:20; 39:13,); en 2 de estas piedras, fijadas a los hombros de su efod, estaban grabados los nombres de las 12 tribus de Israel (28:9-12). Job observa que la sabiduría y el entendimiento es de más valor que una gema como esta (Job 28:16). La traducción de la palabra griega se refiere a una

variedad de piedra preciosa cuya identidad no es segura. Era el 5º fundamento de la Nueva Jerusalén que vio Juan (Ap. 21:20).

Ono

(heb. z*Ônô*, "vigoroso [fuerte]" o "rico"; en registros egip. del tiempo de Tutmosis III, z*Inw*).

Ciudad cananea en el territorio de Benjamín (1 Cr. 8:12). Descendientes de estos habitantes preexílicos regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:33; Neh. 7:37; 11:35). El "campo de Ono" fue elegido por los enemigos de Nehemías para encontrarse con él (Neh. 6:2). Ha sido identificada con *Kefr* z*An~,* a unos 18,5 km al este sudeste de Jope, y a unos 13 km al nornoroeste de Lida. Mapa VI, D-2.

Oración

(heb. *te fillâh*, "oración", "salmo de alabanza"; gr. generalmente *dé*'*sis*, "súplica", "oración"; *proseuj*e, "oración", "intercesión"; etc.).

Comunión con Dios que consiste generalmente en alabanza, gratitud y/o súplica. La oración presupone la fe de que Dios existe, oye, se interesa y "es galardonador de los que le buscan" (He. 11:6). Supone que existe una relación correcta entre el suplicante y su Creador, o que debe restaurarse dicha relación. Idealmente, la oración es una expresión del alma hacia Dios que manifiesta amor y aprecio, el deseo de la conducción divina, la confesión del pecado o pedidos específicos. Su propósito no es tanto producir un cambio en el Señor como en el suplicante, y condicionar su mente y su vida para que Dios pueda realizar su voluntad de bien en él y por él. *Déesis* usualmente indica una oración que pide un beneficio especial (Lc. 1:13; Ro. 10:1; Fil. 1:19; etc.), mientras *proseuj*e es la oración con sentido más general (Mt. 21:13; Lc. 6:12; Hch, 1:14; Ef.1:16; 1 P. 3:7; etc.). La fe es un ingrediente esencial de la oración (Mt. 21:21, 22). Mediante las parábolas del amigo que llamó a medianoche (Lc. 11:5-13) y la del juez injusto (18:1-8), nuestro Señor 860 enfatiza la importancia de la persistencia, la perseverancia y el fervor en la oración. Las relaciones correctas en el hogar son importantes para que las "oraciones no tengan estorbo" (1 P. 3:7). Un espíritu perdonador es esencial para el perdón de los propios pecados (Mt. 6:14, 15). La humildad también es un ingrediente esencial (Lc. 18:10, 11). La oración ha de ser ofrecida a Dios en el nombre de Cristo (Jn. 14:13, 14). Las motivadas por el egoísmo no pueden ser contestadas (Stg. 4:3), y Dios no escucha las oraciones de los que deliberadamente le desobedecen, o que tienen el propósito de desobedecerlo (Pr. 15:29; 28:9). En vista de que la oración refleja la

conciencia de la necesidad y la fe en el poder de Dios de suplir lo que hace falta, él a menudo hace por nosotros, como resultado de ella, lo que de otro modo no haría. Algunas personas "no tienen" porque "no piden" (Stg. 4:2).

La oración debe ser sencilla y no ostentosa (Mt. 6:5, 7). Para que sea respondida es esencial que el pedido esté en armonía con la voluntad de Dios. El suplicante debería orar según el ejemplo de Cristo: "Pero no sea como yo quiero, sino como tú" (26:39). "Si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye" (1 Jn. 5:14). Demasiado a menudo "qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (Ro. 8:26). Se deben ofrecer oraciones especiales por los enfermos (Stg. 5:14, 15), con sinceridad de corazón, con la fe sencilla de que, en su propio tiempo y manera, Dios proveerá lo que sea mejor. Así, él puede atender nuestro pedido o negarlo; y puede proveer algo mejor o hacernos esperar la respuesta hasta una mejor ocasión.

Como el título lo sugiere, varios salmos constituyen oraciones (Sal. 17; 86; 90; 102; etc.). En la oración intercesora de Cristo, en la noche de su traición (Jn. 17), oró por la unidad de los discípulos y porque tuvieran fuerzas para vivir en el mundo sin ser influidos por él (vs 15, 22). La más conocida es la oración modelo que Cristo enseñó a sus discípulos: el Padrenuestro. Aunque es breve, abarca las necesidades y aspiraciones básicas del creyente devoto (Mt. 6:9-13; Lc. 11:2-4).

Oráculo.

Comunicación de Dios, especialmente (aunque no siempre) en respuesta a un pedido específico de conducción; también se incluyen varias comunicaciones transmitidas mediante visiones, sueños, mensajes profetices, Urim y Tumim, etc. También se usa este vocablo para las comunicaciones de Dios realizadas a veces desde el lugar santísimo del templo.

El vocablo, que en la RVR sólo aparece 2 veces (Pr. 16:10; Zac. 10:2), es traducción del: ***1.*** Heb. *dâbâr*, literalmente "palabra", y aparece mayormente como "palabra", "dicho", "asunto" (2 S. 16:23; Zac. 10:2; etc.). ***2.*** Heb. *d^{e}bîr*, el lugar santísimo del templo (1 R. 6:5, 16, 19-23, Sal 28:2; etc.). Algunos objetan la traducción "oráculo" para *d^{e}bîr* por las implicancias de equiparar lo más sagrado del santuario hebreo con el lugar donde se originaban los oráculos en los idolátricos templos paganos. ***3.*** Heb, *massâ*', "declaración profética" (2 R. 9:25; 2 Cr. 24:27; Is. 13: 1; cte.). ***4.*** Heb. *n^{e}'um* , "declaración" o "comunicación" dada divinamente (Nm. 24:3, 4; 2 S. 23:1). ***5.*** Heb. *nâgad,* "informar", "dar oráculos" (Os. 4:12). ***6.*** Heb. *qesem* (Pr. 16:10, BJ), donde da la idea de una decisión o sentencia de origen divino. ***7.*** Gr. *lóguion*, "dicho" o "declaración" (Hch. 7:38; Ro. 3:2).

Orador.

Término que aparece en la frase "el hábil orador" (Is. 3:3). Sin embargo, la frase hebrea (*n*^{e}*bón lajâsh*) significa "el que es experto en encantamientos mágicos". En Hch. 24:1, "orador" es traducción del gr. *rhetÇr* (*cf* "retórica"), "vocero", "abogado", y significa una persona diestra para hablar en público, que comprende la terminología forense y los procedimientos apropiados en las cortes romanas, y que puede presentar discursos legales y oficiales en favor de otros.

Ordenanza.

Véase Ley.

Oreb

(heb. {*Ôrêb*, "cuervo").

1.

Príncipe madianita capturado y muerto por los efraimitas, que lo persiguieron bajo el mando de Gedeón y le cortaron la retirada en el valle del Jordán (Jue. 7:25, 8:3; *cf* Sal. 83:11).

2.

Peña o roca en el valle del Jordán, llamada así después que el príncipe madianita Oreb fuera muerto en el lugar (Jue. 7:25; Is. 10:26); no identificada.

Orén

(heb. z*Ôren*, "laurel" o "pino [fresno]").

Tercer hijo de Jerameel, de la tribu de Judá (1Cr. 2:25).

Orfa

(heb. z*Orpâh*, "testarudo", "cuello [crin]" o "cervato").

Cuñada moabita de Rut. Cuando Noemí, la suegra viuda de Orfa regresó a Judá, le persuadió que permaneciera en Moab (Rt. 1:4, 11-19).

Orgullo

(heb. *gâzôn*; gr. *huper fanía*).

Estima propia exagerada que ciega a su poseedor a las debilidades y peligros, y pavimenta el camino a su humillación y destrucción (Pr. 11:2; 16:18; 29:23; etc.). Es una de las actitudes que más odia Dios (Pr. 8:13). El orgullo arrogante 861 contribuyó a la caída de las naciones de la antigüedad (Is. 10:12; 33:19; Jer. 13:9; etc.).

Orientales.

Véase Hijos del Oriente.

Oriente.

Véase Este.

Oriente, Hijos del.

Véase Hijos del Oriente.

Orín

(heb. *jelzâh*, gr. *brosis*, "comida", "orín", "herrumbre"; *iós*, "moho", "herrumbre").

Capa superficial o pátina que aparece sobre las superficies metálicas que se oxidan o se desgastan por acción de los factores climáticos; símbolo de pérdida y degradación. Ezequiel comparó a Jerusalén con una olla cuya "herrumbre" está dentro de ella (Ez. 24:6, 11-13). Jesús advirtió que el orín o herrumbre atacaría las cosas de valor de quienes permiten que el mundo sea el lugar donde almacenan sus tesoros en la tierra, pero que los depositados en el cielo no sufrirán corrupción (Mt. 6:19, 20). Santiago predijo que la riqueza de los avaros se desintegraría por efecto del "moho" u orín (Stg. 5:3).

Orión

(heb. *k^{e}sîl*, "el insolente", "necio", "tonto", "fuerte").

Constelación brillante del ciclo de verano (hemisferio sur; Job 9:9; 38:31; Am. 5:8). En Is. 13:10 (BJ) *k^{e}sîl* ha sido traducida "luceros" (RVR); en los Tárgumes y la Peshita (versión Siríaca) por "gigante". En la antigua mitología, Orión era un hombre de gran estatura y fuerza, a menudo representado como un herrero o un cazador, que fue muerto por la diosa Diana y puesto en el cielo como la constelación de ese nombre. Aparece en el cielo con el pie izquierdo un poco levantado por encima del pie derecho. Como defensa, tiene en su mano izquierda un escudo, mientras en su mano derecha, levantada por sobre su cabeza, sostiene un garrote. Está en posición de defenderse de un ataque de Tauro, la vecina constelación del Toro, listo para darle al animal un golpe en la cabeza. La "estrella" central en la espada que cuelga de su cinturón es la gran nebulosa de Orión, compuesta por una nube de gases y polvo interestelar, iluminada por estrellas vecinas.

388. Las constelaciones de Orión (El Cazador) y Tauro (El Toro). En este último estan las Pléyades.

Orla.

En el AT es traducción del heb. *shûl*, que significa el borde, la orilla o la parte inferior de una vestidura, aplicado a la ropa que vestía el sumo sacerdote (Ex. 28:33, 34; 39:24-26). En el NT se utiliza el gr. *kráspedon* para indicar el "borde" de la vestidura de Cristo, el que los enfermos tocaban con fe y eran sanados (Mt. 9:20, BJ; 14:36, BJ). *Véase* Franja.

Ornamento.

Artículo de adorno. usualmente considerado como decorativo y a veces útil, que se tenía en la casa. el templo, etc., o se llevaba sobre la ropa o el cuerpo. Isaías se refiere en detalle a los ornamentos o adornos de las mujeres de Israel como indicadores de su carácter orgulloso, soberbio y sin espiritualidad (Is. 3:16-24). La costumbre entre los hebreos tenía su contrapartida (y tal vez su origen) entre los egipcios, los madianitas, los sirios, etc. (*cf* Ex. 3:22; 11:2; Jue. 8:26). Ornamentos comunes incluían aros,* brazaletes,*pendientes* para la nariz, anillos,* collares, ajorcas,* etc. (Gn. 24:22, 47; Ex. 35:22; Jue. 8:24; Cnt. 4:9; Is. 3:18 21; Lc. 15:22; etc.). El brazalete o la argolla que llevaba Saúl indicaría su investidura de rey (2 S. 1:10; en las figs 193 y 418 se ven joyas reales asirias). Quitarse los ornamentos era indicio de duelo y de reforma (Gn. 35:4; Ex. 33:6). Pablo y Pedro aconsejaron a los cristianos que reemplazaran el adorno exterior por el interior de un buen carácter y buenas obras, algo mucho más valioso (1

Ti. 2:9, 10; 1 P. 3:3-5).

Las joyas, en general, no se refieren primariamente a las piedras preciosas como tales, sino sencillamente a alguna clase de adorno personal hecho con metales valiosos, como oro o plata (Ex. 3:22; 11:2; etc.). En el NT no se usan estos términos, pero se los reemplaza con "adornos de oro, piedras preciosas y de perlas" (Ap. 17:4; 18:12, 16). Los monumentos muestran numerosas variedades de joya para adorno personal. A pesar de los ladrones de tumbas a través de los siglos, las excavaciones arqueológicas han descubierto una gran riqueza en joyas, muchas de las cuales demuestran una artesanía muy cuidadosa y elaborada de estos metales preciosos (figs 20,92, 97). *Véase* Piedras preciosas. 862

Ornán

(heb. z*Ornân*, z*Ornâh*, "activo", "fuerte [héroe]").

Otro nombre para Arauna* (1 Cr.21:15-28; 2 Cr. 3:1).

Oro

(heb. generalmente *zâhâb* y *jârûts*; también heb. *ketem* ["oro" de Ofir], *pâz* ["oro" fundido o depurado, refinado en el crisol], *zâhâb sâgûr* [o *S*e*gôr*, "oro" macizo, trabajado al martillo] y *betser* ["oro" en estado nativo impuro]; aram. *d*e*hab*; gr. *jrusós y jrusíon*).

Metal ampliamente distribuido, apreciado por sus usos ornamentales. Fue uno de los metales conocidos desde muy antiguo en Egipto y se usó aun para ataúdes reales. Antes del diluvio era abundante en Havila (Gn. 2:11,12), y pronto después del diluvio el metal fue popular para joyas y adornos (Gn. 24:53; Ex.3:22; 2 Cr. 21:3; etc.). Centros mineros de extracción de oro eran Sabá (Sal. 72:15; *cf* 1 R.10:2), Ofir (1 R. 10:11;1 Cr. 29:4; Job 28:16; Is. 13:12) y quizás Arabia (2 Cr. 9:14). Tanto en el tabernáculo como en el templo se usó el oro en forma abundante para recubrir las paredes de madera y los muebles, y para la fabricación de utensilios (Ex. 25:10, 11, 31, 38;1 R. 6; véase la fig 521). Este metal precioso simbolizaba un valor grande (Pr. 25:12; Lm. 4:2; Ap. 3:18). Ryckmans ha señalado que la antigua palabra árabe d*hb*, afín al heb. *zâhâb*, significa no sólo "oro" sino también "perfume", y es posible que en algunos textos, especialmente los que mencionan *zâhâb* de Havila y Sabá, la palabra se refiera a perfumes y no al oro.

Bib.: G. Ryckmans, *RB* 58 (1951):372-376; *JEOL* 14 (1955-1956):81.

Ortiga

(heb. *jârûl* y *qimmôsh*).

La verdadera ortiga (género *Urtica*, de la cual crecen 4 especies en Palestina) puede ser una de estas palabras hebreas. Todas las variedades se caracterizan por su capacidad de crecer espontáneamente en los campos descuidados y alrededor de los edificios abandonados (se dice que la ortiga romana -*Urtica pilulifera*- tiene "espinas" especialmente fuertes). Algunos identifican *jârûl* con *Lathyrus ochrus*, y consideran que *qimmôsh* es un término que indica maleza en general. En todas las Escrituras estas plantas acompañan a la pobreza (Job 30:3, 7), la pereza (Pr. 24:31) y la desolación (Is. 34:13; Os. 9:6; Sof. 2:9). *Véase* Espinos y Cardos.

Oruga.

Véase Langosta 5.

Osaías

(heb. *Hôsha*{*ayâh*, "Yahweh salva [ha salvado]", también aparece en la inscripción de un antiguo sello heb.).

1.

Judío destacado que ayudó en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:32).

2.

Padre de Jezanías y de Azarías (Jer. 42:1; 43:2).

Osculo.

Véase Beso.

Oscuro.

Color mencionado en Gn.30:32,33,35,40 para describir cierto "ganado" de Labán. Sin embargo, la palabra hebrea así vertida (*jûm*) es de significado incierto. Algunos eruditos sugieren traducirla "(animal) en celo". Otra

característica de estos animales era su condición de "listados" (heb. *nâqôd*); pero dado que el vocablo original también es de significado dudoso, algunos han propuesto: "teniendo una cola retorcida" (vs. 35, 39, 40; etc.).

Oseas

(heb. *Hôshêa{*, probablemente una forma apocopada de *Hôsha{yâh*, "Yahweh salva", "Salvador" o "salvación [liberación]"; el nombre aparece en antiguos sellos heb.; gr. *HÇsee*).

1.

Nombre original del hijo de Nun que fue cambiado por el de Josué* (Nm. 13:8, 16; Dt. 32:44).

2.

Vigésimo (si se cuenta a Tibni) y último rey del reino norteño de Israel (732-722 a.C.). Con el probable consentimiento de Tiglat-pileser III de Asiria, Oseas mató a Peka y usurpó el trono. Cuando Salmanasar V, el sucesor de Tiglat-pileser, apareció en Palestina, Oseas le pagó tributo y fue confirmado en su cargo. Más tarde, sin embargo, hizo una alianza con Egipto y se apartó de Asiria; como resultado, Salmanasar marchó contra Israel y sitió Samaria, tomándola después de 3 años. Esto ocurrió probablemente en el último año de su vida, aunque Sargón II, su sucesor, afirma haber capturado la ciudad. Oseas fue tomado cautivo y encarcelado (2 R. 15:30; 17:1-6).

3.

Príncipe de Efraín en tiempos de David (1 Cr. 27:20).

4.

Hombre que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh.10:23).

5.

Ultimo profeta cuyo ministerio se dedicó exclusivamente al reino norteño de Israel; el 1º de los así llamados Profetas Menores. Su padre, Beeri,* fue presumiblemente miembro de una de las familias de una tribu no especificada del norte. Oseas presentó sus mensajes durante los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías (reyes de Judá), y de Jeroboam II (último rey fuerte del reino del norte; Os.1:1). Comenzó algunos años

antes del 753 a.C., y siguió hasta algún tiempo después del 729 a.C. Durante esos años fue testigo del colapso moral y político del reino del norte, y procuró sin éxito frenar el derrumbe hacia la apostasía y la desintegración nacional. Que 863 mencione sólo un rey de Israel (Jeroboam II), pero varios reyes de Judá que vivieron después de Jeroboam, sugeriría un ministerio posterior en el reino sureño.

Oseas, Libro de.

Primer libro de los Profetas Menores.

I. Autor.

El profeta Oseas. *Véase* Oseas 5.

II. Ambientación.

La afirmación cronológica con la que comienza el libro indica que el ministerio de Oseas se extendió por lo menos durante 24 años, suponiendo que inició su labor en el 753 a.C. (último año del reinado de Jeroboam II) y la terminó en el 729 a.C. (1er año de Ezequías). Como Oseas no menciona la caída de Samaria (723/22 a.C.), se suele suponer que su servicio concluyó antes de ese trágico acontecimiento. Por un tiempo su ministerio fue contemporáneo con el de Amós (Am.1:1), Miqueas (Mi. 1:1) e Isaías (Is. 1:1). Aunque no aparece una afirmación explícita ligando el trabajo de Oseas con el reino norteño, Israel, la familiaridad con la que el profeta habla de diversas localidades de esa parte del reino nos sugiere que ejerció su ministerio profético mayormente allí (Os. 4:15; 5:1; 6:9-10; 9:15; 10:5, 8, 15; 12:11;14:5-8). El camino de apostasía de Judá estaba menos recorrido que el de Israel (11:12;12:2), y las referencias al primero son de tono más general y algo incidentales (5:14; 6:41 1 l;8:14; 10:11, 11:12).

El ministerio de Oseas cubre las décadas finales de la historia del reino del norte, y su mensaje constituyó el llamado final de Dios a las 10 tribus antes de la desintegración del reino y la cautividad permanente de la mayoría de sus habitantes por los asirios. Comenzó su labor en algún momento del largo y exitoso reinado de Jeroboam II, cuando la nación se gozaba con el brillo de una prosperidad política y material temporaria y engañosa. El éxito de Jeroboam en extender la frontera norte del país hasta prácticamente los límites que tenía en tiempos de David y de Salomón, había iniciado una época de lujo sin precedentes, pero esto sólo sirvió para acentuar la declinación moral y espiritual que había comenzado 2 siglos antes con Jeroboam I, su 1er rey. La apostasía, señalada con frecuencia como "adulterio" y "prostitución" (1:2; 6:10, 9:1), había tomado la forma de la adoración a Baal* (2:8,13, 17; 9:10; 11:2; 13:1). El adulterio

había llegado a ser una costumbre nacional (7:4). La prosperidad creciente había traído consigo el incremento del pecado y la corrupción (4:7; 9:9), y la gente seguía su perverso camino con un espíritu avaro (4:8). La apostasía, basada en un rechazo deliberado de la voluntad revelada de Dios (v 6), era prácticamente universal (vs 16, 17; *cf* 6:7; 7:7, 13-16; 8: 1,14; 11:7), y la nación rehusaba las repetidas invitaciones del Señor de volver a él (5:4; 7:10). Los efectos degradantes de la idolatría se reflejaron inevitablemente en el tono moral de la sociedad, hasta que no hubo más "verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra", sino sólo "perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar" (4:1, 2). Lamentaba el profeta: "Homicidio tras homicidio se suceden" (v 2). Los líderes religiosos cometían los crímenes más bajos (6:9), y la monarquía se había manchado con sangre. Cuatro de sus últimos 5 reyes asesinaron a sus predecesores para tomar el trono (*cf* 7:7). Como nación, el pueblo de Israel había arado impiedad y cosecharía iniquidad (10:3). Estaba madura para su disolución, pero por piedad Dios prolongó su día de gracia por unos pocos años más hasta que los asirios terminaran con su existencia nacional.

III. Tema.

El tema dominante del libro es el infinito amor y la paciente misericordia divina. El cuidado de Dios por su pueblo, comparado con el afecto solícito de un esposo fiel por una esposa desleal, está representado en el trágico relato personal de Os. 1-3. El profeta recibe la orden de tomar "una mujer fornicaria, e hijos de fornicación" (1:2). Gomer, la esposa de Oseas, pronto demuestra ser infiel (2:2-5) y tiene varios hijos ilegítimos (1:6, 9;2:4, 5). Su amor por su esposa infiel sigue firme, y busca por todos los medios recuperar su afecto (2:2-9, 14, 15) pero sin resultado. Con el transcurso del tiempo, la encuentra en un mercado de esclavos y la compra (cp 3). Las opiniones están divididas acerca de si en el relato aparece más de una mujer, si la narración cuenta una experiencia vivida, o si se la debe considerar una alegoría o un sueño. Los que niegan que se trata de un caso real afirman que Dios no autorizaría el casamiento de un profeta con una mujer adúltera, mientras que quienes lo consideran un informe de lo sucedido a Oseas sostienen que Gomer no lo era cuando se casó (1:2). De cualquier modo, la apostasía nacional está retratada en todo su realismo en el caso deOseas (1:10,11; 2:16-23).

El corazón quebrantado de Oseas por causa de su mujer descarriada encuentra su contrapartida en el esquema literario del mensaje de Dios a Israel en Os. 4-14. No hay un desarrollo lógico de un tema, sino una alternancia apasionada entre pasajes de lamentos por el 864 descarrío de Israel y llamados de apelación para que regrese a Dios. Las apelaciones apasionadas del profeta a Gomer se equiparan con las de Dios a Israel; las frases se suceden abruptamente y a veces hasta en forma incoherente, como los sollozos de un corazón quebrantado. Como Jeremías, un siglo

más tarde, Oseas se lamenta por su pueblo por el mal camino que ha escogido seguir y por la triste suerte que le espera. El libro está repleto de vívidas ilustraciones tomadas de la naturaleza y de la vida diaria: una novilla descarriada (4:16); las lluvias temprana y tardía (6:3); el horno calentado en exceso (7:4-7); una tortilla no dada vuelta, tal vez quemada de un lado y cruda del otro (v 8); un anciano que vive como un joven desenfrenado (v 9); un asno montés en celo (8:9); una viña sin frutos (10:1); y muchas otras.

IV. Contenido.

Aunque el libro de Oseas no se presta fácilmente a un análisis lógico, es evidente esta línea de pensamiento: En los 3 primeros capítulos cuenta su experiencia personal con Gomer, mientras que en los cps 4-14 se dirige a Israel como si fuera la esposa infiel de Dios. En el cp 4 Jehová tiene una contienda "con los moradores de la tierra" (vs 1), y en el cp 5 se dirige a los líderes religiosos advirtiéndoles del juicio inminente (vs 1, 15). En los cps 6 y 7 el profeta extiende a Israel la invitación de volver a Dios, pero luego muestra cómo los llamados anteriores a regresar sólo terminaron en la traición de Israel o, en el mejor de los casos, en una débil reforma (6:4, 7; 7:8, 11, 16). Los cps 8 y 9 anuncian la cautividad que está a las puertas como castigo por la apostasía (8:1, 7, 8; 9:3, 7, 15, 17).

En los cps 10-13 se bosquejan las razones de la terrible suerte que está a punto de caer sobre la nación: Dios repasa lo que hizo por su pueblo y lo acusa de ser una "viña, que da abundante fruto para sí misma" (10:1). Esparcidos entre las acusaciones hay tiernos llamados para que regresen (10:12; 11:8, 9; 12:6;13:9, 10). El cp 14 constituye la invitación final de Dios a volver a él. La promesa: "Los amaré de pura gracia" y "sanaré su rebelión" (v 4; véase *CBA* 4:909-911).

Oso/a

(heb. *dôb*; aram. *dob* [tal vez del verbo *dâbab*, "andar lentamente"]; gr. *árktos*).

El animal bíblico de ese nombre es el de pelaje un poco más claro que el europeo; ahora sólo se lo encuentran en las áreas boscosas del Líbano y el Antilíbano. Estaba muy extendido por toda la tierra de Palestina. Por ejemplo, se lo ha encontrado cerca de Belén (1 S. 17:34) y cerca de Betel (2 R. 2:24). Aunque viven mayormente de frutas e insectos, a veces comen carne y pueden ser peligrosos para el hombre si están asustados o si les roban los cachorros (2 S. 17:8; Pr, 17:12; Os. 13:8; Am. 5:19).

Otni

(heb. {*Othnî*, "Yahweh es fuerza [poderoso]"; una forma abreviada de {*Othnî'êl*, Otoniel).

Levita portero designado por David (1 Cr. 26:7).

Otoniel

(heb. {*Othnî'êl*, tal vez "el león [poderoso] de Yahweh" o "Yahweh es mi fuerza").

Hijo de Cenez y hermano menor o sobrino de Caleb (Jos. 15:17; Jue. 1:13; 1 Cr. 4:13). Se distinguió por capturar el pueblo de Debir (o Quiriat-sefer) en Judá de manos de los cananeos. Como recompensa recibió a Acsa, la hija de Caleb, que había sido prometida a quien conquistara esa ciudad (Jos. 15:15-17; Jue.1:11-13). Su valor fue demostrado una vez más cuando derrotó a Cusan-risataim, rey de Mesopotamia, quien había oprimido a los israelitas durante 8 años. Su victoria produjo 40 años de paz en el país; fue el 1º de los jueces (Jue. 3:8-11).

Oveja

(heb. *râjêl*, *sêh* y *tsô'n*; gr. *próbaton* y *probátion*).

La oveja más común en Palestina difiere de la de los países nórdicos por sus orejas colgantes y su cola ancha y gruesa, y porque pesa de 5 a 7 kg y llega hasta los 9 kg o más. Las hembras no tienen cuernos. La cola gruesa (heb. z*alyâh*) es considerada un bocado especial por los árabes. Las leyes de los sacrificios especificaban que debía ser quemada (Lv. 3:9; 7:3; 8:25; 9:19). La lana es generalmente blanca (Sal. 147:16; Is. 1:18; Dn. 7:9), pero la de algunas ovejas es negra o pardo oscura (Gn. 30:32, 33), y se usaba para hacer ropa (Job 31:19, 20). Tanto los carneros como las ovejas eran animales de sacrificio (Ex. 29:3; Lv. 4:32; 5:6; 8:18; etc.). El tiempo de la esquila se consideraba de alegre fiesta (véase Ga. 38:12; 1 S. 25:4-8). Las ovejas eran tenidas por animales tímidos, tontos, indefensos, pacientes en el sufrimiento (Sal. 119:176; Is. 53:6, 7; Jer. 11:19; Mt. 9:36). El pueblo de Dios es con frecuencia comparado con las ovejas (Sal. 78:52; 95:7; Mt. 10:6, 16; Jn. 10:1-6; 1 P. 2:25; etc.). Véanse Cordero/a; Ganado (II).

Overo.

Traducción del heb. *bârôd*, "manchado" (Gn. 31:10, 12, "abigarrado"; Zac. 6:3, 6). La palabra está relacionada con el árabe '*arbad*, "manchado".

Oxirrinco.

Importante ciudad durante los primeros siglos de la era cristiana, ahora llamada *Behnesa*. Está a unos 175 km al sur de El Cairo, en línea recta sobre el *Bahr Youssef*. Durante el período preislámico, Oxirrinco era conocida como una ciudad de innumerables 865 monasterios y 12 iglesias. En el s V d.C con taba con 10.000 monjes y 12.000 monjas entre sus habitantes. El sitio es ahora un montón de ruinas informes. Sin embargo, en 1897 y los años siguientes, B. P. Grenfell y A. S. Hunt extrajeron de él enormes cantidades de documentos escritos sobre papiro en griego, copto y árabe, de los cuales hasta 1977 la Sociedad exploradora de Egipto, de Londres, había publicado 45 tomos bajo el título *Oxyrhynchus Papyri* (Papiros de Oxirrinco).

Entre ellos, algunos fragmentos que contienen "Dichos de Jesús" han llegado a ser un tanto famosos. Una de esas declaraciones apócrifas, atribuidas a Cristo, más tarde llegó a formar parte del *Evangelio de Tomás*, del que se descubrió un ejemplar entre los papiros de Nag Hamadí,* y que afirma que Jesús dijo: "A menos que os abstengáis del mundo no encontraréis el reino de Dios; y a menos que hagáis del sábado un verdadero sábado, no veréis al Padre".

Bib.: C. M. Cobern, *The New Archeological Discoveries and Their Bearing Upon the New Testament* [Los nuevos descubrimientos arqueológicos y su relación con el Nuevo Testamento] (Nueva York, 1929), pp 211-219.

Ozem

(heb. z*Ôtsem*, "irascible" o "fuerza").

1.

Hijo de Isaí y hermano de David (1 Cr. 2:15).

2.

Cuarto hijo de Jerameel, de la tribu de Judá (1 Cr. 2:25).

Ozni

(heb. z*Oznî*, "mi oreja" o "atento").

Fundador de una familia tribal en Gad cuyos descendientes son llamados oznitas* (Nm. 26:16). Aparentemente es el mismo al que en Gn. 46:16 se

lo llama Ezbón. *

Oznitas (heb. *zozní*).

Descendientes de Ozni* (Nm. 26:16). 866

P

Paarai

(heb. *Pa{aray*, tal vez "abierto").

Valiente de David (2 S. 23:35), aparentemente llamado Naarai en 1 Cr. 11:37.

Pabellón.

Palabra que aparece en Ez. 27:7, donde es la traducción del heb. *mekassêk*, "cubierta". El contexto sugiere que en este caso probablemente describe una tela extendida como protección del sol. En Jer. 43:10 se usa la palabra heb. *shafrîrô*, que da la idea de un dosel para protegerse del sol. En el caso de Est. 1:6, la palabra "pabellón" ha sido añadida por los traductores, aunque el contexto sugiere la idea de una cubierta sobre un patio. *Véase* Bandera.

Pábilo.

En Is. 43:17 es traducción de la palabra heb. *pishtâh*, "lino", e indica precisamente un pábilo o mecha de lino* que se puede apagar fácilmente. Tanto la referencia de Is. 42:3 (heb. *pishtâh*) como la de Mt. 12:20 (gr. *línon*) se refieren también a la mecha de lino que se usaban en las lámparas* antiguas.

Pablo

(gr. *Páulos*; del lat. *Paulus*, un nombre romano que significa "pequeño").

El gran apóstol a los gentiles. En la Biblia se lo presenta como Saulo (gr. *Sáulos*, del heb. *Shâzûl*, "pedido [a Dios]", o "prestado [a Dios]"; Hch. 7:58) y se lo menciona por ese nombre en la narración de Hechos hasta el cp

13:9. Ha habido bastante especulación acerca de por qué en medio de Hechos se comienza a llamar Pablo a Saulo, y de allí en adelante sólo se lo nombra como Pablo, excepto el relato que él mismo hace de su conversión (22:7, 13; 26:14). Una respuesta sencilla y plausible sería que él, como otros (Hch. 1:23; 13:1; Col. 4:1 1; etc.), tuviera más de un nombre: un nombre hebreo, Saulo, y un nombre romano grecizado, *Páulos* o Pablo. Quizás usara el nombre hebreo en su hogar y en sus contactos con los judíos, pero su nombre greco-romano estaría en armonía con la influencia y el ambiente helenísticos de la ciudad donde nació, y con su envidiable estatus de ciudadano romano. Más tarde, cuando comenzó su obra entre los gentiles, era ventajoso para él que se lo conociera como Pablo. Es digno de notar que hasta Hch. 13 se menciona a Pablo sólo en relación con su contacto con los judíos. Pero en ese capítulo comienzan sus actividades entre los gentiles, como también el uso de su nombre gentil, Pablo.

I. Pablo, el hombre.

1. Antecedentes.

Pablo fue hebreo por nacimiento, educación y sentimientos; tal es así que, a pesar de sus contactos tempranos con la cultura y las filosofías griega y romana, se pudo llamar "hebreo de hebreos" (Fil. 3:5). Era de la tribu de Benjamín (Ro. 11:1), y tal vez le pusieron el nombre por Saúl, el 1er rey de Israel, quien también era benjamita (1 S. 9:1, 2; Hch. 13:21). Poco se sabe de su familia. Su padre era un ciudadano romano (Hch. 22:28), y quizá fariseo (23:6). No se sabe cómo el padre obtuvo su ciudadanía romana, pero había ciertos procedimientos mediante los cuales un destacado judío podía llegar a ser ciudadano romano. Presumiendo que la lograra de esa manera, entonces podemos suponer que Pablo procedía de una familia de cierta importancia. Tenía por lo menos una hermana (23:16). En Ro. 16:7 y 21 se refiere a varios hombres como sus "parientes", pero este término (del gr. *sunguenes*) puede significar sencillamente "conciudadano", de modo que no es seguro si realmente hace referencia a parientes de sangre. Pablo pudo haber sido desheredado por su familia cuando se convirtió al cristianismo (*cf* Fil. 3:8), pero si fue así, no lo menciona.

Pablo nació en el Asia Menor, en la próspera metrópolis de Tarso (Hch. 21:39; fig 485), una ciudad notable por su filosofía, ciencia, educación y cultura; una cultura donde se mezclaban elementos griegos, romanos y judíos. La fecha de su nacimiento no se puede determinar con precisión. De acuerdo con una tradición del s II d.C., la familia de Pablo había vivido originalmente en Giscala de Galilea, pero la ciudad fue capturada por los romanos y los miembros de su familia llevados como esclavos a Tarso *c* 4 a.C., donde más tarde obtuvieron su libertad y la ciudadanía romana. Si es así, Pablo nació después de esos acontecimientos, porque era romano de nacimiento (Hch. 22:28). Cuando aparece por 1ª vez (7:58) se lo califica

como "un joven" (gr. *neanías*). Sin embargo, este término, que se usaba para hombres que tuvieran entre 20 867 y 40 años de edad, poca ayuda nos ofrece para determinar la edad de Pablo.

2. Educación.

Probablemente Pablo asistiera a una escuela en relación con la sinagoga de Tarso. En esta ciudad políglota aprendió no sólo el hebreo y la lengua que hablaba su pueblo, el arameo (Hch. 21:40; 22:2), sino también el griego (21:37) y tal vez el latín. También aprendió a hacer carpas o tiendas, quizá de su padre, con lo que más tarde se pudo sostener (Hch. 18:1, 3; *cf* 20:34; 1 Co. 4:12; 1 Ts. 2:9; 2 Ts. 3:8). Siendo joven fue a Jerusalén (Hch. 26:4) y se sentó a los pies del rabino y fariseo más renombrado de sus días: Gamaliel (22:3; *cf* 5:34). Bajo su instrucción, Pablo fue enseñado "estrictamente conforme a la ley de nuestros padres" (22:3; *cf* 24:14), y como resultado vivió "conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión": los fariseos (26:5). Fue un estudiante tan brillante y un defensor tan ardiente de las doctrinas y tradiciones del judaísmo que aventajaba a muchos de sus pares en el aprendizaje y el celo (Gá. 1:14); y en su odio fanático por los cristianos aventajó por lo menos a su maestro (Hch. 8:3; 9:1; *cf* 5:34-39). Puede haber poca duda de que los líderes de la nación judía esperaban grandes realizaciones de él.

3. Apariencia personal y salud.

Parecería que, aunque Pablo impresionaba intelectualmente, físicamente no se destacaba. Sus enemigos dijeron de él que su "presencia corporal [era] débil, y la palabra menospreciable" (2 Co. 10:10). La tradición lo describe como un hombre bajo, un tanto jorobado y de piernas encorvadas ("chueco"). Parece haber sufrido de algún tipo de enfermedad crónica (2 Co. 12:7-10; Gá. 4:13); muchos creen que era una enfermedad relacionada con sus ojos, basando su conclusión en que generalmente dictaba sus cartas (2 Ts. 3:17), menciona que escribía con letra grande (Gá. 6:11) y dice que los creyentes de Galacia estaban dispuestos a arrancarse los ojos para dárselos, si hubiese sido posible (4:15). Se han sugerido algunos otros males, pero la evidencia bíblica es insuficiente para saber con precisión cuál fue "la espina en la carne" de Pablo.

II. Pablo, el converso.

1. Primeros contactos con el cristianismo.

El 1er contacto de Pablo con el cristianismo que se conoce tuvo relación con la muerte de Esteban. Algunos suponen que Pablo fue uno de los de Cilicia que, con otros, no pudo vencerlo en el debate (Hch. 6:9, 10; *cf* 21:39). Aparentemente no arrojó piedra alguna sobre Esteban, pero "consentía en su muerte" (8:1) y cuidó la ropa de los testigos (7:58). La acción de masas que resultó en el apedreamiento de Esteban señaló el comienzo del 1er período de persecución que devastó a la iglesia naciente; y Pablo, según

parece, se destacó en esta persecución. En un arranque de odio fanático contra los cristianos (26:11), intensificado por una conciencia acusadora (*v* 14), los arrancaba de las casas donde los encontraba y los arrojaba a la cárcel (8:3); los castigaba en las sinagogas (22:19; 26:11) y daba su consentimiento para su muerte (22:4; 26:10). Pablo cumplió esta tarea primero en Jerusalén (8:1, 3; 26:10), pero luego siguió a los creyentes esparcidos hasta otras ciudades y los "perseguía sobremanera" (Hch. 8:4; 26:11; Gá. 1:13).

389. Muro de la ciudad de Damasco, cerca del sitio de escape de Pablo de la ciudad. La hilada de mampostería más baja es muy antigua.

2. Su conversión.

En una de esas campañas de persecución el curso de la vida de Pablo cambió completa y espectacularmente. Al oír que había cristianos en Damasco, pidió cartas del sumo sacerdote -cartas de extradición- que lo autorizaran a arrestar y llevar a Jerusalén a cualquier cristiano que encontrase en dicha ciudad (Hch. 9:1, 2). Hay 3 informes de 868 la experiencia que tuvo en ese viaje (9:1-9; 22: 4-11; 26:9-18); el 1º está en 3ª persona, los otros 2 en 1ª persona (fueron contados por Pablo: uno a la multitud judía en Jerusalén; los otros, al rey Agripa y a su hermana Berenice). Mientras Pablo se acercaba a Damasco a mediodía con un grupo de hombres para ayudarlo en sus planes asesinos, lo rodeó una luz enceguecedora, más brillante que el Sol.

Pablo y sus compañeros cayeron a tierra (26:14), y una voz, que se identificó como Jesús de Nazaret, le preguntó: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?", y añadió: "Dura cosa te es dar coces contra el aguijón". Abrumado por esta manifestación del Cielo, preguntó qué debía hacer. La voz le ordenó ser testigo para Cristo entre los gentiles (vs 16, 17). Se le instruyó que entrara en Damasco, donde recibiría instrucción adicional. Entretanto, sus sorprendidos y atemorizados compañeros de viaje se habían levantado del suelo (9:7), pero no entendían lo que pasaba, porque aunque veían la luz y oían la voz, no podían comprender lo que ella decía (*cf* 9:7; 22:9). Al incorporarse, Pablo descubrió que estaba ciego.

En esas condiciones, fue conducido por sus compañeros al hogar de un cierto Judas, en Damasco, donde estuvo 3 días sin comer ni beber (Hch. 9:8, 9, 11). Mientras oraba, Jesús se le apareció en visión a un cristiano llamado Ananías y le indicó que fuera a la casa de Judas, en la calle llamada "la Derecha", donde encontraría a Pablo, quien había recibido una visión acerca de su visita. Ananías, con todo respeto, le recordó a Jesús las persecuciones de Saulo, pero se le informó que el anterior perseguidor

había sido elegido por Dios (vs 11-16). Siguiendo las instrucciones, Ananías encontró a Saulo y al imponerle las manos recuperó la vista en forma inmediata, recibió el don del Espíritu Santo y fue bautizado (vs 17, 18; figs 148, 149). No se sabe cuánto tiempo permaneció en Damasco. El informe parece indicar que fue breve (v 19). Sabemos que allí se asoció con los cristianos. También, en armonía con su carácter -y para asombro de quienes lo conocían- comenzó a predicar en las sinagogas al Cristo que había vilipendiado, pero que ahora adoraba (vs 19-21). Tan poderosa y convincente era su predicación que ninguno podía derrotar su lógica o negar su poder (v 22).

3. Preparación y comienzo de su predicación.

En el relato de Hechos se omite el siguiente acontecimiento de la vida de Pablo, pero él lo menciona en Gálatas: allí cuenta que después de su conversión y su 1ª breve campaña de evangelización, se fue a Arabia* (Gá. 1:17) antes del viaje a Jerusalén (Hch. 9:26; Gá. 1:18). La región exacta identificada como Arabia es desconocida (aunque muy probablemente haya sido el país de los nabateos*), y tampoco se sabe cuánto tiempo estuvo allí. Este período de retiro le dio tiempo para meditar acerca del gran cambio que había ocurrido en su vida, y la soledad le permitió reexaminar, con oración y cuidado, todo el fundamento de su nueva convicción a la luz de las Escrituras, y así afirmar para siempre su fe en Cristo y su evangelio.

Después de este tiempo de aparente inactividad, regresó otra vez a Damasco (Gá. 1:17), donde se retoma la narración de Hch. 9. Parece que reanudó la predicación en las sinagogas con el mismo resultado de antes (v 22). En consecuencia, los judíos hicieron planes para asesinarle (vs 23, 24). En este intento fueron apoyados por el gobernador de la ciudad, quien servía bajo el rey nabateo Aretas* (2 Co. 11:32, 33). Como éste gobernaba esa región, tal vez entre el 37 d.C. y *c* 54 d.C., el incidente debió haber ocurrido en algún momento dentro de ese período. Sin embargo, los soldados que vigilaban las puertas para impedir que escapara de la ciudad vieron frustrados sus propósitos, porque algunos creyentes bajaron a Pablo en una gran canasta desde una ventana de una casa construida sobre el muro, permitiéndole así escapar de sus enemigos (Hch. 9:25; 2 Co. 11:33; fig 389).

4. La visita a los apóstoles en Jerusalén.

Habiéndosele terminado la oportunidad de trabajar en Damasco, Pablo se dirigió a Jerusalén. Ya habían pasado 3 años desde su conversión, pero hasta entonces no había tenido contacto alguno con los dirigentes de la iglesia (Gá. 1:17, 18), hecho que más tarde ofreció como prueba de que su evangelio no se había originado con los discípulos de Cristo sino con Cristo mismo (Gá. 1:10-12; *cf* 1 Co. 15:3-8). Su razón básica para ir allá era ver a Pedro (Gá. 1:18). Al llegar a la ciudad quiso unirse a Pedro y a los

hermanos, pero pronto descubrió que 3 años no habían sido tiempo suficiente para borrar el recuerdo de su persecución anterior, o para eliminar las dudas y las sospechas (Hch. 9:26). La situación fue resuelta por Bernabé,* natural de Chipre, quien confió en el informe de Pablo acerca de su experiencia al contarlo a los demás en presencia del apóstol (v 27).

Pablo demostró que su experiencia era genuina al predicar a Jesús en la ciudad de Jerusalén. Su lógica incontrovertible despertó la ira de ciertos judíos helenistas que decidieron quitarle la vida (Hch. 9:29). En un informe 869 posterior de su experiencia (22:17-21), contó cómo Dios le había aparecido en visión en el templo y, a pesar de sus protestas, le indicó que saliera de Jerusalén, porque los judíos no recibirían su mensaje, y que sería enviado a los gentiles. Sus hermanos de inmediato lo acompañaron al puerto de Cesarea (9:30), a unos 85 km al noroeste de Jerusalén. Probablemente lo pusieron a bordo de un barco para asegurarse de que escaparía de sus enemigos.

5. En las regiones de Siria y Cilicia, y en Antioquía.

De Jerusalén, donde había estado 15 días (Gá. 1:18), Pablo fue "a las regiones de Siria y de Cilicia" (v 21). Sus actividades durante los siguientes años no aparecen en las Escrituras. Bien podemos imaginar que estuvo activo en el ministerio en Tarso y las regiones circundantes (Hch. 11:25; Gá. 1:21-23). Habría sido durante este período que tuvo las visiones referidas en 2 Co. 12:2-4, que, según el v 2, vio 14 años antes de escribir 2 Co. Esta epístola fue redactada *c* 57 d.C., lo que apuntaría al año 43 como la fecha de la visión. Pablo estuvo en Tarso o las regiones vecinas desde *c* 38 hasta el 44.

Mientras estuvo en Cilicia, el cristianismo avanzó en otras áreas. Un interés creciente había surgido en Antioquía de Siria, y Bernabé fue enviado desde Jerusalén para desarrollarlo (Hch. 11:19-24). Como vio que necesitaba ayuda, viajó a Tarso, encontró a Pablo y lo llevó consigo a Antioquía (vs 25, 26). Pablo y Bernabé trabajaron juntos por un año entero, con éxito notable. Mientras estaban en Antioquía, vinieron de Jerusalén ciertas personas con don profético (Hch. 11:27). Uno de ellos, Agabo, fue inspirado divinamente para predecir una hambruna mundial (v 28). Como resultado, los creyentes de Antioquía decidieron enviar ayuda a los cristianos de Judea, y para ello eligieron a Pablo y Bernabé (vs 29, 30). Habiendo cumplido su misión, regresaron a Antioquía trayendo consigo a Juan Marcos, sobrino de Bernabé (Hch. 12:25; *cf* Col. 4:10).

III. Pablo, el misionero al extranjero.

Mientras estaba en Antioquía por 2ª vez, Pablo recibió un llamado que lo inició en sus grandes viajes misioneros hacia el Asia Menor y Europa, lo que le significó el título de "apóstol a los gentiles". Cuando algunos de los miembros de la iglesia estaban "ministrando... al Señor, y ayunando",

recibieron del Espíritu Santo la orden de apartar a Pablo y a Bernabé para una obra especial (Hch. 13:2). Así lo hicieron, con ayuno y oración; y luego, dirigidos por el Espíritu Santo, los apóstoles salieron para su 1er viaje misionero, acompañados por Juan Marcos (vs 3, 5).

1. Primer viaje misionero.

Fueron a Seleucia, el puerto de Antioquía, a unos 25,5 km de la ciudad, y allí tomaron un barco para Chipre (Hch. 13:4). *a. Chipre.* Desembarcaron en Salamina (fig 442), en la costa oriental de la isla (Mapa XX, B-5; seguir la línea roja hacia el oeste), y comenzaron a predicar en las sinagogas judías (Hch. 13:5) como era la costumbre de Pablo (*cf* 9:20; 17:1, 2; 18:4; etc.). Luego atravesaron Chipre de este a oeste y llegaron a la ciudad de Pafos (13:6), sede del procónsul o gobernador* romano de la isla, Sergio Paulo, un hombre prudente y de discernimiento (v 7), a quien frecuentaba un judío de nombre Barjesús o Elimas, que era un charlatán y mago (vs 6, 8). El gobernador oyó el informe de la predicación de Pablo y Bernabé y, deseando oír el evangelio, los llamó (v 7). Temeroso de perder la influencia que podía tener sobre el gobernador, Barjesús se opuso a los apóstoles en presencia de él (v 8), por lo cual Pablo (aquí se lo llama "Pablo" por 1ª vez). "lleno del Espíritu Santo" fijó sus ojos en el mago lo condenó duramente por representar mal a Dios y oponerse a él, y predijo que quedaría ciego temporariamente, lo que se cumplió al instante (Hch. 13:9-11). Este notable incidente convenció al gobernador de la verdad del evangelio y lo aceptó (v 12).

b. Perge. Después de su estadía en Pafos. Pablo y su grupo se embarcaron hacia Perge (Hch. 13:13), una ciudad cerca de la costa del Asia Menor, en dirección noroeste de Pafos. Aquí Juan Marcos, sin duda desanimado por las dificultades y las penurias, los abandono y regresó a Jerusalén (v 13).

c. Antioquía de Pisidia. Pablo y Bernabé continuaron hasta Antioquía de Pisidia (Hch. 13:14), una ciudad a unos 160 km al norte de Perge, en los montes Tauro. Invitado a hablar en la sinagoga el sábado, Pablo predicó acerca de la resurrección de Cristo (vs 15-41). El sermón impresionó tanto a los presentes que le pidieron que predicara a los gentiles el sábado siguiente (v 42). En esta ocasión "se juntó casi toda la ciudad" para escuchar el evangelio (v 44). Esto despertó los celos y la oposición de los judíos (v 45); por ello Pablo declaró que, como ellos despreciaban la salvación, él predicaría a los gentiles (vs 46, 47; fig 24). No se sabe cuánto tiempo trabajaron Pablo y Bernabé en esta región. Pero fue lo suficiente como para que toda la zona que rodeaba la ciudad conociera el evangelio (Hch. 13:49). Su éxito despertó finalmente la activa oposición de los judíos, quienes lograron que 870 los magistrados los expulsaran de la ciudad (v 50).

d. Iconio, Listra y Derbe. A unos 130 km al este sudeste de Antioquía estaba Iconio, el siguiente lugar donde trabajaron Pablo y Bernabé. Sus

esfuerzos se vieron coronados por un gran éxito (Hch. 14:1), y predicaron en esa ciudad "mucho tiempo" apoyados por el testimonio de señales y prodigios milagrosos (v 3). Pero los judíos que habían rechazado su mensaje consiguieron que muchos gentiles se volvieran contra Pablo y Bernabé, y dividieron la ciudad en 2 bandos (vs 2, 4). Finalmente hicieron planes de usar la violencia contra los apóstoles (v 5). Al saber de ello, huyeron a "Listra y Derbe, ciudades de Licaonia" (Hch. 14:6; *cf* Mt. 10:23), a unos 37 km al sudsudoeste, y a 83 km al sudeste de Iconio, respectivamente.

En Listra, Pablo sanó a un hombre que había sido inválido toda su vida (Hch. 14:8-10). Este milagro llevó a los habitantes supersticiosos a creer -quizá por algún antiguo mito que describía a los dioses Zeus (Júpiter) y Hermes (Mercurio) en sus visitas a esa parte del mundo- que Bernabé y Pablo eran Júpiter y Mercurio (Hch. 14:11, 12). Se prepararon para ofrecerles sacrificio, y sólo con gran dificultad Pablo pudo convencerlos de que no lo hicieran (vs 13-18; fig 322). En Listra las labores de los apóstoles terminaron cuando los judíos enemigos de Antioquía y de Iconio soliviantaron a una multitud que apedreó a Pablo y lo arrastró fuera de la ciudad como muerto (Hch. 14:19). Conservado milagrosamente, se reanimó y entró de nuevo en la ciudad, pero salió de ella al día siguiente, acompañado por Bernabé (v 20). Después Pablo y Bernabé trabajaron en Derbe, donde quizá permanecieron un tiempo, porque allí hicieron "muchos discípulos" (Hch. 14:20, 21; figs 159, 160).

e. Regreso a Antioquía de Siria. Desde Derbe comenzaron a desandar su camino pasando por Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia, donde visitaron las iglesias, fortalecieron a los creyentes y nombraron dirigentes en ellas (Hch. 14:21-23). También predicaron en Perge, donde Juan Marcos los había abandonado al comienzo de su viaje (v 25). Sin duda, impacientes por regresar a su base en Antioquía de Siria, los apóstoles se embarcaron en el puerto de Atalia, a pocos kilómetros de Perge (Mapa XX, B-5, la línea roja Nº 1 hacia el este). Al llegar a Antioquía contaron a la iglesia del éxito entre los gentiles (vs 25-27). Así terminó el 1er viaje misionero, que tal vez les llevó unos 2 años (*c* 45-47 d.C.). Pablo quedó en Antioquía por un tiempo (v 28), durante el cual, sin duda, siguió atrayendo a muchos gentiles hacia el cristianismo.

2. Los judaizantes y el Concilio de Jerusalén.

Con el correr del tiempo surgió una crisis, que si no se resolvía con prontitud retardaría grandemente la expansión del cristianismo entre los gentiles. Un grupo de judíos cristianos de Judea visitó la iglesia de Antioquía y comenzó a enseñar que la circuncisión y la observancia de la ley de Moisés eran necesarias para la salvación (Hch. 15:1). Pablo y Bemabé, sin embargo, sostenían que la circuncisión no era necesaria para los conversos gentiles. Como resultado, hubo una "discusión y contienda no pequeña" entre los 2 grupos (v 2). Finalmente, los creyentes decidieron

que el asunto debía ser llevado ante los dirigentes de la iglesia de Jerusalén, y que Pablo y Bernabé y otros debían ir allá (v 2). Esta decisión habría sido sugerida por Pablo, que más tarde dijo que había recibido una revelación con respecto al tema, y que había ido con Bernabé y Tito, un converso griego, a consultar a los dirigentes (Gá. 2:2, 3).

Al llegar a Jerusalén, Pablo y la comitiva fueron recibidos cordialmente por los creyentes (Hch. 15:4). Contaron cómo Dios había bendecido el trabajo entre los gentiles, pero que ciertos fariseos, miembros de la iglesia, pronto levantaron la cuestión de la necesidad de la circuncisión y de la observancia de la ley mosaica (v 5). En consecuencia, se convocó a un concilio para decidir la cuestión (v 6; probablemente el 49 d.C.). El terna se discutió extensamente, con Pedro, Bernabé y Pablo hablando contra la exigencia de imponer la ley ceremonial a los gentiles (v 7-12). Predominaron sus puntos de vista, y se decidió que los conversos gentiles no necesitaban circuncidarse o guardar la ley de Moisés. Sin embargo, se les pediría que se abstuvieran de contaminarse con los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre (vs 13-21). Luego de haber completado su misión con éxito, Pablo y el resto de la delegación de Antioquía volvieron acompañados por hermanos comisionados para llevar cartas de la iglesia de Jerusalén. El resultado de la reunión fue recibido favorablemente por los creyentes de Antioquía (Hch. 15:22-31).

Una vez más Pablo y Bernabé reanudaron su tarea de enseñar y predicar en Antioquía (Hch. 15:35). Es posible que el efecto del Concilio de Jerusalén, relatado en Gá. 2, ocurriera durante este tiempo. Pedro fue a visitar a los creyentes y, en armonía con el espíritu de la decisión del concilio, comió con los 871 gentiles, una práctica que era anatema para los judíos. Sin embargo, cuando ciertos cristianos judaizantes llegaron a la ciudad, Pedro, tal vez temeroso de una repetición de la anterior disputa sobre el tema de la ley ceremonial, no siguió haciéndolo (Gá. 2:11, 12); en tal actitud fue acompañado por Bernabé y otros (v 13). Cuando Pablo lo supo, los reprendió severamente en público por su conducta (vs 14-21).

La mente de Pablo se volvió ahora a las iglesias del Asia Menor. Le sugirió a Bernabé que volvieran a visitarlas (Hch. 15:36). Bernabé aceptó la idea, pero insistió en llevar consigo a Juan Marcos (v 37), lo que Pablo rechazó por cuanto Marcos los había abandonado antes y no se podía confiar en él (v 38). Esta diferencia de opinión llegó a ser causa de una disputa que los hizo separarse: Pablo escogió a un nuevo compañero de viajes, Silas, mientras Bernabé tomó consigo a Marcos y se fue a Chipre (Hch. 15:39, 40).

3. Segundo viaje misionero.

Pablo y Silas comenzaron lo que se denomina su 2ª viaje misionero. Viajaron por tierra (Mapa XX, B-6/5, línea roja Nº 2 hacia el oeste), visitando las iglesias de Siria y de Cilicia (Hch. 15:40, 41). Sin duda estuvieron con los creyentes de la ciudad originaria de Pablo, Tarso, en Cilicia. Al llegar a

Derbe y Listra, Pablo encontró otro compañero de viaje: Timoteo,* un joven de buena reputación, de madre judía y padre griego (16:1-3). Desde Derbe y Listra, Pablo y los misioneros que lo acompañaban fueron "por las ciudades" informando a las iglesias de la decisión del Concilio de Jerusalén (Hch. 16:4). Estos decretos, que declaraban que a los gentiles no se les requería la observancia de la ley ceremonial, sin duda tuvieron mucho que ver con el posterior crecimiento de la iglesia en esa región (v 5).

a. Frigia y Galacia. Luego Pablo y sus compañeros viajaron "atravesando Frigia y la provincia de Galacia"* (Hch. 16:6). En ese tiempo, de acuerdo con el punto de vista de este Diccionario, se estableció la iglesia a la que dirigió su epístola a los Gálatas. En consecuencia, es en este viaje que Pablo fue afligido con la "enfermedad del cuerpo" mencionada en Gá. 4:13. Después hizo planes de emprender obra de evangelización en la región al oeste de Galacia, conocida en esa época como Asia* (Mapa XX, B-4), pero el Espíritu Santo le prohibió hacerlo (Hch. 16:6). En consecuencia, con sus compañeros se dirigió a Misia en el noroeste, para ir a la región de Bitinia (Mapa XX, A-4/5) y predicar allí, pero el Espíritu también le cambio los planes (v 7). De modo que pasaron por alto Misia y Bitinia y siguieron su camino hasta que llegaron a la ciudad de Troas (Mapa XX, B-4), a orillas del Mar Egeo (v 8).

b. El llamado a Macedonia. En Troas, Pablo entró en un campo nuevo y lleno de desafíos. En una visión nocturna un hombre de Macedonia lo instó a llevar el evangelio a ese país (Hch. 16:9). Inmediatamente él y sus compañeros se prepararon para responder al llamado, que reconocieron como procedente de Dios (v 10). Se embarcaron en un navío que partía para Neápolis, en Macedonia (Mapa XX, A-3), y llegaron al 2º día (v 11); de allí siguieron a Filipos (v 12).

c. Filipos. Aparentemente no había sinagoga judía en Filipos (Mapa XX, A-3), pero al saber que existía cierto lugar para la oración fuera de la ciudad junto a un río, Pablo y sus acompañantes fueron allí el sábado, y él predicó a un grupo de mujeres que estaban reunidas (Hch. 16:13). Como resultado, una dama de negocios, Lidia, media prosélita* del judaísmo, se convirtió y, con toda su casa, fue bautizada. Desde entonces su hogar llegó a ser la sede de trabajo de Pablo y sus compañeros de ministerio (v 14).

Pronto ocurrió un incidente que detuvo los esfuerzos de Pablo en Filipos. Una joven esclava, que supuestamente poseía capacidades sobrenaturales que eran usadas para ventaja económica de sus amos, comenzó a seguir a los misioneros gritando: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación" (Hch. 16:16, 17). La molestia llegó a un punto en que el apóstol no pudo soportar más, de modo que en el nombre de Jesús expulsó al mal espíritu que la había estado controlando (v 18). Como sus supuestas capacidades "proféticas" habían desaparecido, sus amos se vieron privados de los ingresos que ella les proporcionaba. Enojados contra Pablo y Silas, los

arrastraron ante las autoridades civiles y los acusaron, como judíos, de enseñar cosas contra las leyes de Roma (vs 19-21). Esto fue suficiente para agitar al populacho y a las autoridades contra ellos. Se los azotó severamente y se los puso en el cepo en una celda interior de la cárcel (vs 22-24; fig 222).

A medianoche, mientras Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos de alabanza, un terremoto repentino sacudió la cárcel, abrió las puertas y liberó de las cadenas a los presos (Hch. 16:25, 26), quizás al desprenderse de las paredes a las que estaban fijadas. El carcelero se despertó, y al ver las puertas abiertas pensó que los prisioneros, por los que 872 debía responder con su vida, habían escapado. Estaba a punto de suicidarse cuando la voz serena de Pablo le informó que ninguno había huido (vs 27, 28). Convencido a esta altura de que los misioneros eran hombres de Dios, pidió luz y cayendo delante de ellos preguntó qué debía hacer para ser salvo. Pablo le habló de la fe en Cristo. Luego él tomó a los 2 apóstoles y los llevó a su casa, les curó las heridas, puso comida delante de ellos y reunió a su familia para escuchar su mensaje. Antes del amanecer, el carcelero y toda su familia fueron bautizados (Hch. 16:29-34).

Cuando llegó la mañana, las autoridades civiles enviaron a algunos oficiales a la prisión para liberarlos (Hch. 16:35, 36). Pero Pablo rehusó abandonar la cárcel, afirmando que él y Silas, ciudadanos romanos, habían sido azotados y puestos en prisión ilegalmente. Por tanto, quienes los habían condenado y maltratado injustamente en público debían hacer la reparación públicamente. Al escuchar esto, el magistrado de la ciudad les pidió disculpas y les rogó que se fueran de la ciudad. Después de pasar por la casa de Lidia y saludar a los hermanos, los 2 misioneros abandonaron Filipos (vs 37-40).

d. Tesalónica y Berea. Pablo y su grupo siguieron hacia el oeste (Mapa XX, A-3, línea roja Nº 2 hacia el oeste), pasando por Anfíposis y Apolonia, y llegaron a Tesalónica* (Hch. 17:1). La afirmación de que había una sinagoga judía en esta última ciudad implica que no existía ninguna en las anteriores; tal vez esto explique por qué no se detuvieron en ellas. En Tesalónica, Pablo siguió su costumbre de predicar a Cristo en la sinagoga. Lo hizo durante 3 sábados sucesivos, y como resultado se convirtieron algunos judíos, "y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas" (vs 2-4). Parecería que el apóstol siguió con su oficio de fabricar tiendas o carpas durante la semana (Hch. 18:3; 1 Ts. 2:9; 2 Ts. 3:8). Pero pronto comenzó a desarrollarse una situación que ya le resultaba familiar. Ciertos judíos no creyentes, celosos del éxito de Pablo, agitaron toda la ciudad contra él y sus compañeros. La turba atacó la casa de un tal Jasón, donde habían estado alojados. Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a algunos de los creyentes ante las autoridades de la ciudad, acusándolos de perturbar la paz y de poner a Jesús como rival del César (Hch. 17:5-7), acusaciones que perturbaron a los ciudadanos y dirigentes de Tesalónica. En consecuencia, se obligó a Jasón y a los demás a pagar

una fianza, tal vez como garantía de que mantendrían la paz, y luego fueron liberados (vs 8, 9); pero la situación tensa aconsejó que Pablo y Silas abandonaran la ciudad, y viajaron de noche a Berea* (v 10).

Al llegar a Berea, el apóstol una vez más fue a la sinagoga a evangelizar a los judíos. Los bereanos fueron "más nobles que los que estaban en Tesalónica", porque recibieron la palabra de Pablo después de verificarla con las Escrituras (Hch. 17:11). En consecuencia, un grupo grande, incluyendo un número no especificado de mujeres griegas, se unió a la iglesia cristiana (v 12). Entretanto, la noticia del trabajo de Pablo en Berea llegó a Tesalónica y así, no contentos de haberlo expulsado de ella, los judíos de esa ciudad decidieron correrlo también de Berea. Fueron hasta allí y agitaron a la gente contra el apóstol. Los creyentes lo embarcaron de inmediato en un barco que salía para Atenas* (Mapa XX, B-3, la línea roja Nº 2 hacia el sur), hacia donde fue acompañado por algunos creyentes bereanos. Sin embargo, Silas y Timoteo permanecieron en Berea (vs 13-15).

e. Atenas. Parecería, según Hechos, que Pablo no habría tenido la intención de predicar en Atenas, sino sólo esperar la llegada de sus colaboradores. Sin embargo, no se menciona en Hechos que Silas y Timoteo se le unieran en esa ciudad, aunque 1 Ts. 3:1-5 sugiere que Timoteo fue a Atenas, pero que fue enviado por Pablo inmediatamente a la iglesia de Tesalónica. De cualquier modo, la presencia de muchos ídolos en la capital griega lo motivaron a la acción. De acuerdo con un antiguo informe, en los días de Pablo allí había más de 3.000 estatuas, la mayoría de las cuales tenían relación con el culto pagano. Comenzó a predicar en la sinagoga y en el mercado o ágora (fig 53). Pronto consiguió la atención de ciertos filósofos griegos que, deseando conocer más de sus enseñanzas, lo llevaron al Areópago* (Hch. 17:16-22), o colina de Marte, en el centro cívico de la ciudad (fig 37). Su discurso, una porción del cual aparece en los vs 22-31, fue magistralmente adaptado al pensamiento de sus oyentes paganos, pero sólo consiguió que se burlaran de él (v 32). No obstante, tuvo éxito en ganar algunos conversos en esa ciudad (v 34).

f. Corinto. Después de esa experiencia en Atenas, Pablo viajó solo hacia el oeste, a Corinto* (Hch. 18:1; Mapa XX, B-3). Allí se puso en contacto con Aquila y Priscila, judíos que habían llegado hacía poco de Italia, después del decreto del emperador Claudio que expulsaba de Roma a todos los judíos (v 2). Como también eran fabricantes de tiendas, 873 Pablo se alojó con ellos y trabajó en su oficio (v 3). Muy probablemente el apóstol llegó a Corinto a comienzos del 51 d.C.; permaneció allí más de un año y 6 meses (Hch. 18:11, 18). Al comienzo trabajó con los judíos en la sinagoga (v 4), como era su práctica al entrar en una ciudad nueva. Sin embargo, una vez más, cuando la mayoría de los judíos se opuso y lo injurió, se apartó de ellos y comenzó a trabajar en forma directa por los gentiles (v 6). Como ya no podía predicar en la sinagoga, realizó sus reuniones en una casa contigua cuyo dueño adoraba a Dios (v 7). El evangelio produjo mucho

fruto en esa ciudad, y entre los conversos estaba el dirigente de la sinagoga (v 8; fig 470). Entretanto, Silas y Timoteo llegaron con las animadoras noticias de la fidelidad de los tesalonicenses (Hch. 18:5; 1 Ts. 3:6). Estas buenas nuevas inspiraron a Pablo a escribir su 1ª epístola a los Tesalonicenses, probablemente en el 51 d.C. Es la la epístola que se ha conservado. Más tarde, tal vez a fines del mismo año o a comienzos del año siguiente (52 d.C.), escribió 2 Ts. *Véase* Tesalonicenses, Epístolas a los.

Por fin, la persecución activa que había sido tan pronta en otras ciudades, comenzó también a amenazarles en Corinto. Sus enemigos judíos lo acusaron ante Galión, el procónsul de Acaya, de enseñar una religión no legalmente reconocida por Roma. Sin embargo, Galión echó a los acusadores, rehusando inmiscuirse en un caso que él consideraba una disputa sobre la ley judía y no la ley romana. Al ver esto, la turba tomó al principal de la sinagoga y lo golpeó ante Galión (Hch. 18:12-17; fig 137).

Después de un período no definido de tiempo, durante el cual parece que predicó sin oposición activa, Pablo se embarcó hacia Siria* (Mapa XX, B-3, línea roja Nº 2 hacia el este), acompañado por Aquila y Priscila (Hch. 18:18). Se detuvo brevemente en Efeso y predicó en la sinagoga. Su mensaje fue recibido con alegría por los oyentes, quienes tal vez fueran tanto gentiles como judíos, y lo invitaron a quedarse más tiempo. Sin embargo, Pablo decidió seguir su viaje, prometiéndoles regresar si le era posible. Tomó un barco hacia Cesarea (Mapa XX, B-4/5, línea roja Nº 2 hacia el sur y el este) dejando a Aquila y a Priscila en Efeso, sin duda para seguir la obra que él había comenzado allí. Desembarcó en Cesarea (fig 123), visitó brevemente Jerusalén para saludar a la iglesia y luego siguió hacia Antioquía, donde había comenzado sus giras misioneras (vs 19-22). Así terminó su 2º viaje misionero, que duró aproximadamente 3 años, quizá desde algún momento del 49 d.C. hasta cerca del fin del 52 d.C.

4. Tercer viaje misionero.

No se sabe la duración de la permanencia de Pablo en Antioquía después de su 2º viaje misionero. Es probable que haya sido de algunos meses, por lo menos, antes de partir para el 3º (Mapa XX, B-6; sígase la línea roja Nº 3 hacia el oeste). Recorrió "por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando" a los miembros de las iglesias que había establecido antes (Hch. 18:23). "Después de recorrer las regiones superiores vino a Efeso" (19: 1), que sería su centro de acción esta vez.

a. Efeso. Allí (Mapa XX, B-4) encontró a 12 hombres que evidentemente recibieron instrucción de Apolos,* pero que no tenían el pleno conocimiento del evangelio. Pablo los instruyó y, al rebautizarlos, recibieron el Espíritu Santo (Hch. 19:1-7). Por unos 3 meses predicó y razonó con la gente en la sinagoga. Luego, por causa de la oposición, se mudó con sus conversos a "la escuela de uno llamado Tiranno", donde tenían reuniones cada día (vs 8, 9). Esta escuela fue su centro de operaciones por "dos años", durante

los cuales "todos los que habitaban en Asia" oyeron el evangelio (v 10). Se hicieron muchos milagros (vs 11, 12) y muchos se convirtieron, y la palabra "crecía y prevalecía poderosamente" (vs 18-20).

Hacia el final de su estancia en Efeso, Pablo escribió 1 Co., quizás en la primavera del 57 a.C. En ella revelaba sus planes de visitar la iglesia vía Macedonia, después de permanecer en Efeso hasta Pentecostés (1 Co. 16:5-8; *cf* Hch. 19:21). Sin embargo, pronto surgieron circunstancias que apresuraron su partida del lugar: 1ª oposición había estado creciendo y culminó poco después que despachara su carta (1 Co. 15:32). Esto ocurrió cuando el platero Demetrio, tal vez un destacado miembro del gremio de fabricantes de templetes en honor de la diosa Artemisa (Diana*), se preocupó bastante por la pérdida de las ventas de estatuillas porque muchos se hacían cristianos. Por tanto, llamó a los artífices y les demostró cómo la predicación de Pablo contra la adoración de los ídolos había afectado su actividad, no sólo localmente, sino también en gran parte de la provincia de Asia. Además, les señaló que estaba minando el respeto por la diosa y su templo, "a quien venera toda Asia y el mundo entero" (Hch. 19:23-27). Los oyentes de Demetrio se enfurecieron y comenzaron a gritar: "¡Grande es Diana de los efesios!" Consiguieron agitar a toda la ciudad hasta la indignación. Buscando a alguien sobre quien descargar su ira, arrastraron a 2 de 874 los compañeros de viaje hasta el teatro (fig 174). Pablo decidió ir también, pero sus discípulos y algunos de sus prominentes amigos efesios se lo impidieron (vs 28-31). Finalmente el escribano consiguió calmar a la turba y dispersarla pacíficamente (vs 32-41). Después de este tumulto, Pablo consideró oportuno dejar Efeso, donde había pasado "tres años" (20:1, 31), quizá desde el 54 hasta el 57 d.C, Separándose de los creyentes, salió rumbo a Macedonia. Acerca de la posibilidad de una visita a Corinto durante su permanencia en Efeso, véase *CBA* 6: 831, 832, 918, 919.

Véase Corintios, Epístolas a los.

b. Macedonia y Corinto. Lucas, en Hch. 20, sólo ofrece un informe rápido de la visita a Macedonia y Acaya, pero en sus epístolas Pablo agrega algunos detalles más. Viajó desde Efeso a Troas* (Mapa XX, B-4, línea roja Nº 3), donde su predicación fue recibida favorablemente. Allí el apóstol esperaba encontrar a Tito con un informe de la reacción de la iglesia de Corinto a su 1ª epístola, enviada poco antes, pero se chasqueó al no hallarlo. Entonces se apresuró a ir a Macedonia* (Mapa XX, A-3), mientras los creyentes de Corinto pesaban mucho en su alma (2 Co. 2:12, 13; *cf* 1:9). Vio a Tito y recibió noticias alentadoras de la iglesia (7:5-7). Muy animado por el informe, el apóstol escribió 2 Co., donde promete verlos (13:1, 2); evidentemente la envió con Tito (8:16, 17, 23). Luego Pablo fue hacia el sur (línea roja Nº 3), hasta Grecia (Hch. 20:2), y visitó a los creyentes. Quedó en Corinto unos 3 meses y allí escribió las epístolas a los Romanos* y a los Gálatas* (v 3), *c* 58 d.C.

c. Regreso vía Macedonía. Hizo planes de tomar un barco para Siria, pero cuando estaba por embarcarse se enteró de un complot de algunos enemigos judíos para matarlo, tal vez a bordo. En consecuencia, cambió su propósito y fue por Macedonia, frustrando el complot de sus presuntos asesinos (20: 3). Viajó hacia el norte, quizá pasando por Berea y por Tesalónica* (Mapa XX, A-3; volviendo por la línea roja Nº 3 hacia el norte y el noreste), hasta Filipos. Mientras varios de sus acompañantes cruzaron hasta Troas, Pablo y Lucas quedaron en Filipos durante la Pascua, y "pasados los días de los panes sin levadura" navegaron para unirse a los demás (20:4-6).

***d.** Troas y viaje a Palestina.* Pablo pasó una semana en Troas. La tarde anterior a su partida hubo una reunión de despedida. Más o menos a medianoche un joven llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana abierta de la sala del 3er piso en la que Pablo hablaba, se durmió y cayó al suelo, de donde fue levantado "muerto". El apóstol se apresuró a bajar, lo abrazó y afirmó que estaba vivo, y el joven revivió (Hch. 20:7-10, 12). Regresando a la sala de reuniones, el grupo celebró la Cena del Señor, luego de lo cual siguieron conversando hasta el amanecer. Después se despidió y salió (v 11) para caminar unos 32 km hasta Assos, para tomar el barco en el que había estado viajando, el cual navegaba alrededor de la península (Mapa XX, B-4). Después de reunirse con sus compañeros, navegaron vía Mitilene, Jíos y Samos hasta Mileto (vs 13-17), a unos 64 km al sur de Efeso* (Mapa XX, B-4; línea roja Nº 3). A propósito había dejado de esta ciudad, porque sin duda una detención allí habría impedido que llegara a Jerusalén para Pentecostés, para lo cual faltaba poco. Pero envió un mensaje a los ancianos de la iglesia pidiéndoles que se reunieran con él en Mileto. El registro de este encuentro, durante el cual Pablo les advirtió contra las herejías y los exhortó a ser fieles, es uno de los pasajes más emotivos de Hechos (vs 18-35). Antes de salir, oró con sus visitantes, luego se despidió con lágrimas y siguió navegando (vs 36-38). Habiendo llegado finalmente, vía Cos y Rhodes (línea roja Nº 3 hacia el sur y el este), a Pátara, ciudad de la costa de Lisia, Pablo y sus compañeros tomaron otro barco con el que finalmente llegaron a Tiro (Mapa XX, C-6; fig 513), en Fenicia (21:1-3). Allí se encontró con algunos creyentes, y permaneció con ellos una semana. Durante ese tiempo fue advertido por un profeta del peligro de ir a Jerusalén. Cuando llegó el momento de embarcarse otra vez, todo el grupo de creyentes lo acompañó a la playa. El barco de Pablo se detuvo luego en Tolemaida, donde pasaron un día con los hermanos y después continuaron viaje, probablemente a pie, hasta Cesarea. Aquí se alojaron en casa de Felipe, el evangelista y diácono (Hch. 21:4-8; *cf* 6:5). En algún momento de su estadía en Cesarea, el profeta Agabo* predijo los malos resultados que seguirían a la visita a Jerusalén. Al escuchar esto, tanto los que acompañaban al apóstol como la iglesia de Cesarea lo instaron a no ir, pero él se mantuvo inflexible en su decisión (21: 10-14). *Véase* Primer día de la semana.

IV. Pablo, el prisionero.

1. Arresto de Pablo en Jerusalén.

Cuando Pablo y su grupo llegaron a Jerusalén fueron recibidos alegremente por los cristianos del lugar. El informe que dio a los dirigentes de la iglesia, con respecto a la difusión del evangelio entre los gentiles, produjo gran regocijo. Sin embargo, 875 al mismo tiempo los líderes le contaron que circulaban informes de que estaba instando a los cristianos judíos helenistas, como también a los conversos gentiles, a no seguir la circuncisión y las demás leyes de Moisés (Hch. 21:15-21). Este informe no era cierto y evidentemente era una invención de sus enemigos (*cf* 16:3; 18:18; 24:14; 25:8). No obstante sugerían que, con el fin de demostrar que las acusaciones eran falsas, Pablo se uniera a otros 4 judíos cristianos que habían hecho un voto y se sometiera a un acto de purificación ceremonial en el templo, demostrando así públicamente que él no había rechazado las leyes mosaicas. El apóstol aceptó la idea. Casi había terminado el período de su voto cuando unos judíos del Asia, quizá de visita en Jerusalén para Pentecostés, lo reconocieron y agitaron a la gente contra él acusándolo falsamente no sólo de predicar contra las costumbres e instituciones judías, sino también de contaminar el templo por llevar consigo a griego, (21:22-29). El informe de esta presunta profanación del templo se esparció rápidamente, atrayendo una multitud a los recintos sagrados (fig 500); queriendo matarlo, lo tomaron y lo sacaron del edificio. Entretanto, Claudio Lisias, el tribuno militar a cargo de la guarnición romana y estacionado evidentemente en la vecina Torre Antonia que dominaba el templo, oyó los disturbios (23:26). Rápidamente acudió con sus soldados para aplastar el movimiento. Al ver que el motivo se centraba en Pablo, lo arrestó y lo hizo encadenar. Después de esto, preguntó quién era el hombre y cuál era su crimen por haber provocado tanto tumulto. Como no pudo conseguir una respuesta de la turba, ordenó que el apóstol fuera escoltado hasta la fortaleza. Luego de haber sido conducido con dificultad en medio de la multitud airada, Pablo pudo convencer al comandante de que no era un criminal buscado por las autoridades romanas. Se le permitió hablar a la gente desde la escalinata que llevaba a la fortaleza (Hch. 21:30-40; figs 498, 499), desde donde les contó en lengua "hebrea", es decir aramea,* la historia de su vida. Su audiencia lo escuchó en calma hasta que les dijo cómo Dios lo había comisionado para predicar a los gentiles. Ante estas palabras, los judíos comenzaron a gritar y exigieron su muerte. Por esto, el comandante que tal vez no entendía arameo y no sabía la razón por el repentino desorden, ordenó que Pablo fuera examinado con azotes. Mientras lo ataban, el apóstol reveló que era ciudadano romano, lo que lo salvó de la tortura. Al día siguiente, Lisias quiso conocer plenamente la razón de los disturbios: reunió al Sanedrín y puso a Pablo ante él, para que esclareciera el problema (cp 22). El apóstol estuvo en presencia del Sanedrín sólo unos

minutos para darse cuenta de que no se realizaría un juicio imparcial (23:1-5). Con astucia dividió al concilio afirmando que se lo llamaba al tribunal por creer, como fariseo, en la resurrección de los muertos. Los saduceos, que la negaban, comenzaron a pelear contra los fariseos. Así, sin quererlo, éstos se vieron obligados a defenderlo. Tan grave fue la discusión que Lisias, temiendo que el apóstol fuera descuartizado en la refriega, envió a sus soldados para rescatarlo y llevarlo a la torre (vs 6-10). Esa noche, Pablo recibió la seguridad divina de que Dios lo estaba conduciendo y que testificaría en Roma, como él había deseado (v 11). Al día siguiente, su sobrino (v 16), informado de que un grupo de más de 40 personas se habían juramentado para asesinarle (vs 12-15), fue a la fortaleza para avisarle. El apóstol le pidió que le contara al mismo Lisias del plan. El comandante, al saber que le pedirían como pretexto que al día siguiente presentara a Pablo otra vez ante el Sanedrín con el fin de dar oportunidad a los asesinos de matar al prisionero, ordenó de inmediato que con una fuerte escolta armada esa misma noche lo llevaran a Cesarea* (vs 17-24), capital romana de Judea.

2. Audiencias en Cesarea.

En Cesarea Pablo fue entregado a Félix, el gobernador de Judea, con una carta de Lisias. Félix le interrogó y luego ordenó que fuera confinado en el pretorio* hasta que llegaran los acusadores judíos desde Jerusalén (Hch. 23:25-35). Después de 5 días, Ananías, el sumo sacerdote, acompañado con algunos ancianos y Tértulo, un orador profesional, se presentó y acusó al apóstol de sedición y de profanación del templo (24:1-9). Después que el acusado habló en defensa propia, Félix postergó la decisión hasta que se presentaran más evidencias. Entretanto, Pablo gozó de una buena medida de libertad (vs 10-23). Algún tiempo más tarde fue llevado otra vez ante Félix y su esposa judía, Drusila.* Parece que esta audiencia no tuvo carácter legal, y que sólo fue un pretexto para escuchar lo que el detenido tenía para decir. En esta ocasión Pablo habló "de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero", con el resultado de que la conciencia de Félix fue muy perturbada, aunque sólo temporariamente (vs 24, 25). Después de este evento, quedó en prisión 2 años, hasta que el gobernador fue reemplazado por Porcio Festo (vs 26, 27). Esto ocurrió por el 60 d.C.

Casi tan pronto como éste asumió el cargo, 876 los judíos le solicitaron que enviara a Pablo a Jerusalén para juzgarlo, con la intención de asesinarle en el camino. El gobernador rehusó hacerlo, pero los invitó a presentar en Cesarea sus acusaciones contra el apóstol. Así lo hicieron, pero sus cargos no tenían fundamento. Festo le preguntó a Pablo si estaba dispuesto a ser juzgado en Jerusalén. Sin duda, considerando que una orden de reiniciar el juicio en Jerusalén equivaldría a una sentencia de muerte, Pablo decidió invocar su derecho de ciudadano romano, y apeló a César (Nerón). La apelación fue aceptada, y tuvo que esperar la oportunidad de ser llevado a Roma, fuera del alcance de sus irritados

conciudadanos (Hch. 25:1-12). *Véase* César 4.

Poco después Herodes* Agripa II, rey de los territorios al norte y al este de Judea, vino con su hermana Berenice* a hacer una visita de cortesía a Festo, el nuevo gobernador de Judea. Este les relató la historia de Pablo, tras lo cual Agripa pidió escuchar al apóstol por sí mismo. Al día siguiente fue llevado ante los gobernantes (25:13-27), y se le dio permiso de hablar. Describió sus antecedentes, su conversión al cristianismo y sus experiencias al ser perseguido por los judíos. Cuando habló de Jesús y de su resurrección de los muertos, Festo declaró que el apóstol estaba loco. Sin embargo, Pablo apeló con poder a las convicciones del rey, pero sin éxito aparente. Después de su defensa, los gobernantes opinaron que el prisionero hubiera sido liberado si no hubiese apelado a César (Hch. 26:1-32).

3. Viaje a Roma.

Hecha la decisión de enviar a Pablo a Roma por barco (quizás en el otoño del 60 d.C.), junto con otros prisioneros, fue puesto bajo la custodia de un centurión llamado Julio, encargado del viaje a la capital del imperio (Hch. 27:1). Durante el mismo, tuvo por lo menos 2 compañeros cristianos: Aristarco (v 2) y Lucas, el autor de Hechos, como se observa por el frecuente uso del "nosotros" en la narración. Poco después de la partida, el barco se detuvo en Sidón* (Mapa XX, C-6, línea roja Nº 4). Allí Pablo, que fue bien tratado por el centurión, recibió permiso para conversar con los creyentes. De Sidón (fig 463) el barco navegó entre la isla de Chipre y tierra firme (Mapa XX, B-5), y finalmente llegó a Mira, en Licia (vs 3-5), donde todo el grupo tomó otro navío con rumbo a Italia (v 6), lo cual hacía un total de 276 personas a bordo (v 37). Al salir de Mira tuvieron vientos contrarios, por lo que les llevó varios días recorrer menos de 320 km hasta Gnido (Mapa XX, B-4). Al fin, el barco llegó a la isla de Creta (Mapa XX, B-3/4) y con dificultad navegaron hasta un lugar llamado Buenos Puertos (vs 7, 8). Allí debatieron un tiempo si debían seguir o no por causa de lo tardío de la estación. Pablo aconsejó no continuar, pero el piloto y el patrón de la nave querían seguir, por lo que el centurión siguió el deseo de éstos. Como Buenos Puertos no era un lugar adecuado para pasar el invierno, decidieron tratar de llegar a Fenice, más adelante en la costa de Creta (vs 9-12). En consecuencia, tan pronto como hubo viento favorable salieron de Buenos Puertos. Sin embargo, poco después se levantó una gran tempestad con un viento del este o del este noreste. Cuando encontraron un poco de reparo en la isleta Clauda (Cauda), consiguieron subir a bordo al bote, que hasta entonces había sido remolcado. Al mismo tiempo, los marineros, temiendo que el barco naufragara, rodearon el casco con sogas para reforzarlo y arriaron las velas para determinar la velocidad con que eran arrastrados, porque tenían miedo de que la nave fuera llevada a Sirte, los temidos bancos de arena cercanos a la costa norte de África (Hch. 27:13-17; Mapa XX, C-2). Al día siguiente, como la tormenta no amainaba, creyeron necesario aliviar el barco arrojando algo de la carga al mar (*cf* v

38).

La tempestad duró varios días hasta que perdieron toda esperanza (Hch. 27: 20). Más o menos por ese tiempo, Pablo recibió una visión en la que se le mostró que no se perdería ninguna vida y que él tendría la oportunidad de estar ante el César. Contó este incidente a sus compañeros, exhortándoles a tener buen ánimo (vs 21-26). Por fin, una noche, 2 semanas después de iniciada la tormenta, los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra. Los sondeos lo confirmaron, de modo que comenzaron a temer que la nave fuera arrojada sobre rocas. La anclaron y luego procuraron abandonarla secretamente en el bote que llevaban. Pablo advirtió que debían quedar en sus puestos si todos se querían salvar; de modo que los soldados cortaron las amarras del bote (vs 27 32). Mientras esperaban que se hiciera de día para decidir qué hacer, Pablo los instó a que comieran, señalando que habían "ayunado" por 14 días (vs 33, 34). Después que todos comieron, el barco anclado fue aliviado otra vez arrojando el trigo al mar (v 39). El amanecer reveló una tierra no familiar para los marineros, con una bahía. Decidieron tratar de llevar el navío hacia ella. Levaron las anclas, pero al llegar cerca de tierra encontraron un lugar de corrientes encontradas que arrojaron la nave sobre las rocas, donde varó. La popa se abría por la violencia 877 de las olas. Los soldados, considerando que debían responder con su vida por la de sus prisioneros, querían matarlos para que no pudieran escapar. Sin embargo, el centurión, en un intento por salvar a Pablo no se lo permitió. En cambio, ordenó que todos intentaran llegar a la orilla como mejor pudieran, y todos llegaron a ella son seguridad (vs 39-44). La tierra era la isla de Malta, a unos 900 km de la isla de Clauda, la última tierra que habían visto. (Un análisis de este viaje y del naufragio se puede ver en *CBA* 6: 446 453.) Los habitantes de la isla de Malta (fig 331) fueron muy hospitalarios y procuraron satisfacer todas las necesidades de los náufragos. Mientras Pablo reunía combustible para hacer un fuego, fue mordido por una serpiente, por lo que los malteses supersticiosos pensaron que era un gran criminal que recibía el castigo por sus crímenes. Como no sufriera ningún daño, creyeron en cambio que debía ser algún dios (Hch. 28: 1-6). Pablo y su grupo fueron invitados a ser huéspedes de Publio, el "hombre principal" de Malta, y quedaron con él 3 días (v 7). Por las oraciones de Pablo, el padre de Publio fue sanado de disenteria.* Cuando la noticia circuló, muchos otros enfermos vinieron y fueron sanados. Esto estimuló a los isleños a traer muchos regalos a Pablo y sus compañeros. Finalmente, después de pasar 3 meses en la isla (v 11), el grupo de náufragos zarpó para Roma, probablemente en la primavera del 61 d.C., en un barco alejandrino que había invernado allí (vs 8-11). Después de detenerse 3 días en Siracusa, en la isla ahora llamada Sicilia, el barco salió rumbo a Regio, en el extremo sur de Italia, y luego continuó hasta Puteoli, que estaba a unos 370 km más al noroeste (Mapa XX, A-1). En Puteoli Pablo encontró a algunos cristianos, una evidencia de la

difusión del evangelio en Italia (fig 419). Después de pasar una semana con ellos, los viajeros partieron hacia Roma. Entretanto, la noticia de la llegada de Pablo al país lo había precedido, de modo que grupos de creyentes salieron a su encuentro. Se encontraron con Pablo en el Foro de Apio y en Tres Tabernas (figs 227, 434), a unos 64 y 48 km, respectivamente, de Roma sobre la Vía Apia. El apóstol quedo muy agradecido y animado por esta recepción (vs 12-15).

4. Primer encarcelamiento en Roma.

Al llegar a Roma, junto con los demás prisioneros, fue entregado al "prefecto militar" (Hch. 28:16), quizás el jefe de la guardia pretoriana (la guardia imperial con sede en Roma) a cargo de los prisioneros que apelaban al emperador. En ese tiempo, el cargo lo tenía Burrus, un hombre de buenos principios, cuya influencia refrenadora había ayudado a limitar los excesos del emperador Nerón. Pablo, tal vez por recomendación del centurión que lo había escoltado desde Cesarea, recibió permiso para vivir en una casa con un soldado como guardián personal (v 16) al que estaba encadenado (Hch. 28:20; *cf* Ef. 6:20; Col. 4:18). Sin embargo, se debería notar que se puede citar importante evidencia textual para la omisión de la cláusula "el centurión entregó los presos al prefecto militar" (véase *CBA* 6:457).

Tres días después de su llegada a Roma, Pablo invitó a los ancianos judíos a visitarlo. Después de explicarles la razón de su prisión, se pusieron de acuerdo acerca de cuándo les expondría las doctrinas cristianas. El día señalado muchos vinieron a su alojamiento para escuchar mientras "les testificaba el reino de Dios". Esta reunión duró el día entero, durante el cual las verdades que predicaba se habrán debatido ampliamente. Al final de la reunión algunos creyeron, y otros, quizá la mayoría, no las aceptaron; no estuvieron "de acuerdo entre sí", por lo que citó de Is. 6:9 y 10, reprendiendo a los incrédulos por rehusar aceptar la luz que les había llegado (Hch. 28:17-28). El libro de Hechos y el informe bíblico terminan abruptamente con la afirmación de que Pablo, todavía preso, pudo vivir 2 años en una casa alquilada (fig 439), evidentemente con un guardia, y que los visitantes lo escuchaban predicarles de Cristo (vs 30, 31).

390. La mazmorra de la prisión Mamertina en Roma. De acuero con la tradición, en este lugar estuvo prisionero Pablo.

Para el resto de la vida del apóstol dependemos de escasos datos que se encuentran en sus epístolas redactadas durante su 1er encarcelamiento en Roma, de declaraciones contenidas en otros escritos tempranos y de la tradición. De este 1er período son las epístolas a los Efesios, a los

Filipenses, a los Colosenses y a Filemón. Estas revelan que la cárcel fue una experiencia difícil para el anciano apóstol (Ef. 3:1; 6:20; Col. 4:18; Flm. 1, 9, 10). Por 878 Hch. 27:2 y Ef. 6:21 sabemos que Lucas, Aristarco y Tíquico fueron sus compañeros. También tuvo con él a Marcos, Justo, Epafras y Demas, tal vez sólo durante una parte del tiempo (Col. 4:10-12, 14; *cf* 2 Ti. 4:10). Epafrodito entregó la epístola de Pablo a los Filipenses (Fil. 2:25-30). Tíquico llevó la epístola a los Efesios (Ef. 6:21, 22) y, acompañado por Onésimo, la epístola a los Colosenses (Col. 4:7-9), y la que dirigió a Filemón, cristiano dueño de esclavos. Onésimo, el esclavo de Filemón que había huido a Roma, habría sido convertido por el apóstol en Roma (Col. 4:9; Flm. 10). De Fil. 4:18 sabemos que los filipenses le enviaron regalos por medio de Epafrodito.

5. Absolución y actividades posteriores.

Después de 2 años (tal vez en el 63 d.C.), Pablo fue juzgado por Nerón y absuelto. Las epístolas escritas durante este período de libertad, 1 Ti. y Tit., muestran que el apóstol realizó viajes misioneros después de su liberación. Clemente de Roma (*La primera epístola de Clemente a los Corintios 5*) dice que Pablo predicó tanto en el este como en el oeste. Como el apóstol había hecho planes de ir a España (Ro. 15:24, 28), es posible que visitara ese país en este período; el Fragmento Muratoriano (*c* 190 d.C.) afirma que visitó España. Quizá también cumplió su propósito de visitar Filipos (Fil. 2:24) y Colosas (Flm. 22; *cf* Col. 4:9; Flm. 10). De 1 Ti. 1:3 podemos concluir que fue a Macedonia y a Efeso. Aparentemente también visitó Creta (Tit. 1:5), y tal vez Corinto (2 Ti. 4:20). También habría pasado un invierno (tal vez el del 65 d.C.) en Nicópolis (Tit. 3:12), en la costa occidental de Grecia.

6. Segundo encarcelamiento en Roma; su muerte.

La narración bíblica guarda silencio con respecto a los eventos que llevaron al arresto final de Pablo. Bien pudo haber sido durante la cruel persecución de Nerón a los cristianos en esa época. El apóstol era un destacado líder entre ellos y, por tanto, un blanco natural para la sádica ferocidad del emperador. Se han sugerido Nicópolis, Efeso y Troas como posibles lugares del arresto, de los cuales Troas es el más plausible (2 Ti. 4:13). Fue llevado a Roma, donde no recibió ninguno de los favores otorgados en su anterior encarcelamiento. De acuerdo con la tradición, se lo confinó en la cárcel Mamertina, en el foro romano, y fue encadenado (2:9) como un criminal común (fig 390). Se vio abandonado casi por todos (4:16; *cf* vs 11, 20). La última epístola que tenemos de Pablo, la de 2 Ti., fue escrita en esta época. Sin duda, cuando la escribió ya había sido llevado a juicio una vez y se había defendido a sí mismo (vs 16, 17). Aparentemente, esperaba pronto un 2º juicio, y preveía una sentencia capital (v 6). Sin embargo, animó a Timoteo a hacer todo el esfuerzo posible para visitarlo antes de su muerte (2 Ti. 4:9, 21). Los autores cristianos tempranos son unánimes en la afirmación de que Pablo murió bajo Nerón en Roma. Su

ejecución, que la tradición afirma que fue por decapitación en algún lugar de la Vía Ostia, habría ocurrido no más tarde que el 68 d.C., porque Nerón murió ese año. Probablemente fue ejecutado entre el 66 y el 68 d.C. Las propias palabras del apóstol en 2 Ti. 4:7 y 8 ofrecen un epitafio apropiado para su vida y resumen el propósito de ella: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida". Así murió un hombre de capacidades y virtudes realmente destacadas.

V. Pablo, su influencia.

Como teólogo está entre los mayores de todos los tiempos, y entre los que desarrollaron los fundamentos sobre los que se construyeron las doctrinas del cristianismo. Fue un orador hábil (Hch. 17:22-31) y un escritor de prosa vigorosa, que a veces llega a ser poética (1 Co. 13). También un gran evangelizador y organizador. Sin embargo, a pesar de sus muchos dones y su elevada vocación, fue un hombre de gran humildad (1 Co. 15:9; Ef. 3:8), deseoso de no ser carga para nadie (Hch. 20:34; 2 Co. 11:9; 1 Ts. 2:9; 2 Ts. 3:8). Se destacó como un predicador con un fuerte sentido del deber y del destino (Ro. 1:14; 1 Co. 9:16, 17; Gá. 1:15, 16). Fue versátil (1 Co. 9:19-22; 10:33), optimista (1 Co. 1:4; 2 Co. 4:16-18; Fil. 1:3-6; Col. 1:3; 1 Ts. 1:2), valeroso (Hch. 9:22-29; 13:45, 46; 20:22-24; etc.); poseyó un propósito definido (1 Co. 2:2; Fil. 3:13), una mente serena (Fil. 4:11, 12; 1 Ti. 6:6-8), celo (Hch. 22:3; Gá. 1:14; Fil. 3:6) y una fe inquebrantable (Ro. 8:28, 38, 39; Gá. 2:20; 2 Ti. 1:12).

Paciencia

(gr. *makrothumía*, "paciencia", "firmeza", "constancia", "resistencia"; *hupomone*, "paciencia", "constancia", "fortaleza", "perseverancia", "firmeza").

Paciencia es la cualidad de resistir con firmeza, con la confiada expectativa de un fin deseado, a pesar de las dificultades, del desánimo y de las circunstancias desalentadoras y, a menudo, del sufrimiento. Repetidas veces los escritores del NT incluyen la paciencia en la lista de las virtudes 879 cristianas (Ro. 5:3, 4; 2 Co. 6:4; 1 Ti. 6:11;2 P. 1:6; 2 Ti. 3:10). La paciencia se basa en la esperanza (Ro. 8:24, 25; 1 Ts. 1:3, BJ). En vista de que "a través de muchas tribulaciones entraremos en el reino de Dios" (Hch. 14:22), y particularmente por cuanto la entrada en ese reino venidero de gloria involucra un prolongado período de espera, la paciencia o constancia perseverante llega a ser una virtud cristiana cardinal (He. 10:36; Stg. 1:3, 4); paciencia que siempre nos recuerda: "Las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (Ro. 8:18). El término "paciencia" aparece 2

veces en el AT: en Job 6:11 traduce el heb. '^{a}*rîk*, que tiene el sentido de "prolongar la vida", en Pr. 25:15 traduce el heb. *'ôrek 'appayim*, "soportar con buen ánimo".

Pacto

(heb. *b^{e}rîth*, "pacto", "convenio", "acuerdo"; gr. *diathek'*, "testamento", "decreto", "convenio", "acuerdo", "pacto").

Término que se usa en las Escrituras para los convenios entre hombre y hombre, y entre uno o más hombres y Dios. Hablando en general, "pacto" generalmente aparece en este último sentido. Los pactos antiguos eran de 2 clases: los que se hacían entre iguales, y los que involucraban a un señor y un vasallo. En un pacto entre iguales había un acuerdo mutuo acerca de las condiciones, los privilegios y las responsabilidades (Gn. 21:32; 26:28; etc.). En un pacto entre un señor y un vasallo, un conquistador y los conquistados, entre un superior y un inferior, el señor o el conquistador especificaba las condiciones, los privilegios y las responsabilidades que competían a ambos pactantes, y el vasallo o la nación subyugada se sometía a las condiciones que les eran impuestas (2 S. 3:21; 5:3; etc.). Un acuerdo semejante a éstos fue el que propuso Senaquerib a Ezequías (Is. 36:16, 17).

Sin embargo, a través de las Escrituras el término "pacto" describe más comúnmente la relación formal que existía entre Dios, por una parte, e Israel como el pueblo escogido, por otra. Obviamente, éste no era un pacto entre iguales, sino entre el Dios infinito y el hombre finito. El Señor mismo determinó las provisiones del pacto, las dio a conocer a su pueblo y les dio la posibilidad de aceptarlo o rechazarlo. Una vez ratificado, sin embargo, se consideraba que era obligatorio tanto para Dios como para su pueblo. En suma, abarcaba todo lo necesario para que el plan de salvación fuera totalmente efectivo. Por su parte, Dios prometía bendecir a su pueblo, darle en posesión la tierra de Canaán, revelarle su voluntad para ellos, enviarles el Mesías y emplearlos como un instrumento escogido para convertir al mundo. Por su parte, el pueblo debía rendir obediencia implícita y cooperar con todos los requerimientos de Dios.

En una forma preliminar, este pacto fue hecho con Adán, en ocasión de la caída (Gn. 3:15), y más tarde con Noé (9:12, 15, 16). Pero llegó a ser plenamente efectivo por primera vez para Abrahán y su descendencia (1 2:1-3; 15:18; 17:1-7; etc.). Fue ratificado formalmente en el Sinaí, cuando Israel como nación prometió cumplir las demandas divinas y aceptó las promesas (Ex. 19:5-8; 24:3-8). Después de siglos de infidelidad a su compromiso de cooperar con Dios, fue liberado del pacto y se le dejó ir en cautividad como señal de que sus provisiones ya no estaban en vigencia (Jer. 11:1-16; Ez. 16; He. 8:9; etc.). Al volver del cautiverio, Dios prometió

hacer "un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá" (Jer. 31:31-34). Al rechazar y crucificar a Cristo, el pueblo judío renunció al pacto y fue rechazado como pueblo escogido de Dios (Mt. 21:43). Al mismo tiempo. Dios transfirió los privilegios y las responsabilidades de la relación del pacto a su nuevo pueblo escogido: la iglesia cristiana (Mt. 21:43; Gá. 3:29; He. 8:8-11; 1 P. 2:9, 10).

El autor de Hebreos se refiere al pacto con el antiguo Israel como el "primer" pacto, o "antiguo" pacto, y al que hizo con los cristianos como el "segundo" o "nuevo" pacto (8:7, 13). Esencialmente, las provisiones, condiciones y objetivos de los 2 pactos son idénticos. La principal diferencia es que el "antiguo" fue hecho con Israel como nación, mientras que el "nuevo" se hace con los creyentes en Cristo en forma individual. Este también es llamado el "eterno" (Gn. 17:13; He. 13:20). Se puso en operación en el Edén cuando el hombre pecó, pero no fue ratificado hasta que la sangre de Cristo fue derramada en la cruz (He. 13:20). El "antiguo" fue ratificado en el Sinaí (Ex. 24:3-8); fue, en realidad, una disposición temporaria para permitir que quienes estaban ligados por sus provisiones pudieran entrar en los privilegios y las responsabilidades del pacto "nuevo" o "eterno".

Bib.: Para los pactos antiguos véase G. E. Mendenhall, *BA* 17 (1954):26-46, 49-76; *CBA* 1:1117; 4:662, 663.

Padan-aram

(heb. *Paddan zArâm* y *Paddan*, "llanura [llano] de Aram [Siria; la altura]").

Lugar de donde procedía Rebeca (la esposa de Isaac), donde vivía Labán y donde Jacob pasó 20 años sirviéndole (Gn. 25:20; 28:1, 2, 5-7; 31:17, 18; 33:18; 35:9, 26; 46:15). En 880 Os. 12:12 se lo llama "tierra [heb. Ñâdeh, "campo"] de Aram". Como Harán estaba en esa región y significa "camino", significado compartido con el acadio *padânu*, se ha sugerido que Padan-aram puede ser traducido como "ruta de Aram". *Véase* Arameos.

Bib.: R. T. Oz Callaghan, *Aram Naharaim* (1948), p 96.

Padón

(heb. *Pâdôn*, quizá "rescate [libramiento, redención]"; ugar. *Pdy*; cun. *Padî*, el nombre del rey de Ecrón).

Cabeza ancestral de una familia de servidores del templo, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:1, 2, 44; Neh. 7:1, 7, 47).

Padre

(heb. *zâb*; gr. *pater*).

Término que denota diversos tipos de relacionamientos: ***1.*** Primariamente, al progenitor masculino inmediato (Gn. 22:7; 27:22, 38; Mt. 4:21; Lc. 1:59). ***2.*** Pero también puede indicar al abuelo (Gn. 28:10, 13). ***3.*** Y a cualquier antepasado varón, no importa cuán alejado sea (2 R. 15:38; Jn. 8:53). ***4.*** "Padre" también puede significar el fundador de un grupo social u profesional específico (Gn. 4:21); así Jabal "fue padre de los que habitan en tiendas" (v 20). ***5.*** En 1 Cr. 2:51 y 52, los fundadores de las ciudades de Belén, Bet-gader y Quiriat-jearim son llamados "padres" de esas ciudades, y en 1 Cr. 4:14 un Joab es llamado "padre" de los habitantes del valle de Carisim, que significa valle "de los artífices". ***6.*** Una persona que actuaba con bondad paternal, o como un guía o maestro, a menudo era llamada padre (Jue. 17:10; 2 R. 2:12). ***7.*** En un sentido especial se representa a Dios el Creador como un padre (Mal. 2:10), una relación hecha explícita en la vida de Cristo (Mt. 11:26; Mr. 14:36; Lc. 22:42; Jn. 14:9). Pablo compara la regeneración espiritual con la adopción por la cual Dios llega a ser nuestro Padre espiritual (Ro. 8:15; Gá. 4:5, 6).

Padre de familia.

Término que indica al dueño de casa o cabeza de la familia. Es traducción del: ***1.*** Heb. *'îsh*, "hombre" (Pr. 7:19; en el contexto, "esposo"). ***2.*** Gr. *oikodespót's*, "amo de la casa" (Lc. 22:11). Otros pasajes dónde aparece la misma idea son: Mt. 10:25; 13:52; 20:1, 11; 24:43; Mr. 14:14; Lc. 12:39; 13:25; 14:21.

Padres.

Término que, usado en plural y en sentido traslaticio e impropio, tiene el sentido de progenitores directos de los miembros del hogar. Así aparece principalmente en el NT, aunque en el AT el concepto está indicado con expresiones tales como "padre"* o "madre" (Ex. 20:12; *cf* Ef. 6:1). El plural hebreo para "padre" (masculino) incluye también a las madres, a menudo a los abuelos y también otros antepasados. Se dan diversas amonestaciones acerca de los deberes de los padres hacia sus hijos y viceversa: se amonesta a los hijos a obedecer a sus padres "en el Señor" (Ef. 6:1); éstos, a su vez, están obligados a proveer lo necesario a sus hijos (2 Co. 12:14), pero los hijos o nietos de una viuda deberían aprender a cuidar de ella (1 Ti. 5:4). Jesús profetizó que vendría el tiempo cuando los hijos traicionarían a sus padres creyentes (Mt. 10:21; Mr. 13:12) e,

inversamente, los padres entregarían a sus hijos cristianos (Lc. 21:16). Pablo predijo que en los últimos días los hijos serían desobedientes a sus padres (2 Ti. 3:2).

Pafos

(gr. *Páfos*).

Ciudad ubicada originalmente a 1,5 km tierra adentro de la costa sudoeste de la isla de Chipre. Logró fama como asiento de Afrodita de Pafos, la diosa del amor -el equivalente griego de la Astarté fenicia-, quien, de acuerdo con la tradición, había aparecido allí surgiendo del mar. Era adorada bajo la representación de una piedra meteórica cónica. Según los griegos, el templo fue fundado por los fenicios bajo Cinyras, legendario rey de Biblos, contemporáneo de Agamenón. Todos los sacerdotes del templo eran considerados sus descendientes. La ciudad antigua fue sobrepasada más tarde por un puerto, llamado Nueva Pafos, a unos 11 km de distancia, junto a la desembocadura del río Bocaro. La ciudad nueva era la sede del procónsul de Chipre en tiempos romanos. Su nombre moderno es *Baffo*. Todavía se pueden ver muchas ruinas del tiempo del NT. Bernabé y Pablo la visitaron en su 1er viaje misionero y tuvieron una audiencia con Sergio Paulo, el procónsul (Hch. 13:6-13).

Pagano.

Véase Gentil.

Pagiel

(heb. *Pag'îzêl*, "Dios salió a mi encuentro" o "encuentro con Dios").

Príncipe de la tribu de Aser durante la peregrinación por el desierto (Nm. 1:13; 2:27; 7:72-77; 10:26).

Pahat-moab

(heb. *Pajath Mô{âb*, "gobernador de Moab").

1.

Jefe ancestral de una familia; habría sido gobernador de Moab, tal vez en el tiempo de David. De sus descendientes, más de 2.800 varones regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:1, 2, 6; Neh. 7:6, 7, 11).

Otros 200 regresaron con Esdras (Esd. 8:1, 4). Entre ellos había algunos que se habían casado con mujeres extranjeras (10:30). Un miembro de esta familia ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:11).

2.

Hombre que puso su sello en el pacto de 881 Nehemías (Neh. 10:14), evidentemente en representación de la familia de Pahat-moab 1.

Pai

(heb. *Pâ{î*, "balido" o "gritería").

Otro nombre para Pau* (1 Cr. 1:50).

Paja

(heb. *mathbên*, *teben* [ár. *tibn*], *môts*, *qash*; gr. *kárfos*).

Se da este nombre a lo que queda de los tallos secos y huecos después de trillar el trigo o la cebada; al rastrojo o parte de ella que queda sobre el terreno luego de segar o cosechar; lo que queda de las espigas después de trillarlas. Se usaba paja como forraje para los animales (Gn. 24:25, 32; Jue. 19:19; 1 R. 4:28; Is. 11:7; 65:25). Los egipcios usaban paja cortada para hacer ladrillos (*cf* Ex. 5:7, 12, 16), un procedimiento que triplica su resistencia, como lo han podido comprobar recientes experimentos. Esto se debía en parte a la presencia de la paja misma, y también a las reacciones químicas provocadas por la descomposición de su materia orgánica. Una carga adicional se le añadió a los esclavos israelitas cuando, después de un tiempo, se les exigió que consiguieran ellos mismos la paja para hacer igual cantidad de ladrillos que antes.

Los malvados son comparados con la paja que vuela con las tormentas (Job 21:18; Sal. 1:4, BJ; Is. 17:13, BJ; etc.). Isaías describe el día cuando Israel trillaría las montañas y los montes serían como paja, lo que representaba la victoria sobre los poderes del mal (Is. 41:14-16, DHH). Juan el Bautista comparó la destrucción final de los malvados como la quemazón de la paja (Mt. 3:12; Lc. 3:17). En Mt. 7:3-5 y Lc. 6:41, 42, se refiere a cualquier partícula pequeña de paja, madera, etc. La BJ la traduce como "brizna".

Pajarillo; Pájaro.

Véase Ave.

Pala.

El AT menciona 2 instrumentos cuyos nombres hebreos han sido traducidos por "pala" y "paleta" en español: ***1.*** Heb. plural *yâ{îm*. Eran utensilios de bronce que se usaban en el tabernáculo (Ex. 27:3; 38:3; Nm. 4:14) y en el templo (1 R. 7:40, 45; 2 R. 25:14: etc.), posiblemente para poner carbones en el altar y sacar las cenizas. Una pala de bronce, de unos 56 cm, aparentemente usada con propósitos similares, se encontró en las excavaciones de Meguido. Estaba constituida por un mango largo y delgado y un extremo ancho y rectangular. ***2.*** Heb. *rajath*, una pala que se empleaba en las labores agrícolas, y que era más grande que la mencionada antes (Is. 30:24). Se la usaba especialmente para aventar.

Palabra, La.

Véase Verbo, El.

Palacio

(heb. y aram. *hêkâl*, en principio "templo", pero se aplica al palacio; *bîrâh*, "fortaleza", "palacio"; ugar. *hkl*, un extranjerismo a través del ac. *ekallum* procedente del sum. *EGAL*, "casa grande"; gr. *aule'*, "patio" o "palacio; *praitorion*).

Residencia de un rey y de su corte, incluyendo su familia. Los palacios antiguos generalmente tenían cámaras privadas (que albergaban el harén e incluían las habitaciones para el rey), edificios públicos (que contaban con la sala del trono, en el que se celebraban las audiencias o se recibían a los embajadores extranjeros), y un recinto en el que el rey aparecía en público para juzgar u observar los desfiles. Generalmente había también una tesorería y un depósito de armas, y algunos de ellos tenían una sala para banquetes. Eran estructuras sencillas, tipo fortaleza, de dimensiones modestas como el palacio de Saúl; o la aparentemente más compleja "casa de cedro" del rey David en Jerusalén (2 S. 7:1, 2; que habría sido la ciudadela de los jebuseos [5:9]); o estructuras más elaboradas como las del rey Salomón (1 R. 7:1). *Véanse* Gabaa 2; Pretorio.

391. Vista aérea del gran palacio de Zimri-Lim en Mari.

392. Recontrucción artística del palacio del rey Sargón II en

Khorsabad.

Aunque la Biblia no nos proporciona los planos ni la apariencia general o las funciones de los edificios del palacio de Salomón (1 R. 7:1-9), las evidencias arqueológicas obtenidas de muchas ruinas palaciegas nos ayudan a reconstruirlos, hasta cierto punto. De este modo, se puede identificar con certeza razonable el propósito de varias unidades de su palacio. Por causa de sus numerosas esposas y concubinas (1 R. 11:1-3) habrá tenido un gran edificio para el harén. Además, construyó un palacio 882 separado para la más honrada de sus esposas, la princesa egipcia (7:8). Este debió haber estado junto a sus habitaciones privadas, que probablemente estuvieron detrás de la "Sala del juicio", una estructura de la que no se registran detalles, excepto que había sido terminada en cedro (vs 7, 8). La "Sala de las columnas" habría sido el recinto del trono; allí se recibían a los embajadores y se realizaban otros actos importantes. Medía unos 50 x 30 codos (25 x 15 m, aproximadamente), y tenía un vestíbulo de columnas con un dosel por delante (v 6). La "casa del bosque del Líbano", así llamada por sus 45 columnas de cedro, probablemente era la sala de armas y la tesorería (10:17, 21). Era un edificio grande, pues medía 50 x 100 codos (aproximadamente 25 x 50 m). No es seguro si había 3 hileras de 15 columnas en 3 filas paralelas, o estaban frente a 3 paredes alrededor de un patio abierto (7:2-5). Tampoco es claro dónde estaba el trono, exquisitamente adornado (10:18-20). Como la "casa del bosque del Libano" se menciona antes y después de la descripción del trono (vs 17, 21), algunos comentadores han pensado que se hallaba en este edificio, mientras que otros lo ubican en la "Sala del juicio" y la "Sala de las columnas". Las 3 últimas estructuras mencionadas, como eran edificios públicos, quizás estaban agrupadas al rededor de un patio cuadrangular, y todo ello encerrado por un muro que lo separaba de los aposentos reales y del complejo del templo. Una puerta conectaba el palacio con el área del templo (2 Cr. 23:14, 15; 2 R. 11:6, 13, 15, 16). Las excavaciones de las ciudades reales generalmente revelan sólo los cimientos de los antiguos palacios. Esto ocurrió en Nínive, *Khorsabad*, Cala, Mari y Babilonia, en Mesopotamia; en Tebas y Amarna, en Egipto; y en *Boghazöy*, una ciudad real de los hititas. La única excepción son los de Persépolis, donde muchos marcos de puertas y ventanas aún están en pie.

Otros términos traducidos como "palacio" son el heb. *bêth hamelek*, "casa del rey" o "palacio real"; **armôn*, "ciudadela", "castillo" o "palacio" (se refiere tanto a una sección fortificada del palacio real [1 R. 16:18; 1 2 R. 15:25], como también a Sion [Sal. 48:3, 13]); *bâyith*, "casa"; *harmôn*, "palacio" (Am. 4:3); *tîrâh*, "campamento" o "recinto reservado" para los jefes y príncipes; *'appeden* (del antiguo persa *apadana*), "tiendas palaciegas"; *bîthân*, de origen oscuro pero que equivale y es traducido como "palacio".

Palal

(heb. *Pâlâl*, "él ha juzgado" o "juez").

Judío que ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:25).

Palestina

(heb. *P^{e}lesheth*, "tierra de forasteros", o *[erets] p^{e}listhîm*, "[tierra] de los filisteos"; asir. *Palastu*, *Pilishta y Pilistu*, "el país de los filisteos").

El primer término hebreo aparece en Ex. 15:14; Sal. 60:8; 83:7; 87:4; 108:9; Is. 14:29, 31; Jer. 25:20; Jl. 3:4. En la RVR y la BJ no se traduce Palestina, sino más bien Filistea o filisteos.

Como se usa la palabra hoy, no corresponde a Filistea* sino a la parte del Asia sudoccidental cuya frontera occidental es el Mar Mediterráneo; la oriental, el desierto de Siria o de Arabia; la del norte, aproximadamente el río Leontes o Litani (*Nahr el-Lîtâîn*), y la del sur, el desierto de la Península de Sinaí. El nombre "Palestina" procede del tiempo de los griegos, cuando las naciones occidentales llamaron al país por el nombre de los habitantes, los filisteos, quienes ocupaban la región costera, por lo que se relacionaron más con ellos que con los israelitas, que vivían mayormente en el interior. Pero este nombre se popularizó más que ningún otro y hoy se usa casi universalmente. Desde la creación del Estado de Israel en 1948, los judíos llaman al país *Eretz Israel*, "Tierra de Israel", mientras que los árabes la siguen llamando Palestina, y palestinos a sus habitantes.

Sin embargo, el nombre con el que más frecuentemente se designa el país en el AT es "tierra de Canaán"* (Gn. 12:5; etc.), nombre que recibió por causa de sus habitantes originales, los descendientes del hijo de Cam: Canaán (Gn. 10:6). Sin embargo, como se lo emplea en el AT, esta tierra no se extiende hasta Transjordania, la sección al este del Jordán (Nm. 34:1, 2, 10-12; 35:9, 14). Los textos egipcios y cuneiformes escritos en Palestina y Siria durante el 2º milenio a.C. también usan el nombre "Canaán". Los antiguos egipcios asimismo conocían el país con otros nombres, uno de los cuales, "Hurru" (H3*rw*) deriva de los hurrianos (horeos bíblicos), un pueblo que en el período patriarcal se extendió por todo el mundo civilizado y debió haber formado un sector considerable de la población de la antigua Palestina.

I. Tamaño e importancia.

El valle del Jordán y sus lagos dividen Palestina en Occidental y Oriental. La Palestina Occidental o Canaán tiene una superficie de aproximadamente 15.500 km^2, y la Palestina Oriental o Transjordania unos 10.300 km^2. Combinado, todo el país cubre una superficie de unos 25.800 km^2. Por tanto, las distancias son comparativamente cortas. Los escritores bíblicos, cuando 883 hablan de toda la longitud del país, con frecuencia usan la expresión "desde Dan hasta Beerseba", puesto que Dan era la ciudad más norteña de Israel, y Beerseba la más sureña. La distancia en línea recta entre las 2 ciudades no es más de 224 km. Sólo 50 km separa Acre, sobre el Mediterráneo, del Mar de Galilea; y entre Gaza y el Mar Muerto hay unos 90 km. Mapas I; II; XX, C-5/6.

393. Dos secciones de Palestina, cortadas transversalmente de oeste a este, dibujadas con una escala vertical exagerada.

II. Extremos topográficos.

Hay pocos lugares en la tierra donde en tan poca superficie hay tantos extremos de alturas y profundidades como en Palestina. La fig 393 muestra 2 cortes del país: uno a la latitud del Mar de Galilea, y el otro a la latitud de Jerusalén. Si un viajero desembarca en la costa de Palestina al pie del monte Carmelo y avanza hacia el este, inmediatamente subirá una cuesta empinada hasta el cordón del Carmelo, donde el punto más alto, cerca de su extremo sur (no aparece en la fig 393), es de unos 550 m s.n.m. Descendiendo por el otro lado del monte, por la ladera oriental, cruzaría el extremo sur de la llanura de Acre, que es apenas más alta que el mar. Luego llegaría a los montes de Galilea, y subiría y bajaría varias veces antes de llegar al Mar de Galilea, a 209 m bajo n.m., a sólo unos 56 km al este del punto de partida. Después de cruzar el lago se encontraría con otra fuerte subida antes de alcanzar la meseta de Transjordania, que se eleva hasta los 520 m s.n.m. del lago o Mar de Galilea, en sólo 5 km.

En la latitud de Jerusalén los contrastes son aún más pronunciados que en el norte. La ciudad está a menos de 64 km al este del Mar Mediterráneo, pero su altura es de unos 760 m. Mientras la región costera goza de un clima agradable y suave, Jerusalén soporta grandes diferencias de temperatura, con vientos fríos, alta humedad y una nevada ocasional en invierno. Pero a sólo 24 km al este de ella comienza el valle del Jordán, donde predomina un clima subtropical, crecen bananos y datileras y donde es posible nadar en el Mar Muerto en pleno invierno, mientras el monte de los Olivos está cubierto de nieve. Como su cumbre está a unos 790 m s.n.m. y el Mar Muerto a unos 400 m b.n.m., la diferencia de altitud entre los 2 puntos, a menos de 32 km el uno del otro, es de casi 1.220 m. Al este del

Mar Muerto hay otra subida muy pronunciada hasta la Meseta de Transjordania, que está a más de 1.200 m s.n. del Mar Muerto. Como esta meseta es semidesértica, cubre grandes extremos de temperaturas entre el día y la noche. Y a menudo es muy cálido de día y muy frío de noche.

III. El valle del Jordán.

Este valle, su río y sus lagos son analizados en artículos separados, de modo que aquí sólo se darán algunos datos. El valle del Jordán* es la depresión más profunda que hay sobre la tierra. Las fuentes del río Jordán están en las laderas del monte Hermón, el monte más meridional del cordón Antilíbano. Cuatro arroyos se unen para formar el río, que después de recorrer unos 11 km llega a los 2 m s.n.m. donde antes estaba el Lago Hule, que todavía figura en los mapas, pero que ha sido drenado. En los próximos 16 km desciende unos 210 m hasta llegar al Mar de Galilea* (209 m b.n.m.), lago que tiene unos 21 km de largo y 13 km de ancho. Los siguientes 320 km (unos 104 km si 884 fuera en línea recta) el Jordán serpentea hasta llegar al Mar Muerto,* a 392 m b.n.m. Recibe varios tributarios caudalosos del este y algunos menos importantes del oeste que hacen una contribución significativa al volumen de agua que lleva el Jordán (fig 289).

IV. Palestina Occidental: sus divisiones principales.

En la región montañosa de Palestina Occidental las divisiones geográficas son: Galilea, llanura de Esdraelón, Samaria y Judea (que incluye la Sefela y el Neguev [*Negev*]; en la región costera están las llanuras de Acre y de Sarón, y la llanura Filistea. Mapa I.

1. Galilea.*

Galilea se encuentra entre el río Leontes (*Nahr el-Lîtâîn*), en el norte, y la llanura de Esdraelón en el sur. Es una región irregular, áspera y montañosa. El monte más alto, el *Jebel Jermak*, no citado en la Biblia, se eleva a unos 1.200 m s.n.m. La ciudad más alta de Palestina es *Tsafed*, en el corazón de Galilea, a unos 850 m. s.n.m. (tampoco se la menciona en la Biblia, pero la tradición judía espera que el Mesías venga de *Tsafed*). En el s I d.C., la población de Galilea era bastante densa; de acuerdo con Josefo, tenía unas 240 poblaciones. La parte más al norte, más montañosa, era famosa por su riqueza en olivos; la del sur era rica en granos, de modo que un incremento de 100 veces no era desconocido (Mt. 13: 8). Los montes y las colinas del sur de Galilea tienen laderas más suaves que las del norte, y el clima en ellas es algo más benigno. La zona más floreciente era la llanura al sudoeste del Mar de Galilea, donde un ambiente más cálido y una cantidad suficiente de agua producían una vegetación más abundante. Mapas I, B-2; XVI, C-3.

2. Llanura de Esdraelón.*

Este es el nombre griego más usado para la gran llanura interior que en el AT es llamada "el valle de Jezreel" (Jos. 17: 16; Jue. 6: 33). Su denominación árabe moderna es *Merj Ibn* {*Amir*. Su límite norte está formado por los montes de Galilea, de los cuales el monte Tabor (560 m s.n.m.) es el más notable. En el sur, la llanura está limitada por los montes de Gilboa y el cordón del Carmelo. La llanura mide unos 32 km de noroeste a sudeste y unos 22 km de noreste a sudoeste, y tiene un suelo rico y fértil formado por la erosión de los montes de Galilea y de Samaria. Dos ríos la drenan: el Cisón* hacia el oeste, y el Goliat (*Nahr J~lûd*) hacia el este, donde el suelo suavemente se inclina hasta llegar al valle del Jordán (fig 286).

Esta gran depresión ha sido de mucha importancia militar a lo largo de la variada historia del país. A través de esta llanura existía un camino vital de la costa hacia Transjordania, y toda vía que recorría la Palestina Occidental de norte a sur la cruzaba. Por causa de su posición estratégica había en ella una cantidad de ciudades bien fortificadas, las más destacadas de las cuales eran Jocneam, Meguido, Taanac, Sunem, Bet-sán y Rehob. Como la posesión de ellas significaba el control de las encrucijadas más vitales, todas las potencias que miraban hacia Palestina las codiciaban. La llanura alrededor de Meguido llegó a ser el campo de batalla clásico de todos los tiempos, donde pelearon ejércitos de los faraones egipcios, de los jueces, de los reyes hebreos y de los generales occidentales modernos; desde Tutmosis III de Egipto hasta el general Allenby, vizconde de Meguido, quien arrancó Palestina del Imperio Turco en 1917.

3. Región montañosa de Samaria.

Si miramos en dirección noroeste, desde la región montañosa central de Palestina, veremos el cordón del Carmelo (*c* 24 km de largo). La zona de montañas al este y al sur de este cordón constituye Samaria; debe este nombre a la capital del reino de Israel. No hay frontera topográfica en el sur; por tanto, su límite político se determinaba con el borde geográfico. Esta frontera llevaba una dirección oeste-este a unos 16 km al norte de Jerusalén. Samaria no es tan accidentada como Galilea. Tiene muchos cerros y valles agradables, ricos en bosquecillos de olivos, viñas y campos fértiles que sustentan a grandes poblaciones. Los valles formaban antiguamente una red de caminos en todas direcciones, y permitían el contacto de la gente de Samaria con muchas otras naciones, pero también los exponía a frecuentes invasiones. Los montes más famosos de Samaria fueron los gemelos: el monte Ebal* y el monte Gerizim,* en el centro geográfico del país. Por causa de su ubicación central, la ciudad capital del reino del norte siempre estuvo cerca de uno de esos montes: primero Siquem, luego Tirsa y por último Samaria.

4. Los montes y el desierto de Judea.

La extensión hacia el sur de la región de montañas de Samaria está

formada por el cordón montañoso de Judea, que corre en dirección norte-sur hasta que se pierde en el Neguev, que comienza al norte de Beerseba. El eje de este cordón montañoso está más cerca del valle del Jordán que del Mediterráneo, de modo que las 2/3 partes de la zona están al oeste de esta divisoria de aguas. La mayor parte de los valles al oeste son suaves y amplios, y tienen suelo fértil, mientras que los del este son demasiado abruptos para la agricultura. El único 885

394. Caída anual de lluvia en la moderna Palestina.

886 camino bueno que cruza esta zona de norte a sur, recorre las cumbres del cordón para evitar los muchos valles y quebradas. Sobre esta vía o cerca de ella estuvieron muchas de las ciudades y pueblos importantes de Judea: Ramá, Mizpa, Gabaón, Jerusalén, Belén y Hebrón. Los valles occidentales proporcionaban buenas conexiones con la costa, pero también servían como puertas de entrada para los ejércitos atacantes. Entre los más importantes está el de Refaim, por donde corría el camino principal de la costa hacia Jerusalén, que actualmente sigue una línea ferroviaria. Otra ruta estaba más al norte e iba desde Gabaón, Bet-horón y Lod hasta Jafa. Varios valles semejantes se encuentran también en la sección sur de Judá. Antiguamente, en la mayoría de ellos se construyeron ciudades fortificadas.

La zona al este de la divisoria y al oeste del Mar Muerto y el valle inferior del Jordán es llamada en el AT "el desierto de Judá". Es una región montañosa desnuda y estéril, con profundas quebradas, valles angostos, cerros empinados, casi sin corrientes de agua y con muy poca vegetación (fig 161), aunque siempre ha habido arbustos y pastos del desierto que permitían subsistir a algunos rebaños de ovejas y cabras. Como la distancia desde el cordón montañoso hasta el Mar Muerto es de sólo 24 km en línea recta, la caída de altitud es muy pronunciada, unos 1.200 m, o sea unos 50 m por cada km. Por esta razón, no se conserva el agua en ninguna parte, sino que después de cada lluvia corre en forma torrencial hacia ese mar. En esta zona (fig 144) vivía la comunidad semimonástica de Quinrán, cuyos tesoros literarios, conocidos hoy como los Rollos del Mar Muerto, fueron descubiertos en 1947. Durante la guerra judeo-romana de los ss I y II d.C. muchos judíos huyeron a esta región y, viviendo en cuevas o en cumbres inaccesibles, se sostuvieron durante más tiempo que sus compatriotas que lucharon en otras partes del país.

5. Las Tierras Bajas y el sur.

La porción de Judea cercana a la zona montañosa en el oeste se llama Sefela o Tierras Bajas. Sus amplios valles y suelo fértil, además de una cantidad suficiente de lluvias, atrajo grandes poblaciones productoras de granos, de modo que la Sefela llegó a ser el granero de Judea, si bien al

mismo tiempo muchas viñas y olivares cubrían las colinas. Para defender esta rica región y la porción hacia el interior, se fundaron muchas ciudades fuertemente fortificadas. Ya existían en el período cananeo; más tarde fueron tomadas por los hebreos. Entre éstas se cuentan ciudades bien conocidas como Laquis, Debir, Soco, Eglón, Adulam, Libna y Azeca.

Al sur de Hebrón, las colinas gradualmente descienden hacia el Neguev, el "sur", que en términos bíblicos comenzaba a mitad de camino entre Hebrón y Beerseba, y se extendía hasta Cades-barnea y hasta el "arroyo de Egipto", el *Wâd§ el-{Arîsh* por el oeste, y cubría una superficie de unos 10.360 km^2. Una cantidad de cordones recorren la región aproximadamente de este a oeste, formando escalones que conducen desde los montes de Judea hasta el desierto de Arabia, los que constituyen barreras naturales contra el tráfico en dirección norte-sur. Por causa de estas barreras, las caravanas que iban hacia el norte o el sur evitaban esta ruta y tomaban los caminos que rodeaban el Neguev. Las lluvias de invierno producen una vegetación abundante, que crece en el suelo fértil (Sal. 126: 4), pero los veranos largos y secos matan todo lo verde que hay, de modo que la zona parece árida como un desierto. Las exploraciones recientes han mostrado que los antiguos eran muy eficientes en la conservación del agua. Construyeron diques en los valles y las terrazas, los que eran regadas con el agua conservada en cisternas y reservorios. Las ruinas de muchas poblaciones, iglesias y monasterios, demuestran que en tiempos pasados estaba mucho más densamente poblada de lo que ha estado en los últimos 1.000 años. En el moderno Estado de Israel la región del sur, llamada *Negev*, corresponde (aunque no coincide totalmente) con el Neguev bíblico. El nuevo Estado está tratando de repoblarla y espera, cuando traigan agua del río Jordán, volverla fértil una vez más.

6. Llanuras costeras.

La costa de Palestina, a diferencia de la de Fenicia, no tiene promontorios o bahías que se puedan convertir en puertos, excepto el cordón del Carmelo y la Bahía de Acre; sin embargo, siempre fueron una protección pobre hasta que los ingenieros británicos construyeron una escollera o rompeolas del lado de la bahía para proporcionar un lugar seguro para los barcos en Haifa. La ciudad de Dor, a pocos kilómetros al sur del Carmelo, era un lugar de llegada y salida de barcos en tiempos bíblicos, pero no tenía un puerto verdadero. Lo mismo se puede decir de Jafa (Jope), que está a mitad de camino entre el cordón del Carmelo y Gaza, y era el principal puerto para Jerusalén. Hasta los tiempos modernos no tenía rompeolas ni puerto, pero una línea irregular de rocas en el mar otorgaba cierta protección. Los barcos antiguos, pequeños, pudieron haber entrado 887 por el río *Yarkon* y descargado su mercadería en *Tell Qasîleh*, un lugar al norte de la localidad del mismo nombre del río, excavado recientemente. Pudo haber sido en este sitio, no mencionado por nombre en el AT, donde

la madera del Líbano fue descargada para el rey Salomón y para Zorobabel, y enviada a Jerusalén (2 Cr. 2: 16; Esd. 3: 7). También la gran ciudad de Gaza, en el sur de Palestina, que está a unos 5 km de la costa, no tenía puerto, y todos los esfuerzos de los antiguos para construir uno no tuvieron éxito permanente. Gaza no debió su riqueza al comercio internacional sino a la fértil región que la rodeaba, y al hecho de que estaba sobre la principal ruta entro Egipto y Asia.

Dunas de arena de hasta 6,5 km de ancho se elevan hasta unos 45 m y separan la llanura costera del mar. Estas avanzan sobre la tierra fértil en algunas áreas, y también forman barreras para el drenaje del agua de la llanura, lo que ha dado lugar a la formación de pantanos en el norte.

La parte más importante de las llanuras costeras es la filistea, una región que los israelitas nunca poseyeron sino que estuvo en manos de los filisteos. Es una zona plana, rica, bien regada, que originalmente era campo de pastoreo. Abarca desde el *Wâd§ Ghazzeh*, en el sur, hasta el *Nahr Rubîn* ("el río de Rubén") en el norte. Tiene unos 64 km de largo y unos 24 km de ancho. El cultivo de los cítricos, que en tiempos modernos se ha introducido con éxito en la región, demuestra su fertilidad. El control del principal camino de Egipto al Asia le daba riqueza e importancia a cualquier nación que la tuviera. Tres de las 5 ciudades filisteas -Gaza, Ascalón y Asdod- estuvieron entre las mayores ciudades de Palestina durante largos períodos de su historia antigua. Mapa I, C-1.

Al norte del *Nahr Rubîn* estaba la pequeña llanura de Lida (Lod), un fértil jardín y la puerta de entrada al área de Jerusalén, en el interior. Con excepción de la franja costera sobre la que está Jafa, generalmente estuvo en manos de los israelitas, quienes difícilmente podían dejar este vital distrito en manos de una nación poco amiga. Sin embargo, Jafa nunca estuvo bajo el control total de los hebreos hasta que los judíos en tiempos de los Macabeos se establecieron en la región.

Al norte del *Yarkon* comienza la llanura de Sarón, que se extiende hasta el río Azul, el *Nahr ez-Zerq~* (no confundir con el Jaboc, en la Transjordania central, que tiene el mismo nombre en árabe), que llega al mar cerca de Dor. Tiene unos 64 km de largo y unos 19 km de ancho en el sur, pero sólo un km en el norte. Posee un suelo fértil, y está bien regada, de modo que ya en la antigüedad fue alabada por su fertilidad. En ese tiempo tenía espesos bosques, "la hermosura... de Sarón", que los profetas anunciaron que se convertiría en desierto (Is. 33: 9; 35: 2). Estos bosques, y los pantanos que predominan en algunos lugares, impidieron que estuviera densamente poblada y, como resultado, las ciudades sólo se desarrollaran en la costa. Entre ellas estuvo Dor, y más tarde Cesarea. Mapa I, B-1/2.

La franja costera está interrumpida, al norte de Dor, por el cordón del Carmelo, al norte del cual está la llanura de Aco (Acre) que se extiende por unos 32 km hasta *Ras el-Naqûra* (llamado Rosh Haniqra por los israelíes

modernos), que señalaba el límite moderno entre Palestina y el Líbano. El río Cisón (fig 130), que desciende de la llanura de Esdraelón, cruza la parte sur de la llanura de Aco; en tiempos antiguos la irrigaba bien, pudiendo así sostener una gran población, como lo indican la cantidad de importantes *tells* que existen en la región. En siglos recientes se volvió pantanosa, pero ha sido drenada y restaurada a su anterior utilidad. Varios arroyos que bajan de los montes de Galilea son importantes para la agricultura de esta zona. La región costera al norte del promontorio *Ras el-Naqûra* pertenece geográficamente a Palestina, pero fue políticamente de Fenicia desde tiempos antiguos, y por lo tanto no se incluye en este estudio de las costas de Palestina. Mapas II, B-3.

V. El otro lado del Jordán.

Transjordania se puede dividir en 5 secciones geográficas por los siguientes 4 ríos: ***1***. El de más al norte, el río Yarmuk o Jarmuk (no citado en la Biblia), que separa Basán de Galaad. ***2***. El río Jaboc (*Nahr ez-Zerq~*), en el corazón de Galaad (fig 271). ***3***. El río Arnón (*Wâd§ el-Môjib*), la frontera norte de Moab (fig 39). ***4***. El río Zered (*Wâd§ el-Hes~*), que constituye el límite entre Moab y Edom. Como los diversos pueblos que vivieron en esta región ocasionalmente extendieron su influencia o fueron empujados hacia su territorio, los nombres que se dan a las varias zonas de la Transjordania definían territorios de fronteras variables. Mapas I, B-2, C-2, C/D-2.

La sección de más al norte es Basán, llamada Batanea en el período greco-romano. Su extensión es aproximadamente equivalente a la Haurán de tiempos posteriores. Su límite norte no se puede definir con precisión, pero se puede considerar una línea este-oeste a la latitud de la fuente del arroyo más oriental 888 que constituye el Jordán, cerca de la ciudad de Cesarea de Filipo del NT. La parte norte de la antigua Basán es una meseta alta, tiene muchos volcanes y su suelo rocoso no es apto para la agricultura; proporciona medios sólo para una vida nómada. La del sur contiene una antigua capa de lava en desintegración que se ha transformado en suelo fértil; pero también tiene algunas regiones de roca granítica y muchos volcanes extinguidos. La zona occidental, llamada Gaulanitis durante el período greco-romano, se conoce ahora como Jaulán. Su mayor elevación alcanza a los 1.280 m s.n.m. Las partes más elevadas de Jaulán proporcionan buenas pasturas para los grandes rebaños que se crían allí, mientras las más bajas producen abundantes cosechas de granos. La región oriental de la meseta está a unos 600 ó 760 m de altura, aunque algunas cumbres pasan los 1.820 m. Basán estuvo densamente poblada y era conocida en tiempos bíblicos por su ganado gordo y sus enormes robles (Am. 4: 1; Is. 2: 13, DHH). Para los israelitas era un país de frontera que soportaba permanentes presiones de los arameos desde el norte y de los árabes desde el este. Mapas I, A/B-3; XVI, B-4; II, A-4; XVI, B/C-4.

La tierra entre el Yarmuk y el Jaboc es hoy llamada {*Ajlûn*, y abarca una región del norte de Galaad. Como tiene muchos arroyos, el {*Ajlûn* está bien regado y en condiciones de sostener una población mucho mayor que Basán; en consecuencia, jugó un papel más destacado en la historia de Israel que su vecino del norte. También tiene bosques, que no son tan abundantes en Palestina. Algunas zonas del país, con sus bosques de robles, se parecen a un paisaje de Europa central (fig 233). Mapa I, B-2.

El territorio al sur del Jaboc y al norte del Zered se llama ahora *el-Belq~*, un nombre que, según se cree, deriva del rey moabita Balac, quien en tiempos de Moisés intentó maldecir a Israel por medio de Balaam (Nm. 22). La parte noroeste de *el-Belq~* era el sur de Galaad, mientras la del este del país estaba ocupada por los amonitas. La mayor elevación del norte de *el-Belq~* es el "monte de Oseas", el *Jebel* {*Osha*, que tiene unos 1.096 m de altura, mientras que más hacia el sur está el monte Nebo, de unos 806 m de altura, donde murió Moisés después de haber visto desde allí la tierra prometida por primera y última vez. En la parte amonita estaba la antigua ciudad de Rabat de los hijos de Amón, que ahora es *'Ammân*, la capital del reino hashemita de Jordania. Este lugar es una meseta llana algo ondulada, cuyo carácter semiárido lo hace adecuado mayormente para habitantes nómadas. Mapas I, B/C-2; I, B-2/3; II, B-3, C-3.

El territorio al este del Mar Muerto era la tierra de Moab. En tiempos de Moisés sólo la mitad del sur estaba ocupada por los moabitas, mientras que la parte norte, que ya estaba perdida para ellos fue arrancada de los amorreos por los israelitas. Sin embargo, a través de toda la historia de Israel hubo una lucha permanente con Moab por esa sección al norte del Arnón. Moab es una meseta alta casi sin árboles, adecuada sólo para criar ovejas. Su principal río es el Arnón, que ha cortado un profundo cañón a través del centro del país y que en ciertas partes tiene más de 1.220 m de profundidad. Sus enormes barrancos y rocas coloridas lo hacen un paisaje inolvidable (fig 39), lo que recuerda un tanto al gran Cañón del Colorado, en Arizona, Estados Unidos. La frontera sur moabita era el Zered (Nm. 21: 12), hoy el *Wâd§ el-Hes~*, otro de los valles profundos de Transjordania.

Al sur de Moab está el país de los edomitas, que se extendía hasta el Golfo de Aqaba. En esta región está la pintoresca y estratégicamente ubicada ciudad de Sela (más tarde, Petra; fig 453). Es una zona desértica, pero que posee en sus montañas recursos naturales como el cobre, que fue explotado por los reyes de Judá que se apoderaron de Edom. Al controlar varias rutas comerciales desde el desierto hacia Gaza, Egipto y Fenicia, y por cobrar pesados tributos a las caravanas que pasaban por allí, especialmente las que llevaban incienso, los habitantes de estas tierras obtenían muchas ganancias.

VI. La geología de Palestina.

Las rocas de Palestina se pueden clasificar en 3 clases generales: ***1***. Las así llamadas primitivas, que están debajo de todas, que incluyen gneiss y esquistos, atravesadas por intrusiones de granito y otras rocas ígneas. ***2***. Las sedimentarias. ***3***. Las ígneas más recientes, de origen volcánico. Las rocas sedimentarlas más profundas son areniscas, de textura, color y contenido que varía de lugar en lugar. Encima de las areniscas hay calizas. Se las clasifica de diversos modos por estratos, pero toda la serie ha sido llamada cretácico-numulítica. La variación de un lugar a otro en color y contenido de las capas de una roca sedimentaría dada ha sido explicada sobre la base del cambio de corrientes (por consiguiente, del cambio de origen del material) que ocurrió en ocasión del diluvio.* Las capas de rocas ígneas cubren enormes áreas del país. Como fueron arrojadas por acción volcánica a través de fallas y otros lugares débiles en la corteza, 889 este tipo de rocas cubre grandes superficies de las otras.

El terreno de Palestina presenta el aspecto de una masa de tierra generalmente montañosa y muy perturbada, con un predominio de caliza evidente en la mayor parte del país. A lo largo de la costa oriental del Mar Muerto y en muchos lugares en la ribera este del Jordán se puede ver afloramientos de arenisca Nubia. Las areniscas también están expuestas en ciertas áreas de las laderas occidentales del Antilíbano. La formación rocosa predominante en la llanura costera filistea es una cierta arenisca calcárea, cuya metoerización ha contribuido a formar las extensas dunas de arena a lo largo de la costa mediterránea. La acción del viento empuja estas dunas hacia el interior, dificultando la agricultura en las regiones cercanas a la costa. El rico suelo aluvial de las áreas entre el Jordán y el Mediterráneo son principalmente producto de la erosión de las rocas de las tierras más altas por el viento y las lluvias. Las precipitaciones del invierno siempre añaden contenido mineral a los depósitos de los ríos, hasta el punto en que se forman pantanos cuando las corrientes, en camino al mar, se bloquean por los sedimentos. Las llanuras de Genesaret, Esdraelón y las costeras del Mediterráneo presentan ejemplos de esta acción. En muchos lugares se puede ver 2 grupos diferentes de depósitos calcáreos. Las capas del grupo superior presentan una apariencia relativamente pareja pero varían en color, desde el blanco al pardo rojizo. Sobre esta caliza sólida están construidos la mayoría de los edificios de Jerusalén. Estos depósitos dan al paisaje su topografía característica de colinas suavemente redondeadas, separadas por valles que ocasionalmente toman las dimensiones de una llanura. Los estratos del grupo inferior de piedra caliza es característicamente parda en las capas superiores y llenas de cavernas y otras evidencias de depósito violento. El color cambia a un gris oscuro con la profundidad, y los fósiles (mayormente los restos de vida marina) son más abundantes. De las canteras fuera de la puerta de Damasco proviene una caliza más blanda que se usó en muchos edificios de Jerusalén. En algunos lugares, las colinas de caliza están coronadas con depósitos de tiza, evidencia de depósitos blandos que una vez

estuvieron muy difundidos, pero que ahora se han reducido por siglos de erosión. La quebrada por el que corre el camino de Jerusalén a Jericó corta una serie característica de depósitos calcáreos de Palestina. *Véase* Diluvio IV.

Hay mucha evidencia de actividad volcánica, que ha levantado zonas y ha producido actividad intrusiva y de derrame. Se encuentran grandes áreas de rocas de tipo basáltico. Al oeste del Jordán se las encuentra mayormente en las regiones de más al norte. Sobre la región sudoeste de la llanura de Esdraelón hay una zona así; otra está al norte del monte Tabor. Al este del Jordán,* desde Damasco hasta la parte al sur del Mar Muerto,* las rocas ígneas -basalto, felsita, etc.- se encuentran por sobre la caliza que está en todas partes. Hay zonas de roca basáltica encima de ésta en varios lugares a lo largo del Jordán, pero al oeste del Mar Muerto y al sur de Samaria hay poca o ninguna evidencia de volcanismo pasado. Otras evidencias de actividad volcánica aparecen como fuentes termales en Tiberias y diversos lugares de turismo a lo largo del valle del Jordán hasta tan al sur como el Mar Muerto, alrededor del cual hay grandes depósitos de azufre, sal de roca (fig 478) y otros productos de origen volcánico, mudos recuerdos de la destrucción de las ciudades de la llanura en tiempos de Lot (Gn. 19:1-28). Es probable que en ese tiempo hubieran cambios locales de los niveles del suelo.

La gran depresión en la que se encuentran el Mar de Galilea, el río Jordán, el Mar Muerto y el *Wâd§ el-{Arabah* es el rasgo más notable de la geología de Palestina. La altura general sobre el nivel del mar de Palestina es considerable, pero gran parte del valle del Jordán está debajo. En el Mar Muerto, la superficie del agua está en promedio a unos 392 m b.n.m.; en algunos lugares el fondo está a unos 790 m b.n.m. Las causas de esta gran grieta o fisura (*rift*) han sido tema de mucha especulación entre los hombres de ciencia, pero los acontecimientos catastróficos registrados en Gn. 6:11-8: 19 sin duda fueron importantes. Esta falla es de tal magnitud que su formación debe haber sido uno de los hechos geológicos más violentos de todos. Es evidente que el valle sigue una línea de discordancia de los estratos que forman el suelo de Palestina. Se extiende hacia el sur hasta África central -recorriendo 1/6 de la circunferencia terrestre-, y a lo largo de todo el valle del Jordán hay numerosas evidencias de fracturas y fallas. Al oeste del río (el lado descendente de la falla) la masa de tierra parece haber caído, mientras que al este los depósitos acumulados antes son claramente visibles en muchos lugares. Por causa de que esta gran falla geológica abarca todo el país, Palestina siempre está en peligro de terremotos. Se han registrado muchos de ellos, y sin duda han ocurrido muchos más que no se han anotado. Mapa II. 890

El fértil suelo del valle del Jordán es el producto de la erosión de diversas rocas en las tierras más altas y la acumulación aluvial del río y de sus tributarios. El valle muestra 2 niveles diferentes, o terrazas, en la mayoría de los lugares la más elevada llega hasta los barrancos de caliza

formadas por la falla. Se obtiene asfalto (Gn. 11: 3) de pozos profundos en la tierra en el extremo sur del Mar Muerto. De tanto en tanto, se encuentra algún bloque que flota en el mar. Esta sustancia, producto de grandes volúmenes de material enterrado por el diluvio, ha sufrido transformaciones que dan como resultado esa variedad de petróleo.

VII. Un país de bosques, estepas y desiertos.

Quien visita Palestina difícilmente se pueda imaginar que esta zona montañosa, árida y rocosas una vez estuvo cubierta extensamente de densos bosques de robles y árboles de hojas perennes. Sin embargo, no sólo los registros egipcios de antiguos viajeros son testimonio de este hecho, sino también los botánicos modernos, cuyas investigaciones condujeron a la conclusión de que la mayor parte de la Palestina Occidental y ciertos sectores de Transjordania estuvieron cubiertos de bosques. De éstos sólo han quedado unos pequeños restos, y únicamente en unos pocos lugares, aunque se están haciendo grandes esfuerzos para reforestar ciertas partes del país. En ellos había robles de hojas perennes, robles de hojas caducas y pinos. Donde crecían los pinos, éstos eran tan densos que no permitían crecer vegetación debajo de ellos, de modo que no había posibilidades de pastoreo entre esos árboles.

Prácticamente todos esos bosques fueron destruidos con el correr del tiempo. Esta deforestación no sólo se debió a que las naciones que se establecieron en Palestina cortaron y quemaron los árboles para disponer de tierras de cultivo y establecerse ellos mismos, sino también a los muchos ejércitos que con frecuencia invadieron el país y destruyeron bosques y quintas de frutales por igual. Como Palestina es montañosa, una vez que los árboles fueron cortados y quemados, el suelo fácilmente se erosionó en las laderas y en la superficie quedaron grandes extensiones de rocas calcáreas. Además, la cría de ovejas, y especialmente de cabras, impidió en esa región la reforestación.

395. Zonas de vegetación en Palestina.

Las zonas forestales naturales de Palestina constituyen los bordes de una amplia franja de estepa, tierra de pastizales con lluvias insuficientes para sostener bosques o árboles frutales, pero suficiente para pastos, arbustos y una producción limitada de granos. Donde el riego ha permitido que llegara el agua en esa zona esteparia, o donde el agua de lluvia se conserva en cisternas y estanques, la fertilidad es notable, por cuanto la composición del suelo de las estepas de Palestina es más o menos similar a la región de bosques. Este cinturón de pastos, de ancho variable, va desde Gaza pasando por Beerseba y sube por las laderas orientales de los montes de Judea hasta el extremo oriental de la llanura de Esdraelón.

Luego cruza el Jordán y como una franja angosta corre hacia el sur al este del Jordán y del Mar Muerto por el *Wâd§ el-{Arabah*, pero hace otro giro al sur de Petra. Desde all í en 891 adelante el cinturón tiene entre 24 y 40 km de ancho y sigue el borde occidental del desierto de Arabia, luego encierra Haurán, que constituye un gran sector de bosques, y finalmente abandona la Palestina Oriental en dirección al norte, algo al sur de Damasco (fig 395).

Todo lo que no pertenezca a la zona de bosques o de estepas, es desierto. Tales regiones se encuentran al sur de Beerseba, y abarcan las laderas orientales inferiores de los montes de Judea, el valle del Jordán y el este de áreas de población sedentaria de Transjordania. Comúnmente no son sectores horizontales cubiertos de arena, sino mayormente montañosos, con suelo capaz de producir vegetación si hay agua disponible, como se puede ver alrededor de los manantiales y los pozos. Jericó es un oasis de este tipo en el valle del Jordán, que debe su exuberante fertilidad a las aguas del *Wâd§ Qelt*. Otro oasis es En-gadi, al oeste del Mar Muerto (fig 190). Sus aguas vitalizadoras surgen de un manantial que dio su nombre a esta antigua ciudad. El descubrimiento reciente de muchas ruinas de antiguos pueblos en el Neguev, al sur, demuestra que las áreas desérticas de Palestina son capaces de sostener una población moderada si se pudieran descubrir medios para una conservación adecuada del agua.

Las investigaciones topográficas y arqueológicas han puesto en evidencia que los palestinos primitivos escogieron la estepa y los oasis para establecerse. Por ejemplo, las excavaciones en Jericó revelaron que esta ciudad fue uno de los primeros lugares habitados del país. El clima tropical de la zona, la abundancia de agua y el hecho de que no había que talar árboles, parecían convertirlo en un lugar ideal para el establecimiento de los primeros colonizadores. Sin embargo, cuando Israel entró en Palestina, grandes sectores de tierras forestales ya habían sido talados, y existían ciudades sostenidas por la producción de las fértiles zonas vecinas. Es bien posible que los israelitas también ocuparan y talaran bosques entre las ciudades cananeas, y que los de Palestina oriental y occidental desempeñaran un importante papel en el establecimiento de los hebreos en Canaán.

VIII. El clima de Palestina.

Como Palestina pertenece al mundo mediterráneo, en gran medida comparte el clima de esa región. Sin embargo, éste varía por causa de las grandes diferencias de elevación y por la presencia de mares y desiertos muy próximos entre sí. La diferencia de más de 3.040 m entre la cumbre del monte Hermón y Jericó, a sólo 175 km de distancia, es responsable de que en el primero pueda existir una vegetación similar a la del norte de Europa, y crezcan en Jericó frutas subtropicales de la zona del Caribe. La fauna muestra la misma diversidad que la flora.

Palestina pertenece a la zona subtropical por estar comprendida entre los

31 y 33º de latitud norte. Por lo tanto, sus días duran entre 10 y 14 horas, y no son frecuentes las variaciones extremas de temperatura, excepto en el valle del Jordán. La media anual en Jafa, por ejemplo, es de 19º C, y en Jerusalén de 17º C. Rara vez sobrepasa los 32º C, y las heladas son escasas. Sin embargo, ocasionalmente se han registrado temperaturas extremadamente altas o bajas. La más alta en Jerusalén fue de 44º C, y la más baja, -4º C. En Jericó, por otro lado, está siempre cerca de los 38º C en días de verano, y ocasionalmente puede llegar a 49º C.

Los vientos predominantes vienen del oeste. Cargados de humedad, producen lluvias en invierno, y aun cuando sean secos en verano, ayudan para que las altas temperaturas sean tolerables. Muy agotador es el viento caliente del este, del desierto, llamado *sirocco* (palabra italiana de origen árabe) o *khamsin*. A menudo está acompañado por enceguecedoras tormentas de arena. El del sur puede traer consigo un calor aplastante en el verano (Lc. 12: 55). Estos 2 últimos son comunes en el período de transición del verano al invierno, o viceversa.

Las lluvias de invierno son producidas por los vientos del oeste que chocan con las montañas. Cuando el aire cargado de humedad asciende, se enfría y descarga su humedad en forma de lluvia sobre las montañas de la Palestina occidental. Después de pasar sobre ellas, desciende a la cálida y profunda depresión del valle del Jordán y del Mar Muerto. El choque del aire más fresco con el caliente de esta depresión produce tormentas repentinas de gran fuerza y velocidad. Sin embargo, los vientos occidentales más frescos se calientan allí; en lugar de producir lluvia, absorben la humedad que encuentran, la que descargan en las laderas occidentales de la meseta de Transjordania cuando asciende otra vez en su camino hacia el este. Este sencillo proceso proporciona la lluvia y la fertilidad a la Palestina Occidental por el agua que se evapora en el Mar Mediterráneo; y la lluvia en la Transjordania Occidental, por la que se evapora en el Jordán y el Mar Muerto. Sin embargo, este proceso sólo funciona en el invierno. Hay 2 factores principales: primero, las montañas de Palestina no son lo suficientemente altas como para elevar el aire caliente cargado de 892 humedad del verano hasta el punto de enfriarlo para que se forme rocío. Segundo, en verano la zona del frente polar, que en invierno produce una circulación intensa y constante hacia las orillas del mar, se mueve hacia el norte, con lo que disminuye mucho el flujo de aire cargado de humedad desde el mar en este sector.

396. Extremo meridional del Mar Muerto.

Como consecuencia, hay sólo 2 estaciones en Palestina: una seca en verano, y una húmeda en invierno. Sin embargo, éstas no se pueden comparar plenamente con los veranos y los inviernos europeos o

norteamericanos. El verano en Palestina es tan cálido y seco, sin lluvias desde junio a septiembre, que toda la vegetación se marchita y todo el país da la apariencia de ser un desierto muerto. Los que nunca han estado en Palestina durante la estación lluviosa, y que ven el país por primera vez al fin del verano, no pueden creer que la tierra produzca algo, con excepción de las zonas con riego. Sin embargo, después que comienzan las lluvias el paisaje se transforma completamente. Todo el país surge a la vida de repente, y de cada grieta del suelo aparecen flores, y el pasto pardusco se vuelve verde y lozano con una velocidad increíble.

La "lluvia temprana", mencionada con tanta frecuencia en la Biblia, se produce a fines de octubre o en noviembre y ablanda el suelo lo suficiente como para que los agricultores puedan ararlo y sembrar sus campos. Son comparativamente ligeras, pero hacia fines de diciembre comienzan las precipitaciones más fuertes, que generalmente alcanzan su máximo en enero. El agua penetra profundamente en el suelo y hace crecer los cultivos, pero una buena cosecha depende de la cantidad correcta y la oportunidad de la "lluvia tardía", también mencionada con frecuencia en la Biblia (Dt. 11: 14). Las últimas lluvias de la estación se producen en marzo y comienzos de abril, y favorecen la maduración de los granos. Si en los últimos meses de lluvia éstas son escasas, puede haber cosechas pobres, aun cuando las "tempranas" lluvias hayan sido abundantes.

A pesar de la larga estación seca, Palestina goza de precipitaciones pluviales que se parecen a las de Europa occidental y América del Norte. Jerusalén, por ejemplo, tiene un promedio anual de 52 días de lluvia, que acusan aproximadamente 630 mm de agua. Sin embargo, hay diferencias aun en Jerusalén. Como la ciudad está sobre el cordón montañoso, la parte occidental recibe unos 150 mm más que los sectores orientales. Jafa, en la costa, tiene una precipitación anual de unos 510 mm; el valle del Jordán, unos 460 mm en el norte, pero sólo 300 mm en el sur. Beerseba, que está cerca del desierto del sur, recibe sólo 220 mm, mientras que sectores del noroeste de Palestina reciben hasta 910 mm de lluvia (fig 394).

Una bendición en Palestina es el rocío, especialmente abundante en el verano. Es llevado por el aire cargado de humedad, que de noche llega hasta las montañas de la Palestina Occidental y deja tras sí las gotas de líquido vivificante en una estación en que cada una es bienvenida.

397. El escarpado paso de En-gadi en el desierto de judá.

En Palestina cae poca nieve, y generalmente sólo en las zonas montañosas, pero produce grandes problemas y sufrimiento en un país
893 que no está preparado para tal contingencia. Una nevada fuerte, sin embargo, ocurre ocasionalmente. El 9 de febrero de 1920 cayeron en

Jerusalén cerca de 90 cm de nieve en un sólo día; y en febrero de 1950 quedó en el suelo por una semana entera. Hasta se han registrado nevadas en el mes de abril en 2 ocasiones en tiempos recientes (1870, 1940).

Palestina ha tenido suma importancia durante toda la historia del mundo, fuera de proporción con su tamaño o el valor de sus recursos naturales. Esta se debe, en 1er lugar, a su ubicación geográfica excepcionalmente favorable; es el puente que une 2 grandes continentes, territorio que todos los grandes poderes de la antigüedad codiciaron; en 2º lugar, es la tierra santa para 3 grandes religiones del mundo: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Los adherentes de las 3 religiones han derramado mucha sangre para lograr el control de sus lugares y santuarios sagrados.

Bib.: D. Baly, *The Geography of the Bible* [La geografía de la Biblia] (Nueva York, 1957); Y. Aharoni, *The Land of the Bible* [La tierra de la Biblia] (Filadelfia, 1967); E. G. Kraeling, *Rand McNally Bible Atlas* [Atlas bíblico Rand McNally] (Chicago, 1956); G. E. Wright y F. V. Filson, *The Westminster Historical Atlas to the Bible* [El atlas histórico Westminster de la Biblia] (Filadelfia, 1956).

Paleta.

Véase Pala.

Palma.

Véase Palmo.

Palmera

(heb. *tâmâr*, *tômer*, *timmôrâh*; gr. *fóinix*).

Los eruditos están generalmente de acuerdo en que la palmera de las Escrituras es casi siempre la datilera, un árbol erecto y sin ramas, que ocupó un lugar importante en la economía y la vida diaria de la gente en Palestina. Si se cultiva en forma apropiada crece hasta una altura de 18 a 24 m y puede vivir y producir hasta los 200 años. Generalmente comienza a dar fruto al 6º año, y alcanza su madurez a los 30; llega al máximo de su producción al fin del 1er siglo. Sus hojas inferiores, largas y plumosas (llamadas a veces "ramas" en la Biblia), cuando mueren quedan inclinadas hacia abajo alrededor del tronco hasta caer, mientras salen las nuevas (eso le da el aspecto de una sombrilla). Los dátiles crecen en racimos, que pesan entre 15 y 25 kg, y constituyen un elemento importante en la dieta de algunas tribus árabes. Las semillas se muelen como forraje

para los animales. Las enormes hojas de las datileras, de 1,8 a 3 m de largo, sirven para muchos usos en la economía palestina: techos, cercados, material para esteras y decoración (los árabes dicen que hay tantos usos para una datilera como días en el año). Crecen en densos bosquecillos o solitarias. Puede ser que una vez la mayor parte del valle del Jordan, desde las orillas del Mar de Genesaret hasta el Mar Muerto, haya tenido bosques de datileras, pero ahora sólo hay pocas en Palestina, excepto a lo largo de la llanura marítima de Filistea y en la región alrededor de Jericó. La casi extinción de estos árboles importantes y gráciles ha sido atribuida al descuido de su cultivo, porque todavía crecen en forman abundante en otras regiones del Cercano Oriente (figs 112, 213, 398).

398. Palmeras en Refidim, en la península del Sinaí.

En su huida de Egipto los israelitas llegaron a un bosque de 70 palmeras Elim (Ex. 15:27; Nm. 33:9), y más tarde recibieron la instrucción de Lisar hojas de ese árbol para levantar sus cabañas en la fiesta de los Tabernáculos (Lv. 23:40; Neh. 8:15). Por cuanto era tan familiar para los israelitas, fue natural que su figura se usara en el diseño del templo de Salomón (1 R. 6: 29, 32, 35) y en el templo de la visión de Ezequiel (Ez. 40; 41). Jericó fue llamada "la ciudad de las palmeras" (Dt. 34:3; Jue. 1:16; 3:13; 2 Cr. 28:15). Las hojas eran usadas en diversas celebraciones (Jn. 12:13; Ap. 7:9; 1 Mac. 13:51; 2 Mac. 10:7).

Bib.: PR 169-172.

Palmo.

Se distinguía entre: ***1.*** *Palmo mayor o "cuarta"* (heb. *zereth* [del egip. 8*r.t*]). Medida de longitud equivalente al ancho de 3 palmas (una mano abierta, desde el pulgar hasta el meñique) o a 1/2 codo* (Ex. 28:16; 39:9; 1 S. 17:4; Is. 40:12; Ez. 43:13). De acuerdo con la escala de valores adoptada por este Diccionario sería de 26,16 cm, si se usa el codo egipcio; o 22,23 cm si el codo fuera de 44,45 894 cm (el que se usó para los trabajos del túnel de Siloé). ***2.*** *Palmo menor o "ancho de una mano"* (heb. *tefaj* y *tôfaj*). Medida de longitud derivada del ancho de una mano (o palma; ancho de la base de los 4 dedos); era 1/3 del *zereth* o 1/6 de codo (Ex. 25:25-1; 37:12-1; 1 R. 7:26; 2 Cr. 4:5; Ez. 40:5, 43; 43:13). Medía 8,72 cm si se toma el codo egipcio, o 7,41 cm si se emplea el hebreo del s VIII a.C.

Palo.

Maza, garrote o palo de guerra. En tiempos bíblicos era una piedra alisada o bola de metal atravesadas por un palo que servía de mango. Se sabe

que se empleaban desde tiempos muy remotos en todo el Cercano Oriente como un arma de guerra mortífera. En la Biblia es traducción del heb. mêƒîts (Pr. 25:18) y del heb. *tôthâj* (Job 41: 29). El gr. *xúlon*, literalmente "madera" (Mt. 26: 47, 55; Mr. 14: 43, 48; Lc. 22: 52), probablemente no era una maza sino un pesado bastón de madera que se iba ensanchando hacia un extremo (como los bates de béisbol), usada como garrote o palo para intimidar, golpear o matar. Otros términos para "palo" son *matteh* y *shêbe*t. *Véase* Vara.

Paloma/o

(heb. *yônâh*; gr. *peristerá*).

Ave de la familia *Columbidae*, caracterizada por su canto lastimero (Is. 38:14; 59:11; Nah. 2:7), su disposición suave (Cnt. 2:14; etc.) y su vuelo rápido. Entre los rabinos, la paloma era símbolo de Israel como nación, pero los cristianos llegaron a considerarla una representación del Espíritu Santo, sin duda porque el Espíritu descendió "como paloma" sobre Jesús en ocasión de su bautismo (Mt. 3:16). En el tabernáculo y en el templo se usaron palomas como sacrificios (Lv. 1:14; etc.; Lc. 2:24), y se vendían en el atrio exterior del templo en tiempos del NT (Mt. 21:12; etc.). *Véanse* Estiércol; Tórtola.

Palomino.

Véanse Paloma/o; Tórtola.

Palti

(heb. *Pal*t*î*, "liberado", "liberación de Yahweh" o "a quien Yahweh libra"; forma abreviada de *Pal*t*îzêl*, Paltiel; ac. *Pali*tu).

1.

Representante de la tribu de Benjamín entre los 12 espías (Nm. 13:2, 9).

2.

Hijo de Lais a quien Saúl dio su hija Mical, la esposa de David, después que éste huyó para salvar su vida (1 S. 25:44). Palti más tarde fue obligado a devolverla a David (véase 2 S. 3:14, 15, pasaje donde se usa el nombre más largo: Paltiel*).

Paltiel

(heb. *Paltîzêl*, "El [Dios] me libró" o "Dios es libertad").

1.

Príncipe de la tribu de Isacar durante la peregrinación por el desierto (Nm. 34:26).

2.

Acerca del Paltiel de 2 S. 3:14, 15, *véase* Palti 2.

Paltita

(heb. *Paltî*).

Apelativo de Heles, uno de los valientes de David (2 S. 23:26), Eso indica, probablemente, que era nativo o habitante de la ciudad de Bet-pelet en el extremo sur de Judá. Se dice que era de origen efraimita (1 Cr. 27:10). *Véase* Pelonita.

Pan

(heb. *lejem*; gr. *ártos*).

Principal elemento de alimentación en Palestina. Otros artículos como la carne, las frutas y las verduras ocupaban un lugar secundario en la alimentación. El pan se hacía de cebada (Jue. 7:13; Jn. 6:13) o de trigo (Ex. 29:2; etc.). La harina era molida gruesa (Lv. 2:14, 16), normal (Ex. 29:2) o fina (Gn. 18:6). Para elaborarla se usaba un mortero o diversos tipos de molinos* de fricción. En tiempos del NT se empleaban molinos rotativos. En Ex. 8:3 se mencionan recipientes para amasar o artesas. La forma de los panes era diferente de la nuestra, ya que generalmente parecían tortillas delgadas y planas. Había tanto panes con levadura (12:34) como sin ella (Gn. 19:3). Estos últimos tenían importancia en la celebración de la Pascua, cuando durante 7 días se debía comer pan sin levadura (Ex. 13:6, 7; Lv. 23:5, 6). El pan de la proposición* era un elemento destacado en el servicio del tabernáculo y del templo (1 Cr. 9:32; 2 Cr. 13:11; Neh. 10:32, 33; etc.). Jesús escogió el pan quebrado como un símbolo de su cuerpo quebrantado en la ceremonia que debía conmemorar su muerte (Mt. 26:26; etc.). *Véanse* Cena del Señor; Horno; Pan, partir el.

Pan, Partir el.

Expresión que se usa en la Biblia en relación con la partición del pan que se realizaba en la celebración de la Cena del Señor (Mt. 26:26; Mr. 14:22; Lc. 22:19; 1 Co. 11:24), y también para el partimiento del pan en comidas corrientes (Mt. 14:19; 15:36; Mr. 8:6, 19; Lc. 24:30, 35). En Hch. 2:42, 46 y 20:7 el término se puede aplicar a una comida comunitaria o a la participación en la Cena del Señor o a ambas. De acuerdo con 2:46 el pan se partía diariamente, pero Cristo no estableció momentos específicos para observar esta ceremonia.

Pan de la proposición.

(heb. *ma{ªreketh*, "[pan de la] colocación"; *ma{ªreketh lejem* y *lejem hamma {ªreketh*, "pan colocado"; *lejem happanîm*, literalmente "panes de la cara" o "panes de la presencia"; gr. *h' próthesis tón ártÇn*, "hogazas que se presentan delante" [de Dios; He. 9: 21]).

Pan sin levadura colocado permanentemente sobre la mesa de los panes de la presencia en el santuario* (Ex. 25:30; Lv. 24:5-8; 1 R. 7:48). Aunque la Biblia no aclara si este pan era leudado o no, Josefo afirma que no se usaba levadura en su preparación. 895 Eran 12, que se cambiaban cada sábado. Puesto que se consideraban sagrados, los que retiraban los sacerdotes los comían "en lugar santo" (Lv. 24:5-9). Los panes constituían una perpetua manifestación de acción de gracias a Dios por parte de las 12 tribus, por las bendiciones que recibían a diario de él. En el cp 24:5 y 7 se dieron instrucciones definidas para la preparación y el uso de los panes de la proposición. Cada pan se hacía con unos 4 cuartos de harina, como en el caso de la oblación (cp 2:1) y, en algunas circunstancias, como la ofrenda para expiación (cp 5:11). Algunos levitas coatitas preparaban los panes y los ordenaban (1 Cr. 9:32). En el templo de Salomón había varias "mesas de los panes de la proposición", que eran 10 (1 Cr. 28:16; *cf* 2 Cr. 4:8, 19), aunque por lo común se encuentra sólo la palabra "mesa" para referirse a ellas (1 R. 7:48). Posiblemente, aunque eran varias, se las consideraba como si fueran una sola (2 Cr. 13:11; 29:18). Sobre la ubicación de la mesa véase el cuadro de la p 1124.

Bib.: FJ-AJ iii.6.6.

Pan mojado

(gr. *psÇmíon*, "un pedazo [pequeño] de pan").

Desde tiempos inmemoriales ha sido una manifestación de cortesía entre los orientales que el anfitrión moje un pedazo de pan en el plato, que se encuentra en el centro de la mesa, y se lo dé a uno de sus invitados. Sin embargo, en las tierras de Oriente, incluso hasta hoy, una persona evita comer con alguien de quien quiere obtener una ventaja. Que Judas haya aceptado el bocado que le dio Jesús, lo ubica fuera del ámbito de la respetabilidad (Jn. 13:26, 27, 30).

Panag

(heb. *pannag*).

Clase de alimento (Ez. 27:17); no identificado. La BJ sencillamente lo translitera: "cera" (pero corrigiendo el hebreo: *dônag*).

Panal.

Véase Miel.

399. Mujeres egipcias tocando panderos.

Pandero

(heb. *tôf*).

Especie de tambor de mano (Ex. 15:20; Jue. 11:34; 1 S. 18:6; etc.). *Véanse* Tamboril; Tamborín.

Panes sin Levadura, Fiesta de los.

Los 7 días de fiesta relacionados con la Pascua (Lv. 23:5-8), que a veces se consideraban parte de ella (Lc. 22:1, 7). Las instrucciones originales para la observancia de la cena pascual incluían la abstinencia en las casas de los hebreos del consumo de la ingestión o pan leudado, desde la puesta de sol del 14 de Nisán (el día cuando se sacrificaba el cordero pascual) hasta la puesta de sol del 21 de ese mismo mes (Ex. 12:8, 18-20). Más tarde se introdujo la costumbre de practicar una búsqueda para constatar que no quedara levadura alguna en el ámbito del hogar el día 14. El 15, un día después de la Pascua, era el primer día de la fiesta de los Panes sin Levadura, y un sábado ceremonial, día de reposo y de "santa convocación" o reunión; al siguiente ("pasado el sábado", RVR 1977), el 16,

se realizaba una ceremonia que consistía en mecer una gavilla -las primicias de la cebada- que señalaba el comienzo de la temporada de la cosecha (Lv. 23:10-14). Este requisito de la "gavilla mecida" obligó a los judíos a ajustar su calendario lunar, de manera que concordara con las estaciones del año.* El último día de la fiesta de los Panes sin Levadura, el 21º del mes, era como el 15, un sábado* ceremonial (vs. 7, 8).

Panfilia

(gr. *Pamfulía*, [de] "todas las tribus [razas]").

Territorio costero en el sur del Asia Menor y provincia romana en tiempos del NT. Los países limítrofes eran Licia, Pisidia y Cilicia. En una época la zona perteneció al reino de Lidia, luego pasó sucesivamente por manos de persas, seléucidas y el reino de Pérgamo. Después que Pérgamo llegó a ser una provincia romana (133 a.C.), Panfilia se unió con Cilicia por algún tiempo. Más tarde, perteneció brevemente al reino de Amintas, de Galacia. Bernabé y Pablo pasaron por allí 2 veces durante su 1er viaje misionero (Hch. 13:13; 14:24-26; 15:38). En ese tiempo era una provincia romana (con Licia) y tenía como administrador a un procurador. Los judíos de Panfilia estuvieron entre los testigos del milagro de Pentecostés en Jerusalén (2:5, 10). Mapa XX, B-5.

Pantano

(heb. *bitstsâh*).

La única vez que aparece esta palabra en la RVR es en Ez. 47:11, pero en hebreo se encuentra también en Job. 8:11 (NBE; RVR, "lodo") y 40:21 (DHH; RVR, "lugares húmedos").

Paño; Pañuelo.

Véase Sudario.

Papel.

Término que aparece sólo en 2 Jn. 12 como 896 traducción del gr. *járt's*, una hoja o rollo de papiro.* *Véase* Escribir, Materiales para escribir.

Papiro

(heb. *gômez*).

Planta alta que fue abundante a lo largo del Nilo. La palabra generalmente se traduce por "juncos" en la RVR. Su extremo superior en forma de abanico aparece en diseños egipcios y es un símbolo del Bajo Egipto. Sus tallos, atados en manojos se usaban para hacer botes (Is. 18:2) similares a los que surcan el Lago Titicaca, del altiplano peruano-boliviano. Con ellos se fabricaba una especie de papel. El término "papiro" se aplicaba a este material y también (frecuentemente en plural) a los documentos escritos sobre ellos, como el Papiro Nash de un texto bíblico o los papiros judíos de Elefantina, Egipto, del tiempo de Nehemías (figs 165, 179, 400, 409, 448). *Véanse* Escribir, Materiales para; Patros.

400. Papiro en crecimiento frente al Museo de El Cairo.

Pará

(heb. *Pârâh*, "ternera [novilla]").

Pueblo en el territorio de Benjamín (Jos. 18:21, 23), identificado con *Khirbet el-Fârah*, a unos 11 km al noreste de Jerusalén.

Parábola

(heb. *mâshâl* [de una raíz sem. que evoca la idea de "efigie", "representación"], "símil", "comparación", "proverbio"; gr. *parabol*e, literalmente "[poner algo] al lado de otro [para comparar]", "tipo", "figura [símbolo]", "ilustración", "parábola"; y términos relacionados como *paroimía*, "alegoría",* "proverbio"*, y *áinigma*, "enigma"*).

En español, "parábola" es una composición literaria en la que una narración breve, real o ficticia, ilustra una verdad moral o espiritual, Una parábola es un símil largo, en el cual se afirma o se implica que una cosa es "como" otra. Teóricamente, difiere de una alegoría, que es una metáfora larga, en la que una cosa se dice que "es" otra, La afirmación de que el Espíritu descendió como una paloma (Mt. 3:16) es un símil, pero el relato que compara "el reino de los cielos" con un tesoro escondido (13:44) es una parábola. En forma semejante, la afirmación: "Vosotros *sois* la sal de la tierra" (5:13) es una metáfora, pero la larga referencia de Jesús a sí mismo como "la vid verdadera" (Jn. 15:1-8) es una alegoría. En contraste, una fábula es una narración fuera del mundo real, que generalmente atribuye atributos humanos -como inteligencia, lenguaje y acciones- a

objetos inanimados o plantas y animales. En los Evangelios, una parábola es generalmente una narración "puesta junto" a cierta lección espiritual como comparación. En el uso bíblico, puede ser también una afirmación breve y medulosa de la verdad (Mr. 3:23, 27). Estas distinciones teóricas no se observaban siempre en la antigüedad, y todas esas formas literarias se podían llamar *mâshâl* o *parabol*e.

La enseñanza por parábolas era popular en los días de Cristo. Las de los rabinos son numerosas en la literatura judía de Palestina, aunque este género literario no parece haber sido cultivado fuera de ella. Llegaron a ser bastante estereotipadas, y generalmente tomaban la siguiente forma: ***1.*** El punto que se debía ilustrar, generalmente un texto bíblico. ***2.*** Una fórmula introductoria como: "Te diré una parábola. ¿A qué se asemeja el caso? Es como... " ***3.*** El relato. ***4.*** Una aplicación, generalmente iniciada con la palabra *kak*, "así". La siguiente es una parábola rabínica típica relatada por un rabino galileo para ilustrar Ex. 14:5: "Una parábola. ¿A qué se asemeja el caso? Es como uno a quien le tocó como herencia una parcela de tierra pero la vendió por una bagatela. El comprador abrió pozos en ella, y plantó jardines y árboles y huertas. El vendedor comenzó a ahogarse lamentándolo. Así le ocurrió a los egipcios, que dejaron salir sin darse cuenta de lo que dejaban salir".

Jesús usó y perfeccionó las parábolas en forma tan amplia y efectiva que llegaron a identificarse con su método de enseñanza. Aunque las de los rabinos tenían la intención de reforzar los valores convencionales de los fariseos, las de Jesús a menudo dan la impresión de que intencionalmente invertían esos valores en forma dramática. Para apreciarlo, sólo necesitamos comparar la parábola de Jesús acerca de los obreros de la viña (Mt. 20:1-16) con la parábola rabínica correspondiente (Continúa en la página 900.)

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

(Cont.)

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

(Cont..)

900 (Viene de la página 896.)

que se contaba para ilustrar Lv. 26:9: "Cuentan una parábola. ¿A qué se asemeja el caso? Es como un rey que contrató a muchos trabajadores. Y junto con ellos había uno que había trabajado para él muchos días. Todos fueron a recibir el pago por el día, y este obrero fue. El rey le dijo: 'Tendré consideración por ti. Los otros, que trabajaron para mí sólo un poco de tiempo, recibirán una paga pequeña. Pero tú tendrás una recompensa mayor'. Así, tanto los israelitas como las naciones del mundo buscan su paga de Dios. Y él dirá a los israelitas: Hijos míos, tendré consideración por ustedes. La gente del mundo ha realizado muy poco para mí, y les daré una recompensa pequeña. Ustedes, sin embargo, recibirán una grande". Como las parábolas de los rabinos, las de Jesús se basaron generalmente en hechos comunes de la vida diaria y, con frecuencia, en incidentes recientes o en escenas que estaban a la vista mientras hablaba. La narración misma era generalmente sencilla y breve, y su conclusión tan evidente que no dejaba dudas (Mt. 21:40, 41), aunque a veces necesitaba una explicación (13:18-23). En el caso de Cristo, la parábola era un puente mediante el cual conducía a sus oyentes por un camino agradable y familiar, de donde estaban a donde él quería que estuvieran, de lo conocido a lo desconocido, de los hechos concretos a las verdades abstractas, de lo visible a lo invisible, de lo terrenal a lo celestial. Era una ventana a través de la cual los invitaba a contemplar escenas de verdad celestial. Por medio de sus parábolas. Jesús llamó la atención de los hombres, despertó su interés y estimuló la investigación. A menudo, como en la parábola de los 2 hijos (21:28-31), impartía verdades no deseadas, grababa un mensaje importante que la gente escuchaba con gusto y, algunas veces, daba un veredicto contra sí misma antes de descubrir que se estaba condenando. Al enseñar por parábolas, Jesús impedía que los espías que lo seguían incansablemente tuvieran algo de qué acusarlo. Sería muy difícil condenarlo por sólo relatar buenas historias. Las parábolas tienen la cualidad paradojal de revelar la verdad a los que están dispuestos a recibirla, y al mismo tiempo esconderla de quienes la rechazan. También creaban en las mentes de sus oyentes impresiones duraderas, que serían renovadas e intensificadas cada vez que las escenas mencionadas en ellas volvían a la mente o se presentaban ante la vista.

Cuando se trata de interpretar las parábolas se debe saber qué lección quería ilustrar el que las presenta, y no leer en ella más de lo que era su

intención. A menudo, la explicación acompaña a la parábola (Lc. 7:41-47; 11:11-13), o está implícita en el contexto (16:19-31; *cf* vs 13-17). Las circunstancias, las personas presentes, o el problema que se estaba discutiendo con frecuencia ofrece la clave para la interpretación. Antes que su significado en el ámbito espiritual pueda quedar claro, es necesario comprender la narración en el marco de las costumbre y maneras orientales de pensar y expresarse (Mt. 25:1-13; etc.). Una parábola es una figura vívida de lenguaje, que se debe *ver* nítidamente antes que se pueda *comprender* con claridad la lección. En vista de que una parábola tiene el fin de ilustrar la verdad, y generalmente una verdad en particular -implícita o explícita en el contexto-, los detalles incidentales del relato únicamente son importantes por su contribución a la clarificación de esa verdad, y a menudo sólo sirven para completar la narración. Por lo tanto, no se les debe asignar un significado oculto, ni deben servir de base para puntos doctrinales.

Las listas de las parábolas de Jesús a menudo difieren, porque no todos los comentadores están de acuerdo acerca de qué ilustraciones se deben incluir como tales. La longitud es una consideración importante (Mt. 5:14, 15), pero algunos relatos que siempre se consideraron parábolas son muy breves (13:44-48). Otro factor es si las ilustraciones alegóricas, como las de Jn. 10:1-6 y 15:1-8, en sentido estricto, deben ser consideradas como aquéllas. En la tabla de las pp 897-899 se enumeran, clasifican y analizan 40 de las parábolas más importantes de Jesús.

Paraíso

(gr. *parádeisos*, un extranjerismo del antiguo persa *pairida'za*, "lugar cerrado", "parque real"; un texto postexílico [Neh. 2:8] tiene cierta reminiscencia, *pardês*).

Expresión que aparece 3 veces en el NT (Lc. 23:43; 2 Co. 12:4; Ap. 2:7). Pablo indica que el "paraíso" está en el "tercer cielo" (2 Co. 12:2, 3). Juan dice que en él está el árbol de la vida (Ap. 2:7), un hecho que liga el "paraíso" del NT con el jardín del Edén del AT. En la LXX el Edén es llamado *parádeisos* (Gn. 2:8, 15; Ez. 31:8). *Véase* Edén 2.

Parálisis

(gr. *paralutikós*, literalmente "aflojamiento").

De acuerdo con el vocablo griego, esta enfermedad tenía las mismas connotaciones que en la actualidad (Mt. 4:24; Mr. 2:3; Hch. 8:7; etc.). Según algunos eruditos, en el AT se mencionan 2 casos de parálisis parcial (1 R. 13:4; Zac. 11:17). En ambos casos, el texto habla de "secarse" (heb.

yâbêsh). 901

Parán

(heb. *Pâ'rân*, "lugar de cuevas" o "belleza [gloria, ornamento]").

1.

En Gn. 14:6 (BJ, NBE, LPD) se menciona un tal "El-Parán" (heb. *'Êl Pâ'rân*, "poderoso árbol de Parán"), un lugar en la parte sur de Palestina que algunos identifican con Elat,* en el Golfo de Aqaba; otros creen que no puede ser identificado (nuestra RVR traduce la frase hebrea).

2.

Monte, o región montañosa, ubicado en el desierto de Parán. De acuerdo con Dt. 33:2 y Hab. 3:3, el desierto de Parán seria la meseta elevada que se extendía al sur, desde Cadesbarnea hasta las montañas de granito del Sinaí. La región se conoce ahora como *et-T§h*. Llega hasta una altura de entre 600 y 760 m.s.n.m. Para otros pormenores, *véase* Parán 3.

3.

Desierto que se ubica entre Madián y Egipto (1 R. 11:18), y entre Sinaí y Canaán (Nm. 10:12). Cadesbarnea estaba dentro de sus límites (13:26) y posiblemente también Elat* sobre el Mar Rojo. El desierto de Zin parece haber sido parte de él o se superponían en un sector (*cf* Nm. 13:26 con 20:1). Ismael vivió allí (Gn. 21:21), antes que sus descendientes se esparcieran a otras partes de Arabia, y los hijos de Israel pasaron 38 años deambulando por él. Desde esta zona se enviaron los espías a Canaán y a ella regresaron al terminar su misión (Nm. 13:1-3, 25, 26). David pasó algún tiempo como fugitivo en esta región (1 S. 25:1). *Véase* Parán 2. Mapa V, B/C-6.

Pared intermedia

(gr. *tó mesótoijon tóu fragmóu*, literalmente, "la pared medianera de división", que tal vez signifique "la pared que está en el medio, la partición").

Expresión metafórica acerca del exclusivismo y legalismo judíos que separaba a éstos de los gentiles. Pablo aseveraba que ésta había sido derribada mediante la abolición de la "ley de los mandamientos expresados en ordenanzas", y que los judíos y los gentiles se encontraron en la cruz y habían sido hechos uno (Ef. 2:11-16). Esta figura se pudo

haber derivado de la balaustrada o barrera, en el área del templo, que separaba el atrio de los gentiles, exterior y más bajo, de los atrios más internos y exclusivos de los judíos; era una barrera que los gentiles no podían traspasar so pena de muerte (fig 500).

Parentela

(heb. generalmente *môledeth*, "relación", "consanguinidad"; *mishpâjâh*, "familia", "clan", "círculo de parientes"; gr. *sunguéneia*, "relación", "parentesco"; *guénos*, "descendientes [de un antepasado común]", "familia", "parientes": *fule*, "tribu"; *patriá*, "familia", "clan", "relación").

Personas relacionadas por pertenecer a la misma familia, clan o tribu (Gn. 12:1; Jos. 6:23; Est. 2:10; etc.). *Véase* Pariente/a.

Pariente/a.

En el AT este término a menudo es la traducción del heb. '*ajîm*, que significa hermanos, o familiares más distantes. Además, particularmente en el libro de Rut, traduce una forma del heb. *gâ'al*, "comprar otra vez", "recuperar", "redimir", y la mayoría de las referencias son a Booz como el pariente cercano del esposo fallecido de Rut (Rt. 2:20; 3:9, 12; etc.). En el NT generalmente significa "familiar", aunque el gr. *sunguenes* puede ser usado también con un sentido más amplio de "conciudadano", "compatriota" (Ro. 9:3). En el caso de Lc. 1:36, 58 (que traduce el gr. *sunguenís*, "parienta") no se especifica el grado de parentesco; el término se aplica a Elisabet como parienta de María. *Véase* Parentela.

Parmasta

(heb. *Parmashtâ'*, "primero [superior]" o "el más grande").

Nombre persa para un hijo de Amán (Est. 9:9).

Parmenas

(gr. *Parmenás*, "que queda [es permanente, constante, fiel]"; nombre documentado en inscripciones gr.).

Uno de los 7 que fueron designados para cuidar de las viudas de habla griega y pobres en general (Hch. 6:5). Quizás era un helenista; es decir, un judío que hablaba griego.

Parnac

(heb. *Parnâk*, de significado incierto).

Zabulonita cuyo hijo fue elegido para ayudar a repartir la tierra prometida como herencia (Nm. 34:18, 25).

Paros

(heb. *Par{ôsh*, "pulga"; tableta cun. encontrada en Taanac, *Puragûsh*; también aparece en un sello fen.).

1.

Cabeza ancestral de una gran familia postexílica de la que 2.172 integrante regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:3; Neh. 7:8) y otros 150 en tiempos de Esdras (Esd. 8:3, 7). Algunos miembros se habían casado con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (10:18, 25). Uno de los componentes de esta familia ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:25, "Faros"*).

2.

Hombre que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:14).

Parra.

Véase Vid.

Parsandata

(heb. *Parshandâthâ'*, quizá "dado por medio de la oración").

Nombre persa para un hijo de Amán (Est. 9:7, 10).

Partera

(heb. *m^eyalledeth*).

Mujer que ayuda en el nacimiento de un niño. Las parteras se mencionan en la Biblia cuando asisten a Raquel en el nacimiento de Benjamín (Gn.

902 35:17) y cuando ayudan a Tamar en el nacimiento de sus mellizos (38:24, 28). En Ex. 1:15-21 se nombra a 2 parteras hebreas que desobedecieron la orden de Faraón de matar a todos los niños hebreos varones que nacieran. Probablemente, en la mayoría de los casos, eran parientas o amigas las que realizaban este servicio, como es todavía la costumbre en Oriente.

Parto

(heb. '*obnâyîm*, literalmente, "dos piedras").

La evidencia literaria y arqueológica del antiguo Egipto muestra que las mujeres egipcias daban a luz estando sentadas sobre 2 ladrillos o estructuras de ladrillos frente a la cual la partera recibía al niño recién nacido sobre sus rodillas. Evidentemente, los israelitas usaban métodos similares (Ex. 1:16).

Partos

(gr. *párthoi*, "desterrados").

Pueblo que aparece en la historia en tiempos del rey persa Darío I, cuando habitaban un territorio en la 16ª satrapía del Imperio Persa. Esta área estaba al sudeste del Mar Caspio y limitaba con Hircania al norte, Media al oeste, Carmania al sur, y varias provincias al este, de las cuales Bactria era la más importante. Después que Alejandro conquistó el Imperio Persa, Partia formó parte de su imperio. Más tarde se integró al reino de los Seléucidas. Alrededor del 250 a.C. los partos se rebelaron bajo Arsaces I, se constituyeron en un estado independiente y comenzaron su propia era (Era Arsácida) en el 247 a.C.; a los sucesores de Arsaces se los conoce como los Arsácidas. Luego, Mitrídates I (*c* 174-*c* 138 a.C.) realizó grandes conquistas en el este y el oeste y transformó Partia de un mero reino en un imperio, que llegó hasta el río Indo por el este y hasta el gran codo del Eufrates por el oeste. Su ciudad principal fue Ctesifón, sobre el Tigris, del otro lado del río, frente a Seleucia. Después del hundimiento del reino seléucida, los partos, cuyos territorios eran vecinos de las posesiones romanas en el Asia Menor oriental y en Siria, llegaron a ser los enemigos más formidables de los romanos; frecuentemente chocaron contra sus ejércitos, y algunas veces los vencieron completamente. Los partos realmente nunca fueron dominados, aunque ocasionalmente sufrieron derrotas. En el 40 a.C. invadieron Asia Menor y Siria. Jerusalén fue tomada y saqueada, y el sumo sacerdote Hireano II, y Fasael, el tetrarca de Jerusalén y hermano de Herodes, fueron llevados cautivos. Los partos pusieron a Antígono, el último de los asmoneos (40-37 a.C.), sobre el trono

de Judea, pero Herodes el Grande consiguió el control de Palestina en el 37 a.C. Después de casi 5 siglos de duración, el reino parto, debilitado por el lujo y la disipación, fue vencido por los persas bajo Ardashir, de la familia de Sasán (226 d.C.), quien fundó el Imperio Sasánida. Mapas XII, C/D-9/10/11; XIII, B/C-7/8; C-5.

Los partos que estuvieron presentes en el derramamiento del Espíritu Santo en Jerusalén (Hch. 2: 9) probablemente no fueron verdaderos partos, sino judíos que vivían en Partia y que habían peregrinado a la ciudad para celebrar la fiesta de Pentecostés.

Bib.: R. Ghirshnian, *Iran* (Baltimore, MD, 1954), pp 243-288; Herodoto iii.93.

Parúa

(heb. *Pârûaj*, "floreciente [florecimiento, aumento]").

Padre del mayordomo de Salomón encargado del territorio de Isacar (1 R. 4:7, 17).

Parvaim

(heb. *Parwayim*, tal vez "el oriente").

Región de la cual Salomón obtuvo oro para la decoración del templo (2 Cr. 3:6); no identificada. Posiblemente se encontraba en Arabia.

Pasac

(heb. *Pâsak*, quizá "dividir" o "repartidor").

Aserita, hijo de Jaflet (1 Cr. 7: 33).

Pasas

(las frases "racimos de pasas" y "racimos de uvas pasas" son traducciones del heb. *tsimmûqîm* o del heb. *'ashîshôth*, "tortas de pasas").

Frutas desecadas, en especial de la vid. Este artículo de la alimentación era ideal para los viajeros y los ejércitos, porque no se echaba a perder fácilmente y tenía un valor alimentarlo concentrado (1 S. 25:18; 30:12; 2 S. 16:1). A veces se comían en ocasión de celebraciones especiales (2 S. 6:19; 1 Cr. 12:40; 16:3; Cnt. 2:5). Cuando Oseas condenó el amor por tales manjares, sin duda se estaba refiriendo a su uso en relación con la

adoración de dioses falsos (Os. 3:1).

Pascua

(heb. *Pesaj*; transliteración del egip. *P3sh*, "el que hiere"; o *Pash*hu, palabra que aparece en las Cartas de Amarna y describe los resultados de la formación de un pacto; gr. *Pásja* [una transliteración del heb.]).

Fiesta instituida en ocasión del éxodo para conmemorar la noche en que fueron muertos todos los primogénitos de los egipcios y los israelitas salieron de Egipto. Inmediatamente antes de su salida de Egipto, Dios instruyó a Moisés que "este mes" (Abib, más tarde llamado Nisán) debía de ser el 1er, mes del año; que el 10º día del mes cada familia o grupo mayor tenía que separar un cordero, matarlo el 14 al atardecer y comerlo a la noche. Se dieron las instrucciones detalladas (Ex. 12:1-28) para esta comida ceremonial que debía ser una fiesta anual. El cordero tenía que ser degollado por cada familia, presumiblemente en su casa, y la sangre se debía asperjar en el dintel y parantes de la puerta como señal de que ese 903 hogar estaba protegido cuando el ángel de la muerte pasara por Egipto para destruir a todos los primogénitos de los hogares egipcios. El cordero tenía que ser asado entero, comido esa misma noche con hierbas amargas y pan sin leudar y apresuramiento, todos de pie, vestidos como para viajar, con sus bastones en la mano. Esa misma noche, la plaga de muerte a medianoche indujo a Faraón a "echar" a los israelitas con urgencia antes de la mañana del 15 (Ex. 12:12, 29-33; Nm. 33:3; Dt. 16:1).

La reglamentación de la Pascua y los siguientes 7 días de la fiesta de los Panes sin Levadura fue repetida en la ley levítica de las fiestas en el Sinaí (Lv. 23:5-8). Se hizo provisión para tener una 2ª Pascua en el mes 2º, para los que por viajes o por contaminación ritual no habían podido participar de ella en el momento apropiado (Nm. 9:10-13). Más tarde, la Pascua sólo se celebró en el santuario central, y eventualmente en Jerusalén (Dt. 16:2, 5, 6). Aunque sólo se requería que los varones adultos asistieran (Ex. 23:14-17), las familias podían ir si lo deseaban, como ocurrió con José y María y el niño Jesús (Lc. 2:41-43). En tiempos de Cristo, los corderos pascuales eran sacrificados por los sacerdotes en el templo la tarde del 14, y sus dueños los llevaban entonces a sus casas para asarlos. Por ese tiempo, el procedimiento estaba prescripto en detalle, incluyendo el rito preliminar de buscar por la casa cualquier resto de levadura, la clase y el orden de los platos que se servirían en esa cena, el número de tazas de vino, los himnos, la recitación de la historia del éxodo y las oraciones. Los participantes ya no se vestían como para salir de viaje y comían sentados o reclinados en lugar de mantenerse de pie; esas señales de premura no eran apropiadas puesto que no eran extranjeros y vagabundos, pues vivían en su propia tierra. Se registra que Jesús asistió a varias Pascuas (Jn. 2:13; etc.), la última de las cuales fue aquella en que instituyó la Cena del

Señor (Mt. 26:18-30). La palabra "Pascua" se llegó a usar para referirse a todo el período, desde el 14 del mes hasta el 21, incluyendo la muerte del cordero, la cena pascual y toda la fiesta de los Panes sin Levadura que la seguía; inversamente, la expresión "panes sin levadura" se usaba para todo el período, incluyendo el día 14 (Lc. 22:1, 7).

Además de ser un recordativo del éxodo, la fiesta de la Pascua, centrada alrededor del cordero, apuntaba hacia Cristo, "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn. 1:29). Además, las instrucciones dadas a Moisés de que no se debía quebrar ningún hueso del cordero pascual (Ex. 12:46; Nm. 9:12) era una predicción de que a Jesús no se le quebrantaría ninguno (*cf* Jn. 19:36; Sal. 34:20). Pablo declara directamente que Cristo es "nuestra pascua... sacrificada por nosotros" (1 Co. 5:7).

Bib.: Couroyer, *RB* 62 (1955):481-496; Mendenhall, *BASOR* 133 (1954):29.

Pas-damin

(heb. *Pas Dammîm,* tal vez "límite [cesación] de sangre").

Otro nombre para Efes-damin* (1 Cr. 11:13).

Paseah

(heb. *Pâsêaj*, "paralítico [cojo]").

1.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:1, 12).

2.

Cabeza ancestral de una familia de servidores del templo, algunos de los cuales regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:49; Neh. 7:51). Joiada, hijo de Paseah, y posiblemente de esta familia, es mencionado en Neh. 3:6 como quien reparó la Puerta Vieja de Jerusalén en tiempos de Nehemías.

Paso

(heb. *tsa*{*ad*).

Medida de longitud en la antigüedad (2 S. 6:13). Como variaba tanto en su medida -el paso común o andante tenía 2 1/2 pies; el romano o geométrico, 5 pies; el militar o de marcha de infantería, 2 pies-, no prendió

como término técnico a diferencia del pie, del codo* y de otras. Los escritores del NT lo reemplazaron por la milla* y por la braza.*

Pasto.

Véase Hierba.

Pastor

(heb. *rô{eh* [del verbo *râ{ah,* "pastar", "alimentar", "pastorear"]; *nôqêd;* gr. *poim'n*).

Alguien que se dedica a cuidar ovejas. La tarea de los pastores es tan antigua como la especie humana. Abel era pastor (Gn. 4:4), Abrahán, Isaac, Jacob y Job tenían o cuidaban ovejas (Gn. 12:16; 20:12-14; 30:31-43; Job 1:3), y los hijos de Jacob (Gn. 37:12), Moisés (Ex. 3:1), David (1 Cr. 17:7) y Amós (Am. 7:14) también eran pastores. Estaban equipados con un cayado* (Lv. 27:32; 1 S. 17:40; Sal. 23:4; Mi. 7:14), una honda,* un bolso para llevar alimentos y otro para las piedras de su honda (1 S. 17:40). También tenían una tienda para protegerse de las inclemencias del tiempo (Cnt. 1:8; Is. 38:12).

A menudo los pastores eran nómadas o seminómades, porque era necesario trasladarse de un lugar a otro con el fin de encontrar agua y pastos adecuados para los rebaños (Gn. 4:20; 13:2-6, 11, 18). Otros eran propietarios y vivían en las ciudades (Nm. 32:16, 24). En ese caso, se sacaba a las ovejas de día para que fueran a pastar, y se las traía "al redil" por la tarde (*cf* Jn. 10:1-4). Además de buscar agua y pastos para sus rebaños (Sal. 23:2), y 904 de proveerles un lugar de refugio, los pastores tenían que proteger a sus ovejas de los ladrones y de los animales salvajes, como ser lobos, leones y osos (Gn. 31:39; 1 S. 17:34, 36; Jn. 10:12). También debían cuidar a esos indefensos animales del peligro de apartarse del rebaño y perderse (Lc. 15:4). Las ovejas llegaban a conocer de tal modo a su pastor, que sólo respondían a su llamado (Jn. 10:3-5). Se consideraba que el pastor asalariado era responsable del bienestar de las ovejas, pero, de acuerdo con las antiguas leyes de la Mesopotamia, sólo se le pedía que rindiera cuenta de las que se le perdieran por negligencia (*cf* Gn. 31:39). Podía no tener el valor ni la disposición para defenderlas en momentos de peligro, y no respondía por ello (Jn. 10:12, 13).

El empleo figurado de la palabra "pastor" es común en la Biblia. Se comparaba a la gente que carecía de dirigentes adecuados con ovejas sin pastor (Nm. 27:16, 17; 1 R. 22:17; Ez. 34:1-6; Mt. 9:36; 26:31; Mr. 6:34; etc.). Isaías profetizó que Ciro el Grande sería el "pastor" de Dios, encargado de liberar de su cautiverio a los judíos (Is. 44:28). Los profetas Isaías, Ezequiel y Zacarías reprendieron duramente a los dirigentes de Israel, y los

compararon con falsos pastores, insensibles, codiciosos, que conducían a la perdición a los que estaban bajo su cuidado, y hasta se aprovechaban de ellos y les daban muerte (Is. 56:11; Ez. 34:2-10; Zac. 11:3-8). Los autores bíblicos se refieren al Señor como un Pastor que conduce y cuida de sus "ovejas" con bondad y fidelidad (Sal. 23; 80:1; Is. 40:11; Ez. 34:11, 12). Jesús se refería a sí mismo como el Buen Pastor, capaz de dar su vida por sus ovejas (Jn. 10:11-15). En He. 13:20 se lo llama "el gran pastor de las ovejas". Pedro compara a sus lectores (1 P. 2:25) con ovejas descarriadas que habían vuelto a Cristo, el "Pastor". También le da a Jesús el nombre de "el Príncipe de los pastores", y como quien, cuando aparezca, recompensará a los subpastores con una inmarcesible corona de gloria (cp 5:1-4). En ocasión de su segunda venida, Cristo separará a los justos de los impíos así como un pastor separa a las ovejas de los cabritos (Mt. 25:32).

Los cuidadores de ganado mayor aparecen en la Biblia con los nombres heb. *rô{ê miqnêh* o *'anshê miqnêh* (donde *miqnêh* es "ganado"). Se los menciona con menos frecuencia que a los pastores, porque en el Cercano Oriente ese ganado siempre ha sido menos numeroso que los rebaños de ovejas y cabritos. Abrahán, Lot e Isaac tenían servicios de pastores (Gn. 13:7, 8-1 26:20), y José le presentó sus hermanos a Faraón diciéndole que eran "hombres ganaderos" (46:32). El v 34 dice que los egipcios consideraban a los ganaderos como una abominación. Este desprecio por ellos era particularmente virulento con respecto a los pastores de ovejas, que aparecen con frecuencia en las pinturas egipcias como seres miserables, sucios y barbudos, desnudos y medio muertos de hambre, y a menudo deformes y rengos (fig 401). La Biblia también menciona a los pastores de los reyes Saúl y David (1 S. 21:7; 1 Cr. 27:29), y destaca que el profeta Amós era "boyero", es decir, pastor de ovejas (Am. 7:14). El NT menciona el gr. *bóskÇn* (del verbo *bóskÇn* "alimentar", "pastorear"). En Mt. 8:33 estos *bóskÇn* cuidaban de los cerdos que pertenecían a los gadarenos, y recalca el hecho de que el hijo pródigo tuvo que dedicarse por un tiempo a esa tarea (Lc. 15:15, 16).

401. Un enjuto pastor conduce bueyes. Sobre la pared de una tumba encontrada en Meir, Egipto.

Pasur

(heb. *Pashjûr*, "prosperidad" [en todas partes] o "liberación"; aparentemente del egip. *Psh* 2*r*, "porción de Horus"; aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Sacerdote, hijo de Malquías (1 Cr. 9:10, 12); tal vez no sea Pasur 5, cuyo compañero (y no él) es identificado como sacerdote.

2.

Cabeza ancestral de una familia de sacerdotes, de la cual 1.247 componentes regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:2, 38; Neh. 7:7, 41). Seis miembros de esta familia se habían casado con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:22).

3.

Sacerdote que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:3).

4.

Sacerdote, hijo de Imer. Puso a Jeremías en el cepo durante una noche por los mensajes de condenación que el profeta había pronunciado sobre la ciudad y la nación (Jer. 20:1-3). Jeremías entonces predijo la cautividad de Pasur (vs 4-6).

5.

Príncipe, hijo de Malquías y posiblemente 905 nieto del rey Sedequías. Se opuso enérgicamente al profeta Jeremías (Jer. 21:1; 38:1, 4). Es posible que Malquías, en cuya mazmorra fue echado Jeremías después de su arresto, fuera el padre de Pasur (38:6).

6.

Hombre cuyo hijo, Gedalías, fue enemigo de Jeremías (Jer. 38:1). Este Pasur, cuyo padre no se nombra, puede ser idéntico a alguna de las otras personas del mismo nombre.

Pátara

(gr. *Pátara*).

Puerto de Licia, famoso por su oráculo de Apolo Patareo. Estaba situado al este de la boca del río Xanto, un sitio llamado ahora *Gelemish*. Extensas ruinas dan testimonio de la anterior grandeza de esta ciudad. Un arco de triunfo tiene la inscripción: "Pátara, la capital de la nación licia". Pablo cambió de barco en este puerto en su viaje a Jerusalén cuando volvía de su 3er viaje misionero, probablemente en el 58 d.C. (Hch. 21:1, 2). Mapa XX,

B-4.

Patio

(gr. *aule*, "patio", "redil", "palacio").

Espacio cubierto o descubierto en el interior de un edificio, al que dan las ventanas de las habitaciones interiores; también el portal o entrada de una casa (Mt. 26:58; Lc. 22:55; Jn. 10:1; etc.). A veces puede significar "palacio" (Mt. 26:3, BJ), pero en la mayoría de los casos se refiere el patio interior del templo (en este caso sería sinónimo de atrio*) o al espacio conectado con el palacio de Caifás (figs 116, 525). En Hch. 12:13 se usa la palabra gr. *pulon*, "puertas" o "patio", con el sentido de vestíbulo de entrada.

Patmos

(gr. *Pátmos*).

Isla volcánica y árida en el Mar Egeo, del grupo de las Espóradas. Su costa tiene muchas entradas (fig 402). Su extensión es de unos 16 km de largo y unos 9,5 km de ancho máximo. Los romanos la usaron como colonia penal. Juan, el autor del libro del Apocalipsis, fue exiliado en esta isla (Ap. 1:9) en el tiempo de Domiciano (*c* 95 d.C.). De acuerdo con la tradición, la cueva donde Juan tuvo sus visiones está cerca del monasterio de San Juan, fundado en 1088 d.C. por el monje Cristódulo con la autorización del emperador Alejo Comneno. Allí se exhibe un cuerpo embalsamado que, según algunos, es el de Juan. Mapa XX, B-4.

402. Vista aérea de la isla de Patmos.

403. Zona costera de Patmos.

Patriarca

(gr. *patriárj's*, "primero [más destacado] de los padres"; *pater*, "padre").

Padre o jefe de una tribu o familia. Los patriarcas que se mencionan en las Escrituras fueron los fundadores de la raza y la religión judías. El término se aplica a Abrahán (He. 7:4), los 12 hijos de Jacob (Hch. 7:8, 9) y a David

(Hch. 2:29). Los jefes de las familias anteriores al tiempo de Moisés, especialmente la línea de hombres piadosos que se da en Gn. 5, son señalados con frecuencia con ese título, aunque no en la Biblia. En un patriarcado, el derecho de gobernar residía primero en el fundador de la raza o tribu y, en generaciones sucesivas, en el primogénito.* Durante la dispensación patriarcal y antes del establecimiento de la teocracia, la cabeza de cada familia no sólo gobernaba su clan sino que también actuaba como su sacerdote (véase el cuadro de la p 906).

Patrimonio

(heb. *mimkâr*).

Propiedad que uno hereda de su padre. La expresión aparece una sola vez (Dt. 18:8) en un pasaje cuyo texto hebreo es oscuro. El tema allí tiene que ver con un levita que se muda de un lugar a otro, quien en su nuevo lugar de residencia debía recibir una parte igual de los dones que los levitas residentes recibían. También se le permitía retener los resultados de la venta de su "patrimonio" (vs 6-8), si ésta es la interpretación correcta del pasaje oscuro. Cuando se dividió la tierra de Canaán entre las tribus de Israel, los levitas no tendrían "heredad entre sus hermanos; Jehová es su heredad" (v 2). Sin embargo, la gente debía llevar ciertos regalos a los sacerdotes levíticos (vs 3, 4). 906

LOS PATRIARCAS Y SUS AÑOS DE VIDA SEGÚN LAS LISTAS GENELÓGICAS DEL AT

907

Patrobas

(gr. *Patrobás*, "paternal": forma abreviada de *Patrobios*, "vida del padre" o "siguiendo las huellas de su padre"; el nombre está documentado en inscripciones gr.).

Miembro de la Iglesia de Roma a quien el apóstol Pablo envió saludos (Ro. 16:14).

Patros

(heb. *Pathrôs*; del egip. *P*3-*t*3*r*ꜣ*y*, "la tierra del sur"; cun. *Paturisi*).

Término que usaron los profetas (Is. 11:11; Jer. 44:1,15) para designar, aparentemente, el Alto Egipto. Ez. 29:14 señala que Patros fue la cuna de los egipcios. Esto concuerda con la tradición egipcia que informa que Menes, el 1[er], rey, quien unió la nación, procedía de la ciudad de Thinis (This), en el Alto Egipto. Durante el período del exilio y por lo menos hasta el fin del s V a.C., una colonia de judíos vivía en la isla de Elefantina, en el Nilo, situada cerca de la primera catarata y usada como fortaleza del borde sur de Egipto. En tiempos modernos se han descubierto muchos registros de estos judíos, escritos en arameo. Conocidos como los Papiros de Elefantina,* arrojan mucha luz sobre los libros de Esdras y Nehemías. Mapa XI, D-3.

Bib.: E. G. Kraeling, *The Brooklyn Museum Aramaic Papyri* [El Museo de Papiros Arameos de Brooklynl (New Haven, 1953); *CBA* 3:81-85.

Patrusim

(heb. *Pathrusîm*).

Habitantes de Patros,* o Alto Egipto, y descendientes de Mizraim, o Egipto (Gn. 10:14; 1 Cr. 1:12).

Pau

(heb. *Pâ{û*, quizá "balido [gritería]").

Pueblo de Edom, ciudad de residencia del rey Hadar (Gn. 36:39). El nombre aparece como Pai* en 1 Cr. 1:50, probablemente por una confusión del escriba, porque en las letras *w* e *y* en los manuscritos antiguos casi son indistinguibles. La ubicación del pueblo es desconocida.

Paulo, Sergio.

Véase Sergio Paulo.

Pavés.

Escudo largo que cubría el cuerpo entero del combatiente. En la Biblia es traducción del: ***1.*** Heb. *sôjêrâh,* tal vez "baluarte", "bastión" (Sal. 91:4). ***2.*** Heb. *rômaj*, "lanza" (1 Cr. 12:8; la razón de traducir "pavés" no es clara). En otras partes la palabra hebrea se traduce generalmente "lanza" (Jue. 5:8; 1 Cr. 1:24; etc.).

Pavo real.

Traducción del: ***1.*** Heb. *tukkî* (plural *tukkiyîm*), cierto elemento traído a Palestina en las expediciones enviadas por Salomón a Ofir* (1 R. 10:22; 2 Cr. 9:21). Como el significado del término es incierto, algunos eruditos sugirieron la gallina de Guinea u otra ave doméstica (por un tiempo se pensó que el vocablo derivaba de una palabra hindú, pero Clark demostró que la idea era equivocada). Sin embargo, la explicación más plausible parece ser la de Albright, que ve en *tukkî* un extranjerismo proveniente del egipcio para designar una especie de monos. Si Ofir no es la India, sino el este del África, no se puede referir a los pavos reales, por cuanto dicha ave es originaria de la India y no se sabe que existiera en el África Oriental. ***2.*** Heb. plural *r*ᵉ*nânîm* (Job 39:13). *Véanse* Avestruz; Mono.

Bib.: W. E. Clark, *AJSL* 36 (1920): 103-119; W. F. Albright, *AJSL* 37 (1920-21):144, 145; *ARI* (4ª ed., 1956): 212, nota 16; *AMBL.*

Paz, Ofrenda de.

Véase Sacrificios y Ofrendas.

Pecado

(heb. generalmente *ja*tt*â'th*, *ja*tt*â'âh*, etc. [del verbo *jâtâ'*, "errar el blanco", "no alcanzar algo", "obrar mal", "ofender", "ser culpable", "pecar"], "falta", "pecado"; *pesha*{; gr. principalmente *hamartía*, "errar el blanco", "pecar").

Cualquier desviación de la voluntad revelada de Dios: ya sea no hacer lo que él ha ordenado definidamente, o realizar lo que específicamente ha prohibido.

El pecado se originó con Satanás, como consecuencia del orgullo desmedido que surgió en su corazón por la belleza y la sabiduría que Dios le había dado (Ez. 28:17). y por el deseo irresistible de poseer lo que el Señor no le había dado y la envidia consiguiente (Is. 14:12-14). El pecado entró en este mundo cuando Satanás indujo a Adán y Eva a apoderarse de lo que el Altísimo se había reservado para él, afirmando que así podrían alcanzar un nivel superior de sabiduría (Gn. 3:1-6). Ya que "el pecado entró en el mundo por un hombre", y "todos pecaron", cada ser humano está bajo pena de muerte (Ro. 5:12; 6:23). "Por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores" (v 19). "El pecado es infracción de la ley" (1 Jn. 3:4), así como "el cumplimiento de la ley es el amor" (Ro. 13:10). La palabra "ley", en este caso, se refiere a toda la voluntad revelada de Dios, y en forma especial al Decálogo, que resume todo lo que el Señor

espera del hombre (Ec. 12:13, 14). Donde no hay "ley", es decir. donde no hay revelación divina de la voluntad del Altísimo, no hay pecado ni transgresión (Ro. 4:15). Nuestro Señor dijo: "Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado", pero en cuanto se conoce la voluntad de Dios, los hombres "no tienen excusa por su pecado" (Jn. 15:22). El profeta resumió los requisitos de Dios mediante esta admonición: "Hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Mi. 6:8), es decir, ser justos y considerados con nuestro prójimo, y conservar una actitud 908 humilde delante del Señor. Cuando no alcanzarnos esta elevada norma, estamos pecando. "La paga del pecado es muerte" (Ro. 6:23).

El hombre debe guardar, cumplir la ley divina si quiere tener la vida eterna (Mt. 19:16-19). Pero nadie puede hacerlo por sí mismo. De otra manera no necesitaría un Salvador que "salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21). Sólo mediante Cristo (Jn. 15:5), cuando él vive en el corazón del creyente (Gá. 2:20).

En la Biblia hay muchos sinónimos de "pecado", como ser "mal" (heb. generalmente *ra*{; gr. comúnmente diferentes formas de *kakos*) e "iniquidad" (heb. generalmente '*âwen,* "rebelión" [1 S. 15:23; etc.], y '*âwôn*, "maldad", "culpa" "transgresión intencional" [Gn. 15:16; etc.]; gr. casi siempre *adikía*, "injusticia", "maldad" [Lc. 13:27; etc.], y *anomía*, "ilegalidad", "iniquidad", "maldad" [Mt. 7:23; etc.]).

Pecado imperdonable.

Expresión que no figura en la Biblia pero que se basa en ciertos pasajes de ella, como Mt. 12:31, donde Cristo enseña que "la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada" a los hombres (*cf* Lc. 12:10). Hizo esta afirmación en respuesta a la declaración de algunos fariseos, quienes, después de ser testigos de un exorcismo llevado a cabo por Jesús, dijeron: "Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios" (Mt. 12:22-24; Mr. 3:22-30); ésto ya habían expresado el mismo pensamiento en otra ocasión (Mt. 9:34). Se empecinaron en esta idea a pesar de la innegable evidencia de que su poder era divino por la santidad de su vida, que no podían menos que reconocer y que más tarde admitieron tácitamente (*cf* Jn. 8:46), por su capacidad sobrenatural para curar a los enfermos (Mt. 8:14-17; Mr. 1:29-34; Lc. 4:38-40; etc.), por el hecho de que echara demonios (Mt. 9:32, 33; Mr. 1:21-28) y por la resurrección de muertos (Lc. 7:11-17). Pero al rechazar la divinidad de Cristo y oponérsele activamente (*cf* Mr. 3:2, 6; Lc. 5:21; Jn. 5:16; etc.), cerraron sus mentes a las evidencias dadas por el Espíritu Santo (*cf* Mt. 12:25-29) y se colocaron en manos de Satanás. El Espíritu convence acerca de la verdad a la mente y toca al corazón (*cf* Jn. 14:17; 16:13), y también la convence de pecado (cp 16:8). Pero aunque el Señor es "tardo para la ira y grande en misericordia" (Nm. 14:18), "no queriendo que

ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 P. 3:9), su Espíritu no luchará indefinidamente con la gente obstinada (Gn. 6:3). Si se resiste y se rechaza la verdad en forma persistente, se dejan de oír las súplicas del Espíritu y el alma queda sumida en terribles tinieblas. Posiblemente Pablo se refiere a esa condición cuando dice que ciertas conciencias están "cauterizadas" (1 Ti. 4:2). Para quien haya pecado contra el Espíritu Santo el tiempo de prueba ya ha terminado y no hay para él o ella "más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio" (He. 10:26, 27; *cf* Jud. 12, 13). Esa fue la lamentable condición del rey Saúl (1 S. 16:14; *cf* 28:6), Esaú (He. 12:16, 17) y Judas (véase Jn. 17:12), y finalmente será también la de los impíos (Ap. 22:11 p.p.). Pablo advirtió solemnemente a sus lectores a no "apagar" al Espíritu (gr. *sbénnumi,* "extinguir", "eliminar", "sofocar", "suprimir"; 1 Ts. 5:19) "con el cual fuisteis sellados para el día de la redención" (Ef. 4:30).

Pececillo.

Véase Pez.

Pecod

(heb. *Peqôd*, "visitación").

Tribu mencionada en relación con Caldea y Babilonia (Jer. 50:21) y como parte del ejército babilonio (Ez. 23:23, 24). Evidentemente, esta es la tribu mencionada en inscripciones asirias como *Puqudu,* cuyo territorio montañoso vecino de Elam era conocido como h*arri-Piqudu.* Mapa XI, C-6.

Pectoral.

Véase Efod.

Pedael

(heb. *Pedah'êl*, "Dios ha redimido [salvado, libertado]" o "preservado por Dios"; ac. *Padû-ilu*; aparece en un antiguo sello heb.).

Príncipe de la tribu de Neftalí durante la peregrinación por el desierto (Nm. 34:28).

Pedaías

(heb. *P^e^dâyâh[û]*, "Yahweh ha redimido [salvado, libertado]"; también aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Hombre de Ruma y abuelo materno de Joacim, rey de Judá (2 R. 23:36).

2.

Hijo del rey Jeconías o Joaquín (1 Cr. 3:17, 18). Fue padre de Zorobabel, de acuerdo con el v 19. Como a Zorobabel se lo llama hijo de Salatiel (Esd. 3:2; etc.), una de las 2 personas designadas como su padre fue probablemente el padre legal, y el otro el padre de sangre.

3.

Hombre cuyo hijo Joel era jefe de la media tribu occidental de Manasés bajo David (1 Cr. 27:20).

4.

Miembro de la familia postexílica de Faros. Fue uno de los que ayudaron a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:25).

5.

Hombre que estuvo a la izquierda de Esdras cuando leía la ley (Neh. 8:4).

6.

Descendiente de Benjamín (Neh. 11:7).

7.

Levita tesorero a cargo de los diezmos, designado por Nehemías durante su 2º período como gobernador de Judá (Neh. 13:12,13). 909

Pedasur

(heb. *P^e^dâhtsûr*, [la] "roca ha redimido [salvado, libcrtado]" o "roca [piedra] de la contienda").

Hombre cuyo hijo Gamaliel fue príncipe de la tribu de Manasés durante la peregrinación por el desierto (Nm. 1:10; 2:20; 7:54, 59; 10:23).

Pedernal

(heb. *jallâmîsh, tsôr*).

Forma muy compacta de sílice, gris o negra, que se fractura en forma característica con bordes filosos, adecuados para herramientas de corte primitivas (Ex. 4:25; Jos. 5:2, BJ) como los cuchillos (fig 142). El pedernal fue usado simbólicamente para representar dureza extrema (Is. 5:28; Ez. 3:9) y determinación (Is. 50:7).

Pedro

(gr. *Pétros*, "piedra" [traducción del aram. *Kêfâ'*, "Cefas", "roca" o "piedra"]).

Un apóstol, también llamado Simón,* hijo de Jonás (Jn. 1:42). En la KJV se lee "Bar-jona" (gr. *BariÇná* [una transliteración del aram. *Bar Yônâh*, "hijo de Jonás"; sin embargo, de acuerdo con el libro apócrifo *Evangelio a los hebreos*, se debería leer *Bar Yôjânân*, "hijo de Juan", como dice la BJ en los cps 1:42 y 21:15-17]). En este caso, Barjonás sería un sobrenombre de Simón Pedro (Mt. 16:17).

El nombre de Pedro aparece en 1er lugar en las 4 listas de los Doce en el NT (Mt. 10:2; Mr. 3:16; Lc. 6:14; Hch. 1:13). Jesús dio a Simón su nuevo nombre, Pedro, cuando Andrés, su hermano, lo llevó ante Cristo (Jn. 1:40 42); fue el 1er converso cristiano que resultó de lo que podríamos llamar el esfuerzo de un laico. Su fervor, valor, vigor y capacidad organizadora le ganaron un lugar de liderazgo entre los discípulos desde el principio. Era un hombre eminentemente de acción, y su rasgo de carácter más notable fue su entusiasta disposición. También tenía marcados extremos, con grandes virtudes y serios defectos. Generalmente era cálido, generoso, intrépido; pero a veces también egoísta, jactancioso, impulsivo y descuidado. En un momento de crisis podía ser débil, cobarde y vacilante, y nadie estaba seguro acerca de qué faceta de su carácter y personalidad predominaría.

Pedro era natural de Betsaida* Julia (Jn. 1:44), en la orilla nororiental del Mar de Galilea, y pescador por oficio (Mt. 4:18). Estaba casado (Mt. 8:14; 1 Co. 9:5) y vivía con su familia en Capernaum, donde Jesús en una ocasión restauró la salud de su suegra (Mt. 8:5, 14; Mr. 1:29-31; Lc. 4:31, 38, 39). Antes de su llamamiento junto al mar (Lc. 5:1-11) había seguido a Jesús en forma intermitente, volviendo a su casa de tanto en tanto para continuar en su ocupación habitual. Junto con Jacobo y Juan fue parte del círculo íntimo de los 3 que tuvieron el privilegio de acompañar a Jesús en ocasiones especiales, y en la lista de los 3 siempre está 1º. Las 3 veces

en las cuales se les concedió este favor particular fueron: la resurrección de la hija de Jairo (Mr. 5:37), la transfiguración (Mt. 17:1) y la pasión de Jesús en el Getsemaní (Mr. 14:33). A menudo Pedro actuó como el vocero de todos los discípulos (Mt. 15:15; 16:16; 26:35; etc.). En Cesarea de Filipo fue el 1º en confesar abiertamente que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios (Mt. 16:16), pero también fue el 1º en criticarlo (vs 22, 23). En la última Cena tuvo dudas de si debía permitir que Jesús le lavara los pies, pero cuando se dio cuenta de que ese acto era esencial para el discipulado, con entusiasmo pidió que le lavara no sólo los pies sino también las manos y la cabeza (Jn. 13:8, 9). La noche de la traición fue el más enfático en profesar lealtad al Salvador (Mt. 26:33), pero también el 1º en negar a su Maestro y confirmar su triple negación con un juramento (vs 69-74). Al darse cuenta, demasiado tarde, de lo que había hecho. "saliendo fuera, lloró amargamente" (v 75). Luego de la resurrección, Pedro fue el 1º de los Doce a quien Cristo se le apareció (Lc. 24:34; 1 Co. 15:5); y una mañana temprano, cuando Jesús se encontró con sus discípulos a orillas del Mar de Galilea. Pedro fue el 1º que nadó hacia la costa para saludar al Maestro (Jn. 21:7). En esa ocasión Jesús le dio a Pedro una triple oportunidad de confesar su fe y amor, y eliminar así cualquier duda en la mente de sus condiscípulos acerca de su lealtad (vs 15-17). Después predijo su muerte como mártir (vs 18, 19), y pocos momentos más tarde reprendió su curiosidad con respecto a la suerte de Juan (vs 21-24).

En Pentecostés, plenamente convertido, Pedro predicó el gran sermón registrado en Hch. 2:14-36, un discurso inspirado que condujo a unas 3.000 personas a creer que Jesús era el Mesías (v 41). Junto con Juan, sanó al paralítico en la Puerta La Hermosa (3:1-11), y más tarde, rodeado por una multitud en el templo, testificó en forma elocuente acerca de la muerte, la resurrección y del poder de Cristo (vs 12-26). Fue arrestado por sanar al paralítico, y cuando fue llevado ante el Sanedrín para ser interrogado, osadamente testificó otra vez acerca de Jesús (4:1-12); al ordenársele no predicar más en el nombre del Señor, Pedro y Juan afirmaron: "No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (vs 19, 20). Desempeñó una parte importante en la recolección y distribución de regalos que hacían los cristianos más prósperos en favor de sus hermanos menos afortunados (5:1-11). Se lo 910 llegó a conocer como una persona a través de la cual operaba el poder divino para sanar a los enfermos (vs 15,16). Cuando otra vez Pedro y ciertos apóstoles fueron encarcelados (vs 17,18), un ángel del Señor los liberó y recibieron la orden de predicar y enseñar en el templo (vs 19, 20). Al hacerlo, fueron citados una vez más delante del sumo sacerdote (vs 21-27), donde se les recordó la prohibición anterior (v 28). Pedro respondió: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (v 29), y sin temor testificó acerca de Cristo como Salvador de Israel (vs 30-32). Se habla nuevamente de Pedro cuando junto con Juan, fue enviado a Samaria para ayudar a Felipe en su ministerio pleno de éxito (Hch. 8:14). Allí reprendió severamente a Simón el Mago por proponer la compra del poder del

Espíritu Santo (vs 18-24). Parece que allí se embarcó en un largo período de evangelización entre los samaritanos (v 25). Más tarde, en Lida, sano a Eneas, un paralítico (9:32-35). Llamado a Jope, resucitó a Dorcas de los muertos y se alojó en casa de Simón, un curtidor (vs 36-43).

Mientras Pedro vivía allí, el Señor lo instruyó, mediante una visión, "que a ningún hombre llame común o inmundo" (Hch. 10:9-17, 28). La llegada simultánea de mensajeros de parte de Cornelio lo llevó a comprender el sentido de la visión y a acompañar a los mensajeros a Cesarea, donde el centurión y su familia se convirtieron por su ministerio (vs 19-23, 29-48). Citado por sus hermanos de Jerusalén para explicar su asociación con gentiles, defendió sus actos señalando que estaban en armonía con el consejo y la conducción manifiesta del Espíritu Santo (11:1-18). Por ese tiempo, fue apresado una vez más, pero otra vez fue milagrosamente liberado por un ángel (12:1-11). Primero fue a la casa de Juan Marcos, donde la iglesia estaba orando por su libertad (vs 12-17), y luego dejó Jerusalén para quedarse por un tiempo en Cesarea (v 19). En el concilio de Jerusalén, llamado para resolver el problema presentado por la Iglesia de Antioquía acerca de si los gentiles debían observar los ritos de la ley judía, Pedro, luego de repasar su experiencia con Cornelio (15:6-9), concluyó: "¿Por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?" (v 10). Cuando visitó Antioquía, en un exceso de prudencia, "se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión" (Gá. 2:11, 12), pero Pablo lo reprendió abiertamente por su inconsecuencia (vs. 13,14). Pedro trabajó principalmente para sus compatriotas judíos (2:7, 8), y Pablo se refiere a él como una de las "columnas" de la iglesia de Jerusalén (v 9). Cuando éste visitó Jerusalén por primera vez después de su conversión, estuvo en la casa de Pedro unos 15 días (1:18). Algunos creen que Pedro visitó Corinto (véase 1 Co. 1:12) y que trabajó extensamente en diversas partes del Asia Menor (1 P. 1:1). Glorificó a Dios con la muerte de un mártir (*cf* Jn. 21:18, 19); de acuerdo con la tradición, fue crucificado cabeza abajo, en Roma, *c* 67 d.C.

Bib.: FJ-AJ xviii. 2.1.

Pedro, Epístolas de.

Dos cartas pertenecientes al apóstol Pedro. En los manuscritos griegos más antiguos se las conoce como *Petróu* A ("De Pedro I") y *Petróu B* ("De Pedro II"). Son conocidas como "generales", o "católicas" (universales), porque no fueron dirigidas a personas especificas o a una congregación particular sino al cuerpo de creyentes. Ambas son del tipo de las epístolas circulantes, y están dirigidas a los "expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia" (1 P. 1:1; *cf* 2 P. 1:1; 3:1).

Que la 1ª epístola fue dirigida primariamente a cristianos de origen gentil

resulta claro de pasajes como los de 1 P. 1:14; 2:9, 10; 3:6 y 4:3. Fue escrita en la ciudad de Roma (5:13, donde Babilonia sin duda es usada como un nombre oculto de Roma), lugar en que habría trabajado por un tiempo poco antes de su martirio, ocurrido más o menos al mismo tiempo en que Pablo sellaba su testimonio con su sangre; también refleja la actitud hostil del Imperio Romano hacia los cristianos (2:12; 4:12-16), lo que sugeriría la época de la persecución de Nerón, que comenzó el 64 d.C. La 2ª epístola también habría sido escrita en Roma. Las fechas de ambas se situarían entre el 64 y el 67 d.C.

I. Primera epístola.

A. *Autor*.

Las antiguas tradiciones cristianas certifican unánimemente que Pedro fue el autor de la 1ª epístola. Sin embargo, la crítica moderna, sobre la supuesta base de que el griego de 1 P. es muy elegante para un hombre con los limitados antecedentes educativos del apóstol, de que la teología de la epístola se parece más a la de Pablo que a la de Pedro, de que casi no se mencionan incidentes de la vida de Cristo -como se podría esperar de alguien tan estrechamente vinculado con Cristo como él-, y de que no se sabe que estuviera asociado con las iglesias del Asia Menor, ha afirmado que el apóstol no pudo haber sido el autor de esta carta o de la 2ª.

Primero, es muy posible que Silvano (1 P. 5:12), 911 que aparentemente servía a Pedro como escriba, fuera el responsable de la calidad del griego de las epístolas. Segundo, que el argumento de que la teología de la epístola no se parece a la de Pedro es cuestión de opinión, como también lo es el que no hablara más de su experiencia con Cristo. El último argumento, y el de que Pedro no estuvo en el Asia Menor, no es más que una suposición basada en el silencio. El autor se identifica como Pedro (1 P. 1:1) y no hay razón válida para dudar de esta aseveración. Policarpo, uno de los discípulos de Juan, cita de su epístola, confirmando su existencia poco después del comienzo del s II d.C. Hacia el fin de ese siglo, Ireneo y otros la atribuyen a Pedro.

B. Contenido.

1 P. es una epístola pastoral que tiene consejos sobre diversos temas. Específicamente, el apóstol quiere preparar a sus lectores para "el fuego de prueba" (4:12) que está por delante de ellos, lo que ya se refleja en las dificultades del momento. Procura fortalecer su fe, los exhorta a tener una conducta intachable, a ser leales testigos de Cristo y a prepararse para encontrarse con el Señor. A la introducción (1:1-12) le sigue una exhortación a ser fieles en la vida cristiana (1:13-4:19): amonesta a sus lectores a vivir como es digno de la elevada vocación en Cristo Jesús (1:13-25), a avanzar en el conocimiento de Cristo y en la madurez cristiana (2:1-8), a vivir vidas ejemplares entre los gentiles (vs 9-18) y les aconseja a

ser mansos en el sufrimiento (vs 19-25). Tiene un consejo especial para los siervos (v 18), los esposos y las esposas (3:1-7), los ancianos (5:1-4) y los miembros más jóvenes de la iglesia (vs 5-9). Estimula a los creyentes a tener unidad en la fe (3:8-13). El sufrir por Cristo es un elevado privilegio con una gran recompensa (vs 14-22). Apela a que los creyentes controlen los deseos de la carne (4:1-6), a ser sobrios y generosos en su vida (vs 7-11), firmes en la persecución (vs 12-19), y aconseja a los dirigentes de la iglesia y a los miembros a ser fieles (5:1-9). La conclusión (vs 10-14) consiste en una oración de despedida, una doxología y saludos personales (véase *CBA* 7:563, 564).

II. Segunda epístola.

A. Autor.

Desde los primeros tiempos del cristianismo ha habido considerables diferencias de opinión acerca del autor de 2 P. El primer escritor que lo menciona específicamente, Orígenes, expresa dudas acerca de su autenticidad; Eusebio escribió que la epístola no había sido recibida como canónica, pero que muchos la consideraban útil y la estudiaban junto con las demás Escrituras. No parece haber alguna cita directa de 2 P. en los escritos cristianos más antiguos.

B. Canonicidad.

Tal vez ningún otro libro del NT ha sido declarado tan enfáticamente postapostólico -y por lo tanto espurio- por los eruditos modernos como 2 P. Señalan que su lenguaje y su estilo difieren marcadamente de los de 1 P. Notan que da un estatus especial a las epístolas existentes de Pablo, refiriéndose a ellas como "Escrituras" (2 P. 3:15,16), poniéndolas al mismo nivel de inspiración y autoridad que el AT; y observan que es increíble que esas epístolas hubiesen sido coleccionadas y alcanzaran esa importancia durante la vida de Pedro, especialmente siendo que ambos apóstoles murieron más o menos al mismo tiempo. Sin embargo, la epístola afirma haber sido escrita por Simón Pedro, discípulo y apóstol de Jesucristo (1:1), y ser su "segunda carta" (3:1). El autor también pretende haber estado con Cristo en el monte de la transfiguración (1:17,18), ocasión en que sólo Pedro, Jacobo y Juan lo acompañaron (Mt. 17:1). La diferencia de estilo con 1 P. se puede deber a que Pedro no tuvo la ayuda del amanuense que escribió su 1ª carta (1 P. 5:12). Es muy lógico suponer que Pedro, un palestino sin educación escolar, cuya lengua materna era el arameo, usara un secretario cuando escribía en griego, una lengua con la que no estaba muy familiarizado; aun Pablo, que se sentía bien con el griego, corrientemente usaba amanuenses. El argumento de que las epístolas de Pablo no pudieron haber sido reunidas y reconocidas como "Escrituras" antes de la muerte de Pedro, es sólo una suposición. En vista de que el ministerio activo de Pablo abarcó un período de unos 20 años, que Pedro estaba en Roma cuando escribió su 1ª carta (1 P. 5:13), y que los 2

apóstoles sufrieron el martirio más o menos al mismo tiempo, no existen razones para que las epístolas de Pablo no alcanzaran el estatus reflejado en 2 P. 3:15,16. El activo y exitoso ministerio de Pablo y su pretensión explícita de haber recibido su evangelio por inspiración (Gá. 1:11,12) claramente constituyen un sólido fundamento para la afirmación de Pedro.

En 1958 se anunció el descubrimiento de un papiro del s III d.C. con las epístolas generales de 1 P., 2 P. y Jud., que ahora está en la Biblioteca Bodmer, en Suiza. Este hallazgo es muy significativo, y un testimonio de la aceptación de esas epístolas, por lo menos de parte de algunos, en el s III. Fue publicado en 1959 y se lo conoce como Bodmer VII, VIII (P^{72}). Acerca de ciertas similitudes entre 2 P. y Jud., *véase* Judas, Epístola de. 912

C. Contenido.

2 P. es una epístola pastoral en la que el autor exhorta a sus lectores a seguir creciendo en gracia y en conocimiento espiritual, para que el propósito del llamamiento y la elección de Dios se pueda cumplir. Después de la introducción (1:1-11), asevera que su propósito al escribir es afirmar a los creyentes en la verdad presente y confirmar el mensaje del evangelio sobre la base de su experiencia personal con Cristo y el cumplimiento de las profecías del AT sobre Cristo (vs 12-21). El cp 2 es una serie de severas advertencias contra los falsos maestros y sus engañosas herejías. La última sección de la carta (3:1-18) enfatiza la venida de Cristo y la preparación para su aparición. El gran día del Señor es seguro (vs 3-10), y esperando ese evento todos deberían vivir vidas piadosas (vs 11-18; véase *CBA* 7:611-613).

Bib.: EC-HE vi.25; iii.3.

Peka

(heb. *Peqaj*, [Dios] "ha abierto" [los ojos], "ojiabierto [alerta]" o "pasar por alto"; cun. *Paqaha*; también aparece en las Cartas de Laquis*).

Decimoveno rey (si se incluye a Tibni* en el número) del reino norteño de Israel. Usurpó el trono al asesinar a Pekaía, de quien había sido un oficial del ejército.

Hay razones -basadas en ciertos sincronismos entre Judá e Israel en 2 R., y en fechas de los reyes asirios contemporáneos mencionados en la Biblia- para creer que Peka no contó sus 20 años de reinado (2 R. 15:27) desde la muerte de Pekaía, sino que incluyó el reinado de sus 2 predecesores, y llamó al año en que asesino a Pekaía el 12º en vez de 1º (véase *CBA* 2:87, 153, 154). Si fuera así, sólo reinó unos 8 años (*c* 740 a.C.-*c* 732 a.C.). Es posible que pretendiera la corona poco después de la muerte de Jeroboam II (*c* 753 a.C.), o que hiciera su afirmación sólo después de haber ascendido al trono, alegando que había sido el legítimo

rey durante los reinados de Manahem y Pekaía, aunque no estuviera gobernando; o que gobernó por algún tiempo sobre parte del Israel oriental antes de tomar el trono sobre todo el reino. Fue aliado de Rezín de Damasco, probablemente en una coalición con varios otros reyes locales del oeste de Asia, contra Tiglat-pileser III, como lo indican los registros cuneiformes asirios. Aparentemente, Acaz de Judá no se unió a esta alianza; y puede ser ésta la razón por la que Peka y Rezín hicieron planes de invadir Judá, destronar a su rey y reemplazarlo con el hijo de Tabeel, probablemente un arameo (Is. 7:1,5,6). Rezín marchó por la Transjordania hasta el Golfo de Aqaba y tomó Elat, ciudad en la que se asentaron más tarde los edomitas (2 R. 16:5,6; esto está de acuerdo con el texto hebreo; otros suponen que hubo un error al poner "Siria" o "Aram" en vez de "Edom" [BJ], y hacen otras enmiendas). Peka invadió el reino de Judá desde el norte. En su desesperación, Acaz, contra el consejo de Isaías, envió un tributo a Tiglat-pileser III, pidiéndole que combatiera a sus 2 adversarios. El rey de Asiria aceptó el plan y atacó Damasco (2 R. 16:7-9). También tomó de Peka los territorios al este del Jordán (1 Cr. 5:26), que organizó como la "provincia asiria de Galaad". Habría sido en esa época que el rey de Israel se retiró de Judá con muchos despojos y con prisioneros, quienes más tarde pudieron regresar a su país cuando el profeta Obed intercedió en favor de ellos (2 Cr. 28:5-21). Tiglat-pileser también invadió Palestina del norte y la tomó, después de haber ocupado el territorio de Israel que estaba en Transjordania. Organizó esta región ocupada como la "provincia de Meguido". La zona costera llegó a ser la "provincia de Dor". El ejército asirio avanzó entonces al país de los filisteos. Probablemente mientras Tiglat-pileser estaba en esta región, Oseas asesinó a Peka (2 R. 15:29,30), tal vez con el consentimiento de Tiglat-pileser III, ya que en sus inscripciones este rey pretende haberlo puesto en el trono.

Pekaía

(heb. *P^e^qajyâh*, "Yahweh ha abierto" [mis/sus ojos] o "Yahweh ha observado").

Decimoctavo rey (si se incluye a Tibni* en el número) del reino norteño de Israel. Reinó en Samaria durante 2 años (*c* 742-*c* 740 a.C.), pero nada más se sabe de él, excepto que fue malo como su padre, Manahem, y siguió con la adoración del becerro de Jeroboam I (2 R. 15:22-24). Fue asesinado por Peka, un oficial del ejército, que luego usurpó el trono (v 25).

Pelaía

(heb. *P^e^lâyâh*, "Yahweh ha realizado un milagro" o "Yahweh ha honrado [distinguido]").

Levita que ayudó a Esdras en la enseñanza de la ley al pueblo (Neh. 8:7); posiblemente sea Pelaías 2.

Pelaías

(heb. *Pelâyâh* [1], "Yahweh ha hecho una distinción [honor]"; heb. *Pelâ.yâh* [2], "Yahweh ha realizado un milagro").

1.

Descendiente postexílico de David (1 Cr. 3:24).

2.

Levita que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:10); posiblemente sea Pelaía.*

Pelalías

(heb. *Pelalyâh*. "Yahweh juzga [ha juzgado]").

Sacerdote postexílico (Neh. 11:12).

Pelatías

(heb. *Pelatyâh[û]*. "Yahweh es **913** liberación" o "Yahweh ha liberado [salvado]"; cun. *Paltiyau*; aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Nieto de Zorobabel (1 Cr. 3:19, 21).

2.

Capitán simeonita en una guerra contra los amalecitas (1 Cr. 4:42).

3.

Judío destacado que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:22).

4.

Príncipe de Judá que vivía en Jerusalén. Ezequiel, que vivía en Babilonia,

vio en visión la maldad y el castigo de Pelatías (Ez. 11:1-13).

Peleg

(heb. *Peleg*, "división"; gr. *Fálek*).

Hijo de Eber y antepasado de Abrahán (Gn. 11:16-26). Su nombre se refería a que en su tiempo la tierra fue dividida (10:25). La división aquí mencionada es la dispersión general de los descendientes de Noé por toda la tierra, o la que resultó de la confusión de las lenguas (11:7-9). Una ciudad en la desembocadura del Khabur, en la Alta Mesopotamia, fue llamada *Paliga*, quizás en honor de Peleg, del mismo modo que otras ciudades en la zona conmemoraban nombres patriarcales como Serug, Taré y Nacor.

Pelet

(heb. *Peleth* [1,2], tal vez "velocidad [rapidez]" o "huida [escape]"; heb. *Pele*t [3, 4], "liberación [rescate]"; ac. *Pali*tu).

1.

Rubenita cuyo hijo On se unió a la rebelión de Coré contra Moisés y Aarón (Nm. 16:1).

2.

Jerameelita de la tribu de Judá (1 Cr. 2:33).

3.

Hombre de la casa de Caleb (1 Cr. 2:42, 47).

4.

Benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:1, 3).

Peleteos

(heb. *p*e*lêthî*, "correos"; aparentemente una variante del heb. *p*e*lishtîm*, "filisteos").

Término que designa a ciertos miembros de la guardia personal de David.

Se los menciona junto con los cereteos (2 S. 8:18; 1 R. 1:38, 44; 1 Cr. 18:17); quizá los 2 términos se refieran a filisteos y cretenses. Como extranjeros, estos mercenarios no estarían involucrados en cuestiones de política interior o asuntos de interés nacional. por lo que permanecerían leales a David. Eso ocurrió durante la rebelión de Absalón, cuando muchos de sus súbditos lo abandonaron (2 S. 15:18-22). Los peleteos también tomaron parte en la lucha contra Seba, el hijo de Bicri, otro líder rebelde (20:7).

Pelícano

(heb. *qâ'ath*).

Ave palmípeda de pico grande. Sin embargo, no se conoce la especie exacta a la que se refiere el término hebreo, aunque se ha observado que el pelícano es un símbolo apropiado de la total soledad y del desaliento como el que expresa el salmista (Sal. 102:6). *Qâ'ath* aparece 5 veces en el AT (Lv. 11:18; Dt. 14:17; Sal. 102:6; Is. 34:11; Sof. 2:14). El pelícano se encuentra con frecuencia en los ríos, lagos y pantanos de Palestina, a veces sobre los árboles, con su largo pico descansando sobre su pecho, pero no se lo esperaría hallar en los desiertos o entre las ruinas (Is. 34:11; Sof. 2:14) como las lechuzas y los buitres. El *qâ'ath* está en la lista de los animales inmundos (Lv. 11:18; Dt. 14:17).

Pelo.

Véase Cabello.

Pelo de cabra

(heb. plural {*izzîm*).

Material usado para tejer telas ásperas. Se emplearon cortinas de pelo de cabra como cubiertas de protección para el tabernáculo (Ex. 26:7; 36:14). Ciertos elementos portados por los guerreros estaban hechos con ese material (Nm. 31:20), probablemente tiendas o alguna ropa. Se hacían almohadas con él (1 S. 19:13, 16). Los beduinos del Cercano Oriente todavía tejen telas para tiendas con pelo de cabra, como la carpa que se ve en la fig 509.

Pelo de camello

(gr. *tríjas kamelou*).

Material con que estaba confeccionada la vestimenta de Juan el Bautista (Mt. 3:4; Mr. 1:6).

Pelonita

(heb. *p*^{e}*lônî*, "cierta persona" o "tal y tal").

Apelativo de Heles (1 Cr. 11:27: 27:10) y de Ahías (11:36). Algunos creen que por error el copista escribió "pelonita" en lugar de "paltita" (en la escritura premasorética sólo está involucrada una letra; véase 2 S. 23:26) o de "gilonita" (v 34). Otros piensan que el escriba no pudo entender el manuscrito del que estaba copiando y, por lo tanto, llamó a los 2 hombres sencillamente "tal y tal'.

Pendiente para la nariz

(heb. *nezem*).

Joya que muchas mujeres usan en Oriente; también suele indicar un adorno en general (Ex. 35:22; etc.). El siervo de Abrahán puso un anillo o pendiente en la nariz de Rebeca (Gn. 24:47). Los "joyeles de las narices" están enumerados en Is. 3:21 entre los adornos que Dios quitaría a las "hijas de Sion" (v 17). Ezequiel los menciona, entre otras cosas, como símbolo de los beneficios y honores que Dios otorgó a Israel (Ez. 16:12). En Pr. 11:22 se afirma que una mujer hermosa, pero sin buen juicio, es como un aro* de oro en el hocico de un cerdo. Estos anillos o aros se ponen atravesando el tabique central o un costado de la nariz.

Pendón.

Véase Bandera.

Peniel

(heb. *p*^{e}*nû'êl* y *p*^{e}*nî'êl*, "rostro [visión] de Dios").

1.

Lugar cerca del río Jaboc, en Transjordania, donde Jacob luchó contra el ángel de Jehová y recibió un nuevo nombre por esa experiencia (Gn. 32:30, 31). En tiempos de Gedeón 914 se lo menciona como un lugar fortificado con una torre. Por su hostilidad hacia la causa de Gedeón, éste lo destruyó

y mató a sus habitantes (Jue. 8:8, 9, 17); Jeroboam I la habría reconstruido (1 R. 12:25). Sisac de Egipto lo menciona en la lista de ciudades de Judá e Israel que conquistó, escribiéndolo *Pn*ir. El sitio ha sido identificado con *Tulul edh-Dhahab*, a unos 16 km al norte de Salt, en el *Wâd§ Zerqa.* Mapa VI, D-4.

2.

Torre que se encontraba en la localidad de Peniel* 1 (Jue. 8:8,9,17).

3.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:25).

Penina

(heb. *Peninnâh,* "uno con rico cabello" o "coral [perla]").

Una de las 2 esposas de Elcana, el padre de Samuel (1 S. 1:2-6).

Pentateuco

(gr. *Pentáteujos,* "en cinco tomos"; de *pentá* ["cinco"] + *téujos* [originalmente una "herramienta" o "instrumento", luego "una caja" para guardar rollos de papiro, y finalmente un "rollo" de material para escribir]).

Los primeros 5 libros del AT: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio; la 1ª de las 3 divisiones del sagrado canon hebreo de las Escrituras. Los escritores cristianos usaron el término desde c s II d.C.

I. Designaciones.

El nombre corriente que los hebreos dan a estos libros es *Tôrâh* (del verbo *yârah* [hifil, "señalar", "mostrar", "dirigir" o "enseñar"). Por tanto, *Tôrâh* indica "instrucción", "dirección", "ley" o "enseñanza" (Neh. 8:2, 7; etc.). Otros nombres que se le dan en el AT al Pentateuco completo o partes de él, son: "Libro de la ley" (Jos. 1:8; 8:34; Neh. 8:3), "Libro de la ley de Moisés" (Jos. 8:31; 23:6; 2 R. 14:6; Neh. 8:1), "Libro de la ley de Dios" (Jos. 24:26; Neh. 8:18), "Libro de la ley de Jehová" (2 Cr. 17:9; 34:14), "Libro de la ley de Jehová su Dios" (Neh. 9:3), "Ley de Jehová" (1 Cr. 16:40; 2 Cr. 31:3; 35:26), "Ley de Dios" (Neh. 10:29) y "Ley de Moisés" (Dn. 9:11,13). En todos estos casos, "ley" es la traducción del heb. *Tôrâh*. Como "Libro de Moisés" se usa en Esd. 6:18. Estos diversos nombres indican que el Pentateuco era considerado como una sola obra literaria, enfatizando así su unidad esencial. La división en 5 rollos es muy antigua, anterior a la LXX y al

Pentateuco samaritano, y habría sido hecha por el autor original. Los judíos hablaban del Pentateuco como de los "cinco quintos de la ley".

Los nombres que se dan al Pentateuco en el NT, son: "Ley" (Mt. 12:5; Lc. 16:16; Jn. 7:19), "Ley de Moisés" (Lc. 2:22; Jn. 7:23), "Ley del Señor" (Lc. 2:23, 24), "Libro de la ley" (Gá. 3:10) y "Libro de Moisés" (Mr. 12:26). "Ley" en estas referencias es una traducción del gr. nómos, el término que usaban para *Tôrâh* los judíos de habla griega.

II. Autor.

A. *Conceptos tradicionales*.

Hasta tiempos relativamente recientes, la autoría mosaica del Pentateuco era aceptada casi universalmente, tanto por judíos como por cristianos. Los eruditos bíblicos conservadores de hoy encuentran evidencias, tanto internas como externas, para sostener que Moisés escribió los primeros 5 libros de la Biblia.

1. Testimonios del Pentateuco. Aunque no existe una afirmación categórica de que Moisés escribiera el Pentateuco entero, hay evidencias convincentes de que procede de su mano. Por ejemplo, algunas secciones legales de Éxodo son específicamente atribuidas a Moisés: según Ex. 24:4-8, él escribió el Libro del Pacto (cps 20-23), las leyes que corresponden al santuario y su servicio (cps 25-31) aparecen como comunicaciones personales de Dios a él (25:1, 13, 31; 26:1; 30:11, 17, 22; 31:1, 12; etc.); el informe de la construcción del tabernáculo (cps 35-40) menciona con frecuencia que todo fue hecho "como Jehová lo había mandado a Moisés" (8 veces en el cp 39); también le pertenece el Canto de Liberación junto al Mar Rojo (15:1-18); la narración de la victoria sobre Amalec debía escribirla "en un libro" (17:14). En todo Éxodo, como en todo el Pentateuco, con excepción de Génesis, Moisés es la figura central y el comunicador de la *Tôrâh*. En Levítico, la frase "como lo había mandado Jehová a Moisés" o su equivalente se encuentra unas 30 veces, y la entrega de la legislación sacerdotal está conectada directamente con el monte Sinaí y la intermediación de Moisés (Lv. 26:46; 27:34). La legislación sacerdotal de Números también tiene su origen en una orden directa de Dios a Moisés (Nm. 5:1, 5, 11; 6:1; 8:1; 9:1; 10:1; etc.). Se afirma que el itinerario y la lista de los lugares donde acamparon (cp 33) desde Egipto hasta Canaán fueron escritos por él (vs 1, 2). Deuteronomio comienza con la afirmación: "Estas son las palabras que habló Moisés" (Dt. 1:1; *cf* v 5; 4:5, 14; 29:1). También declara que escribió la ley (31:24), y el canto y la bendición de los cps 32 y 33 (31:22, 30; 32:44, 45; 33:1). Aunque no hay una afirmación específica atribuyéndole la autoría de Génesis, el libro constituye una parte orgánica del Pentateuco. Como Éxodo es sencillamente la continuación de Génesis, parece razonable concluir que ambos son del mismo autor.

2. Testimonios del resto del AT. Muchos otros libros del AT se refieren al Pentateuco como obra de Moisés. Las referencias más frecuentes a Moisés y sus escritos están en el 915 libro de Josué, donde su nombre aparece más de 50 veces. Josué obtuvo su autoridad de Moisés, y apeló constantemente a la ley de Moisés (Jos. 1:7, 8; 8:31, 32, 34, 35; 23:6). Se dice que los hechos de Josué se ajustaron a lo que "Jehová había mandado a Moisés" (11:15, 20; 14:2; etc.). La opresión de los israelitas en el período de los jueces era para probar a Israel, "si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés" (Jue. 3:4). David hizo llevar el arca a Jerusalén sobre los hombros de los levitas "como lo había mandado Moisés" (1 Cr. 15:15), y encargó a su hijo Salomón que observara los preceptos "de la manera que está escrito en la ley de Moisés" (1 R. 2:3). Variada mención a sus escritos aparecen en Reyes y Crónicas (2 R. 14:6; 2 Cr. 23:18; 25:4; 34:14; 35:12; *cf* 2 R. 18:6, 12; 21:8; 23:25; 2 Cr. 8:13; 30:16). De la época del cautiverio están las referencias a Moisés en Daniel (Dn. 9:11-13); y del período de la restauración hay varias en Esdras, Nehemías y Malaquías (Esd. 3:2; 6:18; 7:6; Neh. 1:7, 8; 8:14; 9:14; 10: 29; 13:1; Mal. 4:4).

3. Testimonios del NT. Nuestro Señor hizo frecuentes referencias al Pentateuco, que obviamente lo consideraba de Moisés (Mt. 8:4; 19:7, 8; Mr. 1:44:10:3-5; 12:19; Lc. 5:14; 16:29, 31; Jn. 5:46, 47). Introdujo una cita de Éxodo (Ex. 3:6) con las palabras: "¿No habéis leído en el libro de Moisés ... ?" (Mr. 12:26). El testimonio de los apóstoles está en armonía con el de Jesús (Hch. 3:22:13:39; 15:5, 21; 26:22; 28:23; Ro. 10:5, 19; 1 Co. 9:9; 2 Co. 3:15; Ap. 15:3).

4. Testimonios de la tradición judía. Los samaritanos sostienen que el Pentateuco es obra de Moisés. También lo afirman los escritos apócrifos (Ec. 45:5; 2 Mac. 7:30). Igualmente Filón y Josefo. La misma posición asumieron tanto el Talmud Palestino como el Babilónico.

5. Evidencias internas. El relato de José en Génesis y la historia de Moisés en Éxodo revelan a un autor que tenía un conocimiento íntimo de la cultura de Egipto. El uso de los títulos correctos para los oficiales egipcios (Gn. 40:2; 41:40), el reflejo de las costumbres egipcias (41:42, 43), el énfasis en sueños y magos (v 8) y la momificación de Jacob y de José (50:2, 26) lo ponen de manifiesto. En forma similar, en la narración de Éxodo aparecen palabras egipcias y un cuadro exacto de la vida y las costumbres del país. ¿Quién, fuera de Moisés, "enseñado... en toda la sabiduría de los egipcios" (Hch. 7:22), podría estar mejor calificado para escribir estos relatos? El autor del Pentateuco también estaba bien familiarizado con el desierto.

Bib.: Filón, *Moses* ii.2; *FJ-AA* i.8.

B. Conceptos de la crítica moderna.

En general, los eruditos críticos modernos rechazan la autoría mosaica del Pentateuco. La mayoría sostiene alguna forma de la hipótesis

documentaria, que especula que el Pentateuco es un compuesto de 4 o 5 documentos que datan de muchos siglos después del tiempo de Moisés. Tal vez la idea más popular es la teoría de Graf-Wellhausen, que encuentra en el Pentateuco 4 documentos principales (llamados J, E, D y P [o S]) reunidos por un método de "tijera y pegamento". De acuerdo con este concepto hubo: ***1.*** Un documento J (así llamado porque en él se usa el tetragrámaton *JHWH* como el nombre de Dios), escrito por un ciudadano del reino sureño de Judá (*c* 850 a.C.). ***2.*** Un documento E (en el cual se llama '^{E}*lohîm* a Dios) redactado *c* 750 a.C. por un escritor llamado "Elohista", del reino norteño de Israel; los 2 fueron combinados como JE por un redactor o editor (*c* 650 a.C.).

3. Un documento D, llamado Código Deuteronómico. escrito en el 621 a.C., pero revisado por un autor posterior. ***4.*** Un documento P (Código Sacerdotal; *Priestly* en inglés), que consistía en las indicaciones legales y religiosas del Pentateuco (*c* 500 al 450 a.C.). De acuerdo con esta teoría, la edición final del Pentateuco fue hecha *c* 400 a.C. Hay muchas variaciones de este esquema general que sostienen los eruditos críticos. Algunos añadirían una fuente no israelita, S (de Seir, el supuesto lugar donde se originó), para el libro de Génesis. Se ha presentado una cantidad de argumentos para apoyar el carácter compuesto del Pentateuco. Aquí se considerarán unos pocos.

1. *Variaciones en el uso de los nombres divinos*. Hay mucha variación para los nombres dados a Dios en el AT, particularmente en los primeros capítulos de Génesis. Por ejemplo, '^{E}*lohîm* aparece uniformemente en Gn. 1:1 - 2:3 (34 veces en 34 versículos); en el resto del cp 2 y todo el cp 3 encontramos la combinación *Yahweh* '^{E}*lohîm* (18 veces). En el cp 4 se usa predominantemente *Yahweh* (10 veces). Esta variación fue tomada por Jean Astruc en 1753 como base para dividir el libro en 2 documentos escritos por autores distintos. Los eruditos conservadores argumentan que las diferencias en el uso de los nombres divinos no es evidencia de una autoría múltiple. Sostienen que '^{E}*lohîm* (implica "fuerza", "poder" o "capacidad") es un nombre muy apropiado para Dios en la narración de la creación, ya que ella es una sorprendente exhibición 916 de poder divino en acción, y que *Yahweh* (Jehová) es el nombre del Dios del pacto (Ex. 6:3, 4). La combinación *Yahweh* '^{E}*lohîm,* creen, identifica al Dios de la creación con el Dios de la redención. Observan que en muchos pasajes los nombres divinos son usados en forma más o menos intercambiables, y que los manuscritos hebreos y las primeras versiones, como la LXX, tienen variaciones entre sí. Más recientemente, el bien conocido rollo del Mar Muerto de Isaías (1QIs^{a}) muestra variaciones con el texto masorético en el uso de los nombres divinos, lo que indica que los copistas a veces, aparentemente, no tenían reparos en sustituir un nombre divino por otro (véase *CBA* 5:153, 154). Por tanto, no hay argumentos sólidos para usar tales diferencias como razón para disecar el Pentateuco.

2. Suposición de que Moisés no escribiera el Pentateuco. Los eruditos críticos del s XIX negaron la posibilidad de que Moisés escribiera el Pentateuco porque creían que en su tiempo sólo se conocían los sistemas complicados de escritura jeroglífica y cuneiforme, limitados a Egipto y la Mesopotamia, respectivamente. La escritura alfabética de Palestina más antigua que se conocía hasta 1880 era la Piedra Moabita* del s IX a.C. Sin embargo, el descubrimiento de las Cartas de Amarna* (Egipto, 1887) mostró que la cuneiforme se usaba extensamente en el 2º milenio a.C. Muchas fueron escritas por pequeños gobernantes de Palestina y Siria a sus amos egipcios, lo que demuestra que la escritura era evidentemente bien conocida en esas regiones. Después de 1916 se supo que existían escritos en el alfabeto cananeo antes del tiempo de Moisés. En 1929 se encontró en Ras Shamra* toda una biblioteca de literatura cananea. Ahora se sabe que se usaban por lo menos 6 sistemas de escritura en Palestina antes de la conquista de los israelitas. Entre ellas estaba la escritura* proto-sinaítica, que se cree que es la precursora del alfabeto hebreo. Por ello, ningún erudito que se precie de tal pretende hoy que la escritura alfabética fuera desconocida en tiempos de Moisés.

3. Pasajes posteriores a Moisés. Se alega que el Pentateuco contiene pasajes que no podrían haber sido escritos por Moisés. El más notable de ellos es el informe de su muerte (Dt. 34). Pero tal adición posterior no está en desacuerdo con la integridad y la autoría mosaica del trabajo como un todo. También es posible que algunas revisiones y pequeños cambios en las palabras hayan ocurrido durante el proceso de trasmisión, junto con la inserción de ciertas formas tardías en los nombres de lugares.

4. La presencia de duplicaciones. Se alega que el Pentateuco contiene relatos duplicados de los eventos -que a menudo son contradictorios e involucran a personas diferentes-, lo que evidencia que éstos proceden de fuentes diferentes. Algunos pretenden que hay 2 relatos de la creación y 2 relatos del diluvio; otros ven informes repetidos y conflictivos en la narración de las 2 expulsiones, de Agar (Gn. 16:4-16; 21:9-21), las 2 apariciones de codornices en relación con el maná (Ex. 16; Nm. 11), las 2 ocasiones en que salió agua de la roca (Ex. 17; Nm. 20), etc. Los eruditos conservadores no admiten que estas "duplicaciones" sean informes diferentes del mismo hecho; los consideran narraciones separadas auténticas.

5. Variaciones en estilo y vocabulario indicarían documentos diferentes. Los argumentos basados en el estilo y el vocabulario son siempre débiles. Generalmente se basan en opiniones y conclusiones que no son demostrables; se sabe que algunos autores varían sorprendentemente su estilo y vocabulario. Los eruditos conservadores creen que el problema de la hipótesis popular documentaría es una cuestión seria, de profundas implicaciones filosóficas y religiosas, ya que su aceptación o rechazo involucro el concepto que se tiene de la revelación, la inspiración y la credibilidad en la Biblia.

III. Contenido.

Acerca del contenido de los 5 libros de la *Tôrâh*, *véase* lo escrito bajo los nombres de cada uno de ellos.

Pentecostés, Fiesta de.

Fiesta de la cosecha del trigo, también llamada fiesta de las Semanas (Ex. 34:22), de las Primicias (los primeros frutos; Ex. 34:22; Nm. 28:26), de la Cosecha (Ex. 23:16) y, en tiempos del NT, de Pentecostés (Hch. 2:1). Era una de las 3 fiestas en la que todos los hombres debían "aparecer delante de Jehová" (Ex. 23:17); es decir, debían hacer el viaje hasta el santuario. La celebración era de un día, uno de los sábados ceremoniales (Lv. 23:21). En ese día se ofrecían a Jehová 2 panes de harina fina, cocidos con levadura, junto con sacrificios de animales especificados (vs 17-20).

Los términos "Pentecostés" (del gr. *pent'koste*, "quincuagésimo") y "Fiesta de las Semanas" se refieren a la fecha de esta festividad en el día 50º, inclusive, o 7 semanas desde la ceremonia de la gavilla mecida, que ocurría el 2º día de la de los Panes* sin Levadura, el "día siguiente al séptimo día de reposo" (Lv. 23:15, 16). En tiempos de Cristo hubo 917 una disputa entre ciertos fariseos y aduceos. Algunos de estos últimos discutían que el de Pentecostés siempre debía caer al día siguiente de un sábado semanal, porque insistían que la gavilla mecida, desde la cual se contaban 7 semanas, se ofrecía el día después del sábado *semanal* que caía durante la fiesta de los Panes sin Levadura (Talmud, *Menahoth* 65a). Sin embargo, prevaleció el otro punto de vista: "El día después del sábado" significaba el 16 de Nisán, el día después del sábado ceremonial, que daba comienzo a la fiesta de los Panes sin Levadura, después de haber sacrificado el cordero pascual el 14 de Nisán *(véase CBA* 1:819).

Penuel

(heb. *Penû'êl*, "rostro de Dios").

1.

Otro nombre para Peniel* 1 (1 R. 12:25).

2.

Descendiente de Judá y antepasado de los habitantes de Gedor (1 Cr. 4:4).

Peor

(heb. *pe{ôr*. "abertura [rajadura, hendedura]").

1.

Monte de Moab que domina el desierto (Nm. 23:28). Desde su cumbre, Balaam pudo ver el campamento de Israel (24:2), evidentemente en Sitim (25:11). Eusebio y Jerónimo afirman que un monte en esa región todavía llevaba este nombre en los ss IV y V d.C. Sin embargo, actualmente no existe en el lugar ninguno que se llame así; por lo tanto, no se ha identificado ese monte. Mientras estuvieron acampados cerca, los hebreos fueron inducidos a adorar a Baal-peor (25:1-5; 31:16).

2.

Dios pagano (Jos. 22:17) adorado aparentemente en el monte Peor; también llamado Baal-peor* (Nm. 25:18; 31:16). Sin embargo, es posible que estos 2 pasajes no se refieran al dios, sino al monte Peor, donde se adoraba al dios. *Véase* Peor 1.

Pepino

(heb. *qishshu*').

Fruto de una planta enredadera o rastrera bien conocida, la variedad alargada y con espinillas cortitas y raleadas. Esta verdura fue cultivada extensamente desde tiempos más remotos, y era parte de la alimentación diaria en Egipto y Palestina. Como parte del menú usual de los israelitas, junto con pescado, melones, ajos, puerros y cebollas. los extrañaban mucho en el desierto (Nm. 11:5). El campo cultivado con pepinos de denomina *miqshâh* (vocablo derivado del verbo *qâsha*', y del que también se deriva *qishshu*'). Se compara la desolación de Sion con la cabaña vacía de un campo de pepinos, construida para quien lo vigilaba (Is. 1:8, BJ; la RVR tiene "melones", planta de la misma familia). Los ídolos paganos son comparados con espantapájaros en campos de pepinos (Jer. 10:5, BJ).

Perazim

(heb. *Perâtsîm*, "brechas [divisiones]", "espacios").

Monte que se menciona en Is. 28:21 como el escenario, aparentemente, de algún acontecimiento bien conocido. Perazim es probablemente idéntico a Baal-perazim;* por ello, tal vez el evento sea la batalla de David contra los filisteos (2 S. 5:17-20; 1 Cr. 14:8-16).

Perdiz

(heb. *qôrê*', "el que grita", o "el que llama"; término que se identifica generalmente con la perdiz).

Ave que se encuentra en los montes y las colinas de Palestina. En Tierra Santa hay 2 especies de perdices, y la Escritura se referiría a ambas. Se cree que la perdiz del desierto es la única especie que existía en la región donde David fue perseguido por el rey Saúl, así como un cazador persigue a una de ellas en el monte (1 S. 26:20). La perdiz "chukar" es un ave grande y con marcas notables, muy extendida en las colinas de Palestina. Se ha sugerido que la gente del tiempo de Jeremías creía que ésta se apropiaba de los huevos o los pichones ajenos, y así el profeta la compara con el hombre rico que acumula riquezas que no son suyas y es quebrantado en medio de su nefasto trato (Jer. 17:11; sin embargo, el texto hebreo es un tanto oscuro).

Perdón.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas que tienen en común la idea de liberar a un ofensor de la culpa y restaurar la relación personal que existía ante de la ofensa. Los 2 verbos hebreos más comunes para "perdonar" son *nâsâ*'(literalmente "levantar [quitar]" la culpa) y *sâlaj*. También se usa el verbo *kâfar*, "cubrir", "ocultar", que implica la idea de expiar. Los verbos griegos son *jarízomai* (literalmente "dar con gracia" como un favor), "remitir", "perdonar"; *afí'mi* (literalmente "soltar", "enviar"), "cancelar", "remitir", "perdona"; *aní'mi*; y *afairéÇ*. Los sustantivos son: heb. *s^elîjâh* y gr. *áfesis.* El perdón implica siempre una ofensa cometida contra la persona que extiende el perdón, y debería estar precedida por el arrepentimiento del ofensor.

Todos los hombres han pecado contra Dios (Ro. 3:23) y están condenados a la muerte eterna (6:23), a menos que se arrepientan de sus pecados (Lc. 13:3, 5; Hch. 3:19) y con ello obtengan el perdón (1 Jn. 1:9), con lo que se restaura una relación correcta con él (Ro. 5:1). Dios no está obligado a perdonar al pecador culpable, pero su carácter bondadoso lo impulsa a hacerlo cada vez que se desea o se pide perdón (Ex. 34:6, 7; Lm. 3:42). El pedido 918 debe hacerse, sin embargo, con toda sinceridad y con la intención de no aprovecharse de la gracia libremente otorgada. Cuando Dios perdona lo hace completamente y sin reservas, restaura al pecador al mismo estado de favor que antes gozaba, y elimina toda alienación y separación.

En las Escrituras se usan diversas expresiones en un esfuerzo por transmitir a las mentes humanas la plenitud del perdón divino. El arroja,

por así decirlo, los pecados de los hombres a lo profundo del mar (Mi. 7:19); los aleja de sí y de ellos "cuanto está lejos el oriente del occidente" (Sal. 103:12); tras sus espaldas (Is. 38:17); y promete borrarlos y olvidarlos (Is. 43:25; Jer. 31:34). El perdón de Dios es perfecto, así como Dios es perfecto.

El cristiano, dentro de lo que le permiten sus limitaciones finitas, debería imitar la forma perfecta y completa del modo como Dios perdona cuando alguien lo ofende. El espíritu de perdón debe acompañar al acto de perdón. Además, puesto que el cristiano ha recibido una medida plena del perdón divino, está bajo la obligación más estricta de perdonar a sus semejantes, cuando se presenta la ocasión de hacerlo, con la misma medida conque él fue perdonado. En realidad, el cristiano que rehúsa perdonar a otros está renunciando al perdón de Dios para sí mismo (Mt. 6:12-15), y un espíritu no perdonador es un pecado horrible ante Dios. El aborrecimiento total con que Dios considera un espíritu no perdonador fue ilustrado por Jesús en la parábola del siervo que no perdonó (18:23-35). Quien rehusa perdonar no puede, por la misma naturaleza de las cosas, ser perdonado mientras conserve ese espíritu no perdonador. Como le explicó Cristo a Pedro, para los cristianos no hay un límite en la extensión del perdón ni número de veces que se haya de perdonar cuando alguien venga a pedirlo (vs 21, 22). El cristiano siempre debe mantener el *espíritu* de perdón, aun antes de tener la oportunidad de perdonar. No sólo será así, sino que también tomará la iniciativa en hacer todo esfuerzo razonable para ganar a quien lo ofendió y facilitarle la posibilidad de pedir perdón (vs 15-17).

Peregrinación por el desierto.

Cuando los israelitas salieron de Egipto en ocasión del éxodo,* pasaron por el Mar Rojo, quizá cerca del extremo norte del Golfo de Suez, y luego siguieron hacia el monte Sinaí, donde recibieron la ley y levantaron el tabernáculo. Allí pasaron casi un año, luego de lo cual avanzaron hacia Canaán para ocupar el país (Nm. 10:11, 12; 13:1-3). Sin embargo, la rebelión en Cades-barnea, después del informe de los 12 espías, impulsó a Dios a cambiar el programa, de modo que la nación pasó 38 años más en el desierto (Dt. 2:14) hasta que la siguiente generación hubo crecido y Dios le confió la conquista de Canaán. Generalmente se habla de esos 38 años como de "la peregrinación por el desierto", pero como el 1er año del éxodo y el último año antes de llegar a la tierra prometida también fueron pasados en su mayor parte en el desierto, también se incluirán esos períodos en el análisis que presentamos aquí (Nm. 14:26-35; Dt. 2:14). La tabla de la p 919 enumera los eventos fechados durante los 40 años de peregrinación.

I. Rasgos físicos de la región de la peregrinación.

La región por donde peregrinaron los israelitas está en la Península del Sinaí y en la tierra semiárida entre el Sinaí y Palestina. Este territorio, cuya características físicas son muy variadas, se puede dividir en 4 áreas:

1.

La franja arenosa del norte y noroeste, que constituye la faja costera entre Filistea y Egipto, y que se extiende hacia el oeste en dirección al Golfo de Suez; tiene un ancho aproximado de 50 a 65 km. Por esa región pasaba "el camino de la tierra de los filisteos" (Ex. 13:17) que usaron los ejércitos del antiguo Egipto para sus campañas contra Palestina y Siria, y que también utilizaban las caravanas y los correos; tal vez Abrahán, José y Jacob transitaron este camino para ir a Egipto. Esta región arenosa, a lo largo de la costa del Mediterráneo, torcía hacia el sur antes de llegar al delta del Nilo y formaba una franja de unos 16 km desde el Mediterráneo hasta el Golfo de Suez, orillando la costa oriental del golfo por unos 80 km. Esta era la parte occidental del "desierto de Shur" (15:22), que penetraba en dirección al este en la parte norte de la meseta interior, descripta en el punto 2. Casi no tiene vegetación, pero sí dunas ondulantes en la que los ejércitos y las caravanas sólo se pueden mover con dificultad. Mapa V, C-4 a B-5.

2.

La gran meseta de piedra calcárea que cubre la mitad norte de la Península del Sinaí y la parte al norte de ella hasta llegar a la franja de arena descripta en el punto 1. Esta región tiene unos 600 a 760 m de altitud, se inclina hacia el norte y se transforma en una región montañosa en el noreste. Está rodeada en los otros lados por montañas (llamadas *Jebel et-T§h*) de 1.200 a 1.525 m de altura. La parte central de esta meseta escurre sus aguas hacia el Mar Mediterráneo, principalmente mediante el *Wâd§ el-{Arîsh*, el bíblico "río [o torrente] de Egipto" (Nm. 34:5; Jos. 15:4; etc.) y sus tributarios, pero también por otros 919 *wadis* de menor importancia. La región es pedregosa y casi estéril, pero en los *wadis* se encuentra algo de vegetación, especialmente en la estación lluviosa durante el invierno. Toda la región tiene pocos manantiales de agua, y la poca que se encuentra es salobre, exceptuando algunos pozos y fuentes en la porción oriental que bordea el *Wâd§ el-{Arabah*, y en la zona de Cades-barnea. En la parte norte de esta gran meseta está el "desierto de Shur" (Ex. 15:22), por donde pasa el "camino de Shur" entre Beer-seba en Palestina y Egipto (Gn. 16:7), Parece que la sección noreste se llamaba "desierto de Sin", y la porción mayor, al sur, "desierto de Parán", aunque estos términos no están claramente definidos en el uso bíblico (Nm. 10:12; 13:26; 1 S. 25:1). En esta gran meseta pasaron los israelitas la mayor parte de los 38 años, y la recordaron como "aquel grande y terrible desierto" (Dt. 1:19). Mapa V, B/C-5/6, B-7.

EVENTOS FECHADOS DE LOS CUARENTA AÑOS DE

3.

La franja de piedra arenisca que cruza la Península del Sinaí al sur de *Jebel et-T§h.* Se extiende casi desde el Golfo de Suez (Mar Rojo) hasta el Golfo de Aqaba, y separa la meseta del norte de las montañas graníticas del sur. Es montañosa y rica en minerales, y allí tenían los egipcios sus minas de cobre y de turquesas. Las montañas son muy pintorescas y coloridas, pero ásperas, y las estrechas planicies y los *wadis* entre los cordones montañosos son arenosos. El desierto de Sin y los lugares históricos de Refidim* y Hazerot se encuentran probablemente en esta franja. Mapa V, D-5.

4.

Los montañas graníticas en el corazón de la Península del Sinaí, a la que pertenece el tradicional monte Sinaí.* Cumbres de 1.800 a 2.100 m de altura hacen que la región sea de majestuosa grandeza.

II. La ruta de los israelitas por el desierto.

El cuadro de las pp 920 y 921 enumera 59 (ó 60 si se cuenta 13a) lugares y áreas diferentes, desde Gosén en Egipto hasta la frontera 920

ITINERARIO DE EGIPTO A CANAÁN

921

ITINERARIO DE EGIPTO A CANAÁN

(Cont.)

oriental de Palestina, mencionados en el Pentateuco. Los primeros 5 se analizan en el artículo sobre el éxodo*. De los restantes 54 (55) sólo unos pocos han sido identificados con certeza razonable o casi absoluta. Los lugares geográficos identificados definitivamente son: Nº 39, Ezión-geber;* Nº 49, el río Arnón;* y Nº 55, Dibón-gad.* Sitios cuya identificación es razonablemente segura son: Nos 20 y 41, Cades-barnea;* Nº 45, Punon;* y Nº 57. Abarim.* Estos lugares, cuya identificación es más o menos segura, permiten seguir a los israelitas en su ruta durante la última parte de su peregrinación por el desierto. Si con los estudiosos conservadores de la

Biblia se acepta la ubicación del monte donde se dio la ley en la Península del Sinaí, se puede trazar a grandes rasgos el camino de los hebreos desde Egipto hasta Palestina, aunque la mayoría de los sitios de peregrinación por el desierto no puedan ser identificados. *Véanse* los nombres de los lugares en sus correspondientes artículos.

1. Desde Gosén hasta el Sinaí.

Esta parte del viaje duró como 2 meses. Después que los israelitas cruzaron el Mar Rojo, marcharon a lo largo de la arenosa región costera del Golfo de Suez, pasaron por los oasis de Mara y Elim, y luego cruzaron las montañas de arenisca (el desierto de Sin*) hacia Refidim,* hasta que llegaron al monte Sinaí,* donde acamparon en la planicie *er-Râhah* y otros valles que rodean el monte donde se dio la ley (Mapa V, D-5/6).

2. Desde el Sinaí hasta Cades-barnea.

Después de pasar como un año en Sinaí, los israelitas avanzaron hacia el norte hasta que llegaron a Cades-barnea, desde donde se enviaron espías a Canaán y donde el pueblo se rebeló a su regreso. El intento abortado de conquistar Canaán también se hizo desde Cades (Nm. 13:1-14:45).

3. Los 38 años en la región de Cades-barnea.

De los 20 lugares mencionados en el intinerario de los israelitas durante el período más largo de su peregrinación, no se pueden identificar más que 1 ó 2 con alguna probabilidad. Se los debe buscar mayormente en la planicie calcárea, el desierto de Parán y el *Jebel et-T§h*. Durante los 38 años que Israel pasó en esta región, murió la mayor parte de los adultos que se rebelaron en Cades-barnea.

4. Desde Cades-barnea hasta el Jordán.

Durante el último año de su peregrinación, los israelitas pasaron por varios lugares que son identificables. Aarón murió en el monte Hor, 922 no lejos de la frontera de Edom (Nm. 33:37-39). Luego de este acontecimiento, los israelitas se desviaron alrededor de Edom, cruzaron el arroyo de Zered* y más tarde el Arnón, y después de pasar por la parte oriental de Moab llegaron al territorio del rey amorreo de Hesbón. Su último campamento antes de entrar en Canaán fue levantado en las planicies de Moab (Mapa I, C-2) cerca del Jordán, no lejos de Jericó (26:3).

Peres

(heb. *Peresh* [1], "estiércol"; heb. *perês* [2], "pieza" o "división [brecha]").

1.

Descendiente de Manasés (1 Cr. 7:16).

2.

Parte de la escritura en la pared interpretada por Daniel a Belsasar (Dn. 5:28). *Véase* Mene.

Pérez-uza

(heb. *Perets* {*Uzzâh Perets* {*Uzzâ*', "el quebrantamiento [aniquilamiento; la brecha] de Uza [la fuerza]").

Lugar cerca de Jerusalén; no identificado, David le dio el nombre después que Uza fuera muerto por haber tocado el arca mientras era llevada a Jerusalén (2 S. 6:8; 1 Cr. 13:11).

Perfección.

Véase Perfecto.

Perfecto

(heb. generalmente *tâm* o *tâmîm*, "completo", "correcto", "pacífico", "sano", "saludable", "perfecto"; gr. generalmente *téleios*, "completo", "maduro", "perfecto", "completamente crecido", "plenamente desarrollado", "que alcanzó su propósito"; para "perfección" se usan el heb. *shâlem* y el gr. *teleiót's*).

En el AT, *tâm* significa algo completo, íntegro y sincero, pero siempre en sentido relativo cuando se aplica al hombre. Una persona con "corazón perfecto" era quien estaba completamente dedicada a Jehová (1 R. 8:61; 1 Cr. 12:38; Is. 38:3). Así, Job fue llamado "perfecto" (Job 1:1, 8), a pesar de las debilidades que reveló más tarde ante la adversidad (40:2-5; 42:2-6), mostrando que su perfección era relativa y no absoluta. En forma similar, de Noé también se dice que fue "perfecto" (Gn. 6:9) aunque más tarde sucumbió a la debilidad de la carne (9:21). La perfección fue el ideal que Dios puso delante de Abrahán (17:1).

En la literatura griega extrabiblica se utiliza *teléioi*, "los perfectos" o "los maduros", para señalar a las víctimas de los sacrificios, o para los animales maduros, o para los seres humanos adultos, y también para los profesionales completamente adiestrados. En el NT, la "perfección" consiste esencialmente en la madurez frente a la inmadurez, así como los adultos difieren de los niños y los jóvenes. Una persona madura es quien ha alcanzado los límites normales de estatura, fuerza y capacidad mental. Este concepto de madurez es claramente evidente en pasajes como 1 Co.

2:6; 14:20; Ef. 4:13, 14; Fil. 3:15; He. 5:14. Pablo habla de sí mismo y de los cristianos como ya perfectos (1 Co. 2:6; Fil. 3:15), pero casi al mismo tiempo muestra que la perfección es todavía un blanco que está por delante (v 12).

El cristiano debe ser "perfecto" en su esfera limitada así como Dios es "perfecto" en su plenitud infinita (Mt. 5:48). De ese modo, un hombre puede ser perfecto ante el Señor, pero hay nuevas alturas a las que deberá aspirar; en esta vida nunca alcanzará la perfección absoluta. Una persona cuyo corazón y vida están plenamente dedicados a la adoración a Dios y a su servicio -es decir, a la meta del crecimiento permanente en la gracia y en el conocimiento y la práctica de la verdad espiritual, y que ha obtenido una medida de experiencia al cooperar con el Espíritu Santo- ha alcanzado la perfección cristiana (Col. 4:12; Stg. 3:2). Ya no es un niño en Cristo, ocupado con los hechos y las prácticas rudimentarios de la religión (He. 5:12-6:2). Un hombre perfecto a la vista de Dios es uno que ha alcanzado el grado de desarrollo que se espera de él en cualquier momento dado. Es un cristiano maduro completamente dedicado a Dios, y quien, aunque todavía tiene debilidades que vencer, sigue adelante, al blanco de la elevada vocación de Dios en Cristo Jesús (Fil. 3:12-15).

Perfumador.

Preparador de perfumes o ungüentos e incienso. La palabra hebrea así traducida *(raqqâj,* "mezclador de perfumes [especias, aceites]") deriva del verbo *râqa*j, "mezclar", "componer", "perfumar" (1 S. 8:13; etc.). Los perfumadores también preparaban hierbas medicinales y extractos para dar sabor. En 2 Cr. 16:14 se menciona que preparaban especias, aceites y ungüentos para embalsamar. Las artes médicas se desarrollaron desde muy antiguo; por eso se mencionan el trabajo y los ungüentos de los perfumadores desde temprano en el AT (Ex. 30:25; 37:29; *cf* Ec. 11:1). Los "perfumeros" ayudaron a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:8).

Perfume (heb. *rîaj;* gr. *múron, ár*Ç*ma*).

Ungüento, generalmente compuesto por aceite de oliva y especias dulces, resinas u otros elementos aromáticos, a menudo conservado en recipientes de alabastro (Mt. 26:7). Los perfumes eran un lujo muy codiciado en Palestina, y a menudo muy costosos (vs 8, 9). Se los usaba como cosméticos (Rt. 3:3; Ec. 9:8), como bálsamo medicinal (Jer. 8:22; Ap. 3:18), como medio para embalsamar un cuerpo para sepultarlo (Mr. 14:8; Lc. 23:56), y en relación con 923 los ritos de ungimiento y consagración del santuario (Ex. 30:23-25, 31-3). La persona encargada de preparar ungüentos recibía el nombre de "perfumero", "perfumador"* (Ex. 30:35; 1 S. 8:13; Neh. 3:8; RVR) o "perfumista" (DHH).

Perfumero.

Véase Perfumador.

Perfumista.

Véase Perfumador.

Pergamino

(gr. *membrána*; del lat. *membrana*, "piel").

Material para escribir hecho con pieles de animales jóvenes, en especial corderos y cabras, preparados por medio de un curtido más refinado que el empleado para los de uso común. Una tradición antigua afirma que el proceso de preparar pergaminos se inventó en Pérgamo durante el reinado de Eumenes II (197-160/59 a.C.), cuando el rey Tolomeo V de Egipto prohibió la exportación de papiros, el material de escribir más común de la antigüedad. Sin embargo, documentos fechados sobre pergaminos de comienzos del s II a.C. descubiertos en Dura Europos, sobre el Eufrates, demuestran que el pergamino también se producía en otros países desde una fecha muy temprana. Josefo menciona que en su tiempo existían escrituras hebreas sobre ese material, pero los manuscritos descubiertos cerca del Mar Rojo son casi exclusivamente de cuero común; entre ellos hay muy pocos pergaminos. Pablo poseía la Escritura en pergamino, la que había dejado en Troas cuando partió repentinamente para Roma. Al pedirle a Timoteo que los trajera, usó el extranjerismo lat. *membrana* (2 Ti. 4:13). Cuando en el s IV la iglesia cristiana se volvió rica, se escribieron muchas Biblias para las iglesias sobre códices de pergamino. Los famosos manuscritos bíblicos de los ss IV y V -los Códices Sinaítico, Vaticano y Alejandrino, etc.- son de este material. Como el pergamino siempre era costoso, los manuscritos antiguos eran ocasionalmente borrados y usados por 2ª vez. A esos se los suele llamar *codex rescriptus* o "palimpsestos". El más conocido es el Códice Efraimita de París, que contiene los sermones de Efraim el sirio, escritos sobre un texto bíblico borrado del s V.

Bib.: P-NH xiii.21; *FJ-AJ* xii.2.11.

Pérgamo

(gr. *Pérgamos y Pérgamon*, tal vez "ciudadela", "acrópolis" o "altura [elevación]"; lat. *Pergamum*).

Antigua capital de Misia, ubicada en el valle del Caico, a unos 24 km del mar y a 5 km al norte del río Caico. El período de su mayor importancia abarcó los ss III y II a.C., cuando los atálidas rigieron el reino de Pérgamo, que entonces abarcaba una gran parte del Asia Menor occidental. Atalo III legó su reino a los romanos, y cuando murió (133 a.C.) la región se transformó en la provincia de Asia, con Pérgamo como capital y residencia del procónsul. La acrópolis, construida en la cumbre y las laderas de un abrupto monte que se eleva unos 300 m sobre la llanura, albergaba la mayoría de los edificios públicos más importantes. Entre ellos estaba el palacio de los Atálidas, un gran teatro que rivalizaba en tamaño con el de Efeso, los templos dedicados a Atenea y Demeter, y la estructura más maravillosa de todas: el enorme altar de Zeus, de unos 39 m de largo, por 36,5 de ancho, y 12 m de alto. Las lozas de piedra esculpida que cubrían los lados del altar eran obras maestras. Describían una guerra entre gigantes y dioses que reflejaban las victorias de los habitantes de Pérgamo sobre los gaulos, a quienes empujaron al centro del Asia Menor, donde llegaron a ser los gálatas del NT.

404. Colina de las ruinas de Pérgamo. Al pie y a la izquierda, la moderna ciudad de *Bergama*.

405. Antiguo altar dedicado a Zeuz reconstruido en el museo de Berlín-Sección Pérgamo.

Pérgamo fue excavada desde 1879 hasta 1886 por Karl Humann, que descubrió el altar dedicado a Zeus y transportó los elementos que lo constituían a Berlín, donde fue totalmente reconstruido (fig 405). Los arqueólogos alemanes recientes se concentraron en el Asclepeion -el complejo en honor de Esculapio, el dios de la sanidad-, en donde encontraron una gran escuela de medicina, un hospital con salas de tratamientos, un teatro para entretener a los pacientes y un santuario de Esculapio. El famoso médico Galeno recibió su preparación en esta institución. El nombre de Pérgamo se ha perpetuado en la 924 palabra pergamino.* Este fue inventado o desarrollado allí luego que Tolomeo V de Egipto (203-181 a.C.) prohibió la exportación de rollos de papiro por temor a que la gran biblioteca de la ciudad pronto pudiera tener más volúmenes que la de Alejandría. Con esto, en Pérgamo refinaron el proceso de curtido del cuero y desarrollaron un excelente material para escribir que los griegos, en su honor, llamaron *pergamenós*. En ella existió una iglesia cristiana hacia fines del s I d.C., como lo muestra el hecho de que Juan le dirigió un mensaje desde la isla de Patmos (Ap. 2:12-17). La sucesora

moderna de Pérgamo es la ciudad de *Bergama*, a los pies de la acrópolis (fig 404). Acerca del significado de Pérgamo como una de las 7 iglesias del Apocalipsis, véase *CBA* 7:98-101, 765, 766.

Perge

(gr. *Pérgu*', quizá "muy terrena").

Ciudad importante de Panfilia, sobre la orilla derecha del río Cestro. Fue una población insignificante hasta que los romanos la hicieron capital de la provincia. Perge fue el asiento de una diosa asiática de la fertilidad, Leto, que en la mitología desempeñaba funciones similares a las de Artemisa* o Diana* de Efeso, y a quien la gente llamaba "reina de Perge". El sitio del templo de esta diosa no ha sido identificado, pero el teatro de la ciudad, que acomodaba a unas 13.000 personas, está bien conservado, como también las ruinas de otros edificios públicos. Los apóstoles Pablo y Bernabé visitaron la ciudad 2 veces durante el 1er viaje misionero, y predicaron allí en ocasión de su 2ª visita (Hch. 13:13, 14; 14:25). Mapa XX, B-5.

Perida

(heb. *P*e*rîdâ*' y *P*e*rûdâ*', "singular", "único" o "grano" [de maíz]).

Cabeza ancestral de una familia de "siervos de Salomón" (Esd. 2:55, "Peruda";* Neh. 7:57). La diferencia en los nombres hebreos está en las letras *y* y *w*, que en la escritura hebrea postexilica son casi indistinguibles.

Perjurio

(gr. *epíorkos*, "perjuro" [1 Ti. 1:10]; *epiorkéÇ*, "cometer perjurio", "jurar falsamente", "blasfemar", "romper el propio juramento").

El verbo griego, que también aparece una sola vez (Mt. 5:33), es, algunas veces, ambiguo y se puede referir a jurar con falsedad o a romper el juramento una vez que se lo ha hecho.

Perla

(heb. *gâbîsh*, "cristal de roca"; heb. y ár. *dar* [Est. 1:6]; gr. *margarít's* [de *márgaros*, "ostra perlífera"]).

Joya muy apreciada que se forma alrededor de una sustancia irritante entre la concha y el manto de algunas ostras perlíferas y ciertos moluscos. Crece en tamaño a medida que el animalito va segregando carbonato de calcio para envolverla con capas sucesivas, hasta que se forman objetos redondos o semirredondos de un blanco iridiscente o azulado. Las de buena calidad se obtienen de la ostra *Pinctada margaritifera,* abundante en el Golfo Pérsico y cerca de Sri Lanka.

La palabra hebrea traducida "perla" aparece una sola vez en el AT (Job 28:18). En la RVR también se tradujo "perla" la palabra heb. *nôfek* (Ez. 27:16), pero no es claro su significado. En el NT, en cambio, la identificación es segura. Jesús advirtió contra arrojarlas a los cerdos (Mt. 7:6), y comparó el reino de los cielos con un comerciante que buscaba las de buena calidad (13:45, 46). Pablo aconsejó a las mujeres de la iglesia a no adornarse con materiales costosos como oro o perlas (1 Ti. 2:9). Juan el revelador describe a Babilonia como una mujer cubierta de joyas, incluyendo perlas (Ap. 17:4; *cf* 18:12, 16). Cada una de las 12 puertas de la nueva Jerusalén aparece como una sola perla (21:21). *Véase* Esmeralda.

Perro/rrillo

(heb. *keleb;* gr. *kúÇn*; *kunárion* [diminutivo de *kúÇn*] "perrito").

406. Panel de basalto perteneciente al templo de Mekal, en Bet-sán, que muestra el combate entre un perro y un león.

Los perros de la Biblia no estaban domesticados en la misma proporción actual. Hay sólo 2 referencias bíblicas a los domésticos: Job 30:1, "perros de 925 mi ganado" (que probablemente ayudaban a los pastores); y Mt. 15:27 (*cf* 7:28), que se refiere a los perrillos bajo las mesas. Otras referencias muestran que estos animales del antiguo Oriente eran los mismos que se encuentran hoy en el Cercano Oriente. Se los describe como soñolientos, echados durante el día, sin mucho ruido ni ladridos (Is. 56:10, 11), buscando comida por las noches (Sal. 59:14, 15). Ladran a los transeúntes (Ex. 11:7), comen casi cualquier clase de comida (Ex. 22:31; Pr. 26:11; Mt. 7:6), aun cadáveres (1 R. 14:11; 21:19, 23; Jer. 15:3; Sal. 68:23), o lamen las heridas de un inválido indefenso en la calle (Lc. 16:21).

Como eran despreciados por los antiguos semitas (Ec. 9:4), la palabra "perro" era un insulto cuando se aplicaba a los seres humanos (1 S. 17:43; 2 S. 3:8; 16:9), o un término que indicaba la máxima denigración propia (1 S. 24:14; 2 S. 9:8; 2 R. 8:13). En el NT los opositores al evangelio son comparados con ellos (Mt. 7:6; Fil. 3:2). Mt. 15:26 refleja una actitud de los

judíos hacia los gentiles, a quienes llamaban perros. Cristo usó el término sencillamente para probar la fe de la peticionante. En las excavaciones de Bet-sán se encontró un relieve de basalto que muestra 2 escenas de un combate a muerte entre un león y un perro salvaje (fig 406).

Persas

(heb. *Pâras y Parsî*; aram. *Paras y Parsay*).

Habitantes de Persia* (Neh. 12:22; Est. 1:19; Dn. 5:28; etc.). Para algunos estudiosos, "los de Persia" (aram.'ª*farsâyê*') de Esd. 4:9 se referiría a una clase de oficiales hasta ahora desconocidos; para otros sería un término genérico para designar a los persas (aunque, como vimos arriba, esta última definición requeriría una vocalización diferente).

Persia

(heb. y aram. *Pâras*; persa antiguo, *P~rsa*; bab. *Parsu*; egip. tardío, *Prs*).

Persia aparece por 1ª vez en los anales de la historia (s VII a.C.) como una región cercana a la costa noreste del Golfo Pérsico, limitada al este por Carmania, al norte por Media y al oeste por Susiana (Elam). Pareciera que las tribus persas se concentraron alrededor de Anshan, que fue identificada en 1972 con *Tell-i-Maly~n*, a unos 46 km al norte de Shiraz, por inscripciones encontradas en ese sitio. A Fraortes (*c* 647-*c* 625 a.C.), uno de los primeros reyes de Media conocidos en la historia, se le atribuye haber subyugado a las tribus persas, y desde ese tiempo hasta Ciro el Grande, Persia formó parte del reino medo, aunque el gobernante de los persas continuó llevando el título de "rey de Anshan". Mapa XII, D/E-9/10.

Su historia en realidad comenzó con Ciro* el Grande (*c* 553-530 a.C.). Aunque se conocen 4 generaciones de sus antecesores reales, no hay registros históricos ni han sobrevivido tradiciones acerca de sus gobiernos. Aquemenes, el tatarabuelo de Ciro, como también antepasado de Darío por otro linaje, fue considerado el fundador de la dinastía. En consecuencia, los reyes persas del período del antiguo imperio son conocidos como Aqueménidas. Por otro lado, los que gobernaron sobre grandes sectores del este, desde el 208 d.C. hasta el 641 d.C., son llamados Sasánidas, nombre derivado del de su familia. Mapa XII.

407. Soldados persas en un relieve sobre piedra encontrado en Persépolis.

Cambises (530-522 a.C.), no mencionado en la Biblia, siguió a su padre en el trono. Su principal logro fue la conquista de Egipto (525 a.C.). Quedó en ese país por 3 años y organizó el valle del Nilo en una sólida satrapía persa. Sin embargo, antes de salir hacia Egipto hizo asesinar a su hermano Bardiya (a quien los griegos llamaron Esmerdis) por temor de que usurpara el trono durante su ausencia, ya que era mucho más popular que él. En el 522 a.C., mientras Cambises todavía estaba en Egipto, Gaumata, un mago medo, pretendió ser Bardiya (Esmerdis) y usurpó el trono. Cambises se apresuró a volver a Persia, pero murió en el camino de regreso, ya sea por suicidio 926 o como resultado de un accidente. No dejó heredero, pero Darío, un pariente lejano, se levantó como pretendiente del trono (522- 486 a.C.) y mató al falso Bardiya, después que éste reinó sólo 6 meses (para mayores detalles, véase Darío 1). Luego vinieron Jerjes I (Asuero*), el hijo de Darío I, que fue un gobernante débil comparado con su padre, y sufrió derrotas severas en Grecia, aunque tuvo éxito en reprimir rebeliones en Egipto y en Babilonia; y Artajerjes* I, el hijo de Jerjes I, que tomó el trono cuando su padre fue asesinado. Por último, después de un corto intervalo llegó al trono Darío II (durante el cual Jerjes II, y quizá también Sogdiano, gobernó brevemente antes de ser eliminado por la fuerza). Parece que Darío II es el último gobernante persa mencionado en el AT, siendo tal vez el "Darío el persa" de Neh. 12:22, de cuyo reinado tenemos las últimas listas del personal del templo dadas en la Biblia. *Véase* Darío 2.

Otros 4 gobernantes ocuparon el trono de los Aqueménidas: Artajerjes II (405/04-359/58 a.C.), Artajerjes III (359/58-338/37 a.C.), Arses (338/37-336/35 a.C.) y Darío III (336/35-331 a.C.). Durante el reinado de ellos el imperio perdió mucho de su poder y de su territorio, incluyendo Egipto, mientras Macedonia se levantó para desafiar a Persia. En su lucha contra Alejandro Magno, Darío III perdió una batalla tras otra, hasta que pocos años más tarde todo el imperio cayó en manos del joven macedonio (Darío fue muerto por sus propios cortesanos mientras huía). Así el imperio, de 2 siglos de duración, desapareció y fue reemplazado por el poder greco-macedónico. *Véase* Grecia (II).

Las capitales o, mejor dicho, las residencias reales de los emperadores persas fueron: ***1.*** Ecbatana (Acmeta), la de verano, situada en las frescas tierras altas del Irán. ***2.*** Susa, la de invierno, ubicada cerca del extremo norte del Golfo Pérsico. En este lugar hacía demasiado calor en el verano, pero era agradablemente cálida en invierno. ***3.*** Pasargada, la "ciudad de Ciro", donde éste, y quizá también Cambises, fue sepultado; la más gloriosa de los persas. ***4.*** Persépolis, donde se guardaban los tesoros, con hermosos palacios, construida en el desierto por los Aqueménidas. Parece que este lugar no fue usado como ciudad residencial por mucho tiempo; sin embargo, todos los gobernantes, desde Darío I en adelante, hicieron construir sus tumbas en las rocas cerca de ella. Los primeros 3 reyes del imperio también residieron un tiempo en Babilonia. Pasargada y

Persépolis no se mencionan en la Biblia.

La religión persa del período del imperio fue la más ética de las religiones paganas que existieron. Su fundador fue Zoroastro (Zaratustra). Tenía un sólo dios, Ahura Mazda u Ormuzd, "el sabio señor", el principio básico de todo lo bueno, el sabio espíritu creador que se reveló a sí mismo en luz y fuego. El principio del mal estaba encarnado en Angra Mainyu (Ahriman), el jefe de todos los demonios, que se oponía a todo lo que el dios de la luz creaba. Como el hombre estaba involucrado en esta lucha de los poderes espirituales, tenía la tarea de ayudar al principio del bien a alcanzar la victoria por medio de la pureza y la verdad. Todo tipo de falsedad era despreciado y debía ser evitado. Por pureza, Zoroastro entendía salud, vida, fuerza, honestidad, lealtad, agricultura, cría de ganado, protección de los animales útiles y destrucción de las alimañas, que eran considerados la creación del maligno. La contaminación era cansada por la pereza, la deshonestidad o por el contacto con un cadáver. Zoroastro elevó así el código de ética de su pueblo y los educó como para llegar a ser los portadores de una elevada cultura moral, que se extendió por todo el imperio.

Bib.: A. T. Olmstead, *History of the Persian Empire* [Historia del Imperio Persa] (Chicago, 1948); R. Ghirshman, *Iran* [Irán] (Baltimore, MD, 1954), pp 127-205.

Pérsida

(gr. *Persís,* "persa", un típico nombre de esclavas documentado con frecuencia en las inscripciones).

Mujer cristiana de Roma a quien Pablo envió un cálido saludo especial en su epístola a los Romanos (Ro. 16:12).

Peruda

(heb. *Perûdâ'*, "grano" [de maíz]).

Otro nombre para Perida* (Esd. 2:55).

Perverso.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas, más o menos sinónimos, que significan "contrario", "perverso", etc. Dos de ellas, el heb. *hafakpak* (del verbo *hâfak,* "volverse", "girar"; Pr. 21:8) y *tahpûkâh* (Dt. 32:20; Pr. 2:12; 8:13; 10:31; etc.; "perversidad", "perverso"), enfatizan una conducta que se aparta de lo bueno y lo correcto. El heb. {*iqqêsh* (2 S. 22:27; Sal.

101:4; Pr. 11:20; etc.) y su derivado {*iqqeshûth* (Pr. 4:24; 6:12; "perversidad") describen la acción de una persona mala o un acto malo como algo "torcido" y "deformado", no en armonía con la norma de Dios. Otros términos traducidos como "perverso" enfatizan aspectos similares de la maldad obstinada de un corazón no regenerado. En el NT se usan el gr. *pon'rós*, "malo", "perverso"; *pon'ría*, "malicia", "perversidad"; *átopos, diatréfÇ, skoliós y fáulos.* 927

Pesca.

Como Israel era una nación interior y la costa casi siempre estuvo en manos no israelitas, la pesca de aguas profundas no se menciona en la Biblia. Aparentemente, se limitaba al Mar de Galilea y a los pocos ríos de Palestina. La pesca fluvial por medio de redes, anzuelos y arpones aparece en escenas pintadas en murales y relieves egipcios (fig 409). Los israelitas habrían tenido su 1ª experiencia en esta actividad en el país del Nilo (Is. 19:8), donde comían pescado libremente (Nm. 11:5). En Palestina los compraban de los fenicios que conocían el mar y, con ello, la pesca de aguas profundas (Neh, 13:16). El hecho de que en Jerusalén había una "Puerta del Pescado" (2 Cr. 33:14; etc.) se toma generalmente como una indicación de que allí había un mercado* de ese producto, porque tal actividad se desarrollaba cerca de las puertas en las ciudades. La pesca con redes se realizaba en el Mar de Galilea* (Lc. 5:1-6), mediante la red* de arrastre como también la arrojadiza. Varios de los discípulos de Jesús eran pescadores.

408. Redes de pescar extendidas para su secado en la antigua Sidón.

409. Pescando y cazando en los pantanos según muestra la pintura de un mural del antiguo Egipto.

Estudios recientes sobre el comportamiento y los movimientos de los peces en el Mar de Galilea arrojan valiosa luz sobre la narración de la pesca milagrosa registrada en Lc. 5:4-8. El relato cuenta cómo después que Pedro y sus compañeros habían pasado la noche entera sin recoger nada, Cristo les pidió que salieran al mar abierto y arrojaban sus redes. Pedro y sus compañeros obedecieron, aunque su experiencia como pescadores les decía que sería perder tiempo y esfuerzo. Cuando contra todas las expectativas realizaron una captura extraordinaria, quedaron asombrados y reconocieron que era un milagro de su maestro. Por qué en el Mar de Galilea los pescadores esperaban capturar peces, con redes de

alta mar y de arrastre sólo de noche, y no después que ésta pasó, ha sido recientemente explicado por un cuidadoso estudio de su comportamiento durante el día. Se ha descubierto que de noche permanecen junto a la abrupta orilla 928 oriental, o en las partes hondas del lago, en las cuales surgen fuentes de agua mineral. Hacia la mañana, van a lugares poco profundos, ya sea a la desembocadura del Jordán, donde encuentran mucho alimento en el agua que entra en el mar, o a los Siete Manantiales, cerca de Capernaum, cuyas aguas cargadas de radio los atrae. Por causa de esos factores, los pescadores saben que es inútil pescar con redes de aguas profundas o de arrastre después que comenzó el día. Por tanto, pescan durante el día cerca de la orilla de Betsaida o en Siete Manantiales, con redes arrojadizas. Estos descubrimientos aclaran lo que Pedro sabía por experiencia: que era inútil salir al mar abierto para arrojar la red a plena luz del día. Por eso, comprueba que la pesca de ese día fue realmente milagrosa. *Véanse* Anzuelo; Garfio; Pescador.

Bib.: J. Jeremías, *ZDPV* 70 [1954]:88.

Pescado.

Véase Pez.

Pescador

(heb. *dayyâg*; gr. *halieús*).

Oficio ejercido por los israelitas en el lago de Genesaret y en el río Jordán; no existen indicios de que lo ejercieran en el Mediterráneo, ni siquiera en lo que ahora llamamos "de cabotaje" a lo largo de las costas (Job 41:7; Is. 19:8; Ez. 47:10; Mr. 1:16; Lc. 5:2; etc.).

Pesebre

(gr. *fátn*').

Artesa o cajón que contiene el forraje para los animales. Los pesebres se mencionan en la literatura antigua no bíblica, y se han encontrado algunos de piedra en las antiguas caballerizas del tiempo de Salomón o de Acab, en Meguido (figs 95, 410). Un pesebre en el establo de Belén, en el que José y María se alojaron, fue la primera cama para el niño Jesús (Lc. 2:7, 12, 16). La misma palabra se usa en la BJ en Lc. 13:15 (en la RVR se la omite). En el AT hebreo se emplean los vocablos '*êbûs* y '*urwâh*, que pueden significar tanto el pesebre propiamente dicho como todo el establo o la caballeriza. *Véase* Ganadería.

410. Un pesebre de uno de los establos israelitas en Meguido.

Peste.

Véase Pestilencia.

Pestilencia

(heb. generalmente *deber;* gr. *loimós*; *thánatos,* literalmente "muerte").

Enfermedad contagiosa o infecciosa que alcanza proporciones epidémicas. Aunque esta palabra aparece en diversos libros del AT (Ex. 5:3; Nm. 14:12; 2 Cr. 7:13; Sal. 91:3, 6), se encuentra con mayor frecuencia en los escritos de los profetas (Jer. 21:6; 27:8; Ez. 7:15; 28:23; Am. 4:10; etc.) y allí se asocia frecuentemente con los términos "espada" y "hambre", como en la expresión "con espada, con hambre y con pestilencias" (Jer. 14:12; 21:9; 32:36; Ez. 6:11; 12:16; etc.). La historia humana había demostrado tan a menudo la trágica secuencia de las plagas de la espada, el hambre y la pestilencia, que por el tiempo de Jeremías y de Ezequiel estos 3 males fueron agrupados en la forma de un proverbio. Las pestilencias serían una señal del regreso de Cristo, según él mismo anunció (Mt. 24:7; Lc. 21:11). En Hch. 24:1, 5 el orador Tértulo llama a Pablo "una plaga" (gr. *loimós*, literalmente "pestilencia"). La "mortandad" de Ap. 6:8 y la "muerte" de 18:8 son traducciones de *thánatos,* sin duda adoptadas sobre la base de la LXX, que a veces vierte la palabra *deber* como *thánatos* (véase la LXX sobre Lv. 26:25; Jer. 21:6; Ez. 5:12).

Petaías

(heb. *Pethajyâh,* "Yahweh abre" [*cf* vientre], "Yahweh ha libertado" o "libertado por Yahweh").

1.

Descendiente de Aarón y cabeza del 190 grupo de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:16).

2.

Levita que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras

(Esd. 10:18, 23); posiblemente Petaías 3.

3.

Levita que ayudó a Esdras a bendecir a Dios después de la lectura de la ley (Neh. 9:5); posiblemente Petaías 2.

4.

Descendiente de la familia de Zera de Judá. Era un oficial de la provincia de Judá que representaba al pueblo judío en la corte del rey de Persia (Neh. 11:24).

Petor

(heb. *pethôr*, tal vez "interpretación").

Hogar de Balaam, cerca del río Eufrates, en 929 Aram (en el norte de la Mesopotamia; Nm. 22:5; 23:7; Dt. 23:4). La ciudad es mencionada primero por Tutmosis III (*c* 1482-*c* 1450 a.C.), quien la enumera como *Pdr* junto con otras ciudades sirias conquistadas. Más tarde, Salmanasar III (859-824 a.C.) tomó la ciudad, que en ese tiempo se llamaba *Pitru*. Su lugar no ha sido identificado aún con certeza. *Véanse* Aram; Arameos.

Petra.

Véase Sela.

Petuel

(heb. *Pethû'êl*, "joven [hombre; engrandecido] de Dios").

Padre del profeta Joel (Jl. 1:1).

Peultai

(heb. *Pe{ullethay*, probablemente "recompensa [paga] de Yahweh" o "industrioso").

Levita, cabeza ancestral de una familia de porteros coreítas (1 Cr. 26:1, 5).

Pez

(heb. *dâg, dâ'g y dâgâh*; gr. *ijthús; ijthúdion,* "pececito"; *optós,* "pececito cocido").

La Biblia no hace distinción entre las diversas especies de peces de agua dulce o salada con que los antiguos hebreos deben haber estado familiarizados, tanto por su propia industria pesquera como por sus conexiones comerciales que les proveían de los mares Mediterráneo, Rojo y de Galilea. Sin embargo, las leyes alimentarías de Moisés consideraban los peces con escamas y aletas como comestibles y limpios, pero prohibían comer los que carecían de ellas (Lv. 11:9-12; Dt. 14:9, 10). Con los peces inmundos, entonces, se deben clasificar los bagres o siluros que se encuentran en el Mar de Galilea, y las anguilas, los tiburones, las rayas y las lampreas de las aguas costeras. En la excavación de Hesbón se encontraron huesos de peces de las familias de bagres, caballas y escaros, pescados que posiblemente sirvieron como alimento a la población de la antigua ciudad.

Bib.: ALP 408-473; *AMBL* 68-72; O. Labianca, *AUSS,* 11 (1973):134.

Pezuña hendida

(heb. *mafreseth parsâh*).

Frase que aparece en Lv. 11:3, 7, 26, y que literalmente significa "hendidura abierta (de una pezuña)". En el v 26 la expresión se distingue de "dividir la pezuña", lo cual indica que no es un sinónimo de la expresión anterior. La pezuña hendida parece indicar una separación completa de las 2 partes de la pezuña, no sólo una división parcial, como lo sería en el camello. De acuerdo con la ley levítica, sólo eran comestibles los animales que tenían partida la pezuña, de pezuña hendida, y rumiaban.

Pibeset

(heb. *Pî-beseth,* "dedicado a Bastet"; transliteración de *Pr-B*3Ñ*t.t,* el nombre de una ciudad egipcia llamada Bubastis por los gr.).

Estaba en el delta, sobre la margen izquierda del brazo más al este del Nilo, a unos 64 km al noreste de la moderna El Cairo. Fue habitada desde la 4ª dinastía hasta los tiempos romanos. En los días de Sheshonk I (el bíblico Sisac), cuando se la llamó Bubastis, llegó a ser la 2ª ciudad en importancia en el país; en consecuencia, la dinastía fundada por este faraón se llama con frecuencia Bubástida. Poseía un hermoso templo dedicado a la diosa Bastet, con cabeza de gato, al que muchos egipcios peregrinaban y donde se celebraban grandes fiestas en honor de la

deidad. Pibeset sólo se menciona en el AT (Ez. 30:17). Sus ruinas se llaman ahora *Tell Basta.* Véase Bubastis en el Mapa V, B-3.

Pie

(heb. *regel*; gr. *poús*).

Antiguamente, como todavía hoy, en las tierras del Oriente la reverencia se demostraba descalzándose (Ex. 3:5; Jos. 5:15). Los hebreos también se quitaban el calzado en momentos de gran desgracia y de duelo (2 S. 15:30). El respeto por otra persona se mostraba postrándose a sus pies (2 R. 4:37; Est. 8:3; Mr. 5:22; Ap. 19:10). Los victoriosos los ponían sobre los cuellos de los conquistados como un signo de dominio (Jos. 10:24). El salmista declara que por cuanto sirvió fielmente a Dios sus pies estuvieron en "suelo llano" (Sal. 26:12, BJ). Cuando a alguien lo alcanzaban los resultados de su maldad, o caía en pecado, figuradamente se decía que los suyos habían tropezado o resbalado (Dt. 32:35; Sal. 73:2, 3). La expresión "sentarse a los pies de un maestro" era literalmente cierta (*cf* Hch. 22:3). El profeta llamó a su pueblo a apartar sus pies del sábado (Is. 58:13), con lo que quería decir que debían dejar de profanar ese día. En la última cena, Jesús lavó los pies de los discípulos, ocupando el lugar del siervo, que comúnmente lo hacía para limpiar el polvo de los pies de los invitados que llegaban (Jn. 13:4-14; *cf* Lc. 7:44).

Piedad

(gr. generalmente *eusébeia*, "piedad", "santidad", "religión").

Eusébeia enfatiza la idea de piedad y reverencia hacia Dios. Sin embargo, la fuerza básica del vocablo griego se acerca mucho más al sentido de piedad (1 Ti. 4:7, 8; 6:3; 2 P. 1:3, 6, 7). A veces *eusébeia* parece asumir una significación adicional como para denotar "religión", y especialmente la religión cristiana (1 Ti. 3:16, DHH; 2 Ti. 3:5, DHH).

Piedra

(heb. y aram. generalmente '*eben* ; gr. generalmente *líthos*; también se usan las heb. *tsûr* y *sela*{, y la gr. *pétra*).

En la antigüedad se usaban las piedras como material para edificar, y en los países donde la madera de construcción era escasa los artesanos de la 930 piedra eran de más valor que los carpinteros. Los monumentos, los templos, los altares. los edificios públicos y las casas particulares de las clases altas eran de ese material (Ex. 20:25; Lv. 14:40; 2 S. 18:17; 1 R. 5:17;

2 R. 22:6; 2 Cr. 16:6; etc.). Los constructores de Egipto desarrollaron la habilidad de levantar sus edificios sin mortero, bastándoles la fricción y el peso de las estructuras para lograr la cohesión. Sorprende a los ingenieros actuales cómo las enormes piedras que se ven en las ruinas de Egipto, Siria y Judea pudieron ser exactamente labradas y transportadas desde las carteras hasta los lugares de edificación (Mr. 13:1).

Un agricultor que comenzaba a trabajar un terreno que no había sido cultivado antes primero tenía que despedregarlo (Is. 5:2). Las piedras se usaban para levantar cercas para los viñeros (*cf* Pr. 24:30, 31) y rediles para las ovejas, montículos o pilares para conmemorar eventos notables (Gn. 28:18; 35:14; Jos. 4:9; 1 S. 7:12) y como recordativos de un tratado o pacto (Gn. 31:45-47). Además, se las empleaba para la construcción de acueductos, estanques y puentes, para tapar bocas de pozos (29:2), cubrir o señalar tumbas (Jos. 7:26; 2 S. 18:17; Mt. 27:60; Jn. 11:38) y como hitos a lo largo de los caminos (*cf* Jer. 31:21). Los paganos adoraban las piedras (Is. 37:19; Ez. 20:32; etc.). Los meteoritos o aerolitos eran venerados en forma especial por haber caído del cielo. Las más comunes en Palestina eran la caliza y la arenisca. Las piedras fueron usadas en forma figurada para representar el corazón carnal (Ez. 11:19), al pueblo de Dios (1 P. 2:5), a Cristo (Lc. 20:17: 1 R 2:6-8; etc.) y simbólicamente para el reino de Dios (Dn. 2:43-45). *Véanse* Palestina (IV); Piedras preciosas.

Piedra del ángulo

(heb. '*eben pinnâh*, "piedra de la esquina"; o sencillamente *pinnâh*, "esquina", donde el contexto sugiere que se habla de una piedra angular; *rô'sh pinnâh*, "principal piedra de la esquina" [literalmente "cabeza de la esquina"], se puede comparar con el ac. *aban resha*; gr. *akrogoniáios*).

Sobre la base de Is. 28:16, era considerada generalmente como una de las piedras fundamentales, quizá la que une 2 muros conectados entre sí (*cf* Mishná, *Nega'im* 13.2). En Sal. 118:22 el salmista se refiere a la piedra rechazada por los constructores. En el NT esta referencia se aplica a Cristo (Mt. 21:42; Mr. 12:10; Lc. 20:17; Hch. 4:11; Ef. 2:20; 1 P. 2:7).

Piedras preciosas

(heb. '*eben y^eqârâh*; '*eben jefets*, "piedra de deseo [deseable]"; '*eben jên*, "piedra de gracia [graciosa, bella]"; gr. *líthos tímios* [*jr'stós, eklektós, poluteles*]).

Por causa de su belleza y escasez, las piedras preciosas y semipreciosas fueron muy estimadas por los pueblos de los tiempos bíblicos. En la mayoría de los casos, las gemas mencionadas en las Escrituras son

difíciles de identificar, excepto en los casos en que hay algún indicio contextual, o cuando la arqueología ha arrojado luz sobre el tema. Las listas más importantes de piedras preciosas se encuentran en Ex. 28:17-20, 39:10-13, Ez. 28:13 y Ap. 21:19, 20. *Véanse* los nombres específicos de las piedras preciosas y la tabla de la p 931.

Piel de carnero o cabra

(heb. plural {*ôrôth 'êlîm*).

Piel mencionada en Ex. 25:5; 26:14; 35:7, 23; etc. *Véase* Carnero.

Piel de tejón

(heb. plural {*ôrôth t*e *jâshîm*).

Piel mencionada en Ex. 25:5; 26:14; Nm. 4:6-14; etc. La BJ emplea "pieles finas", indicando que la palabra *tajash* es dudosa. La piel pilosa de las cabras se usaba como artículo de vestir en casos de extrema pobreza (He. 11:37), y también para confeccionar recipientes de cuero. *Véanse* Odre; Tejón.

Pies, Lavamiento de los.

Costumbre relacionada con la hospitalidad en la antigua Palestina. Los pies de los huéspedes que llegaban eran lavados generalmente por un siervo o esclavo antes de ir a la mesa (Lc. 7:44). En otras ocasiones, pareciera que los mismos huéspedes lo hacían (Gn. 18:4). Al lavar los pies de sus discípulos, Jesús les dio un ejemplo de verdadera humildad y los exhortó a que lo siguieran haciendo (Jn. 13:14-17). Que el lavado de los pies se acostumbraba en la iglesia primitiva está documentado por Pablo (1 Ti. 5:10).

Pieza de plata

(gr. *hargúrion*).

Las 30 monedas entregadas a Judas (Mt. 26:15; 27:3-9). Posiblemente no se refieran a los gruesos siclos judíos ni tampoco a los denarios,* sino a los siclos de Tiro. La razón para esto es que se hizo con fondos del tesoro del templo, que preferentemente aceptaba monedas de Tiro. Lo mismo sería para la crecida cantidad de dinero entregada a los soldados que vigilaban la tumba (28:12). Hch. 19:19 se puede referir a los denarios

romanos o a las dracmas* de Efeso o de Cesarea.

En el AT de la RVR se mencionan la "pieza [moneda] de plata [dinero]" (heb. *q^eshîtâh;* Gn. 33:19, Jos. 24:32 y Job 42:11), la "pieza de plata" (heb. *rats*; Sal. 68:30) y la "moneda de plata" (heb.'*ªgôrath kesef;* 1 S. 2:36), pero se desconocen su valor en dinero y su peso específico. Algunos eruditos creen que son variantes locales del siclo.*931

PIEDRAS PRECIOSAS

Pi-hahirot

(heb. *Pî-hajîrôth* y *Hajîrôth*, "el cañaveral").

Ultimo lugar donde se detuvieron los israelitas antes de cruzar el Mar Rojo (Ex. 14:2, 9; Nm. 33:7, 8); no identificado. El nombre parece ser la transliteración de un término egipcio *Pr*-2*rt*, "templo de *Hrt*". Por inscripciones egipcias y sirias se conoce a la diosa egipcia Jeret, pero no aparece ninguna ciudad con esa denominación en los registros egipcios que nos han llegado.

Bib.: BASOR 109 (1948):16.

Pila

(heb. *rahat*).

Recipiente donde se pone agua para que beban los animales (Gn. 24:20; 30:38, 41; Ex. 2:16).

Pilar

(heb. *matstsêbâh*).

Piedra o conjunto de piedras levantadas como un monumento* para recordar algo: la tumba de un ser querido (Gn. 35:20) o un pacto (Gn. 31:45-51; Ex. 24:4). Isaías predijo que se levantaría un monumento (pilar) en Egipto como señal y testimonio (Is. 19:19, 20).

Un pilar era también una piedra erigida para propósitos religioso-paganos. Los antiguos cananeos y algunas otras naciones erigían piedras como objetos de culto para la adoración en sus templos (fig 235) y sus lugares altos (fig 240). No se sabe con certeza si estas piedras (heb. *matstsêbôth*)

representaban vigas de luz -y, por tanto, conectadas con la adoración al sol-, o si eran símbolos fálicos (y, por consiguiente, parte de un culto a la fertilidad). A los israelitas se le ordenó destruir estos pilares donde los encontraran (Ex. 23:24; Dt. 7:5); tenían estrictamente prohibido establecer pilares en conexión 932 con sus lugares de adoración (Dt. 16:22). Estas instrucciones divinas no siempre fueron obedecidas, y los profetas denunciaron a Israel y a Judá como adoradores de pilares (Os. 3:4; 10:1, 2; Mi. 5:13; fig 411). *Véase* Columna.

411. Dos pilares en pie relacionados con los lugares altos de Petra.

Pilato

(gr. *Pilátos*. "armado con un dardo [una jabalina]": lat. *Pilatus*).

Poncio (gr. *Póntios*) Pilato, procurador* romano de Judea (*c* 26-36 d.C.). Los escritores seculares no lo presentan muy favorablemente. Filón dice que era "de naturaleza inflexible y, debido a la obstinación, duro". Frecuentemente chocaba con los judíos, ofendiendo sus sentimientos religiosos por actos necios.

Una vez hizo que sus soldados marcharan a Jerusalén llevando estandartes con imágenes del emperador. En otra ocasión, colocó escudos dorados con el nombre del emperador grabado sobre ellos en el antiguo palacio de Herodes. En ambos casos fue forzado a quitar los objetos ofensivos por la obstinada resistencia de los judíos. En el 2º caso, una orden directa de Tiberio, en respuesta a una petición que la nobleza de Judea envió a Roma, lo obligó a obedecer. Los judíos se conmocionaron especialmente cuando utilizó dinero de la tesorería del templo para pagar un acueducto que se estaba construyendo y así traer agua a Jerusalén. La oposición ante su malversación de dinero sagrado fue enfrentada con despiadada crueldad. Más tarde, masacró a muchos samaritanos que seguían neciamente a un impostor que les había prometido unos vasos sagrados de oro, supuestamente escondidos por Moisés en la cumbre del monte Gerizim. Los samaritanos se quejaron por esta crueldad innecesaria a su superior, Vitelio, el legado de Siria, que ordenó a Pilato a ir a Roma para justificar su conducta ante el emperador. Al mismo tiempo, designó un nuevo procurador sobre Judea. Antes que llegara a Roma murió Tiberio, pero se dice que Pilato de todos modos fue exiliado a Vienne, sobre el Ródano, en el sur de Galia (ahora Francia), y que luego se suicidó.

412. Inscripción de dedicatoria a Poncio Pilato procedente de Cesarea.

Los Evangelios mencionan a Pilato principalmente en relación con el juicio de Jesús; en ese tiempo se encontraba a mitad de su administración. Sabiendo que era sumamente impopular, estaba ansioso de agradar a los judíos en algo que no le costara nada, aunque se daba cuenta de que las acusaciones contra Jesús eran falsas. Otros eventos históricos mencionados en los Evangelios en relación con su nombre están en armonía con el carácter de Pilato, tal como lo describen los historiadores de su tiempo. La enemistad entre él y Herodes Antipas (Lc. 23:12) se puede explicar suponiendo que éste habría firmado el petitorio mencionado arriba, que fue enviado a Tiberio; o que Antipas estaba indignado, porque Pilato 933 había matado a súbditos galileos cuando ofrecían sacrificios, presumiblemente en Jerusalén (13:1, 2). La literatura cristiana apócrifa contiene varios *Hechos de Pilato*, pero todos son espurios y sin valor histórico. Esto también es cierto con respecto al supuesto informe de éste a Tiberio de la condenación de Jesús, que es claramente una falsificación.

Durante las excavaciones de un teatro romano en Cesarea, dirigidas por A. Frova en 1961, se descubrió una inscripción latina fragmentaria que menciona a [*Pon*]*tius Pilatus,* [*pref*]*ectus Iuda*[*ea*]*e,* "Poncio Pilato, prefecto de Judea", como el que construyó una estructura pública llamada Tiberieum en honor del emperador Tiberio. Como esta es la primera mansión de Pilato como gobernador de Judá de fuentes no judías ni cristianas, el descubrimiento es de gran valor, porque la veracidad de los Evangelios con respecto a su información sobre Pilato había sido puesta en duda con frecuencia por los críticos (fig 412).

Bib.: Filón, *EG*, 38; J. Vardeman, *JBL* 81 (1962):70, 71.

Pildas

(heb. *Pildâsh*, "araña" o "llama" [de fuego]).

Hijo del hermano de Abrahán, Nacor, y de su esposa Milca (Gn. 22:20, 22). Probablemente fue el antepasado de una tribu aramea.

Pilha

(heb. *Piljâ'*, "labio leporino" o "tajada [partido]").

Judío que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:1, 24).

Piloto.

Traducción del: ***1.*** Heb. *jôbêl*, literalmente "el que tira la soga", y por extensión, "marinero", "timonel" (Ez. 27:8, 27-29). *Jôbêl* está relacionado con *jebel*, "cuerda" o "soga" (que se deriva del verbo *jâbal*, "atar"), que Ezequiel usa para describir a los marineros de la antigua Tiro. ***2.*** Una forma del gr. *euthúnÇ*, "enderezar", "guiar en un curso recto", por lo que en el contexto indica a uno que guía un barco "en forma recta". Para ilustrar la influencia de largo alcance de la lengua, un pequeño miembro del cuerpo, Santiago llama la atención al hecho de que un piloto puede conducir una gran nave con un muy pequeño timón, aun en mar embravecido (Stg. 3:4, BJ). ***3.*** Gr. *kubernet's*, "Timonel", "piloto", el que gobierna la embarcación (Hch. 27:11; Ap. 18:17).

Piltai

(heb. *Piltay*, "liberación").

Cabeza de la familia de sacerdotes de Moadías en los días del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:12, 17).

Pim

(heb. *pîm*).

Peso que fluctuaba entre 7,26 y 7,60 g, como lo documentan pesas de piedra encontradas en excavaciones palestinas con la palabra *pym* grabada sobre ellas (fig 347). El término aparece en 1 S. 13:21, en la frase heb. *happ^{e}tsîrâh fîm*. Aunque por mucho tiempo los traductores no entendieron su significado y lo tradujeron como "boca", a partir de los descubrimientos arqueológicos no caben dudas de que se debería traducir como en la RVR (1 pim = 2/3 de un siclo).

Pináculo

(heb. *shemesh*, literalmente "sol"; gr. *pterúguion* [diminutivo de *ptérux*, "ala"; figuradamente, "fin" o "borde" de algo]).

La palabra española "pináculo" viene del lat. *pinnaculum,* forma diminutivo de *pinna,*"ala".

En Mt. 4:5 y Lc. 4:9, probablemente el techo terminado en punta, o tal vez su borde, aunque no sabemos precisamente qué parte de la estructura del templo designa ese nombre. Algunos sugieren que pudo haber sido una de las 2 proyecciones en forma de ala que sobresalían del templo de las que habla Josefo; otros, que era el muro almenado que da hacia el valle del Cedrón, en la esquina sudeste de la muralla de la ciudad, que cae abruptamente (figs 121, 122). En la LXX *pterúguion* se usa para las aletas de los peces (Lv. 11:9) y para el borde de una vestidura (Nm. 15:38). En Is. 54:12, "murallas" es traducción de *shemesh,* y en el contexto se podría referir a una parte de un edificio que refleja el sol.

Bib.: FJ-GJ v.5.4; *FJ-AJ* xv. 11.5.

Pino

(heb. *t*^{e}*'ashshûr, tidhâr, b*^{e}*rôthîm* y *{êts shemen*).

Los términos hebreos, en general, se refieren a los árboles siempre verdes (de hojas, perennes) y son de difícil identificación. *{Êts shemen*, traducido por "pino" en Neh. 8:15 (BJ), podría ser el "olivo silvestre",*T*^{e}*'ashshûr*, en Is. 41:19 y 60:13, podría ser el ciprés. *Tidhâr* podría ser el pino, como traduce la RVR, aunque no se sabe con certeza. *B*^{e}*rôthîm* (Cnt. 1:17) fue traducido como "ciprés" aunque podría ser el abeto, pero algunos consideran que es el junípero fenicio.

Bib.: PB 159, 173-175.

Pinón

(heb. *Pînôn*, "oscuridad").

Descendiente de un jefe edoinita (Gn. 36:41, 43; 1 Cr. 1:51, 52).

Pintar.

Desde los tiempos más antiguos las mujeres orientales emplearon cosméticos para pintarse las cejas y las pestañas. Las pocas referencias del AT a esa costumbre parecen indicar que era considerada por los hebreos como algo no apropiado para las mujeres de conducta noble (2 R. 9:30: Jer. 4:30; Ez. 23:40). Aparentemente, se usaban diferentes colorantes con este propósito, entre los que estaban los "polvos minerales negros", compuestos de antimonio. Se creía que su uso añadía belleza y atracción seductora (Jer. 4:30). En Jer. 22:14 se habla de pintar una casa 934 con bermellón, probablemente un pigmento rojo empleado en la construcción

por los asirios (*cf* Ez. 23:14) y los egipcios. Posiblemente era cinabrio o arcilla roja, u óxido de hierro.

Piojo

(heb. *kên y kinnâm*, de significado incierto).

El término hebreo designa alguna clase de bicho o sabandija, pero los comentadores están divididos acerca de si lo que atormentó a los egipcios en la 3ª plaga fueron "piojos", "jejenes" o "mosquitos" (Ex. 8:16-18; Sal. 105:31). Tampoco se sabe a qué especie pertenecían, pues hay centenares en el Cercano Oriente.

Bib.: ALP 273-285.

Piratón

(heb. *Pir{âthôn*, "altura" o "jefe [príncipe, caudillo]").

Pueblo en la zona montañosa de los amalecitas, en el territorio de Efraín. Fue el hogar del juez Abdón (Jue. 12:15), y de Benaías, un capitán del ejército de David (2 S. 23:30; 1 Cr. 11:31). Generalmente se lo identifica con *Far{ât~*, a unos 9,5 km al oeste de Siquem, pero la identificación es insegura. Mapa VI, D-3.

Piratonitas

(heb. *pir'âthônî*).

Habitantes de Piratón* (Jue. 12:15).

Piream

(heb. *Pir'âm*, "onagro [asno silvestres]" o "salvaje").

Rey cananeo de Jarmut que fue derrotado y ejecutado por Josué (Jos. 10:3, 16-27).

Pirro

(gr. *Púrros*, "rojo"; nombre gr. frecuente en inscripciones y otros registros antiguos).

Hombre cuyo hijo, Sópater de Berea, fue uno de los compañeros de Pablo en su último viaje a Jerusalén (Hch. 20:4, BJ, DHH, NBE, LPD). El nombre no se encuentra en el *Textus Receptus*, y por ello falta en la RVR y otras versiones. Sin embargo, la evidencia textual favorece su inclusión.

Pisga

(heb. *Pisgâh*, "fragmento [parte, división]"; el término aparece con artículo definido, y sólo en frases traducidas como "cumbre del Pisga", "laderas del Pisga" [heb. 'A*shdôth ha-Pisgâh*]).

Aparentemente, la parte norte del cordón de Abarim,* cerca del extremo noreste del Mar Muerto (Dt. 34:1; *cf* 3:17, 27; Jos. 12:3; 13:20). Este estaba al pie de sus laderas (3:17), y su cumbre dominaba el desierto (Nm. 21:20). En algún lugar, cerca de ella, estaba el campo de Zofim, adonde Balac llevó a Balaam (23:14). Desde la cima del Pisga, llamada monte Nebo, Moisés pudo ver la tierra prometida, y allí murió (Dt. 3:27; 34:1-4). En tiempos de Eusebio, el lugar todavía se conocía como *Fásgo*, pero el nombre ya no se usa más. *Véase* Nebo 2.

Pisidia

(gr. *Pisidía*).

Región del sur de Asia Menor, limitada al norte por Frigia, al este por Licaonia, al sur por Panfilia y al oeste por Asia. Era un territorio montañoso, con un pueblo independiente y agresivo, emparentado con los licios y los carios. Sus habitantes pudieron retener su independencia hasta el 25 a.C., cuando fueron subyugados por los romanos e incorporados como parte de la provincia de Galacia. "Antioquía de Pisidia", que Pablo visitó 2 veces durante su 1er viaje misionero (Hch. 13:13,14; 14:21,24), realmente estaba en Frigia, pero sobre el límite con Pisidia, de allí que la llamaran "Antioquía pisidiana" o "Antioquía de Pisidia". Los pisidios parecen haber hablado una lengua indoeuropea, como lo indican 16 cortas inscripciones funerarias, los únicos testimonios de esa lengua.

Pisón

(heb. *Pîshôn* [1], tal vez "que rebosa [se derrama, fluye]" o "arroyo"; heb. {*eli* [2]).

1.

Uno de los 4 ríos del Edén (Gn. 2:11). Los intentos de identificarlo son inútiles, porque la superficie de la tierra fue profundamente modificada por el diluvio. Se dice que el Pisón fluía alrededor de la tierra de Havila,* pero tampoco se sabe dónde estaba ese país antediluviano.

2.

Palo que se usaba para pulverizar o moler ciertos productos, como granos, en un mortero. El autor de los Proverbios afirma que aunque a un necio se lo castigue por su tontera tan severamente como se muele el grano en un mortero por medio de un pisón, seguirá siendo necio (Pr. 27:22).

Pispa

(heb. *Pispâh y Pispâ*', quizás "expansión").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:30, 38).

Pitón

(heb. *Pithôm* [1], transliteración del egip. *Pr-'Itm*, "casa [templo, morada, valle; boca] de

[l dios] Aton"; heb. *Pîthôn* [2], tal vez "inocente [inocuo]").

1.

Ciudad para depósito de granos construida por los esclavos hebreos durante el período de la opresión por los egipcios (Ex. 1:11). Desde 1883, cuando Edouard Naville realizó excavaciones en el *Tell el-Maskhûtah* en el *Wâd*§ *Tumilât*, el sitio ha sido considerado popularmente como Pitón. Sin embargo, Gardiner y Albright lo identifican con *Tell er-Retâbeh*, a unos 13 km más al oeste en el mismo *wadi*. Además, Uphill por muy buenas razones lo relaciona con Heliópolis.* De allí que el sitio todavía se deba considerar incierto. En un informe de un oficial de frontera, escrito a fines de la dinastía 19ª (fin del s XIII a.C.), se menciona que se dio un permiso a una "tribu de beduinos de Edom" para pasar "la [fronteriza] fortaleza [de] Merne-Ptah" e ir a los "estanques de Per-Atum" (Pitón) para mantenerlos 935 con vida a ellos y a sus animales. Mapa V, B-3/4.

Bib.: Allen Gardiner y W. F. Albright, *JNES* 27 [1968] :292-299; E. P. Uphill, *ANET* 259.

2.

Descendiente del rey Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:33, 35; 9:39,41).

Plaga

(heb. generalmente *maggêfâh* y *makkâh*; gr. *mástix*, "azotes", "tormento", "sufrimiento"; *pl'gue'*, "golpe", "herida", "desgracia").

Generalmente, en las Escrituras, un juicio divino como castigo por el pecado, usualmente una enfermedad virulenta o una catástrofe producida por una acción inusitada de fuerzas naturales, como las 10 plagas que cayeron sobre Egipto (Ex. 9:14), la "plaga" que cayó sobre Israel por censurar a Moisés cuando Dios destruyó a Coré, Datán y Abiram (Nm. 16:48, 49), o la "plaga" que siguió a la apostasía en Sitim (25:8, 9). Se llama "plaga" (heb. *nega{*) a la muerte de los primogénitos (Ex. 11:1), así como a la lepra (varias veces en Lv. 13 y 14). En Ex. 9:3, "plaga" es traducción del heb. *deber*, "pestilencia", que parece indicar algún tipo de llaga ulcerosa, que podría ser similar al ántrax moderno; *deber* generalmente se traduce en la RVR como "pestilencia"* o "peste". El gr. *mástix* se usa para diversas enfermedades incurables en pasajes como Mr. 3:10 y Lc. 7:21.

Las primeras 9 de las 10 plagas con las que Dios consiguió que Faraón liberara a su pueblo de Egipto se manifestaron en el campo de la naturaleza: ***1.*** El río Nilo se volvió sangre (Ex. 7:17). ***2.*** Ranas (8:2, 3). ***3.*** Piojos (v 16). ***4.*** Moscas (v 21). ***5.*** Peste en el ganado (9:3). ***6.*** Ulceras en los hombres (v 9). ***7.*** Granizo (v 18). ***8.*** Langostas (10:4). ***9.*** Oscuridad sobrenatural (v 21). La naturaleza milagrosa de los primeros 9 juicios consistieron principalmente en su intensidad sin precedentes y, en algunos casos por lo menos, en su oportunidad: vinieron en el momento exacto (8:29; 9:18; 10:4). La 10ª plaga ocasionó la muerte simultánea de los primogénitos de todas las familias en todo Egipto (11:5). Para un estudio enriquecedor, compárese esta lista con las que se mencionan en Sal. 78:43-51 y 105:26-36.

Durante toda su historia, el pueblo hebreo sufrió de varias plagas, siempre por algún acto de abierta desobediencia. La 1ª de ellas siguió a la adoración del becerro de oro (Ex. 32:35). Otra cayó cuando el pueblo murmuró porque quería carne (Nm. 11:33, 34), y otra más en Cades-barnea por la rebelión posterior al informe negativo de los 10 espías (14:37). Más de 14.000 personas murieron por la plaga que siguió a la insurrección de Coré, Datán y Abiram (16:46-50). En forma similar, 24.000 murieron por causa de la idolatría y la inmoralidad en Baal-peor (25:9). Siglos más tarde, 70.000 murieron de una plaga cuando David, por vanidad, hizo un censo en Israel (2 S. 24:13-15; *cf* v 21).

En Ap. 15 y 16 se predicen 7 grandes plagas que caerán sobre la tierra

inmediatamente antes del regreso de Cristo. "En ellas -dice el revelador- se consumaba la ira de Dios" (15:1), pues son los "juicios" de un Dios justo sobre los pecadores perversamente impenitentes (v 4). En la visión se las muestra administradas por 7 ángeles a quienes Juan ve salir del templo de Dios en el cielo (15:5, 6; 16:1). La 1ª es de llagas virulentas e incurables (16:2), mientras que la 2ª y la 3ª convierten las aguas saladas y dulces, respectivamente, en inservibles (vs 3, 4). La 4ª y la 5ª producen intenso calor y oscuridad en rápida sucesión (vs 8-11). La 6ª consiste esencialmente en un engaño, que da como resultado la reunión de las naciones para la batalla del gran día de Dios (vs 12-16). Bajo la 7ª plaga, relámpagos, granizo y terremotos se descargan sobre la humanidad, y la Babilonia mística llega a juicio delante de Dios (vs 17-21).

Planear

(heb, *jâshab*, "planear", "tramar", "fraguar", "maquinar").

Término usado en Dn. 11:24 y 25 con el sentido de "maquinar de antemano", "urdir con anticipación". En otras partes *jâshab* se traduce "planear" (Ex. 31:4; 35:32), "imaginar" (Zac. 7:10; 8:17) y "proponerse" (Jer. 26:3; 49:20).

Planta.

Véase Flora.

Plantas hermosas

(heb. *nit'ê na'ᵃmânîm*).

Se cree que son los así llamados jardines de Adonis, o plantaciones de Adonis, de que hablan los escritores griegos, o jardines similares. Estos jardines consistían en ciertas semillas como el trigo o la cebada, de varias clases de verduras y flores, sembradas en canastos y macetas y atendidas de manera que germinaran rapidamente. La gente creía que simbolizaban el poder mágico de los dioses de la fertilidad. Isaías reprendió a los israelitas por olvidarse del Dios de su salvación y volverse a esas prácticas idolátricas (Is. 17:10).

Plata

(heb. *kesef* ; aram. *kᵉsaf* gr. *árguros* y *argúrios*).

Elemento metálico blanco, conocido desde tiempos antiguos y usado para diversos propósitos ornamentales y utilitarios. Se menciona Tarsis* como una fuente de la plata (Jer. 10:9; Ez. 27:12). Los textos egipcios, mencionan Asiria, Siria, Mitani y la tierra de los hititas como países de los cuales ellos obtenían plata, y probablemente introducían a Palestina, 936 cuando no lo hacían de las propias naciones. Ocasionalmente se la halla en estado natural, casi puro, pero usualmente se la encuentra mezclada, a veces generosamente con oro. Después de ser extraída (Job 28:1, DHH), se la purificaba de escorias en un horno (Sal. 12:6; Pr. 17:3; 25:4; Ez. 22:22). Su 1ª mención en la Biblia se relaciona con la riqueza (Gn. 13:2), y junto con otros materiales preciosos sirvió a muchos propósitos del tabernáculo (Ex. 26:19; 27:10; 38:10; etc.) y en la construcción del templo de Salomón (2 Cr. 2:7, 14; 9:24; etc.). Como los judíos no usaron monedas hasta después del exilio, la plata sirvió como una medida de peso y un medio de intercambio desde los días de Abrahán (Gn. 20:16; 37:28; 45:22; Ex. 21:32; Zac. 11:12, 13). Con ella se hacían joyas (Gn. 24:53; Cnt. 1:11), objetos para la casa (Gn. 44:2), coronas (Zac. 6:11) e ídolos (Sal. 115:4; Hch. 19:24).

Plata, Moneda de.

Véanse Dinero; Pieza de plata.

Plata, Siclo de.

Una traducción del heb. *kesef* (Is. 7:23), que literalmente quiere decir "plata". Seguramente aquí se refiere a la moneda de ese metal, llamada siclo,* que en épocas romanas estaban acuñadas y con valor fijo. En la antigüedad no era una moneda propiamente dicha, sino plata en lingotes, anillos, placas, etc., contada y medida a peso.

Platero

(heb. *tsâraf* ; gr. *argurokćpos*).

Artífice que hace objetos decorativos y utilitarios con plata, aunque a veces se incluye también el trabajo en oro. Los plateros ya cumplían su oficio en tiempos muy antiguos, pues el siervo de Abrahán entregó pendientes de oro a Rebeca (Gn. 24:22). Refinaban el oro y la plata (Job 28:1), hacían objetos fundiéndolos (Ex. 32:4), los batían para formar láminas (39:3) y aparentemente hacían hilos que se tejían con otros hilados (28:6). Los profetas denunciaron a los plateros y artífices* paganos que hacían imágenes (Is. 40:19, 20; Jer. 10:8, 9, 14). Demetrio fue un platero que ejercía su oficio en Efeso fabricando ídolos y templetes de Diana* (Hch. 19:24).

Plato.

Utensilio para servir alimentos (Pr. 19:24; Mt. 26:23; etc.) o para usos ceremoniales (Ex. 25:29; 37:16; Nm. 7:13, 19, 25; etc.). En el AT, el utensilio exacto especificado por los diversos términos traducidos como "plato" es a menudo incierto. En la Biblia aparece como traducción del: ***1.*** Heb. *qa'ªrath*, "plato" (Nm. 7:13, 19; etc.); en el contexto, platos o bandejas de plata que los príncipes israelitas dieron al tabernáculo en ocasión de su dedicación. ***2.*** Heb. *tsallajath* (2 R. 21:13; Pr. 26:15). **3.** Heb. *tsᵉlôjîth*, "plato", "escudilla", "cuenco" (2 R. 2:20). ***4.*** Gr. *paropsís* (Mt. 23:25, 26; Lc. 11:39), "plato". ***5.*** Gr. *pínax* (Mt. 14:8; Mr. 6:25; etc.), "plato"; en el contexto, el plato sobre el cual se presentó a Salomé la cabeza de Juan el Bautista. Originalmente los *pínax* eran platos o bandejas grandes de madera. ***6.*** Gr. *trúblion* (Mt. 26:23; Mr. 14:20), plato que se usó en la última cena, y que probablemente era un cuenco o plato hondo. Véanse las figs 48,133,413.

413. Escudilla de plata con una inscripción (fig. 238) que dice: "Gesem, rey de Cedar".

Plaza

(heb. *rᵉjôb*; gr. *agorá* [de donde proviene el término español "ágora"], *platéia*).

Las ciudades antiguas, particularmente las de Palestina, no tenían plazas como las que conocemos en la actualidad. Cerca de las puertas de la ciudad había un poco más de espacio. En 1 R. 20:34 se traduce como "plaza" la palabra heb. *jûtsôth*, "bazar", que literalmente significa "cosas que están afuera". El contexto y los antecedentes históricos indican que *jûtsôth* se refiere a los mercados abiertos a lo largo de las calles, como los que todavía son comunes en el Cercano Oriente. *Véanse* Calle; Foro.

Pléyades

(heb. *kîmâh*, "agrupación").

Brillante grupo de estrellas en la constelación de Tauro mencionada en Job 9:9, 38:31 y Am. 5:8. Tradicionalmente se cuentan 7 estrellas en este conglomerado, pero sólo 6 son normalmente visibles a simple vista. Las personas con vista muy aguda pueden detectar otras estrellas, más débiles, especialmente si miran en una dirección ligeramente desviada del

centro del 937 grupo. Mirar las Pléyades a través de prismáticos o de un telescopio de pocos aumentos es una vista que no se olvidará fácilmente. En los pasajes mencionados se nombra a las Pléyades junto con el Orión, sin duda por su proximidad en el cielo. Se ha sugerido que los "lazos de las Pléyades" (Job 38:31) se refiere a la fuerza de gravedad que mantiene unidos a los miembros del grupo en su curso a través del espacio. Algunos sugieren que los "lazos" son la nebulosidad en la cual están inmersas esas estrellas, la que se ilumina por el resplandor de ellas mismas como si fuera de luces de neón. Esta nebulosidad es claramente visible aun con un telescopio de pocos aumentos, y en las placas fotográficas hace de las Pléyades un objeto de belleza poco común. El poeta Tennyson las describe como "un enjambre de luciérnagas en una trenza de plata".

414. Las Pléyades, vistas a través de un telescopio.

Plomada

(heb. 'ª *nâk*, "estaño", "plomo").

Cuerda con un peso en un extremo que se usa para determinar la verticalidad de una estructura.

Amós habla de una plomada en la mano de Jehová para medir la rectitud de Israel (Am. 7:7, 8). También se ha traducido como "plomada" el heb. *mishqâleth* o *mishqôleth* en 2 R. 21:13 (en Is. 28:17 se la ha vertido como "nivel"), que algunos piensan que era un dispositivo para determinar la horizontalidad de una superficie o línea (*cf* el "nivel" de albañil); y también la palabra heb. '*eben*, "piedra" , que en Is. 34:11 (BJ) podría referirse a la plomada, mientras que en Zac. 4:10 (BJ) quizás a un "nivel" , o bien, a una plomada.

Plomo

(heb. {*ôfereth*, 'ª *nâk*).

Elemento metálico pesado y dúctil (símbolo químico, Pb), que tiene un peso específico 11 veces mayor que el del agua (en Egipto se encontraba su mineral principal, la galena o sulfuro de plomo). Su extracción se descubrió desde muy temprano por ser un proceso fácil. Este metal era parte del despojo que tomaron los israelitas después de una batalla con los madianitas (Nm. 31:22), y se lo menciona como un producto de Tarsis

(Ez. 27:12). Un uso interesante del plomo consistía en rellenar las inscripciones grabadas en la roca (Job 19:24) para retardar la erosión y aumentar la legibilidad, como en las de Darío I en la famosa roca de Behistún (fig 415). Los ejércitos egipcios que perseguían a los israelitas se "hundieron como plomo" en el Mar Rojo (Ex. 15:10), una figura de lenguaje apropiada, pues los antiguos usaban pesos de ese metal en sus redes como hacen los pescadores hasta hoy. En las Escrituras se mencionan tanto la extracción como la fundición del plomo (Jer. 6:29: Ez. 22:18, 20).

415. Cabeza de Darío I sobre la Roca de Beistúm. Los caracteres grabados en la inscripción sobre su cabeza originalmente fueron llenados con plomo.

Pluma.

Dos términos que se han traducido como "pluma" en la Biblia se refieren al instrumento de escribir: ***1***. Heb. *'êt*, un punzón de madera o metal con el que se grababan los caracteres cuneiformes en las tabletas de arcilla (Sal. 45:1; Jer. 8:8); la misma palabra hebrea se usa en Jer. 17:1 y Job 19:24 para un cincel metálico con que se esculpían las letras en la piedra. ***2***. Gr. *kálamos*, una "pluma de junco" 938 que se empleaba para escribir con tinta sobre papiro (3 Jn. 13). El extremo del junco se golpeaba de modo que las fibras se separaran y se asemejaran a un pincel, luego se cortaba en diagonal de modo que produjera un rasgo fino y parejo (fig 196).

Pobre

(heb. *dallâh*, *miskenûth*, *rêsh* , *rîsh*; gr. *pén's*, *penijrós*, *ptÇjéia*, *ptÇjós*, *hustér'ma*, *hustér'sis*).

Las leyes dadas a los hebreos contenían varias disposiciones que se referían a los pobres. Dios advirtió a su pueblo que no oprimiera a los necesitados de ninguna manera (Ex. 22:22-27; *cf* Ez. 22:7); sin embargo, la simpatía no había de pervertir la justicia (Ex. 23:3; Lv. 19:15). Los que tenían hambre y los desafortunados tenían el privilegio de arrancar y comer en los campos o los viñedos ajenos (Dt. 23:24, 25), y espigar era su derecho aceptado (Lv. 19:9, 10; 23:22; Dt. 24:10-22). Además, lo que producían los campos y los viñedos durante el año sabático* debía ser para los necesitados y para los animales (Ex. 23:11; *cf* Lv. 25:1-7). En los casos en que los pobres vendieran sus servicios, no debían ser esclavos permanentes, sino sólo hasta el año del jubileo* (Lv. 25:39-42); otra ley

proveía la liberación en el 7º año de servicio (Ex. 21:1-6). Los ricos debían hacer préstamos a los pobres aun cuando se acercara el 7º año, tiempo en que se cancelaban las deudas (Lv. 25:35-38; Dt. 15: 1-10).

La preocupación y el cuidado por los pobres fue una parte vital de las enseñanzas de Cristo (Mt. 19:21; Lc. 14:13; 18:22). La iglesia cristiana primitiva era conocida por su cuidado generoso y abnegado de los pobres (Hch. 2:45; 4:32, 11:17-30; 1 Co. 16:1-3; Gá. 2:10). Los "pobres en espíritu" (Mt. 5:3) son los que están conscientes de su pobreza espiritual.

Poeta

(gr. *poi'tes*).

Sólo Hch. 17:28 traduce la palabra griega como "poeta"; en los demás lugares dice "hacedor" (Ro. 2:13; Stg. 1:22; etc.). Pablo citó a poetas griegos en su discurso en el Areópago y en por lo menos 2 de sus epístolas.

En Hch. 17:28 y Tit. 1: 12 (en la 2ª referencia al poeta se lo llama "profeta") se citan porciones de un poema del cretense Epiménides, del s VI a.C., que trata acerca de la pretendida tumba de Zeus en Creta. La estrofa completa, conservada por el escritor cristiano siríaco nestoriano Isodad, del s IX d.C., aparentemente decía:

"Ellos idearon una tumba para ti, oh santo y alto.

"Los cretenses, ¡siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos!

"Pero tú no estás muerto; tú vives y permaneces para siempre.

"Porque en ti vivimos, y nos movemos y tenemos nuestro ser" (CBA 6:350, 351).

En Hch. 17:28 Pablo también cita parte de la 5ª línea del poema *Fenómenos* de Arato, un poeta de comienzos del s II a.C., amigo de Zenón, el fundador del estoicismo que venía de Cilicia, la misma provincia en que nació Pablo.

Las primeras 5 líneas de este poema dicen:

"De Zeus comenzamos; a él los mortales nunca lo dejamos de nombrar; llenas de Zeus, están todas las calles y todas las plazas de hombres; llenos están el mar y los cielos.

"Siempre tenemos necesidad de Zeus, porque linaje suyo somos" (*Fenómenos* 1-5; CBA 6:351).

En 1 Co. 15:33 Pablo cita una línea de la comedia *Thais* de Menandro de Atenas, el poeta de la "Nueva comedia" (342-c 293 a.C.), que habría sido un proverbio popular en los días de Pablo: "La comunión con lo malo

corrompe el buen carácter".

El uso que hacía el apóstol de citas de poetas y filósofos cuando predicaba a los paganos sienta un precedente para los escritores cristianos del s II d.C., conocidos como apologistas, quienes siguieron la misma estrategia: cuando se dirigían a los judíos apoyaban su mensaje con el uso de citas del AT, cuando se dirigían a los gentiles lo hacían con autoridades paganas.

Polilla

(heb. {*âsh*; gr. *ses*).

Insecto, repetidamente mencionado en la Biblia, proverbial por su destrucción de la ropa (Job 13:28, Mt. 6:19; Stg. 5:2; la ropa era una posesión valiosa entre los antiguos). Evidentemente se refiere a la *Tinea*, que en su etapa de larva se alimenta de lana. El heb. *sâs* de Is. 51:8, traducido como "gusano" en la RVR, se refiere a esta polilla o tal vez a su larva. Cristo amonestó a sus oyentes acerca de no hacerse tesoros en la tierra, donde la polilla destruye, sino a depositarlos en el cielo (Mt. 6:19, 20; Lc. 12:33).

Pólux.

Véase Cástor y Pólux.

Pollino.

Vease Asno/a.

Pomito de olor.

Traducción del heb. *bottê hanefesh* (Is. 3:20), "recipientes para aromas".

Poncio Pilato.

Véase Pilato.

Poniente.

Véase Este.

Ponto

(gr. *Póntos*, "mar").

Región en la costa norte del Asia Menor, entre los ríos Halys y Colquis, probablemente llamado Ponto por causa del *Pontus Euxinus*, el Mar Negro (Euxino). 939 Su importancia comenzó con la fundación de un reino en el s IV a.C. Sus reyes eran de origen persa y la mayoría de ellos llevaba el nombre de Mitrídates. El 6º rey de ese nombre fue derrotado por Pompeyo en el 66 a.C. Algunas áreas de su reino fueron dadas luego a reyes nativos de los territorios vecinos, y la franja costera se anexó a Bitinia como provincia romana, que más tarde fue transformada en provincia senatorial administrada por un legado. El gobernador más famoso de ésta (llamada *Bithynia et Pontus*) fue Plinio el Joven, que asumió su cargo en el 111 d.C. De su pluma salió la famosa carta al emperador Trajano (Nº 96), en la que explica sobre qué base persiguió a los cristianos. Ella es la descripción más antigua que tenemos de su culto de adoración. Algunos judíos que vivían en el Ponto asistieron a la fiesta de Pentecostés en Jerusalén el año de la muerte de Cristo, como lo señala Hch. 2:9. En esa región se organizaron iglesias cristianas muy temprano, como lo muestra la referencia de Pedro a ellas en su primera carta (1 P. 1:1). Ponto fue el lugar de nacimiento de Aquila (Hch. 18:2) Mapa XX, A-4/5.

Poqueret-hazebaim

(heb.*Pôkereth hatstse bâyîm*, "pozo [trampa, enredo] de las gacelas").

Cabeza ancestral de una familia de siervos de Salomón, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:55, 57; Neh. 7:57, 59).

Porata

(heb. *Pôrâthâ'*, quizá "dado a la suerte").

Nombre persa para un hijo de Aman (Est. 9:8, 10).

Porcio Festo.

Véase Festo.

Pórfido

(heb. *bahat*).

Especie de mármol que usaba para pavimento o pisos (Est. 1:6). No tiene relación con el pórfido, que es una roca ígnea.

Portero
(heb. generalmente *shô{êr; gr. thurÇrós* [de thúra ("puerta") + óurus ("guardián")]).

Quien cuidaba la puerta o el portón. La organización que hizo David del servicio del tabernáculo proporcionó 4.000 levitas como "porteros" (1 Cr. 23:5) para servir por turnos (26:1-19). En las antiguas ciudades había porteros (2 R. 7:10, 11). La traducción "portera" de 2 S. 4:6 se basa en la LXX pero no en el texto hebreo. En Esd. 7:24 la palabra es traducción de la heb. *târâ*{. En tiempos del NT había porteros en algunas casas particulares (Mr. 13:34), y también los había en las puertas de los rediles (Jn. 10:3).

Pórtico.

Traducción del ***1.*** Heb. '*êl* y '*ûlâm* (1 R. 7:6, 19; Ez. 40:48; etc.), a veces también vertido como "atrio" (1 R. 7:12; Ez. 8:16). ***2.*** Gr. *stoá* (Jn. 5:2; 10:23; Hch. 3:11; 5:12), que designaba una columnata cubierta que servía como protección del sol y de la lluvia. Los griegos usaban estos pórticos para reuniones y mercado (fig 53). La parte sur del pórtico oriental del templo de Herodes, llamado de Salomón, era lugar de reuniones (fig 498). Los 5 pórticos del estanque de Betesda* servían como salas para los que deseaban sumergirse en el agua. Véase Templo (IV).

Postes

(heb. *m^ezûzâh*).

Las 2 jambas de piedra o madera que están a ambos lados de una puerta (Ex. 21:6: Dt. 11:20); el travesaño superior sobre ellas constituía el dintel (Ex. 12:7). En Ez. 41:16 el término heb. *sippîm* significa "umbrales".

Postreros días.

Expresión que indica: ***1.*** El futuro remoto. ***2.*** El fin de esta era, inmediatamente antes del establecimiento del reino mesiánico. Como el contexto lo aclara, "los días venideros" de Gn. 49:1 sencillamente indican un tiempo en el futuro remoto. La expresión "postreros días" a menudo indica también un futuro indefinido (Nm. 24:14; Dt. 4:30; 31:29; Jer. 23:20; 48:47), lo mismo que "en el fin de los días" (Jer. 30:24; Os. 3:5), que viene de la misma expresión hebrea. En un sentido escatológico, "los postreros días" se refieren al tiempo inmediatamente anterior al fin de esta era de la historia de la tierra y el comienzo del reino mesiánico o futuro (véase Is. 2:2: Mi. 4:1; Jn. 6:39-54; 11:24; 12:48; Hch. 2:17; Stg. 5:3; 2 P. 3:3). Los

escritores del NT aplicaron predicciones del AT acerca de "los postreros días" a su propio tiempo (Hch. 2:17), o se refirieron a su tiempo como " postreros días" (He. 1:2), y usaron formas equivalente con un sentido similar (1 P. 1:5; 1 Jn. 2:18: Jud. 18). Para ellos, los "postreros días" señalaban su propio tiempo, ya que estaban viviendo en el período entre la 1ª y la 2ª venidas de Cristo, y consideraban todo ese tiempo como los "postreros [últimos] días [tiempos]".

Potaje

(heb. *nâzîd* [del verbo *zîd*, "hervir"], "lo que es hervido", "potaje").

Plato de verduras hervidas (2 R. 4:38-40). El plato por el cual Esaú vendió su primogenitura a Jacob contenía lentejas rojas (Gn. 25:29-34), y probablemente cebollas o ajos, lo que le habría dado mejor sabor.

Potifar

(heb. *Pôtifâr*, "que pertenece a Ra" [dios del Sol]; transliteración del egip. *p*3-*d*i-*p***3**-*R*{, "el que el [dios sol] Ra ha dado"), nombre que fue descubierto en 1935 en un monumento con jeroglíficos).

Oficial del rey de Egipto y capitán de su guardia personal. Compró a José como esclavo (Gn. 37:36; 39:1). Es conocido 940 el relato de cómo la mujer de Potifar trató sin éxito de seducirlo (39:1-20). Si el esposo era eunuco,* eso habría tenido algo que ver con la infidelidad de su esposa.

Potifera

(heb. *Pôtî Fera*{, "que pertenece a Ra" [dios del Sol]; transliteración, al igual que *Pôtîfar*, del egip. *p***3**-*d*i-*p***3***R*{, "el que el [dios sol] Ra ha dado").

Sumo sacerdote de On (Heliópolis) y suegro de José (Gn. 41:45, 50; 46:20).

Pozo.

En la actualidad un pozo es una excavación hecha en la tierra para alcanzar una napa de agua subterránea y acumularla. Por contraste, una cisterna,* aunque tiene un aspecto similar, en realidad sirve para acopiar la de lluvia o para almacenar agua de una vertiente subterránea, no de una napa. A veces, la Biblia usa como sinónimos las palabras "pozo" y "fuente",* porque algunos pozos en realidad eran vertientes subterráneas (Gn. 16:7; *cf* v 14); también se menciona "un pozo de aguas vivas" (cp 26:19),

probablemente uno alimentado por una vertiente subterránea. La palabra hebrea correctamente vertida por "pozo" es *be'êr*. Otros términos originales son: ***1.*** Heb. *bôr*, literalmente "cisterna"; aparece como "cisterna" y "pozo" en Dt. 6:11; 1 S. 19:22; 2 S. 3:26; etc. ***2.*** Heb. *ma{yan*, "fuente" (Jos.18:15; 2 R. 3:19; etc.). ***3.*** Heb. *meqôr*, "fuente", "manantial" (Pr. 10:11). ***4.*** Heb.*{ayin*, "fuente" (Gn. 24:13, 16, 29; Neh. 2:13). ***5.*** Heb. *teâlâh*, "zanja" (1 R. 18:32, 35, 38), refiriéndose a la que hizo cavar Elías en torno del altar en el monte Carmelo. ***6.*** Gr. *p'ge* y *fré-ar*, que son sinónimos en Jn. 4:6, 11 y 12 del "pozo" de Jacob cerca de Sicar. En Ez. 47:11 se utiliza el vocablo heb. *gebe'* ("cisterna", "foso", "hoyo"; ac. *gubbu*) para "pantanos".

Los pozos son importantes proveedores de agua en un país bastante seco como es Palestina, y especialmente en sus regiones más áridas, como el Neguev o desierto de Judea. Las contiendas por la posesión de pozos, descritas en Gn. 21:25 y 26:18-22, se deben de haber producido con frecuencia. Muchas antiguas localidades derivaban su nombre de algún pozo, como el de Beer-elim, Beerot, Beer-seba y otras. Algunos eran muy hondos, como el de Jacob* en Sicar (Jn. 14:11), de unos 23 m de profundidad en nuestros días, y posiblemente más profundo en la antigüedad. La boca del pozo no tenía brocal, y estaba cubierta generalmente por una piedra plana (Gn. 29:2, 3) para evitar que cayeran en él seres humanos o animales. Si era hondo se sacaba el agua por medio de un recipiente atado a una cuerda. En sentido figurado un "pozo" o una "fuente" simbolizan a una mujer amada (Cnt. 4:15) y a una esposa (Pr. 5:15), mientras que a una de mala vida se la compara con un "abismo profundo" (cp 23:27).

Pozo de Jacob.

Véase Jacob (4).

Pozo del Viviente-que-me-ve

(heb. *Be'êr Lajay Rô'î*, comúnmente "pozo del Viviente que me ve", aunque existen dudas de que éste sea su significado exacto).

Pozo en el desierto que está entre Cades y Bered, en camino a Shur, donde Agar se encontró con el ángel del Señor (Gn. 16:7, 14). Isaac vivió allí por algún tiempo luego de la muerte de Abrahán (24:62; 25:11). El lugar no ha sido identificado.

Precepto

(heb. generalmente *mishpath*, "juicio"; *mitswâh*, "orden", "mandamiento";

piqqûdîm [siempre en plural], "mandamientos"; gr. *dogmatízÇ*, "someterse a un precepto"; *entole*, "mandamiento", "prescripción" u "ordenanza").

Enunciado o mandato específico que pone a quien lo recibe en la obligación de cumplir; generalmente, una orden divina que demanda la obediencia del hombre (Gn. 26:5; 1 Cr. 28:8; 2 Cr. 33:8; Neh. 1:7; Sal. 119; Jer. 35:18, BJ; Ez. 20:19; Mr. 10:5, BJ; Ro. 2:26; etc.). En un par de pasajes aparece el heb. *dâbâr*, "palabra", traducido como "precepto" (Sal. 103:20; Pr. 13:13). Los traductores de la RVR habrían intercambiado frecuentemente "precepto" por "decreto" y "mandamiento" para traducir las palabras hebreas aquí mencionadas. *Véase* Ley.

Precursor

(gr. *pródromos*, "uno que corre delante").

En las Escrituras se menciona a 3 personajes que actuaron como precursores (emisarios que preparaban la visita del rey cuando estaba por llegar a una ciudad o lugar): Elías, Juan el Bautista y Jesús. El pasaje del NT lo aplica a Jesús, quien entró a la presencia del Padre; sus seguidores llegarán más tarde (He. 6:20; *cf* Jn. 14:1-3).

Predestinación.

Término que no aparece en la Biblia, pero su forma verbal, "predestinar" (gr. *proorízÇ*, "determinar de antemano"), se emplea en Ro. 8:29, 30; 1 Co. 2:7 y Ef. 1:5, 11. De acuerdo con Ro. 8:28, 29, Dios predestinó a todos los que él sabía que aceptarían la salvación "para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo". A los tales llamó, justificó y glorificó (v 30). Según Ef. 1:4, Dios hizo provisión para que los pecadores fueran "santos y sin mancha delante de él" por medio de la fe en Cristo antes de la fundación de este mundo y de la entrada del pecado, habiéndolos "predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad" (v 5). La predestinación opera dentro de la órbita 941 del propósito de Dios de "reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra" (Ef. 1:10, 11; *cf* Jn. 1:12). En 1 Co 2:6 y 7 se habla de que el conocimiento del plan de salvación estuvo determinado de antemano para que todo ser humano lo conozca.

A partir de estos pasajes, algunos han supuesto erróneamente que Dios arbitrariamente predestinó, o "señaló de antemano", a personas individuales para salvarse y a otras para perderse, sin tomar en cuenta la elección que pudieran hacer ellas mismas, imponiendo así arbitrariamente los beneficios de la salvación sobre algunos y negándolos a otros. El contexto y la analogía de las Escrituras demuestra en forma concluyente la

falacia de este razonamiento. Estas enseñan explícitamente que Dios "quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Ti. 2:4), y que no quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 P. 3:9). Los escritores inspirados no afirman en parte alguna que Dios desea que alguien perezca. La idea de que designó arbitrariamente a algunos hombres para la salvación y a otros para la reprobación es una ficción de invención humana. Que ninguno está excluido de los beneficios de la salvación se hace evidente en Is. 55:1 y Ap. 22:17. Todos los que tengan sed son invitados a tomar "del agua de la vida gratuitamente". Dios no se goza con "la muerte del impío", sino de "que se vuelva el impío de su camino, y que viva" (Ez. 33:11). La naturaleza de la predestinación bíblica está presentada claramente en Jn. 3:16-21, donde se afirma que "amó Dios al mundo" y dio a su Hijo como su Salvador; no que amó a ciertas personas y aborreció a otras. El v 17 afirma específicamente que "no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él". De acuerdo con Jn. 1:12 y 3:16, el factor decisivo en cada caso individual es la disposición de aceptar al único Hijo de Dios como su Salvador personal y creer en él. "Todo aquel que en él cree" puede tener la vida eterna (3:16). Dios no rehúsa el beneficio de la salvación a ninguno que sinceramente escoge el camino de la vida y está dispuesto a cumplir con los requisitos que la hacen posible. La forma en que una persona es condenada o reprobada está claramente expresada en los vs 18-21, donde se afirma que el factor determinante es la respuesta individual a "la luz"; es decir, a Jesucristo como "la luz de los hombres" (1:4-9). Mientras éstos estén en tinieblas no hay condenación (véase Sal. 87:4, 6; Ez. 3:18-21; 18:2-32; 33:12-20; Lc. 23:34; Jn. 15:22; Ro. 7:7, 9; 1 Ti. 1:13). Sólo los que deliberadamente rechazan la verdad, claramente presentada ante ellos, "no tienen excusa por su pecado" (Jn. 15:22). De acuerdo con Jn. 3:18, una persona que rehúsa la salvación en Cristo automáticamente incurre en condenación, no por algún imaginario acto arbitrario de Dios, sino sencillamente "porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios". Este pensamiento es enfatizado en el v 19, donde se afirma que "los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas". Todos los que eligen aferrarse a sus malos caminos lo hacen por causa de su odio a la luz, y la evitan para que "sus obras no sean reprendidas" (v 20). Por el contrario, los que buscan un mejor camino para su vida reciben el beneficio de la luz del amor divino que ablanda sus duros corazones.

La enseñanza que distorsiona la predestinación bíblica al punto de hacer aparecer a Dios como predeterminando que ciertas personas se salven y otras se pierdan es una consecuencia de la ignorancia de la verdad básica de la Biblia: cada persona tiene el poder de elegir su propio destino. Dios nunca traba el libre ejercicio de la facultad humana de decidir (Ez. 18:31, 32; 33:11; 2 P 3:9). Antes de la fundación del mundo (1 P. 1:20) él hizo provisión para que los pecadores fueran restaurados al favor divino, y predeterminó -preordenó o predestinó (Ef. 1:4)- que los que aceptaran esta

provisión encontrasen la salvación en Jesucristo y fueran restaurados a su condición de hijos. Esta es ofrecida libremente a todos, pero no todos aceptan la invitación. No es impuesta al hombre en contra de su voluntad, ni le es negada en contra de su deseo. El preconocimiento divino y la predestinación no eliminan la libertad de elección ni la hacen ineficiente, sino otorga a los hombres el privilegio de escoger el camino de la vida eterna. Los que creen en Jesucristo son justificados por su fe en él, mientras que los que rehusan creer automáticamente se excluyen a sí mismos. Dios ha predeterminado que los que creen sean salvos, y los que no creen se pierdan, pero ha dejado que cada persona elija su destino.

Una lectura superficial de Ro. 9:9-16 y 1 Co. 3:12-15 ha conducido a algunos a la conclusión errónea de que Pablo aquí enseña la predestinación individual sin tomar en cuenta su elección personal. Que en ninguno de los 2 casos es así resulta evidente de una lectura cuidadosa del contexto. En Ro. 9:9-16, Pablo trata del rechazo divino de Esaú como heredero 942 de la primogenitura y la elección de Jacob para este sagrado oficio. El contexto pone en evidencia que el apóstol no está aquí tratando un asunto de salvación personal, sino exclusivamente la elección de los instrumentos humanos como sus agentes para realizar su voluntad en la tierra. El rechazo divino de Esaú como heredero de la primogenitura no le niega las bendiciones de la salvación más que la posterior negación de la primogenitura a Rubén, el hijo mayor de Jacob, que no lo excluyó de tener parte en la herencia de la Canaán terrenal y la celestial (*cf* Gn. 49:3, 4). En su contexto, el pasaje: "No depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia" (Ro. 9:16), no se refiere a las misericordias de la salvación, sino a la herencia de la primogenitura. En forma similar, el pasaje: "De quien quiere tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece" (v 18), habla acerca de Faraón como un instrumento de la voluntad divina, y no trata acerca de su salvación o reprobación personal. En la ilustración del alfarero que tiene "potestad... sobre el barro" para hacer un vaso para honra y otro para deshonra (Ro. 9:21-23), Pablo no se ocupa del carácter intrínseco de los respectivos vasos, sino del uso que se les dará, donde algunas funciones son más honrosas que otras. Ningún alfarero hace un vaso con la intención específica de destruirlo, sino diferentes para servir a propósitos distintos. Uno que es útil para un fin humilde puede ser tan valioso y bueno como otro que se emplea para un objeto más elevado. En Ro. 9 Pablo trata con la nación judía como los representantes elegidos por Dios y su rechazo final, y su preferencia por los gentiles (vs 24-26). En forma similar, en 1 Co. 3:12-15 la recompensa de la que se habla es por el servicio en el ministerio evangélico, no por la vida personal como cristiano.

Prefecto

(heb. *pâqîd*, "inspector"; aram. *s[e]gan*, "prefecto", "gobernador", "superintendente"; gr. *stratopedárj*'s, "prefecto militar").

Esta palabra se encuentra en la RVR sólo en Neh. 11:9, aunque también se usa el término hebreo en otros pasajes, traducido como "jefe" o "director" (Neh. 11:14, 22; 12:42). El vocablo arameo aparece en Dn. 2:48; 3:2, 3, 27; 6:7 (BJ). En el NT ocurre en Hch. 28:16, aun cuando la autoridad textual del pasaje es dudoso, por lo que la BJ lo ha omitido. Pero bajo prefecto también se alinean términos como "capataz", "inspector", "superintendente", etc., que son traducción de diversos términos hebreos y griegos, los que se refieren a varias clases de oficiales sindicados por su naturaleza de supervisores (2 Cr. 2:18; 31:13; Neh. 11:9; etc.).

Pregonero.

Mensajero, anunciador público. En Dn. 3:4 el término así traducido (*kârôz*, un extranjerismo arameo del antiguo persa *xrausa*), designa a un "heraldo" o "anunciador público". En 2 P. 2:5 viene del gr. *kerux*, "anunciador público", "predicador".

Prenda

(heb. *j[a]bôl*, *j[a]bôlâh*, {*êrâbôn*).

Cualquier artículo dado como garantía por un préstamo (Dt. 24:10-13) o por el cumplimiento de una promesa (Gn. 38:17-20). La ley de Moisés exigía que la ropa de un pobre, cuando había sido tomada como prenda, fuera devuelta antes de la puesta del sol (Ex. 22:25-27); la de una viuda nunca podía ser aceptada bajo ese concepto (Dt. 24:17). El acreedor de un israelita pobre no podía entrar en la casa del deudor y tomar por la fuerza algún artículo de ella, sino que debía permanecer afuera hasta que se le llevara el objeto (vs 10-13). *Véase* Arras.

Preparación

(gr. *paraskeue*, "preparación").

1. Sexto día de la semana, el día antes del sábado (Mt. 27:62; Mr. 15:42, gr. *prosábbaton*; Lc. 23:54; Jn. 19:31, 42), ahora llamado viernes. *Paraskeue* es el nombre con el que se designa al viernes en griego moderno. ***2.*** El día de preparación para la Pascua, según la frase *paraskeue tóu pásja* (Jn. 19:14). Esta expresión, quizás equivalente a la heb. {*ereb happesaj* ("víspera de la Pascua"), es corriente en la literatura rabínica para designar

el 14 de Nisán. Parece que Juan usa la expresión con este significado para el día del juicio de Jesús ante Pilato. Para un estudio acerca del problema del día de la crucifixión en relación con el día de Nisán, véase *CBA* 5:520, nota 1.

Bib.: FJ-AJ xvi.6.2.

Prepucio.

Véase Circuncisión.

Presbiterio

(gr. *presbutérion*, "una asamblea de ancianos", "ancianía").

Grupo o asamblea de ancianos (1 Ti. 4:14). *Presbutérion* se usa también en Lc. 22:66 ("los ancianos del pueblo") y Hch. 22:5 ("todos los ancianos") con referencia al Sanedrín, un grupo de "ancianos" (Mt. 27:1; 28:12; etc.). Los "ancianos" mencionados en Lc. 7:3 eran probablemente los supervisores de la sinagoga judía local. La iglesia cristiana adoptó un plan de administración local similar al de la sinagoga judía (1 Ti. 5:17, BJ; etc.). *Véase* Concilio.

Presciencia

(gr. *prógnÇsis*, "conocimiento previo", "preconocimiento").

Aspecto de la omnisapiencia de Dios por el que los acontecimientos futuros son conocidos por él de antemano y sin mediar ninguna indicación objetiva de que están por ocurrir. El término sólo aparece en 1 P. 1:2, pero en el texto griego 943 también está en Hch. 2:23 ("anticipado conocimiento"). En Ro. 8:29; 11:2; etc., se usa la forma verbal *proginosk*Ç, "conocer de antemano". Las Escrituras no circunscriben de ningún modo el preconocimiento de Dios; en realidad, señalan su capacidad de discernir el futuro como una evidencia primaria de que él es Dios (Is. 42:9; 45:21; 46:10; 48:3-8).

Es importante distinguir entre preconocimiento y predestinación.* "Conocer" no significa "determinar", y no se debe forzar "preconocer" para que signifique "predeterminar". En Hch. 2:23 el conocimiento previo de Dios con respecto a la muerte vicaria de Cristo está relacionado con su "plan" o propósito infinito de que Cristo muriera por los pecadores. Dios previó, también, que algunos aceptarían la salvación provista, y a los tales quiso darles el privilegio de llegar a ser hijos de Dios (Jn. 1:12). Ordenó de antemano, o predestinó, a todos los que voluntariamente aceptaran el don

de la salvación a "que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo" (Ro. 8:29). De este modo, en el caso de los seres humanos como agentes morales libres, la predestinación está relacionada con el preconocimiento. De acuerdo con el v 30, de los que están así predestinados a conformarse a la imagen de Cristo se dice que son "llamados", "justificados" y "glorificados". En forma similar, en 1 P. 1:2, la elección divina se debe considerar como basada en el "preconocimiento de Dios" con respecto a los que aceptarán su don de la salvación.

Presente.

Véase Don.

Préstamo.

Lo que se entrega a una persona para su uso temporario en caso de necesidad, y que debe ser devuelto a su dueño (ya sea el artículo o su equivalente). Prestar a un hermano en tiempo de necesidad era un deber y un honor entre los antiguos israelitas (Dt. 15:7-11; 24:10, 11). A diferencia de la práctica moderna, el pueblo de Dios tenía prohibido cobrar intereses (heb. *neshek* y *tarbîth* o *marbîth*) sobre un préstamo a un israelita pobre (Ex. 22:25), pero esto siempre fue respetado (Jer. 15:10; Ez. 18:13). El cobro de intereses estaba permitido cuando el préstamo se hacía a un extranjero (Dt. 23:20). Dios vio que era necesario poner ciertas salvaguardias en favor de la persona desafortunada que tuviera que pedir un préstamo; por ejemplo, quien prestaba no podía retener como prenda un elemento de ropa, cuya privación pudiera causar dificultades a su dueño (Ex. 22:26, 27; Dt. 24:17), ni tampoco una piedra de molino, cuya falta dificultaría o imposibilitaría la preparación de los alimentos (Dt. 24:6). Algunas veces, los deudores que no podían afrontar sus obligaciones se vendían como esclavos ellos mismos o a sus hijos (2 R. 4:1). Sin embargo, en tales casos debían servir sólo hasta el 7º año, o año de liberación (Lv. 25:39-42; Dt. 15:1, 2). En tiempos de Nehemías el hambre obligó a muchos judíos muy pobres de Judá a pedir dinero prestado sobre sus propiedades y vender a sus hijos como esclavos para comprar alimentos y pagar sus impuestos, de modo que quedaron irremediablemente en deuda con sus compatriotas más ricos. Esta situación provocó la ira de Nehemías, y lo impulsó a dar pasos para corregir ese mal (Neh. 5:1-12). Hay una posible alusión a la ley romana en la parábola de Cristo del siervo sin misericordia (Mt. 18:25), en que siendo acreedor ordenó que su deudor insolvente fuera vendido con su familia y propiedades para ayudar a liquidar su deuda. Cristo hizo referencia al cobrar intereses en los negocios comunes sin condenarlo (Mt. 25:27; Lc. 19:23).

Pretorio

(gr. *praitorion;* del lat. *praetorium,* "perteneciente al pretor").

La palabra originalmente señalaba la sede del pretor o del general en el campamento, pero más tarde se aplicó a la residencia oficial del gobernador* provincial. El término se usa en los Evangelios para referirse a la residencia temporaria del procurador en Jerusalén durante su estadía en esa ciudad. En este edificio se realizó el juicio de Jesús ante Pilato (Mt. 27:27; Mr. 15:16; Jn. 18:28, 33; 19:9). No hay certeza si este lugar fue el palacio de Herodes, ubicado donde ahora está la ciudadela, en la parte oeste de Jerusalén; o si fue en la Torre Antonia, o fortaleza construida también por él, al norte del templo. El pretorio de Hch. 23:35 se refiere al magnífico palacio de Herodes, en Cesarea, que era la residencia oficial de los procuradores* de Palestina (6-41 d.C. y 44-66 d.C.).

En Fil. 1:13 se usa también la misma palabra griega, pero su significado es discutido. Si la epístola a los Filipenses fue escrita desde Roma, como es lo más probable, no se puede referir a un palacio, que en Roma no se llamaba "pretorio", sino a la "guardia pretoriana" o al tribunal de justicia, que en ambos casos se designaban con el término *praitorion*. Esta guardia estaba formada por un grupo de soldados que asistía al emperador y a los miembros de su familia en Roma y fuera de ella. En tiempos de Pablo constaba de 10 compañías de 500 soldados cada una, y estaba a las órdenes de un tribuno. Estos guardias servían durante 16 años y recibían el triple del pago que se daba a los legionarios; su campamento estaba en las afueras de la ciudad (fig 434). 944

Prevenir

(heb. *qâdam,* "estar delante", "ir al encuentro", "ir por delante"; gr. *profthánÇ,* "llegar antes", "adelantarse", "anticipar", "hacer [algo] previamente"; *fthánÇ,* "llegar antes", "preceder", "alcanzar", "llegar [a algo]").

Término que aparece en la Biblia con el sentido de "preceder" o "ir por delante" (2 S. 22:6, 19; Job 3:12; 30:27; Sal. 119:147; Mt. 17:25; 1 Ts. 4:15).

Primer día de la semana.

Frase que aparece 8 veces en el NT (Mt. 28:1; Mr. 16:2, 9; Lc. 24:1; Jn. 20:1, 19; Hch. 20:7; 1 Co. 16:2). Generalmente es traducción del gr. *mían sabbátÇn* o *mía ton sabbátÇn*. Como *sabbátÇn* puede significar "sábado" y también "semana", algunos lo han traducido "sábado", de modo que la

frase de Mt. 28:1 sería "primero de los sábados", una versión que la sintaxis griega y el contexto no permiten (véase *CBA* 5:542, 543). Los pasajes de los Evangelios donde aparece la frase establecen que la resurrección ocurrió el 1er día de la semana, día que ahora llamamos domingo.

En Hch. 20:7 se hace referencia a una reunión religiosa que dirigió Pablo el 1er día de la semana. Los comentadores no se han puesto de acuerdo si en este pasaje Lucas usa el sistema romano de contar los días (con el inicio a medianoche) o el cómputo judío (con el comienzo a la puesta del sol). Si se usa el romano, la reunión se realizó el domingo de noche hasta la madrugada del lunes, porque Pablo "alargó su discurso hasta la medianoche". Si se emplea el judío, se hizo el sábado de noche hasta el domingo de madrugada, es decir, siempre que la asamblea comenzara después de la puesta del sol; de otro modo hubiera sido en domingo de tarde. La ocasión fue una reunión de despedida, porque Pablo debía "salir al día siguiente". El pasaje no ofrece ninguna prueba de que la iglesia primitiva observara el 1er día de la semana, como algunas veces se sugiere (véase *CBA* 6:382, 383).

La instrucción de Pablo a la iglesia de Corinto de apartar una suma de dinero como contribución para la de Jerusalén "cada primer día de la semana" (1 Co. 16:2, 3), también se ha sugerido como prueba de que los cristianos observaban como reposo el domingo. Sin embargo, el gr. *par' heaut*o no traducido en la RVR en este texto, significa literalmente "por sí mismo", y es equivalente a la expresión "en su casa", como lo traduce la BJ y la RV anterior a 1960. De este modo, no se hace referencia a una ofrenda dada en la reunión cristiana, sino más bien en poner aparte algún dinero, privadamente, en las casas.

Primicias

(heb. *bikkûrîm*), "primer fruto [o el más temprano]"; *re'shîd*, "comienzo [del fruto]", "[fruta] selecta"; una vez *bikkûrah*, "primera fruta madura" [Os. 9:10]; gr. *aparj*e , "el comienzo de un sacrificio", "primeros frutos").

Ofrendas presentadas a Dios como señal de lealtad de parte del adorador. Normalmente llegaban a ser propiedad del sacerdote (Nm. 18:12; Dt. 18:4), aunque se registra por lo menos una vez que se presentaron a un profeta (2 R. 4:42). La naturaleza de la ofrenda de las primicias se enfatiza con 2 palabras hebreas: ***1.*** Consistía en la parte de la cosecha que maduraba más temprano (*bikkûrîm*). ***2.*** Era la más escogida (*rê'hîth*).

Se hacían ofrendas especiales de primicias en cada una de las 3 grandes fiestas anuales de Israel: la de los Panes sin Levadura, la de Pentecostés y la de los Tabernáculos. El 16 de Nisán, el día siguiente del sábado anual

de la Pascua, una gavilla de cebada recién madura era mecida ante el altar (Lv. 2:12; 23:10, 11).

El día de Pentecostés se presentaban a Jehová 2 panes de cebada, cocidos con levadura y harina de trigo de la nueva cosecha (Lv. 23:17; *cf* Ex. 34:22). La fiesta de la Recolección o de los Tabernáculos, en el mes 7º, era en sí misma un acto de gratitud a Dios por todas las cosechas recogidas, y aparentemente se ofrecían las primeras frutas o las más escogidas en relación con aquéllas (*cf* Ex. 23:16, 19; Lv. 23:39). Además de estas presentaciones nacionales de primicias, los individuos también podían dar sus ofrendas voluntarias personales (Nm. 15:20, 21; Dt. 26:2, 10).

En Ro. 16:5, Epeneto es llamado "el primer fruto... para Cristo", lo que significa que fue el primer converso o uno de los primeros. En 1 Co. 15:20 se afirma que Cristo es "primicia de los que durmieron". El es la garantía de la gran cosecha que seguirá cuando los muertos justos resuciten en su segunda venida (v 23). Los 144.000 también son llamados "primicias" (Ap. 14:4), ya sea como garantía de la gran cosecha de los redimidos, o como un don u ofrenda especial a Dios.

Primicias, Fiesta de las.

Véase Pentecostés, Fiesta de.

Primogénito

(heb, *b*^{e}*kôr*, *b*^{e}*kôrâh*; gr. *protótokos*, "primogénito").

Primer hijo de hombre o bestia. Como expresión figurada, el término también puede indicar superioridad de tamaño, rango, fortaleza, etc., o preeminencia de carácter o de posición. La palabra *primerizo* se usa a menudo para los animales, y *primicia** para los frutos.

Entre los antiguos hebreos, el hijo primogénito tenía una posición de importancia especial, de acuerdo con costumbres bien definidas 945 y leyes dadas por Dios (*cf* Gn. 48:13, 14, 17, 18; Dt. 21:15-17; 2 Cr. 21:3). Esta posición estaba íntimamente ligada al derecho de la primogenitura* y sus privilegios especiales, que incluían no sólo una porción favorecida de la herencia* sino también ciertas bendiciones y responsabilidades espirituales en la familia. Después de la experiencia de la Pascua y de la muerte de los primogénitos de los egipcios, Jehová enfatizó la posición especial del hijo mayor al ordenar que todos, tanto de hombres y como de bestias, debían ser especialmente consagrados a él (Ex. 13:2, 12; Nm. 3:13). El hijo primogénito debía ser redimido con el pago de un rescate (Ex. 13:13, 15; Nm. 18:15, 16). Parece que la dedicación del hijo mayor a Dios

tenía la intención de ser una consagración especial a su servicio, pero este aspecto fue más tarde modificado por el llamamiento de la tribu de Leví en lugar de los primogénitos (Nm. 3:12, 45). Por todo ello los israelitas tenían que recordar la liberación de éstos dentro del pueblo de Dios durante la noche de la Pascua en Egipto (Ex. 12:22, 23, 29), lo que debía señalar a Cristo, el primogénito simbólico.

El término también se usaba en sentido figurado en frases como "el primogénito de la muerte" (Job 18:13), que quizá se refería a una enfermedad tan virulenta que se la consideraba la principal de todas las enfermedades fatales, y "los primogénitos de los pobres" (Is. 14:30), que significaba "el más pobre de los pobres". Estos casos explicarían cómo David pudo llegar a ser el "primogénito" (Sal. 89:27), aun cuando en realidad era el menor de los hijos de Isaí (1 S. 17:14). Lo que aparentemente se quería decir era que tendría un lugar distinguido y excelencia especiales. En forma similar, cuando Jehová designó a la nación de Israel como "mi primogénito" (Ex. 4:22), hacía referencia a su preeminencia entre las naciones a los ojos de Dios, así como el hijo mayor ocupa una posición distinguida entre sus hermanos. Del mismo modo, "la congregación de los primogénitos" destaca la condición exaltada de los santos (He. 12:23). Cuando Cristo es llamado "el primogénito de toda creación" (Col. 1:15), se destaca su superioridad sobre todos los seres creados. Pablo habla de él como "el primogénito de entre los muertos" (v 18), después de lo cual añade esta significativa explicación: "Para que en todo tenga la preeminencia"; *véase* también Ro. 8:29, donde se habla de Cristo como el "primogénito entre muchos hermanos". En He. 1:6 y Ap. 1:5 la expresión "primogénito" se usa quizá con el sentido figurado de preeminencia. Además de este empleo como un calificativo de Cristo, también se lo aplica en sentido literal cuando se refiere a Jesús como el "hijo primogénito" de María (Mt. 1:25; Lc. 2:7).

Primogenitura

(heb. *b^{e}kôrâh*; gr. *prÇtotokéia*).

Derechos o privilegios que corresponden al hijo mayor. De acuerdo con la ley hebrea, esto le permitía: ***1.*** Suceder a su padre como jefe de la familia. ***2.*** Heredar una porción doble de los bienes de su progenitor (Dt. 21:17; 2 Cr.21:3).

La primogenitura también implicaba una bendición (Gn. 27:1-4, 19, 36). Cuando Rubén, el hijo mayor de Jacob, perdió su primogenitura, José recibió una porción doble: 2 tribus descendieron de él (1 Cr. 5:1, 2). En el caso de que un hombre tuviera más de una esposa, el derecho estaba garantizado en favor del 1er hijo que naciera, aunque fuese el de una esposa menos amada (Dt. 21:15-17). Por los informes del AT, es evidente

que todos los dones y privilegios se podían perder, como en el caso de Esaú, que vendió su derecho a Jacob (Gn. 25:29-34; He. 12:16), o como en el de Rubén, que perdió su derecho por inconducta (1 Cr. 5:1, 2).

Principado

(gr. *arj*e, "gobierno", "gobernante", "autoridad").

Término que se usaba para los dirigentes políticos (Tit. 3:1, "gobernantes" en la RVR), y de los poderes angélicos y demoníacos (Ro. 8:38; Ef. 3:10; 6:12; Col. 1:16; etc.). Este último uso puede reflejar el nombre judío de una categoría de ángeles (véase el seudoepigráfico libro de Enoc 61:10).

Príncipe

(heb. generalmente *Ñar* y *nâÑî*', aram. generalmente 'ajashdarpan; gr. generalmente *árjÇn*).

Varón de rango o autoridad por su relación en una familia real o por designación. Abrahán fue reconocido como un poderoso "príncipe" (Gn. 23:6). Los jefes de las tribus de Israel eran "príncipes" (Nm. 1:16). A veces se habla de los reyes de las naciones como de príncipes (2 R. 20:5; Dn. 10:13), como también de los principales consejeros de los gobernantes (Est. 1:14).

Entre los títulos de Cristo, cada uno de los cuales representa alguna fase de su carácter u obra, están los siguientes: "Príncipe de paz" (Is. 9:6), "Miguel vuestro príncipe" (Dn. 10:21), "el gran príncipe" (12:1), "el príncipe de la vida" (Hch. 3:15, en griego). La Biblia se refiere a Satanás como el "príncipe de las potestades en los aires" (Ef. 2:2), "el príncipe de este mundo" (Jn. 12:31; 14:30; 16:11), el "príncipe de los demonios" (Mt. 12:24).
946

Prisca

(gr. *Príska*, "anciana").

Otro nombre para Priscila* (2 Ti. 4:19).

Priscila

(gr. *Prískilla*, forma gr. de un nombre lat. que significa [mujer] "anciana [reverenciada]").

Esposa de Aquila. Los nombres de Aquila y Priscila siempre son mencionados juntos (Hch. 18:2, 18, 26; Ro. 16:3; 1 Co. 16:19; 2 Ti. 4:19). Acerca de la historia de la pareja, *véase* Aquila.

Prisión.

Véase Cárcel.

Probática

(gr. *probatikós*, "perteneciente a la oveja").

Aunque es razonable asumir que en Jerusalén funcionaba un mercado de venta de ovejas -donde eran vendidas, especialmente para propósitos sacrificiales-, el pasaje de Jn 5:2 más probablemente se refiera a una Puerta de las Ovejas* (en contra de algunas afirmaciones de que se trataba del Mercado de las Ovejas).

Procónsul

(gr. *anthúpatos*; traducción del lat. *proconsul*).

Funcionario que, durante la última parte de la República Romana, era el gobernador* romano de una provincia, generalmente un ex cónsul (o ex pretor) que actuaba en su provincia "en nombre del" (*pró*) cónsul. Bajo el imperio, "procónsul" era generalmente el título dado al gobernador de una provincia senatorial (que estaba bajo la jurisdicción del senado), a diferencia de las provincias imperiales. Los que detentaban este cargo eran corrientemente nombrados por un año, y ejercían todo el poder administrativo, judicial y militar en su territorio. Generalmente, eran oficiales de carrera de clase senatorial, de la nobleza romana, que tenían un nombre y una tradición familiar que defender, lo que los hacía, casi siempre, mejores administradores que los gobernadores de las provincias imperiales, o que los procuradores,* designados sólo por el emperador. El procónsul era asistido por los cuestores, que servían como cobradores de impuestos. En el NT se mencionan por nombre 2 procónsules: Sergio Paulo (procónsul de Chipre; Hch. 13:7, 8, 12) y Galión (procónsul de Acaya o Grecia; 18:12). Hch. 19:38 sencillamente se refiere a la administración proconsular en la provincia de Asia. *Véase* Legado.

Prócoro

(gr. *Prójoros*, "director [dirigentes] del coro [de bailarines]").

Uno de los 7 hombres cristianos que la iglesia de Jerusalén eligió para atender las necesidades de las viudas de habla griega y probablemente también de los pobres en general (Hch. 6:1-5).

Procurador

(gr. *h'guemon*, "dirigente", "jefe", "gobernador"; lat. *procurator*).

Por lo general era el representante financiero del César, asignado a una provincia imperial por un período indefinido, de menor rango que el gobernador,* pero responsable en forma independiente ante el emperador. Unas pocas provincias menores, o las no totalmente organizadas, se ponían bajo un procurador que, además de sus responsabilidades financieras, era el administrador civil y el comandante general de las pequeñas fuerzas militares de sus respectivos territorios. Cuando el hijo de Herodes, Arquelao, etnarca de Judea, fue depuesto por Augusto (en el 6 d.C.), su territorio -Samaria, Judea e Idumea- se convirtió en una provincia imperial a cargo de un procurador ("gobernador"; Mt. 27:15, 21, 27; etc.), quien estaba sujeto en parte al legado* de Siria; sin embargo, también era responsable directo ante el emperador que lo había designado, y en su propia provincia tenía el poder de vida y muerte. *Véase* Procónsul.

Una inscripción latina en piedra, descubierta en Cesarea en 1961, registra la construcción de un templo por Poncio Pilato. En esta inscripción se lo llama *praefectus*, un título que en griego generalmente se da como *éparjos*. Augusto originalmente prefirió este título al de *procurator*, y sólo más tarde se cambió el título del gobernador de una provincia imperial. Parece que Pilato comenzó su período en Palestina como prefecto, y sólo más tarde llegó a ser procurador. En esta última función, los escritores del NT, como también Tácito, lo llaman *h'guemon*.

La mayoría de estos procuradores eran de la clase ecuestre (inferior a la aristocracia senatorial), aunque por lo menos uno, Félix, era un liberto. Residían en Cesarea, en el magnífico palacio de Herodes, pero generalmente se encontraban en Jerusalén durante las festividades religiosas judías, como para estar listos en caso de una revuelta. En esas ocasiones residían en el palacio de Herodes o en la Fortaleza* Antonia, construida por Herodes. Judea estuvo 2 veces bajo el gobierno de procuradores: la 1ª, del 6 al 41 d.C.; la 2ª, del 44 al 66 d.C. En el intervalo (41-44 d.C.) fue parte del reino de Agripa I. En la página 1002, en un cuadro general, se incluye a los 14 procuradores que gobernaron Judea: 7 en el 1er período y 7 en el 2º. Poco se sabe acerca de algunos de ellos, y las fechas para sus administraciones, en la mayoría de los casos, sólo son aproximadas.

Profano

(heb. *jôl*, "común", "contaminado"; gr. *béb'los*, "profano", "irreligioso").

En el AT, generalmente la palabra está en contraste con algo "santo" (Lv. 10:10; 1 S. 21:5; Ez. 21:25; etc.). En el NT, el término se usa para identificar
947 a la persona que no se interesa por los valores religiosos, como Esaú (He. 12:16), o a los paganos en general (1 Ti. 1:9; 4:7; 6:20; 2 Ti. 2:16).

Profeta

(heb. *nâbî'*, "llamado [por Dios]" o "quien tiene una vocación [de Dios]"; probablemente del ac. *nabû* , "llamar"; aram. *nebî'*; gr. *profet's*).

Alguien que primero recibía instrucciones de Dios y luego las transmitía a la gente. Estos 2 aspectos de su obra se reflejaban en los nombres con que se los conocía: vidente (*jôzeh o rô'eh*) y profeta (*nâbî'*). El 1º fue más común en el período temprano de la historia hebrea (1 S. 9:9). El término que se usa con mayor frecuencia es *nâb*î', pues lo designa como vocero de Dios. Como "vidente" discernía la voluntad de Dios, y como "profeta" la trasmitía a otros.

I. El profeta y su obra.

El profeta es una persona llamada y calificada en forma sobrenatural como portavoz de Dios. Mientras que en los tiempos del AT los sacerdotes eran los representantes del pueblo ante Dios -sus portavoces y mediadores-, el profeta, en un sentido especial, era el representante oficial de Dios entre su pueblo sobre la tierra. Mientras el oficio sacerdotal era hereditario, la designación de un profeta provenía del llamado divino. El sacerdote, como mediador en el sistema de sacrificios, conducía a Israel en la adoración, aunque sus deberes secundarios incluían dedicar una parte de su tiempo a instruir al pueblo acerca de la voluntad de Dios como ya había sido revelada por los profetas, Moisés en particular. En cambio, la instrucción religiosa era tarea primordial del profeta. El sacerdote se ocupaba mayormente de la ceremonia y los ritos del santuario (que se centraban en la adoración pública), en la mediación para el perdón de los pecados, y en el mantenimiento ritual de las relaciones correctas entre Dios y su pueblo. El profeta era principalmente un maestro de justicia, de espiritualidad y de conducta ética, un reformador moral con mensajes de instrucción, consejo, amonestación y advertencia, y su obra a menudo incluía la predicción de eventos futuros. En el caso de Moisés, uno de los mayores profetas (Dt. 18:15), la profecía fue una función comparativamente menor.

En un sentido más amplio del vocablo, profetas hubo desde los primeros días del mundo. Tanto Abrahán (Gn. 20:7) como Moisés (Dt. 18:15) fueron llamados profetas. Durante el período de los jueces el oficio profético languideció, y "la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia" (1 S. 3:1). El llamado de Samuel hacia el final de ese período fue trascendental. Fue el 1er "profeta" en el sentido más estricto de la palabra, y se lo puede considerar como fundador del oficio profético; iba de lugar en lugar como maestro de Israel (10:10-13; *cf* 7:16, 17). Después de él y hasta el fin del tiempo del AT, diversos hombres escogidos hablaron a la nación en nombre de Dios, interpretando el pasado y el presente, exhortando a la justicia, y siempre dirigiendo su vista al futuro glorioso que Dios les había señalado como pueblo. Samuel habría fundado lo que se conoce como "las escuelas de los profetas". Los jóvenes que recibían su educación en estas escuelas (19:20) eran conocidos como los "hijos de los profetas" (2 R. 2:3-5). La 1ª de tales escuelas que se mencionan estuvo en Ramá (1 S. 19:18, 20), la sede de Samuel (7:17). Los hijos de los profetas no eran necesariamente recipientes directos del don profético, pero eran divinamente llamados, como los ministros evangélicos de hoy, para instruir a la gente acerca de la voluntad y los caminos de Dios. Las escuelas de los profetas fueron una poderosa fuerza que limitó el avance de la marea del mal, que tan a menudo amenazó con sumergir al pueblo hebreo bajo una inundación de idolatría, materialismo e injusticia, y proporcionó una barrera contra la ola de corrupción que avanzaba con mucha rapidez. Estas escuelas proveyeron el adiestramiento mental y espiritual a jóvenes seleccionados que serían los maestros y dirigentes de la nación.

Después de Samuel, en tiempos del reino unido de Judá e Israel, surgieron hombres como Natán el profeta, Gad el vidente (1 Cr. 29:29) y Ahías (2 Cr. 9:29). Luego, bajo la monarquía dividida, hubo muchos profetas. Algunos (Oseas, Isaías, etc.) fueron autores de libros preservados en el canon sagrado; otros (Natán, Gad, Semaías, Iddo, etc.) también escribieron, pero no se conservaron sus escritos. Algunos de los mayores profetas, como Elías y Eliseo, no escribieron sus discursos proféticos, y por lo tanto a veces se los llama "profetas orales". En el canon hebreo, las 4 grandes obras históricas de Josué, Jueces, Samuel y Reyes reciben el nombre de Profetas Anteriores, porque se sostenía que sus autores fueron profetas. Aunque de naturaleza mayormente histórica, estos libros muestran el propósito de sus autores de conservar un registro del trato de Dios con Israel como una lección objetiva para su propia generación y las posteriores. Isaías, Jeremías, Ezequiel y "los Doce" -desde Oseas hasta Malaquías- son llamados Profetas Posteriores. 948 Bajo el reino dividido, los profetas Oseas, Amós y Jonás trabajaron mayormente para Israel, el reino del norte; el resto, especialmente para Judá, el reino del sur, aunque algunos de éstos también incluyeron al reino del norte en sus mensajes.

Dicho sea de paso, cabe aclarar la frase "Profetas Menores" (Oseas hasta Malaquías): se los llama así sólo porque sus libros son comparativamente breves en relación con los de los "Profetas Mayores" (Isaías hasta Daniel). De ningún modo implica que el ministerio de sus autores fuera de corta duración o que sus escritos fueran de menor importancia y/o inspiración.

Los Profetas Posteriores se pueden dividir cronológicamente en 4 grupos:

1. Profetas del s VIII a.C.

Incluye a Jonás, Amós, Oseas, Miqueas e Isaías, aproximadamente en ese orden. El s VIII fue testigo del surgimiento de Asiria, y antes de finalizar este período la nación llevó cautivas a las 10 tribus del reino del norte, con lo que la nación desapareció. En por lo menos 2 ocasiones también Judá estuvo a punto de ser destruido por los asirios. El papel principal de los profetas del s VIII habría sido, primero, evitar, si era posible, la cautividad del reino del norte llamando a su pueblo a volverse al servicio y a la adoración del verdadero Dios, pero también -particularmente en el caso de Isaías- sostener al reino del sur durante este tiempo de gran crisis nacional. Con la muerte de Isaías el don profético parece haberse silenciado por medio siglo o algo más.

2. Profetas del s VII a.C.

Este siglo fue testigo del apogeo de Asiria, pero antes de terminar la centuria había desaparecido del escenario de acción y el Imperio Caldeo o Neobabilónico había ocupado su lugar. Durante los años de decadencia de Asiria y de surgimiento de los caldeos, Dios envió a varios profetas para llamar al pueblo de Judá a una reforma completa que impidiera la inminente cautividad babilónica. Entre esos profetas estaban Nahum, Habacuc, Sofonías, Jeremías y, tal vez, Joel.

3. Profetas del periodo del cautiverio babilónico.

Estos fueron Jeremías, Ezequiel, Daniel y, quizás, Abdías. La meta principal de los mensajes de este período fue ayudar a Judá a comprender el propósito que Dios tenía al permitir el cautiverio, inspirar esperanza en una restauración, y elevar los ojos de los judíos a la gloriosa oportunidad que los esperaba al regresar de la cautividad si eran fieles a Dios. Jeremías entregó sus mensajes a los habitantes de Jerusalén y Judá antes y durante el comienzo del cautiverio, y Ezequiel ministró a los exiliados en Babilonia, Daniel fue enviado a la corte de Nabucodonosor para comunicar la voluntad de Dios al gran monarca y conseguir su cooperación con el plan divino para el pueblo de Dios.

4. Profetas postexílicos:

Hageo, Zacarías y Malaquías. Los 2 primeros animaron al pueblo a levantarse y construir el templo; Zacarías recibió una serie de visiones apocalípticas que describían el glorioso futuro que aguardaba a Israel

durante la era de la restauración si eran fieles a Dios (Zac. 6:15). Como un siglo después de Zacarías vino Malaquías y, con él, el fin del canon profético del AT (1 Mac. 4:46; 9:27; 14:41).

Aunque el libro de Daniel contiene algunos de los mensajes proféticos más importantes que encontramos en las Escrituras, el pueblo hebreo no lo incluyó en la sección profético del canon. En vista de que se incluyen obras históricas como Josué, Jueces, Samuel y Reyes en la sección profético, es evidente que el contenido no fue el factor principal que determinó su clasificación dentro de los escritos canónicos. sino el oficio de su escritor. Así, Daniel sirvió principalmente como hombre de estado en la corte de Nabucodonosor, y aunque recibió algunas de las mayores visiones de todos los tiempos, no fue considerado un profeta en el mismo sentido que Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas o los otros, cuyas vidas se dedicaron exclusivamente al oficio profético; no obstante, Cristo lo llamó profeta (Mt. 24:15). *Véase* Canon (I).

En el amanecer de los tiempos del NT, el don de profecía fue reactivado con las declaraciones inspiradas de Elisabet (Lc. 1:41-45), y de Simeón y Ana (2:25-38). Unos pocos años más tarde vino Juan el Bautista en el papel de Elías (Lc. 1:17). Cristo declaró que Juan fue profeta "y más que profeta" (Mt. 11:9, 10). Pablo estimó el don profético como una de las gracias del Espíritu (1 Co. 12:10), y declaró que era uno de los mayores dones (14:1, 5). Como en los tiempos del AT, el don profético no necesariamente implicaba la predicción de acontecimientos futuros, aunque este aspecto de la profecía pudiera estar incluido, sino que consistió mayormente en la exhortación y la edificación (vs 3, 4).

El llamado al oficio profético y la dádiva consiguiente del don profético eran actos de Dios, como en el caso de Isaías (Is. 6:8, 9), Jeremías (Jer. 1:5), Ezequiel (Ez. 2:3-5) y Amós (Am. 7:15). Moisés lo recibió desde la zarza ardiente (Ex. 3:1-4:17). El llamado de Eliseo al oficio profético fue anunciado por 949

CRONOLOGÍA DE LOS PROFETAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

950 Elías (1 R. 19:19, 20; *cf* 2 R. 2:13, 14). Al llamado profético le acompañaba una entrega de capacidades especiales para que el profeta pudiera hablar en nombre de Dios. Lo constituía en un "atalaya" o "guardián" sobre la casa de Israel (Ez. 33:7), y lo hacía estrictamente responsable ante Dios por la entrega fiel de los mensajes que debía darles (vs 3, 6). Habiendo aceptado el llamado profético, no podía abandonarlo a voluntad, como Jeremías una vez pensó hacerlo (Jer. 20:7-9; *cf* 1 R. 19:9; Jn. 1:6-8, 23; 3:2). A veces Dios se dirigía al profeta en forma

audible (Nm. 7:89; 1 S. 3:4), aunque más frecuentemente en sueños y visiones (Nm. 12:6; Ez. 1:1; Dn. 8:2; Mt. 1:19,20). Un verdadero profeta enseñaba por el Espíritu de Dios (1 R. 22:24; 2 Cr. 15: 1; 24:20; Neh. 9:30; Ez. 11:5; Jl. 2:28; Mi. 3:8; Zac. 7:12; 1 P. 1:10, 11) y hablaba movido por el Espíritu de Dios (2 P. 1:20, 21). El mensaje que entregaba no era propio, sino de Dios (Ez. 2:7; 3:4, 10, 11; *cf* Nm. 22:38; 1 R. 22:14). En ciertos casos, como en el de Natán (2 S. 7:3) y de Samuel (1 S. 16:6, 7), el juicio humano del profeta era modificado por Dios. Por un tiempo Ezequiel estuvo mudo, excepto cuando entregaba un mensaje de Dios (Ez. 1:2, 3; 3:26, 27; 33:21, 22). Esta experiencia singular fue una señal para los oyentes: cada vez que hablaba lo hacía por orden de Dios. En principio, algo similar sucedía con los demás profetas, porque ninguna profecía de las Escrituras "fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 P. 1:21). Por ello, haremos "bien en estar atentos" a sus mensajes "como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga" en nuestros corazones (1:19).

En algunos casos, los profetas vieron la necesidad de buscar e inquirir diligentemente el significado de las palabras que hablaban (1 P. 1:10, 11). Por ejemplo, se dice específicamente que Daniel no comprendió algunas porciones del mensaje que le fue confiado (Dn. 8:27; 12:8, 9). Por otra parte, los profetas entendían claramente que hablaban en nombre de Dios, y así corrientemente introducían sus mensajes con expresiones como: "Jehová dijo así" (Is. 66:1), "Palabra que vino de Jehová a Jeremías" (Jer. 11:1), "Visión de Isaías hijo de Amoz" (Is. 1:1), "Miré, y he aquí" (Ez. 10:1; Ap. 4:1), "Y vi" (5:1). Dios confirmaba la autoridad de los hombres que él llamó al cargo profético con el mensaje que entregaban (1 S. 3:19-21), con señales sobrenaturales (2 R. 2:13-15), con el cumplimiento de sus predicciones (Dt. 18:22; Jer. 28:9) y con la conformidad de sus enseñanzas con la voluntad de Dios ya revelada (Dt. 13:1-3; Is. 8:20). Aunque estaban sujetos "a pasiones semejantes a las" de otros seres humanos, sus vidas reflejaban los elevados principios de lo que testificaban (*cf* Stg. 5:17). A menudo se levantaban falsos profetas, como en los días de Acab (1 R. 22:6; *cf* v 22), Jeremías (Jer. 27:14, 15; 28:1, 2, 5-9, 15-17), Ezequiel (Ez. 13:16, 17) y Miqueas (Mi. 3:11), pero podían ser descubiertos por sus motivos mercenarios (3:11), por su disposición a decir lo que el pueblo deseaba escuchar (Is. 30:10; Mi. 2:11), porque lo que anunciaban no se cumplía (Dt. 18:22), por las discrepancias entre sus mensajes y los de quienes habían sido probados como profetas (Dt. 13:2, 3-1 Is. 8:20; Jer. 27:12-16), por apelar a los deseos de los impíos (1 R. 22:6-8) y por sus propias vidas no consagradas (Mt. 7:15-20).

Del mismo modo que un profeta es un vocero o mensajero de Dios, la profecía es todo mensaje presentado de parte de Dios por orden de él: revelación especial de la voluntad y del pensamiento divinos, destinada a capacitar al hombre para cooperar con los propósitos infinitos de Dios, que

consiste esencialmente en consejos, orientaciones, reprensiones y advertencias. Como "no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Am. 3:7), él espera que los que lean lo que los profetas escribieron le presten la más cuidadosa atención. Al hacerlo podrán estar seguros de ser "prosperados" (2 Cr. 20:20). Los que no prestan atención a las palabras de un profeta como mensajero o guardián enviado por Dios son personalmente responsables ante el Señor (Ez. 3:17-21; 33:1-9). Israel, por lo general, rechazó las emocionantes apelaciones de los profetas (Lc. 11:47, 48), así como Dios lo había advertido a Isaías (Is. 6:9-11) y a Jeremías (Jer. 1:8, 17, 19). Esto trajo la ruina sobre Israel, lo condujo a su rechazo del Mesías y, así, a ser descartado como nación escogida.

Muchas de las profecías del AT están escritas en poesía hebrea. La calidad y la forma literarias reflejan el caracter, la educación y el estado emocional del profeta. La personalidad de Jeremías* está grabada vívidamente en el registro de su misión profética, hasta el punto en que un lector cuidadoso casi puede sentir que lo conoce personalmente. Algunas obras, como las de Is., Jl. y Hab. son de una belleza literaria superior y reflejan un desarrollo lógico del pensamiento. Pasajes como los de Is. 9:1-7; 40:1-8; 52:7-53:12; 55; 61:1-3 y Jl. 951 2:1-14 no han sido superados en imágenes gráficas, retórica equilibrada y lenguaje pintoresco. En algunas obras, como la de Jer., los hechos históricos constituyen el molde en el que se presentaron los mensajes proféticos. Otras parecen ser colecciones de sermones. Algunos profetas, como Oseas, reflejan hondas emociones y, como resultado, no se prestan fácilmente a un análisis literario lógico. La profecía de Hab. también manifiesta un profundo sentir humano al describir el profeta su propia lucha para comprender la voluntad revelada de Dios y su reconciliación con ella.

Los profetas se ocuparon del trato de Dios con Israel en lo pasado (Ez. 16; 20; etc.), y dejaron lecciones importantes para la generación actual; como también de los acontecimientos históricos contemporáneos, señalando los propósitos divinos y la realización de su voluntad entre las naciones (Is. 36-39; la mayor parte de Jer.; muchos pasajes de Ez.; Dn. 1-6; Hag.; etc.). A menudo, y extensamente, denunciaron los pecados de Israel (Is. 1:2-15; 3:12-15; 9:13; 10:2; Jer. 2:5-35; Ez. 8:5-16; Os. 5; Am. 8:1-6; Mal.). Destacaron continuamente la responsabilidad personal de los que escuchaban sus mensajes de actuar en armonía con ellos (Ez. 3:17-21; *cf* 18:25-32; 33:7-16: etc.). A menudo instaron a realizar actos específicos (Is. 1:16-20; Jer. 27:1-18; 29:5-13; 38:14-23; 42:1-18; Jl. 2:12, 13; Am. 5:4-15; Hag. 1:7, 8; Mal. 3:10-12; etc.). Fielmente señalaron las consecuencias del mal hacer (Is. 2:10-21; 7:17-25; 24; Jer. 4; 18:9, 10; 23:9-40; 24; Ez. 4; 5; 9; Dn. 9:3-14; Os. 5; Jl. 1; Am. 7-9; Sof.; etc.) y del bien hacer (Is. 1:18-20; 38; Jer. 7:2-7; 17:20-26; 18:7, 8, Os. 14; Jl. 2:12-32; etc.). Con frecuencia, mediante los profetas Dios elevó los ojos de su pueblo al glorioso futuro que los esperaba como nación si cooperaban cabalmente con sus

propósitos para ellos (Is. 40-66; Jer. 33; Ez. 36-48; Mi. 4; Zac.; etc.). La culminación de sus mensajes siempre era la venida del Mesías y el establecimiento de su reino (Is. 9:1-7; 11:1-12; 12; 25; 52-66; Dn. 2:44; 7:18, 27; Jl. 3:9-21; Mi. 4:1-5:15; etc.).

II. La interpretación de las profecías.

PROFECÍAS DE LOS 2.300 DÍAS-AÑOS

Las profecías del AT no siempre distinguen claramente entre lo que conocemos hoy como la 1ª y 2ª venidas de Cristo, sino que a Menudo tratan estos 2 grandes eventos como uno solo, o uno de ellos sigue inmediatamente al otro. La mayoría de los mensajes proféticos se expresan 952 en un lenguaje literal directo, pero otros son altamente figurados o simbólicos (Dn. 2; 7; 8; Zac. 1-6; Ap. 6-19; etc.). El elemento predictivo en la profecía tenía la intención de ofrecer un panorama de las cosas del tiempo a la luz de la eternidad, de alertar a la iglesia para que actúe apropiadamente en momentos oportunos, de facilitar la preparación personal para la crisis final, de vindicar a Dios y dejar al hombre sin excusa en el día del juicio, y de certificar la validez de la profecía como un todo. Los muchos ejemplos de profecías cumplidas -ya sea que los sucesos ocurrieran en forma inmediata o en épocas posteriores, registrados en la Biblia o en la historia- sirven para afirmar la fe en la inspirada Palabra (véanse los cuadros de las pp 951 y 953). Dios llama la atención a su poder singular de declarar "lo por venir desde el principio" (Is. 46:9, 10), y Jesús dijo: "Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis" (Jn. 14:29).

A veces -por el lenguaje altamente figurado o simbólico, o por la dificultad de relacionar los mensajes con su contexto histórico, o por la operación de factores condicionales en la predicción de eventos todavía futuros (Jer. 18:7, 10), o por la transición del Israel histórico literal a la iglesia cristiana-, los libros proféticos se prestan más fácilmente para ser mal interpretados que las secciones históricas, poéticas o doctrinales de las Escrituras. Por eso, el único procedimiento seguro para la comprensión y aplicación de los mensajes proféticos es un estudio sistemático de la profecía como un todo, y una familiarización completa con ella. Sobre la base de tal estudio es posible llegar a sólidos principios de interpretación.

Primero es necesario determinar con precisión qué escribieron los profetas bajo la conducción del Espíritu Santo, y qué quisieron decir con lo que escribieron. También se necesita un estudio preciso de las palabras y las relaciones gramaticales del pasaje que se considera. A veces se puede resolver la incertidumbre acerca de su significado sólo por una referencia al lenguaje en que se escribió originalmente. Cada frase debe

ser comprendida en relación con su contexto mayor. En ninguna circunstancia es seguro considerar un pasaje sin referencia a su contexto literario o histórico; cada mensaje profético tenía un significado para la gente a la que estaba destinado. Una de las primeras tareas del investigador, y de las más importantes, es la determinación de ese significado. Sólo entonces es posible llegar a una aplicación válida de las profecías para nuestros días. La Biblia debe ser su propio intérprete; es decir, los pasajes bíblicos deben ser comparados con otros pasajes bíblicos que tratan del mismo tema.

Hablando en general, las promesas y predicciones dadas por medio de los profetas del AT al Israel literal estaban sujetas a la obediencia y lealtad; eran condicionales. Sin embargo, el pueblo rechazó el plan de Dios para ellos como nación, y lo que Dios quiso cumplir mediante el Israel de la antigüedad finalmente lo realizará por medio de sus hijos espirituales. (Por eso, muchas de las promesas de Dios originalmente hechas al antiguo Israel se cumplirán, en principio, en la iglesia cristiana.) Los planes y propósitos divinos indefectiblemente se llevarán a cabo (Is. 46:10), aunque para satisfacer las nuevas condiciones se cambien los medios y los agentes con los cuales se realicen. Cuando una persona o una nación rehúsa cooperar con el expreso propósito de Dios, renuncia a su papel en el plan divino y es descartada (Jer. 18:6-10; *cf* Dn. 5:25-28). Cuando los judíos rechazaron a Jesús, en ocasión de la crucifixión, Dios les quitó el reino* y lo dio a "gente que produzca los frutos" del reino (Mt. 21:41-44; 23:36-38). La iglesia cristiana, como la "gente" de quien habló Jesús, reemplazó a Israel en el plan de Dios (1 P. 2:9, 10). Los escritos de los profetas del AT están plenos de significado para los creyentes cristianos (Lc. 24:25-27, 44; Ro. 15:4; 2 Ti. 3:16, 17; *cf* 1 Co. 10: 1-12), pero en vista de que la iglesia de Cristo no es un grupo racial ni político que viva en la tierra literal de Canaán, rodeada por enemigos literales, como los asirios, los babilonios y los egipcios, muchos detalles de las profecías del AT no son aplicables literalmente a los tiempos cristianos. Además, muchas de ellas tratan exclusivamente de situaciones específicas de un pasado remoto.

De la lectura de los profetas del AT un creyente puede lograr 2 beneficios: ***1.*** Aprovechar la instrucción que Dios dio a su pueblo en lo pasado al aplicarla a sí mismo y observar los resultados de aceptar o rechazar esos principios. ***2.*** Determinar qué predicciones, no cumplidas en el Israel literal, quedan para el pueblo de Dios de la actualidad. Sin embargo, se debe tener mucho cuidado en hacer aplicaciones injustificadas. Hay que determinar hasta qué punto esa profecía es de naturaleza condicional, cuántas de esas condiciones se cumplieron y, finalmente, si la inspiración ha indicado que tendrá una aplicación posterior. En particular, se debe estudiar cómo la transición del Israel literal a la iglesia cristiana puede 953 afectar el cumplimiento de esa predicción. Sólo cuando un escritor inspirado posterior aplica una profecía a los tiempos cristianos puede hacerse con certeza una nueva aplicación de ella.

El registro del trato de Dios con su pueblo en lo pasado se ha conservado para beneficio de las generaciones posteriores, hasta el fin del tiempo. Bajo la conducción del Espíritu Santo, los mensajes originalmente proclamados por los santos hombres de Dios de la antigüedad al pueblo de sus días pueden llegar a ser un medio eficaz de descubrir la voluntad divina para su iglesia actual. Mediante los profetas ancestrales es nuestro privilegio escuchar la voz de Dios hablando con claridad en nuestros días. En las afirmaciones inspiradas el sincero buscador de la verdad encontrará mensajes de inspiración, consuelo y orientación.

Acerca de los principios básicos de interpretación se puede ver *CBA* 1:1030-1033; 4:27-40, 685; y el índice general del t. 7 bajo "Biblia, interpretación" e "Interpretación profética". Para los principios de interpretación de las profecías simbólicas, véase *CBA* 4:606, 607. Para la interpretación y el cumplimiento específicos de profecías simbólicas básicas que no se pueden estudiar adecuadamente aquí para no exceder el panorama que se ofrece en este Diccionario, véase el *CBA* en los lugares donde se comentan los pasajes bíblicos respectivos. Para el "profeta" de Tit. 1:12, *véase* Poeta.

PROFECÍA DE LAS SETENTA SEMANAS DETERMINADAS PARA ISRAEL

Profetisa

(heb. *n*e*bî'âh*; gr. *profetis*).

Mujer llamada por Dios para desempeñar el oficio profético. El don de profecía de tanto en tanto fue otorgado a mujeres devotas así como lo fue a los hombres. María fue la 1ª mujer en la Biblia honrada con este título (Ex. 15:20, 21; *cf* Nm. 12:2). Miqueas la nombra junto con Moisés y Aarón como instrumentos de Dios en el éxodo (Mi. 6:4). Los israelitas recurrieron a la profetisa Débora como jueza en los días en que Jabín y Sisara oprimían a Israel (Jue. 4:4-15). Hulda fue una profetisa de confianza durante el reinado de Josías (2 R. 22:12-20). Otras profetisas bíblicas fueron Ana (Lc. 2:36) y las 4 hijas de Felipe (Hch. 21:8, 9). "Profetisa" en Is. 8:3 puede designar sencillamente a la esposa de un profeta.*

Propiciación.

Véase Expiación.

Propiciatorio

(heb. *kappôreth,* "cubierta"; gr. *hilastērion,* "un medio [o lugar] de reconciliación").

Tapa o cubierta del arca del pacto, dentro del cual estaban depositadas las tablas de la ley (Ex. 25:17; Dt. 10:2). De este modo la ley y el evangelio -la justicia y la misericordia 954 divinas- estaban íntimamente asociadas en el antiguo servicio del santuario. Por supuesto, el propiciatorio era la tapa o cubierta literal del arca, pero el *kappôreth* implicaba mucho más, así como el uso frecuente de la forma verbal relacionada, *kâfar* ("cubrir"), significaba "hacer expiación" o "hacer reconciliación" en su significación más amplia (el apoyo para el significado de "cubierta" proviene de la Cueva 4 de Qumrán, gracias a la lectura, en una traducción aramea de Levítico, de *kappôreth* como *ksy*', "cubierta"). Por sobre el propiciatorio aparecía la gloria, llamada en el hebreo postbíblico la *Sh*ᵉ*kînâh*,* la señal visible de la presencia de Dios entre su pueblo (He. 8:5). El propiciatorio y las tablas de la ley dentro del arca representaban los principios fundamentales del trato de Dios con su pueblo: justicia atemperada con misericordia. Una vez al año, en el gran Día de la Expiación, el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo con la sangre del sacrificio, la cual asperjaba delante del propiciatorio con la esperanza de que Dios aceptara la sangre vicaria de la reconciliación como evidencia de la confesión de sus pecados y obtener para ellos la misericordia. *Véase* Expiación, Día de la.

Bib.: J. T. Milik, *Ten Years of Discovery in Wilderness of Judaea* [Diez años de descubrimientos en el desierto de Judea] (Londres, 1959), p 31.

Prosélito/a

(gr. *proselutos,* "prosélito", "converso").

Por lo general la LXX traduce el heb. tardío *gêr* como *proselutos*. Originalmente *gêr* significaba un extranjero residente, pero, después de la dispersión, llegó a significar un converso; este uso ya estaba anticipado en Is. 14:1 (*cf* Ex. 12:19, 48).

En el NT, los conversos gentiles a la religión judía (Mt. 23:15; Hch. 2:10; 6:5; 13:43). Por el tiempo del NT los judíos estaban dispersos por todo el mundo, y más vivían fuera de Palestina que en ella. Pocas ciudades había en el mundo civilizado en que ellos no tuvieran una comunidad, cuyos miembros ejercían influencia en lo político y comercial. En algunas regiones de Siria y de Babilonia constituían la mayoría de la población. Siempre que hubiera 10 varones hebreos adultos, se establecía una

sinagoga. En comparación con sus vecinos gentiles, los judíos de la dispersión eran generalmente más prósperos, de moralidad incomparablemente superior, con una vida familiar más admirable y mejor educados que el promedio. Estas cualidades intrigaban a los gentiles más reflexivos, y como resultado asistían a la sinagoga, escuchaban la lectura de las Escrituras, eran atraídos por su concepto exaltado y monoteísta de Dios, y a menudo se convertían a la fe judía.

Para llegar a ser judío, un prosélito al judaísmo se debía bautizar por inmersión, y el varón tenía que circuncidarse. Antes de poder participar en los cultos del templo y comer alimentos consagrados debía ofrecer un holocausto. Los así iniciados y que aceptaban sin reservas todos las demandas de la ley eran considerados judíos plenos en todo sentido, en armonía con textos como Ex. 22:21, Lv. 19:34, Nm. 9:14 y Dt. 10:18, que se interpretaban como refiriéndose a los prosélitos (*gêrîm*), excepto que en el s I d.C. no se les permitía referirse a Dios como el "Dios de nuestros padres", a menos que la madre fuera judía o que un sacerdote se casara con una prosélito (sin embargo, estas restricciones fueron disminuidas más tarde). Aunque los prosélitos estaban al mismo nivel que los judíos naturales, a menudo la actitud hacia ellos era ambivalente, principalmente porque se sospechaba de la sinceridad o la integridad de su conversión. Su número era pequeño, principalmente porque pocos gentiles estaban dispuestos a aceptar la circuncisión. En el NT sólo se menciona a uno por nombre: "Nicolás, prosélito de Antioquía" (Hch. 6:5).

Además de los prosélitos plenos, había conversos del paganismo que tenían una conexión más laxa con los judíos. En tiempos posteriores fueron llamados "prosélitos de la puerta". En el NT son llamados *fobóumenoi tón Theón*, "los temerosos de Dios", *seboménou tón Theón*, "los adoradores de Dios", o simplemente *seboménois* (Hch. 10:2; 13:16, 26; 16:14; 17:17; 18:7; *cf* 13:50; 17:4). Amaban a la nación judía y su religión (Lc. 7:5), y la apoyaban financieramente (Hch. 10:2). Los que estaban unidos menos estrechamente asistían a la sinagoga, se abstenían de inmoralidad y de comer sangre y carnes inmundas; los que tenían conexiones más estrechas, pero no eran prosélitos completos aún, guardaban el sábado, las fiestas judías y observaban todos los ritos. Muchos nobles pertenecían a estos simpatizantes de la religión judía, especialmente mujeres. Esto aparece en el NT (16:13; 17:4, 12) y en otras fuentes. Josefo menciona a la esposa del emperador Nerón, Popea Sabina, como *theosebés*, "adoradora de Dios".

Al ir de ciudad en ciudad, Pablo comenzaba su predicación en la sinagoga (Hch. 13:14), y trabajaba principalmente por los judíos. Entre los presentes en esas reuniones había prosélitos gentiles (v 43), por medio de quienes Pablo obtenía acceso a la población pagna (vs 44, 45). Estos prosélitos de la fe 955 judía formaban un puente natural por el que el cristianismo encontraba paso al mundo gentil. Hubo prosélitos gentiles en Jerusalén el día de Pentecostés (2:10). *Bib*.: *FJ-AJ* xx.8.11.

Prostitución sagrada

(heb. *qâdêsh*, *q*e*dêshâh*; ugar. *qdshm*).

Frase que se refiere a la prostitución en el templo (tanto por varones como por mujeres; Dt. 23:17; 1 R. 14:24; 15:12; 22:46; 2 R. 23:7; Os. 4:14). La ejercían personas devotas de diversas divinidades que servían a quienes venían a adorar a esos dioses. Tal adoración involucraba las inmoralidades más groseras. Algunas versiones hacen una distinción al traducir *qâsdêsh*, "sodomita", y *q*e*dêshâh*, "prostituta". *Véase* Afeminados; Astoret.

Proverbio

(heb. *mâshâl*; gr. *parabole*, *parorimía*).

En un sentido amplio, proverbio es cualquier dicho o refrán popular. Pero cabe acotar que un proverbio bíblico es una frase aguda, breve -nacida espontáneamente de la lógica de las cosas inherentes a la realidad-, que con el tiempo adquiere valor de refrán y goza de aplicación universal para una situación análoga. Un aspecto notable es su tono enigmático, que pica la curiosidad y ayuda a su retención en la memoria, identificándose así con el enigma* (todo el libro de Proverbios;* Lc. 4:23; Jn. 4:37; etc.). En su forma simple, la raíz verbal *mshl* significa "parecerse", "ser semejante"; en su forma intensiva, "comparar", "asemejar". El sustantivo verbal derivado, *mâshâl*, equivale (como su versión griega *parabole*) a "comparación"; por tanto, véanselos bajo "parábola".*

Proverbios, Libro de los.

Libro poético que consiste en ensayos breves y declaraciones cortas acerca de temas de piedad práctica. El título "Proverbios" es una traducción de la primera palabra del libro en hebreo, *M*e*shâlîm*, cuyo singular es *mâshâl* (del verbo *Mâshâl*, "ser como", "comparar"), "comparación", "símil", "dicho proverbial".

I. Autor.

Parece evidente, por Pr. 1:1, 10:1 y 25:1, que Salomón fue el autor de por lo menos las porciones mayores del libro (*cf* 1:1 y 25:1 con 30:1 y 31:1). Pero no se nos dice, ni es una consideración importante acerca de la inspiración del libro, si él fue el escritor original de toda la sección inequívocamente atribuida a él, o si ciertas porciones representan su trabajo como editor o

coleccionador inspirado de los dichos verdaderos de otros. De acuerdo con 1 R. 4:32, Salomón "compuso tres mil proverbios". En vista de su gran sabiduría, que recibió como bendición especial de Dios (1 R. 4:31-34; 10:1-13), estuvo en mejores condiciones que cualquier otra persona conocida de los tiempos del AT para escribir tal tratado sobre la sabiduría.

II. Ambientación.

Salomón escribió Proverbios durante los primeros tiempos de su reinado. Esto se ve en el hecho de que difiere notablemente de Eclesiastés,* escrito hacia el final de su gobierno, después de años de apostasía. Los principios sólidos y positivos presentados en aquél contrastan notablemente con las expresiones de desilusión tan a menudo visibles en éste.

III. Tema y Contenido.

El propósito lo expresa el mismo libro: "Entender sabiduría y doctrina" (1:1-6). Su tema es la exaltación de la verdadera sabiduría, que Salomón describe como "el temor de Jehová" (1:7; 9:10); es decir, no es tanto un tratado religioso como un compendio de instrucciones éticas y morales aplicadas a muchas situaciones prácticas de la vida. Los primeros 9 capítulos constituyen un poema didáctico en el que el padre procura ayudar a su hijo (1:8, 15; 2:1; 3:1; 5:1; 6:1; etc.). En el cp 10 comienza una sección nueva, titulada "Los proverbios de Salomón" (v 1). Esta sigue hasta el cp 24. Los cps 22:17-24:34 contienen una serie de máximas morales. Los cps 25-29 son "proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá". Parecen ser los transmitidos oralmente por un tiempo, después de su muerte, antes de ser escritos y más tarde transcriptos. Una 4ª sección, el cp 30, consiste en las "Palabras de Agur, hijo de Jaqué" (v 1); la última, el cp 31, es atribuido al "rey Lemuel" (un poema auróstico dirigido a la mujer virtuosa ideal).

Algunas secciones de Proverbios están duplicadas en un libro de sabiduría egipcio llamado *La instrucción de Amen-em-Opet*, que probablemente se originó en los ss VII ó VI a.C. Muchos eruditos sostienen que la obra de Amen-em-Opet constituye la base del libro de Proverbios, y consideran esa suposición como un argumento en favor de asignar una fecha tardía a Proverbios. Sin embargo, la idea contraria parece más razonable. Por causa de la fama de su sabiduría, Salomón atrajo a personas importantes desde lejanas tierras, quienes vinieron a su corte para conocerlo mejor. Sus escritos sobre la sabiduría pudieron haber llegado a Egipto, y así constituir la base de la obra de Amen-em-Opet unos 2 siglos después de la muerte de Salomón.

Bib.: *ANET* 421-425; *CBA* 3:957, 958.

Provincia

(heb. y aram. generalmente *m^{e}dînâh*, "distrito administrativo", "satrapía", "jurisdicción"; gr. *eparjéia*).

Distrito administrativo a 956 cargo de un gobernador* o un prefecto. Los babilonios (Dn. 2:48, 49; etc.), y más tarde los persas (Est. 1:1, 3; etc.), dividieron sus respectivos imperios en distritos bajo la administración de oficiales designados por el gobierno central (1:3; 3:12). Darío el Grande, cuyo imperio se extendió desde la India hasta Etiopía, lo dividió en 20 satrapías, que a su vez estaban divididas en unidades menores llamadas provincias. En tiempos de Ester había 127 provincias (subdivisiones menores) en el Imperio Persa (Est. 1:1). Durante el período persa, Judá fue una provincia que formaba parte de la satrapía llamada "Más Allá del Río" (Esd. 5:8, 3, 6); tuvo sus propios gobernadores, como Sesbasar y Nehemías (Esd. 5:14; Neh. 5:14, 15). Las provincias del Imperio Romano eran de 2 clases: imperiales y senatoriales. Estas últimas eran administradas por el Senado romano, que designaba un procónsul como gobernador de cada una de ellas.

Eran regiones que ya no necesitaban la presencia de un ejército romano para mantener el control. Acaya* (Hch. 18:12) y Chipre* (13:4; *cf* v 7) fueron provincias senatoriales. Las imperiales eran administradas directamente por el emperador, quien designaba un oficial militar, un legado, como gobernador. Generalmente adquiridas hacía poco, o de zonas de frontera, necesitaban (así se creía) de la presencia de un ejército de ocupación. Cuando Arquelao fue depuesto (6 d.C.), Judea fue anexada a la provincia imperial de Siria, y sus asuntos fueron administrados por un procurador* imperial responsable en parte ante el gobernador sitio.

Bib.: Herodoto i.192; iii.89-94.

Publicano

(gr. *telon's* [de *télos* ("impuesto") más *onéomai* ("comprar"), literalmente "comprador de impuestos"], "cobrador de impuestos"; lat. *publicanus*).

Persona a la que se le había dado el derecho de recaudar los impuestos internos para Roma. Tales impuestos abarcaban: ***1.*** El del censo, que cada persona tenía que pagar; muy insultante para los judíos en vista de que era un reconocimiento tácito de su sumisión a Roma. ***2.*** El impuesto sobre las propiedades, que era igualmente ofensivo, porque su pago se consideraba un insulto a Dios, a quien los judíos consideraban el dueño verdadero de la tierra y el dispensador de sus productos.

El procedimiento era el siguiente: En lugar de cobrar los impuestos directamente por medio de sus propios funcionarios, el gobierno romano remataba el privilegio dentro de una provincia o de una ciudad a un ciudadano rico que pagaba una suma establecida, sin importarle cuánto de ella podía recuperar mediante los impuestos. La persona que así contrataba subdividía la región que le había sido asignada entre subcontratistas, o empleaba a personas para que hicieran el trabajo. Los publicanos o "cobradores de impuestos" del NT eran los agentes que realmente recaudaban; quizás en casi cada caso eran judíos. Se esperaba que cada *publicanus* cobrara una suma adicional suficiente como para producir ganancia. Si ya era suficientemente odioso tener que pagar los impuestos a los romanos, infinitamente peor era que se les ayudara a cobrarlos. Los publicanos, con pocas honrosas excepciones, extorsionaban a la gente y, con la complicidad de los soldados romanos, explotaban todo lo posible sus fuentes de recursos. Por ello, eran sumamente detestados; la sociedad los aislaba y los evitaba en todo lo posible, y rara vez se los veía por el templo o la sinagoga (Mt. 11:19; 21:31). Un judío que se hacía publicano era considerado un lacayo de los odiados romanos y un traidor de Israel.

Aunque Jesús reconocía el bajo estado moral de la mayoría de los publicanos (*cf* Mt. 5:46, 47; 18:17), se asoció libremente con ellos, y por esto incurrió en la censura de las autoridades judías (9:10-13;11:19). La razón que daba para justificar su actitud era que había venido a llamar a pecadores como ellos al arrepentimiento (9:13). Apreciaban su bondad, y aparentemente unos cuantos creyeron en él y llegaron a ser discípulos suyos (21:31, 32). En la parábola del fariseo y del publicano, Jesús hace un contraste entre los 2, favoreciendo al último (Lc. 18:9-14). Uno de los discípulos de Jesús, Leví Mateo, había sido publicado (Mt. 9:9; 10:3). En algún momento posterior a su llamamiento, recibió a Jesús en su casa, donde asistieron muchos de sus compañeros publicanos (Mt. 9:9, 10; Mr. 2:14,15; Lc. 5:27-29). Unos pocos días antes de su crucifixión, Jesús se relacionó con Zaqueo, un judío cobrador de impuestos de Jericó (Lc. 19:1-9), que llegó a ser uno de sus seguidores.

Bib.: FJ-AJ xviii.1.1.

Publio

(gr. *Póplios*, "del pueblo" o "común"; lat. *Publius*; nombre rom. documentado en inscripciones, entre ellas, algunas de Malta).

Principal de la isla de Malta.* Su padre fue sanado por Pablo durante la estadía impensada del apóstol en la isla después del naufragio que sufrió en camino a Roma como prisionero (Hch. 28:7, 8). El título de "hombre

principal" (gr. *ho prótos*) aparece en inscripciones de Malta, y probablemente se refería al oficial romano de mayor rango en la isla.

Pudente

(gr. *Póud's*, "vergonzoso [modesto]"; del lat. *Pudens*, en el que la *n* se perdió al Pasar al gr., como lo muestran las inscripciones).

957

Cristiano romano que envió saludos a Timoteo por medio de Pablo (2 Ti. 4:21). Las inscripciones muestran que el nombre correspondía a varios nobles de la época apostólica, pero no hay evidencias que relacionen a alguno de ellos con el Pudente bíblico.

Pueblo elegido.

Expresión que designa a Israel como el agente señalado por Dios para recibir y custodiar su voluntad revelada, para ser un ejemplo y un testimonio ante las naciones de la superioridad de la adoración y del servicio al verdadero Dios, y para ser sus representantes con miras a la conversión del mundo.

En la Biblia es traducción del: ***1.*** Heb. {*am s*^{e}*gullâh*, literalmente "un pueblo de su [que constituye la] propiedad" privada de Dios (Dt. 14:2; 26:18). Designa a Israel como perteneciendo exclusivamente a Dios, como siendo su propiedad privada. ***2.*** Heb. *mis*^{e}*nâh s*^{e}*gullâh* y {*ôtsâr s*^{e}*gullâh*, "especial tesoro" (Ex. 19:5; Sal. 135:4, DHH). ***3.*** Gr. *laós eis peripói'sin*, literalmente "un pueblo hacia la posesión" o propiedad de Dios (1 P. 2:9). Pedro aplica la expresión a la iglesia cristiana. ***4.*** Gr. *laón perioúsion*, "pueblo elegido" (Tit. 2:14). En la KJV se usa "peculiar", que apropiadamente significa "perteneciente a un individuo", "de propiedad privada", "perteneciente a alguien". Peculiar se deriva del lat. *peculiaris*, "propio de alguien", "perteneciente en particular a uno mismo". Pero no tiene el sentido moderno de "raro" o "excéntrico".

Dios eligió primero a Abrahán (Neh. 9:7), y más tarde a sus descendientes, el pueblo hebreo (Dt. 7:6). La posición singular de Israel como nación elegida está enfatizada en todo el AT (Is. 41:8; 43:21; 44:1, 2, 8; Os. 2:23; Am. 3:2, 3; etc.). La relación entre Dios e Israel como tal está definida por el pacto,* primero hecho con Abrahán y luego con su descendencia (Gn. 12:1-3; 15:18; 17:7; Ex. 19:5-7; Dt. 7:12). A menudo los profetas señalan la relación del matrimonio como una ilustración de los privilegios y las responsabilidades de Israel bajo el pacto (Ez. 16:6-8; Os. 2:2, 19, 23; etc.). Sin embargo, el estatus del pueblo elegido era condicional (Ex. 19:5, 6), y el antiguo Israel renunció a él. En el NT la iglesia Cristiana reemplaza al

antiguo Israel como el pueblo escogido (Mt. 21:43; 1 P. 2:9, 10), pero los objetivos y la meta de Dios en el nuevo pacto son los mismos que en el antiguo (He. 8:8-13). *Véase* Profeta (I).

Pueblos mezclados.

Véase Multitud mezclada.

Puerco/a.

Véase Cerdo.

Puerro

(heb. *jâtsîr*, "verdura").

Usualmente la palabra hebrea denota el pasto, pero se cree generalmente que en Nm. 11:5 se habla del puerro, una verdura bulbosa que se parece a la cebolla. La mayoría de las 20 veces en que aparece la palabra hebrea se lo tradujo como "pasto", pero en Nm. 11:5, ya que aparece con palabras que claramente significan cebolla* y ajo,* se adoptó la traducción "puerro". Los israelitas suspiraban por esas verduras de sabor fuerte cuando se cansaron de comer todos los días el maná con su susto dulzón.

Bib.: *PB* 32-35.

Puerta

(heb. *sha*{*ar*, el conjunto de la puerta y, la mayoría de las veces, refiriéndose a una de gran multitud; *dal*, propiamente la hoja de la puerta, que solía ser de madera y, a veces, enchapada de metal; *delet*, que junto con *dal* se refieren a las puertas menores, las de casas particulares; aram. *tera*{ y gr. *thúra*, por lo general se refieren a la puerta de una casa familar; gr. *púl*', por lo general se refiere a la puerta monumental [del templo, la ciudad, el Hades, etc.]; *pulon*).

416. Una puerta antigua en el muro de la ciudad de Ugarit (*Ras Shamra*).

Entrada, generalmente protegida, a una ciudad, un palacio o un templo. La puerta de una ciudad servía como atalaya (2 S. 18:24; 2 R. 9:17), punto para hacer negocios (2 R. 7:1), para tener audiencias (1 R. 22:10),

transacciones legales (Gn. 23:10, 18; Rt. 4:1-11) y juzgar los casos y pronunciar sentencias (Dt. 21:19-21; 22:13-21; Am. 958 5:10). Los lugares sin edificación cerca de las puertas dentro de las ciudades, eran sitios públicos de reunión y centros de vida comunitaria (Neh. 8:1, 3).

417. Modelo de los fundamentos de la puerta de la ciudad de *Tell en-Natsbeh*, probablemente en la antigua Mizpa, del período de los reyes hebreos. La torre (izquierda) en el muro exterior tenía una ranura para la barra de la puerta; nótese los asientos en la caseta del portero y en el exterior.

Las excavaciones en Palestina muestran diferentes estructuras de puertas. Las de las ciudades más antiguas eran sencillas, no mucho más que aberturas en el muro que se cerraban con un portón (fig 416). Con la llegada del 2º milenio a.C. fueron más complejas y techadas. Se construían de uno a 4 pares de torres en la abertura para que su captura fuera lo más difícil posible. Durante ese milenio la mayoría de las ciudades tenían una sola puerta, o a lo más 2, ya que tales brechas en los muros siempre eran puntos débiles en el sistema defensivo. Cuando se fortificaron y se hicieron más complejas sus estructuras su número también aumentó. Por ejemplo, Jerusalén tenía 7 puertas en tiempos de los reyes de Judá. Las puertas de madera, sin duda cubiertas o reforzadas con bronce (fig 516), probablemente estaban dispuestas por pares, afirmadas a postes verticales; el extremo inferior de éstas giraban dentro de un encastre de piedra, mientras el extremo superior lo hacía en uno metálico. Para asegurarlas se usaban vigas atravesadas y afirmadas en receso en los muros de las torres que estaban a cada lado de la puerta (Dt. 3:5; 1 R. 4:13; 2 Cr. 8:5; 14:7). En Gezer, Meguido y Hazor se encontraron puertas casi idénticas (figs 495, 496). También son de un diseño y tamaño similar a las del templo de Ezequiel (Ez. 40:6-19).

La fig 417 es una maqueta que representa la puerta de la ciudad de *Tell en-Natsbeh,* del período de los reyes hebreos, como se la veía cuando fue excavada por W. F. Badé en 1932. El primer plano muestra el atrio de entrada con sus bancos de piedra. Entre las 2 torres a cada lado del pasadizo había habitaciones que tenían asientos de piedra enfrentados. La puerta tenía unos 4,25 m de ancho. Las hojas giraban sobre pivotes con bases de piedra. Una piedra en el medio del pasadizo servía como tope para ellas. En la torre fortificada del este (izquierda en la ilustración) había una ranura para la barra que se atravesaba sobre las hojas una vez cerrada la puerta.

En este Diccionario se mencionan las siguientes puertas (véase bajo cada nombre las explicaciones correspondientes; agréguese "Puerta de/del/de

la/de las/de los"): Benjamín, Efraín, Josué, Shur y Sodoma. A continuación de esta entrada véanse las siguientes: Ángulo, Juicio, Muladar, Pescado, Cárcel, Fuente, Ovejas, Caballos, Tiestos, La Hermosa, Más Alta, Nueva, Oriental y Vieja.

Puerta de Arriba.

Véanse Puerta de las Ovejas; Puerta Más Alta.

Puerta del Ángulo

(heb. *sha{ar happinnâh*).

Puerta de Jerusalén* probablemente ubicada en la esquina noroeste de la ciudad, tanto pre como postexílica, a 400 codos (unos 178 m) de la Puerta de Efraín (2 R. 14:13; 2 Cr. 25:23; 26:9; Jer. 31:38; Zac. 14:10). Generalmente se la identifica con la Puerta Vieja de Nehemías (Neh. 3:6). No hay certeza con respecto a su ubicación exacta, porque no se ha determinado con exactitud el recorrido del muro occidental. Sin embargo, desde el descubrimiento en 1970 y años siguientes de una parte del muro de Jerusalén del s VII a.C., parece que la esquina noroeste de la Jerusalén pre y postexílica se debe buscar en algún lugar al oeste de la Iglesia Luterana del Redentor, en el corazón de la actual Ciudad Vieja de Jerusalén. La "esquina" o el "ángulo" de 2 Cr. 26:9 y Neh. 3:24, 25 (que designa una cierta esquina en el muro de Jerusalén) probablemente se refiera a una forma de dicha naturaleza en el muro oriental del sector meridional.

Puerta del Cimiento.

Véase Shur (2).

Puerta del Juicio

(heb. *sha{ar hamifqâd*, "puerta de enrolamiento [suma]").

Puerta en la Jerusalén de Nehemías (Neh. 3:31). *Mifqad*, traducida como "conforme a la ley de la casa" (RVR), "en una dependencia de la Casa" (BJ), "en el lugar destinado para ello" (DHH), aparece en Ez. 43:21 como una dependencia del área del templo. Por esta razón, los comentadores han sugerido que la Puerta del Juicio o Puerta de Mifqad fue llamada así porque conducía a ese lugar específico del área del templo al que se refiere Ezequiel. El contexto de Neh. 3:31 indica que estaba en la parte norte del muro oriental del templo, quizá 959 cerca de la actual Puerta de Oro de

Haram esh-Sherîf (fig 278). Mapa XVII, ii.

Puerta del Muladar

(heb. *sha{ar hâ'shpôth*).

Puerta en el muro sur de Jerusalén.* Recibió ese nombre porque la basura de la ciudad se sacaba por ella para ser quemada en el valle de Hinom (Neh. 2:13; 3:13; 12:31).

Puerta del Pescado

(heb. *sha{ar haddâgîm*).

Puerta que estaba aproximadamente en el medio del muro norte de Jerusalén (2 Cr. 33:14; Neh. 3:3; 12:39; Sof. 1:10), en algún lugar cerca del ángulo noroeste del actual *Haram esh-Sherîf* (fig 278).

Puerta de la Cárcel

(heb. *sha{ar ha-mattârâh,* literalmente "puerta de la guardia").

Se la menciona al describir la procesión de la dedicación del muro jerosolimitano (Neh. 12:39). *Véase* Puerta del Juicio.

Puerta de la Fuente

(heb. *sha{ar hâ{ayin*).

Puerta de la antigua Jerusalén (Neh. 2:14; 3:15; 12:37). Como estaba cerca del estanque de Siloé (Neh. 3:15; *cf* Jn. 9:7, 8), debió haber estado en la parte más meridional de la ciudad de David. Quizás era la del ángulo sudeste de la ciudad, la que comunicaba con la fuente de Rogel, el manantial o pozo que se encontraba en la unión de los valles del Cedrón y de Hinom (figs 431, 278). Algunos comentadores la han identificado con la "puerta entre los dos muros" (2 R. 25:4; Jer. 39:4; 52:7). Mapa XVII, i y ii.

Puerta de las Ovejas

(heb. *sha{ar hatstsô'n*).

Una puerta mencionada en Neh. 3:1, 32; 12:39 y Jn. 5:2, que se encontraba

en el muro septentrional de la Jerusalén de los días de Nehemías, aparentemente cerca de su extremo oriental (fig 278). Es probable que hubiera un mercado de ovejas en las proximidades, donde se vendían estos animales especialmente para ser ofrendados como sacrificios, y que ese hecho explicara su nombre. Algunas versiones inglesas de la Biblia traducen Jn. 5:2, donde en gr. dice *probatikós*, por "mercado de las ovejas". En realidad, la palabra griega sólo quiere decir "referente a las ovejas". Sin embargo, la mención en Jn. 5:2 parece aplicarse sólo a "la Puerta de las Ovejas". Por otra parte, siendo que el muro septentrional de la Jerusalén de los días de los reyes y de Nehemías probablemente también era el muro septentrional del recinto del templo, es posible que la Puerta de las Ovejas sea la misma "puerta más alta" ("mayor", "superior", "de arriba") o "puerta de Benjamín" de 2 R. 15:35; 2 Cr. 23:20; 27:3, Jer. 20:2; 37:13; Ez. 9:2 y Zac. 14:10, y que el nombre "Puerta de las Ovejas" le haya sido dado después del exilio. Mapas XVII, XVIII.

Puerta de los Caballos

(heb. *sha{ar hassûsîm*).

Puerta de la antigua Jerusalén. Una comparación de 2 R. 11:6 con 2 Cr. 23:14 y 15 parece indicar que no estaba lejos del templo ni del palacio real. Neh. 3:27 y 28 indica que estuvo en la vecindad del muro de Ofel, y apropiadamente podría ser considerada como perteneciente a él. Por eso, probablemente estaba ubicada en el ángulo sudeste del área del templo, en la ladera del monte Moriah.

Puerta de los Tiestos

(heb. *sha{ar hajarsûth*; *Q hajarsîth)*.

Puerta en el muro de Jerusalén (Jer. 19:2), erróneamente llamada "puerta oriental" en la RVR, pero correctamente llamada "Puerta de los Tiestos" en la DHH y "de las Tejoletas" en la BJ. Probablemente estuvo en el ángulo sudoeste de la vieja ciudad de David, porque conducía al valle de Hinom, donde se echaban los desperdicios y los tiestos rotos. La Puerta de los Tiestos parece ser otro nombre para la Puerta del Muladar (Neh. 2:13; 3:14; fig 278). Mapa XVII, i y ii.

Puerta La Hermosa

(gr. *thúran... HÇráian*).

Puerta del templo, en tiempos del NT, en la cual Pedro y Juan sanaron a un

mendigo cojo (Hch. 3:1-8). No se la menciona en ninguna otra parte, ni en la Biblia ni en la literatura judía, y su localización es incierta. Se han sugerido las siguientes posibilidades: ***1.*** La Puerta de Susa, que comunicaba el valle del Cedrón con el Atrio de los Gentiles, ahora cerrada con mampostería y conocida como la Puerta de Oro. ***2.*** Puerta de Nicanor, una hermosa puerta de bronce que daba acceso al Atrio de los Gentiles con el Atrio de la Mujeres, y que, de acuerdo con Josefo, "por lejos excedía en valor a las enchapadas con plata y engastadas en oro". ***3.*** La puerta entre el Atrio de las Mujeres y el Atrio de los Hombres, en la cima de un tramo de escaleras. La identificación más probable es la segunda (véase *CBA* 6:153). *Bib.: FJ-GJ* v.5.3 [201].

Puerta Más Alta

(heb. *sha{ar ha{elyôn*).

Puerta del templo, de ubicación incierta. Fue construida por el rey Jotam de Judá (2 R. 15:35; 2 Cr. 27:3). Algunos eruditos se inclinan a ubicarla en el muro norte del templo (*cf* Ez. 9:2), ya que allí el suelo es más alto que en el sur. Algunos la identificaron con la "puerta superior de Benjamín" (Jer. 20:2), pero su ubicación también es incierta. Sin embargo, la puerta "mayor" de 2 Cr. 23:20 parece haber sido la que conectaba el recinto del templo con el área del palacio al sur de aquél, y quizá 960 se deba diferenciar de la "*puerta* más alta" del templo.

Puerta Mayor.

Véase Puerta Más Alta.

Puerta Nueva

(heb. *sha{ar he-jâdâsh*).

Puerta mencionada en el libro de Jeremías (26:10) como una de las entradas del templo. Junto a ella se sentaron los sacerdotes y profetas, en tiempos de Joaquim de Judá, para emitir sentencia de muerte contra Jeremías porque había vaticinado la destrucción de Jerusalén.

Puerta Oriental

(heb. *sha{ar hamizraj*).

Puerta de Jerusalén mencionada por Nehemías (3:29); no indica que fuera

reparada. Pudo haber sido idéntica a la "puerta oriental" del templo que menciona Ezequiel (10:19; 11:1). En Jer. 19:2, la "puerta oriental" es una traducción errónea por "puerta de las Tejoletas" (BJ) o "Puerta de los Tiestos" DHH).

Puerta Vieja

(heb. *sha{ar hayshânâh*, posiblemente "puerta de la antigüedad", aunque la construcción de esta frase presenta dificultades gramaticales).

Puerta en el muro de Jerusalén (Neh. 3:6; 12:39) que habría tomado su nombre de la ciudad de Jesana (2 Cr. 13:19), ahora *Burj el-Isâneh*, al noroeste de Baal-hazor, a unos 24 km al norte de Jerusalén. Usualmente se identifica la "puerta Vieja" con la "puerta del Ángulo" de 2 R. 14:13, BJ; Jer. 31:38 y Zac. 14:10, en el ángulo noroeste del muro de la ciudad (fig 278). La LXX traduce *y^{e}shânâh* como un nombre propio, *Isana*, de modo que el hebreo se leería "la puerta de Yeshanah". Mapa XVII, ii.

Puerto.

Generalmente un lugar de refugio para los barcos, además del lugar donde cargan y descargan su contenido. El término es traducción del: ***1.*** Heb. *jôf*, una costa u orilla de un mar (Gn. 49:13). Véase Dt. 1:7 y Jos. 9:1, donde *jôf* es traducido como "costa". ***2.*** Heb. *mâjôz*, una palabra rara de significado incierto, que sobre la base del contexto ha sido traducido "puerto" (Sal. 107:30); pero la palabra afín en diversos idiomas emparentados con el hebreo significa "ciudad", y ése sería el significado verdadero en hebreo. ***3.*** Gr. *limen* (Hch. 27:12).

Pul

(heb. *Pûl*, tal vez "frontera" o "rey" [asirio]).

Otro nombre, de significado desconocido, para Tiglat-pileser III,* rey de Asiria (745-727 a.C.; 1 Cr. 5:26). Bajo el nombre Pulu, Tiglat-pileser III gobernó como rey de Babilonia entre el 729 y el 727 a.C. como lo muestran la Lista A de Reyes Babilonios, Josefo y el Canon de Ptolomeo. Antes se pensaba que Tiglat-pileser y Pul eran 2 reyes diferentes, pero el hebreo permite la traducción siguiente de 1 Cr. 5:26: "El espíritu de Pul... es decir el espíritu de Tiglat-pileser" (DHH). Además, la frase siguiente, "el cual transportó", sugiere que se trata de un solo rey. *Bib.: FJ-AJ* ix. 11.1.

418. Relieve del rey Tiglat-Pileser III de Asiria, cuyo nombre

babilónico era Pul.

Pulga

(heb. *par{ôsh*).

Un insecto sin alas, muy saltador y una peste universal en Palestina. David, al rebajarse, se llama a sí mismo una pulga (1 S. 24:14; 26:20).

Pulgón.

Véase Langosta (6, 10).

Punón

(heb. *Pûnôn*, "socavón [oscuridad]").

Lugar donde se detuvieron los israelitas en su peregrinación por el desierto, poco antes de llegar a Moab (Nm. 33:42, 43). Se lo identifica con *Feinân*, a unos 50 km al sur del Mar Muerto, en el *Wâd§ el-{Arabah.* En su vecindad se descubrieron muchas minas de cobre que estaban en actividad en tiempos del rey Salomón y más tarde. Mapa V, B-7.

Puntos del cielo.

Los 4 puntos cardinales (Jer. 49:36). *Véanse* los nombres de los distintos puntos cardinales.

Puñado; Puño

(heb. *qômets, kaf*).

Antigua medida de capacidad. *Qômets* (Lv. 6:15) y *kaf* (1 R. 17:12) se refiere al puñado normal (unos 12 centilitros; la excepción sería Gn. 41:47, literalmente "a puñadas", "a manos llenas"); sus variantes (*qâmats*, Nm. 5:26; *m^{e}lô' qumtsô*, Lv. 2:2 y 5:12; *mallê' kaffô*. Lv. 9:17; *m^{e}lô' kaf* , Ec. 4:6) se refieren al puñado abundante, rebosante (unos 23 centilitros).

Puñal.

Véase Daga. 961

Pur

(heb. *pûr*, [echar] "suerte"; extranjerismo proveniente del ac. *pûru*, "suerte").

Acto que dio lugar a la fiesta judía de Purim* (Est. 3:7; 9:24, 26).

Purificación

(heb. t*oh*^{o}*râh*', *ja*tt*â'th*; gr. *agnismós, katharismós, katharót*'*s*).

Bajo la ley levítica, el contacto con un cadáver humano, huesos humanos o una sepultura (Nm. 19:11-13, 16), con los cuerpos muertos de animales inmundos (Lv. 5:2; 11:31, 36, 39), líquidos emanados de los órganos reproductores (Lv. 12:1-5; 15:1-12) y la "lepra"* (cps 13 y 14), convertían a una persona en ceremonialmente impura. Esta no podía entrar al santuario o al templo (*cf* Lv. 12:4; Nm. 19:13, 20), ni tocar algún objeto sagrado durante el tiempo de su impureza (*cf* Nm. 19:22). Cualquiera que tocaba a una persona inmunda se volvía inmunda y se debía bañar, lavar su ropa y permanecer inmundo el resto del día. "A la tarde" volvía a ser limpio (19:19, BJ), es decir, "cuando el sol se pusiere" (Lv. 22:6, 7). Todo lo que la persona impura tocaba se volvía impuro. Y cualquiera que tocara lo que ella tocó, también era considerado impuro por el resto de ese día.

Para cada categoría de impureza se especificaba un procedimiento ritual de purificación:

I. Purificación de la impureza por haber tocado un cadáver (Nm. 19).

El procedimiento, para eliminar la contaminación proveniente de tocar un cuerpo muerto, un hueso o una sepultura, era el siguiente: preparación para la ceremonia misma, una vaca alazana (de "pelo rojizo", DHH) sin defecto, que nunca hubiera sido puesta bajo un yugo, debía ser llevado al sacerdote, el que acompañaba al ternero y al contaminado hasta un lugar apropiado lejos del campamento. La vaca era muerta por quien la presentaba en presencia del sacerdote; éste sumergía un dedo en la sangre que se había recogido y la salpicaba hacia el santaurio 7 veces. Luego, el animal entero era quemado. En el fuego el sacerdote arrojaba madera de cedro, grana* e hisopo.* Una persona ceremonialmente limpia recogía después la ceniza y la guardaba en un lugar también ceremonialmente limpio fuera del campamento. El hombre que mató a la vaca y el sacerdote que participó quedaban impuros, y por lo tanto tenían

que lavar sus ropas, bañarse y regresar al campamento, donde al ponerse el sol volvían a ser limpios.

Una persona ceremonialmente contaminada con el contacto con un cuerpo muerto, un hueso o una sepultura, permanecían ceremonialmente impuras 7 días. Al 3er y al 7º día debía ser salpicado con agua mezclada con ceniza de la vaca roja, por cualquier persona ceremonialmente limpia. Para ello se usaba un manojo de hisopo. Al 7º día la persona contaminada debía bañarse y lavar sus ropas; recuperaba su limpieza ceremonial al ponerse el sol. La persona limpia que oficiaba en ese rito debía lavar su ropa, pero se mantenía impuro por el resto del día. La tienda y el equipo doméstico de una persona impura también debía ser rociada por agua mezclada con cenizas de la vaca roja, y después de 7 días era considerada ceremonialmente limpia. Esta agua se llamaba "agua de la purificación" (RVR y DHH) o "aguas lustrales" (BJ).

Un nazareo contaminado por contacto con un cadáver debía permanecer impuro durante 7 días. Pero al 7º tenía que afeitarse el cabello, señal del voto que había hecho, y al 8º día presentar 2 tórtolas o palomas (una como una ofrenda por el pecado y la otra como holocausto) y un cordero como ofrenda de expiación. Los días de su voto transcurridos antes de la contaminación no podía contarlos como parte de su cumplimiento, y debía comenzar el período otra vez (Nm. 6:9-12).

II. Purificación del contacto con el cadáver de un animal inmundo (Lv. 11:29-31, 39).

No se especificaba ningún rito especial para una persona que se contaminaba de ese modo, pero quedaba impura hasta el final de ese día (v 40).

III. Impureza por emanaciones de los órganos reproductores (Lv. 15).

Estas emanaciones podían ser normales o anormales. Una persona así contaminada era considerada inmunda durante 7 días desde el momento en que el flujo se detuviera. Al 7º día se debía bañar en agua corriente y lavar su ropa. Al ponerse el sol era ceremonialmente limpia otra vez. Al 8º día se debía presentar en el santuario (más tarde en el templo) con 2 tórtolas o 2 palomas (una como ofrenda por el pecado y las otras como holocausto). El contacto físico con alguien en estado de impureza ceremonial, o con cualquier cosa que él hubiere tocado, contaminaba a la otra persona. Esta, sin embargo, recuperaba su limpieza al final de ese día.

IV. Purificación de una madre después del parto (Lv. 12).

La madre permanecía ceremonialmente impura durante 7 días en el caso de que hubiera tenido un hijo varón, y 14 días en caso de que fuese una niña, más 33 días adicionales por el varón y 66 días por la hija. Al final del período correspondiente, debía presentar un cordero como holocausto y una tórtola o paloma como ofrenda por el pecado. 962 Si era pobre, podía traer sólo las avecillas, una como holocausto y otra como ofrenda por el pecado (Lc. 2:21-24).

V. Purificación de la contaminación con lepra (Lv. 13 y 14).

Cuando se hubiera certificado el sanamiento de la lepra, se presentaban "dos avecillas vivas, limpias", junto con madera de cedro, grana e hisopo. Una avecilla era muerta sobre una vasija de barro llena con agua corriente y su sangre se debía mezclar con el agua. Entonces, el sacerdote sumergía la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo en el agua con la sangre del ave que había sido muerta. Luego se rociaba con esa agua al leproso 7 veces, después de lo cual se soltaba la avecilla viva. El leproso sanado debía lavar su ropa, afeitarse el cabello y la barba, bañarse y volver al campamento, pero no podía entrar en su tienda o casa durante 7 días. Al 8º tenía que presentarse en el santuario con 2 corderos (uno para expiación y el otro para holocausto), junto con una cordera como ofrenda por el pecado. También debía traer una porción de harina mezclada con aceite como ofrenda de alimento, junto con un recipiente adicional con aceite. La ofrenda de expiación era muerta y mecida delante de Jehová, junto con el recipiente de aceite. El sacerdote luego tocaba con un poco de sangre de la ofrenda de expiación la oreja derecha, el pulgar derecho y el dedo grande del pie derecho del ofrendante. Luego rociaba el aceite 7 veces delante de Jehová y tocaba con aceite también la oreja derecha, el pulgar derecho y el dedo grande del pie derecho del leproso sanado. El resto del aceite lo derramaba sobre la cabeza del ofrendante. Finalmente ofrecía el sacrificio por el pecado, y el holocausto con la ofrenda de comida. En caso de una persona pobre, era suficiente como ofrenda de expiación un cordero con el aceite y la harina, y 2 tórtolas o palomas (una como ofrenda por el pecado y otra como holocausto).

Purim

(heb. *Pûrîm*, [echar] "suertes").

Fiesta que celebraba la liberación de los judíos de la destrucción mediante la intervención de la reina Ester. Asuero (Jerjes), el rey persa de la época, había sido inducido por Amán a publicar un decreto de que cierto día todos los judíos del Imperio Persa debían ser muertos y expropiados sus bienes. El día se escogió echando "Pur,* esto es, la suerte" (Est. 3:7). Cuando, por intervención de la reina Ester (5:1-3; 8:1-7), el rey resolvió salvar a los

judíos, como no se podía revocar un decreto por cuanto las leyes de Media y de Persia eran inmutables (Est. 1:19; 8:8), decretó que el día especificado, el 13 de Adar (3:13), los judíos se podían defender (8:11-13). En la ciudad de Susa se les permitió vengarse de sus enemigos también el día 14 (9:13-15). Esta gran liberación y victoria fue celebrada el día siguiente, y desde entonces se celebra cada año con un festival de gratitud los días 14 y 15 de Adar (vs 17-28). La fiesta fue llamada Purim, "suertes", porque la fecha de la matanza había sido seleccionada por suerte.

Por esto, en Est. 8:17 y 9:22 se mencionan los "días de fiesta" (heb. *yôm tôb*, literalmente "buen día"). Se refieren al período de regocijo que los judíos celebraron después de ser salvados del complot de Amán agagueo; festejo que se recordaría posteriormente como fiesta de Purim (9:26).

Púrpura

(heb. '*argâmân*, "púrpura", "rojo"; *t*[e]*kêleth*; ugar. '*rgmn*, un extranjerismo proveniente de Anatolia; gr. *porfuróus*, *porfúreos*, "[color] púrpura"; *porfúra*, [género] "púrpura", [vestimenta del "púrpura").

Cualquier color dentro de una gama vagamente definida desde el violeta hasta el rojo azulado profundo. Primitivamente también se incluía el escarlata (*cf* Mt. 27:28; Mr. 15:17). En la antigüedad, la tintura púrpura se obtenía de una especie de molusco común en el Mediterráneo, el *Murex*; originalmente el gr. *porfúra* era el nombre de este animal. Más tarde *porfúra* y sus derivados se aplicaron a la tela o la ropa teñida con esa tintura. La famosa púrpura de Tiro se derivava de 2 especies de murex. Se descubrieron conchas de murex en *Minet el-Beida*, el puerto de la antigua Ras Shamra (Ugarit); esto indica que la tintura se producía allí desde el 2º milenio a.C. La púrpura de Tiatira, de la que se ocupaba Lidia (Hch. 16:14), no era producida a partir del molusco, sino de las raíces de una planta llamada "rubia", y era de un rojo vivo. Los pueblos idólatras usaban telas de ese color para entronizar a sus ídolos (Jer. 10:9). Algunas de las cortinas del tabernáculo y del templo eran de púrpura (Ex. 25:4; 26:1, 31, 36; 2 Cr. 3:14). De acuerdo con Josefo, la púrpura de las vestiduras del sumo sacerdote (Ex. 28:5, 6, 15, 33; 39:29) representaban el mar. La "púrpura" de Dn. 5:7 viene de la palabra aram. '*arg*[e]*wân*, "púrpura". Ese era el color de la realeza en la antigüedad, como se manifiesta desde el tiempo de los persas (Est. 8:1 5), los medos y otros pueblos antiguos. El pasaje de Daniel indica que también era el color real en el período neobabilónico, que precedió al período persa, como asimismo de los reyes madianitas (Jue. 8:26). Los ricos de tiempos del NT se vestían con púrpura (Lc. 16:19). El manto púrpura con que vistieron a Jesús los soldados romanos 963 (Jn. 19:2) era una burla a sus pretensiones de rey. La mística Babilonia la Grande también se viste de púrpura (Ap. 17:4; 18:16). *Véase* Escarlata.

Bib.: *P-NH* ix.61, 62; *FJ-GJ* v.5.4; *J-AC* i.5.8; *J-C* i.3.2; ii.4.6.

419. La ciudad de *Pozzuoli*, la Puteoli bíblica, con la bahía de Nápoles en el fondo.

Put

(heb. *Pû*t; bab. *Pu*t~; elam. *Putiyap*: persa *Putaya*).

Otro nombre para Fut* (Jer. 46:9), que algunos eruditos consideran que se refiere a Libia.*

Puteoli

(gr. *Potíoloi*, "fuentes [pozos]", "cráteres [pocitos]").

Puerto cerca de Nápoles, Italia, ahora llamada *Pozzuoli* (fig 419). Fue fundada hacia fines del s VI a.C. por los grigos, quienes la llamaron *Dicaearjía*, no se sabe cuándo su nombre fue cambiado a Puteoli.

Se convirtió en una dependencia romana probablemente en el s IV a.C., y fue elevada al estatus de colonia en el 194 a.C. Como principal puerto para todo el comercio romano con el oriente, llegó a ser importante, rica y grande. Las instalaciones de su puerto artificial eran mejores que las de cualquier otro puerto italiano, incluyendo el de Ostia: tenía un faro y una brigada de bomberos. La ciudad era un puesto imperial, y estaba conectada con Roma por una carretera de primera clase, la *Vía Domitiana*, que se unía con la Vía Apia más al norte. Las ruinas del anfiteatro de la ciudad han sobrevivido hasta hoy. Pablo desembarcó en Puteoli en su viaje a Roma como prisionero, quizás a comienzos de la primavera (hemisferio norte) del 61 d.C., y pasó 7 días allí con los creyentes antes de seguir por tierra hasta Roma (Hch. 28:13, 14). Mapa XX, A-1. *Véase* Pablo (IV, 3).

Q

Quebar

(heb. *K^e^bâr*, "el grande").

Río de Babilonia junto al cual el profeta Ezequiel tuvo varias visiones (Ez. 1:1, 3; 3:15, 23; 10: 15, 20, 22; 43:3). Tabletas cuneiformes encontradas en Nippur, provenientes del tiempo de Artajerjes I, mencionan este río con el nombre de *Nâru Kabaru*, "gran río". En realidad era un canal que salía del Eufrates cerca de Babilonia y que se volvía a unir al mismo cerca de Uruk (la bíblica Erec, la moderna *Warka*). Corría junto a Nippur, cerca de donde Ezequiel tal vez vivió. Mapa XI, C-6.

Quebrantahuesos

(heb. *peres* [posiblemente del verbo *pâras*, "romper", "quebrar"]).

Por causa de su hábito de llevar huesos, serpientes y tortugas a gran altura y dejarlos caer sobre una piedra, para romperlos o matarlas, se ha sugerido el quebrantahuesos como traducción adecuada de *peres*. También se lo llama águila barbada. Es una de las mayores aves de presa, que cuando está parada casi llega a 1 m de altura y tiene una envergadura de unos 2,70 m. Las Escrituras lo incluyen entre las aves imnundas (Lv. 11:13; Dt. 14:12). Driver sugiere que esta ave es el buitre negro.

Bib.: Driver, *PEQ* 87 (1955):20.

Quedorlaomer

(heb. *K^e^dorlâ{ômer*).

Rey de Elam, el dirigente de una confederación de reyes de Mesopotamia y del norte de Siria que invadió TransJordania y la subyugó (Gn. 14:1, 4, 5, 9, 17). Después de 12 años los reyezuelos del sur de Transjordania se rebelaron contra sus señores, tras lo cual 4 reyes del norte atacaron a estos vasallos, destruyeron sus ciudades y volvieron cargados de despojos hacia sus países de origen. En la región de Damasco, Abrahán, sus siervos y sus aliados los alcanzaron y en un ataque sorpresivo derrotaron a los 4 reyes, liberaron a los cautivos y recuperaron el botín (Gn. 14:1-16).

El nombre Quedorlaomer es positivamente elamita y significa "siervo de (la diosa) Laqamar". Se conocen varios nombres de reyes y gobernadores elamitas de Susa con *kuter* o *kudur*, "siervo", como primer elemento; por ejemplo, *Kudur-Nahhunte*, *Kudur-Mabug* y *Kudur-Ellil*. Además, la diosa elamita *Laqamar* o *Lagamar* se menciona repetidamente, como también un templo construido en su honor. Un texto menciona a *Laqamar* y *Nahhunte* lado a lado. Pero aunque las 2 partes del nombre Quedorlaomer están bien documentadas como palabras elamitas, ningún rey elamita

llamado *Kudur-Lagamar* ha sido encontrado todavía en fuentes seculares. Albright sugirió una identificación fonética de Quedorlaomer con *Kudur-Nahhunte*.

Bib.: F. M. The de Liagre Böhl, *Opera Minora* [Obras menores] (Leiden, 1953), p 478, nota 39; W. F. Albright, *BASOR* 88 (1942):34.

Quefar-haamoni

(heb. *Kᵉfar hâ{ammônâh*, "aldea de los amonitas [paisanos]").

Lugar en el territorio de Benjamín (Jos. 18:24); no identificado.

Quelal

(heb. *Kᵉlâl*, "perfección" o "completo [complemento]").

Israelita, de la familia de Pahat-moab, que estuvo entre los que se habían casado con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:30).

Quelión

(heb. *Kilyôn*, "desperdicio" o "languidez [decaimiento]").

Hijo menor de Elimelec y Noemí, y cuñado de Rut (Rt. 1:2, 5; 4:9).

Quelub

(heb. *Kᵉlûb*, "canasto/a").

1.

Habitante de Judá (1 Cr. 4:11).

2.

Israelita cuyo hijo Ezri tenía a su cargo a los que trabajaban en la labranza de las tierras (1 Cr. 27:26).

Quelubai

(heb. *Kelûbay* y *Kelûbî*, "perro" o "impetuoso").

Otro nombre para Caleb* 2, probablemente una variante debida al copista.

Quelúhi

(heb. K *Kelûhî*, "destruido", "completado" o "fuerte").

Israelita, de la familia de Bani, que estuvo entre los que se habían casado con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:35).

Quemos

(heb. *Kemôsh*, "subyugador" o "fuego"; Piedra Moabita, *Kmsh*).

En las inscripciones cuneiformes, "Quemos" aparece como *Kamûshu* . Ejemplos de antiguos nombres personales teóforos derivados de él son *Kmsh-tsdq*, *Kmsh-pl*t y *Kmsh-ychy*, que figuran en sellos e inscripciones, y *Kammusunadbi* y *Kamashalt*, nombres de reyes moabitas que aparecen en tabletas cuneiformes.

Principal dios adorado por los moabitas (1 965 R. 11:7, 33; 2 R. 23:13; Jer. 48:7, 13), quienes, por ello, reciben el nombre de "pueblo de Quemos" (Nm. 21:29; Jer. 48:46). Se lo menciona 11 veces en la inscripción del rey Mesa sobre la Piedra Moabita,* y una vez en combinación con el de su consorte, Astar-Quemos. Este monumento atribuye todas las victorias de los moabitas a la ayuda de este dios y todas las derrotas a su ira. Ocasionalmente se le ofrecían sacrificios humanos (2 R. 3:27). Desde los días de Salomón hasta los de Josías fue adorado en Judá (1 R. 11:7; 2 R. 23:13). La mención de Quemos en el mensaje de Jefté (Jue. 11:24) implica que los amonitas también lo adoraban, o los moabitas habían tomado parte ilegalmente en las demandas ilegítimas de territorios israelitas.

Bib.: *ARI* 117, 118; 0287, 298.

Quenaana

(heb. *Kena{anâh*, tal vez [terreno] "bajo" o "humillación").

1.

Padre del falso profeta samaritano Sedequías, que vivió en los días de Acab (1 R. 22:11; 2 Cr. 18:10).

2.

Descendiente de Benjamín y cabeza de una familia tribal (1 Cr. 7:10).

Quenani

(heb. *K^{e}nânî*, quizá "firme"; forma abreviada de K^{e}nanyâh, Quenanias).

Levita que dirigió en adoración a los que retornaban del exilio antes de entrar en un pacto para servir a Jehová (Neh. 9:4).

Quenanías

(heb. *K^{e}nanyâh[û]*, "Yahweh ha establecido [es firme]").

Jefe de los levitas en tiempos de David. Dirigió a los músicos que acompañaron a David para trasladar el arca a Jerusalén (1 Cr. 15:22, 27) y también tubo un cargo judicial (26:29).

Querán

(heb. *K^{e}rân*, de significado incierto).

Horeo, hijo de Disón (Gn. 36:26; 1 Cr. 1:41).

Queriot

(heb. *Q^{e}riyyôth*, "aldeas [ciudades").

1.

Pueblo en el extremo sur del territorio de Judá (Jos. 15:25); no identificado. Los traductores de la BJ unieron la palabra Queriot con la siguiente, Jezrón, y tradujeron Queriot-jezrón. Sin embargo, no todos los comentadores aceptan esta combinación.

2.

Pueblo de Moab aparentemente fortificado (Jer. 48:24, 41, "ciudades"; Am. 2:2). Algunos lo consideran capital de Moab y sinónimo de Ar.* Otros sugieren que se lo identifique con *Kir* , de Moab. El rey Mesa de Moab pretende, en su inscripción en la Piedra Moabita,* haber traído al jefe de

Atarot delante de su dios Quemos, en Queriot, de lo que se puede deducir que la ciudad tenía un templo de adoración a ese ídolo.

Querit

(heb. *K^{e}rîth*, "corte" o "garganta [desfiladero]").

Arroyo en el valle del Jordán donde se escondió Elías del rey Acab (1 R. 17:3, 5), probablemente al este del Jordán; no identificado. Glueck cree que es "uno de los ramales más orientales del *Wâd§ el-Yâbis* en las alturas del norte de Galaad".

Bib.: N. Glueck, *AASOR* 25-28 (1951):219.

Queros

(heb. *Qêrôs*, "agachado").

Fundador de una familia de servidores del templo, algunos de los cuales regresaron de Babilonia en tiempos de Zorobabel (Esd. 2:1, 44; Neh. 7:6, 47).

Un miembro de esta familia aparece mencionado en uno de los tiestos hebreos escritos encontrados en Arad, fechado *c* 600 a.C. Es la referencia más temprana a un miembro de los servidores del templo en un texto preexílico.

Bib.: *IEJ* 16 (1966):7.

Querub

(heb. *K^{e}rûb*).

Lugar en la Baja Mesopotamia desde el cual regresaron judíos que no pudieron demostrar su ascendencia israelita en tiempos de Zorobabel (Esd. 2:59; Neh. 7:61); no identificado.

Querubín

(heb. *k^{e}rûb*, *k^{e}rûbîm* y *k^{e}rubîm*, gr. *jeróub*, *jeroubéin*).

Categoría especial de ángel. No se conoce alguna raíz hebrea de la que se pueda derivar este término, pero existe una posible conexión con el ac. *karâbu*, "bendecir" y "orar", de cuya raíz deriva *karibi* y *karibâti*.

I. Usos en la Biblia.

1. Dios puso querubines para proteger el camino hacia el árbol de la vida, para que el hombre, expulsado del jardín del Edén, no comiera de su fruto (Gn. 3:24). ***2.*** Un par de querubines de oro hechos a martillo estaban sobre el propiciatorio del arca del testimonio en el tabernáculo, uno en cada extremo. Con el rostro frente al otro miraban hacia abajo (Ex. 25:18-20, 22; 37:8, 9) y sus alas cubrían el propiciatorio. Sobre éste y entre los querubines Dios expresaba su voluntad (Nm. 7:89). En el templo de Salomón, los 2 querubines hechos de madera de olivo y recubiertos de oro eran más grandes, pero quizá tenían la misma apariencia que los del tabernáculo (1 R. 6:23-28; 8:6-8; 2 Cr. 3:10-13), aunque sus rostros miraban hacia "la casa", es decir, el lugar santo (2 Cr. 3:13). ***3.*** Figuras de querubines eran motivos de decoración de las cortinas del tabernáculo (Ex. 26:1, 31; 36:8, 35) y del templo (2 Cr. 3:14), y fueron tallados en los paneles de las paredes y las hojas de las puertas del templo de Salomón (1 R. 6:29, 32); también había querubines labrados en el templo de Ezequiel (Ez. 41:18). ***4.*** En lenguaje poético y simbólico se habla de ellos como mensajeros de Dios (2 S. 22:11; Sal. 18:10), y sentado sobre ellos (1 S. 4:4, BJ; 2 966 S. 6:2, BJ; Sal. 99:1) o que mora entre ellos (2 R. 19:15; 1 Cr. 13:6; Is. 37:16). ***5.*** En la visión de Ezequiel se describen formas y grupos complicados de querubines (Ez. 1:4-25; 9:3; 10; 11:22). Tenían pies como de terneros, alas, manos humanas y 4 rostros diferentes: de un querub ("buey", Ez. 1:10), un ser humano, un león y un águila. Los 4 seres de Ap. 4:6-8 probablemente tengan alguna relación con los querubines de Ezequiel. ***6.*** No se los menciona en el NT, con excepción de He. 9:5, donde se analiza el antiguo santuario), sus departamentos y sus muebles.

420. Querubín sobre un altar de Sidón, s V a.C.

II. Paralelos orientales.

En casi todos los países del antiguo Oriente se describen o ilustran seres sobrehumanos que en forma y funciones se parecen a los de los querubines bíblicos. ***1.*** Asiria tenía el *k~ribu* o *karâbu* (plural *karibi*; intercesores masculinos), y la *karibatu* (plural *karibâti*; intercesoras femeninas), ante los dioses. En un texto cuneiforme se describe un k~ribu de pie a la derecha de la puerta del lugar santísimo del templo pagano, como una especie de guardián divino. ***2.*** Las representaciones egipcias son las más parecidas a las de los querubines que cubrían el arca. En la tumba del rey Seti I se representan 2 seres alados con forma humana, que se miran entre sí y extienden sus alas para proteger al dios o al rey que está entre ellos. Representaciones similares se han encontrado

esculpidas en los muros de templos o santuarios paganos. Un par de estos seres están representados en 2 lados de un altar fenicio encontrado en Sidón, ahora en el Museo de Estambul (fig 420). ***3.*** La mayoría de las representaciones de seres alados que aparecen en objetos encontrados en Palestina o Fenicia son de apariencia similar a una esfinge, como las de los marfiles del palacio de Acab, en Samaria (fig 338), la del trono en un marfil de Meguido, y la esfinge del trono del rey Abiram de Biblos, esculpida en su sarcófago (fig 219). ***4.*** En las esculturas en piedra encontradas en las ruinas de las ciudades-estados hititas del norte de Siria se representan seres hibridos, con varias cabezas y alas, más semejantes a los querubines de Ezequiel que a los de la Mesopotamia.

III. Interpretación de las evidencias.

No puede haber duda de que los querubines bíblicos designan una clase de ángeles. En ninguna parte se los representa como objetos de adoración, y por tanto no pueden ser seres divinos. Aparecen siempre al servicio de Dios y, generalmente, en su presencia inmediata. En lenguaje poético y simbólico se los representa como llevando a Dio, o protegiendo o vigilando su trono. Su apariencia no se representa uniformemente y pudo haber variado, como las representaciones en el antiguo Oriente. Los querubines en el tabernáculo y el templo se habrían parecido a los representados en los relieves egipcios. Los querubines de la visión de Ezequiel, que son criaturas híbridas, tendrían sus paralelos más estrechos en los seres con varias cabezas del mundo siro-hitita.

Quesalón

(heb. *Kesâlôn*).

Lugar en el monte de Jearim, en la frontera norte de Judá (Jos. 15:10), identificado con *Kesla,* a unos 16 km al oeste de Jerusalén.

Quesed

(heb. *Kesed*, "caldeo").

Hijo del hermano de Abrahán, Nacor, y de Milca (Gn. 22:22). Algunos creen que fue el antepasado de los caldeos.

Quesil

(heb. *Kesîl*, tal vez "necio" o "gordo").

Lugar en el sur de Judá (Jos. 15:30); no identificado. Puede ser el lugar llamado Betuel en 967 1 Cr. 4:30, y Betul* en Jos. 19:4. *Véase* Betuel 2.

421. Dos típicos querubines asirios, los guardianes de ciudades, palacios y templos, en el proceso de su excavación en Khorsabad, Iraq.

Queso

(heb. *gebînâh*; *jarîtsê he-jâlâb*, literalmente "rebanadas de leche", "quesos de leche", "requesones"; *sh'fôth bâqâr*, "quesos de vaca").

Los eruditos consideran que los términos y frases parecen designar, con mayor seguridad, la cuajada de leche, a la que se le quitó el suero y se le dio forma por prensado (1 S. 17:18; 2 S. 17:29; Job 10:10).

Quesulot

(heb. *Kesullôth*, "gorduras" o "lomos").

Pueblo en el límite de Isacar (Jos. 19:18), probablemente Quislot-tabor* (v 12), ya que estaba en la vecindad del monte Tabor. Se lo ha identificado con *Iksâl,* a unos 4 km al sudeste de Nazaret. Mapa VI, C-3.

Quezib

(heb. *K'zîb*, "engañoso [mentiroso]").

Probablemente un antiguo nombre para Aczib* 1 (Gn. 38:5).

Quicial

(heb. plural *pôthôth*).

En tiempos antiguos, un dispositivo con pivotes mediante el cual las puertas se podían abrir y cerrar. La parte inferior consistía en una espiga que se proyectaba hacia abajo y podía girar en un agujero hecho en una base de piedra (Pr. 26:14). La Superior giraba en un anillo metálico amarrado a las jambas (postes) de la puerta, o a la pared, o en un agujero

hecho en la parte inferior de una losa de piedra que servía de dintel. No se sabe qué se quiso decir con "los quiciales de las puertas" hechos de oro (1 R. 7:50). Probablemente fueran los goznes de las puertas revestidos de oro en los que giraban los pivotes superiores. El oro puro sería demasiado blando para tal uso.

Quicio.

Véase Quicial.

Quidón

(heb. *Kîdôn*, "jabalina").

Otro nombre para la era de Nacón* (1 Cr. 13:9).

Quileab

(heb. *Kil'âb*, "perfeccionado por el padre").

Hijo de David, nacido en Hebrón (2 S. 3:3). En 1 Cr. 3:1 se lo llama Daniel.*

Quilmad

(heb. *Kilmad* de significado incierto).

Lugar, quizás un país, con el cual comerciaba Tiro y mencionado en relación con Asur (Ez. 27:23, 24). Ha sido identificado con *Kulmadara* de los textos cuneiformes, una de las ciudades principales del reino de Unqi, en el norte de Siria, que fue anexado por los asirios en el 738 a.C., aunque su ubicación todavía es incierta.

Bib.: M. C. Astour, *IDBS* 145.

Quimam

(heb. *Kimhâm*, "anhelo", "languidez").

968 El hijo de Barzilai, galaadita, amigo de David. Este invitó a Barzilai a residir en la corte de Jerusalén, pero él rehusó hacerlo por su edad y envió en cambio a su hijo (2 S. 19:37, 38). Quimam habría construido un lugar para vivir (traducido en Jer. 41:17 como nombre propio: "Gerut-quimam";* "Refugio de Kimam" en la BJ).

Quío

(gr. *Jíos*).

Isla próxima a la costa occidental del Asia Menor, que desempeñó su papel en el período persa. El barco de Pablo pasó por esta isla en su viaje a Jerusalén cuando volvía de su 3er viaje misionero (Hch. 20:15).

Mapa XX, B-4.

Quiriat

(heb. *Qiryath*, "ciudad de"; el término aparece como nombre de lugar una sola vez, pero varias veces como primer elemento de nombres compuestos).

Pueblo en el territorio de Benjamín (Jos. 18:28); muchos lo identifican con Quiriat-jearim.*

Quiriataim

(heb. *Qiryâthayim*, "ciudades gemelas [dobles]" o "dos ciudades").

1.

Antigua ciudad asignada a los rubenitas, después de la conquista de Transjordania, y reconstruida por ellos (Nm. 32:33, 37; Jos. 13:15, 19). Más tarde estuvo en posesión de los moabitas (Piedra Moabita,* línea 10; *cf* Jer. 48:1, 23; Ez. 25:9). Cerca de ella estaba Save-quiriataim,* donde los emitas fueron derrotados por los invasores mesopotámicos en tiempos de Abrahán (Gn. 14:5). La ciudad ha sido identificada con *el-Qereiyât*, a unos 8 km al noroeste de Dibón. Mapa VI, E-4.

2.

Otro nombre para Cartán* (1 Cr. 6:76).

Quiriat-arba

(heb. *Qiryath' Arba*{, "ciudad de Arba" o "ciudad cuádruple").

Nombre original de Hebrón que le fue dado, tal vez, en honor de su fundador, Arba, el padre de Anac (Gn. 23:2; Jos. 14:15; 15:54; 20:7; Jue.

1:10). El nombre habría sido aplicado a Hebrón brevemente en tiempos postexílicos (Neh. 11:25). Mapa VI, E-3. *Véase* Hebrón 2.

Quiriat-baal

(heb. *Qiryath Ba{al*, "ciudad de Baal [del señor]").

Otro nombre de Quiriat-je-arim* (Jos. 15:60; 18:14).

Quiriat-huzot

(heb. *Qiryath jutsôth*, "ciudad de calles").

Ciudad de Moab (Nm. 22:36, 39); no identificada con certeza.

Quiriat-jearim

(heb. *Qiryath ye{ârîm*, "ciudad de los bosques").

Antigua ciudad cananea que los israelitas obtuvieron por una alianza con sus habitantes originales, los gabaonitas (Jos. 9:3-17). Estaba en la frontera entre Benjamín y Judá (15:9; 18:14, 15), y fue asignada a Judá (Jos. 15:60; Jue. 18:12), aunque también fue contada entre las de Benjamín (Jos. 18:28), si Quiriat* es una forma abreviada de Quiriat-jearim, como creen muchos comentadores. Quiriat-jearim es mejor conocida como el lugar donde se detuvo el arca durante unos 20 años en tiempos de Samuel, después que los filisteos, que la habían capturado, la devolvieron (1 S. 5:1; 6:19-7:2). Era el pueblo natal del profeta Urías, el que sufrió el martirio a manos del rey Joacim (Jer. 26:20-23). Fue repoblada después del exilio, y Esdras (Esd. 2:25) y Nehemías (Neh. 7:29) la mencionan. En Jos. 15:60 y 18:14 se la llama Quiriat-ba-al.* En Jos. 15:9 (quizá también el v 11) y 1 Cr. 13:6 se la designa Baala, y Baala de Judá en 2 S. 6:2. El sitio ha sido identificado con *Tell el-Azhar*, a unos 12 km al oeste de Jerusalén. Mapa VI, E-3. *Véase* Baala 1.

Quiriat-sana

(heb. *Qiryath-sannâh*, "ciudad de las palmas [palmeras; los escribas]").

Otro nombre para Debir* 2 (Jos. 15:49).

Quiriat-sefer

(heb. *Qiryath-sêfer*, "ciudad de los libros [del libro]").

Otro nombre para Debir* 2 (Jos. 15:15)

Quisi

(heb. *Qîshî*, "mi regalo" o "arco de Yahweh").

Levita merarita (1 Cr. 6:44) llamado Cusaías* en 1 Cr. 15:17.

Quisión

(heb. *Qishyôn*, "duro [dureza]").

Otro nombre para Cedes* 3 (Jos. 19:20).

Quisleu.

Véase Kisleu.

Quisión

(heb. *Kislôn*, "confianza [esperanza]" o "fuerza"; nombre personal documentado en ugar. como *Ksln*).

Benjamita cuyo hijo Elidad fue un príncipe de su tribu en tiempos de Moisés (Nrn. 34:21).

Quislot-tabor

(heb. *Kislôth Tâbór*, "costados de Tabor [altura]").

Probablemente otro nombre para Quesulot* (Jos. 13:12).

Quitim

(heb. *Kittiyyîm* y *Kittîm*).

1.

Descendientes de Javán (Gn. 10:4; 1 Cr. 1:7), identificados con los habitantes de Chipre, porque su antigua capital tenía el nombre de Kition. Las inscripciones de Ugarit mencionan una ciudad o país *Kt*, y las inscripciones fenicias se refieren a *Kty* como capital de Chipre. Los *Kittîm* de Is. 23:1 y 12 se pueden referir a Chipre, porque el contexto implica que no estaba lejos de Tiro y Sidón. El término como se usa en Dn. 11:30 y Nm. 24:24 parece referirse, en 1er lugar, a gente y tierras al oeste de Israel, y en 2º lugar a invasores y destructores de lugares más distantes. En varios trozos de tiesto hebreos escritos, encontrados en Arad, se menciona a Quitim. Aharoni, que los excavó, desenterró y publicó, afirma que los Quitim eran mercaderes o mercenarios griegos, En el rollo Guerra, de los hallados cerca del Mar Muerto, "Quitim" claramente se refiere a los Seléucidas y a los 969 Tolomeos, y en el rollo *Comentario de Habacuc* el término parece referirse a los romanos. Por tanto, se puede detectar un cambio en la aplicación del vocablo Quitim: aunque el nombre al principio se aplicaba a Chipre, más tarde se extendió para incluir todas las islas y regiones costeras occidentales griegas, y finalmente significó poderes antijudíos en general, fueran griegos o romanos.

Bib.: Y. Aharoni, *IEJ* 16 (1966):3-5.

2.

Otro nombre para la isla de Chipre* (Nm. 24:24; etc.). *Véase* Quitim 1.

Quitlis

(heb. *Kithîsh*, quizá "fortificado").

Aldea de Judá ubicada en la Sefela cerca de Eglón (Jos. 15:40); no identificada.

Quitrón

(heb. *Qitrôn*, "humo" o "ardiendo").

Pueblo en el territorio de Zabulón, del que no fueron expulsados los cananeos (Jue. 1:30); no identificado con certeza. Algunos creen que es idéntico a Catat* (Jos. 19:15). El sitio sugerido como Quitrón en el Mapa VI, C-3 es *Tell el-F~r*, a unos 11 km al sudeste de Jafa.

Quiún

(heb. *Kiyyûn* [de acuerdo con la vocalización masorética], "imagen [estatua]"; bab. *Kayawânu*).

Deidad estelar mencionada en Am. 5:26. Quizá se debería leer *Kaywan*, nombre asirio-babilónico posterior para el planeta Saturno que pasó al hebreo; también está documentado en arábigo. La grafía *Kiyyûn* habría resultado al añadir las vocales *i* y *u* a las consonantes *kywn*, vocales contenidas en *shiqqûts*, "cosa detestable". *Véanse* Renfán; Sicut. 970

R

Raama

(heb. *Ra{mâh* y Ra{mâ', "crin de un caballo", "trueno [temblor]" o "tembloroso").

1.

Hijo de Cus y padre de Seba y Dedán (Gn. 10:7; 1 Cr. 1:9); aparentemente, un antepasado de una tribu árabe (*véase* Raama 2).

2.

Tribu árabe asociada con Seba y, por lo tanto, quizá descendiente de Raama 1. La tribu comerciaba especias, oro y piedras preciosas en los mercados de Tiro (Ez. 27:22). Ha sido identificada con los ramanitas, a quienes el geógrafo romano Estrabón ubicaba en el sudoeste de Arabia. La tribu también es mencionada en una famosa inscripción del sur de Arabia, que tributa alabanzas a la deidad local por haber salvado a los mineanos de los ataques de Seba y Haulán, en el camino de *Ma{în* a *Ra{amâh*. El Mapa VI, D-6 da una ubicación conjetural a la tribu de Raama.

Bib.: Estrabón xv.4.24.

Raamías

(heb. *Ra{amyâh*, "Yahweh ha tronado [hace temblar]" o "temblando ante Yahweh").

Aparentemente otro nombre para Reelaías* (Neh. 7:7).

Rabá

(heb. *Rabbâh*, "la gran [ciudad]" o "grande [poderosa]").

1.

Capital de los amonitas, una ciudad en la cabecera del río Jaboc, en Transjordania. Se la menciona por 1ª vez como el lugar donde había una "cama de hierro" (quizás un sarcófago) de Og, rey amorreo de Basán (Dt. 3:11). Cuando los amonitas mostraron hostilidad hacia David y contrataron a los arameos para ayudarles en su guerra contra Israel, el rey envió a su comandante de ejército, Joab, contra ellos. Este dividió sus tropas en 2 partes y puso la mitad al mando de su hermano Abisai, atacando al enemigo por separado; su estrategia derrotó a ambos ejércitos enemigos (2 S. 10:6-14; 1 Cr. 19:6-15). El año siguiente, Joab regresó para sitiar Rabá. Después de algún tiempo tomó la "ciudad de las aguas", con lo que quiza se quiera señalar la parte más baja según la corriente del río (2 S. 11:1; 12:26, 27; 1 Cr. 20:1). Durante este sitio murió Urías, el esposo de Betsabé (2 S. 11:2-27). Después que Joab capturó la ciudad inferior, llamó a David para que completara la conquista de la ciudadela y así la victoria estuviera asociada con su nombre; David fue, la tomó y condenó a su población a trabajos forzados (2 S. 12:27-31; 1 Cr. 20:2, 3). Sin embargo, más tarde los amonitas recibieron permiso para reocupar su capital (2 S. 17:27). Los profetas Jeremías (Jer. 49:2-6) y Ezequiel (Ez. 25:5) denunciaron la maldad de la ciudad. Mapa VI, E-4.

422. Ninfeo en ruinas de *'Ammân*, la antigua Rabá o Rabá-amón.

Tolomeo II Filadelfo (285-246 a.C.) la embelleció y helenizó. Como resultado, en su honor se le cambió el nombre por el de Filadelfia. En el 218 a.C. fue conquistada por Antíoco el Grande, pero en el 63 a.C. fue tomada por los romanos bajo Pompeyo, que la hizo parte de la Decápolis, una confederación de 10 ciudades helenísticas libres y separadas del gobierno judío, pero bajo los romanos. La 971 ciudad actual, llamada {*Ammân*, ha sido honrada nuevamente como la capital del reino hashemita de Jordania. En la ciudadela se han realizado excavaciones en forma intermitente desde 1927. El moderno Museo de Transjordania está construido sobre terrenos de la antigua ciudadela. La ciudad inferior, en el valle, contiene impresionantes ruinas del período helenístico-romano, entre los que se encuentran, especialmente bien conservados, el odeón y el ninfeo (fig 422).

2.

Pueblo en la región montañosa de Judá, cerca de Quiriat-jearim (Jos. 15:60), probablemente el *Rubute* de las Cartas de Amarna.* Su lugar no ha sido identificado con certeza.

Rabí

(gr. *rhabbí*; del heb. y aram. *rabbî*, "mi grande [amo]", "mi maestro").

Título de respeto que usaban los discípulos al dirigirse a sus maestros. El posesivo "mi" pronto perdió su fuerza, y en el NT sólo se la usaba como una forma de cortesía, generalmente equivalente a nuestro "señor". Se aplicó a Cristo (Mt. 26:25; Mr. 14:45; Jn. 1:38, 49; 3:2, 26; 4:31; 6:25; 9:2; 11:8; etc.) y a Juan el Bautista (Jn. 3:26). Cristo aconsejó a sus discípulos en contra de codiciar o usar este título (Mt. 23:7, 8). En este pasaje *rhabbí* parece haber sido usado en un modo más restringido, como un título honorífico para los eruditos y los doctores de la ley, con la implicación posible de que siendo especialistas en la ley de Moisés, su interpretación de los deberes religiosos allí prescriptos era infalible y, por lo tanto, obligatoria. El autor del 4º Evangelio interpreta la palabra *rhabbí* como *didáskalos*, "maestro", "instructor" (Jn. 1:38). *Véase* Raboni.

Rabit

(heb. *Rabbîth*, "multitud", "populosa").

Pueblo en el territorio de Isacar (Jos. 19:20); desconocido.

Rabmag

(heb. *rab-mâg*, "mago principal" o "sumo sacerdote").

Título de Nergal-sarezer, un alto oficial babilónico del ejército de Nabucodonosor (Jer. 39:3,13). El significado exacto del título es desconocido, pero "rabmag" puede representar la palabra ac. *rabmûgi*, que significa "gran príncipe". *Mâg* también puede ser una abreviación de *Sin-mâgir*, el nombre de una región, porque a Nergal-sarezer se lo menciona en un almanaque de la corte del tiempo de Nabucodonosor como "príncipe de Sin-magir" (fig 372).

Raboni

(gr. *rhabbouní, rhabbounéi, rhabboní, rabbonéi* [transliteración del aram. *rabbûnî*]).

Otra forma para el título de "rabí".* Era una forma aún más respetuosa de dirigirse a alguien, y significaba "mi (gran) maestro". Se aplicó a Cristo en Mr. 10:51 y Jn. 20:16. En esta última referencia aparece como "Raboni", que se traduce del gr. *didáskalos*, "maestro".

Rabsaces

(heb. *rab-shâqêh*; ac. *rab-shaqû*, literalmente "jefe de los coperos" o "copero principal [del rey]", también "oficial [militar] principal").

Título de un alto oficial de la corte asiria y, más tarde, el que usaban los comandantes del ejército y los gobemantes. Durante su campaña asiria contra Ezequías (2 R. 18:17), el rabsaces de Senaquerib, asociado con el tartán y el rabsaris, estuvo al mando de una expedición enviada contra Jerusalén, mientras el rey estaba en Laquis. Como era el vocero en las conversaciones con los oficiales de Jerusalén (vs 19, 26, 27, 28, 37), parece haber sido el jefe del ejército. Isaías no menciona al tartán y al rabsaris (Is. 36:2, 4, 11-13, 22; 37:4, 8); tampoco en 2 R. 19, donde se registra el regreso del rabsaces (vs 4, 8).

Rabsaris

(heb. *rab-sârîs*, "eunuco jefe [principal]" o "jefe de los eunucos").

El nombre aparece en una antigua inscripción aramea del 682 a.C. En inscripciones asirias y babilónicas se encuentra el título equivalente, *rab sha-rêshi*, que literalmente significa "jefe del que está a la cabeza [del rey]".

Título de un alto oficial en Asiria y en Babilonia. En 2 R. 18:17 se menciona un rabsaris que acompañó a la fuerza expedicionaria enviada por Senaquerib de Laquis a Jerusalén en un intento de conquistar la ciudad en el 701 a.C. Otro rabsaris acompañó al ejército de Nabucodonosor en ocasión de la captura de Jerusalén en el 586 a.C. (Jer. 39:3). Es posible que Aspenaz, el cortesano mencionado en Dn. 1:3, llevara el mismo título, pero allí se usa el termino heb. *rab sârîsîm* (*sârîsîm* es el plural de *sârîs*), literalmente "jefe de los eunucos". Por tanto, habría sido el oficial puesto sobre los eunucos del rey, de los cuales todo potentado oriental empleaba un gran número. Este punto de vista está apoyado por el hebreo: "príncipe de los eunucos" (Ñ*ar hassârîsîm*) en los vs 7, 11 y 18.

Raca

(gr. *rhakâ*; una transliteración del aram. *rêqâ*', "necio [vano, insensato]", "cabeza hueca [huero]").

Réqá' era una exclamación de gran desprecio que usaban los judíos en tiempos de Cristo (Mt. 5:22, RV 1909). La RVR dice "necio", y la BJ "imbécil". Jesús lo estaría usando como un procedimiento literario de acumulación para condenar no sólo el homicidio, sino todo sentido y palabra injuriosos.

Racal

(heb. '*Râkâl*, "tráfico", "comercio").

Lugar en Judá al que David envió parte del botín que obtsuvo en Siclag (1 S. 30:29); desconocido. La LXX dice "Carmel", que muchos comentadores consideran la lectura original. 972

Racat

(heb. *Raqqath*, "lugar angosto" o "ribera [orilla, playa]").

Ciudad fortificada en el territorio de Neftalí (Jos. 19:35), identificada provisoriamente con *Tell Eql~tîyeh*, a unos 3 km al noroeste de Tiberias, a orillas del Mar de Galilea. Mapa VI, C-4.

Racón

(heb. *Raqqôn*, "lugar angosto" o "delgadez").

Pueblo en el territorio de Dan (Jos. 19:46), ahora *Tell er-Reqqeit*, a unos 9,5 km al norte de Jope y a orillas del Mar Mediterráneo.

Radai

(heb. *Radday*, tal vez "subyugar [sujetar]").

Quinto hijo de Isaí y hermano de David (1 Cr. 2:14).

Rafa

(heb. *Râfâ'* [1], "El [Dios] ha sanado", "gigante [alto]" o "quieto"; asir. *Rapâ*; el nombre aparece en un antiguo sello heb.; heb. *Râfâh* [2], probablemente una forma abreviada de *R'fâyâh*, Refaías).

1.

Hijo de Benjamín (1 Cr. 8:2), quizá nacido en Egipto, ya que no se lo menciona entre los hijos de Benjamín (Gn. 46:21).

2.

Descendiente del rey Saúl por parte de Jonatán (1 Cr. 8:37), llamado Refaías en 1 Cr. 9:43. *Véase* Refaías 4.

Rafael

(heb. *R'fâ'êl*, "Dios ha sanado" o "a quien Dios sana").

Portero postexílico de la familia de Obed-edom (1 Cr. 26:7).

Rafú

(heb. *Râfûp'*, "sanado" o "temido").

Hombre cuyo hijo Palti fue el espía que representó a la tribu de Benjamín (Nm. 13:9).

Ragau

(gr. *Rhagáu*, "amigo").

Nombre neotestamentario para Reu* (Lc. 3:35), un antepasado de Jesucristo.

Ragüel

(heb. *Re{û'êl*, "amigo de Dios").

Otro nombre para Jetro* (Nm. 10:29), el suegro de Moisés.

Rahab

(heb. *Râjâb* [1], "ancha [grande]"; gr. *Rhajáb* y *Rhaáb*; heb. *Râhâb* [2], "tormenta", "violencia [tumulto]" o "arrogancia [insolencia]").

1.

Ramera cuya casa estaba sobre el muro de Jericó. Recibió a los espías hebreos y les ayudó a escapar. Por este acto de bondad los israelitas la recompensaron salvándole la vida y la de los miembros de su familia cuando Jericó y su población fueron destruidos (,Jos. 2:1-24; 6:22-25; He. 11:31; Stg. 2:25). Parece que se casó con Salmón, y por él tuvo a Booz, con lo que fue antepasado del rey David y de Jesucristo (Mt. 1:5; *cf* Rt. 4:21, 22).

2.

Designación de un gran poder maligno y, por ello, símbolo de Satanás (Job 9:13, BJ; "soberbios", RVR; 26:12, BJ; "arrogancia", RVR; Sal. 89:10; Is. 51:9), o un nombre figurado de Egipto (Sal. 87:4; Is. 30:7, BJ; "fortaleza", RVR), o un monstruo o dragón mitológico que el AT describe como símbolo del mal y enemigo de Yahweh, por quien fue aplastado antes de la creación del mundo.

Raham

(heb. *Rajam* , "él [Dios] ha mostrado compasión").

Descendiente de Judá, de la casa de Caleb, hijo de Hezrón (1 Cr. 2:44).

Ram

(heb. *Râm*, tal vez "alto [elevado]"; gr. *Arám*).

1.

Descendiente de Judá, hijo de Hezrón y hermano de Jerameel. Fue antepasado del rey David y de Jesucristo (Rt. 4:19: 1 Cr. 2:9). Se lo llama Aram* en Mt. 1:3 y Lc. 3:33 (Arní* en la BJ de Lc. 3:33, sobre la base de un texto griego diferente).

2.

Otro descendiente de Judá, hijo de Jerameel y sobrino de Ram 1 (1 Cr. 2:25, 27).

3.

Descendiente de Buz y aparentemente el fundador de la familia a la que pertenecía Eliú, el amigo de Job (Job 32:2). No se lo debe identificar con el Aram* de Gn. 22:21, que no era hijo de Buz.

Ramá

(heb. *Râmâh* y *Ra{mâ'*, "altura; gr. *Rhamá*).

1.

Pueblo en el territorio de Benjamín (Jos. 18:25). Baasa, rey de Israel, intentó fortificarla contra Judá (1 R. 15:17-22; 2 Cr. 16:1-6). Los babilonios lo usaron como un centro para reunir a los cautivos de Judá antes de transportarlos a Babilonia (Jer. 40:1). Fue vuelto a ocupar despues del exilio por los descendientes de sus antiguos habitantes (Esd. 2:26; Neh. 11:33). Se lo ha identificado con *er-Râm*, a unos 9 km al norte de Jerusalén. Mapa VI, E-3.

2.

Lugar en el territorio de Simeón llamado Ramat del Neguev* en nuestra RVR (Jos. 19:8, BJ).

3.

Pueblo en la frontera de Aser (Jos. 19:29). Debe ser identificado con Ramá 4, la de Neftalí (v 36), o con el actual Rámeh, a unos 38,5 km al sudsudeste de Tiro.

4.

Ciudad fortificada en el territorio de Neftalí (Jos. 19:36), identificada con *er-Rámeh*, a unos 20 km al noroeste de Capernaum; posiblemente sea Ramá 3. Mapa VI, C-3.

5.

Pueblo en que vivieron los padres de Samuel, y donde más tarde residió y fue sepultado (1 S. 1:19; 7:17; 25:1; etc.). También se lo llamó Ramataim de Zofim* o simplemente Ramataim (1 S. 1:1; *cf* v 19). Su ubicación ha

sido muy discutida y no se ha alcanzado un acuerdo respecto a ella entre los eruditos. Algunos sugieren Arimatea (*Rentîs*), otros *Beit Rimâth* y otros Ramá de Benjamín, pero el sitio más probable es *Ramallah*, a unos 14,5 km al norte de Jerusalén (véase *CBA* 2:457-459).

Ramat del Neguev (heb. *Râmath Negeb*, "lugares 973 altos del Neguev"). Lugar en el territorio de Simeón (Jos. 19:8). Posiblemente sea el mismo lugar llamado Ramot del Neguev* en 1 S. 30:27. No ha sido aún identificado con certeza. Algunos creen que es idéntico a Baalat-beer.*

Ramataim de Zofim

(heb. *Râmâthayim tsôfîm*, "las alturas gemelas [doble altura, dos alturas] de los zofitas [atalayas]").

Muy probablemente otro nombre para Ramá* 5 (1 S. 1:1; *cf* v 19).

Ramatitas

(heb. *râmâthî*).

Personas nacidas en Ramá o habitantes del lugar (1 Cr. 27:27), pero es imposible determinar a cuál de los 5 lugares de Palestina con ese nombre se refiere.

Ramat-lehi

(heb. *Rámath Lejî*, "altura [colina] de Lehi [de la quijada]").

Otro nombre para Lehi* (Jue. 15:17).

Ramat-mizpa

(heb. *Râmat ha-mitspeh*, "lugar alto [altura] de Mizpa [del atalaya]").

Probablemente otro nombre para Mizpa* 2 (Jos. 13:24, 26). *Véase* Ramot de Galaad.

Ramera

(heb. plural *zônôth*; *qedêshâh*, "prostituta sagrada";gr. *pórn*').

Prostituta; por lo general, quien entrega su cuerpo a actos sexuales ilícitos

a cambio de dinero. En la antigüedad había 2 clases de rameras: ***1.*** Quienes practicaban la prostitución por ganancia personal. ***2.*** Las que "servían" a los adoradores en los santuarios idolátricos. Es interesante notar que la Biblia llama fornicaciones a las relaciones de Israel con otras naciones, lo cual significa apostasía o separación de Dios (Ez. 16:15-29). La fornicación es insistentemente condenada en las Escrituras (Dt. 22:20, 21; 23:18; etc.) y se advierte a los jóvenes a no caer en la trampa de las rameras (Pr. 6:24-28;7). Si abandonan su pecado, las rameras pueden entrar en el reino de Dios, y hay más esperanzas para ellas que para los religiosos llenos de justicia propia (Mt. 21:31). La Babilonia apocalíptica es llamada "madre de las rameras" (Ap. 17:5). *Véase* Sodomita.

Ramesés

(heb. *Ra{mesês* y *Ra{amsês,* "trueno" o "hijo del sol"; transliteraciones del egip. *R{ms-sw,* "El que [el dios sol] Ra ha engendrado"; cun. *Rîamashêsha*).

1.

Nombre de un faraón egipcio, comúnmente llamado Ramsés, que aparece en el nombre de una región, "la tierra de Ramesés" (Gn. 47:11), "la tierra de Gosén"* (v 27). *Véase* Rameses 2.

2.

Ciudad construida por los esclavos hereos (Ex. 1:11). De ella salieron los israelitas bajo la conducción de Moisés hacia Canaán (Ex. 12:37; Nm. 33:3, 5). Los textos egipcios de la dinastía 20ª una ciudad de nombre *pr-R{mÑ*, "Casa de Ramesés", como el lugar de residencia de Ramesés II. Muchos egiptólogos la identifican con Avaris, la capital de los hicsos, mas tarde llamada Tanis o Zoán* (*Tsân el-2agar*); otros, con Qantir, a unos 27 km al sudoeste de *Tsân el-2agar.* Mapa V, B-3.

423. Cabeza de la momia del faraón Ramesés II en el Museo de El Cairo.

Si el éxodo ocurrio en el s XV a.C., los nombres de Ramesés deben ser considerados la modernización de uno o más, porque Ramesés II que dió su nombre a la ciudad y a la región que la circundaba, gobernó unos 200 años más tarde. Sería natural que escribas posteriores sustituyeran un nombre en uso corriente en lugar de los más antiguos a los que ya no se usaban y, por tanto, tal vez desconocidos. *Véanse* Cronología (II, B); Dan.

Ramía

(heb. *Ramyâh*, "Yahweh es alto [enaltecido]").

Miembro de la familia de Paros; se habían casado con una mujer extranjera del tiempo de Esdras (Esd. 10:25).

Ramot

(heb. *Râ'môth* y *Râmôth*, "alturas [emninencias]").

1.

Pueblo en Galaad (Dt. 4:43; etc.). *Véase* Mizpa 5.

2.

Pueblo en el sur de Simeón (1 S. 30:27). *Véase* Ramat del Neguev.

3.

Pueblo de levitas en Isacar (1 Cr. 6:73). *Véase* Jarmut 2; Remet.

4.

Miembro de la familia de Bani que se había casado con una mujer extranjera en 974 tiempos de Esdras (Esd. 10:29; "Jerimot" en la BJ). *Véase* Jerimot 7.

Ramot de Galaad

(heb. *Râmôth Gil{âd [Ba-Gil{âd]*, "alturas de Galaad").

Probablemente otro nombre para Mizpa* 5 (Jos. 20:8; 1 R. 22:4; 2 R. 8:28, 29; etc.).

Ramot del Neguev

(heb. *Râmôth Negeb*, "alturas del Neguev [sur]").

Tal vez otro nombre para Ramat del Neguev* (1 S. 30:27).

Rana

(heb. *ts^{e}fardêa'*; gr. *bátrajos*).

Animal anfibio del que existen en el Cercano Oriente varias especies. Las referencias del AT son todas de la 2ª plaga que cayó sobre Egipto (Ex. 8:1-15; Sal. 78:45; 105:30; la evidencia del texto hebreo no favorece la mención de "ranas" en Lv. 11:29). En el antiguo Egipto, la rana era un símbolo de vida y de origen, y un emblema de la diosa Heqet, la benéfica patrona del nacimiento y la consorte de Khnum, el dios representado como un alfarero dando forma a un hombre en una rueda de alfarería (fig 139); Heqet, diosa con cabeza de rana, es representada dando vida a un recién nacido. Las plagas tuvieron el propósito de desacreditar a tales dioses y demostrar el poder del Dios de los hebreos. En el NT, las ranas son un símbolo de impureza (Ap. 16:13).

Raquel

(heb. *Râjêl*, "oveja" [hembra madura]; gr. *Rhajel*).

Hija menor de Labán, 2ª esposa de Jacob y madre de José y Benjamín. Como el padre era tío de Jacob del lado materno, Raquel era su prima (*cf* Gn. 28:2; 29:9, 10). Jacob se encontró con ella por 1ª vez junto al pozo, cerca de Harán, al llegar a Padan-aram, a donde había sido enviado para buscar esposa. Después de haber quitado cortésmente la piedra que cubría la boca del pozo y dado de beber a sus rebaños (Gn. 29:10), la saludó con un beso y se presentó (vs 11, 12). Aparentemente, se enamoró a primera vista de Raquel, y su afecto por ella creció hasta ser firme y profundo (v 20). Labán le dio la bienvenida a su casa (vs 13, 14), y después de un mes lo contrató para que cuidara sus rebaños (v 15; *cf* 30:31), con el entendimiento de que Raquel llegaría a ser su esposa a cambio de 7 años de servicio (29:15-19). Este procedimiento estaba de acuerdo con las costumbres del antiguo Oriente, que exigían que el esposo en perspectiva hiciera un pago al padre de la novia al formalizar el contrato de matrimonio. Como Jacob había llegado sin dinero, y por lo tanto no podía pagar la dote* requerida, debía trabajar por valor del precio estipulado. Cuando pasaron 7 años, Labán a escondidas sustituyó a Raquel por su hermana mayor, Lea, y Jacob, el engañador (cp 27), fue engañado (29:21-25). Con el pretexto de que la costumbre impedíass que la hija menor se casara antes que la mayor, Labán le propuso a Jacob que la semana de la fiesta de bodas (*cf* Jue. 14:12), que ya se había iniciado, siguiera por una semana más, al fin de la cual le daría también a Raquel, a cambio de otros 7 años de servicio (Gn. 29:26, 27, 30). Para su gran desaliento y profundo chasco, "Raquel

era estéril" (v 31). Lea, por otro lado, dio a luz a varios niños (vs 32-35). Celosa de Lea, Raquel echó la culpa a Jacob de su esterilidad y con arrogancia le pidió que le diera hijos (30:1), pero él le recordó que esa facultad estaba en manos de Dios (v 2). Raquel, entonces, le dio a su criada Bilha como concubina (v 3), en armonía con las antiguas costumbres orientales, por las que sus hijos llejaban a ser los hijos legales de la esposa legítima. Dan y Neftalí nacieron de esta unión (vs 4-8). En una ocasión, Raquel negoció con Lea unas mandrágoras que había recogido su hijo Rubén (v 14). Los pueblos del Cercano Oriente creían que esta planta, de la familia de la belladona, favorecía la fertilidad. A su tiempo, Dios "se acordó de Raquel", y dio a luz a José (vs 22-24).

424. La así llamada tumba de Raquel cerca de Belén.

Después de 20 años de servicio (31:38), a escondidas Jacob abandonó a Labán para volver a Canaán con sus esposas y sus rebaños (vs 1-18, 20). A la salida, Raquel hurtó los "ídolos" de su padre, o sea los dioses familiares (terafines;* v 19), que generalmente eran pequeñas figurillas o imágenes de madera, arcilla o metales preciosos, probablemente con la esperanza de que le aumentarían su fertilidad, una de las funciones atribuidas a esos dioses (fig 503). Cuando más tarde Labán le preguntó a Jacob por ellos, éste, que no sabía nada del hurto, lo invitó a revisar todos sus bienes (Gn. 31:30-33). Raquel astutamente escondió las imágenes, y no se las encontró (vs 34, 35). Algunos años más tarde, Jacob pidió que se eliminaran todos los "dioses ajenos" que pertenecieran a los miembros de su familia, y "los escondió debajo de una encina" cerca de Siquem (35:2-4). Es posible que las "imágenes" de Labán estuvieran entre 975 ellos. Transcurrieron varios años más y, en un viaje desde Betel, Raquel dio a luz a Benjamín, pero ella murió en el parto y fue sepultada cerca de Efrata (vs 16-19), donde se levantó un pilar para señalar su tumba (v 20). Su ubicación exacta es desconocida, pero se ha levantado una capillita a corta distancia, al norte de Belén, sobre el lugar tradicional (fig 424). Sin embargo, de acuerdo con 1 S. 10:2 (*cf* Jer. 31:15) parece que fue sepultada en la vecindad de lo que más tarde fue la frontera entre Benjamín y Judá, al norte de Jerusalén. El lugar tradicional, a 1,5 km al norte del pueblo de Belén, estaría a unos 6,5 km de la frontera de Benjamín. El profundo amor de Jacob hacia Raquel se nota en su mención de ella muchos años después de su muerte (48:7).

Jer. 31:15 representa figuradamente a Raquel como llorando por sus hijos, los cuales tal vez sean las tribus de Efraín y de Manasés, hijos de su hijo José, que habían sido llevadas en cautiverio un siglo antes del tiempo de Jeremías; pero sin duda también por la gente de Benjamín, su hijo menor, que estaba a punto de sufrir la cautividad por Nabucodonosor. Mateo (2:18) aplica la figura de "Raquel que llora a sus hijos" al duelo de las madres de

Belén por el asesinato de sus hijos ordenado por Herodes el Grande.

Ras Shamra

(ár. *Ras Shamrah,* "promontorio de hinojo").

Nombre de las ruinas de la antigua ciudad de Ugarit, que estaba ubicada sobre la costa siria, a unos 190 km en línea recta al norte de Beirut. Era un próspero centro comercial: importaba cobre de Chipre y del Asia Menor y fabricaba artefactos de bronce, que sus mercaderes exportaban a todos los países vecinos; también exportaba a Egipto madera y la tintura de púrpura obtenida del molusco *Murex*. La ciudad existía desde tiempos neolíticos, pero llegó a su apogeo en las edades Media y Tardía del Bronce (*c* 2000-1300 a.C.) bajo el gobierno de los amorreos. Durante este período tuvo relaciones estrechas con los hititas, los horeos, con Palestina, Egipto y Mesopotamia, y se la menciona en las Cartas de Amarna,* las inscripciones jeroglíficas egipcias y en los registros cuneiformes de Mari.* Fue destruida por los Pueblos del Mar en el s XII a.C. y nunca reedificada.

Mapa III, B-4.

El sitio de la antigua Ugarit era desconocido hasta que fue descubierto accidentalmente en 1928, cuando un agricultor sirio estaba arando su campo. Las excavaciones comenzaron en 1929 bajo la dirección de Claude F. A. Schaeffer. Siguieron hasta nuestros días, con interrupciones producidas por guerras y otros disturbios políticos. Ras Shamra ha llegado a ser uno de los sitios arqueológicos más importantes del Cercano Oriente, y una mina de información con respecto a la historia de los milenios 3º y 2º a.C. De gran valor para los estudios del AT han sido sus muchas tabletas en escritura cuneiforme alfabética. Cuando se las descubrió, su escritura era desconocida, pero en un tiempo increíblemente corto fueron descifradas por E. Dhorme, H. Bauer y C. Virolleaud. Después de su desciframiento se encontró que la lengua en que estaban escritas, la lengua de Ugarit o ugarítico, era un dialecto del antiguo cananeo, que está estrechamente emparentado con el hebreo bíblico.

Los textos contienen varias composiciones religiosas que tratan de los muchos dioses cananeos y sus actividades. Entre estas deidades, las siguientes desempeñaron un papel de excepcional importancia: El, el padre de los dioses; Baal, el dios de la fertilidad; Anat, la hermana de Baal y patrona de la guerra; y Mot, el dios de la muerte y el principal opositor de Baal. Por 1ª vez los eruditos bíblicos obtuvieron vislumbres de los conceptos, las creencias y las prácticas religiosos de los antiguos cananeos. La inmoralidad, la sed de sangre y la conducta irracional de los dioses están descritas en los textos ugaríticos, y explican por qué Jehová quería que los israelitas no tuvieran tratos con los cananeos, que se apartaran de sus creencias y prácticas religiosas, y que destruyeran sus

lugares de culto dondequiera que los encontraran. Por otro lado, el estudio de los textos ugaríticos ha contribuido notablemente a la comprensión de ciertas palabras y frases hebreas oscuras, particularmente las de los libros poéticos, ya que la mayor parte de la literatura mitológica de Ugarit también fue compuesta en un lenguaje poético muy similar al hebreo bíblico.

Bib.: H. L. Ginsberg, *BA* 8 (1945):21-58; A. S. Kapelrud, *The Ras Shamra Discoivieries and the Old Testament [*Los descubrimientos de Ras Shamra y el AT] (Oxford, 1965); W. F. Albright, *Yahweh and the Gods o Canaan* [Yahweh y los dioses de Canaán] (Garden. City, NY, 1968); L. R. Fisher, ed., *Ras Shamra Parallels: Texts from Ugarit atid the Hebrew Bible* [Paralelismos de Ras Shamra: Textos de Ugarit y la Biblia hebrea], 2 ts (Roma, 1972, 1975).

Rasurado

(heb. generalmente *gâlaj*; gr. *xuráÇ*, "afeitar", "rasurar").

Afeitado; quitar a alguien (o quitarse), cortándolo a ras de la piel, el pelo de la barba o bigote (o el pelo y/o cabello de cualquier otro sitio del cuerpo). Se requería que el paciente se rasurara alrededor 976 de la parte afectada cuando los sacerdotes debían diagnosticar ciertas enfermedades de la piel (Lv. 13:33), y también como parte del rito de purificación de la lepra (14:8, 9). Dios le prohibió a su pueblo que se afeitara la punta de la barba (21:5), quizá porque ese acto tenía alguna relación con las prácticas idolátricas. Antiguamente, el acto de afeitarse la cabeza era una señal de duelo (Job. 1:20; *cf* Dt. 21:11-13). Cuando expiraba el voto de nazareato, o si se producía alguna contaminación ritual durante ese período, el nazareo se debía afeitar todo el cabello (Nm. 6:9, 18; *cf* Hch. 21:24). Fuera de eso, le estaba prohibido usar la navaja* mientras el voto estuviera en vigencia (Nm. 6:5). En una ocasión Hanún, rey de los amonitas, le afeitó la mitad de la barba a los israelitas que había enviado David como emisarios de paz, lo que constituyó un insulto incalificable (2 S. 10:4; 1 Cr. 19:4). Isaías se refirió a la eminente invasión asiria de Palestina como a una navaja simbólica que Dios enviaría sobre el país (Is. 7:20). *Véase* Barbero.

Rata; Ratón

(heb. {*akbâr*).

Animal inmundo y, por ello, prohibido como alimento (Lv. 11:29). La Biblia menciona por lo menos un caso cuando, durante un período de apostasía, la restricción fue ignorada (Is. 66:17). Esta prohibición se aplica a todos los miembros de la familia *Muridae*. Una ssssplaga de ratones causó gran daño al país de los filisteos cuando el arca estuvo en Asdod (1 S. 6:4, 5, 11,

18). Si se refiere al jerbo o al ratón ordinario de campo no resulta claro. Aharoni informa que en 1914, poco antes de la poca de la cosecha, el área de Ecrón, al sur de Jafa, fue amenazada por millones de ratones campesinos. La cosecha se salvó ese año por una fuerte lluvia que ahogó a los ratones en sus cuevas.

Bib.: J. Aharoni, *ZDPV* 40 (1917):238.

Rayo.

Véase Relámpago.

Reaía

(heb. *R*^{e}*'âyâh*, "Yahweh ha visto").

1.

Descendiente de Judá, por medio de Sobal (1 Cr. 4:2), aparentemente llamado Haroe* en 1 Cr. 2:52.

2.

Rubenita, hijo de Micaía (1 Cr. 5:5).

3.

Cabeza ancestral de una familia de servidores del templo, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:47; Neh, 7:50).

Reba

(heb. *Reba*{, quizá "cuarta parte" o "cuatro").

Uno de los 5 reyes madianitas que se aliaron con el rey amorreo Sihón de Hesbón; fueron muertos en la guerra que Moisés libró contra ellos después que hubieron seducido a Israel a la idolatría licenciosa (Nm. 31:8; Jos. 13:21).

Rebaño.

Véase Ganado.

Rebeca

(heb. *Ribqâh*, tal vez "vaca", "lazada [lazo corredizo]", "tender lazo [entrampar]" o "la que entrampa"; gr. *Rhebékka*).

Hija de Betuel, sobrino de Abrahán (Gn. 22:23). Vivía en Padan-aram hasta que fue persuadida por el siervo de Abrahán, que había sido enviado por su amo para buscar una esposa para Isaac, a que lo acompañara a Canaán con ese propósito (24:1-67). Finalmente, 20 años después de su casamiento, tuvo mellizos: Esaú y Jacob (25:19-26). En una ocasión, cuando la familia vivía en Gerar, Isaac intentó hacer pasar a Rebeca por hermana (26:6-11), como lo había hecho Abrahán con Sara muchos años antes (12:1-20). Favoreció a su hijo menor, Jacob (25:28), y lo indujo a engañar a su padre ciego para obtener la bendición paterna que Isaac iba a pronunciar sobre Esaú (27:1-29). Sabiendo que éste hacía planes de matar a Jacob por haberle robado sus derechos. Rebeca se las ingenió para enviar a Jacob a Padan-aram, y le ayudó en su huida (vs 41-46). Parece que ella murió durante los 20 años de ausencia de Jacob, pero no se registraron las circunstancias de su muerte. Sin embargo, Jacob habla de su madre sepultada en la cueva de Macpela (49:31).

Rebozo

(heb. s*âfâm*, "labio superior").

Término que aparece en la RVR en Ez. 24:17, 22. Pero la misma palabra hebrea también ha sido traducida como "embozado" (Lv. 13:45), "barba" (2 S. 19:24) y "labios" (Mi. 3:7), que tienen en común el acto de cubrir la boca desde el labio superior hacia abajo.

Reca

(heb. *Rêkâb*, [lugar] "blando" o "lado").

Lugar en el territorio de Judá (1 Cr. 4:12); desconocido.

Recab

(heb. *Rêkâb*, "caballero", "conductor de carros" o "jinete").

1.

Hijo de Rimón (natural de Beerot), y oficial del ejército bajo del hijo de Saúl, Isboset. Junto con su hermano Baana lo asesinaron, y por su traición fueron ejecutados por David (2 S. 4:2-12).

2.

Ceneo que fundó la tribu de los recabitas,* y comprometió a sus descendientes a la abstinencia total de vino y a una vida nómade (1 Cr. 2:55; Jer. 35:6). Su hijo o descendiente, Jonadab, fue invitado a acompañar a Jehú a Samaria para ser testigo del celo del nuevo rey en favor de Yahweh al destruir la adoración a Baal (2 R. 10:15, 16, 23).

3.

Hombre cuyo hijo (¿o descendiente?) Malquías ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:14); es posible, aunque poco probable, que sea Recab 2. 977

Recabitas

(heb. *rêkâbîm*).

Descendientes de Recab 2, un ceneo. Obedeciendo las directivas de Jonadab, hijo o descendiente de Recab, se abstenían del vino y de toda bebida intoxicante, vivían como nómades, en carpas, rehusando vivir en casas, y se abstenían de la posesión de campos y viñedos. Estas reglas tenían por fin conservar la sencillez de la vida, que se había perdido, en general, en Israel y Judá durante la primera parte del período de los reyes. Mientras estuvieron en Jerusalén, buscando refugio durante la invasión de Judá por Nabucodonosor, algunos de los recabitas fueron puestos a prueba por Jeremías. Como se mantuvieron fieles a las reglas de sus antepasados, el profeta citó su lealtad como un ejemplo digno de imitación con respecto a la lealtad hacia Jehová (Jer. 35:1-19). Hasta la moderna migración de multitudes a Israel, había numerosos judíos en Siria y Arabia que todavía pretendían ser descendientes de los recabitas y hasta cierto punto seguían aquellas prácticas. Sin embargo, es inseguro su parentesco de sangre con los antiguos recabitas.

Reconciliación.

Véase Expiación.

Red.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas. La Biblia se refiere a: ***1.*** Redes de pescar de 2 clases. *a.* De arrojar o redonda (heb. *jerem* y gr. *amfíbl'stron*; Ez. 26:5; Mr. 1:16). *b.* De arrastre o barredera (heb. *mikmôreth* y gr. *saguen'*; Hab. 1:15; Mt. 13:47; fig 425). ***2.*** Redes para atrapar aves (heb. *resheth*; Pr. 1:17) o animales (Is. 51:20), armada con cuerdas y escondida junto al camino (Sal. 140:5) para enredar los pies de la presa (*cf* Job 18:8; Sal. 57:6). ***3.*** Enrejado metálico usado como la rejilla del altar (Ex. 27:4, 5), o como parte de los capiteles de 2 pilares o columnas delante del templo (heb. Ñebâkâh, "red", "reja", "rejilla", "malla"; 1 R. 7:18-42). ***4.*** La que atrapa seres humanos (figuradamente; Sal. 9:15; 10:9; 25:15; etc.), la de la cautividad (Ez. 12:13; 19:8), y la del reino de los cielos que recoge conversos como "toda clase de peces" (Mt. 13:47), una ilustración especialmente significativa para los discípulos que habían abandonado sus redes para ser pescadores de hombres. Además, en el NT aparece el gr. *díktuon*, un término genérico para "red", sin indicación de su uso específico o su forma (Mt. 4:20, 21; etc.).

425. Redes de pescar extendidas para su secado en el pequeño puerto de Tiro.

Redentor.

Véase Redimir.

Redil.

Traducción de varias palabras hebreas que señalan un lugar para encerrar y guardar los animales, y donde éstos puedan acostarse (Gn. 49:14; 2 Cr. 32:28; Sal. 50:9; Ez. 34:14; etc.). En la RVR es traducción del: ***1.*** Heb. *nâweh*, "lugar de pastoreo" (2 S. 7:8; 1 Cr. 17:7). ***2.*** Heb. *gidrôth hatstsô'n*, "redil cercado con piedras" (1 S. 24:3). ***3.*** Heb. 'a*wêrôth*, "refugio", "establo". Aparece en 2 Cr. 32:28, en la expresión "apriscos para los ganados".

El "redil" o "aprisco" era un lugar cercado que servía para proteger a las ovejas y las cabras de las inclemencias del tiempo, de los merodeadores y de animales salvajes, como los chacales y las hienas. Para los pastores* nómades, el redil era -y lo sigue siendo- un lugar cercado erigido apresuradamente, hecho con arbustos espinosos y ramas. Pero los pastores sedentarios construían rediles de mejor calidad (Nm. 32:16): sus muros eran de piedra, a menudo cubiertos con ramas espinosas, y en su interior había refugios para protejer a los animales del frío y de la lluvia del invierno. El muro que circundaba el redil tenía sólo una puerta (Jn. 10:1),

junto a la cual montaban guardia los pastores. Cuando uno salía del redil en la mañana, las ovejas lo seguían espontáneamente (vs. 2-5). Varios pastores podían asociarse para usar un redil, y Lc. 2:8, 15 y 20 parecería indicar que tal era el caso de aquellos a quienes los ángeles les anunciaron el nacimiento del Mesías. En las zonas montañosas de Palestina abundan las cavernas, que se usan como rediles desde tiempos inmemoriales (*cf* 1 S. 24:3). Para ello, todo lo que se necesita es que la entrada sea más o menos pequeña, fácil de cerrar; de allí su popularidad entre los pastores.

Redimir

(generalmente es traducción de formas del verbo heb. *gâ'al*, "rescatar", "comprar otra vez", "recuperar"; gr. *agorázÇ*, "comprar"; *lutróÇ*, "librar por el pago de rescate", "redimir", "libertar", "rescatar").

También se usan los verbos heb. *pâdâh* y *kâfar*, y los vocablos gr. *lútrÇsis* y *apolútrÇsis*, "redención".

El término "redimir" se usa en el sentido de: ***1.*** Rescatar o comprar de nuevo propiedades o esclavos. ***2.*** Liberar de cautividad física. ***3.*** Redimir del pecado y la esclavitud espiritual 978 Un dueño hebreo de tierras, forzado a venderlas (en realidad, alquilarlas) por razones financieras, podía redimir sus tierras en cualquier momento (Lv. 25:25). Bajo circunstancias especiales, los productos que normalmente serían considerados diezmo, podían rescatarse, es decir, comprarse para uso personal (27:31). Booz estaba dispuesto a redimir la propiedad que había pertenecido al esposo de Noemí (Rt. 4:1-10). Dios redimió a Israel de la esclavitud egipcia (Ex. 6:6; 2 S. 7:23; 1 Cr. 17:21; etc.) y prometió redimirlos del cautiverio babilónico (Mi. 4:10). Dios redime a su pueblo del pecado (Sal. 130:8; Tit. 2:14) y de la maldición (Gá. 3:13), y los redimirá de la tumba (Os. 13:14; *cf* 1 Co. 15:51-54; 1 Ts. 4:16, 17; etc.). Nuestra redención es posible por medio del sacrificio de Cristo (Gá. 3:13; 4:4, 5; 1 P. 1:18, 19; Ap. 5:9; etc.). *Véanse* Diezmo; Jubileo.

Redoma.

Véase Odre.

Reelaías

(heb. *Re^{e}êlâyâh*, "Yahweh ha sacudido [hace temblar]").

Judío principal que acompañó a Zorobabel al salir éste de Babilonia (Esd.

2:2), aparentemente idéntico a Raamías* (Neh. 7:7).

Refa

(heb. *Refaj*, [vida] "fácil" o "riquezas").

Descendiente de Efraín y antepasado de Josué (1 Cr. 7:25-27).

Refaías

(heb. *R^efâyâh*, "Yahweh ha sanado"; as. *Rapaya*).

1.

Descendiente postexílico del rey David (1 Cr. 3:21).

2.

Jefe simeonita que, junto a otros, derrotó al remanente de los amalecitas en el monte Seir y ocupó su territorio (1 Cr. 4:42, 43).

3.

Descendiente de Isacar (1 Cr. 7:2).

426. Grandes estructuras pétreas (dólmenes) erigida por antiguos pueblos de la Transjordania.

4.

Descendiente de Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 9:43). En 1 Cr. 8:37 aparece en la forma más corta, Rafa. *Véase* Rafa 2.

5.

Jefe de distrito de Jerusalén. Ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de la ciudad (Neh. 3:9).

Refaim

(heb. {*Êmeq-R‛fâ'îm*, "valle de los gigantes [fuertes]").

Valle amplio (Jos. 15:8), tal vez el que corría desde Jerusalén en dirección sudoeste hacia Quiriat-jearim y Bet-semes, ahora llamado *Baqa*{. Estaba en el límite entre Judá y Benjamín (15:8; 18:16). David derrotó 2 veces a los filisteos en este valle (2 S. 5: 18-25; 1 Cr. 14:9). Es posible que los refaítas* una vez vivieran allí, de donde le vendría el nombre. Mapa I, C-2.

Refaítas

(heb. *r^efâ'îm*; este término a menudo se traduce como "giantes"*).

Grupos de habitantes originales de Canaán en la Transjordania, mencionados por 1ª vez en tiempos de Abrahán (Gn. 14:5: 15:20). Vivían en la región que más tarde ocuparon los moabitas y los amonitas; los primeros los llamaron emitas (Dt. 2:10, 11), y los segundos los llamaban zomzomeos (vs 20, 21). En la época patriarcal, el rey Quedorlaomer y sus aliados, cuya invasión a Transjordania se registra en Gn. 14, los subyugaron (v 5). Algunos refaítas son mencionados por nombre: Og, rey de Basán, que pertenecía a los restos de los refaítas, cuya "cama de hierro" (algunos creen que más bien era un sarcófago de basalto) tenía 9 codos de largo y 4 de ancho (Dt. 3:11; Jos. 12:4, 5; 13:12); y Sipai de Gezer (1 Cr. 20:4). Estos versículos muestran que los refaítas eran más altos que los habitantes de otros pueblos conocidos por los israelitas, y que la traducción frecuente de "gigantes" es, por tanto, justificada. 979 Los comentadores sugieren que los tefaítas habrían construida muchos de los monumentos megalíticos que se encuentran en Transjordania, especialmente los "dólmenes" en las cumbres de los montes. Estos últimos eran tumbas formadas por grandes losas de piedra con forma de una habitación: 4 losas formaban las paredes y una el techo (fig 426). Como no se ha encontrado ni una sola tumba no profanada, y no se han recuperado utensilios ni trozos de cerámica de ellas, no se sabe quiénes las levantaron ni en qué tiempo fueron erigidas esas estructuras.

Refidim

(heb. *R^efîdîm*, "espacios", "camas [lugares de descanso]" o "sostén [soporte]").

Lugar donde los israelitas acamparon entre los desiertos de Sin y Sinaí. Allí Moisés proveyó agua para todos al golpear una roca, y allí los amalecitas, que los atacaron, fueron derrotados (Ex. 17:1, 5, 6, 8-16; 19:2; Nm. 33:12-15). El sitio exacto todavía es incierto. Algunos eruditos identifican Refidim con el *Wâd§ Refâyid*, un valle al noroeste de Jebel Musa, pero el sitio tradicional está en el *Wâd§ Feirân*, al pie del *Jebel Serbal*, un cerro a unos 40 km al noroeste del tradicional monte Sinaí. Se señala una elevación de unos 200 m sobre el valle como la eminencia

sobre la cual estuvo de pie Moisés con Aarón y Hur observando la batalla y orando por la victoria de Israel (Ex. 17:9-12). En el valle hay fértiles jardines, y también muchas ruinas de los primeros siglos de la Era Cristiana, cuando un pueblo situado allí era el asiento de un obispado. Los primeros cristianos identificaron Refidim con Parán, de donde surge el nombre *Feirân* (figs 398, 427). Mapa V. D-5.

427. El tradicional cerro, en Refidim, desde el cual Moisés, Aarón y Hur obserbaban la batalla de los israelitas contra los amalecitas.

Refinar

(heb. *tsâraf* , "fundir", "refinar", "probar" y "purificar").

Trabajo que hacía un fundidor y que consistía en separar la escoria de los minerales reducidos. Esto se realizaba calentando el metal en un crisol (Pr. 17:3) o en un horno (Ez. 22:22) hasta el estado líquido, y luego, ya sea por oxidación o por adición de un fundente (Is. 1:25), se eliminaban todas las impurezas. Se mencionan fuelles en relación con los elementos usados para la refinación (Jer. 6:29; Pr. 17:3; 27:21). En Jer. 6:27 se hace referencia al refinador (heb. *bâjôn*, "alguien que prueba [examina]", tal vez metales especiales).

La ocupación de quienes refinaban metales se usa en forma figurada en el AT para ilustrar la actividad de Dios cuando trata de eliminar la escoria de la iniquidad de su pueblo, quien a veces encuentra que es necesario emplear el "horno de la aflicción" en un intento de purificar para sí un pueblo santo (Is. 1:25; 48:10; Jer. 9:7; Zac. 13:9; Mal. 3:2, 3).

Refrán.

Dicho proverbial, o palabra o frase que generalmente expresa burla o desprecio. El término es traducción de varias palabras hebreas que significan "refrán", "proverbio",* "mofa", "mote". En su infortunio, Job llegó a ser "objeto de burla" aun para los más degradados (Job 30:8-10). Moisés predijo que si Israel desobedecía a Dios sería motivo de refrán de los otros pueblos (Dt. 28:36, 37). El salmista se quejaba de que Israel había llegado a ser un proverbio entre las naciones vecinas (Sal. 44:14).

Refuerzos

(gr. *boetheia*, literalmente, "ayudas").

El pasaje de Hch. 27:17 está en un contexto que indica algún tipo de sogas o apoyos.

Refugio.

Véase Ciudades de refugio.

Regazo

(heb. *bigdô*, *jôtsen*; gr. *kólpos*).

En Pr. 16:33, 2 R. 4:39 ("falda") y Neh. 5:13 ("vestido"), los términos hebreos designan pliegues o partes de la ropa que antiguamente se usaban como recipientes. En 2 R. 4:20 se habla directamente de "rodillas", igual que en Rt. 4:16; 1 R. 17:19; etc. El gr. *kólpos* en Lc. 6:38, traducido como "regazo", también debería entenderse como un pliegue de la ropa usado como recipiente. *Véase* Seno. 980

Regern

(heb. *Regem*, quizás "amigo").

Descendiente del Caleb que era hijo de Hezrón (1 Cr. 2:47).

Regem-melec

(lieb. *Regem Melek*, "Regem es rey" o "amigo del rey").

Miembro de una delegación enviada por los habitantes postexílicos de Betel a los sacerdotes de Jerusalén con una consulta acerca de la necesidad de seguir observando ciertos ayunos (Zac. 7:2, 3).

Regeneración

(gr. *palinguenesía*, "renacimiento", "regeneracióni").

Expresión usada: ***1.*** Para el nuevo nacimiento que acompaña a la conversión (Tit. 3:5). ***2.*** Para la renovación del mundo en ocasión de la venida de Cristo (Mt. 19:28).

Regio

(gr. *Rheguion*, "ruptura [quebradura, brecha]").

Ciudad en el extremo sur de Italia que domina la entrada al Estrecho de Mesina. Fue fundada como una colonia griega y su población era todavía mayormente griega en tiempos imperiales. Su nombre moderno es Regio. Pablo pasó por allí en su viaje de Malta a Roma (Hch. 28:13), probablemente al comienzo de la primavera del 61 d.C. Su barco se detuvo en ese puerto un día antes de seguir a Puteoli, tal vez porque el capitán esperaba un viento favorable que le permitiera cruzar el peligroso Estrecho de Mesina, donde se encontraba la famosa roca Scila Y el remolino Caribdis, temidos por todos los navegantes. Mapa XX, B-2.

Rehabías

(heb. *Re͑jabyâh[û]*, "Yahweh ha ensanchado [engrandecido, engrandece]" o "a quien Yahweh agranda").

Hijo de Eliezer y nieto de Moisés (1 Cr. 23:17; 24:21; 26:25).

Rehob

(heb. *Re͑jôb*, "espacio abierto [lugar ancho, espacioso; extensión]", "calle ancha").

1.

Ciudad en el norte de Palestina (Nm. 13:21). *Véase* Bet-rehob.

2.

Pueblo en el límite de Aser (Jos. 19:28); no identificado aún.

3.

Ciudad cananea en el territorio de Aser (Jos. 19:30) que debe buscarse en la llanura de Aco, identificada por algunos con *Tell el-Gharb*§ (también conocido como *Tell Ber-weh*), a unos 9,5 km al este de Aco. Fue asionada a los levitas (Jos. 21:31; 1 Cr. 6:75). Al principio los israelitas no pudieron expulsar de ella a los cananeos (Jue. 1:31). Algunos han identificado esta ciudad con Rehob 2.

Bib.: Albright, *AASOR* II-III (1923):28.

4.

Padre del rey Hadad-ezer de Soba (2 S. 8:3,12).

5.

Levita que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:11).

Rehobot

(heb. *Rʿjôbôth Beʾêr* [1], "espacios abiertos [lugares anchos, espaciosos extensiones]", "calles anchas"; *Rʿjôbôth ha-Nâhâr* [2]).

1.

Pozo que cavó Isaac en el valle de Gerar, llamado así porque la posesión de este Pozo no fue discutida, en contraste con la de otros que había cavado (Gn. 26:22). Su ubicación ha sido identificada con *Ruheibeh*, a unos 43 km al sudeste de Rafia. Mapa VI, F-2.

2.

Pueblo "junto al Eufrates" (Gn. 36:37; 1 Cr. 1:48). Hay un *Rahaba* en la margen izquierda del río no lejos del Khabur. Sin embargo, al menos que el rey de Edom que vino de esta población fuera extranjero, Rehobot debió haber estado en Edom. "El río" (el hebreo dice sólo "el río", generalmente el "Eúfrates") en estos pasajes se debe referir al Zered o algún otro arroyo que corre hacia el Mar Muerto; lugar aún desconocido.

3.

Lugar de Asiria. *Véase* Rehobot Ir.

Rehobot Ir

(heb. *Rʿjôbôth {Îr*, "espacios abiertos de la ciudad").

De acuerdo con la BJ, un pueblo construido por Nimrod en Asiria (Gn. 10:11; "Rehobot", RVR), probablemente el *rêbith Nîna*, "suburbio de Nínive", mencionado en ciertos textos cuneiformes, pero no se sabe a qué suburbio se refiere *Bib*.: F. Delitzsch, *Wo lag das Paradies?* [¿Dónde estuvo el Edén?] (Leipzig, 1881), pp 260. 261.

Rehum

(heb. *R^ejûm*, "compadecido" [por Dios] o "misericordioso [compasivo]"; el nombre aparece en los papiros aram. de Elefantina).

1.

Dirigente de los exiliados que regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:2). En Neh. 7:7 se lo llama Nehum* (las letras *n* y *r* son algo parecidas en el hebreo postexílico).

2.

Oficial de la administración persa (quizá de Saniaria) que se quejó ante Artajerjes por la reconstrucción del muro de Jerusalén (Esd. 4:8, 9, 17, 23).

3.

Levita de la familia de Bani; ayudó a Nehemías a reparar el muro de Jerusalén (Neh. 3:17).

4.

Dirigente judío que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:25).

5.

Principal sacerdote que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:1, 3, 7). En la siguiente generación, una familia de sacerdotes con la misma posición relativa en la lista figura como Harim* en el v 15 (tal vez una transposición de las letras hebreas *j* y *r*).

Rei

(heb. *Rê{î*, "(mi) amigo [compañero, socio]" o "amigable").

Oficial de David que no se unió al intento de Adonías de usurpar el trono (1 R. 1:8).

Reina

(heb. generalmente *g^ebîrâh*, literalmente "dama", "reina madre"; *malkâh*; *'êm*

[ha-] *melek*, "madre del rey"; aram. *malkâ'*; gr. *basílissa*).

981 Mujer que gobierna un reino o es la esposa de un rey (2 Cr. 9:1; Est. 1:9). Ejemplos de legítimas gobernantes femeninas son la reina de Sabá (1 R. 10:1-13) y Candace, reina de Etiopía (Hch. 8:27). Ester y Vasti eran reinas persas como cónyuges, que probablemente tenían muy poca autoridad oficial comparada con la del rey (Est. 1:9-22; 2:22; 4:10-16). A veces se usa el término "reina" para la reina madre, que a menudo era una mujer influyente. El rey Asa depuso a su abuela de su cargo de influencia porque promovía la idolatría (1 R. 15:13; 2 Cr. 15:16). La "reina del Sur" (Mt. 12:42; Lc. 11:31) se refiere a la reina de Sabá. Juan habla de la aseveración descarada que hace la Babilonia espiritual de ser reina (Ap. 18:7), y describe su destrucción completa y final, que es el resultado de sus viles pecados contra Dios y la humanidad (vs 2-24). *Véase* Maaca 12.

Reina de Sabá

(heb. *malkâh Sh*^{e}*bâ'*).

Reina árabe que visitó a Salomón (1 R. 10:1-13). La tradición ubica su capital en *Mârib*, en el Yemen, una de las ciudades más prohibidas del sur de Arabia, donde ruinas de templos espectaculares, un gran dique y otras estructuras, además de numerosas inscripciones antiguas en sudarábigo, esperan la exploración y la interpretación del arqueólogo. Una expedición norteamericana trabajó allí unas pocas semanas en 1952 (fig 428), pero tuvo que abandonar el trabajo y todo su equipo por causa de la hostilidad de los oficiales locales, *Véase* Seba 1.

Bib.: Wendell Phillips, *Qataban and Sheba* [Qataban y Saba] (Nueva York, 1955); R. L. Bowen, *et* al., *Archaeological Discoveries in South Arabia* [Descubrimientos arqueológicos en Arabia del Sur] (Baltimore, 1958).

Reina del Cielo

(heb. *M*^{e}*leketh [malkâh] hashshâmayim*).

Deidad pagana femenina (Jer. 7:18; 44:17-19, 25) que probablemente sea la Ishtar asirio-babilónica y la Astarté o Astoret palestina. Dios denunció a los habitantes de Judá y de Jerusalén por su adoración a esta diosa, que realizaban haciendo tortas al horno, quemando incienso y derramando libaciones ante ella. La adoración de la Reina del Cielo sin duda era parte del culto a varias otras divinidades identificadas con las estrellas y los planetas, contra el que Dios amonestó repetidas veces a su pueblo (Dt. 4:19; 17:2-5; *cf* Job 31:26-28).

Reino

(heb. *malkûth*; aram. *malkû*; gr. *basiléia*).

Estado de monarquía cuya cabeza es un rey. El 1er reino mencionado en la Biblia es el de Nimrod (Gn. 10:9, 10). De acuerdo con la filosofía de la historia presentada en la Biblia, los reinos y los reyes no surgen sencillamente por la voluntad o el poder del hombre, o el capricho de las circunstancias, sino por permiso y orden de Dios (Dn. 2:20, 21; 4:25; *cf* 1 S. 28:17; 2 Cr. 1:9). Una buena parte de la Biblia trata del reino de Israel, para el cual Dios dispuso que funcionara como más que una unidad política: había de ser un "reino de sacerdotes, y gente santa" (Ex. 19:6). Dios prometió establecer el reino de David y de Salomón para siempre si los israelitas cooperaban con sus planes (2 S. 7:16; 1 R. 9:2-9; etc.). Pero el pueblo fracasó y el reino se dividió (1 R. 12:16, 17, 19), y más tarde los reinos divididos fueron llevados en cautiverio (2 R. 17:22, 23; 24:8-11; 2 Cr. 36:15-21). Bajo la condición de una tardía aceptación del programa divino, Dios prometió el cumplimiento de sus promesas con respecto al reino de David después del retorno de la cautividad (Ez. 36; 37; *cf* Jer. 18:7-10). Otra vez el pueblo falló, y se declaró de ellos: "El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mt. 21:43; véase *UBA* 4:27-40).

Cuando Juan el Bautista y Jesús llamaron a los judíos al arrepentimiento en vista de que "el reino de los cielos" se había acercado (Mt. 3:2; 4:17), estaban presentándoles la oportunidad de ser ciudadanos del reino que el Mesías había venido a establecer. La condición para la ciudadanía era el arrepentimiento genuino y una conversión completa (Jn. 3:3, 5).

Los principios que debían dirigir a los miembros 982 de este reino fueron presentados en el Sermón del Monte y en otros discursos de Jesús (véase *CBA* 5:288, 289, 309). El rechazo del Mesías de parte de los judíos originó las declaraciones llenas de tristeza registradas en Mt. 23:37 y Lc. 19:42, y la eliminación del estatus espiritual que los judíos tenían. La nueva nación a la que se le daba el "reino de Dios" (Mt. 21:43) era la iglesia cristiana. Este reino, en su fase espiritual presente, ha de culminar con el futuro reino de gloria que se establecerá en la 2ª venida de Cristo, cuando aparezca "en su gloria, y todos los santos ángeles con él" (Mt. 25:31) para llevar a sus súbditos con él al cielo (1 Ts. 4:16, 17; Jn. 14:1-3; etc.) por 1.000 años. Al fin del milenio este reino se establecerá sobre la tierra. Su capital será la nueva Jerusalén, donde Cristo "reinará por los siglos de los siglos" (Ap. 20; 21; *cf* 11:15).

Rejilla.

Véase Enrejado.

Relámpago

(heb. *bârâq*; gr. *astrape*).

Descarga de la electricidad atmosférica con destellos brillantes de luz y acompañados de truenos; puede ser de nube a nube o de tierra a nube.

Relámpagos y truenos acompañaron la manifestación de Dios en el monte Sinaí (Ex. 19:16; 20:18), y relámpagos salían del trono de Dios en la visión que tuvo Juan de la Divinidad (Ap. 4:5). En repetidas ocasiones los escritores bíblicos presentan los relámpagos como evidencia del poder de Dios (Job 28:26; 37:3, DHH; Sal. 77:18; 97:4; 144:6; Jer. 51:16) y hablan ellos como una de sus armas contra los enemigos de su pueblo (2 S. 22:15; Sal. 18:14; Zac. 9:14). El ángel que quitó la piedra de la tumba de Cristo tenía un brillo similar al del relámpago (Mt. 28:3), y los seres vivientes de la visión de Ezequiel corrían de una parte a otra como relámpagos (Ez. 1:13, 14). Estos acompañan las señales reveladas bajo el 7º sello (Ap. 8:5), la 7ª trompeta (11:19) y la 7ª plaga (16:18). Jesús afirmó que su venida sería un suceso visible, como un relámpago que cruza el cielo (Mt. 24:27).

Religión

(gr. *thr*'s*kéia* [del verbo *threskéuÇ*, practicar observancias religiosas", "adorar"], "adoración de Dios", "religión").

El término denota reverencia o adoración, especialmente la que se expresa actos rituales y de servicio (Hch. 26:5; Stg. 1:26, 27). En Col. 2:18, la RVR y la BJ traducen *thrêskéia* como "culto". Pero en Hch. 25:19, lo que en dichas versiones se traduce por "religión" es el vocablo gr. *deisidaimonía*, que literalmente quiere decir "adoración [reverencia] a [por] los dioses".

Reloj

(heb. *ma{ªlôth*).

En 2 R. 20:11 e Is. 38:8 el término hebreo supone la existencia de un reloj de sol, instrumento conocido en Palestina en la antigüedad, como lo muestra uno egipcio con una inscripción del rey Merneptah (s XIII a.C.) descubierto en las excavaciones de Gezer. Sin embargo, no es seguro que en estos pasajes *ma{ªlôth* represente un cuadrante solar. La palabra

puede significar "escalones" o "gradas", y así se traduce con frecuencia (2 Cr. 9:18, 19; etc.). Recientemente Iwry señaló que el pasaje de Isaías de la versión de los LXX, cuando se estudia junto con la lectura del rollo 1QIsª, parece indicar que se está hablando de las gradas hacia la cámara superior de Acaz (una "sala de Acaz" aparece en 2 R. 23:12). De acuerdo con la idea de Iwry, las sombras retrocedieron milagrosamente en los escalones de esta subida como lo anunció Isaías, y no en un cuadrante solar verdadero. *Véanse* Cántico gradual; Grados.

Bib.: S. Iwry, *BASOR* 147 (1957):27-33.

429. Reloj de agua egipcio perteneciente a Amenhotep III (Museo de El Cairo).

Remalías

(heb. *R*[e]*malyâhû*, tal vez "Yahweh ha adornado [adorna]" o "a quien Yahweh adorna"; el nombre aparece en un antiguo sello heb.).

Padre del rey Peka de Israel (2 R. 15:25; Is. 7:1, 4, 5; etc.).

Remanente

(heb. principalmente *sh*[e]*'âr* y términos derivados; *yether*, "lo que queda [sobra]", "remanente", "resto"; gr. *léimma*, *katáleimma*, *loipós*, "lo que sobra [queda]").

Como se usa en el AT, generalmente los israelitas que sobrevivían a calamidades como guerras, cautiverios, pestes y hambrunas, y a quienes Dios en su misericordia preservaba para continuar siendo su pueblo elegido (Gn. 45:7; 2 R. 19:31; Esd. 9:13, 14; etc.). Como resultado de sus apostasías, los hebreos sufrían grandes catástrofes que llevaban a la nación al borde de la extinción. Una y otra vez "de muchos" quedaban "unos pocos" (Jer. 42:2; *cf* Is. 10:22). Acordándose del verdadero Dios y volviéndose a él (2 Cr. 30:6; Is. 10: 20, 21; Ez. 983 6:8, 9; etc.), el remanente daba la espalda a la iniquidad (*cf* Sof. 3:13) y se comprometía a ser leal a los mandamientos de Dios (Esd. 9:14; 10:3-12). Aceptando de nuevo las responsabilidades y los privilegios del pacto eterno, se proponían "echar raíces abajo" y "fruto arriba" y salir para declarar su gloria entre los gentiles (2 R. 19:30, 31; Is. 37:31, 32; *cf* 66:19). El "remanente" del AT era el resto del pueblo elegido de Dios que en generaciones sucesivas lo representaba. Una y otra vez la mayoría apostató (*cf* Sal. 78), pero siempre había un "remanentes" que por su fidelidad seguía siendo el heredero

exclusivo de las sagradas promesas, los privilegios y las responsabilidades del pacto originalmente hecho con Abrahán y confirmado en el Sinaí. Dios designó a este "remanente" como el grupo al que se proponía enviar el Mesías (Is. 11:1; *cf* 4:2; 53:2), y por medio del cual quería evangelizar a los paganos (*cf* Jl. 2:32).

En Ro. 9-11 Pablo presenta a la iglesia cristiana como heredera de las promesas, los privilegios y las responsabilidades del pacto eterno, la sucesora del judaísmo como depositaria de la voluntad revelada de Dios, como representante corporativa de sus propósitos en la tierra, y como su instrumento escogido para la proclamación del evangelio de la salvación de los hombres. En Ro. 9:27 Pablo aplica el término "remanente" a los judíos de sus días, quienes, individualmente, aceptaban a Cristo como el Mesías. Pero ahora tenían derecho a este título como miembros de la iglesia cristiana, y no ya como judíos. En Ro. 11:5 habla de estos judíos, cristianos como de "un remanente escogido por gracia". El "remanente" de Ap. 12:17 es el cuerpo de fieles de Dios, "lo que queda" de esta larga y preciosa línea que sobrevivió los feroces ataques de Satanás a través de los tiempos de la era cristiana, particularmente la oscuridad, la persecución y el error de la Edad Media.

Remate.

Término arquitectónico usado en 1 R. 7:9. Sin embargo, la palabra hebrea así traducida (t^{e}*fâjôth*) es de significado incierto. "Remate" es una traducción conjetural; algunos prefieren "cornisa".

Remedio

(heb. *gêhâh*, *r^{e}fú'âh*, *t^{e}rûfâh*; términos que básicamente significan "sanamiento", y sólo en un sentido secundario designan a los medios para producir sanidad" o los "medicamentos").

Cualquier sustancia tomada o aplicada sobre el cuerpo con el propósito de aliviar o curar una enfermedad* o herida. Aunque el hombre fue creado con perfecta salud mental y física, los resultados del pecado pronto se vieron en el deterioro y mal funcionamiento de muchos órganos del cuerpo. Dios dio a su pueblo ciertas leyes de salud que, si se observaban, disminuirían y, en muchos casos, evitarían las enfermedades que afligían al mundo pagano (Dt. 7:9-11, 15). Las naciones gentiles, como Egipto, sintiendo la pesada maldición de la enfermedad, desde temprano desarrollaron sus propios métodos de curar.

Herodoto habla de que Ciro de Persia envió a buscar a Egipto un médico para la vista, y que en tiempos de Darío había médicos egipcios en Susa. Sabemos que existían parteras entre los hebreos en Egipto antes del

éxodo (Ex. 1:15-21). La preocupación temprana de Babilonia en cuanto a la curación es evidente por una sección del código de Hamurabi que trata de las tarifas médicas y leyes contra las malas prácticas en medicina. Se dice que la biblioteca de Usurbanipal contenía unos 800 textos sobre ritos sacerdotales de exorcismo y acerca de la educación de los médicos. El rey Asa de Judá consultó a los médicos por una enfermedad de los pies (2 Cr. 16:12). Diseminadas por las Escrituras encontramos alusiones figuradas a los médicos y los medicamentos (Pr. 17:22; Jer. 8:22; 30:12; Mt. 9:12). El oficio de perfumista* ya existía en los primitivos tiempos bíblicos (Ex. 30:25, 35; Neh. 3:8; Ec. 10:1; etc.). Medicamentos específicos que se mencionan en la Escritura incluyen el aceite o ungüento (Is. 1:6), "aceite y vino" (Lc. 10:34; *cf* 1 Ti. 5:23), cataplasmas (2 R. 20:7) y el muy estimado bálsamo de Galaad (Jer. 8:22). Josefo afirma que los esenios experimentaban con "raíces y piedras medicinales" por sus cualidades curativas. Fuentes de agua mineral eran muy utilizadas en medicina y para baños calientes y tratamientos termales. Se dice que en las regiones alrededor del Mar Muerto y del Mar de Galilea había varios baños de agua mineral muy populares entre la clase gobernante de Palestina durante el tiempo de Cristo.

Bib.: Herodoto iii.1. 129; *FJ-GJ* ii.8.6.

Remet

(heb. *Remeth*, "lugar alto [altura]").

Pueblo en el territorio de Isacar (Jos. 19:21), probablemente idéntico a la ciudad levítica de Ramot (1 Cr. 6:73), aparentemente también llamada Jarmut (Jos. 21:28, 29). *Véanse* Jarmut 2; Ramot 1.

Remisión.

Véase Perdón.

Renfán

(gr. *Rhefán*, aunque los manuscritos varían entre esta forma y *Rhaifán*, *Rhemfám*, *Rhomfán*, *Rhémfa*, *Rhemfán* y *Rhomfá*).

Diosa estelar adorada por los antiguos israelitas (Hch. 7:43). Este versículo es una cita tomada de la LXX de Am. 5:26. El nombre hebreo correspondiente es *Kywn*, vocalizado por los 984 masoretas como *Kîyûn*, que probablemente es uno de los nombres babilónicos de Saturno. Se ha pensado que los traductores alejandrinos de la LXX usaron un término

egipcio para este planeta, pero no se conoce ninguna palabra egipcia similar al término griego.

Renta.

En Esd. 4:13, 20 y 7:24 es traducción del aram. *h^a^lâk*, un término prestado del ac. *alâlu*: Estipendio pagado a los gobernantes por el usufructo de ciertas garantías. En estos versículos se emplean otras 3 palabras para "impuesto":* la heb. *b^e^lô* (gravamen pagado en especies), y las aram. *mindâh* y *middâh* (renta a ser pagada en dinero). En una carta a Artajerjes los enemigos de los judíos alegaban que, si a los que retornaban se les permitía reconstruir Jerusalén, éstos rehusarían pagar tributos, impuestos y rentas al Imperio Persa (Esd. 4:13). Gravámenes similares habían sido cargados a otras personas por los primeros reyes que gobernaron en Jerusalén (v 20). Artajerjes decretó que no requeriría tributo,* contribución ni renta de quienes sirvieran en el templo restaurado (7:24). El "banco de los tributos públicos" (gr. *telonion*) en el que el publicano* Mateo estaba sentado (Mt. 9:9; Mr. 2:14; Lc. 5:27), era una oficina recaudadora o de rentas (como las de impuestos de los gobiernos actuales). El "tributo" de Mt. 17:25 es una traducción del gr. *télos*, "impuesto (indirecto)", "derechos aduaneros". Pablo amonestó a los cristianos romanos a pagar *télos* a quienes debieran (Ro. 13:7).

Repisa

(heb. plural *k^e^thêfôth*, "hombros", "soportes").

En el contexto de 1 R. 7:30 y 34, los soportes de las 4 esquinas de las basas portátiles que se usaban en los lavacros del templo de Salomón.

Reposo

(heb. *d^o^mî*, *yâthar*, *yether*, *mânôaj*, *m^e^nûjâh*, *najath*, *yôthêr*, *shattâthôn*, etc.; gr. *anápausis*, *ánesis*, *eirene*, *katápausis*, *loipós*, etc.).

El término se usa para: ***1.*** El descanso del sábado. Después de completar su creación, Dios "reposó"; es decir, cesó en su obra. Por supuesto, no necesitaba descansar, porque "no desfallece ni se fatiga con cansancio" (Is. 40:28). El sábado llegó así a ser un "reposo" para el hombre (Ex. 16:23; 31:15; 35:2; etc.). ***2.*** El reposo que Dios prometió a la nación israelita (33:14), que significaba exteriormente la cesación de la peregrinación como nación sin país, libertad de la guerra (*cf* Dt. 12:9, 10) y el establecimiento en su tierra. Sin embargo, de acuerdo con He. 4:3-9, había en juego algo más que el descanso físico. Josué dio "reposo" a la nación

(Dt. 3:18-20; Jos. 21:44; 23:1), pero por causa de la rebelión y la apostasía (*cf* Jue. 2:11, 12; 10:6; 2 R. 17:9-20; Jer. 7:30; Ez. 3:7; etc.) el pueblo no tuvo, en ningún momento, el reposo espiritual que Dios había proyectado para ellos (He. 4:8, 9). Los israelitas, como nación, fueron finalmente excluidos de este "reposo" (He. 4:5, 6; *cf* Mt. 21:43, etc.), pero está a disposición de la iglesia cristiana (He. 4:3, 9-11; *cf* v 1). ***3.*** Un reposo interior del alma, que Cristo ofrece a cada persona (Mt. 11:28, 29). Este descanso es una experiencia que no depende de condiciones externas, sino de una confianza suprema en Jesús (Jn. 14:17; Fil. 4:6, 7; etc.). ***4.*** El fin de la persecución que los cristianos sufrirán antes de la 2ª venida de Cristo (2 Ts. 1:6, 7).

Reptil.

Animal vertebrado que se distingue de las bestias, las aves y los peces porque no camina ni corre erguido sobre 2 ó 4 patas, y no vuela ni se impulsa en el agua por medio de aletas. Más bien se arrastra sobre su vientre, o sobre patitas muy cortas. La clasificación moderna considera reptiles a los vertebrados de sangre fría con tales características.

En la Biblia, expresiones como "animales que se arrastran", "todo lo que se mueve" y "reptiles" son traducción de 4 vocablos: ***1.*** Heb. *remes* (proviene del verbo *râmas*, "arrastrarse [moverse]"). En general, describe criaturas pequeñas que se arrastran en tierra y/o se mueven en agua (Gn. 1:21, 24-26; 6:7, 20, DHH: 7:14; 9:3; Hab. 1:14; etc.). Se suele traducir "animales que se arrastran", pero también "reptil" sería aceptable. En sus discursos, Salomón reveló su conocimiento de estos animales (1 R. 4:33). ***2.*** Heb. *sherets* (proviene del verbo *shârats*, "pulular [bullir]", "rebosar [abundar]"; de allí que la traducción más exacta sería "cosas [animales] que pululan", "enjambre"). El término *sherets* incluye criaturas que pululan en el agua (Gn. 1:20; Lv. 11:10), animales que se arrastran (Lv. 11:41-44), reptiles (Lv. 5:2; 22:5), insectos alados (Lv. 11:20-23; Dt. 14:19) y criaturas terrestres (Gn. 7:21; Lv. 11:29; etc.). ***3.*** Heb. *zôjªlê*, que describe las criaturas que se deslizan y se esconden por sus propios medios, como las serpientes (Dt. 32:24; Mi. 7:17; etc.). ***4.*** Gr. *herpetón* (proviene del verbo *hêrpÇ* [en griego clásico], "moverse lentamente", "reptar [arrastrarse]"). Se refiere a los reptiles (Hch. 10:12; 11:6; Ro. 1:23; Stg. 3:7, BJ). En la LXX se usa como traducción de *remeÑ* y *sherets*.

Requem

(heb. *Reqem*, "jaspeado [matizado]" o [con los colores] "combinados").

1.

Uno de los 5 reyes madianitas aliados con Sihón, el rey amorreo de Hesbón. Fue muerto por los israelitas en la guerra contra 985 Madián después del incidente de Baal-peor (Nm. 31:8; Jos. 13:21).

2.

Pueblo en el territorio de Benjamín (Jos. 18:27), que probablemente se deba identificar con *el-Burg*, a 1 km al sudeste de *en-Neb*§-*Samwîl*.

3.

Hijo de Hebrón y descendiente del Caleb que era hijo de Hezrón (1 Cr. 2:43, 44).

4.

Descendiente de Manasés (1 Cr. 7:16).

Resa

(gr. *Rh*'*sá*, tal vez "príncipe"; es incierto el nombre heb. representado por esta transliteración gr.).

Hijo de Zorobabel que aparece en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:27).

Rescate

(las raíces hebreas que dan la idea de rescate son *g'I*, *kpr* y *pdh*; gr. *antílutron*, *apolútrÇsis*, *lútron*; tales vocablos significan "cobertura", "rescate", "compra", "precio de rescate").

Moisés recibió instrucciones de que cuando se tomara un censo nacional cada persona numerada debía dar medio siclo como "rescate ["cobertura"] de su persona... para que no haya en ellos mortandad" (Ex. 30:12). Se fijó un precio de rescate como compensación por la vida de una persona muerta por un buey en ciertas circunstancias (21:29, 30). El salmista afirma que ningún hombre puede rescatar (o redimir) su propia alma de la muerte (Sal. 49:7-9); sólo el Cordero de Dios puede compramos con su propia sangre (Ap. 5:6, 9). Cristo vino a la tierra para dar su vida como rescate por todos (1 Ti. 2:6; *cf* Mt. 20:28: Mr. 10:45).

Resef

(heb. *Retsef* [1], "piedra [pavimento] candente" o "carbón encendido"; heb. *Reshef* [2], "llama" [de fuego]; aparece en la antigua literatura secular como el de un dios can.).

1.

Ciudad del norte de la Mesopotamia, mencionada junto con Gozán, Harán y los "hijos de Edén" como lugares que los asirios pretendían haber conquistado (2 R. 19:12; Is. 37:12). Resef es quizá la *Ratsappa* de las inscripciones asirias, que algunos han identificado con *Rutsâfeh*, un oasis al noreste de Palmira, pero que Forrer identifica con la moderna *Beled Sinjâr* en el *Jebel Sinjâr*. Mapa XI, B-4/5.

Bib.: E. Forrer, *JBL* 71 (1952):252.

2.

Desscendiente de Efraín (1 Cr. 7:25).

Resén

(heb. *Resen*, "brida" o "freno").

Antigua ciudad de Asiria fundada por Nimrod (Gn. 10:11, 12), situada entre Cala y Nínive sobre el Tigris; no identificada aún.

Resurrección

(gr. *anástasis*, "levantarse", "resurrección"; *exanástasis*, "levantarse de [la tumba]"; *éguersis*, "levantarse", "resurrección").

Restauración de la vida, junto con la plenitud del ser y la personalidad, posterior a la muerte. El efecto final del pecado es la muerte (Ro. 6:23), y "todos pecaron" (3:23); la salvación del pecado es la vida eterna (Jn. 3:14-17). Pero una vez que ocurrió la muerte, debe haber una resurrección de los muertos, para que el que encontró la liberación del pecado mediante Jesucristo pueda tener vida eterna. Por ello, el cristiano devoto pone la mira en la "esperanza de la vida eterna" prometida "antes del principio de los siglos" (Tit. 1:2; *cf* 3:7). Por cuanto no se la explícita en ninguno de los 5 libros de Moisés, los saduceos rechazaron la doctrina de la resurrección (Mt. 22:23; Hch. 23:8). Por otro lado, los fariseos y otros judíos generalmente creían en "una resurrección de los muertos, así de justos como de injustos" (Hch. 24:15; *cf* 23:6-8). Aunque está mencionada implícitamente, y algunas veces también explícitamente (Job 14:13-15;

19:25-27; Sal. 16:11; 17:15; 49:15; 73:24; Is. 26:19; Dn. 12:2), no fue hasta tiempos del NT cuando la resurrección de Jesucristo hizo de la doctrina una realidad concreta, y la enseñanza sobre este importantísimo tema llegó a ser clara y completa (1 Co. 15:3-56; 1 Ts. 4:13-17; Ap. 20:4-6, 11-15; *cf* Mt. 22:23-33; Jn. 5:25-29; 11:23-26). En realidad, sin la esperanza de la resurrección, todo el andamiaje de la fe cristiana se desploma (1 Co. 15:14-19).

La declaración de Isaías: "Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán" (Is. 26:19), es la 1ª declaración clara y sin ambigüedades con respecto a la resurrección como tal, aun cuando Job, mucho antes, había esperado con fe y esperanza este gran evento (Job 14:13-17; 19:25-27). La 1ª afirmación explícita de que algunos impíos, por lo menos, como también algunos justos, se levantarán de la muerte se encuentra en Dn. 12:2. Comparado con el NT, el AT tiene pocas y muy breves referencias al tema, sin duda porque esta gran verdad no fue claramente comprendida antes que la resurrección de nuestro Señor demostrara la posibilidad y la realidad de la resurrección.

Jesús siempre destacó en sus enseñanzas la vida futura como premio por el bien hacer (Mt. 16:27: 25:31-46; Lc. 16:19-31; etc.). Al dirigirse a un fariseo explicó que la recompensa por un interés compasivo ante las necesidades de sus semejantes la concretaría Dios "en la resurrección de los justos" (Lc. 14:12- 14). Hablando a algunos dirigentes judíos declaró que vendría la hora en que "los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y los que la 986 oyeren vivirán" (Jn. 5:25). En realidad, "todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (vs 28, 29).

La certeza de la resurrección de Cristo dio poder y precisión a la predicación del evangelio (*cf* Fil. 3:10, 11). Pedro afirmó que "la resurrección de Jesucristo de los muertos" produce "una esperanza viva" en los creyentes (1 P. 1:3). Los apóstoles se consideraron ordenados para ser testigos "de su resurrección" (Hch. 1:22), y basaron sus enseñanzas de ella sobre las predicciones mesiánicas del AT (2:31). Fue su conocimiento personal de "la resurrección del Señor Jesús" lo que dio "gran poder" a su testimonio (4:33). Los apóstoles despertaron la oposición de los dirigentes judíos cuando salieron a predicar "en Jesús la resurrección de entre los muertos" (v 2). Para los filosóficos griegos la idea de una "resurrección de los muertos" era locura (17:18, 32). Cuando fue llevado ante el Sanedrín, Pablo declaró que por causa de su "esperanza y de la resurrección de los muertos" se lo juzgaba (23:6; *cf* 24:21). A los romanos, Pablo escribió que Jesucristo fue "declarado Hijo de Dios con poder... por la resurrección de entre los muertos" (Ro. 1:4). En el bautismo, explicó, el cristiano da testimonio de su fe en la resurrección de Cristo (6:4, 5).

El gran capítulo sobre el tema en el NT se encuentra en 1 Co. 15. Allí Pablo

trata extensamente acerca de su certeza y su importancia vital en la creencia y la fe cristianas (vs 1-22), de la época del suceso (v 23), y de la forma (vs 35-56). Comienza su estudio enumerando los testigos de la resurrección de nuestro Señor (vs 4-8), y sigue mostrando que el evangelio de Cristo sería totalmente vano y la fe cristiana también vana (v 14) "si Cristo no resucitó" y "si no hay resurrección de los muertos" (vs 14, 13). Afirma que los justos vuelven a la vida sobre la base de la anterior de Cristo, siendo aquello tan seguro como ésta (vs 13-22). "Los que son de Cristo" serán "vivificados" "en su venida" (vs 23, 22). Afirma que el cuerpo resucitado será un "cuerpo espiritual", que diferirá en ciertos aspectos esenciales de nuestro cuerpo actual, pero que de todos modos será real (vs 35-44, 49, 50). En los vs 51-54 enseña que el cambio de mortalidad a inmortalidad ocurrirá en la resurrección y será instantáneo. Juan el Revelador habla de que los justos muertos vuelven a la vida y reinan con Cristo durante 1.000 años (Ap. 20:4-6), y que los impíos muertos resurgen al final del milenio (vs 5, 12, 13) para comparecer en el juicio ante Dios (vs 11, 13, 15). *Véanse* Alma; Milenio; Muerte.

Bib.: FJ-AJ xviii. 1.4.

Retama.

Traducción del: ***1.*** Heb. {*ar*{*âr*, quizás una especie de junípero, en vez de la retama verdadera, la mayoría de cuyas variedades no se ven en Palestina (Jer. 17:6). Este junípero, o cedro de bayas pardas, es una planta que rara vez alcanza una altura de más de 6 m aun en las mejores tierras. Generalmente se lo encuentra en las partes estériles y rocosas de los desiertos o en vallecitos montañosos inaccesibles. La apariencia del arbusto y su hábitat sirven como una poderosa ilustración de la desolación que experimenta quien pone su confianza en el hombre. ***2.*** Heb. {*ªrô*{*êr*, "Aroer", o "junípero" (véase arriba; Jer. 48:6); sin embargo, la LXX traduce "asno silvestre" el heb. {*ªrôd*, que en el contexto resulta más apropiada y que la BJ incorpora ("onagro"). Algunos eruditos creen ver en {*ar*{*âr* y {*ªrô*{*êr* al *Juniperus phoenicia*, un arbusto que forma grupos de plantas en las regiones desérticas de Sinaí y Edom (Jer. 17:6; 48:6). Sus hojas son diminutas, como laminitas delgadas, y tiene pequeños conos redondos de color tostado. Algunos investigadores lo confundieron con el brezo, pero ningún brezal crece en el desierto. ***3.*** Heb. *rôthem*, un arbusto cupresáceo (también llamado enebro*) de ramas muy abiertas, hojas punzantes en verticilos triples y gálbulas carnosas con semillas del tamaño de un guisante.

Bib.: PB 121, 122.

Reu

(heb. *Re{û*, tal vez [su] "amigo" [de Dios]; as. *Ra'û*).

Descendiente de Heber y antepasado de Abrahán (Gn. 11:18-21; 1 Cr. 1:25). La ciudad de *Rugulihi* en la Mesopotamia Superior pudo haber recibido de él su denominación, porque varias ciudades antiguas en esa región llevan los nombres que conmemoran antepasados o parientes de Abrahán. *Véase* Ragau.

Reuel

(heb. *Re{û'êl*, "amigo de Dios").

1.

Descendiente de Esaú y de Ismael (Gn. 36:2-4, 10, 13, 17; 1 Cr. 1:35, 37).

2.

Suegro de Moisés (Ex. 2:18, 21; Nm. 10:29). *Véase* Jetro.

3.

Descendiente de Gad (Nm. 2:14). *Véase* Deuel.

4.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 9:8).

Reúma

(heb. *Re'ûmâh*, "exaltada [elevada, sublime]"; ac. *Ra'amu*).

Concubina de Nacor, hermano de Abrahán (Gn. 22:24).

Revelación, La.

Véase Apocalipsis, Libro del.

Revoltón.

Véase Langosta 6. 987

Revoque.

Materiales como la arcilla, la cal viva, el yeso, etc., que cuando eran mezclados con agua se usaban para cubrir las paredes. En la Biblia no se usa el sustantivo, pero sí el verbo "revocar", mencionado en diversas ocasiones. En Palestina y Siria el revoque era frecuentemente hecho de piedra caliza, una roca abundante en el país. Los israelitas recibieron instrucciones de revocar grandes piedras y grabar la ley sobre ellas (Dt. 27:2-4). En ciertos casos, en lo que aparentemente era una infección de hongos, una casa debía ser revocada de nuevo antes de ocuparla nuevamente (Lv. 14:37-42). Las excavaciones muestran que las paredes de la gran sala del trono, en el Palacio del Sur de Nabucodonosor, en Babilonia, posiblemente el escenario de la fiesta de Belsasar, estuvieron cubiertas con un revoque fino de yeso blanco (Dn. 5:5, NBE). *Véanse* Blanqueado; Mortero.

Rey

(heb. *melek*; gr. *basiléus*).

Soberano que tiene la autoridad suprema sobre una tribu o una nación. Generalmente, su mandato es de por vida y la sucesión es hereditaria. El territorio que gobierna es su reino, y reinado el tiempo de su actuación. Los reyes de las antigua, naciones paganas a menudo eran considerados como deidades o descendientes directos de ellas.

La idea de un reino tuvo poca o ninguna importancia en los primeros tiempos de la historia hebrea. La autoridad civil estaba centrada en la familia y en la tribu. Sin embargo, después del éxodo se desarrolló un sentido de unidad nacional. La relación especial del pacto presentaba a Dios como el supremo gobernante de Israel; y sus leyes, como la base del gobierno. Dios era su rey (*cf* Dt. 33:1-5); la forma de administración fue la teocracia. Sin embargo, los israelitas pronto desearon tener un rey "como tienen todas las naciones" (1 S. 8:5); así lo demuestra su pedido a Gedeón de que fuera su soberano (Jue. 8:22, 23). A Samuel le exigieron directamente un rey; al hacerlo, rechazaron a Dios como su gobernante (1 S. 8:7; *cf* 10:19; 12:12, 17, 19). Los reyes más dignos se consideraban a sí mismos sólo "virreyes" bajo Dios (Sal. 5:1, 2; 1 R. 3:6, 7; 2 Cr. 20:5, 6; 2 R. 19:14-19; etc.) y estaban dispuestos a ser instruidos por los profetas del Señor (2 S. 12:7-15). Los menos dignos, ignorándolo completamente, condujeron a la nación a la degradación moral y espiritual.

El rey ejercía amplios poderes e influencia en asuntos civiles, militares y religiosos. Era considerado como la suprema autoridad judicial (2 S. 14:4, 15; 15:2: 2 R. 3:16-28), y poseía el poder de vida y muerte (1 R. 1:51, 52).

También era el comandante de sus ejércitos (1 S. 8:20; 1 R. 12:21-24; 2 Cr. 32:2, 3; *cf* Gn. 14:5; Nm. 21:23), y realizaba alianzas militares sin consultar a su pueblo (1 R. 15:18, 19). El poder legislativo de los reyes de las naciones paganas (Est. 3:12, 13; Dn. 3:1-6) funcionaba mucho menos en Israel, porque, idealmente, las leyes de Israel eran dadas por Dios. A causa de su autoridad en asuntos religiosos, los reyes podían dirigir a toda la nación en el servicio al verdadero Dios (2 S. 6:12; 1 R. 6:1, 2; 2 Cr. 35:1-6) o usar su cargo y su influencia para extender la adoración de dioses falsos y diversos corruptos cultos de fertilidad (1 R. 14:21-24; 16:31-33; 2 R. 23:12-14). A veces ejercían su poder en la designación y eliminación de sacerdotes (1 R. 2:26, 27), pero sólo rara vez sin protestas (2 Cr. 13:9). Ordinariamente había una línea de separación clara entre las funciones sacerdotales y las del rey (1 S. 13:9-13; Mt. 12:3, 4). Los pecados de los reyes a menudo traían castigos sobre toda la nación (2 S. 24:10-15; 21:8-17).

Isaías 11 presenta un hermoso cuadro simbólico del reinado y el reino de Cristo, introduciendo al lector al significado más profundo y eterno de Cristo como el "Rey de los judíos" (Mt. 27:11; etc.). Jesús poseía el derecho hereditario de ser rey de Israel (1:1-16), pero su apelación a la lealtad siempre estuvo basada en una verdad más profunda y espiritual que la gente no comprendió (Jn. 6:15; 12:13). Satanás reconoció la divina realeza de Cristo, y por medio del soborno trató de quitarle su derecho en el monte de la tentación (Mt. 4:8-10; Lc. 4:5-7). Jesús continuamente procuraba guiar al pueblo a aceptar a Dios como su rey y a comprender la naturaleza de su reino (Mt. 5:35; 18:23; Lc. 22:29, 30). Desafortunadamente, los judíos no reconocieron a Cristo como su largamente esperado Mesías. Dejaron de entender que su soberanía no tenía la naturaleza de un gobierno humano (Jn. 18:36; Fil. 3:20). Era el reino espiritual de la gracia, que un día sería reemplazado por el reino de la gloria (*CBA* 5:288, 289, 309).

Reyes, Libros de los.

Compendio histórico de la nación hebrea desde la coronación de Salomón y la muerte de David hasta el fin del reinado de Salomón, y del tiempo del reino dividido hasta el cautiverio babilónico y algo más allá, un período que abarca unos 400 años. En el antiguo canon hebreo 1 y 2 R. conformaban un solo libro: *M*^{e}*lâkîm*, "Reyes" (la división en 2 partes viene de la LXX). En ese canon el libro de Reyes estaba entre los Profetas Anteriores, en la 2ª sección de las Escrituras hebreas, que se conoce como los Profetas. 988 Dichos Profetas Anteriores -Josué, Jueces, Samuel y Reyes- constituyen una narración continua que abarca la historia de Israel desde la muerte de Moisés hasta el exilio.

I. Fuentes históricas.

La forma literaria de los libros de los Reyes indica que los datos históricos fueron seleccionados de diversas fuentes por un editor inspirado, quien reunió materiales y los dispuso en un marco unificado con un plan específico, y que además añadió comentarios inspirados acerca de la significación religiosa y espiritual de los acontecimientos de la historia hebrea. Como fuentes de su información cita: ***1.*** El "libro de los hechos de Salomón" (1 R. 11:41). **2.** El "libro de las historias de los reyes de Israel" (14:19) para el reino del norte hasta la muerte de Peka 2 R. 15:30. 31). ***3.*** "Las crónicas de los reyes de Judá" (1 R. 14:29) para el reino del sur hasta la muerte de Joacim (2 R. 24:5, 6). Parece que, en algún momento posterior. el 2 y el 3 fueron fusionados en "el libro de los reyes de Judá y de Israel" (2 Cr. 16:11). Repetidamente el redactor de Reyes remite a sus lectores a estas obras para mayores detalles (*cf* 1 R. 14:19, 29). La exactitud histórica del informe conservado en 1 y 2 R. ha sido documentada más allá de toda duda por una notable serie de descubrimientos arqueológicos. En certeza y objetividad es infinitamente superior a registros similares conservados en Asiria, Babilonia o Egipto.

II. Autor.

A pesar de la divercidad de materiales reunidos de otras fuentes, hay una sorprendente unidad. Por ejemplo, se usa una fórmula fija para el comienzo y el fin de cada reinado. El de cada rey es evaluado como bueno o malo comparado con otros notables anteriores. Las estructura peculiares de pensamiento y expresión que aparecen en los 2 libros apuntan, sin lugar a dudas, a una sola persona como la responsable de reunir el material en su forma actual. De acuerdo con la tradición judía (Talmud, *Baba Bathra* 15a), este compilador fue Jeremías. Pero quienquiera haya sido, tenía verdadera perspectiva y percepción de la historia, porque aunque los libros son esencialmente de naturaleza histórica, su propósito principal es poner de relieve una lección: la justicia exalta a la nación, la impiedad la lleva a la ruina. El escritor inspirado retrae el crecimiento y la decadencia del reino hebreo: señala las causas de la prosperidad y de la adversidad, y llama la atención al efecto del carácter moral y religioso sobre los vaivenes del estado (*cf* 2 R. 17).

III. Tema.

El compilador de Reyes se preocupa principalmente por la historia del reino sureño de Judá, pero incorpora la del reino norteño de Israel; en parte como informe de antecedentes, y en parte para conservar un registro completo de toda la nación. A veces, este procedimiento involucro una cierta cantidad de repeticiones. Para los reyes de Israel, el esquema básico general incluye la duración de su reinado y el tiempo de su muerte. Para los de Judá, la fórmula incluye también la edad de cada uno al subir al trono, el nombre de su madre y una referencia a su sepultura. En cada

caso, se da la fecha del ascenso al trono en relación con el año de reinado del soberano contemporáneo del otro reino. Un rasgo destacable del libro es la cronología de los libros, mediante la cual el autor sincroniza los reinados de los reyes de ambos reinos. Todavía existen dificultades en la conciliación de las cifras y en la armonización de éstas con datos cronológicos extrabíblicos, pero las discrepancias aparentes se deben mayormente a nuestra falta de información acerca de las técnicas de datación cronológica que se usaban en los tiempos bíblicos. *Véase* Cronología (V).

IV. Bosquejo y Contenido.

El registro combinado de 1 y 2 R. se divide en forma lógica en 3 secciones principales: ***1.*** Desde la muerte de David hasta la división del reino (1 R. 1:1-11:43). ***2.*** Desde la división del reino hasta la caída de Samaria y el fin del reino del norte (1 R. 12:1-2 R. 17:41). ***3.*** Desde Ezequías, contemporáneo de este suceso (1 R. 17:1; 18:1). hasta la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor (2 R. 18:1-25:30). En su mayor parte la naración sigue un orden cronológico y menciona a cada rey en el orden de su ascensión al trono. Añadido al registro hay un breve informe de la gobernación de Gedalías, a quien Nabucodonosor dejó a cargo de los asuntos de Judá después de la destrucción de Jerusalén y de haber llevado a la mayor parte de la nación en cautiverio (25:22-26). También se hace una breve mención de la liberación del rey Joaquín de la prisión varios años más tarde (vs 27-30; véase *CBA* 2:715-722).

Rezia

(heb. *Ritsyâ*', "agradable [deleite]").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:39).

Rezín

(heb. *R*e*tsîn*, quizás "arroyo", "firme", "príncipe" o "dominio" [del sir. *ratstsína*']; as. *Ratsunnu* o *Rahianu*).

1.

Cabeza ancestral de una familia de servidores del templo, algunos de los cuales regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:48; Neh. 7:50).

2.

Ultimo rey de Damasco (*c* 750-732 a.C.). Fue tributario de Asiria de acuerdo con las inscripciones de ese país. Alrededor del 989 734 a.C. se rebeló, y con Peka de Israel se comprometió en una campaña contra Acaz de Judá, posiblemente porque éste haría alianza contra Asiria. El y Peka hicieron planes para derrotar a Acaz y poner al "hijo de Tabeel"* en el trono (Is. 7:6). Rezín marchó hacia el Golfo de Aqab y tomó Elat; Peka hizo una campaña directa contra Judá (2 R. 16:5, 6). Entretanto, Acaz envió mensajeros a Tiglat-pileser III con un regalo y el pedido de que atacara la alianza hostil. El rey de Asiria prestamente aceptó el pedido. Probablemente se dirigió primero contra Israel y ocupó parte de su territorio; los informes asirios del 734 mencionan su ataque a los filisteos, que también habían peleado contra Judá. Luego invadió la tierra de Damasco (733); después de sitiar la capital, la conquistó y la destruyó (732). Rezín perdió la vida, y el territorio de Damasco pasó a ser provincia asiria (2 R. 16:7-9).

Bib.: ANET 283.

Rezón

(heb. *Reֽzôn*, "alto oficial" o "príncipe").

Hijo de Eliada y fugitivo de Hadad-ezer, rey de Soba. Durante el reinado de David organizó una banda de tropas marginales, tomó Damasco (1 R. 11:23-25) y fundó un reino que llegó a ser un enemigo formidable de Salomón. Si Rezón fue el "Hezión" de 1 R. 15:18. como creen algunos, fue el fundador de una dinastía que reinó en esa ciudad por más de un siglo, hasta que Hazael asesinó e Ben-adad II, se estableció como rey y fundó una nueva dinastía. El reinado de Rezón habría durado unos 30 años (probablemente desde *c* 960 hasta *c* 930

a.C.).

Ribai

(heb. *Rîbay*, tal vez "contencioso").

Benjamita de Gabaa cuyo hijo Itai fue uno de los valientes de David (2 S. 23:29; 1 Cr. 11:31).

Ribla

(heb. *Riblâh*, quizá "fertilidad [fecundidad]"; asir. *Rablê*).

1.

Lugar en el límite norte de Palestina, al este de Aín (Nm. 34:11); no identificado a menos que sea Ribla 2.

2.

Pueblo en la tierra de Hamat, en Siria (2 R. 23:33; 25:21). El faraón Necao la usó como sede dúrente su campaña militar al norte, durante la cual llamó al rey Joacaz de Judá, lo depuso después de haber reinado sólo 3 meses, y lo envió cautivo a Egipto. Puso a un hermano del depuesto en el trono (23:33, 34). Ribla también fue la sede de Nabucodonosor durante su 3ª campaña palestina, y allí fue llevado el rey Sedequías después de haber sido tomado cautivo; Nabucodonosor ejecutó a todos los príncipes de Judá y le sacó los rey, antes de llevarlo atado a Babilonia (2 R. 25:6, 7, 21, 22; Jer. 39:5-7; 52:9-11, 27). Ribla ha sido identificado con las ruinas de *Ribleh*, a unos 58 km al noreste de *Ba{albek*, sobre el Orontes, en una amplia llanura, adecuada para un campamento militar grande. Mapa XI, C-4.

Rifat

(heb. *Rîfath*, "desanimado").

Hijo (o los descendientes) de Gomer (Gn. 10:3; 1 Cr. 1:6). El nombre no ha aparecido aún en inscripciones antiguas. Josefo identifica a los descendientes con los paflagonios, que vivían al oste del río Halys inferior, en el Asia Menor, ciudad principal era Sinope. Mapa XIX. C-12.

Bib.: FJ-AJ i.6.1.

Rimón

(heb. *Rimmôn Rimmônô*, "granada").

1.

Pueblo en el sur de Judá, cerca de Aín (Jos. 15:32; 1 Cr. 4:32); más tarde los dos nombres se unieron y resultó En-rimón (Neh. 11:29). Este perteneció primero a Judá, pero más tarde fue traducido a Simeón (Jos. 19:1, 7). Se lo identifica con *Khirbet Umm er-Ram~mîn*, a unos 14,5 km al norte de Beerseba.

2.

Pueblo fronterizo de Zabulón asignado a los levitas meraritas (Jos. 19:13; 1 Cr. 6:77). Algunos creen que el Dimna* de Jos. 21:35 se debería leer Rimón (la *r* fue cambiada por una *d*, que en hebreo postexílico son muy parecidas). La aldea actual de *Rummâneh*, a unos 9,5 km al nornoreste de Nazaret ha conservado el nombre y señala el sitio de la antigua Rimón. Mapa VI, C-3.

3.

Identificación de una roca que sirvió como refugio para unos 600 derrotados benjamitas hasta que las otras tribus los readmitieron en su territorio varios meses más tarde (Jue. 20:45-47; 21:23, 14). Esta roca ha sido identificada con la moderna *Rammûn*, a unos 5,5 km al noreste de Bet-el. La aldea está en la cumbre de un promontorio calcáreo aislado, con abruptas hondanadas hacia el norte, el oeste y el sur, y con cavernas que quizá sirvieron como refugio para los desterrados. Mapa VI, E-3.

4.

Benjamita cuyos dos hijos mataron a Isboset, bajo quien habían servido como capitanes, y llevaron su cabeza a David esperando de él una recompensa. En lugar de ellos fueron ejecutados (2 S. 4:2, 5-12).

5.

Dios importante de los sirios a cuya adoración se había dedicado un templo en Damasco (2 R. 5:18), que se cree estuvo en el lugar ahora ocupado por la gran mezquita Omayyad. Rimón aparece en él Mesopotamia como *Ramânu*, "el tronador", una de las 12 grandes deidades. *Ramânu* era responsable por la lluvia, la tormenta, los relámpagos y así, en parte, de la fertilidad. Era idéntico a 990 Hadad (Adad), un nombre que aparece en la Biblia en nombres propios como Hadad-ezer (2 S. 8:3) y Ben-adad (1 R. 15:18). Este Dios ha sido llamado a veces Hadad-rimón.* Durante la obra de restauración llevada a cabo en la mezquita Omayyad, de Damasco, se descubrió un bajorrelieve que muestra al Dios Hadad-rimón. Representa una esfinge alada con cabeza humana y una corona de tipo egipcio sobre la cabeza.

Rimón-peres

(heb. *Rimmón Perets,* "granada del quebrantamiento [de la brecha, grieta]").

Lugar donde los israelitas acamparon en su peregrinación por el desierto (Nm. 33:19, 20); no identificado.

Rina

(heb. *Rinnâh*, "grito").

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:20).

Riñones

(heb. *k*^{e}*lâyôth*; gr. singular *nefrós*).

Par de órganos con forma de poroto, que en los vertebrados secretan urea, ácido úrico y otros productos de desecho. La mayoría de los pasajes donde aparece el término trata de los riñones de los animales de sacrificios, que debían ser quemados sobre el altar como una ofrenda a Jehová (Ex. 29:13, 22; Lv. 3:4, 10, 15; etc.). Una vez se mencionan riñones humanos (Job 16:13). Con frecuencia, *k*^{e}*lâyôth* se usa en forma figurada para lo más íntimo del hombre, el asiento de las emociones y pasiones. Cuando se lo empleó en este sentido, *k*^{e}*lâyôth* se tradujo a menudo como "corazón" (Sal. 7:9; 26:2; 73:21; etc.); de igual modo *nefrós* se tradujo por *"mente"* (Ap. 2:23).

Río.

Como se lo usa en el AT, cualquier curso de agua, grande o pequeño. La palabra más comúnmente traducida por "río" es el heb. *nâhâr*, "un río permanente". Cuando se lo emplea con el artículo, *hannâhâr* designa generalmente al río Eufrates* (Gn. 15:18), y con frecuencia se traduce así. Sin embargo, también se usa el mismo término para cursos de agua de Siria, del valle mesopotámico, de Etiopía, etc. (2 R. 5:12; Job 14:11; Ez. 1:1; Sof. 3:10; etc.). A menudo, "río" viene del heb. *y*^{e}*'ôr*, que, con pocas excepciones, identifica al Nilo* u otras corrientes de Egipto (Ex. 1:22; Zac. 10:11). Otras veces "río" viene del heb. *najal*, "wadi" (Lv. 11:9, 10; Dt. 2:36, 37; etc.), a menudo traducido "arroyo"* (Dt. 2:13; 1 S. 17:40; etc.). {*Ûbal*, "río", en Dn. 8:2, 3, 6, es un canal como tal vez también lo es el *yûbal* de Jer. 17:8. La expresión "del otro lado del río" se usa para designar al río Jordán (Jos. 24:2, 3, 14, 15; etc.). En el NT, "río" es una traducción del gr. *potamós*, "río", "corriente" (Mr. 1:5; Ap. 9:14; etc.).

Los siguientes son algunos de los ríos más importantes de las tierras bíblicas mencionados en las Escrituras y analizados en este Diccionario: Abana, Ahava, Eufrates, Farfar, Gaas, Gozán, Hidekel, Quebar y Ulai. Véanse también a continuación: Río, El Gran; Río de Egipto.

Río, El Gran

(heb. *hannâhâr*, "el río").

El río Eufrates,* a menos que siga al término otro nombre. El Eufrates era para los palestinos "el gran río" por excelencia (Gn. 15:18; Dt. 1:7; Jos. 1:4). En la RVR aparece el término Eufrates (en el AT) 32 veces (Gn. 36:37; Ex. 23:31; etc.), de las cuales sólo 19 veces se indica su nombre en el texto hebreo; en el resto, el hebreo sólo dice "el río".

Río de Egipto

(heb. *nâhâr Mitsrayîm* [1], "río de Egipto"; heb. *najal Mitsrayím* [2], "torrente de Egipto"; as. *nahal (mat) Mutsri*).

1.

De acuerdo con algunos, el Nilo, y, más probablemente, el canal más oriental del Nilo, o brazo Pelusíaco. La expresión hebrea aparece sólo en Gn. 15: 18, en un pasaje que menciona el *nâhâr* de Egipto como el borde sudoccidental de Canaán, límite que en los pasajes paralelos es descrito como el *najal* de Egipto, es decir, el *Wâd§ el-{Arîsh*. Parece lógico, por lo tanto, llegar a la conclusión de que el *nâhâr* de Egipto es también este mismo *wadi*. *Véase* Río de Egipto 2.

2.

Nombre que se usa para el torrente que forma el límite sudoeste de Canaán, de Judá y del reino de Salomón (Nm. 34:5; Jos. 15:4, 47, "arroyo", "río"; 1 R. 8:65; 2 R. 24:7; Is. 27:12, "torrente"). Ha sido identificado con el *Wâd§ el-{Arîsh*, que corre al norte y noreste de la Península de Sinaí y desemboca en el Mediterráneo a unos 80 km al sudoeste de Gaza. Es una corriente estacional y lleva agua sólo después de fuertes lluvias. Mapa V, A/B-5/6.

Riqueza

(heb. *{ôsher*, *naj^{a}lâh*; gr. *plóutos*).

La posesión de riquezas no es pecaminosa en sí misma (Ec. 5:19), como lo comprueba el hecho de que fueran ricos algunos de los más notables personajes de la Biblia, como Abrahán, Job y Nicodemo. Pero entraña un

gran peligro para la salvación (Mt. 19:23), especialmente si se la ha conseguido explotando a los demás, o si se le dedica el corazón. Nuestro Señor no tuvo palabras de censura para los ricos de su tiempo, pero dio bastante instrucción con respecto al uso adecuado de las posesiones materiales. Véanse las parábolas de los talentos (cp 25:14-30), la del rico insensato (Lc. 12:16-21), el mayordomo infiel (cp 16:1-9) y las minas (cp 19:11-27).

Rissa

(heb. *Rissâh*, "salpicadura [rocío, destilación]" o "ruina").

Lugar donde acamparon los 991 israelitas durante su peregrinación por el desierto (Nm. 33:21, 22); no identificado.

Ritma

(heb. *Rithmâh*, "lugar de la escoba [retama, junípero]").

Lugar donde acamparon los israelitas durante su peregrinación por el desierto (Nm. 33:18, 19); no identificado.

Rizpa

(heb. *Ritspâh*, tal vez "carbón [pirita] encendido/a" o "piedra candente").

sConcubina de Saúl. Después de la muerte de éste, Is-boset acusó a Abner de haberla tomado, y lo reprendió por ello, temiendo que hiciera planes de usurpar el poder real. Como Abner se ofendió, se pasó a David, pero luego perdió su vida por la traición de Joab (2 S. 3:6-28). Durante el reinado de David, los hijos de Rizpa, Armoni y Mefiboset, fueron ejecutados, con otros 5 descendientes de Saúl, para expiar un crimen cometido por éste contra los gabaonitas. Rizpa cuidó los cuerpos muertos y los protegió de las bestias y las aves de rapiña hasta que David, al oír de su acto de amor, hizo que se juntaran los restos y recibieran honrosa sepultura en la tumba familiar de la casa de Saúl (21:1, 8-14).

Robador.

Véase Ladrón.

Roble.

Véase Encina/o.

Roboam

(heb. *R^ejab'âm*,"el pueblo ha sido aumentado", [el dios] "{*Am* ha aumentado" o "el que agranda [engrandece] el [al] pueblo"; gr. *Rhoboám*).

Hijo de Salomón y de su esposa amonita Naama. Comenzó a reinar a los 41 años como 1er, rey del reino sureño de Judá, después de la división del reino (1 R. 11:43; 14:21). Reinó 17 años (*c* 931-*c* 913 a.C.). Al ascender al trono se reunieron representantes de toda la nación en Siquem, la ciudad más céntrica de Israel para coronar al nuevo rey. Sin embaroo, conducidos por Jeroboam, primero exigieron que se aliviaran las cargas públicas. Roboam prometió dar su respuesta a los 3 días, y entretanto buscó consejo de los ancianos, quienes lo animaron a otorgar los justificados pedidos del pueblo, pero aceptó el consejo de los jóvenes criados con él, quienes le sugirieron que no hiciera caso a los reclamos. Desafió a los peticionantes al declarar que los castigaría con "escorpiones" en lugar de látigos como había hecho su padre. Como resultado, todas las tribus que estaban al norte y al este se separaron de la casa de David y pusieron como rey a Jeroboam. Roboam trató de hacer volver a las tribus enviando a Adoniram, el encargado de los trabajos forzados como mediador. Este hombre, sin embargo, aparentemente por causa del odio violento hacia él, fue inmediatamente asesinado. Recién entonces reconoció Roboam la seriedad de la situación, y volvió a Jerusalén para prepararse para una guerra contra Jeroboam, con el fin de obligar a las tribus rebeldes a someterse por la fuerza, y sólo desistió cuando el profeta Semaías en nombre de Dios le prohibió realizar su plan (1 R. 11:43-12:24; 2 Cr. 9:31-11:4). A pesar de ello, durante el reinado de Roboam hubo acciones de guerra entre los 2 países años más tarde (1 R. 14:30).

En el 5º año de Roboam, el faraón Sisac (Sheshonk I, el 1er rey de la dinastía 22ª de Egipto), aprovechando la división del reino de Salomón, invadió Palestina para reconstruir el perdido imperio asiático de Egipto. Sisac tomó muchas de las ciudades fortificadas de Judá, conquistó Jerusalén y se llevó los tesoros acumulados durante los reinados de David y de Salomón (1 R. 14:25-28; 2 Cr. 12:1-9). Roboam volvió a fortificar ciudades claves de su país para reforzar sus defensas contra peligros externos (2 Cr. 11:5-12).

El carácter de Roboam muestra que heredó rasgos buenos y malos de su padre. Obedeció al profeta Semaías al abstenerse de luchar contra Jeroboam (1 R. 12:24; 2 Cr. 11:4); se humilló ante Dios en el momento de la invasión de Sisac (2 Cr. 12:6, 12); recibió en su territorio a los sacerdotes y levitas que fueron expulsados del reino del norte cuando Jeroboam

introdujo la adoración del becerro en Betel y Dan (11:11-17). Sin embargo, después de haber servido a Jehová durante 3 años (v 17), "hizo lo malo" (12:14) al permitir que se construyeran lugares altos paganos, toleró ritos inmorales y adoró a dioses extranjeros (1 R. 14:22-24). Roboam tuvo 18 esposas, 60 concubinas, 28 hijos y 60 hijas (2 Cr. 11:21).

Roca

(heb. generalmente *sela*{, "despeñadero", "roca", distinguida por su tamaño o altura; *tsûr*, "roca", "trozo grande de roca"; *sela*{ y *tsûr* se usan a menudo como sinónimos Nm. 20:8-11; *cf* Dt. 8:5]; gr. generalmente *pétra,* "roca", "piedra").

Con excepción de afloramientos locales de basalto y alguno de arenisca calcárea a lo largo de la costa, lo único que hay en Palestina occidental son rocas calcáreas. Hay numerosos despeñaderos o barrancos (*sela*{), algunos de los cuales tenían nombres (Jue. 15:11; 21:13). Esta abundancia de rocas proveyeron a los escritores bíblicos de imágenes sorprendentes y hermosas. Así, la Roca llegó a ser un nombre de Dios, porque expresa confianza en él y dependencia de él (Dt. 32:4; *cl* 1 Co. 10:4). El salmista habla de Dios como "la roca de mi salvación" (Sal. 89:26; *cf* 62:2, 7: etc.), "roca de refugio" (Sal. 71:3) y "la roca que es más alta que yo" (Sal. 61:2). A veces se elegían formaciones rocosas elevadas 992 como ubicación de ciudades y fortalezas. Las rocas a menudo proporcionaban refugio (Jue. 20:47; 1 S. 13:6; Jer. 48:28; etc.). Nuestro Señor comparó a un hombre que obedece sus instrucciones con uno que construye su casa sobre un fundamento sólido de roca (Mt. 7:24). Pablo habla de Cristo como de una "piedra de tropiezo y roca de caída" (Ro. 9:33), pero en quien pueden confiar todos los que creen. *Véase* Palestina (VI).

Rocío

(heb. **t***al*, "rocío", "llovizna").

Humedad del aire que se condensa sobre objetos fríos. En Palestina aparece en cantidad suficiente como para ser importante en la agricultura durante la estación seca. Tanto el rocío como la lluvia son símbolos de las bendiciones de Dios (Os. 14:5), y su ausencia se consideraba una pérdida (2 S. 1:21).

Rodas

(gr. *Rhódos,* "rosa [rosal]").

Fértil isla cercana a la costa sudoeste de Asia Menor; su capital tenía el mismo nombre. La ciudad (fig 430), que estaba convenientemente situada y poseía un buen puerto, fue un centro naviero; en los ss III y II a.C. alcanzó prosperidad y considerable poder marítimo. El rasgo más notable de su puerto era el Coloso de Rodas, una estatua de bronce de unos 30 ó 31 m de alto del dios sol Helios, o Apolo, que los griegos consideraban una de las 7 maravillas del mundo. Cuando en el s II a.C. la región oriental del Mediterráneo cayó bajo la influencia romana, el comercio de Rodas se arruinó, pero siguió siendo una ciudad libre hasta el tiempo de Claudio, que estableció en ella una guarnición romana y la ocupó por varios años. En el 53 d.C. Nerón indujo al senado a devolverle su libertad, pero Vespasiano finalmente la incorporó a la provincia de Asia. Herodes el Grande favoreció a Rodas y embelleció la ciudad con edificios. Pablo pasó por ella al regresar de su 3er viaje misionero, en camino a Jerusalén, quizás en el 58 d.C. (Hch. 21:1).

Mapa XX, B-4.

430. Entrada al puerto de Rodas, lugar donde estaba el Coloso en tiempos antiguos.

431. La fuente de Rogel (en primer plano) en la confluencia de los valles del Cedrón e Hinom en Jerusalén.

Rode

(gr. *Rhód'*, "rosa [rosal]"; un nombre gr. frecuente).

Muchacha que estaba en la casa de María, la madre de Marcos, y fue a ver quién llamaba a la puerta cuando Pedro, liberado de la prisión por un ángel, estaba allí (Hch. 12:12-16). No se sabe si pertenecía a la casa de María o si era una esclava cristiana de otra familia que había venido para orar en favor de Pedro con la iglesia reunida.

Rodillo.

Véase Viga.

Rogel

(heb. {*Ên Rôgêl*, tal vez "manantial del espía" o "batanero [lavandero]").

Fuente o pozo de cerca de 38 m de profundidad, al sur de Jerusalén, donde se unen el valle del Cedrón con el de Hinom. Estaba en la frontera entre Judá y Benjamín (Jos. 15:7; 18:16). Se lo menciona en el relato de la rebelión de Absalón contra David (2 S. 17:17), y en el intento fracasado de Adonías de usurpar el trono (1 R. 1:9). Ahora se lo identifica generalmente con *Bîr*{*Ayyûb*, aunque esta fuente de agua es un pozo y no un manantial, como exigiría la interpretación literal del heb. {*ayin.* Sin embargo, {*ayin* no siempre se usa con el significado estricto de "manantial" (*cf* Gn. 16:7 con el v 14; figs 278, 431). Mapa XVIII.

Rogelim

(heb. *Rôgelîm*, "espías" o "bataneros [lavanderos]").

Hogar de Barzilai, en Galaad (2 S. 17:27; 19:31). Algunos lo identifican provisorianiente con *Bersîny*~, a unos 25,5 km al sudeste del Mar de Galilea, aunque otros creen que estaba más al sur, cerca del 993 lugar donde David cruzó el Jordán al regresar de la fracasada rebelión de Absalón.

Rohga

(heb. *Rôhagâh*, "clamor"; *Q Rohgâh*; significado incierto).

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:34).

Rollo

(heb. *megillâh*, *sêfer*; gr. biblíon, biblarídion).

En la antigüedad, las composiciones literarias se escribían en trozos de cuero, pergarmino* u papiro.* Una sola hoja bastaba para una corta comunicación, pero cuando se trataba de una obra más extensa se necesitaba un rollo hecho mediante la unión de varias hojas de cuero o papiro, que de ese modo constituían una larga tira. Para manejar mejor los rollos, se les adosaban trozos de madera redondeados en los extremos de la tira, y alrededor de ellos se la envolvía. La longitud promedio de un rollo de papiro era de unos 9 m, pero hay algunos mucho más largos. El de mayor extensión que se conoce, el gran papiro denominado Harris, que se encuentra actualmente en el Museo Británico, tiene más de 40 m.

Generalmente se escribían de un solo lado. Esto explica las observaciones de Ezequiel y Juan, que se refieren a rollos escritos en ambas superficies (Ez. 2: 10; Ap. 5:1). La escritura se ordenaba en columnas más o menos cortas, de acuerdo con el ancho del rollo (fig 267). Tanto en los tiempos, del AT como en los del NT la forma más común de conservar documentos escrito era el rollo. Los códices, o libros cuyas hojas estaban pegadas en un extremo, no se conocieron antes del s II d. C. En Jer. 36:2 se lee la frase heb. *m^e^gillath-sêfer*, "rollo de un libro", lo que equivale a decir "libro en forma de rollo". *Véanse* Escribir, Materiales para escribir; Libro.

432. Sumo sacerdote samaritano que sostiene un antiguo rollo del Pentateuco en la Pascua anual celebrada en el monte Gerizím.

Rollos del Mar Muerto.

Nombre con que se conocen los diversos Mss descubiertos en varios lugares al oeste del Mar Muerto. La mayor parte se encontraron en cuevas cercanas a *Khirbet Qumrân*, ruinas ubicadas en la desembocadura del *Wâd§ Qumrân*, que llega al Mar Muerto a unos 15 km al sur de la moderna Jericó. Pero también se han hallado en otros lugares, de manera que la designación genérica Rollos del Mar Muerto (RMM) es preferible a Rollos de Qumrán, que en rigor de verdad se refiere sólo a los Mss provenientes de las cuevas de ese lugar.

I. Descubrimiento.

No es necesario repetir detalladamente aquí la historia, contada tantas veces, acerca del descubrimiento de la 1ª cueva que contenía Mss por parte de un muchachito beduino que buscaba una cabra perdida. El hallazgo de ella, catalogada hoy como Qumrán-Cueva 1, posiblemente ocurrió en la primavera de 1947 (aunque algunos suponen que sucedió 2 años antes). En ella se encotraron 7 rollos de cuero -6 en hebreo y uno en arameo-: algunos en buenas condiciones: otros, bastante deteriorados. Mar Atanasio V. Samuel, el metropolitano sirio del monasterio de San Marcos, en la ciudad vieja de Jerusalén, compró 4 de los rollos: el libro de Isaía (1QIsa; fig 267), un *Comentario de Habacuc* (fig 245), una lista de *Reglas de la secta* y una legendaria paráfrasis de Gn. en arameo. Los tuvo en junio de 1947 pero por muchos meses resultaron infructuosos sus esfuerzos por convencer de su antigüedad a los eruditos. En noviembre de 1947 el Prof. Sukenik, de la Universidad Hebrea, adquirió de algunos comerciantes de Belén los otros 3 rollos hebreos: un manuscrito de Isaías en muy malas condiciones (1QIsb), otro relativo a las *Reglas de una*

guerra, y el 3º que contiene diversos salmos y acciones de gracias. Sukenik reconoció su valor, pero no hizo anuncios públicos hasta varios meses después.

La existencia de los rollos del monasterio sirio llegaron a oídos de J. C. Trever, de la Facultad Norteamericana de Investigaciones Orientales de Jerusalén, en febrero de 1948. Supuso que eran sumamente valiosos, y le envío muestras impresas Dr. W. F. Albright, de la Universidad Johns Hopkins, quien declaró que se trataba de genuinos documentos antiguos. En abril de 1948 apareció en los diarios las primeras noticias acerca del descubrimiento de estos Mss. En enero de 1949, después de un cuidadoso estudio, los miembros de la Legión Árabe volvieron a descubrir 994 la cueva. R. de Vaux y G. L. Harding la excavaron científicamente en febrero y marzo de ese mismo año. Se encontraron cientos de fragmentos de muchos Mss adicionales, como asimismo de una cantidad de jarrones que habían servido para guardar los rollos, y trozos del lino en que se los había envuelto. En enero de 1949, el metropolitano sirio llevó a los Estados Unidos los 4 rollos que se encontraban en el monasterio de San Marcos, pero en 1954 el Estado de Israel los compró por U$S 250.000. Los 7 de la Cueva 1, junto con la mayor parte de los descubiertos en otras cerca de *Qumrân* y en otros diversos lugares en el desierto de Judea, se encuentran ahora en el "Santuario del Libro", que se ha levantado en los terrenos del Museo y junto a él, en la parte occidental de Jerusalén (fig 433). La mayor parte de los fragmentos de la Cueva 1 se hallan en el Museo Arqueológico de Amán, en Jordania. Todos los Mss de la Cueva 1 han sido publicados y están disponibles.

433. El Santuario del Libro.

Después que los beduinos que vivían en el desierto de Judea se dieron cuenta del valor de los rollos descubiertos en la Cueva 1, comenzaron una búsqueda sistemática en todas las otras cuevas de las inmediaciones, siendo responsables de la mayoría de los descubrimientos posteriores. En 1951 encontraron fragmentos de Mss en cuevas cercanas al *Wâd§ Murabba{ât*, un valle que corre en dirección del Mar Muerto y *c* 18 km al sur del *Wâd§ Qumrân*. Luego de que este nuevo hallazgo llegara a oídos de los arqueólogos, a comienzos de 1952 se practicaron excavaciones científicas en 4 cuevas del valle y se hicieron descubrimientos importantes, en su mayoría de material del s II d.C. Algunos beduinos encontraron la Cueva 2, de la zona de Qumrán, a comienzos de 1952; cuando se supo esto, se practicó una exploración científica de toda esa región. Como resultado se halló la Cueva 3 en marzo de 1952, con 2 rollos de cobre bastante oxidados. Durante el verano siguiente los beduinos descubrieron otros Mss en *Khirbet Mird*, las ruinas de un monasterio cristiano a unos 10 km al sudoeste de las cuevas de Qumrán; también una expedición belga

exploró sistemáticamente aquéllas en 1953. Entre julio y agosto de 1952 aparecieron en el mercado varios Mss procedentes de cavernas ubicadas más al sur, en *Nahal Hever*, que más tarde exploraron algunos eruditos israelíes, quienes encontraron muchos otros fragmentos de esos Mss del s II d.C. En septiembre de 1952, de nuevo los beduinos descubrieron la Cueva 4 de Qumrán, sumamente importante. Los arqueólogos se enteraron de su existencia antes que los beduinos tuvieran tiempo de limpiarla del todo; en conjunto, de la Cueva 4 salieron unos 35.000 fragmentos de Mss. Poco después se hallaron las denominadas 5 y 6, y en 1955 los excavadores de *Khirbet Qumrân* descubrieron 4 más (Cuevas 7-10), que contenían sólo unos pocos fragmentos de Mss. En enero de 1956, los incansables beduinos hicieron otro descubrimiento sensacional: la Cueva 11, que contenía, además de fragmentos, algunos rollos completos o casi completos. En enero de 1960 se informó que se había producido el 1er descubrimiento de Mss en el desierto de Judea que le pertenece a Israel. Entre las cosas halladas había partes de filacterias y otros materiales. Durante las excavaciones en Masada, llevadas a cabo entre 1963 y 1965, aparecieron algunos fragmentos de rollos provenientes del s. I d. C. En 1967, Yadin adquirió el "Rollo del Templo", el mayor de los que han sobrevivido, de casi 9 m de largo y con 66 columnas escritas. No se sabe con seguridad en qué cueva lo encontraron los beduinos.

II. Excavaciones.

El descubrimiento de la Cueva 1, próxima a las ruinas de *Khirbet Qumrân*, e inmediatamente suscitó la pregunta acerca de la relación que podría existir entre los 2 lugares. Las excavaciones practicadas en ambos probaron que los Mss hallados en las cuevas de Qumrán pertenecían a la comunidad cuyos miembros vivieron en el *Khirbet*. Las exploraciones en este sitio fueron llevadas a cabo por R. de Vaux, de L'Ecole Biblique de Jérusalem, desde 1951 hasta 1956. Se encontraron suficientes estructuras como para que los arqueólogos pudieran reconstruir la historia del Khirbet. También se halló una gran cantidad de objetos entre las ruinas -muchos jarrones de arcilla (fig 527), un escritorio largo y un banco (fig 195), 3 tinteros (fig 510), varias herramientas y cientos de monedas-, que resultaron muy útiles para fijar fechas. El lugar estaba formado por varios 995 edificios protegidos por un muro circundante provisto de una poderosa torre al norte. Algunas de las habitaciones que se pudieron identificar incluyen: una cocina, una despensa, almacenes, una sala de reuniones, una especie de oficina y tal vez una biblioteca, un lavatorio, un molino, un taller de alfarería y una de herrería, y quizá también establos. El agua llegaba al lugar por un acueducto y se la almacenaba en estanques grandes y pequeños, mayormente rectangulares.

Los restos arqueológicos ponen de manifiesto que el lugar estuvo habitado en tiempos de los reyes hebreos. Algunos creen que se trata de la Ciudad de la Sal mencionada en Jue. 15:62. Luego que el sitio estuvo

abandonado por siglos, se comenzaron a levantar algunas modestas construcciones bajo los primeros macabeos, a mediados del s II a.C. Hacia fines de ese mismo siglo se agrandaron los edificios, pero fueron consumidos totalmente por el fuego unos 60 años más tarde, quizá durante la invasión de los partos (40-38 a.C.). Nuevamente fueron dañados por el terremoto del 31 a.C. (fig 504), mencionado por Josefo. Después de esto los edificios quedaron abandonados por más de 25 años, pero se los reconstruyó en los días de Herodes Arquelao, y permanecieron habitados hasta más o menos el 68 d.C., cuando los destruyeron los romanos durante la guerra judía. Parece que por unas pocas décadas el lugar sirvió de cuartel a una pequeña guarnición romana, pero de nuevo lo ocuparon los judíos durante la rebelión de Barcoquebas (132-135 d.C.).

Fuera del recinto de la comunidad hay unas 1.000 tumbas, de las cuales se han excavado una cantidad representativa. Con muy pocas excepciones eran de hombres, de no más de 50 años en el momento de fallecer, y no aparecen objetos en sus sepulcros.

En 1958 R. de Vaux también exploró en{*Ain Feshja*, a unos 3 km al sur de *Khirbet Qumrân*. Entonces quedó en evidencia que este lugar había sido la granja de la comunidad de Qumrán, y que un gran edificio que se encontró allí no sólo servía para almacenar productos agrícolas sino también para curtir cueros. Tal vez proveía la materia prima necesaria para producir los numerosos rollos descubiertos en las diversas cuevas de la región.

Bib.: *FJ-AJ* xv.5.2.

III. La comunidad de Qumrán.

Se ha escrito mucho acerca de la identidad de la comunidad cuyos miembros vivieron en Qumrán y eran los dueños de los Mss descubiertos allí. No hay unanimidad absoluta entre los eruditos, pero el peso de la evidencia apunta a los esenios, una secta monástico judía que existía en los días de Cristo, a quienes se refiere Filón de Alejandría (Every Good Man is Free [Todo hombre bueno es libre; Loeb, Biblioteca Clásica, t IX], pp xii, xiii). La información proporcionada por antiguos autores se asemeja mucho a la que aparece en los documentos extrabíblicos descubiertos en Qumrán, especialmente las *Reglas de la secta*, que consigna sus costumbres y ritos, pero también en el Comentario de Habacuc y otros fragmentos de comentarios, que de algún modo se refieren a su historia. Si a esta evidencia literaria se le añaden los descubrimientos arqueológicos, se logra un cuadro razonablemente completo acerca de cómo vivían los antiguos habitantes de Qumrán.

Los miembros de la comunidad se apartaban del mundo y vivían en medio de la pureza de vida y ritual (estricta observancia de la Torá y elevadas normas de ética) en un desierto inhóspito, a la espera del fin del mundo.

Tenían granja y talleres propios, y al perecer eran económicamente independientes. Mantenían muy pocas relaciones con el mundo exterior, aunque el hallazgo de monedas en las ruinas indicaría que existía un cierto grado de comercio. Los miembros de la secta trabajaban juntos, comían juntos y adoraban juntos a Dios, pero vivían separados en cuevas o refugios fuera del recinto de la comunidad. Sus deberes religiosos consistían en abluciones diarias y un riguroso estudio de la Ley; rehuían el templo y sus sacrificios. Practicaban la pobreza y evidentemente entregaban a la administración de la comunidad todo el dinero que poseían, pues en las cuevas donde vivían se han hallado peines, platos, zapatos y Mss, pero no monedas; en cambio se ha encontrado cierta cantidad en el centro comunitario, donde quizá se guardaban los fondos del grupo. Tenían un calendario que era algo diferente del de los judíos ortodoxos. En varios puntos, las creencias y enseñanzas de la comunidad de Qunirán tenían estrechas semejanzas con las de Juan el Bautista y Cristo. Pretendían ser la "voz que clama en el desierto" de Is. 40:3-5, y enfatizaban la venida del Mesías. En tiempos de Jesús estos esenios, conservadores en extremo, posiblemente no eran más de 3.000.

La información acerca de la historia de la secta es más bien vaga. Su dirigente espiritual, quizá también su fundador, recibía el título de "Maestro de Justicia". Fue perseguido y sufrió como consecuencia de algunos actos de violencia, pero el registro hallado no establece con claridad si murió de muerte natural 996 o si lo asesinaron. Su identidad es un enigma: los eruditos no están de acuerdo en si se trataba o no de algún judío conocido por la historia. La misma incertidumbre existe con respecto a un personaje al que se le daba el título de "Sacerdote Malvado", un borracho sacrílego, asesino y depredador que tuvo mal fin junto con el "Hombre de Mentira " y el "Predicador de la Mentira". Parece que el origen y las primeras etapas de la secta se remontan a la época de los macabeos, a partir de la mension de los reyes sirios Antíoco IV (?; 'ntykws: 175-164/63 a.C.) y Demetrio III (?; [Dm]trys: 95-78 a.C.), de la reina judía Alejandra (Shlmsyw; 76-67 a.C.) y del gobernador romano de Siria Emilio ('mlyws) Escauro (62 a.C.). En cierto momento, ya sea a comienzos del s 1 o en la 2**a** parte del mismo, al parecer la secta pasó un tiempo en Damasco (quizá como consecuencia de las persecuciones), de lo cual habría regresado a Qumrán. donde sin duda sus adeptos vivieron durante los últimos 70 años de existencia. Se unieron a sus compatriotas judíos en su guerra contra los romanos (66-70 d.C.), y perecieron como consecuencia de ello. Antes de huir de Qumrán delante de las avanzadas enemigas, envolvieron en lino algunos de sus Mss, los pusieron en jarrones y los guardaron en la Cueva 1. pero apresuradamente pusieron unos cuantos más en la Cueva 4. Otros Mss sencillamente quedaron en las cuevas donde vivían los miembros de la comunidad.

Una carta siria, escrita *c* 800 d.C.. se refieren al descubrimiento de una cueva cerca de Jericó, en la que algunos judíos encontraron muchos Mss

que después llevaron a Jerusalén. Se ha sugerido que ésta habría sido la cueva 1 de Qumrán, porque existen evidencias de que habría contenido una mayor cantidad de Mss de los que allí se encontraron finalmente en 1947. Estos últimos serían los restos de un hallazgo anterior, dejados allí, porque quienes los descubrieron los consideraron sin importancia. Los judíos cairotas de la Edad Media, que como los de la comunidad de Qumrán no seguían el calendario rabínico, habrían sufrido la influencia de los escritos encontrados en la cercana cueva de Jericó. Copiaron y conservaron Mss que se originaron los antes entre los esenios, tal como el *Documento de Damasco*, del cual se hallaron 2 copias incompletas en la Genizah de El Cairo y varios fragmentos en las cuevas de Qumrán. De esa manera algunas enseñanzas esenias se perpetuaron por medio de los cairotas hasta épocas más o menos recientes.

IV. Estudios y Publicación.

Unos cuantos rollos que se encontraron en las cuevas 1al 11 estaban en buenas condiciones. Su lectura es comparativamente fácil y su publicación presenta muy pocos problemas. Todos los demás están bastante deteriorados, razón por la cual se necesito aplicarles un tratamiento especial, o solo eran fragmentos. En esta última categoría se encuentra la mayor parte del material: decenas de miles, cuyo tamaño varía desde pedacitos en los cuales cabe sólo una letra, hasta grandes trozos que pueden abarcar una columna entera de escritura. Hubo que limpiarlos, descifrarlos y clasificarlos, y de ser posible unirlos a otros fragmentos del mismo Mss. Este trabajo sólo lo pudieron hacer expertos especializados y sometidos previamente además a un entrenamiento muy riguroso. Fue un proceso muy lento, que requío mucho tiempo y paciencia. Un equipo internacional compuesto por eruditos provenientes de Inglaterra Francia, Alemania, Ponia, los Estados Unidos o Israel se dedicaron por años a esta tarea. Los resultados de su trabajo están apareciendo lentamente en un juego de tomos monumentales publicados por la Editorial Clarendon, en Oxford, bajo el título Discoveries in the Judean Desert (Descubrimientos en el desierto de Judea). De esta serie ya aparecieron 6 tomos hasta 1977. Pero material de estos Mss, al margen de esta serie, se dio a conocer al público en los Estados Unidos, Inglaterra Holanda e Israel. Y a fines de 1994, en Jerusalen, se comenzó a vender disquetes para computadoras personales con el texto de los rollos.

Como se podía esperar, no resulto fácil aceptar como antiguos estos documentos cuando aparecieron las noticias de su hallazgo. No es extraño que los eruditos manifestaran dudas, porque durante muchas décadas de exploración arqueológica en las tierras bíblicas no había aparecido un solo Ms hebreo. Se cree que la causa de este hecho fue su destrución sistemática durante las persecuciones y las guerras, y la costumbre judía de quemar todo Ms hebreo usado, por temor de que el nombre de Dios, que podía encontrarse en ellos, fuera mal empleado y

llegara a ser motivo de blasfemia. Si bien entre los eruditos se escucharon muchas opiniones que reflejaban escepticismo y consejos de prevención, especialmente durante los primeros años que siguieron al hallazgo de estos documentos, el peso de la evidencia acumulada demostró que son genuinamente antiguos. Hoy prácticamente todos están de acuerdo con esto. 997

Que los primeros rollos, los más importantes, fueran hallados por beduinos y no por sabios, dificultó la demostración de que en efecto se trataba de documentos genuinamente antiguos. Pero las excavaciones hechas por arqueólogos en la Cueva 1, y el descubrimiento por parte de eruditos de fragmentos de rollos en las cuevas 3, 4 y 7-10 en *Nahal Hever* y en Masada, demuestran la falsedad de cualquier opinión en el sentido de que estos doctimentos sean el producto de falsificadores modernos. Además, las excavaciones practicadas en *Khirbet Qumrân* demostraron que los dueños de los rollos vivieron en esa zona sólo hasta el 68 d.C., usaban la misma clase de alfarería que la encontrada en las cuevas y empleaban escritura igual a la de los Mss descubiertos en ellas. Por otra parte, cuando el lino hallado en la Cueva 1 se sometió a la prueba del carbono 14, su contenido de radio-carbón fue fechado hasta el 33 d.C., con un margen de error de más o menos 200 años, lo que quiere decir que el material se produjo entre el 168 a.C. y el 233 d.C. A esta evidencia hay que añadir la de la paleografía, es decir, el estudio y la fijación de las fechas de los Mss antiguos por la forma de la escritura. S. A. Birnbaum, W. F. Albriht, J. C. Trever y F. M. Cross, hijo, Son pioneros en el campo de la paleografía hebrea, y las fechas que le han fijado a cada Ms gozan actualmente de la aceptación de un número creciente de eruditos. Hay en la actualidad un consenso más o menos uniforme en el sentido de que: ***1.*** Todos los manuscritos de la zona de Qumrán provienen de los últimos 3 s a.C., y del s I d.C. ***2.*** Los Mss del *Wâd§ Murabba{ât* y de la zona israelí del desierto de Judea datan del s II d.C. ***3.*** Los del *Khirbet Mird* se originaron en siglos posteriores. ***4.*** Los Mss de Masada son del s I d.C.

V. Los documentos bíblicos y su importancia para el estudio de los textos bíblicos.

Los descubrimientos hechos en el desierto de Judea generalmente se consideran sensacionales por causa de la gran cantidad de Mss bíblicos en hebreo que aparecieron en las diferentes cuevas -1.000 años anteriores a los códices hebreos más antiguos en existencia-, lo que proporcionan abundantes ejemplos de la Biblia que usaron Cristo y los apóstoles.

En la Cueva 1 se halló un rollo completo del libro de Isaías (1QIs**a**) y otro que contiene 1/3 del mismo libro (1QIs**b**). En la Cueva 11 se encontró uno casi completo de Sal., y otro bastante bien conservado de Lv. En la Cueva 4 había suficientes fragmentos de un rollo de S., al punto que F. M. Cross, hijo, pudo recomponer más de 2/3 del mismo. Están representados todos

los otros libros del AT(excepto Est., del cual nada se descubrió hasta ahora); pero sólo en forma de fragmentos. En algunos casos (Pr., Cr., y Esd.-Neh.) se han encontrado partes que pertenecen sólo a un Ms; en otros, a varios Mss. Los libros más populares habrían sido Dt., Is., los profetas menores y Sal., porque se hallaron más de 10 Mss de cada uno de esos libros. También se descubrieron 10 Mss de Gn., 8 de Ex., 7 de Nm. y 6 de Dan y Lv. Estas cifras demuestran que les miembros de la comunidad de Qumrán tenían en al estima las Escrituras.

De interés para los expertos en Biblia son los comentarios de los diversos libros de las Escrituras -a los que se refiere mas extensamente la sección 6 de este artículo-, y ciertos Mss griegos de ella, de gran importancia para el estudio de la LXX.

Un análisis de los documentos bíblicos pone de manifiesto que el texto masorético se remonta por lo menos a los comienzos de la era cristiana. Esto fue una sorpresa para muchos eruditos que creían que el texto hebreo de la Biblia había sido sometido a una serie de modificaciones durante los períodos talmúdico y, masorético (entre los SS. II y X d.C.). El rollo denominado 1QIs**b**, por ejemplo, contiene un texto que es virtualmente igual al masorético de las Biblias hebreas impresas en la actualidad. Lo mismo se puede decir de muchos otros textos provenientes de Qumrán, y del *Wâd§ Murabba{ât.* Incluso el 1QIs**a**, que si bien contiene muchos errores de copia, variantes ortográfias, omisiones, adiciones y correcciones, en su conjunto refleja el texto masorético. *Véase* Isaías, libro de.

Por otra parte, ciertos Mss bíblicos de Qumrán manifiestan una gran afinidad con la LXX y demuestran que los traductores de esa versión siguieron, en muchos lugares, una recensión hebrea existente en sus días que difería de la preservada por los masoretas. Por ejemplo, en Hch. 7:14 se dice que quienes fueron con Jacob a Egipto eran 75 personas. Este número concuerda con el de Gn. 46:27 de la LXX, pero no con el texto masorético de ese pasaje, que dice 70. Un Ms hebreo, de los que se encontraron en Qumrán, concuerda con la LXX en esto, y demuestra que en el discurso que Esteban pronunció ante el Sanedrín en Jerusalén no citó de la LXX, sino un texto hebreo cuya redacción concordaba con el de la LXX.

Las peculiaridades ortográficas y gramáticas que se encuentran en algunos de los rollos son de gran importancia para el estudiante 998 de la lengua hebrea, y las formas de la escritua para el paleógrafo. Hasta el presente ya se editó una gran cantidad de publicaciones eruditas basadas en estos Mss bíblicos, y se predijo que los expertos en Sagrada Escritura van a trabajar con estos textos por generaciones enteras antes de poder extraer de ellos toda la información importante que contienen.

VI. Mss extrabíblicos.

La gran cantidad de Mss de libros extrabíblicos que han aparecido en las diversas cuevas del Mar Muerto son importantes para comprender correctamente las enseñanzas y creencias de la secta de Qumrán, y arrojan luz sobre el pensamiento religioso de los judíos de los días de Cristo. A continuación sigue una lista somera de algunos de dichos Mss.

1. COMENTARIOS SOBRE LOS LIBROS DE LA BIBLIA.

En la Cueva 1 apareció un comentario casi completo de los cps 1 y 2 de Hab. También se encontraron fragmentos de comentarios acerca de Sal., Is., Nah. y Mi. Estas obras presentan una tendencia especial de interpretación bíblica, que consiste en aplicar las palabras de los profetas a la secta y al tiempo en que estaban viviendo. Se refieren a menudo a su jefe como el "Maestro de Justicia", y a su archienemigo como el "Sacerdote Malvado". Se dice que los caldeos, mencionados en Hab., son los Quitim,* quizá los romanos. En íntima relación con estos trabajos hay colecciones de pasajes bíblicos (florilegios), con sus correspondientes comentarios.

2. REGLAS DE LA SECTA.

Un Ms bastante bien preservado, al que el escritor original lo denominó *Manual de disciplina.* Contiene las reglas por las que se debían regir los miembros de la comunidad, las que claramente les exigía que se conformaran estrictamente a la ley de Moisés; menciona varios pecados y sus correspondientes castigos, y termina con un himno. Un fragmento de 2 columnas de un Ms similar menciona a mujeres y a niños, lo que demuestra que a lo menos algunos esenios eran casados.

3. DOCUMENTO SADOQUITA.

Varios Mss contienen las reglas a las que debían ajustarse los miembros de la secta mientras se encontraban en Damasco, donde parece que vivieron por un tiempo. Los 2 primeros ejemplares de esta obra aparecieron en 1896/97 en la Genizah de la sinagoga caraíta; es decir, de El Cairo. Ahora que se han descubierto en las cuevas de Qumrán otros fragmentos de ella, resulta evidente que se trata de un documento que perteneció originalmente a la gente de Qumrán, y que parece que llegó a manos de los caraítas gracias al hallazgo de una de las cuevas de Qumrán *c* 800 d.C. (véase sección III, más arriba).

4. REGLAS DE UNA GUERRA.

Obra a la cual Sukenik denominó *Una guerra entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas.* Describe una batalla que los miembros de la comunidad de Qumrán librarían alguna vez contra todo el mundo impío, y que establece las reglas para esta contienda imaginaria. El Ms también contiene los himnos que se cantarían después de lograr la victoria final.

5. CANTICOS DE ACCIÓN DE GRACIAS.

Colección de unas 40 canciones espirituales, con frases de Is., Jer. y Job.

Es evidente que tienen una relación bastante estrecha con los salmos canónicos. Su autor quizá fuera el "Maestro de Justicia", que aparece en ellos como un hombre perseguido, consciente de sus pecados pero confiado en que se encuentra lleno del Espíritu Santo, y a quien se le han revelado los secretos de Dios a fin de capacitarlo para que sea el guía de sus seguidores.

6. LIBROS APÓCRIFOS Y PSEUDOEPIGRAFICOS.

De los primeros se encontraron ejemplares de Tob., Eclo. y la *Carta de Jeremías*; de los segundos, ejemplares del *Libro del jubileo*, de Enoc y del *Testamento de los doce patriarcas.* A esta clase te corresponde también un manuscrito muy mal conservado, descubierto en la Cueva 1, al que sus editores modernos designaron como un Gn. apócrifo; es una versión legendaria y embellecida de las historias de los patriarcal. Otra obra, de la cual han aparecido los fragmentos de diversos Mss, describe la Jerusalén celestial. Hay también una que contiene los salmos de Josué; otra que narra una visión de Amram, el padre de Moisés; y una oración de Nabonido para dar gracias al Altísimo por la curación de una enfermedad de 7 años de duración.

7. FILACTERIAS.*

8. CARTAS Y OSTRACAS.

Se han encontrado cartas en las cuevas de *Wâd§ Murabba{ât*, y de *Nahal Hever*, entre las cuales hay una escrita por Barcoquebas, el jefe de la 2ª guerra judía (132-135 d.C.). También se encontraron varias ostracas, una de ellas en *Khirbet Qumrân.*

9. CONTRATO.

Un contrato de matrimonio, con fecha.

10. ROLLOS DE COBRE.

Tiras de cobre cuya larga inscripción registra datos acerca del escondite de un gran tesoro de metales preciosos e incienso. Los eruditos están divididos en sus conclusiones acerca de su contenido. Algunos creen que es un documento histórico, y otros que es ficción. 999

11. ROLLO DEL TEMPLO.

Este manuscrito se divide en 4 secciones. La 1ª tiene que ver con la pureza y la impureza desde el punto de vista de la liturgia; la 2ª, con las fiestas; la 3ª, con la construcción del templo-de allí su nombre-; y el tema de la 4ª es el rey y el ejército.

12. MISCELANEA.

A este grupo pertenecen obras de carácter litúrgico, como asimismo algunas que contienen proverbios y expresiones de sabiduría, uno relativo a la rotación de las familias de los levitas en su servicio, y varios

horóscopos.

VII. Qumrán y el NT.

Los eruditos difieren en su interpretación de la evidencia literaria y arqueológica obtenida en Qumrán, en especial con respecto a la influencia de los RMM sobre el NT. Se reconoce generalmente que hay muchos puntos de contacto entre las 2 clases de escritos. Pero algunos ponen demasiado énfasis en esto e ignoran o reducen la importancia de las diferencias que existen entre ellos. El análisis, para ser objetivo, debe tener en cuenta tanto las semejanzas como las diferencias. Hace 100 años, Ernest renan (escritor, filólogo e historiador francés [1823-1892]) adelantó la idea de que el "cristianismo es sólo un esenismo que en gran medida tuvo éxito". Algunos eruditos han seguido esta línea de razonamiento, y ven en Jesús a un personaje nada original que se limitó a imitar al "Maestro de Justicia". Un estudio objetivo de las evidencias que nos proporcionan los rollos nos conduce a rechazar esta conclusión, porque la obra, la vida y la muerte del "Maestro de Justicia" no se parecen en nada a la obra, la vida y la muerte de Jesucristo; ni tampoco que la secta esperara al Mesías (en realidad aguardaban a 2 Mesías) se parece a Cristo y su ministerio. Nada indica que el cristianismo haya nacido en el seno del esenismo.

Sin embargo, es necesario admitir que la ideología religiosa del mundo en medio del cual vivían los esenios ejerció cierta influencia sobre el cristianismo. Se ha descubierto que algunos términos que aparecen en el NT, que antes se creía eran de origen helenístico o puramente cristiano, ya existían en la literatura judía de los días de Cristo Jesús y sus discípulos habrían sabido de la existencia de la secta de Qumrán, y habrían estado familiarizados con algo de su producción literaria, pero no hay absolutamente nada en las obras de Qumrán que se parezca, aunque sea remotamente, a las enseñanzas de Cristo acerca de la salvación, algo que anuncie su vida y su muerte expiatorias, o que se acerque a la doctrina de la gracia y la justificación por la fe, expuestas con tanto vigor por Pablo. Algunos han sugerido que había cierta relación entre la gente de Qumrán y Juan* el Bautista. *Véase* Jesucristo II.

Bib.: Las publicaciones relativas a los documentos de Qumrán son tan numerosas que sólo se mencionarán las más importantes. Algunas bibliografías han sido publicadas por C. Burchard, *Bibliographie zu den Handschriften vom Toten Meer* [Bibliografía acerca de los manuscritos del Mar Muerto], 2 ts (Berlín, 1957, 1965); W. S. LaSor, *Bibliography of the Dead Sea Scrolls* [Bibliografía de los rollos del Mar Muerto], 1948-1957 (Pasadena, California, 1958). Desde 1958 aparece, en forma regular, una bibliografía permanente de las publicaciones en la *Revue de Qumran* [Revista de Qumrán] (París, Ediciones Letouzey y Ané). Es una publicación dedicada exclusivamente al estudio de los documentos de Qumrán.

OBRAS DE TIPO GENERAL:

Millar Burrows, *The Dead Sea Scrolls* [Los Rollos del Mar Muerto] (Nueva York, 1955); *More Light on the Dead Sea Scrolls* [Más luz acerca de los Rollos del Mar Muerto] (Nueva York, 1958); Frank M. Cross, hijo, *The Ancient Library of Qumran and Modern Biblical Studies* [La antigua biblioteca de Qumrán y los estudios bíblicos modernos] (Garden City, NY, 1958); J. T. Milik, *Ten Years of Discoveries in the Wilderness of Judaea* [Diez años de descubrimientos en el desierto de Judea] (Londres, 1959); también artículos (a partir de 1948) en *BA*, *BASOR*, *JEOL* y *PEQ*.

INFORMES ACERCA DE LAS EXCAVACIONES

en *Khirbet Qumrân* y {*Ain Feshja*: Roland de Vaux, *RB* 60 (1953): 83-106; 61(1954): 206-236; 63 (1956): 533-577; 66 (1959): 225-255; *Archeology and the Dead Sea Scrolls* [La arqueología y los Rollos del Mar Muerto] (Londres, 1973).

PUBLICACION DE TEXTOS.

1. Cueva 1: Millar Burrows y otros, *The Dead Sea Scrolls of St. Mark*'s *Monastery* [Los Rollos del Mar Muerto del Monasterio de San Marcos]. 2 ts (Nueva Haven, 1950, 1951); E. L. Sukenik, *The Dead Sea Scrolls of the Hebrew University* [Los Rollos del Mar Muerto de la Universidad Hebrea] (Jerusalén, 1955); D. Barthélemy y J. T. Milik. *Discoveries in the Judaean Desert **I***, *Qumran Cave* [Descubrimientos en el desierto de Judea, Cueva 1 de Qumrán (Oxford, 1955); Nahman Avigad y Yigael Yadin, *A Genesis Apocryphon* [Un Génesis apócrifo] (Jerusalén, 1956). ***2.*** De otras cuevas, principalmente de la Cueva 4, artículos 1000 (desde 1948) en *BASOR*, *JBL*, *PEQ*, *RB*, *Semitica* y *ZAW*. ***3.*** La última publicación del *Documento sadoquita* se encuentra en la obra de Chaim Rabin, *The Sadokite Documents* [Los documentos sadoquitas] (2ª ed., Oxford, 1958).

TRADUCCIONES: Las traducciones al inglés de los textos extrabíblicos se pueden encontrar en las obras de Millar Burrows, *The Dead Sea Scrolls* [Los Rollos del Mar Muerto] y *More Light on the Dead Sea Scrolls* [Más luz acerca de los Rollos del Mar Muerto] (véase más arriba), y en la obra de T. H. Gaster, *The Scriptures of the Dead Sea Sect* [Las escrituras de la secta del Mar Muerto] (Londres, 1957).

Roma

(gr. *Rhom*', "fuerza"; lat. *Roma*).

Ciudad capital del Imperio Romano hasta el reinado de Constantino y actual capital de Italia. Estaba situada en el centro de la Península Itálica, a unos 24 km de la costa, sobre el río Tíber, lo que permitía que los barcos de ultramar llegaran hasta ella, dándole también un fácil acceso al mar. Al

mismo tiempo, estaba lo suficientemente distante tierra adentro como para estar protegida contra ataques marítimos directos. Roma ocupaba, así, una posición geográfica favorable. Mapa XIX, C-8.

434. Mapa de la Roma antigua.

I. Historia.

A. Roma antes de Augusto.

La leyenda atribuye su fundación a los mellizos Rómulo y Remo. La fecha, de acuerdo con una cierta tradición predominante, fue el 21 de abril del 753 a.C. Sin embargo, la investigación arqueológica parece indicar que el lugar habría sido ocupado mucho antes por grupos de pueblos itálicos, llamados lacios, con mezcla de sabeos, que descendieron de las montañas por el valle del Tíber. Ocuparon varias de las 7 colinas donde más tarde se edificó Roma, principalmente las Palatina, Esquilina, Quirinal y Viminal. Las habitantes de la aldea sobre la colina Palatina habrían llegado a dominar a las otras bajo un líder que por tradición fue Rómulo. En cualquier caso, las diversas 1001 poblaciones se unieron para formar una ciudad llamada Roma. El valle al norte de la colina Palatina llegó a ser el lugar del mercado (lat. *forum*). También se usó como centro político y religioso de la nueva ciudad. El *Forum Romanum* siguió con este último carácter por muchos siglos. Incluía en sus límites el asiento del Senado, los principales templos de la ciudad, el hito de oro desde el cual partían todos los caminos, e importantes basílicas (salas de justicia o lugares de reunión). A medida que Roma establecía su supremacía sobre las tribus vecinas, más y más gente se mudaba a la ciudad, hasta que cubrió las 7 colinas tradicionales, todas al este del Tíber: Palatina, Capitolina, Quirinal, viminal, Esquilina, Celia y Aventina (fig 434). Tal vez, por varios siglos la ciudad-estado fue un reino, pero poco se sabe de él. Hubo 7 reyes legendarios desde Rómulo hasta Tarquino el Soberbio; por lo menos los últimos reyes fueron etruscos, del otro lado del Tíber. Durante este período, Roma habría establecido su poder sobre los latinos de la zona. Alrededor del 500 a.C. una revuelta de la nobleza produjo la expulsión del último rey, y posteriormente los etruscos fueron arrojados al otro lado del Tiber. El resultado fue una república que duró 5 siglos, La República estaba gobernada por un Senado y 2 magistrados elegidos anualmente, llamados cónsules. El 1er, período de la República estuvo marcado por luchas entre los plebeyos y los patricios -la clase inferior y la aristocracia-, que terminó con la reconciliación y el otorgamiento de plenos derechos civiles a los plebeyos, y la conquista y unificación de Italia. El saqueo de Roma por los galos en el 390 a.C. fue un obstáculo temporario, sin consecuencias adversas permanente en el poder constantemente

creciente de la próspera ciudad-estado.

Después que casi toda Italia fue incorporada a Roma, ésta avanzó paulatinamente hacia la supremacía de todo el Mediterráneo. En el oeste fue reconocida como la principal competidora y opositora de Cartago, una fuerte ciudad-estado y un poder marítimo en el norte de África, fundada por los fenicios. La lucha duró un siglo, durante el cual se pelearon 3 guerras (264-146 a.C.). Roma estuvo cerca de una derrota total y final, pero después de la 2ª guerra púnica (201 a.C.) emergió como vencedora indiscutida sobre Cartago y dueña de todos los países del Mediterráneo occidental, lo que la llevó a su participación en los asuntos orientales.

Desde entonces encontramos a los ejércitos romanos peleando durante los ss II y I a.C. contra Macedonia, los Seléucidas, los Tolomeos y otros gobernantes menores. Al principio, la meta de Roma era sólo establecer su autoridad y mantener el orden, aunque poco a poco, el Africa del noreste, Egipto, Siria, Macedonia y Grecia fueron absorbidos por el imperio. Pero la acumulación de riquezas y el aumento de poder produjo tensiones sociales y políticas en la misma capital, lo que causó mucho derramamiento de sangre. Las dictaduras de Mario y Sila, y luego la de César, dieron por resultado que se viera que la forma republicana de gobierno, diseñada para un estado pequeño, no era adecuada para afrontar los problemas de un imperio. El asesinato de César en el 44 a.C. fue causado por el resentimiento de quienes temían que estaba queriendo eliminar la república y erigirse en rey. Pero un retorno al estilo antiguo de vida y de gobierno ya no era practicable. y el imperio de Augusto fue finalmente la respuesta natural a las demandas de la época. Entretanto, el imperio había continuado su expansión. Pompeyo había conquistado Siria y Palestina, y César había conquistado la Galia (ahora Francia) y había entrado en Bretaña y Alemania. En la lucha final por el poder, después de la muerte de César, Octavio (Augusto) tomó Egipto y la anexó en el 30 a.C.

B. El Imperio desde Augusto hasta Trajano.

Aunque el Imperio duró 5 siglos, sólo los siglos 1º y 2º constituyen la edad de oro de Roma; como sólo 1ª la mitad de este período cubre la historia del NT, no se incluirá el resto en este breve esbozo histórico. Cuando Octavio venció a sus oponentes y quedó como único victorioso, estabilizó el gobierno romano. El 13 de enero del 27 a.C. la Asamblea y el Senado le otorgaron el poder supremo como emperador y fue hecho "Augusto" el 16 de enero. El poder de Augusto (fig 54) y el de sus sucesores se basaba legalmente en el ejercicio de la autoridad constitucional de varias magistraturas simultáneas, pero su control del ejército los transformaba en monarcas de hecho, si no de nombre. El emperador controlaba la legislación y prácticamente todo el servicio civil del imperio. Aunque compartía sus poderes con el Senado, este augusto cuerpo con el tiempo llegó a ser sólo una entidad que aprobaba todo lo que aquél hacía.

El reinado de Augusto estuvo señalado por la virtual reconstrucción de

Roma. Se levantaron muchos edificios magníficos en la capital y en numerosas otras ciudades. Estimuló el gobierno local y aseguró las fronteras del imperio. La meta de sus conquistas era más bien proteger sus provincias y someter a los países 1002

DOMINIO DE ROMA SOBRE PALESTINA HASTA LA PRIMERA GUERRA JUDAICA[1]

1003 que expandir su poder y su territorio. Tiberio (14-37 d.C.) siguió los pasos de su padre adoptivo. Aunque su reinado no estuvo libre de actos de terror, su gobierno fue concienzudo y buena su administración de las provincias. No hizo nuevas conquistas, pero concentró todos sus esfuerzos en conservar y fomentar la paz, y en mantener fuerte y sano el imperio. Gayo, apodado Calígula (37-41 d.C.), fue un monarca extravagante y autoritario, pero su reinado no duró lo suficiente como para dañar seriamente la sólida estructura de Roma.

En el reinado de Claudio (41-54 d.C.) se vio una mayor influencia de los libertos, muchos de los cuales llegaron a ser administradores en el servicio civil. Se añadieron varias nuevas provincias (2 Mauritanias, Bretaña, Licia y Tracia). Bajo Nerón (54-68 d.C.) terminó temporariamente el tiempo de paz del imperio. Fue extravagante, tiránico y cruel; incluso, fue acusado de incendiar roma (64 d.C.). Tuvo que luchar contra los partos y los armenios, y suprimir conspiraciones en casa y revueltas en Bretaña, España, Galia y Judea. Algunas de esas rebeliones fueron dirigidas por nacionales que se levantaban contra el gobierno opresivo de los romanos, mientras que otras fueron dirigidas por administradores o generales romanos que se levantaron contra el emperador. Cuando el hombre odiado fue finalmente derribado, se suicidó (68 d.C.), y las llamas de la rebelión parecieron ahogar el imperio. En el año que siguió, con 4 emperadores (68-69 d.C.), el estado logró sobrevivir al desastre, al caos y a la guerra civil sólo por obra de los anteriores constructores del imperio, en especial Augusto y Claudio. Galba, Otón y Vitelio llegaron al trono en rápida sucesión, pero salieron del escenario tan pronto como llegaron a él. Sólo el último de los 4, Vespasiano, después de llegar al trono con el respaldo de su ejército, obtuvo el apoyo general (69-79 d,C.). Terminó con los levantamientos civiles y concluyó con éxito las guerras extranjeras, especialmente la sangrienta judía, que resultó en la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. Así comenzó otra era de paz y prosperidad, que se extendió más allá de los 27 años de su dinastía.

Vespasiano ejerció su autoridad independientemente del Senado, y su economía restauró las finanzas del estado, que siguieron bien durante el reinado de su hijo Tito (79-81 d.C.), y soportó el gasto de su hijo Domiciano (81-96 d.C.). Nerva (96-98 d.C.) es el primero de los "5 buenos

emperadores" cuyo reinado combinado duró 84 años (96-180 d.C.). Fue elegido por el Senado como el "primer ciudadano", y no impuesto por el ejército. Como encontró difícil controlarlo, nombró a su general Trajano como su sucesor y lo hizo virtualmente su corregente. Este ejemplo fue seguido por los siguientes 3 gobernantes, y el sistema pareció funcionar. Trajano fue un gobernante firme, pero tolerante; trabajó en armonía con el Senado y el imperio alcanzó su mayor extensión y prosperidad. Durante su reinado (97-117 d.C.) terminó la era apostólica, por lo que se dejará aquí este repaso de la historia de Roma.

II. Roma en tiempos de Pablo.

La capital del imperio en tiempos del apóstol ya no era la ciudad comparativamente pequeña de la República. La estimación de su población varía ampliamente: desde 800.000 hasta 1.600.000 habitantes bajo el reinado de Augusto. Hay demasiados factores desconocidos para poder tener certeza al respecto, pero la cifra de 1.000.000 parece razonable. El antiguo Muro de Servio, construido durante la República, sólo había encerrado las 7 colinas enumeradas antes, y la población hacía mucho que había sobrepasado los límites de la antigua ciudad. Recién en el 271-275 d.C. Aurelio construyó el Muro Aureliano, cuyo trazado todavía puede seguirse en grandes extensiones a través de la Roma actual (fig 434).

El centro de la ciudad en tiempos de Pablo era el Foro Romano, con su Vía Sacra bordeada de estatuas de hombres famosos y dioses. Allí estaba la tumba tradicional de Rómulo, el legendario fundador de Roma, la casa del Senado (fig 437) y el templo de Saturno, usado como la tesorería del estado, en la que se almacenaban los tributos de los países extranjeros y los fondos en reserva del imperio; también el templo de Cástor* y Pólux, donde se verificaban las pesas y medidas y se ensayaban los metales para las monedas, y varios otros templos. Cerca del Capitolio estaba el hito de oro grabado con las distancias desde Roma hacia diversos lugares sobre los principales caminos romanos. Sobre el Palatino (fig 119) se hallaban los palacios de Augusto y de Tiberio. Allí también vivió Nerón hasta que, después del incendio de 64 d.C., extendió su nueva Casa de Oro en la parte sur del Esquilino. En el valle de Murcia, entre el Palatino y el Aventino, estaba el Circo Máximo, que había sido construido en tiempos de la República y reconstruido por Julio César. Este gran estadio tenía capacidad para 320.000 espectadores (o 150.000 según otra estimación). El agua se traía a la ciudad mediante acueductos, incluyendo 2 que construyó Claudio (completados 1004 en el 52 a.C.), grandes secciones de los cuales todavía están en pie. Sin embargo, muchos majestuosos edificios, cuyas impresionantes ruinas son notables todavía hoy, no existían en tiempos de Pablo: el Coliseo (fig 435), construido por los emperadores Flavios (72-80 d.C.); los arcos de triunfo de Tito (fig 436), de Septimio Severo y de Constantino; la gran basílica de Constantino, el Foro

de Trajano, con la elevada columna de ese emperador; y las magníficas Termas (baños públicos) de Diocleciano y Caracalla.

435. El coliseo en Roma.

III. Roma y Judea.

Cuando los judíos oyeron por 1ª vez, durante el período de los macabeos, acerca de las conquistas de los romanos, quedaron tan impresionados que comenzaron a pensar en hacer un trato con ellos para sacarse de encima el yugo seléucida (1 Mac. 1:10; 7:1; 8:1-20). Es muy dudoso que los romanos dieran los primeros pasos en esta dirección, como lo asevera 2 Mac. 11:34-38. La iniciativa fue tomada por Judas Macabeo (1 Mac. 8:17-32) y sus hermanos Jonatán (12:1- 4, 16) y Simón (14:16-24). Pero fue Juan Hircano quien tuvo éxito en interesar a los romanos en su causa, y en hacer un tratado con ellos para obtener su protección y ayuda en caso de necesidad (*cf* 15:15-24). Sin embargo, la amistad romana pronto se cambió en tutela. Cuando Hircano II y Aristóbulo II, los 2 hermanos, se pelearon por el trono y el cargo de sumo sacerdote, el caso fuce puesto a consideración de Seauro, a quien Pompeyo había enviado a Siria (65 a.C.), y más tarde de Pompeyo (63 a.C.). Como resultado, los romanos interfirieron, conquistaron Judea y Jerusalén, y pusieron el país bajo su propio control.

En el 40 a.C. designaron a Herodes como rey vasallo sobre el país, y después de su muerte (4 a.C.) lo dividieron en 3 regiones entre sus 3 hijos. Nueve años más tarde, Augusto destituyó a uno de ellos, Arquelao, y puso procuradores* sobre su territorio: Judea y Samaria. De allí en adelante hasta el inicio de la Guerra Judeo-romana en el 66 d.C., excepto el período en que HerodesAgripa I fue rey de Judea (41-44 d.C.), este territorio fue

administrado por procuradores romanos. Cuando la rebelión judía resistió con éxito los primeros esfuerzos del ejército romano de Siria de aplastarla, Roma envió a Vespasiano para continuar la campaña. Antes de alcanzar la victoria completa se lo llamó a Roma, y en el 69 d.C. fue nombrado emperador. Su hijo Tito (más tarde su sucesor) dirigió el sitio de Jerusalén y tomó la ciudad en el 70 d.C., aunque hubo pequeños focos de resistencia hasta el 73. Celebró su conquista de Judea acuñando monedas conmemorativas (fig 169, Nº 12); su arco de triunfe en Roma (fig 436) muestra un relieve del candelabro de 7 brazos tomado del templo (fig 110).

IV. Judíos en Roma.

Pompeyo envió judíos a Roma como prisioneros después de conquistar Jerusalén (63 a.C.). Sin embargo, no fueron los primeros judíos en llegar a

la ciudad, porque Cicerón dice en su defensa de Valerio Flaco (59 a.C.) que tenía que hablar suavemente para no incitar a los judíos a la rebelión, y también menciona que en repetidas ocasiones se había enviado oro de Roma a Jerusalén. Los judíos eran especialmente numerosos en el Transteverino (el moderno Trastevere), un distrito de la ciudad de Roma que está al oeste del río y sobre la isla del mismo. César los favoreció y les permitió retener su propia organización cuando muchos otros grupos extranjeros fueron disueltos. Augusto también estaba favorablemente dispuesto hacia ellos y confirmó sus privilegios.

El tamaño de la colonia judía en Roma en ese tiempo se pone de manifiesto por el hecho de que 8.000 judíos se unieron a los enviados de Jerusalén para pedir la anulación del testamento de Herodes después de su muerte. En el 19 d.C., durante el reinado de Tiberio, los judíos fueron expulsados de Roma por un escándalo financiero, pero esta orden fue anulada 12 años más tarde, y hay indicios de que no todos los judíos fueron obligados a abandonar Roma durante esos años. Un 2º edicto de expulsión fue proclamado por Claudio (*cf* Hch. 18:2), quien primero los había favorecido cuando llegó al trono. Cuando Pablo llegó a Roma por el 61 d.C., invitó a los dirigentes judíos a su casa para explicarles por qué había llegado a esa ciudad (Hch. 28:17-20). Esto muestra que habían regresado una vez más a Roma. De Hch. 28:21 y 2:10 resulta evidente que los judíos en Roma tenían buenas conexiones con Jerusalén. Cuando se desató la guerra del 66 d.C., también comenzó un período de gran sufrimiento para los judíos en el 1005 extranjero, entre los cuales se contaban los de Roma.

Bib.: C-PF 28; *FJ-AJ* xiv. 10.8,17, *S-LCIJ* 84: *FJ-AJ* xviii. 11.1

436. El Arco de Tito en Roma.

V. Origen de la iglesia cristiana en Roma.

Nada seguro se sabe sobre el origen de la iglesia cristiana de Roma. También carece de fundamento la tradición que afirma que Pedro o Pablo, o ambos, la fundaron; en realidad, es improbable que alguno de ellos tuviera algo que ver con el inicio de esa iglesia. Sin embargo, es posible que el evangelio llegara a Roma por medio de algunos judíos que aceptaron el cristianismo durante la fiesta de Pentecostés en Jerusalén, cuando se convirtieron muchos extranjeros (Hch. 2:10, 41). Por otra parte, que la iglesia era grande y estaba en una condición espiritual excelente (Ro. 1:8; 15:14), parece indicar que fue fundada por algún misionero cristiano destacado. Cuando Claudio expulsó a los judíos (48/49 d.C.), sólo pudieron permanecer los cristianos de origen gentil. Esto habría resultado en una ruptura de las conexiones entre la iglesia cristiana de

Roma y la comunidad judía. Cuando Pablo llegó en el 61 d.C., los dirigentes de los judíos sólo sabían "de esta secta" que "en todas partes se habla contra ella" (Hch. 28:22). Además, revelaron que no tenían conocimiento de la iglesia cristiana local o de hostilidad existente contra ella.

El apóstol Pablo por mucho tiempo había tenido el deseo de visitar Roma, y *c* 58 d.C. escribió a los cristianos de allí que los visitaría cuando pasara por Italia en un viaje planificado para España (Hch. 19:21; Ro. 15:24, 28). Sin embargo, sólo 3 años más tarde pudo llegar a la capital, no como misionero de paso hacia España, de acuerdo con sus planes, sino como preso que había apelado a Nerón (Hch. 28:16). Su 1ª, estadía en Roma duró unos 2 años (*c* 61-63 d.C.). Como era su costumbre, trató de ganar conversos entre los judíos, pero tuvo poco éxito (vs 23-29). Aparentemente desde ese momento en adelante -y ciertamente después del 64 d.C.- hubo un distanciamiento entre los cristianos y los judíos en la capital. Como la iglesia cristiana ya no era reconocida como una secta judía, perdió los privilegios que había tenido mientras se la había considerado parte de los judíos. En realidad, 1006 llegó a ser una sociedad ilegal. Esto abrió la puerta a la persecución, la 1ª de las cuales se realizó en forma oficial y organizada en Roma bajo Nerón (64 d.C.), cuando acusó a los cristianos por el incendio de la ciudad. *Véase* Pablo (IV, 3-6.)

Durante su 1er encarcelamiento, Pablo escribió las siguientes epístolas: Ef., Col., Flm. y Fil. Después de un período de libertad fue arrestado nuevamente y llevado otra vez a Roma. Durante su 2ª prisión escribió 2 Ti. Una tradición unánime afirma que sufrió el martirio en esa ciudad. Pedro también habría llegado a Roma en algún momento del reinado de Nerón, y allí también perdió la vida bajo la mano cruel de ese insano (esto también es atestiguado por la tradición).

VI. Religión romana.

Para el observador superficial, la religión romana del tiempo del imperio parece sólo ligeramente diferente de la de los griegos. Esta impresión nace del hecho de que los romanos no tuvieron originalidad en asuntos religiosos, y de que tomaron muchos dioses del panteón griego. No crearon mitología, ni poesía religiosa, ni filosofía como los griegos. Los romanos primitivos no tenían dioses personificados; creían en espíritus divinos, poderes u operaciones providenciales (*numina*), que ni eran masculinos ni femeninos; pero estos espíritus o poderes de la naturaleza con el tiempo desarrollaron atributos de deidades personales. Tenían dioses familiares, Lares y Penates, los espíritus de la granja, la casa y la familia, de quienes se pensaba que protegían los hogares, los campos y el suministro de alimentos. Pusieron mucho énfasis en la magia, especialmente la magia simpática natural.

Al principio, el culto de los romanos primitivos no tenía necesidad de templos ni de estatuas. El rey era originalmente el sacerdote, y no fue sino hasta el s VI a.C. cuando se construyó un templo para una tríada de dioses del estado romano -Júpiter, Juno y Minerva-, que más tarde llegaron a identificarse con las deidades griegas Zeus,* Hera y Atenea. La religión también llegó a ser función del estado. En tiempos de la República los romanos experimentaron un gran cambio religioso. Al ponerse cada vez más en contacto con otros pueblos, en Italia y fuera de ella adoptaron las ideas y las formas de adoración extranjeras. Por eso se encuentran templos en honor de Demeter, Dionisio y Perséfone, que fueron adorados bajo los nombres latinos de Ceres, Liber y Proserpina. Más tarde, Diana* fue tomada como representante de la diosa griega Artemisa, y Venus como Afrodita. Luego entró Apolo, el dios sol. Finalmente, se introdujeron varias deidades orientales y sus cultos, como el de la Cibele Frigia -la Magna Mater de Anatolia-, Baco con sus orgías, Isis de Egipto (en el s II a.C.) y Mitra (s I a.C.).

437. Parte de la *curia* antigua, la casa del Senado en Roma, tal como fue reconstruida *c* 300 d.C. se preservó porque la convirtieron en iglesia.

Durante el período de Augusto se hicieron esfuerzos para volver a la religión romana primitiva y su sencillez. Estos esfuerzos revelan que los mejores niveles de la sociedad no estaban satisfechos con la compleja mitología griega y los ritos sensuales de las religiones orientales que habían invadido el Occidente. Este sentimiento de frustración religiosa fue en parte responsable por la rápida aceptación del cristianismo por gran número de personas cuando entró en el mundo romano a mediados del s I d.C. Otro culto nuevo influido por conceptos orientales se introdujo en el período imperial: el culto al emperador. Dos años después de su muerte en el 44 a.C., Julio César fue deificado; Augusto, aunque rehusó aceptar honores divinos en forma oficial durante su vida, no tenía objeciones de que lo llamaran "dios" en las provincias orientales, donde diversos pueblos por siglos habían considerado que sus reyes eran dioses. Del mismo modo, Tiberio rehusó honores divinos en su tierra, pero los estimuló en las provincias. Calígula exigió ser tratado como dios, y Nerón fue el 1er emperador que realmente usó la corona con rayos que representaba el Sol, probablemente para indicar que quería ser considerado como protegido del dios Sol: Apolo. Domiciano se hizo llamar "señor y dios". Nada fue más difícil para el cristiano que la exigencia estatal de adorar al emperador como a un dios; la mayoría de las crueles persecuciones 1007 posteriores se debieron a que los cristianos entraron en conflicto con la Roma oficial por no aceptar esta exigencia.

VII. Estilo de vida en las ciudades romanas.

Los apóstoles realizaron la mayor parte de su obra en las ciudades; por eso resulta de interés al lector de la Biblia saber cómo era la vida en una ciudad romana del período imperial. Las excavaciones en Pompeya, Ostia y otros centros nos dan un cuadro vívido de la interesante vida de un ciudadano romano en el período apostólico. El centro cultural y económico era el foro o mercado, que cortes- ponde a la actual plaza central, En el foro, o en sus vecindades, estaban las oficinas de los magistrados, los principales templos y muchos comercios, aunque había negocios por toda la ciudad. En el centro de la ciudad estaba el tribunal de justicia y los principales baños públicos, a donde la gente iba no sólo para asearse sino para entreteneerse, realizar ejercicios atléticos y encontrarse con amigos y conocidos. El teatro proporcionaba espectáculos musicales y dramáticos; en el anfiteatro, o a veces, en el circo o el estadio, se veía los sangrientos juegos de animales y de gladiadores contra animales salvajes y feroces. Prácticamente toda industria y artesanía se limitaba a los pequeños talleres, con frecuencia alojados en las casas donde vivían los artesanos, los profesionales o los dueños de las fábricas. Los negocios generalmente ocupaban la planta baja de los edificios de departamentos o, en las casas más pequeñas, las habitaciones que daban hacia la calle. Los esclavos domésticos vivían en la misma casa que sus amos. Todas las calles estaban pavimentadas con piedras, y la mayoría tenía aceras más altas a ambos lados, con senderos elevados para que los peatones pudieran cruzarlas. No tenían sistemas de drenaje. Los carros no podían usar las calles durante el día en la ciudad de Roma. El agua se obtenía de pozos particulares o de fuentes en las esquinas, hacia donde se la canalizaba por medio de acueductos y caños de plomo por debajo de las calzadas (fig 439).

Había casas de todo tamaño y forma. En la Roma más antigua, como en los pueblos más pequeños, las unidades eran para una sola familia, donde las habitaciones se abrían hacia el interior y eran iluminadas por aberturas en el techo o el patio interior. Si embargo, en días de Pablo sólo los pocos ricos en la capital podían tener casas individuales como las típicas conocidas (*domus*, "casa") de las ciudades menores, como Pompeya y Herculano, de 1 ó 2 pisos, con las habitaciones construidas alrededor de un patio interior llamado atrio y alrededor de un espacio abierto llamado peristilo.

438. Plano de la "Casa del Cirujano" en Pompeya, una típica casa privada romana de la clase adinerada.

La descripción de una casa particular, la "Casa del Cirujano" en Pompeya,

nos dará una idea de las que habitaban los romanos ricos en tiempos de los apóstoles (fig 438). La puerta de calle (A) se abría hacia un vestíbulo angosto (B) que conducía a una recepción (D, atrio). El techo del atrio estaba inclinado hacia una abertura en el centro que llevaba el agua de lluvia a un tanque (E) puesto en medio del piso (de dicho tanque el agua generalmente era llevada a una cisterna para su uso posterior). A ambos lados del atrio había pequeños dormitorios (F, cubículos), y detrás de ellos 2 habitaciones abiertas hacia el atrio, llamadas alas (G), que se usaban como lugares para guardar ropa, instrumentos o útiles en cajas o armarios. Aquí se exhibían las máscaras mortuorias de los antepasados.

Frente a la puerta de entrada principal y entre el atrio y el peristilo o patio abierto estaba el *tablinum* (H). Este era el lugar donde el dueño de casa se reunía con sus visitantes, y se podría llamar una sala de estar, ya que las reuniones de la familia se realizaban allí. El *tablinum* de la Casa del Cirujano (generalmente separada del atrio por una cortina) se abría hacia el atrio interior, aunque en algunas casas había allí una pared, con ventanas o sin ellas. Junto a esta habitación estaba el comedor (I), que se usaba durante la temporada 1008 fría, unida al atrio por medio de una puerta. Del otro lado del *tablinum* central había un corredor angosto (J) que unía el atrio con el peristilo. Junto al corredor había un cuarto de almacenaje cerrado (K), también usado como bodega de vinos (*apotheca*). El patio abierto (M, peristilo) estaba rodeado de columnas.

439. Reconstrucción artística, basada en la evidencia arqueológica, de una casa de departamentos romana con comercio en la planta baja. Bien podría ser que "una casa alquilada", donde el apóstol Pablo vivió durante 2 años enteros, fuera similar a ésta

Este era una característica que los romanos habían adoptado de las casas griegas; generalmente tenían estatuas, flores y arbustos en el centro, por lo tanto, era un pequeño jardín bien cuidado. En uno de los lados del peristilo había más dormitorios, y en las esquinas, 2 cuartos para los esclavos y la cocina, y entre ellos una sala (N), abierta hacia el peristilo, la *exedra*, donde se comía o se recibía a los huéspedes durante la estación más calurosa.

Aunque esta casa era típica del período imperial, otras estaban construidas de acuerdo con una eran variedad de planos diferentes. Algunas tenían más de un atrio, en otras no había peristilo, y no faltaban las de varios comedores y más habitaciones para la servidumbre, y muchas tenían comedores y dormitorios en una 2ª planta. A menudo, las habitaciones abiertas hacia afuera eran usadas como negocios.

Las casas romanas tenían menos muebles que las modernas. Las camas eran marcos rectangulares apoyados en 4 patas, sobre los que se

estiraban cuerdas entrelazadas que sostenían un colchón; había mesas, armarios, estantes, cajas, ollas y vajilla de alfarería, ollas y vajillas de metal, candeleros, lámparas y sofás (reclinatorios) sobre los que los romanos se reclinaban para comer, para escribir, para descansar, ya que no se sentaban en sillas para esos menesteres sino que se reclinaban alrededor de una mesa baja. Las paredes de casas como éstas estaban pintadas con motivos arquitectónicos, paisajes o acontecimientos de la mitología griega. *Véase* Comida.

Los que no podían darse el lujo de tales moradas vivían en departamentos de diversos tamaños, precios y niveles de comodidad. La gente pobre, en 1 ó 2 habitaciones, tal vez detrás o sobre un negocio, que serían los cuarto para vivir y trabajar al mismo tiempo. La gente de estatus moderado a medio vivía en departamentos de los pisos superiores de los mismos edificios. Un complejo de departamentos así era llamado "ínsula" (isla), porque, estaba completamente rodeado por calles estrechas. En la Roma densamente poblada, la mayor parte de la gente habitaba en construcciones como la ilustrada en la fig 439, que se elevaba varios pisos por sobre el nivel de los negocios que daban a la calle. Se han encontrado restos de edificios que tenían hasta 6 ó 7 pisos. Tal vez fuera una ínsula la "casa alquilada" donde vivió Pablo -que no era rico y tenía que trabajar para su sustento- mientras estuvo encarcelado por 1ª vez en Roma.1009

Romanos/as

(gr. *rhÇmáios*).

1.

Termino general para designar a la gente que representaba al gobierno romano en Palestina (Jn. 11:48; Hch. 25:16; 28:17).

2.

Habitantes de Roma (Hch. 2:10). En este caso se emplea el término para denotar a los judíos residentes en tal ciudad.

3.

Ciudadanos de Roma. En la Roma primitiva las 2 clases de personas que componían el "pueblo romano" eran los patricios (nobles) y los plebeyos (gente común). Los libertos gozaban de una ciudadanía de 2º grado, pero sus hijos tenían plena ciudadanía si nacían después que el padre había sido libertado. Los ciudadanos tenían el derecho de votar, de ejercer cargos (los libertos no podían ser magistrados ni ocupar altos puestos), a apelar al pueblo en casos extremos (más tarde, al emperador), a estar

exentos de castigos vergonzosos, a poseer propiedades y a portar armas. Se podía reconocer a un ciudadano romano por su nombre y por la toga blanca que vestía. Al principio, sólo la gente de la ciudad de Roma era ciudadana; con el tiempo se incluyeron también pueblos vecinos; más tarde toda la gente de Italia; y luego, los residentes de diversas colonias fuera de la península. La ciudadanía también se podía obtener con dinero, o ser otorgada como reconocimiento por servicios valiosos en favor del estado. Finalmente, en el 212 d.C., Caracalla decretó que todas las personas libres, del imperio fueran ciudadanas.

El apóstol Pablo había nacido como ciudadano romano con plenos derechos (Hch. 22:28), categoría civil que en las provincias del imperio equivalía a pertenecer a la aristocracia. No se sabe cómo su familia había obtenido esa *civitas*, pero poseerla le resultó útil. Puso en aprietos a los magistrados de Filipos cuando hizo valer este derecho por haber sido azotado, sin juicio previo, junto con Silas aunque eran ciudadanos romanos; aparentemente ninguno había prestado atención a sus declaraciones en medio de la excitación del día anterior (16:37-39). En Jerusalén se negó a ser sometido a interrogatorio bajo tortura por ser romano (22:25). Pablo también apeló como tal al emperador cuando vio que no tendría un tratamiento justo en Judea (25:11). Esta apelación lo llevó a Roma para su juicio final (28:17-19).

Romanos, Epístola a los.

Carta escrita a la iglesia de Roma. En los manuscritos griegos más antiguos el título dice simplemente: "*Prós RhÇmaíous*", "A los romanos".

1. Autor.

Que Pablo es el autor de esta epístola nunca ha sido puesto en duda seriamente, aunque algunos eruditos han sugerido que el cp 16 habría sido una carta separada, enviada a Efeso, en vez de una parte de la epístola original. Sin embargo, todos los manuscritos más antiguos que nos han llegado incluyen el cp 16 como parte de la epístola original.

II. Ambientación.

La carta aparentemente fue escrita desde Corinto, durante su breve estancia allí en su 3er viaje misionero (tal vez en el invierno del 57/58 d.C.) como sugieren los saludos (Ro. 16:23; *cf* 1 Co. 1:14; 2 Ti. 4:20) y Ro. 16:1, donde Pablo felicita a Febe por su servicio especial a la iglesia de Cencreas, el puerto oriental de Corinto. Habiendo casi completado su ministerio en Grecia (15:19, 23), con el establecimiento de iglesias cristianas en las principales ciudades, Pablo estaba por regresar a Palestina llevando la ayuda de las iglesias gentiles para los creyentes

pobres de Jerusalén (Ro. 15:25, 26; *cf* Hch. 19:21; 20:3; 24:17; 1 Co. 16:1-5; 2 Co.8:1-4; 9:1, 2). Al completar su misión, tenía el propósito de extender sus labores a España y de paso visitar Roma (Hch. 19:21; Ro. 15:24, 28). Ya otros habían establecido la fe cristiana en la capital del Imperio Romano, y Pablo tenía el deseo ardiente de visitar a los creyentes de la metrópoli (Ro. 1:13; 15:22).

III. Tema.

La Epístola a los Romanos y la dirigida a los Gálatas* tratan el mismo tema general: la justificación por la fe en Cristo. Pero mientras la última fue compuesta en un tiempo de crisis —cuando las iglesias de Galacia estaban afrontando las enseñanzas de los judaizantes, y por ello escrita para atender una amenaza específica— , la primera se ocupa del tema en forma más ordenada, razonada y completa. No hay evidencias de ninguna crisis en la ciudad de Roma que se pueda comparar con la que hubo en Galacia. Se ha sugerido que Pablo escribió a los romanos poco después de haber escrito a los gálatas. La epístola a los Gálatas ha sido llamada la Carta Magna del cristianismo, y la epístola a los Romanos su Constitución. En cualquier caso, es obvio que la mente del apóstol estaba muy ocupada con los problemas que habían surgido en sus muchas controversias con los judaizantes, ya que plantea las preguntas básicas y las analiza contra el trasfondo de todo el problema del pecado y del plan de Dios para afrontar la emergencia que originó el mal. De acuerdo con esto, el tema de la epístola es la pecaminosidad universal del hombre y la gracia de Dios, infinita y abierta para todos. Pablo demuestra primero que todos los hombres, judíos y gentiles por igual, han pecado y están destituidos de la gloria de Dios (Ro. 3:23),1010 y que es totalmente imposible que ellos, en su estado carnal, obedezcan la voluntad de Dios (8:7, 8). Luego muestra que la justificación se puede obtener sólo por fe en Jesucristo (3:22, 24; 8:1-4). Los intentos legalistas para lograrla están destinados al fracaso, ya que en el hombre "no mora el bien" (7:18).

IV. Contenido.

Después de los saludos (Ro. 1:1-7). Pablo expresa su interés por los creyentes de Roma y les expresa su vivo deseo de visitarlos (vs 8-15). Como "deudor" a todos los gentiles -ya que él en un sentido especial es su apóstol (*cf* Gá. 2:7, 9)- siente el peso de proclamar el evangelio "también... en Roma" (Ro. 1:14, 15). En 1:16-5:21 presenta la doctrina de la justificación por la fe, el tópico anunciado en 1:16, 17. Primero plantea el total fracaso de los gentiles por obtener la justicia, y les demuestra que son culpables ante Dios (*vs* 18-23). Luego se ocupa de los judíos, que habían gozado de grandes ventajas al ser custodios de "la palabra de Dios" (3:1, 2), mostrando que también son culpables; es decir, que ambos, judíos y gentiles por igual, "están bajo pecado" (v 9). A pesar de su posición más

favorable, los judíos no habían guardado la ley (vs 10 -24); por tanto, "todo el mundo" está "bajo el juicio de Dios" (v 19). Ni la posesión del registro escrito de la voluntad de Dios ni la observancia puntilloso y mecánica de sus demandas da a los judíos una razón para jactarse, porque el hombre es "justificado por fe sin las obras de la ley" (v 28). No hay justificación fuera de la que da Jesucristo (vs 21-31).

Después, gracias al análisis de la experiencia de Abrahán, Pablo prueba que el patriarca obtuvo la justificación por la fe: "Creyó Abrahán a Dios, y le fue contado por justicia" (Ro. 4:3; *cf* v 22). Luego Pablo pregunta: Si Abrahán fue justificado por la fe, ¿cuánto más nosotros, por cuyas transgresiones Cristo murió y por cuya justificación resucitó (vs 24, 25)? Pablo enfatiza la fe como la base de la experiencia cristiana, ya que por medio de ella recibimos justificación y encontramos paz con Dios (5:1). Mientras antes éramos sus "enemigos", ahora por la fe "fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo" (vs 10, 11). En los vs 12-14 el apóstol atribuye la presencia del pecado en el mundo a Adán, pero muestra un paralelismo de razonamiento: que así como el pecado de un hombre produjo la condenación al mundo, así la obediencia de uno -Cristo- trae la justificación (5:15-19).

Desarrolla el tema de que la persona que ha experimentado la justificación por la fe ha de servir a Dios "en vida nueva" (6:1-7:6); el pecado no reina en ella, es decir, no tiene dominio sobre el cristiano (6:1, 12,14), como lo muestra el rito del bautismo, que representa no sólo la muerte al pecado sino también la resurrección para que "andemos en vida nueva" (vs 3-6).

A continuación, Pablo señala el aparente conflicto entre la intención de hacer el bien y el grave hecho de que el hombre no tiene el poder de hacerlo (7:7-25), situación que lo confronta con un dilema del que parece no tener escapatoria (v 24). Pero "gracias a Dios" hay una salida (v 25). En el cp 8 Pablo la explica diciendo que "la ley del Espíritu de vida" libera al hombre "de la ley del pecado y de la muerte" (v 2). En virtud de que el Hijo de Dios vino al mundo como Salvador del hombre y murió por sus pecados, "la justicia de la ley" se puede cumplir "en nosotros" si "no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (v 4). Los que son "guiados por el Espíritu de Dios" son "hijos de Dios" (v 14), y por ello "herederos de Dios y coherederos con Cristo" (v 17). Como "Dios es por nosotros" (v 31), "en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (v 37), y nada puede separamos del amor infinito de Dios (vs 35, 38, 39).

En vista de que la justificación viene por la fe, y no por la observancia puntilloso de exigencias legales, como pensaban los judíos, naturalmente surge la pregunta acerca del papel de Israel como pueblo escogido de Dios (Ro. 9-11). Dios lo había adoptado y entró en un pacto con él (9:4), pero más tarde lo rechazó. Su elección del pueblo escogido en la antigüedad puede parecer arbitraria (vs 6- 23), pero "no todos los que

descienden de Israel son israelitas" (v 6); en realidad, "sólo el remanente será salvo" (v 27). Israel como nación no alcanzó la justificación por medio de la ley, sencillamente porque no la buscó por la fe; intentó alcanzarla por medio de las "obras de la ley" (vs 30-32). En consecuencia, como nación rechazó la salvación que Pablo ya había mostrado que se podía obtener sólo por Cristo (vs 32, 33). Dando la espalda a Cristo, procuraron "establecer la [justicia] suya propia" y rechazaron la generosa provisión puesta a su disposición por medio de él (10:3,4). Tenían "celo" por Dios, "pero no conforme a ciencia" (10:2). Como Israel fue "un pueblo rebelde y contradictor" (v 21), Dios no tuvo otra opción que rechazarlo.

Surge entonces la pregunta: ¿Significa esto que Dios ha privado total y definitivamente 1011 de la salvación a los judíos? En el cp 11 el apóstol contesta explicando que, como las ramas improductivas de un olivo, habían sido "desgajados" y en su lugar fueron injertadas ramas gentiles (vs 17-22); así, para encontrar la salvación, el pueblo de Israel debe ser injertado de nuevo en el tronco del olivo (v 23). Sólo de esta manera "todo Israel" puede ser "salvo" (v 26). Dios "sujetó a todos", judíos y gentiles, "en desobediencia, para tener misericordia de todos" (v 32).

En Ro. 12:1-15:13, Pablo hace aplicaciones prácticas de la doctrina de la justificación por la fe, la que ha desarrollado en los cps 1:16-11:36. Significa una transformación para el cristiano individual (12:1, 2), unidad y compañerismo entre los creyentes (vs 3-8) y un trato considerado a todos los hombres (vs 9-21). Significa sumisión a "las autoridades superiores" (13:1-7), una vida sobria, en vista de que "ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos" (vs 11-14), y paciencia y consideración entre los cristianos (14:1-15:13). En su conclusión (15:14-16:27) Pablo repite su intención de visitar a los creyentes de Roma (15:31, 32), y les envía saludos (16:1-16). Les aconseja no escuchar a ciertos falsos maestros (vs 17-20) y añade saludos de sus compañeros (vs 21-23). Los vs 24-27 constituyen una bendición apostólica y una doxología (véase *CBA* 6:463-465).

Romanti-ezer

(heb. *Rômamtî{ezer*, "tengo ayuda exaltada", "he levantado una ayuda" o "ensalzamieno [ayuda]").

Levita, hijo de Hemán y cabeza ancestral del último de los 24 grupos en que David organizó a los cantores (1 Cr. 25:4, 31).

Ropa.

Vestido u otro material que se lleva sobre el cuerpo para cubrirse o protegerse (Job 22:6; Pr. 27:26).

I. Orígenes.

La primera ropa de Adán fue de pieles (Gn. 3:21). Más tarde, el arte de tejer empleó materiales de lana (Lv. 13:47), lino (16:4; *cf* Jos. 2:6) y pelo (Zac. 13:4) para hacer telas. La prenda de vestir casi universal de los pueblos primitivos fue el taparrabos. Su uso en el Cercano Oriente está atestiguado ampliamente por las figuras pictóricas de monumentos provenientes de Asiria y Egipto. Se lo encontró muy a menudo en cautivos de guerra, quienes, por lo general, estaban escasamente cubiertos. Otras representaciones muestran que el taparrabos en tierras bíblicas fue, primariamente, una ropa interior sobre la cual se llevaba o ponía un manto u otro atavío. La palabra "taparrabos" no aparece en la Biblia; sin embargo, esta vestimenta estaría designada a veces por el heb. ˈ*êzôr*, "cinto", "cinturón" (Job 12:18; Jer. 13:1, 7; etc .)

II. Indumentaria masculina.

(estúdiense los vocablos genéricos y/o ambiguos: heb. *beged*, *malbûsh*, *k*ᵉlî, *k*ᵉ*sûth*, *tilbôsheth*, *l*ᵉ*bûsh*).

La camisa o túnica (heb. *kuttôneth*; gr. *jiton*), provista de mangas largas o cortas y de un escote (heb. *peh*, que a veces llegaba hasta los pies (Gn. 3:21; Is. 22:21). Una variante de ésta era la pieza de vestir larga (heb. *k*ᵉ*thôneth*), multicolor, que usaba José y dejaba al descubierto un brazo a partir del hombro. Sobre el *k*ᵉ*thôneth* o *jiton* a veces se usaba un cinturón de cuero (heb. *j*ᵃ*gôr*, *j*ᵃ*gôrâh*, ˈ*êzôr*, *mêzîaj*, *mêzaj*; gr. *zone;* 2 R. 1:8; Mt. 3:4), alrededor del cual se doblaba o sujetaba el extremo de la túnica cuando se necesitaba el máximo de movilidad corporal (1 R. 18:46).

Otro tipo de "túnica" es la que describe el heb. *sâdîn*, "prenda de vestir", "manta" (Jue. 14:12, 13). Posiblemente una larga pieza rectangular de lino enrollada sueltamente alrededor del cuerpo durante el día, y usada como manta durante la noche. Treinta de tales túnicas de lino figuraban como recompensa por descifrar el acertijo que Sansón propuso a sus invitados en una fiesta nupcial. En el NT se corresponde con el gr. *othón*'', "paño o género de lino", "sábana", "lienzo". En visión Pedro vio este "gran lienzo" que contenía toda clase de animales inmundos (Hch. 10:11; 11:5).

En la Biblia se habla del "manto" (heb. *m*ᵉ*tsîl*. gr. *peribólaion*, *stol*e [Mr. 16:5; Ap. 6:11; 7:9]), parecida a una capa -a veces con mangas; la mayoría de la veces sin mangas- que era llevada por personas de rango o cierta importancia, como sumos sacerdotes (Ex. 28:4, 31), príncipes (1 S. 18:4; Ez. 26:16), princesas (2 S. 13, 18, BJ, DHH, NBE, LPD), reyes (1 S. 24:11; 1 Cr. 15:27), etc. El término hebreo también designaba la vestimenta exterior suelta, colgante y ondeante típica de las tierras orientales; ésta tenía adicionada una "falda" (heb. *kânâf,* literalmente "ala", "flanco [costado]"), que se podía cortar o arrancar. En Dt. 23:1 y 27:20 (BJ, LPD) se usa en

sentido eufemístico. Otro término afín a *metsîl* era s*imlâh* (gr. *himátion*, *himatismós*), "capa [manto]" (Gn. 9:23; Is. 3:6, 7; Jn. 19:24; etc.). El manto escarlata colocado sobre Cristo por los soldados se llamaba *jlamús*, "vestimenta exterior del hombre" (Mt. 27:28, 31).

La distinción entre *himátion* (prenda exterior suelta) y *jiton* (que se llevaba debajo de aquél) se puede notar en Mt. 5:40 donde se registran las palabras del Señor: "Y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica [*jiton*], déjale también la capa [*himátion*]".1012 Aquí Jesús está hablando de un acto legal. Se suponía que el demandante no pretendería pedir la prenda exterior, sino la menos costosa, la interior. En Lc. 6:29 se presenta el caso inverso, pero se trata de robo en un camino, por lo que es natural que primero se tome la prenda exterior. De esto se desprende que *himátion* se usa a menudo para vestimenta en general, la usualmente llevada al caminar por las calles (Mt. 27:35; Mr. 5:28; Lc. 8:27). La "capa" de Cristo (Jn. 19:23; gr. *jiton*) era sin costura; de aquí que en el momento de la crucifixión los soldados romanos decidieran echar suertes sobre ella antes que dividirla en partes.

Los pies estaban típicamente protegidos por sandalias (heb. *na{ al*, *na{^{a}layim*; gr. *hupód'ma*) de fabricación y material variados, generalmente de cuero (Ez. 16:10). Juan el Bautista declaró de sí mismo que era indigno de desatar las correas del calzado de Jesús (Mr. 1:7). Quitárselo de los pies también servía como un signo de humildad y reverencia en la presencia de Dios (Ex. 3:5). En Jos. 9:5 se mencionan los zapatos "recosidos" (heb. *tâla*', "remendar").

Los tocados eran variados. En tiempos del AT se usaba una especie de turbante (heb. *p^{e}'êr*; gr. *mítra*; Is. 61:3, 10; Ez. 24:17, donde se relaciona con el verbo *jâbash,* "envolver"). En tiempos del NT tanto hombres como mujeres se cubrían la cabeza con un sombrero de paja o fieltro, y a veces usaban una especie de pañuelo o chalina, semejante a las bufandas que hoy se ven en las sinagogas.

III. Indumentaria femenina.

Si bien las Escrituras hablan poco de las vestiduras de las mujeres, se sabe que tanto el *kuttôneth* como el *k^{e}thôneth* eran prendas de vestir comunes para ambos sexos (Gn. 37:3; 2 S. 13:18; etc.). La "capa" para ella también era la *Ñimlâh*; en términos generales, el vestido femenino se denominaba s*imlâh* '*ishshâh* (Dt. 22:5). En Cnt. 7:2 se presupone la existencia de zapatos femeninos especiales para la danza. Algunas usaban y/o tenían -a veces como adorno- un "espejo" (heb. *gilyônîm*), y también se hacían "tocados" (heb. *ts^{e}nîfôth*, "turbantes"; Is. 3:23). Dicho tocado a veces sólo consistía en un velo* o pañuelo. En Is. 3:18 se mencionan las "redecillas" (heb. *shâbîs*) para la cabeza.

Por lo general, las ropas de ambos sexos eran de buena calidad; algunas

de seda. La seda se menciona 2 veces en el AT (Ez. 16:10, 13; en estos pasajes, el heb. *meshî* tiene un doble significado: lino fino y seda). El hilado y tejido de ropas de diversos materiales eran tareas hogareñas, como lo indican Pr. 31:13,19, 21-24. Los israelitas tenían prohibido vestir prendas confeccionadas con lino y lana a la vez (Lv. 19:19), y la ley mosaica prohibía el uso de ropas de un sexo por parte del otro (Dt. 22:5). Véanse Calzoncillos; Cinto; Efod; Manto; Sacerdote; Vestimenta (para referencias a ilustraciones).

Ros

(heb. *Rô'sh*, "cabeza [cúspide, principio]" o "jefe [caudillo]").

Hijo de Benjamín, que fue con su padre y familia a Egipto (Gn. 46:21) pero habría muerto sin dejar hijos, ya que no se mencionan descendientes suyos en la lista de Nm. 26:38.

Rosal; Rosa

(heb. *jᵃbatstseleth*).

Arbusto con tallos espinosos y flores de 5 pétalos, o dobles, de fragancia delicada, apreciada por su belleza y su perfume. Si los escritores bíblicos usaron la palabra hebrea para algún miembro del género *Rosa* no se puede determinar. El término aparece sólo 2 veces (Cnt. 2:1; Is. 35:1), y en ambos casos la RVR lo traduce como "rosa" (la BJ, "narciso" en el 1er, texto y "flor" en el 2º). Aunque tradicionalmente se ha considerado la expresión "rosa de Sarón" uno de los títulos de Cristo, la construcción del pasaje de Cnt. indica que este versículo es una declaración para la novia. En Is. *Jᵃbatstseleth* se usa para describir una tierra que florece después de haber sido redimida de sus enemigos.

Se han sugerido diversas plantas para la palabra hebrea: ***1.*** Una variedad del narciso que florece en la primavera en la llanura de Sarón y en las colinas circundantes. Su fragancia la hace muy popular. ***2.*** Una de las más de 15 variedades de azafrán conocidas en Palestina, o una planta parecida, el cólquico.

3. El camón, una liliácea. ***4.*** La primavera. Pero Moldenke señala que "las 'rosas' de las Escrituras... están entre las plantas más controvertidas de todas las de la Biblia. No hay unanimidad entre los comentadores con respecto a ninguna de ellas". *Véase* Lirio.

Bib.: *PB* 147, 148, 205, 206, 234, 235.

Rostro

(heb. *pâneh,*"cara", "rostro"; en algunos casos se usa el heb. {*ayin,* "ojo", sugiriendo "lo que está delante", "aspecto"; gr. *prósÇpon*).

En la mayoría de los pasajes que usan "faz" se encuentra el heb. *pâneh.* Por extensión, se refiere a la "cara" o superficie de la Tierra (por ejemplo, Gn. 1:2; 11:4, 8, 9;etc.).

La RVR prefiere usar la palabra "rostro" cuando se refiere a la cara humana.

Rubén

(heb. *R*^{e}*'ûbén,* "he aquí [ved, mirad] un hijo" o"mi aflicción"; gr. *Rhouben*).

1.

Hijo mayor jacob y Lea (Gn. 29:31. 32; 35:23; 46:8;1 Cr.2:1; 5:1).1013 La primera mención de un hecho de su vida tiene que ver con unas mandrágoras que encontró en el campo y que Raquel deseó (Gn. 30:14); luego se registra su inmoralidad con Bilha (35:22), por la que más tarde perdió la bendición paterna que le hubiera correspondido por ser el primogénito (49:3,4); más tarde, su esfuerzo por salvar a José del intento criminal de sus hermanos, al sugerir que lo echaran a una cisterna (37:21-29). Aunque no traicionó a sus hermanos ante su padre, no fue participante de su complot contra José (42:22). Posteriormente, cuando Jacob temía enviar a Benjamín a Egipto, Rubén ofreció 2 de sus propios hijos como garantía por su seguridad (v 37), En su lecho de muerte Jacob expresó el chasco que la conducta de su hijo mayor le había causado, y describió su carácter tan inestable como el agua (49:3, 4). Los hijos de Rubén fueron Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi (Gn. 46:8, 9; Ex. 6:14;1 Cr. 5:3).

2.

Tribu que descendió del hijo mayor de Jacob, Rubén, compuesta por 4 familias tribales, los descendientes de sus 4 hijos (Nm. 26:5). El príncipe tribal durante la 1ª parte de la peregrinación por el desierto fue Elizur, que también era la cabeza del sector del campamento donde rubenitas, simeonitas y gaditas levantaban sus tiendas (1:5; 2:10-16; 7:30-35; 10:18). La tribu de Rubén estaba representada entre los 12 espías por Samúa, hijo de Zacur (13:4). Algunos miembros prominentes de esta tribu -Datán, Abiram y On- se unieron en la rebelión de Coré contra Moisés y Aarón y en consecuencia perdieron la vida (Nm. 16:1-50; 26:9,10; Dt. 11:6). Luego de

la conquista del territorio de los reyes amorreos Sehón de Hesbón y Og de Basán, las tribus de Rubén y Gad y la media de Manasés pidieron que se les asignaran estas áreas, va que tenían mucho ganado y esa tierra era adecuada para la ganadería. Moisés les otorgó lo que pedían con la condición de que ayudaran a sus hermanos en la conquista de Canaán, al oeste del Jordán. Después que se completaron las campañas militares bajo la conducción de Josué, estas 21/2 tribus regresaron a su territorio en Transjordania (Nm. 32:1-42; Jos. 4:12; 18:7; 22:1-6). Cuando levantaron un monumento con la forma de un altar junto al Jordán, las otras tribus entendieron mal su significado y creyeron que era una separación de la confederación, y a duras penas pudo evitarse una guerra civil (Jos. 22:1-34).

El territorio de los rubenitas tenía como límites al sur el río Arnón, que lo separaba de Moab; al este, los amonitas; y al oeste el Mar Muerto y el curso inferior del río Jordán. El límite norte iba desde el Jordán, al sur de Betnimra, hasta Hesbón (Nm. 32:36, 37; Jos.13:15-21). Cuatro ciudades de su territorio -Beser, Jahaza, Cademot y Mefaat, con sus suburbios- fueron asignadas como residencias para los levitas meraritas (Jos. 21:7,36,37; 1 Cr. 6:63, 78,79), y la primera de ellas, Beser, era al mismo tiempo una ciudad de refugio (Jos. 20:8; 1 Cr. 6:78).

La proximidad de los rubenitas con los moabitas y los amonitas habría influido sobre ellos, porque no ejercieron un papel importante en la historia posterior de Israel. Se los menciona en el período de los jueces sólo una vez, en el canto de Débora y Barac, donde se los reprende por no haber acudido en ayuda de las tribus occidentales en su lucha contra Jabín y Sísara (Jue. 5:15,16; *cf* 4:2). En una ocasión, con sus tribus hermanas de Transjordania libraron una guerra exitosa contra los agarenos y ocuparon su territorio hasta la cautividad asiria (1 Cr. 5:18-22). Este éxito habría compensado las pérdidas que habían sufrido a manos de los moabitas, porque es bien obvio (de los pueblos mencionados en Is. 15, 16, Jer. 48 y la Piedra Moabita*) que todo el territorio de Rubén fue ocupado por los moabitas desde s IX a.C. en adelante. Nada se sabe de la suerte de los rubenitas después de haber perdido su tierra, aunque 1 Cr. 5:22 indica que siguieron viviendo en el territorio que había pertenecido a los agarenos hasta el exilio, de modo que retuvieron su identidad tribal por lo menos hasta mediados del s VIII a.C. Fue Tiglat-pileser III (745-727 a.C.) quien llevó al resto de los rubenitas en cautividad (v 26). Desde ese tiempo en adelante no se los menciona más. Ezequiel asignó a Rubén un lugar en la Canaán ideal que él veía para el futuro (Ez. 48:6,7), y Rubén es una de las 12 tribus que Juan dice que el ángel de Ap. 7 selló (v 5). Mapas VI, IX,X, E-4.

Rubenitas

(heb. *r*e'*ûbênî*).

Descendientes de Rubén* 1(Nm. 26:7; etc.). *Véase* Rubén 2.

Rubí

(heb. plural *penînîm*; *penîyîm*).

Piedra preciosa. Pero la identificación exacta de los nombres hebreos es incierta; a veces se traducen por "perlas", "joyas", "piedras costosas" y "corales". El rubí oriental es una variedad roja de corindón,* transparente y brillante. Sin embargo, el rubí no era conocido por los antiguos egipcios, y probablemente tampoco lo conocieron las otras naciones del Antiguo Cercano Oriente. Las Escrituras dicen que la sabiduría o el conocimiento de una mujer virtuosa es de más valor que los *penînîm* (Job 28:18; Pr. 3:15; 8:11; 20:15; 31:10), y que los 1014 de Tiro comerciaban con los edomitas con rubíes (Ez. 27:16). Algunos eruditos consideran que rubí sería la traducción del heb. *kadkôd*; otros, del heb. *nôfek*. Para una consideración de estas posibilidades, *véanse* ágata; Esmeralda.

Bib.: A. Lucas, Ancient *Egypt Materials and Industries* [Materiales e industrias del antiguo Egipto] (4ª ed., Londres, 1962), p 386.

Rucio

(heb. plural '*amutstsîm*, de significado incierto).

Color de unos caballos que aparecen en Zac. 6:3. Se ha sugerido que puede ser un rojo vivo, pero otros piensan que tal vez sea un pardo claro o hasta un gris. *Véase* Overo.

Ruda

(gr. *peganon*).

Planta cultivada y altamente apreciada en la antigüedad por su valor medicinal. Su penetrante olor sin duda le dio la reputación de poseer valor terapéutico. Este arbusto perenne crece hasta unos 60 ó 90 cm de altura, y tiene flores amarillas y hojas verdes azuladas. De acuerdo con la Mishná (*Shebe*{ i*th* 9:1), no estaba sujeta al diezmo, pero en tiempos de Cristo los fariseos la diezmaban meticulosamente, mientras pasaban por alto asuntos más importantes de la ley (Lc. 11:42).

Bib.: *PB* 208.

Rudimento.

Véase Elemento.

Rueca.

Varilla de madera que se usa en el proceso de hilar y alrededor del cual se liga el copo de material con que se hará el hilo. La palabra heb. *fâlek* aparece en Pr. 31:19, donde también está el "huso" (traducción del heb. *kîshôr*); algunos creen que ambas palabras originales son sinónimos.

Rueda

(heb. generalmente '*ôfân* y *gâlgâl*).

Estaba formada por el *gab*,"aro" o "cincho"; los *jishshuqîm*, "rayos"; el *jishshur*,"cubo"; y el *yad*, "eje" (1 R. 7:33). Al principio, la rueda fue simplemente un disco de madera que giraba alrededor de un eje. Desde Sumer, donde parece que fue inventada, se difundió por todo el mundo antiguo y encontró diversos usos. ***1.*** Ruedas para carros (Ex. 14:25). Cuando los hicsos introdujeron el carro en Egipto, aquí se fabricaron ruedas livianas de 6 rayos (fig 115). Las de los carros de cananeos y hebreos quizá no fueran muy diferentes. Algunas tenían 8 rayos (fig 30). ***2.*** Ruedas para las fuentes del templo de Salomón, hechas de bronce con ejes del mismo metal (1 R. 7:30-33). ***3.*** Ruedas de carreta usadas en la trilla; figuradamente, las dificultades (Is. 28:27; *cf* Pr. 20:26). ***4.*** Rueda del alfarero,* un disco de madera sobre el que se formaban las vasijas de barro (Jer. 18:3; etc.; fig 13). ***5.*** Ruedas en relación con cisternas (Ec. 12:6) evidentemente servían para levantar los baldes mediante sogas. ***6.*** Ruedas simbólicas, las que vieron Ezequiel y Daniel en visión (Ez. 10:9-17; Dn. 7:9). *Véase* Carro.

Rufo

(gr. *Rhóufos*, transliteración del lat. *Rufus*,"rojo" o "pelirrojo", un nombre que aparece con frecuencia en inscripciones).

1.

Hijo de Simón que llevó la cruz de Jesús (Mr. 15:21). El pasaje de las Escrituras implica que él y su hermano Alejandro eran conocidos por los lectores de Marcos y que, por tanto, eran cristianos. Por esta razón,

algunos lo han identificado con Rufo 2, aunque no hay pruebas de ello.

2.

Miembro de la iglesia cristiana de Roma. Pablo le envió saludos a él y a su madre en su epístola a los Romanos (Ro. 16:13). Algunos creen que es Rufo 1.

Ruhama

(heb. *Rujâmâh* [del verbo *râjam*, "ser compasivo"], "ella ha recibido compasión" o "compadecida").

Nombre, o expresión, críptico/a que aparece en Os. 2:1, un juego de palabras con el nombre Lo-ruhama* (1:6). El término refleja la compasión de Oseas por su casa y, en un sentido más amplio, la compasión de Dios por su pueblo Israel.

Ruma

(heb. *Rûmâh*, "lugar alto [ensalzado, sublime]" o "altura").

Hogar de Pedaías, el abuelo materno del rey Joacim (2 R. 23:36).

Josefo lo llama *Aboumas*, lo que sugiere que pudo haber sido Aruma* (Jue. 9:41), en las proximidades de Siquem. O bien, Ruma en Galilea, identificada con *Khirbet Rûmeh*, a unos 9,5 km al norte de Nazaret.

Bib.: *FJ- AJ* x.5.2; *FJ-GJ* iii.7.21.

Rut

(heb. *Rûth*, tal vez "amiga [amistad]"; gr.*Rhóuth*).

Moabita, nuera de Noemí. Se casó con Mahlón, el hijo de Elimelec y Noemí, mientras estaba refugiado con su familia en la tierra de Moab por una severa hambruna en Judá, su tierra natal (Rt. 1:1,2; 4:10). Luego de la muerte de Elimelec -Mahlón y Quelión- Noemí y sus nueras viudas (Rut y Orfa) salieron para regresar a Belén, en la tierra de Judá (1:6,7). Orfa fue persuadida a quedarse en Moab, pero Rut, en un supremo acto de lealtad y devoción a su suegra, se fue con Noemí a Belén (vs 11-18).

Llegaron a Belén en el momento de la cosecha de la cebada (v 22), quizás a comienzos de abril, y Rut salió a espigar en los campos (de acuerdo con la ley de Moisés, lo que los cosechadores pasaban por alto se

destinaba a los pobres; 2:2,3; Lv. 19:9,10; 23:22). Providencialmente, fue a un campo que pertenecía a Booz, un pariente de Elimelec, quien tomó nota especial de ella y le extendió favores especiales 1015al saber que era nuera de Noemí, por causa de su fidelidad a su suegra y, sin duda, también por sus modales agradables. Una costumbre, basada en la ley del levirato (Dt. 5:5-10; *cf* Rt. 1:11-13), exigía que el pariente más cercano de Mahlón se casara con Rut, se transformara en su heredero legal y perpetuara la herencia familiar del muerto (cp 4:3,4,9). Sin embargo, tenía el derecho de excusarse (Dt. 25:7-10), lo que sucedió en este caso. Al rehusar aceptar la responsabilidad el familiar más próximo (Rt. 4:6), ésta recayó en Booz (vs 7, 8), quien asumió formalmente los privilegios y los deberes que le competían como heredero legal de Elimelec, incluso el casamiento con Rut (vs 9,10). De esta unión nació Obed, el abuelo de David y uno de los progenitores de Cristo (vs 13,21,22). De esta manera, Rut es honrada con la inclusión de su nombre en la genealogía de Jesucristo que registra Mateo (Mt. 1:5).

Rut, Libro de.

Narración épica e idilica de acontecimientos transcurridos durante el período de los jueces. En el canon* hebreo, Rut* aparece en los *M^{e}gîllôth*, "Cinco Rollos", junto con Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones y Ester. Los *M^{e}gîllôth* formaban parte de la 3ª división del canon, los Hagiógrafos o Escritos.

I. *Autor*.

Según la tradición judía, registrada en el Talmud, el libro fue escrito por el profeta Samuel.

II. Ambientación.

Las palabras iniciales del libro -"En los días que gobernaban los jueces" (Rt. 1:1)- implicarían que se escribió después del fin de ese período de la historia hebrea. Los eruditos críticos, tanto judíos como cristianos, fechan su redacción en los tiempos postexílicos, principalmente en vista de que aparece en la 3ª sección del canon hebreo -lo que supondría una composición tardía-, y porque contiene algunas expresiones arameas postexílicas. Estos argumentos no son definitivos. Se debe recordar que el canon hebreo en su forma actual es de origen comparativamente tardío, por lo que la posición asignada a Rut no es una indicación concluyente del tiempo de su composición. La presencia de ciertas palabras de origen arameo también en documentos preexílicos, es una irrefutable demostración de la invalidez de la pretensión de que esas palabras demuestran una datación postexílica.

Las expresiones gemelas "en los días que gobernaban los jueces" (1:1) y "desde hacía tiempo" (4:7) no pueden ser manipuladas como una indicación de origen postexílico, ya que no indican más que algún momento después del fin del período de los jueces sin especificar cuánto después. Puesto que la genealogía con que concluye el libro (vs 18-22) termina con David, es muy razonable suponer que el libro fue escrito más o menos cuando comenzaba su reinado. Si ciertas expresiones arameas realmente demuestran que pertenecen exclusivamente a un tiempo posterior, puede indicar sólo que el libro no adquirió su forma literaria final hasta más tarde. Las aseveraciones cronológicas de 1:1 y 4:7 también se pudieron haber añadido después para ayudar a los lectores posteriores a entender algunas costumbres ya obsoletas que se mencionan en el libro. El cuadro de costumbres, sociedad y gobierno reflejado en el libro corresponde exactamente con lo que sabemos por otras fuentes acerca del período de los jueces.

III. *Tema y Contenido*.

Aunque arraigada en la historia, la narración de Rut es de calidad esencialmente idílica, emocional e inspiradora. El insuperable espíritu de devoción de Rut hizo que la historia registrada en el libro que lleva su nombre fuera digna de ser conservada, y, sin duda, la razón de su inclusión en el canon sagrado. Como una historia de afecto humano de la mejor clase, el relato de Rut no ha sido sobrepasado en la literatura. Su devoción a su suegra es más impresionante en vista de que ella era moabita, y que su decisión de permanecer con Noemí y regresar a Belén significaba abandonar su propia familia, su gente, sus costumbres y su anterior religión por otra nueva y, sin duda, en gran medida extraña para ella. Al registrar la conversión de una gentil a la fe hebrea y mostrar cómo alguien que no era de la descendencia de Israel llegó a ser antepasado de David, el mayor rey de Israel, se puede considerar que el libro era un llamado a la visión misionera de Israel como un estímulo para fomentar otras conversiones similares. La narración de cómo Noemí y Rut se sobrepusieron a la tragedia en su hogar, también ofrece ánimo a quienes hoy pasan por experiencias semejantes.

El relato comienza con una explicación de las circunstancias que llevaron a Noemí y a su familia a la tierra de Moab, continúa con un breve informe de su vida allí, y describe la elección de Rut de volver a Belén (Rt. 1). De regreso al lugar, el narrador explica cómo Rut conoció a Booz (cp 2), preparando el escenario para su propuesta de matrimonio (cp 3) y el matrimonio mismo (4:1-17). Los versículos finales del libro (vs 18-22) muestran la relación de Rut con los antepasados del rey David (véase *CBA* 2:423-428). 1016

S

Saaf

(heb. *Sha{af* , "bálsamo" o "división").

1.

Descendiente de Caleb, hijo de Hezrón (1 Cr. 2:47).

2.

Hijo de "Caleb, el hijo de Hezrón", con su concubina Maaca. Llegó a ser antepasado de (los habitantes de) Madmana (1 Cr. 2:49;*cf* v 18).

Saalabín

(heb. *Sha{ᵃlabbîn*, "zorro/a" o "zorrera [cueva o lugar de zorros/as]").

Otro nombre para Saalbim* (Jue. 1:35; 1 R. 4:9).

Saalbim

(heb. *Sha{albîm*, "zorro/a" o "zorrera [cueva o lugar de zorros/as]").

Ciudad cananea asignada a la tribu de Dan (Jos. 19:42). Pasó mucho tiempo antes que los israelitas la ocuparan (Jue. 1:35; 1 R. 4:9). Se la identifica con *Selbit*, a 13 km al sudoeste de Lida.

Saalbonitas

(heb. *Sha{albônî*).

Habitantes de Saalbón, un lugar no identificado, o más probablemente de la ciudad de Saalbim* (2 S.23:32: 1 Cr. 11:33).

Saalim

(heb. *Sha{ªlîm* "manos huecas [vacías]" o [tierra de] "zorras").

Lugar por donde pasó Saúl cuando buscaba los asnos de su padre (1S. 9:4). Hay quienes creen que es una abreviatura de *Sha{albîm,* Saalbim; mientras que otros la identifican con Sual* (1 S. 13:17), al norte de Micmas.

Saaraim

(heb. *Sha{ªrayim*, "dos puertas"**).**

1.

Ciudad ubicada en la Sefela de Judá (Jos. 15:36), cerca del territorio de los filisteos (1 S. 17:52); no identificada.

2.

Ciudad ubicada en el territorio de Simeón (1 Cr. 4:31), probablemente idéntica con la Saruhén* de Jos. 19:6.

Saasgaz

(heb. *Sha{ashga*5, tal vez "siervo del hermoso [bello]" o "siervo de la belleza").

Nombre persa del eunuco a cuya custodia quedó Ester (Est. 2:14).

Sabá

(heb. *Sh*ᵉ*bâ*', quizá "siete" o "juramento"; sudar. Ð*b*').

Aunque ha habido opiniones contradictorias en cuanto a si Etiopía o Arabia son el lugar de residencia de la reina de Sabá, en la actualidad se cree generalmente que era la reina de la ciudad árabe de Sabá, en la región que ahora se conoce como Yemen. Según las Escrituras, le hizo una visita a Salomón (1 R 10:1-13). *Veanse* Reina de Sabá; Seba 1.

Sabactani

(gr. *sabajtháni*, *sabajthanéi*).

Transliteración, a través del griego, de la palabra aram. *shebaqtaní*, "tú me has abandonado" (Mt. 27:46; Mr.15:34). *Véase* Eloi.

Sábado

(heb. *shabbâth*, "[día de] reposo", "cesación"; *shabbâthôn* [una variante de *shabbâth*]; ambas palabras derivan del verbo *shâbath*, "cesar", "descansar", "guardar el sábado"; gr. *sábbaton*,"sábado").

El día de reposo semanal, instituido al final de la semana* de la creación y observado por los adoradores de Dios, tanto judíos como cristianos, durante toda la época abarcada por la historia bíblica. Cuando Dios acabó de crear la tierra, "reposó el día séptimo de toda la obra que hizo" (Gn. 2:1,2). Este "reposo"* no fue consecuencia del cansancio o la fatiga (Is. 40:28), sino del hecho de que la tarea estaba completa y el mundo era perfecto (Gn. 1:31). Concordaba en todo sentido con su ideal, y le puso fin a su trabajo, porque su obra ya no se podía mejorar. Entonces "bendijo Dios el día séptimo, y lo santificó" como un monumento recordativo de su obra creadora (2:3). Puesto que "el día de reposo [sábado] fue hecho por causa del hombre" (Mr. 2:27) -es decir, en beneficio del hombre- es lógico llegar a la conclusión de que la bendición divina con que el Creador invistió al 7º día de la semana debía constituir un canal de felicidad para Adán y Eva. Puesto que Dios también lo "santificó" (Gn. 2:3), o lo separó para uso sagrado, podemos estar seguros de que nuestros primeros padres dedicaron esas horas santas a Dios. Que el Creador tenía la intención de que la bendición del sábado fuera para todos los hombres de todos los tiempos, resulta evidente de la declaración de que "fue hecho por causa del hombre" (Mr. 2:27), con el propósito de que éste descansara y lo empleara con motivos santos. De acuerdo con esto, el 7º día es un día de reposo para todos los que reconocen que son descendientes de Adán y Eva, y no sólo para los judíos. En efecto, éstos recién aparecieron muchos siglos después de la creación, y Dios nunca tuvo la intención de que ellos monopolizaran la observancia del sábado. 1017

Es evidente que nuestros primeros padres y sus descendientes entendieron el significado del 7º día, porque: ***1.*** Dios no llevó a cabo las obras de la semana de la creación en beneficio propio, sino en favor del hombre. Y puesto que el reposo de Dios en el 7º día no era consecuencia del cansancio, y que ese día formaba parte de la semana de la creación, tal como su nombre lo indica, resulta evidente que la bendición y la santificación del sábado también eran en beneficio del hombre, particularmente para su bien espiritual y moral. ***2.*** Desde los albores de la historia la semana de 7 días ha sido conocida y aceptada como medida de tiempo (Gn. 7:4, 10; 8:10, 12; 29:27). Puesto que su duración no depende de los movimientos de ninguno de los cuerpos celestes, y no hay manera

de trazar su origen aparte del relato de la creación que encontramos en Gn. 1 y 2, la aceptación por parte del hombre de la semana de 7 días en aquellas primeras épocas se debe remontar al hecho de que Dios estableció el 7º día de la semana como día de reposo, bendición y santificación.

La 1ª aparición de la palabra sábado en las Escrituras se encuentra en Ex. 16:21-30, en relación con la caída del maná antes de la llegada de Israel al monte Sinaí. Dios puso énfasis en la importancia del 7º día de la semana, como día de descanso, al proporcionar una doble ración en el día 6º y nada en el 7º. Este milagro semanal comenzó el 2º mes después de la partida de Israel de Egipto (vs 1, 14, 15), y duró 40 años, hasta el mes 1º (Jos. 5:10-12; *cf* Ex. 12:2-11; 16:35), es decir, más de 2.000 sábados semanales sucesivos.

En el monte Sinaí, Dios prescribió la observancia del reposo del 7º día con las palabras del 4º mandamiento del Decálogo (Ex. 20:8-11). Escribió esta ley con su propio dedo en tablas de piedra (Ex. 31:18; Dt. 9:10) y le dio instrucciones a Moisés para que fuera puesta en el arca del pacto (Dt. 10:1-5). La palabra "acuérdate", con que comienza el mandamiento relativo al sábado, no quiere decir que la observancia del 4º mandamiento es más importante que la de los otros 9, porque todos son iguales (Jos. 2:8-11; Stg. 2:10,11). El pueblo de Dios tenía que "acordarse" del sábado porque "en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día"; es decir, el sábado es un monumento recordativo del Creador y de la creación. Por eso, "Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó" en el mismo principio. Dios sabía que la tendencia natural del hombre consistiría en preocuparse tanto de las *cosas* que había hecho durante los 6 días de la creación, que olvidaría *Quién* las había hecho, una tendencia universal y evidente desde aquellos lejanos tiempos (Ro. 1:20-25).

Las Escrituras del AT a menudo diferencian al verdadero Dios de los dioses falsos por su poder creador. Por ejemplo, en Sal. 96:5 leemos: "Todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero Jehová hizo los cielos". Era el propósito del Señor que el hombre comprendiera "las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad" por medio "de las cosas hechas" (Ro. 1:20). De acuerdo con esto, el Creador infinitamente sabio instituyó el sábado con el fin de que no se olvidara a Dios y se deslizara hacia la idolatría, y así fuera una bendición para el ser humano y no una carga. El Señor declaró definidamente que sería una "señal" permanente entre él y su pueblo, por medio de la cual siempre reconocerían que el verdadero Dios era su Dios (Ex. 31:13). Además de su importancia universal para todos los hombres, el sábado tendría un significado adicional para Israel como recuerdo de que el Señor los había librado de la esclavitud egipcia y les había dado descanso (Dt. 5:12-15).

Aparte de los sábados semanales (Lv. 23:3) había 7 sábados

ceremoniales por año, diseminados a lo largo del calendario litúrgico: ***1*** y ***2.*** Los días 1º y último de la fiesta de los Panes sin Levadura (vs 7, 8). ***3.*** El Pentecostés (v 21). ***4.*** El 1er día del 7º mes (v 24). ***5.*** El Día de la Expiación (v 27). ***6*** y ***7.*** Los días 1º y último de la fiesta de las Cabañas (vs 34- 36). Los sábados ceremoniales podían caer en cualquier día de la semana, y de vez en cuando coincidían con el sábado semanal. Además de los sábados semanales y anuales, cada 7 años había un año sabático,* durante el cual no se trabajaba la tierra (25:3-7). Cada 50 años se proclamaba un jubileo,* que duraba un año, durante el cual las propiedades volvían a sus dueños originales.

Al imponer la suspensión del trabajo, el 4º mandamiento proveía el tiempo para el descanso físico y el refrigerio espiritual. Sin embargo, ese tiempo no se debía dedicar a la ociosidad, porque Dios instruyó a su pueblo para que se reuniera en "santa convocación" (Lv. 23:3; *cf* Ez. 46:3). La preeminencia del sábado sobre los demás días de la semana se acentuó en el ritual del antiguo tabernáculo y del templo mediante la ofrenda de un cordero adicional (Nm. 28:9, 10) y de la renovación en ese día de los panes de la proposición (Lv. 24:5-8; 1 Cr. 9:32). De acuerdo con la ley levítica, la sanción que merecía la violación del sábado era la muerte (Ex. 31:14-16), y a lo menos se registra un caso de ajusticiamiento 1018 de alguien que violó el sábado voluntariamente (Nm. 15:32-36).

La violación del sábado fue uno de los pecados que dio como resultado el cautiverio babilónico (Jer 17:19-27). Tal como Jeremías, el profeta Ezequiel se lamentaba porque en sus días el sábado era ignorado en gran medida (Ez. 20:12-24; 22:8; 26:23, 38). Al escrutar el futuro, Isaías previó la conversión de los gentiles y prometió una bendición para quienes guardaran el sábado (Is. 56:2-6; *cf* 58:13). Después del cautiverio los judíos cayeron de nuevo en el descuido con respecto a la observancia del sábado, y Nehemías impulsó una reforma con el fin de fomentar dicha observancia (Neh. 10:31-13:15-22).

Durante la época intertestamentaria los fariseos cargaron el sábado con una cantidad de reglamentos triviales que hicieron de él una carga en vez de una bendición. Esos pesados reglamentos, codificados más tarde en la Mishná, formaban parte de la tradición que Jesús combatió tan vigorosamente durante todo su ministerio (Mt. 23:4; Mr. 7:1-13). La Mishná *(Shabbath* 7.2) hace una lista de 39 trabajos diferentes que no se pueden llevar a cabo en ese día, y hay además una cantidad innumerable de otros minuciosos reglamentos. En efecto, 2 tratados completos de la Mishná, *Shabbath* y {*Erubin*, se dedican a enumerar los diversos reglamentos concernientes al sábado. Estaba prohibido, por ejemplo, deshacer un nudo, escribir más de 2 letras del alfabeto o borrar un espacio mayor del que da cabida a 2 letras, encender un fuego o apagarlo. El reglamento más conocido es el que se refiere al "camino de un sábado", que era de más o menos 1 km. También se consideraba violación del día de reposo

contemplarse en un espejo fijo en la pared. Se podía vender a un gentil el huevo que la gallina ponía en sábado, pero no se lo podía comer; también se podía contratar a un gentil para que encendiera una vela o el fuego ese día: se consideraba ilegal escupir en tierra, no fuera que una hoja de pasto recibiera irrigación por ese medio; no se permitía que alguien llevara un pañuelo durante el sábado, a menos que una punta estuviera cosida a la ropa, en cuyo caso ya no era técnicamente un pañuelo, sino parte de las vestiduras. De este modo Los rabinos ponían énfasis en los aspectos negativos de su observancia, es decir, en lo que no había que hacer, y de esta manera magnificaban la importancia de las formas de la religión mientras le restaban trascendencia a su contenido. Hicieron del sábado un fin en sí mismo, y convirtieron a los hombres en esclavos de él. Estos reglamentos negativos y minuciosos sirvieron eficazmente para oscurecer su verdadero propósito. Este énfasis rabínico sobre su rígida observancia llegó a su apogeo durante el ministerio terrenal de nuestro Señor, y en ningún otro aspecto entró Jesús en un conflicto más agudo con los dirigentes del judaísmo que con respecto a la observancia del sábado. Enseñó que éste había sido instituido en beneficio del hombre (Mr. 2:27, 28), y enfatizó los aspectos positivos de su observancia, es decir, en la clase de actividad que se puede llevar a cabo en ese día. Nada de lo que dijo o hizo se puede interpretar como opuesto al sábado que aparece en los Diez Mandamientos o en la ley levítica. Su protesta estaba orientada exclusivamente contra los abusos que había sufrido el día de reposo en manos de los rabinos, y su propósito consistió en liberar el día de los pesados reglamentos con que lo habían sobrecargado (Mt. 23:13). Era su costumbre dedicar el día a su participación en los servicios religiosos y a la instrucción religiosa (Mr. 1:21; 3:1; Lc. 4:16-27; 13:10), a actividades sociales apropiadas (Mr. 1:29-31; 2:23; Lc.14:1-3) y a obras de misericordia. Llevó a cabo 7 de sus milagros de sanidad durante el sábado (Mr.1:21-31; 3:1-5; Lc. 13:10-17; 14:1-4; Jn. 5:1-15; 9:1-7). *Véase* Sábado, Camino de un.

Durante toda la epoca comprendida por el NT, los cristianos guardaron el 7º día de la semana como su día de reposo. En vista de la gran importancia que los judíos le adjudicaban, y a la luz de la tormenta de oposición suscitada por la inobservancia por parte de los gentiles de las prescripciones rituales (Hch. 15; Gá. 2; 3), la más mínima desviación de la observancia del sábado establecida por el Decálogo, ya sea por parte de Pablo o de cualquiera de los dirigentes de los tiempos apostólicos, inevitablemente habría producido una avalancha de protestas similar a la que surgió con respecto a reglamentos como la circuncisión, a comer con los gentiles y diversas otras disposiciones relativas a la liturgia (Hch. 11:1-3; 15:1, 2; 21:20, 21; Gá. 3:1; 4:10; 5:1). Parece imposible que si hubiera habido una contienda acerca de la observancia del sábado, no haya sido registrada en el NT. Pero los autores del NT guardan un completo silencio al respecto. Por el contrario, se menciona frecuentemente que el apóstol Pablo, al recorrer el mundo gentil para

proclamar el evangelio, entraba "en la sinagoga en un día de reposo [sábado]" (Hch.13:14, 44; 16:13; 17:2; 18:4). Se puede argumentar que lo hacía porque estaba seguro de encontrar en ese día una buena audiencia. Pero, al mismo tiempo, el NT guarda silencio con respecto a *cualquier* reunión religiosa cristiana celebrada en el 1er, día de la semana que pueda proporcionar la más mínima evidencia de que los creyentes de aquel tiempo le adjudicaban alguna importancia especial a ese día. Entre los pasajes del NT que a veces se citan en un intento de probar la observancia del 1er, día de la semana por los cristianos de los días apostólicos, se encuentran Mt. 28:1, Hch. 20:7, 1 Co. 16:2 y Ap. 1:10, pero cuando se los examina se descubre que estos versículos no proporcionan evidencia alguna que indique la transferencia de la santidad del 7º día de la semana al 1º, o que los cristianos de la iglesia primitiva hayan considerado alguna vez que el 1er día era un día santo. La verdad absoluta es que desde el principio hasta el fin la Biblia no reconoce otro día fuera del 7º de la semana como día santo semanal de perpetua obligación. (Para una explicación del problema presentado en el texto griego de Lc. 6:1, *véase CBA* 5:726,147, 148.) *Véanse* Día del Señor; Primer día de la semana.

440. Ostracon encontrado en Elefantina. La inscripción aramea menciona el sábado.

La 1ª mención al sábado proveniente de fuentes extrabíblicas aparece en un óstracon con inscripciones, que se encontró en la isla de Elefantina* (fig 440). Estas inscripciones del s V a.C. fueron hechas por colonos judíos que vivían en la isla, quienes eran mercenarios por cuenta de los persas. En los registros de las naciones antiguas no se menciona nunca el sábado. El término bab. *shabatu*, relacionado por algunos con el 7º día, no era de descanso semanal, sino el nombre que se le daba al día en que caía la luna llena, y que se celebraba como festividad una vez por mes. Algunos han visto vestigios de la existencia del 7º día de la semana en los tabúes especiales adjudicados a los días 7º,14º, 21º y 28º del mes, que aparecen en las antiguas hemerologías de Mesopotamia, es decir, en las listas de días propicios y adversos, que contienen reglas acerca de lo que se debe hacer y no hacer en ciertos días. Es posible que estas disposiciones reflejen en cierto modo y en forma vaga el recuerdo de la semana original conocida por los patriarcas. Un estudio de las prácticas religiosas de las naciones paganas de la antigüedad pone en evidencia que el politeísmo y la idolatría borraron casi totalmente el conocimiento de Dios y del verdadero culto. Los paganos se enteraron de la existencia del sábado por medio de los judíos de la Dispersión.

Sábado, Camino de un.

Expresión que se aplicaba en tiempos de Cristo a la distancia que podía recorrer un judío durante el sábado sin quebrantar la ley judía tradicional. La frase aparece en la Biblia únicamente en Hch 1:12, donde Lucas la usa con el fin de indicar la distancia que existía entre Jerusalén y el monte de los Olivos, para información de Teófilo, el destinatario del libro (v ***1***),quien aparentemente no estaba familiarizado ni con Palestina ni con Jerusalén. La distancia que hay entre el muro oriental y el lugar tradicional de la ascensión es de unos 686 metros en línea recta, pero es bastante más cuando uno recorre el camino realmente. Los rabinos fundamentaban este reglamento relativo al camino de un sábado en la prohibición que encontramos en Ex. 16:29, donde dice: "Estése, pues, cada uno en su lugar" durante el día de reposo, y establecieron que este "lugar" se podía extender a una distancia de 2.000 codos a partir de la casa de un hombre. La distancia de 2.000 codos (unos 890 m en tiempos del NT; según otros, hasta unos 1.200 m) la obtenían en parte de Nm. 35:5, donde dice que el ejido de una ciudad levítica debía ser de 2.000 codos a partir del muro, en todas direcciones; y en parte de Jos. 3:4, en que se da la orden que los israelitas, cuando estaban en marcha, no debían acercarse al arca a una distancia no menor de 2.000 codos. De ahí la interpretación de que el campamento se encontraba a esa distancia del tabernáculo, naturalmente al cual sí se podía ir durante el sábado. Dentro del perímetro de la ciudad no había restricciones para caminar, por más que ésta fuera bien grande. Puesto que estas prohibiciones les producían a los judíos muchos problemas y dificultades, los rabinos descubrieron la manera de obviarlas: ampliar la distancia de 2.000 a 4.000 codos, lo que se logró estableciendo que la "residencia" podía ubicarse al final de los primeros 2.000 codos, depositando alimentos allí antes que comenzara el sábado.

Sabeos/as

(heb. *sh*[e]*bâ'îm* o *S*[e]*bâ'îm*).

Habitantes de Sabá* (Jl. 3:8) o de Seba* (Is. 45:14). De estas 2 palabras hebreas proviene el término sabeos. Los sabeos de Ez. 23:42 (heb. K *Sâbâ'îm*, Q *Sôb'îm*), eran gente de incierta

identificación. 1020

Sabetai

(heb. *Shabb*[e]*thay*, "nacido (durante) el sábado"; cun. *Shabbatai*; en inscripciones nab. y de Palmira, *Shbty*).

Influyente levita contemporáneo de Esdras y Nehemías que se opuso a la

manera como Esdras encaró el problema de los matrimonios mixtos (Esd. 10:15). Presumiblemente era él quien le ayudó a Esdras en la enseñanza de la Ley, y quien estuvo a cargo de las obras exteriores del templo (Neh. 8:7; 11:16).

Sabiduría

(heb. y aram. generalmente *jokmâh*, "pericia", "sabiduría"; gr. generalmente *sofía*, "sabiduría").

Cualidad de buen juicio desarrollada a partir de la experiencia, la observación y la reflexión. La sabiduría es una función de la mente educada, que los escritores bíblicos afirman que proviene del Señor (Job 28:20, 23, 27; Sal. 111:10) y la relacionan con la obediencia a los mandamientos de Dios (Sal. 37:30, 31; Pr. 2:1, 2). Entre los libros canónicos, Job, Pr. y Ec. pertenecen al grupo de los llamados "sapienciales". "La sabiduría es mejor que las piedras preciosas", dice Job (28:18). "El temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia" (v 28). Como con Job, la verdadera sabiduría capacita al hombre para enfrentar con ecuanimidad las vicisitudes de la vida; sólo al contemplar a Dios y confiar en él puede relacionarse sabiamente con las frustraciones, y las dificultades de la existencia. David también buscó a Dios para recibir sabiduría (Sal. 51:6). Un salmo atribuido a Moisés pide a Dios que enseñe a los hombres a contar de tal manera sus días, que logren alcanzar la sabiduría (Sal. 90:12). Aquí, como en Job 12:12, se considera que la sabiduría se desarrolla con la experiencia por la que Dios permite pasar a los que le temen. El propósito de Salomón al escribir Pr. era que la gente pudiera "entender sabiduría y doctrina" (Pr. 1:2). En los primeros capítulos del libro personifica a la sabiduría (3:16-18; etc.). "Sabiduría ante todo -dice-; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones, adquiere inteligencia" (4:7). El libro de Ec. resume la sabiduría que adquirió Salomón después de muchos años de disipación, durante los cuales se embotó su sensibilidad moral, adormeció su conciencia y pervirtió su juicio. Al final de su vida su conciencia se despertó de nuevo, y Salomón comenzó a ver en toda su magnitud la insensatez de su conducta, al punto de darse cuenta de que había llegado a ser un "rey viejo y necio, que no admite consejos" (Ec. 4:13). Se acercaba ya al momento de su muerte, y no encontraba satisfacción alguna cuando reflexionaba en su vida disipada (12:1). Sinceramente arrepentido, trató de retomar la buena senda, y abrumado de espíritu se apartó, cansado y sediento, de las cisternas rotas de este mundo para beber una vez más de la fuente de la vida. Llegó a darse cuenta de lo insensato de su conducta anterior, y mediante el Ec. procuró dar una voz de advertencia para salvar a otros de las amargas experiencias por las cuales él mismo había pasado, con la esperanza de contrarrestar de la mejor manera posible la influencia

negativa de su ejemplo anterior.

En el NT la palabra *sofía* tiene un significado muy parecido *ajokmâh*. Contrasta la sabiduría del mundo (1 Co. 1:22; 3:19) con la sabiduría de Dios (Ro. 11:33;1Co. 2:7; 1:21; Stg. 3:13-17). Se dice que Cristo es la "sabiduría de Dios" (1 Co. 1:24), por el hecho de que su vida y sus palabras manifestaron la sabiduría divina, y porque la salvación lograda por medio de él demuestra la sabiduría de Dios al establecer la forma cómo se podía redimir a los seres humanos. Pablo predicaba la "sabiduría de Dios en misterio" (vs 6,7), refiriéndose al maravilloso y profundo plan de salvación, que ni siquiera los ángeles podían sondear plenamente (*cf* 1 P.1:12). Los que necesitan sabiduría para hacer frente a circunstancias que están más allá de su capacidad o su dominio, pueden pedirla a Dios con fe, y se les proporcionará (Stg. 1:5, 6).

Sabio.

Véanse Mago 2; Sabiduría.

Sabta

(heb. *Sabtâh* y *Sabtâ*', de significado incierto).

Hijo de Cus (Gn. 10:7;1 Cr.1:9) y, aparentemente, antepasado de una tribu árabe. Algunos han identificado esta tribu con Sabota, la principal ciudad de Hadramaut, región de Arabia Meridional; otros con la *Safta* de los Tolomeos, en el Golfo Pérsico. En la actualidad es imposible identificar definidamente este lugar. El Mapa IV, D-6 asigna esta tribu a Arabia Meridional.

Sabteca

(heb. *Sabt*e*kâ*', quizá "terror" o "herir").

Hijo de Cus (Gn. 10:7; 1 Cr. 1:9) y antepasado de una tribu árabe no identificada. El Mapa IV, D-6 ubica esta tribu en Arabia Meridional.

Sacar

(heb. *Đâkâr*, "empleo", "contrato [alquiler]", "pago [sueldo/s [jornal]" o "recompensa").

1.

Levita, 4º hijo de Obed-edom, y portero del templo (1 Cr. 26:4).

2.

Ararita, padre de Ahíam, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:35; se lo llama Sarar* ararita en 2 S. 23:33).

Sacerdote

(heb. *kôhên*; gr. *hieréus*).

Para "sumo sacerdote", heb. *kôhên haggâdôl*, "gran sacerdote", y *kôhên haro'sh*, "primer sacerdote"; 1021 gr. *arjieréus*. Para el sacerdote hebreo también se suele emplear el vocablo *mal' âk* "ángel"; para el sacerdote idolátrico se emplea la palabra heb. *kômer*. El término español "sacerdote" proviene de 2 palabras latinas, *sacerdos* y *otis*, referidas al ministro de un determinado culto.

I. Oficio.

Persona debidamente consagrada para ministrar en cosas sagradas como mediador entre el hombre y Dios, y para ofrecer sacrificios por los pecados de los hombres (He. 5:1; 8:1-3; *cf* v 6). Como institución, el sacerdocio se fundamenta en el concepto de que el hombre por naturaleza no goza del favor de Dios, y por tanto necesita de un mediador que conozca los caminos del Señor y pueda llevar a cabo la reconciliación. En Israel, así como en otras naciones de la antigüedad, los sacerdotes constituían una clase diferente (Gn.41:45; Ex. 2:16; 1 S. 6:2; Hch. 14:13). Durante la monarquía, generalmente el sumo sacerdote ocupaba un lugar inmediato al del monarca, tanto en rango como en dignidad e influencia, y en ocasiones ejercía el poder detrás del trono. El principal papel que desempeñaban los sacerdotes hebreos consistía en presentar "ofrendas y sacrificios por los pecados" (He. 5:1;*cf* 8:3), con el fin de "expiar [lograr reconciliación por] los pecados del pueblo" (2:17), con lo que, figuradamente, volvían a poner los seres humanos bajo el favor divino. Era "necesario" que el sacerdote tuviera "algo que ofrecer" (8:3), puesto que, simbólicamente, cuando Dios aceptaba el sacrificio, también aceptaba la súplica de aquel en cuyo favor se lo ofrecía.

Además de ministrar los ritos sagrados, se consideraba que los sacerdotes eran maestros religiosos del pueblo (Lv. 10:11; Dt. 33:10; Ez. 44:23; *cf* Esd.7:25). En ocasión de la conquista de Canaán no recibieron herencia entre las tribus, pero se les asignaron 13 ciudades rodeadas de campos de pastoreo y de huertas (Jos. 21:10-19; 1 Cr. 6:57-60). No se debían dedicar a ninguna tarea que implicara lucro, sino que tenían que ser sostenidos exclusivamente por los diezmos y ciertas ofrendas especiales

(Lv. 10:12-15; 23:17-20; Nm.18:11, 20; Dt. 18:3-5). Incluso los físicamente defectuosos, provenientes de familias de sacerdotes, que por esa causa no podían ministrar delante del altar, tenían derecho a ese sostén (Lv. 21:21-23). En tiempos de Esdras los sacerdotes estaban exentos de pagar impuestos (Esd. 7:24).

II. Vestimenta.

En términos generales incluía el efod* de lino (heb, *'êfôd bad*) y la túnica (heb. *m^e^tsîl qâtôn*). La de los sacerdotes simples comprendía 4 partes: *kuttôneth*, prenda en forma de camisa; *'abnê*t, ceñidor; *migbâ{âh*, tocado para la cabeza (gorro abovedado en forma de cuña); y *mikn^e^sê bad*, calzones de lino que debían cubrir los órganos genitales y el cuerpo desde las caderas hasta las rodillas (Ezequiel recurre a otros vocablos: el gorro es *pa'^a^ré pishtîm* ["turbante de lino"], y la vestidura siempre es *bigdê pishtlîm* ["vestiduras de lino"]). El sumo sacerdote usaba un vestido blanco de lino (*k^e^thôneth bad qôdêsh*), y turbante (*mitsnefeth*), calzones y ceñidor de lino (el uso del lino está justificado en Ez. 44:18; ropa ligera, no transparente, pero sobre todo que no haga traspirar). Para oficiar en la ceremonia: bolsa, pectoral con 12 piedras preciosas y el Urim* y el Tumim, efod colorido Y bordado primorosamente, túnica azul con campanitas en el ruedo, camisa, turbante* o mitra y ceñidor. En la parte delantera del turbante había una especie de flor de oro puro (tsîts *zâhâb* *tâhôr*) que tenía grabada la inscripción "Santidad a Yahweh" (*qôdesh l^e^- yahweh*). Nada se dice de calzados, ni para los sumos sacerdotes ni para los sacerdotes comunes (1 S. 2:18; 22:18; Ex. 28:1- 42).

III. Responsables.

En los primeros tiempos, antes que hubiera un sacerdocio organizado, ciertas personas, como Caín y Abel (Gn, 4:3-5), ofrecían sacrificios y ejercían las funciones esenciales de un sacerdote (*cf* Ex. 19:21,22). Aun después de la organización de un sacerdocio regular, ciertos individuos ofrecían sacrificios en circunstancias especiales (Jue. 6:18, 24, 26; 13:16). Durante toda la dispensación patriarcal el jefe de la familia o de la tribu se desempeñaba generalmente como sacerdote. Por eso Noé (Gn. 8:20), Abrahán (22:13), Jacob (35:3) y Job (Job 1:5) sirvieron como sacerdotes de sus respectivas familias.

Al establecerse la teocracia en el Sinaí, y al erigirse el tabernáculo, Dios encomendó a la tribu de Leví que se encargara de sus sagrados ritos en lugar de los primogénitos o los jefes de las familias (Nm. 3:6-13). Se escogió a la tribu de Leví por la lealtad que manifestó en ocasión de la adoración del becerro de oro (Ex. 32:26-29). Se separó a Aarón y a sus hijos para el oficio sacerdotal, y desde ese momento sólo ellos desempeñarían tal cargo (Nm. 3: 10). El sacerdocio era hereditario en el caso de su familia (Ex. 28:1; 40:12-15; Nm. 16:40; 17; 18:1-8), de modo

que cada descendiente suyo de sexo masculino tenía el derecho a ser sacerdote, a menos que tuviera un defecto físico (Lv. 21:17-21) o estuviera 1022 temporariamente "impuro" (22:3). Según Lv. 21:10; Nm. 35:25,28, etc., por su oficio, Aarón era "sumo sacerdote" y sacerdote "ungido" (Lv. 4:3,5,16). Como "*el* sacerdote" vitalicio (Ex. 31:10), transmitía el derecho a su cargo sagrado al mayor de sus descendientes calificados. Por eso, le sucedió su hijo Eleazar (Nm. 20:28; Dt. 10:6), quien a su vez fue reemplazado por su primogénito Finees (Nm. 25:11), en cuyo tiempo se estableció definidamente la sucesión del sumo sacerdocio (vs 12,13). En un sentido especial, el sumo sacerdote representaba a todo Israel, y los sacerdotes comunes servían en su nombre y como representantes suyos. El sumo sacerdote podía llevar a cabo todos los deberes de los sacerdotes comunes, pero el derecho de entrar en el lugar santísimo en el Día de la Expiación* era exclusivamente suyo (Lv. 16:2,3,17,33,34).

IV. Historial.

En la época de David, la cantidad de sacerdotes había aumentado tanto que los organizó en 24 turnos o divisiones (1 Cr. 24; Lc. 1:5,9). No se sabe mucho acerca de las actividades de los sacerdotes durante la monarquía después de Salomón, aunque es evidente que cierto número apostató y en ocasiones apoyó a reyes impíos (Jer. 1:18; 2:8, 26; etc.). Pero una declaración de Ezequiel parecería indicar que no cayeron tan profundamente en la idolatría como los levitas (Ez. 44:10-15). Es evidente que los sacerdotes retuvieron su conciencia profesional durante el exilio, porque miles de ellos pudieron probar su condición por medio de documentos cuando volvieron a su patria (Esd. 2:36-39). Muy probablemente fueron ellos los principales dirigentes religiosos durante la cautividad en Babilonia, entre los cuales se destacó Ezequiel (Ez. 1:3; 8:1;14:1-4; *cf* 2 Cr. 17:8,9; 23:16; 30:27), y quienes continuaron sus funciones durante el período de restauración después del regreso (Neh. 8:2; Hag. 2:11,12). Entonces, al principio, sólo se reconoció a 4 familias el derecho al sacerdocio, pero con el tiempo otras 20 más recuperaron su posición, lo que dio como resultado que, de acuerdo con Josefo, los 24 turnos que existían en la época de David se desempeñaran nuevamente en el sacerdocio durante la época neotestamentaria. Cabe acotar que por lo menos 2 de los grandes profetas del AT fueron sacerdotes: Jeremías (Jer.1:1) y Ezequiel (Ez. 1:3), y quizá Zacarías (Esd. 5:1; *cf* Neh.12:16); también lo habría sido Hageo.

Muy poco se sabe acerca de la historia del sacerdocio en tiempos de los persas. Bajo los Tolomeos y los primeros Seléucidas, el sumo sacerdote disponía de poder religioso y civil, pero estaba sometido al rey extranjero. La aristocracia sacerdotal, que vivía de los diezmos del pueblo y además recibía otras contribuciones, se enriqueció y, por consiguiente, procuró con vehemencia preservar la condición política de la nación y evitar cualquier rebelión que pusiera en peligro su lucrativa situación. Abrazaron el

helenismo bajo los Seléucidas, pero un sacerdote común, Matatías, condujo una revuelta contra el deseo de Antíoco Epífanes de imponer el paganismo helénico; y sus hijos, los Macabeos,* galvanizaron a la nación para conseguir la independencia del yugo extranjero. Jonatán Y, después de él, su hermano Simón, aunque no pertenecían a la familia de los sumos sacerdotes obtuvieron ese cargo, y los Asmoneos (Macabeos) llegaron a ser sacerdotes-gobernantes, y más tarde sacerdotes-reyes de Judea. Poco a poco se mundanalizaron y, en gran medida, se helenizaron. Aunque la mayor parte de la gente se puso del lado de los fariseos (partidarios de la estricta observancia de la ley), los sacerdotes eran los dirigentes del partido político religioso de los saduceos. Que hayan podido mantenerse en su cargo en tales circunstancias se explica por el hecho de que el pueblo, por tradición y educación, estaba acostumbrado a honrar a los detentores de altos cargos eclesiásticos íntimamente relacionados con el templo y sus servicios.

Cuando aparecieron los romanos, dejaron en su cargo a los sacerdotes-gobernantes Asmoneos, pero más tarde instalaron a Herodes el Grande como rey vasallo. Durante su reinado, éste nombraba a los sumos sacerdotes, y esa costumbre continuó hasta la destrucción del templo en el 70 d.C. En el transcurso de ese período de 106 años (37 a.C.-70 d.C.) no menos de 28 sumos sacerdotes ocuparon el cargo. La mayor parte pertenecía a 5 familias destacadas, y algunos de ellos eran extremadamente mezquinos e ineptos para el puesto que ocupaban. Inclusive, cuando se deponía a un sumo sacerdote, generalmente se lo seguía considerando sumo sacerdote o sacerdote principal; de allí el plural "principales sacerdotes" que aparece en el NT (Mt. 2:4; 16:21; 20:18; etc.). Aunque éstos procuraban la muerte de Jesús, había muchos sacerdotes piadosos, entre los que se encontraba Zacarías (Lc. 1:5, 6), y un buen número de ellos se unieron a la naciente iglesia (Hch. 6:7). Con la destrucción del templo (70 d.C.), el sacerdocio judío desapareció y nunca más se restableció.

El ministerio del sacerdocio aarónico sólo era simbólico (He. 8:4, 5): nunca tuvo realmente eficacia en sí y por sí mismo para borrar los pecados (10:11). Tal como el santuario en el que servían, los sacerdotes eran sólo "símbolo para el tiempo presente" (9:9). La ley ritual de los sacrificios nunca podía "hacer perfectos a los que se acercan" (10:1), puesto que "la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados" (v 4). Ese sacerdocio formaba parte de un sistema "impuesto" sólo "hasta el tiempo de reformar las cosas", cuando Cristo mismo llegaría a ser "sumo sacerdote de los bienes venideros" (9:10,11). Unicamente como consecuencia de su sacrificio y su muerte, al final de la era levítica, cuando "por el sacrificio de sí mismo" quitó "de en medio el pecado" (v 26), recibieron perdón las transgresiones de las generaciones pasadas que habían creído en un Redentor venidero (v 15). Durante todo el período abarcado por el AT la salvación era provisoria, porque dependía de la

muerte de Cristo, todavía en el futuro.

Puesto que la nación judía dejó de ser el Pueblo escogido de Dios como consecuencia del rechazo y del sacrificio de su Mesías (Mt.

21:40-43), Dios le quitó al templo el honor de ser su "casa", y de allí en adelante los servicios dejaron de tener significado para él (23:38). De acuerdo con esto, el sacerdocio fue mudado (He. 7:12; *cf* vs 15-17; 6:20).

Después de haber muerto por los pecados de la humanidad, Cristo ascendió a los cielos y se sentó " a la diestra de Dios" (He. 10:12): fue consagrado como nuestro Sumo Sacerdote y apartado para ministrar en favor de nosotros en la misma presencia del Padre (8:1, 2). Sólo luego de ofrecerse como sacrificio por el pecado, Cristo pudo comenzar su ministerio especial (8:3,10:12). Sólo después que participó de carne y sangre, hecho "en todo semejante a sus hermanos" (2:17) -ya que "fue tentado en todo según nuestra semejanza", para poder "compadecerse de nuestras debilidades" (4:15; *cf* 2:14,18)-, estuvo en condiciones de llegar a ser un "misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo" (2:17). Por tanto, después de su ascensión, Cristo entró "en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios" (9:24). "Dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie" (v 8).

Tal como Aarón, Cristo fue "llamado por Dios" (5:4) y no asumió el cargo de sumo sacerdote por decisión propia (v 5). Mediante un juramento (7:21), Dios lo declaró "sumo sacerdote según el orden de Melquisedec" (5:10; *cf* v 6). De este modo el sacerdocio fue "cambiado" (7:12) de la tierra al cielo; y puesto que él vive "siempre para interceder por ellos" (v 25), su sacerdocio dura para siempre (v 24). Como consecuencia de su sacrifico perfecto, "no tiene necesidad cada día. . . de ofrecer. . . sacrificios. . . porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo" (v 27). El suyo es un "mejor ministerio", puesto que es "mediador de un mejor pacto" (8:6), lo que en el estricto sentido del término ocurrió sólo en ocasión de su muerte (9:15-17). Este es "el camino nuevo, vivo que él nos abrió" por medio de su encarnación, "a través del velo, esto es, de su carne" (10:20). Tenemos un gran Sumo Sacerdote obre la casa de Dios (v 21), y se nos invita a acercarnos "con corazón sincero, en plena certidumbre de fe" (v 22), "confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (4:16).

Bib.: *FJ-AJ* vii. 14.7;

Sacerdotes idólatras

(heb. *K^{e}mârîm,* "sacerdotes" [sólo para los idólatras]; ocurre en textos fen., de

Palmira, nab., ac. y egip.; Cartas de Amarna, *kamiru*).

Término que describe a los sacerdotes de Baal (Sof. 1:4); los judíos de Elefantina la usaban cuando hablaban de los sacerdotes egipcios de Khnum. El mismo vocablo hebreo aparece en 2 R. 23:5 y Os.10:5.

Saco

(heb. generalmente '*amtjath*, "costal", *saq*, "saco", cilicio";* *tsiqqâlôn*, "alforja").

Con 2 excepciones en la RVR, Lv. 11:32 y Jos. 9:4, las referencias bíblicas en que aparece esta palabra tienen que ver en todos los casos con las bolsas de trigo que José dio a sus hermanos en Egipto (Gn. 42-44).

Sacrifícios y Ofrendas.

Productos de origen animal o vegetal que se presentaban al Señor como una expresión de adoración, gratitud o dedicación, o para la expiación del pecado. En el AT se emplean los siguientes términos hebreos genéricos para sacrificios y ofrendas: ***1.*** *Minjâh*, "ofrenda" cruenta e incruenta; luego, en la ley levítica, "ofrenda de cereal" (1 R.18:29, 36; Is. 1:13; 19:21; etc.). Cabe acotar que para designar el sacrificio cruento en general se usa el heb. *zebaj* (de la raíz verbal *zbj*, "inmolar para el sacrificio"). ***2.*** *Qorbân*,'ofrenda" y/o "don" santificados (Lv. 2:4 7; etc.). ***3.*** *Terûmâh,* "contribución" (2 Cr. 31:14; Is. 40:20; etc.). En Ez. 45:1-7 y 48:8-21 el término hebreo significa la porción de tierra adjudicada al santuario y a los sacerdotes, un área que debía ser muy santa. *Véase* Ejido.

El sistema de sacrificios fue establecido 1024 cuando el pecado entró en el mundo (Gn. 4:3, 4), y sirvió durante los siglos siguientes como un recordativo de que su paga es muerte, y que la vida eterna se puede lograr únicamente como un don de Dios (Ro. 6:23). Por siglos los sacerdotes eran los jefes de cada familia, pero en el monte Sinaí se hizo provisión sistemática para varias clases de sacrificios, y con el tiempo todos ellos eran ofrecidos por los sacerdotes. De una manera u otra, todos prefiguraban al inmensamente más grande, al del "Cordero de Dios" (Jn. 1:29; *cf* Is. 53:7).

Las ofrendas por el pecado y la transgresión, en particular, representaban el sacrificio vicario de Cristo, que "fue herido por nuestras rebeliones" (Is. 53:4, 5; *cf* v 6). En sí y por sí misma, ninguna ofrenda cruenta del AT no podía, y en realidad nunca pudo, "quitar los pecados" (He. 10:4, 11) ni tampoco "hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto" (9:9). Sólo el inmaculado sacrificio de Cristo puede "limpiar" la "conciencia de obras muertas" (vs 11-15). La verdad fundamental

expresada simbólicamente por los sacrificios era que "sin derramamiento de sangre no se hace remisión" del pecado (v 22), y que esta muerte es vicaria (Is. 53:4,6).

En Levítico (especialmente los cps 1-7, 16 y 23), y en Exodo y Números, se nos da detallada información acerca de los diversos sacrificios.

Los sacrificios y las ofrendas del AT se pueden clasificar tomando en cuenta su propósito, quién las ofrecía y su clase.

I. Propósito.

1. El "holocausto" (ofrenda totalmente quemada) expresaba adoración, gratitud y dedicación. Representaba la adoración inalterable e ininterrumpida y la devoción de la totalidad de la congregación al Señor. ***2.*** Las ofrendas "por el pecado" representaban la confesión de las faltas cometidas contra Dios, y su expiación; por otra parte, las ofrendas por "la transgresión" y "la culpa" implicaban la confesión del mal cometido contra los hombres y la restitución por el daño o la pérdida infligidos, aunque la diferencia exacta entre ellas no siempre es clara. ***3.*** Las ofrendas "de paz" expresaban gratitud, buena voluntad, fraternidad y el cumplimiento de ciertos votos.

II. Quién las ofrecía.

Se establecía una diferencia entre los sacrificios que se realizaban en favor de toda la nación y los que se ofrecían por los individuos. ***1.*** Entre los primeros se encontraban los holocaustos regulares (es decir, los que se ofrecían en momentos previamente establecidos); todas las ofrendas periódicas por el pecado; las que se presentaban en ocasiones determinadas por faltas cometidas por todo el pueblo; holocaustos especiales que se ofrecían junto con las ofrendas por el pecado cometido por toda la congregación; y la ofrenda de paz regular que se presentaba junto con el pan del Pentecostés. ***2.*** Las que ofrecían los individuos eran todos los holocaustos y las ofrendas por pecados especiales (requeridas en circunstancias específicas), con excepción de los holocaustos y las ofrendas por pecados especiales de toda la congregación; todas las ofrendas por la transgresión y la culpa; y todas las ofrendas especiales de paz. La ofrenda de un príncipe era más complicada que la requerida del común del pueblo, en armonía con su cargo y su responsabilidad; lo mismo ocurría con los sacerdotes, para quienes se establecía, además, un holocausto especial ofrecido en el momento de su consagración. Todos los holocaustos especiales, las ofrendas por el pecado y las de paz, y todas las ofrecidas por la transgresión, eran siempre en favor de individuos.

III. Clases de sacrificios que se presentaban.

Excepto las ofrendas por el pecado de una persona muy pobre, se prescribía para las diversas ofrendas específicamente la selección de animales "limpios" y sin tacha del rebaño o la hacienda; en algunos casos pichones de palomas, o adultas. Algunos debían ser machos, otros hembras, y había casos en que era indistinto que fueran machos o hembras. A veces se especificaban ciertas clases de corderos y carneros, y en ocasiones un cordero o un carnero se podía emplear indistintamente. Entre los animales grandes se especificaban los bueyes y los becerros. Junto con todos los holocaustos, las ofrendas de paz y algunas otras, se prescribían productos de origen vegetal, constituidos por granos, harina de trigo o de cebada, a menudo elaboradas en forma de pan; a éstos se les añadía sal, aceite e incienso y libaciones de vino (Lv. 2:2-7; Nm.15:4-11). En el caso de las ofrendas de origen vegetal, después de haber ofrecido una porción, el resto generalmente lo comían el sacerdote y el oferente. No se nos dice nada acerca de las libaciones; algunos creen que en un comienzo se derramaban sobre la ofrenda que acompañaban, y Josefo nos dice que en su tiempo se las derramaba alrededor del altar.

Un holocausto diario regular se ofrecía cada mañana y cada tarde a lo largo de todo el año, incluso en los días cuando otras ofrendas ya estaban prescriptas. Se requerían holocaustos adicionales durante los sábados, las nuevas lunas, las 3 grandes festividades anuales 1025 -la fiesta de los Panes sin Levadura, de las Semanas (Pentecostés) y de los Tabernáculos (las Cabañas)-, el día de Año Nuevo y el Día de la Expiación. Se ofrecían holocaustos especiales: con la ofrenda del pecado en favor de la congregación, en ocasión de la dedicación de los sacerdotes, junto con el voto de nazareato, con la ofrenda por el pecado en favor de los pobres, para la purificación de algunas contaminaciones corporales, por la lepra, después de un parto, por algunos individuos voluntariamente, o por lo que estaba prescripto que acompañaran ciertas otras ofrendas.

Las ofrendas regulares por el pecado se ofrecían en favor de toda la congregación en ocasión de las lunas nuevas, del Año Nuevo y del Día de la Expiación; y durante las 3 grandes festividades nacionales. Se requerían ofrendas especiales por el pecado: ***1.*** En ocasión de la dedicación de los sacerdotes y los levitas. ***2.*** En el caso de violación accidental del voto de nazareato y cuando se completaba un voto. ***3.*** Por el pecado de la congregación. ***4.*** Por el pecado de un sacerdote o dirigente. ***5.*** Por los pecados individuales. También se requería una ofrenda por el pecado en relación con impurezas corporales, en oportunidad del parto o para la purificación de la lepra. El sacrificio por la culpa siempre era individual, y se ofrecía en caso de ofensas como el perjurio, el sacrilegio involuntario, el fraude, los robos; además, en algunos casos se estipulaba una especie de compensación.

En el día de Pentecostés se requerían ofrendas o sacrificios de paz. Algunos de paz especiales se ofrecían en relación con el cumplimiento de

un voto, en particular el de nazareato, y cuando se consagraba sacerdotes. Además, todos podían ofrecer sacrificios pacíficos en cualquier momento.

También existía una diferencia en el procedimiento que se seguía al ofrecer los diferentes sacrificios. Los holocaustos siempre se consumían totalmente sobre el altar, y la sangre se vertía separadamente sobre el mismo (y en un caso al costado, Lv. 1). En el sacrificio por el pecado, por un sacerdote o por la congregación, la sangre siempre se asperjaba delante del velo, y con algo de ella se untaban los cuernos del altar de oro (cp 4). Pero cuando se trataba del sacrificio por el pecado, ofrecido individualmente por un dirigente o por el común del pueblo, la sangre se ponía sobre los cuernos del altar de los holocaustos. En ambos casos, el resto de la sangre se derramaba al pie del altar de los holocaustos. Ciertas porciones definidas de los animales que se presentaban como ofrendas por el pecado se quemaban sobre el altar; el resto, si involucraba a un sacerdote o a la congregación, se consumía a fuego fuera del campamento (cp 4); sin embargo, cuando el sacrificio por el pecado era individual, de un dirigente o de alguien del común del pueblo, el sacerdote debía comer la carne del animal (6:25, 29). En el caso de los animales ofrecidos por la culpa, el procedimiento que se seguía era semejante al de los sacrificios por el pecado, sólo que la sangre se rociaba alrededor del altar en lugar de ponerla sobre los cuernos del mismo (7:1-7). También se rociaba alrededor del altar la sangre de los animales ofrecidos como sacrificios de paz (cp 3). Algunas porciones definidas del animal eran "mecidas" y "elevada", delante del Señor, y quedaban con el sacerdote (7:29-34); el resto tenía que ser comido por los que presentaban el sacrificio de paz y sus familiares (7:11-21; *cf* Dt. 12:6,7; 27:7). Para los pecados cometidos "con soberbia", esto es, en rebeldía contra el pacto y sus provisiones, no había sacrificios previstos (Nm. 15:30).

El sacrificio se presentaba a la puerta del santuario, donde quien lo ofrecía ponía sus manos sobre la cabeza de la víctima para dedicarla a Dios y hacer de ella su verdadero representante y sustituto. Quien la ofrecía derramaba la sangre -esto fue después tarea del sacerdote- y éste la aplicaba simbólicamente. A esto le seguía la total destrucción del sacrificio por medio del fuego, o de partes de él, o la ingestión de algunas porciones, tal como estaba prescripto para los diferentes casos.

El sistema de sacrificios era un medio educativo adaptado a la comprensión de la gente de aquel tiempo, y tenía como propósito ayudarles a desarrollar conceptos correctos con respecto a la santidad de Dios, el carácter aborrecible del pecado y acerca de cómo podían acercarse al Señor para reconciliarse con él.

Pero tanto el AT (Mi. 6:6-8) como el NT (Mt. 9:13; 12:7) aclaran que su importancia estaba subordinada a la piedad práctica. Mientras Cristo vivió en esta tierra, el sistema de sacrificios estaba en pleno funcionamiento, y él lo sancionó (Mt. 5:23, 24; 8:4; 23:2, 3; *cf* Gá. 4:4).

También subrayó su carácter simbólico (Mt, 26:28). Del mismo modo, Pablo se refiere a ellos como tipos o símbolos del verdadero sacrificio de Cristo(1Co. 5:7; *cf* He. 10:1-11).

Bib.: *FJ-AJ* iii.9.4.

La tabla que aparece en las páginas siguientes resume los ofrecidos por grupos o individuos, en momentos y con propósitos definidos, y la clase de ofrenda que se prescribía para cada caso (*cf* *CBA* 1:710-723).1026

TABLA DE SACRIFICIOS Y OFRENDAS I

1027

TABLA DE SACRIFICIOS Y OFRENDAS II

1028

Sacrilegio

(gr. *hierosúl'ma*).

Acto de profanar o apropiarse por medio del robo de lo que se considera sagrado. En Ro. 2:22, RVR, "comete, sacrilegio" es una traducción del término griego *hierosuléÇ*, que literalmente significa "robar algo de un templo". En la versión DHH dice: "Si odias a los ídolos, ¿por qué robas las riquezas de sus templos?" En esa misma versión, Mt. 24:15 y Mr. 13:14, que en la RVR aparece como "abominación desoladora", leemos en cambio "horrible sacrilegio" como traducción de la frase griega *bdélugma tes er'mÇseÇs*, que significa "abominación de la desolación". En Hch. 19:37, la versión RVR traduce el término griego *hierósulos* como "sacrílegos", aunque la traducción literal sería "ladrones de templos".

Sacrílego

(gr. *hierósulos* [de *hierón* ("templo") + *súlos* ("uno que desmantela", "ladrón")]).

Expresión que sólo aparece en Hch. 19:37. Los papiros atestiguan tanto el sentido figurado de "sacrílegos" como el literal de "ladrones de iglesias". El verbo relacionado, *hierosuléÇ* ("cometer sacrilegio"), aparece en Ro.

2:22. Pablo no había hecho nada en Efeso que pudiera ser interpretado como saqueo del templo de Artemisa (Diana), pero los paganos podían considerar su predicación del verdadero Dios como sacrilegio contra sus dioses, especialmente contra Artemisa.

Sadoc

(heb. *Tsâdôq*, "justo [justificado]"; nombre que aparece en la manija de una antigua vasija heb. y en un antiguo sello del mismo origen; gr. *Sadok*, *Zadok*, *Saddóux*).

1.

Abuelo materno del rey Jotam de Judá (2 R. 15:33).

2.

Sacerdote descendiente de Sadoc 3, y antepasado de Esdras (1 Cr. 6:12; 9:11; Esd. 7:2; Neh. 11:11; pero es posible que no todos estos pasajes se refieran a la misma persona).

3.

Uno de los 2 principales sacerdotes durante el reinado de David. Era descendiente de Aarón por medio de Eleazar (1 Cr. 24:3), hijo de Ahitob (2 S. 8:17) y uno de los príncipes de las tribus del norte que vino a Hebrón con el fin de invitar a David a que fuera el rey de toda la nación (1 Cr. 12:23, 28). El y Abiatar, que habían sido los principales sacerdotes de David mientras éste todavía huía de Saúl, compartían como iguales sus deberes y derechos (2 S. 17:15; 19:11; 20:25). Cuando Absalón se rebeló, los 2 sacerdotes se quisieron unir a David y seguirlo en su exilio, pero éste les pidió que se quedaran en Jerusalén (15:24,29). Después de su victoria sobre Absalón, los envió para que convencieran a los ancianos de Judá con el fin de que lo invitaran a regresar a la capital (2 S. 19:11). Cerca del fin del reinado de David los 2 hombres discreparon acerca de quién debería ser su sucesor en el trono. Abiatar apoyó el fallido intento de Adonías de apoderarse del reino. Sadoc permaneció fiel a David, y tanto él como el profeta Natán tuvieron éxito cuando lograron que Salomón fuera coronado antes que los esfuerzos de Adonías alcanzaran su objetivo (1 R. 1:7,8,32-45). Como resultado de su actitud, Abiatar fue depuesto del sacerdocio por Salomón y enviado a su hogar en Anatot (2:26,27). Sadoc quedó como el único sumo sacerdote (v 35) y continuó desempeñando ese cargo hasta su muerte.

4.

Hijo de Baana; ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:4). Tal vez sea la misma persona mencionada como Sadoc 6.

5.

Hijo de Imer; le ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:29). Quizá sea la misma persona mencionada como Sadoc 7.

6.

Destacado judío que le puso su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:21). Posiblemente sea el mismo Sadoc 4.

7.

Escriba a quien Nehemías nombró tesorero del templo (Neh. 13:13). Puede que sea el mismo Sadoc 5.

8.

Miembro de la tribu de Judá que figura en la genealogía de Jesús según Mateo (Mt. 1:14).

Sadrac

(heb. *Shadrak*, tal vez "revolución del sol [real]").

Nombre que le dieron los babilonios a Ananías, uno de los 3 compañeros judíos de Daniel (Dn. 1:7; 2:49; 3:12-30). Este nombre no significa nada en la lengua de los babilonios. Algunos creen que sería una corrupción de *Marduk*, el nombre del más importante de los dioses del país. Otros tratan de darle un significado recurriendo al auxilio de palabras sumerias. Y hay quienes sugieren que es el nombre del dios elamita *Shutruk*, pero resulta difícil explicar por qué los babilonios tenían que usar un nombre extranjero.

Saduceos

(gr. *saddoukáios*, "partidarios de la justicia"; transliteración del heb. *tsadûqîm*, que podría provenir del verbo *tsâdaq* ["ser justo"] o de *Tsâdôq* [Sadoc], el nombre de un sumo sacerdote de la época de David [2 S. 8:17; 15:24], de quien pretendían ser descendientes todos los sumos sacerdotes que vinieron después).

Partido judío político-religioso, minoritario, de los tiempos del NT, que representaba el ala rica, liberal, aristocrática y secularizada del judaísmo. Casi nada se sabe de sus orígenes ni de la primera etapa de su historia. En la época de los Macabeos, Alejandro Janeo (103-73/75 a.C.), hijo de Juan Hircano I, 1029 favoreció a los saduceos hasta el punto de crucificar a una considerable cantidad de fariseos.* Pero hacia el fin de su vida se malquistó con ellos, y en su lecho de muerte le aconsejó a su esposa que favoreciera a los fariseos, lo que ella efectivamente hizo. Después de su deceso, los saduceos se pusieron de parte de su hijo Aristóbulo II el menor y más capaz de sus 2 hijos, y apoyaron sus pretensiones en contra de su hermano Juan Hircano II. Más tarde se aliaron con el partido de los herodianos y colaboraron con los romanos. Manifestaron mucho interés por los asuntos seculares de la nación, aceptaron con gusto diversos cargos públicos y ejercieron una influencia que excedía por mucho a la que correspondía a su número.

Durante la dominación romana y el gobierno de los Herodes, la conducción de las actividades políticas de los judíos estaba mayormente en sus manos. A diferencia de los fariseos y los esenios, quienes dejaron una cantidad de escritos con información referente a sus creencias, los saduceos no legaron obras de tal naturaleza. Por eso, nuestra información acerca de sus opiniones y sus doctrinas es más bien escasa, y debernos basar nuestro conocimiento de ellas mayormente en Josefo y el NT. Como partido religioso, se enorgullecían de su estricta interpretación de "la Ley", es decir, de los 5 libros de Moisés, que eran los únicos que ellos aceptaban como inspirados, al punto que rechazaban toda doctrina que no tuviera un apoyo explícito en ellos. Sin duda, éste es el Fundamento de la acusación de Jesús de que erraban "ignorando las Escrituras y el poder de Dios" (Mt. 22:29). Al negar la resurrección, la vida futura y la idea de un castigo venidero (Mt. 22:23; Hch. 23:8), le daban destacada importancia a los intereses seculares y materiales de la vida. Creían que Dios le prestaba muy poca atención a los seres humanos y manifestaba escaso interés en sus asuntos, y sostenían a la vez que el hombre era el árbitro de su propio destino. Negaban la existencia de ángeles y de espíritus (Hch. 23:8).

Tanto los saduceos como los fariseos fueron objeto de las punzantes denuncias de Juan el Bautista (Mt. 3:7). Se unieron a los fariseos para pedirle a Cristo una señal del cielo (16:1-4), y Jesús previno a sus discípulos acerca de ambos (vs 6-12). Después de la ascensión, se unieron a los sacerdotes para perseguir a Pedro y a Juan (Hch. 4:1-3). Había fariseos y saduceos presentes en el juicio de Pablo ante el Sanedrín, y el apóstol, al darse cuenta de esa circunstancia, puso a discutir a los unos con los otros (23:6-10). Un sumo sacerdote saduceo presidió el Sanedrín responsable de la muerte de Santiago, hermano de nuestro Señor, y de otros cristianos. Cuando el templo fue destruido en el 70 d.C., con la desaparición del estado judío, los saduceos dejaron de existir como

partido.

Bib.: *FJ-AJ* xiii.10.6; xviii.1.4; *FJ-GJ*. ii.8.14; *FJ-AJ* xiii.5.9; *FJ-GJ* ii.8.14; *FJ-AJ* xx.9.1.

Saeta

(heb. *jêts, jêtsî, jâtsâts*; gr. *bélos*).

Proyectil que se dispara con el arco. Las saetas o flechas antiguas consistían de: ***1.*** Una punta o cabeza, hecha en tiempos primitivos de pedernal, más tarde de bronce y en tiempos romanos de hierro. ***2.*** Una vara larga, mayormente de caña, ocasionalmente de madera pulida. ***3.*** Unas plumas en su extremo para mantenerla en un curso rectilíneo. A veces, la cabeza de la flecha o saeta se insertaba en un extremo de la caña o tenía un tubo para recibirla. Las puntas primitivas fueron planas, pero más tarde mostraron secciones triangulares. Los asirios inventaron las flechas barbadas, que eran difíciles de remover de las heridas. Los soldados usaban aljabas de cuero para llevarlas. Algunas veces se embebían en veneno (Job 6:4). También se usaban flechas incendiarias para prender fuego los equipos de guerra, el campo o la ciudad del enemigo. Se han encontrado puntas de estas saetas, que muestran los orificios por donde se atravesaban pedazos de estopa saturadas con aceite.

441. Cuatro puntas de flachas encontradas en Palestina.

La Biblia usa frecuentemente "flecha" y "saeta" en sentido figurado; Dios hiere a los impíos con sus saetas (Dt. 32:23, 42; Sal 7:13; 64:7); se compara al siervo de Dios con una saeta bruñida (Is. 49:2); los relámpagos son llamados las saetas del Señor (Sal. 144:6); y la "saeta que vuele de día" (Sal. 91:5) quizá sea una figura para la insolación (aunque muchos eruditos oscilan entre que era un símbolo familiar del folclore antiguo para la enfermedad o el dolor repentinos hasta la personificación de un demonio). El NT 1030 menciona los fieros dardos de Satanás, los cuales pueden ser apagados con "el escudo de la fe" (Ef. 6:16).

Saf

(heb. *Saf*, "umbral"; bab. *Sippê* y *Sippai*).

Gigante filisteo a quien dio muerte Sibecai, uno de los valientes de David (2 S. 21:18). Se lo llama Sipai* en 1 Cr.20:4.

Safán

(heb. *Shâfân* [l, 2], "tejón [conejo] de las rocas"; *Shâfâm* [3] quizá "prudente"; también aparece en algunas inscripciones fen.).

1.

Escriba o secretario real que actuó durante el reinado de Josías. Cuando se encontró el libro de la Ley en el templo, Hilcías, el sumo sacerdote, se lo dio a Safán, quien, después de haberlo leído, lo leyó a su vez delante del rey. El, junto con otros, fue enviado por el monarca a entrevistar a Hulda, la profetisa, para preguntarle acerca de la voluntad de Dios (2 R. 22:3-14; 2 Cr. 34:8,15-20).

2.

El nombre Safán aparece también como el del padre de una cantidad de hombres de la siguiente generación: Ahicam (2 R. 22:12; 2 *cf* Cr. 34:20; Jer. 26:24; 39:14), Elasa (Jer. 29:3), Gemarías (36:10-12), Jaazanías (Ez. 8:11); y, por medio de Ahicam, como el abuelo de Gedalías (2 R. 25:22; etc.). Es imposible determinar si sólo un Safán fue el padre de todos éstos, y en ese caso, si era el secretario de Josías.

3.

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:11,12).

Safat

(heb. *Shâfâ*t, "él juzgó" o "juez"; nombre que aparece en algunos sellos heb. antiguos y en inscripciones fen.).

1.

Representante de la tribu de Simeón entre los 12 espías (Nm. 13:5).

2.

Padre de Eliseo, el profeta (1 R. 19:16,19).

3.

Descendiente postexilico de David (1 Cr. 3:1,22).

4.

Gadita que vivía en Basán (1 Cr. 5: 11,12).

5.

Superintendente del ganado que David tenía en el valle (1 Cr. 27:29).

Safir

(heb. *Shâfir*, "hermosa [bella; hermosura, belleza]").

Ciudad mencionada por Miqueas (Mi. 1:11) que ha sido identificada provisoriamente con *Khirbet el-Kôm*, ubicada a unos 13 km hacia el oeste noroeste de Hebrón.

Safira

(gr. *Sápfira* o *Sapféir'*; transliteración del aram. *Shappîra*', "hermosa [linda, bella]" o "zafiro"; el nombre aparece en los osarios gr. y aram. descubiertos en las cercanías de Jerusalén).

Mujer de Ananías y quien se confabuló con éste en la venta de cierta propiedad aparentemente para beneficio de la iglesia. Fue cómplice voluntaria en el subterfugio de retener una parte del precio mientras entregaban a los apóstoles el resto como si fuera la totalidad. Pedro denunció esta fraudulenta conducta, a continuación de lo cual Safira cayó muerta, como había ocurrido con su esposo un poco antes (Hch. 5:1-11).

Sage

(heb. *Shâgê*', tal vez "errante").

Hararita, padre de uno de los "valientes" de David (1 Cr. 11: 34).

Saharaim

(heb. *Shaj^{a}rayim*, "doble [dos] aurora [alba/s]" o [nacido en el momento de la] "aurora").

Benjamita que tuvo numerosos descendientes (1 Cr. 8:8).

Sahazima

(heb. *Shaj*[a]*tsûmâh*, Q *Shaj*[a]*tsîmâh*, "lugares elevados [altos]" o "alturas").

Ciudad ubicada en los límites de Isacar, entre Tabor y el Jordán (Jos. 19:22); no ha sido identificada con certeza.

Sal

(heb. *melaj*; gr. *hálas*, *háls*).

Cloruro de sodio, o cualquiera de las diversas combinaciones químicas concomitantes (como ser, cloruro de magnesio, cloruro de calcio, etc.). La sal común (cloruro de sodio) se encuentra en el agua de mar o en los yacimientos subterráneos o superficiales, y se usa para conservar diversas sustancias y para dar sabor. En la antigüedad, cuando la refrigeración y muchos otros métodos modernos que se usan ahora para conservar alimentos no se conocían, la sal era de muchísimo más valor que en la actualidad, y su estima aumentaba por sazonar los sacrificios (Lv. 2:13; Ez. 43:24); también se refregaba con sal a los recién nacidos, por la creencia de que de ese modo la piel quedaba más seca, firme y limpia (Ez. 16:4). Palestina dispone de una gran fuente natural de esa sustancia en el Mar Muerto; pero sus playas y sus colinas adyacentes están cubiertas de sal de mala calidad. Ella le dio su nombre al mar en el cual desemboca el Jordán (Gn. 14:3; Jos. 3:16; etc.), y al valle de la Sal, posiblemente ubicado en la extremidad meridional del Mar Muerto o Mar Salado (2 S. 8:13), como también a la Ciudad de la Sal (Jos. 15:62). A veces se cubría de sal las tierras capturadas como señal de maldición (Jue. 9:45). Pero cuando se la usa en los lugares correctos y en las cantidades adecuadas, esta sustancia es de gran valor. Por causa de su obra y su influencia, Cristo comparó a sus discípulos con la sal (Mt. 5:13; *cf* Mr. 9:50; Le. 14:34). Los que no alcanzaban las normas del evangelio eran como la que había perdido su sabor (Mt. 5:13; Le. 14:34, 35). *Véase* Sal, Mina de.

Sal, Mina de

(heb. *mikrêh-melaj*).

El pasaje de Sof. 2:9 se referiría a las minas de sal de *Jebel Usdum*, una cadena de elevaciones ubicada en la orilla sudoccidental del Mar Muerto (compuesta en un 50% de piedra salina; fíg 478), o 1031 a las orillas salitrosas que se encuentran junto a la playa de este mar, donde el agua

ha salido de madre para evaporarse después, dejando allí una costra de sal.*

Sala.

Nombre que remite a un personaje y a una dependencia.

I. Nombre propio

(heb. *Shelaj*, "renuevo [vástago, extensión]": gr. *Salá*, "jabalina"). Hijo o nieto de Arfaxad (Gn. 10:24; 11:12-15; Lc. 3:35). uno de los antepasados postdiluvianos de Abrahán.

II. Dependencia.

Traducción del: ***1***. Heb. *'aliyyâh* "sala [cámara] techada" (Jue. 3:20, 23-25). ***2.*** Heb. *lishkâth*, "vestíbulo", "antesala", "pasillo [zaguán]", "sala [salón]" (1 S. 9:22). Aquí se referiría a un salón adjunto al lugar santo donde se comía la comida sacrificial. ***3.*** Gr. *aul*e, "palacio" (Mr. 15:16, BJ), "patio" (Lc. 22:55). ***4.*** Gr. *praitorion*, "pretorio" (Mt. 27:27). En este pasaje se hace referencia a la residencia oficial de Pilato en Jerusalén. pero existe incertidumbre con respecto a si estaba en el palacio de Herodes o en la Torre Antonia. ***5.*** Gr. *akroaterion*, "sala de audiencias" (Hch. 25:23). ***6.*** Gr. *num fon* o *gámos*, "sala de bodas" (Mt. 22:10) existen importantes evidencias textuales para ambos términos griegos). Otros términos hebreos y griegos fueron traducidos por "sala" (1 S. 9:22; Dn. 5:10), "pórtico" (1R. 7:6-8) y "casa" (Est. 5:1). *Véase* Fortaleza.

Salaf

(heb. *Tsâlâf*, "alcaparra" o "fractura [herida]").

Hombre cuyo hijo Hanún le ayudó a Jeremías a reparar los muros de Jerusalén (Neh. 3:30).

Salai

(heb. *Sallay*, tal vez "cestero").

1.

Bejamita elegido para morar en Jerusalén en tiempos Nehemías (Neh. 11:4,8).

2.

Familia sacerdotal posterior al exilio (Neh. 12:1,20), posiblemente descendientes de Salú. *Véase* Salú 2.

Salamina

(gr. *Salamís*, "azotado por las olas").

Principal ciudad griega de la isla de Chipre, situada en su margen oriental. Llegó a ser su capital en el s V a.C., en lugar de una ciudad micénica anterior que se llamaba Enkomi. Fue la 1ª ciudad chipriota en acuñar monedas; gracias a ellas disponemos de una lista de sus reyes. En el s IV a.C. Salamina cayó en manos de Tolomeo de Egipto, y en el 58 a.C. pasó a ser posesión romana. Bernabé y Pablo la visitaron durante su 1er viaje misionero y predicaron el evangelio en varias de sus sinagogas (Hch. 13: 5), porque Salamina contaba con una gran comunidad judía. Mapa XX, B-5.

442. Ruinas de Salamina en Chipre.

Salario

(heb. *sakîr*; gr. *misthós*, *opsonion*).

Paga que un trabajador o un siervo recibía en compensación por los servicios prestados. Los autores bíblicos emplean el término "salario" tanto literal (Gn. 30:28) como figuradamente (Ro. 6:23, BJ; Jn. 4:36). Cuando lo usaban en sentido literal, se referían a 2 métodos principales de pago: 1) en especies (Gn. 29:15, 20; 31:7, 41). y 2) con dinero (Ex. 2:9; Mt. 20:2). La ley de Moisés requería que el salario se pagara cada tarde (Lv. 19:13; Dt. 24:14, 15), y las Escrituras denuncian decididamente su retención (Jer. 22:13; Mal. 3:5). La única referencia a la cantidad pagada como tal se encuentra en Mt. 20:2, donde se nos dice que el jornal diario de un trabajador era de 1 *denárion,* palabra traducida por "denario" en la RVR. y por "jornal de un día" en la DHH (fig 169).

Salatiel

(heb. y aram. *Shê'altî{êl* "el he pedido a Dios"; cun. *Salti-ilu*; gr. *Salathiel*).

Hijo de Jeconías (joaquín) de Judá (Mi. 1:12) y padre* de Zorobabel* (Esd. 3:2, 8; 5:2; Neh. 12:1; Hag.1:1,12,14; 2:2, 23). Pero Lc. 3:27 nos dice que Salatiel era hijo de Neri, del linaje de David por medio de Natán. Esta aparente contradicción se explica al asumir que unos de los descendientes de Jeconías, tal vez un hijo, murió sin tener familia, y que al casarse Neri con la viuda, de esa unión nació Salatiel. En ese caso, Neri sería el padre biológico (Lc.), y Jeconías el antepasado legal (Mt.). Otros han sugerido que Salatiel era hijo literal de Neri, pero hijo de Jeconías por adopción; o que una hija de Jeconías, el caso con Neri, y que por tanto Salatiel era hijo de Neri y nieto de Jeconías (pero, según la costumbre, judía "hijo"); o que Salatiel probablemente se caso con la hija y heredera de Neri, y por ello se lo consideró "hijo" de éste. *Véase* Genealogía.

Salca

(heb. *Salkâh*, tal vez "peregrinación" o "el que se mueve [errante]").

Ciudad ubicada en 1032 el límite nororiental del reino de Og, de Basán, cerca de Edrei (Dt. 3:10; Jos. 12:4, 5; 13:11). Más tarde constituyó el límite septentrional del territorio de Gad (1 Cr. 5:11). Es la moderna *Salkhad*, ubicada a unos 25 km al este de Bosra. Mapa XIV, C/D-6.

Salem

(heb. *Shâlêm*, "completa [perfecta]", "pacífica" o "paz"; gr. *Salem*).

Ciudad de la cual Melquisedec* era rey (Gn. 14:18; He. 7:1, 2). De acuerdo con una tradición judía, registrada en un manuscrito arameo de uno de los rollos de la Cueva 1 de Qumrán, era Jerusalén. Esto concuerda con Sal. 76:2, donde Salem y Sion aparecen como sinónimos. También en los textos cuneiformes de Ebla, el nombre de la ciudad figura como Salem, referido a la época anterior a los patriarcas.

Salequet

(heb. *Shalleketh*, "sacar hacia afuera" o "talando").

Nombre de una de las puertas del templo de Salomón. Parece que estaba ubicada en el costado occidental del atrio (1 Cr. 26:16). *Véase* Templo I.

Salim

(gr. *Salím*, "paz [apacible]" o [tierra de] "zorras"; transliteración del heb. *Shâlêm*, Salem).

Lugar cerca del cual bautizaba Juan el Bautista (Jn. 3:23); no ha sido identificado con certeza. El Mapa XVI da 2 posibles ubicaciones; véase D-3 y D-4. *Véase* Enón.

Salisa

(heb. *Shâlishâh*, "tercera tierra [parte]" o "tierra triple").

Distrito de la región montañosa de Efraín por donde pasó Saúl mientras buscaba las asnas de su padre (1 S. 9:4). Se lo ha tratado de ubicar al noreste de Lida, pero no se lo ha identificado todavía. *Véase* Baal-salisa.

Salma

(heb. *Tsalmâ*', "cubierta [vestidura, ropaje]").

Descendiente de Judá a través de Caleb, hijo de Hezrón, y fundador de Belén (1 Cr. 2:50, 51, 54).

Salmai

(heb. *Tsalmay* y *Shamlay*, abreviatura de "[a Jehová] le va bien"; en heb. los 2 nombres son idénticos, salvo la transposición de 2 letras).

Antepasado de una familia de servidores del templo, algunos de los cuales regresaron del cautiverio babilónico con Zorobabel (Esd. 2:46; Neh. 7:48).

Salmán

(heb. *Shalman*, "vestidura [ropaje, vestido]").

Nombre del destructor de Bet-arbel* (Os. 10:14), quien no ha sido identificado en forma contundente. Damos a continuación algunas ideas que se han adelantado con respecto a su posible identidad: ***1.*** Podría ser Salmanasar V (Salmán sería una abreviatura de ese nombre), quien tomó Galilea y destruyó Arbela, conocida ahora como *Khirbet Irbid.* ***2.*** Salum, el asesino de Zacarías, hijo de Jeroboam II. Esta interpretación cuenta con el apoyo de la LXX, que traduce Bet-arbel por "la casa de Jeroboam". ***3.*** *Salamanu*, un rey moabita de la época de Tiglat-pileser III (745-727 a.C.), quien la habría destruido, aunque no tenemos registros de que lo haya

hecho. Mapa VI, C-4. *Véase* Salum 1.

Salmanasar

(heb. *Shalman'eser,* "adorador del fuego"; as. *Shulmânu-asharid,* "[el dios] Shulman es superior").

Nombre de 5 reyes asirios, de los cuales Salmanasar I, Salmanasar II y Salmanasar IV no desempeñaron ningún papel en la historia bíblica, y por tanto no se los considerará en este artículo.

1. Salmanasar III (859-824 a.C.).

Hijo de Asurbanipal II. Fue el 1er rey asirio del período imperial, un gran guerrero y el 1er rey que se puso en contacto con Israel. En su ler año desató una guerra agresiva en el norte de Siria, y obligó a varios reyes de Siria y Palestina a formar una alianza y resistir la amenaza. Doce reyes constituyeron una liga que Salmanasar enfrentó en su 6º año (853 a.C.) en Qarqar, centro de Siria. Los ejércitos aliados, bajo la conducción de Ben-adad de Damasco y del rey de Hamat, recibieron de Acab de Israel 10.000 infantes y 2.000 carros; más o menos la mitad de los vehículos de los ejércitos aliados. Salmanasar pretendió haber logrado la victoria, pero se duda de la veracidad de su afirmación porque regresó rápidamente a Asiria, lo que hace suponer que sufrió algún revés. Regresó a los 5 años, pero los aliados lo detuvieron de nuevo, y lo mismo ocurrió durante la campaña siguiente. Por fin, en su año 14º (845 a.C.) pudo quebrantar la resistencia de la liga, y en su año 18º (841 a.C.) derrotó en el monte Hermón al rey Hazael de Damasco. Los reyes de Tiro y Sidón, como asimismo el rey Jehú de Israel, le pagaron tributo e inmediatamente se convirtieron en vasallos de Asiria. En el famoso Obelisco Negro, descubierto en 1845 por Henry Layard, en Nimrod, y que ahora se encuentra en el Museo Británico, aparece esculpido el pago de tributo por parte de Jehú: en la 2ª de las 5 hileras de relieves se lo ve en actitud de besar el suelo a los pies de Salmanasar, mientras le ofrece como tributo barras y vasijas de metales preciosos, a cargo de cortesanos israelitas (figs. 269 y 274). Durante su largo reinado de 35 años, este rey asirio realizó campañas prácticamente en todos los países que rodeaban su patria y estableció su señorío en sus territorios. Le sucedieron varios gobernantes débiles, y durante los 80 años siguientes el imperio perdió mucho de su dominio sobre las naciones subyugadas.

2. Salmanasar V (727-722 a.C.).

Hijo y sucesor 1033 de Tiglat-pileser III. Muy pocos de los registros de la época de este rey se han podido conservar, y la información de que disponemos de los acontecimientos de su breve reinado provienen

mayormente de la Biblia (2 R. 17:3; 18:9) y de Josefo. Gobernó poco tiempo, pero copió los métodos de guerra y de gobierno de su antecesor. Asumió su papel de rey de Babilonia bajo el nombre de Ululai, y con mucha fuerza y determinación afrontó la coalición de reyes occidentales (a los que pertenecía Israel) que había dejado de pagar tributo. A los comienzos de su reinado lanzó una campaña contra los fenicios. En esa época, el rey Oseas de Israel le aseguró su lealtad, pero después, al depositar su confianza en Egipto, se rebeló contra su señor asirio. Salmanasar se puso en marcha contra Israel y comenzó el sitio de Samaria, que duró 3 años (contando en forma inclusiva) y terminó con su destrucción, el exilio de su población y la desaparición del reino de Israel (2 R. 17:36). Probablemente esto ocurrió poco antes de la muerte del rey, aunque la tarea de deportar a los israelitas y repoblar su territorio con gente de otras latitudes haya caído sobre los hombros de su sucesor, Sargón II. Por tal razón, más tarde Sargón II pretendió haber conquistado la ciudad en el 1er año de su reinado. Pero por la información cronológica que nos da la Biblia podemos inferir que Samaria cayó poco antes de la muerte de Salmanasar, en el 723/22 a.C.

Bib..- *FJ-AJ* ix. 14.

Salmón

(heb. *Tsalmôn* [1, 2, 4], quizá "sombreado"; heb. Đ*alôn*, Đ*almâh* y Đ*almâ'* [3], "cubierta [vestidura]"; gr. *Salmon*, *Salá*; gr. *Salmon'* [5]).

1.

Monte cerca de Siquem (Jue 9:48); posiblemente una de las cumbres del monte Gerizim, y quizá Salmón 4.

2.

Valiente de David (2 S. 23:28), a quien se le da el nombre de Ilai* en 1 Cr. 11:29.

3.

Descendiente de Judá por medio de Fares, Hezrón y Ram, y antepasado de David (Rt. 4:18-21; 1 Cr. 2:11; Mt. 1:4; Lc. 3:32). De acuerdo con Mt. 1:5, fue el esposo de Rahab, indudablemente la Rahab de la famosa Jericó.

4.

Localidad desconocida (Sal. 68:14); tal vez Salmón 1.

5.

Promontorio nororiental de la isla de Creta, ahora conocido con el nombre de Cabo [Cape] Sidero. El nombre antiguo está vocalizado de diferentes maneras en los registros primitivos: *Samonion*, *Salmonion*, *Samonium*, etc. La nave con la cual Pablo viajó hacia Roma como prisionero pasó por este promontorio (Hch. 27:7). Mapa **XX**, B-4.

Salmos, Los.

Colección de himnos sagrados que aparece en el canon hebreo en su 3ª sección, *Kethûbîm* o Escritos, la que incluye los libros que en las Biblias españolas van desde 1 Cr. hasta Cnt., más Rt., Lm. y Dn. Puesto que Sal. es el 1º, el más largo y el más importante de los libros de esta sección, los judíos a menudo se referían a ella denominándola "Salmos" (Lc. 24:44). En hebreo el libro se llama *Tᵉhillîm* (del verbo *hâllal*, "alabar"), "alabanzas"; en griego, *Psalmós*, "himnos de alabanza" o "salmos", una traducción del plural heb. *mi*5*môr* (del verbo 5*âmar*, "cantar con acompañamiento instrumental", o sencillamente "cantar", "alabar"), "himno con acompañamiento instrumental".

I. Autores.

En las sobreinscripciones aparecen mencionados, ya sea como autores, compiladores o músicos, 8 personas en total: David, Asaf, Coré, Moisés, Hemán, Etán , Salomón y Jedutún. A estos nombres les precede la preposición hebrea *le*, que significa "a", "por", "de" (sentido de procedencia), etc. En vista de la cantidad de relaciones que expresa tal preposición, no siempre es posible determinar si la persona cuyo nombre le sigue es el autor, el compilador y autor de arreglos, el músico para quien fue escrito el salmo, o si el poema le fue dedicado. (Para un análisis de los sobrescritos, véase aquí, bajo "Autores", los 10 puntos que se refieren al creador y/o compilador de ciertos salmos, bajo "Sobreinscripciones", los términos propiamente musicales y/o aclaratorios de cómo se debían entonar los salmos.)

A.

Sin tomar en cuenta que la expresión "de David", puede significar tanto que escribió el salmo como que pertenecía a una colección compilada por él, las Escrituras presentan claramente a David como poeta y músico por derecho propio (1 S. 16:15-23; 2 S. 23:1-7; Am. 6:5). Hombre de mucha fe y de emociones profundas, a menudo las expresó mediante la poesía y el canto (2 S. 1:19-27; 3:33, 34). Su íntimo conocimiento de la naturaleza y de "la Ley", las manifestaciones de la voluntad divina en la creación y la revelación, sus años de adversidad y su devoción personal a Dios, todo

contribuyó a que fuera "el dulce cantor de Israel".

Además, en los salmos y las sobreinscripciones aparecen referencias y alusiones a numerosos incidentes de su vida: Sal. 3 (2 S. 15-19), 7 (¿2 S. 18:21?), 18 (2 S. 22), 34 (1 S. 21:13-15), 51 (2 S. 11, 12), 52 (1 S. 22:9, 10), 54 (1 S. 23:19; 26:1), 56 (1 S. 21:13-15; 27:2), 1034 57 (1 S. 22:1; 24:3), 59 (1 S. 19:11), 60 (2 S. 8:13; 1 Cr. 18:1-12), 63 (1 S. 23:14; 24:1; 26:2), 142 (1 S. 22:1; 24:3). Que los Sal. 18 y 105 estén repetidos en la narración de la historia de David (2 S. 22 y 1 Cr. 16:7-36, respectivamente), y que allí se le atribuya su autoría, confirma el hecho de que estos 2 salmos fueron escritos por él y dan lugar a la posibilidad de que sin duda escribió otros. Jesús y otros autores del NT usan el nombre de David cuando se refieren a los salmos, (Mt. 22:43-45; Mr. 12:36, 37; Lc. 20:42-44; Hch. 2:14, 25-28; Ro. 4:6-8; 11:9, 10; He. 4:7). La frase "de David" figura en la sobreinscripción de 73 salmos: 37 veces en el Libro 1º (3-9; 11-32; 34-41), 18 en el Libro 2º (51-65; 68-70), 1 en el Libro 3º (86), 2 en el Libro 4º (101; 103) y 15 en el Libro 5º (108-110; 122; 124; 131; 133; 138-145). La LXX no tiene a David como autor en las sobreinscripciones de los Sal. 122 y 124, pero sí en las de los Sal. 33, 43, 67, 71, 91, 93-99, 104 y 137.

B.

La frase "de Asaf" aparece en el sobrescrito de 12 salmos (50; 73-83). Asaf fue un músico levita, director del coro y "vidente" en tiempos de David (1 Cr. 15:19; 16:3-7; 2 Cr. 29:30). De los diferentes grupos que componían los cantores del templo que regresaron de la cautividad babilónico, sólo se menciona a los hijos de Asaf (Esd. 2:41). Estos salmos tal vez fueron arreglados por Asaf o por miembros de su familia, o fueron preparados para que los usaran como músicos y cantores oficiales del santuario.

C.

La frase "para los hijos de Coré" aparece en el sobrescrito de 11 salmos (42:44-49; 84; 85; 87; 88); los hijos de Coré y sus descendientes ayudaban en los servicios del templo (*cf* Nm. 26:9-11; 1 Cr. 9:19). De modo que 96 de los 150 salmos se relacionan con los nombres de David, Asaf y Coré.

D.

En el Sal. 88 también figura la dedicación: "Para... Hemán ezraíta". Este era un levita coatita encargado de la música del templo (1 Cr. 6:33; 15:17; 16:41, 42).

E.

En los Sal. 39, 62 y 77 aparece el nombre de Jedutún, otro encargado de la música del templo (1 Cr. 16:41, 42). Puesto que el sobrescrito de los Sal. 39 y 62 también lleva el nombre de David, y el Sal. 77 el de Asaf, parecería que estos salmos fueron escritos para que los usaran Jedutún y sus colegas, músicos del templo. Algunos eruditos creen que Jedutún (heb. *Y^{e}dûthûn* y *Y^{e}dîthûn*, "alabanza") -en contra de un nombre propio- se

trataría de una tonada para cantar dichos salmos.

F.

El Sal. 89 lleva por título "Masquil de Etán ezraíta" (1 R. 4:31).

G.

El nombre de Salomón aparece en el sobrescrito de los Sal. 72 y 127.

H.

El Sal. 90 lleva por título "Oración de Moisés" (tal vez por las similitudes entre el v 1 y Dt. 33:27; v 10 y Ex. 7:7; v 13 y Ex. 32:12).

I.

Otros 55 salmos tienen la frase "Al músico principal" (RVR) o "Del maestro de coro" (BJ), tal vez con la idea de que este grupo estaba dedicado al director del coro, o había sido puesto bajo su cuidado.

J.

Cerca de 1/3 de los salmos no tiene sobrescritos y, por tanto, se los considera anónimos.

II. Ambientación.

Es evidente que la composición de los salmos, su compilación y su disposición en el libro que lleva su nombre, ocurrió en un lapso de muchos siglos. Existe un período de unos 900 años entre la composición del Sal. 90 (atribuido a Moisés) y el 137 (que describe el cautiverio babilónico). Excepto el 137 y otros, cuyos títulos se refieren a hechos históricos determinados (51; 52), existen pocas evidencias internas claras que nos permitan relacionar un salmo definido con algún suceso conocido. Y sólo hasta cierto punto la dicción y la sintaxis nos ayudan a asignarlo a una época determinada de la historia hebrea. Los eruditos modernos, quienes niegan la autenticidad de los sobrescritos, tienden a relegar la redacción de los salmos a una época posterior al exilio, generalmente basándose en la endeble suposición de que la dicción y la fraseología representan un período posterior de desarrollo en la literatura hebrea. Pero los descubrimientos arqueológicos recientes demuestran que muchas de las palabras y frases que los críticos señalaban como evidencias de una composición posterior, en realidad eran de uso común por parte de los escritores cananeos 1.000 años antes de lo que los impugnadores creían posible. Las excavaciones practicadas en Ugarit (Ras Shamra*) lograron desenterrar cientos de tablillas de arcilla grabadas en ugarítico, un dialecto cananeo escrito en caracteres cuneiformes de uso corriente *c* 1400 a.C. Algunas de esas tablillas contienen textos que se refieren a la religión de los antiguos cananeos. En ellas aparecen muchas palabras y frases que figuran en los salmos, que antes eran oscuras, en un contexto que aclara su significado.

III. Estilo literario.

Mientras la rima y el ritmo son las características de la mayor parte de la poesía en las lenguas modernas, la hebrea se basa mayormente en el paralelismo.

A. Paralelismo.

Es la repetición del mismo concepto, 2 o más veces, con distintas palabras. Esta equilibrada simetría entre forma y significado que es el paralelismo, llamado también "rima del sentido" o "rima del pensamiento", 1035 constituye el basamento poético del verso hebreo. La "rima del pensamiento" se puede descubrir fácilmente en las traducciones españolas -a pesar de la inevitable disminución de su belleza literaria original-, las que casi siempre ofrecen el texto hebreo en forma de versos y estrofas.

Generalmente se reconocen 3 formas fundamentales de paralelismo hebreo (se incluye sólo un ejemplo): ***1.*** *Sinónimo*, donde el pensamiento básico se repite con diferentes palabras e imágenes en la 2ª línea del verso (Sal. 19:8). ***2.*** *Antitético o contrastante*, donde la idea del 1er verso se explica por contraste o por inversión en el 2º (1:6). ***3.*** *Sintético o complementario*, donde el 2º verso le añade un concepto al 1º a manera de complemento, ampliación o intensificación (14:2).

También existen 3 formas secundarias de paralelismo hebreo: ***1.*** *Emblemático*, un complicado sistema de paralelismo basado en sinónimos, en el cual una figura de lenguaje, o una imagen de alguna clase, se usa como base para desarrollar el pensamiento (129:5-8). ***2.*** *Gradual* (semejante a una escalera), una clase vigorosa de paralelismo sintético donde una palabra o frase claves, o varias palabras o frases, se repiten de manera que el pensamiento se completa al final (121:1-4). ***3.*** *Inclusivo*, donde la 1ª y la última estrofas son similares, para encerrar una cantidad de estrofas mediante las cuales se desarrolla la idea fundamental (30:8-10). Estas formas primarias y secundarias de paralelismo son empleadas por los autores de diversas maneras y en combinaciones casi infinitas. Tomemos por ejemplo el Sal. 144:12-14, en el que varios versos consecutivos son sinónimos; el Sal. 2:2, donde los 2 primeros versos son sinónimos pero tienen el complemento de un 3º, que agrega un pensamiento adicional; el Sal. 27:1, donde el 1º, el 3º, el 2º y el 4º versos de una estrofa de 4 líneas son paralelos; el Sal. 136:1-3, donde el pensamiento va creciendo de estrofa en estrofa, a lo largo de todo el poema, con un estribillo que se repite constantemente.

En común con la literatura de Egipto, Asiria, Babilonia y de Canaán, la poesía hebrea se expresa mediante un ritmo repetitivo. Pero no toda ella manifiesta con claridad esta característica, y si bien el ritmo aparece, no es tan regular ni tan convencional como en la poesía española. En lugar de

ello, el ritmo surge en el verso una cantidad determinada de veces, sin tomar en cuenta el número de sílabas de que está compuesto. El verso típico de la poesía hebrea se divide en 2 partes, con 2 sílabas acentuadas en cada mitad. En las elegías y en otra clase de composición poética con mucha carga emocional, el verso típico tiene 3 acentos en la 1ª mitad, y 2 en la 2ª. Esto se conoce con el nombre de ritmo *qînâh*. Su efecto es semejante al de un crescendo con 3 golpes, seguido por un crescendo más corto de 2. En la poesía épica, didáctica y litúrgica el verso típico tiende a tener 3 sílabas acentuadas en cada mitad. Pero en ningún caso hay relación alguna entre las sílabas que tienen acento y las que no lo llevan. Por desgracia, el acento de la poesía hebrea no se puede trasladar a la traducción y, por supuesto, se pierde. A menudo se divide en una serie de estrofas que indican variación de pensamiento dentro de una unidad mayor. Estas pueden ser iguales o casi iguales en longitud (Sal. 1; 42; 43; 119), pero en la mayoría de los casos son desiguales. En algunos salmos (42; 43; 46; 57; 67) la transición de una a la otra se marca mediante un estribillo.

B. *Sobreinscripciones.*

Los sobrescritos están en los textos hebreos más antiguos que se conocen. Es evidente, por el hecho de que los traductores no entendían una cantidad de tecnicismos musicales que figuran en ellos, que eran ancestrales cuando se tradujo la LXX. Lo crítica moderna, que no cree que David sea el escritor de algunos de los salmos, también pone en tela de juicio la autenticidad de los títulos. Sin embargo, por su antigüedad, porque figuran en los manuscritos hebreos más primitivos que existen, porque los poemas hebreos más antiguos que se conocen tienen esos sobrescritos, y porque algunos de ellos explican el significado o la naturaleza del salmo o su trasfondo histórico, los estudiosos conservadores de la Biblia no encuentran razón alguna para rechazarlos. Además, el estudio de textos descubiertos por la arqueología confirma la antigüedad implícita en las sobreinscripciones e invalida las pretensiones de los críticos modernos.

Se cree que ciertas palabras o frases que aparecen en los sobrescritos también indicaban el tono musical, la melodía o la clase de salmo que introducían. Ellas son (según el texto hebreo y sin dar, necesariamente, todas las ocurrencias):

1. "Selah" (heb. *selâh*, quizá "pausa" o "elevación"; se desconoce de qué palabra deriva). Término, quizá musical, que figura 71 veces en Sal. y 3 veces en Habacuc (3:3, 9, 13). Se ha sugerido que esta palabra habría indicado una elevación de la voz, una pausa o interludio, o un cambio de voces. No se la debería pronunciar cuando se lee el salmo. ***2.*** "Sobre Neginot" (heb. *bi-n^{e}gînôth* [plural de 1036 *n^{e}gî-nâh*, "música", especialmente la de instrumentos de cuerda]). Término técnico que tal vez se refiera a la música de instrumentos de cuerda. Aparece en los títulos de

los Sal. 4, 6, 54, 55, 61, 67 y 76. En otras partes, el vocablo hebreo se traduce "canciones" (Lm. 5:14; Sal. 69:12), "refrán" (Job 30:9), "cánticos" (Is. 38:20) e "instrumentos de cuerdas" (Hab. 3:19). ***3.*** "Sobre Nehilot" (heb. ꞌ*el-hannᵉjîlôth*; Sal. 5). Se cree que la palabra hebrea se refiere a instrumentos de viento, pero se desconoce su significado real. ***4.*** "Sobre Seminit" (heb. {*al-hashshᵉmînîth*, "sobre la octava"; 6 y 12). Por mucho tiempo se pensó que se refería a algún instrumento musical desconocido. Pero en la actualidad la mayoría de los eruditos cree que tiene que ver con una clase de melodía o algún estilo de canto para bajos. ***5.*** "Sigaión" (heb. *shiggâyôn* [del verbo *shâgah*, "equivocarse (errar)"], quizás "endecha"; 7). En su forma plural, Sigionot,* aparece en la oración de Habacuc (3:1). La idea de "endecha" está sugerida por el ac. *shegû*, un término emparentado con el hebreo. ***6.*** "Sobre Gitit" (heb. {*al-haggîttîth*; 8, 81 y 84). Por mucho tiempo se consideró que era el nombre de un instrumento musical no identificado. Sin embargo, la mayoría de los eruditos ahora están de acuerdo en que la palabra no designa un instrumento musical, sino una melodía o una manera de cantar usado por los viñadores (por el heb. *gath*, "prensa de uvas").

7. "Mut-labén" (heb. {*al-mûth labbên*, quizá "soprano varón"; Sal. 9).

Tal vez sugería la melodía con que se debía cantar. ***8.*** "Higaion" (heb. *higgâyôn*, quizá "consideración [meditación]"; 9:16; 19:14, "grato"; 92:3, "suave"). En general se cree que se la usaba como un término técnico musical, tal vez para indicar una presentación más lenta o una murmuración del pasaje en cuestión. ***9.*** "Mictam" (heb. *miktâm*; 16 y 56-60). Una explicación relaciona el término hebreo con el ac. *katâmu*, "cubrir", y de allí se sugiere que los de ese título son salmos de expiación. Otros sugieren que Mictam puede ser un título musical. ***10.*** "Oración" (heb. *tᵉfillâh*; 17, 86, 90, 102 y 142). ***11.*** "Ajelet-sahar" (heb. {*al-ꞌayyeleth hashshajar*, "sobre la/el cierva/o de la mañana"; 22). Quizá sugería la melodía con la que se debía cantar ese salmo.

12. "Canción", "himno" (heb. *shîr*; 30 salmos). A diferencia de *mi5môr*, también aparece en el cuerpo de los salmos. ***13.*** "Masquíl" (heb. *maskîl*, tal vez "inteligente [juicioso]"; 32, 42, 44, 45, 52-55, 74, 78, 88, 89 y 142). Como el sustantivo proviene del verbo *Ñâkal* ("percibir", "comprender", "ser prudente"), algunos han conjeturado que indica poemas de naturaleza didáctica o contemplativa. Otros sugieren que puede identificar un tipo de presentación musical. ***14.*** "Para recordar o conmemorar" (heb. *lᵉha5kîr*; 38 y 70); indican que estaban destinados a ser cantados junto con la ofrenda del incienso en las ceremonias matutinas y vespertinas del templo (*cf* 1 Cr. 16:4, donde aparece el término heb.). ***15.*** "Sobre lirios" (heb. {*al-shôshannîm* [plural del verbo *shûshan*; 45 y 69], {*al-shûshan* ꞌ*êdûth* ["sobre lirios del testimonio"; 60], ꞌ*el-shôshnnîm* ["a los lirios del testimonio"; 80]). El término es oscuro, pero quizá sugiera el título de alguna melodía religiosa popular. ***16.*** "Canción de amores" (heb. *shîr*

y^{e}dîdôth, "un canto de amor"; 45). ***17.*** "Sobre Alamot" (heb. {*al-*{*^{a}lâmôth*, "vírgenes" o "sopranos"; 46; 1 Cr. 15:20). Tal vez fuera la 1ª palabra de un canto popular de tiempos del salmista con cuya melodía se cantaba el salmo.

18. "Sobre Mahalat" (heb. {*al-mâj^{a}lalh*, de significado incierto; Sal. 53 y 88). Algunos creen que el término significa que el salmo debía ser cantado de una manera triste y como un lamento. ***19.*** "La paloma silenciosa en paraje muy distante" (heb. {*al-yônath* '*êlem r^{e}jôqîm*, "la paloma de [en] los robles [terebintos, las encinas] lejanos[as]"; 56). La expresión reflejaría los sentimientos del salmista, que, como fugitivo en tierra extraña, se siente como una paloma desalojada forzosamente de su nido. Pero muy probablemente sea el título de un canto con cuyas tonalidades se debía entonar el salmo. ***20.*** "Salmo" (heb. *mi5môr*; 57 salmos). Himno que se cantaba con acompañamiento de instrumentos de cuerda. Siempre aparece como título y nunca en el cuerpo de los salmos. ***21.*** "No destruyas" (heb. '*al-tashjêth*; 57-59 y 75). El significado del término hebreo es incierto, pero se cree que son las primeras palabras de un canto popular de tiempos del salmista y con cuyo tono se debían entonar estos salmos. ***22.*** "Enseñanza" (heb. *l^{e}-lammêd*, literalmente "para enseñar"; 60).

23. "Para cantar" (heb. *le*{*annôth*, "para cantar" [del verbo *'ânah*] o "para aflicción"; Sal. 88). Frase musical que aparece junto con Mahalat y que tal vez designa la melodía para cantar el salmo. ***24.*** "De alabanza" (heb. *l^{e}thôdâh*; 100). Quizás una indicación de que se lo debía usar en el momento de la ofrenda de gratitud. ***25.*** "Aleluya" (heb. *hall^{e}lûyâh*, "alabad a Jah [Yahweh]"). En muchos salmos la exclamación aparece tanto al comienzo como al final del salmo (106, 113, 135 y 146-150), sólo al comienzo (111 y 112) y sólo al final (104, 105, 115, 116 y 117). Antiguamente 1037 tales expresiones de alabanza* habrían tenido un propósito litúrgico, o sencillamente se usaban como frases de profunda alabanza y gratitud a Dios. ***26.*** "Cántico gradual"* (heb. *shîr ha-ma*{*^{a}lôth*, "cántico de las gradas [subidas; de los ascensos]"; 120-134). *Ma*{*^{a}lôth* significa literalmente "ascensos", "subidas", pero su aplicación en esos títulos resulta oscuro. De acuerdo con ciertas tradiciones, los levitas cantaban estos salmos durante la 1ª noche de la fiesta de los Tabernáculos, sobre los 15 escalones que había entre el atrio de Israel y el atrio de las mujeres. De acuerdo con otra tradición, los levitas estaban de pie con arpas en los 15 peldaños que bajan del atrio de Israel al atrio de las mujeres, en armonía con los 15 salmos de subidas que están en el libro de Salmos, mientras hombres santos repetían cantos y alabanzas. Tal vez la idea más plausible sea que estos salmos eran canciones que cantaban los peregrinos en su ascenso hacia Jerusalén (*cf* 122:4). ***27.*** "Alabanza" (heb. *t^{e}hillâh*, "oda"; 145). ***28.*** "Al músico principal" (heb. *la-m^{e}natstsêaj*; Sal. 18; etc.; Hab. 3:19). *Véase* Aleluya.

IV. Bosquejo.

Desde los primeros tiempos, el libro fue dividido en 5 secciones: Libro 1º: Sal. 1-41; Libro 2º: 42-72; Libro 3º: 73-89; Libro 4º: 90-106; Libro 5º: 107-150.

V. Temas y Aplicaciones.

El libro le ha servido a hebreos y a cristianos con la misma eficacia, tanto para el culto público como para la devoción privada. El canto de los salmos por coros antifonales, o por el coro y la congregación, desempeñaban una parte importante en los antiguos servicios, del templo, en los que muchos cantos se llegaron a vincular con las grandes festividades nacionales: los Sal. 113-118, más el 135, se usaban en la época de la Pascua; el 118, en el Pentecostés, en la fiesta de los Tabernáculos y en la fiesta de la Dedicación; los Sal. 120-134, en la noche de la fiesta de los Tabernáculos; el 30, en la fiesta de la Dedicación; el 81, en ocasión de las lunas nuevas; el 29, en la víspera del sacrificio de la luna nueva; los Sal. 120-134 quizá se empleaban como canciones de peregrinaje. Después de la destrucción del templo, los salmos se continuaron usando como oraciones en las sinagogas: el 7 para Purim; el 12 para el 8º día de la fiesta de los Tabernáculos; el 47 para el Año Nuevo; del 98 al 104 para las lunas nuevas; y del 103 al 130 para el Día de la Expiación. Los grandes *hallêl*, o salmos de alabanza (104-106, 111-113, 115-117, 135 y 145-150), se aprendían de memoria y se cantaban como manifestaciones de acción de gracias por parte de la congregación.

Los salmos siguen ocupando un lugar destacado en la liturgia de la sinagoga, y lo mismo ocurre en el ritual cristiano, ya sea católico-romano, ortodoxo oriental, anglicano o evangélico. El tema descollante del libro de Salmos es la gran necesidad del hombre y la provisión divina, llena de gracia, para hacer frente a esa necesidad. La atracción universal que ejerce sobre los hombres de todas las edades, todas las naciones y todas las circunstancias de la vida, es el resultado de su presentación eficaz de este gran tema. De una manera o de otra refleja casi toda experiencia del hombre, y da expresión prácticamente a todas sus emociones. Abarca toda la gama de su experiencia, desde las profundidades de la conciencia de pecado y la autocondenación, hasta las alturas de la fe y la comunión con Dios. Reflejan el pesar, la desilusión, la enfermedad, la culpa, la debilidad y la futilidad, pero también la alegría, la satisfacción, el perdón del pecado, la recuperación de la enfermedad, el consuelo, la fortaleza y la confianza. Imparten valor en medio del desánimo, esperanza en la desesperación, fortaleza en la debilidad y certidumbre del perdón en medio de la condenación. Algunos llevan al pecador en secreto ante la misma presencia de Dios, y lo animan a derramar allí su alma, solo, delante del Señor.

Siete tratan tan íntimamente con el sentimiento de culpa y los resultados de ésta, que han recibido el nombre de salmos penitenciales (6, 32, 38, 51, 102, 130 y 143), de los cuales los Sal. 32 y 51 en particular son notables ejemplos de la confesión individual del pecado. El Sal. 106 es una confesión nacional de la transgresión. En los Sal. 42, 43, 60, 74, 79 y 89 el autor clama a Dios desde las profundidades del desastre, la derrota y la convicción de la culpa. Los Sal. 1, 15, 24, 34, 52, 120, 131 y 133 presentan diversos aspectos de la rectitud de carácter. Los Sal. 42, 43 y 63 en particular, expresan el intenso anhelo de vivir cerca de Dios. En otros (27, 84 y 122) el autor habla acerca de las bendiciones que resultan de adorar en el santuario; todos señalan a Dios como la esperanza, la confianza, la fortaleza y el triunfo del hombre.

Muchos anuncian la venida del Mesías para salvar a su pueblo e inaugurar un eterno reino de justicia. Los Sal. 2, 22, 69, 72 y 110 son ricos en connotaciones mesiánicas. Otros dan testimonio de la divinidad del Mesías (45:6; 110:1), de que es el Hijo (2:7), de su encarnación (40:6, 7), de su sacerdocio (110:4), de que fue traicionado (41:9), de su rechazo (118:22) y de su resurrección y ascensión 1038 (16:9, 10; 68:18). Los Sal. 46, 61, 62 y 91 revelan a Dios como nuestro auxilio en las tribulaciones. En el Sal. 96 aparece el aspecto misionero. Los Sal. 37 y 73 tratan el problema de la duda y su solución. Los Sal. 16 y 49 generan fe en la realidad de la vida futura. Los Sal. 8, 19, 29 y 104 tienen que ver con diversos aspectos de la naturaleza. Los Sal. 68, 79, 105, 106 y 114 se refieren a varios incidentes de la historia de Israel. Los Sal. 35, 52, 69, 83 y 109 son imprecatorios: denuncian a los enemigos de Dios y de su pueblo, e invocan maldiciones sobre sus cabezas. La alabanza es el *leitmotiv* de los Sal. 8, 16, 33, 55, 65, 71, 86, 89, 90, 92, 95-100, 103, 104, 107, 142 y 143; y los Sal. 145-150 expresan alabanza y adoración. Los Sal. 9, 10, 25, 34, 37, 111, 112, 119 y 145 son alfabéticos o acrósticos en el texto hebreo, puesto que los versos comienzan con las letras del alfabeto hebreo en sucesión, y con diversos arreglos (véase *CBA* 3:621-635).

Salomé

(gr. *Salom*', "pacífica [tranquila]"; forma gr. del heb. *Shâlôm*, "paz").

1.

Hija de Herodías y a la vez la muchacha que recibió como recompensa la cabeza de Juan el Bautista después de danzar delante de Herodes Antipas (Mt. 14:3-11; Mr. 6:17-28). Su nombre no aparece en la Biblia, pero lo sabemos gracias a Josefo. Después se casó con su tío Felipe, tetrarca de los territorios del noroeste mencionados en Lc. 3:1.

Bib.: FJ-AJ xviii.5.4.

2.

Mujer que servía a Jesús mientras estaba en Galilea, y que lo siguió a Jerusalén, y así llegó a ser testigo ocular de la crucifixión (Mr. 15:40, 41). Aparentemente era la esposa de Zebedeo, y la madre de Santiago y Juan (Mr. 15:40; *cf* Mt. 27:56; 4:21). Salomé era una de las mujeres que fue a la tumba de Cristo, en la mañana de la resurrección, con especias aromáticas para ungir (embalsamar) su cuerpo (Mr. 16:1).

Salomón

(heb. *Sh^{e}lômôh*, "pacífico [apacible]" o "paz"; aparece en heb. en la manija de un jarrón antiguo; moab. *Shlmn*; ac. *Shalamânu*; ár. *Suleimân*; gr. *Solomon*).

Hijo de David y Betsabé (2 S 12:24; 1 Cr. 3:5), y 3º y último rey del reino unido de Israel. Reinó desde *c* 971-*c* 931 a.C. En un pasaje se lo llama Jedidías,* "amado de Jehová" (2 S. 12:25). Posiblemente éste era su nombre personal, y Salomón su nombre oficial; o al revés.

I. Ascensión al trono.

Salomón llegó a ser rey poco antes que su padre muriera, y le debió su corona a la vigilancia y la atención del profeta Natán. Al enterarse de que Adonías, el hermano mayor de Salomón, apoyado por Joab, iba a ser proclamado rey, el profeta influyó sobre David por medio de Betsabé para que actuara prestamente. En respuesta a esto, Salomón -apoyado por Sadoc el sacerdote, Benaía, un militar de alta jerarquía, y la guardia personal de David- prestamente fue proclamado rey. Esta rápida intervención le puso fin inmediatamente a la conspiración de Adonías (1 R. 1:5-40). Después del fallecimiento de David, Salomón aplicó la pena de muerte a sus más violentos opositores. A los menos violentos los obligó a renunciar a sus cargos, los exilió o los puso bajo vigilancia (cp 2). Por ese tiempo se casó con una princesa egipcia (3:1), probablemente la hija de uno de los últimos faraones de la 21ª dinastía. En una visita que hizo a Gabaón, donde se encontraba el tabernáculo del Señor en ese momento, tuvo un sueño en el cual Dios le pidió que le dijera cuáles eran sus deseos, y le prometió que se los concedería. Como respuesta pidió sabiduría, lo que agradó tanto a Dios que le prometió riquezas y honores, además de lo que había solicitado (1 R. 3:4-15; 2 Cr. 1:3-13). Su sabiduría se vio sometida a prueba cuando se le pidió que arbitrara en un pleito entre 2 mujeres acerca de la posesión de un bebé (1 R. 3:16-28). La sentencia pronunciada en este caso llegó a ser proverbial, e hizo tal impresión entre los hombres que fue motivo de expresiones artísticas en el mundo antiguo (fig 443).

II. Reinado.

Las relaciones de Salomón con los otros países durante los 40 años de su reinado fueron generalmente buenas. Por medio de su casamiento con la princesa egipcia pudo posesionarse de la ciudad de Gezer que permanecía en manos cananeas hasta ese momento (1 R. 9:16). Libró sólo una batalla contra Hamat de Soba para asegurarse sus posesiones septentrionales (2 Cr. 8:3). Hizo un tratado comercial con Fenicia (1 R. 5:1-12). Aparentemente también tuvo buenas relaciones con otras naciones vecinas, como ser Amón, Moab, Edom y las ciudades-estados heteas del norte de Siria, países desde los cuales traía mujeres para su harén (11:1; 14:21). Incluso se relacionó con la lejana Sabá del sur de Arabia (10:1-13). En el desierto edificó la ciudad de tránsito, Tadmor* (2 Cr. 8:4), y llevó adelante una floreciente relación comercial con muchas naciones circundantes: compró caballos en Cilicia e importó carros de Egipto, que luego exportaba para los príncipes de las regiones septentrionales (1 R. 10:28, 29, BJ, DHH).

También organizó divisiones de carros como parte de su ejército, y construyó ciudades 1039 fuertes entre las cuales figuran especialmente Hazor, Meguido y Gezer (1 R. 9:15-19; 10:26). Las excavaciones practicadas en Meguido han permitido descubrir grandes establos que podrían corresponder a la época de Salomón o de Acab (fig 210), y una gran puerta del tiempo de Salomón (fig 496) que corresponde tanto en tamaño como en diseño a las puertas del templo que describe Ezequiel. Otros pórticos de idéntico estilo han sido excavados en el nivel de Salomón en Hazor (fig 495) y en Gezer.

443. Pintura mural, procedente de Pompeya, donde se describe el juicio de Salomón.

Las exploraciones llevadas a cabo por Nelson Glueck en Edom han permitido descubrir las minas de cobre que explotaba Salomón. Las excavaciones dirigidas por Glueck en Ezión-geber y en el Golfo de Aqaba demostraron que se trataba de una ciudad que era a la vez un depósito y un puerto, desde el cual partían los barcos de Salomón (tripulados parcialmente por fenicios) con rumbo a Ofir (probablemente Somalía en el Africa oriental) para traer oro. Sus "naves de Tarsis" traían monos, marfil, pavos reales, etc. (1 R. 9:26-28; 10:11, 22). *Véase* Tarsis 2.

Salomón dividió Israel en 12 provincias administrativas, que no correspondían totalmente con los límites de las tribus. Las administraba un eficaz cuerpo de funcionarios, algunos de los cuales estaban relacionados con el rey mediante vínculos matrimoniales (1 R. 4:1-19).

Para llevar a cabo sus numerosas construcciones, Salomón recurrió a un sistema de trabajos forzados que con el tiempo se volvió muy impopular (5:13-16; 9:15, 20, 23). Además de sus trabajadores, Salomón reclutó una gran cantidad de israelitas para su infantería, sus carros de guerra y su caballería (1 R. 9:22).

Bib.: FJ-AJ viii.7.2.

III. Actividad edilicia en Jerusalén.

Por muchos años la atención de Salomón se concentró en el embellecimiento de su capital. Su padre, David, a quien no se le había permitido edificar el templo, había reunido muchísimo material de construcción para ese edificio (1 Cr. 29:28, *cf* 17:4), y había comprado un terreno ubicado al norte de "la Ciudad de David", el antiguo monte Moriah. Las actividades edilicias de Salomón en Jerusalén duraron 20 arcos: 7 de ellos se dedicaron a la construcción del magnífico templo que le produjo gran fama (1 R. 6:37, 38), y 13 en levantar el palacio (7:1). Los arquitectos de Salomón y algunos de sus constructores eran de Tiro. Los fenicios también le proporcionaron materiales para la construcción y para los muebles (5:1-18; 7:13, 14). Se construyeron nuevos muros para rodear la ciudad que había crecido mucho (9:15), aunque no se sabe si la Jerusalén de Salomón incluía alguna parte de la ciudad que más tarde se extendió al occidente del valle del Tiropeón, o si su ciudad estaba confinada a las 2 colinas orientales: la sudoriental, en la cual se encontraba la Ciudad de David, a la que también se le daba el nombre de Sión; y la nororiental, o Colina del Templo. También llevó a cabo construcciones en Milo (9:15, 24; 11:27), que probablemente era una fortaleza especial, mencionada ya en tiempos de David (2 S. 5:9), ubicada en el costado septentrional de la antigua Ciudad de David (fig 278).

IV. Fracaso.

Salomón, como monarca 1040 oriental, amaba el lujo, y desgraciadamente puso en práctica muchos de los procedimientos de los déspotas del Oriente. Uno de sus errores más notables fue tomar como esposas a muchas mujeres extranjeras. Esto lo arrastró a la deslealtad a Dios, que dio como resultado la fractura de su reino inmediatamente después de su muerte. Para satisfacer a esas mujeres construyó santuarios paganos en los que de vez en cuando él mismo fue a adorar (1 R. 11:1-13). Otro error de Salomón consistió en aplicar al pueblo pesados impuestos por períodos prolongados. Su programa de trabajos forzados fue especialmente impopular y se convirtió en la causa más visible de la división del reino (12:4-16).

Uno de sus enemigos fue Hadad, de Edom, quien huyó a Egipto después

de la victoria de David sobre los idumeos pero regresó a su tierra en la época de Salomón (1 R. 11:14-22, 25b). Otro adversario fue Rezón, un jefe arameo de una banda de delincuentes, que se adueñó de Damasco* y fundó una dinastía; éste le produjo más problemas que Hadad (vs 23-25). El más peligroso de sus opositores internos fue Jeroboam, un efraimita, jefe de un grupo de constructores empleados en el proyecto de edificación de Milo, en Jerusalén. A causa de la apostasía de Salomón, Dios le prometió la mayor parte del reino. Infatuado con esto, cometió un error grave, como resultado del cual aquel procuró matarlo. Pero Jeroboam huyó a Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Salomón, después de lo cual regresó para convertirse en el vocero de los insatisfechos trabajadores del reino y en rey de las tribus del norte (vs 26-40; 12:2, 3).

V. Vida religiosa y Actividad literaria.

Salomón comenzó como un gobernante profundamente espiritual, quien por sobre todo deseaba tener de la sabiduría suficiente como para servir a Dios y atender los intereses de su nación (1 R. 3:3-9). Su oración y los consejos que le dio al pueblo en ocasión de la dedicación del templo ponen de manifiesto que estaba muy cerca del Señor (8:22-61). Pero la riqueza y el lujo, y muy especialmente sus muchas mujeres, lo corrompieron de tal manera que finalmente llegó a ser idólatra (11:38). En la última etapa de su vida lamentó haber cometido tantas locuras, como lo revelan las declaraciones que formuló en Eclesiastés (Ec. 1:1, 12-17; 2:1-11).

Se lo conoció especialmente por su extraordinaria sabiduría, cuya fama trascendió los límites de la nación (1 R. 4:29-34) y que superaba, incluso, la de los egipcios (v 30), de quienes se ha logrado conservar mucha de su literatura sapiencial. Los 2 libros que lo presentan como autor: Proverbios y Cantar de los Cantares, más Eclesiastés -que aunque no lleva su nombre, por tradición se le atribuye, porque el cp 1:1 dice que su autor es "hijo de David, rey en Jerusalén"-, han preservado para todos los tiempos algunas de sus sabias declaraciones y algo de su inspirada filosofía. Como algunos de sus proverbios manifiestan un estrecho paralelismo con las "Instrucciones (egipcias) de Amen-em-Opet", esto ha servido de argumento para afirmar que el autor de Proverbios los copió de esa fuente. Pero dado que Salomón vivió en el s X a.C., mientras que Amen-em-Opet es del s VIII al VI a.C. (por lo menos 200 años después), hecha totalmente por tierra esa idea. De allí que sea más posible que Proverbios de Salomón llegara a Egipto, fuera corregido y vuelto a redactar por Amen-em-Opet para que tuviera la forma que presenta ahora en la versión egipcia.

Bib.: ANET 421-425.

Salomón, Pórtico de

(gr. *Stóa Solomontos*).

Columnata cubierta constituida por 2 corredores ubicados en el costado oriental del atrio exterior del templo en tiempos de Cristo. Había sido construida sobre una plataforma artificial que daba hacia el valle del Cedrón, y que por lo tanto parece haber estado ubicada en la porción meridional del costado oriental (fig 498), como lo sugiere un estudio topográfico de la zona del templo. Este pórtico fue escenario de un incidente en la vida de Cristo (Jn. 10:23), y se lo menciona 2 veces como uno de los lugares donde los apóstoles predicaban el evangelio (Hch. 3:11, 12; 5:12).

Bib.: FJ-AJ xx.9.7; *FJ-GJ* v.5.1.

Salomón, Siervos de

(hob. {*abdê Sheloômôh*).

Antepasados de un grupo de exiliados que regresó junto con Zorobabel (Esd. 2:55, 58; Neh. 7:57, 60), y que más tarde se estableció en las ciudades de Judá (Neh. 11:3). Puesto que se los menciona junto con los sirvientes* del templo, habrían sido descendientes de extranjeros a quienes Salomón obligó a servir en beneficio del santuario.

Saltamontes; Saltón.

Véase Langosta (1, 6).

Salterio

(aram. *pesanterîn*; LXX *psaltesrion*).

El término arameo es un extranjerismo tomado del griego, y designa un instrumento triangular de cuerdas, parecido al arpa o a la lira, con una caja de resonancia arriba de las cuerdas (Dn. 3:5, 7, 10, 15). Los documentos cuneiformes del tiempo de Nabucodonosor demuestran que entre los muchos extranjeros empleados en los proyectos de edificación en 1041Babilonia había jonios y lidios de habla griega. Estos artesanos habrían introducido ciertos instrumentos musicales anteriormente desconocidos allí. Sería sólo natural que, con su aceptación, también estuviera implícito la conservación de sus nombres griegos. Esto explicaría el uso de un nombre griego para cierto instrumento musical en la Babilonia del s VI a.C. *Véanse* Arpa; Decacordio; Lira.

Salu

(heb. *Sâlû'*, "restaurado").

Simeonita cuyo hijo Zimri fue muerto por Finees (Nm. 25:14).

Salú

(heb. *Sallû'* [1], tal vez "exaltado" o "pesado"; heb. *Sallû* [2], de significado desconocido).

1.

Benjamita elegido para morar en Jerusalén en la época de Nehemías (Neh. 11:7; 1 Cr. 9:7).

2.

Sacerdote que vivió después del exilio (Neh. 12:7), posible antepasado y cabeza de una familia a la que se la llama Salai en el v 20. *Véase* Salai 2.

Saludo

(heb. *shâ'al shâlôm*; aram. *sh*e*lâmâ*, *kullâ'*, "mucha [toda] paz"; gr. *aspasmós*).

En la Biblia aparecen muchas formas de saludar: "Dios tenga misericordia de ti" (Gn. 43:29); "Jehová sea con vosotros" (Rt. 2:4): "Paz sea a esta casa" (Lc. 10:5), etc. Las frases de saludo más antiguas eran: heb. *shâlôm l*e*kâ*, "paz a ti", "la paz sea contigo"; *shâlôm Yahweh*, "Yahweh esté contigo"; gr. *eir*en' *soi* [humín], con el mismo significado de *shâlôm l*e*kâ* (aunque tal vez no con las connotaciones judías); *jáire* y *jáirete*, "¡saludos!"; romana *ave*, "¡salve!"

Los saludos a menudo se expresaban con besos o estaban acompañados de ellos (Gn. 48:10; Ex. 18:7; etc.). La costumbre consistía en besar la mejilla, la frente, la barba, las manos y los pies. En el NT encontramos la expresión "ósculo santo", una señal de afecto cristiano entre los creyentes (Ro. 16:16; 1 Co. 16:20; 1 Ts. 5:26). Judas le dio un beso al Maestro para traicionarlo (Mt. 26:49; *cf* Pr. 27:6). Las epístolas de Pablo abundan en saludos de él mismo y de los que estaban con él para sus colaboradores en la obra, quienes se encontraban en las iglesias a las cuales estaban dirigidas las cartas (Ro. 16:3-16; 1 Co. 16:20; 2 Co. 13:12; Fil. 4:21; etc.). Los escribas y los fariseos cayeron bajo la condenación de Jesús por su

amor egocéntrico a las "salutaciones en las plazas", que sin duda eran complicadas y tomaban mucho tiempo, como son a menudo las orientales (Mt. 23:7; Lc. 11:43). Quizá por causa del tiempo empleado en los antiguos saludos, Eliseo, al enviar a Giezi a poner un cayado sobre el hijo muerto de la sunamita, le ordenó que no saludara a nadie (2 R. 4:29). Del mismo modo, cuando Cristo envió a los 70 les dijo: "A nadie saludéis por el camino" (Lc. 10:4), tal vez para imprimirle un sentido de urgencia a la predicación del evangelio. Jesús también amonestó a sus seguidores a que no fueran exclusivos en sus salutaciones, sino que todos, judíos y gentiles, amigos y enemigos, fuesen considerados hermanos (Mt. 5:43-47).

Salum

(heb. *Shallûm* y *Shallûn*, "recompensa [retribución]"; aparece con frecuencia en antiguos sellos heb. y en otros textos).

1.

Decimosexto rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni* en la cuenta). Reinó durante un mes en Samaria (*c* 752 a.C.), después de dar muerte a Zacarías, el último rey de la dinastía de Jehú. Salum a su vez fue asesinado por Manahem, que lo sucedió en el trono (2 R. 15:8-15).

2.

Esposo de la profetisa Hulda (2 R. 22:14; 2 Cr. 34:22).

3.

Descendiente de Judá (1 Cr. 2:40, 41).

4.

Cuarto hijo de Josías y su sucesor. Tomó el nombre real de Joacaz (1 Cr. 3:15; Jer. 22:11; 2 R. 23:30). *Véase* Joacaz 2.

5.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:25).

6.

Hijo de Neftalí (1 Cr. 7:13). Se lo llama Silem* en Gn. 46:24.

7.

Portero y cabeza de una familia de porteros en el templo de Jerusalén (1 Cr. 9:17, 19, 31; Esd. 2:42; Neh. 7:45).

_8._

Hombre cuyo hijo Ezequías era funcionario en Samaria en tiempos del rey Peka (2 Cr. 28:12).

_9._

Antepasado de Esdras, sumo sacerdote antes del exilio (Esd. 7:2; 1 Cr. 6:12, 13). Se lo llama Mesulam en 1 Cr. 9:11. *Véase* Mesulam 6.

_10._

Portero del templo que en los días de Esdras se había casado con una mujer extranjera (Esd. 10:24).

_11._

Ciudadano de Judá, que en tiempos de Esdras se había casado con una mujer extranjera (Esd. 10:42).

_12._

Dirigente de la mitad de un distrito de Jerusalén. El, junto con sus hijas, reparó un sector del muro de Jerusalén en los días de Nehemías (Neh. 3:12).

_13._

Dirigente del distrito de Mizpa en tiempos de Nehemías. Reparó la Puerta de la Fuente de Jerusalén y el muro de la Fuente de Siloé (Neh. 3:15).

_14._

Tío de Jeremías, padre de Hanameel (Jer. 32:7, 8).

_15._

Padre de Maasías (Jer. 35:4). *Véase* Maasías 7.1042

Salutación.

Véase Saludo.

Salvador

(heb. *môshîa*{ [del verbo *yâsha*{, "librar (ayudar)"], "alguien que libra [ayuda]"; gr. *sÇter*, "salvador", "libertador", "preservador").

Cualquiera capaz de librar de una gran desgracia (2 R. 13:5; Neh. 9:27). El AT aplica la palabra especialmente a Dios como Libertador de su pueblo Israel (Sal. 106:21; Is, 43:3, 11; 63:8; Os. 13:4). El NT también se refiere a Dios el Padre como "Salvador" (Lc. 1:47; 1 Ti. 1:1; Tit. 1:3; etc.), pero más definidamente a Jesucristo,* que vino a salvar "a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21). El nombre "Jesús"* significa "el Señor (Jehová) es salvación".

Sama

(heb. *Shammâh*, *Shammâ*' [1-5], "horror" o "desolación [pérdida]"; y *Shâmmâ*{ [6], "él oye" u "oyendo"; as. *Shamâ*).

1.

Hijo de Rehuel (Gn. 36:13; 1 Cr. 1:37) y, por lo tanto, descendiente a la vez de Esaú e Ismael (Gn. 36:3, 4). Fue un jefe idumeo (v. 17).

2.

Tercer hijo de Isaí y hermano de David (1 S. 16:9; 17:13), también conocido como Simea. *Véase* Simea 3.

3.

Uno de los 3 primeros "valientes" de David, hijo de Age ararita (2 S. 23:11).

4.

Harodita, uno de los 30 "valientes" de David (2 S. 23:25, 33), posiblemente idéntico con Samhut izraíta (1 Cr. 27:8) y con Samot* harodita (11:27).

5.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:37).

6.

Hijo de Hotam aroerita y uno de los valientes de David (1 Cr. 11:44).

Samai

(heb. *Shammay*, tal vez "desolación [desolado]").

1.

Descendiente de Jerameel, de la tribu de Judá (1 Cr. 2:26, 28, 32).

2.

Descendiente de Caleb, hijo de Hezrón, de la tribu de Judá (1 Cr. 2:42, 44, 45).

3.

Descendiente de Caleb, hijo de Jefone, de la tribu de Judá (1 Cr. 4:17).

Samaquías

(heb. *Sᵉmakyâhû*, "Yahweh sostiene"; también aparece en las Cartas de Laquis y en algunos sellos heb. y amonitas).

Levita descendiente del portero Obed-edom (1 Cr. 26:7).

Samaria

(heb. *Shômᵉrôn*, "vigía [guardia]" o "atalaya [mirador]"; as. *Samerina*, etc.; aram. *Shamerayin*; gr. *Samáreia*).

En 1 R. 16:24 se dice que el lugar recibió ese nombre de Semer, el que le vendió a Omri la colina en la cual se edificó la ciudad.

1.

Ciudad capital del reino de Israel. Se encontraba a unos 9,5 km al noroeste de Siquem, y ocupaba una posición destacada en la cima de una colina aislada y redondeada, a unos 445 m s.n. del Mar Mediterráneo, que es visible desde ese lugar, y entre 90 y 120 m por encima de la llanura circundante, rica en olivares y trigales. Su situación estratégica, más la riqueza y la belleza de sus alrededores, hacían de ella una sabia elección como capital. Fue edificada por Omri (*c* 885-*c* 874 a.C.), quien le compró la colina a Semer por 2 talentos de plata y trasladó la capital de su reino de Tirsa a ese nuevo lugar (1 R. 16:24). Fue una de las pocas ciudades fundadas por los israelitas, y siguió siendo la principal de Israel mientras existió el reino (unos 150 años). También era el sitio donde recibían sepultura los reyes de Israel (1 R. 16:28, 29; 20:43; 22:10, 37, 51; 2 R. 17:1,

6; etc.). Omri, ya sea a la fuerza o como consecuencia de un pacto, les proporcionó en Samaria posibilidades mercantiles a los mercaderes sirios (1 R. 20:34). En los días de Acab, las fortificaciones de la ciudad llegaron a tal grado de perfección que los sirios no la pudieron tomar (vs 1-21); aun los asirios, maestros en el arte de apoderarse de ciudades fortificadas, sólo la conquistaron después de un asedio de 3 años (2 R. 18:9, 10). Cuando finalmente cayó (723/722 a.C.), casi 30.000 ciudadanos fueron llevados cautivos rumbo al exilio. Se los reemplazó por gente de Babilonia y de Siria (17:24). Mapa IX, D-3

Desde los comienzos de su historia, Samaria fue un centro de culto pagano y de idolatría, Jezabel, la esposa de Acab, introdujo el culto de Baal en la ciudad, y luego se levantaron un templo y un altar en honor del dios (1 R. 16:31, 32). El culto de Asera también encontró apoyo por parte de la casa real (18:18, 19). Una gran corrupción moral fue el resultado de este grosero sistema de idolatría (Os. 4:1-14). Los profetas denunciaron con denuedo la apostasía (Is. 7:9, 8:4; Ez. 16:46, 47; 23:4-10, 33: Os. 7:17; 8:5, 6; 13:16; Am. 3:9, 10, 12; Mi. 1:5-9). Elías (1 R. 17 y 18) y su sucesor Eliseo, quienes aparentemente vivieron en Samaria, trabajaron esforzadamente para contrarrestar la impiedad (2 R. 2:25; 5:39; 6:24, 25. 32).

En el 722 a.C., después de su caída ante Salmanasar V o Sargón II, Samaria se convirtió en la cabecera de una provincia asiria. Cuando Alejandro Magno invadió Siria (333 a.C.), ocupó Samaria y la hizo la sede de una gobernación. Pero Andrómaco, el gobernador instalado allí, fue asesinado por los samaritanos entre el 332 y el 331 a.C., cuando aquel se encontraba en Egipto. En consecuencia, Alejandro castigó severamente a sus habitantes, los trasladó a Siquem y la repobló con 1043 siro-macedonios. Como resultado, Samaria fue una de las primeras ciudades helenísticas de Palestina. Alrededor del 108 a.C., después de un sitio de un año, Juan Hircano, el rey macabeo de Judá, la conquistó y, en un intento de hacer desaparecer hasta los vestigios de su antigua gloria y su poder, se dedicó a demolerla sistemáticamente. Con el correr de los años fue reconstruida, y cuando Pompeyo llegó a Palestina (63 a.C.) la anexó a la provincia de Siria; luego, Gabino la fortificó. Poco después de esto, Samaria pasó por su período más glorioso, cuando Herodes el Grande, que se casó allí con Mariamne, su esposa favorita, y a quien se le dio en obsequio la ciudad, la reconstruyó, la volvió a fortificar y la embelleció con edificios magníficos, de los cuales todavía quedan algunas ruinas impresionantes. También le cambió el nombre por el de *Sebaste*, el femenino de *Sebastós*, "majestuoso", el equivalente griego de *Augustus*. Ha conservado ese nombre hasta el día de hoy, puesto que se llama *Sebastiyeh*. Mapa XI, C-4.

444. Mapa de la antigua ciudad de Samaria.

En la Era Cristiana, Samaria (o Sebaste) fue sobrepasada en tamaño e importancia por Neápolis (ahora *Nâblus*), la sucesora de la antigua Siquem, aunque Sebaste llegó a ser la sede de un obispado. Esta sede episcopal fue reestablecida por los cruzados, y un obispo griego, que hoy reside en Jerusalén, sigue derivando su título de Sebaste, aunque ésta no sea más que una aldea.

Las primeras excavaciones en ese lugar las llevaron a cabo G. Schumacher, G. A. Reisner, D. G. Lyon y C. S. Fisher, por cuenta de la Universidad de Harvard, desde 1908 hasta 1910. Esta expedición descubrió los restos del Foro de Herodes, de una basílica romana y de un hipódromo. También fueron expuestos los fundamentos del palacio de Omri (1 R. 22:39), y las ampliaciones hechas por Acab y Jeroboam II, como asimismo la fuente donde los siervos del palacio lavaron el carro manchado de sangre, en el cual habían traído el cuerpo de Acab desde Ramot en Galaad. De gran interés son algunas óstracas, probablemente de los días de Jeroboam II, que contienen notas relativas al pago de aceite y vino para los depósitos reales, y que posiblemente correspondían a los impuestos. Bajo la dirección de J. W. Crowfoot se llevaron a cabo más excavaciones entre 1931 y 1933, y en 1044 .

1935, por expediciones combinadas, con las cuales cooperaron varias instituciones científicas, las que proporcionaron la posibilidad de establecer con más precisión las fechas de los descubrimientos previos, y aclarar algunos problemas arqueológicos e históricos. Los descubrimientos más interesantes de esta última expedición incluyen una gran cantidad de plaquetas de marfil* tallado, probablemente provenientes de la casa de marfil de Acab (v 39). También se encontraron otras óstracas hebreas adicionales.

Bib.: G. A. Reisner y otros, *Harvard Excavations at Samaria* [Excavaciones en Samaria por cuenta de Harvard], 2 ts (Cambridge, Mass., 1924); J. W. Jack, *Samaria in Ahab's Time, Harvard Excavations and Their Results* [Samaria en los días de Acab. Las excavaciones de Harvard y sus resultados] (Edinburgo, 1929); J. W. Crowfoot y otros, *Samaria-Sebaste. Reports of the Work of the Joint Expedition in 1931-1933 and of the British Expedition in 1935* [Samaria-Sebaste. Informe de la tarea de la expedición conjunta realizada entre 1931 y 1933, y de la expedición británica de 1935] (Londres, 1938, 1942, 1957): t I, *The Building at Samaria* [La construcción de Samaria]; t II, *Early Ivories From Samaria* [Antiguos marfiles de Samaria]; t *III*, *The Objects From Samaria* [Los objetos de Samaria]; *ANET* 284, 285; *FJ-AJ* xiii. 10.2, 3; *FJ-GJ* i.2.7; *FJ-AJ* xiv.4.4; 5.3.

445. Restos de un muro de la Samaria antigua de tiempos del rey

2.

Monte o colina donde estaba asentada la ciudad de Samaria (1 R. 16:24). *Véase* Samaria 1.

3.

Reino de Israel, o el territorio ocupado por las 10 tribus, que con frecuencia recibía el nombre de Samaria por causa de su ciudad

capital (1 R. 21:1; 2 R. 17:24; Jer. 31:5). *Véase* Israel 3.

4.

Provincia de Samaria. Después de su conquista (723/22 a.C.) por parte de Salmanasar V o Sargón II, la ciudad de Samaria pasó a ser la sede del gobernador asirio. A 2 de los gobernadores que desempeñaron sus cargos durante el s VII a.C. se los conoce, sobre la base de registros cuneiformes, como *Nabû-kêna-utsur* (690 a.C.) y *Nabû-shar-ahhêshu* (646 a.C.). Nada se sabe sobre la forma de su administración, pero haciendo comparaciones con otras regiones del imperio es fácil pensar que tenía un solo propósito, a saber, obtener tanto tributo como fuera posible extraer, en productos de la tierra, de la población oprimida.

Cuando el territorio de Samaria cayó en manos de los babilonios, y más tarde en las de los persas, posiblemente la forma de administración haya sido la misma: con un gobernador que representaba a la corona. Podía ser un extranjero o un nativo del lugar nombrado por el gobierno central. Un gobernador de Samaria durante el período persa fue enemigo de Nehemías: Sanbalat,* que es bien conocido por la Biblia (Neh. 4:1, 2; etc.) y por los papiros de Elefantina.* Gracias a estos papiros y a otros descubiertos en 1962 en una caverna del *Wâd§ Dâliyeh*, a unos 16 km al nornoroeste de Jericó, se conocen los nombres de varios gobernadores del período persa sucesores de Sanbalat.

Durante el período helenístico, Samaria ostentó la categoría de provincia: primero como parte del imperio de Alejandro, y más tarde bajo el dominio de los Tolomeos o los Seléucidas, según cuál de esos 2 poderes dominaba Palestina. Cuando Pompeyo ocupó ese país en nombre de Roma (63 a.C.), la región quedó bajo el control de la provincia senatorial de Siria, de la cual llegó a formar parte.

Bib.: R. W. Klein, *IDBS* 781, 782.

5.

Región de Samaria en tiempos del NT. Cuando Cristo nació, Samaria formaba parte del reino de Herodes. Después de su muerte, su hijo Arquelao la recibió en herencia (4 a.C.-6 d.C.), junto con Judea e Idumea. Esas 3 regiones siguieron siendo una unidad política durante todo el tiempo del NT, y fueron gobernadas por procuradores romanos desde el 6 hasta el 41 d.C., en cuyo tiempo se llevó a cabo el ministerio de Cristo, y de nuevo desde el 44 hasta el 66. En el lapso transcurrido entre el 41 y el 44 d.C., Samaria formó parte del reino de Agripa I, que gobernó sobre una región equivalente a la de su abuelo: Herodes el Grande (Lc. 17:11; Jn. 4:4; Hch. 9:31; etc.). Mapa XVI, D-3.

Samaritanos/as

(heb. *shômerônîm*; gr. *samarít's* o *samaréit's, samarítis* o *samaréitis*).

Esta palabra aparece sólo una vez en el AT (2 R. 17:29, BJ; "los de Samaria", RVR), y se refiere a los ciudadanos del antiguo reino de Israel. Pero más tarde se aplicó a la población de la región de la cual Samaria había sido el centro político, y donde se desarrolló un singular sistema religioso y social. El origen de estos 1045 samaritanos se describe en 2 R. 17:24-34. Después que Tiglat-pileser III (745-727 a, C.) y Sargón II (722-705 a.C.) llevaron a la mayor parte de la población de Israel al exilio, trajeron gente de Babilonia, del norte de Mesopotamia y de Hamat en Siria, y la distribuyeron por el territorio del antiguo reino de Israel. Esta gente trajo su religión, pero, como resultado de su contacto con el resto de los israelitas que habían quedado allí, también adoptó el culto a Jehová. La incorporación de la nueva religión se aceleró como consecuencia de algunas catástrofes que los recién llegados interpretaron como señal de disgusto de la divinidad local por causa de que ellos no le habían prestado suficiente atención. Bajo Esarhadón (681-669 a.C.) y Asurbanipal (669-627? a.C.; el Asnapar bíblico, Esd. 4:10), nuevos continentes de extranjeros se establecieron en el territorio de Samaria (Esd. 4:2, 9, 10).

Durante el reino de Josías (*c* 640-*c* 609 a.C.), rey de Judá, cuando el poder de Asiria declinaba rápidamente, éste pudo extender su autoridad sobre el territorio del antiguo reino de Israel, que desde el 722 a.C. había sido la provincia asiria de Samaria. Por eso, al llevar a cabo su reforma religiosa, abarcó no solamente su propio reino, sino también el territorio de las tribus del norte, y destruyó todo vestigio de cultos paganos y de idolatría (2 Cr. 34:6, 7). Es posible que la obra de Josías haya contribuido a que la adoración del Dios de Israel se extendiera entre los samaritanos, y que los cultos extranjeros se vieran cada vez más restringidos, aunque a pesar de eso los judíos consideraban que la religión de aquéllos era impura. Como texto bíblico adoptaron la versión del Pentateuco anterior al exilio babilónico de Judá. Algunos de los habitantes de Samaria tenían el hábito de asistir

regularmente a los servicios religiosos llevados a cabo en Jerusalén, incluso después de la destrucción del templo (Jer. 41:5; *cf* Esd. 4:2).

Cuando los judíos regresaron del exilio (*c* 536 a.C.) y comenzaron a restaurar su religión, los samaritanos quisieron unirse a ellos, pero Zorobabel, Jesúa y los demás dirigentes rechazaron de plano el ofrecimiento (Esd. 4:13). Por las admoniciones de los profetas habían aprendido que su propia calamidad nacional había sido el resultado de su infidelidad a Dios. Convencidos de que los interesados habían corrompido la religión judía, querían evitar caer de nuevo en los errores de la época anterior al exilio, y por eso eligieron el aislamiento religioso y social. Como consecuencia de esta actitud se desarrolló un odio creciente entre las 2 naciones, que con frecuencia se manifestó en actos hostiles. Los samaritanos se opusieron a los judíos que acababan de regresar cuando estos construían el templo en tiempos de Ciro (vs. 4, 5), lanzaron acusaciones contra ellos en la época de Asuero (v 6) y estorbaron activamente la reconstrucción del muro de Jerusalén durante el reinado de Artajerjes. No se contentaron con acusar de rebelión a los judíos, sino que interrumpieron su tarea evidentemente por la fuerza de las armas, quemaron puertas y destruyeron partes del muro que ya habían sido levantadas (Esd. 4:7-23; Neh. 1:3). Nehemías describe con detalles los esfuerzos hechos por el gobernador samaritano, Sanbalat, para impedir su obra, aunque él había sido enviado por el rey y disponía de toda la autoridad necesaria para terminar la tarea de reconstruir el muro (Neh. 2:10, 19, 20; 4:1, 2; 6:1-14).

Josefo dice con respecto a ellos que eran tan poco sinceros, que pretendían ser judíos cuando éstos eran prósperos y respetados y cuando la afinidad con ellos les podía producir algunas ventajas, pero negaban toda relación con el judaísmo cuando temían que les perjudicara. Al ser rechazados por los judíos, los samaritanos construyeron un templo en el monte Gerizim, en el cual ofrecían sacrificios de acuerdo con el ritual mosaico. No se sabe a ciencia cierta si fue levantado en el s V o el s IV a.C., pues Josefo afirma que se lo edificó bajo la dirección de Sanbalat en la época de Alejandro Magno. Además informa que cuando los judíos entraron en conflicto con sus autoridades religiosas, se volvieron hacia los samaritanos. El contraste entre los judíos y los samaritanos se agudizó en tiempos de Antíoco IV Epífanes. Mientras los judíos resistieron sus intentos de helenizarlos, y sufrieron grandes persecuciones de los sirios (2 Mac. 6), los samaritanos dedicaron a Zeus (Júpiter) su templo del monte Gerizim por considerarlo el defensor de los extranjeros (2 Mac. 6:2). De allí que cuando los judíos recuperaron el control de Palestina durante el reinado de los Macabeos, se pusieran en contra de los samaritanos, y Juan Hircano (135-105/104 a.C.) destruyera el templo del monte Gerizim en el 128 a.C. Sin embargo, los samaritanos continuaron celebrando servicios religiosos en la cumbre, junto al lugar donde había estado su santuario, por considerar que ése era el verdadero lugar de culto (Jn. 4:20,

21). Aun hoy siguen celebrando la fiesta de la Pascua (figs 432, 446) en el monte Gerizim, de acuerdo con el rito mosaico, incluido el sacrificio del cordero 1046

pascual. (Para las discrepancias entre los datos de Josefo y Nehemías, *vease* Sanbalat.)

446. Un sumo sacerdote samaritano dirige a su congregación en oración en la ceremonia de la Pascua anual en el monte Gerizim.

El odio que existía entre judíos y samaritanos no había disminuido cuando Jesús ejerció su ministerio terrenal. Varios pasajes del NT lo indican claramente (Lc. 9:51-54; Jn. 4:9; *cf* 8:48). Por eso la mayor parte de los peregrinos que viajaban de Galilea a Jerusalén evitaban pasar por Samaria, y preferían hacer un desvío por Perea. El aislamiento social y religioso de los samaritanos los salvó de ser absorbidos por la invasión musulmana del s VII d.C. y subsiguientes, de tal suerte que algunos grupos de ellos han sobrevivido en la zona de *Nâblus* y en algunos otros lugares de la Palestina de nuestros días.

Su religión no difería demasiado de la de los judíos en tiempos de Cristo, porque también ellos aceptaban el Pentateuco y esperaban que apareciera un Mesías (Jn. 4:25). Pero sus creencias religiosas eran más liberales, especialmente más que las de los fariseos, y habrían sido algo parecidas a las de los saduceos. Los cristianos no manifestaron discriminaciones de ninguna clase, y aceptaron a los samaritanos en pie de igualdad (Lc. 10:29-37; 17:16-18; Jn. 4:1-42-1 Hch. 8:5, 6).

Bib.: FJ-AJ ix. 14.3; xi.8.2, 7.

Sambuca

(aram. s*abb*e*kâ*' y *sabb*e*kâ*'; LXX *sambuk*' ; lat. *sambuca*).

Instrumento, de forma triangular con 4 cuerdas y de tono brillante, que se tocó en la orquesta de Nabucodonosor en la ceremonia de dedicación de la estatua de oro (Dn, 3:7, 10, 15). De acuerdo con Lidzbarski, la "zampoña"* o "sambuca" no es un instrumento de origen occidental. Los griegos y los romanos heredaron de los fenicios el nombre y el instrumento, hecho que está atestiguado por Estrabón, quien dice que la palabra es de origen "bárbaro". *Véase* Arpa.

Bib.: Lidzbarski, *Ephemeris* 2 (1908):137; *E-GS* x.3.17.

Samgar

(heb. *Shamgar*, tal vez "copero" o "fugaz"; horeo *Shimgari*, "[el dios] Shimike lo ha dado", que aparece en los textos cuneiformes).

Probable nombre horeo para el hijo de Anat (Jue. 3:31). A juzgar por este nombre, Samgar pudo ser horeo, aunque el nombre de su padre es semita (había una diosa cananea que llevaba el nombre de Anat), de manera que es válida la conclusión de que su padre era cananeo, o incluso israelita. Samgar luchó contra los filisteos y él solo dio muerte a 600 de ellos. Sus esfuerzos libraron a Israel de ellos, y permitieron que los caminos, que habían estado bajo el control de los opresores, pudieran ser transitados libremente por los hebreos (3:31; 5:6). No se le da el título de juez, y no hay indicación alguna de que los israelitas lo hayan considerado así, a pesar de que los liberó de la opresión.

Samgar-nebo

(heb. *Samgar-n*^{e}*bû*).

Nombre que aparece junto al de Nergal-sarezer* como título de éste (Jer. 39:3), probablemente un error de los masoretas.

Samhut

(heb. *Shamhûth*, [nacido en el momento de] un horrible "acontecimiento" o "desolación [destrucción]").

Izraíta, capitán de David para el 5º mes (1 Cr. 27:8); posiblemente la misma persona denominada Sama (2 S. 23:25) y Samot* (1 Cr. 11:27). *Véase* Sama 4.

Samir

(heb. *Shâmîr*, "espina [punta]" o "pedernal").

1.

Ciudad situada en las montañas de Judea (Jos. 15:48), identificada con la actual *Khir-bet Sômerah*, ubicada a unos 21 km al oeste sudoeste de Hebrón.

2.

Ciudad localizada en las montañas de Efraín, hogar del juez Tola (Jue. 10:1, 2). Todavía no ha sido identificada, a menos que sea Samaria, como lo sugiere la LXX (Códice Alejandrino).

3.

Levita de los hijos de Micaía (1 Cr. 24:24).

Samla

(heb. Ðamlâh, "morada" o "prenda de ropa [vestidura, vestimenta]").

Rey de Edom, oriundo de Masreca (Gn. 36:36; 1 Cr. 1:47).

Samos

(gr. *Sámos*, "altura").

Isla del Mar Egeo, 1047 ubicada frente a Efeso. Fue famosa en el s VI a.C. durante el dominio del tirano Polícrates. Pasó después por diferentes circunstancias políticas a manos de los persas y los atenienses. Más tarde estuvo bajo la influencia de Pérgamo, y junto con ella cayó en poder de los romanos en el 133 a.C. Pero se le concedió autonomía en el 17 a.C., y en esa condición la encontró Pablo cuando se detuvo allí en ocasión de su viaje a Jerusalén, al finalizar su 3ª gira misionera (Hch. 20:15). Mapa **XX**, B-4.

Samot

(heb. *Shammôth*, "desolaciones").

Probablemente otro nombre de Sama (1 Cr. 11:27). *Véase* Sama 4.

Samotracia

(gr. *Samotrák*',"Samos [la altura] de Tracia").

Isla montañosa ubicada junto a la costa de Tracia, de donde viene su nombre. Era famosa por su culto prehelénico de *Cabiri*. El barco en que Pablo viajaba de Troas a Neápolis, durante su 2º viaje misionero, tocó esta isla (1 Hch. 16:11). Mapa XX, A-4.

Samserai

(heb. *Shamsh^{e}ray*, de significado incierto).

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:26).

Samúa

(heb. *Shammûa*{, "oído" [por Dios],"famoso [célebre]" o "fama").

1.

Representante de la tribu de Rubén entre los 12 espías (Nm. 13:4).

2.

Hijo de David nacido en Jerusalén (2 S. 5:13, 14; 1 Cr. 14:3, 4), llamado Simea (sinónimo de Samúa) en 1 Cr. 3:5. *Véase* Simea 1.

3.

Levita descendiente de Jedutún (Neh. 11:17); probablemente el Semaías de 1 Cr. 9:16. *Véase* Semaías 5.

4.

Jefe de una familia de sacerdotes en la época de Joiacim (Neh. 12:12, 18).

Samuel

(heb. *Sh^{e}mû'êl*, quizás "oído por Dios", "pedido a Dios" o "Dios ha oído"; gr. *Samou*el).

Por interpretación se le ha dado el significado de "Nombre de Dios"; pero parece que su madre quiso significar "Dios ha oído", una combinación del verbo *shâma*{ y del sustantivo '*Êl*.

Primer gran profeta de Israel después de Moisés, Jeremías lo ubica al lado del gran legislador Moisés (Jer. 15:1). Su padre, Elcana, era un levita de la familia de Coat (1 Cr. 6:26, 33, 34) que vivía en el territorio de Efraín, razón por la cual también se lo consideraba efraimita (1 S. 1:1). La ciudad donde vivía se llamaba Ramataim de Sofim (Ramá; 1:1, 19; 2:11), ciudad que tuvo diversas identificaciones, pero tal vez la más acertada sea asimilarla a la moderna *Ramallah* (véase *CBA* 2:457-459).

El relato bíblico dice que Elcana tenía 2 esposas: Ana y Penina. La 1ª era su favorita, pero era estéril (1 S. 1:2, 7, 8). Luego de un profundo examen de conciencia y mucha oración, Ana hizo la promesa de que si Dios le daba un hijo, lo dedicaría al Señor como nazareo. Dios escuchó su oración y le dio un hijo, a quien le puso por nombre Samuel. Después de su destete lo llevó al sumo sacerdote Elí, que vivía en Silo, con el fin de que lo preparara en el tabernáculo para el servicio del Señor (1:9-28). En Silo, Samuel vivía en una habitación contigua al santuario y muy cerca de la del sumo sacerdote, vestía un sencillo efod de lino, la vestimenta de los sacerdotes y levitas, y llevaba a cabo tareas sencillas, como ser abrir las puertas del santuario en la mañana (2:18; 3:1, 3, 4, 15). Según Josefo, aún era un niño (12 años) cuando el Señor le reveló el castigo que recaería sobre la casa de Elí por causa de la conducta profana de sus hijos (porque no los había corregido como debió hacerlo; 3:1-18). El Señor se le apareció a Samuel en otra oportunidad, pero el mensaje que contenía esa revelación no ha sido registrado. Como resaltado de todo esto, la nación lo reconoció como profeta cuando llegó a la adultez (vs 20, 21). Con el tiempo, los juicios de Dios cayeron sobre Israel y la casa de Elí. Sus hijos murieron en la batalla, el arca cayó en poder de los filisteos y el sumo sacerdote falleció, tal vez de un ataque cardíaco, al oír las noticias del desastre (4:1-18). Las evidencias arqueológicas revelan que la destrucción de Silo se produjo alrededor de esa época, quizá por los filisteos. Nunca más se menciona a Silo (fig 464) como sede del santuario, sino sólo como lugar desolado (Jer. 7:12-14; 26:4-6), pues cuando el arca les fue devuelta a los israelitas, quedó en Quiriat-jearim, donde estuvo por muchos años (1 S. 7:1, 2).

Desde entonces se convirtió en líder, profeta y juez de Israel. Exhortó a la nación a abandonar los ídolos y a servir sólo al verdadero Dios. En Mizpa, probablemente la moderna *Tell en-Natsbeh*, reunió al pueblo para que hiciera un pacto con Dios. Los filisteos creyeron que esa gran asamblea tenía intenciones hostiles, y la atacaron. Animados y conducidos por Samuel, los israelitas combatieron valientemente y lograron una gran victoria sobre sus enemigos; de ese modo recuperaron su libertad. Mientras Samuel fue su líder, los filisteos no los molestaron más (1 S. 7:3-14). Ese triunfo reafirmó su autoridad como juez indiscutido del país. Cada año administraba justicia en Gilgal, Betel y Mizpa, además de Ramá, la ciudad de residencia (vs 15-17). Parece que para el desempeño de estos deberes Samuel contaba con la ayuda de 1048 profetas que vivían en comunidades. La primera mención que se hace de ellos es en sus días (10:5; 19:20).

Al avanzar en años, Samuel nombró a sus 2 hijos como jueces adicionales y los ubicó en Beerseba, en el límite meridional del país. Pero, a diferencia de su padre, eran corruptos, y la gente se quejó de ellos. Insatisfechos con la falta de continuidad de una dirección sólida, los israelitas llegaron a la conclusión de que el establecimiento de la monarquía sería la mejor solución para sus problemas políticos. Por eso le pidieron que nombrara

un rey sobre ellos. El profeta no aprobó este pedido, e incluso lo tomó como una disconformidad con su administración. Pero Dios le ordenó que accediera a las demandas del pueblo, señalándole que al expresar su deseo de pasar de una forma teocrática de gobierno a una monarquía, no lo estaban rechazando a él, sino al dirigente supremo, a Dios mismo. Samuel recibió instrucción de advertirles acerca de las desventajas de su decisión, y de las inevitables consecuencias que iba a traer aparejadas sobre la vida de todos ellos este cambio de gobierno (1 S. 8:1-22). Al seguir las indicaciones de Dios, Samuel ungió a Saúl, primero en privado en Ramá y después en una ceremonia pública en Mizpa (cps 9 y 10). Una tercera ceremonia se celebró en Gilgal después de la victoria de Saúl sobre Nahas, rey de los amonitas (11:14-12:25).

Pero la conducta de Saúl pronto le reveló a Samuel que había razones para albergar gran preocupación. El nuevo rey comenzó a manifestar una actitud independiente y una persistente desobediencia a la conducción divina. En consecuencia, el profeta se vio obligado a decirle primero que su reino no iba a continuar (13:8-14), y más tarde que le sería quitado (15:22-29). Samuel no volvió a ver a Saúl después de este incidente, aunque se lamentó por él (v 35). Luego, por orden de Dios, cumplió la peligrosa tarea de ungir a David como rey de Israel, aunque Saúl todavía estaba en pleno ejercicio de sus poderes (16:1-13). Cuando Saúl comenzó a perseguirlo, David se refugió temporalmente junto a Samuel (19:18, 19). Poco después de esto el anciano profeta falleció, y David huyó como fugitivo al desierto del sur de Judea (25:1). Samuel aparece otra vez en relación con la visita que el rey Saúl hizo a una médium espiritista (nigromante) que ejercía ilegalmente su profesión en Endor. Saúl le pidió a la mujer que lo contactara con el fallecido profeta. El espíritu que se le apareció a la mujer durante la sesión pretendió ser Samuel, y predijo la muerte* de Saúl (1 S. 28:3-19). Que este espíritu no era el del fallecido Samuel resulta evidente por las Escrituras, que enseñan que no hay conciencia después de la muerte y condenan la nigromancia y el espiritismo por ser obras del demonio.

Samuel fue un gran hombre. En el NT aparece entre los héroes de la fe (He, 11:32). Se manifestó como un dirigente político que recuperó la independencia y la libertad de su pueblo, y que logró conservarla durante el largo período que duró su administración. Estuvo en comunión con Dios desde su infancia, y constantemente obró en consonancia con la dirección divina. Como juez gozó de la alta estima del pueblo por su imparcialidad, su lealtad y su honestidad. Como fundador del reino de Israel manifestó humildad y prudencia al ponerse a un lado cuando el pueblo solicitó un nuevo líder. Por otra parte, era un hombre que no aceptaba transigencia alguna cuando estaba en juego el honor de Dios o cuando no se había llevado a cabo una orden directa del Señor. La cruenta severidad ejercida contra Agag (1 S. 15:33) es una ilustración de esto. No obstante, Samuel tenía un corazón tierno. Constantemente oraba por su pueblo (12:23) y

nunca dejó de amar a Saúl, aun cuando se vio obligado a rechazarlo como rey. Desgraciadamente sus hijos no siguieron sus pasos (8:3).

Bib.: FJ-AJ v.10.4.

Samuel, Libros de.

Contienen el registro histórico del pueblo hebreo a partir del nacimiento de Samuel,* el último de los jueces, para proseguir con el establecimiento de la monarquía bajo Saúl y para cubrir el reino de David* prácticamente hasta su mismo fin. En todos los antiguos manuscritos hebreos, 1 y 2 S. constituyen un solo tomo, al que se le da el nombre de Samuel y que en el canon hebreo se encontraba entre los Antiguos Profetas (Jos. hasta 2 R., menos Rt.). Los masoretas descubrieron que 1 S. 28:24 se encontraba en la mitad del libro tal como aparecía en el texto que ellos disponían en su tiempo. La división del libro de Samuel en 2 partes se originó con los traductores de la LXX alrededor del s III a.C. con los títulos de "Primero de los Reinos" y "Segundo de los Reinos". En este arreglo 1 y 2 R. aparecían como "Tercero de los Reinos" y "Cuarto de los Reinos". En la Vulgata Latina, traducida por Jerónimo hacia fines del s IV d.C., se cambiaron los títulos para que se leyera "Reyes" en lugar de "Reinos".

I. Autor.

Los libros no nos proporcionan información alguna acerca de quién o quiénes pudieran ser sus autores. De acuerdo con la 1049 tradición judía, Samuel mismo habría escrito los primeros 24 capítulos de 1 S. (hasta la muerte del profeta). El resto de 1 S. más 2 S. habría sido escrito por los profetas Natán y Gad (1 Cr. 29:29). Cuando el libro se dividió en las Biblias hebreas (1517 d.C.), y más tarde en las Biblias en idiomas modernos, el nombre original de "Samuel" se le adjudicó a ambas porciones, aunque ese nombre no se menciona ni una sola vez en la 2ª parte (figura por última vez en 1 S. 28:20). Sin duda, el nombre de Samuel se le adjudicó a todo el conjunto, porque su vida y su ministerio dominan la 1ª porción del libro en su forma combinada. Aparte del tema de quién es el autor, el título es apropiado en vista del papel importante que desempeñó el último de los jueces, como uno de los mayores profetas (evidentemente fundador de las escuelas de los profetas), el instrumento señalado por Dios para el establecimiento del reino hebreo. Si el libro combinado fuera la obra de un solo autor, tendría que haber sido escrito después de la muerte de David (2 S. 23:1). Sin embargo, es más razonable concluir que 1 y 2 S. fueron escritos por varios autores, y que son la recopilación de 2 o más narraciones, cada una de ellas completa en sí misma. Sea como fuere, constituyen un registro inspirado de un período importante de la historia hebrea.

447. Restos de las primeras 2 columnas de un rollo del libro de Samuel encontrado entre los Rollos del Mar Muerto.

La LXX se aparta en algunas porciones del texto masorético, especialmente en 1 S. 17 y 18. Que esas diferencias de redacción pueden tener su origen en un manuscrito hebreo diferente del que usaron los masoretas y que llegó a ser el texto hebreo normativo, resulta evidente gracias a un manuscrito de Samuel descubierto entre los Rollos* del Mar Muerto. A partir de numerosos fragmentos, encontrados en la Cueva Nº 4 de Qumrán, se ha podido reconstruir unos 2/3 de un rollo de 1 y 2 S. Este rollo tiene una íntima relación con la LXX (fig 447).

II. Libros 1º y 2º.

Mientras 1 S. contiene el relato de la transición del gobierno hebreo a partir de los "jueces" administrativos y militares (que duró alrededor de un siglo; *c* 1111-*c* 1011 a.C.), 2 S. se refiere exclusivamente al reino de David (que duró unos 40 años; *c* 1011-*c* 971 a.C.). La transición algo repentina de siglos de pura teocracia (ejercida por medio de profetas y jueces) hacia la monarquía fue una época de difíciles ajustes para el pueblo hebreo. A esto le siguió una edad de oro que comenzó con el glorioso reinado de David. El informe acerca de los últimos años de David y de su muerte aparece en los 2 primeros capítulos de 1 R.

La narración comienza con el nacimiento de Samuel, su dedicación a servir en el santuario y su llamado al ministerio profético (1 S. 1:1-4:1). Cuando Samuel sucede a Elí en el cargo de sacerdote, juez y profeta, Israel se halla postrado bajo los filisteos, pero pronto cambia el destino de la nación (cps 5-7). En las postrimerías de su ministerio la demanda popular de un rey conduce a la elevación de Saúl al trono (cps 8-12). Los primeros años del reinado de Saúl están marcados por guerras frecuentes con los filisteos y otras naciones vecinas (14:47). En ese tiempo Saúl desobedece 2 veces flagrantemente las claras instrucciones del Señor dadas por medio de Samuel (cps 13-15). Cuando Dios rechaza a Saúl como rey, Samuel unge secretamente a David; el resto de 1 S. se dedica mayormente a relatar los intentos de Saúl, nacidos de los celos, de destruir a David (cps 16-27). Finalmente, en una batalla entre los filisteos y los israelitas, Saúl halla la muerte (cps 28-31). Después David llega a ser rey de Judá, y al cabo de unos 7 1/2 años de contiendas las otras tribus también lo reconocen como rey (2 S.1:1-5:5). Los cps 5-10 nos cuentan las glorias de los primeros años del reinado de David, mientras que los cps 11-21 se dedican en amplia medida a su pecado y a las dificultades familiares que afectan el trono. Los cps 1050 22-24 constituyen una especie de apéndice que contiene el himno de acción de gracias; de David, sus últimas

instrucciones y una lista de sus valientes y de sus hazañas. La historia termina con el relato del pecado que cometió al censar al pueblo y los tristes resultados que le siguieron (cp 24; véase *CBA* 2:447-453).

Sanbalat

(heb. *Sanballa*t, tal vez "el dios-luna da vida", "un castaño" o "fuerza para el ejército"; papiros aram. de Elefantina, *Sn'bl*t*;* ac. *Sin-uballit*t "[el dios lunar] Sin ha dado vida").

Gobernador de Samaria (tal como lo revelan los papiros de Elefantina*), contemporáneo y enemigo de, Nehemías, quien lo llama "horonita" (Neh. 2:10, 19) sin mencionar su cargo oficial. No se sabe si "horonita" significa que era oriundo de una de las 2 poblaciones llamadas Bet-horón que se encontraban en el antiguo territorio de Efraín, o si era de la ciudad de Horonaim, en Moab, o si provenía de Haurán, en cuyo caso habría que haberlo llamado hauranita. Su nombre pagano y su origen, ya fuera de Moab o de la aramea Haurán, nos permiten sugerir que Nehemías lo llamaba "horonita" en forma despectiva, en vez de darle el título de "Gobernador de Samaria". Sanbalat, junto con el amonita Tobías y Gesem el árabe, por medio del ridículo, la intimidación y las amenazas trató de impedir que Nehemías reconstruyera los muros de Jerusalén. Lo acusó de rebelión contra el gobierno persa, lo invitó a la llanura de Ono para celebrar una conferencia, con la idea de secuestrarlo y asesinarle, e incluso hizo preparativos para lanzar un ataque armado contra Jerusalén. Pero Nehemías estuvo a la altura de las circunstancias, y no cayó en ninguna de las trampas de Sanbalat. Tomo medidas eficaces para defender la Ciudad en caso de un ataque, que Sanbalat, por lo visto, no se atrevió a llevar a cabo (2:10, 19,20; 4:1-5, 7-9, 11-23; 6:1-9, 12-14). Más tarde, cuando Nehemías regresó a Judea para iniciar su segundo término como Gobernador, descubrió que un nieto de Eliasib, el sumo sacerdote judío, se había casado con una hija de Sanbalat. Consciente de la amenaza potencial a la moral del pueblo implícita en este hecho, Nehemías expulsó a la pareja (13:28).

El nombre Sanbalat aparece en una carta del 407 a.C., de los judíos, de Elefantina en Egipto, dirigida a Bigvai, el gobernador persa de Judea. En esa carta los judíos le pedían permiso a Bigvai para reconstruir su templo, que había sido destruido por enemigos egipcios, y afirmaban que también le habían escrito "a Dolías y Selemías, los hijos de Sanbalat, gobernador de Samaria", con la amenaza velada de que recurrirían a la ayuda de los samaritanos si las autoridades de Jerusalén no accedían a su solicitud (fig 448). Esto demuestra que Sanbalat todavía estaba vivo y aparentemente en ejercicio de su cargo en el 407 a.C., 37 años después de que Nehemías llegó por 1ª vez como gobernador de Palestina. Pero parece que estaba

tan anciano en ese entonces que sus 2 hijos se desempeñaban como administradores. *Véase* Patros.

448. Papiro arameo de Elefantina que menciona el sumo sacerdote Johanán de Jerusalén (véanse los 2 recuerdos en la 1ª línea de abajo) y Sanbalat, el gobernador de Samaria (véase el 1er recuerdo en la parte superior).

Josefo menciona a Sanbalat, y se refiere a él como un cuteo a quien Darío III (336/35-331 a.C.) había nombrado gobernador de Samaria, pero que se había puesto de parte de Alejandro después de la victoria de éste sobre Darío. Josefo afirma más adelante que Nicaso, la hija de Sanbalat, se casó con Manasés, hermano de Jadúa (el sumo sacerdote judío), y que consiguientemente Manasés fue expulsado de Jerusalén pero ordenado sacerdote de un templo construido por su suegro en el monte Gerizim, con el permiso de Alejandro Magno. Si Josefo, por confundir sus informaciones, se refería al Sanbalat del tiempo de Nehemías, entonces estos hechos habrían ocurrido en el s V a.C. Pero si se trata de otro Sanbalat de la época de Alejandro Magno, entonces sería en el s IV a.C. Al examinar la relación que existe entre la historia de Josefo y la narración bíblica, los eruditos en lo pasado han adelantado 3 opiniones: ***1.*** Que Josefo estaba equivocado. ***2.*** Que la historia de Josefo es correcta desde el punto de vista histórico, y que por tanto habría que corregir el libro de Nehemías. ***3.*** Que hubo 2 Sanbalat (el 1º, el horonita, contemporáneo de Nehemías; el 2º, el cuteo, quien habría vivido 100 años más tarde, en la época del sumo sacerdote Jadúa y de Alejandro Magno). Los papiros de Elefantina 1051 han confirmado la corrección del registro bíblico con respecto a la existencia de Sanbalat en los tiempos de Nehemías; por esta razón la opinión 2 casi no tiene valor actualmente. La opinión 3 ha recibido últimamente una confirmación parcial gracias a ciertos papiros descubiertos en 1962 en una cueva en el *Wâd§-Dâliyeh*, a unos 16 km hacia el nornoroeste de Jericó. Gracias a estos documentos del s IV a.C. nos hemos enterado de que Delaías, hijo de Sanbalat -quien de acuerdo con los papiros de Elefantina habría sucedido a su padre como gobernador de Samaria-, tuvo como sucesor a otro Sanbalat (II), quizás hijo suyo, que a su vez tuvo como sucesor a su hijo Hananías. Puesto que ahora tenemos conocimiento de 2 Sanbalat que aparecen en los registros de la época, podemos llegar a la conclusión de que es correcta la historia de Josefo acerca de un Sanbalat (III) en tiempos de Darío III. Evidentemente el nombre Sanbalat se repetía en los nietos de acuerdo con una costumbre que prevalecía en el Cercano Oriente y que se conoce con el nombre de "paponimia".

Bib.: FJ-AJ xi.7.2; 8.2, 4; xiii.9.1; xx.6.1; F. M. Cross, *BA* 26 (1963):110-121.

Sandalia.

Véase Calzado.

Sándalo

(heb. '*almuggîm* y '*algûmmîm*; ugar. '*lmg*; ac. *elammaku*; generalmente se cree que las 2 palabras heb. se refieren al mismo árbol, puesto que la variedad de formas se debería a una transposición de caracteres).

Árbol de Ofir cuya madera habría sido usada en grandes cantidades para hacer las vigas del templo de Salomón y de su palacio, y también para fabricar instrumentos musicales (1 R. 10:11, 12; 2 Cr. 9:10, 11). No es posible lograr una identificación exacta de este árbol. Algunos eruditos suponen que se trataba del sándalo rojo, que produce una madera pesada, de grano fino y que alcanza una altura de unos 6 m. Su madera, negra exteriormente pero roja en su interior, tiene un olor repelente para los insectos pero agradable para los seres humanos. El problema es que no existe el sándalo en el Líbano. A pesar de ello, en el pedido inicial de materiales para el templo que se le hizo al rey de Tiro, y que él debía enviar, Salomón solicitó "madera del Líbano: cedro, ciprés y sándalo" (2 Cr. 2:8; *cf* 9:10, 11). Josefo le da a este árbol el nombre de pino. Por eso, otros eruditos sugieren que se trata de una especie oriental de sabina o de un junípero griego.

Bib.: PB 188, 189; *FJ-AJ* viii.7.1.

Sanedrín.

Véase Concilio.

Sangre

(heb. *dâm*; gr. *háima*).

Fluido vital que circula por el cuerpo para llevar nutrientes y oxígeno a todas partes del organismo, y a la vez productos de desecho para su eliminación (Lv. 17:11, 14; Dt. 12:23). Los israelitas no estaban al tanto de todos los detalles de estas funciones, pero sí de la íntima relación que hay entre la sangre y la vida, pues la Ley declaraba: "Porque la vida de la carne en la sangre está" (Lv. 17:11); también les estaba vedado comer sangre (Gn. 9:3, 4; Lv. 17:10-14; Hch. 15:20, 29). Sin duda, esta prohibición tenía bases higiénicas, pero también debió haber tenido valor como instrucción. El uso

más significativo de la sangre en tiempos del AT se echaba de ver en los sacrificios, y mayormente en los servicios del santuario. La sangre derramada prefiguraba la sangre de Cristo, la vida inapreciable del Hijo de Dios, quien iría al sacrificio como la única esperanza de una raza caída y condenada (1 Co. 10:16; Ef. 2:13; He. 9:14; 10:19; 1P. 1:2; Ap. 12:11). La salvación por medio de la sangre de Cristo es el tema central del evangelio (Ro. 3:25; 5:9; Ef. 1:7; Col. 1:20; He. 9:22; Ap. 1:5; etc.).

Sangre, Vengador de la.

Véase Vengador de la sangre.

Sanguijuela

(heb. {*ªlûqâh*).

Verme anélido, chupasangre, muy común en Palestina. Es notable por su insaciable sed de sangre, y aparentemente esta característica estaba en la mente del autor de Proverbios cuando dijo: "La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame! ¡dame!" (Pr. 30:15).

Sanidad, Don de.

Véase Dones espirituales.

Sansana

(heb. *Sansannâh*, quizá "rama de palma [palmera]").

Ciudad del sur de Judá (Jos. 15:31) identificada con *Khirbet esh-Shamsan§iyât*, a unos 14 km al noreste de Beerseba.

Sansón

(heb. *Shimshôn*, "semejante al sol", "fuerte" o "hijo del pavor"; gr. *Sampson*).

Algunos entienden que el nombre se deriva de *shemesh*, "sol", con una desinencia diminutivo que le da el sentido de "solecito"; otros lo relacionan con el verbo *shâmam*, "destruir", y argumentan que Sansón significa "destructor". Josefo afirma que quiere decir "el fuerte", pues lo deriva de *shâmên*, "gordo", "robusto".

Héroe del período final de los jueces y quien llevó a cabo hazañas -las que

revelan que poseía una fortaleza sobrehumana- durante la opresión filistea sobre Judá y Dan, poco antes de que Saúl llegara a ser rey de Israel. Aunque se le da el título de "juez", es tan diferente en carácter y actividades de los otros jueces que difícilmente se lo pueda 1052 comparar con los líderes mayores (Otoniel, Aod, Barac, Gedeón, Jefté) o con los menores (Tola, Jair, Ibzán, Elón, Abdón). Poseía una fortaleza singular, mediante la cual llevaba a cabo hechos heroicos de extraordinario valor. Si su carácter moral hubiera estado a la altura de su fortaleza física, Dios lo habría usado poderosamente para librar a su pueblo. Como consecuencia de su debilidad moral, fracasó y no cumplió plenamente la obra que Dios le había encomendado, y finalmente murió en cautiverio y sumido en la ignominia.

Un ángel le anunció el nacimiento de Sansón a su madre, que era estéril, y al mismo tiempo le dio instrucciones con respecto a cómo debía criarlo y cuál sería la tarea que llevaría a cabo su hijo. Tenía que ser nazareo,* y por eso se debía someter a ciertas restricciones (Jue. 13). La familia de Sansón pertenecía a la tribu de Dan y vivía en Zora (v 2), en la región del valle, no lejos de donde moraban los filisteos. De allí que probablemente haya experimentado la dureza del opresor dominio de estos. Los hechos de Sansón que aparecen registrados se pueden dividir en 5 episodios, pero es necesario recordar que no toda su vida ni todos sus actos de heroísmo aparecen en la Biblia.

1.

Después que Sansón, bajo la influencia del Espíritu de Dios, hubo llevado a cabo definidos actos de heroísmo (Jue. 13:25), se enamoró de una joven filistea de Timnat y se casó con ella. En la fiesta de bodas les presentó a sus huéspedes filisteos un acertijo que se basaba en la experiencia tenida con un león, al que había dado muerte. La incapacidad de estos para resolver el acertijo produjo una cantidad de complicaciones que desembocaron en su total enemistad con ellos. Más tarde entregaron a su esposa a otro hombre y él se vengó incendiando algunos campos y olivares enemigos. Cuando tomaron represalias quemando a su esposa y al padre de ella, Sansón dio muerte a muchos filisteos (14:1-15:8). Mapa VI, E-2.

2.

Luego Sansón encontró refugio en la "peña de Etam". Mientras se encontraba allí los filisteos invadieron Judá para vengarse de él. Temerosos de ellos, 3.000 habitantes de Judá fueron a buscar a Sansón para entregarlo a sus enemigos, y él convino con ellos para que lo ataran con ese fin. Pero cuando lo llevaron ante los filisteos, el Espíritu del Señor descendió sobre él y, después de romper las cuerdas con que lo habían atado, dio muerte a 1.000 de ellos y los demás huyeron. Cuando terminó la matanza estaba tan sediento que tuvo miedo de morir, pero Dios respondió

su oración y milagrosamente le proporcionó agua. Luego de este incidente su pueblo lo nombró juez (Jue. 15:9-20).

3.

El siguiente acontecimiento que se registra lo presenta de nuevo como esclavo de sus inclinaciones carnales. Se fue a la fortaleza filistea de Gaza a visitar a una prostituta, poniéndose de este modo en manos de sus enemigos, quienes decidieron vengarse de él. Pero Sansón se fue de la casa de la mujer a medianoche, y cuando se encontró con la puerta cerrada de la ciudad, la arrancó de sus goznes y la llevó a la cima de la colina que se hallaba en dirección de Hebrón (Jue. 16:1-3).

4.

Una vez más sus pasiones se adueñaron de él. Se enamoró de Dalila, una mujer del valle de Sorec. Al enterarse de esto, los filisteos le ofrecieron a ella una gran suma de dinero si averiguaba cuál era el secreto de su fuerza. Fallaron en 3 intentos para apoderarse de él, porque Sansón le dio a la mujer explicaciones engañosas acerca de su fortaleza sobrenatural y de cómo se lo podría debilitar. Pero finalmente cedió, y le reveló que su largo cabello, símbolo de su fuerza, nunca había sido cortado. Mientras dormía, Dalila se lo cortó y su fortaleza lo abandonó. Los filisteos lo capturaron, le sacaron los ojos y lo encerraron en la cárcel de Gaza (Jue. 16:4-21), donde lo pusieron a moler granos en un molino,* para que así llevara a cabo la humillante tarea de un esclavo.

5.

En ocasión de una gran fiesta filistea que se celebró en Gaza para ofrecer sacrificios al dios Dagón, trajeron a Sansón para exhibirlo en público en el templo. Este se encontraba lleno de gente y unos 3.000 más estaban en la terraza. Aparentemente Sansón conocía el edificio, porque había estado en Gaza antes. Aferrándose de las 2 columnas centrales que sostenían el techo, oró a Dios y pidió que le diera la fuerza necesaria para vengarse de la humillación sufrida a manos de los filisteos. Recurriendo a toda su fuerza, sacó las columnas de sus fundamentos, con el resultado de que el techo, sobrecargado, se derrumbó, dando muerte a una gran cantidad de los que estaban en la terraza, y sepultando a Sansón y a la mayor parte de los que se encontraban reunidos en el templo (Jue.16:22-30). Sus parientes vinieron después, reclamaron el cadáver y lo sepultaron en la tumba de su padre, cerca de Zora. Juzgó a Israel *c* 20 años (v 31).

A pesar de sus graves defectos, Sansón figura entre los grandes héroes de la fe del NT (He. 11:32), posiblemente porque al final fue consciente de su total dependencia de Dios, a 1053 quien invocó en su último acto de valor. Su muerte no debería considerarse suicidio, sino un acto de sacrificio

propio llevado a cabo en cumplimiento de su vocación. Así, la historia de Sansón no sólo nos presenta a un instrumento escogido por Dios, cuyas complacencias, debilidades y pasiones imposibilitaron el cumplimiento de su misión, sino que también nos proporciona valiosa información con respecto a las costumbres de la época de los jueces, de la cual sabríamos muy poco si no fuera por esto. Nos enteramos, por ejemplo, que las fiestas relacionadas con los ritos nupciales duraban varios días; que en tales ocasiones a veces se proponían acertijos a los invitados; que el padre le entregaba la novia al novio; y que se daba a otro hombre la esposa rechazada por su marido. Este relato también arroja alguna luz acerca de cómo se castigaban los crímenes y cómo se trataba a los encarcelados.

Bib.: FJ-AJ v.8.4.

Santiago

(gr. *Iákobos*, "suplantador"; heb. *Ya{ªqôb*; lat. *Iacobus*, Jacobo).

En realidad, Santiago viene del lat. *Sanctus Iacobus*, "San Jacobo". Por esto el nombre también aparece a veces como Jacobo o Jacob. Para mayor información acerca de los Santiagos y Jacobos de la Biblia, *véase* Jacobo.

Santiago, Epístola de.

Epístola general o católica dirigida "a las doce tribus que están en la dispersión" (1:1); es decir, no destinada a una iglesia en particular. En los manuscritos más antiguos o no tiene título, o simplemente lleva el de "Epístola de Santiago". En el Códice Sinaítico, "Epístola de Santiago" aparece como una especie de postdata al final. En los textos más viejos del NT que existen, las 7 epístolas desde Santiago hasta Judas siguen inmediatamente después de Hechos de los Apóstoles y preceden a las de Pablo. Su derecho a ocupar un lugar en el canon de la Biblia nunca ha sido puesto en duda seriamente.

I. Autor.

La identidad del autor es incierta, ya que se presenta sólo como "Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo" (Stg. 1:1), y en el NT figuran varias personas con ese mismo nombre. Esta simple introducción parecería indicar que cuando se escribió la epístola sólo había un Santiago conocido por la iglesia de la "dispersión" como un líder prominente y reconocido. Esto nos llevaría a fijar la fecha de la composición de la epístola en un momento posterior al martirio de Santiago (Jacobo), el hermano de Juan, acaecido *c* 44 d.C., con lo que quedarían sólo Jacobo (Santiago) el hijo de Alfeo, y Santiago el hermano de nuestro Señor -comúnmente identificado

con Santiago, líder prominente de la iglesia de Jerusalén-, como los posibles autores de la carta. Evidentemente el autor esperaba que sus lectores no discutieran su autoridad. Por tanto, de todos los líderes conocidos del NT, Santiago, el anciano de la iglesia de Jerusalén, parece el más calificado, *Véase* Jacobo 6, 7.

II. Ambientación.

Si cuando dice "las doce tribus que están en la dispersión" (1:1) se refiere a los judíos literales de la diáspora (dispersión), o a creyentes cristianos en general, incluidos los gentiles, no se puede saber a ciencia cierta. Sin embargo, la instrucción contenida en la epístola parece sumamente apropiada para judíos literales (véase 2:21), quienes ya habían aceptado a Jesús como "Señor" (1:1, 7, 21; 2:1; 5:7, 11).

III. Tema.

La carta se refiere en forma concreta a problemas de orden práctico que habían surgido en el seno de la iglesia, no tanto a problemas doctrinales en sí, y pone el acento en la influencia de la fe sobre la vida. Las obras que produce la fe diferencian al verdadero cristiano del que no ha experimentado una genuina conversión (cp 2). Por "obras" Santiago entiende los hechos que son el resultado de una fe viviente, y no las "obras" de la ley por medio de las cuales los judíos en general pretendían alcanzar la justicia. El no haber entendido bien este punto condujo a algunos a considerar erróneamente que Santiago discrepa con las enseñanzas de Pablo en Romanos y Gálatas. Aunque la epístola no presenta un argumento único y estrechamente entretejido, sus diferentes partes se relacionan suficientemente y cubren diferentes aspectos del cristianismo práctico.

IV. Estilo literario y Contenido.

La carta está escrita en un griego sencillo, pero excelente, y sus eficaces ilustraciones tomadas de la naturaleza nos recuerdan algunos profetas del AT, como Oseas y Amós. La habilidad literaria del autor resulta evidente por el lenguaje gráfico mediante el cual da a entender a sus lectores las verdades vitales que les quiere enseñar (1:6, 11; 2:1-4, 15, 16; 3:1-12, 17; 4:13-16; 5:1-6; etc.; hay una cantidad de declaraciones que parecen alusiones al Sermón del Monte). Después de la más breve de las introducciones (1:1) el autor entra inmediatamente en tema, y aborda primero la necesidad de tener paciencia y perseverancia frente a la aflicción y la tentación (vs 2-18). A continuación, subraya la importancia de la aplicación a la vida de los principios de la religión, y así establece un contraste con la actitud vana y engañosa de los que divorciaban la religión
1054 de la conducta (vs 19-27). En el cp 2:1-13 pone énfasis en el principio del amor -tal como aparece enunciado en la 2ª tabla del Decálogo-, y en

los vs 14-26, en la vanidad de una profesión de fe que carece del respaldo de las "obras" correspondientes. En el cp 3 destaca la suprema importancia de un lenguaje puro y lleno de gracia. En el cp 4 resalta el principio por el cual los cristianos deben conservar la paz y la buena voluntad entre ellos y, por consiguiente, deben evitar las contiendas y los conflictos. El capítulo final trata breve, pero enfáticamente, acerca de que los trabajadores deben recibir un salario justo (5:1-6). Para terminar, Santiago exhorta a los cristianos a ser pacientes y circunspectos mientras aguardan la venida del Señor (vs 7-13). Da instrucción especial con respecto a la oración por los enfermos (vs 14-18), y los invita a manifestar un sincero interés en el bienestar espiritual de los otros creyentes (vs 19, 20; véase *CBA* 7:513-517).

Santificación

(gr. *haguiasmós* [del verbo *haguiázo*, "consagrar", "santificar", "separar"; equivalente al verbo heb. *qâdash*, "apartar del uso común"], "santidad", "consagración","santificación").

De acuerdo con el concepto teológico moderno, la palabra santificación se refiere al proceso del desarrollo del carácter, o al resultado de dicho proceso. Sin embargo, tal como se las usa en el NT, "santificación" y "justificación"* son en esencia términos equivalentes. El 1º se refiere al cambio de condición: de la pecaminosidad a la santidad; el 2º, al paso de la injusticia a la justicia (Ro. 6:19). Por eso, se presenta el comienzo de la santificación como algo que ya ha ocurrido (1Co. 6:11, donde dice: "Ya habéis sido santificados"; *CBA* 7:476). Esto no quiere decir que los autores del NT no tenían nada que opinar con respecto al concepto moderno de "santificación", porque se refieren a él a menudo y ampliamente con expresiones como "sigue la justicia" (1Ti. 6:11), "andemos en vida nueva" (Ro. 6:4), "transformaos" (12:2), "perfeccionando la santidad" (2 Co. 7:1), "crezcamos en... Cristo" (Ef. 4:15), "prosigo a la meta" (Fil. 3:12-15), "sobreedificados en él [Cristo]" (Col. 2:7), "completos en todo lo que Dios quiere" (4:12), peleando "la buena batalla de la fe" (1 Ti. 6:12; *cf* v 11), participando "de la naturaleza divina" (2 P. 1:4), creciendo "en la gracia" (3:18), etc. Mediante la justificación el hombre recibe al Señor Jesucristo, y mediante la santificación aprende a andar en armonía con su voluntad (Col. 2:6, 7). La justificación se produce en un momento, mientras la santificación dura toda la vida.

Santísimo, Lugar.

Véanse Tabernáculo; Templo.

Santo.

Traducción de varios sinónimos griegos y hebreos que se refieren en general a lo que es sagrado y separado de lo común. Además de referirse al alejamiento de todo lo que contamine, el término, tal como se lo usa comúnmente, incluye, cuando se lo aplica al pueblo de Dios, el concepto de perfección moral. A menudo manifiesta un fuerte énfasis en la dedicación de algo o alguien a un uso religioso o sagrado (*cf* Ex. 19:6; 30:31, 32; Lv. 21:6; He. 3:1; etc.). El término se usa: ***1.*** Para la santidad absoluta de Dios (1S. 2:2; Sal. 99:9; Is. 6:3; Ap. 15:4; etc.). ***2.*** En la frase "el Santo de Israel", uno de los títulos del Señor (Is. 47:4; Ez. 39:7; etc.). ***3.*** En los nombres de los compartimentos del Santuario y del Templo (Ex. 26:33; 2 Cr. 4:22; He. 9:12, etc.). ***4.*** En referencias al carácter que se espera se manifieste en los hijos de Dios (1P.1:15, 16); etc.

En algunos pasajes bíblicos se expresa el concepto de santo con "apartado" (heb. *sûr*, "desviar/se", "apartar/se", "retirar/se"; gr. *ekklíno*, "desviarse de", "esquivar", "evitar"). El vocablo aparece en Job 1:1, 8, 2:3; 2 P. 3:11; etc., y que tiene el sentido de "abstenerse [apartarse] de"; principalmente el de "huir [escapar] asustado de" algo.

Santo, Lugar.

Véanse Tabernáculo; Templo.

Santo de Israel, El

(heb. *Quedôsh YiÑâ'êl,* "el Santo de Israel").

Título de Dios que implica su absoluta perfección, y que Israel, su pueblo, puede aspirar a la misma norma de carácter. Los paganos no le atribuían perfección de carácter a sus divinidades, y las consideraban "santas" sólo en el sentido de que eran sagradas e inviolables. La expresión "Santo de Israel" es característica de Isaías, que la usa 22 veces (Is. 37:23; 41:14; etc.), en comparación con las 7 veces más que aparece en el resto de las Escrituras. Su visión del carácter de Dios (Is. 6) produjo una reforma en su propia vida, y lo indujo a poner énfasis en la perfección divina al instar a Israel a luchar con perseverancia para lograr, con ayuda del Señor, la santidad.

Santuario

(heb. *miqdash*, "lugar sagrado", "santuario"; *qôdesh*, "lo que es santo", "[lugar]

santo", "[cosas] santas" [ambas palabras provienen del verbo *qâdash*, "poner aparte"; es decir, apartar algo del uso común]; gr. *háguios* [a menudo en plural], "lo que es santo", "santuario").

Lugar consagrado a la adoración del verdadero Dios, especialmente el tabernáculo* erigido en el monte Sinaí (Ex. 25:8, etc.) 1055 y el templo,* que se levantó más tarde en el monte Moriah (2 Cr. 3:1; 20:8; etc.). El santuario mencionado en Am. 7:13 era un lugar nacional de idolatría, tal vez un templo, erigido por Jeroboam en Betel para la adoración del becerro de oro establecido allí. En el NT se mencionan los "santuarios" (gr. *sébasma*) con la idea, propia del original, de "objetos de devoción [adoración]". Estos objetos que Pablo observó en Atenas lo llevó a concluir que los atenienses eran "demasiado supersticiosos" o "muy religiosos". Con respecto a los servicios del santuario *véanse* Continuo; Sacerdote; Sacrificios y Ofrendas.

Saquías

(heb. Ðâk^e^y*âh*, quizá "Jehová mira").

Descendiente de Benjamín (1Cr. 5:10).

Sara

(heb. Ð*ârâh* "princesa" o "señora"; gr. *Sárra*).

Esposa de Abrahán (Gn. 11:29) e hija* del padre de éste, pero no de su madre (20:12). Era unos 10 años menor que su marido (17:17) y, por tanto, tenía unos 65 años cuando su esposo partió rumbo a Harán (quien tenía 75 años; 12:4). Poco después de llegar a Palestina se produjo una hambruna que los obligó a ir a Egipto para mantener con vida su numerosa familia. Temeroso de que la belleza de Sara, a pesar de su edad, atrajera la atención de los egipcios, Abrahán la presentó como su hermana. En vista de que parecía soltera, se la llevaron al harén de Faraón. Pero el rey se la devolvió cuando se enteró de su verdadero estado, reprendió al patriarca por su engaño y le pidió que abandonara el país (vs 10-20). Este no aprendió la lección y de nuevo la presentó como hermana, esta vez en el país de Abimelec de Gerar (20:1-18).

Cuando ya tenía unos 75 años (*cf* 16:16; 17:17) y había perdido la esperanza de llegar a ser madre, le pidió a su esposo que tuviera un hijo con Agar, su sierva egipcia. Al formular esta propuesta, Sara estaba siguiendo la costumbre de su Mesopotamia natal (*véase CBA* 1:329, 330). Como resultado nació Ismael (Gn. 16:1-16). Más tarde, cuando tenía unos 89 años, Sara recibió la promesa definida de que en el término de un año daría a luz un hijo. En esa ocasión su nombre, que hasta entonces había

sido Sarai, fue cambiado por el de Sara. La promesa se cumplió con el nacimiento de Isaac (17:1,15-22; 18:9-15; 21:1-5). Durante la fiesta del destete de Isaac, Sara vio que Ismael lo "burlaba" (21:9; Gá. 4:29), y exigió que Agar y su hijo fueran expulsados del seno de la familia. Bajo la dirección de Dios, Abrahán obedeció con pena (Gn. 21:9-14). Nada más se dice de Sara, excepto que murió a la edad de 127 años en Quiriat-arba (o sea, Hebrón; 23:1, 2). Fue sepultada en la cueva de Macpela, que Abrahán compró después de la muerte de su esposa para sepulcro familiar (vs 19, 20). Isaías se refiere a ella como la madre de la nación israelita (Is. 51:2), y Pablo como la madre del hijo de la promesa (Ro. 4:19; 9:9). Pedro la presenta como el ejemplo de una buena esposa (1 P. 3:6), y en He. 11:11 se la alaba por su fe.

Saraf

(heb. Ðârâf, literalmente, "alguien que arde"; de aquí proviene "serafín", "serpiente" o "ardiente").

Descendiente de Sela, hijo de Judá. Fue gobernador de Moab en una época que no se especifica, posiblemente cuando esta nación estuvo bajo el dominio de David o Salomón (1Cr. 4:22).

Sarai

(heb. *Ðâray* [1], "mi princesa" o "contenciosa"; ac. Saraia: heb. *Sharay* [2], tal vez "Yahweh liberta", "libre [libertad]"o "principio").

1.

Nombre original de Sara,* la esposa de Abrahán (Gn. 11:29; etc.).

2.

Israelita casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:40).

Sarar

(heb. *Shârâr*,"firme").

Hombre cuyo hijo Ahíam fue uno de los valientes de David (2 S.23:8. 33); en 1Cr. 11:35 se lo llama Sacar. *Véase* Sacar 2.

Sárdica.

Véase Sardio.

Sardio

(heb. *'ôdem*).

Piedra preciosa cuya exacta identidad es incierta (Ex. 28:17; 39:10). La raíz hebrea de la palabra nos indica que era de color rojo. Esta joya se encontraba en la 1ª hilera de piedras preciosas que adornaban el pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:12,13). Algunos eruditos sostienen que se trataría del jaspe* rojo; otros, de la cornalina.*

Sardis

(gr. *Sárdeis,* "el sol").

Antigua capital del reino de Lidia. Estaba ubicada en la ladera del monte Tmolo y protegida en 2 de sus lados por el río Pactolo, tributario del Hermo. La ciudad original fue edificada totalmente sobre la colina (fig, 449) y provista de fuertes muros protectores: más tarde se extendió hacia la llanura que se encuentra al pie. Aparece en la historia por 1ª vez en el s VII a.C., cuando era la capital del reino de Lidia, el país donde se inventaron las monedas acuñadas, tan importantes para la economía mundial. En el 457 a.C. Ciro tomó la ciudad y se llevó prisionero a Creso, su rey, quien era fabulosamente rico. De allí en adelante se convirtió en la capital de una satrapía persa, desde donde los persas dirigían sus ataques contra los griegos. Más tarde, cambió de manos varias veces. Primero la tomó Alejandro, después Antíoco el Grande, y en el 190 a.C. se la incorporó 1056 al reino de Pérgamo. Cuando este reino pasó a ser una posesión romana en el 133 a.C., Sardis formó parte de la provincia de Asia. Un terremoto la arrasó en el 17 d.C., pero la reconstruyeron con la ayuda del emperador Tiberio. Su destrucción final ocurrió en 1402, cuando la conquistaron los mongoles a las órdenes de Timur o Tamerián. Nada quedó de su antigua gloria, salvo algunas ruinas. Una aldea cercana todavía conserva el viejo nombre de la ciudad: *Sart*. Mapa XX, B-4.

449. Colina con las ruinas de la Sardis antigua.

A partir de 1910 y hasta 1914 una expedición norteamericana realizó

excavaciones en el lugar bajo la dirección de C. Butler, la que trajo a luz las impresionantes ruinas de un gran templo del s IV a.C. dedicado a Cibeles, la diosa madre, a quien se le daba localmente el nombre de Artemisa (la Diana de los romanos) en tiempos del NT. Todavía están en pie 2 de las columnas de este templo, de 20 m de altura (fig 450). Junto a ellas aparecen las ruinas de una pequeña iglesia cristiana del s IV d.C. Las excavaciones se reanudaron a partir de 1958 bajo la dirección de G. Haufmann de la Universidad de Harvard. Estaban patrocinadas por la Fundación Bollingen, la Facultad Norteamericana de Investigaciones Orientales, y las universidades de Harvard y Cornell. Esta nueva expedición ha desenterrado tumbas reales y privadas, e impresionantes estructuras del período romano, entre las cuales figuran 2 iglesias cristianas en lo que parece haber sido el barrio cristiano de la ciudad. Una de ellas se remonta al s IV d.C. Un edificio espectacular era una antigua sinagoga judía, la más grande que se haya encontrado. Tenía unos 58 m de largo por 20,7 m de ancho, y posiblemente estuvo en uso desde el 200 hasta el 616 d.C. Entre los donantes que aparecen en las inscripciones figuran 9 consejeros de la ciudad, un contador y un ex procurador, lo que nos permite descubrir cuán importante era la comunidad judía de Sardis. Que existía una iglesia cristiana en esa ciudad antes de que terminara el s I d.C. lo evidencia la carta que Juan le escribió desde la isla de Patmos (Ap. 1:11; 3:1-6). Para mayor información acerca de la importancia de Sardis como la sede de una de las 7 iglesias del Apocalipsis, *véase CBA* 7:102-104, 772, 773.

Bib.: G. M. A. Hanfmann, *Letters From* Sardis [Cartas desde Sardis] (Cambridge, Mass., 1972).

450. Columnas del gran templo dedicado a Artemisa en Sardis; a la izquierda, ruinas de una iglesia cristiana.

Sarepta

(heb. *Tsar*[e]f*ath*, [lugar, taller de] "refinación [fundir, joyero]"; cun. S*âriptu*; egip. 93*rpt*i; en un antiguo sello que sé encontró en Tsarafand aparece como *Tsrpt*; gr. *Sárepta*).

Población fenicia ubicada a unos 22,5 km al norte de Tiro, hoy una aldea llamada *Tsarafand*. Puesto que se encontraba junto al camino costero que conducía a Fenicia, muchos ejércitos pasaron por sus inmediaciones y por eso aparece en registros antiguos, pero nunca fue una ciudad importante. Se la menciona como la ciudad donde Elías recibió atenciones de una pobre viuda en ocasión de una gran sequía, y a cuyo hijo resucitó más tarde 1057 como recompensa por su abnegación (1 R. 17:8-24; Lc. 4:26).

Abdías vislumbró que los límites del territorio de Israel se extenderían hasta Sarepta (Abd. 20; figs 451, 517). Mapa IX, B-3.

451. La aldea de Tsarafand, la Sarepta bíblica, en el Líbano.

Las excavaciones llevadas a cabo bajo la dirección de J. B. Pritchard, a partir de 1969, han permitido descubrir los restos fenicios y romanos de la población como asimismo el puerto construido por los romanos. Resulta evidente que ese lugar estuvo habitado en la última parte del 2º milenio a.C. y la mayor parte del 1er milenio. Se descubrieron más de 20 hornos para fabricar artículos de alfarería, lo que pone en evidencia que debió haber sido un centro de elaboración de esa artesanía.

Bib.: T. L. McClellan, *IDBS*:977, 978, J. B. Pritchard, Sarepta (Filadelfia,1975).

Saretán

(heb. *Tsârethân*, de significado incierto).

Lugar que estaba ubicado en el valle del río Jordán, aparentemente en la margen oriental de dicha corriente, cerca de Adam (Jos. 3:16). El rey Salomón instaló allí sus hornos de fundición aprovechando la tierra arcillosa del lugar (1 R. 7:46). Parecería que a este sitio se le da el nombre de Seredata* en 2 Cr. 4:17. También la Zerera* de Jue. 7:22 puede ser identificada con Saretán. En 1R. 4:12 parece que se la ubica más hacia el norte, cerca de Bet-seán, al sur de Jezreel. Por eso su identificación resulta difícil, y las propuestas de algunos eruditos no son aceptadas por otros. N. Glueck la identifica tentativamente con la actual *Tell es-Sa*{§*d*§*yeh*, ubicada a unos 1,6 km al este del Jordán y al oeste de Jerás. Las excavaciones llevadas a cabo en *Tell es-Sa*{§*d*§*yeh*, bajo la dirección de J.B. Pritchard desde 1964 hasta 1967, permitieron descubrir en el nivel inferior del montículo un cementerio con tumbas provistas de ricos ornamentos funerarios provenientes de los ss XIII-XI a.C., y en el nivel inmediatamente superior un barrio residencial de los ss IX-VII a.C., además de restos de épocas posteriores. Mapa VI, D-4.

Bib.: J. B. Pritchard, *BA* 28 (1965):10-17; T. L. McClellan, *IDBS*:978. 979; N. Glueck, *BASOR* 90 (1943):6-8.

Sarezer

(heb. *Shar'etser*, tal vez "príncipe del fuego"; ac. *Sharutsur*, "protege al rey").

El rollo del Mar Muerto (1QIsª) deletrea este nombre así: Ð*r*'*wtsri* [el texto masorético lo escribe Ð*hr*' *tsr*], e indica, mediante la consonante *w* la correcta pronunciación del nombre en ac.).

1.

Hijo de Senaquerib. Junto con su hermano Adramelec asesinaron a su padre, pero ninguno de ellos logró apoderarse del trono y ambos huyeron a Armenia (2 R. 19:37: Is. 37:38).

2.

Hombre enviado con un compañero desde Betel a entrevistarse con los sacerdotes, evidentemente en Jerusalén (Zac. 7:2), para consultarlos acerca de si se debían seguir observando los ayunos del 5º mes (v 3; instituidos para manifestar dolor por la destrucción de Jerusalén) en circunstancias en que se estaba reconstruyendo la ciudad. Que este israelita posterior al exilio ostentara un nombre acadio era una indicación de que había nacido en la Mesopotamia.

Sargón

(heb. *Sargôn*, quizá "príncipe del sol" o "él establece al rey"; aram. *Srgn* y Ð*rkn*; as, *Sharru-kên*).

Nombre de varios reyes de Mesopotamia, de los cuales sargón II (722-705 a.C.) de Asiria aparece en la Biblia (fig 452). Las Escrituras mencionan a Sargón II solamente en Is. 20:1, en relación con una campaña que lanzó contra la ciudad de Asdod. El nombre del 1er, rey asirio que se logró 1058 descifrar fue el de Sargón II. Esto ocurrió a mediados del s XIX d.C., cuando la asiriología estaba en pañales, y por este hecho la arqueología bíblica obtuvo uno de sus primeros triunfos, porque Sargón habría sido completamente desconocido a no ser por su aparición en el libro de Isaías.

Ascendió al trono de Asiria después de la muerte de Salmanasar V. Probablemente era un usurpador, aunque pretendía, de acuerdo con un texto que se ha preservado, ser hijo de Tiglat-pileser III. Fue un rey poderoso, un gran conquistador y el fundador de la más importante dinastía de Gobernantes asirios, bajo los cuales el imperio alcanzó sus más grandes triunfos. En sus numerosas campañas derrotó a los elamitas al este, a Marduk-apal-idina (el Merodac-baladán bíblico) de Babilonia en el sur, y a los urarteos y arameos en el norte y el noroeste. En una de sus últimas inscripciones pretende haber tomado Samaria y haber deportado a 27.290 israelitas y sus dioses, quizá refiriéndose a los becerros de oro que Jeroboam I instaló en Dan y Betel. Pero, según la

información cronológica bíblica, es más posible que Samaria cayera poco antes de la muerte de Salmanasar V, cuando Sargón todavía era comandante del ejército.

Sin embargo, sí podría ser posible que éste fuera el responsable del traslado de la población de Samaria a otros lugares del imperio (2 R.17:6), y del asentamiento inicial de colonos provenientes de Babilonia y de otros lugares (v 24) en el territorio de Samaria. Sargón condujo muchas campañas militares durante los 17 años de su reinado, pero no se sabe si combatió contra el rey Ezequías, aunque él se considera vencedor de Judea y pretende que ese país le pagó tributo. Es especialmente bien conocido por, ser el constructor de una nueva capital, *Dûr-Sharrukên*, llamada ahora Khorsabad, ubicada a unos 16 km al noreste de Nínive. *Dûr-Sharrukên* fue la primera ciudad-palacio asiria excavada que reveló sus antiguos tesoros ante el excavador moderno (fig 392). Sucedió a Sargón en el trono, en el 705 a.C., su hijo Senaquerib. Mapa XI, B-5.

Bib.: *ANET* 248-286; *Iraq* 16 (1954):180; *ANET* 287.

Sarid

(heb. Ðârîd*.*,"sobreviviente").

Ciudad fronteriza perteneciente a la tribu de Zabulón (Jos. 19:10,12), identificada con *Tell Shadûd*, y ubicada a unos 6 km al sudoeste de Nazaret. Mapa VI, C-3.

Sarna

(heb. *gârâb*; ac. *garabu*).

Enfermedad contagiosa de la piel que presenta multitud de vesículas y pústulas diseminadas por todo el cuerpo, producidas por el ácaro de la sarna o arador, que causa viva picazón (Lv. 21:20; 22:22; Dt. 28:27).

Sarón

(heb. *Shârôn*, "llano [llanura]"; fen. *Shrn*; egip. *S3rn3*; gr. *Saron*).

1.

Región ubicada al oriente del Jordán (1 Cr, 5:16); no ha sido identificada con certeza. Hay quienes creen que se trata de la meseta que se extiende entre el Arnón y Hesbón; otros piensan que es un error del copista y que el

nombre debería ser Sirión,* que es el monte Hermón. Los 2 nombres son prácticamente iguales en el hebreo manuscrito.

2.

Llanura costera ondulada de Palestina, entre Jope y la cadena del Carmelo, cuya longitud es de unos 80 km y cuya anchura varía entre 9 y 19 km. La región es fértil y apta para el pastoreo (1 Cr. 27:29; Is. 35:2; 65:10). Pero las dunas que se forman en la costa han invadido la tierra productiva, como consecuencia de lo cual la zona cultivable es más reducida ahora que en la antigüedad. Muchos habitantes de la región aceptaron la fe cristiana después que Pedro curó a un paralítico en Lida (Hch. 9:35). Mapa II, B-2.

Saronita

(heb. *shârônî*, "oriundo de Sarón").

Sobrenombre de Sitrai, un mayordomo de David que vivía en la llanura de Sarón (1 Cr. 27:29).

Sarpullido

(heb. *sh*^{e}*jîn*, "sarpullido").

Esta palabra aparece en el AT traducida de varias maneras, además de sarpullido: "comezón", "pústula", "sarpullido con úlceras" y "divieso" (Dt. 28:27, 35, BJ; Ex. 9:9, 10, 11; Lv. 13:18, etc.). Hay quienes sugieren que la 1059 "úlcera de Egipto" (Dt. 28:27) y la "pústula" del v 35 habría sido la viruela, pero esto no se ha podido confirmar. *Véanse* Tiña; Ulcera.

Sarsequim

(heb. Ðar-*sekîm*, tal vez "principal [jefe] de los eunucos").

Nombre de un oficial de elevada jerarquía del ejército de Nabucodonosor (Jer. 39:3). Pero es posible que el "nebo" precedente se deba incluir como parte de este nombre, en cuyo caso debería ser Nebo-sarsequim. La palabra *Nebô* está relacionada con el dios babilonio Nabú, el hijo de Marduk, mientras que la palabra *Ñar* proviene del bab. *sharru*, "rey". La última parte de la palabra, *s*^{e}*kîm*, no ha tenido todavía una explicación satisfactoria. El nombre no figura en los registros babilónicos.

Sartén.

Traducción de diversas palabras hebreas que designan diferentes clases de sartenes que se usaban para hornear y freír. Se desconoce la clase exacta de utensilios a que se referían estas palabras. Algunos probablemente no eran sartenes, sino ollas u otros elementos de cocina. El que se menciona con más frecuencia es el heb. *majªbath*, que parece haber sido una gran sartén plana que se usaba para hacer pan u hojuelas (Lv. 2:5; 6:21; 7:9; 1 Cr. 23:29; en estos casos, ofrendas fritas de cereales; Ez. 4:3, BJ). Otras palabras para sartén son: heb. *jabath* (1 Cr. 9:31); heb. *marjesheth* (Lv. 2:7, "cazuela"); heb. *maÑrêth* (2 S. 13:9); heb. *pârûr* (Nm. 11:8, "caldera"); heb. *tsallajath* (2 Cr. 35:13). Términos afines a los anteriores son los siguientes: heb. *kiyyôr*, una marmita u olla grande (1 S. 2:14, "perol"); heb. *sîr*, también una olla grande (Ex. 27:3, "calderos"). *Véase* Cazuela.

Saruhén

(heb. *Shârûjen*, tal vez "morada de deleite"; egip. *Sh*3*r*13*n*).

Ciudad asignada a la tribu de Simeón (Jos. 19:6), quizá la misma que lleva el nombre de Silhim* (15:32) o Saaraim* (1 Cr. 4:31). Es la ciudad donde, de acuerdo con los registros egipcios de la 18ª dinastía, los hicsos o reyes pastores establecieron su cuartel general después que fueron expulsados de Egipto; y también que el faraón Amosis, vencedor de los hicsos, sitió la ciudad durante 3 años, al cabo de los cuales la conquistó y los expulsó y tuvieron que huir hacia el norte. Albright la identifica con la meridional *Tell el-Fâr{ah*, a unos 22 km al este de Rafia. Petrie dirigió excavaciones en ese lugar desde 1927 hasta 1929, pero identificó erróneamente *Tell el-Fâr{ah* con Bet-pelet. Por otra parte, A. Kempinski aboga, con visos de posibilidad, por la identificación de Saruhén con *Tell el-{Ajjûl*, sitio ubicado a unos 7 km al sudoeste de Gaza, que también fue excavada por Petrie e identificada por él con la antigua Gaza, lo que en la actualidad generalmente no se acepta. Mapa VI, F-1.

Bib.: Sir Flinders Petrie y otros, *Beth-pelet* [Bet-pelet], 2 ts (Londres, Facultad Británica de Arqueología Egipcia, 1930, 1932); W. F. Albright, *BASOR* 33 (1929):7; Sir Flinders Petrie y otros, *Ancient Gaza* [La antigua Gaza], 5 ts (Londres, 1931-1952); A Kempinski, *IEJ* 24 (1974):145-152; *ANET* 233.

Sarvia

(heb. *Ts^{e}rûyâh*, "perfumada con almáciga" o "grieta").

Hermana de David (1 Cr. 2:16). Sin embargo, de acuerdo con 2 S. 17:25, era hermana de Abigail, una hija de Nahas. Por tanto, era media hermana ya sea de Abigail o de David, puesto que el padre de David era Isaí. Fue la madre de Joab, Abisai y Asael, 3 grandes guerreros del ejército de David (1 S. 26:6; 2 S. 2:13, 18; 3:39; etc.).

Sasac

(heb. *Shâshaq*, de significado incierto).

Descendiente de Benjamín y padre de Ifdaías y Peniel (1 Cr. 8:1, 14, 25).

Sasai

(heb. *Shâshay*, quizá "blanquecino"; cun. *Shashî*).

Israelita que contrajo matrimonio con una mujer extranjera en los tiempos de Esdras (Esd. 10:40).

Satán.

Véase Satanás.

Satanás

(heb. *Đâtân* [del verbo *sâtan* "albergar animosidad contra alguien"], "adversario"; gr. *Satán* y *Satanás* [transliteraciones del heb.]; los traductores de la LXX casi siempre le dieron a *Đâtân* el significado de *diábolos*, "diablo", "acusador" y "calumniador").

Gran enemigo de Dios y del hombre (Ap. 12:7-12), también llamado diablo* (Mt. 4:10, 11; Ap. 12:9), Beelzebú* (Mt. 12:24), Belial* (2 Co. 6:15), tentador (Mt. 4:3), enemigo (13:25, 39), adversario (1 P. 5:8) y engañador (*cf* Ap. 12:9). La 1ª acción registrada de Satanás en la tierra consistió en convencer a Eva, bajo el gran disfraz de una serpiente, de que desconfiara de la bondad de Dios, que dudara de su palabra y que rechazara su autoridad, a fin de lograr la caída de Adán (Gn. 3:1-6; *cf* 1 Ti. 2:14). De ese modo consiguió que la especie humana se pusiera de su parte en su gran conflicto contra el gobierno divino. Desde entonces se ha ocupado en entrampar, engañar, desviar y seducir a los seres humanos (Ro. 8:7; 2 Co. 11:3; 2 Ti. 2:26; Ap. 12:9; etc.). Después de inducirles a pecar (*cf* Jn. 13:2),

los acusa ante Dios como indignos de su misericordia (Zac. 3:1-4; Ap. 13:10). En su papel de engañador desfigura la imagen de Dios ante los hombres y, a continuación, la de los hombres ante Dios con el propósito de producir la eterna separación del Creador y sus criaturas, y 1060 acto seguido acusa al Señor ante el Universo entero como culpable de esta situación. Cuando no puede quebrantar la lealtad del hombre hacia Dios, acusa al Señor de injusto y trata de destruir a los seres humanos (Job 1:6-12, 21, 22; 2:1-9).

Jesucristo enfrentó a Satanás en el desierto y obtuvo el triunfo sobre él (Mt. 4:10, 11), y lo señaló como el responsable de todos los males de la humanidad (Lc, 13:16; Jn. 8:44). Jesús dijo que vio "a Satanás caer del cielo como un rayo" (Lc. 10:18; *cf* Ap. 12:7-12). Los dirigentes judíos lo acusaron de echar fuera los demonios gracias al poder satánico, pero nuestro Señor puso en evidencia la falacia de esos razonamientos (Mt. 12:24-29). En una ocasión, cuando Simón Pedro trató de apartar de su misión al Salvador, el Señor, al percibir la influencia de Satanás sobre Pedro, se dirigió a éste como si fuera el enemigo (16:21-23). En otra oportunidad le advirtió a Pedro de que Satanás lo quería dominar (Lc. 22:31). El diablo indujo a Judas a vender al Maestro por 30 piezas de plata (Jn. 13:26, 27).

Pablo advirtió a sus conversos para que no permitieran que Satanás lograra la menor ventaja sobre ellos (2 Co. 2:11, *cf* 1 Co. 7:5). También anunció que el gran Anticristo, el inicuo que estaba por venir, haría la obra de Satanás (2 Ts. 2:3, 4, 9), y afirmó que el adversario de Dios y del hombre es capaz de transformarse en ángel de luz (2 Co. 11:14). Satanás hizo todo lo que pudo para oponerse al ministerio del apóstol (1 Ts. 2:18), y Dios le permitió hasta cierto punto que lo sometiera a aflicción (2 Co. 12:7).

Sátiro.

Véase Animales mitológicos (Sátiro).

Sátrapa

(heb. '^{a}*jashdarp*^{e}*nîm*; aram. {*ajashdarp*^{e}*nayy*'; cun. (singular) *a*h*shadrapânu* y *shatarpânu*, del antiguo persa *khshatrap~n*; gr. *satráp's*, de donde proviene nuestra palabra española "sátrapa").

Funcionario persa de más elevada jerarquía a cargo de un sector importante, o "satrapía", del Imperio Persa. Este se dividió en más o menos 20 satrapías, aunque el número no era siempre igual. Por ejemplo, Judea como provincia pertenecía a la satrapía "Del Otro Lado del Río", que se extendía desde el Eufrates, en el norte, hasta Egipto, en el sur, y que abarcaba numerosas provincias, algunas de las cuales eran

administradas por gobernadores nativos y otras por persas. El sátrapa era siempre un persa de origen noble y, en muchos casos, pariente cercano del rey. Ejercía las funciones de un virrey, ya que en su territorio no estaba subordinado a nadie, salvo al monarca. La palabra hebrea equivalente a sátrapa se encuentra en Esd. 8:36; Est. 3:12, 8:9; 9:3, y la aramea en Dn. 3:2, 3, 27; 6:1; etc. Mapa XII.

Sauce.

Traducción del: ***1.*** Heb. {ª*râbâh* (Job. 40:22; Is. 15:7; etc.), un árbol que se menciona en relación con el agua. Sus ramas se usaban para hacer cabañas en ocasión de la fiesta de los Tabernáculos (Lv. 23:40). Se lo ha identificado indistintamente con árboles como el álamo* y con ejemplares del género *Salix*, o sauces. Algunos sostienen que el {ª*râbâh* es el sauce llorón (Sal. 137:2), pero ciertas autoridades en la materia afirman que este último árbol, de origen chino o japonés, no pudo haber sido introducido en las tierras bíblicas con la suficiente anticipación como para que apareciera mencionado en las Escrituras. ***2.*** Heb. *tsaftsâfâh* (Ez. 17:5), que se puede identificar con razonable certeza con el sauce de Palestina; aunque los eruditos judíos lo identifican con el álamo.

Bib.: *PB* 216-218.

Saúl

(heb. *Shâ'ûl*, "pedido" [a, para Dios], "prestado" [a Dios] o "anhelo"; cun. *Sauli*; gr. *Saóul* y *Sáulos*).

Este nombre aparece en textos cuneiformes de Ebla de la era patriarcal; en un antiguo sello hebreo; y también en inscripciones fenicias, palmirienses y arameas, con ortografía diversa.

1.

Rey de Edom, originario de Rehobot junto al Eufrates (Gn. 36:37, 38; 1 Cr. 1:48, 49).

2.

Hijo de Simeón y de una cananea (Gn. 46:10; Ex. 6:15; 1 Cr. 4:24), y fundador de una tribu, la de los saulitas* (Nm. 26:12, 13).

3.

Primer rey hebreo. Era hijo de un benjamita llamado Cis que vivía en la ciudad de Gabaa, hoy llamada *Tell el-Fûl*, entre 6 y 7 km al norte de

Jerusalén (1 S. 9). Por siglos Israel había practicado una forma teocrática de gobierno, bajo la dirección de jueces llamados por Dios. El último de ellos, Samuel, había envejecido, y sus hijos no reunían las condiciones de liderazgo de su piadoso padre. El pueblo, ante la falta de perspectivas de que continuara la dirección sólida del profeta, pensó que la monarquía les proporcionaría una forma de gobierno capaz de solucionar sus problemas políticos e internacionales. Samuel recibió esta demanda popular con mucho desagrado, pero el Señor le ordenó que accediera a su deseo, pero que al mismo tiempo los pusiera plenamente al corriente de todas las desventajas y las preocupaciones que les iba a acarrear esta decisión (1 S. 8).

A. Saúl asume el reino.

Poco después que el pueblo pidiera un rey, Saúl, un joven 1061 apuesto y de elevada estatura, andaba con un siervo buscando algunas de las asnas de su padre. Después de 3 días sin resultados, el siervo sugirió que consultaran al "vidente", refiriéndose a Samuel. Aunque quizá Saúl había oído hablar de él, no lo conocía personalmente (1 S. 9:18), y temía visitarlo sin un obsequio (v 7). Entretanto, el profeta había recibido instrucciones de parte de Dios que vendría un benjamita a quien debía ungir como rey. Cuando Saúl llegó, recibió definidamente la palabra de que el visitante era el hombre que gobernaría sobre el pueblo de Dios. Samuel lo encontró junto a la puerta de la ciudad, le aseguró que las asnas ya habían sido encontradas y lo invitó a quedarse esa noche para participar de una cena ritual. Saúl pasó la noche con Samuel como huésped del profeta, y a la mañana siguiente éste lo ungió en secreto y le profetizó ciertos incidentes que le ocurrirían en su camino a casa, que acontecieron tal como habían sido anunciados. Además, le indicó que debía ir a Gilgal y esperarlo allí 7 días, al final de los cuales recibiría instrucciones adicionales. Nada más se nos dice acerca de esta reunión celebrada en Gilgal, y Saúl no le dijo a nadie que había sido ungido rey (1 S. 9:1-10:16).

Tan pronto como Samuel supo quién iba a ser el nuevo rey, convocó a toda la nación para que se reuniera en Mizpa, quizá la moderna *Tell en-Natsbeh,* donde públicamente se echaron suertes para confirmar a Saúl como el soberano. Cuando éste -que se había escondido, pero cuyo escondite se descubrió- fue finalmente presentado ante el pueblo como el elegido de Dios, la mayoría se sintió satisfecha. Tal vez el hecho de que perteneciera a la menor de las tribus haya facilitado esa aceptación. Pero hubo quienes manifestaron disconformidad. El joven rey no asumió inmediatamente el trono, sino que se fue a casa (1 S. 10:17-27), probablemente a la espera de una ocasión oportuna cuando sus servicios y su gobierno fueran necesarios para el país. Es posible también que haya considerado prudente ver si era posible vencer pacíficamente la oposición hacia él y su tribu, antes de comenzar activamente su gobierno.

Pronto surgió la oportunidad de manifestar sus condiciones de líder.

Según la LXX, fue en alrededor de un mes (1 S. 11:1). La ciudad israelita de Jabes de Galaad sufrió el asedio de Nahas, rey de los amonitas, y algunos mensajeros de Jabes vinieron a Gabaa para informar acerca de las humillantes condiciones de rendición que les había impuesto. Su súplica para que se los ayudara velozmente sacudió el alma de Saúl. De nuevo sintió que el Espíritu descendía "poderosamente" sobre él, e impulsado por la compasión que le inspiraban los galaaditas, lanzó una proclama nacional para que la gente se reuniera detrás de "Saúl y Samuel" para la liberación de Jabes. Como resultado de ello, 330.000 hombres armados cruzaron el Jordán junto con Saúl y derrotaron a los amonitas. Al demostrar tan claramente su idoneidad para el trono, Saúl fue proclamado rey unánimemente y entronizado con solemnidad en Gilgal (1 S. 11).

B. Reinado de Saúl.

Pablo le asigna un total de 40 años al reinado de Saúl (Hch. 13:21), como así también Josefo. Sin embargo, no se sabe qué edad tenía Saúl cuando comenzó a reinar, porque el versículo del AT que originalmente proporcionaba esa información (1 S. 13:1) está incompleto ahora (véase el comentario respectivo en DHH). Tampoco sabemos cuánto tiempo transcurrió desde que ascendió al trono hasta su lucha contra los filisteos registrada en 1 S. 13. Si este intervalo fue breve, Saúl debe de haber tenido 35 años cuando comenzó a reinar, porque en ocasión de esa batalla su hijo Jonatán estaba ya a cargo de una división del ejército hebreo y era un notable militar. Pero si esa guerra estalló varios años después de asumir sus funciones, pudo haber sido más joven. Dado que este problema permanece sin solución, no sabemos por cuánto tiempo reinó bajo la tutela de Samuel.

En ocasión de su 1er encuentro con los filisteos, Saúl tenía un ejército estable de 2.000 soldados que estaban bajo su mando personal, acuartelados en Micmas, en la zona de las colinas de Betel, y 1.000 hombres más estacionados en Gabaa, la capital (fig 230, donde aparece el lugar de la capital de Saúl), a las órdenes de Jonatán, el príncipe heredero. Este había derrotado a una guarnición filistea en las cercanías de Gabaa, pero, consciente de que sus enemigos tomarían represalias, Saúl convocó a la nación a las armas y designó Gilgal como el punto de reunión, porque Samuel le había prometido encontrarse con ellos allí. Esperó 7 días, pero Samuel no llegó, pues tal vez demoró su viaje con el fin de probar la obediencia a Dios y la fe en él, no sólo de Saúl sino también del pueblo. Cuando el rey verificó que las deserciones se estaban produciendo en cantidades crecientes, y que el miedo se iba apoderando de los que quedaban, asumió por su cuenta la responsabilidad de ofrecer sacrificios, tarea que le incumbía sólo a los sacerdotes. Samuel llegó casi inmediatamente después y lo reprendió por este acto apresurado, y le dijo que por causa de su 1062 desobediencia y de su falta de confianza en Dios, sus descendientes no ocuparían el trono (1 S. 13:2-14). La batalla, que se libró después de este incidente, terminó en victoria para Israel.

Jonatán, gracias a un acto de valor, puso en fuga a un grupo de filisteos; esto llenó de terror al grueso del ejército enemigo. Saúl aprovechó esta situación y expulsó a los filisteos del territorio israelita. El rey, evidentemente, era partidario de una estricta disciplina, porque cuando Jonatán sin saberlo desobedeció una orden suya, estuvo dispuesto a quitarle la vida. El joven se salvó sólo porque el ejército lo impidió (1 S. 13:15-14:46).

Saúl dirigió otras campañas militares con brillantes resultados (1 S. 14:47, 48). Durante una de ellas incurrió en un acto de desobediencia que le puso el sello a la decisión divina de rechazarlo como rey. Se le había ordenado destruir a los amalecitas y sus posesiones para cumplir una maldición pronunciada por Dios contra ellos por haber combatido contra Israel en el desierto de Refidim (Ex. 17:8-16). Saúl cumplió la orden, pero preservó parte del ganado para ofrecer sacrificios en Gilgal, según dijo, y también a su rey, Agag. Por esta desobediencia a un mandamiento expreso, Samuel afirmó que Dios ya no lo consideraba más como el legítimo gobernante de su pueblo (1 S. 15). Poco después Samuel ungió a David, el pastorcillo, para que fuera el futuro rey de la nación (16:1-13).

Bib.: FJ-AJ vi. 14.9; *CBA* 2:507, 508.

<u>C. Años finales de Saúl.</u>

El Espíritu de Dios se apartó de Saúl cuando se lo rechazó como rey, y un espíritu maligno periódicamente tomaba posesión de él. En el afán de sustraerlo de sus ataques de melancolía, sus servidores le presentaron al joven David, a quien habían elegido para tocar el arpa delante del rey (1 S. 16:14-23). Al principio Saúl le tomó afecto, pero este sentimiento pronto se convirtió en envidia y temor cuando David -que había dado muerte a Goliat, y había logrado gracias a ello una victoria de los israelitas sobre los filisteos- fue aclamado por las doncellas de Israel como el mayor héroe nacional (17:1-18:9). Sus celos lo impulsaron a atentar contra la vida del joven. Primero trató de matarlo con su lanza, y después intentó que muriera en escaramuzas contra los filisteos (18:10-30). Cuando resultó evidente que Saúl no iba a detenerse ante nada en sus esfuerzos para destruirlo, David huyó, dejó a su esposa Mical, y pasó años como fugitivo en diferentes partes del país, mientras el rey perdía su tiempo y sus energías tratando de alcanzarlo para darle muerte (cps 19-27).

La insensata enemistad de Saúl contra David privó a Israel del mejor comandante de su ejército y de muchos valiosos soldados que se exiliaron, lo que causó el descuido de la defensa del reino. Como resultado, la nación se debilitó y se produjo una nueva invasión de los filisteos, que esta vez acamparon en Sunem, cerca del valle de Jezreel. Saúl levantó su campamento en las laderas del monte Gilboa (28:1, 4). El atemorizado y melancólico rey estaba lleno de malos presentimientos, y se fue de noche a Endor a consultar a una médium espiritista. Algún tiempo antes, por orden divina, había expulsado del país a los que practicaban

tales artes, puesto que eran instrumentos de los malos espíritus (28:3; *cf* Lv. 20:27; Dt. 18:10-14). Pero ahora, ya que Dios lo había abandonado y estaba poseído de uno de ellos, sintió que debía procurar la ayuda de esos agentes del diablo. Pidió a la médium que Samuel, que había fallecido un tiempo antes y no se había comunicado con él en los últimos años de su vida, viniera para aconsejarlo. La médium dijo ver a un anciano que subía de la tierra, y Saúl supuso que era el profeta. El espíritu le predijo que moriría al día siguiente (1 S. 28:5-25). La batalla que se libró entonces les resultó adversa a los israelitas: 3 hijos de Saúl murieron y él mismo fue gravemente herido. Para evitar que lo capturaran, le pidió a su escudero que le diera muerte.* Cuando éste rehusó, Saúl se echó contra su espada y así puso fin a su vida. Poco después los filisteos lo decapitaron y colgaron su cuerpo y los de sus hijos en el muro de la ciudad de Bet-sán; además, pusieron sus armas en el templo de Astarot. Pero los habitantes de Jabes, al recordar cómo los había librado de los amonitas, los sacaron de noche y los sepultaron con honores en Jabes (31:1-13).

Cuando las noticias de la muerte de Saúl llegaron a David, hizo duelo por él y por su amigo Jonatán, y compuso una hermosa elegía (2 S. 1:17-27). La monarquía tuvo en Israel un lamentable comienzo, Saúl empezó su reino como un gobernante magnánimo, pero su actitud independiente lo condujo a repetidos actos de desobediencia, que lo alejaron cada vez más de Dios, y finalmente lo llevaron a un fin triste y vergonzoso.

4.

Levita coatita (1 Cr. 6:24) ,a quien algunos consideran que es la misma persona llamada Joel, un antepasado de Samuel (v 36).

Véase Joel 5.

Saulitas

(heb. *shâ'ûlî*).

Descendientes de Saúl, hijo de Simeón (Nm. 26:12, 13). *Véase* Saúl 2.1063

Saulo

(gr. *Sáulos*, "pedido" o "anhelo").

Equivalente griego de Saúl, nombre por el cual se conoce al apóstol Pablo* en la 1ª parte de Hechos (Hch. 7:58; etc).

Save

(heb. {*êmeq hammelek*, "el valle [la llanura] del rey").

Valle donde Abrahán se encontró con el rey de Sodoma después de derrotar a Quedorlaomer y de rescatar a Lot; en la antigüedad se lo llamaba "Save" (heb. *Shâwêh*, "nivel"; Gn. 14:17). Se lo menciona en 2 S. 18:18 con el nombre de "el valle del rey", como el sitio donde Absalón erigió una columna en honor de sí mismo. Josefo la ubica a 400 m de Jerusalén; por lo tanto, se identifica el valle de Save, o "valle del rey", con uno de los que rodean Jerusalén. Hay quienes creen que se trata del valle del Cedrón.

Bib.: FJ-AJ vii. 10.3.

Save-quiriataim

(heb. *shâwêh Qiryâthayim*, "llanura de Quiriataim [la doble ciudad]").

Llanura cerca de Quiriataim* (Gn. 14:5).

Savsa

(heb. *Shawshâ*'; tal vez un nombre aram. de significado incierto).

Escriba o secretario de David (1 Cr. 18:16); según su nombre, probablemente un arameo. El manejo de los documentos del estado posiblemente implicó la necesidad de emplear a un extranjero capaz de hablar varios idiomas. En 1 R. 4:3 se identifica a 2 de los escribas de Salomón como hijos de Sisa,* posiblemente otra forma de escribir Savsa. Las diferencias ortográficas en el idioma hebreo, que sólo tenía consonantes, consistían en la sustitución de una *y* por una *w*, 2 letras prácticamente idénticas en los manuscritos hebreos postexílicos. Posiblemente este nombre sea idéntico al de Seva* (2 S. 20:25), forma abreviada de Savsa, y al de Seraías (8:17). Si tal era el caso, querría decir que en algún momento adoptó un nombre hebreo. *Véase* Seraías 1.

Seah

(heb. *s*[e]*'âh*; gr. *sáton*).

Medida hebrea de capacidad de 1/3 de efa,* unos 7,33 litros (Gn. 18:6; 1 S. 25:18; 1 R. 18:32; 2 R. 7:1, 16, 18; *cf* DHH). En tiempos del NT la capacidad

de un *s*e'*âh* había aumentado, aparentemente, a unos 15,5 litros (así lo documenta una vasija con inscripciones descubierta en *Khirbet Qumrân*). De acuerdo con Josefo era de 1 1/2 *modii*, unos 13,15 litros (Mt. 13:33; Lc. 13:21).

Bib.: *FJ-AJ* ix.4.5.

Seal

(heb. *She*'*âl*, "el que pregunta" o "pedido [Petición]").

Miembro de la familia de Bani. Era uno de los que se casaron con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:29).

Searías

(heb. *She*'*aryâh*, "puerta de Yahweh" o "yahweh estima", "a quien Yahweh estima"; el nombre aparece en un antiguo sello heb.).

Descendiente del rey Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:38; 9:44).

Sear-jasub

(heb. *She*'*âr yâshûb*, "un remanente [resto] regresará [volverá]").

Hijo de Isaías, cuyo nombre debía ser un recordativo de la seguridad del cumplimiento de una profecía pronunciada por su padre (Is. 7:3; *cf* 10:20, 21).

Seba

(heb. *S*e*bâ*' [1], tal vez "siete"; heb. *She*b*â*' [2-4], quizá "beodo" o "hombre rojo"; sudar. Ðb'; heb. *Shib{âh* [5], "juramento"; heb. *Sheba{* [6-8], "juramento" o "abundancia").

1.

Hijo de Cus (Gn. 10:7; 1 Cr. 1:9), antepasado de un pueblo mencionado varias veces en el AT. Josefo identifica Seba con el reino nubio de Meroë, cuyo territorio se extendía entre el Nilo Azul y el río Atbara. Puesto que los etíopes* emigraron desde el sur de Arabia hacia Nubia antes que Josefo escribiera su historia, su declaración puede ser correcta. Que la tribu de Seba, en apariencia, originalmente vivía en el sur de Arabia resulta

admisible, porque Sal. 72:10 presenta a Seba como una de las naciones más distantes, en la época de Salomón, que le haya rendido homenaje al monarca. Posiblemente se hallaba en la región sur, porque Tarsis y Sabá, los otros puntos remotos mencionados en el mismo pasaje, se encontraban en el oeste y en el este respectivamente. En Is. 43:3 se sugiere que Seba estaba muy cerca de Etiopía (Cus), y en Is. 45:14 se habla de la elevada estatura de los sabeos.* No se los debe confundir con la tribu cusita de Sabá, que vivía en el extremo meridional de la antigua Arabia.

Bib.: FJ-AJ ii.10.2.

2.

Hijo de Raama, nieto de Cus (Gn. 10:7; 1 Cr. 1:9), y antepasado de una tribu arábiga conocida como los sabeos.* En los tiempos del AT los descendientes de Seba aparecen como una nación rica, de comerciantes en oro, incienso y piedras preciosas (Sal. 72:10). Los sabeos constituyeron uno de los pueblos más importantes de toda Arabia. Una gran cantidad de inscripciones, muchas de las cuales todavía no se han publicado, dan testimonio de su religión, su historia y su cultura. Construyeron grandes represas y un vasto sistema de irrigación, que hizo de su país el más fértil de la antigua Arabia. Por eso, en la época clásica se conocía esa región con el nombre de *Arabia Felix,* es decir, "Arabia Feliz". La falta de tareas de conservación de esas represas, con su consiguiente destrucción, produjo el eclipse gradual de los sabeos como nación. Su capital se encontraba en el sitio de la moderna *Marib*, donde hay muchas ruinas 1064 bien conservadas. En 1951 se llevó a cabo allí una corta excavación, pero de mucho éxito. No hay que confundir a esta tribu arábiga, descendiente del nieto de Cus, con la tribu cusita de Sabá, que vivía más al norte en Arabia, cuyo ancestro directo era Cus.

Bib.: R. L. Bowen, *Archaeological Discoveries in South Arabia* [Descubrimientos arqueológicos en Arabia Meridional] (Baltimore, 1958), pp 215-286.

3.

Hijo de Joctán y, por lo tanto, descendiente de Sem (Gn. 10:28; 1 Cr. 1:20, 22). En contraste con los sabeos del sur de Arabia, los sabeos joctanitas eran probablemente los sabeos de *Sabá*, del norte de Arabia, mencionados en las inscripciones de Tiglat-pileser III (745-727 a.C.) y Sargón II (722-705 a.C.) como los aliados de los *Aribi*.

Bib.: ANET 283, 286.

4.

Hijo de Jocsán y nieto de Abrahán (Gn, 25:3; 1 Cr. 1:32). Probablemente fue el antepasado de una tribu que se estableció en Arabia y de la cual nada se sabe.

5.

Pozo cerca de Beerseba, excavado por los siervos de Isaac. El nombre "juramento" le fue dado porque, cuando se terminó, Abimelec e Isaac formalizaron un pacto bajo juramento (Gn. 26:33). Estas circunstancias dieron lugar al nombre Beerseba, "valle del juramento", del pueblo adyacente.

6.

Ciudad de Simeón (Jos. 19:2). No hay absoluta seguridad en cuanto a su ubicación. Hay quienes piensan, sobre la base de la LXX, que es la misma que Sema* 1; otros creen que es una abreviatura de Beerseba.

7.

Benjamita que, después del colapso de la rebelión de Absalón, condujo una revuelta contra David y trató de separar de Judá a las 10 tribus. El ejército leal, a las órdenes de Joab, lo sitió en Abel, en el norte de Israel. Cuando sus habitantes se dieron cuenta de que su revuelta había fracasado, lo asesinaron y arrojaron su cabeza por sobre el muro, para que la recibiera Joab (2 S. 20:1-22).

8.

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:13).

Sebam

(heb. Ð*ebâm*, "fragancia [bálsamo]").

Otro nombre para Sibma* (Nm. 32:3).

Sebanías

(heb. *Shebanyâh[û]*, quizá "Yahweh ha hecho crecer [criado, edificado]" o "a quien Yahweh [edificó]"; ac. *Shubunuyâma*; el nombre aparece en un antiguo sello heb. y es similar al nombre ac.).

1.

Levita, músico del templo, en tiempos de David (1 Cr. 15:24).

2.

Levita que colaboró en la lectura de la ley en tiempos de Nehemías (Neh. 9:4, 5), probablemente Sebanías 4 o Sebanías 5.

3.

Sacerdote que le puso su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:4), posiblemente en representación de la familia de Sebanías 2.

---

4 y 5.

Dos levitas que estamparon su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:10, 12), uno de los cuales probablemente haya sido Sebanías 2.

6.

Antepasado de una familia sacerdotal representada por un sacerdote llamado José en los días del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:14). Algunos lo identifican con el Secanías del v 3. *Véase* Secanías 7.

Sebarim

(heb. *Sh*e*bârîm*, "canteras", "ruinas" o "brechas [roturas]").

Localidad que no ha sido identificada, probablemente una cantera ubicada cerca de Hai (Jos. 7:5).

Sebat

(heb. *Sh*e*bâ*t; palabra prestada del ac. *Shabâ*tu).

Undécimo mes* del año* religioso judío (Zac. 1:7). Comenzaba con la luna nueva de enero o febrero y tenía 30 días.

Seber

(heb. *Sheber*, "rotura [brecha]", "ruina" o "cantera").

Hijo de Caleb (hijo de Hezron), con su concubina Maaca (1 Cr. 2:48).

Sebna

(heb. *Shebnâ' y Shebnâh*, "joven [juventud]"; tal vez una abreviatura de Sebanías; el nombre aparece en un sello heb. antiguo y en la manija de un jarrón con inscripciones).

Alto funcionario del palacio en tiempos de Ezequías; un administrador o tesorero (Is. 22:15) que negoció con Rabsaces cuando Senaquerib exigía la rendición de Jerusalén (2 R. 18:18, 26, 37; 19:2; etc.). Isaías lo reprendió porque mandó hacer para sí un sepulcro cavado en una roca, y le predijo que moriría en un país distante (Is. 22:15-19; probablemente porque había sido egoísta al pensar en sí mismo cuando la nación se encontraba en peligro). En 1870, C. Clermont-Ganneau descubrió 2 inscripciones hebreas, una arriba y otra al costado de la puerta de una antigua tumba ubicada en la aldea de *Silwan*, en las inmediaciones del valle del Cedrón; se encuentran actualmente en el Museo Británico. Estaban tan desgastadas por los efectos de la intemperie, que por mucho tiempo todos los intentos que se hicieron para descifrarlas terminaron en el fracaso, pero N. Avigad finalmente logró hacerlo. Una de ellas reza: [1]"Este es (el sepulcro de...) yahu que está sobre la casa. No hay ni plata ni oro aquí, [2]sino (sus huesos) y los huesos de su mujer esclava con él. ¡Maldito sea el hombre [3]que la profane!"

La 2ª dice solamente: "Cámara (sepulcral) al costado de la roca..." Aunque desgraciadamente el nombre del dueño del sepulcro aparece en forma fragmentaria, la paleografía de los caracteres nos asegura que las inscripciones se hicieron en tiempos de Ezequías, y el 1065 título de su dueño, "Que está sobre la casa", es el mismo que se le adjudica a Sebna; de modo que su identificación con el Sebna de la Biblia es muy probable, lo que generalmente aceptan los eruditos. Siendo que la 1ª de las 2 inscripciones es la 2ª en longitud de los textos hebreos grabados en piedra de la época de los reyes de Judá, ésta tiene importancia para los eruditos y los historiadores bíblicos en su tarea de identificar con razonable certeza la misma tumba que fue objeto de una de las profecías de Isaías.

Bib.: N. Avigad, *IEJ* 3 (1953):137-152; 5 (1955):163-166.

Sebo.

Véase Grosura.

Seboim

(heb. *Ts^e^bô'îm*, "hienas" o "gacelas").

Ciudad de Benjamín, cerca de Hadid, que ocuparon los benjamitas después del exilio (Neh. 11:34). Parece que esta ciudad figura en las Cartas de Amarna* bajo el nombre de *Tsabuma*, pero su ubicación es incierta.

Sebuel

(heb. *Sh^e^bû'êl* y *Shûbâ'êl*, "cautivo de Dios"; si la 2ª manera de escribir el nombre es la correcta, lo que cuenta con el apoyo de la LXX, el significado del nombre sería: "¡Regresa, oh Dios!").

1.

Nieto de Moisés y antepasado de la familia de los levitas gersonitas (1 Cr. 23:16; 26:24), también llamado Subael.*

2.

Hijo de Hemán y antepasado de una familia de cantores (1 Cr. 25:4).

Secaca

(heb. *S^e^kâkâh*, "barricada" o "cercado [vallado]").

Ciudad ubicada en el desierto de Judá (Jos. 15:61), recientemente identificada con *Khirbet es-Samrah*, a unos 8 km al sudoeste de *Khirbet Qumrân* en el *Buqê{ah*.

Bib.: BASOR 142 (1956):16.

Secanías

(heb. *Sh^e^kanyâh[û]*, "Yahweh ha establecido su morada [morado]" o "amigo de Yahweh").

1.

Jefe de una familia de descendientes de David (1 Cr. 3:21, 22; Esd. 8:3, 5).

2.

Descendiente de Aarón y antepasado principal de una familia que llegó a

ser la 10ª dentro de los 24 turnos establecidos por David para que los sacerdotes sirvieran en el templo (1 Cr. 24:11).

3.

Distribuidor de ofrendas voluntarias para los sacerdotes en tiempos de Ezequías (2 Cr. 31:15).

4.

Hijo de Jehiel, "de los hijos de Elam". Fue el representante de los que se habían casado con mujeres extranjeras pero se habían arrepentido y manifestaron su disposición a apartarse de ellas (Esd. 10:2, 3). Sin embargo, al parecer él mismo no participó de ese pecado, porque su nombre no aparece entre los miembros de la familia de Elam que se apartaron de sus esposas (v 26).

5.

Hombre cuyo hijo, Semaías, ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:29).

6.

Suegro de Tobías, el amonita (Neh. 6:17, 18).

7.

Sacerdote principal que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:3, 7). Hay quienes piensan que este nombre es idéntico al del antepasado de una familia de sacerdotes de la siguiente generación, a quien se llama Sebanías, pues en el hebreo postexílico las letras *b* y *k* eran muy similares. *Véase* Sebanías 6.

Secta

(gr. *háiresis*, "secta", "partido", "facción", "opinión", "dogma", "herejía", etc.).

Término adecuadamente traducido por las palabras "secta" o "partido" en Hch. 5:17; 15:5; 24:5, 14; 26:5; 28:22. En la Biblia se mencionan como partidos o sectas a los siguientes: saduceos,* fariseos,* nazarenos* y cristianos.*

Secú

(heb. *Ðêkû*, "mirador [atalaya]").

Lugar donde se detuvo Saúl en el viaje que había empezado en Gabaa, su capital, para ir a Ramá, la residencia de Samuel, mientras buscaba a David (1 S. 19:22); el sitio aún no ha sido identificado.

Seda.

Tela confeccionada con los delicados hilos producidos por el gusano de seda, una oruga que se alimenta con las hojas de la morera. Es sumamente probable que los hebreos conocieran la seda, a lo menos a partir de las empresas comerciales que desarrollaron en tiempos de Salomón, y que la hayan usado, aunque no existen referencias incuestionables a ella en el AT. No hay certeza absoluta de que la palabra heb. *meshî*, traducida como "seda" en Ez. 16:10 y 13, se refiera en realidad a ese material. Tampoco existe seguridad de que sea la representada por el heb. *shêsh* (Pr. 31:22). Los griegos conocían la seda con el nombre de *s'rikós*, es decir, "relacionado con Seres", un pueblo que algunos identifican con los chinos. Esta palabra, *s'rikós* (o *sirikós*), ha sido traducida correctamente por "seda" en Ap. 18:12, y figura en la lista de las diversas mercancías atribuidas a los comerciantes de Babilonia.

Sedequías

(heb. *Tsidqiyyâh[û]*, "Yahweh es justicia", "la justicia es Yahweh" o "justicia de Yahweh"; probablemente sea el nombre que figura en los registros as. como *Tsidqaia*).

1.

Hijo de Quenaana y uno de los 400 profetas que había en la corte del rey Acab. Animó al rey para que marchara contra los sirios con el fin de recuperar Ramot de Galaad, y abofeteó a Micaías, el profeta de Jehová, 1066 cuando éste profetizó desgracia (1 R. 22:6, 11-25).

2.

Vigésimo y último rey de reino sureño de Judá. Reinó 11(597-586 a.C.). Su nombre original era Matanías, pero el rey Nabucodonosor se lo cambio por el de Sedequías cuando lo nombró rey en lugar de su sobrino Joaquín (2 R. 24:17; 1 Cr. 3:15). En 2 Cr 36:9 y 10 se lo llama hermano de Joaquín,* en el sentido de "pariente", ya que la palabra hermano* se usa a veces con ese significado en la Biblia. Su nombramiento como rey, después de la captura de Jerusalén y la deportación de Joaquín por parte de Nabucodonosor en el 597 a.C., figura en las tablillas de las Crónicas de

Babilonia, recientemente descubiertas, aunque su nombre no aparece en el registro.

Sedequías era débil de carácter. Aunque de vez en cuando se sentía inclinado a seguir a Jeremías (Jer. 38:14-26), carecía de la fortaleza moral necesaria para soportar la presión de la gente. Toleró la contaminación del templo y no contrarrestó las grandes injusticias que se cometían en toda la nación (2 Cr. 36:14; Jer. 21:11, 12; 34:8-11). Un fuerte partido antibabilónico ejercía mucha presión sobre él para tratar de sacudiese el yugo extranjero, y en Jerusalén también había enviados de las naciones vecinas, quizá con el fin de complotar contra Nabucodonosor (Jer. 27:1-22). Sedequías trató de hacerles frente por un tiempo. Cierta vez envió emisarios a Babilonia, tal vez para pagar tributo y proporcionar seguridades a Nabucodonosor en cuanto a su lealtad. En el 4º año de su reinado él mismo viajó, quizá con el mismo fin (29:3; 51:59). Es posible, aunque sólo como conjetura, que esta visita haya tenido que ver con la dedicación de la gran imagen erigida en la llanura de Dura (Dn. 3). Sedequías cedió finalmente a la presión ejercida por los antibabilonios que había entre sus conciudadanos y, en la confianza de que Egipto les ayudaría, se rebeló contra Nabucodonosor. El resultado de esta infidelidad fue la invasión de Judá por parte de Nabucodonosor, que terminó con la 3ª captura de Jerusalén en 20 años, la total destrucción de la ciudad, el fin del reino de Judá y la deportación de la mayor parte de los habitantes del país (2 R. 24:18-20; 25:1-21; 2 Cr. 36:13-21).

El asedio final comenzó en el 10º día del 10º mes del 9º año de reinado de Sedequías (Jer. 52:4), muy posiblemente el 15 de enero del 588 a.C. Se lo levantó momentáneamente cuando un ejército egipcio trató de proporcionar alguna ayuda (37:5). Después de un largo sitio, durante el cual prevaleció una hambruna terrible, los babilonios irrumpieron a través de los muros de la ciudad el 9º día del 4º mes del 11º año de Sedequías, que era el 19º de Nabucodonosor (52:5, 6; *cf* v 12), aproximadamente el 19 de julio del 586 a.C. En medio de la confusión que se produjo, Sedequías pudo escapar de Jerusalén. Pero los caldeos se enteraron de su huida, lo persiguieron y lo alcanzaron en Jericó. Entonces lo llevaron ante Nabucodonosor, que había instalado su cuartel general en Ribla, en el centro de Siria. Después de dar muerte a sus hijos en su propia presencia, Nabucodonosor mandó que le sacaran los ojos y lo llevaron encadenado a Babilonia, donde permaneció como prisionero hasta el día de su muerte (2 R. 25:1-7; Jer. 39:1-7; 52:1-11).

3.

Hijo de Jeconías, o Joaquín (1 Cr. 3:16). Algunos comentadores creen que la palabra "hijo"* usada aquí tiene el sentido de sucesor.

4.

Prominente líder de la judea postexílica que añadió su sello al pacto de Nehemías como 1er representante del pueblo ante el gobernador (Neh. 10:1).

5.

Hijo de Maasías; falso profeta que desarrolló sus actividades entre los exiliados en Babilonia. Jeremías predijo que Nabucodonosor lo asaría (Jer. 29:21-23), presumiblemente por considerarlo traidor.

6.

Hijo de Ananías y príncipe de Judá durante el reinado de Joacim (Jer. 36:12).

Sedeur

(heb. *Shedê'ûr,* "Shaddai [el Todopoderoso] es luz" o "que emite [envía] fuego [luz]").

Descendiente de Rubén (Nm 1:5; etc.).

Sedimento

(heb. *shemârîm*).

Término que se refiere a los restos, a la "borra", del vino (Is. 25:6; Jer. 48:11; Sof. 1; 12). El vino que se envasa con el sedimento adquiere fuerza y sabor, pero antes de servirlo se lo debe filtrar para quitarle esa borra. Las menciones en Jer. y Sof, significan que Moab y Jerusalén estaban en un estado de complacencia y en una condición acomodada, libres de ser perturbadas por las circunstancias.

Seera

(heb. *She'erâh,* "parienta").

Hija o nieta de Efraín; edificó Bet-horón la Baja y la Alta, y la ciudad identificada como Uzen-seera (1Cr. 7:24).

Sefam

(heb. *Sh*e*fâm*, de significado incierto.)

Lugar ubicado en el límite nordeste de Canaán (Nm. 34:10, 11); aún no ha sido identificado.

Sefar

(heb. *S*e*fâr*, "enumeración [censo]" o "libro").

Lugar, ubicado en la Arabia meridional, que constituía el límite de los joctanitas (Gn. 10:29, 30). Se la ha identificado 1067 con *Zafâr,* en Arabia del Sur, pero no hay certeza al respecto.

Sefarad

(heb. *S*e*fârad*).

Lugar de residencia de los exiliados de Jerusalén (Abd. 20). Se lo ha identificado con la *Sparda* de los textos cuneiformes persas, es decir, Sardis, la capital de Lidia. En una inscripción bilingüe arameolidia, que se encontró en Sardis, aparece el nombre tal como figura en Abd. 20. Otra identificación propuesta es *Shaparda,* ubicada en la región sudoccidental de Media, que aparece mencionada en un texto de Sargón 11. El Tárgum y la Peshita la identifican con España. Mapa XII, C-4.

Bib.: Kent, Old Persian (Persia antigua), p 210; *ARAB* II:76.

Sefarvaim

(heb. *S*e*farwayim*).

Ciudad desde la cual los asirios llevaron gente para que habitara Samaria (2 R. 17:24, 31). Puesto que se la menciona junto con 2 ciudades babilónicas (Babilonia y Cuta), algunos la han identificado con Sippar, que se encuentra en la margen oriental del Eufrates, a unos 5 km al noroeste de la primera. Pero Sefarvaim aparece en la lista inmediatamente después de Hamat, que estaba en Siria; por lo tanto, también se la podría identificar con la *Shabarain* de las inscripciones asirias, una ciudad que todavía no ha podido ser identificada definitivamente, aunque parece que se encontraba entre Hamat y Damasco. Mapa XI, C-5.

Bib.: ARI 220, nota 116.

Sefarvitas

(heb. *S*^e^*farwîm*.)

Habitante de Sefarvaim (2 R.17:31, BJ)

Sefat

(heb. *Ts*^e^*fath*, "atalaya [mirador]").

Ciudad cananea, ubicada en la extremidad meridional de Judá, asignada a la tribu de Simeón. Los simeonitas la conquistaron con la ayuda de Judá y le cambiaron el nombre por el de Horma* (Jue. 1:17). Su ubicación no se ha podido establecer con certidumbre.

Sefata

(heb. *Ts*^e^*fâthâh*, "atalaya [mirador]").

Valle cerca de Maresa, donde el rey Asa de Judá venció al ejército de Zera el etíope (2 Cr 14:10). Su ubicación no se ha establecido con certeza. Puede ser el *Wâd§ Zeit~*, que comienza a unos 3 km al norte de Maresa, que ahora se llama *Tell Sanda1annah* y continúa en dirección noroeste hacia el Mediterráneo.

Sefatías

(heb. *Sh*^e^*fa*ṭ*yâh[û]*, "Yahweh ha juzgado [juzga]" o "a quien Yahweh juzga [defiende]"; el nombre aparece en sellos heb. antiguos).

1.

Hijo de David con su esposa Abital (2 S. 3:4; 1 Cr. 3:3).

2.

Padre de un benjamita que vivía en Jerusalén (1 Cr. 9:8).

3.

Soldado harufita, de la tribu de Benjamín, que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:5).

4.

Funcionario principal encargado de la tribu de Simeón durante el reinado de David (1 Cr. 27:16).

5.

Hijo de Josafat (2 Cr. 21:2).

6.

Antepasado principal de una familia de la cual 372 miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:4; Neh. 7:9), y otros 81 con Esdras (Esd. 8:8).

7.

Antepasado principal de una familia de "siervos de Salomón", algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd.2:57; Neh. 7:59).

8.

Antepasado de una familia de Judá que vivía en Jerusalén (Neh. 11:4).

9.

Príncipe de Judá que aconsejó al rey Se decías que diera muerte a Jeremías, alegando que el profeta estaba desanimando a los defensores de Jerusalén durante el sitio de la ciudad por parte de Nabucodonosor (Jer. 38:1, 4).

Sefela

(heb. *Sh*e*fêlâh*, "tierra baja" o "valle").

Tierras bajas que se encuentran entre la cadena central de montañas de Palestina y la llanura de la costa. En la versión RVR esta palabra aparece siempre transliterada, no así en la DHH, que sistemáticamente la traduce por llanura. La Sefela tiene colinas de entre 150 y 250 m de altura, con algunas algo más altas. Está separada de la región montañosa del interior por una serie de valles que se extienden de norte a sur desde Ajalón hasta cerca de Beerseba. Amplios y fértiles valles nacen en las montañas de Judá y corren en dirección de la costa. La región es rica en olivares y trigales, y en ella se encontraban muchas ciudades bíblicas importantes: Bet-semes, Gezer, Eglón, Laquis, Libna, Gat y Azeca. La región le fue asignada a Judá (Jos. 15:12), pero partes de ella fueron para las tribus de Simeón (19:9) y Dan (vs 40,41; *cf* 15:33). El moderno Estado de Israel ha

rescatado el antiguo nombre hebreo para asignarlo a esta zona. Mapa I, C-1.

Sefer

(heb. *Shefer*, "hermosa [agradable]").

Monte o montaña del desierto junto a la cual acamparon los israelitas durante sus peregrinaciones (Nm. 33:23, 24); aún no ha sido identificada.

Sefo

(heb. *Sh*^{e}*fî* y *Shêfô*, tal vez "colina desnuda" o "calvez").

Hijo de Sobal y descendiente de Seir el horeo u horonita. Probablemente fue el antepasado de una familia tribal (Gn. 36:23; 1 Cr. 1:38, 40).

Séfora

(heb. *Tsippôrâh*, "ave [pájaro, gorrión] de sexo femenino" o "brillantez [belleza]"; documentos de Palmira, *Tspr*').

1068 Hija de Jetro, sacerdote de Madián, y esposa de Moisés (Ex. 2:21; 3:1). Viajó con Moisés rumbo a Egipto, cuando éste recibió el cometido de liberar a Israel, y en el camino circuncidó a su hijo (4:18-26). Un tiempo antes que Moisés comenzara a negociar con Faraón la salida de los israelitas de Egipto, evidentemente por razones de seguridad, ella y sus 2 hijos fueron enviados junto a su padre (18:2, 3). Después de la salida de Israel de Egipto, Jetro los llevó para que se reunieran con Moisés mientras los israelitas acampaban junto al "monte de Dios" (18:1-6). En Nm. 12:1 y 2 a la esposa de Moisés se le da el calificativo de mujer "cusita". No es difícil que se le haya dado esta denominación a una madianita, porque Madián se encontraba al noroeste de Arabia donde vivían algunas tribus cusitas. También se le pudo haber dado este calificativo porque su tez habría sido más oscura que la de la mayoría de los israelitas. Algunos comentadores creen que las declaraciones de Nm. 12:1 y 2 no se refieren a Séfora sino a otra esposa de Moisés, pero no existe evidencia alguna de que él haya tenido más de una esposa. *Véase* Etiopía.

Sefufán

(heb. *Sh*^{e}*fûfân* y *Sh*^{e}*fûfâm*, quizá "serpiente").

Hijo o descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:5) y principal antepasado de Sufam* y los sufamitas,* aparentemente llamado Hupim* en Gn. 46:21 y Supim* en 1 Cr. 7:12 y 15. Esta variación de nombres es el resultado de la confusión de las letras *m* y,*sh*, muy parecidas en el hebreo preexílico.

Segub

(heb. Ð[e]*gûb*, "exaltado [elevado, levantado]"; aram. Ð*gb*).

1.

Hijo menor de Hiel, que murió cuando su padre le puso las puertas a la reconstruida ciudad de Jericó (1 R. 16:34). Eso sucedió en cumplimiento de una maldición pronunciada por Josué (Jos. 6:26), pero no se sabe si Dios le quitó la vida o si fue sacrificado por su padre para apaciguar la ira del Señor.

2.

Padre de Jair y descendiente de Judá (1 Cr. 2:21, 22).

Segunda muerte

(gr. *ho déuteros thánatos*).

Expresión que aparece 4 veces en la Biblia (Ap. 2:11; 20:6, 14; 21:8) para referirse a la muerte* que sufrirán los impíos al fin de los 1.000 años o milenio.* Cuando éste comience, los impíos serán muertos por la presencia de Cristo (19:11, 16-21). Al terminar, resucitarán junto con los impíos de las edades anteriores (20:5; Jn. 5:28, 29; Hch. 24:15). Luego se unirán en un intento final de desafío contra Dios, y entonces caerá fuego del cielo y los consumirá (Ap. 20:8, 9). Esta es la 2ª muerte (v 14). La Biblia enseña que no es un interminable tormento de fuego, sino una total destrucción (Mt. 10:28). Los justos están a salvo de ella (Ap. 2:11); está reservada para los temerosos, incrédulos, abominables, homicidas, fornicarios, hechiceros, idólatras y mentirosos (21:8; *cf* 20:15). *Véanse* Alma; Espíritu; Infierno.

Segunda venida de Cristo.

Regreso de nuestro Señor a esta Tierra con poder y gloria, al final de la era evangélica, para recompensar a los hombres de acuerdo con sus hechos y establecer su reino eterno y glorioso. La expresión "segunda venida de

Cristo" no aparece en la Biblia, pero se usan otros términos para describir el portentoso acontecimiento. Nuestro Señor se refirió muchas veces a "la venida del Hijo del Hombre" (Mt. 24:27, 37, 39; *cf* 16:27, 28; Mr. 13:26; 14:62; Lc. 9:26; etc.) y a su "manifestación" (Lc. 17:30). Pablo habla de "la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Ts. 5:23; etc.), o en forma más sencilla de "su venida" (2 Ts. 2:8; 2 Ti. 4:8; etc.). Santiago se refiere a "la venida del Señor" (Stg. 5:7, 8), y Pedro a "la venida de nuestro Señor Jesucristo" (2 P. 1:16) y a "la venida del día de Dios" (3:12). Al recorrer el NT encontramos referencias a "aquel día" (Mt. 7:22; 24:36; Lc. 10:12; 21:34; 2 Ti. 4:8; etc.), "el día" (Ro.13:12; He. 10:25; etc.), "el día de nuestro Señor Jesucristo" (1 Co. 1:8), "el día del Señor Jesús" (1 Co. 5:5; 2 Co. 1:14) y "el día de Jesucristo" (Fil. 1:6). La doctrina del regreso del Señor no aparece tan clara o extensamente en el AT como en el NT, en parte porque el Mesías todavía no había venido, y no existía una necesidad especial de distinguir entre su 1ª y su 2ª venidas, pero también porque los profetas del AT describen acontecimientos que el NT asocia con la 2ª venida de nuestro Señor que podrían haber sucedido dentro del marco del plan original de Dios para Israel. Expresiones comunes del AT que se refieren a sucesos relacionados con la 2ª venida de Cristo son "día de Jehová" (Is. 2:12; 13:9; etc.) y "aquel día" (Zac. 14:4; etc.). Para los escritores del AT "el día de Jehová" era esencialmente un día de juicio divino que recaería sobre los enemigos de Israel, y de gloriosa liberación y exaltación para el pueblo elegido de Dios.

Los términos usuales en el NT para la 2ª venida de Cristo son *parousía* "presencia", "manifestación esplendorosa"; *epifáneia*, "aparición"; y *apokálupsis*, "revelación". La palabra *parousía* aparece comúnmente en los 1069 papiros para referirse a la visita de un emperador o un rey. Se la usa de vez en cuando para denotar "presencia" en contraste con "ausencia", como en Fil. 2:12, pero más a menudo describe una "venida", como la de Cristo (2 Ts. 2:1) o de seres humanos (1 Co. 16:17). *Epifáneia* se encuentra a menudo en las obras clásicas griegas para describir la gloriosa aparición de los dioses paganos. En el NT se emplea exclusivamente para referirse a las gloriosas 1ª (2 Ti. 1:10) y 2ª (1 Ti. 6:14; 2 Ti. 4:1, 8: Tit. 2:13) venidas del Señor Jesús. *Apokálupsis* se usa para la "aparición" o "revelación" de Cristo en ocasión de su 2ª venida (1 P. 1:7, 13; *cf* 4:13).

En las enseñanzas de nuestro Salvador está presente, en forma implícita y explícita, la necesidad de una 2ª venida para completar la obra de salvación comenzada en la 1ª. Esta dio testimonio del establecimiento formal del reino de la gracia divina, anunciado primero por Juan el Bautista (Mt. 3:2) y más tarde por el Señor mismo (Mr. 1:14, 15) y sus discípulos (Mt. 10:7). Durante todo su ministerio, Jesús habló acerca de su venida en gloria, cuando "se sentará en su trono de gloria" para juzgar a las naciones (25:31-46), para pagar "a cada uno conforme a sus obras" (16:27; etc.), para llamar a los suyos que descansan y "oirán la voz del Hijo de Dios; y...

vivirán" (Jn. 5:25-29), cuando los ángeles juntarán "a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" (Mt. 24:30, 31), y para recibir a los suyos junto a sí (Jn. 14:1-3). Inmediatamente antes de su ascensión, Jesús comisionó a los discípulos (Mt. 28:19. 20); se necesitaría tiempo para llevar a cabo este cometido, pero cuando ello ocurriera, la era evangélica llegaría a su fin (24:14).

En cuanto a la naturaleza de su 2ª venida, Cristo dijo: "Me iré", pero "vendré otra vez" (Jn. 14:3). En ocasión de su ascensión, 2 ángeles aseguraron a los apóstoles que ese "mismo Jesús" regresaría "así ... como le habéis visto ir al cielo" (Hch. 1:11). Entonces, "todo ojo le verá" (Ap. 1:7; *cf* Mt. 24:30) y "los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Ts. 4:16, 17). Se concederá la inmortalidad a los justos vivos y resucitados, "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos", cuando "los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados" (1 Co. 15:52). La 2ª venida de Cristo es el gran acontecimiento culminante que le pone fin a esta etapa de la historia de la tierra, e inaugura el comienzo de las edades sin fin de la eternidad. La gloriosa aparición de Jesucristo es la "esperanza bienaventurada" hacia la cual se dirige la mirada del cristiano en esta vida (Tit. 2:13), cuando se unirá para siempre con su Señor (Jn. 4:2, 3; 1 Ts. 4:17) y entrará en el reino eterno y a la eternidad, con sus goces infinitos (Ap. 21:1-5). Este es "el reino preparado" para él "desde la fundación del mundo" (Mt. 25:34), donde morará con Dios "por los siglos de los siglos" (Ap. 22:1-5). *Véanse* Profeta (II); Pueblo escogido.

Segundo

(gr. *Sekóundos*; del lat. *secundus*, "segundo"; aparece en inscripciones gr. y lat., entre las que hay una de Tesalónica).

Cristiano de esta ciudad que acompañó a Pablo en su último viaje a Jerusalén (Hch. 20:4). Quizá representaba a su iglesia en la entrega de la ofrenda a la congregación de Jerusalén.

Segundo barrio

(heb. *mishneh*, "segundo/a").

Sección de la Jerusalén antigua (2 Cr. 34:22; "segunda parte" en 2 R. 22:14; "segunda puerta" en Sof. 1:10; la BJ, en los 3 casos, traduce el término hebreo como "Ciudad Nueva"). No se conoce su ubicación exacta, pero se cree que habría sido el área cerrada por el 2º muro, construido por

Ezequías (2 Cr. 32:5) o por Manasés (2 Cr. 33:14). Quizá pertenecía a este muro el sector del muro y la torre descubiertos por N. Avigad en el barrio judío de la Ciudad Antigua de Jerusalén (fig 278). *Véase* Mactes.

Seharías

(heb. *Shejaryâh*, "Yahweh busca [ha buscado]" o "Yahweh es el alba").

Descendiciite de Benjamín (1 Cr. 8:1, 26).

Sehón

(heb. *Sîjôn*, tal vez "arrancar [arrastrar, arrebatar]" o "barriendo").

1.

Rey amorreo de la región de Transjordania cuyo reino se extendía desde el Jaboc hasta el Arnón. Su capital era Hesbón. Conquistó su territorio arrebatándoselo a los moabitas (Nm. 21:26-30), y también sometió a ciertas tribus madianitas, puesto que 5 príncipes de éstos eran vasallos suyos (Jos. 13:21). Cuando los israelitas llegaron a sus fronteras, pidieron permiso para pasar por su territorio en camino a Canaán. Sehón rehusó y, en lugar de ello, apareció al frente de un ejército. En la batalla de Jahaza, que se libró como consecuencia, los amorreos fueron derrotados, Sehón murió y los israelitas se apoderaron de todo su territorio (Nm. 21:21-32; Dt. 2:26-36; Jue. 11:22; Sal. 135:4, 10-12). Levantaron su campamento en el medio de lo que había sido el reino de Sehón, antes de avanzar contra el rey de Basán (Nm. 22:1). Puesto que el territorio que se 1070 tomó a Sehón estaba constituido por buenas tierras de pastoreo, las tribus de Rubén y Gad lo solicitaron y Moisés lo asignó como posesión de ellos (32:1-38).

2.

Ciudad, conocida como Hesbón, que pertenecía al rey amorreo Sehón* 1 (Nm. 21:26).

Seir

(heb. Ðe{*îr*, "peludo [velludo]" o "áspero"; egip. *S*{*r*; ac. *Sa*'*arri*; Cartas de Amarna, *Shêri*).

1.

Región montañosa (Gn. 32:3) y también el nombre de sus habitantes (Ez. 25:8). La zona, conocida también como "monte de Seir" (35:15), se extendía desde cerca del extremo sur del Mar Muerto hasta las proximidades del Golfo de Aqaba, y ocupaba el oriente de la depresión conocida como *Wâd*§ {*Arabah*. Este país figura también en escritos extrabíblicos: primero en una Carta de Amarna* escrita desde Jerusalén; luego registrada por Ramsés III, que lo menciona como una tierra a cuyos habitantes habría destruido; y finalmente por Asurbanipal de Asiria, en cuya lista figura después de Haurán y Moab. En tiempo de Abrahán los habitantes de esas montañas se llamaban horeos* (Gn. 14:6). Esaú estableció su morada allí (32:3), y sus descendientes expulsaron a los horeos (Dt. 2:12; Jos. 24:4). Por eso el nombre Seir se usó más tarde como sinónimo de Edom* (Ez. 35). Mapa V, B-7.

Bib.: ANET 488, 298.

2.

Progenitor de los horeos,* antiguos moradores de la tierra de Seir (Gn, 36:20, 21; 1 Cr. 1:38).

3.

Cadena de montañas ubicada en el extremo norte de Judá, cerca de Quiriat-jearim (Jos. 15:10). El nombre actual del lugar, llamado *Saris* y ubicado cerca de Chesalón, podría ser una reminiscencia de esa antigua designación. Mapa II, C-3.

Seirat

(heb. Ð[e]{*îrâh*, "velluda", "áspera" o "arbolada").

Lugar de la región montañosa de Efraín hacia donde huyó Aod, el juez, después de dar muerte a Eglón, rey de los moabitas (Jue. 3:26); aún no ha sido identificado con certeza. Desde allí Aod convocó a los israelitas para combatir contra sus opresores (vs 27-29).

Sela

(heb. *Shêlâh* [1], "petición [oración]"; heb. *Shelâj* [2], "jabalina" o "renuevo"; gr. *Sála*; heb. *Sela*{ [3], "roca").

1.

Tercer hijo de Judá que le dio Súa, su mujer cananea (Gn. 38:2, 5, 11, 14,

26), y principal antepasado de los selaítas* (Nm. 26:20).

2.

Hijo o nieto de Arfaxad (1 Cr. 1:18, 24), uno de los antepasados postdiluvianos de Abrahán. También aparece como Sala* (Gn. 10:24; 11:12-15; Lc. 3:35).

3.

Ciudad idumea identificada por algunos con la moderna *Sela'*, que está ubicada a unos 4 km al noroeste de Bosra, pero por otros con la ciudad tallada en la roca, conocida con el nombre de Petra,* que se encuentra en el corazón del monte de Seir, a medio camino entre el Mar Muerto y el Golfo de Aqaba. La palabra hebrea, que aparece en los siguientes 6 textos: 2 R. 14:7, 2 Cr. 25:12, Is. 16:1, 42:11, Jer. 49:16, Abd. 3 y posiblemente también en Jue, 1:36, tal vez sea un nombre propio que se refiera a esta ciudad. Pero los traductores no siempre se han sentido libres de llamarla así, y en algunos de estos pasajes aparece como "roca".

Todavía no se sabe dónde se encontraba la capital de los idumeos en tiempos de Moisés y David. Las excavaciones llevadas a cabo en *Umm el-Bayyârah*, el lugar de los primeros asentamientos en la zona de Petra, que generalmente ha sido identificado con Sela, no han producido evidencias anteriores al s VII a.C. Por otra parte, las practicadas en un lugar ubicado al noroeste de *Buseira*, quizá la Bosra* del AT, han demostrado que ese sitio era una ciudad fortificada desde los ss IX al VII a.C. De allí que sea posible que la capital de los idumeos era la Sela que estaba cerca de Bosra en aquellos siglos, después de lo cual se la habría trasladado a la cumbre de la roca de *Umm el-Bayyârah*, en el corazón de Petra, con el antiguo nombre. Este último sitio, cuya cima es un altiplano de muy difícil acceso (fig 453), concuerda con las descripciones de Jeremías (Jer. 49:16) y Abdías (Abd. 3, 4), quienes dicen que los idumeos construían sus nidos como águilas en las hendiduras de las peñas. Mapa V, B-7.

Petra está ubicada en un valle de forma irregular, trapezoidal, rodeado por todas partes por elevados riscos, con sólo unos pocos estrechos pasajes que conducen a él. Estas defensas naturales contribuyeron a que la ciudad fuera prácticamente inexpugnable. En el s VI a. C. los árabes nabateos* expulsaron a los idumeos, quienes huyeron hacia el oeste y ocuparon Petra, la fortaleza de las montañas. Bajo el dominio de los vencedores, quienes se enriquecieron gracias al control de los caminos que recorran las caravanas entre el sur de Arabia y Egipto, y otros países del norte y de occidente, Petra llegó a ser una espléndida ciudad. Muchos edificios -como templos, casas, tumbas y un teatro- fueron tallados en la roca, y otras construcciones se levantaron en los espacios abiertos que

había entre los riscos. Más de 1.000 antiguos edificios de Petra han sobrevivido, la mayor parte de ellos 1071 literalmente esculpidos en las rocas; hoy se encuentran en diversos grados de preservación. La variedad de colores (rojo, marrón, púrpura, amarillo) le da a Petra un aspecto pintoresco que no se encuentra en ninguna otra parte. El reino de los nabateos llegó a su fin en el 105 d.C., cuando Petra cayó ante los romanos y su territorio se convirtió en la provincia de Arabia Petrea. Gradualmente fue perdiendo su importancia, y al fin quedó desierta como resultado de la decadencia del tráfico de las caravanas. El mundo occidental la olvidó por completo, hasta que Burckhardt la descubrió en 1812. Este lugar es uno de los más interesantes del antiguo Cercano Oriente, y constituye una gran atracción para los turistas. Para disponer de más información en cuanto al período nabateo de Petra, véanse las figs 326, 411 y 461.

453. La roca Umm el-Bayyârah, la antigua Sela (en Petra), sobre la cual se situó la capital de los edomitas a partir del s VII a.C. en adelante.

Selah.

Véase Salmos, Los (III.B.1).

Sela-hama-lecot

(heb. *Sela*{ *Hammajl*e*qôth*, que por lo general se considera que quiere decir "la roca [peña, despeñadero] de las divisiones", pero también se ha sugerido que podría significar "la roca de la suavidad" o "la roca de la huida").

Roca del desierto de Maón donde Saúl persiguió a David (1 S. 23:25-28). La versión DHH traduce la expresión por "Peñasco de la Separación". Se la ha identificado con el *Wâd*§ *el-Malâqi*, una garganta profunda y estrecha cerca del Carmelo de Judá, donde tuvo que haber ocurrido el incidente que aparece en 1 S. 23:25 y 26. Mientras Saúl y sus hombres se encontraban en uno de los lados de la hendidura, David y los suyos se hallaban en el otro. Podían verse, y estaban lo suficientemente cerca como para hablarse, pero Saúl tendría que haber dado una larga y dificultosa vuelta para alcanzar a David.

Selaítas

(heb. *shêlânî*).

Descendientes de Sela* 1 (Nm. 26:20).

Selec

(heb. *Tseleq*, "un clamor" o "hendedura [grieta]").

Guerrero amonita, uno de los valientes de David (2 S. 23:37; 1 Cr. 11:39).

Seled

(heb. *Seled*, "exultación").

Hombre de Judá descendiente de Jerameel (1 Cr. 2:30).

Selef

(heb. *Shelef* , "antepasado", "cuñado" o "extrayendo [sacando; sacado; que saca]").

Hijo de Joctán y antepasado de una tribu árabe (Gn. 10:26; 1 Cr. 1:20). Dos tribus yemenitas de las cercanías de Adén llevan los nombres de *es-Salîf* y *es-Sulâf*, que podrían remontarse al nombre bíblico Selef. Un pueblo árabe no identificado, los salapenes, mencionado por Ptolomeo, también podría ser descendiente de Selef.

Selemías

(heb. *Shelemyâh[û]*, "Yahweh ha completado", "Yahweh ha brindado paz", "Yahweh ha recompensado" o "A quien Yahweh recompensa"; ac. *Shalamyâma*; el nombre aparece en las antiguas Cartas de Laquis*, y en algunos sellos, en la misma forma como figura en la Biblia).

1072

1.

Levita guardián de la puerta, nombrado para esa tarea en tiempos de David (1 Cr. 26:13, 14), llamado Meselemías* en 9:21 y 26:1, 9.

2 y 3.

Dos hombres casados con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:39, 41).

4.

Padre de Hananías y ayudante de Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:30); posiblemente Selemías 5.

5.

Sacerdote nombrado tesorero por Nehemías para distribuir el diezmo entre los levitas (Neh. 13:13); posiblemente Selemías 4.

6.

Hijo de Cusi (Jer. 36:14).

7.

Hijo de Abdeel, funcionario del reino, a quien el rey Joacim ordenó que participara en la detención de Jeremías y Baruc (Jer. 36:26).

8.

Hombre cuyo hijo Irías detuvo a Jeremías en la puerta de Jerusalén y lo acusó de pasarse a las filas de los babilonios (Jer. 37:13).

9.

Hombre cuyo hijo Jucal fue uno de los príncipes que se opusieron a Jeremías (Jer. 38:1, 4).

Seles

(heb. *Shêlesh*, "tríada [triple]").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:35).

Seleucia

(gr. *Seléukeia*, *Seleukía*, "ciudad [casa] de Seleuco").

Nombre de numerosas ciudades del antiguo Cercano Oriente, la mayor parte de las cuales lo llevaban en recuerdo de Seleuco I Nicator (312-280 a.C.). La Biblia sólo menciona el puerto de Antioquía de Siria (Hch. 13:4), conocido como Seleucia Pieria. Esta Seleucia estaba ubicada a unos 8 km al norte de la desembocadura del río Orontes, y a unos 26 km hacia el noroeste de Antioquía. Hacia el 245 a.C. esta ciudad fue tomada por

Tolomeo III de Egipto, y fue recuperada por Antíoco III de Siria en el 219 a.C. Emitió su propia moneda a partir del reino de Antíoco IV, y se le concedió su independencia en el 108 a.C. Pompeyo, el conquistador romano, confirmó esta independencia en el 63 a.C. como recompensa por la oposición de la ciudad a Tigranes de Armenia, contra quien habían combatido los romanos. La ciudad se convirtió entonces en sede de la flota imperial de Oriente, puesto que las magníficas instalaciones de su puerto la hacían ideal para ese propósito. Estaba ubicada cerca de la pequeña ciudad de *Süveydiye*, Turquía. El antiguo puerto se ha llenado de sedimentos y ahora es solo un vasto espacio fangoso. Las excavaciones realizadas en ese antiguo lugar por la expedición Antioquía, de la Universidad de Princeton (1 937-1939). pusieron al descubierto la gran puerta del mercado, un amplio templo dórico y una iglesia cristiana del s V d.C. Mapa XX, B-6.

Selomi

(heb. *Sh*e*lômî*, "pacífico" o "perfecto"; el nombre aparece en un antiguo jarrón heb.).

Descendiente de Aser cuyo hijo Ahiud fue el príncipe de la tribu en las postrimerías de la peregrinación por el desierto (Nm. 34:27).

Selomit

(heb. *Sh*e*lômîth* [femenino de *Sh*e*lômî*], "pacífica [apacible, tranquila]" o "perfecta"; el nombre aparece en la impresión de un antiguo sello heb.).

1.

Mujer danita, madre del israelita que fue condenado a muerte en el desierto por blasfemar el nombre del Señor (Lv. 24:11).

2.

Hija de Zorobabel (1 Cr. 3:19).

3.

Levita gersonita (1 Cr. 23:9).

4.

Levita coatita (1 Cr. 23:18; *cf* v 12), también llamado Selomot.*

5.

Descendiente de Moisés por medio de Eliezer. David lo nombró, junto con sus hermanos, encargado de cuidar de los tesoros consagrados (1 Cr. 26:25, 26, 28).

6.

Hijo del rey Roboam (2 Cr. 11:20).

7.

Hijo de Josifías; condujo a 160 varones desde Babilonia hasta Jerusalén juntamente con Esdras (Esd. 8:10). Según la BJ era descendiente de Bani.*

Selomot

(heb. *Sh^{e}lômôth*, "apacible" o "tranquilidad").

Otro nombre para Selomit* 4 (1 Cr. 24:22).

Selsa

(heb. *Tseltsaj*, tal vez "sombra del sol").

Lugar ubicado cerca de la tumba de Raquel, en el territorio de Benjamín (1 S. 10:2). Aún no ha sido identificado.

Selumiel

(heb. *Sh^{e}lûmî'êl*, "Dios es mi paz", "paz de Dios" o "amigo de Dios"; el nombre aparece en un antiguo sello heb. y escrito *Shlm'l*).

Príncipe de la tribu de Simeón; figura en los comienzos de la peregrinación por el desierto (Nm. 1:6; 2:12; 7:36, 41; 10:19).

Sello

(heb. *jôthâm*; gr. *sfraguís*).

Instrumento que se usaba para imprimir una marca distintiva en arcilla,

cera, etc., con el fin de indicar autenticidad, autoridad, seguridad de que algo estaba completo también inviolabilidad, ratificación, etc. Se los hacía de metal, piedra, etc., y podía ser un anillo (fig 20) de forma cilíndrica (fig-454) o cónica. Su dibujo o monograma, que podía incluir el nombre del dueño, era propiedad indiscutible de dicha persona (Ex. 28:11; Est. 8:8). Ya había sellos en la era patriarcal, y en Palestina se han encontrado muchos de ellos a partir de esa época. A menudo formaban parte de un anillo* (Jer. 22:24), o se los usaba unidos a un cordón que colgaba alrededor del cuello (Gn. 38:18, BJ y DHH). Se los empleaba para sellar cartas, 1073 documentos oficiales, contratos, libros en forma de rollos, tumbas, etc. (1 R. 21:8; Est. 8:10; Jer. 32:9-14; Dn. 12:4, 9; Mt. 27:66; Ap. 5:1). Cuando se endurecía la arcilla, o el material sobre el cual se aplicaba el sello (fig 455), una impresión intacta indicaría que el objeto sellado no había sido violado. Las manijas de 3 jarrones de arcilla excavados en Bet semes y *Tell Beit Mirsim* (quizá Debir), llevan la impronta del sello: "Propiedad de Eliacim, mayordomo de Joaquín" (fig 184). Esto indicaría que Nabucodonosor no confiscó todas las pertenencias de Joaquín cuando lo llevó cautivo a Babilonia. En Laquis se descubrió un sello que dice: "Pertenece a Gedalías, administrador de la casa" (fig 212; Jer. 40:9). Con respecto a otros sellos e impresiones de sellos, véase las figs 10, 23, 44, 50, 101, 102, 270, 277.

454. Sello de lapislázuli, dado por el rey Kirikiri a su hijo Bilalama, encontrado en Tell Asmar. A la derecha, la impresión del sello.

A Daniel se le dijo: "Sella el libro hasta el tiempo del fin" (Dn. 12:4); aparentemente esto significaba que no se lo entendería hasta un tiempo determinado (*cf* Ap. 10:4). La circuncisión de Abrahán era un "sello de la justicia de la fe" (Ro. 4:11). El Espíritu Santo "sella" al creyente como la posesión adquirida de Dios (Ef. 1:13, 14; *cf* 2 Ti. 2:19). Cristo se refirió a sí mismo como señalado, o sea sellado por el Padre (Jn. 6:27). En el Apocalipsis el sellamiento de los 144.000 "en sus frentes" (7:1-4) significa su aprobación por el cielo (14:1, 2). En el cp 5 se presenta un libro "sellado con siete sellos" el cual, una vez abierto, describe gráficamente ciertos acontecimientos de la lucha entre Cristo y Satanás (*cf* 6:1-8:1). Para mayor información acerca del significado de esos sellos, véase *CBA* 7:786-796.

455. Tableta cuneiforme de Amurru, con un sello hitita grabado con jeroglíficos, encontrado en Ras Shamra.

Sem

(heb. *Shêm*, "nombre [renombre, señal]" o "conocido"; gr. *Sem*; el nombre aparece en un antiguo sello heb. y también figura en inscripciones fen.).

Hijo de Noé, aparentemente el 2º, porque Cam sería el menor (Gn. 10:1; *cf* 9:24). Parece que Jafet era 2 años mayor, puesto que posiblemente nació cuando Noé tenía 500 años (*cf* 7:6 con 5:32), de donde se deduce que Sem nació 98 años antes del diluvio, cuando su padre tenía 502 años (11:10; *cf* 7:6). Por tanto, una mejor traducción de 10:21 sería "Jafet el mayor", y no "hermano mayor de Jafet" (RVR). Sem, con su esposa, sus padres y sus 2 hermanos con sus esposas entraron en el arca y se salvaron del diluvio (7:7). En el período posterior se menciona a Sem junto con su hermano Jafet mientras trataban de proteger el honor de su padre embriagado frente a la actitud irrespetuosa de Cam. Por causa de esto Sem recibió una bendición especial (9:20-27). Sem fue el progenitor de la raza semita, a la cual pertenecían o pertenecen los babilonios, asirios, arameos, árabes y hebreos (10:21-32). Algunos eruditos creen que también los sumerios tenían por ascendiente a Sem. Los hebreos, como los árabes, descienden de Arfaxad, hijo de Sem; nació 2 años después del diluvio (11:10-26). Se lo
1074 menciona en la genealogía de Cristo según Lucas (Lc. 3-36).

Bib.: S. N. Kramer, *Analecta Bíblica* 12 (1959):202-204.

Sema

(heb. *Shema*{ [1], "fama" o "rumor; heb. *Shema*{ [2-5], "él oyó"; el nombre aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Ciudad ubicada en el extremo sur de Judá (los. 15:26); identificada por algunos con Jesúa* 9 (Neh. 11:26) y por otros con Seba* 6 (Jos. 19:2).

2.

Judío, hijo de Hebrón (1 Cr. 2:43, 44).

3.

Descendiente de Rubén (1 Cr. 5:8).

4.

Jefe benjamita (1 Cr. 8:13); se lo llama Simei* en el v 21.

5.

Ayudante de Esdras para la lectura pública de la ley (Neh. 8:4).

Semaa

(heb. *Sh^emâ{âh*, "informe [rumor]" o "fama").

Benjamita de Gabaa. Sus hijos, Ahiezer y Joás, se unieron a David en Siclag y lo sirvieron como guerreros (1 Cr. 12:1, 3).

Semaías

(heb. *Sh^ema{yâ[û]*, "Yahweh oyó [oído, oye]" o "a quien Yahweh ha oído"; aparece en algunos sellos heb. antiguos).

1.

Profeta que aconsejó a Roboam que no tratara de conservar las 10 tribus como parte de su reino mediante la fuerza de las armas (1 R. 12:22-24; 2 Cr. 11:2-4). Durante la invasión de Sisac contribuyó a que Roboam y los príncipes de Judá se arrepintieran, al poner en evidencia que esa catástrofe había sido el resultado de sus pecados (2 Cr. 12:5-8). Se lo menciona como cronista de los hechos de Roboam.

2.

Hijo de Secanías y descendiente de David; vivió después del exilio (1 Cr. 3:22; *cf* v 1).

3.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:37).

4.

Descendiente de Rubén (1 Cr. 5:4).

5.

Levita (1 Cr. 9:16), quizás el Samúa de Neh. 11:17. *Véase* Samúa 3.

6.

Levita, jefe de un grupo de 200 de sus hermanos, que participó de las ceremonias relacionadas con el traslado del arca a Sion en tiempos de David (1 Cr. 15:8, 11).

7.

Hijo de Obed-edom; él y sus hijos constituyeron una familia de porteros del santuario del Señor (1 Cr. 24:4, 6-8).

8.

Escriba levita que registró la organización de los sacerdotes en 24 turnos en tiempos de David (1 Cr. 24:6).

9.

Levita que envió el rey Josafat a enseñar la ley en las ciudades de Judá (2 Cr. 17:8, 9).

10.

Levita que colaboró con la limpieza del templo durante el reinado de Ezequías (2 Cr. 29:14).

11.

Levita distribuidor de las ofrendas voluntarias en las ciudades de los sacerdotes durante el reinado de Ezequías (2 Cr. 31:15).

12.

Jefe levita que vivió durante el reinado de Josías. Manifestó generosidad al dar animales para los servicios de la Pascua (2 Cr. 35:9).

13.

Hijo de Adonicam y uno de los dirigentes de los exiliados que regresaron de Babilonia con Esdras (Esd. 8:13).

14.

Exiliado, uno de los principales, enviado por Esdras para que convenciera a los levitas que se unieran con los que habían regresado a Jerusalén con Esdras (Esd. 8:16); posiblemente Semaías 13.

15 y 16.

Dos hombres; uno de ellos miembro de la familia sacerdotal de Harim, y el otro de la familia laica de Harim, que se habían unido en matrimonio con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:21, 31).

17.

Guardián de la puerta oriental que le ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:29).

18.

Falso profeta, hijo de Delaías. Sobornado por Sanbalat y Tobías, trató de atemorizar a Nehemías aconsejándole que se ocultara en el santuario con el fin de evitar que lo asesinaran. Semaías se encerró en el santuario como si temiera por su vida (Neh. 6:10-13).

19.

Sacerdote que añadió su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:8).

20.

Levita miembro de la familia de Buni; uno de los encargados de la obra exterior del templo (Neh. 11:15; 1 Cr. 9:14).

21.

Jefe entre los sacerdotes que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:6, 7) y antepasado de una familia que llevó ese nombre en otra generación posterior (v 18).

22, 23 y 24.

Tres hombres que participaron en la dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:34, 36, 42).

25.

Antepasado de uno de los trompetistas que participó en la dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:35).

26.

Padre del profeta Urías (Jer. 26:20).

27.

Nehelamita, falso profeta entre los exiliados en Babilonia que profetizó un pronto regreso del cautiverio. Le escribió a Sofonías, el sacerdote a cargo del templo en Jerusalén, quejándose de que Jeremías había profetizado un largo exilio y solicitándole que reprendiera al profeta. Cuando Jeremías se enteró, predijo que Semaías no dejaría posteridad para ver el retorno de la cautividad (Jer. 29:24-32).

28.

Hombre cuyo hijo Delaía se encontraba entre los príncipes a quienes Baruc les leyó el rollo de Jeremías (Jer. 36:12).

Semana

(heb. *shâbûa*{).

Ciclo de 7 días que culmina con el sábado. La semana, a diferencia del día, del año o del mes, no es una medida 1075 natural del tiempo. Fue establecida divinamente, primero por el hecho de que Dios descansó durante el 7º día, el sábado, al terminar la creación, y lo santificó (Gn. 2:1-3); después, mediante el milagro del maná (Ex. 16:15-27); y finalmente, por el 4º mandamiento que se encontraba en las tablas de piedra dadas por el Señor en el Sinaí (20:8-11), escritas por su propio dedo (Ex. 31:18). Durante 40 años la aparición del maná cada día excepto "el santo día de reposo [sábado]" (16:23) les indicaba a los hebreos cuál era la semana. Los patriarcas estaban informados acerca de ella (Gn. 29:27, 28; *cf* 7:10; 8:10, 12), aunque posiblemente cayó en el olvido en gran medida durante el período de esclavitud en Egipto. A partir del Sinaí no hubo cómo perder la cuenta del ciclo semanal; inclusive, después que el maná dejó de caer, los servicios del santuario, con sus ofrendas especiales de los sábados (Nm. 28:9, 10) y el cambio de los panes de la proposición cada semana (Lv. 24:5-9), contribuyeron a conservar su cómputo. El pueblo hebreo preservó la semana durante todos los siglos mediante su observancia del sábado. Jesús mismo guardó el sábado y se declaró Señor de él (Mr. 2:28), y sus seguidores "descansaron el día de reposo [sábado] conforme al mandamiento" (Lc. 23:56) en el día que precedía al "primer día de la semana" (24:1).

Nosotros heredamos la semana bíblica de los judíos. Hay quienes han sostenido que ciertos tabúes babilónicos, que caían en los días 7º y 14º del mes, indicarían el origen babilónico de la semana, pero no se trataban de ciclos continuos de 7 días. Los griegos dividían el mes en períodos de 10 días, y los romanos tenían un ciclo de 8 días, que se caracterizaba por ser

cada 8º día, día de mercado. Pero los paganos no llegaron a tener una semana de 7 días hasta que se desarrolló la semana planetario, a partir de la astrología caldea en el período helenístico, que transcurrió entre el AT y el NT. En él, los días de la semana recibieron los nombres de los 7 planetas (es decir, de los 5 visibles, más el Sol y la Luna).

La explicación generalmente más aceptada de por qué se le dieron esos nombres a los días de la semana (dada por Dión Casio, *c* 200 d.C.) es que los planetas regían sucesivamente las horas del día en su supuesto orden astronómico, comenzando con el más lejano: Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio, Luna. El día de Saturno era aquel en el que la 1ª hora la regía Saturno; la 2ª le correspondía a Júpiter, y así sucesivamente. Saturno regía de nuevo en las horas 8ª, 15ª y 22ª, y a continuación Marte en la hora 24ª. Por tanto, la 1ª hora del siguiente día le correspondía al Sol; de ahí que al día de Saturno le siguiera el día del Sol, y así sucesivamente. La secuencia de los días era entonces la siguiente: Saturno, Sol, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus. La semana astrológica, usada en Italia extraoficialmente desde los días de Augusto, se difundió pronto por todo el imperio junto con el mitraísmo, un culto al Sol de origen oriental que llegó a gozar de mucha popularidad entre los soldados romanos. Según Cumont, para los adoradores de Mitra "cada día de la semana se invocaba un planeta en un lugar determinado de la cripta, al cual estaba consagrado el día; y el día del Sol [domingo], sobre el cual presidía este astro, era especialmente sagrado".

Por 1ª vez se le dio reconocimiento legal a la semana en el calendario civil romano cuando Constantino, el 1er emperador "cristiano", le añadió a la idea pagana de un día dedicado al Sol el concepto cristiano de un día de *reposo* semanal; por esta razón promulgó leyes para imponer el descanso en domingo, "el venerable día del Sol". Los nombres astrológicos romanos de los días de la semana todavía perduran en los idiomas europeos derivados del latín. Al ser reemplazados por los nombres de las divinidades germánicas equivalentes, aparecen en esa forma en las lenguas de origen germánico, como ser el inglés y el alemán. El uso de la semana se ha difundido hasta las naciones más lejanas del mundo gracias a la actividad de los misioneros y la adopción del calendario juliano-gregoriano para realizar transacciones comerciales con Occidente.

El presente ciclo semanal se ha conservado, sin interrupción alguna, desde el s 1 d.C. Muchos suponen erróneamente que el "cómputo del tiempo se perdió" como consecuencia de los cambios introducidos en el calendario, pero sólo ha habido una revisión desde que Julio César instituyó nuestro calendario en el 45 a.C. El año juliano tenía un promedio de 365 días más 1/4, que sumaba 1 día cada 4 años (lo que daba 366 días para ese año). Pero los astrónomos de César calcularon mal la duración del año, y le dieron un exceso de 11 minutos, de manera que cada 4 siglos había 3 años bisiestos de sobra, y 3 días de diferencia con el verdadero comienzo de las estaciones. Por el 1500, el equinoccio de primavera caía

en el hemisferio norte el 11 de marzo. Los papas estaban preocupados por la semana santa, que en el 325 d.C. se había fijado tomando en cuenta el 21 de marzo como fecha del equinoccio. Con el fin de restaurar la Semana 1076 Santa a la fecha en que había caído en el 325, el papa Gregorio XIII, con el asesoramiento de algunos astrónomos, decretó en 1582 que el día siguiente al 4 de octubre no fuera 5 sino 15, e hizo provisión para que hubiera menos años bisiestos en el futuro, con el fin de impedir que el calendario continuara desajustándose. Los 10 días que se pasaron por alto no se perdieron, porque ya habían sido usados como días bisiestos con anterioridad. Inglaterra y sus colonias no aceptaron esta revisión del calendario hasta 1752, cuando el error ya había alcanzado los 11 días. Otros países lo adoptaron en otros momentos, pero los días de la semana, en todos estos casos, conservaron la misma secuencia. La reforma del calendario cambió el día del *mes*, no el de la semana. La *The Catholic Encyclopedia* dice lo siguiente acerca de la revisión del papa Gregorio: "Hay que tomar en cuenta que durante la era cristiana nunca se ha interrumpido el orden de los días de la semana. Por lo tanto, cuando Gregorio XIII reformó el calendario en 1582, el jueves 4 de octubre fue seguido por el viernes 15 de octubre. Por eso mismo en Inglaterra, en 1752, al miércoles 2 de septiembre le siguió el jueves 14 de septiembre".

Bib.: Dión Casio, *Roman History* [Historia romana] xxvii.19; *cf* cp 16, donde Dión equipara el sábado de los judíos con el día de Saturno; Franz Cumont, *The Mysteries of Mithra* [Los misterios de Mitra], p 167; *The Catholic Encyclopedia* [Enciclopedia católica], artículo "Chronology" [Cronología], 3:740.

Semarías

(heb. *Sh*^{e}*maryâh[û]*, "Yahweh guardó", "Yahweh es mi guarda" o "a quien Yahweh ha guardado [guarda]"; el nombre aparece en sellos heb. antiguos y en óstracas sam.).

1.

Guerrero benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:5).

2.

Hijo del rey Roboam (2 Cr. 11:18, 19).

3 y 4.

Dos hombres casados con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:32, 41).

Sembrar.

Todas las figuras antiguas del Cercano Oriente y de otros países, de sembradores y arados muestran a éstos con un embudo adosado para echar la semilla en el surco a medida que éste se abría (fig 456). Aún cuando la siembra se realizaba a mano, a menudo se la hacía en hileras (Is. 28:15) y a veces se efectuaba al voleo (Mt. 13:3-8). Los antiguos agricultores conocían la época de siembra de las distintas semillas, tal como los de la actualidad. Poco después de que la 1ª lluvia había ablandado lo suficiente el terreno como para poder arar, se sembraba la cebada y después el trigo, generalmente en noviembre o diciembre. Más tarde, en enero y febrero, el mijo y el sésamo, y melones y zapallos. La ley mosaica no permitía que las semillas se sembraran mezcladas (Lv. 19:19; Dt. 22:9).

456. Memorial, de piedra basáltica negra, que muestra un arado con un embudo para sembrar.

Semeber

(heb. *Shem'êber*, "nombre poderoso" o "encumbrarse [elevarse, remontarse a lo alto]").

Rey de Zeboim, una de las 5 ciudades de la llanura, derrotado por Quedorlaomer y sus aliados en los días de Abrahán (Gn. 14:2, 8, 10).

Semed

(heb. *Shemed*, quizá "destructor" o "guardián").

Benjamita que reedificó Ono y Lod con sus aldeas dependientes (1 Cr. 8:12).

Semei

(gr. *Seméin*, "famoso [célebre]": del heb. *Shim{î*, una abreviatura de *Sh^{e}ma{yâh*, Semaías).

Miembro de la tribu de Judá que figura en la genealogía de Jesucristo que da Lucas (Lc. 3:26).

Semer

(heb. *Shemer*, "vigía [guardián]" o "guardado"; el nombre aparece en impresiones de sellos heb. antiguos).

1.

Dueño de la colina de Samaria, que compró Omri, y sobre la cual edificó su capital (1 R. 16:24).

2.

Levita merarita (1 Cr. 6:46).

3.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:34), a quien se da el nombre de Somer en el v 32. *Véase* Somer 2.

Semida

(heb. *Sh*e*mîda*{, "mi nombre [o posteridad] lo ha sabido", "renombre de sabiduría" o "fama de conocimiento"; el nombre aparece en antiguos sellos heb. y en óstracas sam.).

Hijo de Galaad y principal antepasado de una familia tribal manasita, los semidaítas* (Nm. 26:32; Jos. 17:2).1077

Semidaítas

(heb. *sh*e*mîda'î*).

Descendientes de Semida* (Nm. 26:32).

Seminit.

Véase Salmos, Los (III.B.4).

Semiramot

(heb. *Sh*e*mîrâmôth*, "nombre [cielo] de las alturas [excelso, exaltado]"; algunos

lo consideran como paralelo del nombre de la reina as. *Sammûramat*).

1.

Músico levita de los tiempos de David (1 Cr. 15:18,20; 16:5).

2.

Levita nombrado por Josafat para enseñar la ley (2 Cr. 17:7-9).

Sempiterno.

Véase Eterno/a.

Semuel

(heb. *Sh*[e]*mû'êl*, posiblemente "nombre de Dios" u "oído de Dios"; el mismo nombre heb. aparece comúnmente como Samuel).

1.

Dirigente simeonita nombrado para formar parte de la comisión que distribuyó la tierra entre las tribus (Nm. 34:20).

2.

Descendiente de Isacar (1 Cr. 7:2).

Sen

(heb. *Shên*, "diente").

Lugar cerca del cual Samuel levantó un monumento recordativo de la batalla librada contra los filisteos (1 S. 7:12). No se conoce ningún sitio con este nombre. La BJ, sobre la base de la LXX y la Peshita siria, traduce "Yesaná" (Jesana*****), que aparece también en 2 Cr. 13:19.

Senaa

(heb. *Hass*[e]*nâ'âh* y *S*[e]*nâ'âh*, tal vez "espinoso" o "dehesa [pasturaje]"; las 2 formas son idénticas, excepto que en la figura el artículo definido).

No se sabe si designa una ciudad (la solución menos probable del

problema, ya que no se ha identificado ningún lugar con este nombre) o a un antepasado, o si "hijos de Senaa" se refiere a un grupo grande de exiliados no identificados. De los "hijos de Senaa", 3.600 varones regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:35; Neh. 7:38 [3.930]). Los "hijos de Senaa" edificaron la Puerta del Pescado en Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:3).

Senaquerib

(heb. *Sanjêrîb*; aram. Ð*njryb* y Ð*nj*'*ryb*; as. *Sin-a*hhê*-erîba*, "quiera [el dios] Sin aumentar el número de mis hermanos" o "el dios-luna ha aumentado [los] hermanos" o "Sin da más hermanos").

Rey asirio que sucedió a su padre Sargón II en el 705 a.C. y que gobernó durante 25 años (705-681 a.C.). Cruel e inflexible, Senaquerib cometió algunos errores políticos de consecuencias duraderas y, por causa de sus medidas, fue el hombre más odiado de esa era. Tampoco tuvo mucho éxito en su trato con el oeste. En el 701 a.C. aplastó una rebelión de príncipes de Siria y de Palestina: primero se apoderó de una cantidad de ciudades fenicias y, a continuación, avanzó hacia el centro de la rebelión en Palestina -las ciudades filisteas y el reino de Judá- para luchar contra Ezequías,* que habría sido el líder de la revuelta. En Judá destruyó numerosas ciudades: pretendió haberse apoderado de 46 ciudades fortificadas, además de numerosas aldeas, y de haber llevado al exilio 200.150 cautivos (el asiriólogo A. Ungnad cree que ese número se debería leer 2.150), junto con un despojo abundantísimo.

457. Relieve asirio que muestra al rey Senaquerib sobre su trono ante Laquis, en Palestina, durante el sitio de la ciudad.

En la Biblia (2 R. 18:14,17; 19:8) se menciona su famoso asedio a la ciudad fortificada de Laquis, cuyo sitio y captura están ilustrados en toda una serie de relieves de un palacio real que está en el Museo Británico (figs 308, 457, 522). Jerusalén se salvo porque Senaquerib tuvo que levantar su campaña cuando se necesitaba con urgencia su ejército en Oriente (18:17). Por eso se limitó a pretender que "había hecho prisionero [a Ezequías] en Jerusalén, en su residencia real, como un pájaro en su jaula. Lo rodeé de contrafuertes para molestar a los que querían salir por las puertas de la ciudad". Se tuvo que contentar con cobrarle un pesado tributo, lo cual figura en la Biblia y en los registros del rey asirio (2 R. 18:14-16). La detallada versión de esta campaña, inscripta en prismas de arcilla muy bien conservados, coincide en sus puntos principales con el relato bíblico, aunque difiere en los detalles (fig 216).

Durante los siguientes 10 años estuvo ocupado en asuntos relacionados con Babilonia y Elam. Finalmente se cansó tanto de las frecuentes rebeliones de Babilonia, que destruyó la ciudad sin piedad y por completo (689 a.C.; tanto Merodac-baladán como su aliado elamita fueron derrotados); incluso inundó la región, al desviar las aguas del Eufrates, con el fin de transformarla en un pantano e impedir de ese modo su reconstrucción. Más tarde, después que el rey nubio Tiraka (Taharka)1078 ocupara el trono de Egipto, Senaquerib volvió con la intención de destruir el reino de Ezequías (2 R. 19:9 menciona un intento de Tiraka de salir en su ayuda). Esta campaña terminó en un desastre, circunstancia que explica su omisión en los anales del rey. Puesto que Tiraka no abandonó Nubia, su patria, hasta *c* 689 a.C. (cuando fue corregente con su hermano a la edad de 20 años), no podemos darle a esa campaña una fecha anterior. Por tanto, tenemos que llegar a la conclusión de que los registros bíblicos de los cps 18-20 y paralelos se refieren a 2 campañas distintas y no a una sola, como lo supondría una lectura superficial de la narración.

Tuvo que haber sido durante esta última campaña cuando el ejército de Senaquerib sufrió la desastrosa pérdida que aparece en las Escrituras, cuando un ángel lo hirió durante el asedio a Jerusalén. Aunque los registros asirios naturalmente guardan silencio acerca de ese desastre, la Biblia lo menciona (2 R. 18; 19; 2 Cr. 32; Is. 37) y no lo olvidaron las otras naciones de la antigüedad, como lo prueba el relato del historiador griego Herodoto. Mientras visitaba Egipto, 200 años después de la muerte de Senaquerib, se le dijo que cuando el rey asirio avanzaba rumbo a Egipto, una enorme cantidad de ratas se comió las cuerdas de los arcos de los soldados, de manera que éstos huyeron presas del pánico. Como se consideraba que las ratas eran portadoras de la fiebre bubónica, se cree generalmente que esta historia implica la aparición brusca de esta enfermedad entre las filas de los asirios. Hay pocas razones para dudar de que ésta sea la versión egipcia de la catástrofe de que se nos habla en el v 35.

Senaquerib fue el gran reconstructor de Nínive, que en su época se convirtió en la ciudad más hermosa y gloriosa de la antigüedad por introducir nuevos métodos de construcción. Además, se interesó mucho en las mejoras técnicas de sus maquinarias de guerra. También construyó un acueducto que traía agua para la capital y la zona circundante desde las montañas del oriente, ubicadas a unos 48 km de distancia. Se podía cruzar el río Gomer gracias a un puente de arco de unos 300 m de largo, posiblemente el 10 permanente de piedra de la historia. En el 681 a.C. Senaquerib fue asesinado por sus 2 hijos, Adramelec y Sarezer, quienes tal vez estaban celosos de Esar-hadón, el príncipe heredero (2 R. 19:37; 2 Cr. 32:21). Aunque este crimen figura en varios textos contemporáneos, todas las referencias a él son tan vagas y ambiguas que una reconstrucción detallada de los acontecimientos sigue siendo imposible. Los asesinos no tuvieron éxito en su intento de apoderarse del trono y

fueron expulsados por Esar-hadón, que sucedió a su padre.

Bib.: E. G. Kraeling, *JAOS* 53 (1933):335-346; A. Ungnad, *ZAW* 59 (1942-43):199-202; W. F. Albright, *BASOR* 130 (1953):8, 9; *ANET* 287-290, 302.

Senazar

(heb. *Shen'atstsar*, "diente de fuego"; ac. *Sinutsur*, "¡Oh Sin [dios lunar], protégeme").

Hijo de Jeconías (Joaquín; 1 Cr. 3:18). Este nombre, de origen babilónico, se le habría dado durante su exilio.

Sene

(Heb. *Senneh*, "espina" o "arbusto").

Uno de los 2 peñascos del Paso de Micmas por donde trepó Jonatán cuando venció a la guarnición filistea (1 S. 14:4, 5). Es uno de los riscos del *Wâd*§ *ets-Tsuweinît* (fig 354), pero del otro no hay seguridad. Se ha sugerido que podría ser *Qurnet Kallet el-Haiy*.

Senir

(heb. Ð*enîr*, "cota de malla" o "cumbre"; amor. *Shenir*; ac. *Sanîru*; ugar. *Shryn*; hit. *Shariyana*).

Nombre amorreo para el monte Hermón* (Dt. 3:9; 1 Cr. 5:23; Cnt. 4:8; Ez. 27:5).

Seno

(heb. *qereb*, *beten*, *rejem*, etc.; gr. *koilía*).

El frente, la porción superior del tronco humano (Ex. 4:6; Rt. 4:16; etc.). Figuradamente la palabra denota una asociación estrecha, íntima, y un cuidado amante (Is. 40:11; Jn. 1:18). Otros matices se refieren al vientre (Jon. 2:1, 2), al seno materno (Gn. 25:22, BJ), el sexo viril (2 S. 7:12), al interior del hombre (Sal. 22:14), etc. *Véase* Abrahán, Seno de.

Senúa

(heb. *S*[e]*nû'âh*, quizás "aborrecido" o "espinoso").

Judío cuyo hijo Judá fue prefecto en Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh.11:9). *Véase* Asenúa.

Señal

(heb. generalmente '*ôth*, "marca distintiva", signo", "señal"; gr. generalmente *s*'*méion*, "señal", "milagro").

Marca* distintiva, recordativo, demostración, a veces de naturaleza milagrosa, dada a menudo para confirmar un mensaje inspirado o algo respaldado por la autoridad divina, o para advertir o animar a colaborar con la voluntad de Dios.

Las precisiones respecto de los vocablos bíblicos serían las siguientes: ***1.*** Heb. '*ôth*, marca identificatoria, como la puesta sobre Caín (Gn. 4:15; *cf* Ex. 13:16). ***2.*** Heb. *tâw*, la última letra del alfabeto hebreo (que en el heb. preexílico se asemejaba a una cruz [+]), usada como marca identificatoria (Ez. 9:4, 6) pero también por la gente iletrada para autenticar un documento en lugar de una firma (*cf* Job 31:35, BJ nota). ***3.*** Heb. *qa{*[a]*qa{*, señal en forma de tatuaje (Lv. 19:28). ***4.*** Heb. *jôthâm*, 1079 marca como la que deja un sello al estamparse sobre algo (Cnt. 8:6). ***5.*** Gr. *s*'*méion*, marca o señal identificatoria (2 Ts. 3:17). ***6.*** Gr. *túpos*, marca visible, se usa para las señales de los clavos en las manos de Jesús (Jn. 20:25). ***7.*** Gr. *stígma*, marca o estigma puesta sobre un esclavo para indicar pertenencia (Gá. 6:17). ***8.*** Gr. *járagma*, marca o estampa grabada, herrada, al aguafuerte, cortada o impresa sobre monedas, documentos, animales y esclavos para autenticar autoridad del usuario o propiedad (Ap. 13:16, 17; 14:9, 11; 15:2; 16:2; 19:20; 20:4).

En ocasión de la creación, Dios determinó que las luminarias del cielo sirvieran de "señales para las estaciones" (Gn. 1:14), tal vez en parte en el sentido de que serían medios por los cuales se comunicarían presagios divinos, pero que servirían también para señalar la dirección a seguir (como en el caso de la navegación) y para computar el tiempo. La señal del arco iris* se dio como recordativo de que no habría otro diluvio universal (Gn. 9:12-17). Como señal de la dirección divina, Dios le aseguró a Moisés que los israelitas adorarían en el monte donde él había recibido su llamamiento (Ex. 3:12). La plaga de moscas que cayó sobre los egipcios, pero no sobre los israelitas, fue la señal que diferenciaba al pueblo de Dios de los egipcios (Ex. 8:20-24). La sangre aplicada a las casas de los hebreos en ocasión de la Pascua era una señal que identificaba las moradas que el ángel de la muerte pasaría por alto (12:13). Dios ordenó a los israelitas que ataran sus estatutos como recordativo o señal, en sus

manos y entre sus ojos (Dt. 6:8; 11:18), orden que los judíos aplicaron literalmente (Mt. 23:5). A Coré y a los que se le unieron se los tragó la tierra como "señal" o "escarmiento" para los demás (Nm. 26:10). Gedeón y el rey Ezequías recibieron señales sobrenaturales del Señor, para asegurarles que su Palabra es digna de confianza (Jue. 6:17-21; Is. 38:5-8). Jonatán reconoció que el desafío de la guarnición filistea era una buena señal que le daba Dios (1 S. 14:9-15). Ciertas señales se dieron para probar que la comisión de un profeta era auténtica (Ex. 4:30, 31; 1 S. 2:34; *cf* 3:20; véase Is. 20:2-4).

Los pastores pudieron reconocer al niño Jesús por la señal de que estaba "envuelto en pañales, acostado en un pesebre" (Lc. 2:12). Cristo hizo una lista de las "señales" de su 2ª venida (Mt. 24:3; Mr. 13:4; Lc. 21:7). Pablo declaró que "las señales de [un verdadero] apóstol" (2 Co. 12:12) se habían manifestado en él mismo mediante "paciencia... señales, prodigios y milagros". La palabra "señal" a menudo se usa como sinónimo de "milagro"* (Ex. 4:8, 9; Dt. 4:34; Jer. 32:21; *cf* Nm. 14:22). Los judíos querían que Jesús hiciera una señal milagrosa (Mt. 12:38; Mr. 8:11; Lc. 11:16; etc.) como prueba de su divinidad, sin tomar en cuenta los numerosos milagros que ya había hecho y que daban testimonio de ello. Al antiguo Israel se le advirtió en contra de las falsas señales (Dt. 13:1-3; etc.), y tanto Cristo como Pablo nos amonestan acerca de las señales engañosas que Satanás llevará a cabo en los últimos días (Mt. 24:24; Mr. 13:22; 2 Ts. 2:9). *Véanse* Año; Día; Estación, Mes; Postreros días.

Señor.

En el AT se traducen así varios términos hebreos, muchos de los cuales son títulos de respeto o posición aplicados a los hombres, pero algunos también a Dios. Unos pocos son exclusivos para la Deidad. Por ejemplo, '*âdôn,* "señor", "amo" (Gn. 24:9; Ex. 21:4; etc.) se usa más de 300 veces para los señores y amos terrenales, pero también para Dios más de 450 veces (por lo general en la forma '*Adônây*). El término traducido "Señor" más frecuentemente es *YHWH*, el nombre divino. *YHWH* aparece más de 6.800 veces en el AT. Su forma abreviada, *Yâh*, ocurre en muchas ocasiones y también se traduce "Señor". Sin embargo, no siempre *YHWH* es vertido como "Señor", porque cuando '*Âdôn* o '*Adônây* y *YHWH* aparecen juntos, '*Âdôn* se traduce "Señor", y *YHWH*, "Dios" (Gn. 15:2; etc.)

En el NT, el término más común para "señor" es *kúrios* ("propietario", "dueño", "amo"; Mt. 6:24; Ro. 14:4; etc.). El vocablo se emplea tanto para los señores terrenales (Mt. 27:63; Jn. 12:21; etc.) como para designar a Dios y a Cristo. A menudo, cuando *Kúrios* se usaba para dirigirse a Cristo, significaba un título de respeto, sin referencia a su deidad (Mt. 8:2, 6, 8; etc.). Sin embargo, a veces el uso del término claramente implica un reconocimiento de su deidad (Jn. 20:28; Hch. 10:36; Ro. 6:23; 8:39; 1 Co. 15:31; etc.). *Kúrios* fue el término usado en la LXX tanto para '*Âdôn* como

para '^{A}*dônây* y *YHWH*; de aquí proviene la natural connotación de deidad para los familiarizados con la LXX. *Véanse* Jehová; Señora.

Señora.

Traducción del: ***1.*** Heb. *g^{e}bereth*, "señora", "dama" (Is. 47:5, 7); una forma femenina de *geber*, "hombre en el vigor de su juventud y pleno de capacidades". ***2.*** Heb. *sârâh*, "señora", "una dama de rango" (Jue. 5:29; Est. 1:18); una forma femenina de *sar*, "príncipe".* ***3.*** Heb. *shêgâl*, probablemente "concubina" (Sal. 45:9). En Nah. 2:7 se menciona 1080 la cautividad de una "reina" (heb. *hutstsab*), en la que algunos creen ver la personificación de una diosa o de Nínive. ***4.*** Gr. *kuría*, "dama", "señora" (2 Jn. 1, 5). *Véase* Señora Elegida.

Señora Elegida

(gr. *eklekte kuría*, literalmente "dama escogida").

La palabra *kuría* (2 Jn. 1) ha sido considerada por algunos como un nombre propio, la cual se debería transliterar "Kyria" o "Cyria". Sin embargo, la construcción de la oración griega hace que eso sea improbable. La 2ª epístola de Juan está dirigida a la "señora elegida y a sus hijos". Algunos creen que el apóstol escribió a alguna mujer específica y a sus hijos literales; otros sostienen que se dirigía a la iglesia como un todo, o a un conjunto de iglesias locales. Lo más probable es que la carta estuviera destinada a una mujer destacada como dirigente religiosa y a quienes estaban bajo su dirección espiritual, considerados por el remitente como sus hijos en el Señor.

Señorío.

Traducción de los vocablos: ***1.*** Heb. *memshâlâh*, "dominio", "autoridad", "gobierno" (Is. 22:21; 1 R. 9:19; 2 R. 20:13; etc.). ***2.*** Heb. *miÑrâh*, "dominio", "imperio", un sinónimo estrecho de *memshâlâh* (Is. 9:6, 7). ***3.*** Gr. *kubérn'sis*, "administración", de un verbo griego que significa "actuar como piloto [timonel]". Sólo ocurre en 1 Co. 12:28, donde su forma plural se refiere a los diversos dones de administración o dirección que Dios ha colocado en la iglesia. ***4.*** Gr. *kuriót's*, "señorío", "dominio" (2 P. 2:10). Es algo incierta la fuerza exacta de este término. Dado que deriva del gr. *kúrios*, "señor" o "amo" en general y como el divino "Señor" en particular, no es claro si Pedro emplea *kuriót's* para denotar un "señorío" terrenal o el que Cristo ejerce.

Seol.

Véase Infierno (VI).

Seorim

(heb. Ðe{*ôrîm*, "cebada").

Descendiente de Aarón y principal antepasado del 4º de los 24 turnos sacerdotales organizados por David (1 Cr. 24:8).

Septuaginta.

Véase Versiones (I.B).

Sepulcro.

Cripta fúnebre. En las versiones españolas esta palabra proviene del heb. *qeber* y *qebûrâh*, y del gr. *mnema*, *mn'méion* y *táfos* (Gn. 23:6; Neh. 2:3, 5; Sal. 5:9; Is. 14:19; Mt. 27:61, 64, 66; 28:1). El contexto demuestra que todos estos términos son sinónimos y que sencillamente significan "tumba". No indican diferencias de orden arquitectónico. Nunca se encontraron en Jerusalén los sepulcros de los reyes, pero son bien conocidas en otros países las tumbas reales cavadas en las rocas o construidas con piedras (figs 43, 129, 176, 177, 215). Los sepulcros paganos de todos los estratos sociales incluían artículos considerados necesarios para el uso del muerto, desde tesoros reales (figs 97, 115, 125, 521) hasta utensilios caseros (fig 458).

Sepultura.

Cuando ocurría su deceso, al muerto le cerraban los ojos (Gn. 46:4), lavaban su cuerpo (Hch. 9:37) y lo envolvían en lienzos de lino (Mt. 27:59; Jn. 11:44). La cremación -una costumbre europea, no semítica - era casi desconocida entre los hebreos y rara vez se la menciona (1 S. 31:12; Am. 6:10). Los antiguos hebreos no practicaban el embalsamamiento. Jacob y José fueron embalsamados* (Gn. 50:2, 3, 26) porque murieron en Egipto, donde tal práctica era costumbre. Sin embargo, a veces se colocaban sobre el féretro "perfumes y diversas especias aromáticas, preparadas por expertos perfumistas" (2 Cr. 16:14), y habría sido la costumbre de los judíos tratar el cuerpo con mirra y áloe para su sepultura (Jn. 19:39, 40). El muerto era colocado en una habitación del 1er piso (1 R. 17:19; Hch. 9:37),

y luego lamentado por parientes y amigos, y llorado por mujeres contratadas (plañideras; Mt. 9:23).

458. Despojos de una sepultura del período premosaico en Jericó (Tumba H 18).

La sepultura se efectuaba, usualmente, dentro de las 24 hs (Hch. 5:5, 6, 10). Los miembros de la familia, amigos, siervos y otros acompañaban el cuerpo mientras era llevado en andas hacia el lugar del entierro (1 R. 13:29, 30; 2 R. 23:30; Mt. 14:12; Mr. 6:29; Lc. 7:12). Por lo general, era sepultado en una tumba* sin el uso de un ataúd. En los casos en que el muerto no poseyera una propiedad, simplemente se lo sepultaba en un hoyo en la tierra, y se lo cubría con tierra y piedras para que no pudiera ser devorado por hienas o chacales. Algunas veces tales tumbas eran cavadas debajo de árboles frondosos (Gn. 35:8). 1081 Los más pudientes podían disponer para la sepultura de su familia, dentro de los límites de sus terrenos o campos, de cuevas cavadas en la roca (Is. 22:16) o naturales (Gn. 23). Para proteger los cuerpos contra los animales silvestres, las aberturas se cubrían con grandes lajas de piedra (Mt. 27:60). Algunas tumbas de personas distinguidas estaban ubicadas en jardines (2 R. 21:18, 26; Mt. 27:57, 60; Jn. 19:41; fig 283). Ocasionalmente se erigían monumentos, quizá columnas, sobre ellas (2 R. 23:17). Frecuentemente las tumbas eran blanqueadas por fuera (Mt. 23:27), para que la gente pudiera reconocerlas y no se contaminara por tocarlas accidentalmente.

Los israelitas valoraban altamente un sepulcro* propio (Ec. 6:3) y consideraban su falta como un castigo divino (Dt. 28:26; 2 R. 9:10; Jer. 7:33; etc.). Deseaban ser sepultados con sus ancestros, es decir, en el terreno de sepultura familiar o en el panteón de la familia (Gn. 47:30; 2 S. 19:37; *cf* Jue. 16:31; 2 S. 2:32; 17:23; etc.; fig 255); ser privado de ello era visto como un castigo divino (1 R. 13:22), y ser sepultado allí era considerado como el dormir con los padres (1 R. 2:10; 2 R. 8:24; etc.). Incluso los enemigos se sepultaban (1 R. 2:31; 2 R. 9:34) para evitarles la desgracia adicional de ser tratados como el cadáver de un animal (Jer. 22:19; 2 R. 9:34-36).

Bib.: J. A. Callaway, *BA* 26 (1963):74-91

Sera

(heb. Đ*eraj*, "abundancia"; ac. *Sur*h*u*).

Hija de Aser (Gn. 46:17; Nm. 26:46; 1 Cr. 7:30).

Serafín

(heb. *serâfîm*, "seres ardientes [elevados"; plural de *sârâf* [del verbo *sâraf* , "arder"], "serpiente", "serafín", "resplandeciente").

Seres celestiales que el profeta Isaías vio en visión delante del trono de Dios (Is. 6:2, 6). Cada uno tenía 6 alas: con un par se cubrían al rostro, con otro los pies, y usaban el 3er par para volar. Oyó que los serafines cantaban: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (v 3). Cuando confesó su pecado, uno de los serafines tomó un carbón ardiente del altar y con él tocó los labios del profeta para indicar de ese modo la purificación de su iniquidad (vs 5-7). La Biblia no ofrece más información acerca de la identidad de estos seres. El adjetivo s*ârâ*f aparece como "ardientes" en Nm. 21:6, donde se describen las serpientes que invadieron el campamento de los israelitas en el desierto. En el v 8 la "serpiente" que hizo Moisés se llama s*ârâ*f, la misma palabra que en Is. 14:29 y 30:6 se traduce por "serpiente voladora" o "que vuela".

Puesto que la raíz verbal heb. s*r*f se refiere a algo que arde (Ex. 32:20; Lv. 13:55; 1 R. 13:2), parecería que cuando la palabra se aplica a una serpiente no se refiere a su forma sino a su ardiente mordedura o a la inflamación que produce, o quizás a su brillantez. Por eso, cuando se la usa para calificar a los seres celestiales que se encuentran delante del trono de Dios, tal vez denote el resplandor que irradian. En Is. 6 la palabra "serafín" puede estar asociada al hecho de que fue un s*ârâ*f el instrumento para administrar la purificación simbólica por medio del fuego (vs 6, 7). Las palabras y las actividades de los serafines del cp 6 ponen en evidencia que se trata de seres inteligentes que honran a Dios y le sirven. Si los serafines en realidad tienen 6 alas, o si éste es sólo un detalle simbólico empleado para los efectos de esta visión, es algo que no se sabe con certeza. En la fig 459 aparece un equivalente pagano de un serafín con 6 alas.

459. Serafín de 6 alas sobre una plancha de piedra encontrada en Tell 2alâf .

Seraías

(heb. Ð*erâyâh[û]*, "Yahweh contiende [gobierna]" o "soldado [guerrero] de Yahweh"; figura también en un antiguo sello heb.).

1.

Secretario ("escriba") de David (2 S. 8:17), posiblemente idéntico a Seva* 1

(20:25), Sisa* (1 R. 4:3) y Savsa* (1 Cr. 18:16).

2.

Sacerdote principal en tiempos del rey Sedequías. Fue llevado a Ribla y ejecutado por Nabucodonosor (2 R. 25:18-21; Jer. 52:24-27); a su hijo* Josadac se lo llevó cautivo a Babilonia (1 Cr. 6:14, 15). El nieto de 1082 Seraías, Jesúa, regresó a Jerusalén con Zorobabel y fue el 1er sumo sacerdote del nuevo templo (Esd. 3:2). Esdras, el escriba, también era descendiente de este mismo Seraías (7:1).

3.

Hijo de Tanhumet netofatita; era capitán de una unidad del ejército de Sedequías. Como evitó que Nabucodonosor lo capturara, acudió junto a Gedalías en Mizpa, y en compañía de otros funcionarios se sometió a él (2 R. 25:23; Jer. 40:8).

4.

Hijo de Cenaz, de la tribu de Judá (1 Cr. 4:13, 14).

5.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:35).

6.

Judío muy importante que regresó de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:2); quizás el Azarías de Neh. 7:7, y tal vez Seraías 9. *Véase* Azarías 21.

7.

Sacerdote que le puso su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:2). Habría representado a la familia de Seraías 9, y quizá sea Seraías 8.

8.

Sacerdote, hijo de Hilcías y encargado del templo en los tiempos de Nehemías (Neh. 11:11); tal vez Seraías 7.

9.

Sacerdote que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:1, 7). Su nombre se perpetuó como el de una familia sacerdotal (v 12). Posiblemente Seraías 6.

10.

Funcionario a quien el rey Joacim ordenó que prendiera a Baruc y a Jeremías (Jer. 36:26).

11.

Hijo de Nerías (Jer. 51:59), presumiblemente hermano de Baruc (*cf* 43:3). Era un camarero que acompañó al rey Sedequías en un viaje a Babilonia en el 4º año de su reinado. Quizá Sedequías hizo este viaje para asegurarle su lealtad a Nabucodonosor, o posiblemente, como han supuesto algunos, para estar presente en ocasión de la dedicación de la estatua de oro en la llanura de Dura (Dn. 3). Seraías llevó con él una copia de la profecía de Jeremías contra Babilonia (Jer. 51:60, 61).

El sello personal de este funcionario judío, descubierto hace algunos lustros, fue publicado en 1978 por Avigad. Una de las inscripciones dice: "Pertenece a Seraías [hijo de] Nerías". Aunque se desconoce dónde se hizo este descubrimiento, es interesante saber que apareció en Jerusalén más o menos al mismo tiempo que las impresiones del sello de Baruc,* el hermano de Seraías, y de Jerameel,* un príncipe de sangre real. Los 3 desempeñaron papeles importantes en la vida de Jeremías.

Bib.: N. Avigad, *IEJ* 28 (1978):56.

Serebías

(heb. *Shêrêb*[e]*yâh*, "Yahweh agostó [ha enviado (su) calor]", o "calor de Yahweh"; bab. *Ishribiyâma*).

1.

Levita que regresó de Babilonia con Esdras y con 18 parientes (Esd. 8:18). Es muy probable que sea el Serebías que aparece en el v 24, quien, junto con otros, recibió el encargo de Esdras de traer ciertos obsequios a Jerusalén. Aunque el v 24 da la impresión de que se trata de un sacerdote, del hebreo original se puede entender que él y otros levitas fueron escogidos con este fin, además de 12 sacerdotes. Posiblemente sea idéntico a uno o más de los mencionados como Serebías 2, 3, 5.

2.

Levita que le ayudó a Esdras en la lectura de la ley al pueblo (Neh. 8:7). Participó en la confesión de los pecados después de la fiesta de los Tabernáculos (9:4, 5). Tal vez sea idéntico a uno o más de los

mencionados como Serebías 1, 3 y 5.

3.

Levita que puso su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:12); posiblemente idéntico a uno o más de los mencionados como Serebías 1, 2 y 5.

4.

Levita que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:8).

5.

Levita músico de los tiempos de Nehemías (Neh. 12:24); probablemente idéntico a uno o más de los mencionados como Serebías 1-3.

Sered

(heb. *Sered*, tal vez "anhelo [temor, reverencia]"; ugar. *Srd*).

Hijo de Zabulón (Gn. 46:14) y antepasado principal de la familia de los sereditas* (Nm. 26:26).

Sereda

(heb. *Tseˢrêdâh*, quizá "fortaleza" o "refrescante").

Lugar donde nació Jeroboam I, el 1er rey de Israel, el reino del norte (1 R. 11:26). Se lo ha identificado con *Deir Ghassâneh*, a unos 17,5 km de Silo. En ese lugar existe un pozo que se llama '{*Ain Tserêdah*, el cual conserva el antiguo nombre de ese sitio.

Bib.: Albright, *BASOR* 11 (1923):5, 6.

Seredata

(heb. *Tseˢrêdâthâh*, quizás "agujereado" o "picado").

Lugar ubicado en el valle del Jordán (2 Cr. 4:17) donde se trabajaban los metales en tiempos de Salomón para su posterior uso en el templo. Posiblemente sea Saretán.*

Sereditas

(heb. *sardî*).

Descendientes de Sered* (Nm. 26:26).

Seres

(heb. *Sheresh*, "raíz").

Descendiente de Manasés (1 Cr. 7:16).

Sergio Paulo

(gr. *Sérguios Páulos*).

Procónsul de Chipre en ocasión del 1er viaje misionero de Pablo (*c* 45-47 d.C.). Este le presentó el evangelio, pero Elimas, un mago, se le opuso. La notable manifestación del desagrado divino que recayó sobre Elimas convenció al gobernador, y "creyó" (Hch. 13:7-12). El nombre 1083 Sergio aparece mencionado por Plinio, y una inscripción latina menciona un L. Sergio Paulo que Mommsen identifica con el gobernador del cp 13. Sobre esta base, su desempeño del cargo ha sido fechado en el 46/47 ó 49/50 d.C. Una inscripción descubierta en Soloi menciona a un "Paulo procónsul".

Bib.: P-NH ii.90.97, 112; *CIL* VI:31, 545.

Sermón del Monte, El.

Uno de los discursos más importantes de nuestro Señor, dado en las laderas de una colina de Galilea, mediante el cual resumió la naturaleza, el propósito y los principios del reino de la gracia divina que había venido a establecer (Mt. 5-7). Jesús acababa de terminar su la gira de evangelización por las ciudades y las aldeas de Galilea para anunciarlo (4:23), y había nombrado a los Doce para que fueran sus apóstoles (Mr. 3:13-19; Lc. 6:12-16). Este sermón era para ellos en particular, pero también estaban presentes muchos otros seguidores y oyentes de Cristo. El Sermón del Monte se puede considerar el discurso inaugural de nuestro Señor como dirigente del reino de la gracia divina, o como su constitución. Presenta los requisitos para entrar en él, el carácter que se espera que tengan sus ciudadanos, y sus privilegios y responsabilidades en una forma más abarcante que en cualquier otra ocasión registrada. Es una definición de la clase de vida que se debe vivir en la nueva sociedad espiritual que Jesús vino a establecer. Los principios expuestos abarcan toda la gama de deberes del hombre hacia Dios y hacia sus semejantes. En este sermón, el Señor cita a menudo "la ley y los profetas" (Mt. 5:17-22, 27, 38; *cf*

Ex. 21:24; etc.); de este modo, enriquece la comprensión espiritual de sus oyentes y aplica en forma práctica los principios del AT a su reino de justicia. La verdadera religión, afirma, controla los motivos y las actitudes, como asimismo las palabras y los hechos que se derivan de ellos, puesto que es posible tener la forma de la religión y la apariencia del recto vivir sin que el corazón y la vida estén sinceramente dedicados a Dios, o sin tener un verdadero y cordial interés en el prójimo.

Mt. 5 presenta el carácter motivado por el amor al prójimo como el objetivo final de la ciudadanía en el reino, y alcanza su culminación mediante una invitación a ser "perfectos", así como Dios es perfecto (v 48). El cp 6 se refiere a los incentivos para la vida recta, y se cierra con un desafío a hacer del reino de los cielos el supremo blanco de la vida. El cp 7 se dedica a ciertos privilegios y responsabilidades específicos del cristiano, y termina con un llamamiento a una acción decisiva para lograrlos y cumplirlas (vs 24-27).

El sermón comienza con una explicación gentil acerca de cómo se puede llegar a ser ciudadano del reino (cp 5:3-12), y lo define como un representante viviente de sus principios (vs 13-16). En qué consisten esos principios se discute con más detalle en los vs 17-48. Nuestro Señor continúa entonces subrayando la importancia de los correctos motivos que conforman el culto, el servicio y las relaciones humanas (6:1-18), y pone énfasis en una completa confianza en la bondad de Dios con respecto a las necesidades de esta vida (vs 19-34). Nuestras relaciones mutuas deben ser un ejemplo viviente de la regla de oro (7:1-12). La estricta obediencia y el dominio propio son la prueba del discipulado (vs 13-23). En su cierre Jesús extiende una urgente invitación a sus oyentes a poner en práctica en su vida diaria estos principios (vs 24-27).

Serpiente.

Este artículo incluye las culebras (reptiles ofidios, en especial los de pequeño y mediano tamaños), las serpientes (ofidios de gran tamaño) y las víboras (serpientes venenosas). En Palestina existen unas 35 clases de ofidios (desgraciadamente, ninguna se puede identificar con certeza); unas 20 son sumamente venenosas. Para referirse a ellas la Biblia emplea 10 términos hebreos y 4 griegos (tanto genéricos como específicos):

1. Heb. *nâjâsh* (LXX *ófis*, *drákÇn*), término genérico usado con frecuencia. Cuando se refiere a un reptil, la RVR siempre traduce "serpiente". ***2.*** Heb. *tannîn*, que también se vierte, en sentido general, con el mismo significado (Ex. 7:9, 10, 12, BJ; Dt. 32:33; Sal. 91:13, DHH). No se debe confundir este término hebreo, que puede significar "monstruo marino" o "serpiente", con *tannim*, "chacal" o "lobo". Algunos eruditos hacen notar esta confusión en el texto original (*cf* Lm. 4:3). ***3.*** Heb. *pethen* (LXX *aspís*, *basilískos*, *éjis*,

drákÇn), traducido por "áspid" (Dt. 32:33; Job 20:14, 16; Sal. 58:4; 91:13; Is. 11:8); se trata de una serpiente venenosa de fiero aspecto, tal vez la cobra, de la cual existen varias clases en Palestina (*Naja haje* es la más conocida). ***4.*** Heb. *sh^{e}fîfôn* (LXX *egkathemenos*), usado para "víbora" en la RVR (Gn. 49:17); generalmente se cree que se refiere a una serpiente con cuernos. ***5.*** Heb. {*akshûb* (LXX *aspís*), que la DHH emplea para "víbora", aparentemente con cuernos (Sal. 140:3). Algunos comentadores sostienen que el término hebreo también puede significar "araña".* ***6.*** Heb. *tsefa*{ y *tsif'ôn*î, 2 palabras traducidas por "áspid" en la RVR, y por "cobra" y "víbora" 1084 en la DHH (Pr. 23:32; Is. 11:8; 14:29; 59:5, Jer. 8:17); es el nombre de cierta clase venenosa (podría ser la cobra; de lo contrario se proponen la *Daboia xanthina* y la *Ailurophis vivax*). ***7.*** Heb. 'ef{*eh* (LXX *aspídes*, *basilískos*), vertido como "áspides" (RVR) y "serpiente" (DHH); otra venenosa no identificada. Se la encontraba en el sur (Is. 30:6), era mortal (Job. 20:16) y era un reptil que nacía de huevos (Is. 59:5). Según Bodenheimer sería una víbora ponzoñosa muy común en las planicies de Jericó. ***8.*** Heb. s*ârâf* (LXX *ófis*), que en una expresión combinada, s*ârâ*f *m^{e}{*ôfê*f, se traduce por "serpiente voladora" (Is. 14:29; 30:6); asimismo la combinación *nâjâsh* s*ârâ*f, "serpientes ardientes", en Nm. 21:6 y Dt. 8:15, pero no se sabe a ciencia cierta de qué clase se trata. Además, una forma del verbo heb. 5*âjal* ("arrastrarse [reptar]"), vertida como "veneno de serpientes" (RVR) y "serpientes venenosas" (DHH), se refiere al mismo ofidio. ***9.*** Heb. 5*ôjeleth* (1 R. 1:9). {*Eben ha-zôjeleth*, "peña de Zohelet" (RVR; "Piedra de la Culebra", NBE) es el nombre de un lugar en las inmediaciones de Jerusalén. Lo de serpiente, víbora o culebra sería por derivar el término hebreo de la raíz 5*jl* (*cf* Dt. 32:24; Mi.7:17). ***10.*** Heb. *liwyâthân* (Is. 27:1; etc.). ***11.*** Gr. *ófis*, la palabra más comúnmente usada por la RVR para serpiente. Aparece 14 veces (Mt. 7:10; Jn. 3:14; Ap. 12:9; etc.). ***12.*** Gr. *éjidna*, posiblemente la víbora común. Cristo dijo que los dirigentes judíos eran una "generación de víboras" (Mt. 3:7; 12:34; 23:33; Lc. 3:7). A Pablo lo mordió esta clase de víbora en Malta después del naufragio rumbo a Roma (Hch. 28:3). ***13.*** Gr. *aspís*, "áspid", que sólo aparece en Ro. 3:13. ***14.*** Gr. *herpetón*, que se usa con el sentido genérico de "reptil" (Hch. 10:12; 11:6; Ro. 1:23).

460. Serpiente sobre una estela (izquierda) encontrada Tell Beit Mirsim, la antigua Debir; el dibujo (derecha) facilita el reconocimiento de los detalles.

461. Monumento a la serpiente en Petra.

Las serpientes suelen vivir entre las rocas (Pr. 30:19), en los intersticios de la pared de una casa (Am. 5:19) o en las cálidas arenas del desierto (Nm. 21:6). Algunas buscan las zonas húmedas, como las cercanías de cisternas, lo que tal vez explique por qué los semitas les pusieran nombres de ofidios a muchos pozos. Temidas por su veneno (Sal. 140:3), a menudo se las presenta como instrumentos de la ira divina (Dt. 32:24; Jer. 8:17), como símbolos de deshonestidad y maledicencia (Gn. 49:17), malignidad (Mt. 3:7), de los efectos de la embriaguez (Pr. 23:32), y también de 1085 sabiduría, astucia y prudencia (Mt. 10:16). Sirvieron para representar a los impíos (Sal. 58:4, 5), los enemigos de Israel (Dt. 32:33), los filisteos (Is. 14:29), a ciertos escribas y fariseos (Mt. 23:33) y los peligros en general (Sal. 91:13). Satanás usó una serpiente para provocar la caída del hombre (Gn. 3:2; 2 Co. 11:3); de allí que a menudo se lo llame con ese nombre (Ap. 12:9; 20:2; etc.).

Se ha argumentado que los antiguos creían que las serpientes comían polvo, y que esa idea equivocada encuentra su origen en la maldición profética pronunciada por Dios sobre ella (Gn. 3:14). Pero la literatura de ese tiempo, recientemente descubierta, revela, por el contrario, que ellos le daban un sentido figurado a esas declaraciones, puesto que añadían a sus maldiciones el deseo de que el maldito comiera el polvo (véase *CBA* 1:244).

Las serpientes eran objetos de adoración en las religiones cananeas, aunque no se sabe si se las consideraba dioses. Se han descubierto estelas en diversos lugares de Palestina y Siria en las que figuran ciertos individuos, presumiblemente dioses, con ofidios enrollados en torno de sus cuerpos (fig 460). Algunos dioses y diosas aparecen llevándolos en las manos (fig 459). Diversos monumentos en los que figuran, como el de Petra (fig 46 l), ciertamente fueron erigidos como objetos de culto. Cuando los judíos comenzaron a imitarlo, e hicieron, un ídolo de la serpiente de bronce hecha por Moisés, el piadoso rey Ezequías la destruyó (Nm. 21:8, 9; 2 R. 18:4). Encantadores de serpientes, como los que se mencionan en la Biblia (Ec. 10:11; Jer. 8:17; Stg. 3:7), todavía se encuentran en Egipto, Palestina y la India. Son capaces de paralizarlas, incluso a las más venenosas, al apretar su cuello hasta que se queden rígidas. *Véase* Animales mitológicos (Dragón; Leviatán).

Serpiente ardiente.

Véanse Serpiente; Serpiente de bronce.

Serpiente de bronce

(heb. *sârâf* , "serpiente ígnea", y *n*^{e}*jâsh n*^{e}*jôsheth*).

La que hizo Moisés y que colocó en una especie de poste durante una de las crisis que sufrió el pueblo de Israel mientras peregrinaba por el desierto. Los israelitas habían provocado el disgusto de Dios mediante una nueva explosión de murmuraciones. Por tanto, el Señor les retiró su protección, y las serpientes venenosas que vivían en el desierto los atacaron; muchos fueron mordidos y murieron. Luego se levantó la serpiente de bronce como un medio de curación: para curarse del efecto del veneno debían mirarla (Nm. 21:6-9), como una demostración de fe en la capacidad de Dios para sanar, porque la figura en sí no tenía poder para curar, pero Dios sí podía hacerlo y estaba ansioso de usar su poder en favor de sus hijos afligidos. Los israelitas debían comprender que ningún símbolo, ni siquiera los del sistema de sacrificios, eran un fin en sí mismos.

La imagen se conservó, pero en vista de que una generación posterior la convirtió en objeto de culto, Ezequías la destruyó (2 R. 18:4; el término heb. *Neᵉjushtân*, Nehustán, evoca tanto el material que compone la imagen [*nᵉjôsheth*, "bronce"*] como su forma [*nâjâsh*, "serpiente"*]). Jesús usó este episodio del desierto para ilustrar su inminente sacrificio (Jn. 3:14, 15), y quizá también para simbolizar que se lo "levantaría" delante del mundo mediante la proclamación del evangelio.

Serug

(heb. Đᵉ*rûg*, "rama [vástago, ramo]"; gr. *Seróuj* y *Sarúj* , de significado incierto).

Hijo de Reu y padre de Nacor, antepasados de Abrahán (Gn. 11:20-23; 1 Cr. 1:26, Lc. 3:35). La ciudad de *Sarugi*, cerca de Harán, quizá recibiera ese nombre en recuerdo de él.

Sesac

(heb. *Shêshak*, tal vez "dios de la luna").

Nombre que no aparece ni en la RVR ni en la DHH. En ambas, la palabra ha sido traducida por "Babilonia", pero en la 2ª hay una llamada de pie de página para aclarar que en el original dice "Sesac", que en hebreo significa "Babilonia" (la BJ tiene "Sesak"; y la NBE, "Sesac"). Las referencias bíblicas de esta palabra son Jer. 25:26 y 51:41, y pueden ser: ***1.*** Una transliteración de *Shish-kã*, el nombre que se le da a Babilonia en las listas de los últimos reyes. ***2.*** Una palabra en clave compuesta mediante un procedimiento denominado *atbash*, que consiste en reemplazar las letras de una palabra por sus equivalentes según su ubicación en el alfabeto, pero contándolas a partir de la última. El nombre Babel, por ejemplo, está

formado en hebreo por las consonantes *bbl*, la 2ª y la 12ª letras del alfabeto hebreo. Si se reemplazan las 2 *bb* por la *sh*, que es la 2ª letra del alfabeto a partir de la última, y la *l* por la *k*, que es la 12ª a partir de la última también, se llega a *shskh* en el hebreo sin vocales. Hasta no hace mucho, esta 2ª explicación estaba en duda, porque no se sabía si la secuencia del alfabeto hebreo era la misma en tiempos de Jeremías que en la actualidad. Pero en Ras Shamra* se han descubierto listas de alfabetos del s. XIV a. C., y hay también una lista del s. XIII a. C. de Eben-ezer, que demuestran que la secuencia de las letras hebreas ha permanecido virtualmente sin cambios desde tiempos muy antiguos. Por tanto, no hay objeción válida para la interpretación de 1086 que "Sesac" es una clave que se usaba para designar la Babel de la realidad. *Véase* Escritura.

Sesai

(heb. *Shêsay*, quizá "blanquizco"; parece que este nombre corresponde al horeo *Sheshwaya*).

Hijo o descendiente de Anac,* posiblemente también el nombre de familia de un grupo perteneciente a los anaceos,* de Hebrón (Nm. 13:22), a quienes expulsó Caleb (Jos. 15:14; Jue. 1:10).

Sesán

(heb. *Shêshân* , tal vez "lirio" o "ciudad").

Jerameelita de la tribu de Judá. No tuvo hijos, y le dio una de sus hijas por esposa a un esclavo egipcio (1 Cr. 2:31, 34, 35).

Sesbasar

(heb. y aram. *Shêshbatstsar*, "adorador del fuego"; posiblemente una transliteración del bab. *Shamash-abal-utsur*. "¡Oh, [dios] Sol, protege al hijo!").

Príncipe de Judá a quien se le entregaron los vasos sagrados. Fue el 1er gobernador de la provincia de Judá, nombrado por Ciro; colocó los fundamentos del templo (Esd. 1:8, 11; 5:14, 16). Puesto que sus funciones son idénticas a las de Zorobabel,* y sus actividades se desarrollaron en el mismo período, es posible llegar a la conclusión de que Sesbasar es otro nombre que se le dio a Zorobabel. Pero algunos comentadores no aceptan esto, y creen que Sesbasar fue nombrado gobernador en 1er lugar, y que pronto fue reemplazado por Zorobabel.

Set

(heb. *Shêth*, "sustituto [sustitución]"; gr. *Séth*, "señalado [nombrado]" o "sustituido [puesto]").

1.

Tercer hijo de Adán, nacido después del asesinato de Abel y a quien sustituyó (Gn. 4:25; 5:3; 1 Cr. 1:1). Set fue el padre de Enós y el progenitor de una piadosa prosapia de seres humanos (Gn. 5:7; 6:2). Murió cuando tenía 912 años (5:8).

2.

Antiguo nombre de Moab; aparece en un texto poético como "hijos de Set" (Nm. 24:17). El nombre está atestiguado por los textos de execración egipcios del s XVIII a.C. como *Shwtw*.

Bib.: BASOR 83 (1941):34.

Setar

(heb. *Shethar*; quizás "estrella").

Nombre persa para uno de los 7 príncipes persas que tenían libre acceso al rey (Est. 1:14).

Setar-boznai

(aram. *Sh*^{e}*tar bô*5*nay*, "estrella de esplendor"; tal vez el equivalente del antiguo ir. *Shêthrabû*5*ana*, que en los documentos cun. aparece como *Shatabarzana* y *Ushtabu*5*ana*, que puede significar "producir gozo" o "exaltar").

Aparentemente era el secretario de Tatnai, el vicesátrapa. Junto con Tatnai y otros más visitó Jerusalén durante el reinado de Darío I, cuando se estaba reconstruyendo el templo, y envió a la corte un informe escrito de esta visita (Esd. 5:3, 6; 6:6, 13).

Seto.

Véase Vallado.

Setur

(heb. *S^{e}thûr*, "oculto [escondido]"; la forma femenina de este nombre, *Strh*, aparece en un antiguo sello heb.).

Representante de la tribu de Aser entre los 12 espías (Nm. 13:13).

Seudoepigráficos.

Conjunto de literatura judía que data de los siglos inmediatamente precedentes y siguientes al comienzo de la era cristiana. El nombre, que significa "titulado falsamente", procede de la práctica de tratar de investir de autoridad a ciertos libros por atribuirles el nombre de algún personaje bíblico notable antes que el del autor real. No todos los libros clasificados bajo esta categoría son seudónimos, y, a la inversa, algunos de los libros seudónimos de este período son incluidos entre los apócrifos* (Sabiduría de Salomón, Baruc, Carta de Jeremías, etc.). No existe un consenso general entre los eruditos como para determinar con seguridad qué libros deben ser listados entre los seudoepigráficos, pero, por lo general, la mayoría incluye los siguientes:

I. Escritos palestinos.

1. Libro de los jubileos.

Extensión midrásica de Gn. y de Ex. 1-12, que quizá provenga del s II a.C. Fue escrito en hebreo, pero sobrevivió en la forma etiópica de una traducción griega. Muchos fragmentos de la obra hebrea han sido encontrados entre los Rollos* del Mar Muerto. El nombre de la obra se deriva de su método de fechar los eventos de acuerdo con los jubileos de cada 49 años con sus subdivisiones. Aparenta ser una revelación dada por "el ángel de la presencia" a Moisés en el Sinaí (cps 1:29; 2:1). Las observancias judías distintivas son retrotraídas hasta el período patriarcal.

2. Testamento de los doce patriarcas.

Obra que pretende ser un registro de las últimas palabras de los 12 hijos de Jacob a sus hijos (*cf* la "Bendición de Jacob", en Gn. 49, y la "Bendición de Moisés", en Dt. 33). Esta obra, encontrada en Grecia, es considerada por muchos como de origen cristiano, y se basa en los testimonios seudoepigráficos de los diversos patriarcas y compuesto por judíos de los ss II y I a.C. Entre los Rollos del Mar Muerto se han descubierto los textos arameos del "Testamento de Leví" y un manuscrito hebreo de un "Testamento de Neftalí", y en la Genizah de El Cairo se ha encontrado un texto arameo del "Testamento de Leví". Enseña que el Mesías vendría de la tribu de Leví, y el 1087 anticristo de la tribu de Dan.

3. Martirio de Isaías.

Registro tradicional judío, preservado entero sólo en su versión etiópica. Consigna cómo el rey Manasés mandó trozar a Isaías con una sierra para madera por predecir la destrucción de Jerusalén.

4. Paralipómena de Jeremías.

Nombre que significa las "palabras que permanecen" de Jeremías (o de Baruc). Algunos eruditos piensan que esta obra es posiblemente una producción cristiana de *c* s II d.C., aunque su base puede ser judía. De acuerdo con ella, Jeremías, en obediencia al mandato de Dios, ocultó los vasos sagrados del templo y se fue a Babilonia como un exiliado antes de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor, mientras Baruc permanecía en la ciudad; años más tarde retornaba con un grupo de exiliados. Quienes rehusaron divorciarse de sus esposas paganas fueron excluidos de Jerusalén, después de lo cual éstos se fueron a Samaria. Finalmente el profeta fue apedreado y muerto después que hubo anunciado la redención por medio de Jesucristo.

5. Vida de los profetas.

Colección de bocetos biográficos, de naturaleza legendaria, supuestamente de profetas del AT. La colección está preservada en una traducción griega de un original hebreo que probablemente data del s I d.C.

6. Testamento de Job.

Legendario midrás arameo sobre Job que data del s I a.C. y sobrevivió en su versión griega. Algunas ideas de esta obra encontraron su manifestación en las versiones griegas del AT después de Job 2:9 y 42:18.

7. Libros de Adán y Eva.

Registro agádico ampliado de la caída y del arrepentimiento de Adán y Eva. El original (tal vez en arameo) es muy probable que fuera compuesto por un judío en el s I a.C. (aunque quizá tan tardíamente como el s IV d.C.) y reelaborado por manos cristianas. En el griego se lo denominó incorrectamente el "Apocalipsis de Moisés".

8. Salmos de Salomón.

Traducción griega de 18 salmos hebreos, compuesta por fariseos en el s I a.C.

9. Libro de Enoc.

Obra apocalíptica conocida también como *1 Enoc* y como *Enoc etiópico* porque se ha preservado completamente sólo en etíope, aunque entre los Rollos del Mar Muerto se han encontrado por lo menos 10 manuscritos fragmentarios en arameo. Es el más largo de los seudoepigráficos, y el más importante de los apocalipsis no canónicos. Es una obra

heterogéneo de varios autores, de difícil identificación, proveniente de los ss II y I a.C. Consiste en una serie de revelaciones adjudicadas a Enoc concerniente al origen del mal, la naturaleza y el destino de los ángeles; también incluye temas escatológicos como el juicio, la resurrección y la naturaleza de la Gehenna y el Paraíso. Después de una introducción que describe el propósito del libro y el viaje de Enoc a los cielos, la 1ª obvia división (cps 6-36) rastrea el mal hasta los ángeles caídos y su relación carnal con las hijas de los hombres. Los cps 37-71 contiene las Tres Similitudes de Enoc, el 1º de los cuales trata, entre otras cosas, del futuro reino de Dios (cps 37-44). En la 2ª de estas similitudes (cps 45-57) presenta al superhumano "Hijo del Hombre", quien viene a la tierra como Mesías. Muchos eruditos sostienen que estas porciones del "Hijo del Hombre" tuvieron mucha influencia sobre los Evangelios del NT. En la 3ª similitud se describe la gloria del Mesías y su reinado sobre los reyes de la tierra (cps 58-69). Sin embargo, la ausencia en los Rollos del Mar Muerto de la 2ª sección de Enoc, que contiene las Similitudes, parece indicar que son de origen tardío, y que deben ser atribuidas a un judío o a un cristiano de los ss I y II d.C. Los cps 72-82 hablan de las luminarias celestiales. Le siguen 2 sueños-visiones (cps 83-90): uno trata del diluvio; el otro, de la historia del mundo hasta la cimentación del reino mesiánico. Lo que sigue de la obra contiene las exhortaciones de Enoc, el Apocalipsis de las Semanas -el cual divide al mundo en 10 períodos- y, finalmente, algunos apéndices y agregados misceláneos (cps 91-105).

10. Asunción de Moisés.

Obra judía, escrita en hebreo y arameo en los comienzos del s I d.C. (?), de la cual sobreviven sólo partes en 2 fragmentos latinos traducidos de la versión griega perdida. Los fragmentos contienen el discurso de Moisés a Josué prediciendo la historia de Israel, pero se ha perdido el registro de su muerte y ascensión.

11. Apocalipsis de Baruc.

Obra que describe la captura de Jerusalén por los babilonios (586 a, C.) y que intenta justificar los caminos de Dios en su trato con Israel. También se lo conoce como el Baruc siríaco por haberse preservado en un único manuscrito en esa lengua de su versión griega. Fue escrita en la última mitad del s I d.C. No se debe confundir esta obra seudoepigráfica con el libro apócrifo llamado Baruc. *Véase* Apócrifos del Antiguo Testamento 10.

12. 2 Esdras.

Esta obra apocalíptica, también conocida como *4 Esdras*, se discute bajo Apócrifos, donde se la ubica por lo general, aunque no forma parte del canon católico. *Véase* Apócrifos del Antiguo Testamento 15. 1088

Estudios recientes han revelado que algunos de estos escritos seudoepigráficos, o partes de ellos, parecen ser de origen judeo-cristiano. Incluso si *Testamento de los doce patriarcas, Enoc, Asunción de Moisés,*

Baruc y 4 Esdras fueran originalmente producciones judías, existen pocas dudas de que los textos existentes contengan algunas adiciones e interpolaciones realizadas por judeo-cristianos de comienzos del s II d.C.

II. Escritos extra palestinos o alejandrinos.

1. Carta de Aristeas.

Pretendida carta de un tal Aristeas, un oficial de la corte de Tolomeo II Filadelfo (285-246 a.C.), dirigida a su hermano Filócrates. Esta carta, quizás escrita por un judío alejandrino *c* s II a.C., contiene un registro legendario de la traducción de la Ley judía al griego (la LXX), posiblemente insertada por un redactor posterior. De acuerdo con la carta, Tolomeo, deseando tener una versión griega de las leyes judías para la Biblioteca de Alejandría, pidió al sumo sacerdote de Jerusalén que le enviara expertos reconocidos para realizar la traducción. Este le respondió enviándole 72 eruditos, quienes, supuestamente, completaron la tarea en 72 días.

2. Oráculos sibilinos.

Colección de vaticinios que son una mezcla de apocalipsis paganos, judíos y cristianos, en parte una adaptación y en parte una imitación de los "libros sibilinos" paganos escritos en versos hexamerales semejantes a los poemas de Homero, y que datan probablemente desde el s II a.C. hasta el s V d.C., o incluso más tarde. Originalmente fueron 15 libros dentro de la colección; sólo 12 sobrevivieron (se perdieron el IX, el X y el XV).

3. 3 Macabeos.

Registro del intento frustrado de Tolomeo (IV) Filopator de entrar al templo de Jerusalén (217 a.C.) y el subsecuente desbaratamiento milagroso de sus planes de masacrar a los judíos de Alejandría. Fue escrito en griego no más tarde que el 100 a.C. Se lo encuentra en algunos manuscritos de la LXX y es estimado favorablemente por la iglesia siríaca.

4. 4 Macabeos.

Tratado filosófico griego probablemente escrito entre el 63 a.C. y el 38 d.C. Dirigido a los judíos, prescribe la regla de poner la razón por encima de las pasiones. Se ilustra el período macabeo por medio de ejemplos de firmeza en el sufrimiento para ilustrar el tema.

5. Enoc eslávico.

También llamado *2 Enoc* o el *Libro de los secretos de Enoc*. Se lo llama Enoc eslávico porque, aunque fue escrito en griego (probablemente *c* s I d.C.), ha sobrevivido sólo en 2 versiones eslávicas. Describe la visita guiada de Enoc por los 7 cielos y los registros de las revelaciones que recibió de boca de los ángeles que le hablaron por espacio de 30 días y 30 noches, y, finalmente, sus exhortaciones e instrucciones para su hijo antes

de su traslación.

6. Baruc griego.

También designado como *3 Baruc*. Los eruditos lo fechan tan tardíamente como el s II d.C. Registra una visión de los 7 cielos, supuestamente dado a Baruc, el secretario de Jeremías.

Entre los Rollos del Mar Muerto se encontraron ciertas obras de naturaleza seudoepigráfica. Estas incluyen: ***1.*** Una obra aramea que contiene una colección de material concerniente a los patriarcas, llamado por los editores "Un Génesis apócrifo". ***2.*** Una obra seudojeremíaca. ***3.*** Los "Salmos de Josué". ***4.*** "Una visión de Amram", el padre de Moisés. ***5.*** "Una oración de Nabonido". *Véanse* Canon; Deuterocanónicos.

Seva

(heb. *Sh*[e]*wâ*', "vanidad" o "elevación [fama]").

1.

Secretario de David (2 S. 20:25). *Véanse* Savsa; Seraías 1.

2.

Judío descendiente de Caleb, hijo de Hezrón. Los habitantes de Macbena y Gibea fueron sus descendientes (1 Cr. 2:49).

Sevene

(heb. *S*[e]*wênêh*, "abertura" o "llave"; egip. *Swn*).

Ciudad más meridional del antiguo Egipto (Ez. 29:10; 30:6), que se conoce en la actualidad como Asuán. Estaba ubicada junto a la 1ª catarata y constituía la fortaleza del límite meridional del antiguo Egipto. La frase "desde Migdol hasta Sevene" significaba todo Egipto, desde el extremo norte hasta el extremo sur. En Asuán se encuentra la famosa isla de Elefantina, en el Nilo, en la cual vivía una colonia de mercenarios judíos durante el exilio babilónico y a lo menos hasta fines del s V a.C. Mapa XI, E-3. *Véanse* Migdol 2; Patros.

Shekina.

La palabra heb. *sh*[e]*kînâh*, que por ser un término rabínico no aparece en la Biblia, se encuentra en la terminología hebrea en la forma del verbo

shâkan, "permanecer", "morar", "Shekina" se refiere a la presencia o cercanía de Dios a su pueblo. Aparece en el Tárgum, la versión aramea de los libros del AT, la Mishná, que es la parte más antigua del Talmud (véase *CBA* 5:97-101), y en la Haggadá, la porción no legal de la literatura rabínica. Un ejemplo extraído del Tárgum de Onkelos, de *c* 100 d.C., muestra que el término "Shekina" se usa en una versión de un texto hebreo. En Dt. 12:5 las palabras "nombre" y 1089 "habitación" han sido traducidas por "Shekina", de manera que el texto dice: "El lugar que Jehová vuestro Dios escogiera de entre todas vuestras tribus, para poner allí su *Shekina*, dentro de la casa de su *Shekina* lo buscaréis". En la Mishná, producida en el s II d.C., la palabra "Shekina" aparece sólo 2 veces, una de las cuales constituye una declaración muy interesante, ya que recuerda algunas palabras de Jesús (Mt. 18:20): "Si dos se sientan juntos y [se pronuncian] palabras de la Ley entre ellos, la Presencia divina [la Shekina] está entre ellos" (*Aboth* 3.2). En la Haggadá, en cambio, la palabra "Shekina" aparece con frecuencia cada vez que hay alguna referencia a la presencia de Dios. *Véase* Versiones (I, D).

Shibolet

(heb. *shibbôleth*, "una espiga de trigo [maíz]", "un manojo de espigas" o "arroyo [corriente]").

Palabra que los galaaditas pronunciaban *shibbôleth* y los efraimitas *sibbôleth*, y usada por los primeros para identificar a los segundos en un vado del río Jordán (Jue. 12:6). Los efraimitas, puestos en evidencia por no poder pronunciar la palabra como lo hacían los galaaditas, eran muertos.

Shur

(heb. *Shûr*, "muro [pared]").

1.

Zona desértica, en el límite nororiental de Egipto (1 S. 15:7; 27:8), donde el ángel encontró a Agar (Gn. 16:7). Abrahán vivió entre esta región y Cades (20:1). Más tarde, los ismaelitas ocuparon el territorio adyacente a Shur (25:18). Los israelitas entraron en él después de cruzar el Mar Rojo (Ex. 15:22). Parece que recibió su nombre de las fortificaciones que los egipcios construyeron a lo largo del Istmo de Suez para proteger su país de las incursiones de los asiáticos. Ese sistema defensivo, llamado "el muro de los príncipes" en los textos egipcios, existía a lo menos desde el s XX a.C. Mapa V, B-5.

2.

Puerta (heb. *sha{ar Sûr*, de significado incierto) en el templo o en un palacio en Jerusalén (2 R. 11:6); no identificada. Aparentemente sería la puerta llamada "del Cimiento" (*sha{ar hay*^{e}*sôd*) en 2 Cr. 23:5.

Siaha

(heb. *Sî{*^{a}*hâ'* y *Sî{â'*, tal vez "asamblea").

Principal antepasado de una familia de netineos, o servidores* del templo, algunos de los cuales regresaron de Babilonia (Esd. 2:44; Neh. 7:47).

Siba

(heb. *Tsîbâ'*, tal vez "estatua" o "plantación").

Siervo del rey Saúl (2 S. 9:2); liberto, de acuerdo con Josefo. En la época de David tenía una gran familia de 15 hijos y 20 siervos propios (9: 10; 19:17). Cuando David restituyó la antigua propiedad de Saúl a Mefiboset, el hijo de Jonatán, puso a Siba a cargo de ella y le requirió que la administrara con sus hijos y sus esclavos (9:7, 9-11).

Al huir David de Jerusalén durante la rebelión de Absalón, Siba se encontró con él en la vertiente oriental del monte de los Olivos y le presentó 2 asnos cargados de provisiones. Cuando lo interrogó, le dijo que Mefiboset se había quedado atrás con la esperanza de que se le restituyera el antiguo reino de Saúl. Al oírlo, David inmediatamente transfirió a Siba las propiedades de Mefiboset (2 S. 16:1-4). Cuando el rey regresó a Judá después de la victoria sobre Absalón, Siba, con sus hijos y esclavos, estaba junto al Jordán (19:17) para darle la bienvenida, pero esta vez David también se encontró con Mefiboset, quien le ratificó su lealtad mediante su aspecto descuidado y falto de limpieza, una manifestación de duelo por la huida y la humillación del rey. Declaró que tenía la intención de acompañar al monarca en su huida, y que le había ordenado a Siba que le ensillara un asno, pero éste le había desobedecido, y además lo había calumniado delante del rey. Aparentemente David no se convenció del todo de la lealtad de Mefiboset, pues en ese caso habría castigado a Siba. Resolvió la situación al ordenar que la mitad de las antiguas propiedades de Saúl le fueran devueltas a Mefiboset, mientras que la otra mitad quedaba en manos de Siba (vs 24-30).

Bib.: FJ-AJ vii.5.5.

Sibecai

(heb. *Sibbekay*, quizá "matorral [maleza]" o "enredo").

Valiente de David (1 Cr. 11:29) que se hizo famoso al dar muerte a un gigante filisteo llamado Saf (2 S. 21:18; 1 Cr. 20:4, aquí aparece como "Sipai"*). Llegó a ser capitán de la división del ejército de David que prestaba servicio durante el 8º mes (1Cr. 27:11). En 2 S. 23:27 se le da el nombre de Mebunai.*

Sibia

(heb. *Tsibyâh* [1], "gacela hembra"; heb. *Tsibyâ'*[2], "gacela [corza]").

1.

Mujer de Beerseba, madre del rey Joás de Judá (2 R. 12: 1; 2 Cr. 24:1).

2.

Benjamita, hijo de Saharaim y jefe de una familia tribal (11 Cr. 8:9).

Sibma

(heb. Ðibmâh, quizá "frescura [fragancia, bálsamo]").

Ciudad de Transjordania que le fue asignada a la tribu de Rubén (Nm. 32:38; Jos. 13:19); aparece con el nombre de Sebam* en Nm. 32:3. Más tarde cayó en manos de los moabitas; parece que bajo esta ocupación se hizo famosa por sus viñas (ls. 16:8, 9; Jer. 48:32). Se la ha ubicado cerca de Hesbón, pero no se la ha podido identificar con certeza.1090

Sibolet.

Véase Shibolet.

Sibraim

(heb. *Sibrayim*, tal vez "esperanza" o "dos colinas").

Lugar ubicado en el límite norte de la Canaán ideal de Ezequiel (Ez. 47:16);

su identificación es incierta.

Sicar

(gr. *Sujár*, quizá "borracho [ebrio]" o "falsedad").

Ciudad de Samaria ubicada cerca del Pozo de Jacob (Jn. 4:5). Algunos consideran que Sicar es una corrupción de Siquem, y la identifican con *Tell Balâtâh*, el lugar de la antigua Siquem. Sin embargo, la mayor parte de los comentaristas consideran que es la moderna aldea de *Askar*, en la vertiente oriental del monte Ebal, a 1 km al norte del Pozo de Jacob. En 1972 se descubrió un mausoleo romano en Askar, lo que puso de manifiesto que ese lugar habría estado habitado en tiempos de Jesús (fig 237). Mapa XVI, D-3.

Sicarios

(gr. *sikários*, literalmente "hombres de dagas").

Organización extremista de judíos que lideró un reinado de terror en Judea *c* 50-70 d.C. Sus propósitos manifiestos eran sacudir el yugo romano. Llevaban una pequeña daga o puñal oculta entre las ropas y, mientras se mezclaban con la multitud, a menudo apuñalaban a las personas marcadas por la organización. En realidad, los sicarios eran asesinos a sueldo. También diezmaban las pequeñas guarniciones romanas que podían atacar furtivamente. Por lo general, incluso los judíos que rehusaban apoyar sus pretensiones eran sus posibles víctimas. El tribuno o capitán romano que rescató a Pablo de la turba en Jerusalén sospechaba que el apóstol pertenecía a los sicarios o asesinos, o a un rebelde egipcio que un tiempo atrás había reunido en el desierto a 4.000 sicarios (Hch. 21:38).

Bib.: FJ-GJ ii.8.3, 6; 13.3; 17.6; 22.2; iv.9.3; vii.S.I, 6-9.1.

Siclag

(heb. *Tsiqlag*, tal vez "serpenteante" o "que reboza").

Ciudad, ubicada en la región sudoccidental de Judá (Jos. 15:31), que le fue asignada a la tribu de Simeón (Jos. 19:5; 1 Cr.4:30). Los simeonitas aparentemente no la ocuparon por algún tiempo, pues en los días de Saúl todavía estaba en manos de los filisteos. El rey Aquis de Gad se la dio a David cuando éste llegó a ser su vasallo (1 S. 27:6; 1Cr. 12:1-20). De allí en adelante se la consideró propiedad de los reyes de Judá (1 S. 27:6).

Los amalecitas la tomaron y la incendiaron mientras David seguía a los filisteos durante la última campaña de éstos contra Saúl. Cuando David regresó y la encontró destruida, y sus habitantes cautivos, los persiguió, liberó a la gente y tomó un gran botín (30:1-26). Se la vuelve a mencionar en el periodo posterior al exilio como perteneciente a Judá (Neh. 11:28). Se ha identificado Siclag con *Tell el-Khuweilfeh*, a unos 22,5 km al nornoreste de Beerseba, pero esto no es seguro, porque se encuentra en medio del territorio de Judá, y eso no concuerda con la ubicación que debería tener como una base desde la cual David supuestamente habría atacado el sur de ese territorio. Otros lugares sugeridos son *Telt el-Mâlijah*, a unos 29 km al este de Gaza, o *Tell esh-Sherî{ah,* a unos 24 km al sudeste de Gaza. Mapa VII, F-2

Siclo

(heb. *sheqel*; aram. *teqel*; ugar. 7*ql*; ac. *shiqlu*).

Pesa que se usaba para metales (Gn.24:22). El siclo, como norma reconocida para las transacciones comerciales en el período primitivo del mundo antiguo, se usó como dinero* antes de la introducción de monedas* acuñadas en el s VII a.C.; existían de oro (1Cr. 21:25; 2 Cr. 3:9) y de plata (Ex. 21:32; 30:13, 15; 38:26). Todavía no se encontraron ciclos inscritos en las excavaciones practicadas en Palestina, y los no inscritos varían entre 10 y 12 gr (1 S. 17:5, 7). Un peso descubierto en *Tell Beit Mirsim*, equivalente a 8 minas (= 400 siclos), pesaba 4.565 gr, lo que le da al siclo un peso de 11,gr (es decir: 176,85 granos). Esto sería un buen promedio del siclo no inscrito de Palestina, y se lo ha tomado como base de cómputo para otras medidas de peso del AT. *Véase* Templo, Impuesto del.

Bib.: AASOR 21/22 (1943):76-78.

462. Siclos judíos, anverso y reverso: *arriba*, de la 1ª revuelta en Judea (66-73 d.C.); *abajo*, de la 2ª revuelta (132-135 d.C.).

Sicómoro.

Véase Cabrahígo.

Sicrón

(heb. *Shikkᵉrôn[âh]*, "ebriedad [embriaguez]").

Ciudad ubicada en el límite norte de Judá (Jos, 15:11); no se la ha podido identificar con certeza.1091

Sicut.

Esta palabra no figura en la RVR, pero sí está presente en la DHH, la BJ y la NBE. Es la españolización del heb. *Sikkûth*, que se encuentra en Am. 5:26. Aparentemente, los primeros traductores del AT creyeron que las letras heb. *skwt* significaban "cabañas" o "enramadas", es decir, *sukkôth*; por consiguiente los traductores de la LXX la vertieron al griego como *sk'ne*, "tienda", "tabernáculo", y así Esteban citó el texto en Hch. 7:43. En la Vulgata latina la traducción es *tabernaculum*. En la RVR aparece "tabernáculo". Pero el paralelismo presente en el texto con el dios estelar "Quiún", sugiere que *skwt* puede representar al dios babilónico "Sacut", cuyo nombre se aplicaba al planeta Saturno. Esta interpretación se manifiesta en las versiones citadas anteriormente, menos en la RVR. La palabra *Sikkûth* en el texto masorético se debe a que se le aplicaron a la palabra *skwt* las vocales del heb. *shiqqûts* (*i* y *û*), "abominación".

Sidim

(heb. *Ðiddîm*, "surcos bordeados" o "llanuras"; y *Tsiddîm*, "lados [costados]").

1.

Valle aparentemente identificado con el Mar Muerto (Gn. 14:3 8). En el v 10 se dice que estaba lleno de pozos de asfalto. Este mineral se encuentra en Palestina sólo en el Mar Muerto, donde surge de las profundidades del sector sur del mar, y llega a la orilla en grandes cantidades. Esta es la principal razón por la cual se ubica el valle de Sidim en esta parte del Mar Muerto, al sur de la península de *el-Lis~n*, "La Lengua", donde el agua tiene un promedio de profundidad de unos 5 m, en contraste con la zona norte, donde excede los 300 m. Inclusive, en la época de los romanos este sector de La Lengua era tan poco profundo que se lo podía cruzar a pie, pero el nivel del agua en el Mar Muerto ha ido creciendo constantemente y ha cubierto cada vez más territorio hacia el sur.

2.

Ciudad fortificada en el territorio de Neftalí (Jos. 19:35). Sobre la base del Talmud, por lo general se la identifica con *Hattîn*, un pueblo a unos 9 km al noroeste de Tiberias.

Sidón

(heb. *Tsîdôn*, tal vez "pescando [pesca]" o "pueblo de peces [pesqueros]"; ac. y Cartas de Amarna, *Tsidunu*; egip. *ɡydwn3*; fen. *Tsdn*; gr. *Sidon*).

1.

Primogénito de Canaán (Gn. 10:15; 1 Cr. 1:13); muy probablemente el constructor de la ciudad-puerto homónima.

2.

Puerto fenicio situado en un pequeño promontorio que penetra en el Mar Mediterráneo, a unos 37 km al norte de Tiro, y más o menos a la misma distancia de Beirut (fig 463). Señalaba el límite norte de Canaán (Gn. 10:19). En el 2º milenio a.C. Sidón era la ciudad más importante de los fenicios, de tal manera que "sidonio" era, en general, sinónimo de "fenicio". Pero tuvo que ceder su supremacía a Tiro hacia fines del milenio. Sidón aparece por 1ª vez en los registros seculares de los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal. En la época de Amarna (s XIV a.C.) la ciudad le pertenecía a Egipto. De acuerdo con esos registros, Simreda, el rey de Sidón, le notificó al faraón de Egipto que Aziru, el gobernante amorreo, amenazaba la soberanía egipcia sobre la ciudad. Mapa VI, A-3.

463. Vista aérea del puerto y de la ciudad de Sidón, sobre la costa fenicia.

Cuando los israelitas se establecieron en Canaán, se asignó Sidón a Aser, pero la tribu nunca la ocupó (Jos. 19:28; Jue. 1:31). Durante el período de los jueces, el pueblo de Israel adoptó el culto idolátrico de los sidonios,* junto con el de las deidades paganas de otras naciones (Jue. 10:6). También durante ese período los sidonios oprimieron a los israelitas (v 12). Las divinidades sidonias, incluso Baal* y Astoret,* volvieron a recibir adoración por parte de Israel en la época de los reyes (1 R. 11:5, 33; 16:31; 2 R. 23:13), cuando Sidón estaba subordinada a Tiro.

En el 701 a.C. Sidón se sometió a Senaquerib de Asiria, pero se rebeló en tiempos de 1092 Esar-hadón, y como consecuencia de ello fue tomada y destruida en el 678 a.C. Esar-hadón la reconstruyó y la llamó "el Castillo de Esar-hadón". Pero Asiria poco después entró en decadencia y desapareció, por lo que la ciudad, con su antiguo nombre, resurgió políticamente y volvió a ser importante. Jeremías predijo su sometimiento

por parte de Nabucodonosor, rey de Babilonia (Jer. 27:3, 6), pero hasta ahora no han aparecido registros históricos referentes al cumplimiento de esta profecía. Ezequiel denunció a la ciudad por su hostilidad hacia Israel (Ez. 28:21-23), y Joel declaró que los sidonios habían saqueado los tesoros de Jerusalén, y habían vendido como esclavos a sus habitantes (Jl. 3:4-6). No se sabe a qué época de la historia se refiere esta declaración.

Cuando Cambises, el 2º rey del Imperio Persa, marchó rumbo a Egipto, Sidón se le sometió (526 a.C.). Más tarde, los sidonios demostraron que eran grandes amigos de los persas, y por consiguiente se les concedió la llanura de Sarón como recompensa por su lealtad. Cuando los judíos regresaron del exilio, Zorobabel consiguió que los sidonios le trajeran cedros para el nuevo templo (Esd. 3:7). Sidón se rebeló contra Artajerjes III en el 351 a.C., pero nuevamente fue tomada y destruida. Después de su reconstrucción llegó a formar parte del Imperio Helenístico de Alejandro Magno en el 333 a.C. Al morir éste, sus sucesores la recibieron como herencia. Cuando Pompeyo conquistó en favor de los romanos las posesiones de los seléucidas en Siria y Fenicia en el s I a.C., Sidón se convirtió en una posesión romana y, lo mismo que Tiro, disfrutó del título de "ciudad libre". Quizás ésa era la situación de la ciudad en tiempos de Cristo.

Gracias a varios documentos se conocen por nombre los siguientes reyes antiguos de Sidón: Simreda (s XIV a.C.; por las Cartas de Amarna*); Tubalu (701 a.C.), en la época de Senaquerib; Abdimilkutte (s VII a.C.), en tiempos de Esar-hadón; Tabnit y Eshmunazar (*c*. 450 a.C.; por algunos sarcófagos); y Tennes (s IV a.C.), en tiempos de Artajerjes III.

Gente de Sidón vino a Galilea y escuchó la predicación de Jesús (Mr. 3:8: Lc. 6:17). En cierta oportunidad el Señor visitó la zona de Sidón (Mt. 15-21; Mr. 7:24, 31). El rey Agripa I de Judea tenía ciertas diferencias con Tiro y Sidón, pero los administradores de esas ciudades lo apaciguaron con la ayuda de uno de sus más íntimos cortesanos (Hch. 12:20). Aparentemente, había una iglesia cristiana en Sidón cuando Pablo pasó por ese puerto como prisionero rumbo a Roma, *c* 60 d.C., porque se le permitió visitar a los amigos (cristianos) que tenía allí (27:3). Siglos después se libraron varias batallas en Sidón, especialmente en el tiempo de las cruzadas. La ruina más notable de la antigua ciudad, la Torre de Sagette, es de la época de los cruzados.

La moderna ciudad de Saida tiene una población en su mayoría musulmana. En la antigua necrópolis se han encontrado varios sarcófagos de la época helenística, entre ellos el del rey *Eshmun'azar*, que actualmente está en el Museo del Louvre, en París, con una larga inscripción fenicia del s V a.C. (fig 202), y el sarcófago de Tabnit, otro rey del s V a.C., cuyos restos todavía estaban en el ataúd (ahora en el Museo del Antiguo Oriente en Constantinopla).

Bib.: *FJ-AJ* ix.14.2; *ANET* 287, 290,505.

Sidonios/as

(heb. *tsidônîm*).

En primer lugar, los nativos o habitantes de Sidón,* pero usado más tarde para referirse en general a los fenicios (Dt. 3:9; Jue. 3:3; 18:7; etc.). Esta última aplicación resulta evidente en 1 R. 16:31, donde Etbaal,* que era un rey de Tiro, aparece como "rey de los sidonios". De la misma manera Hiram, conocido como uno de los reyes de Tiro, figura en una inscripción fenicia descubierta en Chipre como "rey de los sidonios".

Siega

(heb. *qâtsîr*; gr. *therismós*).

La 1ª gramínea que se cosechaba en Palestina era la cebada, que por lo general estaba lista para la siega en la 1ª parte de abril. Le precedía la ofrenda de una gavilla (Lv. 23:10, 11) en el 16º de Nisán (vea 2 S. 21:9). A la cosecha (heb. *'âsîf*) de la cebada le seguía de cerca la del trigo (Rt. 2:23), que se extendía por varias semanas, pues comenzaba temprano en las tierras bajas pero terminaba alrededor de junio y julio en las tierras más altas. La siega del trigo se celebraba mediante la presentación de 2 panes en el templo en el 50º día después del 16 de Nisán (Lv. 23:15-21; Dt. 16:9-12). En el otoño venía la recolección de las frutas. Cuando se terminaban todas, se celebraba la fiesta de las Cosechas (Ex. 23:16) o de los Tabernáculos (Lv. 23:34-43). Este era un momento de gran regocijo y de acción de gracias al Señor por las bendiciones del campo y del bosque (Neh. 8:14-18; *cf* Is. 9:3). El Sal. 65 y posiblemente el 67 son himnos de siega y regocijo.

Jesús se refirió al mundo como un campo maduro para la cosecha del evangelio, pero con pocos obreros para hacer al trabajo que esto demanda (Mt. 9:37, 38; Lc. 10:2; Jn. 4:35). La siega se usa también en el AT para
1093 representar el momento del juicio (Os. 6:11; Jl. 3:13). Lo mismo hizo Cristo (Mt. 13:24-30; *cf* Ap. 14:15). Jeremías estableció un paralelo entre el fin de la siega y el fin del tiempo de prueba concedido a los seres humanos (Jer. 8:20; *cf* Ap. 22:11). *Véase* Hoz.

Sierra

(heb. *megêrâh* y *massôr*)

Los descubrimientos hechos en Egipto ponen de manifiesto que las

sierras de los tiempos bíblicos estaban constituidas por una hoja de metal unida a un mango de madera. Las hojas eran generalmente de bronce, pero en épocas posteriores también se las hizo de hierro y estaban unidas a sus mangos por correas de cuero, o insertadas en ellos. Se las usaba para cortar madera y piedras (1 R. 7:9; Is. 10:15). En He. 11:37 se nos habla de fieles mártires que fueron aserrados por sus perseguidores. Probablemente esto se refiera al profeta Isaías, que, de acuerdo con la tradición judía, habría muerto de esa manera a manos del malvado rey Manasés. Según 2 S. 12:31 y 1 Cr. 20:3, David puso a trabajar con sierras a los prisioneros de guerra amonitas.

Sierva

(heb. '*âmâh*, *shifjâh*; gr. *dóul'*, "esclava [sierva]").

Esclava, sirvienta o asistente. El disponer de esclavas o sirvientas proviene de la antigüedad (Gn. 16:1; 29:24; etc.). Dios le dio a los israelitas instrucciones definidas con respecto a los derechos de los esclavos (Ex. 20:10; 21:7-9, 27, 32; etc.). El término se usaba a veces como expresión de humildad (1 S. 25:24; 2 S. 14:12; Lc. 1:38). *Véanse* Esclavo; Siervo.

Siervo

(heb. generalmente *na{ar*, "joven" o "jovencito"; {*ebed*, "esclavo", "sirviente", "súbdito", "servidor"; gr. generalmente *dóulos*, "esclavo", "sirviente"; *diákonos*, "sirviente", "ayudante", "diácono"; *oikétes*, "sirviente doméstico"; *páis* "niño", "joven", "chico", "esclavo", "sirviente").

Alguien que presta servicios, voluntaria o involuntariamente, a otra persona. El término puede aplicarse a los funcionarios de la corte como siervos del rey (Gn. 41:10; Ex. 7:10, 20; etc.), o a alguien que de alguna manera tiene relación de dependencia con otra persona (Dn. 1:12, 13). Cuando un inferior se dirige cortésmente a un superior, a menudo se puede referir a sí mismo como siervo, para expresar sumisión (Gn. 50:18, 2 R. 1:13; Lc. 2:29; Hch. 4:29). A los que adoran y sirven al verdadero Dios como súbditos suyos, se los llama siervos del Señor (Gn. 19:19; 1 S. 3:10; Ap. 1:1; 22:6), y especialmente a sus representantes y voceros escogidos (1 R. 8:56; 2 R. 9:7; Dn. 9:6). Pablo comúnmente se refería a sí mismo como "siervo" o "esclavo" de Jesucristo (Ro. 1:1; Fil. 1:1; Tit. 1:1; etc.).

De particular interés es la expresión "mi siervo" o sus equivalentes, tal como aparecen en los cps 41-66 de Isaías, donde a menudo se refiere a Israel como el "siervo" de Dios, a quien él "escogió" (41:8, 9). Isaías ve a la nación desempeñando su papel en el marco de la relación de pacto con el Señor, particularmente con respecto al propósito de Dios para ese pueblo

después del cautiverio babilónico (v 9). Al obrar como sus "testigos" (43:10) debían conocer y comprender la voluntad del Señor para poder dar testimonio de él ante las naciones circundantes. Dios derramaría su Espíritu sobre ellos con el fin de capacitarlos para que lo hicieran eficazmente (44:1-3). El Señor redimiría de Babilonia a su "siervo" Jacob y a sus descendientes, los llevaría de nuevo a su propia tierra (65:9), los bendeciría (vs 13-15) y sería glorificado en ellos (49:3). En caso de serle fieles, los defendería de sus enemigos (*cf* 54:15-17).

En un sentido especial, el Mesías en persona sería el "siervo" de Jehová, que completaría la restauración espiritual y la glorificación de Israel (Is. 42:1-4). El es el siervo sufriente de los cps 52:13-53:12. Al dar testimonio Israel ante las naciones, muchos llegarían a adorar al verdadero Dios, y por esto mismo se convertirían en sus "siervos" (56:6). Los modernos generalmente atribuyen a Israel todos los comentarios acerca del "siervo de Jehová" que aparecen en los cps 41-66, por ser el pueblo elegido de Dios. Sin embargo, los expositores judíos más antiguos -el Tárgum de Isaías, por ejemplo- aplican al Mesías los cps 52:13-53:12. La mayoría de los eruditos judíos que contribuyeron a componer el Midrás, también le aplicaron estos pasajes al futuro Mesías. *Véanse* Esclavo; Sierva.

Siete

(heb. y aram. *sheba*{; gr. *heptá*).

Preeminentemente el número sagrado entre los hebreos y otros pueblos del antiguo Oriente, y también hasta cierto punto en tierras remotas como la India y China, y Europa Central y las Islas Británicas. Este concepto se manifestó con fuerza entre los pueblos semitas, en la antigua Babilonia y en las regiones que cayeron bajo la influencia caldea. Los textos cuneiformes dan a entender que los babilonios consideraban el 7 como el número de la totalidad, de lo completo. El origen de la idea de que es sagrado se pierde en la niebla de la antigüedad. El amplio reconocimiento concedido al número 7 implica que la idea ya era bien conocida y estaba firmemente establecida en el pensamiento de la gente antes de la dispersión 1094 de las diferentes razas, y hay razón de sobra para creer que se originó con los 7 días de la semana de la creación; no se ha podido dar otra explicación más lógica. La creación de la tierra en 7 días, las 7 grandes luminarias del sistema solar visibles a simple vista -el Sol, la Luna, y los planetas Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno-, y las sucesivas fases de la luna que abarcan aproximadamente 7 días cada una, eran fenómenos acerca de los cuales los seres humanos sacaron la conclusión de que Dios consideraba el número 7 como especialmente suyo. Particularmente impresionante era el hecho de que había bendecido y santificado el 7º día, la 7ª porción del tiempo, como un período sagrado, y puesto aparte en señal del favor divino, de su buena voluntad y de su deseo

de bendecir a los hombres.

El número 7 aparece constantemente en la antigua liturgia judía. Cada 7º día era santo (Ex. 20:8-11). Había 7 días de Panes sin Levadura (34:18) y se dedicaban 7 días a la fiesta de los Tabernáculos (Lv. 23:34). Cada 7º año era un año sabático (Ex. 21:2). El 1er día del 7º mes era reposo (sábado;* Lv. 23:24). La sangre se asperjaba 7 veces en el Día de la Expiación (16:14, 19), como asimismo en otras ocasiones, como ser la purificación de un leproso o de una casa leprosa (14:7, 16, 27, 51). Se imponían 7 días de reclusión ceremonial en casos de impureza real o sospechada por casos de lepra o por contacto con un cadáver, o por otras razones (Lv. 13:2, 4, 22, 26, etc.). La circuncisión se practicaba a los 7 días (12:3; *cf* v 2). Un animal destinado al sacrificio debía tener por lo menos 7 días de edad (Ex. 22:30). La consagración de los sacerdotes se debía repetir cada día durante 7 días (29:35). El candelabro del templo tenía 7 luces (Nm. 8:2). Hay también numerosas circunstancias históricas en las cuales el número 7 aparentemente desempeñó un papel simbólico (véase Gn. 29:20; 33:3; 41:53; Nm. 23:1, 14, 29; Jos. 6:8; *cf* 1 R. 18:43; Dn. 3:19; 4:16, 23, 25, 32). De particular interés es el uso del número 7 en el Apocalipsis. Allí encontramos 7 iglesias (Ap. 1:4), 7 candeleros de oro (y 12), 7 estrellas o ángeles (vs 16, 20), 7 lámparas (4:5), 7 Espíritus de Dios (1:4; 3:1; 4:5), un libro sellado con 7 sellos (5:1), un cordero con 7 cuernos y 7 ojos (v 6), 7 ángeles con 7 trompetas (8:2), 7 truenos (10:3), y los 7 ángeles que derraman las 7 plagas postreras (15:1, 7).

Parece que también se le asigna un significado especial a los múltiples de 7. La Pascua caía en el día 14 del 1er mes (Ex. 12:6; *cf* v 16). Se ofrecían 14 corderos durante cada uno de los 7 días de la fiesta de los Tabernáculos (Nm. 29:13, 15-32). La genealogía de Cristo que presenta Mateo estaba arreglada en 3 grupos de 14 personajes cada uno (Mt. 1:17). El número 49 (7 x 7) figura en el cómputo del Pentecostés, que caía en el día 50º a partir del 2º día de la fiesta de los Panes sin Levadura (Lv. 23:15). Dos jubileos sucesivos estaban separados por un período de 49 años (25:8). Hay numerosos ejemplos del uso del número 70 (7 x 10; Ex. 1:5; 15:27; 24:1; Jue. 1:7; 8:30; 2 R. 10:1; 2 Cr. 29:32; Sal. 90:10; Ez. 8:11; Dn. 9:24; Lc. 10:1, 17). Véase el uso del número 490 (70 x 7), tal como aparece en Dn. 9:24 y Mt. 18:22. La mitad de 7 (3 1/2) también tiene su significado en Dn. 7:25, 9:27, 12:7, Ap. 11:2 y 13:5. El número 7, tal como se lo usa de múltiples maneras en la Biblia, expresa plenitud o algo completo.

Sifi

(heb. *Shi*f{*î*, "abundante"; as. *Shapi*').

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:37).

Sifmita

(heb. *shifmî*).

Designación adjudicada a Zabdi para dar a entender que era nativo o habitante de Sefam o Sifmot (1 Cr. 27:27). *Véase* Zabdi 3.

Sifmot

(heb. Ðifmôth, "el que usa barba" o "lugares desnudos [fructíferos]").

Ciudad del sur de Judá a la cual David envió parte del botín tomado a los amalecitas (1 S. 30:28); aún no ha sido identificada.

Sifra

(heb. *Shifrâh*, "hermosura"; egip. *Shrp*, como el nombre de una esclava semita).

Una de las 2 parteras hebreas de Egipto, a quienes Faraón les dio la orden de dar muerte a los recién nacidos hebreos, orden que ellas no acataron (Ex. 1:15).

Bib.: Albright, *JAOS* 74 (1954):229.

Siftán

heb. *Shif*tân,"juicio", "juez" o 'judicial").

Efraimita cuyo hijo Kemuel formó parte del grupo encargado de dividir la tierra entre las diferentes tribus (Nm. 34:17, 24).

Sigaión.

Véase Salmos, Los (III.B.5).

Sigionot

(heb. *shigyônôth*).

Forma plural de Sigaión* (Hab. 3: 1).

Sihón

(heb. *Shî'ôn*, quizá "ruina").

Ciudad del territorio de Isacar (Jos. 19:19); aún no ha sido identificada.

Sihor

(heb. *Shîjôr*, *Shijôr* y *Shijor*, "negro [turbio]"; egip. *sh* 2*r*, "lago de Horus", término que se refiere a parte de la rama Pelusíaca del Nilo).

Término de incierta aplicación que aparece en Jos. 13:3,1 Cr. 13:5, Is. 23:3, DHH; y en Jer. 2:18, BJ nota. Se pueden conjeturar las siguientes posibilidades: ***1.*** Una porción del Nilo *(cf* Jer. 2:18, BJ nota). ***2.*** El Wâd§ el-{Arîsh, otro nombre para el "Arroyo 1095 de Egipto". ***3.*** Un cuerpo de agua, no identificado, en el borde oriental de Egipto.

Bib.: Gardiner, *JEA* 5 (1918):251,252.

Sihor-libnat

(heb. *Shîjôr Libnâth*, quizá "río de vidrio").

Río ubicado en el límite meridional de Aser (Jos. 19:26). Se lo identifica comúnmente con el *Nahr ez-Zerqa*, al sur del Carmelo. Hay quienes creen que el término hebreo designa 2 sitios diferentes.

Sila

(heb. *Sillâ'*, quizá "calzada").

Lugar cerca de Jerusalén (2 R. 12:20); aún no ha sido identificado.

Silas

(gr. *Sílas* y *Silás*, "amante de la selva [selvático]"; tal vez derivado del aram. *She'îlâ'*, equivalente al heb. *Shâ'ûl*, Saúl o Saulo).

El nombre Silas aparece en los escritos de Josefo y en inscripciones griegas. Su forma latina, que también figura en inscripciones, es Silvanus, del que se deriva la forma griega del NT, "Silvano".* Ciudadano romano

(Hch. 16:37, 38), compañero de Pablo durante su 2º viaje misionero (15:40-18:22). Si se compara Hch. 18:5 con 2 Co. 1:19 se puede verificar que también se llamaba Silvano; sin duda el Silvano de 1 Ts. 1:1, 2 Ts. 1:1 y 1 P. 5:12. Era dirigente de la iglesia (Hch 15:22) y profeta (v 32). Después del Concilio de Jerusalén, junto con Judas Barsabás fue elegido para ir con Pablo y Bernabé a llevar las cartas del concilio a los miembros de origen gentil de las iglesias "de Antioquía, en Siria y en Cilicia", y para explicar las decisiones a que este había llegado (vs 22, 23). Al llegar a Antioquía dieron sus mensajes, y Silas y Judas, que eran profetas, exhortaron y fortalecieron a la iglesia de ese lugar (vs 30-32). Más tarde, Pablo escogió a Silas para que lo acompañara en su 2º viaje misionero (vs 40, 4 1). En Filipos fueron detenidos, azotados y arrojados a la prisión (16:17-24). Un terremoto los liberó, y su ciudadanía romana originó las disculpas de los magistrados (vs 25-40). Luego fueron a Tesalónica y a Berea (17:1-10). Silas se quedó allí con Timoteo, mientras Pablo proseguía hacia Atenas (vs 14, 15). Después, Silas y Timoteo se reunieron con Pablo en Corinto y dedicaron algún tiempo a predicar allí (*cf* Hch. 18:5; 2 Co. 1:19). No se sabe nada más de la vida posterior de Silas a menos que, como parecerían indicarlo Hch. 18:5 y 2 Co. 1: 19, fuera el secretario que escribió al dictado 1 P. (5:12).

Silem

(heb. *Shillêm*, "E] [Dios] ha compensado" o "restitución [retribución, recompensa]"; el nombre aparece en sellos heb. antiguos).

Hijo de Neftalí (,Gn. 46:24) y antepasado de una familia tribal, los silemitas* (Nm. 26:49). Se lo llama Salum en 1 Cr. 7:13. *Véase* Salum 6.

Silemitas

(heb. *shillêmî*).

Descendientes de Silem* (Nm. 26:49).

Silhi

(heb. *Shiljî* , tal vez "dardo" o "armado [fuerte]").

Abuelo materno del rey Josafat de Judá (1 R. 22:42 ; 2 Cr. 20:31).

Silhim

(heb. *Shiljîm*, quizá "dardos" o "armados [fuertes]").

Ciudad del sudoeste de Judá (Jos.15:32); posiblemente sea la Saruhén* de 19:6.

Silo

(heb. *Shîlôh*, *Shîlô*, *Shilô* y *Shilôh*, "tranquilo [tranquilidad, reposo]", "cómodo").

Ciudad ubicada a unos 16 km al norte de Betel y a unos 5 km al sudeste de Lebona, al este de la principal carretera que va de Jerusalén a Siquem. Su nombre moderno es *Seilûn*. Las excavaciones practicadas han puesto de manifiesto que esta ciudad ya existía algún tiempo antes de la invasión hebrea. No se sabe como cayó en manos de los israelitas, quienes la poseyeron desde los tiempos de Josué hasta que los filisteos la destruyeron 300 años más tarde. En Silo se levantó el tabernáculo (Jos. 18:1), se distribuyó la tierra (*vs* 8-10) y, mientras los israelitas acampaban, Josué murió (24:1, 29). En Jue. 21:19-24 se nos dice que cada año se celebraba en Silo una "fiesta solemne de Jehová", con jovencitas que danzaban. Hacia fines del período de los jueces Elí oficiaba como sumo sacerdote en Silo, y bajo su tutela el profeta Samuel llegó a la edad adulta (1 S. 1-3). En ese tiempo los filisteos se apoderaron del arca en la batalla de Afec (4:1-11), y probablemente destruyeron Silo, conclusión a la que se puede llegar gracias al hecho de que el arca no fue llevada a ese lugar -cuando los filisteos se la devolvieron a los israelitas (6:21-7:2)- sino a Quiriat-jearim. Las excavaciones practicadas demuestran que su destrucción tuvo que haber ocurrido *c* 1100 a.C., fecha que concuerda con la cronología bíblica, según la cual el arca habría sido tomada medio siglo antes de la coronación de Saúl. La ciudad permaneció en ruinas por muchos siglos, y parece que Jeremías no la conoció en otra condición (Jer. 7:12, 14; 26:6, 9). Pero al parecer tenía algunos habitantes, puesto que allí vivía el profeta Abías en la época de Jeroboam I (1 R. 14:2, 4), y también ciertos hombres que fueron asesinados en Mizpa mientras iban a Jerusalén para llevar ofrendas al templo que estaba en ruinas en tiempos de Jeremías (Jer. 41:5). Silo volvió a ser una ciudad habitada en el período helenístico, y continuó siéndolo hasta la época de Bizancio. Una expedición danesa bajo la dirección de H. Kjaer y A. Schmidt excavaron partes de la antigua 1096 ciudad entre los años 1926 y 1932. Mapa VI, D-3.

Bib.: H. Kjaer, *PEFQS* 59 (1927):202-213; 63 (1931):71-88; *JPOS* 10 (1930):87-174; W. F. Albright, *AJA* 39 (1935):143, 144.

464. Ruinas antiguas en Silo.

Siloé

(heb. *Shilôaj* [del verbo *shâlaj*, "enviar"], enviado" o "emitido"; *Shelaj*, tal vez "dardo" o "ramo"; gr. *SilÇám*).

1.

Estanque alimentado por un acueducto que provenía de la vertiente de Gihón.* Dicho estanque estaba ubicado, según Josefo, en la zona sur de Jerusalén, donde todavía existe un estanque de unos 17,5 m por 5,5 m llamado *Birket Silwân* (fig 465). Recibe el agua de la Fuente de la Virgen, en el valle del Cedrón, por medio de un túnel cavado en la roca de unos 533 m de largo, 0,61 m de ancho, y entre 1,50 y 4,60 m de alto (fig 278). Generalmente se cree que el túnel (fig 466) y la fuente original fueron construidos por el rey Ezequías (2 R. 20:20; 2 Cr. 32:30). En 1880 se descubrió en el muro del túnel una inscripción hebrea de 6 líneas (fig 467) a unos 6 m de la salida del estanque. Cuenta cómo se excavó el túnel y ofrece valiosa información acerca de sus medidas:

465. El estanque de Siloé en Jerusalén.

466. El túnel de Siloé en el punto donde se encontraron los excavadores (mencionados en la inscripción) mientras cavaban desde cada extremo.

"[. . . cuando] se abrió (el túnel). Y ésta es la manera como se lo abrió: -Mientras [. . .] (estaban) aún [. . .] hacha(s) cada hombre frente a su compañero, y mientras todavía faltaban tres codos que cavar, [se oyó] la voz de un hombre que llamaba a su compañero, porque había *una desviación* en la roca a la derecha 1097 [y a la izquierda]. Y cuando el túnel se terminó de abrir, los picapedreros tallaron (la roca), cada hombre en frente de su compañero. pico contra pico: y el agua corrió desde el reservorio por 1.200 codos, y la altura de la roca sobre la(s) cabeza(s) de los picapedreros era de 100 codos". Mapas XVII, XVIII.

Bib.: *FJ-GJ v*.4.1, 2; W. F. Albright, *ANET* 321.

467. La inscripción de Siloé proveniente del tiempo de Ezequías, hoy en un museo de Estambul.

2.

Torre mencionada en Lc. 13:4. Probablemente era un edificio que se encontraba cerca del estanque de Siloé.

Siloh

(heb. *Shîlôh*, Q *Shîlô*, "tranquilo [tranquilidad, reposo]" o "cómodo").

Término que se encuentra en Gn. 49:10 y que muchos comentaristas creen que es una designación para el Mesías. Aparte de los mencionados, a este nombre se le ha dado diversos significados: "descendiente", "el enviado", "aquel a quien le corresponde (el cetro)", "el que da descanso", " el que trae la paz". Este nombre aparece en la profecía de Jacob según la cual se afirma que "el cetro" no se apartaría de la tribu de Judá, "ni el legislador de entre sus pies", hasta la llegada de Siloh. Se ha interpretado esto como que la nación judía tendría gobernantes nacionales hasta el momento cuando apareciera el Mesías. Para explicar el cumplimiento de esta profecía se ha argumentado que aunque Judea era un estado sometido, gozaba de cierta autonomía local y durante la mayor parte del tiempo estuvo gobernado por administradores judíos. Hubo gobernadores como Zorobabel, Esdras y Nehemías bajo los persas, sumos sacerdotes bajo los Tolomeos y los Seléucidas, y más tarde los nativos. Asmoneos, que eran reyes y sacerdotes a la vez, bajo los cuales Judea gozó de una breve independencia. Después los romanos reemplazaron a los asmoneos por el rey Herodes el Grande, quien era idumeo de raza pero judío por religión. Finalmente en el 6 d.C fue depuesto Arquelao, sucesor de Herodes, y por 1ª vez Judea llego a ser provincia romana administrada directamente por un gobernador romano. En ese entonces, Jesús ya había nacido.

Siloni

(heb. *Shîlônî*. "morador en Silo").

Ante pasado de un habitante de Jerusalén (Nhe.11:5). Se cree

generalmente que descendía de Sela, un hijo de Judá y padre de"los Selaítas" (Nm. 26:20).

Silonitas

(heb. *shîlônî*).

Nativos de la ciudad de Silo* (1 R. 11:29; 12:15; 15:29; 1 Cr. 9:5; 2 Cr. 9:29).

Silsa

(heb. *Shilshâh*,"tríada [triple]").

Decendiente de Aser (1 Cr. 7:37).

Silvano

(gr. *Silouanós*,"amante de la selva [selvático]").

Otro nombre para Silas*(2 Co. 1:19;etc.).

Sima

(gr. *jásma*," una abertura abismal", literalmente "un precipicio").

Término que aparece en Lc. 16:26, en la parábola del rico y Lázaro, donde se describe el espacio de separación sin puente entre Abrahán y el hombre rico. Figuradamente, el abismo ha sido entendido como una representación de la diferencia fundamental de carácter entre el justo y el impío.

Simea

(heb. *Shim{â*', "El [Dios] ha oído", "rumor" o "fama"; el nombre aparece en inscripciones fen. y protosemíticas [sinaíticas]).

1.

Hijo de David (1 Cr.-. 3:5); se lo llama Samúa en 2 S, 5:14. *Vease* Samúa 2.

2.

Levita merarita (1 Cr. 6:30).

3.

Levita gersonita (1 Cr. 6:39-43).

4.

Otro nombre para Simeam*: (1 Cr. 8:32).

5.

Hermano de David e hijo de Isaí 1098 (1 Cr. 20:7; 2 S. 13:3, 32, heb. *Shim*{*âh*; 1 Cr. 20:7; 2 S. 21:21, heb. *Shim*{î; 1 Cr. 2:13, 1 S. 16:9 y 17:13, heb.*Shammâh*). *Véase* Sama 2.

Simeam

(heb. *Shim*'*âm*, tal vez "rumor" o "fama").

Benjamita (1 Cr. 9:38) llamado Simea* en 8:32.

Simeat

(heb. *Shim*{*ath*, "informe" o "fama").

Amonita, madre de uno de los asesinos del rey Joás de Judá (2 R. 12:21: 2 Cr. 24:26).

Simeateos

(heb. *Shim*{*âthîm*).

Familia de escribas de ascendencia cenea por medio de "Hamat, padre de la casa de Recab" (1 Cr. 2:55).

Simei

(heb. *Shim*{*î*, "famoso"; tal vez una abreviatura de *Sh*[e]*mâ*{ *yâh*, Semaías).

1.

Segundo hijo de Gersón y nieto de Leví. Fue el antepasado principal de

una subdivisión de la familia tribal de Gersón (Ex. 6:17; Nm. 3:18, 21; 1 Cr. 23:7 ; Zac. 12:13).

2.

Hijo de Gera, de la casa de Saúl. Como consideraba que David había usurpado el trono, cuando el rey tuvo que huir por causa de Absalón dio rienda suelta a su desdén mediante crudas maldiciones, aparentemente convencido de que David había sido definitivamente destronado (2 S. 16:5-13). Cuando éste regresó triunfante. Simei pretendió estar arrepentido, y no fue castigado gracias a la generosidad del rey (19:18-23). Pero Salomón ordenó que se lo ejecutara por una desobediencia posterior (1 R. 2:8, 9, 36-46).

3.

Hermano de David (2 S - 21:21). Aparece como Simea en la RVR y la DHH. La NBE lo llama Samá, y la BJ Simá. *Véase* Simea 5.

4.

Funcionario de David que permaneció fiel durante la usurpación de Adonías (1 R.1:8): posiblemente Simei 5.

5.

Hijo de Ela; funcionario de Salomón, encargado de los abastecimientos en territorio de Benjamín (1 R. 4: 1 81). Quizá Simei 4.

6.

Hermano de Zorobabel (1 Cr. 3:19).

7.

Descendiente de Simeón y padre de 16 hijos y 6 hijas (1 Cr. 4:26, 27).

8.

Descendiente de Rubén (1 Cr. 5:4).

9.

Levita merarita (1 Cr. 6:29).

10.

Levita gersonita (1 Cr. 6:42).

11.

Jefe benjamita (1 Cr. 8:21); se lo llama Sema* en el v 13.

12.

Levita gersonita (1 Cr. 23:9).

13.

Levita, cabeza del 10º de los 24 turnos en que organizó David el desempeño de las tareas de los músicos del templo (1 Cr. 25:17). Aparentemente era hijo de Jedutún (v 3), aunque su nombre no aparece entre ellos en el texto hebreo, posiblemente omitido por accidente, ya que se dice que Jedutún tuvo 6 hijos, de los cuales sólo 5 aparecen en la lista. Las versiones españolas (RVR, DHH y NBE) incluyen este nombre sobre la base de la LXX y un Ms hebreo; no así la BJ.

14.

Ramatita encargado de las viñas de David (1 Cr. 27:27).

15.

Levita de los hijos de Hemán; ayudó en la limpieza del templo durante el reinado de Ezequías (2 Cr. 29:14, 15); tal vez Simei 16.

16.

Levita que se desempeñó como superintendente asistente de la tesorería del templo bajo Ezequías (2 Cr. 31:12); quizá Simei 15.

17, 18 y 19.

Tres hombres casados con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd.10:23, 33, 38).

20.

Benjamita antepasado de Mardoqueo (Est. 2:5).

Simeón

(heb. *Shim{on*, "atención [respuesta]" [a la oración] o "que oye [escucha; oyendo]"; gr. *Sumeon*; el nombre aparece en un contrato heb. entre los Rollos

del Mar Muerto, en una inscripción en un osario judío [fig 468] y en las inscripciones nab. y pal.).

Véase Simón.

468. Inscripción sobre un osario judío (receptáculo de huesos): "Simeón Barsabás".

1.

Segundo hijo de Lea y Jacob (Gn. 29:33). El y su hermano Leví mascaron a los siquemitas para vengarse por la humillación a que éstos sometieron a su hermana Dina (34:25-31). José eligió a Simeón para que se quedara en prisión en calidad de rehén hasta que sus hermanos regresaran con Benjamín (42:24). Simeón tuvo 6 hijos, de los cuales 5 fueron antepasados de familias tribales (Gn.46:10; Nm. 26:12-14; 1 Cr. 4:24). Cuando Jacob bendijo a sus hijos en su lecho de muerte, condenó a Simeón y a Leví por su crueldad, y predijo que sus descendientes se dividirían y serían esparcidos en Israel (Gn. 49:5-7).

2.

Tribu a que dio origen Simeón I. El jefe tribal durante la 1 parte de la peregrinación por el desierto fue Selumiel, hijo de Zurisadai (Nm. 1:6; 2:12; 7:36, 41; 10:19), y más tarde Semuel, hijo de Amiud (34:20). Safat, hijo de Horí, representó a la tribu entre los espías (13:5). Resulta extraño que en las bendiciones pronunciadas por Moisés no se mencione a Simeón. No se sabe si la omisión fue intencional por parte de Moisés, o si algún escriba por accidente omitió ese nombre 1099.

Cuando las 12 tribus se reunieron junto a los montes Ebal y Gerizim, la tribu de Simeón se ubicó en las laderas del monte Gerizim para pronunciar las bendiciones de Jehová (Dt. 27:12). Cuando el país se distribuyó echando suertes, la tribu de Simeón, que aparentemente era una de las más insignificantes, recibió su territorio dentro de la región meridional de Judá, en el cual se encontraban algunas ciudades importantes como Beerseba, Siclag y Horma (Jos, 19:1-9). Por consiguiente, los simeonitas* se unieron a Judá en sus luchas contra los cananeos (Jue. 1:1, 3, 17). Aparentemente, con el tiempo fueron absorbidos por Judá y difícilmente volvieron a desempeñar algún papel como tribu distinta, aunque no perdieron del todo su identidad, ya que en los días de Ezequías se dice que derrotaron al pueblo de Cam, que moraba en el valle de Gedor, y ocuparon su territorio (1 Cr. 4:24, 39-41). Más o menos en esa época unos 500 simeonitas* exterminaron los remanentes de amalecitas y se apoderaron

de sus tierras *(vs* 42,43). Ezequiel incluyó a esta tribu en el Israel ideal que habitaría Canaán (Ez. 48:24, 25, 33), y Juan los incorpora a los sellados por el ángel de Ap. 7:7. Mapa VI, F-2.

3.

Miembro de la familia de Harim; estaba casado con una mujer extranjera en los días de Esdras (Esd. 10:31).

4.

Hombre piadoso que esperaba la salvación de Israel. Puesto que había recibido la promesa del Espíritu Santo de que no moriría hasta haber visto al Mesías, estaba en el templo cuando José y María fueron a presentar al Niño Jesús ante el Señor, de acuerdo con la ley hebrea. Simeón reconoció en él al Cristo e hizo algunas predicciones con respecto al Niño y su madre, mientras expresaba su disposición a morir pues su más ferviente deseo se había cumplido (Lc. 2:25-35).

5.

Judío que aparece en la genealogía de Jesús según Lucas (Lc. 3:30).

Simeonitas

(heb. *shim{ônî*).

Miembros de la tribu constituida por los descendientes de Simeón* 1 (Nm. 26:14; 1 Cr. 27:16).

Simón

(heb. *Shîmôn* [1], tal vez "desierto"; as. *Simânu*; gr. *SímÇn* [2-11],"oyendo [que oye o escucha]"; tal vez una forma de *Sumeon* a su vez una transliteración del heb. *Shim{ôn*, Simeón; el nombre aparece en algunas inscripciones).

1.

Jefe de una familia de Judá (1 Cr. 4:20).

2.

Simón Pedro (Mt. 4:18; Lc. 4:38; etc.). *Véase* Pedro.

3.

El cananista (Mt. 10:4; Mt. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13). Cananista* es "zelote" * para Lc., Hch. y la DHH, "fanático" para la NBE, y "cananeo"* para la BJ. Uno de los discípulos de Jesús. La Biblia no dice nada más acerca de él fuera de contarlo entre los Doce. Según la tradición, habría trabajado en el norte de África y habría sufrido el martirio en Palestina durante el reinado de Domiciano, un perseguidor de los cristianos.

4.

Hermano de Jesús (Mt. 13:55; Mr. 6:3). *Véase* Hermanos de Jesús.

5.

El leproso, un residente de Betania (Mt. 26:6; Mr. 14:3). El término "leproso" da a entender que habría sufrido de lepra pero estaba recuperado, indudablemente gracias a Jesús, porque si no se lo habría considerado paria. Mientras el Señor estaba en su casa como invitado, una mujer lo ungió con un costoso perfume (Mt. 26:6-13; Mr. 14:3-9). Otro informe acerca de este ungimiento le da a Simón, el anfitrión, el título de "fariseo" (Lc. 7:36, 39, 40-47). Muchos comentaristas consideran que éste es otro incidente, de modo que el fariseo sería otro Simón. Por razones para identificar a ambos como la misma persona, véase *CBA* 5:745-747.

6.

De Cirene (Mt. 27:32; Mr. 15:21; Lc.23:26), el hombre a quien se obligó a llevar la cruz de Jesús. Marcos nos dice que en ese momento "venía del campo" y era el padre de Alejandro y Rufo.

7.

El fariseo (Lc. 7:36; etc.). *Véase* Simón 5.

8.

El padre de Judas Iscariote (Jn. 6:71; 12:4; 13:2, 26).

9.

*El mago** (Hch. 8:9-24). De acuerdo con Justino Mártir, habría nacido en Gito, una aldea de Samaria. El 1er contacto de Simón con el cristianismo se habría producido cuando Felipe, el evangelista, ejerció su ministerio en Samaria (Hch. 8:5). Se lo presenta como alguien que engañaba al pueblo mediante la realización de supuestos milagros, los que le ganaron el título

de "el gran poder de Dios" (v10); tal vez era uno de esos judíos que lucraban explotando la superstición y la credulidad de los paganos. Cuando oyó el evangelio predicado por Felipe, creyó y fue bautizado, pero a la luz de los acontecimientos posteriores surge la duda de si se convirtió realmente. Las "señales y grandes milagros" que realizaba Felipe lo asombraron (Hch, 8:13), de modo que cuando más tarde descubrió que el poder para hacer tales cosas era consecuencia de haber recibido el Espíritu Santo, le ofreció dinero a Pedro para comprar ese don (vs 18, 19). En vista de esto, el apóstol lo reprendió (vs 23). Simón le pidió que orara para no recibir castigo alguno (v 24). Se convirtió más tarde en una figura central de cierta literatura 1100 de los primeros siglos, en la que se lo describe como precursor de la herejía gnóstica, y un maestro cuyo sistema se basaba en gran medida en la angelología, la astrología y en una creencia ilimitada en sus propios poderes "divinos". En los así llamados *Reconocimientos de Clemente* y en las *Homilías clementinas*, se lo presenta discutiendo con Pedro y haciendo milagros para oponerse al apóstol. En ambos casos éste lo reprende.

Bib.: Justino Mártir, *Primera Apología,* 26.

10.

El curtidor* (Hch. 9: 43), residente de Jope que por "muchos días" fue anfitrión de Pedro. Mientras se alojaba en su casa, que estaba "junto al mar" (10: 6), Pedro tuvo la visión del lienzo que descendía del cielo (vs 9-16) y se le dijo que visitara a Cornelio (vs 17-22).

11.

El profeta y/o maestro cristiano residente en Antioquía en el tiempo de la preparación de Saulo y Bernabé para el servicio en el campo misionero. También era conocido por su nombre latino, Niger, que significa "negro", lo que sugiere que habría pertenecido a una raza africana (Hch. 13: 1).

Simón el Mago.

Véase Simón 9.

Simple.

La expresión del AT que se traduce por esta palabra es generalmente *pethî* , "inexperto", "inocente", "que no sospecha"; "alguien sobre quien fácilmente se puede ejercer influencia, ya sea para bien o para mal, y a veces alguien que, además, es moralmente débil". En Sal. 19:7, por ejemplo, donde la palabra hebrea ha sido traducida por "sencillo", se refiere a alguien sin experiencia pero que puede aprender y sacar provecho de la instrucción

que se le da. Al joven "simple" de Pr. 7: 7 le falta buen juicio (*cf* 8: 5; 14:15). La traducción de la palabra hebrea en el griego del NT es *ákakos* y *akéraios,* "inocente" y "sin malicia", y "puro" e "inocente", respectivamente. Estas palabras aparecen en Ro. 16:18 y 19, donde la RVR las traduce por "ingenuos" y la DHH por "sencillos"; la NBE, al 1er texto por "ingenuos" y al 2º por "sencillos"; y la BJ, al 1º por "sencillos" y al 2º por "inocentes".

Simrat

(heb. *Shimrâth*, "vigilante [guardián, guarda]" o "vigilancia [vigilia]").

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:1, 21).

Simri

(heb. *shimrî,* "El [Dios] ha vigilado" o "vigilante").

1.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:24, 37).

2.

Hombre cuyo hijo Jediael era uno de los "valientes" de David (1 Cr. 11:45).

3.

Levita merarita, cabeza de una familia de porteros (1 Cr. 26: 10).

4.

Levita que colaboró con la limpieza del templo durante el reinado de Ezequías (2 Cr. 29:13).

Simrit

(heb. *Shimrîth*, "vigilante").

Moabita, madre de uno de los asesinos del rey Joás (2 Cr. 24:26). Se la llama Somer* en 2 R. 12:21.

Simrón

(heb. *Shimrôn*, "vigilante [atalaya]").

1.

Hijo de Isacar (Gn. 46:13) y principal antepasado de una familia tribal, los simronitas* (Nm. 26:24). Se lo menciona también en 1 Cr. 7:1.

2.

Ciudad cananea del norte Palestina, que figura en los textos egipcios como *Sh*3*m{rwn*3. Se unió a la confederación encabezada por el rey Jabín, de Hazor, para detener en Galilea el avance de los israelitas a las órdenes de Josué (Jos. 11:1). Más tarde se le asignó esta ciudad a la tribu de Zabulón (19:15), pero no se sabe cuándo la ocuparon. No se ha identificado con certeza este lugar algunos eruditos lo ubican cerca de Jafía. Mapa VI, C-3.

Simronitas

(heb. *shimrônî*, "vigilantes").

Descendientes de Simrón* 1 (Nm. 26:24).

Simron-merón

(heb. *Shimrôn Merzôn*, la [torre] del vigía de Merón").

Ciudad cananea del occidente de Palestina cuyo rey fue derrotado por Josué (Jos. 12:20). Es posible que las 2 palabras hebreas se refieran a 2 ciudades distintas. Otra posibilidad es que Simron-merón sea el nombre completo de Simrón* 2. El Mapa VI, B-3 presenta una localización hipotética, basada en la idea de que Simron-merón no es la misma ciudad que Simrón 2.

Simsai

(aram. *Shimshay*, "mi sol", "iluminado por el sol [asoleado]", "claro; cun. *Samsaya*).

Funcionario persa, escriba o secretario, que junto con otros envió una queja a Artajerjes con respecto a la reconstrucción del muro de Jerusalén por parte de los judíos (Esd. 4:8, 9, 17, 23).

Sin

(heb. *Sîn,* tal vez "lodo [arcilla] o "palma baja").

1.

Desierto a través del cual pasaron los israelitas en su viaje de Egipto al monte Sinaí (Ex. 16:1; 17:1; Nm. 33:11, 12), y que se encontraba entre Elim y Refidim. Dos regiones han sido identificadas tradicionalmente con el desierto de Sin: ***A***. *Debbet er-Ramleh,* que se halla cerca de *Ser~bît el-Khâdim,* el centro de las antiguas minas de turquesas de Egipto ubicadas en el interior de la Península del Sinaí. Mapa V, C-5. ***B****.* La llanura de *el-* *Markh~h,* en la costa occidental de la península entre *Abu Zeneimeh* y el Wâdi Feirán. Mapa V, C/D-5. El Mapa V, B-5 da otra ubicación 1101 a manera de conjetura, de acuerdo con la teoría de la "ruta del norte". Si la 1ª identificación es la correcta, los israelitas se apartaron de la costa de lo que es hoy el Golfo de Suez, en la desembocadura del *Wâd§ Baba,* y continuaron hacia el interior de la Península del Sinaí; pero si la 2ª es la acertada, siguieron a lo largo de ella hasta llegar al *Wâd§ Feirân* y recién entonces se dirigieron hacia el Sinaí, siguiendo el curso del *wadi*.

2.

Ciudad y fortaleza de Egipto (Ez. 30:15, 16), por lo general identificada con la ciudad de Swn, Pelusio, una ciudad fronteriza del Bajo Egipto. El 1º que hizo esta identificación fue San Jerónimo, el traductor de la Vulgata, en contradicción con la tradición reflejada en la LXX de que esta ciudad sería Sais. Pelusio estaba fuertemente fortificada, y se la consideraba con justicia la puerta de entrada a Egipto y su "fortaleza" (v 15). Se encontraba cerca del mar y, aunque no se la ha identificado con certeza, se cree que sus ruinas son la de *Tell el-Far~ma,* a unos 21 km al este del Canal de Suez. Mapa V, A-4.

469. El desierto de Sin (Debbet er-Ramleh) en la Península del Sinaí.

Sinab

(heb. *Shinzâb,* [el dios] "Sin es [su] padre" o "diente del padre"; ac. *Sin-abushu*).

Rey de Adma, una de las 5 ciudades de la llanura que fueron derrotadas por la confederación dirigida por Quedorlaomer en los días de Abrahán

(Gn. 14:2, 8-10).

Sinagoga

(heb. *mô{êd*, "lugar de reunión" [Sal. 74:8, única vez]; gr. *sunagÇgue*, "lugar de asamblea, "congregación [asamblea]").

Lugar judío de adoración presidido por una comisión local de ancianos. Se cree que la sinagoga surgió durante el exilio babilónico, cuando el templo de Jerusalén estaba en ruinas. La tradición te atribuye su fundación al profeta Ezequiel. Algún tiempo después del regreso del cautiverio se establecieron en las ciudades de Judea, en Alejandría. Antioquía de Siria, Roma y prácticamente en cada ciudad importante del Imperio Romano (Hch. 15:21). Para fundar una sinagoga se necesitaban 16 judíos varones con el fin de constituir su comisión de ancianos o "dirigentes". En Palestina había tanto para los judíos nativos como para los de la diáspora, quienes habían regresado a la tierra de sus antepasados. Por eso, en tiempos del NT había en Jerusalén una sinagoga llamada "de los libertos" (6: 9), probablemente constituida por judíos o sus descendientes que, en algún momento, fueron llevados cautivos por los romanos y que después habían sido puestos en libertad. Pablo encontró sinagogas judías no sólo en Corinto, Efeso y Tesalónica, sino en lugares más distantes como Salamina en la isla de Chipre, en Antioquía de Pisidia, en Iconio y Berea, en Grecia (figs 111, 134, 470).

El templo y sus servicios estaban bajo el control de los sacerdotes; en cambio, la sinagoga era dirigida por laicos judíos. Nunca se ofrecieron sacrificios en ella. Al principio, la sinagoga era principalmente un lugar destinado a la lectura y la exposición de la ley, pero con el tiempo se desarrolló un servicio religioso más complicado, y más tarde sirvió también de escuela y de tribunal para la administración de justicia de acuerdo con la ley de Moisés (Mr. 13:9). En tiempos del NT había muchos más judíos que vivían fuera de Palestina que en ella, y la sinagoga en cada comunidad judía servía para preservar la religión, la cultura y la conciencia racial del pueblo. Los asuntos de la sinagoga y de la comunidad a la que servía estaban bajo el control de una comisión de ancianos (Lc. 7:3-5), a cuyo jefe la RVR le da el título de "principal" (Mr. 5:22; Lc. 8:49; 13:14). Sus deberes consistían en proveer todo lo necesario para los servicios religiosos de la sinagoga, nombrar hombres capaces de entre la congregación para orar, y leer y exhortar. Había otro funcionario de categoría inferior, al que se daba el nombre de *jazzan,* una especie de diácono, a quien se le confiaban deberes más humildes, como ser trasladar los rollos de la ley y los profetas desde su arca, volverlos a poner en ese lugar, y también para propinar castigos corporales a los que se condenara a esa pena. 1102

Existen ruinas de sinagogas, algunas construidas en los primeros siglos

de la era cristiana, en diversos sitios de Palestina, especialmente en *Tell Ⱶ ƒm,* generalmente identificada con Capernaum (fig 111) y Corazín (fig 134). La inscripción más antigua de una sinagoga es la de Teodoto (fig 317), de la cual hay una traducción que aparece en un artículo de esta Diccionario bajo el encabezado "Libertos". Se descubrió una sinagoga sumamente interesante durante las excavaciones de Dura Europos; es del siglo III d.C. y está bien conservada. Sus muros interiores estaban cubiertos con pinturas en colores de escenas del AT (figs 2, 153, 203, 360). Los restos del edificio fueron trasladados, y se lo reconstruyó en el Museo de Damasco. Algunas sinagogas ostentaban complicadas ornamentaciones con los símbolos nacionales de Israel: rollos de hojas de vid, racimos de uvas, el candelabro con 7 brazos, un cordero pascual, la vasija con maná, y muchos otros objetos y escenas de las Escrituras del AT. En épocas posteriores ciertos elementos de origen pagano también hallaron cabida en su ornamentación. Su principal habitación contenía una mesa de lectura, una silla para el encargado de la exhortación, y una caja o arca que contenía los rollos de la ley y los profetas. Generalmente, había bancos para los miembros más ricos de la congregación (Stg. 2:2, 3); los que estaban más cerca del lector eran los "primeros asientos" (Mt. 23:6). Las mujeres se sentaban en otro lugar, probablemente en la galería. Se requería la asistencia de los miembros tanto los sábados como los días de fiesta. Mapa XIII, C-5.

470. Inscripción —"[Sina]goga de los hebr[eos]"— encontrada en Corinto.

De acuerdo con nuestros conceptos, el servicio era largo. Una reunión típica constaba de 5 partes, en el siguiente orden:

1.

Recitación al unísono de la *sh*^{e}*ma{,* una confesión de fe que se basaba principalmente en pasajes como Dt. 6:4-9, 11:13-21 y Nm. 15:37-41. Antes y después de la *sh*^{e}*ma{,* un miembro de la congregación estaba de pie junto al arca de la ley para ofrecer, en nombre de todos, una séptuple oración, cada parte de la cual confirmaba la congregación con un "Amén". Entre las secciones 6ª y 7ª de la oración, los sacerdotes que estuvieran presentes ascendían a la plataforma del arca, levantaban las manos y pronunciaban al unísono la bendición aarónica (Lv. 9: 22; Nm. 6: 23-27).

2.

La *pârâshâh*, o lectura de la porción determinada de la ley para ese sábado. La reverencia requería que el rollo que contenía la Ley (los 5 libros

de Moisés) se desenrollara detrás de un velo, fuera de la vista de los miembros de la congregación hasta el texto a leer. En tiempos del NT y después existía un ciclo regular de 3 años, en el que la Ley se leía por completo, de modo que había una parte definida y predeterminada para cada sábado, dividida en 7 secciones de por lo menos 3 versículos cada una. Se le pedía a un miembro diferente de la congregación que leyera cada una de esas subdivisiones, y se consideraba un mérito y un privilegio participar en el servicio. Si alguien cometía la más mínima falta era reemplazado inmediatamente por alguna otra persona. Otro miembro traducía cada lectura al arameo, la lengua del común del pueblo, versículo por versículo, para evitar la posibilidad de que se confundiera la traducción con el texto verdadero de las Escrituras.

3.

La *haftârâh,* o lectura de los profetas. Si bien el rollo de la Ley estaba adosado a 2 cilindros de madera, el de los profetas, que se consideraba menos sagrado, consistía en un solo cilindro y se lo podía desenrollar a la vista de la congregación. No hay evidencias de que se estableciera un cielo para la lectura de los profetas en tiempos de Cristo, aunque quizás así era. Es posible que el principal de la sinagoga le entregara el rollo a la persona elegida para la lectura, quien tal vez seleccionaba el pasaje que leería (Lc. 4:17). Más tarde, se escogía una porción definida de los profetas para acompañar a cada parte asignada de la Ley. A la persona encargada de la lectura de los profetas se la llamaba "el despedidor" o "el que despide", porque esta lectura, junto con las observaciones y las exhortaciones que la acompañaban, constituía la parte final de la sección principal del servicio.

4.

La *derâshâh,* o "investigación", "estudio", un sermón predicado por el lector de la porción de los profetas, o algún otro miembro de la congregación. Mientras los que leían la Ley y los profetas lo hacían de pie, los que predicaban el sermón se sentaban en un asiento especial, cerca de la mesa de lectura, que se conocía como "la cátedra de Moisés" (Mt. 23:2). Sus observaciones, por lo general, se basaban en la lectura de los profetas, pero también en la Ley. Por lo común se honraba a las visitas invitándolas a dar el sermón. Pablo a menudo aprovechó este 1103 privilegio para predicar el evangelio (véase Hch. 13:14-16; 14:1; 17:1, 2, 10, 11; 18:4; 19:8).

5.

La bendición, que la pronunciaba un sacerdote, si había alguno presente; en caso contrario, alguien elevaba una oración final. En algunas sinagogas se introdujo en el servicio el canto de salmos.

Bib.: E. L. Sukenik, *Ancient Synagogues in Palestine and Greece* [Antiguas sinagogas de Palestina y Grecia] (Londres, 1934); Carl H.

Kraeling y otros, *The Synagogue* [La sinagoga] en *"The Excavations of Dura-Europos"* [Las excavaciones de Dura-Europos]. Informe final VIII, Parte I (New Haven, 1956).

Sinaí

(heb. *Sînay*, quizás "espinoso"; el nombre se podría relacionar con Sin, la diosa Luna de los babilonios; gr. Siná).

1.

Desierto, que se extiende delante del monte Sinaí, en el cual acamparon los israelitas cuando recibieron la ley y construyeron el tabernáculo (Ex. 19:1, 2; Nm 1:1, 19:3: 4, 14; etc.). Lo más probable es que sea la llanura denominada *er-Râhah,* de unos 3 km de largo y *c* 1,6 km de ancho, al norte de *Ras ets-Tsaf-tsafeh.*

2.

Monte desde el cual Dios dio el Decálogo; también llamado Horeb,* cuyo significado es incierto (Dt. 1:2, 6, 19; 4:10; 5:2; 9:8; *cf* Ex. 19:11, 18, 20, 23; 24:16; 31:18; 34:2, 4, 29, 32; Lv. 7:38; etc.). Los hijos de Israel llegaron al monte Sinaí después de recorrer Mara, Elim y Refidim en el 3er mes después de su salida de Egipto (Ex. 15:23, 27; 16:1; 17:1; 19:1, 2). Estaba a una distancia de 11 días de viaje de Cades-barnea (Dt. 1:2). Por lo general la tradición cristiana ha ubicado esta montaña en el interior de la Península del Sinaí, donde han sido identificados 2 montes como el Sinaí. Una tradición que se remonta a Eusebio (s IV d.C.) establece que el *Jebel Serbal* sería la cima desde la cual se dio la ley. Es una prominencia impresionante, de 2.070 m de altura, al sur del *Wâdî Feirân* (identificado generalmente con Refidim). Pero no hay en sus alrededores ninguna planicie capaz de contener a una multitud más o menos considerable. La 2ª tradición, que viene de los días de Justiniano (s VI d.C.), identifica al Sinaí con el *Jebel M ƒs~*, el pico sudoriental de una montaña de granito con 2 promontorios. El pico noroccidental, el *Ras ets-Tsaftsafeh,* tiene una altura de 1.993 m, y el sudoriental, el Jebel *M ƒs~,* 2.244 m. Mapa V, D-5.

471. Ras ets-Tsaftsafeh, el probable monte donde se dio la ley.

Frente al *Ras ets-Tsaftsafeh* se extiende una amplia llanura que se llama

er-Râhah, desde la cual se puede ver claramente el monte y en la cual se puede instalar cómodamente un gran campamento. No así en las otras vertientes, 1104 por no existir espacio para el asentamiento de semejante multitud como era la israelita.

También hay que tomar en cuenta que la cima del *Jebel Mûs~* es visible sólo desde una zona más bien reducida. Los visitantes modernos que ascienden hasta la cumbre de ambos picos, y comparan sus detalles geográficos con la descripción que se da en el Pentateuco, por lo general se sienten inclinados a identificar *Ras ets-Tsaftsafeh* con el monte Sinaí, y casi no pueden entender por qué el *Jebel Mƒs~* ha tenido por tantos siglos este honor.

En el valle (*Wâd§ ed-Deir*) que se extiende frente al *Jebel Mƒs~,* se encuentra el famoso Monasterio de Santa Catalina, fundado por el emperador Justiniano en el 527 d.C. en honor de una mártir cristiana del mismo nombre, quien murió torturada en la rueda y fue decapitada en Alejandría en el 307 d.C. Se seleccionó este lugar para el monasterio, cerca del monte Sinaí, porque la tradición pretendía que los ángeles habrían llevado su cuerpo hasta la cima del *Jebel Katherin,* una imponente montaña de 2.614 m de alto, a unos 3,5 km del *Jebel Mƒs~.* El monasterio (fig 472), habitado por monjes griegos, posee una de las mejores bibliotecas del Oriente. Allí descubrió Tischendorf en 1844 el Códice Sinaítico, uno de los más antiguos manuscritos de la Biblia, del s IV d.C. (fig 85).

472. El Monastereio de Santa Catalina tal como se lo ve desde las laderas del monte Sinaí.

Algunos eruditos, que creen que la data de la ley tal como se la describe en el Pentateuco (Ex. 19:18) estuvo acompañada de actividad volcánica, no aceptan la identificación del monte Sinaí con ninguna de las montañas que se encuentran en el perímetro de la Península del Sinaí, porque allí no hay volcanes. Señalan más bien una región de Madián, al oriente del Golfo de Aqaba, donde se pueden encontrar volcanes que han estado en actividad en tiempos históricos. Pero no hay necesidad alguna de relacionar una erupción volcánica con las manifestaciones divinas ocurridas en la comunicación del Decálogo. Dios, que maneja todos los recursos de la naturaleza, no necesitaba de un volcán para manifestarse mediante humo y fuego desde la cima del monte. Otros eruditos, cuyos argumentos en favor de sus opiniones tampoco son convincentes, tratan de ubicar el monte Sinaí cerca de Cades, o en el monte de Seir al sur del Mar Muerto. Este Diccionario sostiene que *Ras ets-Tsaftsafeh* tiene las mayores posibilidades de ser el verdadero monte Sinaí, más que cualquier otro del Asia sudoccidental.

Sinar

(heb. *Shin*{*âr*, "tierra de los ríos").

1.

País de Babilonia, puesto que las ciudades babilónicas de Babel, Erec, Acad y Calne, 2 de las cuales son bien conocidas, estuvieron ubicadas allí (Gn. 10:10; 11:2). Tampoco hay muchas dudas de que los Sinar de Dn. 1:2 y Zac. 5:11 sean Babilonia, pero no hay seguridad en cuanto a si Is. 11:11 se refiere a Babilonia o alguno de los lugares que con ese mismo nombre figuran en Sinar 2. En los documentos cuneiformes no se ha encontrado este nombre como designación de Babilonia.

2.

País del cual era Amrafel,* uno de los monarcas que invadieron Transjordania en los días de Abrahán (Gn. 14:1, 9). Muchos comentaristas han identificado en lo pasado el Sinar de Amrafel con Babilonia, pero el descubrimiento de que otros países antiguos también se llamaban Sinar ha puesto en duda esta conclusión. Los textos cuneiformes mencionan un lugar al que llaman Shanhara, y la ubican en una región que se encuentra en el norte de Mesopotamia y al este de Nínive, considerada como la zona montañosa que hoy se llama *Jebel Sinjar*. Por otra parte, las Cartas de Amarna* mencionan un reino de *Shanhar* (No 35, línea 49) que, de acuerdo con Knudtzon y Th. de Liagre Böhl habría estado en la zona del norte de Siria. Quizás haya que identificar el reino de Amrafel con este sitio.

Bib.: J. A. Knudtzon, *Die El-Amarna Tafeln* 1105 [Las tablillas de El-Amarna] (Leipzig, 1915), pp 1081, 1082; F. M. Th. de Liagre Böhl, *Opera Minora* [Obras menores] (Groninga, 1953), p 45.

Sineos

(heb. *sînî*).

Pueblo cananeo de Fenicia (Gn. 10:17; 1 Cr. 1:15) que vivía en la ciudad de *Siannu* o en sus alrededores. Tiglat-pileser III (s VIII a.C.) menciona esta ciudad junto con otras localidades tributarías fenicias. No se sabe con exactitud dónde estaba ubicada.

Sinim

(heb. *Sînîm*).

Región distante desde la cual regresarían a su tierra los exiliados judíos (Is. 49:12). En lo pasado, los comentaristas la identificaban frecuentemente con China, especialmente con la dinastía *Chzin* que reinó sobre ese país en el s III a.C. Pero esa idea se abandonó en favor de Asuán, puesto que se sabe que una gran colonia de mercenarios judíos vivió allí durante el exilio y por lo menos hasta fines del s V a.C. El rollo del Mar Muerto 1QIsª le da a ese lugar el nombre de *Swynyym* (*S^ewenîm*), que quiere decir "gente de *Sewene*", lo que definidamente favorece la identificación de este lugar con Asuán. La LXX traduce el término por Persia. Se han propuesto otras identificaciones, como ser el Sinaí, el desierto de Sin, Fenicia y la zona norte del desierto de Arabia, pero ninguna de ellas ha podido ser establecida en forma definitiva.

Síntique

(gr. *Suntúj'*, tal vez "concurrencia", "afable" o "afortunada"; nombre de mujer que aparece a menudo en inscripciones).

Mujer de la iglesia de Filipos (Fil. 4: 2).

Sion

(heb. *Tsîyôn*, quizá "poste de señalización" o "elevado"; gr. *Sion*).

Originalmente fue el nombre del monte o de la colina sudoriental de la ciudad que con el tiempo llegaría a ser Jerusalén, y sobre la cual se hallaba la antigua fortaleza jebusea que tomó David y a la cual le dio el nuevo nombre de Ciudad de David (2 S. 5:7; 1 R. 8:1). Se encuentra entre los valles del Cedrón y Tiropeón, al sur de la colina donde estaba emplazado el templo. Cuando David trasladó el arca a su nueva capital, Sion llegó a ser especialmente el nombre del lugar donde Dios moraba. Por tanto, se lo usó para referirse a la colina nororiental después que Salomón construyó el templo allí y trasladó el arca hasta ese lugar (Is. 2:3; 8:18; etc.). De vez en cuando, sin embargo, el nombre Sion se aplicaba a toda la ciudad (33:20; 60:14), e inclusive a toda la nación de Israel (Is. 40 9; Zac. 9:13). También se le daba a los habitantes de la ciudad de Jerusalén el nombre de "hijos e hijas de Sion" (Sal. 48:11, 12; Is. 1:8; 10:32; Jl. 2:23; Zac. 9:13; etc.). Se dice que la iglesia del NT, la legítima sucesora del pueblo de Dios del AT, se ha acercado al "monte de Sion" (He. 12: 22, 23; *cf* 1 P. 2:5, 6), y finalmente se le da ese nombre al lugar donde Juan vio a los 144.000 que estaban con el "Cordero" (Ap. 14:1).

Desgraciadamente, desde la Edad Media el nombre Sion ha sido atribuido

por error a la colina sudoccidental de Jerusalén (la "Ciudad Alta"). Esta aplicación del nombre hay que atribuirla a las tradiciones de aquel tiempo. Los judíos se basaban en la descripción que hace Josefo de los muros de la ciudad, y los cristianos, en la ubicación de la iglesia denominada Santa Sion, construida en el lugar donde, según la tradición, se habría encontrado el cenáculo —es decir, el aposento alto en el cual Jesús celebró la Santa Cena—, y que de allí en adelante fue por un buen tiempo el centro de las actividades de los cristianos en Jerusalén. Sin embargo, las excavaciones practicadas durante los últimos 75 años prueban que la ciudad de David estaba confinada a la colina sudoriental, y que la sudoccidental no llegó a formar parte de la ciudad hasta el reinado de Ezequías o de Manasés (fig 260, con la colina a la izquierda; figs 122, 278, 279). Mapa XVIII. En cuanto a la Sion original, *véase* David, Ciudad de.

Sior

(heb. *Tsî{ôr*, "pequeña" o "pequeñez [insignificancia]").

Ciudad ubicada en la región montañosa de Judá, cerca de Hebrón (Jos. 15:54), identificada provisoriamente con la aldea de *Sa' §r*, a unos 8 km al noreste de Hebrón. Algunos la identifican con Zair.* *Bib.: GP* II: 464.

Sipai

(heb. *Sippay*).

Gigante filisteo a quien dio muerte Sibecai, uno de los valientes de David (1 Cr. 20:4; en 2 S. 21:18 aparece como Saf*).

Siquem

(heb. *Sh^{e}kem*, "hombro" o "sierra"; como nombre personal aparece en las inscripciones pal. y sudar.; gr. *Sujém*).

1.

Ciudad cananea fortificada ubicada en el centro de Palestina, en la vecindad del lugar donde Abrahán levantó su 1er campamento y erigió su 1er altar a Dios después de llegar a Canaán (Gn. 12:6, 7). Algunos textos egipcios se refieren a una campaña militar encabezada por el faraón Sesostris III (1880-1840 a.C.) contra Siquem, que aparece como *Skmm* en el texto, la que se debió haber desarrollado durante la permanencia de Abrahán en Canaán. Jacob se instaló en las proximidades de Siquem

después de regresar de Padan-aram, y compró allí un terreno donde José fue sepultado 1106 después (Gn. 33:18, 19; Jos. 24:32). Mientras Jacob se encontraba en el lugar, sus hijos Simeón y Leví dieron muerte a la población masculina de la ciudad en venganza porque uno de ellos deshonró a su hermana Dina (Gn. 34:25-29). Su padre condenó este acto, pero, temeroso de las represalias de las poblaciones vecinas, se trasladó a otra parte del país (34:30; 35:3, 5; 49:5-7). Sin embargo, no mucho después, parece que los hijos de Jacob concluyeron de que era posible regresar a la región, puesto que pastoreaban los rebaños de su padre en las proximidades de Siquem (37:12, 13).

473. Monte de Balâtâh, la antigua Siquem, en el medio del paso entre el monte Gerizim (a la izquierda) y el monte Ebal (a la derecha).

Durante la invasión de Canaán por parte de los israelitas (*c* 1400 a.C.), no se cita a Siquem entre las ciudades conquistadas, pero que éstos pudieran celebrar una gran reunión en las laderas de los montes Ebal y Gerizim (Jos. 8:30, 33), donde Siquem estaba ubicada, revelaría que la ciudad se manifestó amistosa hacia los israelitas, o que estaba tan atemorizada por las victorias de los hebreos que no se animó a molestarles. Una de las Cartas de Amarna,* escrita por el rey de Jerusalén pocos años después, declara que Siquem (que aparece como *Shakmi*) le había sido entregada a los habirus, por cuyo nombre posiblemente se designaba a los hebreos.* Cuando se distribuyó el país entre las tribus israelitas, parece que Siquem le tocó a Manasés, pero quedaba muy cerca del límite con Efraín (17:7). Más tarde se la designó residencia de los levitas coatitas y, además, se constituyó en ciudad de refugio (20:7; 21:21). Josué pronunció su discurso de despedida mientras la nación se encontraba reunida en Siquem (24:1).

En el período de los jueces, Siquem tenía un templo dedicado a Baal-berit (Jue. 8:33; 9:4). La ciudad era el lugar de residencia de Abimelec, un hijo de Gedeón y de su concubina. Después de la muerte de su padre, Abimelec, con el apoyo de los siquemitas, se elevó a la categoría de rey, pero más tarde sus conciudadanos se volvieron en su contra, por lo cual él tomó represalias y destruyó la ciudad (9:1-7, 23-57). Siquem recuperó su importancia en la época de los reyes. Allí las 10 tribus de Israel rechazaron a Roboam, hijo de Salomón, y coronaron a Jeroboam en su lugar (1 R. 12:1-19). El nuevo rey fortificó la ciudad y la usó por un tiempo como su capital (v 25). Más tarde perdió su importancia cuando Samaria, a sólo 11 km al noroeste de Siquem, llegó a ser la capital del país. Las inscripciones en óstracas descubiertos en Samaria mencionan que Siquem pagaba impuestos a la tesorería real, y el profeta Jeremías nos

dice que todavía estaba habitada después de la destrucción de los reinos de Israel y Judá (Jer. 41:5).

Durante el período helenístico llegó a ser la principal ciudad de los samaritanos. La tomó Juan Hircano. Flavio Vespasiano pasó una noche en Siquem durante las guerras judaicas, y cuando se reconstruyó la ciudad después de la contienda, en su honor se le dio el nombre de *Flavia Neapolis* (Nueva Ciudad de Flavio). La última parte de este nombre se conserva en la actualidad como *Nâblus*, la denominación de la ciudad de nuestros días. Esta tiene una población completa en su mayoría de musulmanes, pero con una pequeña comunidad samaritana de unas 250 personas.

La Siquem del AT se encontraba en la salida oriental del estrecho valle que forman los montes Ebal y Gerizim, en un lugar que en la actualidad lleva el nombre de *Balâtâh*. Neápolis o *Náblus*, la sucesora de Siquem, se encuentra a una altura de 570 m s.n.m., y ocupa 1107 parte de las laderas de los 2 montes adyacentes mencionados. El *Tell Balâtâh* fue excavado por una expedición alemana bajo la dirección de E. Sellin y G. Welter en 1913, 1914, 1926, 1928, 1931 y 1934, y, con algunas interrupciones, desde 1956 hasta 1973 por una expedición norteamericana bajo la dirección de G. Ernest Wright. La 1ª expedición llevó a cabo su tarea en forma no muy científica y más bien algo desordenada. Puso al descubierto partes de las sólidas fortificaciones de la ciudad (incluso el muro que se ve en la fig 370), la puerta noroccidental y una gran estructura que se cree era el templo de Baal-berit. Frente al templo había un altar y el fragmento de una gran piedra enhiesta (*matsts*^{e}*bâh*) con su pedestal, quizá los restos de la columna erigida por Josué (Jos. 24:26) y mencionada de nuevo en relación con la coronación de Abimelec (Jue. 9:6). Los excavadores tuvieron la buena suerte de encontrar 2 tablillas cuneiformes y una inscripción escrita en alfabeto protosemítico.

La expedición norteamericana desenterró la puerta oriental en el antiguo muro de la ciudad (fig 474), y en otras zonas expuso los diferentes niveles de ocupación, 24 en total, y desentrañó la historia arqueológica del lugar, la que se puede dividir en 5 períodos importantes, con algunos baches entre ellos: ***1.*** Una pequeña aldea del período calcolítico. ***2.*** Una ciudad estado de la Edad Media del Bronce, que existió entre el 1900 y el 1550 a.C., y que quizá fue destruida por los egipcios. ***3.*** Una ciudad estado de la Edad Tardía del Bronce, que tal vez existió entre el 1450 y el 1250, cuando Abimelec la destruyó (Jue. 9). ***4***. Una ciudad fortificada de la Edad del Hierro, del año 1000 al 724, que cayó en manos de los asirios pero sobrevivió por un tiempo como aldea después de esta catástrofe. ***5.*** Una ciudad fortificada de tiempos de Alejandro Magno, que fue destruida por última vez por Juan Hireano en el 107 a.C. Mapa VI, D-3.

Bib.: ANET 230, 489; *FJ-AJ* xi.8.6; xiii.9.1; *FJ-GJ* iv.8.1.

2.

Hijo de Amor, un príncipe heveo de la ciudad de Siquem. Se enamoró de Dina, hija de Jacob, la deshonró y se la llevó a su casa. Puesto que se quería casar con ella, accedió a someterse al rito de la circuncisión junto con todos los habitantes de sexo masculino de Siquem, condición impuesta por los hermanos de Dina con el fin de dar su consentimiento para la boda. Cuando las víctimas se encontraban indispuestas como consecuencia de dicha operación, Simeón y Leví atacaron a traición la ciudad y dieron muerte a todos los hombres de Siquem, inclusive al joven príncipe (Gn. 33:18-34:31).

3.

Torre (heb. *migdal Sh*[e]*kem*) o fortaleza ubicada en la región de Siquem. Pero posiblemente no formó parte de la ciudad de este nombre (Jue. 9:46-49). Se la ha identificado a veces con *Khirbet en-Natsrallah*, cerca de la aldea de *Sâlim*, a 5 km al este de *Balâtâh*, la verdadera ubicación de la antigua Siquem; y otras veces con *Tell Sufar*, en la salida occidental del valle formado por los montes Ebal y Gerizim. Mapa XVI, D-3.

Bib.: G. Ernest Wright, *Shechem, the Biography of a Biblical City* [Siquem, biografía de una ciudad bíblica] (Nueva York, 1965).

4.

Hijo de Galaad y principal antepasado de una familia tribal, la de los siquemitas* (Nm. 26:31; Jos. 17:2).

5.

Hijo de Semida, de la tribu de Manasés (1 Cr. 7:19).

474. Excavación de la puerta oriental de la Siquem antigua.

Siquemitas

(heb. *shikmî*).

Descendientes de Siquem* 4 (Nm. 26:31).

Sira

(heb. *Sirâh*, "rebelión" [cuando aparece acompañada del artículo] o "retirada [retroceso]").

Pozo ("cisterna", BJ) que, de acuerdo con Josefo, se encontraba a 20 estadios (unos 3,5 km) de Hebrón. Abner se hallaba junto a ese pozo cuando Joab lo hizo regresar a Hebrón para asesinarle a traición (2 S. 3:26). Se lo ha identificado con*{Ain S~rah*, a unos 2,5 km al noroeste de Hebrón.

Bib.: FJ-AJ vii.1.5.

Siracusa

(gr. *Surákousai*).

La ciudad más importante de Sicilia, ubicada en la costa oriental de la isla. Los registros históricos sostienen que algunos griegos corintios y dorios expulsaron de allí a los moradores fenicios y fundaron, 1108 en el 734 a.C., una de las más importantes colonias griegas de Occidente. En el 413 a.C., la gente de Siracusa derrotó a una flota ateniense y destruyó 200 barcos. En el 212 a.C., los romanos tomaron la ciudad. Los emperadores le concedieron autonomía y la embellecieron con magníficos edificios, cuyas grandes ruinas todavía se pueden ver en la actualidad. Pablo pasó 3 días allí en su viaje a Roma en calidad de prisionero (Hch. 28:12), probablemente durante la primavera del 61 d.C. Mapa XX, B-2.

Siria

(heb. {*Arâm*, "tierra del Sur [alta]"; gr. *Suría*).

Nombre usado por 1ª vez en la antigüedad por Herodoto, no para referirse a Asiria, sino a un país limitado hacia el norte por los montes Tauro (en Asia Menor), hacia el este por el desierto de Siria, hacia el sur por Palestina y hacia el oeste por el Mediterráneo. En el NT, el nombre Siria se aplica a una provincia romana (Lc. 2:2; Hch. 15:23, 41; 18:18; 20:3; 21:3; Gá. 1:21) que se organizó después de la conquista del resto del reino de los seléucidas, en el 64 a.C., por parte de Pompeyo. Este estado, muy conocido gracias a sus guerras con los judíos capitaneados por los Macabeos, había llegado a su fin a comienzos del s I a.C. a manos de Tigranes, el rey parto de Armenia. Pero el romano Lúculo derrotó a Tigranes y Pompeyo ocupó Siria en el 64 a.C. Entonces se la convirtió en una provincia senatorial administrada por un *legatus* o legado* enviado por el Senado romano, y más tarde se la organizó como provincia imperial gobernada por un representante del emperador. No es totalmente claro a

qué región de Siria se refiere Mt. 4:24 (véase *CBA* 5:311). Palestina era una porción de la provincia de Siria durante parte del período abarcado por el NT. Mapa XIX, E-13. Para conseguir información acerca de la historia de la Siria del AT *véanse* Aram 3; Damasco.

Sirión

(heb. *Ðiryôn*, "peña excelsa" o "cota de malla [peto]").

Nombre fenicio para el monte Herrnón* (Dt. 3:9; Sal. 29:6; Jer. 18:14, BJ).

Sirios/as

(heb. z*Arâm*, z*ªrâmmî[m]* y z*ª rammiyyâh*; ac. *aramu*; gr. *súros*).

Nombre que se le daba a los habitantes de Siria* (2 S. 8:5; 1 Cr. 7:14; Lc. 4:27; etc.). *Véanse* Aram 3; Arameos; Damasco.

475. Sirio pintado en color sobre una losa barnizada proveniente de Medînet Habu, Egipto.

1109

Sirofenicia

(gr. *surofoiníkissa*, "de Siria y Fenicia").

Habitante (el sustantivo griego está en género femenino) de la costa de Fenicia, la que en tiempos del NT pertenecía a la provincia imperial romana de Siria. Se usaba este término para establecer una diferenciación entre los sirofenicios de los libiofenicios que vivían en los alrededores de Cartago. Marcos usa el término (Mr. 7:26) para referirse a una mujer que, según Mateo, era "cananea".*

Sirte

(gr. *Súrtis*).

Uno de los 2 golfos que se encuentran entre Túnez y Sirenaica, muy temidos por los navegantes de la antigüedad por sus numerosos bancos de arena y corrientes de agua. La Gran Sirte (*c* 425 km de ancho), que se

encuentra al sudeste, tiene muy poca profundidad y está llena de bancos de arena. En la actualidad se la conoce con el nombre de Golfo de Sidra. Pero la Pequeña Sirte (*c* 110 km de ancho) representa un peligro para la navegación por sus fuertes vientos, sus mareas traicioneras y sus numerosos bancos de arena; su nombre moderno es Golfo de Gabes. Los marineros del barco en el que navegaba Pablo impidieron que su nave fuera arrastrada hacia la Sirte (Hch. 27:17), probablemente la Gran Sirte del este, ya que la Pequeña se halla a considerable distancia del sudoeste de Malta.

Sirviente.

Véanse Esclavo/a; Sierva; Siervo.

Sirvientes del templo.

Véase Templo, Sirvientes del.

Sis

(heb. *Tsîts*, "floración [flor]", "ornamento" o "resplandor").

Cuesta que conducía al desierto de Tecoa (2 Cr. 20:16,20), por la cual avanzaron los amonitas y los moabitas provenientes de En-gadi (vs 1, 2) para atacar Judá durante el reino de Josafat. Se la ha identificado con el *Wâd§ Hatsâtsah*, que va desde Tecoa hacia el Mar Muerto, donde desemboca a unos 95 km al norte de En-gadi.

Sisa

(heb. Sh§shâz, "alabastro" o "resplandor [resplandeciente]").

Hombre cuyos 2 hijos eran escribas durante el reinado de Salomón (1 R. 4:3). *Véanse* Savsa; Seraías 1.

Sisac

(heb. *Shôshaq*; Q *Shîshaq*; transliteración del egip. *Shshk* o *Shshnk*, más conocido por su forma helenizada de Sheshonk).

Fundador de 22ª dinastía (libia) de Egipto y quien intentó restablecer el imperio asiático perdido desde la época de los Ramsésidas (descendientes de Ramsés). Comenzó a reinar *c* 950 a.C., pero no se

atrevió a lanzar guerras de conquista durante el reino de Salomón, aunque albergó como huéspedes a sus enemigos y a algunos rebeldes (1 R. 11:40; *cf* vs 17-22). Pero como al morir Salomón el reino hebreo se dividió en 2 facciones, aprovechó la inestabilidad reinante en Palestina e invadió el país en el 5º año del rey Roboam de Judea (*c* 1110 926/925 a.C.). Los registros bíblicos mencionan sólo la invasión a Judá y la toma de Jerusalén, de la cual Sisac se llevó los tesoros de Salomón (1 R. 14:25, 26; 2 Cr. 12:2-9), pero los sobrerrelieves de la victoria de Sisac esculpidos en los muros de Karnak (fig 476) mencionan la toma de más de 100 ciudades de Judá e Israel, entre ellas Meguido. Su conquista de esta ciudad, ubicada en el territorio del reino norteño, fue confirmada por el descubrimiento, en las excavaciones practicadas en la ciudad, del fragmento de una estela (especie de lápida) que se refiere a dicha victoria. Pero esa campaña se limitó a una mera incursión, puesto que la inestabilidad reinante en Egipto no le pemitió consolidar sus conquistas. En la tumba de uno de los nietos de Sisac, descubierta por P. Montet en Tanis, se encontró un brazalete de oro con el nombre de Sisac inscripto en él (fig 92); pero todavía no se ha podido encontrar la tumba de Sisac. *Véase* Egipto (V, 10).

476. Lista de la ciudades palestinas conquistadas por el faraón Sisac encontrada sobre el muro del templo en Karnak.

Inserto (derecha) está una ampliación de la porción enmarcada con trazo blanco, a la izquierda.

Sísara

(heb. *Sis*[e]*râ*', posiblemente "orden de batalla").

1.

Comandante del ejército de Jabín, rey cananeo de Hazor, a quien Débora y Barac derrotaron en una contienda que se libró junto al río Cisón. Cuando huyó del campo de batalla procuró un refugio temporal en la tienda de Heber, un ceneo que hasta ese momento había vivido en paz con los cananeos. Jael, la esposa de Heber, lo invitó a entrar y le dio muerte mientras dormía (Jue. 4:2-7, 12-22; 5:20-30; 1 S. 12:9; Sal. 83:9, 10).

2.

Antepasado de una clase de *netinim*, o servidores del templo,* en el

período posterior al exilio (Esd. 2:53; Neh. 7:55). Posiblemente hayan sido descendientes de los prisioneros que tomaron Débora y Barac en la batalla de Cisón.

Sismai

(heb. *Sîsmây*, "distinguido" o "fragante"; contiene la palabra *Ssm*, el nombre de una divinidad semita que figura en las inscripciones ugar. y fen.)

Judío de la familia de Hezrón (1 Cr. 2:40).

Sistro

(heb. *m^e^na{an{îm*).

El término hebreo de 2 S. 6:5 (BJ; "flautas", RVR; "castañuelas", DHH; "sonajas", NBE; "címbalos", LPD) designa al sistro, un instrumento estrepitoso usado en los servicios del templo en Egipto y Mesopotamia (fig 477). Consistía en una estructura metálica delgada de forma oval con un mango y varias varillas metálicas que atravesaban el armazón. Las varillas eran más pequeñas que los agujeros, y castañeteaban cuando el instrumento era sacudido. En las excavaciones realizadas en Bet-el se encontró el mango de un sistro (véase *CBA* 3:33, 34).

477. Sistro egipcio.

Sitim

(heb. *Shittîm*, "acacias").

1.

Lugar del último campamento de los israelitas antes de llegar al Jordán (Jos. 2:1; 3:1), que en Nm. 33:49 aparece como Abel-sitim.* Los incidentes referidos a Balaam* y a Baalpeor* ocurrieron en el sitio de este campamento (Mi. 6:5; *cf* Nm. 25:1). Todavía resulta dudosa su identificación. Algunos sugieren *Tell el-Kefrein*, a unos 8 km al este del Jordán, frente a Jericó; otros *Tell el-*2*ammâm*, a unos 11 km al este del Jordán. Mapa VI, E-4.

Bib.: GP II :234; Nelson Glueck, *BASOR* 91 (1943):13-18.

2.

Valle aparentemente bien conocido por su sequedad y su esterilidad (Jl. 3:18), pero donde había acacias. No ha sido identificado, pero se ha sugerido la vertiente inferior del valle del Cedrón que pasa junto a Jerusalén.

Sitio.

Véanse Ariete; Baluarte; Lugar.

Sitna

(heb. *Ðitnâh*, "enemistad" o "acusación"; nombre que proviene de la misma raíz heb. de "Satán" o "Satanás").

Uno de los pozos abiertos por Isaac en la vecindad de la ciudad filistea de Gerar, cuyos habitantes le disputaron el derecho de poseerlo (Gn. 26:21). Todavía no se sabe dónde exactamente se encontraba el pozo.

Sitrai

(heb. *Ðhitray*, tal vez "funcionario [oficial]" o "Yahweh está arbitrando").

Saronita que estaba cargo de los rebaños de David en la zona de Sarón (1 Cr. 27:29).

Sitri

(heb. *Sithrî*, [mi] "refugio [protección]" [es/de Yahweh]; también aparece en los papiros aram. de Elefantina).

Levita de la casa de Coat (Ex. 6:22).1111

Siván

(heb. *Sîwân*, quizá "arbusto [espina]"; palabra originada en el ac. *Simânu*).

Tercer mes* del año* religioso judío (Est. 8:9); comenzaba con la luna nueva de mayo o junio y constaba de 30 días.

Siza

(heb. *Shîzâ*{, de significado desconocido).

Rubenita cuyo hijo Adina fue uno de los valientes de David (1Cr.11:42).

So

(heb. *Sô*{; aunque, de acuerdo con la evidencia disponible, *Sêwe*{ es la grafía preferible).

Según el texto hebreo, sería un rey de Egipto de la 24ª dinastía, quien concertó alianza con el rey Oseas de Israel contra Salmanasar V de Asiria (2 R. 17:4). De acuerdo con los registros egipcios, nada se sabe de un rey So de ese país. El faraón que reinaba durante la época de la rebelión de Oseas se conoce con el nombre de Tefnajte. Por eso se han hecho varios intentos para identificar a So y darle un lugar en la historia. Una de las opiniones más vastamente aceptadas fue identificarlo con un general *(turtânu)* egipcio, mencionado en los registros asirios. Figura en las inscripciones del rey Sargón II como *Sib*{*e*, quien en el 720 a.C. se unió con *Hanunu*, rey de Gaza, y luchó contra Sargón en Rafia, al sur de Gaza. Pero Borger demostró que la transliteración *Sib*{*e* del texto cuneiforme es insostenible, y que el nombre del *turtânu* de Egipto debería ser bien *Re*{*e*. Cuando la identificación de So con *Sib*{*e* se volvió insostenible, Goedicke sugirió que no se debía considerar que So fuera el nombre del rey de Egipto, sino más bien el de su ciudad de residencia, *Saïs*, una aplicación que contó con el pleno respaldo de Albright, quien dijo que se encontraba "entre las más importantes aclaraciones de la historia bíblica hechas en los últimos años". El nombre *Saïs* se escribía *S3w* en egipcio, *Sai* o *Sa* en copto, y *Sai* en asirio, grafías muy similares al *Sô*{de los hebreos. De acuerdo con esta interpretación, el hebreo de 2 R. 17:4, donde dice que "había enviado embajadores a So, rey de Egipto", debería decir que "había enviado embajadores a So (= Saïs), [al] rey de Egipto". Si llegamos a la conclusión de que la preposición hebrea z*el*, "al", desapareció de alguna manera del texto hebreo, todas las dificultades históricas se extinguen.

Bib.: ANET 285; R. Borger, *JNES* 19 (1960): 49-53; H. Goedicke y W. F. Albright, *BASOR* 171 (Octubre de 1963): 64-66.

Soa

(heb. *Shôa*{, "noble" o "rico").

Pueblo mencionado junto a los babilonios, caldeos y asirios (Ez. 23:23). Posiblemente sean los *Sutû*, que figuran en las Cartas de Amarna* como nómades que vivían en el desierto de Siria; y en las inscripciones asirias, como un pueblo que moraba al oriente del Tigris, aliados de los arameos en sus constantes guerras contra los asirios.

Soba.

Véanse Arameos/as 5; Hamat.

Sobab

(heb. *Shôbâb*, "rebelde").

1.

Hijo de David nacido en Jerusalén (2 S. 5:13, 14; 1 Cr. 3:5; 14:4).

2.

Hijo de Caleb, el hezronita, de la tribu de Judá (1 Cr. 2:18).

Sobac

(heb. *Shôbâk*, quizá "que se derrama [derramando]" o "libre").

Capitán de Hadadezer, rey de Soba. Condujo las fuerzas sirias que lucharon contra David, pero fue derrotado y muerto en Helam, Transjordania (2 S. 10:16, 18). En 1 Cr. 19:16 y 18 se lo llama Sofac.*

Sobai

(heb. *Shôbay*, probablemente "prisionero", "apresador" o "aprehendimiento [llevando cautivo]"; también aparece en un antiguo sello heb.).

Levita, antepasado de una familia de porteros del templo, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel después del cautiverio (Esd. 2:42; Neh. 7:45).

Sobal

(heb. *Shôbâl*, tal vez "fluyendo [que fluye]" o "retoño").

1.

Hijo de Seir, el horeo, y probable antepasado de una tribu (Gn. 36:20, 23; 1 Cr. 1:38, 40). También aparece en la lista de los jefes horeos (Gn. 36:29).

2.

Hijo de Hur y antepasado de (los habitantes de) Quiriat-jearim (1 Cr. 2:50, 52; *cf* 4:1, 2, 4).

Sobec

(heb. *Shôbêq*, quizás "abandonando" o "abandonador").

Judío que añadió su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:24).

Sobi

(heb. *Shôbî*, tal vez "llevando cautivo" o "apresador"; también aparece en un antiguo sello heb.).

Hijo de Nahas, de Rabá, de los amonitas, quien junto con otras personas le proporcionó alimentos y otras cosas a David durante la rebelión de Absalom (2 S. 17:27-29). No se sabe si Sobi era hijo del rey amonita o de un residente hebreo de Rabá, posiblemente el gobernador instalado allí después de la conquista de la ciudad varios años antes.

Soborno

(heb. *Shôjad*).

Dar y recibir un regalo o pago con vista a ganar una predisposición favorable de alguien que está en una posición de confianza para obtener un beneficio. El término y sus derivados aparecen en Job 15:34; 1 S. 8:3; 12:3; etc. En algunos casos se tradujo por "regalo", "don", "recompensa", pero con el significado de "soborno". En la 1112 Biblia se denuncia repetidamente la práctica de aceptar sobornos (Ex. 23:8; Dt. 10:17; Am. 5:12; etc.).

Sobrino.

Traducción de varias expresiones hebreas y griegas que significan "nietos/as" o "descendientes" (Jue. 12:14; Job 18:19; Is. 14:22; 1 Ti. 5:4).

Sobriedad.

Véase Sobrio.

Sobrio.

La traducción del: ***1***. Gr. *sÇphronéÇ* (formas del verbo), "tener buen criterio", "ser razonable", "tener dominio propio". Tito amonesta a los creyentes para que vivan sobriamente (Tit. 2:12), es decir, en armonía con los dictados del sentido común. Pedro insta a los miembros de la iglesia a ser "sobrios" (1 P. 4:7), es decir, asumir una actitud sana y cristiana frente a las circunstancias y los problemas de la vida. ***2***. Gr. *n''fálios*, "templados", "sobrios" (1 Ti. 3:2, 11; Tit. 2:2). ***3***. Gr. *ne!Ç*, "tener dominio propio" (1 P. 1:13, "sed sobrios").

Soco

(heb. *Ðôkô*, *Ðôkôh* "vallado de las espinas [zarzas]" o "ramos").

1.

Ciudad de Judea ubicada en la llanura (Jos. 15:35). Los filisteos establecieron su campamento al noroeste de esta ciudad cuando Goliat, su campeón, desafiaba a Israel (1 S. 17:1). Roboam fortaleció sus fortificaciones (2 Cr. 11:7), pero los filisteos la tomaron en tiempos del rey Acaz de Judea (28:18). Se la ha identificado con *Khirbet {Abbâd*, que se encuentra a 22,5 km al oeste sudoeste de Belén. Mapa VI, E-2.

2.

Ciudad ubicada en las montañas de Judea (Jos. 15: 48; 1 Cr. 4:18), identificada con *Khirbet Shuweikeh*, a 16 km al sudsudoeste de Hebrón. Quizá sea la Soco que aparece como *Ðwkh* en muchas manijas de jarros que se encontraron durante las excavaciones practicadas en Palestina. Posiblemente fuera un centro manufacturero real, donde se fabricaban jarros en serie.

3.

Lugar ubicado a 16 km al oeste noroeste de Samaria (1 R. 4:10), conocido ahora como *esh-Shuweikeh*. Mapa VIII, D-3.

Sodi

(heb. *Sôdî*, "mi íntimo consejero [confidente]" [es Jehová] o [consejo] "secreto"; también aparece en los textos ugar. y pal.).

Padre del espía que representaba a la tribu de Zabulón (Nm. 13:10).

Sodoma

(heb. *Sedôm*, quizá "lugar de abrasamiento [quemantej", "viña" o "fortificado"; Rollos del Mar Muerto, *Swdm* y *Swdwm*; gr. *Sódoma*).

1.

Ciudad ubicada en la llanura del Jordán (Gn. 10:19; 13:10), que generalmente se la menciona junto con Gomorra. Aparece en los textos cuneiformes de Ebla del período patriarcal. Fue una de las 5 ciudades derrotadas por Quedorlaomer y sus aliados en tiempos de Abrahán (14:8-11). Lot vivía allí, pero escapó con 2 de sus hijas, y fueron los únicos sobrevivientes cuando esta población, junto con las otras "ciudades de la llanura" (19:29), fue destruida por el fuego del cielo a causa de la maldad de sus habitantes. Algunos han sugerido que Dios bien pudo haber empleado elementos naturales que estaban al alcance de la mano para destruir estas ciudades, como ser petróleo y gases que, al entrar en combustión como resultado de su contacto con el fuego del cielo, produjeron una lluvia de asfalto y azufre encendidos sobre las ciudades condenadas (Gn. 18:20; 19:24-29; Dt. 29:23; Is. 1:9, 10; 3:9; 13:19; Jer. 49:17, 18; 50:35, 40; Lm. 4:6; Ez. 16:46-56; Am. 4:11; Sof. 2:9; Mt. 10:15; 11:24; Lc. 10:12; 17:29; Ro. 9:29; 2 P. 2:6; Jud. 7). En el Apocalipsis, Sodoma aparece como símbolo de una ciudad pecadora (11:8; *CBA* 7:818).

Se desconoce la ubicación de Sodoma y de las ciudades vecinas. Algunos eruditos han tratado de ubicarlas al norte del Mar Muerto, y para ello esgrimen 2 argumentos: 1) Gn. 13:10 dice que esas ciudades, que se encontraban en el valle del Jordán, se podían ver desde los alrededores de Betel (*cf* v 3). 2) Puesto que Quedorlaomer y sus confederados procedentes del sur combatieron con Sodoma y sus aliados después de haber alcanzado Hazezon-tamar (En-gadi; 14:7, 8), y ésta se encuentra a mitad de camino hacia el norte de la costa occidental del Mar Muerto, Sodoma tendría que haber estado ubicada más adelante de ese lugar, y por eso mismo en el extremo septentrional del Mar Muerto. Sin embargo, no se necesita ninguna de estas explicaciones para comprender los pasajes de las Escrituras que hemos citado.

Otros eruditos tratan de ubicar estas ciudades debajo del agua, en la parte sur. Los argumentos en favor de esta opinión son más numerosos y contundentes: *A*) El "valle de Sidim", en el cual se encontraban estas ciudades, se identifica con el "Mar Salado" en Gn. 14:3. Los 2/3 septentrionales del Mar Muerto alcanzan en la actualidad un promedio de profundidad de *c* 400 m, y ese mar debe de haber existido en esta forma, incluso en los tiempos de Abrahán; en cambio, la del extremo sur 1113

478. Formaciones rocosas de sal sobre las laderas del Jebel Usdum, "Monte de Sodoma".

1114 nunca pasa de los 5 m. Los árboles sumergidos que se encuentran allí demuestran que parte de esa zona era tierra seca en tiempos relativamente modernos, y ciertas medidas llevadas a cabo con exactitud ponen de manifiesto que el nivel del mar se elevó en forma sostenida durante el último siglo, hasta que la tendencia se revirtió recientemente, porque una gran cantidad de agua del río Jordán y sus afluentes, que antiguamente desembocaban en el Mar Muerto, se usa ahora abundantemente en proyectos de irrigación. *B*) Se encuentra asfalto en el extremo sur del Mar Muerto, y se nos dice que el valle de Sidim "estaba lleno de pozos de asfalto" (Gn. 14:10; "betún", BJ). El betún o asfalto todavía surge desde el fondo del extremo sur del Mar Muerto y flota hacia la costa. *C*) Algunas declaraciones hechas por autores clásicos -Diodoro de Sicilia, Estrabón, Tácito y Josefo- describen una región quemada por una catástrofe ígnea, ubicada al sur del Mar Muerto (presumiblemente cubierta ahora por el ascenso de las aguas), donde se encontraban varias ciudades destruidas y cuyos restos consumidos por el fuego todavía eran visibles en sus días. Se dice que de las fisuras del terreno emergen gases tóxicos (*cf* Dt. 29:23). *D*) Los geólogos han encontrado petróleo y gas natural en la región ubicada en los alrededores del extremo meridional del Mar Muerto, que es a la vez una zona frecuentemente sacudida por terremotos; de manera que encontramos aquí todas las condiciones necesarias para que se produjera la catástrofe que describe la Biblia, si Dios hubiera querido emplear medios naturales para destruir esas ciudades (véase más arriba). Además, *Jebel Usdum*, el "Monte de Sodoma", en la costa sudoccidental del Mar Muerto, está constituido en un 50% por sal pétrea (fig 478). Hay quienes piensan que durante la catástrofe que provocó la destrucción de Sodoma, parte de esta sal habría volado violentamente y cubierto a la mujer de Lot, la que así tomó la forma de una estatua o columna de sal (Gn. 19:26). (El lugar donde los israelíes extraen potasio en la actualidad, ubicado en la costa sudoccidental, recibe el nombre de Sodoma, pero no tiene relación alguna con la antigua ciudad bíblica.) *E*) Una cantidad de arroyos desembocan desde el oriente en la

región meridional del Mar Muerto, la que sigue siendo muy fértil, y es razonable creer que todo el valle que actualmente la forma fue antaño una llanura excepcionalmente feraz, en perfecta armonía con la descripción que hace de ella la Biblia cuando la compara con el Jardín del Edén y con el valle del Nilo (13:10). *F*) Zoar, una de las 5 ciudades de la llanura (14:2), estaba ubicada, en tiempos de Cristo, en el extremo meridional del Mar Muerto. Mapa XVI, F-3.

En 1924 Albright descubrió *Bâb edh-Dhrâ*, un lugar ubicado en la península *el-Lisan*, en la región meridional, y llegó a la conclusión de que se trataba de un centro religioso de reuniones de las ciudades de la llanura, que actualmente se encuentran cubiertas por las aguas del Mar Muerto. En 1965 y 1967 Lapp dirigió 3 excavaciones en la zona amurallada y en el gran cementerio de *Bâb edh-Dhrâ*. Descubrió que este lugar ya existía a comienzos de la Edad del Bronce y desapareció antes del 2000 a.C. A partir de 1973, Rast y Schaub realizaron un examen exhaustivo de toda la región y extendieron sus excavaciones hasta el sur de *Bâb edh-Dhrâ*, y descubrieron otros 4 lugares que existieron simultáneamente con éste: *Numeira*, a 13 km al sur de *Bâb edh-Dhrâ*; *Safi*, a 13 km al sur de *Numeira*; *Feifa*, a 10 km al sur de *Safi*; y *Khanazir*, a 6,5 km hacia el sur. Estas 5 ciudades existieron al mismo tiempo durante el 3er milenio a.C. y parece que fueron destruidas antes del 2000 a.C., más de 100 años antes del nacimiento de Abrahán, según la cronología adoptada en este Diccionario. Por esta razón, resulta difícil identificar estas 5 ciudades con las 5 de la llanura de Gn. 14, como lo sugieren con precaución algunos eruditos. Mapa I, C-2.

Bib.: F. G. Clapp, *AJA* 40 (1936): 323-344; J. P. Hartland, *BA* 5 (1942): 17-32; 6 (1943): 41-54; W. F. Albright, *BASOR* 14 (1924): 3-9; W. E. Rast y R. T. Schaub, *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* (Anuario del Departamento de Antigüedades de Jordania) 19 (1974): 5-33; Diodoro de Sicilia, ii.48.7-9; *E-GS* xvii.2.42-44; *T-H* v.6.7; *FJ-GJ* iv.8.4;

2.

Puerta, en la ciudad de Sodoma, a la cual estaba sentado Lot en ocasión de la visita de los ángeles (Gn. 19:1).

Sodomita

(gr. *arsenokóit's*).

Homosexual (1 Co. 6:9, NBE). En nuestra RVR no aparece el término "homosexual", pero sí afeminados* y sodomitas (que se usan como sinónimos de aquél). "Sodomía" deriva de la práctica homosexual que caracterizaba a muchos habitantes de la ciudad de Sodoma (Gn. 13:13;

19:1-11). Las Escrituras prohibían la sodomía (Lv. 18:22-26; 1 Ti. 1:10), so pena de muerte (Lv. 20:13). *Véase* Prostitución sagrada.

Sofac

(heb. *Shôfak*, "derramando").

Otro nombre para Sobac* (1 Cr. 19:16, 18). 1115

Soferet

(heb. *Sôfereth* y *Hassôfereth*, "escriba" [femenino]).

Antepasado común de una familia de servidores de Salomón, algunos de los cuales regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:55; Neh. 7:57).

Sofonías

(heb. *Tsᵉfanyâh[û]*, "Yahweh ha ocultado [escondido, esconde]", "Yahweh ha protegido" o "a quien Yahweh ha escondido"; también aparece en antiguas manijas de jarros y en antiguos sellos heb.).

1.

Hijo de Maasías y 2º sacerdote bajo la dirección del sumo sacerdote Seraías durante el reino de Sedequías (2 R. 25:18; Jer. 52:24). Llevaba los mensajes que intercambiaban el rey y el profeta Jeremías (Jer. 21:1; 37:3). Cierta vez recibió una carta de Semaías, un falso profeta que vivía en Babilonia, en la que sugería que se castigara a Jeremías por desanimar al pueblo (29:24-29). Cuando los babilonios se apoderaron de Jerusalén, Sofonías, junto con otros dirigentes judíos, fue trasladado a Ribla, en Siria, donde Nabucodonosor dio la orden de que los ejecutaran (2 R. 25:18-21).

2.

Levita coatita, hijo de Tahat (1 Cr. 6:36-38).

3.

Profeta que vivió en días del rey Josías y autor del libro Sofonías. Parece que provenía de una familia distinguida que podía trazar su genealogía hasta el rey Ezequías; por tanto, de sangre real (Sof. 1:1), con lo que por lo general concuerdan los comentaristas. Un príncipe de casta real podía

denunciar más fácil y eficazmente los pecados de la nobleza y de los príncipes (1:8). Aunque Sofonías nos ha dejado su breve profecía, no nos da mayores informes acerca de sí mismo fuera de la que aparece en el v 1; y nada sabemos de su vida, puesto que no se lo menciona en absoluto en el resto de la Biblia.

4.

Padre de Josías. En la casa de éste se instruyó al profeta Zacarías para que confeccionara ciertas coronas conmemorativas (Zac. 6:9-14).

Sofonías, Libro de.

Noveno de los así llamados Profetas Menores, o "los Doce", como se los conoce según la clasificación judía.

I. Autor.

El título del libro lleva el nombre de su autor (Sof. 1:1). *Véase* Sofonías 3.

II. Ambientación.

El profeta fecha su profecía durante el reinado de Josías, rey de Judá (*c*. 640-*c*. 609 a.C.). Puesto que predice la caída de Asiria y la destrucción de Nínive (2:13) -eventos que ocurrieron en la última parte del s. VII a. C.-, aparentemente su ministerio se desarrolló durante la 1ª parte del reinado de Josías. Tal vez fue contemporáneo de Habacuc; si fue así, habría tomado parte en el gran movimiento de reforma que ocurrió en ese período.

III. Contenido.

Sofonías presenta como "el día grande de Jehová" los terribles castigos que recaerían sobre Jerusalén y Judá y que culminarían en el cautiverio babilónico, el cual, según él, estaba "cercano y muy próximo" (1:14). Predijo que durante las repetidas invasiones del reino toda la tierra sería consumida (v 2) porque Dios extendería su mano sobre el país para eliminar a todos los que adoraran ídolos (vs. 4-6), y que castigaría "a los príncipes y a los hijos del rey" y a los "señores de robo y engaño" (vs. 8, 9), y a cuantos decían "en su corazón: Jehová no hará ni bien ni mal" (v. 12). Por eso, el profeta amonesta "a los humildes de la tierra" que hubiera entre el pueblo para que se arrepientan y busquen "justicia" y "mansedumbre", para que sean "guardados en el día del enojo de Jehová" (2:3). Luego dirige su mirada a las naciones vecinas de Palestina, que "por su soberbia" se levantaron "contra el pueblo de Jehová de los ejércitos" (v 10). Ellas también sufrirán; lo mismo les ocurrirá a Etiopía y Asiria (vs. 12-15). A continuación Sofonías pronuncia un enérgico ¡ay! sobre los dirigentes de

Jerusalén, porque han traicionado sus votos sagrados y no quieren recibir corrección (3:1-4), pero les promete que si lo esperan, reunirá a todas las naciones para derramar sobre ellas su "enojo", de manera que por el "fuego" de su "celo" sea "consumida toda la tierra" (v. 8). Entonces todos los hombres invocarán "el nombre de Jehová" y lo servirán "de común consentimiento" (v. 9); "el remanente de Israel" que sobreviva no hará "injusticia" ni dirá "mentira" (v. 13), ni "nunca más" verá "el mal" (v. 15). El profeta cierra su profecía con un cuadro deslumbrante de la prosperidad que producirá una genuina reforma (vs 16-20-, véase *CBA* 4: 1083). Para entender por qué Israel fracasó en el cumplimiento de este destino después del cautiverio, y el significado de estas profecías, *véanse* Pueblo elegido; Profeta (II).

Soham

(heb. *Shôham*, tal vez "cornerina [ónice, berilo]", una piedra preciosa derivada de la calcedonia).

Levita merarita (1 Cr. 24:27).

Sol

(heb. *shemesh*, *jeres*, *jammâh*; aram. *shemash*; gr. *helios*).

La estrella más cercana, alrededor de la cual giran la Tierra y los demás planetas de nuestro sistema. Apareció el 4º día de la creación para que rigiera el día; mientras la Luna, la luz menor, debía regir la noche (Gn. 1:16-19). La salida y la puesta del Sol constituyen los fenómenos naturales más fácilmente observables para señalar la secuencia de los días. Entre la salida y la puesta del 1116 Sol los hebreos reconocían a lo menos 3 períodos: la mañana, cuando el Sol aumenta su calor (1 S. 11:9; Neh. 7:3); el mediodía (2 S. 4:5); y la tarde, designada por la expresión "aire [fresco] del día" (Gn. 3:8). Preservado por Dios y sujeto a sus leyes (Jer. 31:35; Sal. 104:19), el Sol aparece en lenguaje poético como si morara en una tienda en los cielos y saliera en la mañana, así como el novio lo hace de su tálamo (Sal. 19:4-6).

Muchas naciones de la antigüedad adoraron al Sol personificado por uno o más de sus dioses, pero el Señor advirtió a su pueblo en contra de este culto, una clase de idolatría con la cual se relacionaron los israelitas durante su permanencia en Egipto y por su contacto con los pueblos de Canaán y de Siria. A pesar de esta advertencia, Israel se fue tras estos dioses-soles paganos (2 R. 21:5; 23:5, 11). (Para verificar cómo eran los símbolos del dios Sol, véase la parte central de la fig 274; y en la fig 487, la imagen de un disco solar alado que aparece en la parte superior de una

gran puerta.)

En cierta ocasión Dios intervino en el curso natural del Sol para proporcionar más luz con el fin de que Israel continuara la persecución de sus enemigos (Jos. 10:12-14). Lo que no se sabe es si se detuvo la rotación de la tierra, o si la luz visible era refractada, o si Dios usó algún otro medio para conseguir su propósito.

Solano

(heb. *qâdîm*).

Viento que generalmente soplaba del este. En la Biblia es el que, por lo general, procedía de los desiertos de Arabia o Siria (Os. 13:15). Se lo menciona como el que secaba los granos de Egipto (Gn. 41:23, 27) y chamuscaba las vides y otras plantas en Palestina (Ez. 17:10; 19:12). Hoy se asemeja al viento sur* llamado *siroco* en Palestina. En Jon. 4:8 se mencionan las ráfagas de un viento caliente del este que destruyó la calabacera de Jonás; quizá sólo signifique un viento caliente, seco, tal como el que en Palestina venía del este. En Nínive los vientos más cálidos soplaban del sur, del sureste y del suroeste.

Soldadura

(heb. *debeq* [del verbo *dâbaq*, "pegarse", "adherirse"]).

Actividad relacionada con el proceso de unir metales (Is. 41:7).

Sombra de muerte

(heb. *tsalmâweth*, "tinieblas"; tal vez de *tsêl* ["una sombra"] más *mâweth* ["muerte"]).

Expresión que aparece varias veces en el AT (Sal. 23:4). Se encuentra 10 veces en Job (3:5; 16:16; etc.) y se la emplea en sentido figurado para referirse a tinieblas espesas (3:5), como descripción del Seol, la morada de los muertos (10:21; etc.), y a una profunda angustia (12:22; etc.). Implícitas en la expresión están las ideas de profundas tinieblas, literales o figuradas, y, en relación con ellas, las de sufrimiento, pesar y privaciones.

Somer

(heb. *Shômêr*, "guardián [guarda, vigilante, alcalde]").

1.

Moabita, madre de uno de los asesinos del rey Joás (2 R. 12:21), a quien se llama Simrit* en 2 Cr. 24:26.

2.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:32); se lo llama Semer en el v 34. *Véase* Semer 3.

Somormujo

(heb. *shâlâk*, *qâzath*).

La identificación de estas 2 palabras hebreas es incierta. Para *shâlâk* algunos sugieren el cormorán o el somormujo común, muy conocido en la costa palestinense del Mediterráneo y en las corrientes de aguas de las inmediaciones. Tiene un apetito voraz, pero no posee la bolsa que caracteriza al pelícano. En la ley mosaica se lo incluye entre las aves inmundas (Lv. 11:17; Dt. 14:17). La misma incertidumbre existe para identificar *qâzath*, un ave mencionada en las profecías de Isaías (Is. 34:11) y Sofonías (Sof. 2:14). Puede ser una clase de búho, halcón o buitre. De cualquier manera, su presencia simboliza la desolación de lugares previamente habitados. Driver identifica al *shâlâk* con el búho pescador, y al *qâzath* con otra clase de búho.

Bib.: G. R. Driver, *PEQ* 87 (1955): 14-16.

Sópater

(gr. *Scpatros*, "que tiene [defiende a] un buen padre", "el padre que salva" o "salvando a un padre").

"Hijo de Pirro" (Hch. 20:4, DHH), un cristiano de Berea, en Macedonia. Acompañó a Pablo desde Grecia hasta Asia a su regreso de su 3er viaje misionero.

Sorec

(heb. *Đ^rêq*, "uvas [viñas, vinos] escogidas/os" [rojas/os y brillantes]).

Lugar donde vivía Dalila, la amante de Sansón (Jue. 16:4). Se lo identifica generalmente con el *Wâd§ ets-Tsarâr,* que comienza a 21 km al oeste de

Jerusalén y que dobla hacia el noroeste en su camino hacia el mar. Las ruinas de *Khirbet Sûr§q,* situadas en la ladera norte del valle, conservan ese antiguo nombre, y este hecho indica que Sorec habría estado situada en esas inmediaciones.

Sosípater

(gr. *SÇsípater*, "salvador del [salvando a un] padre" o "el padre que salva").

Cristiano de Grecia que envió saludos a Roma por medio de Pablo; tal vez era pariente del apóstol (Ro. 16:21).

Sóstenes

(gr. *SÇsthén's*, "de gran fortaleza" o "preservador de la fuerza").

1.

Jefe de la sinagoga de Corinto cuando se acusó a Pablo delante de Galión. Cuando éste se negó a condenar al apóstol, Sóstenes fue 1117 maltratado, ya sea por su propia gente o por el público de origen griego (Hch. 18:17), posiblemente porque hizo un mal papel como acusador.

2.

Cristiano cuyo nombre aparece en 1 Co. 1:1 como remitente de la epístola, junto con Pablo. Pudo haber sido el mismo Sóstenes del párrafo 1, en cuyo caso se convirtió después de los acontecimientos narrados en Hch. 18. De acuerdo con la tradición posterior de la iglesia cristiana, Sóstenes habría sido uno de los 70.

Sotai

(heb. *Sôtay*, tal vez "errante" o "el que desvía").

El antepasado común de una de las familias de servidores de Salomón (Esd. 2:55; Neh. 7:57).

Súa

(heb. *Shûaj* [1], quizá "riqueza"; heb. *Shûa*{ y *Shûzaz* [2, 4], "noble"; heb. *Shûjâh* [3], tal vez "foso [hoyo, hondonada, depresión]"; heb. *Sûaj* [5],

"desperdicio [basura, barrido]"; bab. antiguo, *Suhum*).

1.

Hijo de Abrahán y de Cetura (Gn. 25:2; 1 Cr. 1:32), antepasado de la tribu de los suhitas.* Algunos han identificado el nombre con el asirio *Sûhu*, un distrito que aparece como Sukhu en el Mapa XI, C-5, por debajo de la desembocadora del río *Kh~bûr* en la parte media del Eufrates.

2.

Cananeo cuya hija fue mujer de Judá y madre de sus hijos Er, Onán y Sela (Gn. 38:2, 12; 1 Cr. 2:3; heb. *bath Shûa*{).

3.

Hermano de Quelub, padre de Mehir (1 Cr. 4:11).

4.

Mujer perteneciente a la tribu de Aser (1 Cr. 7:32).

5.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:36).

Súal

(heb. *Shû{âl*, "zorro/a" o "chacal"; también aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Como Sual, sin tilde, un distrito ubicado al norte de Micmas, cerca de Ofra (1 S. 13:17).

2.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:36).

Subael

(heb. *Shûbâzêl*, "cautivo de Dios").

Otro nombre para Sebuel* 1 (1 Cr. 24:20; 25:20).

Subida

(heb. *ma{al*).

Camino a lo largo del cual uno asciende. La palabra se usa principalmente en un sentido geográfico, tal como en las frases "la subida de Acrabim" (Nm. 34:4), "el camino que sube a Bet-horón" (Jos. 10:10), etc. En términos modernos significa "el paso de Acrabim", "el paso de Bet-horón", etc.

Sucateos

(heb. *Ñfkâthîm*).

Una de las 3 familias de escribas que vivían en Jabes, relacionados con los recabitas que aparecieron después (1 Cr. 2:55).

Sucot

(heb. *Sukkôth,* "enramadas [chozas, cabañas; tiendas, tabernáculos]").

1.

Lugar, cerca de Jaboc, donde Jacob acampó por algún tiempo cuando regresó de Padan-aram a Canaán. Recibió ese nombre por las cabañas que levantó el patriarca para guardar su ganado (Gn. 33:17). Cuando los israelitas invadieron Canaán, Sucot había crecido y había llegado a ser una ciudad que pertenecía al territorio de Sihón, rey de Hesbón. Después de la conquista se la asignó a la tribu de Gad (Jos. 13:27). La ciudad fue severamente castigada por Gedeón por no prestarle ayuda en su lucha contra los madianitas (Jue. 8:5-16). Estaba cerca de Saretán, en el valle del Jordán, en cuyos alrededores se encontraban los hornos de fundición donde Salomón hizo fabricar diversos implementos para su uso en el templo (1 R. 7:45, 46; 2 Cr. 4:16, 17). Probablemente esta ciudad aparece mencionada en el relieve que describe la victoria del faraón Sisac (fig 476) como una de las tomadas (la Nº 55) durante su campaña por Palestina. Se la ha identificado generalmente con *Tell Deir {Alla,* a 12 km al nornoreste de la conjunción del Jaboc con el río Jordán. Sin embargo, H. J. Franken, el director de las excavaciones de *Deir {Alla,* se inclina por seguir la opinión de F. M. Abel, que identifica Sucot con *Tell el-Ahtsas,* un lugar ubicado *c* 2,5 km al oeste de *Deir {Alla.* Mapa VI, D-4.

Las excavaciones de *Deir {Alla* estuvieron a cargo de una expedición holandesa, bajo la dirección de H. J. Franken, desde 1960 hasta 1967, y de

nuevo desde 1977. Pusieron de manifiesto que en los tiempos prehistóricos (el período calcolítico) había existido una aldea en ese montículo. Durante la Edad Tardía del Bronce (1600-1200 a.C.) había en el lugar una ciudad sin murallas con un santuario. En ese edificio se encontraron varios objetos destinados al culto y 11 tablillas de arcilla, de las cuales 3 están escritas en un alfabeto que no ha podido ser descifrado y que algunos eruditos piensan que se trata del idioma de los filisteos. Después que la ciudad de la Edad Tardía del Bronce fue destruida, quizá por un terremoto en el s XII a.C., parece que sus ruinas fueron usadas sólo por trabajadores metalúrgicos itinerantes en las primeras etapas de la Edad del Hierro. Pero en el s VIII a.C., según el excavador, unos colonos arameos levantaron en ese lugar una ciudad amurallada. De las ruinas de esa ciudad proceden algunos fragmentos escritos en estuco, que contienen las maldiciones que habría pronunciado el bíblico profeta Balaam.

Bib.: H. J. Franken, *EAEHL* I: 321-324; Mazar, *VTS* 4 (1957): 60, 61. 1118

2.

Primer campamento de los israelitas después de partir de Ramesés en su salida de Egipto (Ex. 12:37; 13:20; Nm. 33:5, 6). Se la identifica generalmente con la ciudad limítrofe egipcia de Theku (*Tkw*), identificada a su vez con el *Tell el-Maskhûtah* en el *Wâd§ Tumilât.* Mapa V, B-4.

Sucot-benot

(heb. *Sukkôth benôth,* "las cabañas [tiendas] de las hijas").

Idolo erigido en la provincia de Samaria por colonos babilonios (2 R. 17:30); no ha sido identificado con certeza. Rawlinson, Schrader y Sanda creen que se trata de una forma corrupta de *Tsarpanitu,* una diosa de Babilonia, esposa de Marduk o, de acuerdo con Friedrich Delitzsch, sería *sakkuth bimûti,* "el juez del universo", uno de los títulos de Marduk, el principal dios de Babilonia. Recientemente se ha encontrado la 2ª parte de este nombre en algunos papiros arameos de Hermópolis Oeste, con la grafía *Bnt,* lo que sería el nombre de una deidad de Syene.

Bib.: E. Kraeling, *The Brooklyn Museum Aramaic Papyri* [Los papiros arameos del Museo de Brooklyn] (New Haven, Conn.,1953), p 86, nota 9.

Sudario

(gr. *soudárion*; palabra prestada del lat. y que significa "paño para secar la transpiración").

El término aparece en Lc. 19:20, Jn. 11:44, 20:7 y Hch. 19:12. Los paños tocados por Pablo y luego llevados al enfermo producían en éste la sanidad.

Sueño

(heb. *j*^{a}*lôm* [del verbo *jâlam,* "soñar"], "un sueño"; *shênâh,* "dormir", "sueño" [Sal. 90:5]; *tardêmâh;* aram. *jelem,* "un sueño"; gr. *enúpnion* [de en ("en") + *húpnos* ("sueño")], "un sueño"; *ónar,* "un sueño"; *húpnos).*

Para los antiguos, los sueños tenían a menudo un significado portentoso que, sin embargo, no se creía fuera obvio, excepto para alguien dotado de la facultad de interpretarlos o iniciado en esa disciplina (*cf* Gn. 41:11, 12; Dn. 5:12). La Biblia registra que esas creencias se manifestaron entre los egipcios (Gn. 41), los madianitas (Jue. 7:13, 15) y los babilonios (Dn. 2).

Dios se comunicó con los hombres por medio de sueños (Nm. 12:6), pero la Biblia enseña claramente que no todos son de origen divino. El Señor dio instrucciones precisas en cuanto a cómo se podía descubrir los falsos sueños y exponer a sus "soñadores" (Dt. 13:1-5). En Job 20:8 se usan los sueños para ilustrar lo insustancial y transitorio.

Las palabras "sueños" y "visiones" se usan a veces como sinónimos. "Sueño" se refiere a lo que ve una persona mientras está dormida; en cambio "visión" es "una aparición" o "algo que se ve". La "visión", sin embargo, puede ocurrir también durante la noche, en sueños (Dn. 2:19; Hch. 12:9), en cuyo caso ambos términos podrían describir adecuadamente el mismo fenómeno (Is. 29:7). En Jl. 2:28 y Hch. 2:17, las 2 palabras aparecen en un paralelismo poético y probablemente se usan como sinónimas.

Suertes

(heb. *gôrâl,* "suerte", "parte"; *jebel,* "cuerda", "un instrumento para medir"; *y*^{e}*rushshâh;* gr. *k'ros,* "suerte", "parte", "porción").

Procedimientos empleados para descubrir la voluntad de la Divinidad en la selección de una cosa entre 2 o más, o simplemente eligiéndola al azar. Este método fue usado en la antigüedad por los paganos (Est. 3:7; 9:24; Jon. 1:7; Mt. 27:35), y por los hebreos y cristianos durante los tiempos bíblicos. El empleo de este procedimiento por parte de los creyentes en el Dios verdadero parte de la suposición de que el Señor los va a guiar en la selección de la alternativa que corresponda a su voluntad. Es evidente, según las Escrituras, que Dios aprobó este método, a lo menos para ciertos propósitos y en determinadas circunstancias: la selección del

macho cabrío que debía ser sacrificado en el Día de la Expiación (Lv. 16:8-10), la distribución de las tribus en la tierra de Canaán (Nm. 26:55; 33:54; 34:13; 36:2, 3), el descubrimiento del pecado de Acán (Jos. 7:14), etc. Después de la ascensión de nuestro Señor, los apóstoles echaron suertes para seleccionar al reemplazante de Judas (Hch. 1:26). Echar suertes habría sido más un método aleatorio con el fin de asignarle tareas a los sacerdotes, los levitas y la gente en general después del cautiverio, sin ninguna aparente intención de que el Señor determinara de qué manera se debían manifestar esas suertes (Neh. 10:34).

En vista de que el sistema ha sido usado comúnmente por paganos e incrédulos desde tiempos inmemoriales, y puesto que sólo se puede eliminar el factor azar cuando Dios indica definidamente que se debe usar este método, los cristianos inteligentes no emplearán éste ni ningún otro método aleatorio para tratar de descubrir cuál es la voluntad del Señor. El Creador dota a los hombres de inteligencia y les proporciona los principios con los cuales pueden resolver los problemas y tomar las decisiones correspondientes. El cristiano tiene acceso al recurso de la oración y, por medio de ella, a la conducción personal del Espíritu Santo, quien puede dirigirlo en el uso de sus facultades mentales para resolver las contingencias 1119 de la vida. El Creador se siente honrado cuando los hombres emplean las facultades que les ha concedido, y sólo en el caso de personas sinceras, que todavía no han sido iluminadas, se puede esperar razonablemente que él dé su bendición al uso de suertes u otra clase de procedimientos basados en el azar. Pero los cristianos inteligentes no deben poner su confianza en ningún método aleatorio para hacer las decisiones que demanda la vida, ya sean éstas grandes o pequeñas. Descuidar las facultades que Dios les ha dado para afrontar a los problemas equivale a deshonrarlo, rechazar su dirección y exponerse al engaño (*cf* 1 S. 28:15).

Suf

(heb. *Sûf*, "caña" o "colmena").

Esta palabra no existe en la RVR. En hebreo figura en Dt. 1:1. En las versiones BJ y DHH aparece como "Suf", y la NBE traduce el término por "espadaña", que es una manera de decir "caña". Es el nombre del lugar donde Moisés pronunció su discurso de despedida. Se desconoce su ubicación, pero algunos lo identifican con *Khirbet Sûfa*, que se encuentra a unos 6 km al sudeste de *Mâdeb~.* Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, los traductores originales de la RVR, supusieron, quizá por la influencia de la versión inglesa KJV, que en el texto hebreo original faltaba por alguna razón la palaba *yâm,* que quiere decir "mar". De manera que en dicho pasaje leyeron *Yâm Sûf* y tradujeron "Mar Rojo", con la idea de que se trataba del Golfo de Aqaba.

Sufá

(heb. *Sûfâh,* "caña" o "colmena").

Esta palabra no aparece en la RVR. Los traductores originales de esta versión consideraron, probablemente bajo la influencia de la KJV, que se trataba de una corrupción de *Yam Sûf,* es decir, "Mar Rojo", y así la vertieron. En la BJ y la NBE aparece "Sufá" (Nm. 21:14).

Sufam

(heb. *Shûfâm,* "serpiente").

Otro nombre para Sefufam* (Nm. 26:39), un antepasado de Benjamín.

Sufamitas

(heb. *shûfâmî*).

Descendientes de Sufam* (Nm. 26:39). *Véase* Sefufán.

Súham

(heb. *Shûjâm,* quizá "depresión").

Hijo de Dan, antepasado de una familia tribal, los suhamitas* (Nm. 26:42). En Gn. 46:23 se lo llama Husim,* que resulta de la transposición de las 2 primeras letras del nombre hebreo.

Suhamitas

(heb. *shûjâmî*).

Descendientes de Súham* (Nm. 26:42,43).

Suhitas

(heb. *shûjî*).

Descendientes de Súa* 1 (Job 2:11; 8:1; etc.). *Véase* Bildad.

Sulamita

(heb. *shûlammîth,* "pacífica [tranquila]").

Nativa de Sulem, que tal vez sea Sunem* (según la LXX), como se puede inferir del hecho de que la ciudad de Sunem se conocía como Sulem en los días de Eusebio (s IV d.C.). Este gentilicio aparece en el Cantar de los Cantares (6:13) para referirse a una joven. Se ha sugerido que Salomón usó este nombre porque las mujeres de esa ciudad eran renombradas por su belleza (*cf* 1 R. 1:3).

Sumatitas

(heb. *shûmâthî,* de significado incierto).

Una de las familias de Quiriat-jearim (1 Cr. 2:53).

Sumo sacerdote.

Vease Sacerdote.

Sunamita

(heb. *shûnammîth,* "una habitante de [moradora en] Sunem").

1.

Apodo de Abisag, la joven que cuidaba a David en su ancianidad (1 R. 1:3, 15; 2:17, 21, 22).

2.

Gentilicio que se aplica a una rica mujer de Sunem que manifestó mucha amabilidad hacia el profeta Eliseo. Como recompensa, él le prometió que Dios le daría un hijo. Más tarde, cuando el niño murió, Eliseo lo resucitó (2 R. 4:8-37). En una época posterior, la sunamita se fue de Israel a causa de una hambruna. Durante su ausencia, su propiedad fue tomada por alguien, pero se la devolvieron por orden expresa del rey, cuya decisión fue el resultado de la influencia de la historia de su experiencia con Eliseo (8:1-6).

3.

Variante para el gentilicio de la mujer del Cantar de los Cantares.* *Véase* Sulamita.

Sunem

(heb. *Shûnêm*, tal vez "dos lugares de reposo [paraderos]").

Ciudad cananea que aparece en los registros egipcios de Tutmosis III como *Shnm*, y en las Cartas de Amarna* 1120 como *Shunama*. Se le asignó a Isacar (Jos. 19:17, 18). Los filisteos acamparon allí antes de la batalla de Gilboa, que terminó con la muerte de Saúl (1 S. 28:4). Era la ciudad de donde provenía la joven que atendió a David durante sus últimos días (1 R. 1:3), y de la mujer rica que le ofreció hospitalidad a Eliseo (2 R. 4:8-37). Ese lugar se conoce hoy como *Sôlem*, y queda a 11 km al este de Meguido. Mapa VI, C-3.

479. El poblado de Sôlem, la Sunem antigua.

Suni

(heb. *Shûnî*, quizá "quieto").

Hijo de Gad (Gn. 46:16), y antepasado de una familia tribal, los sunitas.*

Sunitas

(heb. *shûnî*).

Descendientes de Suni* (Nm. 26:15).

Supim

(heb. *Shuppîm*, tal vez "serpientes").

1.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 7:12, 15). *Véase* Sefufán.

2.

Levita portero (1 Cr. 26:16).

Suquienos/as

(heb. *sukkiyîm*, "habitantes de [en] cabañas [enramadas]" o "trogloditas").

Pueblo que componía el ejército de Sisac, rey de Egipto, durante sus invasiones a Palestina en tiempos del rey Roboam (2 Cr. 12:3). Los suquienos aparecen junto a los libios y los etíopes, y posiblemente, por eso mismo, eran africanos. Se cree que los *Sky*z mencionados en los documentos de Elefantina podrían ser los suquienos.

Sur

(heb. *negeb* [1], "apartado [alejado]", "desierto", *yâmîn*; heb. *dârôm* y gr. *nótos* [2]).

1. Punto cardinal.

Para esto los hebreos usaban varias expresiones, la más común de las cuales es *negeb* (Neguev*), el desierto al sur de Judá (Gn. 28:14; Ex. 26:18; etc.). Aparte de ser una manera localista y provinciana de restringir el horizonte, tenía la connotación de señalar una región luminosa (en contraste con el norte*).

2. Viento.

El viento sur en Palestina era un temible viento caluroso, que recibe ahora el nombre de *jamsin* o *siroco* (nombre que se le da a veces también a un viento cálido proveniente del este o el sudeste), que es portador de un calor insoportable que proviene del desierto de Arabia (Job 37:17; Lc. 12:55). El viento sur mencionado en Hch. 27:13 (BJ; "brisa", RVR) y 28:13 era en realidad sudoccidental, favorable para los barcos que surcaban las aguas del Mediterráneo en dirección al oeste o al noroeste. Una antigua clepsidra (reloj de agua), ubicada en una torre de Atenas, tiene esculpidos los símbolos de los 8 vientos que conocían los griegos. El viento sur se encuentra simbolizado allí por un joven que lleva un recipiente con agua (fig 480), porque siempre provocaba lluvias en Grecia.

480. Relieve (derecha), sobre la torre de los Vientos, en Atenas, que presenta el viento sur.

Susa

(heb. *Shûshan*, "lirio"; aram. *shûshankaye*', "susitas" [Esd. 4:91; elam. *Shushân*; ac. *Shushan*, persa antiguo *Cãsh*~).

La ilustre ciudad capital de los elamitas, y más tarde una de las capitales del Imperio Persa (Est. 1:1-3). Los griegos la llamaron Susa y los hebreos Susán. Esta ciudad tuvo una larga historia, ya que en los registros de Mesopotamia, del 3er milenio a.C., existen referencias a ella. Estaba ubicada sobre el río Ulai (Dn. 8:2), a unos 160 km al norte del Golfo Pérsico. La tomó Asurbanipal *c* 645 a.C., quien llevó a algunos de sus habitantes a Samaria (Esd. 4:9, algunos eruditos creen ver en este pasaje una mención a los primitivos habitantes de Susa). Durante el apogeo del Imperio Neobabilónico, Susa estuvo en manos de los reyes caldeos. Más tarde la tomó Ciro, fundador del Imperio Persa y vencedor de Babilonia. Darío I inició grandes construcciones en Susa y edificó un hermoso palacio y una gran apadana (sala para fiestas). Esta ciudad compartió el honor de ser capital del imperio junto con Babilonia y Ecbatana (Acmeta). Susa fue el lugar donde ocurrieron los acontecimientos que figuran en el libro de Ester en la época del rey Asuero (Jerjes). Nehemías sirvió en esa ciudad como copero de Artajerjes I (Neh. 1:1). Cuando Alejandro Magno llegó a Susa en el 331 a.C., cayeron en sus manos los vastos tesoros acumulados por generaciones de reyes persas. El lugar está ahora completamente abandonado, y en él se encuentran enormes montículos que abarcan muchos kilómetros cuadrados. La ciudad moderna, ubicada al pie 1121 de esos montículos, lleva el nombre de *Shush*. Loftus comenzó las excavaciones en ellos en 1851, y desde 1884 varias expediciones francesas las han llevado a cabo intermitentemente con resultados muy buenos. En el palacio del período persa se encontraron mayólicas hermosamente coloreadas, que se exhiben actualmente en el museo del Louvre, en París. Los descubrimientos hechos en ese edificio y en la *apadana* ponen de manifiesto que sólo un hombre íntimamente relacionado con esos lugares pudo haber escrito el libro de Ester. Uno de los grandes descubrimientos hechos allí fue el Código de Hamurabi, que apareció entre 1901 y 1902. Había sido llevado a Susa antiguamente desde Babilonia como botín de guerra por un rey elamita (figs 315, 481). Mapa XII, D-8.

481. Sitio de la antigua sala de fiestas de Susa en el cual Jerjes habría celebrado su banquete. La construcción en forma de castillo al fondo sirvío de centro de operaciones de las expediciones

arqueológicas.

Susana

(gr. *Sousánna*; del heb. *Shûshannâh*, "lirio [azucena]").

Mujer que apoyaba con sus medios la obra de Jesús (Lc. 8:3).

Susi

(heb. Tsusî, "jinete" o "mi caballo").

Hombre cuyo hijo Gadi representó a la tribu de Manasés entre los 12 espías (Nm. 13:11).

Sutela

(heb. *Shûtelaj*, quizá "ruido de rompimiento [estallido]").

1.

Hijo de Efraín y antepasado tribal de los sutelaítas* (1 Cr. 7:20).

2.

Efraimita de una época posterior a Sutela 1 (1 Cr. 7:21).

Sutelaítas

(heb. *shuthaljî*).

Descendientes de Sutela* 1 (Nm. 26:35, 36).

Sutil; Sutileza.

Términos que se traducen de varios vocablos hebreos que por lo general denotan destreza intelectual, ya sea en un buen sentido (Pr. 1:4; véanse todos los pasajes en las distintas versiones) o en un mal sentido (Gn. 3:1; 27:35; Pr. 7:10). En el NT son traducción de 2 palabras griegas: ***1***. *Dólos*, "engaño", "astucia", "perfidia" (Mt. 26:4; Hch. 13:10). ***2***. *Panourguía*,

"astucia", "maña", "trampa" (2 Co. 11:3). En la RVR no encontramos "sutil"; sólo aparece "sutileza" y una sola vez (Col. 2:8), como traducción del gr. *apát'*, "engaño", "decepción".

Sutileza.

Véase Sutil.

1122

T

Taanac

(heb. *Ta{ªnâk*, quizá "arenal" o "castillo"; Cartas de Amarna, *Tâhnuka;* egip. *T{nk;* el montón de ruinas llamado *Tell Ta{annak* todavía conserva ese antiguo nombre).

Antigua ciudad fortificada cananea ubicada al sur de la llanura de Esdraelón, a 8 km al sudeste de Meguido, mencionada en los registros de Tutmosis III (*c* 1486-*c* 1450 a.C.) y en las Cartas de Amarna* (*c* 1400 a.C.). Taanac no fue ocupada por los israelitas en tiempos de Josué (Jue. 1:27), aunque su rey se encontraba entre los que fueron derrotados por él, y cuya lista aparece en Jos. 12:21. En la época de los jueces, los hebreos, bajo la dirección de Débora y Barac, combatieron contra Jabín y Sisara en las inmediaciones de esta ciudad (Jue. 5:19). Aunque Taanac se encontraba en el territorio de Isacar o Aser, la poseyó Manasés (Jos. 17:11; 1 Cr. 7:29). En los días de Salomón perteneció a un rico distrito administrado por Baana, que abarcaba, además, Meguido, Betsán y otras ciudades (1 R. 4:12). Después de ese momento no se la vuelve a mencionar en el AT. El faraón Sisac se refiere a Taanac como una de las ciudades de Palestina que conquistó después de la muerte de Salomón.

Una expedición austríaca, bajo la dirección de Emst Sellin, hizo excavaciones en Taanac desde 1901 hasta 1904. Puesto que en ese entonces las técnicas modernas relativas a la arqueología se encontraban en la infancia, los resultados científicos de estas excavaciones carecen de mayor importancia, aunque quedó probado que esta ciudad estaba habitada en el 2° milenio a.C. Entre los notables descubrimientos hechos por Sellin se encuentran 12 tablillas cuneiformes que pertenecían a los archivos de un gobernante local del s XV a.C., un altar para incienso del S XII a.C., decorado con una serie de criaturas mitológicas, y un sello cilíndrico con 2 textos: uno en caracteres cuneiformes y el otro en

jeroglíficos egipcios (fig 482). Mapa VI, C-3.

482. Ruinas de casas en la Taanac antigua.

Desde 1963 hasta 1968 se practicaron nuevas excavaciones, bajo la dirección de P. Lapp, que pusieron de manifiesto la historia de esta antigua ciudad. Este arqueólogo descubrió que Taanac había sido una fortaleza en la Edad Temprana del Bronce (3er milenio a.C.). Después de permanecer deshabitado por un tiempo, se reconstruyó la ciudad *c* 1700 a.C., y un siglo más tarde se le añadió un muro tipo casamata, constituido por 2 muros paralelos unidos por muros intermedios, de manera que se formaban una cantidad de recintos entre ellos. En las casas de ese período se encontraron 64 tumbas debajo de los pisos, con los cadáveres colocados en jarrones, el 90% de los cuales era de niños. La ciudad fue completamente destruida por Tutmosis III en el s XV a.C. En el s XII a.C. fue reconstruida y se le hicieron nuevos muros. De esa época proviene una especie de altar hecho de barro cocido ricamente decorado con figuras de leones y seres humanos. Se lo encontró cerca del lugar donde Sellin había descubierto un objeto similar calificado de altar para incienso. Sisac destruyó la ciudad de la Edad del Hierro (926 a.C.). Parece que sólo se le reedificó una torre en el s IX a.C., mientras la mayor parte del montículo de ruinas permaneció deshabitado hasta que se produjo la ocupación árabe.

Bib.: P. Lapp, *BASOR* 173 (Febrero de 1964):4-44; 185 (Febrero de 1967):2-39; 195 (Octubre de 1969):2-49; *BA* 30 (1967):2-27.

Taanat-silo

(heb. *Taz^{a}nath Shilôh,* tal vez "acceso a Silo [al reposo]").

Lugar ubicado en el límite entre Efraín y Manasés (Jos. 16:6), identificado con *Khirbet Ta{nah el-Fôq~,* a 11 km al sudeste de Siquem. Mapa VI, D-3.

Tábano

(heb. *qerets*).

Aparentemente un insecto molesto y que pica (Jer. 46:20); su identidad 1123 exacta es motivo de conjeturas. Algunos piensan que se refiere al mosquito por la similaridad del heb. *qerets* con el ár. *q~rits,* "mosquito". Algunos eruditos creen que tábano también es traducción del heb. {*ârôb,* y sería una de las plagas caídas sobre Egipto (Ex. 8:17; Sal. 78:45; 105:31).

Tabaot

(heb. *Tabbâ{ôth,* "anillos" o "sortijas con sellos").

Antepasado común de una familia de *netinim,* o servidores del templo, que regresó de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:43; Neh. 7:46).

Tabat

(heb. *Tabbâth,* "célebre").

Lugar del valle del Jordán donde los madianitas huyeron perseguidos por Gedeón (Jue. 7:22). Se lo ha identificado con *Râs Abã T~bât,* a 5,5 km al este del Jordán, a la altura de Samaria.

Tabeel

(heb. *Tâbezêl* [1], "Dios es bueno"; heb. *Tâbezal* [2] "bueno para nada").

1.

Aparentemente un funcionario de la provincia persa de Samaria que, juntamente con otros, se quejó ante Artajerjes por la reconstrucción del muro de Jerusalén por parte de los judíos (Esd. 4:7). Su nombre, de origen semita, confirmado en asirio como *Tâb-ilu*, podría indicar que se trataba de alguien que no era de ascendencia persa.

2.

Posiblemente sea el nombre del padre del hombre que Rezín de Damasco y Peka de Israel planeaban elevar al trono de Judá, o del lugar de donde provenía (Is. 7:6). La idea de que Tabeel sea un lugar y no una persona se fortalece gracias a la referencia a un sitio de Siria que lleva ese nombre (escrito *Tâbilâya*) en un documento asirio

Bib.: Albright, *BASOR* 140 (1955):34.

Tabera

(heb. *Tab{êrâh,* "incendio [quemazón]" o "ardor").

Lugar en el desierto donde se produjo un incendio en el campamento de los israelitas como resultado de sus murmuraciones, y que sólo se apagó

cuando Moisés intercedió (Nm. 11:1-3; Dt. 9:22); no ha sido identificado.

Tabernáculo

(heb. generalmente *zôhel*, "tienda"; *mishkân* [del verbo *shâkan*, "morar"], "morada [recinto]"; gr. generalmente *sken'*, "tienda", "casilla", "alojamiento", "morada").

Cualquier tienda o morada temporal, especialmente el tabernáculo erigido por Moisés en el monte Sinaí, la sagrada morada de Dios (Ex. 25:8, 9) y el centro del culto hebreo por más de 4 siglos, frecuentemente denominada "tabernáculo de reunión [del testimonio]". De acuerdo con el sistema teocrático, Dios era el supremo Gobernante de Israel, y en el lugar santísimo del tabernáculo aparecía en forma visible la gloria, símbolo de la presencia divina (25:22; 40:34, 35), llamada a veces Shekina.* La palabra *mishkân* se refería a *zôhel* como residencia de la gloriosa "Presencia" del Señor. Ese resplandor visible flotaba sobre el propiciatorio del arca entre los 2 querubines (25:22). Se construyó el tabernáculo de acuerdo con el "diseño" que Dios le reveló a Moisés en el monte Sinaí (Ex. 25:9-40; *cf* He. 8:5; 9:23). Los materiales más voluminosos que se emplearon en la construcción, como ser la madera y las pieles de animales, se podían conseguir en las inmediaciones del Sinaí. Los metales preciosos -oro, plata y bronce-, como asimismo el lino, obviamente los trajo el pueblo desde Egipto (Ex. 35:21-29; *cf* 3:22; 12:35, 36). Un cálculo aproximado del precio de los diferentes materiales, usados en la construcción del tabernáculo, nos revela que significaba una inversión considerable. El candelabro con sus lámparas y diversos utensilios se hizo con un talento de oro. Se necesitaron aproximadamente 6 meses para construir el tabernáculo, tarea que insumió la 2ª mitad del año después de la salida de Egipto (19:1; 24:18; 34:28; 40:2).

El tabernáculo propiamente dicho era una tienda cuadrangular, de 30 codos* de largo, 10 de ancho y 10 de alto. Las dimensiones del conjunto de la estructura no figuran con exactitud en los registros del Exodo, pero se las puede calcular sobre la base de los detalles que se dan de las cortinas y las tablas que se usaron en las paredes del tabernáculo, y de las medidas proporcionales, pero mayores, del templo de Salomón (1 R. 6:2). La tienda estaba dividida en 2 compartimentos: el 1º conocido como "lugar santo" (Ex. 28:29), y el 2º como "lugar santísimo", literalmente "el Santo de los Santos" (26:33, BJ). Este constituía un cubo de 10 codos por lado, mientras el lugar santo era de 10 codos por 20. El tabernáculo estaba rodeado por un atrio o patio de 50 codos de ancho por 100 de largo, limitado por cortinas de lino de 5 codos de alto (27:18). Esta pared de cortinas estaba suspendida por 60 columnas, quizá de maderas de acacia* (por ser esta la madera usada para los muebles y otras columnas; *cf* 26:37) revestidas de plata y sostenidas por pedestales de bronce. En la

parte central del extremo oriental del patio se hallaba la entrada, que estaba constituida por una cortina especial de 20 codos de largo (27:9-17). En la mitad oriental del patio, cerca de la entrada, estaba el altar de los holocaustos (vs 1-8) y el lavacro o lavatorio (30:17-21). El tabernáculo propiamente dicho ocupaba una posición central en la mitad occidental del patio. Su entrada también se abría 1124 hacia el oriente. Esta entrada estaba formada por una cortina de lino suspendida mediante 5 columnas de madera de acacia, revestidas de oro y sostenidas por pedestales de bronce (26:36, 37). En el lugar santo, al lado derecho (norte) de la entrada, estaba la mesa de los panes de la proposición, de madera de acacia revestida de oro (25:23-30). A la izquierda (sur) estaba el candelabro de 7 brazos, el cual estaba hecho, junto con sus lámparas y utensilios, de un talento de oro puro (vs 31-40). Delante del velo que separaba el lugar santo del santísimo (aunque se consideraba que pertenecía a este último [He. 9:3, 4]), estaba el altar del incienso, también hecho de madera de acacia revestida de oro puro (Ex. 30:1-10). La entrada al lugar santísimo era una cortina de lino cubierta de complicados bordados, y sostenida por 4 columnas (26:31-33). El único objeto que se encontraba en el lugar santísimo era el arca del pacto, una caja de madera de acacia revestida de oro puro, cubierta con una tapa conocida como "el propiciatorio", en cada uno de cuyos extremos se hallaba un querubín de oro (25:10-22). La estructura del tabernáculo estaba formada por paredes de madera, y un techo constituido por 3 diferentes cubiertas de pieles (26:1-37). En las paredes había 48 tablas de madera de acacia, de 10 codos de largo por 1,5 de ancho, revestidas de oro. Se conservaban en su lugar gracias a unas espigas, y estaban afirmadas sobre pedestales de plata, 2 para cada tabla. Las mantenían unidas unas barras de madera que las atravesaban de lado a lado; eran 5 por lado. La cubierta interior, que hacia las veces de cielo raso y colgaba parcialmente por las paredes, estaba sostenida por esas tablas, y era de lino fino, delicadamente bordada con querubines, en azul, púrpura y escarlata (vs 1-6). Sobre ésta se encontraba otra, de pelo de cabras, dividida en 11 secciones de 30 por 4 codos c/u. Encima había una 3ª de pieles de carneros (v 14), y otra de pieles de tejones. En el atrio o patio actuaban los sacerdotes y levitas, de acuerdo con sus respectivos deberes, para llevar a cabo los servicios religiosos y suplir las necesidades. Los miembros de la congregación también entraban por la entrada del atrio para presentar sus sacrificios y confesar sus pecados.

Durante la conquista de Canaán, el tabernáculo estuvo instalado en Gilgal, el 1er campamento de los hebreos en ese país y el cuartel general de Josué; estaba cerca de Jericó (Jos. 4:19, 20; 5:9, 10; 10:43; 14:6). Cuando se completó la conquista, se lo trasladó a Silo, donde permaneció durante el período de los jueces (Jos. 18:1; 1 S. 1:3) hasta la toma del arca por parte de los filisteos. Evidentemente, Silo fue destruida y dejó de ser el centro del culto (1 S. 4:3, 11, 21, 22; Sal. 78:60-64; *cf* Jer. 7:12-14; 26:6, 9). Durante el reinado de Saúl, el tabernáculo estuvo en Nob (1 S. 21:1, 6), y

durante buena parte del reinado de David y hasta la dedicación del templo* de Salomón, en Gabaón (1 Cr. 16:39; 21:29; 2 Cr. 1:3-6). Cuando el templo se construyó, se trasladó el tabernáculo, y el arca y los utensilios sagrados fueron ubicados en la nueva estructura (1 R. 8:4; 2 Cr. 5:5).

EL TABERNÁCULO

Para obtener más información acerca de las diversas partes que constituían el santuario, búsquense en este Diccionario los nombres de cada una de ellas, como asimismo sus utensilios y muebles. Al pie de esta página se presenta 1125 un dibujo a escala del plano del tabernáculo, su atrio y su mobiliario. Sus datos se basan en referencias tomadas de Exodo: pilares (27:17, 18); atrio (27:9); "cortinas" (27:9); puerta (27:16); altar del sacrificio (27:1-8); lavatorio (30:17-21); tabernáculo (cp 26); columnas del lugar santo (26:37); columnas del lugar santísimo (26:32); 1er velo (26:36); mesa de los panes de la proposición (25:23-30); candelabro (25:31-40); altar del incienso (30:1-10); 2º velo (26:31-33); arca con el propiciatorio y los querubines (25:10-22). Con respecto al ministerio de los sacerdotes y los diversos servicios religiosos que se llevaban a cabo en el santuario, *véanse* Sacerdote; Sacrificios y Ofrendas.

Tabernáculos, Fiesta de los

(heb. *jag hasukkôth*).

Gozosa festividad en la cual se celebraba la cosecha lograda, hacia el fin del período correspondiente, especialmente la del trigo, las aceitunas y las uvas. Comenzaba en el 150 día del 7º mes (Etanim* o Tisri), y duraba 7 días, comenzando con un sábado ceremonial y seguido de un día adicional, que también era sábado (Lv. 23:33-36). Aunque ocurría 2 semanas después del fin del año civil, era en realidad la celebración de la clausura del año agrícola, y se decía de ella que era "la fiesta de la siega... a la salida del año" (Ex. 23:16). El término "tabernáculos" o "cabañas" (heb. *sukkôth*), se refería a la costumbre de vivir durante la fiesta en cabañas hechas de ramas, para conmemorar las peregrinaciones por el desierto (Lv. 23:34-43). Era una de las 3 fiestas a las que todos los israelitas varones debían concurrir obligatoriamente (Ex. 23:14-17; Dt. 16:16). Se cuenta que Jesús participó de la fiesta de los Tabernáculos (Jn. 7:2, 14).

Se prescribían sacrificios especiales, además de los regulares de cada día, para cada uno de los días de la fiesta: 13 becerros, 2 carneros y 14 corderos como holocausto en el 1er día, y un macho cabrío como expiación. Durante los días siguientes el número de becerros se reducía en uno por día, hasta que en el último se ofrecían sólo 7, más 2 carneros y 14

corderos como holocausto, y el macho cabrío como expiación (Lv. 23:34-43; Nm. 29:12-34; Dt. 16:13-15). Cada 7º año, durante la fiesta de los Tabernáculos, "en el año de la remisión", el año sabático durante el cual no había ni siembra ni cosecha, se leía públicamente la ley de Moisés (Dt. 31:9-13).

Con el transcurso de los siglos, especialmente después del regreso de la cautividad en Babilonia, se desarrolló entre los judíos una complicada liturgia para la celebración de la fiesta de los Tabernáculos. La gente iba al templo temprano por la mañana provista de ramas de sauces, y marchaba gozosamente una vez por día alrededor del altar de los sacrificios, y 7 veces en el 7º día (Mishná, *Sukkah* 4.5; *cf* 2 Mac. 10:6,7). También cada día, en relación con los sacrificios diarios, un sacerdote traía al templo un jarrón lleno con el agua que surgía de la fuente de Gihón en las laderas del valle del Cedrán, hasta la fuente de Siloé, al compás de un himno basado en las palabras de Is. 12:3: "Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación". Mezclada con el vino que se usaba con los sacrificios, y al compás de música instrumental y el canto de salmos, se derramaba el agua al costado del altar a un canal que la llevaba de nuevo al valle del Cedrón. Esta era una ceremonia que rememoraba la profecía de Ez. 47. Durante esta fiesta, y aparentemente refiriéndose a esta costumbre de derramar agua (Mishná, *Sukkah* 4.1, 9), Jesús se puso de pie y se ofreció a sí mismo como el Agua de la vida cuando dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Jn. 7:37). Durante la noche, sobre 2 elevadas columnas erigidas en el atrio de las mujeres, se encendían grandes lámparas que proyectaban su luz sobre los atrios o patios del templo, y más allá de sus muros hacia la ciudad, mientras que en las gradas del atrio un grupo de levitas entonaba salmos con acompañamiento de música instrumental. Los judíos que vivían en países extranjeros, y que no podían ir a Jerusalén, celebraban la fiesta en sus sinagogas locales.

Bib.: FJ-AJ iii.10.4; xiii.13.5.

Tabernas, Tres

(gr. *TríÇn TabernÇn*; transliteración del lat. *Tres Tabernae*).

Pequeña posta en la Vía Apia, probablemente a 48 km al sudeste de Roma, al norte del Foro de Apio. Aparentemente el nombre deriva del hecho de que había algunas tabernas allí. Es el 2º lugar de Italia donde Pablo se reunió con algunos hermanos mientras viajaba rumbo a la capital. Ciertos cristianos de Roma oyeron que había llegado a Italia, y viajaron hasta Tres Tabernas para encontrarse con él y acompañarlo hasta Roma (Hch. 28:15). Mapa XX, A-1.

Tabita

(gr. *Tabithá*; transliteración del aram. T*ebîthâ*' o T*abyethâ*', "gacela").

Cristiana de Jope (Hch. 9:36-43). *Véase* Doreas.

Tabletas/tablillas.

Material idóneo para escribir. Traducción del: ***1.*** Heb. *gillâyôn*, que era un objeto con una superficie pulida (Is. 8:1). Galling y Driver creen que *gillâyôn* quiere decir "una superficie en blanco o sin escritura, de material adecuado para escribir" que, en el 1126 pasaje de Isaías, probablemente sea una tira de papiro o pergamino. En el hebreo de la Mishná, *gillâyôn* se refiere, a los márgenes de una página. ***2.*** Heb. *lujôth*. "tablas" (Ex. 24:12; etc.); se refiere a las tablas de piedra del Decálogo. ***3.*** Gr. *pinakídion*, "tablillas para escribir", generalmente de madera, por lo común cubiertas de cera, en las cuales la escritura se grababa por medio de un estilo. A ellas se refieren Is. 30:8 y Lc. 1:63. En Pr. 3:3, 7:3 y Jer. 17:1, las "tablillas" se usan en sentido figurado para referirse al corazón. ***4.*** Gr. *pláx*, tira, tabla o tablilla larga, que se puede referir tanto a las tablas de piedra (He. 9:4) como a las tablas o tabletas del corazón (2 Co. 3:3).

Bib.: BR, columna 464; Driver, *Semitic Writings* [Escritos semíticos] (2ª ed., Londres,1954), p 80.

Tabor

(heb. *Tâbôr*, quizás "alto [altura]").

1.

Monte ubicado en los límites de Isacar (Jos 19:22). Hay quienes creen que este versículo se refiere a la ciudad del mismo nombre. Según Jeremías, sería una montaña ubicada en el interior del país (Jer. 46:18), que el salmista menciona junto con el monte Hermón (Sal. 89:12), aunque es mucho menor que esta majestuosa cima (fig 483). Fue el lugar de reunión de las fuerzas de Neftalí y Zabulón antes de su batalla contra Sisara (Jue. 4:6, 12, 14). Este monte se yergue solitario, y se encuentra a 8 km al sudeste de Nazaret y a 19 km del extremo sur del Mar de Galilea. Se eleva a 558 m s.n.m. (Mapa II, B-3). Los árabes lo llaman *Jebel* et-T*ôr* (o *Jabal* at-T*ûr*), nombre que también le dan al Sinaí, al Gerizim y al monte de los Olivos. Sus laderas están cubiertas de árboles frutales (olivares e higuerales) y árboles para madera (encinas y terebintos), y su cima proporciona una muy buena vista de todo el valle de Jezreel y del monte Carmelo. Una tradición cristiana muy antigua convirtió al Tabor en el monte de la transfiguración, con el resultado de que de tanto en tanto allí se

construyeron edificios eclesiásticos para conmemorar ese acontecimiento. Pero en los días de Jesús había una ciudad en su cima, fortificada por Josefo cuando se produjo la 1ª guerra contra los romanos; por tanto, es poco probable que esta cima haya sido el lugar "aparte" a que se refiere Mr. 9:2 (*cf* Mt. 17:1). *Véase* Tabor 3.

Bib.: FJ-L 37.

483. El monte Tabor con Naín en primer plano.

2.

Encina cerca de la cual pasó Saúl cuando regresaba a su casa desde Ramá a Gabaa (1 S. 10:3). No se ha descubierto su ubicación, pero parece que se encontraba en el territorio de Benjamín.

3.

Ciudad ubicada en el territorio de Zabulón y asignada a los levitas meraritas (1 Cr. 6:77). Puede ser el lugar mencionado en Jos. 19:22, si no es el monte de ese mismo nombre. Posiblemente esté identificada con corrección con la aldea de *Debûriyeh*, que se encuentra al este del monte Tabor, en el pequeño valle que lo conecta con Nazaret, que se halla a 7 km hacia el oeste. *Véase* Tabor I.

Tabrimón

(heb. *Tabrîmmôn*, [el dios] "Rimón es bueno" o "buena es Rimón [la granada]").

Padre de Ben-hadad (1), rey de Damasco (1 R. 15:18). Su nombre aparece en la estela Melcart, de Ben-hadad, que se encuentra ahora en Alepo, pero Cross discute esta conclusión (fig 75).

Bib.: Albright, *BASOR* 87 (1942):25; F. M. Cross, *BASOR* 205 (Febrero de 1972):36-42.

Tacmonita

(heb. *tajkemônî*).

Sobrenombre de Joseb-basebet, uno de los valientes de David (2 S. 23:8). En 1 Cr. 11:11 se dice que era hijo de Hacmoni.* Generalmente se cree

que la "t" de tacmonita es un error; allí debería ir una "h" (hacmonita), que en hebreo es un artículo. Las 2 letras eran sumamente parecidas en el hebreo postexílico.

Tadeo

(gr. *Thaddáios*, "valiente").

Sobrenombre de Lebeo* o Judas* 3 (Mt. 10:3; Mr. 3:18), uno de los Doce.

Tadmor

(heb. *Tadmôr*, "la palma [palmera]"; tal vez derivado de *tâmâr*, "palmera"; palm. *Tdmr* y *Tdmwr*; ac. *Tadmurium*, *Tádmer* y *Tadmar*).

Oasis ubicado en el desierto de Siria, a 210 km al noreste de Damasco y 145 km al sur de la gran curva del Eufrates. Se lo 1127 menciona por 1ª vez en los textos asirios de Capadocia (s XIX a.C.), de nuevo en los textos de Mari (*c* 1700 a.C.), y también en los de Tiglat-pileser I (*c* 1100 a.C.). Salomón tomó posesión de Tadmor y la fortificó (2 Cr. 8:4), probablemente para proteger la ruta de sus caravanas, puesto que Tadmor era una importante estación donde se detenían las que viajaban entre Mesopotamia y Siria. La mención de Tadmor en 1 R. 9:18 se basa en una tradición masorética. En hebreo es *Tamar*, y así aparece en la BJ y la DHH. La NBE traduce la palabra como "palma". Quizá se trate de Tamar* 4 (véase *CBA* 2:774, 775).

En la época romana, Tadmor, conocida entonces por su nombre latino, Palmyra (palmera), llegó a su apogeo. Se convirtió en una gran estación de caravanas, rica y sumamente culta, con templos, acueductos y hermosas mansiones. Su aislamiento aumentaba su seguridad y, bajo su rey, Odenato (6267 d.C.), y de su famosa viuda, Zenobia, llegó a ser un reino independiente, con posesiones en muchos países. Pero en el 273 d.C. el emperador Aureliano dirigió personalmente una campaña militar contra Palmira, y la destruyó. Nunca más recuperó su importancia y ahora es sólo una aldea que lleva por nombre *Tudmur*. Cerca de ella se encuentran sus magníficas ruinas (figs 484, 295) que hacen de Palmira un verdadero espectáculo arqueológico. Mapa XIX, E-13.

484. Ruinas en Tadmor, más terde conocido como Palmira.

Tafat

(heb. *Tâfat*, "gota").

Hija de Salomón y esposa del hijo de Abinadab, uno de los gobernadores del rey (1 R. 4:11).

Tafnes

(heb. *Tajpanjês* y *T*[e] *jafn*[e] *jês*, "la esposa de Faraón"; egip. *T*3-h*t(n)-p*3-*n*h*sy*, "la fortaleza del Negro").

Ciudad de Egipto a la cual huyó el remanente de Judá, que quedó después de la invasión de Nabucodonosor, cuando asesinaron a Gedalías (Jer. 43:5-9-1; 44:1). En 2:16 se la menciona con Menfis, y en Ez. 30:14-18 aparece junto con otras ciudades egipcias. Puesto que la LXX la llama *Taphnas*, se la ha identificado con el puerto de Dafne (ahora *Tell Defenneh*), ubicado en el Delta oriental, una ciudad dedicada al culto de Baal-zefón.* Algunos eruditos, sin embargo, identifican a Tafnes con una zona que se encuentra entre Tanis y *Q-antîr.* Mapa V, B-3.

Tahán

(heb. *Tajan*, "campamento [sitio]").

1.

Hijo de Efraín y antepasado de una familia tribal, los tahanitas* (Nm. 26:35); probablemente sea el mismo que figura como Tahat* 3 (1 Cr. 7:20).

2.

Lejano descendiente de Efraín (1 Cr. 7:25).

Tahanitas

(heb. *taj*[a]*nî*).

Descendientes de Tahán* 1 (Nm. 26:35).

Tahas

(heb. *Tajash*, "delfín [castor; animal acuático]" o "tejón").

Hijo de Nacor y de su concubina Reúma (Gn. 22:24), y probablemente jefe de un clan arameo.

Tahat

(heb. *Tajath*, [lo que está] "debajo" o "compensación").

1.

Lugar donde acamparon los israelitas mientras peregrinaban por el desierto (Nm. 33:26, 27); no ha sido identificado.1128

2.

Levita coreíta, antepasado de Samuel (1Cr. 6:24, 37).

3 y 4.

Dos descendientes de Efraín (1 Cr. 7:20), el primero de los cuales puede ser idéntico con Tahán* I.

Tahpenes

(heb. *Tajpenês*; quizás una transliteración del egip. *T3-hnt-p3-nsw*, "aquella a quien el rey protege").

Reina de Egipto, de la cual no existe otra forma de identificación, cuya hermana fue dada en esponsales a Hadad, príncipe idumeo (1 R. 11:19, 20) en los días de Salomón; su esposo debió haber sido uno de los últimos reyes de la 21ª dinastía.

Bib.: Albright, *BASOR* 140 (1955):32.

Talabarte.

Véase Delantal.

Talento

(gr. *tálanton*, "talento" [del heb. *kikkâr*; aram. *kakkar*; ugar. *kkr*, "disco"]; este nombre proviene de la forma de un talento, que era un disco de metal con un agujero en el centro, parecido a las arandelas o golillas que se usan en algunos países de lengua española o española).

Unidad de peso o dinero. No era una moneda en el estricto sentido de la palabra, sino un peso monetario griego igual a 60 minas; o sea, 34,20 kg. El talento babilónico equivalía a 3.600 siclos; pero el talento hebreo, en conformidad con el talento cananeo, consistía sólo de 3.000 siclos (Ex. 25:39; 37:24; 38:25-27; 2 S. 12:30; 1 R. 16:24; Esd. 7:22; Mt. 18:24; etc.).

El uso figurado del vocablo "talento" deriva de la parábola de los talentos, según la cual los siervos los recibieron de acuerdo con su habilidad para hacer inversiones productivas (Mt. 25:14-30). En Ap. 16:21 la frase "como del peso de un talento" es una traducción del gr. *hÇs talantiaía*, que significa literalmente "con el peso de un talento" ("que pesaban más de cuarenta kilos", DHH). Se ha calculado el peso del talento del NT entre 26 y 36 kg. *Véanse* Dinero; Moneda.

Talita.

Término que aparece en Mr. 5:41 en la expresión "talita cumi", y que es una transliteración del gr. *talithá*, que a su vez es una transliteración del aram. *talyetha*z o *t*e*lîthâ*z, "niña", "jovencita". "Talita cumi" significa: "Jovencita, ¡levántate!" *Véase* Cumi.

Talmai

(heb. *Talmay*, "surcado [surco]"; probablemente un nombre horeo semejante a *Talmiana*, "grande"; nab. *Tlmy*, *Tlmw* y *Tlm*).

1.

Descendiente de Anac (Nm. 13:22). Este clan fue expulsado de Hebrón por Caleb, hijo de Jefone (Jos. 15:14; Jue. 1:10).

2.

Rey de Gesur cuya hija Maaca fue una de las esposas de David y madre de Absalón (2 S. 3:3; 13:37; 1 Cr. 3:2).

Talmón

(heb. *Talmôn*, "oprimido [opresor]").

Cabeza de una familia de porteros del templo (1 Cr. 9:17; Esd. 2:40, 42; Neh. 7:45; 11:19; 12:25).

Tallar

(heb. *j^{a}rôshêth*).

Obra de grabar, modelar de una manera decorativa o artística por medio de cortes. En la preparación para la construcción del tabernáculo, Dios dio a Bezaleel, un miembro de la tribu de Judá, la habilidad especial de tallar madera, como así también para realizar otras obras finas (Ex. 31:1-5). Las tablas de cedro dentro del lugar santísimo del templo construido por Salomón estaban talladas con figuras de calabazas y pimpollos de flores (1 R. 6:16, 18). Las paredes del templo tenían tallados querubines, palmeras y flores abiertas; también las puertas del santuario (vs 29, 31, 32).

Tamar

(heb. *Tâmâr*, "palmera datilera [palma]"; gr. *Thamár*).

1.

Nuera de Judá. Después de enviudar llegó a ser la madre de 2 de los hijos de Judá: Fares y Zara, y por eso mismo la antepasada de 2 familias tribales de Judá (Gn. 38:6-30; Rt. 4:12; 1 Cr. 2:4; Mt. 1:3).

2.

Hermosa hija de David que fue violada por su medio hermano Amnón. Absalón, hermano de padre y madre de Tamar, se vengó de este crimen dando muerte a Amnón (2 S. 13:1-32; 1 Cr. 3:9).

3.

Hija de Absalón, quien probablemente le dio este nombre en recuerdo de su hermana (2 S. 14:27).

4.

Lugar llamado Tadmor en la RVR y Tamar en la DHH. Estaba ubicado en el desierto y Salomón lo fortificó (1 R. 9:18, BJ); posiblemente sea el mismo lugar mencionado bajo Tamar 5. La RVR lo llama Tadmor en armonía con la grafía que le adjudicaron los masoretas judíos.

5.

Lugar cerca del confín sudoriental de Palestina (Ez. 47:19; 48:28), en las proximidades del extremo meridional del Mar Muerto, que no ha sido identificado hasta ahora.

Tamarisco

(heb. '*êshel*).

Árbol del desierto de madera dura y provisto de hojas pequeñas y perennes. La variedad más grande no crece más de 9 m (razón para que algunos la incluyan entre los arbustos). Proporciona una sombra valiosa y promete descanso y supervivencia en las zonas más áridas, para las cuales está bien adaptado por causa de sus hojas que pierden muy poca humedad por la transpiración. Abrahán plantó un tamarisco en Beerseba (Gn. 21:33); el rey Saúl descansó debajo de uno de ellos mientras perseguía a David; y él y sus hijos fueron sepultados juntos debajo 1129 de un tamarisco (1 S. 22:6; 31:13, BJ; "un árbol", RVR).

Tamboril.

Traducción del: ***1.*** Heb *tôf* (1 Cr. 13:8; Is. 5:12; Ez. 28:13; Dn. 3:5, 7, 10, 15). Ciertos eruditos, especialistas en instrumentos musicales antiguos, concuerdan en que *tôf* era un pequeño tambor de manejo manual, formado por un aro de madera y probablemente con 2 cubiertas de cuero. Se lo golpeaba con las manos para producir un sonido rítmico. Generalmente lo usaban las mujeres para acompañar el canto y la danza, con el fin de acentuar el ritmo (fig 399; véase *CBA* 3:32). ***2.*** Heb. *tôfeth* (del verbo *tût*, "escupir"), que en realidad no es "tamboril" sino "escupo" (Job 17:6). La traducción de esta palabra por "tamboril" se explica por la confusión de *tôfeth* con *tôf.*

Tamborín

(heb. *tôf*).

Tamboril.* La palabra hebrea aparece traducida como "tamborín" una vez en la RVR: Gn. 31:27.

Tamo

(heb. *môts*, *j*^{a}*shash*, *{ûr*; gr. *ájuron*).

Partícula o residuo vegetal sumamente volátil que, a veces, se usa

simbólicamente para designar lo superficial, sin valor y fácilmente destruible (Job 21:18; Sal. 1:4; Is. 5:24, BJ; Dn. 2:35; Lc. 3:17).

Tamuz

(heb. *Tammûz*, tal vez "hijo de vida" o "ardor"; bab. *Dumuzi*, *Duzûzu* y *Dûzu*).

1.

Dios de origen sumerio cuyo culto se extendió por todo el mundo antiguo. Era el dios de los pastos y los rebaños, el pastor celestial que moría anualmente y resucitaba a nueva vida cada año cuando Ishtar, su esposa y hermana, descendía al mundo inferior y lo resucitaba. La fiesta de Tamuz era una de las más celebradas entre los antiguos semitas. En los días de Ezequiel, el culto de Tamuz había penetrado en Judá, y algunas mujeres hebreas lloraban a este dios a las puertas del templo (Ez. 8:14); por esto se deduce de que llevaban a cabo los ritos religiosos relacionados con su muerte anual. El mito de Tamuz e Ishtar, descripto en muchos textos babilónicos y cantado en numerosos himnos, pasó a los fenicios como el culto a Adonis, y de allí a Grecia y Roma, donde se expresó en la forma del mito de Venus y Adonis.

2.

Nombre del 4º mes babilónico. Después del exilio, cuando los judíos adoptaron los nombres babilónicos de los meses, también llegó a ser el nombre del 4º mes del calendario religioso judío; no se lo menciona en la Biblia. Comenzaba con la luna nueva de junio o julio. *Véanse* Año; Nisán.

Tanhumet

(heb. *Tanjumeth*, "consuelo [consolación]"; aparece en la manija de un jarrón antiguo).

Netofatita, cuyo hijo Seraías fue uno de los capitanes del ejército de Sedequías que se unió a Gedalías en Mizpa después de la caída de Jerusalén (2 R. 25:23; Jer. 40:8).

Tañedor.

Traducción del: ***1.*** Heb. *nâgan* (formas del verbo), "tañer un instrumento de cuerdas". En la antigüedad con frecuencia se contrataban músicos para que su suave melodía aquietara los espíritus perturbados, elevara los pensamientos pesimistas y alegrara los corazones. Cuando Saúl estuvo

atormentado por un espíritu maligno, encargó a David el cumplimiento del papel de músico en su corte (1 S. 16:14-18, 23), aunque no se lo llama tañedor. Cuando Eliseo esperaba para conocer la voluntad de Dios, llamó a un tañedor (2 R. 3:13-15). En Sal. 68:25, otra forma de *nâgan* se tradujo "músicos". ***2.*** Gr. *aul'tes*, "alguien que toca una flauta" (Mt. 9:23). Los que "tocaban flautas", a quienes Jairo contrató, sin lugar a dudas eran lamentadores profesionales que acompañaban a los cantores y a las mujeres que gemían en las procesiones fúnebres. Alusiones a esta práctica se encuentran en varios pasajes (2 Cr. 35:25; Ec. 12:5; Jer. 9:17-20; Mt. 11:17; Lc. 7:32). ***3.*** Gr. *mousikós*, "un músico" (Ap. 18:22).

Tapiz

(heb. *marbad* [del verbo *râbad*, "unir", "preparar"], "cobertores").

Término que aparece en Pr. 31:22 y 7:16. De qué naturaleza eran esos cobertores, es un asunto sobre el cual sólo podemos conjeturar. En Jue. 5:10 (BJ) y Ez. 27:24 (BJ) se traduce de vocablos hebreos (*mad* y *genez*) de significado incierto. En estos casos, "tapices" es muy aceptable por el contexto. En Is. 21:5 también es traducción de una palabra hebrea de significación dudosa.

Tapúa

(heb. *Tappûaj*, "manzana").

1.

Antigua ciudad cananea (Jos. 12:17) que más tarde perteneció a Manasés (17:8). Puesto que se encontraba en el límite entre Manasés y Efraín, también se la podía considerar propiedad de esta última tribu (16:8; 17:7, 8). En 17:7 el hebreo dice: "en-Tapúa", es decir, "fuente de Tapúa". La RVR no trasluce este matiz. Según la BJ, y la DHH en su nota de pie de página, la "Tifsa" de 2 R. 15:16 en realidad era Tapúa, que fue saqueada por Manahem. Se la identifica con *Sheikh Abã Zarad*, lugar ubicado a unos 14,5 km al sur de Siquem. Mapa VI, D-3.

2.

Ciudad de la Sefela de Judá (Jos. 15:34); no ha sido identificado.

3.

Hijo de Hebrón y descendiente de Caleb, hijo de Hezrón (1 Cr. 2:43).

Tara

(heb. *Târaj*, quizá "sitio" o "íbice"; ac. *turâhu*; gr. *Thára*).

1130 Lugar donde los israelitas acamparon en el desierto (Nm. 33:27, 28); no ha sido identificado.

Tarala

(heb. *Tar'alâh*, tal vez "tambaleándose").

Ciudad de Benjamín (Jos. 18:27); se desconoce su ubicación.

Tarde

(heb. {*ereb*; gr. *hespéra*, *opsé*, *opsía*).

Término que cubre diversos significados: ***1.*** Puesta de sol, con el cual comienza el día hebreo. Su equivalencia con el ocaso es clara por Lv. 22:6 y 7, que establece que quien tocaba alguna cosa inmunda sería inmunda "hasta la tarde", y que sería limpio de nuevo "cuando el sol se pusiere". ***2.*** Crepúsculo, el período entre la puesta del sol y la noche. ***3.*** En algunos casos es traducción de una expresión hebrea que significa literalmente "entre las dos tardes", el tiempo de encender las lámparas del santuario (Ex. 30:8; véase el punto 2), y de ofrecer el cordero pascual (12:6). Originalmente, esto era aparentemente "a la puesta del sol" (Dt. 16:6). Sin embargo, ha habido 2 interpretaciones de "entre las dos tardes": una, que significa el período entre el ocultamiento del sol y la noche; otra, el tiempo entre su primera declinación visible en el cielo y su puesta real. El hecho de que el sacrificio del cordero pascual fuera en el 14º día del mes, no después de la puesta del sol que daba comienzo al 15º día, hacía que los judíos, al menos en los últimos tiempos, interpretaran "entre las dos tardes" como el período entre la declinación del sol (que comienza tan pronto como pasa el cenit) y su ocaso total. En tiempos de Josefo la costumbre oficial era ofrecer el cordero a la hora 9ª, o sea, alrededor de la 15.

Bib.: FJ-AJ xiv.4, 3.

Taré

(heb. *Teraj*, quizá "sitio [estación, paradero]" o "íbice"; ac. *Turâhu*; gr. *Thára*).

Padre de Abrahán, Nacor y Harán. Después de vivir por algún tiempo en Ur de los Caldeos, emigró con su familia a Harán, donde murió a la edad de 205 años (Gn. 11:24-32; 1 Cr. 1:26; Lc. 3:34). Había servido a otros dioses fuera de Yahweh (Jos. 24:2), tal vez la diosa Luna, puesto que tanto Ur como Harán eran lugares dedicados a su culto. La antigua ciudad de *Til-sha-Turâhi*, ubicada en las inmediaciones de Harán, habría sido llamada así en recuerdo de Taré.

Tarea

(heb. *Tazrêa{* y *Tajrêa{*, "astucia [astuto]").

Descendiente de Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:35; 9:41).

Tarsis

(heb. *Tarshîsh*, tal vez "sobre el mar" o "que se rompe").

Es una palabra fenicia, derivada a su vez del acadio, que significa "fundición", "refinería". Este nombre se le dio a las localidades donde los fenicios desarrollaban actividades mineras, como ser el sudeste de España, Túnez y la isla de Cerdeña.

1.

Descendiente o descendientes de Iaván (Gn. 10:4; 1 Cr. 1:7). Esta Tarsis se relaciona generalmente con la *Tartessus* de España, conocida por los autores clásicos, una región ubicada alrededor del Baetis central e inferior (el moderno río Guadalquivir). Esta identificación probablemente sea correcta, porque cuando Jonás se fue al puerto de Jope y se embarcó en una nave que tenía a Tarsis como destino, su propósito era huir a un país lejano (Jon. 1:3), y Tarsis, ubicada en España, en el otro extremo del Mediterráneo, podría haber sido ese lugar. De acuerdo con Is. 60:9 y 66:19 se trataba de una tierra distante. Según los profetas Jeremías y Ezequiel, la plata (Jer. 10:9), el hierro, el estaño y el plomo (Ez. 27:12) provenían de Tarsis, por la cual muy probablemente se referían a la *Tartessus* de España. Sin embargo, en 2 Cr. 9:21 se puede referir a una región de Ofir, a menos que este versículo se lea de la misma manera que su texto paralelo de 1 R. 10:22, en el cual Tarsis es el nombre de la flota de barcos de Salomón. Mapa IV B-1. *Véase* Tarsis 2.

Bib.: Herodoto iv.152.

2.

La expresión "naves de Tarsis" se ha interpretado generalmente como una referencia a una gran flota de barcos capaces de navegar hasta España. Sin embargo, recientemente se ha sugerido que probablemente se la deba traducir como "flota de mineral refinado", pues así se designaba a los barcos que traían a los mercados los metales procedentes de las diversas refinerías del mundo. En algunos de los pasajes del AT donde se mencionan estas naves, los fenicios colaboraban con los israelitas en empresas conjuntas (1 R. 10:22; 2 Cr. 9:21), o eran los dueños de ellas o sus tripulantes (Is. 23:1, 14; Ez. 27:25). Otros pasajes que mencionan estas naves son 1 R. 22:48, Sal. 48:7 e Is. 2:16.

Bib.: W. F. Albright, *BASOR* 83 (1941):21, 22.

3.

Benjamita, hijo de Bilhán (1 Cr. 7:10).

4.

Nombre de uno de los 7 notables príncipes del Imperio Persa en tiempos del rey Asuero (Jerjes; Est. 1:14). Puesto que se le aplica a él, el nombre parece persa, pero su etimología es desconocida.

Tarso

(gr. *Tarsós,* "alado" o "palma de la mano").

La principal ciudad de Cilicia, fundada por los fenicios y situada en ambas márgenes del río Cidno, a 19 km del mar, sobre una importante ruta comercial que unía Siria con el occidente del Asia Menor. Se la menciona en 1131 el Obelisco Negro de Salmanasar III (859-824 a.C.). En el s VII a.C. llegó a ser la capital de un reino independiente, y más tarde la capital de una satrapía o provincia persa. Durante el período de los seléucidas perdió bastante de su carácter oriental porque muchos griegos se instalaron allí. En ese período se fundó la escuela de filosofía de Tarso, que en los días de Pablo sólo contaba como rivales a las de Atenas y Alejandría. Antíoco IV Epífanes embelleció muchísimo la ciudad, que temporariamente adoptó el nombre de "Antioquía sobre el Cidno", pero, más tarde, recuperó su antiguo nombre. Pompeyo la anexó a Roma en el 64 a.C., y Antonio le concedió libertad e inmunidad. En el 22 a.C. llegó a ser la capital de la provincia romana de Cilicia. Augusto la elevó a la categoría de metrópolis. De allí en adelante la ciudad llegó a ser fervorosa en su culto al emperador. El dios nativo de la ciudad era *Baal-Tarz*, "señor de Tarso", a quien se identificó con el dios griego Zeus. Se lo presentaba siempre acompañado de un dios joven, llamado Sandón, a quien se identificaba con Hércules. Aunque la ciudad fue destruida varias veces,

nunca se la abandonó por completo. La ciudad moderna, que se encuentra a varios metros por encima de la antigua (ya que ha sido construida sobre sus ruinas), se encuentra totalmente ubicada en la margen occidental del río. Algunos hombres famosos que salieron de Tarso fueron: Atenodoro el estoico, maestro de Augusto; Néstor el platónico, maestro de Marcelo; el médico Dioscorides; los estoicos Antipatris y Arquidemos; y el mayor de todos, en cuanto concierne a los cristianos, el apóstol Pablo (Hch. 9:11; 21:39; 22:3). A lo menos una vez después de su conversión, Pablo volvió a visitar Tarso, y es posible que haya hecho obra misionera allí (Hch. 9:30; 11:25; *cf* Gá. 1:21). Mapa XX, B-5.

485. Puerta de entrada romana en el muro occidental de Tarso.

Tartac

(heb. *Tartâq*, "tinieblas profundas" o "príncipe de las tinieblas").

Dios de los aveos, desconocido por parte de otras fuentes, adorado en Samaria (2 R. 17:31). Es posible que se trate de la modificación de Atargatis, el nombre de una diosa ampliamente adorada por los arameos de Siria y Mesopotamia.

Tartán

(heb. *tartân*, "en forma de estrella" o "comandante"; as. *tartânnu* y *turtânu*).

Título del comandante en jefe del ejército asirio, que tal vez se podría traducir por "mariscal de campo". En Is. 20:1 aparece mencionado un tartán, que la BJ traduce como "copero mayor", la DHH "un alto oficial" y la NBE "comandante en jefe". Este tartán estaba a cargo de una expedición de Sargón II contra Asdod, probablemente llevada a cabo en el 711 a.C. Un tartán acompañaba al ejército de Senaquerib en una expedición lanzada contra Jerusalén en el 701 a.C. (2 R. 18:17).

Tártaro.

Véase Infierno (VII).

Tatnai

(aram. *Tatt^{e}nay* o *Tatnay* tal vez "don [dádiva]").

Gobernador de la satrapía o provincia persa "del otro lado del río" (Esd. 5:3, 6; 6:6, 13), que abarcaba las regiones que se extendían desde el Eufrates hasta Egipto. Hasta hace poco se creía que *Tatt^{e}nay* era la forma aramea de *Ushtani*, que por los registros históricos se sabe que fue sátrapa de 2 satrapías: "Babilonia" y "del otro lado del río" en la época de Darío I, durante cuyo reinado se reconstruyó el templo de Jerusalén y Tatnai visitó Judá. Sin embargo, el reciente descubrimiento de una tablilla cuneiforme nos proporciona la información de que "*Tattani*, gobernador de *Ebir-nâri*", se desempeñaba como representante de Ushtani en Occidente, puesto que las 2 satrapías eran demasiado grandes como para que un solo hombre las administrara con eficiencia. La tablilla cuneiforme menciona a Tatnai con el título de *pâhatu*, "gobernador" (semejante al vocablo que se usa en la Biblia para designar ese cargo: *pejâh*). Tatnai vino a Jerusalén para investigar las actividades de los judíos, quizá porque habían llegado a sus oídos las acusaciones lanzadas por sus enemigos. Sin embargo, se portó como un funcionario persa amplio de mente e imparcial, al elevar a su rey un informe libre de prejuicios acerca de los resultados de su investigación, y al solicitar instrucciones en cuanto a cómo defender mejor los intereses de todas las personas implicadas en el asunto (Esd. 5:3-17).

Bib.: Albert T. Olmstead, *JNES* 3 (1944):46. 1132

Tatuaje.

Operación por medio de la cual se graba indeleblemente algo en la piel por medio de una aguja que hace incisiones muy pequeñas, las que se llenan con tinturas especiales de diversos colores. El heb. *qa{^{a}qa{* tiene este significado en la Mishná, y quizá se lo mencione en Lv. 19:28, donde encontramos las palabras españolas "rasguños" y "señal". El arte de tatuar lo practicaban en la antigüedad los libios, y tal vez los primitivos egipcios.

Bib.: A. Erman y H. Ranke, *Aegypten und aegyptisches Leben in Altertum* [Egipto y la vida de los egipcios en la antigüedad (Tubinga, 1923), p 257, nota 1.

Tea.

Traducción del: ***1.*** Heb. *lappîd*, "antorcha", "lámpara". Estas fueron las teas usadas por Sansón para destruir los sembrados maduros de los filisteos (Jue. 15: 4, 5). ***2.*** Heb. *zîqôth*, "saetas de fuego" (Is. 50:11). *Véase* Tizón.

Teatro

(gr. *théatron*, palabra relacionada con el verbo *theáomai*, "observar").

Término que aparece en la Biblia sólo en relación con el teatro de Efeso (Hch. 19:29, 31), para cuya descripción *véase* Efeso. Pablo emplea la palabra griega en forma metafórica en 1 Co. 4:9, donde dice que los apóstoles eran "espectáculo (*théatron*) al mundo". Véanse las figs 174, 304,486.

486. El antiguo gran teatro de Pérgamo.

Teba

(heb. *Tebaj*, [nacido en ocasión de una] "matanza").

Hijo de Nacor y de su concubina Reúma (Gn. 22:24), y probablemente el fundador de un clan arameo.

Tebalías

(heb. *T*e*balyâhû*, quizá "Yahweh ha sumergido [purificado]").

Hijo de Hosa, un levita merarita (1 Cr. 26:11).

Tebas

(heb, *Nô*'; egip. *N*i*wt* ['*Imn*], "la ciudad [de Amón]"; el nombre completo, *Nôb*' '*Âmôn*, aparece en el hebreo de Nah. 3: 8 [véase la BJ y la NBE]).

Nombre de la famosa capital del Alto Egipto. Los egipcios se referían a ella sólo como "la ciudad", de la misma manera que los romanos llamaban *urbe* ("la ciudad") a su capital. Los griegos la llamaron Tebas en recuerdo de la ciudad homónima que existía en la Grecia central. Aunque no siempre estuvo en ella, por varios siglos fue la capital oficial de Egipto durante el Reino Nuevo. Se la considera la ciudad más grande de la antigüedad, pues superaba en tamaño a famosas metrópolis como Nínive y Babilonia. Homero se refirió a ella como la ciudad de las 100 puertas. Cuando se convirtió en capital del imperio (s XVI a.C.), Amón,* el dios con cabeza de carnero, llegó a ser el principal dios egipcio (su sumo sacerdote acumuló tanto poder que sólo el rey era superior a él). Generaciones de reyes construyeron allí el templo de Amón (conocido ahora como templo de Karnak), hasta que llegó a ser el más grande conocido por entonces, pues

abarcaba muchas hectáreas; aún hoy sus ruinas siguen siendo impresionantes. Cuando los reyes "etíopes" conquistaron Egipto en el s VIII, a.C., Tebas no sufrió, puesto que estos reyes nubios, que también adoraban a Amón, conservaron Tebas como su capital. Sin embargo, la ciudad fue destruida por Asurbanipal durante la 2ª invasión asiria ocurrida en el 663 a.C. El 1133 profeta Nahum afirmó poco después que la destrucción de Tebas era un preanuncio de la destrucción que sufriría Nínive (Nah. 3:8). Pero Tebas se recuperó hasta cierto punto de esta catástrofe, y de nuevo llegó a ser una ciudad de alguna importancia, hasta que por fin fue completamente destruida por Cornelio Galo, el prefecto romano, por su participación en una revuelta contra los impuestos excesivos, hecho que ocurrió en el 30/29 a.C. Además de Nahum, mencionan esta ciudad los profetas Jeremías (Jer. 46:25) y Ezequiel (Ez. 30:14,15). Mapa XI, D-3.

Las ruinas de Tebas se encuentran ubicadas en ambas márgenes del Nilo. En las inmediaciones de las modernas aldeas de Karnak y Luxor se yerguen los magníficos restos del gran templo de Amón, con sus templos auxiliares dedicados a Mut y Jonsu, y un templo construido por Ramsés II. En la Tebas occidental se encuentran, entre otras ruinas, el templo mortuorio de la reina Hatshepsut, en *Deir el-Bahr*§; el de Ramsés II (el Ramseseo); y el de Ramsés III, en *Medînet Habu*, el templo mejor preservado del Egipto prehelénico. Al oeste de estos templos se encuentran los valles de las tumbas de los reyes y las reinas (en los cuales se ha encontrado un buen número cavadas en la roca) de los ilustres monarcas del período del imperio (figs 178-180, 215, 487).

Bib.: Homero, *La Ilíada*, ix.381.

487. Puerta tolomea, con el templo de Khonsu al fondo, en Karnak, una parte de la antigua Tebas.

Tebes

(heb. *Têbêts*, tal vez "claridad [brillantez, resplandor]").

Ciudad, ubicada cerca de Siquem, que tomó Abimelec. Como su torre fortificada interior resistió, Abimelec perdió la vida mientras la sitiaba, pues una mujer le arrojó, desde el techo, un trozo de piedra de la rueda de un molino que le dio en la cabeza (Jue. 9:50-55; 2 S. 11:21). Se la ha identificado con la gran aldea de *Tãbâts*, a 16 km al noreste de Siquem. Mapa VI, D-3.

Tebet

(heb. *Têbêth*, "invierno"; palabra que proviene del ac. *Tebîtu*).

Décimo mes* del año* religioso judío (Est. 2:16); comenzaba con la luna nueva de diciembre o enero y tenía 29 días.

Tecoa

(heb. *Teqôa{*, *Teqô{âh*, "sonar" [la alarma], [sonido de] "trompeta" o "armar tiendas").

1.

Ciudad de Judá, hogar de Ira, uno de los valientes de David (2 S. 23:26); de la "mujer astuta" que empleó Joab para convencer a David de que dejara venir al exiliado Absalón (14:2-20); y del profeta Amós (Am. 1:1). El rey Roboam la fortificó (2 Cr. 11:6). Los ciudadanos de Tecoa le ayudaron a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén; en cambio, los nobles de esa ciudad no lo quisieron hacer (Neh. 3:5, 27). La ciudad estaba ubicada en una colina que se encontraba en el desierto de Tecoa (2 Cr. 20:20), de 820 m s.n.m., un punto desde el cual se puede ver Belén, a 8 km hacia el norte, el monte de los Olivos, el Mar Muerto y las montañas de Moab. La aldea moderna se llama *Teqû{*. Mapa VIII, E-3.

488. El desierto cerca de Tecoa.

2.

Desierto donde se encontraba la ciudad de Tecoa (2 Cr. 20:20).

Tecoítas

(heb. *teqô.î*).

Nativos o habitantes de Tecoa* 1 (2 S. 23:26).

Tehina

(heb. T^{e}*jinnâh*, "súplica" o "gracia").

Descendiente de Judá y antepasado de los habitantes de Nahas (1 Cr. 4:12).

Tejado

(gr. *kéramos*, "techo de tejas").

Esta palabra figura en Lc. 5:19. El paralítico apareció delante de Jesús cuando sus parientes y amigos lo descolgaron a través del "tejado". Si el incidente ocurrió en la casa de un palestinense nativo, la palabra *kéramos* tiene que haberse referido simplemente a la cubierta de arcilla del techo. Las tejas sólo se usaban allí en las casas de los romanos y los griegos, y tal vez de algún otro extranjero distinguido.

Tejedor

(heb. *.ôrêg*)

Artesano que se dedicaba a fabricar telas con fibras vegetales y animales (tejer era la manufactura de la ropa con los hilos confeccionados a partir de las fibras antes mencionadas). Los egipcios contaban con una 1134 industria textil muy desarrollada. El arte de tejer ya estaba bien establecido allí mucho antes de la llegada de los hijos de Jacob (Gn. 37: 3; 41: 42). Los egipcios fueron tejedores expertos, y algunos de los materiales que fabricaron eran tan finos que la tela para un vestido de mujer, por ejemplo, podía pasar a través de un anillo. Al parecer, el oficio lo desempeñaban mayormente los hombres. Entre los judíos, en cambio, las tejedoras y costureras eran mayormente mujeres (2 R. 23:7; Pr. 31:22, 24; *cf* Hch. 9:39). Los hombres que tejieron los materiales para el tabernáculo y las vestiduras de los sacerdotes (Ex. 35:35; 39:22, 27), quizás aprendieron mucho de su oficio durante su permanencia en Egipto. Ciertas telas rústicas, como las de pelos de chivo o camello, se usaban comúnmente para hacer ropa, tiendas, etc. (Ex. 26:7; Mt. 3:4). Parece que el algodón hizo su aparición mucho más tarde en los telares, tal vez después de la consolidación del Imperio Helenístico.

Se tejía en telares de distintas clases. Uno de ellos se extendía horizontalmente sobre el piso. Otro era más o menos vertical y derecho, sostenido por un travesaño inferior y otro superior, y se mantenía firme mediante una especie de estaca que lo fijaba al piso, o por medio de piedras pesadas que sostenían el travesaño inferior. Los hilos de la trama formaban ángulos rectos con los de la urdimbre, y se los movía por medio de una lanzadera a la cual estaban unidos. Variando el espacio a cubrir, y

empleando hilos de diferentes colores, se lograba que el dibujo o el motivo artístico resultara perfectamente visible en la tela. Después de cada pasada de la lanzadera, se aplicaba en forma atravesada un trozo de madera adecuado para unir íntimamente los hilos. Durante las excavaciones practicadas en diferentes lugares de Palestina se han encontrado muchas porciones de telares, y en *Tell Beit Mirsim* se descubrieron varias tinajas que servían como recipientes de líquidos para teñir. Los sacerdotes usaban túnicas inconsútiles, es decir, sin costuras, tejidas de una sola pieza; Jesús usaba una túnica "sin costura" (Jn. 19: 23). *Véanse* Costura; Hilar; Rueca; Telar.

Bib.: Herodoto ii.35; *FJ-AJ* iii.7.4.

489. Antigua maqueta egipcia que muestra a tejedores con un telar.

Tejón

(heb. *tajash*, de significado incierto).

Palabra que aparece en la frase "pieles de tejón" (Ex. 25: 5; 26: 14; 35: 7; etc.). Está ampliamente reconocido que la traducción "tejón" es errónea. Sobre la base del arábigo, por algún tiempo se pensó que significaba foca, dugongo o delfín, todos habitantes del Mar Rojo. Galling sugiere que las "pieles de tejón" pudieron haber venido de la ciudad de Tabshi, al norte de Damasco. Una explicación más plausible es que tajash es una palabra prestada del egipcio, donde la describe un cuero fino que se usaba para el mobiliario. Por lo arriba expuesto, permanece incierta la significación exacta de la expresión hebrea. *Véase* Conejo.

Bib.: BR 357; Thomsen, *RV* VII:265, 266.

Tekel

(aram. *t^eqêl*, "peso").

Segunda palabra (3ª, si se cuenta las 2 veces de "Mene") escrita en la pared del palacio de Babilonia en ocasión del banquete de Belsasar (Dn. 5:25-27). Teqél está relacionada con un verbo que significa "pesar", y el término consonántico atameo puede ser traducido "pesado". Para una significación de toda la frase, *véase* Mene.

Tel-abib

(heb. *Têl ..=bîb*, "montón [colina, loma] de trigo [maíz, grano; de las mieses; de la hierba]" [verde]).

Lugar de Babilonia, cerca del río Quebar,* donde vivían algunos de los exiliados de Judá (Ez. 3: 15). Lo más probable es que el nombre *Têl '=bîb* sea una modificación hebrea de *til-abûbi*, "el montículo de la inundación", nombre que le daban los babilonios a todos los montículos que quedaban como recuerdo de las ruinas de ciudades antiguas.

Telah

(heb. *Telaj*, "fractura [brecha]").

Descendiente de Efraín (1 Cr. 7: 25).

Telaim

(heb. *Telâ'îm*, quizá "corderos").

Lugar 1135 ubicado en el sur de Judá donde Saúl pasó revista a su ejército antes de marchar contra los amalecitas (1 S. 15: 4). Algunos la identifican con la Telem de Jos. 15: 24, pero su ubicación es incierta.

Telar.

Traducción del: ***1***. Heb. *'ereg* (Jue. 16: 14). El telar donde Dalila trenzó el cabello de Sansón, y del cual se separó, pudo haber sido similar al usado por los beduinos modernos: un aparato simple desplegado sobre el piso por medio de estacas. Evidentemente, Sansón se fue a dormir cerca del telar, lo cual permitió a Dalila trenzar su largo cabello en él. ***2***. Heb. *dallâh* (Is. 38: 12). El rey Ezequías, enfermo de muerte, se lamentaba de que su vida parecía a punto de ser cortada, como los hilos finales de un tejido en el telar.

Telasar

(heb. *Tela'sÑâr* y *TelaÑÑâr*).

Región donde vivían los hijos de Edén (2 R. 19: 12; Is. 37: 12). La zona de *Bît-Adini* (Bet-Edén) se encuentra cerca del Eufrates Medio, donde se encontraba *Til Ashûri*, "la colina [loma] de Asur [Asiria]", mencionada en las inscripciones de Tiglat-pileser III. Mapa XI, B-4.

Bib.: ARAB 1: 278, 291.

Telem

(heb. *Telem*, "resplandor" u "opresión").

1.

Lugar ubicado en el sur de Judá (Jos. 15: 24), que algunos identifican con la Telaim de 1 S. 15: 4; aún no ha podido ser ubicada con certeza.

2.

Portero del templo que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de la reforma de Esdras (Esd. 10: 24).

Tel-harsa

(heb. *Têl Jarshâ'*, tal vez "loma [colina] de bosque").

Lugar de Babilonia desde el cual ciertos exiliados regresaron a Judá sin poder probar su ciudadanía hebrea (Esd. 2: 59; Neh. 7: 61); no ha podido ser identificado.

Tel-Mairdik.

Véase Ebla.

Tel-mela

(heb. *Têl Melaj*, "colina [loma, montón] de sal").

Lugar de Babilonia desde el cual ciertos exiliados regresaron a Judá sin poder probar su ciudadanía hebrea (Esd. 2: 59; Neh. 7: 61); no ha podido ser identificado.

Tema

(heb. Têmâ' [1, 3], "asombro" o "risa"; *Tâmaj* [2], quizá "desierto"; cun. *Têmâ* y *Têmâ'*; aram. *Tymn*).

1.

Descendiente o descendientes de Ismael (Gn. 25: 15; 1 Cr. 1: 30).

2.

Antepasado común de una familia de *netinim*, o servidores del templo, algunos de los cuales regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2: 53; Neh. 7: 55).

3.

Localidad de Arabia (Is. 21: 14; Jer. 25: 23) cuyas caravanas eran bien conocidas (Job 6: 19, BJ). Es un oasis fértil, que actualmente se llama *Teim*~, a 416 km al sudeste de Aqaba, en el noroeste de Arabia. Puesto que se encontraba en la ruta de las caravanas que iban desde los países exportadores de incienso y mirra del sur de Arabia hasta las regiones del norte (Egipto y Palestina-Siria), era una estación importante. Se la menciona con frecuencia en los registros de Asiria y Babilonia, y fue muy famosa en el s VI a.C. cuando Nabonido, el último rey de Babilonia, se trasladó a Tema a comienzos de su reinado y dejó a su hijo Belsasar como corregente en Babilonia. Pasó unos 10 años en Tema y edificó la ciudad con la intención de hacer de ella una rival de Babilonia en cuanto a belleza. Mapa XI, D-4.

Bib.: R. P. Dougherty, *Nabonidus and Belshazzar* [Nabonido y Belsasar] (1929); C. J. Gadd, *Anatolian Studies* [Estudios Anatolianos] 8 (1958): 35-92.

Temán

(heb. *Têmân*, "a la mano derecha [diestra]" o "al sur").

Nieto de Esaú (Gn. 36: 11) y el sector habitado por sus descendientes (Jer. 49: 20; Am. 1: 12-1 Abd. 9; Hab. 3: 3). Probablemente se encontraba en el extremo norte de Edom (Ez. 25: 13). Uno de los reyes de Edom era de Temán (Gn. 36: 34), y uno de los amigos de Job pudo haber sido de allí también (Job 2: 11). Los temanitas eran famosos por su sabiduría (Jer. 49: 7). En el Mapa V, B-7 se señalan 2 posibles ubicaciones de este lugar.

Temanitas

(heb. *têmânî*).

Nativos de Temán (Gn. 36: 34, BJ; 1 Cr. 1: 45). Pero no tenemos seguridad

si Elifaz, a quien se llama temanita (Job 2: 11; 4: 1; etc.), era de Temán o de Tema.

Temeni

(heb. *Têmenî*, "sureño" o "afortunado").

Hijo de Asur, de la tribu de Judá (1 Cr. 4: 5, 6).

Temor.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas que, originalmente, habrían enfatizado las diferentes clases y los variados grados de temor. Sin embargo, la mayoría de ellas son traducciones del: ***1***. Heb. *yârê'*, "temer" (con el sustantivo derivado *yir'âh*, "temor"] y el adjetivo derivado [*yârê*, "temeroso"]). ***2***. Heb. *pâjad*, "temblar", "tener miedo de" (con el sustantivo derivado [*pajad*, "temblor", "miedo"]). ***3***. Heb. *jârad*, "asustar [espantar]", "ocasionar temblor, estremecimiento [de miedo]"). Hacer que algo o alguien se asuste y huya, o corra hacia cierto sitio (Dt. 28: 26; Jer. 7: 33; Zac. 1: 21).4. Gr. *fobé*Ç, "temer" (con el sustantivo derivado [fóbos, "temor"]).

El concepto de temor, tal como está expresado en la Biblia, cubre un amplio espectro de emociones. La fuerza de su gama va desde la preocupación profunda (2 Co. 11: 3; 12: 20; 1136 Jud. 23) hasta el terror abyecto (Mt. 14:26). Ocasionalmente, el temor meramente involucra un sentido de respeto por alguien superior a uno (Ro. 13:7; 1 P. 2:18; *cf* Job 32:6, donde se usa el heb. *yârê*.), o por sus padres (Lv. 19:3). Algunas veces describe un sentimiento de temor reverente (Is. 6:5; Lc. 5:26; 7:16). Por lo general, el matiz de pensamiento o grado de temor exacto debe determinarse a partir del contexto; pero en la mayoría de los casos el "temor" bíblico se aproxima razonablemente al uso español del término.

A veces la palabra involucra el temor reverencial que el hombre debería sentir por la majestad, el poder y la posición exaltada de su divino Hacedor. En este sentido, el término incluiría algunos de los diversos grados de respuesta emocional comprendidas en las palabras españolas "reverencia", "respeto", "temor reverencial" y "temor"; incluso ocasionalmente puede significar la reacción más extrema del temor reverencial mezclado con el terror que un hombre mortal naturalmente sentiría cuando está en la inmediata presencia de Dios (He. 12:21; Jue. 6:22, 23) o de los ángeles (Lc. 1:12, 13). Esta clase de temor, por supuesto, no debe ser incluida en la emoción dañina que está desacreditada en 1 Jn. 4:18, sino antes bien la recomendada en las Escrituras (Ap. 14:7; Job 28:28; Sal. 2:11; 111:10; etc.). *Véase* Espantar.

Temor de Isaac

(heb. *pajad Yitsjáq*).

Expresión usada por Jacob para el Dios de su ancestro. En Gn. 31:42 se usa como equivalente de "el Dios de Abrahán", y en el v 53 se dice que Jacob juró por el temor de "Isaac su padre". Dado que estos pasajes son los únicos donde se usan tales términos para Dios, es difícil encontrar una explicación adecuada. Algunos comentadores piensan que el heb. *pajad* pudo haber tenido un significado diferente en tiempos de los patriarcas y que, por lo tanto, no se le debería aplicar el tardío de "temor". Sin embargo, no se han encontrado interpretaciones satisfactorias por este camino. La mejor explicación estaría en considerar la Persona de la adoración de Isaac. Dado que *pajad* no sólo significa "temor" sino que también "temor reverente", la mejor traducción podría ser la de Speiser: "El Terrible de Isaac".

Bib.: E. A. Speiser, *Génesis* [Génesis], en la *Anchor Bible* [Biblia del ancla], pp 243, 247.

Templanza

(gr. *enkráteia*, "dominio propio"; *enkratéuomai*, "ejercer dominio propio"; *enkrates*, "que tiene dominio propio"; s*cfrÇn*, "prudente" o "que tiene dominio propio"; *sÇ fronismós, sÇfrónÇs, sÇfrosún*').

Término, más bien arcaico, que aparece en la RVR con el sentido de "temperancia", "dominio propio" y "que tiene dominio propio". El dominio propio es una de las grandes gracias cristianas (Gá. 5:23; 2 P. 1:6; etc.). Es esencial para lograr la victoria en la carrera cristiana, como lo es en una competencia atlética (1 Co. 9:25).

Templecillo

(gr. *naós*).

Edificio pequeño dentro del cual se conservaba la imagen o el símbolo de un dios o una diosa. En algunos países católicos suele encontrarse edificios muy parecidos a los templecillos de la antigüedad, tanto a la vera de los caminos como en la cercanía de las ciudades y los pueblos, adonde va la gente para venerar a la Virgen María o a algún santo. La palabra "templecillos" se encuentra en la RVR sólo en Hch. 19:24, con respecto a un pequeño objeto de plata, probablemente una réplica del templo de Diana de los efesios, que se vendía a los peregrinos que iban a rendirle

culto a la diosa. En el AT hay 2 frases hebreas que también se podrían traducir por "templecillos": ***1.*** *Bêth .^{e}lôhîm*, "la casa de los dioses" (Jue. 17:5). Se refiere al lugar erigido por Micaía para la adoración de imágenes. ***2.*** *Bêth habbâmôth*, literalmente, "las casas de los altos lugares" (2 R. 17:29, 32; 13:19).

Templo.

Traducción del: ***1.*** Heb. y aram. *hêkal* (un término derivado del sum.-ac. *ekallu*, derivado a su vez del sum. *E-GAL*, "palacio", "templo" o, literalmente, "casa grande"), que se aplicó también al tabernáculo en Silo (1 S. 1:9; 3:3) y a la morada de Dios en el cielo (2 S. 22:7). ***2.*** Heb. *bayith*, "casa", "templo", aplicada al templo de Dios (2 Cr. 35:20) y también a algún templo pagano (1 Cr. 10:10). En muchos pasajes donde *bayith* ha sido traducida por "casa" se refiere a un templo, ya sea de una divinidad pagana (Jue. 9:46; 2 R. 10:21; etc..) o al templo de Dios en Jerusalén (1 R. 6:2-10; etc.). Se consideraba que el templo era fundamentalmente la morada de la divinidad, y sólo en segunda instancia un lugar de culto. ***3.*** Gr. *hierón* (Mt. 4:5; 12:5, 6; etc.). ***4.*** Gr. *naós* (Mt. 23:16; etc.). En términos estrictos, *hierón* se aplica a todo el templo, con sus edificios auxiliares y sus atrios o patios; mientras que *naós* designa el santuario sagrado del edificio del templo, que estaba formado por el "lugar santo" y el "lugar santísimo".

Todas las naciones de la antigüedad construyeron templos para sus dioses. Algunos de ellos eran estructuras complicadas, que abarcaban muchas hectáreas, y estaban constituidas por magníficos edificios y patios. Una de las ruinas mayores y mejor preservadas es la 1137del gran templo de Amón* en Tebas, en el Alto Egipto (figs 179, 180; en cuanto a los restos de otros templos, véanse las figs 37, 52, 53, 59, 61, 119, 136, 178, 192, 235, 295, 428, 524). En Palestina no han subsistido sobre la superficie ruinas de templos de la época prerromana, pero algunos de épocas anteriores se han podido desenterrar. Ponen de manifiesto que la mayoría de los templos anteriores a la invasión israelita estaban constituidos por 3 habitaciones principales: ***A.*** Una antesala por donde tenía que pasar el adorador o el sacerdote antes de entrar. ***B.*** El santuario donde se presentaban los sacrificios, se oraba o llevaban a cabo otros deberes religiosos. ***C.*** Y más adentro, generalmente en un sitio más elevado, el lugar santísimo con un pedestal sobre el cual estaba la imagen del dios. El templo a Dagón, en Asdod, adonde los filisteos llevaron el arca de Dios (1 S. 5:2-4), probablemente tenía una estructura semejante a las que se han desenterrado en Bet-seán (para los planos véase la fig 490). El templo del dios Berit en Siquem (Jue 9:46), que ha sido excavado, era similar en diseño al que acabamos de describir, y el templo de Baal, en Samaria (2 R. 10:21), no debe de haber sido diferente de los que se han podido excavar en diversos lugares de Palestina y Siria.

Aunque el AT dice muy poco acerca de los templos paganos de Canaán,

nos da una descripción detallada del templo de Salomón y del templo ideal de la visión de Ezequiel, y también alguna información en cuanto al de Zorobabel. El de Herodes, escenario del ministerio de Cristo, aparece descripto en forma detallada en los escritos de Josefo y en la Mishná.

490. Maquetas modelos de los fundamentos de 2 templos de bet-seán construidos en los ss XIII y XII a.C.

I. Templo de Salomón.

Originalmente, David había hecho planes para construir el templo de Jerusalén (2 S. 7:1-3), pero cuando no se le permitió edificarlo (vs 5, 6), acumuló durante el resto de su vida una enorme cantidad de materiales de construcción y metales preciosos (1 Cr. 22:2, 16) que, junto con una planificación detallada (28:11, 12), entregó a su hijo Salomón, encargándole llevar adelante el proyecto. David ya había comprado el lugar donde se construiría el templo: la era de Ornán (1 Cr. 21:25 -22:1; fue el lugar antes llamado "monte Moriah",* la escena de la ofrenda de Isaac por parte de Abrahán).

Aunque el AT nos da una detallada descripción del edificio y de su mobiliario, algunos de sus términos son oscuros y, por consiguiente, es incorrecto mucho de lo que se ha intentado reconstruir, basado en conjeturas anteriores a las evidencias arqueológicas con respecto a los métodos de edificación, las técnicas practicadas y los detalles arquitectónicos de los días de Salomón. Se sabe mucho más ahora, es cierto, pero sigue habiendo incertidumbre con respecto a algunos detalles, como lo demostrará la explicación que sigue.

La colina nororiental de Jerusalén, sobre la cual Salomón construyó el templo y muy probablemente las estructuras del palacio real, era de forma irregular, y sin duda invirtió una gran cantidad de tiempo, dinero y esfuerzo para lograr primeramente una plataforma lo suficientemente plana y amplia como para levantar sobre ella varios edificios (fig 278). Esto explica el largo tiempo que se necesitó -20 años (1 R. 9:10)- para construir el templo y los palacios. Ejemplos de esas plataformas artificiales abundan en el Cercano Oriente; las más famosas son las de Persépolis y Pasargada en Persia, y la del gran templo del Sol en Baalbek, en el Líbano. En efecto, la actual plataforma del área del templo en Jerusalén, que hoy es un sagrado recinto musulmán (fig 279), da una buena idea de cómo habrá sido la construida por el rey Salomón, aunque la estructura actual está formada por materiales de construcción de los tiempos de Herodes y aún posteriores. Actualmente, algunas de las bóvedas subterráneas de la plataforma de Jerusalén se usan como cisternas, y 1138

491. El templo de Salomón (de acuerdo con L.-Hugues Vincent y A.-M. Steve). *Arriba:* Plano horizontal del edificio del templo. *Centro izquierda:* Sección este-oeste. *Centro derecha:* Sección transversal a través del santuario. *Abajo:* Elevaciones de frente y de costado.

1139 es muy probable que la de Salomón contuviera depósitos similares para acumular agua de lluvia, porque en esa ciudad el agua siempre fue escasa.

492. Roca sobre la cual se cree fue erigido el altar del sacrificio del templo construido por Salomón, en Jerusalén.

En 7 años se construyó el templo y sus edificios auxiliares (1 R. 6:37, 38). Además de la estructura del santuario, el recinto (fig 491) abarcaba 2 patios o atrios (2 R. 23:12): ***A.*** Un "gran atrio" (2 Cr. 4:9) al cual todos podían acceder. ***B.*** "El atrio interior" (1 R. 6:36), llamado también "el atrio de los sacerdotes" (2 Cr. 4:9) o "el atrio de arriba" (Jer. 36:10), que era mayormente el dominio de los sacerdotes y levitas. Nada se sabe de sus tamaños y formas. La Biblia menciona una cantidad de puertas que aparentemente daban acceso al área del templo, pero no especifica cuál de ellas conducía al atrio exterior y cuál de éste al interior; ni indica tampoco cuáles eran exactamente sus ubicaciones respectivas. Las puertas que se mencionan por nombre son: ***1.*** "La puerta del rey" (1 Cr. 9:18), al este. ***2.*** "La puerta nueva" (Jer. 26:10; 36:10), ubicada posiblemente al sur. ***3.*** "La puerta superior de Benjamín" (20:2), quizás al norte. ***4.*** "La puerta más alta", construida por Jotam (2 R. 15:35), tal vez ubicada en el muro del norte y quizá la misma llamada "la puerta superior de Benjamín" (Jer. 20:2). ***5.*** Otra "puerta mayor" (2 Cr. 23:20) que conectaba al templo con el recinto del palacio, por lo que podría haber estado en el costado sur. ***6.*** "La puerta de Salequet" (1 Cr. 26:16), en el oeste. Nada se sabe acerca del muro del atrio exterior; parece que a su vez era el muro exterior de la ciudad, a lo menos en los costados que daban hacia el norte y el este. El muro del atrio interior había sido construido con materiales más livianos, y estaba formado por 3 hileras de piedras labradas revestidas con madera de cedro (1 R. 6:36), un método de construcción inusual, confirmado por ruinas heteas exhumadas en el norte de Siria y por estructuras de Meguido construidas en los días de Salomón.

493. Maqueta de Howland-Garber del templo de Salomón.

El templo tenía 60 codos de largo, 20 de ancho y 30 de alto. Es muy probable que estas medidas se hayan aplicado al interior del edificio. No se sabe si los constructores emplearon el codo común o el codo real, que era más largo. El edificio, que daba hacia el este, estaba formado por: ***A.*** Un vestíbulo o entrada, de 20 codos de ancho por 10 de profundidad. 1140 ***B.*** El "lugar santo", de 20 codos de ancho por 40 de largo. ***C.*** El "lugar santísimo", que medía 20 codos por lado (1 R. 6:20) -y por lo tanto era un cubo perfecto (1 R. 6:2, 3, 16, 17)-, lo que indicaría que el piso del santísimo estaba 10 codos más elevado que el del lugar santo o su techo era 10 codos más bajo (fig 494).

494. Sitio aproximado del lugar santísimo (en primer plano) en el templo construido en Jerusalén.

Los muros eran de piedras labradas en las mismas canteras (1 R. 6:7) y el cielo raso estaba recubierto con tablas de cedro (v 9), lo mismo que aquéllos. El piso era de madera de ciprés (v 15). Toda la parte interior estaba tallada con figuras de querubines, palmas y flores, y revestida de oro (1 R. 6:28, 20-22, 29, 30, 32, 35; 2 Cr. 3:7). Debajo del techo había una serie de ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera (1 R.6:4), posiblemente provistas de persianas para permitir la entrada de la luz solar.

La división entre los lugares santo y santísimo era de madera de cedro revestida de oro, con una puerta de 2 hojas de madera de olivo revestida de oro también, y decorada con querubines, palmas y flores (1 R. 6:31, 32). Una cadena de oro colgaba frente a esa división, evidentemente para sostener una cortina confeccionada de acuerdo con la que existía en el tabernáculo (1 R. 6:21; 2 Cr. 3:14). No se sabe si el lugar santísimo se encontraba en el mismo nivel del lugar santo, o más elevado, al que se podía llegar por medio de una escalera. Algunos eruditos creen que la altura menor dada para la estancia más pequeña, 20 codos contra 30 del lugar santo, indica que su piso era 10 codos más alto, con el techo en el mismo nivel para ambas estancias (fig 493), con lo que el templo de Salomón habría seguido el mismo modelo de los templos excavados en otros lugares, en los que con frecuencia el lugar que se encontraba más adentro estaba en un nivel superior al de los otros recintos. Otros eruditos, en cambio, creen que los pisos de todas las estancias del templo estaban al mismo nivel, y que el techo del lugar santísimo tenía una altura de sólo

20 codos, porque debió haber habido habitaciones construidas entre su techo y el resto del techo del edificio. Creen encontrar apoyo para su teoría en 1 Cr. 28:11 y 2 Cr. 3:9 (fig 491).

En los muros exteriores del santuario, en los costados que daban al norte, al oeste y al sur, había 3 pisos constituidos por pequeñas habitaciones que probablemente se usaban como oficinas administrativas y depósitos (1 R. 6:5-10). Muchos eruditos creen que en el frente del templo había 2 torres monumentales, o una entrada formada por torres cuadradas. La teoría de las torres monumentales encuentra algún asidero en 2 Cr. 3:4, que se refiere a la altura del vestíbulo y nos dice que era de 120 codos. Si esta cifra es correcta, sólo se puede tratar de altas torres. En el frente del templo se levantaban 2 columnas de bronce, con capiteles ricamente decorados, cada una de las cuales tenía 18 codos de alto (1 R. 7:15-22; 2 Cr. 3:15-17). Sus nombres, Boaz* y Jaquín,* habrían sido las palabras iniciales de las inscripciones que se encontraban en las columnas. La evidencia proporcionada por los arqueólogos nos revela que esas columnas, separadas del resto de la estructura, eran una 1141
característica común de los templos fenicios.

En el lugar santísimo estaba el arca con su cubierta de oro (llamado "propiciatorio"). Era el arca original hecha en el monte Sinaí bajo la dirección de Moisés. La cubrían 2 grandes querubines revestidos de oro, producidos por los artesanos de Salomón (1 R. 6:23-28). En el lugar santo, aunque en realidad pertenecía al lugar santísimo, se encontraba el altar de oro destinado al incienso (1 R. 6:20, 22; *cf* 7:48); 10 candeleros en lugar del único que había en el tabernáculo (7:49); y "mesas" para los panes de la proposición (1 Cr. 28:16; 2 Cr. 4:18, 19; 13:11). En el atrio interior estaba el gran altar de bronce de los sacrificios (1 R. 8:64; 2 R. 16:14), 4 veces más largo y más ancho que el del tabernáculo (2 Cr. 4:1; *cf* Ex. 27:1); también la gran fuente de bronce que descansaba sobre los lomos de 12 bueyes del mismo metal, y 10 fuentes transportables (1 R. 7:23-39). *Véanse* los nombres de estos objetos.

Varias veces se hicieron reparaciones en el templo de Salomón (2 R. 12:5-14; 22:5-7), que en total duró unos 400 años. El ejército de Nabucodonosor lo destruyó en el 586 a.C.: quebraron las columnas y la fuente, y se llevaron el bronce a Babilonia junto con los vasos de metal (25:9-17).

Bib.: H. C. Thomson, *PEQ* 92 (1960):57-63.

II. Templo de Ezequiel.

El descripto en Ez. 40:1-43:27. El profeta lo vio en visión, y no resulta claro si Zorobabel construyó su templo de acuerdo con sus planos y especificaciones, o en qué medida lo hizo, o si sencillamente representaba el plano de un templo que podría haberle servido a un pueblo restaurado y

obediente, y que nunca se construyó porque dicho pueblo no satisfizo las expectativas ni los requerimientos del Señor. *Véanse* Profeta; Pueblo elegido.

Se ha reconocido desde hace mucho tiempo que, en sus aspectos esenciales, el templo de Ezequiel se asemeja a la planta del templo de Salomón, y las evidencias arqueológicas descubiertas recientemente indican que las puertas de Ezequiel, descriptas con lujo de detalles, concuerdan casi exactamente con las puertas construidas en Meguido, Hazor y Gezer por los arquitectos de Salomón (figs 495, 496). Howie fue el primero en reconocer que el trazado y las medidas dadas por Ezequiel para la puerta oriental de su templo concordaban en todos los aspectos esenciales con la puerta de la ciudad de Meguido, excavada en el nivel salomónico de esa ciudad. En 1957 Yadin descubrió una puerta idéntica durante las excavaciones practicadas en Hazor, en el nivel correspondiente a Salomón, lo que indica que fue planeada por el mismo arquitecto que había sido responsable de la puerta de Meguido. En 1958, Yadin demostró que una puerta salomónica de más o menos las mismas dimensiones había sido descubierta durante ciertas excavaciones practicadas muchos años antes en Gezer, pero no se habían reconocido sus verdaderas características por causa de los métodos arqueológicos imperfectos que se aplicaban en ese entonces. Esta puerta, completamente excavada por la expedición norteamericana de Gezer desde 1966 hasta 1969, resultó ser idéntica a las puertas de Salomón descubiertas en Meguido y Hazor. Estos hallazgos nos revelan que las descripciones, ya sea del templo de Salomón o del edificio ideal de Ezequiel, se pueden usar para aclarar los detalles estructurales y arquitectónicos de cada uno de ellos.

495. Una puerta del templo de Salomón en Hazor (bien abajo a la izquierda), muy similares a las puertas del templo descriptas por Ezequiel y probablemente a las del templo de Salomón.

496. Reconstrucción artística de la puerta salomónica en Meguido. La parte interior (parte superior, centro) se corresponde en trazado y medidas con las puertas del templo descriptas por Ezequiel, y probablemente con las del templo de Salomón.

Puesto que el templo de Ezequiel nunca existió realmente, a continuación sólo daremos un breve resumen de sus aspectos esenciales (fig 497). Su principal característica es la perfecta simetría que se nota en todos sus aspectos. El edificio completo, un cuadrado de 500 codos, se abre hacia el

este. Consiste en un atrio exterior rodeado por un muro en el cual se encuentran 3 puertas idénticas: una en el lado norte, otra en el este y otra en el sur. Una cantidad de estructuras sirven de división entre los atrios exterior e interior, y 3 puertas idénticas a las ya mencionadas están ubicadas en posiciones opuestas a las puertas exteriores, y permiten el acceso al atrio interior. En este atrio se levanta el gran altar de los sacrificios, del cual se dan las medidas exactas, y el edificio del templo propiamente dicho, construido sobre una plataforma más elevada y al que se llega por medio de peldaños que se encuentran al frente del vestíbulo. El templo está conformado por un vestíbulo (presumiblemente con torres), más el lugar santo y el lugar santísimo (cuyas medidas son aproximadamente las del templo de Salomón), rodeadas de cámaras laterales ubicadas en 3 pisos y distribuidas en los costados norte, oeste y sur del edificio. Frente al templo se yerguen 2 columnas separadas de la estructura. Para más detalles véase la fig 497; las descripciones de los intentos de reconstrucción de los planos del templo de Ezequiel, y las diferentes interpretaciones de ellas, aparecen en los comentarios bíblicos y, especialmente, en *CBA* 4:741-755.

Bib.: C. G. Howie, *BASOR* 117 (1950):13-19; 1142

497. Plano del templo de Ezequiel.

1143 Y. Yadin, *IEJ* 8 (1958):80-86; G. E. Wright, *BA* 21(1958),103,104; W. G. Dever, *EAEHL* II:436,437,441.

III. Templo de Zorobabel.

El que estaba en Jerusalén, reconstruido después del exilio gracias a un decreto del rey Ciro. De acuerdo con ese permiso real, debía tener 60 codos de ancho y 60 codos de alto, pero en dicho documento no figura la longitud (Esd. 6:3). La construcción comenzó en el 2º año después del regreso de los exiliados de Babilonia, pero los constructores encontraron tanta oposición por parte de sus enemigos en su patria, que la obra pronto llegó a una virtual interrupción, y permaneció en esa situación hasta el reinado de Darío I. En el 2º año de su reinado los profetas Hageo y Zacarías animaron a Zorobabel, el gobernador, y a Josué, el sumo sacerdote, para que hicieran otro esfuerzo con el fin de reconstruir el templo. Respondieron favorablemente, y con el apoyo entusiasta de toda la nación y la buena voluntad de los funcionarios y del rey persa, el nuevo templo, generalmente llamado Segundo Templo, se terminó junto con las estructuras auxiliares en un período de unos 4 1/2 años, desde el 520 hasta el 515 a.C. (Esd. 3:8-4:5; 4:24-6:15). Mapa XVII, I.

No se conocen sus medidas, aunque es razonable suponer que se

siguieron los lineamientos generales del templo de Salomón. La decoración de los edificios no era tan suntuosa, y los que habían conocido el primero lloraron al ver la sencillez de su diseño cuando apenas se colocaron las piedras de los fundamentos (Esd. 3:12; *cf* Hag. 2:3). El hecho de que los judíos hayan empleado 2 años menos en construir el nuevo templo, se debió no sólo a que era una edificación más pequeña, sino también a que ya existía la antigua plataforma de los días de Salomón (véase más arriba), gran parte de la cual sin duda se pudo utilizar después de hacerle algunas reparaciones. Puesto que la preparación de esa plataforma debió de haber consumido mucho tiempo, esfuerzo y dinero, la reconstrucción de las estructuras superiores en el mismo lugar ciertamente tuvo que haber sido ventajoso ya que se podían aprovechar los fundamentos del antiguo templo.

La madera de cedro que se utilizó en el templo se trajo de los montes Líbano (Esd. 3:7), y los metales preciosos para las decoraciones provinieron de las ofrendas voluntarias del pueblo y de los dirigentes (1:6; 2:68, 69). Muchos de los vasos del antiguo templo, que el ejército de Nabucodonosor llevó a Babilonia (7:1-11), fueron devueltos por Ciro a los funcionarios judíos, quienes los trajeron de regreso a Jerusalén. El edificio del templo estaba dividido, como antes, en lugar santo y lugar santísimo, y como antes también esa división era una pared, aunque había una cortina (1 Mac. 1:22). Las paredes interiores estaban recubiertas de oro.

El lugar santísimo estaba vacío, porque el arca de Dios y los querubines desaparecieron cuando Nabucodonosor tomó Jerusalén en el 586 a.C. Los judíos han conservado una tradición según la cual Jeremías y algunos de sus seguidores la habrían escondido en una caverna. Después del regreso del exilio todos los esfuerzos desplegados para recuperar el arca sagrada han sido infructuosos, y hasta hoy no han tenido éxito. En el lugar santo estaba el altar de oro del incienso, un candelabro y una mesa para los panes de la proposición (1 Mac. 1:21, 22). Varios pasajes indican que había oficinas y depósitos adosados al templo, o en los edificios que rodeaban los atrios (Esd. 10:6; Neh. 10:37-39; 12:44; 13:4; 1 Mac. 4:38), y se mencionan diversos atrios (Neh. 8:16; 13:7). En el interior se encontraba, como antes, un altar para los sacrificios (Esd. 7:17), esta vez hecho de piedra y no de bronce, como en el templo de Salomón (1 Mac. 4:44-47). En él había también una "fuente", probablemente de bronce (Eclo. 50:3). Varias puertas daban acceso al templo (Neh. 6:10; 1 Mac. 4:38); no sabemos cuántas eran ni dónde estaban ubicadas.

Aparentemente, los ritos religiosos de la ley mosaica se celebraron ininterrumpidamente durante el período persa y los primeros 150 años de la dominación helenística de Palestina. Se dice que Alejandro Magno habría visitado el templo, como lo habrían hecho también a lo menos 2 de los Tolomeos (Tolomeo III y Tolomeo IV; 3 Mac. 1:9, 10). Antíoco IV Epífanes lo profanó en el 168 a.C. al levantar en el atrio un altar dedicado a Júpiter Olímpico y al sacrificar cerdos en él. Se llevó asimismo el

mobiliario sagrado del lugar santo, y todos los tesoros del templo, (1 Mac. 1:21-23). No obstante todo eso, fue reparado, se lo volvió a amueblar y se lo rededicó en el 165 a.C. después que las fuerzas de los macabeos tomaron Jerusalén (1 Mac. 4:43-59); la fiesta de la Dedicación (Jn. 10:22) se originó en ese tiempo. Cuando Pompeyo tomó Jerusalén en el 63 a.C., el templo no sufrió ningún daño, pero más tarde fue objeto de pillaje por parte de las tropas de Craso. Posiblemente haya sufrido daños adicionales en la toma de Jerusalén por Herodes en el 37 a.C. En ese tiempo, el templo, que ya tenía 500 años, necesitaba 1144 una reparación profunda, o una reconstrucción total. Herodes decidió, en cambio, levantar un nuevo templo que superara en esplendor y hermosura a cualquier otro edificio del país (Mt. 24:1; *cf* Lc. 21:5).

Bib.: T-H v.9; *C-PF* 28; *FJ-AJ* xiv.16.2; xi.8.5; *FJ-AA* ii.48; *FJ-AJ* xii.5.4; xiv.4.4; 7.1; 16.2, 3; *CBA* 4:515-517.

IV. Templo de Herodes.

Cuando Herodes anunció su deseo de construir un nuevo templo, los judíos temieron que lo derribara y no hiciera nada. Por esa razón, ideó un método de reconstrucción que consistía en demoler sólo lo necesario para el avance de la nueva construcción. Al progresar sus diferentes etapas, parecía que el monarca se limitaba a reparar lo que ya existía, cuando en realidad levantaba una estructura completamente nueva, sin que por ello se interrumpieran los servicios religiosos. Primero reconstruyó el santuario propiamente dicho. Esta obra comenzó en el 20/19 a.C. y duró 18 meses. Los materiales que se usaron en el templo ya estaban terminados cuando llegaban a la obra, y sólo se empleó sacerdotes para trabajar en sus estructuras interiores. Una vez terminado, se continuó con los edificios exteriores. La mayor parte, incluso los pórticos, se terminó en los siguientes 8 años, pero las obras de decoración y embellecimiento prosiguieron hasta la procuraduría de Albino (*c* 62-64 d.C.), inmediatamente antes que estallara la guerra judía. Puesto que las actividades relacionadas con la construcción del templo proseguían durante el ministerio de Cristo, es comprensible que los judíos hayan dicho que se había estado construyendo durante 46 años (Jn. 2:20). En él Jesús fue dedicado cuando niño; en su recinto se encontró con los doctores de la ley cuando tenía 12 años; de su atrio exterior expulsó a los cambistas; sus aposentos lo oyeron enseñar y predicar a él y a sus discípulos; y en una de sus puertas, hermosamente decorada, Pedro y Juan curaron a un paralítico. El conjunto del templo, con todos sus edificios, se incendió durante la toma de Jerusalén por las fuerzas de Tito en el 70 d.C. Aunque se habían dado órdenes estrictas para que se lo preservara, un soldado arrojó una antorcha y el santuario se incendió. Así fue destruido uno de los más hermosos edificios de su tiempo.

Aunque el templo construido por Herodes el Grande era realmente una

nueva estructura, los judíos siempre se refirieron a él como el Segundo Templo, considerándolo sólo una remodelación o reparación del anterior. Como consecuencia del odio que sentían por el monarca, tanto los escritos judíos ortodoxos como la Mishná -que lo describe detalladamente-, nunca mencionan por nombre a su constructor. Gracias a las descripciones de Josefo, de la Mishná (*Middoth*) y de las evidencias arqueológicas descubiertas actualmente en el lugar, podemos tener una idea bastante aproximada del templo de Herodes. La siguiente descripción se basa en esas fuentes (figs 498 [las letras y números entre paréntesis remiten al plano], 499).

La superficie cubierta del antiguo templo se amplió hasta abarcar el doble de su tamaño anterior, incluyendo también los terrenos donde se encontraba el palacio en los días de Salomón. Las investigaciones arqueológicas demuestran que el edificio musulmán actual, el *Haram esh-Sherîf*, cubre casi exactamente la extensión del templo destruido, y que una buena parte de los muros de esa estructura moderna descansan sobre los fundamentos o las porciones de paredes de los tiempos de Herodes (Mapa XVII; fig 498). El muro exterior contenía al atrio de los gentiles, al que todos podían acceder. Galerías encolumnadas, generalmente llamadas pórticos, se extendían alrededor de la superficie interior de ese muro. Se los construyó de acuerdo con las *stoas* griegas: galerías de columnas que se encontraban en el ágora o plaza de mercado de toda ciudad helena (fig 53). El pórtico del sur, llamado Real, tenía 162 columnas altas, ordenadas en 4 filas, que formaban 3 corredores: el del medio era más alto y más ancho que los de los costados. Todas las demás galerías que rodeaban el atrio exterior tenían 3 hileras de columnas. La parte meridional de la galería oriental se llamaba Pórtico de Salomón (Jn. 10:23; Hch. 3:11; 5:12).

1145

498. Plano del templo de Herodes y su emplazamiento, con la Torre Antonia en la esquina superior izquierda (de acuerdo con L.-Hugues Vincent y A.-M. Steve).*(3)

1146 Ocho puertas permitían la entrada a este atrio exterior. Una, la Puerta de Susa, se hallaba al este, en el lugar de la actual Puerta Dorada (P); otra estaba al norte (O). Las 2 puertas del sur, llamadas Puerta de Hulda I y II, daban acceso al atrio del templo desde la parte más baja de la ciudad por medio de escaleras que terminaban dentro del atrio. Estas 2 entradas, todavía visibles en la parte del muro que se ha preservado, demuestran que una tenía 2 puertas y la otra 3 (I^2 y I^3). En el muro oriental había 4 puertas principales y una entrada pequeña, de las cuales, la más meridional (J), era una puerta a la que se llegaba por medio de una

escalera en forma de L y un puente (el Arco de Robinson), que cruzaba la calle que corría al fondo del muro occidental en el valle de Tiropeón, que franqueaba dicho muro. Esta puerta, con su escalera y su puente -que ha sido totalmente desenterrada gracias a las excavaciones de B. Mazar llevadas a cabo entre 1968 y 1977-, no es mencionada en los registros de la antigüedad. Otra puerta (L) se podía alcanzar gracias a un puente que se extendía sobre el valle. La mayor parte del puente, conocido ahora como Arco de Wilson, todavía se conserva, a pesar de que el valle, en gran medida, ha sido rellenado con escombros. Entre las puertas J y M había otra entrada pequeña al nivel de la calle, en el valle de Tiropeón. Una escalera que partía de esa entrada conducía al interior del atrio (K). No se sabe mucho más en cuanto a las otras 2 puertas del este (M y N). En la esquina noroccidental (H^1) había una escalera que conducía a la fortaleza* (o cuartel) de Antonia, que estaba ubicada en una plataforma de roca a mayor altura que el atrio del templo. La construyó Juan Hircano en el lugar de la antigua ciudadela, llamada *bîrâh* (o "palacio de la casa") por Nehemías (2:8). Herodes la había ampliado y la había convertido en un palacio fortificado.

En el centro de la estructura se encontraba el santuario, a mayor altura que el atrio exterior. Se podía acceder a él desde el norte, el este y el sur por medio de escaleras de 14 peldaños cada una. Fuera de esta terraza había un muro de 3 codos de alto, coronado por columnas, con entradas al recinto sagrado en 9 lugares ubicados exactamente en frente de las 9 puertas del muro interior. Había tablillas que contenían una advertencia, escritas en griego y latín, que decía: "Ningún extranjero [= no judío] puede pasar más allá de la balaustrada y del muro que rodea al templo. Quienquiera sea sorprendido dentro será responsable de su muerte, que le sobrevendrá sin dilación". Una de esas tablillas (fig 500), con su inscripción completa en griego, fue descubierta por Charles Clermont-Ganneau en 1871; hoy se encuentra en el Museo de Estambul. Parte de una 2ª tablilla, descubierta mientras se trabajaba en la reparación de una calle de Jerusalén en 1935, se encuentra ahora en el Museo Arqueológico de Jerusalén. Cuando el apóstol Pablo fue arrestado en el templo, se lo acusó de haber introducido a un gentil dentro de ese muro (con lo que habría traspasado esa orden; Hch. 21:28, 29).

Sobre esa terraza se levantaba el muro interior, de 25 codos de alto (separaba el atrio interior del exterior y del mundo), y el santuario propiamente dicho. Al atrio interior se accedía a través de 9 puertas: una estaba al oriente, 4 al norte y 4 al sur (1-9). En el lado interior de este muro había habitaciones o cámaras que servían de depósitos y oficinas que se abrían hacia pórticos. La parte oriental, alrededor de 1/3 de todo el recinto sagrado, estaba separada del resto por un muro. Era el atrio de las mujeres (F), que tenía ese nombre porque las mujeres judías y los niños podían entrar en él. El "lugar de las ofrendas", mencionado como escenario de algunas de las enseñanzas de Jesús en el templo (Jn. 8:20),

se encontraba en el atrio de las mujeres. Ese nombre se aplicaba ya sea al pórtico que rodeaba al atrio, en el cual se hallaban ubicadas las cajas que servían para recibir las ofrendas -llamadas "trompetas" a causa de su forma-, o a las habitaciones en las que se depositaban los donativos y las ofrendas. Una gran puerta se encontraba entre el atrio de las mujeres y el siguiente, que estaba en un nivel superior. Una escalera semicircular de 15 peldaños conducía a esa gran puerta, que tenía 40 codos de ancho y 50 de alto (E). No existe seguridad de si esta puerta (E), o la que conducía al atrio de las mujeres desde el exterior (G), era la Puerta La Hermosa* donde Pedro curó al mendigo paralítico (Hch. 3:2).

La parte occidental del recinto sagrado contenía el atrio de los sacerdotes (C), junto al edificio del templo. A su alrededor, por sus 3 lados, estaba el atrio de Israel, llamado también de los hombres (D), al que tenían acceso todos los judíos de sexo masculino. Estos 2 atrios estaban separados por un muro de alrededor de 1 codo de altura. Dentro del atrio de Israel había una serie de cámaras destinadas a depósitos, y también la sala en que sesionaba el Sanedrín o tribunal supremo (Hch. 5:21).

En el atrio de los sacerdotes (C) se encontraba el altar de los sacrificios y la "fuente" de bronce (B). Sólo los sacerdotes podían entrar 1147 allí, excepto cuando se les permitía la entrada a los judíos para que pudieran presentarse delante del altar con sus ofrendas. Según la Mishná, el altar, de piedras rústicas, tenía 15 codos de alto y 32 por lado en la base. Era posible llegar hasta él por una rampa. Esas medidas difícilmente puedan ser las correctas. Se cree generalmente que el altar de los sacrificios estaba en el lugar abarcado ahora por la Mezquita Musulmana de la Roca, a la que por error se llama Mezquita de Omar (figs 278, 279, 281, 368, 492). Debajo de esa roca hay una cueva a la que se puede llegar por una escalera. Tenía un agujero a través del cual los sacerdotes podían echar a la cueva las porciones desechables de las víctimas sacrificadas, como asimismo las cenizas y los huesos, que retiraban durante la noche, para que los adoradores en el templo no sintieran el mal olor de esos materiales de desecho (fig 492).

Desde el atrio de los sacerdotes hasta el vestíbulo del templo se llegaba por una escalera de 12 peldaños. Este vestíbulo tenía 100 codos de alto, 100 de ancho y 20 de profundidad, con escaleras en espiral en sus 2 alas. El portal monumental era de 70 codos de alto y 25 de ancho. No tenía hojas, de manera que la gran puerta del santuario se podía ver desde afuera. Estaba formada por 2 hojas de oro, de 55 codos de alto y 16 de ancho, que se abrían hacia el lugar santo (A), el cual tenía el mismo tamaño (40 codos por 20) que el del templo de Salomón, con la excepción de que eran de 60 codos de alto (en lugar de 30). El mobiliario era el usual: un altar de oro para el incienso, una mesa para los panes de la proposición y un candelabro. El lugar santísimo, que se encontraba vacío, estaba separado del aposento mayor (según la Mishná, *Yoma* 5.1) por 2 cortinas paralelas. Que estas cortinas se rasgaran en ocasión de la

muerte de Cristo (Mt. 27:51; He. 6:19; 10:20) era evidencia de que habían llegado a su fin los servicios simbólicos del sistema de sacrificios. Adosadas a los costados del norte, del oeste y del sur del templo, había 3 pisos con habitaciones similares a las del templo de Salomón.

Bib.: ARI 142-155; M. Ben-Dov, "Temple of Herod" [El templo de Herodes], *IDBS* 870-872; T. A. Busink, *Der Tempel von Jerusalem* [El templo de Jerusalén] (Leiden, 1970); P. L. Garber, "Reconstructing Solomonzs Temple" [La reconstrucción del templo de Salomón], *BA* 14 (1951):2-24; J. Quellette, "Temple of Solomon" [El templo de Salomón], *IDBS* 872-874; A. Parrot, *The Temple of Jerusalem* [El templo de Jerusalén] (Londres, 1957); W. F. Stinespring, "Jerusalem Temple" [El templo de Jerusalén], *IDB* IV:534-560; L.-H. Vincent y F.-M. Abel, *Jérusalem Nouvelle* [La nueva Jerusalén] (París, 1914-1926); Vincent y A.-M. Steve, *Jérusalem de lzAncien Testament* [La Jerusalén del AT] (París, 1954, 1956); G. E. Wright, "Solomonzs Temple Resurrected" [El templo de Salomón resucitado], *BA* 4 (1941):17-31; "The Temple of Solomon" [El templo de Salomón], *ibíd*., 7 (1944):73-77; *FJ-AJ* xv.11; *FJ-GJ v*.5; vi.4; *FJ-AJ* xv.11; *FJ-GJ* v.5; *QDAP* 6 (1936):1-3.

499. Maqueta de Schick del templo de Herodes, en Jerusalén, que muestra la Fortaleza Antonia (esquina superior izquierda).

Templo, Guardiana del

(gr. *neÇkóros*).

El pasaje (Hch. 19:35) identifica a Efeso como la guardiana del templo de la diosa Diana* o Artemisa. 1148 Esta expresión aparece en una inscripción griega descubierta en Priene con un sentido similar al del NT al decir que cierto "Megabyzos" era el "*neÇkóros* del templo de Artemisa que está en Efeso".

500. Inscripción griega, de la balaustrada del templo de Herodes, prohibiendo a los gentiles entrar al área sagrada del templo.

Templo, Impuesto del.

El antecedente del impuesto del templo lo encontramos en Ex. 30:13-15, donde se nos dice que cada israelita de sexo masculino, de 20 años o

más, debía pagar a los sacerdotes en ocasión del censo un impuesto de 1/2 siclo de plata como "ofrenda a Jehová". En el decreto de Artajerjes, además de las dádivas del rey, se hizo provisión para que los judíos pagaran un impuesto para la reconstrucción y conservación del templo. Los levitas y sacerdotes estaban exentos del pago de este impuesto (Esd. 7:24), y los judíos interpretaron que esta exención alcanzaba también a los profetas. En los días de Nehemías los israelitas aceptaron pagar voluntariamente un impuesto anual equivalente a 1/3 de siclo para el sostén de los servicios del templo. De acuerdo con Josefo, este impuesto aumentó después a 1/2 siclo, que es lo que se menciona en Mt. 17:24-27. En tiempos del NT, las autoridades judías habían elegido con este fin la tetradracma tiria, porque generalmente era una moneda de buena calidad, de peso uniforme y bien homogénea (fig 170). Los recaudadores de este impuesto convencieron a Pedro para que comprometiera a Jesús en su pago. En cierto sentido, esto habría equivalido a que Jesús admitiera que no era el Hijo de Dios. Pero para no producir más dificultades innecesarias, el Señor hizo un milagro (tanto para sí mismo como para Pedro) para pagarlo. *Véase* Dinero.

Bib.: FJ-AJ xviii.9.1.

Templo, Sirvientes del

(heb. *n*[e]*thînîm*, "los que fueron dados"; aram. *n*[e]*thînîn*).

Término que aparece con frecuencia en la literatura posterior al exilio, y que se aplicaba a una clase de hombres dedicados al templo y a su servicio. De las referencias a ellos que encontramos en el NT deducimos que se trataba de algo así como esclavos dedicados al servicio del templo, para hacer las tareas más humildes relacionadas con sus ceremonias, y quienes además eran sirvientes de los sacerdotes y levitas. Eran descendientes de cananeos, o prisioneros de guerra dedicados al templo, de acuerdo con una antigua costumbre israelita. La 1ª mención de ella la encontramos en Nm. 31:30 y 47, donde se nos dice que Moisés le dio a los levitas como siervos una cierta cantidad de prisioneros madianitas. Más tarde, los gabaonitas también llegaron a ser esclavos del templo; su tarea especial consistía en traer agua y leña (Jos. 9:23). David y sus príncipes aumentaron su número (Esd. 8:20); con la salvedad de que los extranjeros que Salomón dedicó al servicio del templo conservaron su título de "siervos de Salomón" (2:55). Varios de los nombres de los antepasados de los servidores del templo, como Rezín y Sísara, eran de origen extranjero (vs 43-54; etc.).

Muchas de estas personas regresaron de Babilonia con Zorobabel después del exilio, aunque no se sabe con exactitud cuántos eran, puesto que se los menciona en conjunto como los "siervos de Salomón" (Esd.

2:58; Neh. 7:60). Unos 220 sirvientes del templo regresaron con Esdras a Jerusalén unos 80 años más tarde (Esd. 8:20). Esto revela que no solamente habían llegado a formar parte de la organización de la nación judía, sino que se consideraban miembros de ella, y la religión de los judíos, a lo menos después del exilio, había llegado a ser su propia religión. Esto resulta evidente también por el hecho de que suscribieron el pacto de Nehemías, establecido entre el pueblo y Dios (Neh. 10:28, 29). Tal como otros eclesiásticos, los sirvientes del templo estaban exentos de pagar impuestos bajo la administración persa, y vivían en ciudades especiales (Esd. 7:24; 2:70). Dentro de la ciudad de Jerusalén ocupaban un sector de Ofel, al sur de la zona del templo, frente a la Puerta de las Aguas (Neh. 3:26).

Tentación

(heb. *massâh*, "prueba", "dificultad"; gr. *peirasmós*, "prueba", "dificultad", "tentación", "incitación").

1.

Los términos que han sido traducidos de esta manera describen generalmente cualquier situación que tenga que enfrentar una persona y que implique una prueba de su carácter. En Dt. 4:34, 7:19 y 29:3 se tradujo *massâh* por "pruebas" en la RVR, y se usa para referirse a una circunstancia que puede fortalecer el carácter. En Lc. 4:13 el diablo tentó a Cristo, o 1149 lo probó, con la intención de quebrantar su decisión de obedecer a Dios. En las demás referencias que encontramos en el NT, "tentación" tiene que ver, en general, con cualesquiera situaciones que podrían debilitar la comunión de la persona con Dios, pero que si se las resiste pacientemente podrían fortalecer la fe y el carácter. Por eso los cristianos podían "tener por gozo" cuando caían en "diversas pruebas [tentaciones]" (Stg. 1:2; *cf* v 12), esto es, cuando encontraban dificultades que ponían a prueba la realidad de su experiencia cristiana. En Sal. 95:8 la palabra *massâh* es Masah,* un nombre propio.

2.

Lugar de la tentación de Jesús en el desierto (Mt. 4:1; Lc. 4:1) y el de la montaña a cuya cima lo llevó el diablo (Mt. 4:8); todavía sin identificación. La fig 501 muestra uno de los sitios en que se cree que ocurrió el hecho.

501. El así llamado "Monte de la tentación" en el desierto de Judá, cerca de Jericó.

Teñido.

Rara vez se menciona el arte del teñido en la Biblia (Ex. 25:5; 26:14; Ez. 23:15; Jue. 5:30; Job 38:14), aunque la evidencia arqueológica muestra que era ampliamente conocido en la antigua Palestina. En *Tell Beit Mirsim* se desenterraron 6 piletas de teñido (fig 502). Varias bateas y otros utensilios muestran que se los usaban para teñir buenos tejidos. En Gezer se descubrió una instalación proveniente del período helenístico.

Bib.: W. F. Albright, *The Archacology of Palestine and the Bible* [La arqueología de Palestina y la Biblia] (Nueva York, 1935[3]), pp 119, 120.

502. Bateas de una planta de teñido encontradas en Tell Beid Mirsim.

Teófilo

(gr. *Theófilos*, "amado por [de] Dios" o "amigo de Dios"; nombre bien conocido que usaban gentiles y judíos por igual).

Noble, posiblemente un funcionario importante, a quien Lucas le dedicó su Evangelio y el libro de Hechos (Lc. 1:1-4; Hch. 1:1). No se sabe si ya era cristiano en ese tiempo, o si solamente estaba interesado en el cristianismo. De acuerdo con una tradición cristiana muy antigua, era de Antioquía de Siria.

Terafínes

(heb. *t*ᵉ*râfîm*, literalmente "los perecederos [decadentes]").

Alusión despectiva a los ídolos o las imágenes de divinidades paganas. La palabra hebrea es un sustantivo colectivo, de manera que se puede referir a un solo objeto o a varios. En la RVR la palabra se traduce por "ídolos" en 1 S. 15: 23, Gn. 31: 19, 34, 35 y Ez. 21: 21; por "estatua" en 1 S. 19: 13 y 16. En cambio, aparece transliterada como "terafines" en Jue. 17: 5; 18: 14, 17, 18, 20; 2 R. 23: 24; Os. 3: 4 y Zac. 10: 2. El contexto de estos pasajes pone de manifiesto que la palabra se usaba generalmente para referirse a imágenes de diversos tamaños que representaban divinidades paganas. Los "ídolos" que Raquel hurtó a su padre y ocultó en la montura ("albarda", RVR) de su camello, evidentemente eran pequeñas figuras como las que han aparecido en gran cantidad en las excavaciones de

prácticamente cada lugar del Cercano Oriente. Las más numerosas han sido de diosas desnudas (fig 503), en muchas de las cuales los órganos sexuales están exageradamente ampliados. Por lo general se cree que se las tenía para promover la fertilidad; muchas mujeres paganas las habrían usado junto a sus cuerpos como amuletos o encantamientos con ese propósito. Algunos terafines era de mayor tamaño que las pequeñas figuras a que hacemos referencia, lo que resulta evidente por el hecho de que Mical, la primera esposa de David, tenía uno lo suficientemente grande como para representar a su marido (1 S. 19:13); no se han descubierto aún terafines de ese tamaño en las excavaciones de Palestina. De acuerdo con Ez. 21:21, se consultaban los terafines o ídolos para saber qué conducta se debía seguir, aunque Zac. 10:2 1150 afirma que su consejo era vano. Algunos documentos descubiertos en Nuzi, en Mesopotamía, indican que en la era patriarcal la posesión de esos terafines, tal como en el caso de Labán, por ejemplo, era una garantía de que su poseedor tenía derecho al título de dueño de las propiedades heredadas de su padre. Probablemente haya sido ésta la principal razón por la cual Labán estaba tan ansioso de recuperarlos después que se perdieran (Gn. 31:30, 33-35). Las leyes mesopotámicas requerían la pena de muerte como castigo por el robo de objetos sagrados (Código de Hamurabi, sección 6), y Jacob reconoció la vigencia de esa ley cuando dijo que debía morir quien tuviera los dioses de Labán (31:32). Aparentemente, se enteró más tarde de que esos dioses y otros más estaban en poder de sus esposas, y por eso exigió su entrega y después los enterró (Jue. 17:4, 5). Estos objetos de culto, llevados más tarde a Dan, probablemente constituyeron el embrión del culto idolátrico que existió allí por siglos (18:14, 30, 31). Samuel declaró que la obstinación, el pecado de Saúl, se podía equiparar a la idolatría (heb. *t^{e}râfîm*; 1 S. 15:23). Oseas denunció el culto a los terafines en Israel, el reino del norte (Os. 3:4). Josías destruyó todos los que encontró durante su obra de reforma (2 R. 23:24), pero Zac. 10:2 sugiere que todavía era posible encontrar algunos de ellos después del exilio.

Bib.: ANET 219,220,166.

503. Diosa del hogar (diosa madre) procedente de Meguido.

Tercio

(gr. *Tértios*; del lat. *tertius*, "tercio", "tercero").

Escriba que redactó la carta de Pablo a los romanos, y quien incluyó en ella su propio saludo a la iglesia de Roma (Ro. 16:22).

Terebinto

(heb. *zêlâh*).

Término que no aparece en nuestra RVR ("roble") pero sí en la LPD Is. 6:13; Os. 4:13). Es un árbol grande, bastante alto, pero no se sabe a ciencia cierta a qué especie se refiere la Biblia. En la antigüedad el terebinto era venerado por sus líneas y proporciones majestuosas. *Véase* Encina.

Bib.: PB 178,179.

Teres

(heb. *Teresh*, quizá "severo").

Nombre persa para uno de los 2 eunucos cuyo plan de asesinar al rey Asuero fue frustrado por 1151 Mardoqueo. Teres y su cómplice fueron ejecutados por este complot contra la vida del rey (Est. 2:21-23; 16:2).

Ternero/a.

Véanse Becerro/a; Ganado.

Terremoto

(heb. *ra{ash*; gr. *seismós*).

Temblor de tierra provocado por erupciones volcánicas o fallas de la corteza terrestre; es uno de los desastres naturales más terroríficos. Un memorable terremoto registrado en el AT ocurrió durante el reinado de Uzías (Am 1:1; Zac. 14:5). En tiempos del NT un terremoto señaló la muerte y otro la resurrección de Cristo (Mt. 27:54; 28:2), como asimismo la intervención divina en favor de Pablo y Silas en la prisión romana de Filipos (Hch. 16:26). Los terremotos aparecen entre las señales del fin (Mt. 24:7; Mr. 13:8; Lc. 21:11; Ap. 6:12). Una descripción sublime de un terremoto y otros fenómenos naturales aparece en Sal. 18.

504. Tanque de agua en Qumrán con una quebradura en sus peldaños que muestran los efectos del terremoto del 31 a.C.

Bib.: D. H. K. Amiran, "A Revised Earthquake Catalogue of Palestine" [Un catálogo revisado de los terremotos de Palestina], *IEJ* 1 (1950-1951):223-246; 2 (1952):48-65.

Tértulo

(gr. *Tértullos*, "tercero"; del lat. *Tertullus*, diminutivo de *Tertius*; aparece con frecuencia en inscripciones gr. y lat.).

Abogado profesional contratado por las autoridades judías de Jerusalén para defender su causa contra Pablo ante el tribunal del procurador Félix, en Cesarea (Hch. 24:1-8). Puesto que este nombre era muy común, resulta imposible determinar la nacionalidad de Tértulo. La forma de su discurso pone en evidencia que era profesional.

Tesalónica

(gr. *Thessaloník'*, "victoria contra Tesalia").

Ciudad del este de Macedonia. Se la sigue llamando Tesalónica, pero aún más comúnmente Salónica. Su nombre original era *Thermae* (Termas), "fuentes de agua caliente", pero cuando Casandro, uno de los sucesores de Alejandro Magno, hizo de ella su capital en el 315 a.C., le cambió el nombre y le puso Tesalónica en honor de su esposa, hermana de Alejandro. Experimentó su mayor expansión durante la dominación romana, en cuyas manos cayó después de la batalla de Pidna (168 a.C.). Cuando se organizó la provincia de Macedonia (146 a.C.), Tesalónica se convirtió en su capital, como también en capital del 20 distrito de los 4 en que se la dividió. Después de la batalla de Filipos (42 a.C.), Tesalónica llegó a ser una ciudad libre, administrada por magistrados a quienes se daba el título de *politárj's*, "gobernantes de la ciudad", palabra traducida por "autoridades de la ciudad" en Hch. 17:8, RVR. Esta expresión aparece apoyada también por inscripciones en griego del Arco de Tesalónica (fig 506). Era un importante centro comercial y bastión militar ubicado en la Vía Ignacia, la que cruzaba toda Macedonia de oeste a este. Pablo la visitó viajando de Filipos en su 2ª gira misionera. Comenzó a predicar en la sinagoga, pero tuvo poco éxito entre la comunidad judía; sin embargo, logró fundar una iglesia antes que la persecución se desatara contra él en la ciudad (Hch. 17:1-9). A pesar de esto, la iglesia, que parece haber estado compuesta mayormente por cristianos de 1152 origen gentil (1 Ts. 1:9), llegó a ser una fuerte comunidad cristiana (vs 4-8). Pablo les hizo una 2ª visita, y posiblemente una 3ª durante su 3er viaje misionero (Hch. 20:1-6). Dos de sus cartas que subsisten estaban dirigidas a esta iglesia, y 2 de sus compañeros de viaje, Aristarco y Segundo, eran oriundos de ella (20:4;

27:2). La ciudad nunca perdió su importancia, hasta hoy. Mapa XX, A-3.

Bib.: G. Emest Wright, *Arqueología bíblica* (Madrid, Cristiandad, 1975), p 376.

505. Muros de la Tesalónica antigua.

506. El Arco de Galerio en la Tesalónica antigua.

Tesalonicenses

(gr. *thessalonikéus*).

Habitantes de la antigua ciudad de Tesalónica, donde el apóstol Pablo fundó una importante iglesia cristiana, durante su 2°viaje misionero, y a la cual dedicó 2 de sus epístolas (1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1).

Tesalonicenses, Epístolas a los.

Dos cartas dirigidas a los creyentes cristianos de Tesalónica, en Macedonia. En los manuscritos griegos más antiguos estas 2 epístolas llevan los títulos de *Prós Thessalonikéis A* ("A los Tesalonicenses A") y *Prós Thessalonikéis B* ("A los Tesalonicenses B").

I. Autor.

No ha surgido alguna oposición seria con respecto a la autoría paulina. El Canon Muratoriano (*c* 170 d.C.) incluye 1 y 2 Ts. entre las cartas de Pablo (que quizá fueran de las primeras epístolas de Pablo en ser preservadas). Los primitivos autores cristianos que vieron el asunto -Ireneo, Clemente de Alejandría y Tertuliano; todos ellos de fines del s II y comienzos del III d.C.-, las atribuyeron a Pablo. El estilo de ambas cartas concuerda plenamente con lo que se sabe acerca del apóstol a partir de sus otras epístolas y del relato de Hechos; y los eruditos modernos están de acuerdo, en general, en que él es su autor. Alrededor del 150 d.C., Policarpo y Justino Mártir se refirieron a pasajes que se encuentran en sus cartas.

II. Ambientación.

Pablo proclamó el evangelio por la vez en Tesalónica durante su 2° viaje misionero, tal vez en la última parte del 50 d.C. o en la primera del año

siguiente. Durante 3 sábados sucesivos predicó en la sinagoga, basándose en las Escrituras del AT, para demostrar que Jesucristo era el Mesías esperado por el pueblo judío (Hch. 17:2, 3). Algunos judíos y una buena cantidad de prosélitos de origen griego aceptaron el mensaje (v 4), y con estos creyentes el apóstol organizó una 1153 iglesia compuesta en su mayoría por gentiles (1 Ts. 1:9; *cf* 4:5). Evidentemente furiosos a causa de su éxito, en especial por convertir a los gentiles (1 Ts. 2:16), los judíos incrédulos generaron un tumulto en contra de él acusándolo de sedición, obligándolo a salir de la ciudad (Hch. 17:5-10). Cuando se fue a Berea, los judíos incrédulos de Tesalónica lo persiguieron hasta allí (vs 10, 13); se tuvo que ir también de esa ciudad, pero dejó a Silas y a Timoteo (v 14). Viajó a Atenas, pero tan pronto llegó pidió que Silas y Timoteo se unieran con él (v 15; según 1 Ts. 3:1 y 2 parecería que envió a Timoteo de Atenas a Tesalónica para dar instrucción adicional a los creyentes de ese lugar); cuando Silas y Timoteo llegaron (Silas y Timoteo viajaron al regresar éste de Tesalónica), Pablo ya se había ido a Corinto (Hch. 18:1, 5; *cf* 1 Ts. 3:1-6). Desde aquí escribió la 1ª de las 2 epístolas (1 Ts. 1:1; 2: 17; 3:6-10; deseaba ardientemente regresar a Tesalónica, pero Satanás se lo impidió, 2:17, 18). Cuando el portador de la 1ª carta regresó de Tesalónica y Pablo se enteró de que ciertas declaraciones suyas relativas a la inminencia de la 2ª venida de Cristo habían sido mal entendidas y aplicadas, les dirigió su 2ª carta para aclarar éstos y otros puntos doctrinales. Posiblemente la 2ª epístola se escribió pocos meses después de la 1ª, mientras Pablo se encontraba todavía muy ocupado en la consolidación de la iglesia de Corinto. *Véase* Cronología (IX, 7).

III. Primera epístola.

El fervor y el celo con que los creyentes de Tesalónica adoptaron la fe cristiana se echa de ver en las amables palabras de encomio que les dirige Pablo en 1 Ts. 1:1-4. Él atesoraba el recuerdo de la fortaleza de su fe y del fervor de su obra de amor, que daban testimonio de la paciente esperanza en Cristo que profesaban. Después de un breve saludo (1:1), Pablo repasa su ministerio y su relación con ellos en lo pasado (1:2-3:13). Aprecia muchísimo su comunión en el evangelio (1:2-10), vuelve a recordar su ministerio entre ellos (2:1-16) y se lamenta de no poder volver a visitarlos (vs 17-20). Con amor profundo el apóstol trata a los nuevos conversos como lo hace la nodriza con los niños pequeños que están a su cuidado: "Fuimos tiernos entre vosotros" (2:7, 8). En verdad, les había entregado su propia vida y había trabajado por ellos "de noche y de día" (vs 9). El afecto que lo une a los tesalonicenses es profundo y duradero; a menudo menciona las persecuciones que tuvieron que soportar, en especial a manos de los judíos (1 Ts. 1:6; 2:14-16; *cf* Hch. 17:5, 6). Además, les explica por qué envió a Timoteo en su lugar y el propósito y los resultados de esa visita (3:1-13).

Sin embargo, ciertas tendencias entre los creyentes merecían reprensión y requerían una instrucción más amplia: ciertos puntos doctrinales y aspectos de la vida cristiana práctica. Es por esto que el resto de la epístola (4:1-5:28) consiste en instrucciones y exhortaciones acerca de la santificación y del amor fraternal (4:1-10; consciente, tal vez, del origen pagano de los creyentes, les aconseja que no bajen las normas morales que han adoptado ni se relajen en las transacciones comerciales), la diligencia y el autosostén (vs 10-12; a algunos que descuidaban su trabajo diario y dependían de los demás para su sostén -tal vez fanatizados por la espera de la 2ª venida de Cristo-, les ordena que se ganen la vida trabajando con sus propias manos), la resurrección (vs 13-18; *cf* 1 Co. 15; algunos se lamentaban por los seres amados que habían fallecido después de la partida de Pablo, porque esperaban que estuvieran vivos en ocasión de la pronta venida de Jesús) y el momento de la 2ª venida de Cristo (5:1-11). Es evidente que la repentina salida del apóstol había interrumpido todas estas instrucciones. La carta termina con una serie de recomendaciones acerca de la fidelidad y la vida piadosa (vs 12-22), una oración por su bienestar espiritual y con diversos saludos (vs 23-28; véase *CBA* 7: 231-234).

IV. Segunda epístola.

Pablo felicita a los tesalonicenses por su crecimiento en la fe y el amor fraternal, y por soportar pacientemente las persecuciones (2 Ts. 1:1-4). Luego continúa su instrucción acerca del día del juicio (aparta sus pensamientos de las tribulaciones para dirigirlos al regreso del Señor y a la glorificación de Cristo en sus santos; vs 5-12). Parece que sobre la base de algo que les ha dicho mientras estaba en Tesalónica, o en su 1ª carta, o de declaraciones provenientes de algunas de las falsas epístolas que circulaban, los creyentes habían llegado a la conclusión de que el día de Cristo estaba muy cercano (2: 1, 2). Con el fin de disipar ese malentendido, Pablo explica, más o menos extensamente, lo referente a la gran apostasía que ha de preceder el regreso de Cristo: son instrucciones relativas al anticristo, el "hombre de pecado" (cuya manifestación y rebelión debe preceder a la 2ª venida; vs 3-12) y advertencias contra el fanatismo con respecto al momento del regreso del Señor (en vista de lo cual los exhorta a permanecer firmes en la fe; vs 13-17). En el cp 3 solicita sus oraciones, expresa confianza en ellos y los insta a vivir vidas ejemplares 1154 (vs 1-15). Repite su consejo anterior a los que están viviendo en la ociosidad (vs 6-12); la testarudez de algunos miembros aparece reflejada en el v 14. Les dice que si persisten en su conducta equivocada, el resto de los creyentes no tendrá nada que ver con ellos. Sin embargo, recomienda que no se los trate como a enemigos, sino que se los amoneste como a hermanos (v 15). La epístola termina con una oración, sus saludos personales y una bendición (vs 16-18; véase *CBA* 7: 269-271).

Testamento

(gr. *diathek'*, "última voluntad y testamento", "pacto", "contrato").

En He. 9:16 y 17 *diathek'* claramente significa "testamento", pero en todos los demás casos en que aparece esta palabra en el NT equivale a "convenio", en el sentido de un acuerdo entre 2 partes; o, para ser más exactos todavía, a un "pacto"* entre un superior (Dios) y un inferior (el hombre), en el cual el 1° establece las condiciones y el 2° se compromete a cumplirlas. Las expresiones "antiguo testamento" y "nuevo testamento" significan realmente "antiguo pacto" y "nuevo pacto"; es decir, la provisión divina para la salvación del hombre en los tiempos del AT y del NT (He. 8:6-10, 13). Para el uso de estas expresiones aplicadas a las 2 porciones de la Biblia, *véanse* Antiguo Testamento; Nuevo Testamento.

Testigo

(heb. generalmente *{êd*; gr. *mártus* o *márturos* y *marturia*, de las cuales deriva la palabra española "mártir").

Alguien que puede dar testimonio con respecto a un suceso, porque lo ha observado directamente; también la confirmación del hecho o los hechos implícitos. Algunas veces, ciertos objetos inanimados (túmulos, altares y columnas) se erigían como testigos de un acuerdo o para recordar algún acontecimiento u obligación (Gn. 31:44-48; Jos. 22:26, 27; 24:26, 27; Is. 19:19, 20). La ley mosaica requería la presencia de 2 ó 3 testigos en los casos que implicaban la pena capital (Nm. 35:30; Dt. 17:6; He. 10:28; etc.), como salvaguardia contra el falso testimonio. Cuando se condenaba a una persona, el testigo era el primero que actuaba en la administración del castigo (Dt. 13:9; *cf* Hch. 7:58). El falso testimonio estaba estrictamente prohibido por el 9° mandamiento (Ex. 20:16; *cf* Lc. 18:20), y la persona culpable de ello debía recibir el castigo que estaba tratando de lograr para el acusado (Dt. 19:16-19). Se convocaba a testigos para confirmar diversas transacciones legales (Rt. 4:9, 10; Is. 8:2; Jer. 32:8-11). Los apóstoles eran testigos de la resurrección y del evangelio, y daban su testimonio con seguridad (Hch. 1:8; 2:32; 3:15; 10:39; 1 R 5:1; *cf* Lc. 24:48; etc.). Se llamó y se preparó especialmente a Pablo para que fuera testigo de Cristo (Hch. 22:14, 15; 26:12-16). De Jesús se dice que es "el testigo fiel y verdadero" (Ap. 3:14; *cf* 1:5). En ciertas circunstancias el gr. *mártus* llegó a tener el significado de "mártir",* y ése es el sentido que tiene la palabra "testigo" en Hch. 22:20 y Ap. 2:13 en la RVR. En Ap. 17:6 ha sido traducida por "mártir".

Tetrarca

(gr. *tetrarj's* o *tetraárj's*, "gobernador de una cuarta parte").

Originalmente, el administrador de la 4ª parte de cierto territorio. Filipo de Macedonia introdujo el uso de este término en Tesalia, en el s IV a.C. Más tarde, pasó a ser el título de un príncipe, de menor cuantía, que administraba una región pequeña. Los romanos lo usaron con este significado para dárselo a los príncipes nativos del Asia Menor y de Siria, cuyos territorios no eran lo suficientemente grandes como para recibir el nombre de reinos. El NT menciona a 3 dirigentes que ostentaban este título: Herodes (Antipas; Mt. 14:1; Lc. 3:1, 19; Hch. 13:1), Felipe y Lisanias (Lc. 3:1).

Teudas

(gr. *Theudás*, tal vez "reconocimiento"; nombre confirmado por inscripciones gr.).

Cabecilla rebelde mencionado por Gamaliel en su discurso ante el Sanedrín. Pretendía "ser alguien" y consiguió 400 seguidores, pero pereció y su movimiento fracasó. Gamaliel también mencionó una 2ª rebelión conducida por Judas, un galileo, "en los días del censo" (Hch. 5:36, 37). Esto ocurrió durante la procuraduría de Coponio (6 d.C-*c*- 9/1 0 d.C.), tal como lo registra Josefo. La rebelión de Teudas tuvo que haber sido anterior, porque la de Judas ocurrió "después" (Hch. 5:37).

Pero aquí surge una dificultad, porque Josefo se refiere a un tal Teudas que, en los días del procurador Fado (44 d.C-c 46? d.C.), pretendía ser profeta y condujo a una multitud hacia el río Jordán, al que prometió dividir en 2 partes. Los soldados que Fado envió contra él dispersaron a sus seguidores y mataron a Teudas. Pero ocurre que Gamaliel pronunció el discurso registrado por Lucas antes del 40 d.C. Los comentaristas están divididos en su intento de solucionar esta dificultad; algunos aseguran que Lucas formuló una declaración errónea, y otros que Josefo cometió la equivocación. Pero se sabe que Josefo se equivocó algunas veces en sus registros históricos. En cambio, la exactitud de Lucas como historiador ha sido confirmada por los recientes descubrimientos arqueológicos. Por supuesto que existe la posibilidad de que haya habido 2 rebeldes con el mismo nombre en Judea, porque Josefo nos dice que hubo varios alzamientos 1155 durante los últimos años de Herodes el Grande y en épocas posteriores, sin dar los nombres de los cabecillas en cada caso.

Bib.: FJ-AJ xviii.1.1; *FJ-GJ* ii.8.1; *FJ-AJ* xx.5.1; xvii.10.4, 8.

Tiara.

Véanse Sacerdote (II); Turbante.

Tiatira

(gr. *Thuátira* o *Thuáteira*, "ciudad de la hija").

Ciudad de Lidia, en el camino entre Pérgamo y Sardis, junto al río Lico, un tributario del Hermo. Seleuco I la volvió a fundar entre el 301 y el 281 a.C. como una colonia militar macedónica, pero se desarrolló después como un importante centro comercial e industrial. Se hizo famosa por sus gremios de tejedores y tintoreras que teñían lana y lino; también por sus productos de cuero y por ser un centro productor de objetos de metal. La 1ª conversa de Pablo en Filipos fue Lidia, una vendedora de prendas teñidas de púrpura (un rojo brillante obtenido de las raíces de ciertas plantas) procedente de Tiatira (Hch. 16:14), y quizá miembro del gremio de los tintoreras de esa ciudad. Que existiera una iglesia cristiana en ella antes de la terminación del s I d.C. se comprueba por la carta que le escribiera Juan en el Apocalipsis desde la isla de Patmos (2:18-29). La moderna ciudad de *Akhisar* ha sido construida en el lugar de Tiatira. Pocos restos quedan visibles de sus antiguos edificios u otros recuerdos de su historia (fig 507). Mapa XX, B-4.

507. Sarcófago de piedra en Akhisar, la Tiatira antigua. La inscripción griega menciona Tiatira.

Tiberias

(gr. *Tiberías*, "ciudad de Tiberio").

1.

Mar de Tiberias; otro nombre para el Mar de Galilea* (Jn. 6:1; 21:1).

2.

Ciudad ubicada en la margen occidental del Mar de Galilea y fundada por Herodes Antipas entre los años 17 y 22 d.C. Recibió ese nombre como homenaje al emperador Tiberio (fig 508). Después de su fundación se trasladó la capital de Galilea, de Seforis a Tiberias. Puesto que había sido construida en el lugar de un antiguo cementerio, los judíos de clase elevada la consideraban ceremonialmente impura y evitaban vivir allí. En

consecuencia, la mayor parte de sus habitantes eran extranjeros o galileos obligados a morar en ese lugar. En el NT se menciona Tiberias una sola vez (Jn. 6:23), aunque 2 veces al Mar de Galilea se le da el nombre de Mar de Tiberias (6:1; 21:1). En el 61 d.C. Nerón le dio Tiberias a Herodes Agripa II en calidad de obsequio. Durante las Guerras Judías, Josefo, el comandante de Galilea, la fortificó. Después de la 2ª guerra judía (132-135 d.C.), cuando los romanos destruyeron Jerusalén y no permitieron que los judíos regresaran a su antigua capital, el Sanedrín levantó de Tiberias la prohibición que le había aplicado hasta entonces, e hizo de ella su sede. Se ha sugerido que las agradables primaveras de la ciudad podrían haber ejercido influencia sobre esa decisión. Desde entonces se convirtió, por muchos siglos, en el más importante centro de erudición judía. Allí se puso por escrito la tradición oral, la Mishná (*c* 200 d.C.), más tarde casi todo el Talmud, y finalmente se desarrolló el sistema de vocales representadas por diversos puntos, que con el tiempo adoptaron todos los judíos, llevando así a la perfección su sistema de escritura carente de ellas. Hoy Tiberias se llama T*abariyeh*. Mapa XVI, C-4.

Bib.: *FJ-AJ* *xviii*.2.3; *FJ-GJ* ii.9.1; *FJ-L* 8; *FJ-GJ* ii.20.6.

508. La antigua ciudad de Tiberias.

Tiberio César

(gr. *Tibérios Káisar*, "hijo del Tiber, Emperador"; transliteración del lat. *Tiberius Caesar*).

Emperador romano entre los años 14 y 37 d.C. Nació en el 42 a.C. y Augusto lo adoptó en el 4 d.C., y más tarde le confirió la misma autoridad que la de él en las provincias. Accedió al trono después de la muerte de su padre adoptivo en el 14 d.C., y gracias a su habilidad militar y administrativa prolongó la era de prosperidad iniciada por Augusto. Pero era desconfiado y rudo, y como consecuencia de su melancólico retiro a la isla de Capri surgieron los rumores acerca de su conducta supuestamente desordenada, aunque en realidad era un hombre austero. Juan el Bautista y Jesucristo comenzaron y terminaron su ministerio durante el reinado de
1156 Tiberio (Lc. 3:1; *cf* Mt. 22:17, 21; Mr. 12:14, 16, 17; Lc. 20:22, 24, 25). Las referencias a "César"* que encontramos en los Evangelios (Mt. 22:17; Lc. 23:2; Jn. 19:12, 15) se refieren a Tiberio sin nombrarlo. Parecería que Pilato le tenía miedo (Jn. 19:12, 13), ya que los últimos años del emperador estuvieron jalonados de ejecuciones. Cuando Herodes Antipas fundó una nueva ciudad en la margen occidental del Mar de Galilea, le puso Tiberias en honor al emperador.

Tibhat

(heb. T*ibjath*, "matanza").

Ciudad de Hadad-ezer, de Soba (1 Cr. 18:8), probablemente la que se llama Beta* en 2 S. 8:8. Las Cartas de Amarna* mencionan un lugar llamado *Tubihi*, y las listas topográficas de Tutmosis III mencionan un sitio llamado *Dbh*, en Siria, que podría ser una referencia a la Tibhat de la Biblia. El lugar no ha podido ser identificado.

Tibni

(heb. *Tibnî*, [hombre] "de paja", "inteligente" o "edificio de Dios").

Hijo de Ginat; por varios años (*c* 885-*c* 880 a.C.) fue reconocido por una parte del pueblo como rey de Israel, mientras el resto seguía a Omri. Pero murió no se sabe cómo, y Omri se convirtió en el único dirigente de Israel (1 R. 16:21, 22).

Ticva

(heb. *Tiqwáh*, "esperanza").

1.

Suegro de Hulda, la profetisa (2 R. 22:14; 2 Cr. 34:22, heb. *Tôqhath*). En esta segunda referencia la BJ dice "Toqhat", y la NBE "Ticuá".

2.

Hombre cuyo hijo Jahazías se oponía al método empleado por Esdras para reformar los matrimonios mixtos que se habían producido entre los judíos (Esd. 10:15).

Tidal

(heb. *Tid{âl*, "reverencia [temor]" o "renombre").

Rey de Goim, es decir, de naciones, quien junto con Quedorlaomer invadió Transjordania en los días de Abrahán (Gn. 14:1, 9). Por mucho tiempo el nombre de este rey se equiparó con el de Tudhaliyas, un nombre que ostentaron varios reyes heteos, el 1° de los cuales gobernó desde su

capital *Kussar* (*c* 1700 a.C.). Aunque resulta imposible identificar el Tidal de Gn. 14 con algún rey heteo, es posible que un primitivo heteo* o protoheteo llevara ese nombre. Su título de "rey de naciones" no nos permite identificar el país sobre el cual gobernaba. Pero hay semejanzas con este título en los textos de Mari, en los cuales la palabra *gâ*{*um* significa "grupo de" o "banda". Esto podría sugerir la posibilidad de que Tidal fuera rey, no sobre un reino organizado, sino sobre una tribu nómada sin residencia fija. Siendo que los heteos invadieron Anatolia y la Media Luna Fértil en los días de Abrahán, Tidal, si fue heteo, podría haber sido designado correctamente como rey de un grupo de gente".

Bib.: F. M. Th. de Liagre Böhl, *Opera Minora* [Obras menores] (Oroninga, 1953), p 47- R. de Vaux, *RB* 55 (1948):333, 334.

Tiempo

(heb. {*êth*,{*attâh, mô*{*êd, m*e{*a*t, {*ôlâm,* etc.; aram. *Z*e*mân*; gr. *kairós, jrónos*).

Las declaraciones bíblicas en que aparece esta palabra contienen distintos términos con diferentes significados. ***1.*** Como período: "Andando el tiempo" (Gn. 4:3; Jue. 11:4); "El número de los días [tiempo] que David habitó en la tierra" (1 S. 27:7). ***2.*** Como medida cronológica, *véanse* Año; Día; Hora; Mes; Noche; Semana; Tarde. Para disponer de información acerca de los antiguos métodos de medir el tiempo, *véanse* Cronología I; Edad; Era. ***3.*** Como momento definido: "A la hora de la tarde" (Gn. 24:11); "Faraón... dejó pasar el tiempo señalado" (Jer. 46:17). ***4.*** Como momento indefinido: "Instar" (gr. *epíkeimai*, "ser urgente", "urgir"; Lc. 23:23); "Constante" (gr. *proskarteréÇ*, "persistir en"; Ro. 12:12); "Insistir" (gr. *efíst'mi*, "ser diligente [rápido] ", "estar disponible [dispuesto]"; 2 Ti. 4:2). ***5.*** Como período o época: "Llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino" (Dn. 7:22); "En el tiempo de la prueba se apartan" (Lc. 8:13); "En tiempo aceptable" (2 Co. 6:2). Para los períodos históricos, *véase* Cronología. ***6.*** Tiempo profético. Los tiempos proféticos a veces son literales (como los 70 años de la cautividad predichos por Jeremías) y a veces son figurados (como en las profecías simbólicas). En éstas, en las que bestias, cuernos, etc., representan algo diferente, podemos esperar también que los períodos de tiempo no sean literales. De Nm. 14:34 y Ez. 4:6 se desprende el principio de que 1 día simbólico representa 1 año literal. Así, en los períodos proféticos se entiende que los días equivalen a años literales (por ejemplo: 1.260 días = 1.260 años).

En las profecías encontramos otras palabras además de "día"; por ejemplo, una profecía menciona "la hora, día, mes y año" (Ap. 9:15). Una hora es ciertamente la 24ª parte de 1 día. La clave con respecto a la cantidad de días que hay que asignarle a un mes o un año proféticos se

encuentra en el uso de la palabra "tiempo" en otras profecías relacionadas con ésta (Dn. 7:25; 11:13; 12:7; Ap. 12:14; etc.). Un "tiempo" en la profecía equivale a 1 "año" ("tiempos" son 2 años; "medio tiempo" son 6 meses o 1/2 año). Esto se descubre al comparar los períodos de tiempo en el Apocalipsis, donde 3 1/2 años equivalen a 1.260 días 1157 (12:6, 14) y 42 meses también equivalen a 1.260 días (11:2, 3). Por tanto, 3 1/2 "tiempos" equivalen a los 42 meses (que son 3 1/2 años de 12 meses). Además, del total de 1.260 días de este período se puede deducir que 1 "tiempo", o año, tiene 360 días, y que los 42 meses tienen 30 días cada uno.

Ahora bien, 1 año de 12 meses de 30 días no corresponde a ningún calendario conocido de los tiempos bíblicos. Por eso surge la pregunta: ¿Por qué se utiliza en la profecía un sistema tan poco usual? Quizá porque en los calendarios lunares usados por judíos, babilonios y otros pueblos, nadie podía predecir con exactitud la cantidad de días de cualquier serie de meses o años del futuro, sin saber no sólo a qué clase de calendario correspondían sino también qué meses o años definidos estaban implícitos en el cálculo. El año podía ser uno lunar común, de 354 días (sin variaciones de días que dependieran de la Luna), o uno "bisiesto", de 384 días más o menos, cuando se le añadía 1 mes extra para compensar la diferencia entre los 12 meses lunares y el año solar. Incluso un egipcio, cuyo año de 365 días (12 meses de 30 días cada uno, más 5 días extras al fin de cada año), no podía decir con exactitud cuántos días abarcaban 3 1/2 años, a menos que supiera que ese período comprendía 3 ó 4 períodos de 5 días extras. Por eso, 3 1/2 años, o 42 meses, no podían representar un período definido de tiempo para un lector judío, a menos que supiera a qué clase de calendario se estaba refiriendo la declaración correspondiente.

El año, entonces, en la profecía simbólica, es un período de 360 días simbólicos. Un día simbólico en la profecía, como ya lo hemos visto, es 1 año real cuando lo trasladamos a tiempo literal. (Algunos expositores de la profecía se han confundido en esto, porque se olvidaron de que el mes de 30 días y el año de 360 días no corresponden a calendarios reales, y han tratado de calcular los 1.260 días simbólicos, por ejemplo, multiplicando 1.260 por 360 días literales en lugar de considerarlos 1.260 años reales.) Ahora bien, ¿qué es un año real, literal? Obviamente es un verdadero año solar; incluso el variable calendario lunar, tal como el que usaban Daniel y Juan, o los judíos hasta el día de hoy, se calcula tomando en cuenta años "bisiestos" para ponerlo al día con el año solar, de manera que 1.260 días judíos son 1.260 años reales. El año (o tiempo) profético, simbólico, calculado sobre la base de 1 mes de 30 días y 1 año de 360 días, no es 1 año real, sino teórico; pero el día simbólico representa 1 año real, y el año real no es 1 año de 360 días, sino el verdadero año solar de aproximadamente 365 1/4 días. De manera que los 3 1/2 años de la profecía simbólica son 1.260 días simbólicos, que a su vez representan 1.260 años literales; un "tiempo" o año, en la profecía simbólica, representa 360 días simbólicos, que a su vez representan 360 años solares

verdaderos.

Tienda

(heb.*zôhel*; ugar. {*hl*; gr. *sk'n*e).

Los patriarcas usaron tiendas durante su permanencia en Palestina (Gn. 12:8). También los israelitas mientras peregrinaban por el desierto y en los comienzos de su historia en Canaán (Ex. 16:16; Jos. 7:21-24). Sus tiendas podían ser redondeadas, con un poste central, o planas y oblongas, con varios postes. Sus cubiertas (heb. *yerí*{*h*) eran generalmente de tela hecha con pelos negros (Cnt. 1:5, BJ) muy probablemente de cabra, como las que usan hasta el día de hoy los beduinos en Palestina; pero es posible que las hayan hecho también de cueros de otros animales, como la cubierta del tabernáculo (Ex. 26:14). Tenían anillos de madera cosidos a ellas, a las que se ataban las cuerdas (heb. *mêthrêhem*). Estas a su vez se ligaban firmemente a estacas (heb. *yithdtôth*) clavadas en el suelo (35:18; Is. 54:2; figs 31, 509).

509. Tienda de beduino confeccionada con paños de pieles de cabra, en Palestina.

Tienda de reunión.

Véase Tabernáculo.

Tienda del testimonio.

Véase Tabernáculo.

Tiendas, Fabricante de

(gr. *sk'nopoiós*).

Persona que confeccionaba refugios con telas de pelos de cabras (Hch. 18:3). La fabricación de tiendas* es una artesanía que se practica desde tiempos remotos (*cf* Gn. 4:20; 12:8; 25:27; etc.). Aquila, Priscila y Pablo eran de ese oficio (Hch. 18:1-3). Tanto la ciudad de Tarso, de donde era Pablo, como la provincia del 1158 Ponto, el lugar de origen de Aquila, eran famosas por la buena calidad de las telas de pelo de cabra que producían, las que tenían una gran demanda para confeccionar tiendas y velas de

barcos.

Tierra.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas. La hebrea más común es z*erets*, que aparece unas 2.400 veces en el AT. Se la usa para referirse al planeta Tierra con el fin de diferenciarlo del cielo atmosférico, y tal vez del estelar también (Gn. 1:1; etc.); a una porción de tierra (23:15); al territorio ocupado por cierto pueblo o nación (Gn. 47:13); a la tierra seca para distinguirla del mar (1:10); al mundo habitado (18:18); o, en sentido figurado, para referirse a los habitantes del mundo (Jer. 22:29). El heb. zª*dâmâh* (proviene del verbo z*âdam*, "ser rojo"), también traducido con frecuencia por "tierra" (Gn. 1:25; 4:11, 14; etc.), se refiere a la tierra rojiza, arable. Se la usa comúnmente para referirse al suelo desde un punto de vista agrícola, como origen de la vida de las plantas, los animales y el hombre (2:6, 9; Dt. 7:13). En el NT, "tierra" es traducción del gr. *gue*, que incluye el significado de las 2 palabras hebreas comentadas (Mt. 5:5; 13:5; Hch. 1:8-1 etc.). El gr. *oikoumén'* se refiere a la tierra habitada (Lc. 21:26). Como consecuencia de los diversos significados que tienen las palabras traducidas por "tierra", a veces no hay seguridad si se refieren a toda la tierra o sólo a una porción de ella.

Tierra Nueva

(heb. *zârets jadâshâh*; gr. *guen kainen*).

Término que aparece 2 veces en el AT (Is. 65:17; 66:22) en contextos que describen las bendiciones que habrían sido la suerte tanto de la tierra como del pueblo si Israel hubiera obedecido los mensajes de Dios enviados por sus profetas. Sin embargo, Israel falló y, en consecuencia, el cumplimiento literal de estas promesas de acuerdo con su intención y detalles originales se volvió imposible. A pesar de eso, en principio, estas profecías se cumplirán en la tierra nueva que será heredada por los santos después del milenio* (Ap. 20-22; *véase CBA* 4:27-40, 369-372).

La expresión aparece 2 veces en el NT (2 R 3:13; Ap. 21:1), y en ellas se usan 2 palabras para nuevo/a: ***1.*** *Néos*, que expresa la idea de novedad con respecto al tiempo, y puede ser traducido "nuevo/a", "reciente", "joven". Es lo opuesto de *arjáios*, "antiguo/a", "viejo/a", "original o primitivo". ***2.*** *Kainós*, que connota la idea de novedad con respecto a la forma o la cualidad, y puede ser traducido "nuevo/a", "fresco", "diferente en cuanto a lo natural". Se opone a *palaiós*, "antiguo/a", "gastado/a", "estropeado/a", "dañado/a". *Kainós* es el término que el NT usa para describir la "tierra nueva". Pero el vocablo *kainós* de Pedro y Juan no es una tierra creada *ex nihilo*, sino la antigua Tierra recreada, renovada y limpiada de su

contaminación por medio del fuego (2 P. 3:10-13; Ap. 21:1). Las descripciones de la "tierra nueva" son pocas y breves; sin embargo, presentan una escena del todo deseable: una tierra de paz y seguridad, perfección y felicidad, en la cual no existirán jamás el pecado, la muerte y el dolor (Ap. 21; 22). Su capital será la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2).

Tierra Oriental

(heb. *zerets m*[e]*bôz hashshamesh*).

Área del este de Palestina (Zac. 8:7), particularmente los desiertos de Siria y Arabia (Gn. 25:1-7).

Tiesto

(heb. *jereÑ*).

Trozo de alfarería. Puesto que las vasijas de barro cocido se rompen fácilmente, y sus fragmentos (tiestos), mayormente inútiles, no se desintegran, éstos se encuentran diseminados en grandes cantidades en los lugares donde se hacen excavaciones arqueológicas en el Cercano Oriente. Proporcionan evidencias importantes a los arqueólogos para fechar sus descubrimientos, porque el estilo de la alfarería cambiaba continuamente. Esos trozos de alfarería -llamados óstracas- se empleaban en la antigüedad como el material de escritura más barato. Como ilustración de estos fragmentos de alfarería escritos veanse las figs 309 y 440. Job se rascaba con un tiesto (Job 2:8), y a veces, por lo que dice el profeta, un tiesto podía servir para sacar fuego del hogar o agua del pozo (Is. 30:14, BJ).

Tifsa

(heb. *Tifsaj*, "vado [paso]").

1.

Ciudad ubicada en el extremo nororiental del reino de Salomón (1 R. 4:24), generalmente identificada con Tapsaco (*Tapsacus*), que se encuentra sobre la confluencia del Balij, en la margen derecha del Eufrates medio, que protegía un cruce importante de ese río hacia el norte de Siria. Ciro el Joven y Alejandro usaron ese vado para trasladar sus ejércitos al otro lado del río. Mapa XI, C-6.

2.

Lugar cerca de Tirsa destruido por Manahem después de dar muerte a Salum de Israel y de haber asumido el trono (2 R. 15:14, 16). Este lugar no ha sido identificado. Muchos eruditos que aceptan la versión griega de Luciano le dan a Tifsa el nombre de Tapúa. *Véanse* Tapúa 1; Tirsa 2.

Tigiat-pileser

(heb. *Tiglath Pilzeser* y *Tillegath-pilnezeser*, "señor del Tigris"; as. *Tukulti-apil-Esharra*, "mi confianza está puesta en el hijo de Esharra" [es decir, en el dios Ninib]; aram. **1159** *Tgltplysr* y *Tkltplsr*).

Nombre de 3 reyes asirios, de los cuales sólo el último desempeñó un papel en la historia bíblica. Por eso nos limitaremos a comentar aquí lo referente a Tiglat-pileser III (745-727 a.C.). En la Biblia se lo llama Pul* 2 veces (1 Cr. 5:26; *cf* 2 R. 15:19), tal vez su nombre original. Que Flul y Tiglat-pileser III son el mismo rey es fácil de demostrar: Donde el Canon de Ptolomeo menciona a Poros como rey de Babilonia, la lista de los reyes de Babilonia tiene a Pulu, y las Crónicas de Babilonia llaman Tiglat-pileser al rey de ese tiempo.

Tiglat-pileser III (fig 418) fue un usurpador que, al parecer, cuando ascendió al trono, tomó un nombre que ya había sido hecho famoso por grandes reyes del pasado. Era ambicioso y sus logros prueban que fue digno del famoso nombre que llevaba, porque llegó a ser uno de los grandes reyes del período imperial. Fue un gran monarca y un hábil restaurador del imperio, y procuró remediar todos los males de su país y restablecer el poder asirio sobre los países vecinos. Babilonia había sido conquistada muchas veces y puesta bajo la soberanía asiria como reino vasallo, pero siempre se liberó de su yugo. Para evitar que esto sucediera una vez más, Tiglat-pileser la unió firmemente con Asiria,* coronándose como rey de Babilonia con el nombre de Pul; fue la 1ª vez que un rey asirio realizaba tal plan. Además de extender su poder en todas direcciones, estableció un control firme sobre el área de Siria y partes de Palestina, destruyó muchas ciudades-estados y reorganizó las regiones conquistadas como provincias asirias. Fue el 1er rey que introdujo el método de trasladar naciones enteras a otros lugares con el fin de desarraigarlas, destruir sus sentimientos nacionalistas, sus antiguas lealtades, y facilitar su dominio sobre las naciones conquistadas (fig 49); las poblaciones eran transportadas a otras áreas del imperio, y su territorio era repoblado con gente de otros países subyugados. Tiglat-pileser tuvo éxito cuando quebró en forma definitiva el poder del estado norteño de Urartu, que había molestado mucho a Asiria en lo pasado.

El rey Manahem de Israel le pagó tributo (2 R. 15:19) para que le ayudara a consolidar su reino. Se menciona este pago en las inscripciones descubiertas en el palacio de Tiglat-pileser en Cala, como asimismo uno de "Azriau de Judá", que se cree era el rey Azarías de Judá (pero este pago no se menciona en la Biblia). Durante el reinado de Peka de Israel, Tiglat-pileser recibió un pedido del rey Acaz de Judá -quien voluntariamente se inclinó ante el rey de Asiria y fue su vasallo- para que le ayudara contra Peka y Rezín de Damasco. Esta solicitud fue acompañada de un ingente tributo (16:7, 8), que aparece mencionado en las inscripciones murales de Tiglat-pileser. El rey asirio aceptó la solicitud de Acaz e invadió Israel, tomando todos sus territorios septentrionales y sus posesiones en Transjordania (15:29), los que incorporó al Imperio Asirio. Las partes norte, oeste y transjordana del derrotado reino de Israel fueron transformadas en 3 provincias asirias: área occidental, provincia de *Duzru* (Dor); área norte, provincia de *Magidû* (Meguido); y área al este del Jordán, provincia de *Galzaza* (Galaad). Mientras que los cautivos fueron deportados, los que quedaron -con Samaria como capital- pudieron sobrevivir como un pequeño estado vasallo. También tomó y destruyó Damasco, y dio muerte a su rey, Rezín (16:9). Cuando el rey Peka de Israel fue asesinado por Oseas (15:30), Tiglat-pileser estaba enfrascado en una campaña en el sudoeste de Palestina, y probablemente aprobó el asesinato, puesto que pretende haber instalado a Oseas en el trono.

Bib.: ANET 282-284.

Tigris.

Véase Hidekel 2.

Tilde.

Véase Jota.

Tilón

(heb. *Tîlôn*, tal vez "dádiva").

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 4:20).

Timeo

(gr. *Timáios*, quizás "inmundo [profanado]" o "altamente estimado"; tal vez una abreviatura de Timoteo).

El padre del mendigo ciego de Jericó (Mr. 10:46). *Véase* Bartimeo.

Timna

(heb. *Timna{* [1, 2 5], tal vez "refrenamiento"; *Tim^enâh* [3, 4], "porción asignada").

1.

Hija de Seir y hermana de Lotán (Gn. 36:12, 20, 22; 1 Cr. 1:38, 39). Fue la concubina de Elifaz, el hijo mayor de Esaú, y madre de Amalec (Gn. 36:12).

2.

Jefe de Edom (Gn. 36:40; 1 Cr. 1:51). Como *Timna{* es la capital de Catabán, en el sur de Arabia, dicho vocablo se podría vincular con el de una tribu, el que a su vez se remontaría a un nombre de los tiempos bíblicos.

3.

Ciudad del límite occidental de Judá, cerca de Bet-semes (Jos. 15:10), pero otorgada a la tribu de Dan (19:43). En los días de Sansón, aparentemente estaba en manos de los filisteos (Jue. 14:1, 2, 5). Parece que volvió a ser posesión israelita, probablemente en los días de David, porque 2 Cr. 28:18 declara que fue capturada nuevamente por los filisteos durante el reinado de Acaz de Judá. Timna fue identificada anteriormente con *Khirbet Tibnah*, 1160 a 4 km al sudoeste de Bet-semes, pero es más probable que su verdadera ubicación corresponda a *Tell el-Batâshi*, a 5 km al noroeste de *Khirbet Tibnah*. Mapa VI, E-2.

Bib.: Y. Aharoni, *PEQ* 90 (1985): 27-31.

4.

Ciudad ubicada en las colinas de Judá, cerca de cierta Gabaa (Jos. 15:57). Probablemente sea la Timnat, cerca de Adulam y Enaim, donde Judá fue a trasquilar ovejas (Gn. 38:12-14). Se la ha identificado con *Tibnah*, a 14,5 km al oeste sudoeste de Belén.

5.

Hijo de Elifaz (1 Cr. 1:36).

Timnat

(heb. *Timnâthâh*, "porción [herencia] asignada").

Otro nombre para 2 ciudades de Judá llamadas Timna (Jos. 19:43; Gn. 38:12; etc.). *Véase* Timna 3, 4.

Tinmateo/a

(heb. *timnî*).

Habitante de Timna* 3 (Jue. 15:6).

Timnat-sera

(heb. *Timnath-seraj*, "una porción extra", "una porción abundante", "una porción que sobresale" [de un risco] o "una porción [un lote] de sol [abundancia]").

Lugar, de la región de las colinas de Efraín, que se le asignó a Josué y que fue el lugar donde lo sepultaron (Jos. 19:50; 24:30). En Jue. 2:9 este nombre aparece en hebreo como *Timnath-jeres*, "porción del sol". La palabra *seraj* posiblemente la escribieron al revés por accidente. Este lugar ha sido identificado con *Khirbet Tibneh*, a 19 km al noreste de Lida. Allí se exhiben hoy los lugares donde, según la tradición, se encuentran las tumbas de Josué y Caleb. Mapa VI, D-3.

Timón

(gr. *TímÇn*, "digno [honorable, ilustre]"; aparece con frecuencia en las inscripciones gr.).

Uno de los 7 hombres elegidos en los días de la primitiva iglesia de Jerusalén para realizar servicio social entre los creyentes de lengua griega (Hch. 6:5).

Timoteo

(gr. *Timótheos*, "alguien que reverencia [honra] a Dios" o "adorando [honrando] a Dios"; aparece con frecuencia en inscripciones gr.).

Converso de Pablo, además de su compañero de viaje y asistente. Se lo menciona por 1ª vez en relación con la visita de Pablo a Listra en su 2° viaje misionero (*c* 49 d.C.), cuando Timoteo ya era creyente cristiano (Hch. 16:1). Parece que él y los miembros de su familia fueron convertidos por

Pablo en ocasión de la la visita del apóstol a esa ciudad (Hch. 14:8-18; *cf* 1 Ti. 1:2; 2 Ti. 1:1, 2, 5). Era medio "judío" por parte de madre y medio "griego" por parte de padre (Hch. 16:1), pero fue bien instruido en materia religiosa y en las Escrituras del AT por 2 mujeres piadosas: su madre Eunice y su abuela Loida (Hch. 16:1; 2 Ti. 1:5; 3:15). Como joven cristiano, Timoteo se había ganado una excelente reputación entre los creyentes de Listra y de la cercana Iconio (Hch. 16:2), y, al ver en él un promisorio obrero para Dios, Pablo decidió vincularlo consigo como aprendiz de misionero. "Por causa de los judíos que había en aquellos lugares", Pablo circuncidó a Timoteo para evitar conflictos innecesarios acerca de esos asuntos (v 3; parece que su padre se opuso). El joven acompañó a Pablo mientras éste volvía a visitar las iglesias de la región (vs 4, 5), y también al penetrar en "Frigia y la provincia de Galacia" (v 6); asimismo cuando fue a Troas (vs 8, 9), y al llevar el evangelio a las grandes ciudades de Macedonia: Filipos, Tesalónica y Berea (cps 16:9-17:14). Al verse inesperadamente forzado a huir de Berea hacia Atenas, Pablo dejó a Timoteo y a Silas allí (17:14), pero en cuanto llegó a esta última ciudad les pidió que se unieran a él (vs 15, 16). El apóstol inmediatamente envió a Timoteo a Tesalónica para fortalecer a los nuevos conversos de esa ciudad (1 Ts. 3:1, 2), por lo que Silas y Timoteo no se volvieron a encontrar con él hasta más tarde en Corinto (Hch. 18:5; 1 Ts. 1:1; 3:6; 2 Ts. 1:1). Es muy posible que Timoteo permaneciera en Grecia cuando Pablo regresó a Jerusalén al año siguiente.

Volvemos a saber de Timoteo unos 4 ó 5 años más tarde, durante los 3 años que duró el ministerio de Pablo en Efeso, cuando el apóstol lo envió por el Mar Egeo para que tratara de solucionar ciertos problemas que habían surgido en la iglesia de Corinto (1 Co. 4:17); una misión que aparentemente no fue tan exitosa como se podría haber esperado, dada la severidad del tono de la 2ª parte de 2 Co. (*cf* 1 Co. 16:10). Lucas menciona que Timoteo y Erasto fueron enviados a Macedonia (Hch. 19:21, 22). Pablo los siguió poco después (2 Co. 1:1), y se reunieron en Corinto (Ro. 16:21), quizá durante el invierno del 57 ó 58 d.C. En el curso de la primavera siguiente, el apóstol, Timoteo y otros comenzaron el viaje de regreso a Jerusalén, con lo que terminó el 3er viaje misionero (Hch. 20:4). No se sabe si Timoteo estuvo con Pablo durante la prisión del apóstol en Jerusalén y Cesarea, y durante su viaje a Roma.

Nuevamente oímos sobre Timoteo durante el 1er encarcelamiento de Pablo en Roma (*c* 61-63 d.C.), tal vez hacia su fin, cuando el apóstol lo menciona, entre otros compañeros suyos, en las epístolas que escribió cuando se encontraba en la cárcel (Fil. 1:1; 2:19-23; Col. 1:1; Flm. 1). Durante el período que transcurrió entre su 1er encarcelamiento y el 2°(*c* 63-66 d.C.), le escribió a Timoteo su 1ª epístola, 1161 quizá *c* 64 d.C. Cuando Pablo se fue a Macedonia (1 Ti. 1:3), le pidió que permaneciera en Efeso, aparentemente como pastor de la iglesia de esa ciudad; la epístola contiene las instrucciones que se le dan en vista de ese cargo. Pero *c* 66

d.C. Pablo fue detenido de nuevo y llevado a Roma, y hacia el fin de su 2° encarcelamiento le escribió por 2ª vez instándolo a que se reúna con él pronto (2 Ti. 4:9), puesto que sus otros compañeros habían salido para cumplir determinados cometidos en un lugar o en otro, y por lo menos uno de ellos lo había abandonado (vs 10-13). En su 1ª audiencia Pablo estuvo solo (v 16), y ahora, al sospechar que pronto sería ajusticiado (vs 6-8), anhelaba gozar de comunión con su "amado hijo" Timoteo. En He. 13:23 se dice que Timoteo había sido puesto en libertad, pero fuera de esta alusión nada sabemos acerca de ese encarcelamiento. *Véanse* Corintios, Epístolas a los; Cronología (IX, 7).

Timoteo, Epístolas a.

Dos cartas que, junto con la de Tito, se conocen como "Epístolas Pastorales", ya que fueron escritas para aconsejar e instruir a ministros jóvenes con respecto a la administración de los asuntos de las iglesias locales. En los manuscritos griegos más antiguos los títulos de estas 2 epístolas se llaman *Prós Timótheon A* ("A Timoteo A") y *Prós Timótheon B* ("A Timoteo B").

I. Autor.

En términos generales, desde el mismo principio los primeros eruditos cristianos consideraron que estas epístolas eran efectivamente de Pablo. Clemente de Roma, hacia fines del s I d.C., y Policarpo, a mediados del s II d.C., usaron un lenguaje que implican familiaridad con estas cartas; e Ireneo, Tertuliano y otros, hacia fines de ese siglo, dieron testimonio del carácter genuino de estas epístolas al citarlas y considerarlas parte de las Escrituras y al atribuirlas al apóstol; el Canon Muratoriano (*c* 170 d.C.) las incluye entre las epístolas de Pablo. Sin embargo, muchos estudiosos modernos rechazan el concepto de que sea su autor, principalmente: ***1.*** Por causa de la dificultad que tienen para encontrar algún lugar en su biografía que permita ubicar las alusiones históricas que se mencionan en 1 Ti. 1:3, 2 Ti. 4:20 y Tit. 3:12 (tal como aparecen en Hch. y en otros pasajes de las epístolas, cuya autenticidad es incontestable). ***2***. A causa del estado de desarrollo relativamente avanzado de la organización eclesiástica (según esos eruditos, era imposible que ya se viera durante el curso de la vida de Pablo). ***3***. Porque en algunos casos consideran que las advertencias contra los "argumentos" (gr. *antíthesis,* oposición) "de la falsamente llamada ciencia" (1 Ti. 6:20) aluden a una obra herética titulada *Antitheses*, escrita alrededor de mediados del s II d.C. por Marción, muchas de cuyas opiniones se parecían a las de los gnósticos. ***4***. Porque el estilo y el vocabulario de las cartas pastorales difieren notablemente del de otras epístolas de Pablo (acerca de cuya autenticidad no hay duda alguna), pues emplean una cantidad considerable de palabras que no figuran en ninguna de estas epístolas.

Es verdad que las evidencias objetivas y concluyentes acerca de que Pablo sea el autor de estas epístolas no son tan definidas como en el caso de las otras que se le atribuyen, pero un examen cuidadoso de estas objeciones nos muestra que son muy subjetivas y carecen de pruebas sustanciales: ***1***. Se acepta, sin ambages, que las alusiones históricas de las cartas pastorales no concuerdan con el registro de la vida de Pablo tal como figuran en Hechos (*cf* Hch. 18:19-21; 19:22; 20:4; 2 Co. 1:1). Pero dicha objeción desaparece si se acepta que estas cartas se escribieron después del período abarcado por Hechos, que se detiene abruptamente en el momento cuando Pablo está en prisión en Roma por 2 años (Hch. 28:30), quizás entre el 61 y el 63 d.C. (sin decir nada acerca del resultado de la apelación que elevó al emperador romano). En las cartas escritas desde la prisión (Ef., Fil. Col. y Flm.), que se suele aceptar fueron redactadas durante la última parte de su 1er encarcelamiento, el apóstol anticipa claramente su inminente liberación (Fil. 2:24; Flm. 22). Por eso, cuando le escribe a los filipenses, alienta la esperanza de que los visitará bien pronto (Fil. 2:24). Hay amplia evidencia en las epístolas pastorales de que durante el intervalo que transcurrió entre su 1er encarcelamiento y el 2º, Pablo viajó muchísimo para visitar diversas comunidades cristianas en Asia Menor, Macedonia y Grecia (1 Ti. 1:3; 2 Ti. 4:13, 20; Tit. 1:5), y de que incluso llegara a España (Ro. 15:24, 28). Ciertos pasajes se refieren claramente a personas que no había mencionado antes, a lugares que acababa de visitar y a otras circunstancias que no concuerdan con detalles de su vida anterior a su 1er encarcelamiento (2 Ti. 1:15- 17; 4:6, 9, 13, 16, 17, 20, 21; Tit. 1:5; 3:12). Por tanto, hay buenas razones para creer que estas cartas fueron escritas durante el intervalo que transcurrió entre el 1er encarcelamiento de Pablo y su ejecución.

2. Carece de confirmación histórica la suposición de que el desarrollo bastante amplio de la organización de la iglesia, que se refleja en las epístolas pastorales, indicaría un período muy posterior a la época de Pablo. ***3***. Los 1162 recientes descubrimientos arqueológicos, los notables Rollos del Mar Muerto y la Biblioteca Gnóstica de Nag Hamadí (Chenobosción,*en Egipto) manifiestan que las enseñanzas gnósticas ya estaban bien desarrolladas en el s I d.C. ***4***. El argumento que se basa en las diferencias de estilo y vocabulario entre las epístolas pastorales y las que se le atribuyen innegablemente a Pablo, pierde mucho de su peso cuando se observa que los temas de esas cartas -diversos aspectos de la organización y la administración de la iglesia- apenas si se tocan en las otras cartas. Por otra parte, muchas de las iglesias que Pablo fundó ya habían estado funcionando por 15 ó 20 años. Es natural esperar que crecieran en feligresía y fuera necesario que tuvieran una organización más compleja. Además, la organización de la iglesia cristiana primitiva seguía generalmente el modelo de la sinagoga judía. Que ciertas personas nombradas en las epístolas pastorales (2 Ti. 4:10, 13, 19, 21; Tit. 3:12, 13) no figuren en ninguna de las demás de Pablo, es otra evidencia

de que estas cartas provienen de un período más reciente de la actividad del apóstol. Es inconcebible que un autor posterior fuera tan ingenuo como para introducir intencionalmente una cantidad de nombres que Pablo no menciona en ninguna parte, y pretender al mismo tiempo que esas cartas fueran escritas por él.

II. Primera y Segunda epístolas.

A. Ambientación.

La 1ª tal vez fue escrita hacia fines del intervalo entre el 1er encarcelamiento de Pablo y el 2º (*c* 63-66 d.C.), puesto que evidentemente se encontraba en libertad por cierto tiempo y había estado visitando iglesias en las inmediaciones del Mar Egeo (acababa de partir de Efeso y había dejado a Timoteo a cargo de la iglesia allí). La 2ª la escribió *c* 66 d.C., hacia fines de su 2º encarcelamiento, quizá no mucho antes de su ejecución, después de comparecer una vez ante el tribunal (2 Ti. 4:16, 17) y mientras esperaba la sentencia de muerte (vs 6-9). El apóstol había estado hacía poco en Troas, donde aparentemente se produjo su 2º arresto (v 13).

B. Temas.

Como ya sabemos, en 1 y 2 Ti. Pablo se dirige al joven Timoteo, su "verdadero hijo en la fe" (1 Ti. 1:2) y su "amado hijo" (2 Ti. 1:2), a quien aconseja conducirse de manera aceptable ante Dios y para la edificación de la grey que Dios había puesto a su cuidado. Estas exhortaciones a un liderazgo vigoroso pueden implicar que era de un temperamento apacible y menos agresivo que el que Pablo consideraba que debía tener. En 2 Ti., dándose cuenta de que su propio fin está cerca, el apóstol busca además fortalecer la fe de su joven colaborador por medio de la narración de su propio ejemplo y le advierte contra ciertas herejías, urgiéndole a sostener firme la Palabra inspirada y a permanecer fiel.

C. Contenido.

Las 2 cartas se pueden resumir así: Después de los saludos (1 Ti. 1:1, 2), Pablo encarga a Timoteo que amoneste a los maestros de doctrinas perversas (vs 3-20) y que desarrolle el concepto de que el cristianismo es una religión universal (cp 2). A continuación, destaca las cualidades que deben adornar a los obispos (3:1-7) y a los diáconos (vs 8-13), y establece un contraste entre el evangelio verdadero (vs 14-16) y el falso (4:1-5). Sigue con una serie de sugerencias prácticas relativas al ministerio eficaz. Timoteo tiene que concentrarse en la sana doctrina y evitar las especulaciones, siendo un ejemplo viviente del mensaje que proclama (vs 6-16). Tiene que prestar atención a su relación con diversos grupos definidos de miembros de iglesia (5:1-6:19). Al final, Pablo se refiere a los amos cristianos y a sus esclavos (6:1, 2), a los maestros de herejías (vs 3-5), a las riquezas mundanales (vs 6-10, 17-19) y a la responsabilidad de

Timoteo de proporcionar un modelo viviente de carácter (vs 11-16). La epístola termina con un encargo personal para el destinatario (vs 20, 21).

En la 2ª carta Pablo saluda a su "amado hijo" en la fe, y recuerda con cariño su propio afecto por él (2 Ti. 1:1-5). Insta a Timoteo a ser fiel, a usar bien sus derechos como ministro, y a permanecer firme y con valor en defensa del mensaje evangélico (vs 6-18). En el cp 2:1-6 el apóstol se detiene en los rasgos que deben adornar a un ministro ideal, y a continuación se espacia en el contenido del mensaje que su colaborador debería predicar y en la forma como debe proclamarlo (vs 7-26). Inmediatamente después, le advierte acerca de los tiempos peligrosos que están por sobrevenir, y señala las Escrituras como una salvaguardia contra el error (3:1-17). Al 4º capítulo se le ha dado el nombre de "la última voluntad y el testamento" de Pablo. Allí insta a Timoteo a hacerse cargo de la antorcha de la verdad que él muy pronto va a deponer (4:1-22; véase *CBA* 7:293-295, 335, 336).

Tinaja

(heb. *kad*).

Kad era una jarra robusta, de boca amplia y forma cilíndrica, usada para almacenar material seco como harina (1 R. 17:12-16; 18:33). También podía ser una jarra larga, con boca estrecha, un fondo en forma de huevo y, por lo general, con 2 manijas; de esta clase fue la que usó Rebeca cuando se acercó al pozo y se encontró con el mayordomo 1163 de Abrahán (Gn. 24:14-20,45; etc.). Tinaja aparece en la RVR, en esta forma, sólo en el NT (Jn. 2:6, 7). Es la traducción del gr. *hudría*, y aparece así en la RVR, la BJ y la DHH; la NBE la traduce por "vasija".* Algunos eruditos creen ver una equivalencia para *kad* en el gr. *bátos*, "barril" (Lc. 16:6), lo que la transformaría en una medida de capacidad.

Tinieblas

(heb. *jóshek, .ôfel, neshef, .êfâh, 'ªlâfâh, 'ªrâfel, tsalmâweth,* etc.; gr. *skótos, skotía, skía*).

A veces se traduce por "oscuridad". Además de su sentido literal, "tinieblas" se usa simbólicamente en la Biblia para referirse a la ignorancia espiritual (Sal. 82:5; Is 60:2; Mt. 4:16), a la maldad (Pr. 4:19; Is. 5:20), a la condición espiritual resultante del descuido de la verdad o de la indiferencia hacia ella (Mt. 6:23; Lc. 11:35), a las dificultades y los problemas de la vida (2 S. 22:29), a la confusión y la incertidumbre (Job 12:25) y al misterio y la inasibilidad que envuelven a Dios (Ex. 10:21; 1 R. 8:12). Las "tinieblas" se extendían sobre la faz del abismo durante la

creación (Gn. 1:2). Sobre los egipcios cayó una plaga de "tinieblas" (Ex. 10:21, 22). "Tinieblas" cubrieron la tierra en ocasión de la crucifixión de Cristo, y "tinieblas" anunciarán la proximidad de su venida (Mt. 24:29; *cf* Ap 6:12).

Tinta

(heb. *dᵉyô;* gr. *mélan* y *mélas*).

Líquido de color negro o rojo que se usaba en la antigüedad para escribir en papiro, cuero, pergamino o trozos de alfarería. La tinta roja se hacía con ocre y una solución gomosa. La tinta más antigua se elaboraba con hollín o con carbón vegetal molido mezclados con un líquido gomoso. Pero cierta tinta producida con ingredientes metálicos se usó en el Oriente mucho antes de la época romana. Esto quedó demostrado gracias a los análisis científicos de la que se usó en las Cartas de Laquis, del tiempo de Jeremías. El análisis demostró que contenía hierro, probablemente derivado de las protuberancias de la corteza de la encina. Los análisis practicados hasta ahora demuestran que la tinta que se usó para escribir los rollos del Mar Muerto estaba hecha solamente de carbón. Los escribas egipcios generalmente llevaban tinta seca consigo en forma de pequeñas pastillas que mezclaban con un líquido sobre una especie de paleta antes de usarla. La palabra "tinta" aparece en los siguientes pasajes bíblicos: Jer. 36:18; 2 Co. 3:3; 2 Jn.12; 3 Jn. 13.

Bib.: A. Lewis en *Lachish I* [Laquis I] (Londres, 1938), pp 188-193.

Tintero

(heb. *qeseth hassôfêr* [Ez. 9:2, 3, 11]).

Qeseth es una palabra derivada del egip. *gÑty*, "paleta de escriba". Esta era generalmente un trozo oblongo de madera, marfil o ébano, al que acompañaban varias plumas de caña, y que tenía 2 hendiduras en las cuales se preparaba la tinta mezclando la negra con la roja (fig 196). Se encontraron tinteros de barro cocido y de bronce en el escritorio de *Khirbet Qumrân,* uno de los cuales todavía contenía tinta seca hecha con carbón vegetal (fig 510).

510. Tres tinteros del s I d.C. encontrados en Khirbet Qumrân. El del centro es de bronce, los otros son de arcilla cocida.

Tiña

(heb. generalmente *netheq;* gr. *knethÇ).*

El término hebreo se referiría a una enfermedad de la piel cuyos síntomas se parecían a los de las primeras etapas del desarrollo de la lepra. Por eso se aislaba al que padecía de *netheq,* y se examinaba cuidadosamente la parte enferma (Lv. 13:29-37). Como consecuencia de la desobediencia, el Señor amenazó con enviar a los israelitas, entre otras enfermedades, la "sarna" o "escabies", el "sarpullido"***** o la "comezón" (heb. *jeres;* Dt. 28:27). Como la tiña produce intensa picazón o comezón, en sentido figurado se dice que ciertos cristianos tendrían "comezón" de oír ciertas informaciones interesantes y sabrosas, erróneas y picantes. Esta "comezón", al parecer, se calmaba sólo gracias a las extrañas doctrinas de los nuevos maestros (2 Ti. 4:3).

Tío.

Traducción del heb. *dôd*, en el sentido de "hermano del padre". A veces tenía literalmente ese significado, como por ejemplo en el caso de Uziel, que era tío de Aarón (Lv.10:4) por ser el hermano de su padre, Amram (Ex. 6:18, 20); Sedequías era tío de Joaquín (2 R. 24:17; *cf* 24:6; 1 Cr. 3:15). Sin embargo, en la forma como se usa dôd en el AT, puede significar también otro pariente relacionado con el padre (probablemente porque "hermano"***** se podría referir a un pariente más lejano del padre); aparentemente en algunos casos equivale a "primo lejano", miembros de la misma tribu (Nm. 36: 11; *cf* vs 8,12).1164

Tíquico

(gr. *Tujikós,* "feliz", "afortunado [venturoso]" o "casual").

Cristiano, tal vez de origen gentil, que junto con Trófimo representó a las iglesias de Asia cuando se entregaron los donativos de éstas para la iglesia de Jerusalén (Hch. 20:4). Estuvo con Pablo en Roma en ocasión del primer encarcelamiento del apóstol, y fue el portador de las cartas a los Colosenses y a los Efesios (Col. 4:7; Ef. 6:21), a quienes se anunció que Tíquico podía proporcionarles información adicional con respecto a la condición del apóstol. Probablemente fue él a quien éste envió a Creta (Tit. 3:12); más tarde fue comisionado a Efeso (2 Ti. 4:12).

Pablo se refiere a él diciendo que era "amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor" (Col. 4:7).

Tiranno

(gr. *Túrannos*, "gobernante absoluto", "tirano" o "príncipe [el que reina]"; aparece en inscripciones gr.).

Efesio que probablemente era maestro de retórica, filosofía u otras disciplinas. Era dueño de un edificio escolar que puso a disposición de Pablo para que celebrara reuniones después que el apóstol fuera expulsado de la sinagoga judía (Hch. 19:9). No sabemos si era judío o alguien que visitó la sinagoga y se sintió impresionado por las enseñanzas de Pablo, o una persona que tenía un salón para alquilar. De acuerdo con el Códice de Beza (del s VI d.C.) y unos cuantos manuscritos más, el apóstol enseñó en la escuela de Tiranno desde la 5ª hora hasta la 10ª, con lo que habría seguido la costumbre de los filósofos de su tiempo.

Tiras

(heb. *Tîrâs*, tal vez "anhelante").

Hijo de Jafet (Gn. 10:2; 1 Cr. 1:5) y probablemente antepasado de los tirsenios, quienes vivían en la costa occidental del Asia Menor y donde se hicieron famosos como piratas. Herodoto los llama *Tursenoi*. Aparecen mencionados en las inscripciones egipcias de la última parte del s XIII a.C. bajo el nombre de Turusha (*Twrwsh*3), como uno de los Pueblos del Mar que invadieron Siria y Palestina en su avance a lo largo de la costa oriental del Mediterráneo rumbo a Egipto. Mapa IV, B-4.

Bib.: Herodoto i.57.94.

Tirateos

(heb. *tir'âthim*, de significado desconocido).

Familia de escribas que vivían en Jabes (1 Cr. 2:55). No se sabe si este nombre deriva de una localidad o del nombre de un antepasado.

Tirhaca

(heb. *Tirhâqâh*; egip. *T3hrq*, generalmente transliterado Taharca; as. *Tarqû*).

Quinto rey de la 25ª dinastía de Egipto, llamada también etiópica. Vivió en Nubia hasta la edad de 20 años, cuando su hermano Shabataka, el rey de

Egipto en ese entonces, lo hizo llamar para que se uniera con él en Egipto. En el 690 a.C. llegó a ser rey después de la muerte de su hermano, y reinó hasta el 664 a.C. En 2 R. 19:9 e Is. 37:9 el rey Tirhaca, a quien se da el título de rey de Etiopía en la RVR, aparece relacionado con una invasión a Judá por parte de Senaquerib.* Estos versículos nos hablan de su avance al frente de un ejército para combatir contra Senaquerib. Muchos creían antiguamente que esto debió haber ocurrido en la época de la campaña que este rey lanzó en el 701 a.C., de la cual nos ha dejado registros bien largos y minuciosos. Pero Tirhaca no era rey en el 701 a.C., y es posible que ni siquiera haya estado en Egipto en esos días. Desgraciadamente, los años del reinado de su hermano Shabataka no se han podido establecer con seguridad. El más importante, atestiguado por los monumentos, es el 3º. Por eso, los egiptólogos difieren en sus opiniones con respecto a la duración de su reinado. Mientras K. Kitchen la extiende entre el 702 y el 689 a.C., A. Gardiner la fija entre el 695 y el 690 a.C. Aun si suponemos que la fecha correcta más distante para su ascensión al trono es el 702 a.C., y si suponemos, además, que llamó a su hermano Tirhaca
para que viajara de Nubia a Egipto en el 1er, año de su reinado, éste 1165
podría haber tomado parte en la batalla contra los asirlos en el 701 a.C. sólo como príncipe y no como rey, tal como lo sostienen los pasajes bíblicos de 2 R. 19:9 e Is. 37:9. Por otra parte, es mucho más razonable fijar el año de la ascensión al trono por parte de Shabataka un poco después del 702 a.C., lo que consecuentemente significaría que Tirhaca habría llegado a Egipto un poco más tarde, y que por lo mismo habría estado en Nubia en el 701 a.C.

Por tanto, parece que la campaña que le resultó tan desastrosa a Senaquerib (2 R. 19:35) debió de haber ocurrido después de la ascensión al trono por parte de Tirhaca, y por lo mismo algo después del 690 a.C., pero antes de la muerte de Ezequías,* lo que aparentemente ocurrió en el 686 a.C. Cuando Esarhadón, el hijo de Senaquerib, invadió Egipto en el 670 a.C., derrotó a Tirhaca y lo expulsó de Egipto, forzándolo a volver a Nubia (fig 193).

Bib.: W. F. Albright, *BASOR* 130 (1953):4-11; G. Schmidt, *Kush* 6 (1958):121-129.

511. Estela inscripta por Taharca (el Tirhaca bíblico), fechada en el 6° año de su reinado; cuenta el relato de su ascención al trono.

Tirhana

(heb. *Tirj*^{a}*nâh*, de significado incierto).

Hijo de Caleb, el hezronita, y de Maaca, su concubina (1 Cr. 2:48).

Tirías

(heb. *Tîr'yâh..*, quizá "temor"; nombre que encuentra su contrapartida en el bab. *Tîrayâma).*

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:16).

Tirios/as

(heb. *tsôrî*).

Habitantes de Tiro* (1 Cr. 22:4; Esd. 3:7; Neh. 13:16).

Tiro

(heb. *Tsôr*, "roca"; fen. y ugar. *Tsr*; ac. *Tsurru*; egip. *D3yr*; gr. *Túros*).

Importante puerto fenicio de la antigüedad, ubicado a 37 km al sur de Sidón. La ciudad se fundó al principio en el continente, y la isla adyacente de la costa se usó sólo para las instalaciones portuarias.

El nombre de ésta aparece como *Ushu* en las inscripciones cuneiformes; los griegos la llamaron *Palaityros*. A menudo la población de Tiro buscó refugio en la isla rocosa (de unas 57 ha de superficie), y con el tiempo ésta llegó a ser el lugar definitivo de su residencia. Mapa VI, B-3.

El origen de Tiro es desconocido. Aunque se la consideraba una ciudad muy antigua (Is. 23:7), parece que Sidón era más importante al principio, puesto que se la menciona en los registros bíblicos más antiguos sin Tiro (Gn.10:15; 49:13). Cuando Herodoto la visitó (*c* 450 a.C.), los sacerdotes de Melcart le dijeron que su ciudad tenía 2.300 años, pero esto debe de haber sido una tradición sin fundamento. Figura por 1ª vez en los registros egipcios (los Textos de Execración*) del s XIX a.C., y más tarde en las Cartas de Amarna,* que revelan que su rey Abimilki era vasallo de Egipto, así como lo eran todos los príncipes de Siria y Palestina en el s XIV a.C. Poco después recuperó su independencia, pero más tarde la volvió a conquistar el faraón Seti I; pero Egipto la perdió de nuevo, quizá durante el reinado de Ramsés II. Para los autores bíblicos era conocida como una fortaleza desde los días de Josué, y de allí en adelante (Jos.19:29; 2 S. 24:7). No se la asignó a tribu alguna, y nunca perteneció a Israel.

Hiram, el rey de Tiro, mantuvo relaciones amistosas con David y Salomón, y

le proporcionó a ambos reyes materiales de construcción y obreros especializados para la erección de sus palacios y del templo (2 S. 5:11; 1 R.5:1-6; 9:10-14; 1 Cr. 14: 1; 2 Cr. 2:3-16). Los experimentados marinos de Tiro también le ayudaron a Salomón a llevar a cabo sus expediciones marítimas a Ofir y Tarsis (1 R. 9:26- 28; 10:22). Estas relaciones amistosas continuaron, a lo menos por un tiempo, incluso después de la escisión del reino, de lo cual da testimonio el matrimonio del príncipe Acab de Israel con Jezabel, una princesa tiria (16:31). Por aquellos años, algunos colonos tirios fundaron Cartago en la costa de Túnez. Con el correr del tiempo esta ciudad se hizo tan poderosa que llegó a ser una seria rival de Roma y casi la sobrepujó.

512. Mapa de Tiro y sus alrededores.

1166 Los gobernantes tirios, dado que eran príncipes mercaderes, no se interesaban en la guerra (Is. 23:8), comerciaban con todos los países de la cuenca del Mediterráneo, y más adelante con naciones ubicadas más allá de ese mar. Sus principales productos eran telas teñidas de púrpura, objetos de vidrio y metal, pero también vendían esclavos (entre ellos, hebreos; Ez. 27:13; Am. 1:9; Jl. 3:5,6) y productos de otros países. Su riqueza despertó la envidia de naciones amantes de la guerra, y a menudo se vieron envueltos en conflictos que no deseaban. Cuando los asirios aparecieron en Siria en el s IX a.C., los tirios se libraron de Asurnasirpal II (884-859 a.C.) por medio del pago de un tributo. Su hijo Salmanasar III (859-824 a.C.), Adad-nirari III (810-782 a.C.) y Tiglat- pileser III (745-727 a.C.) informan que también recibieron tributos de Tiro. De acuerdo con Josefo, Salmanasar V (727-722 a.C.), de quien no se han encontrado registros cuneiformes hasta ahora, se apoderó de la Tiro continental y asedió la ciudad marítima, sin poder tomarla. Otros intentos de apoderarse de la isla los hicieron Senaquerib (705-681 a.C.), Esar-hadón (681-669 a.C.) y Asurbanipal (669-627? a.C.). Senaquerib y Asurbanipal se conformaron con conquistar la ciudad continental (=*Ushû*), pero Esar-hadón pretendió haber tomado la isla (fig 193). Otro gran intento se produjo cuando Nabucodonosor sitió la ciudad marítima durante 13 años sin poder someterla, aunque logró apoderarse de la Tiro continental. Las profecías de Ezequiel se refieren a este asedio infructuoso (Ez. 26:1-14; 29:18). Finalmente se llegó a una transacción: Nabucodonosor le permitió a Tiro conservar su reino y su condición de estado semiindependiente bajo la supervisión de un comisionado babilonio encargado de verificar que la ciudad pagara regularmente un tributo (para incrementar las arcas de Babilonia), y que éste fuera proporcional a sus ganancias.

Parece que la ciudad continental no fue reconstruida en ese entonces, aunque la población edificada sobre la isla continuó floreciendo durante el período persa, y aparentemente gozaba de una gran independencia.

Cuando ésta, confiada en su aislamiento y en su carácter de inexpugnable, no quiso someterse a Alejandro después de la batalla de Isos (333 a.C.), éste la sitió. Construyó un terraplén que iba del continente a la isla, para lo cual usó los escombros de la ciudad vieja, con lo que se cumplieron las profecías de Ezequiel (26:12). Siete meses después de llegar a Tiro, Alejandro lanzó contra ella un ataque concertado anfibio y terrestre durante el cual su ejército de tierra, que avanzaba sobre el terraplén recién construido, se unió con las fuerzas marítimas, de manera que por todas partes se invadieron las costas de la isla. La ciudad fue tomada y destruida, perecieron sus nobles y los habitantes sobrevivientes fueron vendidos como esclavos. Aunque la ciudad se recuperó después, nunca más alcanzó su antigua gloria. En el 198 a.C. se la incorporó al reino de los Seléucidas, pero más tarde gozó de cierta independencia, que se respetó cuando Pompeyo tomó Siria en el s I a.C.

Cristo visitó la región de Tiro durante su ministerio en Galilea (Mt. 15:21-28; Mr. 7:24-31), y entre sus oyentes se encontraba de vez en cuando gente de Tiro (Mr. 3:8; Lc. 6:17). Existía una iglesia cristiana en esa ciudad en días de los apóstoles, la cual visitó Pablo cuando regresaba a Jerusalén de su 3er viaje misionero (Hch. 21:3-6). Los cruzados se apoderaron de ella en el 1124 d.C., pero la perdieron a manos de los sarracenos en el 1291 d.C., quienes la destruyeron casi por completo. Desde ese entonces sólo una pequeña comunidad musulmana ha vivido allí en compañía de unos pocos cristianos. Sus casas se encuentran en parte en el sector norte de la antigua isla, y en parte en el terraplén construido por Alejandro, el que como consecuencia de la arena que se ha ido acumulando a ambos lados, ha adquirido una amplitud de unos 800 m (fig 512). El nombre actual de la ciudad es *Tsûr*. Sus ruinas visibles son de la época bizantina, pero las excavaciones han descubierto ruinas romanas y anteriores. Parte de la costa occidental ha sido erosionada por el mar, y se pueden ver debajo del agua los restos de antiguos edificios, como asimismo muchas columnas y otros bloques de piedra. 1167 La pequeña bahía de pescadores que existe en la actualidad en ese lugar (fig 425), en el sector septentrional de la isla, está ubicada en el sitio donde se encontraba el antiguo muelle de Sidón. Del así llamado muelle de Egipto en el sur se pueden ver todavía algunos rompeolas y accesos medio sumergidos (fig 513).

Véase Etbaal.

Bib.: *FJ-AJ* viii.3.1; ii.44; ix.14.2; *ANET* 276^b, 280^b, 281^b, 283^a, 287^b, 300^b; 290^a; FJ-AA i.21.

513. Remanente de los antiguos pilares del muelle en la costa de Tiro.

Tirsa

(heb. *Tirtsâh*, "placer [deleite]").

1.

Hija menor de Zelofehad de la tribu de Manasés. Zelofehad no tuvo herederos de sexo masculino, de manera que su herencia tenía que recaer sobre sus hijas (Nm. 26:33;27: 1; 36: 11; Jos. 17:3-6).

2.

Ciudad renombrada por su belleza (Cnt. 6:4). Josué la conquistó quitándosela a los cananeos (Jos. 12:24), pero no adquirió prominencia hasta la época de los reyes hebreos cuando Jeroboam la convirtió en su residencia real y capital del reino del norte (1 R. 14:17). Conservó esa posición hasta que Omri edificó Samaria y trasladó allí la capital (15:21, 33; 16:6, 8, 9, 15, 17, 23, 24). Sin embargo, Tirsa siguió siendo importante (2 R. 15:14, 16). Se la ha identificado con la ciudad norteña de *Tell el-Fâr'ah*, a 11 km al noreste de Nablus. Las excavaciones llevadas a cabo en ese lugar en 9 expediciones, entre 1946 y 1960 y bajo la dirección de R. de Vaux, han puesto de manifiesto que la antigua historia de *Tell el Fár'ah* concuerda con la de Tirsa. Las excavaciones han demostrado que la ciudad ya estaba rodeada de fuertes muros en la Edad Primitiva del Bronce (*3er*, milenio a.C.). Después de su destrucción se la volvió a reconstruir en la Edad Media del Bronce, en la época de los patriarcas. Después de otro período de decadencia, volvió a florecer mientras gobernaban los reyes de Israel, especialmente cuando fue capital del reino del norte. En los días de Omri la ciudad fue abandonada. Algunas de las casas que se estaban construyendo quedaron inconclusas, evidentemente porque el decreto real determinaba que la capital se trasladara a Samaria. (El Mapa VI, D-3 da 2 posibles ubicaciones para Tirsa: *Tell el-Fár'ah*, al noreste de Siquem, que es el lugar correcto; y *Jemma'in*, al sudoeste de Siquem, que hay que desechar.)

Bib.: R. de Vaux, *PEQ* 88 (1956):125-140; *EAEHL* II:395-404.

Tisbita

(heb. *tishbî*).

Sobrenombre del profeta Elías (1 R. 21:17, 28; 2 R. 1:3, 8; 9:36), "de los moradores de Galaad" (1 R. 17:1). "De Tisbé de Galaad" (BJ, NBE); "Que

era de Tisbe, de la región de Galaad" (DHH). Probablemente la interpretación más correcta de estas expresiones sea que Tisbe ("del forastero") o Tisbé es el nombre de una localidad y no el de una familia. De acuerdo con antiguas tradiciones, tanto judías como cristianas, se identifica generalmente a Tisbe con *Lisdib* (que también se llama *el-Istib*), cuyas ruinas yacen a unos 21 km al noroeste de Gerasa. El nombre de Elías perdura allí, porque las ruinas de una iglesia y un convento cristianos de esa localidad llevan el nombre de *Mâr Ilyâs*.

Tisis

(heb. *shajefeth)*.

Posiblemente se refiere a la tuberculosis pulmonar o a alguna otra enfermedad capaz de producir un agudo desgaste corporal (Dt. 28:22). En Lv. 26:16 la misma palabra hebrea ha sido traducida por "calentura".

Tito

(gr. *Títos,* "honorable"; transliteración del lat. *Titus;* las 2 formas del nombre eran comunes en la época apostólica).

Amigo íntimo, compañero de viaje y asistente del apóstol Pablo. Su nombre aparece en el NT sólo en las epístolas a los Corintios (2 Co. 3:13, etc.), los Gálatas (Gá. 2:1, 3), Timoteo (2 Ti. 4:10) y Tito (Tit. 1:4). Pablo consideraba a Tito su "verdadero hijo en la común fe" (v 4), evidentemente porque era uno de sus conversos. Que Tito era gentil se desprende de la firme decisión de Pablo de no circuncidarlo con el fin de apaciguar a los judíos cristianos de Jerusalén, exageradamente celosos, quizá cuando la visitó como delegado de Antioquía ante el concilio que se había convocado para resolver el asunto de los conversos de origen gentil (Gá. 2:1-5; *cf* Hch. 15); tal vez fuera oriundo de Antioquía. Sea como fuere, parece que pertenecía a esa iglesia gentil (Gá. 2:1) y quizás aceptó el cristianismo en los comienzos del ministerio de Pablo en esa ciudad. Cuando algunos miembros de la iglesia de Corinto se rebelaron contra Pablo (*c* 57 d.C.), éste envió a Tito para tratar de conseguir una reconciliación. La ansiedad del apóstol por el éxito de esta empresa se echa de ver por la perplejidad que experimentó al no encontrarse con él en Troas, tal como estaba planeado (2 Co. 2:12, 13; 7:6, 13, 14). Poco después se encontró con Tito en Macedonia, y recibió con gozo los brillantes informes acerca del éxito de su misión (7:6, 7, 13, 14). Lo volvió a enviar a Corinto con su 2ª epístola a los creyentes de esa ciudad (8:6, 17, 18, 23), y también con el fin de supervigilar la recolección de fondos para los pobres de Jerusalén (8:23-9:5). Algunos años más tarde, aparentemente no mucho antes de su

2º encarcelamiento en Roma, Pablo escribió la epístola destinada a Tito. Lo 1168 había dejado en Creta para que organizara las iglesias e instruyera cabalmente a los creyentes (Tit. 1:4, 5). En su carta le pide que se encuentre con él en Nicópolis* (3:12). Lo último que sabemos de Tito es lo que Pablo le dice a Timoteo en una de sus epístolas poco antes de morir: lo había enviado en una misión especial a Dalmacia (2 Ti. 4: 1O).

Tito, Epístola a.

Carta dirigida a un ministro dejado en la isla de Creta para vigilar la organización de las iglesias de ese lugar (Tit. 1:5). En los manuscritos griegos más antiguos que hoy existen, el título de esta epístola es *Prós Títon*, "A Tito". Junto con 1 y 2 Ti., Tito pertenece al grupo de cartas conocidas como Epístolas Pastorales.

I. Autor.

El apóstol Pablo. Como sucede con las otras cartas pastorales, los eruditos críticos modernos generalmente ponen en tela de juicio la autenticidad de esta epístola; objeciones que este Diccionario no comparte.

II. Ambientación.

Al parecer, el apóstol escribió esta epístola durante el intervalo que se produjo entre su 1er encarcelamiento y el 2º, quizá *c* 65 ó 66 d.C. Pablo instruyó a Tito para que se encontrara con él en Nicópolis* (Tit. 3:12), en el noroeste de Grecia, donde había hecho planes de trabajar el siguiente invierno. Aparentemente, el apóstol le escribió poco después de haberle escrito su 1ª carta a Timoteo. La invitación a encontrarse con él en Nicópolis sin duda quiere decir que cuando Pablo salió de Creta (v 12) se fue a Grecia. Si ya había visitado Macedonia y probablemente Efeso (1 Ti. 1:3), es posible que ya visitara - después de escribirle a Tito - Corinto, Mileto y Troas (2 Ti. 4:13, 20).

III. Tema.

El tema de la epístola a Tito es similar al de las que escribió a Timoteo. Contiene básicamente instrucciones con respecto a cómo debe conducirse y a la administración de los asuntos de la iglesia. Aparentemente, las iglesias cristianas de Creta no habían sido plenamente organizadas o no estaban todavía bien establecidas, y necesitaban más instrucción para ponerlas sobre una base más firme y permanente. Algunos falsos maestros, tal vez judíos parcialmente convertidos, estaban poniendo mucho énfasis en mitos, genealogías y la ley de Moisés (Tit.1: 10- 14; 3:9). Pablo aconseja una forma más definida de organización eclesiástica para

defender a los creyentes de sus enseñanzas, y bosqueja las cualidades que deben tener los ancianos (1:5-9).

IV. Contenido.

Después de los saludos (Tit.1: 1-4), discute la ordenación de esos ancianos (vs 5-9) y procede a instruir a Tito en cuanto a cómo contrarrestar las actividades heréticas (vs 10-16). Destaca la necesidad de que todos los miembros de iglesia vivan vidas ejemplares, incluso Tito como ministro del evangelio (2:1 - 10); la espera de la venida de Cristo podría ser un gran incentivo para desarrollar esa excelencia de carácter (vs 11-15). Además, sobre el cristiano recaen ciertas responsabilidades cívicas (3:1-3). Luego presenta los medios con que los cristianos pueden vivir vidas ejemplares (vs 4-7), y finaliza sus directivas al reiterar que los hijos de Dios deben ser conocidos por sus buenas obras y por evitar actividades que no aprovechan (vs 8-11). La carta termina con algunas declaraciones de orden personal y una bendición apostólica (vs 12-15; véase *CBA* 7:367-369). *Véanse* Pablo (IV, 5); Timoteo, Epístolas a.

Título

(gr. *títlos*, "inscripción", "nota", "aviso"; lat. *titulus*).

Inscripción***** que llevaban los criminales en la antigüedad. En el Imperio Romano ésta contenía el nombre, la residencia y la ofensa del acusado. Los escritores de los Evangelios se refieren a la que Pilato ordenó colocar en la cruz sobre la cabeza de Cristo, en hebreo (arameo), griego (lengua extendida por todo el imperio) y latín (lengua oficial de la administración romana). Decía: "Jesús Nazareno, rey de la judíos" (Jn. 19:19, 20; véase *CBA* 5:298, 299).

Tizita

(heb. *tîtsî*).

Sobrenombre de Joha, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:45). Pero no se sabe si esta designación se refería a su familia o a su lugar de origen.

Tizón.

Traducción del: ***1***. Heb. *.ûd*, "palo" o "tronco" (Am. 4:11; Zac. 3:2). Dios compara a su pueblo con un tizón o leño arrancado del fuego, queriendo significar con ello que lo ha salvado de una destrucción absoluta. En Is.

26:18 declara que Rezín (rey de Siria) y Peka (rey de Israel) no serían más peligrosos que 2 trozos de leño humeante. ***2***. Heb. *zîqôth*, "flechas o saetas de fuego" (Is. 50: 11), sólo usado en plural. ***3***. Heb. *ziqqîm*, "flechas de fuego" (Pr. 26:18). Se compara a un engañador, que se excusa diciendo que él sólo estaba bromeando, con alguien que arroja "llamas, y saetas y muerte". Las flechas de fuego eran arrojadas como armas efectivas durante un sitio (fig 308). *Véase* Tea.

Tizoncillo.

Véase Añublo.

Toa

(heb. *Tôaj*, "inclinado [humilde]" o "humildad [depresión]").

Levita descendiente de Coat (1 Cr. 6:34). *Véase* Nahat 2.

Tob

(heb. T*ôb*, "bueno [bondad]").

Lugar en el cual se refugió Jefté cuando sus medios hermanos lo expulsaron de su tierra (Jue. 11:2, 3, 5). No ha sido identificado con certeza. Aparece 1169 en la lista confeccionada por Tutmosis III de las ciudades palestinas conquistadas, como un lugar ubicado en Transjordania. Figura allí con el nombre de *Tby*, y en las Cartas de Amarna* como Tubu. Algunos tratan de ubicarla al oriente del monte Hermón; otros la identifican con *et-Taiyibeth,* a 64 km al este sudeste del Mar de Galilea. El lugar llamado Tob en el AT parece ser el Tubías de 1 Mac. 5:13, cuyos habitantes llamados tubios aparecen mencionados en 2 Mac. 12:17. Este segundo pasaje ubica ese lugar a 750 estadios (*c* 138 km) de Castor (*Khis*f §*n*), que debería estar, inclusive, al oriente de Haurán (otra variante textual dice "500 estadios"; es decir, unos 91 km). La "Is-Tob" de 2 S. 10:6 se debería traducir mejor por "los hombres de Tob", porque "Is" probablemente es *.îsh*, "hombre". La BJ y la NBE traducen este pasaje por "del rey de Tob", y la DHH por "los hombres de Is-Tob". En todo caso, este pasaje de algún modo también se refiere a la tierra llamada Tob.

Tobadonías

(heb. T*ôb* '*Adôniyâh*, "mi Señor Yahweh es bueno" o "bueno es Adonías").

Levita nombrado por el rey Josafat para enseñar la ley en las ciudades de Judá (2 Cr. 17:8).

Tobías

(heb. T*ôbiyyâh[û]*, "Yahweh es bueno" o "bondad de Yahweh"; Cartas de Laquis,*Tbyhw*; nombre que aparece en las asas de algunos jarros heb. antiguos, y también grabado en piedra en *'Arâq el-Emîr* [véase Tobías 3]; cun. T*âbiya*).

1.

Levita nombrado por el rey Josafat para enseñar la ley en las ciudades de Judá (2 Cr.17: 8).

2.

Antepasado de una familia que regresó con Zorobabel a Jerusalén, después del exilio, y no pudo probar su nacionalidad hebrea (Esd. 2: 60; Neh. 7: 62).

3.

Funcionario amonita de familia noble, posiblemente medio judío. El, junto con Sanbalat (gobernador de Samaria) y Gesem (príncipe de Qedar, en Arabia), fueron enemigos decididos de Nehemías y activos en el plan de suspender la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 2: 10, 19; 4: 3, 7; 6: 1, 12, 14). Tobías estaba relacionado por casamientos con prominentes familias de Jerusalén (6: 17-19), y después de la partida de Nehemías le dieron una habitación en uno de los edificios adyacentes al templo. Cuando Nehemías regresó a Jerusalén después de varios años de ausencia, y encontró a Tobías instalado en el recinto del templo, inmediatamente lo expulsó (13: 4-8). La familia de Tobías evidentemente siguió desempeñando un papel importante en los asuntos de Transjordania, y de vez en cuando también en los de Judá. Las impresionantes ruinas de sus propiedades todavía se pueden ver en {*Arâq el-Emîr*, a 23 km al oeste sudoeste de Amán, cerca de la moderna carretera que la une con Jericó (fig. 514). Se llevaron a cabo varias excavaciones en ese lugar, en 1961 y 1962, bajo la dirección de P. W. Lapp. Entre los descubrimientos realizados se encuentra la cabeza de una fuente que representa a un felino esculpido en sobrerrelieve sobre un gran trozo de dolomita jaspeada en blanco y rojo. Se la encontró en la parte baja de la mampostería de las ruinas de un templo helenístico, al cual los árabes llaman *Qasr el-*{*Abd*, "el Castillo de los Siervos", edificado en el s II a.C. Mapa XIV, D/E-4.

Bib.: C. C. McCown, *BA* 20 (1957): 63-76; V. Mazar, *IEJ* 7 (1957): 137-145, 229-238; P. W. Lapp, *EAEHL* II: 527-531.

514. Parte de las ruinas del castillo de la familia de Tobías en {Arâq el-Emîr, en Transjordania.

4.

Exiliado judío de quien el profeta Zacarías recibió plata y oro con el fin de hacer coronas para Josué (Zac. 6: 10, 11, 14). 1170

Tocado.

Véase Ropa (III).

Todopoderoso

(heb. *shadday*, de significado incierto; gr. *pantokrátÇr*, "soberano universal").

Título descriptivo de Dios que aparece en combinación con "Dios" (en Gn. 17:1) o solo (en Job 5:17). En total figura 48 veces en el AT y 10 en el NT. El término *shdyn*, "shadday [dioses]", aparece en inscripciones arameas escritas sobre estuco que se encontraron en *Deir {Alla*, en el valle del Jordán. Se calcula que son de c 700 a.C. Estas inscripciones fragmentarias contienen mensajes proféticos politeístas dados por Balaam,* hijo de Beor, y algunas maldiciones evidentemente proferidas también por él.

Tofel

(heb. *Tôfel*, "blanqueo" o "cal").

Lugar donde acampó Israel en el desierto (Dt. 1:1); generalmente se lo identifica con *et-Tafîleh*, a 26 km al sudeste del extremo meridional del Mar Muerto, identificación posiblemente errónea. Mapa V, B-7.

Tofet

(heb. *Tôfeth*, "altar").

La palabra hebrea, de acuerdo con la pronunciación masorética, resulta de asignarle a las consonantes *t-f-th* las vocales de *bôsheth*, "vergüenza", con lo que el término adquiere el significado de "escupida" o "lugar aborrecible". Pero muchos comentaristas creen que deriva de la raíz aramea, "arder", "quemar"; por tanto, significaría "lugar donde arde o se quema algo".

Lugar en el valle de Hinom donde, en los días de ciertos reyes de Judá, se ofrecían sacrificios humanos consumidos por el fuego (especialmente de niños) en los altares de Moloc (2 R. 23:10; Jer. 7:31). Isaías, mediante el empleo de un lenguaje sumamente figurado, se refiere a Tofet como un símbolo de la destrucción de un rey asirio (Is. 30:33), y Jeremías profetizó que ese lugar en especial llegaría a ser escenario de una matanza, de manera que todo el valle donde se encuentra Tofet recibiría el nombre de "valle de la Matanza" (Jer. 7:31, 32; 19:6) y se lo consideraría inmundo (19:13).

Togarma

(heb. *Tôgarmâh*, "tribu de Armenia"; hit. *Tegarama* y *Takarama*; ac. *Tilgarimmu*).

Antepasado de un pueblo descendiente de Gomer (Gn. 10:3; 1 Cr. 1:6), que según los textos hititas y asirios vivía hacia el norte de los montes Tauro. Senaquerib, al parecer, creía que vivían en el centro del Asia Menor. Él, como asimismo su padre Sargón, pretendieron haber sometido a ese pueblo. Los armenios remontan su genealogía a Haik, hijo de Torgom, y por lo tanto podrían ser descendientes de Togarma. Ezequiel afirma que "los de la casa de Togarina" traían mulas y caballos a los mercados fenicios (Ez. 27:14), y en el cp 38:6 los presenta como aliados de Magog. Mapa IV, B-5/6.

Tohu

(heb. *Tôjû*, "humilde" o "humildad [depresión]").

Ascendiente de Samuel (1 S. 1:1). *Véase* Nahat 2.

Toi

(heb. *Tô{î* y *Tô{û*, "error" o "que vaga [errante]"; cun. *Tûi*, *Tuhi*).

Rey de Hamat, probablemente heteo, que felicitó a David por su victoria sobre su común enemigo, el rey sirio Hadad-eser de Soba, y le envió

presentes, con lo que reconoció la supremacía de David (2 S. 8:9-12; 1 Cr. 18:9-11).

Tola

(heb. *Tôlâ*{, [gusano] "carmesí").

1.

Hijo de Isacar, antepasado de los tolaítas,* una familia tribal (Gn. 46:13; Nm. 26:23; 1 Cr. 7:1:1, 2).

2.

Uno de los así llamados jueces menores, quien juzgó a Israel durante 23 años. Poco se sabe acerca de él, porque el relato bíblico sólo nos dice que era hijo de Fúa, de la tribu de Isacar, y que vivió y murió en Samir, en la región de las colinas de Efraín (Jue. 10:1, 2).

Tolad

(heb. *Tôlâd*, "posteridad").

Otro nombre para Eltolad* (1 Cr. 4:29).

Tolaítas

(heb. *tôlâ*{*î*).

Descendientes de Tola* 1 (Nm. 26: 23).

Tolemaida

(gr. *Ptolemaís*).

Ciudad ubicada en el extremo septentrional de la Bahía de Acre o Aco,* que era el nombre por el cual se la conocía antiguamente (Jue. 1:31). Cuando Palestina pasó a manos de los Tolomeos en la primera parte del período belenístico, uno de ellos le dio el nombre de Tolemaida en recuerdo de sí mismo. En ese entonces era un puerto importante de Galilea y Damasco. Pablo se detuvo allí en su viaje a Jerusalén al regresar de su 3er viaje misionero (Hch. 21:7). Los árabes le devolvieron su antiguo nombre de

Aco, que los cruzados lo cambiaron por Acre.

Tomás

(gr. *Thomás*; transliteración del aram. *Te'ômâ'* "mellizo [gemelo]").

Uno de los Doce apóstoles, también llamado Dídimo* (Jn. 11:16; 20:24; 21:2). Con excepción de su llamado a formar parte de los Doce (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15), los únicos incidentes en que él figura en la narración evangélica los presenta Juan. Cuando Jesús decidió regresar a Judea, después de recibir la invitación de María y Marta, Tomás les dijo a los demás discípulos: "Vamos también nosotros, para que muramos con él" (Jn. 11:16). Dos veces durante las semanas que precedieron a este incidente, los judíos de Jerusalén habían tomado piedras para dar muerte a Jesús (8:59; 10:31), y Tomás temía que otra visita a Jerusalén 1171 sólo resultara en la muerte tanto de Jesús como de sus seguidores. En la noche de la traición, cuando Jesús trataba de explicar su próxima pasión, muerte, resurrección y ascensión (13:31-14:4), Tomás protestó: "Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?" (14:5); obviamente, no comprendía la importancia de las declaraciones de su Maestro. Tomás no estaba presente cuando Jesús apareció por 1ª vez ante sus discípulos en el aposento alto después de su resurrección, y no quiso creer el informe de sus colegas a menos que tuviera la oportunidad de verificarlo a su entera satisfacción (20:24, 25). Una semana después, cuando Jesús apareció de nuevo, Tomás estaba presente (v 26), y el Señor resucitado lo invitó a tocar sus manos y su costado heridos. Entonces Tomás exclamó: "¡Señor mío, y Dios mio" (v 28), a lo que Jesús respondió: "Bienaventurados los que no vieron, y creyeron" (v 29). En realidad, la falta de disposición de Tomás de darle crédito a rumores acerca de la resurrección nos provee la evidencia confirmatorio de que se trataba de un acontecimiento histórico. Pero, por otra parte, Jesús lo reprendió amablemente por su lentitud para creer, porque si la creencia en este gran acontecimiento se limitara al testimonio visual, sólo se podría esperar que lo creyesen quienes vieran a Jesús resucitado. Un poco más tarde, Tomás fue uno de los discípulos a quienes Cristo se les apareció en la costa del Mar de Galilea (21:1, 2), y se lo nombra entre los otros 10 apóstoles que se encontraban en el aposento alto después de la ascensión (Hch. 1:13).

Estos incidentes de la vida de Tomás lo caracterizan como un ardiente devoto de su Señor (Jn. 11), pero al mismo tiempo como tardo para comprender una verdad con que no estaba familiarizado (cp 14) -aunque tal vez no haya sido más lento que los demás- y como alguien a quien le costaba dar crédito a lo que decían sus compañeros (cp 20). Este último incidente ha dado pábulo a la idea de "Tomás, el incrédulo". De acuerdo con cierta tradición, Tomás habría trabajado en Partia y Persia, y habría

fallecido en Edesa. Conforme con otra tradición, habría ido a la India donde sufrió el martirio. Esta última posibilidad aparece en la obra apócrifa titulada *Los hechos de los apóstoles*, un trabajo de características gnósticas procedente del s II d.C. y de dudoso valor. Un lugar cerca de Madrás, en la India, se conoce con el nombre de Monte de Santo Tomás. Una antigua comunidad cristiana del sur de este país, conocida como "los cristianos de Tomás", remontan sus orígenes al apóstol, pero si el Tomás relacionado con las primeras épocas del cristianismo en la India era realmente el discípulo o algún otro cristiano primitivo del mismo nombre, no se puede determinar. Para mayor información acerca del Evangelio de Tomás, *véase* Apócrifos del NT (1, 5).

Topacio

(heb. *pîtdâh*; gr. *topázion*).

Piedra preciosa amarilla y semitransparente. Sin embargo, el término del AT traducido por esta palabra probablemente sea el crisólito* dorado (es decir, lo que los antiguos llamaban crisólito ahora se llama topacio). Era la 1ª piedra de la 1ª hilera del pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:17; 39:10), aparece en la lista de gemas que adornaba las vestiduras del rey de Tiro (Ez. 28:13), es el 9º fundamento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:20; aquí se lo diferencia del crisólito) y su valor no se puede comparar con el de la sabiduría (Job 28:19). Los antiguos obtenían el crisólito mayormente de una isla del Mar Rojo: *Zabarqad* (a la que Plinio llamó *Topazus insula* [Isla del Topacio]), que se encuentra cerca de la costa de Egipto, a 54 km al este de *Râs Benas*. Algo de ese crisólito conocido habría sido importado de la India y Etiopía.

Bib.: P-NH xxxvii.9.

Topo

(heb. plural *jᶜfarparôth*; Rollo del Mar Muerto 1QIs[a], *jafarpar*).

Roedor mencionado en Is. 2:20. No puede ser el topo europeo, que pertenece a la familia *Talpa* (de ésta deriva la palabra española "topo"), porque no hay miembros de esta familia en Palestina. Probablemente se trate de una rata parecida, un roedor más grande que el topo europeo. No tiene cola, sus ojos son rudimentarios, vive de vegetales, mayormente bulbos, y es de vida subterránea. Aharoni sugiere que se podría tratar de la musaraña, que los egipcios consideraban sagrada y la momificaban. Koehler adopta este punto de vista. *Véanse* Camaleón; Comadreja.

Bib.: J. Aharoni, *Osiris* 5: 463, 464; L. Koehler, *LVTL* 327.

Toquén

(heb. *Tôken*, "medida" o "peso").

Aldea cerca de Rimón, en el territorio de Simeón (1 Cr. 4:32); no ha podido ser identificada.

Toro

(para la etimología, *véanse* Becerro/a; Buey; Búfalo; Ganado).

Mamífero rumiante, el macho de la vaca. Algunas de las palabras hebreas y griegas no indican si el animal es masculino o femenino. Tampoco indican, en caso de ser masculino, si se trata de un toro o de un buey, aunque el contexto a menudo revela a cuál de los dos se refiere.

Torre

(heb. generalmente *migdâl*; gr. *púrgos*).

1172 Edificio generalmente mucho más alto que ancho. En la antigüedad no se construían torres con propósitos ornamentales, como ocurre con los templos y edificios modernos, ni por el placer de contemplar el paisaje desde un lugar privilegiado; la mayoría eran puestos de vigilancia, y tenían propósitos defensivos, ya sea que se tratara de ciudades fortificadas (2 Cr. 14:7), o para proteger las viñas de las incursiones de los intrusos (Is. 5:2; Mt. 21:33: fig 515), o a los pastores y las rutas de las caravanas de los merodeadores del desierto (2 Cr. 26:10). Todavía se pueden ver las ruinas de muchas torres nabateas en los límites del desierto de Transjordania. Por lo común formaban parte de las fortificaciones de toda ciudad antigua, y flanqueaban sus puertas (v 9). Se las construía, además, a intervalos regulares en la estructura de los muros (Neh. 3:1; fig 357). Servían de miradores para los vigías (2 R. 9:17), como sitios privilegiados para lanzar proyectiles a los enemigos atacantes (2 Cr. 26:15), y como lugares de refugio para los habitantes de la ciudad cuando parte del muro defensivo que la circundaba había sido destruido por los enemigos (Jue. 9:51, 52). Los sobrerrelieves trabajados en piedra de la época de Senaquerib describen el asedio y la caída de Laquis, y nos muestran a los defensores en las torres de su ciudad lanzando piedras y antorchas encendidas contra los atacantes asirios y disparándoles flechas (fig 308).

En este Diccionario se mencionan las siguientes torres (véase bajo cada nombre las explicaciones correspondientes; agréguese "Torre de/del/de

las/de los"): Babel, David, Hamea, Hananeel, Jezreel, Lîbano, Peniel, Siloé y Siquem. A continuación de esta entrada: Hornos.

515. Torre de vigilancia cerca de Taibeh, en la colina del poblado de Efraín.

Torre de los Hornos

(heb. *migdal hattannûrîm*).

Nombre de una torre del muro occidental de Jerusalén en días de Nehemías (Neh. 3:11; 12:38). Algunos la han ubicado fuera de la ciudad, relacionándola con las panaderías que tal vez existían allí. Pero esta interpretación no condice con ciertas actividades vitales, como las panaderías, por ejemplo, que siempre se encontraban dentro del sistema defensivo de las ciudades de la antigüedad. Por consiguiente, la mayor parte de los eruditos la consideran parte de la muralla occidental. Un estudio de la descripción que hace Nehemías de los muros de Jerusalén (2:13-15; 3:1-13; 12:31-40) demuestra que la Torre de los Hornos estaba entre la Puerta de Efraín y la del Valle; por lo tanto, en alguna parte del centro de aquella muralla (fig 278).

Torrente

(heb. *najal*).

En la RVR se mencionan los siguientes (véase bajo cada nombre la explicación correspondiente; agréguese "Torrente de"): Besor, Cedrón, Cisón, Egipto y Escol. A continuación de esta entrada: Los Sauces.

Torrente de Los Sauces

(heb. *najal ha{ᵃrâbîm*, "arroyo de los álamos [sauces]").

Arroyo en Moab (Is. 15:7, 8). Algunos lo han identificado con el curso inferior del *Wâd§ el Hes*~, que constituía el límite entre Moab y Edom; otros, con el *Wâd§ Gharbeh*, el tributario más meridional del Jordán, formado por la confluencia del *Wâd§ Kefrein* y el *Wâd§ Hesbân*.

Torta

(heb. *kikkâr,* literalmente "redondo", "oval"; *lejem,* "pan"; gr. *ártos,* "pan").

Generalmente, el pan* de la Biblia era redondo y delgado, y usualmente hecho de cebada (2 R. 4:42; Jn. 6:9; etc.) o trigo molido y convertido en harina (Sal. 81:16). Por lo general se llevaban las tortas en los viajes (1 S. 10:3) y muy probablemente eran la parte básica de toda comida. También fueron importantes en ciertas ofrendas rituales presentadas por los hijos de Israel (Ex. 29:23, 24; Lv. 23:17). En 1 R. 14:3 se mencionan "tortas" (heb. *niqqudîm*) llevadas como parte de las provisiones tomadas por la esposa de Jeroboam al viajar para entrevistarse con el profeta Ahías por la salud de su hijo. El término hebreo representaría alguna clase de bizcocho o galletita dura, quebradiza, o tal vez una torta espolvoreada con alguna sustancia. En Jos. 9:5 y 12 el término significa "pan desmigajado". En una ocasión Jesús multiplicó 5 tortas y 2 peces para alimentar a más de 5.000 personas (Mt. 14:17-21; 1173 Mr. 6:38-44; Lc. 9:12-17; Jn. 6:5-14), y en otra ocasión realizó un milagro similar, multiplicando 7 tortas y unos pocos peces para alimentar a más de 4.000 (Mt. 15:32-39; Mr. 8:1-9).

Tórtola

(heb. *tôr*; *zâmir*, gr. *trugÇn*).

Variedad pequeña de paloma. Tres clases de ellas se encuentran en Palestina: la tórtola común, la tórtola con collar y la tórtola palmípeda. Las Escrituras dicen que provenían del sur, y que su presencia era un anticipo de la primavera (Cnt. 2:11, 12; Jer. 8:7). El Señor estableció que si alguien no podía ofrecer animales grandes en sacrificio, presentara "dos tórtolas" (Lv. 5:7; 14:22; Lc. 2:24). Estas aves se encontraban entre los animales que ofreció Abrahán cuando entró en relación de pacto con Dios (Gn. 15:9).

Traconite

(gr. *TrajÇnítis,* "región escarpada [montañosa, áspera, escabrosa]"; Josefo, *Trajón*).

Parte de la tetrarquía de Felipe, el hijo de Herodes el Grande, quien gobernó todo el territorio nororiental de Palestina entre el 4 a.C. y el 33/34 d.C. (Lc. 3:1). La región, que hoy recibe el nombre de *Lej*~, es una meseta escarpada, inaccesible y cubierta de lava, de unos 960 Km² de extensión, ubicada al sur de Damasco y al norte del Haurán. En la antigüedad, su población era mixta y estaba constituida mayormente por no judíos. Mapa XVI, B/C-5/6.

Bib.: FJ-AJ xv.10.3; xvii.2.1 y 2; Estrabón xvi.2.20.

Tradición

(gr. *parádosis*, literal y bíblicamente "[instrucción] transmitida", es decir, de una persona a otra, o de una generación a la siguiente; "tradición").

En los Evangelios es la interpretación oral acumulada del AT, particularmente de la ley de Moisés, dada por los escribas. Se la llamaba ley oral (*Torah she ba{al peh*) en los círculos fariseos y en la literatura rabínica. Cuando se trataba de la transmisión, la palabra que se empleaba era *qabalâh*, el equivalente de *parádosis*, pero este término también se aplicaba a ciertos materiales escritos, especialmente a la hagiógrafa (escritura sagrada). Los fariseos y los rabinos que sucedieron a los escribas consideraban que la ley oral era de origen divino, en pie de igualdad con la ley escrita y, por lo tanto, tenía la misma autoridad. Ya fuera escrito u oral, todo lo legal recibía el nombre de Halaká, en contraste con Haggadá, "erudición", "doctrina", que incluía todo lo que no era legal (como ser metafísica, teología, historia, leyendas y parábolas). Más tarde, el conjunto de la tradición oral se puso por escrito y se lo preservó en la Mishná y en el Talmud (véase CBA 5: 97-101). La consideración que le tenían los fariseos a la ley oral no era compartida por otras sectas judías: los saduceos, los esenios y más tarde los cristianos. Los fariseos se referían a estas enseñanzas como "la tradición de los ancianos" (Mt. 15:2), y Jesús la llamó "vuestra tradición" (vs 3, 6) o "tradición de los hombres", en el sentido de que era de origen humano y no divino (Mr. 7:8). Aunque aconsejó que se respetara la tradición oral por ser la continuación de las enseñanzas de Moisés (Mt. 23:2, 3), una y otra vez nuestro Señor declaró que la gran masa de interpretaciones humanas era inútil, porque su efecto consistía en frustrar o a lo menos oscurecer "el mandamiento de Dios" (*cf* Mr. 7:1-9). El error fundamental de "la tradición de los ancianos" era que enceguecía a los hombres respecto a la necesidad de una religión que surgiera del corazón, y hacía de la observancia de ciertas formas externas el instrumento esencial para la salvación y la aceptación por parte de Dios. En las epístolas se usa la palabra "tradición" (*parádosis*; *cf* Gá. 1:14) también para referirse a las enseñanzas de Pablo, aunque la RVR traduce el término por "instrucciones", "doctrina" y "enseñanza" (1 Co. 11:2; 2 Ts. 2:15; 3:6).

Trampa.

Véase Lazo.

Transgresión

(heb. '*âshâm*, "ofensa", "culpa"; *zashmâh*, "culpabilidad", "culpa"; *ma*{*al*, "infidelidad", "incumplimiento del deber"; *pesha*{, "rebelión", "revuelta", "culpa"; gr. *paráptÇma*, "paso en falso", "transgresión", "pecado").

Acto por medio del cual alguien va más allá de los derechos propios para invadir los ajenos; toda violación de la ley civil o moral. Generalmente, la "transgresión" era "contra Jehová" (Nm. 5:6), aunque a veces también contra el prójimo (Gn. 31:26; 50:17). Algunas transgresiones requerían que se presentara una ofrenda en expiación por el pecado (Lv. 5:6, 7). Jesús aconsejó que si algún transgresor confesaba al ofendido su pecado, éste lo perdonara (Mt. 6:14; *cf* Ef. 4:32; Col. 3:13), para lograr así la reconciliación.

Trasladar

(heb. {*âbar*, "pasar por encima"; gr. *methíst'mi*, *metatíth'mi*, "transferir", "trasladar de un lugar a otro", "efectuar una mudanza"; *metáthesis*, "mudanza", "cambio", "transformación").

Estos términos se refieren al traslado de algo o alguien de un lugar a otro. La palabra española "trasladar" deriva del lat. *translatus*, la que, aunque proviene de otra raíz, se la usaba como participio pasado de *transfere*, "transferir". El término se usa en 1174 relación con el traspaso del reino de Saúl a David (2 S. 3:10). En Col. 1:13 se lo emplea figuradamente para referirse al paso del cristiano convertido del reino de este mundo al de Cristo, esto es, al reino de la gracia divina en esta vida. En He. 11:5 se refiere al traslado de Enoc de la tierra al cielo.

Trenzas

(heb. *shebâkîm*).

Término usado en 1 R. 7:17 para describir el embellecimiento ornamental de los capiteles de las 2 fuentes de bronce que estaban a cada lado de la entrada al templo de Salomón. Estas "trenzas" o enrejado alrededor de cada capitel, probablemente tenían la apariencia de listones de bronce entrelazados como para formar una rejilla. En Ex. 28:4; Ez. 16:10, 13, 18; etc., aparece un vocablo afín, "bordado" (heb. *tashbêts*), y se refiere al recamado o bordado de telas.

Tribu.

Véanse Israel; Jacob.

Tributo

(heb. *maÑÑâ'*, *mekes, middâh, minjâh, ônesh*; gr. *fóros, kensos*).

En general, contribuciones forzadas de dinero, bienes o trabajo en momentos predeterminados por parte del pueblo sometido al gobernante que los vencía y bajo cuya jurisdicción vivían. Moisés dio instrucciones a Israel (Dt. 20:11) con respecto a cómo debían poner a otras naciones bajo "tributo" (el heb. *mas,* "trabajos forzados", aparece como "tributo" en la RVR: Gn. 49:15; Jue. 1:28; 1 R. 4:6; etc.). Un "tributo" del botín conseguido por el ejército debía ofrecerse al Señor (Nm. 31:28-41). Los israelitas pagaron tributo en diversas ocasiones a Moab (Jue. 3:15; "presente", RVR), Egipto (2 R. 23:33; "multa", RVR; 2 Cr. 36:3), Asiria (2 R. 17:3; 2 Cr. 28:21) y Persia (Est. 10:1; etc.). Los tributos siempre eran más pesados en momentos de emergencia, porque los pueblos sometidos estaban encargados de financiar las campañas militares de reyes y emperadores. Jerjes (Asuero), rey de Persia, se hizo famoso como gran recaudador de tributos (Est. 10:1). Sus desastrosas campañas contra los griegos significaron una pesada carga tributario para los pueblos sometidos (Dn. 11:20). En días de Esdras los judíos seguían pagando tributo a Persia (Esd. 4:13). Pablo aconsejó a los cristianos a pagar *fóros,* "tributos", "impuestos", al gobierno civil (Ro. 13:6, 7; figs 269, 516).

516. Tributo pagado a Salmanasar III por el pueblo de Carquemis, sobre las puertas de bronce de *Balawat*.

Trifena

(gr. *Trúfaina*, "Lujuriosa", "delicada [deliciosa]" o "lujosa"; aparece en inscripciones gr. y fue el nombre de una judía egipcia y de una reina de Tracia).

Cristiana, residente en Roma, a quien Pablo envió saludos encomiándola por su dedicación a la obra del Señor (Ro. 16:12). Puesto que se la menciona junto con Trifosa,* y que ambos nombres son parecidos, algunos comentaristas suponen que se trataba de 2 hermanas.

Trifosa

(gr. *Trufosa*, "Lujuriosa", "delicada" o "lujosa"; aparece en inscripciones gr. y

lat.)

Cristiana, residente en Roma, a quien Pablo envió saludos encomiándola por su dedicación a la obra del Señor (Ro. 16:12). Es posible que fuera hermana de Trifena.*

Trigo

(heb. generalmente *jittâh;* aram. *jintâh; qâlî, karmel;* gr. *sítos*).

Gramínea familiar y básica cultivada en tierras bíblicas desde tiempos inmemoriales (Gn. 30:14), particularmente en Egipto (Ex. 9:32), considerado el granero del Mediterráneo. El trigo de la antigüedad era a la vez la escanda, una variedad de paja dura y cuyo grano era difícil de separar de su envoltura, y el trigo chamorro, de granos más pequeños que nuestro trigo moderno, y cuyo gusto era algo más amargo. El trigo moderno, que es dulzón y tiene granos más grandes, en tiempos bíblicos recién se llegó a conocer más tarde.

Muchos de los países del Medio Oriente se conocían en la antigüedad como productores de trigo, pero estaban sujetos a sequías devastadoras que producían hambrunas de amplia difusión (Gn. 12:10; 41:57). En Palestina, el trigo se sembraba después que habían comenzado las lluvias del otoño, y se lo cosechaba en abril, mayo o junio, lo que dependía del clima y de cómo estuviera el terreno. A la cosecha del trigo, que se celebraba mediante la fiesta de las Semanas 50 días después de la fiesta de los Panes sin Levadura,* le seguían la trilla* y el acto de aventar.* El grano se molía para hacer harina y pan* (Ex. 29:2); como ocurre con otras semillas, se lo tostaba (Lv. 2:14, 16; Rt. 2:14) o se lo aplastaba y se lo usaba como alimento. El trigo desempeñaba un papel importante en las ofrendas de cereales. *Véase* Pentecostés.

Bib.: PB 228-234.

Trilla

(heb. generalmente *dûsh,* "trillar"; también '*âdah, dîsh, dôsh;* gr. *aloáÇ,* "trillar").

La trilla de los diferentes granos se hacía en la 1175 "época de la trilla" (heb. *dayish*), que en Palestina se extendía desde mayo hasta los primeros días de septiembre (*cf* Lv. 26:5). Algunos productos, como el eneldo y el comino, y también pequeñas cantidades de trigo, se trillaban con un palo o una vara para separar la paja del grano (Is. 28:27; Jue. 6:11; Rt. 2:17). Pero, por lo común, el grano se trillaba en una era* (Job 39:12) que pertenecía al dueño del grano (2 S. 24:18, 24) o, por lo general, a toda una

comunidad. La era se encontraba casi siempre fuera de la aldea, en un terreno llano, y tenía unos 15 m de diámetro. Si era posible, se la ubicaba en un lugar donde el viento del oeste pudiera aventar* la paja, lo que siempre se hacía después de la trilla. Durante ésta, los dueños solían dormir en la era o en sus alrededores para evitar que les robaran el grano (*cf* Rt. 3:2).

La trilla se realizaba de 2 maneras: ***1***. Por medio de animales, especialmente bueyes, que daban vueltas sobre el trigo con el fin de separarlo de la paja (Os. 10:11; Dt. 25:4). ***2.*** Con animales que tiraban de rastras o carros colocados encima. Estos 2 sistemas se siguen empleando ampliamente en el Cercano Oriente. La ley mosaica prohibía poner bozal al buey que trillaba, una costumbre de la cual habrían sido culpables algunos dueños codiciosos de aquel entonces (Dt. 25:4). También prohibía el empleo de 2 animales de distinta especie para tirar de los implementos de arar y trillar, y posiblemente de otros también (22:10); pero parece que con la trilla la costumbre persiste hasta hoy en el Cercano Oriente (fig 517). *Véase* Trillo.

517. Trilla en Sarepta con rastra o trineo de trilla arrastrado por un buey y un asno.

Trillo.

Aunque no se han preservado ilustraciones de los implementos de trilla que se usaban en la antigüedad, sin duda alguna eran sumamente parecidos a los que todavía se emplean hoy. El AT menciona 2 clases de instrumentos para trillar: los *môrigîm* (2 S. 24:22; 1 Cr. 21:23; Is. 41:15) y los *jarûtstsôth* (Is. 28:27; 41:15; Am. 1:3). Estas 2 palabras hebreas han sido traducidas por "trillos" en la RVR. El *môrag* era un instrumento hecho con pesadas planchas de madera encorvadas en la parte delantera, con duros trozos de piedra o metal en la inferior. El *jârûts* se relaciona con las ruedas de un carro en Is. 28:27, y por eso se supone que era una especie de carro trillador, como los que se usan hasta el día de hoy en Egipto y en las tierras bajas de Palestina. Está formado por un armazón de madera con 2 ó 3 ejes, en cuyos extremos hay ruedas dentadas. Las agudas piedras del *môrag*, o las ruedas del *jârûts,* separaban el grano de la paja. Los animales que arrastraban estos aparatos generalmente eran guiados por un niño, mientras un hombre adulto iba de pie sobre éstos para que su peso aumentara su eficiencia (fig 517). En términos simbólicos, el castigo infligido a Galaad por los invasores sirios se comparó a "trillos de hierro" (Am. 1:3).

Algunos comentadores creen ver otra herramienta especial para trillar en la

"rueda de la carreta" (heb. {ª*gâlâh*) de Is. 28:27 y 28, pero en realidad se trataría de una "rastra"; también se estaría hablando de este instrumento al traducir el heb. *Ñâdad* como lo que "rompe los terrones de tierra", de los campos arados, en Job 39:10, Is. 28:24 y Os. 10:11. También se referiría a un 3er tipo de rastra al mencionado en 2 S. 12:31 y 1 Cr. 20:3 (heb. *jârîts*). La confusión entre "trillo" y "rastra" 1176 se debe a las características similares de ambas herramientas.

A pesar de todas estas consideraciones -obtenidas de documentos históricos-, todavía se desconoce si los antiguos tenían trillos y rastras como las usadas en la actualidad. *Véase* Trilla.

Troas

(gr. *TrÇás,* "de Troya").

Originalmente, el nombre de un distrito ubicado al este del Helesponto, en la Misia occidental, donde se encontraba la famosa Troya de *La Ilíada* de Homero. La Troas del NT fue una ciudad fundada por Antígono, uno de los generales de Alejandro, no lejos del lugar de la antigua Troya, y a la que se le dio el nombre de Antigonia. Después de su muerte, Lisímaco, su oponente y rey de Tracia, le cambió ese nombre por el de Alejandría. Pero para evitar confusiones con la Alejandría de Egipto, su nombre oficial pasó a ser Alejandría Troas. Augusto la convirtió en colonia y los sucesivos emperadores la embellecieron con magníficos edificios. Muchísimas ruinas, entre las cuales hay baños, un teatro, un acueducto y un templo, siguen testimoniando de su gloria pasada. En este puerto, ubicado en la ruta principal entre el Asia Occidental y Macedonia, Pablo, en su 1ª visita a la ciudad en ocasión de su 2º viaje misionero, recibió el llamado divino para trabajar en Europa (Hch. 16:8-11). Pasó 2 veces por ella en su 3er viaje misionero (2 Co. 2:12; Hch. 20:5, 6). En la 2ª oportunidad se quedó una semana con los miembros de la iglesia de Troas, de la cual tal vez fue el fundador. La visitó de nuevo después de su 1er encarcelamiento en Roma, y es posible que fuera arrestado allí, porque aparentemente dejó la ciudad con tanta prisa que no tuvo tiempo de tomar consigo su capa y sus libros (2 Ti. 4:13). Mapa XX, B-4.

Trófimo

(gr. *Trófimos,* "que nutre" o "nutritivo" ; también aparece en inscripciones gr.).

Cristiano de Efeso, de origen gentil, que juntamente con Tíquico representó a las iglesias de Asia en la presentación de los donativos para la iglesia de Jerusalén (Hch. 20:4). Los judíos acusaron falsamente a Pablo de haberlo introducido en el recinto interior del templo, y de esa manera comenzaron

un tumulto que dio como resultado final la prisión del apóstol (21:29). Pablo lo menciona una vez más en su última carta (2 Ti. 4:20), en la que afirma que lo había dejado enfermo en Mileto.

Trogilio

(gr. *TrÇgúllion*).

Ciudad y promontorio de la costa occidental del Asia Menor, frente a la Isla de Samos. El angosto estrecho entre ambos lugares es el sitio donde se libró la famosa batalla naval entre los persas y los griegos en el 479 a.C., que terminó con la destrucción de la flota invasora. Es posible que Pablo haya pasado a lo menos una noche en ese lugar en su viaje a Jerusalén cuando regresaba de su 3er viaje misionero (Hch. 20:15), aunque hay suficiente evidencia textual como para eliminar la declaración: "Habiendo hecho escala en Trogilio". De allí su ausencia en la DHH. Un amarradero de barcos del lugar todavía lleva el nombre de Puerto de San Pablo. Mapa XX, B-4.

Trompeta.

Traducción del: ***1***. Heb. *shôfâr*, "cuerno de carnero" que se usaba para comunicaciones especiales (Ex. 19:16, BJ; Lv. 25:9; Jos. 6:4, BJ; Jue. 3:27, DHH; etc.). ***2***. Heb. *yôbêl*, "carnero", generalmente relacionado con el heb. *qeren* o *shôfâr*. Este vocablo aparece en hebreo una sola vez (Ex. 19:13, DHH; "bocina", RVR). Puesto que el cuerno* *yôbêl* resonaba para inaugurar el año 50º, el nombre de ese año pasó a ser "el año del *yôbêl*", y de allí viene "el año del jubileo".* ***3***. Heb. *jatsôtserâh* (Nm. 10:2, 10; 1 Cr. 13:8; etc.). Esta trompeta era de metal, a diferencia de las que se hacían con cuernos de carnero. Las que se mencionan en Nm. 10:1 y 2 estaban hechas, de acuerdo con las instrucciones 1177 divinas, "de obra de martillo", de un solo trozo de metal (*cf* fig 519). Con una sola excepción (Os. 5:8), este instrumento siempre se menciona en plural, y aparece en paredes, en monedas (fig 520) y en relieves del Arco de Tito (fig 110). Por tanto, es razonable suponer que se tocaban 2 trompetas, ya sea simultáneamente o en forma alternada, y posiblemente en tonos diferentes. Estas trompetas se usaban para comunicar alarma (Nm. 10:9) y también en los servicios religiosos (2 Cr. 5:12, 13; etc.; véase *CBA* 3:42, 43). ***4***. Heb. *tâqoâ{* (Ez. 7:14); de significado incierto. ***5***. Gr. *sálpinx*. Este instrumento se usaba en la guerra (1 Co. 14:8; fig 518); se lo menciona en relación con la 2ª venida de Cristo (Mt. 24:31) y la resurrección de los muertos (1 Co. 15:52). Las 7 dibujo grandes visiones del Apocalipsis se introducen con sonido de trompetas (Ap. 8:2, 6-8, 10, 12; 9:1, 13;11:15), y las voces celestiales que oyó Juan sonaban como trompetas (1:10; 4:1; figs 518-520).

518. Trompetistas del ejército egipcio sobre los muros del templo de Ramsés III, en Medinet Habu.

519. Trompetas de cobre y plata pertenecientes a Tutankamón en el Museo de El Cairo.

520. Trompetas, tal como se las ve sobre una moneda Judía del s II d.C.

Trompetas, Fiesta de las.

Se celebraba en el 1er día del 7º mes (Etanim o Tisri), cuando comenzaba el año* civil. El 1er día caía en la "luna nueva" de septiembre u octubre. Ese mes siempre era el 7º (Lv. 23:24), de acuerdo con las instrucciones de Dios a Moisés, para comenzar el año en realidad con el mes de la Pascua, Abib (o Nisán), como el 1er mes (Ex. 12:2); no obstante, para los asuntos civiles el año comenzaba en Tisri. El 1º de Tisri se ofrecían sacrificios extraordinarios, además de los correspondientes a la luna nueva, que se ofrecían durante los otros meses (Nm. 29:1-6). Era un sábado ceremonial, y se lo anunciaba con el sonido de trompetas (Lv. 23:24, 25). La tradición de los judíos determina que en el día de Año Nuevo (que se conmemora hasta hoy bajo el nombre de Rosh Hashaná, es decir, la "cabeza" o "comienzo" del año), todos son juzgados por sus hechos del año anterior, pero la condenación de alguien no se determina hasta el 10º día, en el *Yom Kippur*, el Día de la Expiación, con lo que aparentemente habría 9 días de gracia (Talmud, *Rosh Hashanah,* 16a).dibujo

Trono

(heb. *kissê'*; aram. *korsê'*, "asiento", "trono"; gr. *thrónos*).

Silla de alguien que ocupa la autoridad suprema, por lo general el gobernante de un estado o una nación. Los exquisitamente ornamentados tronos de los reyes orientales de la antigüedad se conocen por pinturas y relieves de Egipto y Asiria. Un trono portátil de Senaquerib se puede ver en

los relieves de Laquis (figs 457, 522). Para tener una idea de cómo era el trono de Darío el persa, véase la fig 51. La tumba de Tutankamón nos proporciona tronos y estrados de verdad, hechos de madera, ricamente adornados y recubiertos de oro (fig 521).

521. Trono de Tutankamón en el Museo de El Cairo. Estaba echo de madera enchapada en oro, y con incrustaciones de oro, plata, loza fina y vidrios de color. El respaldo está decorado con figuras de enemigos cautivos.

Los tronos mencionados en la Biblia los ocupaban los reyes y también los jueces (Ex. 11:5; Sal 122:5; etc.). Algunos eran portátiles, como el de Senaquerib, y también los de Acab y Josafat cuando discutían el proyecto de la campaña militar contra Ramot de Galaad (1 R. 22:10). El trono de Salomón, al parecer, se podía comparar favorablemente con los más lujosos de los monarcas contemporáneos, por la descripción que de él hace la Biblia. Se llegaba a él subiendo 6 peldaños, con 2 leones en cada peldaño; estaba recubierto de oro y probablemente tenía incrustaciones de marfil* (1 R. 10:18-20; 2 Cr. 9:17-19). 1178 El trono simboliza poder real, y en este sentido se lo usa con frecuencia en las Escrituras para representar: ***1***. El poder de un monarca terrenal (2 S. 3:10); de Dios (Sal. 47:8); del Mesías (Lc. 1:32). ***2***. La autoridad de los discípulos de Cristo y fieles reunidos para juzgar (Mt. 19:28; *cf* Ap. 20:4).

522. Senaquerib, rey de Asiria, sentado en su trono.

Tropiezo

(heb. generalmente *mikshôl*, "obstáculo", "piedra de tropiezo"; gr. *próskomma*, "tropezadero", "ofensa", "obstáculo", "impedimento"; *skándalon* [de donde deriva nuestra palabra "escándalo"], "trampa", "tentación", "insinuación", "todo lo que ofende"; literalmente, "lo que suelta el resorte de una trampa").

Todo lo que induzca a alguien a tropezar o caer, ya sea literal (Lv. 19:14) o figuradamente, como se usa por lo general el término (Is. 57:14; Jer. 6:21; Ez. 3:20; 14:3-7). Entre los tropiezos espirituales que surgieron en el camino de Israel se encontraban el oro y la plata (Ez. 7:19) y la iniquidad de su idolatría (cp 14:3). En el NT la expresión siempre se usa en sentido figurado. Por ejemplo, la libertad cristiana no debía usarse como tropezadero para los cristianos sin experiencia (1 Co. 8:9). Cristo llegó a

ser un "tropiezo" o "piedra de tropiezo" para los judíos que no quisieron aceptarlo como el Mesías (Ro. 9:32, 33; 1 Co. 1:23; 1 P. 2:8).

Trueno

(heb. generalmente *qôl*, "sonido", "ruido", "trueno"; *ra{am*, "trueno"; gr. *bronte*, "trueno").

El ruido que produce un rayo o un relámpago. Una tormenta acompañada por negras nubes, relámpagos, lluvia abundante y a veces granizo, era un acontecimiento excepcional en la estación seca de Palestina (Pr. 26:1). Por eso, cuando se produjo una tormenta en plena época de las cosechas en respuesta a la oración de Samuel, se lo consideró una evidencia del gran disgusto de Dios (1 S. 12:17, 18). Incidentes como éste y la presencia del Señor en la cima del Sinaí (Ex. 19:16), indujeron a los israelitas a asociar con el trueno la majestad o la ira de Dios (2 S. 22:14,15; Job 37:2-5). Como consecuencia de su carácter violento, 2 discípulos de Jesús -Juan y Jacobo- recibieron el apodo de "hijos del trueno" (Mt. 3:17). *Véase* Año.

Tubal

(heb. *Tubâl*, tal vez "que brota [fluye]").

1.

Hijo de Jafet (Gn. 10:2; 1 Cr. 1:5) y antepasado de los tiberios, mencionados por Herodoto; se lo llama *Tabal* en los textos asirios.

Bib.: Herodoto iii.94.

2.

Pueblo, descendiente del hijo de Jafet, que aparece mencionado por 1ª vez en el s XII a.C. como aliado de los musqui (Mesec) y los casqui en el intento de conquistar el noreste de Mesopotamia. Tabal aparece como país por la vez en el s IX a.C., y en el s VIII figura situado en el sur de Capadocia. Los tabalenses fueron expulsados y empujados a Armenia, donde se pusieron en contacto con los autores griegos de la época clásica. Isaías los menciona junto con Javán (Is. 66:19), y Ezequiel con Javán y Mesec, y los presenta como traficantes de esclavos y vasijas de metal en los mercados de Tiro (Ez. 27:13; *cf* 32:26). En los cps 38:2, 3 y 39:1 aparece Gog como su príncipe. Mapa IV, B-5.

Tubal-caín

(heb. *Tûbal Qayin*, "Tubal, el herrero", o "Tubal, el [descendiente] de Caín").

Hijo de Lamec y Zila, y descendiente de Caín. Fue el 1er obrero metalúrgico del mundo antediluviano (Gn. 4:22).

Tumba.

Taducción de varias palabras hebreas y griegas. Algunas de ellas se refieren a la tumba simplemente como un lugar físico de entierro; otras la describen con elevadas imágenes poéticas o figuras del lenguaje. (La RVR traduce sistemáticamente los términos 1179 hebreos y griegos por "sepulcro" y "sepultura".)

En el AT la tumba está representada en especial por los siguientes téminos hebreos: ***1.*** *Qeber*, palabra básica para "tumba" (Sal. 88:11, BJ; Is. 53:9, BJ; etc.), traducida en la RVR por "sepulcro" (Gn. 23:6; Jue. 8:32; Neh. 2:3, 5; Sal. 88:5; etc.). ***2.*** *Sheᴢôl* una expresión poética para "tumba", difícil de traducir. La derivación de *sheᴢôl* es incierta. Para Koehler viene del heb. *shâᴢâh*, "estar desolado", "estar desierto", a la cual se le agregó una *l*. Otros eruditos tratan de encontrar su base lingüística en alguna palabra acadia, sumeria o egipcia. En las secciones poéticas de la Biblia por lo general aparece en una construcción paralela con "muerte" (Sal. 6:5; Is.38:18) y "fosa" u "hoyo", palabras poéticas para tumba (Nm. 16:30, 33; Job 17:16; Sal.30:3, BJ; Pr. 1: 12, BJ). *Sheᴢôl* también tiene la connotación de "infierno", y a veces se la translitera así. La RVR, cuando duda, translitera "Seol" (1 R. 2:9; Cnt. 8:6; etc.). ***3.*** *Shajath*, literalmente "fosa" (Job 33:22, BJ), otro término poético para tumba. ***4.*** *Qebûrâh*, "tumba", "sepultura* [sepulcro]" (Gn. 35:20; Ez. 32:23, 24).

En el NT el término aparece como traducción de los vocablos griegos: ***1.*** *Mneméion*, "tumba", "sepulcro" (Lc. 11:44; etc.). ***2.*** Mnema, una palabra íntimamente relacionada con la anterior (Ap. 11:9; 1 etc.). ***3.*** *Hádes*, expresión poética para "tumba" y el estado del hombre en la muerte, un término que significa (sobre la base de su derivación) el "lugar invisible". Como *sheᴢôl*, a veces se lo traduce por "infierno". Juan vio que "la muerte y el Hades" eran arrojados al "lago de fuego", descripto como "muerte segunda" (Ap. 20:14). *Véase* Infierno (Hades; Seol).

Bib.: *LVTL* 935.

Tumbas o sepulcros de los reyes.

Cementerio de la ciudad de David donde sepultaron a este rey (1 R. 2: 10; *cf* 2 Cr. 26:23). "Los sepulcros de David" estaban cerca de la fuente de Siloé (Neh. 3:15, 16). David, Salomón y, después de la división del reino,

todos los reyes de Judá hasta Ezequías fueron sepultados en la ciudad de David, pero no todos en los sepulcros reales. A algunos no se los admitió allí: Joram (2 Cr. 21:20), Joás (24:24, 25), Uzías (26:23) y Acaz (28:27). Otros tenían preparadas sus propias tumbas: Asa (16:14) y Ezequías (32:33). Manasés y Amón recibieron sepultura en el jardín de Uza, en Jerusalén (2 R. 21:18, 25, 26). Los últimos 4 reyes de Judá no fueron sepultados en Jerusalén: Joacaz murió en Egipto (23:34, 35), Joacim no recibió una sepultura adecuada (Jer. 22:19; 36:30) y Joaquín (2 R. 25:27-30) y Sedequías (Jer. 52:10, 11) murieron en Babilonia.

En tiempos del NT se decía que la tumba de David se encontraba en el extremo meridional de la colina occidental de Jerusalén, pero esto es obviamente erróneo a la luz de los pasajes del AT citados anteriormente, porque la colina occidental todavía estaba fuera de la ciudad en los días de dicho rey, y posiblemente no llegó a formar parte de ella hasta los tiempos helenísticos. La referencia a su tumba que encontramos en Hch. 2:29 pudo haber sido a la tumba tradicional mencionada por Josefo. Este historiador afirma que Juan Hircano abrió el sepulcro de David y extrajo gran cantidad de tesoros de allí, y también que Herodes intentó hacer lo mismo: entró en la tumba, sacó de allí los muebles de oro, pero, al acercarse a los presuntos cuerpos de David y Salomón, se asustó tanto que desistió de su intento; en cambio los honró erigiendo un monumento blanco y resplandeciente. Aunque persiste la inseguridad acerca del lugar exacto de las tumbas de los reyes, es muy posible que cuando se excavó la colina sudoriental se desenterraran algunas de ellas. Han aparecido varias estructuras subterráneas parecidas a cavernas, pero evidentemente se las despojó de sus tesoros hace ya mucho tiempo, y por lo mismo no proporcionan evidencia alguna que sirva para identificarlas.

La así llamada Tumba de los Reyes de Judá en la carretera a Nablus, a 800 m al norte de la Ciudad Vieja de Jerusalén, es en realidad un sepulcro familiar. Corresponde a Elena, reina de Adiabena, un lugar de Mesopotamia. Cuando la familia real de ese lugar abrazó el judaísmo en el s I d.C., la reina Elena viajó a Jerusalén e hizo construir este gran mausoleo para su familia.

Bib.: *FJ-AJ* x.6.3; vii.1.5.3; xiii.8.4; xvi.7.1.

Tumim.

Véase Urim y Tumim.

Tumor.

Traducción del: ***1***. Heb. plural tᵉj*ôr§m*, cierta clase de tumores, que en este caso posiblemente hayan sido hemorroides (1 S. 6:11,17). ***2.*** Heb. {*ôfâlîm*, "tumores", "pústulas" (Dt. 28:27; 1 S. 5:6, 9, 12; 6:4, 5). El relato de 1 S. 5 y 6

usa las 2 palabras para referirse a la enfermedad que sobrevino a los filisteos por tomar el arca de Dios.

Túnica.

Véase Ropa.

Turbante

(heb. *mitsnefeth*, *tsânîf* y *tsenêfâh*, "turbante" [los 3 temimos derivan del mismo verbo, *tsânaf*, "envolver"]; *têbûlîm*, "turbante", "algo con lo que se envuelve"; *p*^{e}*zer*, "adorno de la cabeza" [Ez. 24:17, 23]; la palabra **1180** "turbante" por lo general no aparece en la RVR, que traduce sistemáticamente los términos hebreos por "mitra", "diadema", "tiara", etc.).

Adorno oriental formado por una larga faja de lino (Ex. 28:39, BJ; "mitra", RVR) u otro material, con el cual se envolvía la cabeza. Aunque generalmente lo usaban los hombres (Job 29:14, BJ), también figura entre la vestimenta femenina (Is. 3:23, BJ). El turbante real, signo regio, era prenda privativa de los príncipes de Israel (Ez. 21:26, DHH). El sumo sacerdote usaba un turbante (la palabra hebrea ha sido traducida por "mitra" en la RVR: Lv. 8:9; 16:4; Zac. 3:5), al cual se añadía una lámina de oro con la inscripción "SANTIDAD A JEHOVA", unida al turbante por medio de un cordón azul (Ex. 28:36-38; 39:30, 31). Al describir el atuendo del sumo sacerdote, Josefo dice: "Sobre la cabeza usa un gorro sin cubierta. . . Está. . . hecho de tal manera que parece una corona formada por una faja de lino tejido bien apretada, porque da vueltas y más vueltas y a menudo se la cose". Algunos de estos turbantes eran bastante complicados (Ez. 23:15, DHH). La palabra "turbante" también se usa metafóricamente en Job 29:14, BJ.

En Dn. 3:21 ("turbantes") se encuentra el término aram. *karb*^{e}*lâh*, "capa", por única vez en la Biblia. Es un vocablo prestado del bab. *karballatu*. Este adorno de la cabeza muy probablemente se refiera a un cono grande y alto, puntiagudo, de la clase que ocasionalmente usaban los babilonios y los asirios.

Bib.: *FJ-AJ* iii.7.3.

Turbión.

Las tormentas, tempestades o turbiones, de naturaleza destructivo, eran conocidos por los antiguos y se los menciona con frecuencia en la Biblia (Sal. 107:25-29; Is. 25:4;etc.). Observaciones meteorológicas practicadas recientemente explican por qué los discípulos de Cristo, avezados

pescadores, acostumbrados a los cambios que se producen comúnmente sobre el Mar de Galilea, podían sentirse abrumados por los peligrosos turbiones que suelen originarse allí. Esta es la explicación: el Mar de Galilea se encuentra a unos 200 m por debajo del nivel del mar, y está flanqueado al este y al oeste por montañas cuyas cimas están a unos 300 m s.n.m. Por el valle que forman soplan, generalmente sin previo aviso, vientos peligrosos para las embarcaciones que se encuentran en el lago. A veces, durante las tardes del verano, avanzan a velocidades que varían entre los 65 y los 80 km por hora. En invierno el viento del sudoeste a menudo sopla con la fuerza de un huracán. El más peligroso de todos es el oriental, que desciende sobre el lago desde la meseta del Haura. Llega con cierta frecuencia y muy abruptamente durante esa estación del año, con ráfagas muy veloces (fig 523).

Bib.: M. Nun, *IEJ* 2 (1952):196, 197.

523. Tormenta sobre el Mar de Galilea.

Tutor.

Véase Ayo. 1181



U

Ucal

(heb. z*Ukâl*,quizá "consumido").

Oscura palabra hebrea que aparece en Pr. 30:1. Los masoretas la consideraron el nombre de una persona. Si esto fuera cierto, Ucal habría sido uno de los 2 hijos o alumnos a quienes Agur dirigía sus instrucciones.

Uel

(heb. z*Ûzêel*, posiblemente "deseo [voluntad] de Dios").

Descendiente de Bani; se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:34).

Ufaz

(heb. zÛf áz).

Lugar, mencionado en Jer. 10:9 y Dn. 10:5, rico en minas de oro; no hay manera de identificarlo. Como no es posible verificar este nombre mediante la ayuda de ninguna otra fuente, algunos comentaristas creen que z*Ûfáz* es un error de copista, que habría escrito esa palabra en lugar de z*Ofîr,* "Ofir", un lugar bien conocido donde abundaba el oro; o en lugar de *ûfáz,* "oro puro".

Ugarit.

Véase Ras Shamra.

Ula

(heb. z*Ûllâ*{, tal vez "yugo").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:39).

Ulai

(heb. z*Ûlay,* "agua pura").

Río cerca de Susa, en cuyas orillas Daniel tuvo la visión del carnero y del macho cabrío (Dn. 8:2, 16). Aunque figura en las inscripciones asirias como *Ulâ*, no se lo puede identificar con certeza. Plinio ubica Susa sobre el Euleo (el moderno Karún), pero Herodoto y Estrabón sobre el Joaspes (el moderno Kerkha). Algunos eruditos creen que el Ulai era un canal artificial que unía al Joaspes con el Cofrates, los principales ríos de la región.

Bib.: P-NH vi.135; Herodoto i.188; v.49.52; Estrabón xv.728.

Ulam

(heb. z*Ûlâm,* "el pórtico", "frente" o "solitario").

1.

Descendiente de Manasés (1 Cr. 7:16, 17).

2.

Benjamita descendiente de Saúl a través de Jonatán; fue el antepasado de una familia de arqueros famosos (1 Cr. 8:39, 40).

Ulcera

(heb. plural zªba{bu{ôth).

Las úlceras o llagas que brotaron sobre los diviesos de la 6ª plaga que sobrevino en Egipto (Ex. 9:9). Con nuestro conocimiento presente, es imposible conocer la naturaleza exacta de la erupción cutánea descripta por el término hebreo. La identificación más plausible es la de ántrax cutáneo.

Bib.: G. Hort, *ZAW* 69 (1957):101-103.

Ultima cena.

Véase Cena del Señor.

Ultimos días.

Véase Postreros días.

Uma

(heb. {*Ummâh*, "yuxtaposición" o "asociación [reunión, unión]").

Lugar ubicado en el territorio de Aser (Jos. 19:30); no ha sido identificado, a menos que sea, como lo creen algunos, un error de copista, y que en realidad se trate de Aco.*

Umbral

(heb. generalmente *saf* y *miftân*).

La parte inferior de una puerta, constituida por un trozo de madera o de piedra. Puesto que es la primera parte de la casa que pasa o pisa alguien que se dispone a entrar, se lo ha considerado como símbolo de la entrada misma. Probablemente por esta razón se designa en hebreo a los porteros del templo y del palacio real con el título de "guardianes del

umbral" (2 R. 22:4; *cf* Est. 2:21; 6:2; etc.). Cuando la imagen de Dagón, que se encontraba en el templo de Asdod, cayó de su pedestal durante la presencia del arca allí, y al día siguiente los filisteos encontraron las manos rotas del ídolo sobre su umbral, como eran supersticiosos de decidieron no pisarlo más, y desde ese momento en adelante pasaban por encima de él cuando entraban en el templo (1 S. 5:4, 5). Es posible que Sofonías haya estado pensando en esta costumbre pagana cuando condenó a la gente que "salta la puerta", literalmente que "salta el umbral" (Sof. 1:9).

Unción.

Véase Ungir.

Ungido.

Véase Ungir.

Ungir.

Palabra que aparece con frecuencia en las Escrituras con el sentido de "derramar sobre algo o alguien aceite o alguna otra sustancia oleosa". Es la traducción de varias palabras hebreas y griegas, con significados afines con ese acto. Para los judíos había por lo menos 3 maneras de ungir: ***1***. El ungimiento ordinario o común, que servía para higienizar y refrescar y que a menudo se practicaba con los invitados como forma convencional de cortesía. En este sentido generalmente se usa 1182 el heb. *sûk* o el gr. *aléitÇ* (2 S. 12:20; Dn.10:3; Mt. 6:17; Lc. 7:46). ***2***. El ungimiento oficial, que los profetas, sacerdotes y reyes recibían en el momento de asumir el cargo (o inmediatamente antes). En este sentido Elías ungió a Eliseo (1 R. 19:16), Aarón y sus hijos recibieron aprobación para ejercer su ministerio sacerdotal (Ex. 30:30) y se preparó el tabernáculo para que desempeñara su función en el culto a Dios que le iba a rendir el pueblo de Israel (40:9). De esa misma manera fueron confirmados como reyes Saúl (1 S. 9:16), David (16:12), Salomón (1 R. 1:34) y Hazael, de Siria (19:15). El término hebreo que se refiere al ungimiento oficial es *máshaj*, el que origina *mâshîaj*, "ungido" o "mesías". Cristo fue ungido para ejercer su ministerio (gr. *jriÇ*, el equivalente de *mâsha*; de allí viene la palabra Jristós, "Cristo", "Ungido"; Lc. 4:18; He. 1:9). ***3.*** La unción como un posible medio de curación, a veces directamente como medicina, y otras en sentido simbólico. Encontramos ejemplos de esto en Mr. 6:13, Stg. 5:14, 15 (gr. *aléitÇ*), Jn. 9:6 (gr. *epijriÇ*, "frotar contra") y Ap. 3:18 (gr. *egjriÇ*, "hacer penetrar frotando"). El significado espiritual deriva de la aplicación de aceite para conseguir una curación física. El gr. *murízÇ*, "ungir con aceite aromático", se usa refiriéndose a María, que, según Cristo, había venido a

ungir de antemano su cuerpo (Mr. 14:8).

Ungüento.

Véase Perfume.

Uni

(heb. {*Unnî* [1], tal vez "deprimido [afligido, abatido]";{*Unnô* y *Q* {*Unnî* [2], de significado incierto).

1.

Levita, del 2º orden, nombrado por David para que se desempeñara como músico (1Cr. 15:18, 20).

2.

Levita que vivió en días de Zorobabel (Neh. 12:9).

Unigénito.

(*gr. monoguenes*, "único de su clase", "único", "singular"; de monos ["uno (único)", "solo"] + guénos ["clase"]).

Término que aparece en la RVR ("hijo único" en la BJ, la DHH y la NBE). La palabra griega no contiene la idea de "engendrado". Por eso otras versiones la traducen por "único"; también lo hace la RVR en Lc. 7:12, 8:42 y 9:38. Como título aplicado al Señor, la palabra pone énfasis en la singularísima relación que existe entre el Padre y el Hijo (Jn. 3:16, 18; 1 Jn. 4:9; *cf* He. 11:17; véase CBA 5:880). Es interesante comparar estos conceptos con el significado del vocablo heb. *yâjîfd*, "[el/la] único/a" (Gn. 22:2, 12, 16; Sal. 22:20; 35:17; etc.).

Universo.

Véase Mundo.

Uña

(heb. generalmente *tsipporen*; aram. t^e^f*ar*).

Algunos vocablos se refieren a las uñas de, las manos y los pies (Dt.

21:12; Dn. 4:33); en otros casos en la RVR estas palabras han sido traducidas por "clavos"* o términos semejantes.

Uña aromática

(heb. *shᵉjêleth*).

Uno de los 4 ingredientes básicos del perfume sagrado, o incienso, que debía ser quemado sobre el altar de oro del tabernáculo (Ex. 30:34). Algunos han pensado que pudo haber sido un derivado de la concha de cierto molusco (*Strombus*; posiblemente concha alada o estrornbo) que cuando era quemado despedía una fuerte fragancia. Otros, en cambio, sugieren que sería el extracto gomoso de una especie de rosal rocoso *(Cistus sp*.).

Uparsín

(aram. *ûfarsín*).

Tercera palabra (4ª, si se cuenta las 2 veces de "Mene") escrita en la pared del palacio de Babilonia en ocasión del banquete de Belsasar (Dn. 5:25-28). La *ú* de *ûfarsîn* es una conjunción aramea que significa "y"; cuando se la separa de la palabra *ûfarsîn* nos queda *farsîn*, que se transforma en *parsîn*. *Parsîn* (plural de peres) significa "pedazos". Para un significado de la frase completa, *véase* Mene.

Ur

(heb. '*Ûr*, "luz" o "fuego" [cuando se usa la palabra como nombre personal] si se aplica a la ciudad de Ur, es la transliteración del ac *Uru*, tal vez "castillo").

1.

Antigua ciudad sumeria de la Baja Mesopotamia llama "Ur de los caldeos" en la Biblia (porque los habitantes de la región eran caldeos en aquel tiempo). La familia de Abrahán vivía allí antes de su traslado a Harán (Gn. 11:28, 31; 15:7; Neh. 9:7). La moderna el-*Muqaiyar*, ubicada a 240 km al sudeste de la antigua Babilonia y a una distancia similar del Golfo Pérsico, ocupa el lugar de Ur de los caldeos. Antiguamente el Golfo Pérsico estaba mucho más cerca de esta ciudad de lo que está hoy, porque su costa se ha ido alejando constantemente por causa de la sedimentación. Era una sede importante del culto a Sin (sum. *Nannar*), la diosa Luna, y un centro de cultura, erudición y comercio. Antes de la época de Abrahán

había sido la capital de la poderosa 3ª dinastía de Ur, cuyos reyes gobernaron toda la Baja Mesopotamia. Las excavaciones 1183 practicadas allí entre 1922 y 1934 bajo la dirección de Woolley, despojaron el *ziggurat* (un templo en forma de torre escalonada) de los escombros que lo cubrían, y ahora quedó erguido allí como uno de los más impresionantes monumentos de Iraq. Además de esto, se pudo desenterrar el palacio del rey, varios templos, algunos barrios residenciales, diversas tumbas reales y una gran cantidad de extraños objetos arqueológicos, que han aumentado en gran manera nuestro conocimiento de la historia, la cultura y la religión de la antigua Mesopotamia (figs 116, 524, 525, 528) Mapa 111C-6.

Bib.: Sir Charles Leonard Woolley, Excavations at Ur [Excavaciones en Ur] (Londres,1954).

524. La torre-templo de Ur en su condición presente.

525. Patio y casas bien preservadas de la Ur antigua.

En 1958 Gordon sugirió que "Ur de los caldeos" se podría identificar con *Ûra*, mencionada en varios textos ugaríticos como una ciudad desde la cual provenían algunos comerciantes de la antigüedad. Insinuó que se la ubicara en alguna parte al noreste de Harán. Albright se opuso a esta opinión, porque creía que la *Ûra* de los textos ugaríticos era un puerto de Cilicia, por lo que no habría tenido sentido que Taré hubiera viajado de Cilicia a Canaán vía Harán, lo que habría significado un gran desvío. Sin embargo, el problema de la ubicación de Ur de los caldeos se volvió a plantear como consecuencia del descubrimiento de una ciudad llamada "Ur, en el territorio de Arán", en los textos de Ebla del período patriarcal. Por tanto, es posible que sea errónea la identificación de Ur de los caldeos, la ciudad natal de Abrahán, con la Ur de la Baja Mesopotamia, y que debamos ubicarla en algún lugar al noreste de la Mesopotamia.

Bib.: C. H. Gordon, *JNES* 17 (1958):28-31; F. W Albright, *BASOR* 163 (Octubre de1961):44, nota 42; Gordon, BAR 3:2 (Junio de 1977), 20, 21.

2.

Hombre cuyo hijo, Elifal, fue uno de los valientes de David (1 Cr. 11:35).

Urbano

(gr. *Ourbanós;* del lat. *Urbanus,* "urbano [ciudadano]", "pulido" o "cortés"; nombre que aparece en inscripciones gr. y lat.).

Cristiano, residente en Roma, a quien Pablo le envió saludos una vez (Ro. 16:9).

Uri

(heb. z*Ûrí*, "ardiente [fogoso]" o "iluminado"; tal vez una abreviatura de *zÛriyyâh*, Urías).

1.

Padre de Bezaleel, el principal artesano de los que trabajaron en el tabernáculo en días de Moisés (Ex. 31:2; 35:30; 38:22; etc.).

2.

Padre de Geber, funcionario de Salomón encargado de los abastecimientos (1 R. 4:19).

3.

Portero del templo que se había casado con una mujer extranjera en días de Esdras (Esd. 10:24).

Urías

(heb. '*Ûriyyâh[û]*, "Yahweh es mi luz", "llama (de fuego) es Yahweh" o "luz de Yahweh"; este nombre aparece en heb. en un sello posterior al exilio, el cual se encontró cerca de Jericó; cun. *Uriyaia;* gr. *Ourías*).

1.

Soldado heteo, uno de los valientes de David (2 S. 23:39; 1 Cr. 11:41). Este nombre posiblemente era hebreo, o zÛ*riyyâh* era la versión hebrea del horeo Ariya, que aparece con frecuencia. David cometió adulterio con su mujer mientras éste tomaba parte en el asedio de Rabá de los amonitas. Con el fin de ocultar su crimen, el rey dio órdenes para que se pusiera a Urías en la línea del frente y se lo desprotegiera, de modo que muriera en acción. Su estratagema dio resultado y, después de la muerte de Urías, David se casó con su viuda (2 S. 11:1-27). También se lo menciona en Mt. 1:6.

2.

Sumo sacerdote en los días del rey Acaz. Este le ordenó que construyera un altar (probablemente de modelo asirio) semejante al que había visto en Damasco cuando fue a tributarle honores a Tiglat-pileser III, que reemplazó al de Salomón como altar de los holocaustos (2 R. 16:10-16). Algunos consideran que este Urías fue el testigo del documento suscripto por Isaías (Is. 8:2). *Véase* Urías 5.

3.

Sacerdote, padre de Meremot, uno de los que ayudó a reconstruir Jerusalén en días de Nehemías (Esd. 8:33: Neh. 3:4, 21).

4.

Ayudante de Esdras cuando se leyó la ley ante el pueblo (Neh. 8:4).

5.

Sacerdote que salió de testigo, a pedido de Isaías, con respecto a cierto documento (Is 8:2). Posiblemente Urías 2.

6.

Profeta de Quiriat-jearim, hijo de Semaías. Predijo la condenación de Jerusalén en días del rey Joacim. Este se enojó y procuró darle muerte. El profeta huyó a Egipto, pero lo trajeron de vuelta a Judá y lo ejecutaron (Jer. 26:20-23). 1184

Uriel

(heb. *zÛrízêl*, "Dios es mi luz", [llama de] "fuego de Dios" o "luz de Dios"; as. *Ilu-urri*).

1.

Levita coatita que ayudó a David a traer el arca desde la casa de Obed-edom hasta Jerusalén (1 Cr. 6:24;15:5, 11).

2.

Hombre de Gabaa cuya hija Micaías fue la madre del rey Abías (2Cr. 13:2).

Urim y Tumim

(heb. *zûrîm y tummîm*, literalmente "luces" y "perfecciones"; las 2 palabras heb. comienzan con la primera y la última letra del alfabeto, respectivamente).

Dos objetos adosados al pectoral que usaba el sumo sacerdote sobre el efod* (Ex. 28:30; Lv 8:8). La palabra "Urim" aparece sólo 2 veces (Nm. 27:21; 1 S. 28:6). El sumo sacerdote usaba estos 2 objetos para averiguar cuál era la voluntad de Dios con respecto a asuntos de dudosa posibilidad, que tenían que ver con el bienestar de la nación, generalmente a pedido de los dirigentes (*cf* Nm. 27:21; 1 S. 22:10). La Biblia no aclara cómo certificaban la voluntad de Dios estos objetos *(véase CBA*1:660, 661). Cuando el Señor rechazó a Saúl como rey, no quiso comunicarse con él por este medio (1 S. 28:6). Esd. 2:63 y Neh. 7:65 indican que el Señor no se comunicó por medio de Urim y Tumim inmediatamente después del exilio, y no hay noticias de que lo haya vuelto a hacer en algún momento después.

Urna

(gr. *stámnos*, "jarro para contener líquidos", urna", "vaso").

La única vez que aparece esta palabra (He. 9:4) es para referirse al recipiente de oro que contenía un poco de maná, el cual se encontraba dentro del arca del pacto en el lugar santísimo del tabernáculo.

Usura.

Véase Préstamo.

Utai

(heb. z*Ûthay*, tal vez "útil" o "Yahweh socorre [da socorro]"; este nombre aparece en inscripciones nab.).

1.

Judío que vivía en Jerusalén; el nombre de su padre era Amiud. (1 Cr. 9:4).

2.

Miembro de la familia de Bigvai; regresó del exilio con Esdras junto con

otros 71 miembros de su familia (Esd. 8:14).

Utensilio

(heb. generalmente *kêlî*, "vasija", "recipiente", "utensilio", "implemento", "accesorio", "enseres", "moblaje", "componente", "elemento", "cosa", "armado", "receptáculo", "instrumento"; el significado exacto está determinado por el contexto).

Equipo y/o moblaje portátil, a veces minúsculo, de una casa, tienda, etc. (Gn. 31:37; 45:20; Ex. 22:7; 25:4, 9; 26:1; 31:7-9; 35:14; 39:33; 40:9; Nm. 3:36; 4:32; Jos. 7:11; 1 Cr. 9:29; Neh. 13:8; Ez. 12:3; Nah. 2:9; etc.). En Gn. 31:34 el término "albarda" es traducción del heb. *kar*, un vocablo que denota un sillín de montar, a veces acortinado y a veces sin cortinas, que usaban las mujeres como accesorio de su montura sobre los camellos.

Uva.

Véase Viña.

Uz

(heb. {*Ûts*, quizá "suelo liviano [fértil]").

1.

Hijo mayor de Aram y nieto de Sem (Gn. 10:22, 23). En 1 Cr. 1:17 se dice que es "hijo"* de Sem. La palabra "hijo" se usa aquí en el sentido de "nieto", como ocurre a menudo en la Biblia. Uz probablemente fue el antepasado de una familia tribal aramea que dio su nombre a la llamada "tierra de Uz".

2.

Hijo mayor de Nacor, hermano de Abrahán. Su madre era Milca (Gn. 22:21).

3.

Uno de los hijos de Disán, un horeo de Edom (Gn. 36:28; 1 Cr. 1:42).

4.

Tierra de Uz, el hogar de Job (Job 1:1; no se sabe si la designación

procede de alguno de los 3 personajes con ese nombre mencionados en este artículo, aunque algunos eruditos se inclinan por el nieto de Sem). Si el autor de Job escribió desde el punto de vista de un palestino, Uz habría estado ubicada al este de Palestina (v 3), en la vecindad del desierto de Arabia, más precisamente al sur de Damasco y quizás en la proximidad de Edom (vs 15, 17; los sabeos* eran los habitantes de Seba, bien al sur de Edom, y los caldeos cruzaban el desierto de Arabia y hacían incursiones en la región edomita). Las referencias en este libro y los datos proporcionados por Josefo y por Ptolomeo confirmarían esta ubicación (*cf* Lm. 4:21).

Además, otras precisiones de Job 2:11 reafirmarían la idea: Temán estaba en la tierra de Edom; la tierra de los suhitas se hallaba quizás al norte de Edom y al sudoeste del Eufrates; es decir, Elifaz y Zofar procedían de lugares que, en la medida en que se los puede localizar, se encontraban cerca de Edom y de Madián. Si bien Jeremías menciona sus reyes después de referirse al rey y a los príncipes de Egipto, antes de mencionar a los reyes filisteos (Jer.25:19, 20), esa secuencia difícilmente pueda ser válida para determinar que Uz se hallaba entre Egipto y el país de los filisteos. Aparentemente, Uz se menciona una vez en inscripciones asirias como *Utstsâ*, pero sin indicación alguna acerca de su ubicación. En síntesis: aunque actualmente no se la pueda identificar con ninguna localidad conocida, parece que Uz se encontraba cerca del desierto de Siria, en la Arabia septentrional, y no lejos de Edom.

Bib.: FJ-AJ i.6.4. 1185

Uza

(heb. {*Uzzâz* y {*Uzzâh,* tal vez "fuerza"; este nombre figura en antiguos sellos heb., en leyendas escritas en óstracas procedentes de *Nimrûd* y en inscripciones fen.).

1.

Uno de los conductores del carro en que David trasladó el arca hacia Jerusalén. Cuando vio que los bueyes tropezaban, extendió la mano para sostener el arca, pero fue herido por el Señor por tocar el emblema sagrado, lo que ningún laico debía hacer (2 S. 6:3-11; 1 Cr. 13:7-14; *cf* Nm. 4:15).

2.

Posiblemente el dueño de un jardín ubicado cerca de Jerusalén en el cual fueron sepultados los reyes Manasés y Amón (2 R. 21:18,26).

3.

Levita merarita (1 Cr. 6:29).

4.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:7).

5.

Antepasado común de una familia de netineos, o servidores del templo, algunos de los cuales regresaron a Jerusalén con Zorobabel (Esd. 2:49; Neh. 7:51).

Uzai

(heb. z*Ûzay*, quizá "fuerte" o "esperado").

Hombre cuyo hijo, Palai, ayudó a reconstruir los muros de Jerusalén en días de Nehemías (Neh. 3:25).

Uzal

(heb. z*Ûzâl*, tal vez "que sale [errante]"; sudar. *Azâl* e *Izâl*).

Hijo de Joctán (Gn. 10:27; 1 Cr. 1:21) y probablemente antepasado de una tribu árabe proveedora de vino (Ez. 27:19, BJ). De acuerdo con la tradición árabe, *Ûzâl* era, en la época anterior al Islam, el nombre de la ciudad de *Tsan*{*â*, la actual capital del Yemen. El cambio de nombre se produjo después de la ocupación abisinia del s VI d.C.

Uzen-seera

(heb. z*Uzzên Shezerâh*, "el oído [rincón; la oreja] de Seera").

Ciudad ubicada cerca de Bet-horón; no identificada. La fundó Seera, una mujer que pertenecía a la tribu de Efraín (1 Cr. 7:24).

Uzi

(heb. {*Uzzî*, "fuerza"; una forma abreviada de{*Uzziyyâh*, Uzías).

1.

Sacerdote antepasado de Esdras (1 Cr. 6:5, 6, 51; Esd. 7:4).

2.

Hombre de Isacar conocido por ser el antepasado de una familia tribal (1 Cr. 7:2, 3).

3.

Benjamita, antepasado de una familia tribal (1 Cr. 7:7).

4.

Benjamita cuyos descendientes vivían en Jerusalén (1 Cr. 9:8).

5.

Levita, miembro de la familia de Bani; era el jefe de los levitas que servían en el templo después del exilio (Neh. 11:22).

6.

Sacerdote y cabeza de la familia de Jeremías (Neh. 12:19); posiblemente Uzzi 7.

7.

Sacerdote que tomó parte en la dedicación del muro de Jerusalén bajo Nehemías (Neh. 12:42); tal vez Uzi 6.

Uzías

(heb. {*Uzziyâh[û]* [1, 2, 4, 6], "Yahweh es mi fortaleza [fuerza]" o "fuerza de Yahweh";{*Uzzîyaz[3]*;{*Uzzîyah [5]*; gr. *Ozías, Ozeías*).

1.

Décimo gobernante del reino sureño de Judá. Reinó 52 años (*c* 790-*c* 739 a.C.). También se lo llamó Azarías. Quizás éste era su nombre original, y Uzías el oficial (2 R. 15:1; *cf* 2 Cr. 26:1). Aparentemente, Uzías fue elevado al cargo de corregente después que su padre Amasías sufrió una aplastante derrota a manos de Joás de Israel. Se puede llegar a esta conclusión no sólo al interpretar la información cronológica que da la Biblia,

sino también por esta declaración: "[Azarías] reedificó a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey [Amasías] durmió con sus padres" (2 R. 14:21, 22; 2 Cr. 26:2). Parece que no empezó a reinar solo hasta el 27º año de Jeroboam II (*c* 767 a.C., 2 R. 15:1), de manera que la corregencia duró unos 24 años. Uzías es conocido por haber reconstituido el ejército de Judá, promovido la agricultura y reorganizado las defensas del país (2 Cr. 26:9-15). También fue responsable de restaurar la fama militar de la nación gracias a una cantidad de victorias sobre ciudades filisteas y tribus árabes, y por obligar a los amonitas a pagarle tributo (vs 6-8). Se lo presenta como un buen rey, aunque toleró la adoración de otros dioses en los lugares altos (2 R. 15:3, 4; 2 Cr. 26:4, 5). Finalmente, sin embargo, sus éxitos y su poder lo indujeron a cometer la temeridad de entrar en el templo para ejercer funciones sacerdotales al ofrecer incienso. El sumo sacerdote Azarías y 80 sacerdotes más protestaron por esta audacia, y Dios castigó al rey con una lepra incurable. Desde ese momento y hasta su muerte vivió como leproso en una casa aislada, mientras su hijo Jotam reinaba como corregente en su lugar (2 R. 15:5; 2 Cr. 26:16-21). Durante el reinado de Uzías comenzaron su ministerio los profetas Amós, Oseas e Isaías (Am. 1:1; Os. 1:1; Is. 1:1). En su tiempo se produjo un fuerte terremoto (Am. 1:1; Zac. 14:5). El Dr. Sukenik encontró en 1931 una tablilla de piedra en el Museo Arqueológico Ruso del monte de los Olivos con la siguiente inscripción en arameo: "Aquí se trajeron los huesos de Uzías, rey de Judá: ¡No abrir!" (fig 526). Puesto que esta inscripción es más o menos de los tiempos de Cristo, es evidente que en los comienzos de la Era Cristiana las tumbas originales de los reyes de Judá, aparentemente conocidas por los habitantes de Jerusalén, fueron profanadas y los huesos trasladados a otro lugar de descanso, quizá donde se encontró esa tablilla.

Bib.: W. F. Albright, *BASOR* 44 (1931):8-10; 1186 L. Sukenik, *PEFQS* 63 (1931):217-221.

2.

Levita coatita (1 Cr. 6:24).

3.

Uno de los valientes de David; era oriundo de Astarot (1 Cr. 11:44).

4.

Padre de Jonatán, encargado de los tesoros de David (1 Cr. 27:25).

5.

Sacerdote, hijo de Harim; se había casado con una mujer extranjera en días de Esdras (Esd. 10:21).

6.

Judío de la familia de Fares (Neh. 11:4).

526. Placa de la tumba de Uzías, rey de Judá.

Uziel

(heb. {*Uzzîzêl*, "Dios es mi fortaleza [fuerza]" o "fuerza de Dios"; as. *Azilu*).

1.

Antepasado común de los uzielitas,* una subdivisión de los levitas coatitas (Ex. 6:18, 22; Nrn. 3:19, 30). Era tío de Aarón (Lv. 10:4). Aminadab y 112 miembros del clan fueron organizados por David para transportar el arca hasta Jerusalén (1 Cr. 15:10).

2.

Dirigente de un grupo de guerreros simeonitas que lanzó un ataque contra lo que quedaba de los amalecitas durante el reinado de Ezequías (1 Cr. 4:41-43).

3.

Hijo de Bela y jefe de una familia benjamita (1 Cr. 7:7).

4.

Uno de los principales músicos en días de David (1 Cr. 25:4); tal vez el llamado Azareel en el v 18. *Véase* Azareel 2.

5.

Levita comprometido con la obra de reforma que estaba llevando a cabo el rey Ezequías (2 Cr. 29:14).

6.

Platero que ayudó a Nehemías a reparar el muro destruido de Jerusalén (Neh. 3:8).

Uzielitas

(heb. {*ozzîzêlî*).

Descendientes de Uziel* 1 (Nm. 3:27; 1 Cr. 26:23).

1187



Vaca

(heb. generalmente *pârâh*; también *bâqâr*,{*êglâh*, etc.).

Las vacas de Palestina son de la variedad árabe, es decir, flacas y que dan escasa leche y poca carne. La ganadería se desarrolló en la región solamente en las zonas donde todo el año había buenos pastos, como ser las llanuras de la costa. Sin embargo, las tierras altas de Basán eran especialmente conocidas por la gordura de su ganado (Ez. 39:18). A menos que se las quisiera engordar (Gn. 18:7; 1 R. 4:23; etc.), generalmente se las dejaba alimentarse solas en el campo.

Vaca roja.

Véase Purificación (I).

Vado

(heb. *ma{ªbar, ma{bârâh* y *{ªbârâh*, "vado", "cruce").

Dado que los puentes no eran muy comunes en la antigüedad, el cruce de los ríos se hacía comúnmente por vados, donde el agua no era profunda (2 S. 19:18). Los vados fueron muy comunes en Egipto desde tiempos primitivos. El AT menciona los vados de los ríos Jaboc (Gn. 32:22), Arnón (Is. 16:2), Jordán (Jos. 2:7; Jue. 3:28; etc.) y del río de Babilonia, que presumiblemente era el Eufrates (Jer. 51:32). El mapa-mosaico encontrado en Medeba, proveniente del s VI d.C., muestra 2 vados del Jordán (fig 344).

Vagabundo.

Palabra que aparece en oraciones verbales del: ***1***. Heb. *nûd*, "sin hogar", sin lugar fijo donde vivir. La maldición que se pronunció sobre Caín lo condenaba, a ser "errante" (Gn. 4:12, 14; véase BJ). ***2.*** Heb. *nûa*' "inestable", "sin hogar". La condición de vagabundos sería el destino de los hijos de los impíos (Sal. 109:10). El verbo heb. *hâlak* ("ir") de Pr. 6:11 ha sido traducido por la RVR como "caminante", mientras la BJ y la DHH lo vierten como "vagabundo". En Hch. 19:13 la RVR traduce el verbo gr. *periérjomai* ("ir de lugar en lugar") por "ambulantes", y la DHH por "que andaban por las calles", expresiones ambas que contienen la idea de "vagabundos".

Vaheb

(heb. *Wâhêb*, de significado desconocido).

Esta palabra sólo aparece en la BJ. Se trata de un lugar cerca del río Arnón (Nm. 21:14) que no ha sido identificado. La RVR, la DHH y la NBE no reconocen en esta palabra un nombre propio, y la traducen por la expresión "lo que hizo", o sus equivalentes.

Vaizata

(heb. *Wayzâthâ*.; nombre de origen persa, que quizá signifique "hijo de la madurez").

Uno de los hijos de Amán (Est. 9:9).

Vallado

(heb. *gâdêr*, "un muro [de piedras]"; *gedêrâh*, "corral", "redil", "aprisco"; *m*ᵋ*Ñûkkâh*, "un vallado" [del verbo *Ñâkak*, "cubrir", "cercar", "defender"]; *m*ᵋ*Ñukâh*, "un vallado" [del verbo *Ñûk*, "vallar", "cercar alrededor"]; *mesûkâh*, "un vallado o cerco" [del verbo *sûk*, "ocasionar un erizamiento", "estimular"]; gr. *fragmós*, "un vallado interior", "una cerca").

Antes de constituir un "vallado", un *gâdêr* era simplemente un muro de división hecho con piedras desiguales amontonadas juntas, sin la mezcla o argamasa que por lo general se usaba para construir paredes y muros (Sal. 80:12; Ec. 10:8; Ez. 13:5; 22:30). *Gedêrâh* es la forma femenina de *gâdêr*, y describe un aprisco para ovejas y cabras. Las palabras *meÑûkkâh* (Is. 5:5), *meÑukâh* (Pr. 15:19) y *mesûkâh* (Mi. 7:4) están

íntimamente relacionadas, y posiblemente sean simples variantes de pronunciación de un mismo vocablo. Todas ellas se refieren a un vallado confeccionado con espinas puntiagudas con fines estrictamente utilitarios antes que ornamentales. Es probable que los antiguos "vallados" de piedras estuvieran coronados con espinos (una costumbre aún vigente en algunas regiones de Palestina), aunque su naturaleza altamente perecedera hace imposible probar o refutar esta suposición.

Valle

(heb. {*êmeq*, *biq*{*â*, *gêz*).

En este Diccionario se mencionan como importantes los siguientes (véase bajo cada nombre su explicación respectiva; agréguese la expresión "Valle de"): Acor, Ajalón, Avén, Beraca, Carisim, Casis, Cedrón, Ela, Escol, Gabaón, Gad, Gerar, Hamón-gog, Hebrón, Hinom, Jefte-el, Jezreel, Josafat, Meguido, Refaim, Save, Sefata, Sidim, Sitim, Sorec, Sucot, Zaanaim, Zeboim y Zered. A continuación de esta entrada (agréguese "Valle de/del/de la/de los"): Lágrimas, Decisión y Sal.

Valle del Rey.

Véase Save. 1188

Valle de la Decisión

(heb. {*êmeq hejârûts*, "valle de la decisión [determinación]").

Expresión figurada que aparece 2 veces en Jl. 3:14, un pasaje que trata de los acontecimientos que ocurrirán en "el día de Jehová" en el "valle de Josafat" (v 12). Se refiere al gran día del juicio en el fin del mundo, cuando Dios hará oír su voz desde Sion y cuando tiemblen los cielos y la tierra (v 16); el momento es la reunión de todas las naciones en ese lugar, donde Dios las juzgará (Josafat significa "Jehová juzgará"). La "decisión" a que se refiere este pasaje es la del Creador como juez (vs 2, 12), y no la de la gente sometida a juicio. Es el Señor quien decide el destino de los impíos. Puesto que *jârûts* puede significar "trillo", "instrumento para trillar", como es el caso en Am. 1:3, la expresión hebrea también podría significar "valle del trillo". Y como en el v 13 se emplea la figura del segador y de la vendimia (el prensado de las uvas; *cf* Mt. 13:39-42-1 Ap. 14:14-20), otros prefieren traducir *jârûts* (Jl. 3:14) como "trilla", uno de los significados del término hebreo (Is. 28:27). Entonces se puede entender que Dios, en su ira, trilla con el trillo a los impenitentes (Hab. 3:12; *cf* Ap. 14:14-20). Sólo en el sentido de que Dios toma una decisión judicial respecto de los paganos no

arrepentidos, la traducción "decisión" puede estar en armonía con el significado de la palabra y el sentido del contexto.

Valle de la Sal

(heb. *gêz-melaj* y *hêz hammelaj*).

Valle en el cual el ejército de David dio muerte a 18.000 edomitas (2 S. 8:13; 1 Cr. 18:12), y en donde el rey Amasías aniquiló a otros 10.000 idumeos antes de tomar Sela, su fortaleza (2 R. 14:1, 7; 2 Cr. 25:11). Este valle ha sido identificado ahora por la mayor parte de los eruditos con el *Wâd§ el-Milh*, ubicado al este de Beerseba.

Valle de [las] Lágrimas

(heb. {*êmeq habbâkâz*, tal vez "valle de las balsaminas [balsameras]").

Nombre de un vale en Palestina (Sal. 84:6), quizá llamado así por las balsameras que crecían allí. Algunos han pensado que es otro nombre del valle de Refaim, donde se encontraron árboles de esta especie (2 S. 5:22, 23), pero es mera conjetura porque indudablemente hubieron varios valles donde crecían las balsameras. Otra interpretación lo llama el "valle del llanto" (del verbo heb. *bâkah*, "llorar"; palabra que sólo difiere levemente del heb. *bâkâ*z). Sin embargo, ninguna de estas interpretaciones ha ayudado a identificar el lugar.

Valle de los Gigantes.

Véase Refaim.

Vanías

(heb. *Wanyâh*; tal vez un nombre de origen persa que podría significar "amable").

Miembro de la familia de Bani; se había casado con una mujer extranjera en los días de Esdras (Esd. 10:36).

Vapor.

Vaho o gas acuoso lo suficientemente concentrado como para empañar u obstruir la visión. Si bien para el hombre es conocido cómo se forma, él no puede tener el control sobre las condiciones atmosféricas que lo producen.

Antes del diluvio la tierra no era regada por lluvias, sino por un "vapor" (Gn. 2:6; heb. *êd*, sobre cuyo significado preciso no existe consenso y ha provocado muchas discusiones entre los eruditos). En un estado preliminar de ceguera se produce un efecto brumoso en la vista (Hch. 13:11). En las Escrituras, la indocilidad espiritual se asemeja al vagabundeo del vapor movido por impredecibles corrientes de aire (2 P. 2:17), y la existencia transitoria del hombre se compara con la "neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece" (Stg. 4:14).

Vapsi

(heb. *Wofsî*, quizá "adicional", "fragmento" o "adherente").

Padre de Nahbi, el espía, que representaba a la tribu de Neftalí (Nm. 13:14).

Vara.

Traducción de varias palabras hebreas, entre las que se encuentran *matteh*, "vara", "báculo"; *shêbet*, "vara", "cetro"; *maqqêl*, "vara", "rama", "cayado". La palabra *matteh* se usa para referirse a la vara de Aarón (Ex. 4:2, 4, 17, 20; tendría unos 90 cm de largo), y de las varias que usó Dios para confirmar a Aarón en su cargo (Nm. 17). La *shêbet* evidentemente era más larga, y a menudo se la empleaba como arma (Ex. 21:20; 2 S. 7:14; Sal. 2:9). La usaban los pastores (Sal. 23:4) y los agricultores (Is. 28:27); y también para aplicar disciplina (Pr. 10:13; 13:24, BJ; etc.). *Maqqêl* es la palabra empleada para las varas que usaba Jacob en sus esfuerzos por controlar la reproducción del ganado de Labán (Gn. 30:37-41). En el NT "vara" proviene generalmente del gr. *rábdos*, y es un símbolo de disciplina (1 Co. 4:21) y de gobierno y retribución (Ap. 2:27;12:5; 19:15). La "caña" de Ap. 21:15 y 16 es la traducción del gr. *kálamos*, "vara de medir". *Véase* Palo.

Vasija.

Traducción del: ***1***. Heb. *baqbuq*, "botella", "frasco", "jarro/a".* ***2***. Heb. *ts*^{e}*lôjîth*, "plato", "fuente", "tazón", "escudilla". ***3***. Heb. *tsappajath*, "jarro" pequeño para aceite. ***4***. Heb. *pak*, "recipiente para aceite", "frasco" (2 R. 9:1, 3). ***5***. Heb. *battîm*, "contenedores", "frascos" (Is. 3:20, BJ). ***6***. Heb. '*âggan* (palabra tomada prestada del egip. *ikn*), "escudilla", "cuenco", "copa",* "tazón" (Cnt. 7:2; el contexto sugiere un tazón o cuenco grande y
1189 profundo). ***7***. Heb. *k*^{e}*lí*, "utensilio", "vasija", "receptáculo" (Est. 1:7, el contexto sugiere las diferentes copas en que se servía el vino). ***8***. Gr. *alábastros* o *alábastron*, "recipiente para aceite [perfume]", "frasco" (Mt.

26:7; Mr. 14:3; Lc. 7:37). ***9***. Gr. *anguéion*, "cesta", "vasija". ***10***. Gr. *skéuos*, "utensilio [receptáculo]", "vasija", "vaso".

En términos generales, "vasija" se refiere a utensilios de cocina y/o de la casa que tienen formas y tamaños distintos (1 R. 14:3; 17:12, 14, 16; 2 R. 2:20; Jer. 19:1, 10; Mt. 25:4; Jn. 13:5, gr. *nipter*; He. 9:21; etc.). En nuestra RVR aún no se tiene una distinción muy clara en la traducción de los términos: se mencionan tazones en conexión con los ritos sacrificiales en el Sinaí (Ex. 24:6) y entre los utensilios del tabernáculo y del templo (37:16; 1 R. 7:50, DHH; etc.), pero también se mencionan tazones como vasos de beber (Jue. 5:25). Las copas servían como reservorios para el aceite de las lámparas en el tabernáculo (Ex. 25:31), pero los ángeles vistos por Juan también llevaban en copas (gr. *fiál'*) las últimas plagas que caerán sobre la tierra (Ap. 15:7; 16:1; etc.). Aunque la Biblia los haya traducido de la misma manera, es indudable que debió existir una distinción en tamaños y formas. *Véase* Taza.

527. Excavaciones en Qumrán de la habitación donde se guardaba el servicio de mesa, perteneciente al centro comunitario, con las vasijas amontonadas en hileras.

Vasni

(heb. *Washnî*, "y el segundo" o [Yahweh es mi] "fuerte")

Otro nombre para Joel* 2 (1 Cr. 6:28).

Vasti

(heb. *Washtî*, antiguo nombre persa que significa "la deseada [hermosa, mejor]" o "hermosura").

Esposa del rey persa Asuero (Jerjes). Cuando se le pidió que compareciera ante los invitados del rey, rehusó hacerlo, y por lo tanto fue depuesta (Est. 1:3-2:4). Las fuentes seculares sólo dan el nombre de una esposa de Jerjes, a saber, Amestris, con quien el rey se había casado antes de ascender al trono. Vasti habría sido alguna de sus otras esposas, desconocida en las fuentes extrabíblicas.

Vega

(heb. *b^{e}qâ{ôth*).

Parte de tierra baja, llana y fértil; terreno muy húmedo. En la RVR se menciona la siguiente vega (véase bajo el nombre propio la explicación correspondiente): "Vega de Jericó". También se hace referencia a la "Vega de las Viñas".*

Vega de las Viñas.

Véase Abel-Keramim.

Vela de proa

(gr. *artémÇn*, "vela", "vela de proa").

En los tiempos del NT, los barcos pequeños levantaban sobre la proa una vela 1190 pequeña, no la principal (*cf* Hch. 27:40, 41), sobre un mástil pequeño generalmente inclinado hacia adelante por encima de la proa.

Velo.

En sentido genérico, algo que cubre, que envuelve; otras veces, una cortina. En la Biblia es traducción del: ***1***. Heb. *mitpajath*, "capa", tal vez un chal largo que se usaba sobre la túnica (Is. 3:22, "chales", DHH, BJ, NBE, RVR 1977; Rt. 3:15, "manto", RVR). Este término figura en la lista de las prendas elegantes que usaban algunas mujeres de Palestina. Los Rollos del Mar Muerto omiten la palabra. ***2***. Heb. plural *r^{e}{âlôth*, quizá velos largos y sueltos, más delicados y costosos que los de uso diario (Is. 3:19). ***3***. Heb. *tsâ{îf* (Gn. 24:64, 65). ***4***. Heb. *massêkâh* o *m^{e}sukkâh* (Is. 25:7; 28:20; Ez. 28:13). ***5***. Heb. plural *mispâhôth*, "velos" mágicos, aparentemente para quienes venían a consultar a las falsas profetizas, las que practicaban inventos engañosos sobre las almas inocentes en el antiguo Israel (Ez. 13:18, 21). ***6***. Heb. *tsammâh*, adorno transparente (Cnt. 4:1-3; 6:7). ***7***. Heb. *râdîd* (Cnt. 5:7; Is. 3:27). Hasta aquí los velos se refieren mayormente a las que usaban las mujeres de la antigüedad. Sin embargo, de acuerdo con las representaciones pictóricas, las mujeres de aquel tiempo no se cubrían el rostro con un velo como las musulmanas de la actualidad. Famoso es el texto de Pablo que aconseja a las mujeres a usar el cabello como "velo" (gr. *peribólaion*; 1 Co. 11:1-16, LPD), una forma de demostrar respeto por su persona y por Dios. De acuerdo con la costumbre de la época, las damas romanas o griegas cuando estaban en público se cubrían la cabeza con un velo o un chal, o con un extremo de sus vestiduras. Pero las esclavas y las mujeres de clase inferior salían con la cabeza descubierta. ***8***. Heb. *masweh* y gr. *kálumma*, el velo de la letra material (Ex. 34:33-35; 2 Co. 3:12-18).

Para separar el lugar santo del santísimo (Ex. 26:31-35) había un "velo" (heb. *pârôketh* o *pârôketh ha-mâsâh*; gr. *katapétasma*; la que separaba el atrio del lugar santo se denominaba simplemente *mâsâk*). Era de color azul, púrpura y escarlata (v 31), y con figuras de querubines que representaban a los ángeles que rodean el trono de Dios. Esta cortina del antiguo tabernáculo, y más tarde la del templo, ocultaban la presencia de Dios del sacerdote que ofrecía cada día del año la sangre de los sacrificios y el incienso sobre el altar de oro (Lv. 4:6). Esto era lo más cerca que alguien se podía aproximar a la divina Presencia, salvo en el Día de la Expiación (16:2, 12, 15, 16; *cf* 21:21-23). Debido a su proximidad con el arca del testimonio, a veces se le daba el nombre de "velo del testimonio" (24:3), o "el velo que está delante del testimonio" (Ex. 27:21). Cuando se la llevaba de un lugar a otro, se envolvía el arca con él (Nm. 4:5). En el momento que Cristo murió, el velo que correspondía a éste en el templo de Herodes se rasgó de arriba abajo (Mt. 27:51; etc.). Como en la LXX el velo que separaba los 2 compartimentos del antiguo santuario (*katapétasma*) también se aplicaba a la cortina que hacía de puerta del tabernáculo, entonces surgió la expresión "segundo velo" (He. 9:3) para referirse al del interior. En He. 10:20 se habla de la ascensión de nuestro Señor al cielo en semejanza humana como la consagración de un "camino nuevo y vivo... a través del velo, esto es, su carne", por medio del cual podemos acercamos a la Presencia divina "con corazón sincero, en plena certidumbre de fe" (vs 20, 22). La esperanza del cristiano, declara en otro lugar el apóstol, "penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor" (6:19, 20). *Véanse* Expiación, Día de la; Sacrificios y Ofrendas.

Vellón

(heb. *gêz* y *gizzâh*, "un montón [de lana]", "lo que se saca").

Lana* de las ovejas. Los términos hebreos aparecen en Dt. 18:4 (DHH), Job 31:20 y Jue. 6:37-40. La palabra española "vellón", como sus correspondientes términos hebreos, se aplica sólo a la lana esquilada y nunca a la sin esquilar, que todavía está adherida al animal (como lo indica un verbo relacionado, *gâzas*, "esquilar [ovejas]" o "cortar [cabello]"). En vez de "vellón de lana" en Jue. 6:37, el significado del término hebreo se podría traducir literalmente por "una porción de lana trasquilado" o "una porción de lana que ha sido trasquilado".

Veneno.

Traducción del: ***1***. Heb. *jêmâh*, de una amplia gama de significados, como "calor", "ira", "veneno", "pasión", "ponzoña" (Job 6:4; Sal. 140:3). ***2***. Heb.

rôzsh y *rôsh* (Job 20:16; etc.). ***3***. Heb. *m^{e}rôr[âh]* (Dt. 32:32; Job 13:26; 20:25, 14). ***4***. Gr. *iós*, "veneno" (como el del áspid, que absorbido por un organismo vivo puede producir daño físico y hasta la muerte). *Iós* se usa metafóricamente para el mal que causan los órganos del habla, los labios (Ro. 3:13) y la lengua (Stg. 3:8). ***5***. Gr. *thanásimos*, algo "mortífero" (Mr. 16:18). *Véase* Hiel.

Vengador de la sangre.

Persona (generalmente el pariente más cercano o el heredero principal de la víctima de un asesinato) que asumía la responsabilidad de castigar al matador. La palabra hebrea traducida "vengador" es *gôzêl*, cuyo significado básico es "redentor". Cuando 1191 se acopla esta palabra con el término "sangre", comunica la idea de redimir la culpa del crimen dando muerte al asesino (véase Nm. 35:19, 21, 24, 27; etc.). En una sociedad civil bien organizada, los tribunales y la policía hacen justicia y castigan a los ofensores, pero en el seno de los semitas de la antigüedad las familias desempeñaban las funciones que luego se le asignaron al Estado. Como parece que el vengador estaba más interesado en la venganza que en la justicia, se hizo provisión para que hubiera "ciudades de refugio": Hebrón, Siquem y Cedes, al oeste del Jordán (Jos. 20:7); Beser, Ramot en Galaad y Golán al este de ese río (Dt. 4:41-43). A ellas podían huir los culpables de asesinato involuntario, y podían permanecer allí hasta tener garantías de un juicio justo. Esas personas no eran pasibles de la pena de muerte, a menos que el crimen hubiera sido intencional (Ex. 21:13; Nm. 35:19, 21, 24, 27). Dios no instituyó la *vendetta*, esto es, la venganza privada, y trató de reglamentar la costumbre para evitar abusos.

Ventana.

En el Oriente, las ventanas generalmente tenían la forma de un rectángulo abierto en las paredes de un edificio (Gn. 26:8; 1 R. 6:4, heb. *jallôn*; Jer. 22:14). Se podían cerrar mediante algo parecido a persianas, para evitar la mirada indiscreta de los vecinos o para protegerse del frío del invierno (Gn. 8:6; 2 R. 13:17; Dn. 6:10), o por medio de celosías enrejadas (Jue. 5:28; 2 R. 1:2, heb. Ñ^e*bâkâh*; Pr. 7:6; Cnt. 2:9). Por lo general las ventanas de la planta baja de los edificios estaban ubicadas bien alto y, en tiempos bíblicos, como en la actualidad, quizá protegidas por rejas. En las casas más complicadas de la gente de clase social alta, se abrían hacia un patio central.

Verano.

Véase Estación.

Verbo, El

(gr. *hó lógos*, [la/el] "palabra", "dicho", "declaración", "discurso", "narración", "informe", "tratado"; la frase subraya la organización sistemática y significativa de los pensamientos expresados en palabras, no las palabras mismas).

Designación para Cristo, que lo presenta como la expresión encarnada del carácter, la mente y la voluntad de Dios (empleada con este significado sólo por Juan; Jn. 1:1, 14; Ap. 19:13). Jesucristo era el pensamiento de Dios hecho visible, audible e inteligible para los seres humanos, en particular con respecto a su bondadoso propósito de que todos los hombres encuentren la salvación (1 Ti. 2:4). En la LXX, *lógos* se usa generalmente para referirse tanto a la palabra creadora (Sal. 33:6; *cf* Gn. 1:3,6,9; etc.) como a la que Dios emplea para comunicar sus planes y su voluntad (Jer. 1:4; Ez. 1:3; Am. 3:1; etc.). Sin duda, estos usos de *lógos* en el AT estaban presentes en la mente de Juan cuando escribió su Evangelio y sus epístolas. La creación es una expresión de la voluntad y del propósito de Dios; y la revelación, tal como se encuentra en las escrituras del AT, es una expresión más exacta y significativa aún de esa voluntad y ese propósito. Después (Jn. 1:14) Dios envió a Cristo al mundo como la revelación suprema de sí mismo ante la especie humana, y por lo mismo más perfecta todavía.

Verdad

(heb. z*emeth*, "algo firme [sólido, válido, auténtico]"; gr. *aletheia*).

Según los clásicos griegos: "no ocultación" (*a-l'thes*) o "lo visto (expresado, indicado) como realmente es". Según el NT: "lo que tiene certidumbre (certeza, fuerza)" o "aquello en que se puede confiar".

Aletheia se refiere a la "verdad" en cuanto al amor de Dios el Padre por los pecadores tal como se reveló en el plan de salvación y en el Salvador encamado. Por tanto, *aletheia* se corresponde con el heb. z*emeth* cuando éste tiene el significado de "fidelidad", "confiabilidad". Términos relacionados con *aletheia* son *al'thes* (que cuando se refiere a personas significa "genuino [verdadero]", "honrado", "sin maldad"; en el NT se aplica a Jesús y a Dios pero no a los seres humanos. excepto 2 Co. 6:8), *al'thinós* ("real", "auténtico", "verdadero", "digno de confianza") y *al'thos* ("en verdad [verdaderamente]", "ciertamente", "en realidad").

z*Emeth*, en la mayoría de los casos no se refiere a la verdad doctrinal, es decir, a un conjunto de creencias. Más bien se refiere al principio de la "fidelidad". Cuando se aplica a Dios quiere decir que él es leal consigo

mismo, que actúa en armonía con sus propios atributos divinos (el vocablo deriva del verbo heb. *zâman*, "ser seguro", "ser firme"). Un vocablo íntimamente relacionado con *z^{e}meth* es *z^{e}munah* ("firmeza", "fidelidad"), que muchas veces es traducido como "verdad", pues sólo lo que es verdad puede ser digno de una confianza plena y firme.

La Biblia es clara en cuanto al tema de la verdad; no se tolera otra cosa. Dios es el "Dios de verdad" (Is. 65:16; Sal. 31:5; Dt. 32:4), el Hijo es verdad (Jn. 14:6) y el Espíritu es verdad (1 Jn. 5:6). La Palabra es verdad (Jn. 17:17) y la ley es verdad (Sal. 119:142). Todas las obras de Dios son verdad (Dn. 4:37), sus consejos son verdad (Is. 25:1) y sus juicios son verdad (Ro. 2:2). Jerusalén es la ciudad de verdad (Zac. 8:3) y la iglesia es columna y valuarte de la verdad (1 Ti. 3:15). Los seres humanos deben llegar al conocimiento 1192 de la verdad (2:4) y los que no la creen serán condenados (2 Ts. 2:12). Dios no sólo desea una conformidad exterior con la verdad; desea que haya verdad "en lo íntimo", en el corazón (Sal. 51:6; 15:2).

Pero es evidente que las Escrituras están más interesadas en la demostración viviente de la verdad que en una presentación sistemática y teórica de la verdad. Por tanto, dice que el hijo de Dios debe ser motivado por una pasión por la verdad; es un representante del Dios de verdad. En primer lugar, debe amar la verdad, porque ella le da libertad (Jn. 8:32).

Habiendo llegado al conocimiento de la verdad (1 Ti. 2:4), por medio de la obediencia a la verdad (1 P. 1:22), debe ser santificado por la verdad (Jn. 17:19). El Espíritu lo guiará a toda verdad (16:13) y, como lo hiciera Cristo, también él dará testimonio de la verdad (18:37). Su testimonio por la verdad será presentado en amor (Ef. 4:15), y el amor será el amor de la verdad (2 Ts. 2:10). La persona que esté llena del amor a la verdad será veraz en todo cuanto haga. Odiará y evitará toda clase de simulación e hipocresía; sus motivos nunca serán dudosos. Su "sí" será "sí", y su "no" será "no" (Stg. 5:12). No se enorgullecerá de su franqueza, ni herirá innecesariamente a otros, pero con humildad corregirá a "los que se oponen" (2 Ti. 2:25). Será considerada como una persona en cuya palabra se puede confiar.

Si bien existen diversas especulaciones filosóficas acerca de la naturaleza de la verdad, en las Sagradas Escrituras se la concibe estrechamente vinculada con la salvación del ser humano (Ef. 1:13). Según este último concepto, "verdad" es mucho más que una simple colección de afirmaciones que, como es obvio, no pueden tener en sí mismas la salvación. Finalmente, la verdad debe llevarnos a quien es "el camino, y la verdad, y la vida" (Jn. 14:6), porque todo impulso noble que surge en el alma, ya sea de cristianos o de no creyentes, deriva de esa Fuente. Para que haya una verdadera recepción de la verdad, es necesaria la influencia del Espíritu Santo (1 Co. 2:12-15). La palabra escrita o hablada, como la semilla que cae en tierra poco fértil, no tiene poder para cambiar la vida a

menos que esté acompañada de la Palabra viviente, "la Verdad", e "inspirada" por el Espíritu.

Verdolaga

(heb. *jallâmûth*).

Aunque el significado del término hebreo es incierto, por lo general se considera que se refiere a la verdolaga, una planta comestible del desierto de Judea (Job 6:6; "clara de huevo", RVR). Es muy dependiente de las lluvias, pero suele aparecer en períodos de sequía. Crece hasta unos 45cm, tiene hojas tubulares y flores verdosas. Dado que el vocablo original se prestaría para diferentes plantas, algunos prefieren traducirla como malva.*

Verdugo.

Palabra que aparece una vez en el AT (Ez. 9:1) y es traducción del heb. *p^{e}quddôth*, que se puede verter "verdugos", pero también significa "castigadores", "disciplinadores (correctores)", "visitadores (comisionados por alguien para castigar)". En el NT (Mt. 18:34; única vez) es traducción del gr. *basanistes*, y tiene las mismas significaciones que el vocablo hebreo. La palabra se usó para el deudor que, bajo la custodia de los "correctores", debía pagar su deuda si no quería perder la vida.

En Mr. 6:27 (NBE) se emplea el término gr. *spekoulátÇr*, "espía", "explorador", "mensajero correo", "enlace"; pero algunos eruditos consideran que también puede significar "verdugo".

Verruga.

Las verrugas de personas o animales, que son pequeños crecimientos anormales de la piel, en el ser humano se manifestaban mayormente en las manos y el rostro. La palabra original correspondiente aparece en Lv. 22:22 (heb. *yabbeleth*). Los animales con verrugas no podían ser ofrecidos como sacrificios para el Señor.

Versiones.

Traducciones de los textos hebreo y arameo del AT y griego del NT, en su totalidad o en parte, en idiomas antiguos o modernos. Los eruditos usan los manuscritos, de las antiguas versiones de la Biblia, como una de las fuentes que les permiten reconstruir el texto original tanto del AT como del NT. Se han preservado 4 versiones antiguas del AT hebreo: La LXX

Griega, la Peshita Siríaca, Los Tárgumes (glosas) Arameos y la Vulgata Latina. Estas versiones, junto con los manuscritos hebreos y el Pentateuco Samaritano, constituyen las principales fuentes de estudio de los textos del AT. Otras versiones, como la Latina Antigua, la Cóptica (o Copta), la Etiópica, la Gótica, la Armenia, la Arábiga, la Georgiana y la Eslavónica, son traducciones de la LXX. Para el NT, las versiones antiguas más importantes son la Latina, la Siríaca y la Cóptica.

Sin embargo, el testimonio de las versiones Armenia, Georgiana, Etiópica y Gótica es de gran valor para el estudio de los textos del NT.

En este artículo sólo se mencionarán las versiones más importantes bajo cada apartado. Para tener una idea de la relación entre los originales y las versiones, véase el cuadro sinóptico del *CBA* 5: entre las pp 128 y 129.

I.

Versiones antiguas del AT. 1193

A. Pentateuco Samaritano.

En rigor de verdad, el Pentateuco Samaritano no es una traducción o versión sino un texto hebreo independiente, escrito en una versión modificada del alfabeto semítico antiguo y transmitido independientemente desde los días cuando se produjo el sisma samaritano. Por tanto, es un intento de corrección de los errores y las distorsiones que se habrían introducido en el texto hebreo del Pentateuco a través de sus numerosísimas copias, antes que llegara la era de la imprenta. Su valor, sin embargo, disminuye bastante por causa de la oscuridad que rodea la historia de su texto, y por lo tardío de la fecha de sus manuscritos, ninguno de los cuales va más allá del s X d.C. El Pentateuco Samaritano difiere del texto hebreo masorético en unos 6.000 casos, pero la mayoría de estas diferencias son insignificantes, pues muchas de ellas son sólo ortográficas y gramaticales. Algunas de las importantes, que reflejan los ideales samaritanos referentes a la religión y la liturgia, sin duda fueron introducidas para darle realce a sus opiniones. En unos 1.900 casos el texto samaritano está de acuerdo con la LXX (donde ésta difiere del texto masorético hebreo); en esos casos su testimonio se considera importante.

B. Septuaginta.

La más importante y la más vieja de las versiones antiguas del AT es la Septuaginta (se abrevia LXX). Con excepción de los Rollos* del Mar Muerto, que marcaron época, los más antiguos manuscritos del AT son copias de esta traducción al griego. Por tanto, la LXX tiene gran importancia tanto desde el punto de vista del texto como de la historia. La apócrifa *Carta de Aristeas* presenta un informe de la traducción del Pentateuco que en la actualidad está muy desacreditado. Según este escrito, la versión habría sido hecha por 70 (o más exactamente 72)

eruditos judíos en Alejandría, bajo la dirección del bibliotecario Demetrio Falereo; de allí el nombre de "Versión de los Setenta" o Septuaginta. En realidad, fue obra de muchas personas -lo que resulta evidente por la diversidad de estilos y métodos que se ven en ella- y no se terminó hasta *c* 150 a.C. De acuerdo con la *Carta de Aristeas*, la traducción se hizo porque se consideraba que la Escritura era digna de ocupar un lugar en la biblioteca real. Los eruditos modernos creen que este interés cultural es una razón insuficiente para la producción de esta versión, y que el verdadero motivo era satisfacer las necesidades religiosas de los judíos de lengua griega que vivían en Alejandría. Tal vez un incentivo adicional para su producción haya sido el deseo de esos judíos de demostrar la superioridad de su religión, y un modo de acercarse al mundo helénico.

Esta versión es de alto valor, tanto desde el punto de vista textual como del histórico. Puesto que se la produjo antes de la Era Cristiana, es de gran ayuda para la recuperación del texto hebreo anterior a los masoretas. La LXX preparó el camino para la obra misionera de los cristianos, y fue su primera Biblia. Era el AT de Pablo y de la iglesia primitiva, y muchas de las citas del AT que aparecen en el NT provienen de ella. Le dio forma al vocabulario religioso del NT y fue la base de otras importantes traducciones. Los eruditos expertos en lenguas semíticas han descubierto en ella una herramienta útil para el estudio de la morfología y la gramática hebreas.

Los 2 manuscritos más conocidos de la LXX son Biblias griegas que provienen de la mitad del s IV d.C.: el Códice Vaticano (B) y el Códice Sinaítico (N). De la 1ª parte del s V nos viene el Códice Alejandrino (A); también del s V es el Códice Efraemi (C), que es un palimpsesto (copia hecha sobre pergaminos, cuyo texto anterior ha sido borrado por raspadura). Existen unos 30 manuscritos unciales (escritos sólo con letras mayúsculas) que contienen el texto de la LXX, algunos de los cuales son más bien fragmentarios; más de 1.500 manuscritos en minúscula, que por lo general son posteriores a los unciales; y unos 30 leccionarios. Anteriores a éstos son los papiros. Los papiros bíblicos llamados Chester Beatty incluyen partes de 8 manuscritos distintos de la LXX, cuyas fechas varían desde el s II hasta el s IV d.C., en los que están representados 8 libros del AT (Gn., Nm., Dt., Is., Jer., Ez., Dn. y Est.). También hay en existencia 21 hojas de Ez. de los papiros de John H. Scheide (de la mitad del s III d.C.), y 33 hojas mutiladas del Códice Freer de los Profetas Menores (de la última parte del s III a.C.). Pero anteriores a cualesquiera de éstos son 2 fragmentos del Dt.: el Papiro Fuad 266 (de los ss II o I a.C.), con partes de Dt. 18, 20, 24-27, 31; y el papiro griego 458 de la Biblioteca de John Rylands (del s II a.C.), que contiene porciones de Dt. 23-27 y 28. Las cavernas de Qumrán nos proporcionaron papiros o fragmentos en cuero de Ex. (7QLXX), Lv. (4QLXX) y Nm. (4QLXX), tal vez del s I a.C. o del s I d.C. Una copia fragmentaria de los Profetas Menores en griego, a la que se le asigna la fecha del s I d.C., surgió a la luz en la cueva del *Wâd*§

Murabba{at en 1952.

C. Versiones y recensiones griegas rivales.

Después que la LXX se convirtió en la Biblia 1194 de la iglesia cristiana primitiva, con el tiempo los judíos la repudiaron. En sus discusiones teológicas los cristianos a veces usaban la LXX en ciertas formas que los judíos consideraban no válidas. Además, el texto de la LXX a veces difería del texto hebreo. Después de la destrucción de Jerusalén se desarrolló entre los eruditos judíos un tipo de exégesis llamada atomista o atomística: consistía en considerar las Escrituras como la manifestación escrita de la voluntad de Dios en todas sus partes, en cada palabra y hasta en cada letra. La LXX, que no concordaba totalmente con el texto hebreo aceptado recibió un repudio total y se la calificó obra de Satanás. En el s II d.C. se hicieron diversas traducciones del hebreo al griego con la intención de satisfacer la necesidad de traducir fielmente el texto hebreo de manera que resultara aceptable para la comunidad judía de habla griega.

1. Aquila. La 1ª de éstas la hizo probablemente Aquila, un prosélito del judaísmo de Sinope (en el Ponto) en algún momento entre el 130 y el 150 d.C., y quien, según Jerónimo, habría sido discípulo de Rabí Akiba entre el 95 y el 135 d.C. En su traducción fue literalista hasta llegar al servilismo, y además pedante. En esto estaba en plena armonía con la posición de Akiba y de su escuela. Aplicó el principio de la literalidad en la traducción hasta llegar al absurdo y a lo ininteligible. Trató de traducir cada palabra y cada partícula fiel y consecuentemente.

2. Teodocio. La traducción de Teodocio, a quien algunos presentan como prosélito judío y otros como cristiano ebionita, se hizo entre el 180 y el 192 d.C. Su estilo y sus características eran muy similares a los de la LXX, y se hizo muy popular entre los cristianos. Muchos eruditos la consideran sólo una revisión de la LXX para ponerla en armonía con el texto hebreo aceptado. Su versión de Dn. se incorporó en las siguientes ediciones de la LXX en lugar de la versión original. El resultado de esto fue que la verdadera traducción de Dn. de la LXX se conocía sólo por medio de un manuscrito griego tardío y una versión siríaca, hasta que se descubrieron porciones de él entre los papiros de Chester Beatty.

3. Símaco. Esta traducción, producida entre el 170 y el 200 d.C., tenía como propósito no sólo ser exacta, sino también estar escrita en un griego bueno y literario. De acuerdo con casi todas las autoridades de la antigüedad, Símaco era ebionita; pero Epifanio dice que era un samaritano convertido al judaísmo.

4. Hexapla y Recensiones de la LXX. En la 1ª mitad del s III d.C., Orígenes recurrió a Aquila, Símaco y Teodocio en su esfuerzo por salvar la LXX, y para ello intentó lograr que concordaran con los textos hebreos existentes en sus días. Por el 245 d.C., él y sus asociados, mientras trabajaban en Cesarea (Palestina), completaron una versión séxtuple del AT que se

conoce con el nombre de Hexapla. Fue una tarea estupenda, que requirió trabajo diligente por espacio de 1/4 de siglo. En columnas paralelas Orígenes presenta: *a*. El texto hebreo. *b*. Una transliteración del hebreo en caracteres griegos. *c*. La versión de Aquila. *d*. La versión de Símaco. *e*. La LXX en su texto revisado. *f.* La versión de Teodocio. Cuando el texto de la LXX discrepaba con el texto hebreo, se los armonizaba mediante el uso de otras versiones griegas y de signos diacríticos (diéresis y tildes).

Si bien es cierto que este trabajo se hizo de buena fe, con el deseo de poner coto a las distorsiones provocadas por la multitud de copias existentes, el resultado final aumentó la confusión con respecto al texto de la LXX. El tamaño colosal de esta versión en 6 idiomas es un obstáculo insalvable para su reproducción total. A comienzos del s IV, Eusebio de Cesarea y su amigo Pánfilo copiaron e hicieron circular la 5ª columna (el texto revisado de la LXX) de la Hexapla separada del resto, con las notas críticas escritas por Orígenes. Puesto que esas notas críticas carecían de significado separadas del resto de la Hexapla, la tendencia natural que se manifestó con el correr del tiempo, cuando hubo necesidad de hacer nuevas copias, consistió en escribir el texto sin esos símbolos críticos. El resultado de ello ha sido desastroso para la crítica del texto de la LXX, porque sin esas notas las añadiduras introducidas por Orígenes parecen genuinas y dan la impresión de que forman parte del texto original. El problema de conseguir un texto anterior a la Hexapla ha constituido una fuente de gran perplejidad para los eruditos estudiosos del texto de esa versión.

Se sabe de otras 2 recensiones de la LXX hechas en el s IV: la de Esiquio, usada en Alejandría y en el resto de Egipto; y la de Luciano de Samosata, que se empleó en todo el Asia Menor, desde Antioquía hasta Constantinopla. Poco se sabe de Esiquio, y la identificación del texto de su revisión sigue envuelta en la incertidumbre. Luciano revisó cuidadosamente la LXX con la ayuda de manuscritos, tanto hebreos como de la LXX, que contenían frecuentemente un ordenamiento del texto superior a la que poseía. Esas frases y formas de redacción dieron gran importancia a la recensión de Luciano para la crítica del texto 1195 de la LXX. Pero muchas de las alteraciones introducidas por él en esa versión no tienen nada que ver con una manera diferente de redactar las frases hebrea; son sólo cambios gramaticales y de estilo referentes a la fonna literaria, hechas como consecuencia de la reacción aticista (purista).

D. Tárgumes arameos.

En el judaísmo posterior al exilio, el arameo* reemplazó al hebreo como lengua vernácula, y surgió entonces la necesidad de acompañar la lectura del texto hebreo con su correspondiente traducción al arameo. Esas traducciones, que al principio eran sólo orales, recibieron el nombre de "tárgumes", y al traductor se lo llamó *turgueman* o *meturgueman*. Los tárgumes eran una combinación de traducciones propiamente dichas con

paráfrasis y material explicativo. Con el correr del tiempo más o menos se normalizaron y ya se encontraban algunos de ellos por escrito antes de la Era Cristiana, como lo manifiestan algunas copias que se hallaron entre los Rollos del Mar Muerto. Se conocen 3 tárgumes del Pentateuco: **1**. Tárgum de Onkelos o Babilónico, que en su mayor parte es estrictamente literal y se reduce a una traducción lisa y llana. ***2.*** Tárgum de Jerusalén I (o del Pseudo Jonatán), que se caracteriza por contener muchas paráfrasis y frases midrásicas (propias de los *midrashim*). ***3.*** Antiguo Tárgum de Palestina, que también se conoce como Tárgum Fragmentario o de Jerusalén II. En 1949 el Prof. y Dr. Diez Macho descubrió en la Biblioteca del Vaticano una copia completa de este tárgum bajo el nombre de Códice Neófiti I. El tárgum oficial de los Profetas se atribuye a Jonatán ben Uziel (s I d.C.), un discípulo de Hillel; sus paráfrasis son más libres que las de Onkelos. Los tárgumes de la Hagiógrafa son comparativamente posteriores; abarcan los libros de esa sección de la Biblia, excepto Esd., Neh. y Dn. El valor de los tárgumes es ampliamente reconocida, pues se califica su importancia con respecto a la cantidad de explicaciones y alteraciones que le añade; además, contienen un rico tesoro en pensamiento religioso y exégesis judíos. Sin embargo, cuando se la usa desde el punto de vista de la crítica textual del AT-NT, su testimonio es de mucho valor. El Tárgum de Palestina, en especial, está considerado como fuente para la recuperación de la lengua aramea que hablaba Jesús.

E. Versiones siríacas.

El sirio, llamado a menudo arameo oriental, era el idioma de los cristianos de Siria y Mesopotamia. Existen varias traducciones del NT en sirio, pero sólo 2 del AT.

1. Peshitta, es decir, (traducción) "sencilla". Esta versión tuvo una historia literaria tan compleja, que su origen ha sido objeto de debate por mucho tiempo. Hasta donde es posible remontarse, es una versión cristiana, puesto que contiene el NT además del AT, y las copias que existen son de origen cristiano. Sin embargo, el AT manifiesta una influencia judía tan acentuada que muchos eruditos sostienen que es de ese origen, a lo menos parcialmente, aunque algunos explican este hecho adjudicándole un origen judeo-cristiano. Habría sido producida en Edesa, aunque Kahle sostiene que provino de la región de Adiabena, al este del Tigris, donde el rey Isates y su madre Helena llegaron a ser prosélitos judíos en el s I d.C. Hay algunos pasajes del AT que son poco más que transliteraciones en escritura siria de los tárgumes escritos en arameo occidental. Si bien es cierto que el texto concuerda en general con el texto hebreo masorético, al parecer fue revisado teniendo en cuenta la LXX. Originalmente la versión siria carecía de Cr., Esd., Neh., y Est., como también de los apócrifos; en fecha posterior se le añadieron estos libros. El más valioso de los manuscritos sirios es el Códice Ambrosiano, de *c* s VI d.C., que actualmente se encuentra en Milán. Un manuscrito de Gn., Ex., Nm., y Dt., del monasterio de Santa María Deipara ("que dio a luz a Dios, o madre de

Dios") en Egipto, lleva una fecha que corresponde con el 464 d.C., por lo que es la copia más antigua de la Biblia, en cualquier idioma, con fecha definida.

2. Versión siria de la Hexapla. Traducción al sitio de la 5ª columna de la Hexapla de Orígenes. La hizo el obispo Pablo de Tella entre el 616 y el 617 d.C. Puesto que la traducción es muy literal y contiene las marcas críticas de Orígenes, es la principal fuente de información para la reconstrucción del texto revisado de la LXX que se encuentra en la Hexapla.

F. Versiones latinas.

1. Vetus Latina (Latina Antigua). La traducción de la Biblia al latín quizá se produjo en el norte de Africa *c* 150 d.C.; incluso, es posible que los cristianos de esa región adoptaran una traducción del AT al latín, producida por judíos que hablaban ese idioma. Tertuliano (*c* 160-*c* 230 d.C.) conoció esta Biblia, a lo menos en parte, y Cipriano (*c* 200-258), obispo de Cartago, citó con frecuencia diversos pasajes de los 2 testamentos provenientes de esta Biblia. Sólo nos han llegado algunos fragmentos de esta versión latina del AT. Unos cuantos libros apócrifos provenientes de esta versión fueron incorporados 1196 después en la Vulgata, sin revisión alguna. En cuanto al resto de la Biblia, los eruditos pudieron reunir fragmentos de manuscritos que abarcan una considerable porción del AT. Estos fragmentos, junto con las citas que encontrarnos en los escritos de los primitivos padres latinos, son las fuentes de información para la reconstrucción del antiguo texto latino del AT. Los eruditos distinguen 2 clases de estos textos: el africano y el europeo. La versión Latina Antigua se hizo sobre la base del griego de la LXX, y su principal valor en la actualidad consiste en que sirve de ayuda para la recuperación del texto de la LXX tal como era antes que Orígenes lo revisara.

2. Vulgata. Esta versión latina, que es el texto oficial de la Iglesia Católica, la produjo Jerónimo (*c* 347-420 d.C.) como respuesta a la solicitud del papa Dámaso (382 d.C.) para que revisara la Latina Antigua. Hizo 3 revisiones de los salmos. La de ellas, basada en la LXX, se conoce como Salterio Romano (384 d.C.), porque Dámaso la adoptó oficialmente para que se la usara en las iglesias de Roma e Italia. Sigue en uso oficial en la basílica de San Pedro (en Roma) y en Milán. Le siguió una 2ª revisión, más minuciosa (*c* 387), que se basó en la Hexapla. Esta, que fue adoptada lo en Galia (Francia), se conoció como Salterio Galicano y todavía forma parte de la Vulgata. La 3ª versión, que se conoce como Salterio Hebreo, porque fue una nueva traducción hecha a partir del hebreo original, nunca se usó ni popularizó, aunque se encuentra en algunos manuscritos de la Vulgata, mayormente en columnas paralelas con la Galicana. Jerónimo dedicó después varios años a producir una nueva traducción del resto de los libros del AT directamente del hebreo. Esta versión, conocida como la Vulgata, o versión "vulgar, común", llegó a ser la Biblia de la cristiandad europea de Occidente por espacio de 1.000 años, sigue siendo la oficial de

la Iglesia Católica Romana (reconocida así por el Concilio de Trento, celebrado en el 1546 d.C.) y constituyó la base de las primeras traducciones de las Escrituras al español. Cuando se trata del estudio del texto del AT su valor es proporcional a la exactitud o falta de ella en la traducción, y a lo tardío de su fecha de producción, puesto que ocurrió después que el texto hebreo fuera sustancialmente normalizado, tal como lo conocemos hoy.

Hoy existen en Europa unos 8.000 manuscritos de la Vulgata. Tal vez el más apreciado de todos sea el Códice Amiantino, copiado en Inglaterra a comienzos del s VIII d.C. y llevado como regalo al papa; en la actualidad se encuentra en Florencia. La 1ª edición impresa de la Vulgata fue la de Gutenberg (fig 87: facsímil de la 1ª página del Gn. de la copia que se encuentra en la Biblioteca del Congreso, en Washington, Estados Unidos). La Biblia oficial de la Iglesia Católica es una revisión de la Biblia Sixtina del papa Sixto V, que se conoce como la Biblia Clementina, porque fue revisada y puesta en circulación durante el reinado eclesiástico de Clemente VIII. Pero más recientemente, algunos eruditos de la orden de los benedictinos prepararon una nueva edición crítica: la Nova Vulgata, editada en 1979 por la Librería Editrice Vaticana.

G. Otras versiones orientales.

1. Cóptica. El copto, idioma de Egipto en el período cristiano primitivo, está constituido por varios dialectos. El más importante de todos, en lo que a versiones de la Biblia se refiere, es el sahídico (palabra derivada del nombre que los árabes le dan al Alto Egipto, *es-Sa*{*îd*) y el bohaírico (del que estos le dan al Bajo Egipto y a la costa, *Bo*1*eireh*). La traducción sahídica quizá se produjo *c* s III d.C., y era de uso común en el Alto Egipto (la zona sur de ese país). La fecha de la versión bohaírica se puede ubicar entre los ss III y V d.C.; tal vez sea del IV. Era de uso común en el Bajo Egipto (el territorio del norte). Esta llegó a ser la Biblia oficial de la Iglesia Copta. En ambas versiones el AT fue traducido a partir de la LXX.

2. Etiópica. Esta versión, fechada indistintamente entre los ss V y VII d.C., se hizo sobre la base del griego. Los manuscritos más antiguos que existen actualmente provienen del s XIII.

3. Gótica. Es la 1ª muestra de literatura escrita en la lengua de los godos. La hizo Ulfilas sobre la base de la recensión de la LXX de Luciano, más o menos a mediados del s IV d.C. En la actualidad sólo existen algunos fragmentos del AT.

4. Armenia. Es una traducción de la LXX hecha alrededor del 400 d.C. para los cristianos de la región oriental del Asia Menor, después de la invención del alfabeto armenio. Manifiesta una definida influencia de la versión siria denominada Peshitta.

5. Georgiana. Una traducción de los ss V o VI d.C., quizás a partir del griego de la LXX, que manifiesta algunas afinidades con la versión siria.

La Biblia entera se halla preservada en esta versión en un manuscrito de 2 tomos en el monasterio ibérico del monte Atos.

6. Eslavónica. Una versión del s IX d.C. que se atribuye a 2 hermanos: Cirilo y Metodio. Algunos de los libros fueron 1197 traducidos del griego, otros del hebreo y también de la Vulgata.

7. Arábiga. Pentateuco y el libro de Josué fueron traducidos por Saadia de Gaón (892-942 d.C.) sobre la base del hebreo. El resto de los libros del AT, al parecer, fue traducido de la Peshitta y la LXX.

II. Versiones antiguas del NT.

A. Versiones latinas del NT.

1. Latina Antigua. Apareció en la última mitad del s II d.C., quizás en el Norte de Africa, donde existía una iglesia floreciente que tenía su centro en Cartago. Puesto que la separan sólo 2 ó 3 generaciones de los autores verdaderos de los libros del NT, es un testimonio muy importante de su texto primitivo y uno de los testigos descollantes del tipo de texto occidental. En la actualidad todavía existen unos 50 fragmentos del NT en latín antiguo. Aunque no contienen todo el NT, esos manuscritos, junto con las citas en los escritos de los Padres de la Iglesia, abarcan casi todo el NT. Sobre la base de estas citas patrísticas los manuscritos se dividen en 3 tipos: el africano, usado por Cipriano; el europeo, que se encuentra en traducciones al latín (del s II) de las obras de Ireneo; y el italiano, que aparece en los escritos de Agustín. Sin embargo, muchos eruditos ponen en tela de juicio la existencia del italiano. Una cantidad de los manuscritos en latín antiguo se remontan a los ss IV y V, y son muy importantes.

2. Vulgata. El NT de la Vulgata es una revisión más o menos conservadora de la versión Latina Antigua, cotejada con algunos antiguos manuscritos griegos. Jerónimo completó la revisión de los Evangelios en el 384 d.C., y el resto en los años siguientes. Sin embargo, no existe seguridad de que haya hecho solo todo ese trabajo. La nueva versión no fue recibida con mucho entusiasmo, pero se la fue aceptando gradualmente; sólo en el s VII la Vulgata alcanzó pleno consenso. En el ínterin, la versión Latina Antigua y la Vulgata sufrieron una interpenetración que aumenta la complejidad de su historia literaria. Durante la Edad Media se hicieron varios intentos para preservar el verdadero texto de la Vulgata: por Casiodoro (6 *c* 583 d.C.); por Alcuino, durante el reinado de Carlomagno (s VIII); y por Teodolfo (s IX).

B. Versiones siríacas del NT.

1. Diatessaron. La traducción del NT al sitio apareció como fusionando los 4 Evangelios en una narración continua de la vida y las enseñanzas de Jesús. Taciano, un oriental talentoso y de poderosa personalidad, produjo esta versión *c* 170 d.C.; había estudiado a los pies de Justino Mártir, en

Roma. Con el tiempo, *el Evangelio de los separados* desplazó por completo su obra (véase más abajo), al punto que sobrevivió sólo en traducciones, como por ejemplo en 2 manuscritos árabes (uno de los cuales está en la Biblioteca del Vaticano), un comentario armenio acerca de él escrito por Efrem, y un fragmento de 14 líneas en griego descubierto en Dura Europos en 1933.

2. Antiguos Evangelios en siríaco. Aunque pudo haber habido versiones en sitio antiguo de todos o casi todos los libros del NT, sólo los Evangelios han sobrevivido. Esta versión, llamada *el Evangelio de los separados* (los 4 Evangelios separados), quizá se produjo *c* 200 d.C. Existe en la actualidad en 2 formas: *a.* La "Curetoniana", que consiste en unas 80 hojas de manuscritos del s V d.C., procedentes del monasterio de Santa María Deipara, del desierto Nitriano de Egipto, y revisadas por el Dr. William Cureton en 1842. *b*. La "Sinaítica", que es un palimpsesto medio siglo más antiguo que el curetoniano, descubierto en el monasterio de Santa Catalina (en el monte Sinaí) por la Sra. A. S. Lewis y su hermana, la Sra. A. D. Gibson, en 1892. Estos manuscritos son 2 testimonios muy importantes del texto primitivo de los Evangelios.

3. Peshitta. El NT de la Peshitta (la versión "simple" o "común") generalmente se le atribuye al obispo Babbula, de Edesa (411-435 d.C.), quien revisó las diferentes copias divergentes de la versión en sirio antiguo, de acuerdo con el texto griego bizantino corriente en sus días. Esta versión, que se usó en la iglesia siria a partir del s V, está representada por unos 250 manuscritos, algunos de los cuales proceden de los ss V y VI d.C. Les faltan 2 P., 2 y 3 Jn., Jud. y Ap.

4. Filoxeniana y Heracleana. Filoxenio, obispo de Mabug, revisó la Peshitta en el 508 d.C., y la suya, a su vez, fue vuelta a revisar por Tomás de Heraclea en el 616 sobre la base de manuscritos griegos procedentes de Alejandría. Mientras la versión flloxeniana es libre y con abundancia de expresiones idiomáticas, la heracleana es sumamente literal.

5. Siríaca palestinense. Existe una versión siria que se conoce sólo en forma fragmentaria, mayormente gracias a ciertos leccionarios, cuyo idioma está íntimamente relacionado con el arameo occidental o judío, el idioma que, según se cree, habló Jesús. Quizá se hizo en Antioquía en el s VI d.C., o tal vez antes.

C. Versiones copias del NT.

De unas 5 versiones coptas que se conocen, las más importantes son la sahídica y la bohaírica.

1. *Sahídica.* Esta versión es la más antigua y se usaba en el Alto Egipto (en el sur). Antiguamente 1198 se la conocía como tebaica, en alusión a la ciudad de Tebas. Sólo existen fragmentos de ella, pero en suficiente cantidad como para reproducir la mayor parte del NT. Los manuscritos más antiguos de esta versión provienen del s IV d.C.

2. Bohaírica. Esta versión era común en el Bajo Egipto (en el norte), y con el tiempo reemplazó a los otros dialectos que se hablaban allí. Es el copto que se usa hasta el día de hoy en los servicios religiosos, y todo el NT existe en esta versión. Tanto la sahídica como la bohaírica del NT contienen principalmente un tipo de texto alejandrino, tal como el que se encuentra en el Códice Vaticano.

D. Otras versiones orientales del NT.

1. NT armenio. Esta versión, producida en la 1ª parte del s V d.C., es notable por su fidelidad al texto original y por su belleza literaria. Los eruditos todavía no se han puesto de acuerdo en si se hizo sobre la base del siríaco o del griego, y las antiguas tradiciones armenias también están divididas al respecto. Estudios recientes han convencido a algunos eruditos de que, en lo que concierne a los Evangelios a lo menos, hubo una traducción al armenio anterior a la conocida, y que esa versión se basó en los Evangelios en sirio antiguo. La armenia del NT se considera como un testimonio importante del tipo de texto de Cesarea. El manuscrito más antiguo proviene del 887 d.C. Algunos de los manuscritos mejor iluminados o ilustrados son los armenios.

2. NT georgiano. Esta versión está íntimamente relacionada con la armenia y, en efecto, se la ha considerado una traducción de ella. Si tal fuera el caso, sin embargo, la armenia de la cual procedería no existiría actualmente. La georgiana es otro importante ejemplo del tipo de texto de Cesarea.

3. NT etiópico. Esta quizá se produjo *c* 600 d.C. La versión corriente del texto se basó en el griego, pero algunos eruditos han descubierto vestigios de una traducción anterior, que se supone se basaba en el sirio antiguo. Los manuscritos de esta versión son tardíos, y los más antiguos son del *s* XIII d.C.; la mayoría son de los *ss* XVI y XVIII. Los manuscritos más recientes han experimentado la influencia de alguna traducción árabe.

4. NT gótico. Esta versión se hizo directamente sobre la base del texto griego, del tipo bizantino. *c* 350 d.C. El traductor fue Ulfilas. Puesto que es casi literal, es valiosa para la recuperación del texto griego original. El más famoso de los manuscritos góticos de los Evangelios es el códice argentino (de plata), de los *ss* V o VI d.C., hecho en vitela púrpura de Bohemia; actualmente se encuentra en Upsala, Suecia.

III. Versiones españolas.

A. Versiones antiguas (ss XIII-XIX).

1. Versiones medievales. La mayoría de los eruditos está de acuerdo en que existían versiones parciales de la Biblia, en español antiguo, antes del Rey Alfonso X, el Sabio. Se las llama "Biblias prealfonsinas", y la mayoría de sus códices se encuentran hoy en la Biblioteca de El Escorial, en

España. Pero la llamada *Biblia Alfonsina*, incluida en la Historia general del mencionado rey, es la lª versión de importancia, aunque recurre con demasiada frecuencia a la paráfrasis y no se atiene en todo al texto de la Vulgata, de la cual pretende ser una traducción. Posteriormente a la Biblia Alfonsina los judíos españoles tradujeron las Escrituras al español para uso de ellos. Entre otras, cabe mencionar la *Biblia medieval romanceada judeo-cristiana,* de la cual el sacerdote José Llamas publicó en 1950 una edición en Madrid.

2. Verciones judías. a. Biblia de Alba. Fue traducida entre el 1422 y el 1433 por el rabino Moisés Arragel, por encargo del maestre de Calatrava, don Luis de Guzmán, que le pidió no solamente que tradujera el AT sino que además le añadiera un comentario bíblico. El libro que resultó tiene 515 páginas y 290 miniaturas en colores. Los comentarios se encuentran en los márgenes, en letra muy pequeña. Con el tiempo pasó a ser propiedad del duque de Alba, y por eso se la conoce con ese nombre. Los eruditos la tienen en alta estima y la consideran superior a todas las versiones anteriores. Nunca se imprimió; siempre fue manuscrita.

b. Biblia de Ferrara. La 1ª Biblia española que se imprimió. Su nombre se debe a que en esa ciudad de Italia 2 judíos portugueses, Duarte Pinel (Yom Tov Athías) y Jerónimo Vargas (Abrabam Usque), publicaron (en marzo de 1553) 2 versiones de esta Biblia. La 1ª, llamada "De los judíos", fue dedicada a doña Gracia Mendes de Nas, una famosa banquera del *s* XVI; la 2ª; al duque de Ferrara para uso de los cristianos. Esta Biblia es un ejemplo de traducción literal. Conviene aclarar que su español es ladino (sefaradí o sefaradí); o sea, judeo-español.

3. Primera versión evangélica: La "Biblia del Oso". Lleva este nombre porque su 1ª edición -hecha en Basilea, Suiza, en 1569- tenía en la tapa la ilustración de un oso erguido sobre sus patas traseras, apoyado en el tronco de un árbol, tratando de comer la miel de un panal que se hallaba en la parte superior 1199 del árbol; se supone que así se quería ilustrar la dulzura del mensaje de la Palabra de Dios. Tiene el mérito de ser la 1ª traducción íntegra de la Biblia al español que se haya impreso y haya circulado. Su traducción fue la obra monumental de un erudito y reformador español, Casiodoro de Reina, que para su trabajo se basó en los textos originales y consultó las versiones latinas, griegas, inglesas y alemanas. Esta Biblia fue revisada en 1602 por un ilustre reformador español, Cipriano de Valera, quien publicó su trabajo en Amsterdam, Holanda, ese mismo año. Hay quienes creen que éste produjo una nueva versión de la Biblia, pero eso no se ajusta a la realidad; sólo se limitó a revisar y corregir la de su compatriota, y a ubicar los deuterocanónicos al final del AT. Tiene el gran mérito de estar escrita en un lenguaje excelente y de ser muy fiel a los idiomas originales. Es la Biblia del pueblo evangélico de los países de América Latina y de España.

4. Primeras versiones católico romanas. a. De Scío de San Miguel. Es una

traducción de la Vulgata Latina, y fue hecha más de 200 años después de la aparición de la Biblia del Oso. Se la imprimió entre 1791 y 1793. Es la obra del eminente prelado y humanista Felipe Scío de San Miguel, que la llevó a cabo por encargo del rey Carlos III de España. Es evidente que para cumplir su tarea no se limitó a consultar la Vulgata, sino que también recurrió a la traducción de Reina y muy especialmente la de Ferrara. Se la considera una versión de segunda mano, puesto que es la traducción de una traducción. Su 1ª edición llevaba el texto latino junto al español, y contenía numerosas notas explicativas que trasuntaban mucha erudición, y que son de gran interés, incluso para los estudiosos actuales. También contenía paráfrasis de los principales libros de la Biblia. Fue sumamente popular durante la 1ª parte del *s* XIX; incluso, las sociedades bíblicas evangélicas la imprimieron, previa eliminación de las notas explicativas. Cayó en desuso durante la 2ª mitad del s XX, y no se la volvió a reimprimir.

b. De Petisco o Torres Amat. La versión de Torres Amat, o de Petisco, llegó a ser la más popular entre los católicos de lengua española, y entre muchos evangélicos, a partir de mediados del siglo pasado, cuando reemplazó a la de Scío de San Miguel. Es, al parecer, la obra del obispo y polígrafo don Félix de Torres Amat, que la habría hecho por encargo del rey Fernando VII de España. Pero algunos eruditos afirman que aquél se limitó a revisar la traducción inédita de un jesuita llamado José Miguel Petisco (1724 -1 800). Por eso, algunos editores la llaman versión de Petisco; otros, de Torres Amat; y un 3er grupo, de Petisco y Torres Amat. Otros eruditos salen en defensa del obispo y sostienen que sólo consultó la Petisco, pero que no la revisó y, por tanto, su traducción se basaría en la Vulgata. Su versión es menos literal que la de Scío de San Miguel, y en ella abundan las paráfrasis, añadidas con la intención de que el lector entienda mejor el texto bíblico, adiciones que se pueden detectar fácilmente porque aparecen en cursiva. Por esa razón, ha sido muy criticada tanto por católicos como por protestantes. Como toda edición católica, la versión de Torres Amat cuenta con numerosas notas explicativas e interpretativas, cuya lectura le permite deducir al lector estudioso que el traductor tuvo ante sí los textos hebreo y griego y otras versiones modernas, aun cuando trata de mantenerse fiel al texto latino. En 1947 el sacerdote Juan Straubinger, un alemán que a la sazón era profesor de Sagrada Escritura del Seminario Mayor "San José" de La Plata, Buenos Aires, Argentina, revisó íntegramente esta versión, suprimiendo las paráfrasis y las explicaciones en cursiva, con lo que pasó a ser más fiel al texto original latino. Se la puede conseguir en las librerías especializadas, pero suele ser de alto costo. Ha perdido mucho de su popularidad anterior, porque han aparecido otras versiones católicas de primera mano, es decir, traducidas directamente de los textos hebreos, arameos y griegos originales; pero la edición de Straubinger no ha desaparecido de los estantes de las librerías, y todavía se la puede consultar.

5.*Versiones de la América hispana. a. De Galván Rivera.* En fecha muy

cercana a la publicación de la Biblia de Torres Amat en España, se publicó en México una versión española. Su traductor fue don Mariano Galván Rivera, y se imprimió en 25 tomos entre 1831 y 1833. Se hizo sobre la base de una traducción muy popular en Francia, llamada *La Bible dzAvignon;* también se la llamaba *La Bible de lzAbbé de Vence,* Contenía notas y comentarios, en especial las del teólogo francés Augustin Calmet. Esta versión virtualmente desapareció, aunque los que la conocieron dicen que tenía sus méritos innegables.

b. Versión Moderna de Pratt. En 1893 la Sociedad Bíblica Americana, evangélica, publicó y difundió por la vez la Versión Moderna del Dr. Henry B. Pratt, un norteamericano enamorado de las letras españolas y profundo creyente en la necesidad de difundir las Escrituras en los países que hablan este idioma. Basó su trabajo en los textos originales 1200 -hebreo, arameo y griego-, y cotejó cuidadosamente su traducción con las versiones de Reina, Scío de San Miguel y Torres Amat. Asimismo la comparó con la inglesa denominada King James o del rey Jacobo (KJV), conocida también como Versión Autorizada. Los entendidos no trepidan en señalar las virtudes de esta traducción, que por alguna razón no pudo desplazar el amor que evangélicos y protestantes de lengua española le profesan a la RVR. En 1929 se dejó de imprimir, y en la actualidad es muy difícil de encontrarla.

B. Versiones españolas producidas en el s XX.

Hasta 1940 el panorama de las versiones españolas se encontraba dominado por 3 traducciones: ***1.*** La Reina-Valera (RV 1909). ***2.*** La de Torres Amat. ***3***. La Moderna de Pratt. A partir de 1943, cuando el papa Pío XII proclamó su encíclica *Divino afflante Spiritu* para animar a los especialistas católicos a que produjeran nuevas versiones católicas de la Biblia -no ya basadas en la Vulgata Latina, sino en las lenguas originales-, se produjo un revuelo inmediato, especialmente en España y la Argentina. A partir de 1944 comenzaron a aparecer diversas versiones españolas, especialmente católicas. Las siguieron en número las evangélicas y judías, en 2º y 3er, lugar respectivamente, porque la RV de 1909 que a partir de 1960 fue la RVR--, sigue teniendo para los evangélicos y protestantes una autoridad y una preferencia incontestables, y porque las versiones judías están dirigidas a un público más bien reducido. Las nuevas versiones católicas se hicieron sobre la base de las lenguas originales, y aunque la Vulgata sigue siendo la versión oficial de la Iglesia Católica, sólo se la usó como referencia. Conviene destacar que estas nuevas traducciones católicas han tenido excelente aceptación, incluso entre los evangélicos.

1. Versiones católicas generales. a. Nácar Colunga. En 1944, la Biblioteca de Autores Cristianos, de la Editorial Católica de Madrid, publicó la 1ª versión católica directa de la Biblia. La traducción del AT estuvo a cargo del hebraísta de Salamanca, sacerdote Eloíno Nácar, y la del NT se le

encomendó al profesor de Sagrada Escritura, también de Salamanca, sacerdote Alberto Colunga. Ha tenido un éxito notable. Hasta 1983 se habían hecho 43 ediciones, y los ejemplares vendidos en todos los países de habla española superaban el millón. Ha sido objeto de varias revisiones, la última de las cuales estuvo a cargo del sacerdote Maximiliano García Cordero. Como toda Biblia católica, está acompañada de numerosas notas explicativas. Los entendidos en general concuerdan en que se trata de una excelente traducción, y destacan su fidelidad a los idiomas originales.

b. Bover-Cantera. Gracias al éxito alcanzado por la versión Nácar-Colunga, la Editorial Católica se animó a imprimir una nueva traducción de la Biblia al español, esta vez a cargo del sacerdote jesuita José María Bover, y de don Francisco Cantera Burgos. Bover, ya fallecido, era un notable helenista y fue el responsable de fijar el texto griego del NT y de su traducción. Don Francisco Cantera Burgos, posiblemente uno de los hebraístas más notables del mundo de habla española, tuvo a su cargo la traducción del AT. Esta versión apareció por 1ª vez en Madrid en 1947. A diferencia de la traducción anterior, es una obra crítica, destinada a los estudiosos de las Escrituras, lo que explica las pocas ediciones que se hicieron de ella. Actualmente está agotada. Cantera contó con la colaboración de Félix Puzo y especialmente de Fernando del Valle. Este último tiene el gran mérito de haber puesto en verso una buena parte del AT, característica única de las versiones modernas en español. Según los críticos, esta versión sigue siendo insuperable.

c. Juan Straubinger. En un párrafo anterior se hizo referencia al sacerdote alemán radicado en Argentina, Juan Straubinger (1883-1959), como el autor de una magnífica revisión de la versión de Torres Amat. Pero en realidad la obra por la cual se lo recuerda es su notable traducción de la Biblia al español a partir de las lenguas originales, hecha entre 1948 y 1951. Además, fue doctor *honoris causa* de la Universidad de Münster, Alemania; profesor de Sagrada Escritura, como ya se dijo, del Seminario Mayor "San José" de La Plata, Buenos Aires, Argentina; y fundador de la *Revista Bíblica*. La 1ª edición de esta versión, realizada por la editorial. Desclée de Brouwer, de Buenos Aires, apareció en torno de 1951 en 4 tomos, en rústica. Más tarde, la Catholic Press, de Chicago, lanzó una nueva edición; por eso se la conoce también como Biblia de Chicago. La Editorial Antabe, de Barcelona, publicó esta versión en 2 tomos, pero por razones desconocidas omitió el nombre del autor de la traducción y añadió equivocadamente que se trataba de una "versión directa de los textos primitivos y de la traducción de la Vulgata Latina al español". Como toda versión católica de las Escrituras, la Biblia de Straubinger también lleva notas. Las que corresponden a los libros proféticos de Dn. y Ap. son notables porque se acercan 1201 muchísimo a la interpretación historicista de esos libros. Ha salido de circulación y cuesta encontrarla.

d. Sagrada Escritura. La Biblioteca de Autores Cristianos de la Editorial

Católica de Madrid publicó, entre 1960 y 1974, una versión en 9 tomos de toda la Biblia a cargo de escrituristas de la Compañía de Jesús. Seis tomos corresponden al AT, los otros 3 al NT. Esta es la única versión de la Biblia en español que cuenta con numerosos comentarios eruditos, y con una amplia y completa introducción para cada libro. Su lenguaje no es fácil de entender para el lector común, pero cabe destacar su fidelidad a las lenguas originales.

2. *Versiones "pastorales"* . Son por lo menos 5 versiones producidas y distribuidas por la Iglesia Católica con el fin de difundir las Escrituras entre sus fieles.

a. De Nieto o de Ediciones Paulinas. Un equipo de 15 especialistas preparó en 1961 la traducción de la Biblia al español hecha por un grupo de eruditos. La dirección de este equipo la ejerció el Dr. Evaristo Martín Nieto, de la Casa de la Biblia de Madrid. Las Ediciones Paulinas se encargaron de su impresión y difusión; de allí el nombre de esta versión. Es una traducción hecha sobre la base de las lenguas originales. El Dr. Nieto ha expresado el deseo de que esta versión de la Biblia se convierta con el tiempo en la nueva Vulgata de los países de habla hispana. Se han hecho ediciones adaptadas al español de Hispanoamérica. En 1988 un equipo de expertos, bajo la dirección de don Juan Antonio Carrera Páramo, la revisó cuidadosamente, con la intención de darle un lenguaje más religioso y menos erudito. Se la puede conseguir con facilidad en las librerías religiosas.

b. Biblia de Ausejo o de Editorial Herder. La Casa Editora Herder de Barcelona, España, publicó en 1976 una nueva traducción de la Biblia realizada por un grupo de especialistas bajo la dirección del monje franciscano Serafín de Ausejo. Un rasgo muy interesante de esta versión es que el equipo de traductores estuvo constituido por católicos y evangélicos, no obstante lo cual no es lo que se podría llamar una traducción ecuménica, porque los evangélicos sólo se comprometieron a título personal, y no trabajaron en nombre de las confesiones religiosas que representaban. Los originales hebreos, arameos y griegos a que recurrieron, a diferencia de lo que sucedió con otras versiones católicas, son los que han sido generalmente aceptados por los evangélicos. Esta Biblia sirvió de base para producir una nueva versión a otro idioma latino: el portugués, tal como se lo habla y se lo escribe en Brasil. Existe una versión abreviada del AT.

c. Biblia Regina. En 1966 la Editorial Regina de Barcelona, España, produjo una versión española de toda la Biblia como resultado de las labores de 4 escrituristas claretianos (Hijos del Corazón de María). Los directores del equipo fueron el sacerdote Pedro Franquesa para el AT, y el sacerdote José María Solé para el NT. Los traductores, al llevar a cabo su tarea, tuvieron presente los círculos de estudio de la Biblia y los cursos bíblicos. Por tanto, se trata de una versión eminentemente pastoral. Su

fidelidad a los idiomas originales es sorprendente, en especial en lo que se refiere al AT. Tiene la particularidad de que los nombres propios hebreos aparecen transliterados.

d. Biblia de Jerusalén (BJ). Sin duda alguna, una de las versiones más famosas de la actualidad, no sólo en los círculos católicos, sino también en los evangélicos y protestantes ya que casi no existe librería que no la ofrezca. Es una traducción directa de las lenguas originales, hecha por un grupo de 10 escrituristas de la sección española de la Escuela Bíblica de Jerusalén, bajo la dirección de José Ángel Ubieta. La 1ª edición de esta obra estuvo a cargo de la editora Desclée de Brouwer, de Bilbao, España, que la lanzó al público en 1976. Es evidente que los traductores siempre tuvieron muy cerca la igualmente famosa versión francesa conocida como la *Bible de Jérusalem*. Por eso hay quienes creen que es una versión, no de las lenguas originales, sino del francés. Sus editores se apresuran a negarlo, y afirman que la traducción se reduce a las notas, pero es innegable que el parecido y las afinidades son notables. Ha desplazado en gran medida a la versión Nácar-Colunga. Su español resulta un poco extraño para el lector hispanoamericano.

e. El Libro del Pueblo de Dios (LPD). La Biblia. Dos sacerdotes argentinos, Armando J. Levoratti y Alfredo Trusso, publicaron en 1981 esta versión mediante las Ediciones Paulinas de Buenos Aires. El propósito de este trabajo fue producir una traducción de las Escrituras en el español que hablamos hoy. Se comenzó a imprimir y a difundir parcialmente en la Argentina desde 1964. Sólo cuando la obra estuvo terminada apareció en un tomo. La introducción la define como "una nueva versión argentina de la Biblia". Es una traducción hecha a partir de las lenguas originales, pero los traductores consultaron en su tarea las versiones que se han publicado más recientemente, tanto en español como en otros 1202 idiomas. Como toda Biblia de edición católica, cuenta con notas, pero, a diferencia de otras, éstas son muy breves. El orden de los libros es el de las Biblias hebreas.

3. *Versiones críticas: a. Biblia de Jerusalén (véase 2.d). b. Cantera-Iglesias.* Esta versión, como su nombre lo indica, es de índole científica; es una Biblia para el estudio crítico. Ni sus traductores -Francisco Cantera Burgos para el AT, y Manuel Iglesias González para el NT- ni su impresora original -la Editorial Católica de Madrid- tuvieron la intención de que se difundiera entre el gran público de habla española. Según sus traductores, su texto fue revisado a fondo sobre la base de las Biblias hebreas publicadas recientemente, y se lo cotejó con sumo cuidado con las ediciones críticas más importantes. Colaboraron en la traducción otros escrituristas, como también en la redacción de las numerosas notas de carácter lingüístico que contiene. Hay abundancia de vocablos hebreos transliterados y convenientemente explicados. Cuenta, además, con un extenso prólogo explicativo, seguido de varios estudios de autores israelitas y europeos sobre literatura, arqueología, historia y teología. También ofrece una vasta

bibliografía especializada, con cronologías, fuentes y una lista de los términos hebreos más usados. Es una versión indispensable para los estudiosos de las Escrituras.

4. *Versiones "populares"*. Se da esta denominación a algunas versiones españolas de la Biblia, patrocinadas por la Iglesia Católica, escritas en un lenguaje al alcance del lector promedio; es decir, en un idioma que sea popular sin ser vulgar.

a. La Biblia. La Casa de la Biblia, de Madrid, publicó en 1966 una versión popular de la Biblia que se basó en la traducción efectuada por el equipo Hispanoamericano de dicha Casa, bajo la dirección de Evaristo M. Nieto. La intención de los traductores fue emplear un lenguaje apropiado al gusto y a la cultura del hombre promedio, en un estilo popular, llano y sencillo. Por ejemplo, el sistema de pesas y medidas que aparece en la Biblia fue transcripto al sistema métrico decimal actual. También se actualizó el sistema de cómputo de tiempo de la Biblia y se lo compatibilizó con el sistema moderno. La Casa Editora *Readerzs Digest* publicó una edición monumental de ella, por lo que tuvo una vasta difusión.

b. Biblia Latinoamericana. En 1972 Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault, 2 sacerdotes chilenos, realizaron una traducción de la Biblia completa destinada a las comunidades cristianas de América Latina. La publicaron simultáneamente las editoriales Paulinas y Verbo Divino, ambas de España. La labor de publicar una versión de la Biblia en el idioma actual, de todos los días, ya lo habían emprendido previamente los evangélico-protestantes, con mucho éxito, con su versión *Dios habla hoy* (DHH). No obstante la nueva versión católica también logró vasta difusión. La intención evidente de los traductores fue expresar en un español que pudiera comprender todo el mundo, hasta los giros más difíciles que se encuentran en los idiomas originales de las Escrituras. Esta versión está adaptada, además, al español de América Latina. Así, por ejemplo, el "vosotros sois" de los españoles, es el "ustedes son" de los hispanoamericanos. Evidentemente, es una versión pastoral.

5. *Otras versiones católicas en español*. *a. Nueva Biblia Española (NBE).* Los traductores de esta versión católica son el profesor y lingüista Luis Alonso Sch`kel, del Instituto Bíblico de Roma, y el profesor Juan Mateos, del Instituto Oriental de Roma, con ellos colaboraron varios más. La publicó por la vez en 1975 la Editorial Cristiandad, de Madrid. Sus traductores la llaman "nueva" porque en ella se aplicó por 1ª vez en una traducción de difusión bíblica, pero no estrictamente popular, el sistema dinámico de traducción: traducir imágenes, ideas y conceptos, y no meramente palabras o frases. El resultado fue una Biblia de contenido muy claro y de fácil lectura. Los editores han publicado también una edición destinada a América Latina, con las adaptaciones lingüísticas que esto exige. Una edición totalmente revisada fue editada en 1993 pero con otro nombre: *Biblia del peregrino*.

b. Versión del Pontificio Instituto Bíblico. Los traductores de esta versión fueron los sacerdotes Félix Puzo, E. Bosch, C. Brates y A.

Giménez, sobre la base de la obra realizada por el escriturista Antonio Vaccari, en italiano, de acuerdo con las lenguas originales. La publicó por la vez entre 1962 y 1963 una editorial de Barcelona, España, con el título de *Sagrada Biblia* y con el patrocinio del Instituto Bíblico de Roma. Según algunos especialistas, no implica ningún progreso en el campo de las versiones españolas de la Biblia.

c. Cantera-Pabón. Los autores de esta traducción católica de la Biblia al español son el hebraísta Cantera Burgos para el AT, y el profesor de la Universidad de Madrid, José M. Pabón, para el NT; además contaron con la colaboración de otros 6 escrituristas. Fue publicada por 1ª vez en 1962 por la Editorial Planeta de Barcelona, España, y fue reeditada en 1988. Es una edición muy lujosa, en un solo 1203 tomo. La obra va precedida de un prólogo, y contiene varios estudios e índices.

6. Versiones evangélicas modernas. a. Biblia de las Américas. En ninguna de las ediciones de esta la versión evangélica del s XX de la Biblia, hasta donde se sepa, se publicó la lista de los nombres de sus traductores. Todo lo que dicen es que la edición "es el producto de la intensa labor y dedicación de un considerable número de eruditos de distintas denominaciones cristianas, en representación de varios países de Hispanoamérica, de España y de los Estados Unidos". Vio la luz en Los Angeles, California, Estados Unidos, en 1896. La publicó la Casa Editora Lockman, de la Fundación Bíblica. Algún erudito, aparentemente no muy amigo de esta versión, sostiene que no sería una traducción de los idiomas originales, sino de la Revised Standard Version (RSV). Es muy posible que ésta haya ejercido cierta influencia sobre los encargados de llevar adelante la tarea. Los textos hebreos utilizados fueron las Biblias hebreas de Kittel y Stuttgart, Alemania. Los traductores abandonaron el "Jehová" de la RV 1909, y lo reemplazaron por "Señor" y "Yahvé".

b. Versión popular Dios habla hoy (DHH).

La 1ª edición de esta versión comprendía sólo el NT, y vio la luz en 1966, bajo el patrocinio de las Sociedades Bíblicas Unidas, con el nombre de Dios llega al hombre. Fue el producto de la dedicación y el esfuerzo de la Comisión de Traducciones de dichas sociedades, compuesta por eruditos, hebraístas y helenistas procedentes de diversas confesiones evangélicas y de muchos países de América Latina y España. En 1979 esta edición se amplió para abarcar también el AT, y se publicó con el nombre de *Versión popular Dios habla hoy.* Se hicieron 2 versiones: una para los evangélicos y otra para los católicos. Esta última contiene los libros deuterocanónicos, y vio la luz con el patrocinio del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano). Es la 1ª vez, por lo menos en los últimos tiempos, que las Sociedades Bíblicas Unidas publican los

deuterocanónicos en una de sus ediciones. La versión, que procura ser fiel a los idiomas originales, aplica, sin embargo, el concepto de traducción dinámica. El español de esta versión sin duda no satisfará plenamente el gusto de un literato o de una persona de cierto nivel cultural, pero hace accesible el texto de la Escritura al hombre y a la mujer del común del pueblo de la América española; no es literario, pero tampoco es vulgar. Se ha procurado alcanzar al promedio de los lectores de habla española de América Latina.

c. Revisiones de la Reina-Valera (RV). Con la intención de eliminar arcaísmos, hebraísmos y helenismos, y para modernizar su lenguaje y hacerlo más accesible al lector común, esta traducción ha experimentado varias revisiones: fueron las de los años 1860, 1909 y 1960. Por las razones apuntadas anteriormente, se la llama Versión Reina-Valera Revisada y este Diccionario lo abrevia con la sigla RVR. A lo largo de los años diversas editoriales han intentado publicar otras revisiones de la clásica versión RV, principalmente las Sociedades Bíblicas Unidas (Nueva York), la Editorial CLIE (España; revisión 1977), la Casa Bautista de Publicaciones (Reina-Valera Actualizada [RVA], revisión 1989) y la Sociedad Bíblica Emanuel (Nueva Reina-Valera, revisión 1990). Algunos teólogos y eruditos han criticado estos intentos, y han adelantado la idea de que sería mejor producir una nueva versión, la cual conservara la fidelidad a los originales de la RVR y la RVA, pero que estuviese escrita en un español más actual.

7. Versiones judías contemporáneas. Como ya se dijo, las primeras traducciones del AT al español fueron fruto de la labor de sabios judíos, quienes produjeron la Biblia de Alba y la de Ferrara. Siendo que la versión de Ferrara era en ladino, y que con el correr del tiempo los judíos sefarditas dejaron de hablar el ladino para adoptar las lenguas oficiales de los países a los cuales se habían trasladado, estas versiones antiguas perdieron su vigencia. Por otra parte, la gran afluencia de judíos a la América hispana creó la necesidad de producir versiones del AT en beneficio de estas comunidades. Así surgieron 3 versiones judías modernas, ya no traducidas al ladino sino al español de hoy.

a. Primera traducción. Es una versión en 4 tomos -fruto de las labores de Abraham Rosenblum, Enrique Zadoff y Moisés Katznelson- que publicó en 1971 la Editorial Yehuda de Buenos Aires. Su título es sencillamente La Biblia. Los 2 primeros tomos contienen el Pentateuco (la Torá). Está en estilo hebreo, es decir, se lee de atrás hacia adelante; se comienza con lo que en un libro común sería la última página. Incluye la versión hebrea.

b. Segunda traducción. También se llama La Biblia. La publicó la Editorial Sigal de Buenos Aires, en un solo tomo, y es obra de León Dujovne y los hermanos Manasés y Moisés Konstantynowsky. Se ha reimpreso varias veces, la última en 1982. Contiene la transliteración fonética de los nombres hebreos, de modo que el lector puede tener una idea bastante

aproximada de cómo se pronunciaban 1204 esos nombres.

c. Tercera traducción. Se debe a uno de los traductores mencionados más arriba, Moisés Katznelson. La publicó en Israel la Editorial El Árbol de Vida/Yehuda, de Tel Aviv. Salió a la luz en 1986. Es la versión judía más reciente del AT.

8. Versiones parafrásicas. Se llama así a las que no se limitan a traducir el texto de la Biblia sino que le incorporan diversas explicaciones e interpretaciones. Las paráfrasis más famosas de la Biblia son los llamados "targumim" o tárgumes: traducciones y explicaciones de la Biblia en arameo para uso de los judíos que, durante el exilio babilónico, se olvidaron del hebreo y adoptaron el arameo como lengua vernácula.

a. La paráfrasis de la Biblia en español fue la de don Alfonso X, el Sabio. También la versión de Scío de San Miguel contiene diversas paráfrasis, entre las que se destaca la de Salmos, que, a decir de los entendidos, es extraodinaria.

b. La Biblia al día. En 1975 la Editorial UNILIT de Miami, Estados Unidos, publicó una excelente paráfrasis española, de inspiración evangélica, con el título de "La Biblia al día". Contiene toda la Biblia en un solo tomo y su lectura es muy fácil y comprensible.

9. Versión del Nuevo Mundo. Este es el nombre que le han dado los Testigos de Jehová a su versión de la Biblia, originada por la razón de que, según ellos, todas las otras, en todos los idiomas, están viciadas por fallas de traducción cometidas consciente o inconcientemente; esta versión sería la única que expresaría correctamente el contenido de las Escrituras en las lenguas originales. Una frase que usan con frecuencia es: "La Biblia es la Palabra de Dios siempre y cuando esté bien traducida"; y la suya es la única, según su criterio. Sin embargo, esta versión no es una traducción directa de las lenguas originales, sino del inglés, aunque los editores afirman que se la cotejó cuidadosamente con los originales hebreo y griego. Esta versión ha levantado una considerable controversia entre los estudiosos de la Biblia, tanto católicos como evangélicos y protestantes, algunos de los cuales la consideran fraudulenta y hasta herética. Llama la atención su bajo costo, que se explica porque los miembros de la organización subvencionan su difusión. La 1ª edición es del año 1970, y la última, de 1985. La impresión y difusión ha estado a cargo de la Watchtower Bible and Tract Society (Sociedad de Publicaciones de la Torre del Vigía), de Nueva York, Estados Unidos. Su difusión corre por cuenta de los miembros de la organización, que despliegan gran celo en ello.

Bib.: Cambridge History of the Bible [Historia de la Biblia Cambridge], 3 ts (Cambridge, 1963, 1969, 1970); [Frederic Kenyon, Our Bible and the Ancient Manuscripts [Nuestra Biblia y los manuscritos antiguos] (Ed. rev. por Adams, Nueva York, 1958); Ralph W. Klein, *Textual Criticism of the Old*

Testament [Crítica del texto del AT] (Nueva York,1974); Bruce M. Metzger, *The Text and the New Testament* [El texto y el NT] (Londres,1968^{2}); Bleddyn J. Roberts, *The Old Testament Text and Versions* [El texto del AT y sus versiones] (Cardiff, 1951); Ernst Würthwein, *The Text of the Old Testament* [El texto del AT] (Nueva York, 1975); H. Wheeler Robinson, ed., *The Bible in the Ancient and English Versions* [La Biblia en las versiones antiguas e inglesas] (Ed. rev., Londres, 1954); Otto Carrasquero Martínez, "Las versiones españolas de la Biblia", Revista Bíblica (Buenos Aires, Año 53 - Nueva época 41/42) 1991:1-2, pp 35-94.

Vestíbulo.

Traducción del: ***1***. Heb. *zûlám* (1 Cr. 28:11, BJ; 2 Cr. 3:4, BJ; Ez. 8:16, BJ). La RVR lo traduce sistemáticamente por "pórtico", excepto en Ez. 44:3. El término describe las estructuras que formaban parte del templo y de un palacio de Salomón. Quizás eran recintos que tenían 3 lados cerrados, abiertos en el frente y con pilares que soportaban el techo. ***2***. Heb. *misd*^{e}*rônâh* (Jue. 3:23). ***3***. Heb. *zêlamôth* (Ez. 40:16, 22, BJ). ***4***. Heb. *zayil* (Ez. 40:37, 38, BJ). Estos 3 últimos vocablos son de significado incierto.

Vestido.

Véase Vestimenta.

Vestimenta.

Conjunto de prendas de vestir de alguien. Es traducción del: ***1***. Heb. *beged*, "capa", "manto", "prenda de vestir", "vestimenta", "vestidura", "abrigo" (2 R. 22:14; 2Cr. 34:22). ***2***. Heb. meltâjâh, "vestuario", "vestidura" (2 R. 10:22; Jer. 38: 11, BJ). ***3***. Gr. *malakós* (Mt. 11:8). ***4***. Gr. *malakóis himatíois* (Lc. 7:25). Los vocablos del NT hacen referencia a prendas de vestir llevadas por los remilgados y ricos, en contraste con las vestimentas ordinarias llevadas por los pobres. Para los estilos nacionales de vestimenta véanse las siguientes ilustraciones: amorita (cubierta interior en colores), árabe (figs 30, 31), asiria (figs 11, 41, 48, 126, 193, 241, 274, 522), babilo nica (fig 353), cananita (figs 108, 109), egipcia (figs 40, 65, 109, 151, 409, 518 y cubierta interior en colores), hitita (figs 69, 262), israelita (figs 49, 241, 269, 274, 320), de Media (fig 348), persa (figs 51, 348), filistea
1205 (fig 223), romana (fig 54) y siria (fig 475). Para el vestuario mencionado en la Biblia, *véase* Ropa.

Víbora.

Véase Serpiente.

Víctima.

Véase Sacrificios y Ofrendas.

Vid

(heb. *gefen*; gr. *ámpelos*).

Una planta, una cepa de vid; la planta productora de uvas. Su aspecto, tal como se la cultiva en Tierra Santa, se asemeja mucho a un arbolito, con un tronco de unos 50 cm de diámetro. Las ramas, que suelen llegar al suelo y que se unen unas con otras por medio de los pámpanos, llegan a dar racimos (heb. z*eshkôl*) que pesan hasta 5 y 6 kg. Algunas echaban sarmientos de hasta 3 m de largo, que los cultivadores sostenían sobre piedras y trenzándolos de cepa a cepa o apoyándolos en las higueras. Cuando la vid era escogida se llamaba *Ñôrêq* tal vez por el lugar de origen (valle de Sorec) o por el color de su fruto (rojo o rosado). Aun cuando el texto bíblico habla de la vid silvestre (2 R. 4:39), no parece que fuera frecuente la existencia de tales plantas. *Véanse* Vino; Viña.

Vid de Sodoma

(heb. *gefen Sedôm*).

El término, que aparece en Dt. 32:32, posiblemente se refiera a una planta cucurbitácea que se llama coloquíntida y que pertenece a la familia de los melones y las sandías, y que de acuerdo con autores como Moldenke, que a su vez citan a Tristán, "tiene largas ramas nudosas como las de la vid, con un fruto de muy hermosa apariencia, pero extremadamente nauseabundo al gusto y que, cuando está bien maduro, dentro de ese fruto de tan atractivo aspecto sólo hay un poco de polvo que envuelve las semillas". Para muchos eruditos simplemente se trata de una vid común, pero con connotaciones simbólicas a causa de su ubicación (Sodoma) y el tipo de fruto que produce (veneno). *Véase* Calabaza silvestre.

Bib.: *PB* 78-80.

Vida

(heb. *jayyîm* [del verbo *jâyâh*, "vivir"]; gr. *zÇe*, *bíos*).

El fenómeno de la vida, en la Biblia, se presenta como un todo unitario, sin que haya distinción entre la vida física, intelectual o espiritual. Cabe

destacar que, siempre dentro de este concepto, *zÇe*; se refiere a la vida en su aspecto biológico, y *bíos* a la vida en sentido moral o ético (género de vida). Pero aun así, la vida en el hombre se da como un todo y más bien se la describe gráficamente en vez de conceptualizarla con rigor teórico. Así se habla del aliento y de la sangre como manifestaciones de la vida (Gn. 2:7; Lv.17:11); vida que se concreta con las imágenes del agua y de la luz (Gn. 2:5; Is. 58:8). Dios es el Viviente por excelencia, la fuente de la vida (Ez. 17:19; 33:11; Dt. 33:15). La distancia que existe entre Dios y la vida creada la cubre el Espíritu (heb. *Rúaj*; gr. *Pnéuma*); todo cuanto lleva vida en el cosmos la tiene en virtud del *Rúaj* de Dios (Sal. 104:30).

El concepto cristiano de vida sostiene que Cristo, el prototipo de la vida verdadera (1Co. 15:23), es la fuente de la misma (1 Co. 15:45; Jn. 14:6). En Cristo es donde se opera para la humanidad el auténtico vivir ante Dios, la verdadera dirección religiosa de la vida. Esta vida cristiana es una penetración de vida en todas las esferas del ser humano: una nueva creación que da impulso de nuevo a toda otra clase de vida (2 Co. 5:17; Gá. 2:20). Sobre el futuro de la vida gravita la esperanza cristiana (Ti. 1:2; 3:7); vida eterna que vencerá a la muerte* gracias a que Cristo, Dios, es la vida y la resurrección (Jn. 11:25), la vida y la inmortalidad (He. 7:16; Ap. 20:14).

Vidente.

Véase Profeta.

Vidrio.

Traducción del: ***1***. Heb. *zêkûkîth* (Job 28:17; "diamante", RVR; "vidrio", BJ, NBE; "cristal",* DHH). Este vocablo hebreo casi seguramente significa "vidrio", como lo indican los significados de palabras similares que encontramos en otros idiomas emparentados con el hebreo. En Egipto se conocía la fabricación de vidrio desde antes del Éxodo, pero los hebreos del AT lo usaron muy poco, como lo indican los descubrimientos arqueológicos. ***2***. Gr. *húalos* (Ap. 4:6; 15:2; 21:18, 21). En la época del Imperio Romano circulaban objetos de vidrio sumamente hermosos, y se los usaba muchísimo.

Vidrio, Mar de

(gr. *thálassa hualin'*).

Expresión que usa Juan en el Apocalipsis para describir una superficie que contempló en una visión del trono celestial (Ap. 4:6). Ubicada "delante del trono", parecía de "cristal" (gr. *krústallos*, "un mineral transparente e incoloro", "cristal de roca"). En una visión posterior vio de pie "sobre el mar

de vidrio" a quienes habían ganado la victoria sobre "la bestia", su "imagen" y el "número" de su nombre, mientras cantaban el himno de triunfo de Moisés y del Cordero (15:2, 3). Además, dice que el mar de vidrio aparecía "como mezclado con fuego". Este aspecto habría sido el resultado del reflejo de la gloria de Dios sobre su superficie cristalina.

Viento

(heb. y aram. generalmente *rûaj*, "aire","viento", "aliento", "espíritu"; gr. generalmente *ánemos*, "viento"; *pnéuma*, "aire", "viento", "espíritu"; *pno*e).

Para los habitantes de las tierras bíblicas, "viento" significaba tanto la tortura del calor, de la sequía y las 1206 tormentas de arena (Gn. 41:6; Is. 21:1, "torbellino" RVR; Jer. 4:11; Os. 13:15; Lc. 12:55; etc.) como el alivio refrescante de las lluvias (Pr. 25:23; cf 1 R. 18:43-45). Dios usó un "recio viento oriental" para abrir el Mar Rojo (Ex. 14:21), y el comercio marítimo dependía de los vientos para navegar. Simbólicamente, los "cuatro vientos" representan los 4 puntos cardinales (Dn. 8:8; Mr. 13:27; Ap. 7:1); los vientos aparecen como símbolos de la destrucción producida por la guerra (Jer.8:17), de la incertidumbre de la vida (Job 7:7; Sal. 78:39, DHH; "soplo" RVR) y de los juicios inexorables que les sobrevienen a los impíos (Job 21:18; Pr. 10:25, "torbellino" RVR). Se emplea la palabra con sentido figurado respecto de las cosas vanas (Jer. 5:13). A veces se la usa con referencia a alguna forma de energía, cuyo significado preciso lo da el contexto (Jer. 49:36; Ez. 37:9-14; Dn. 7:2; 11:4). Ocasionalmente Dios resuelve darle fuerza a su mensaje por medio del torbellino (Ez. 1:4, "viento tempestuoso" RVR). El torbellino también representa la velocidad y la furia con que ataca un ejército (Jer. 4:13; Hab. 3:14, "tempestad" RVR), la destrucción que provoca (Pr. 1:27; Is. 40:24; etc.) y la intervención personal y visible de Dios en los asuntos humanos (Is. 66:15). La manifestación del Espíritu Santo en el día de Pentecostés se describe como "un viento recio" (Heh. 2:2). Jesús ilustró la naturaleza intangible del viento para ilustrar la obra del Espíritu Santo (Jn. 3:8). *Véanse* Aquilón; Euroclidón; Solano; Sur.

Viento solano.

Véase Solano.

Viento sur.

Véase Sur.

Viga.

Trozo de madera grueso y cilíndrico del telar, en el cual se imbrica la urdimbre, llamado "rodillo de telar" (1 S. 17:7; 2 S. 21:19; etc.); un largo madero como los que se usan en la construcción de edificios (Cnt. 1:17; Hab. 2:11, "tabla del enmaderado" RVR; etc.); un palo largo como el que sirve de columna o sostén del techo de una vivienda (Cnt. 1:7; Hab. 2:11; etc.). En Mt. 7:2-5 y Lc. 6:41 y 42 Cristo usó la palabra (gr. *dokós*) en sentido figurado para referirse al defecto del criticón. En contraste, la falta de la persona criticada era tan insignificante como una paja.

Vigilante.

Véase Centinela.

Vigilia.

Véase Noche.

Vihuela

(heb. *nêbel*).

Instrumento que figura sólo una vez en la RVR (Is. 5:12). Dicha versión traduce el vocablo hebreo con diversos nombres de instrumentos musicales en todos los otros textos en que aparece. Sin embargo, *nêbel* era un arpa,* instrumento que las evidencias pictóricas lo muestran como de uso común en Egipto y Mesopotamia desde tiempos inmemoriales. El instrumento de cuerdas llamado vihuela en realidad apareció en Europa durante la Edad Media.

Vinagre

(heb. *jômets*; gr. *óxos*).

Vino agrio, vinagre de vino, o en general líquidos y salsas usadas como condimentos en los que el proceso de fermentación había producido ácido acético. El "vinagre de sidra" les estaba prohibido a los nazareos (Nm. 6:3). La declaración de Sal. 69:21, "y en mi sed me dieron a beber vinagre", se cumplió en los sufrimientos de Cristo en la cruz, tal como lo mencionan Mt. 27:49, Mr. 15:36, Lc. 23:36 y Jn. 19:28-30. La comparación de los textos de los diferentes manuscritos antiguos de Mt. 27:34 favorece la lectura de *óinos*, "vino", y no *óxos*, "vinagre"; las versiones BJ, DHH y NBE traducen "vino" y no vinagre. Se dice que los soldados romanos bebían un vino suave, medio ácido, que en latín se llamaba *acetum*, es decir, "ácido". En

realidad, la palabra "vinagre" significa "vino agrio".

Vino

(heb. generalmente *yayin* o *tîr^sh*; aram. *jemer*; gr. generalmente *óinos*).

El jugo de las uvas. Yayin se usaba para referirse al vino añejo, fermentado, y por lo mismo capaz de embriagar (Gn. 14:18; Lv. 10:9; 23:13; etc.). *Tîrôsh* representa en muchos pasajes al jugo de uva fresco (mosto), o vino no añejado todavía, pero ya capaz de producir embriaguez (Gn. 27:37; Nm. 18:12, DHH; Dt. 12:17; Jos.

9:13; Pr. 3:10, DHH; Os. 4:11; cte.). Los 2 términos han sido traducidos por *óinos* en la LXX. Otros vocablos hebreos son *shêkâr*, toda clase de bebidas fermentadas (1S. 1:15); {ª*sîs*, un producto ya en curso de fermentación, un "vino nuevo" (un sinónimo poético de *tîrôsh*; Cnt. 8:2); *sôbêz*, "vino" (Is. 1:22); *mesek,* una mezcla de vino y productos aromáticos (Sal. 75:9); y *mishrâh*, licor hecho de uvas machacadas (Nm. 6:3). En el NT hallamos *óinos* para todas las clases de vino (fermentados o sin fermentar), y *gléukos*, "mosto", para el vino dulce o el nuevo (Hch. 2:13-15). En el AT también se habla del "hollejo" (heb. *zâg*) del grano de uva (Nm. 6:4).

Aarón y a sus hijos, los sacerdotes, se les prohibió estrictamente beber vino, sidra o bebidas fuertes* antes de entrar en el tabernáculo para ministrar delante del Señor (Lv. 10:9). También a los nazareos, mientras estuvieran cumpliendo su voto (Nm. 6:3, 20; *cf* Jue. 13:4-7). Los recabitas dieron un notable ejemplo de abstinencia total de vino, en estricto cumplimiento de la orden de su antepasado 1207 Jonadab (Jer. 35:2, 5, 6, 8, 14). El libro de Proverbios está lleno de advertencias contra la complacencia en el consumo de vino y sidra (20:1; 21:17; 23:30, 31; 31:4; etc.). El vino se burla de los que lo beben (20:1), y los recompensa con dolores, pesares, contiendas y heridas sin motivo (23:29, 30). "Al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor" (v 32). El profeta Isaías declara: "¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebidas" (Is. 5:22).

Daniel y sus compatriotas dieron un digno ejemplo al rehusar consumir el vino del rey (Dn. 1:5, 8 10-16). Al ayunar en el curso de su vida, Daniel se abstuvo de "carne" y "vino" (10:3). En forma figurada Jeremías dice que el Señor daría a beber a las naciones paganas de "la copa del vino de este furor" (Jer. 25:15, 16). En el Apocalipsis, Babilonia la grande aparece dándole de "beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (14:8; *cf* v 10; 17:2; 18:3). En retribución, a Babilonia se la da a beber del vino de la ira de Dios (16:19), y se presenta a Cristo pisando el lagar* del vino de su furor (19:15).

A Jesús le gustaba comparar sus enseñanzas revolucionarias con el vino nuevo que reventaría los viejos odres de la tradición (Mt. 9:17). Pablo advirtió a los creyentes en contra de la embriaguez (Ef. 5:18), y estableció que los diáconos no deberían ser "dados a mucho vino" (1 Ti. 3:8). Para que se aliviara de una dolencia del aparato digestivo, le recomendó a Timoteo que bebiera "un poco de vino" (1 Ti. 5:23). Le aconsejó a Tito que velara porque las ancianas no sean "esclavas del vino" (Tit. 2:3). *Véanse* Embriaguez; Vid; Viña.

Viña

(heb. *kerem*; gr. *ampelon*).

Específicamente, un conjunto de vides comunes; un campo plantado de vides que, si es grande, se llama viña, y si es pequeño se llama viñedo.

El cultivo de la vid aparece muy pronto en la Biblia (Gn. 9:20); también se nos dice que las viñas siempre abundaron en Palestina (fig 194). En las Escrituras hay abundantes referencias a la plantación, al cuidado, a la poda y a la cosecha de las uvas. Una descripción bastante compleja de los pasos que debía dar una familia para cultivar su viña aparece en la parábola de Is. 5:1-6, y en las ilustraciones y parábolas de Cristo (Mt. 20:1-16; 21:28-31; Mr. 12:1-9; Jn. 15:1-6). A veces se hacían terrazas para que las viñas pudieran estar ya sea en las laderas o en las cumbres de las colinas (*cf* Is. 5:1; Jl. 3:18, BJ). Alrededor del terreno se levantaba un cerco de piedra para evitar la entrada de animales merodeadores (Nm. 22:24; Sal. 80:8-13; Pr. 24:30, 31; Cnt. 2:15; Is. 5:5), y además había una torre para el vigía, que tenía la responsabilidad de cuidar de la viña (Mt. 21:33; fig 515). La época de la vendimia empezaba en Palestina en junio en el cálido valle del Jordán, seguía en agosto en las llanuras de la costa y culminaba en septiembre en la región de las colinas y montañas. Esta era la gran fiesta del año, y la alegría de la vendimia era proverbial (Is. 16:10; etc.).

Las viñas les proporcionaron muchas ilustraciones y lecciones espirituales a los profetas y maestros de los tiempos bíblicos. Morar a la sombra de la propia higuera o de la viña era símbolo de alegría, paz y abundancia (1 R. 4:25; Mi. 4:4; Zac. 3:10). Se comparaba a Israel con una viña que había sido transplantada desde Egipto (Sal. 80:8-16). Se decía que los hebreos rebeldes eran como una vid de buena clase que se había echado a perder (Jer. 2:21). Cristo se comparó con una vid, cuyos pámpanos eran los discípulos, y de quienes se esperaba que dieran mucho fruto (Jn. 15:1-8). Para los hebreos, una viña se contaba entre sus posesiones más preciadas, y la promesa de que dispondrían para siempre de los frutos de la vid era un símbolo de seguridad, prosperidad y recompensa (Is. 65:21). *Véase* Vino.

Bib.: *PB* 240-244.

Visión

(heb. *jâzôn* y otras palabras afines; *mar'eh* y otras palabras afines, "aparición", "vista", "visión"; gr. *optasía*; *hórama*; *hórasis*, "visión", "aparición").

Forma sobrenatural por medio de la cual Dios comunicaba su voluntad a sus siervos los profetas* (Is. 1:1; etc.). *Jâzôn*, en general, es el término que mejor describe cualquier comunicación divina, al margen de la forma que tomara, mientras que *marzeh* se refiere definidamente a visiones en las cuales el profeta veía representada delante de él las verdades o los propósitos que Dios quería que impartiera a su pueblo. Una visión podía ocurrir mientras estaba despierto (Dn.10:7; Hch. 9:3, 7), durante el día (Hch. 10:3) o durante la noche (Gn. 46:2), o podía tomar la forma de un sueño (Nm. 12:6). La Biblia no establece una marcada diferencia entre visiones y sueños, con la excepción de que estos últimos sobrevenían mientras el profeta dormía. Durante la visión éste perdía la conciencia de lo que lo rodeaba, y el Espíritu de Dios controlaba a tal grado las zonas sensoriales de su cerebro que literalmente veía, oía y sentía lo que se le presentaba en visión. Esta podía contener instrucciones para el pueblo de Dios, o revelar hechos concernientes al futuro para capacitarlos para vivir más inteligentemente las horas del presente. Durante la visión el profeta a veces se sentía transportado a distancias considerables (Ez. 3:12-15; 8:3; 40:2; *cf* 2 Co. 12:1-4). 1208

Viuda

(heb. generalmente *zalmánâh*; gr. *jera*, "un/una doliente").

La suerte de las viudas en la antigüedad a menudo era penosa (Lc. 21:2-4), especialmente en los países paganos, donde prevalecían ciertos estigmas supersticiosos que se les adjudicaban. El judaísmo y el cristianismo hicieron mucho para brindar respeto, simpatía y apoyo a las mujeres que habían perdido a sus maridos (Dt. 14:29; 16:11, 14; 27:19; Mr. 12:40; Hch. 6:1; 1 Ti. 5:3-9; Stg.1:27). La ley mosaica ofrecía protección a las viudas, que a menudo eran explotadas (Sal. 94:6; Is. 1:23; Ez. 22:7; Mal. 3:5; etc.). No se les debía causar aflicción (Ex. 22:22; *cf* Dt. 27:19), ni se les podía confiscar la ropa como prenda para asegurar la devolución de un préstamo (Dt. 24:17); también participaban de las bendiciones del diezmo* del 3er año (26:12); y espigar* lo que había quedado después de la cosecha era una de sus prerrogativas (24:19-21). La costumbre establecía que las viudas llevaran una vestimenta especial por medio de la cual se las reconociera (Gn. 38:14, 19; *cf* Judit 10:3, 4). Se esperaba que el hermano

de un esposo fallecido se casara con la viuda sin hijos para asegurar la descendencia de su hermano (Gn. 38:7-9; Rt. 4:1-10). El sumo sacerdote no podía casarse con una viuda (Lv. 21:10, 14; *cf* Ez. 44:22).

Vocación.

Véase Llamado.

Votíva, Ofrenda.

Véase Sacrificios y Ofrendas.

Voto

(heb. generalmente *neder*, "voto"; gr. generalmente *euje*, "plegaria", "voto").

Obligación asumida voluntariamente, ya sea como expresión de gratitud por una bendición divina ya recibida o por recibir. Con frecuencia reflejaba la conciencia de la necesidad de una dependencia especial de Dios. El Señor no ordena en ninguna parte que la gente haga votos, pero requiere que un voto, una vez hecho, se cumpla sin falta (Nm. 30:2; Sal. 76:12, BJ; Ec. 5:4, 5, BJ). Al formular un voto un hombre puede dedicar al servicio de Dios algo de su propiedad, o una persona, que podría ser él mismo. Jacob hizo el voto de devolver el diezmo al Señor con la condición de que éste lo protegiera y lo trajera a salvo de vuelta a la casa de sus padres (Gn. 28:20-22). Las personas dedicadas al Señor se podían redimir mediante el pago de una suma de dinero previamente establecida (Lv. 27:2-8; *cf* 2 R. 12:4). De lo contrario, quedaban vinculadas al santuario (1 S. 1:11, 24, 28). Un animal limpio no se podía redimir (Lv. 27:9, 10), pero sí uno inmundo (vs 11-13). Una casa o un campo se podían dedicar a Dios (vs 14-16). La casa se podía redimir pagando la quinta parte de su valor; no obstante, algunos reglamentos algo diferentes se aplicaban a la redención de un campo (vs 17-24). También había votos de abstinencia, como el de los recabitas, que no debían beber vino (véase Jer. 35). El voto de nazareato, que se consideraba el más excelso de todos, podía ser temporal o permanente. Sólo en ocasiones especiales, como en el caso de Sansón (Jue. 13:5-7), Samuel (1 S. 1:11) y Juan el Bautista (Lc. 1:15; *cf* 7:33, 34) era obligatorio y permanente. Por lo menos por un corto tiempo el apóstol Pablo hizo un voto de nazareato (Hch. 18:18; *cf* 21:23). En ciertas circunstancias un hombre tenía la facultad de anular un voto tomado por una hija soltera o por su mujer (Nm. 30:3-16). El voto de Jefté, uno de los jueces de Israel, es un ejemplo clásico de un voto que se podría considerar fue tomado sin dedicarle la planificación que merecía (Jue. 11:30-40). *Véase* Nazareo. 1209

Y

Yahweh.

Véase Jehová.

Yegua.

Véase Caballo.

Yelmo

(heb. *kôbâ{*, *qôba{*; gr. *perikefaláia*).

Protector de la cabeza usado principalmente para defender al soldado de las flechas u otros proyectiles dirigidos a ella; también servía para diferenciar a los amigos de los enemigos en medio de la batalla. Los yelmos más antiguos eran de cuero, adaptados a la forma de la cabeza y con la forma de gorro, a veces terminados en punta, y de vez en cuando provistos de orejeras. En períodos posteriores se hicieron de metal. Los relieves egipcios que presentan escenas de batallas, muestran una gran variedad de ellos entre las diversas naciones que tomaban parte en la lucha, especialmente entre los Pueblos del Mar en la época de Ramsés III. A los filisteos se los presenta con adornos de plumas en la cabeza (fig 223). No se sabe a ciencia cierta qué clase de yelmo llevaba Goliat (1 S. 17:5, BJ; "casco" RVR). La Biblia menciona uno de bronce, que perteneció al rey Saúl (v 38), y los de los soldados del rey Uzías (2 Cr. 26:14). Los hebreos que defendían la ciudad de Laquis aparecen en los relieves asirios con yelmos puntiagudos provistos de orejeras. En las excavaciones llevadas a cabo en Laquis se encontró la cimera de metal de un yelmo o casco asirio, en la cual se insertaban las plumas (fig 529). Pablo compara "la salvación" y "la esperanza de la salvación" con un yelmo o casco (Ef. 6: 17; 1 Ts. 5 :8).

528. Yelmo de oro del príncipe Meskalamdug de Ur.

529. Cimera de un yelmo asirio encontrado en Laquis; a la

izquierda y centro, como se lo encontró; a la derecha, una réplica reconstruida.

Yugada

(heb. *tsemed*, "yugo").

La cantidad de terreno que una yunta de bueyes podía arar en un día; es decir, una fanega de tierra. Es imposible en la actualidad determinar con certeza dicha cantidad. La "yugada" romana era aproximadamente de 2/3 de un acre inglés (0,27 ha); por falta de una medida más segura, los comentadores por lo general aceptan esta. La palabra sólo aparece 2 veces (1 S. 14:14; Is. 5:10).

Yugo

(heb.{*ôl*, *môt[âh]*, *tsemed*, "yugo", "pareja"; gr. generalmente *zugós*).

Aparato que aprisionaba el cuello de los cautivos y al que se ataban también las manos; asimismo, un trozo de madera convenientemente moldeado que se colocaba sobre el cuello de las bestias de carga para transportar objetos pesados. La clase de yugo que se usaba por lo general era un trozo derecho de madera con hendeduras en los extremos (Lv. 26:13; Ez. 34: 27), por donde se pasaban cuerdas para asegurarlo al cuello del animal (*cf* Jer. 2: 20). El yugo era un símbolo de esclavitud (Gn. 27: 40; Lv. 26:13; Dt. 28: 48; 1 R. 12:4; etc.). Se instruyó a Jeremías para que usara un yugo con el fin de anunciar el inminente cautiverio de Judá (Jer. 27:1-7). Jesús invitó a sus seguidores a que aceptaran su "yugo", que es "fácil" (Mt. 11:29, 30). Pablo comparó el legalismo en el que estaban cayendo los gálatas con un "yugo de esclavitud" (Gá. 5:1). Amonestó a los cristianos para que no se unieran en "yugo desigual" con los incrédulos (2 Co. 6:14). 1210

Z

Zaanaim

(heb. *Q Tsa{ªnannîm* y *Tsa{annayim*, "cargas", "viajes [salidas, traslados]" o

"cambios").

Lugar ubicado en el extremo noreste del territorio de Neftalí (Jos. 19:33, VM), cerca de Cedes (Jue. 4:11); no se lo pudo identificar. La "encina" que se menciona en este pasaje de la versión DHH, probablemente era un famoso terebinto. *Véase* Alón-saananim.

Zaanán

(heb. *Tsa{ªnân*, [lugar de] "rebaños" o "dehesa [pasturaje]").

Aldea que se encontraba cerca de Laquis (Mi. 1:11); probablemente la misma que en otro pasaje recibe el nombre de Zenán.*

Zaaván

(heb. *Za{ªwân*, "terror" o "inquieto", si el nombre es semita; lo más probable es que se trate de un nombre de origen horeo).

Hijo de Ezer, el horeo (Gn. 36: 27; 1 Cr. 1: 42).

Zabad

(heb. *Zâbâd*, "El [Dios] concede [ha dotado]" o "dador").

1.

Hijo de Natán y nieto de Jarha, el siervo egipcio de Sesán, un jerameelita de Judá (1 Cr. 2:36, 37).

2.

Descendiente de Efraín, de la familia de Sutela (1 Cr. 7:21).

3.

Valiente de David (1 Cr. 11:41).

4.

El otro nombre por el cual se conocía a Josacar* (2 Cr. 24:26).

5, 6 y 7.

Tres hombres de los días de Esdras que se habían casado con mujeres extranjeras (Esd. 10:27, 33, 43).

Zabai

(heb. *Zabbay*, quizás "inocente [puro]"; nombre que sólo aparece en inscripciones sudar. y pal.; cun. *Zabbai*).

1.

Miembro de la familia de Bebai; se había casado con una mujer extranjera en los días de Esdras (Esd. 10:28); tal vez Zabai 2.

2.

Hombre cuyo hijo Baruc le ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:20); quizá Zabai 1.

Zabdi

(heb. *Zabdî*, "mi don"; tal vez se trate de una forma abreviada de *Zabdîzêl*, Zabdiel; aram. de Elefantina, *Zbdy*; cun. *Zabdî*).

1.

Miembro de la tribu de Judá, antepasado de Acán (Jos. 7:1, 17, 18), a quien se llama Zimri en 1 Cr. 2:6. *Véase* Zimri 3.

2.

Hijo de Simei, de la tribu de Benjamín (1 Cr. 8:19, 21).

3.

Encargado de las viñas de David (1 Cr. 27:27).

4.

Hijo de Asaf y antepasado de una familia de levitas cantores (Neh. 11:17), posiblemente el mismo que aparece como Zacur* 4 y Zicri* 5.

Zabdiel

(heb. *Zabdîzêl*, "don [dádiva] de Dios" o "Dios dio"; sudar. *Zbdzl*; cun. *Zabdi-ilu*).

1.

Padre del comandante de la 1ª división de David, de 24.000 hombres encargados de los deberes militares del 1er mes (1 Cr. 27: 2).

2.

Supervisor del templo en días de Nehemías (Neh. 11:14).

Zabud

(heb. *Zâbûd* o *Zabbûd* [1], *Q Zakkûr* [2], "dado" [por Dios], "concedido", "dotado" o "recordado" [por Dios]).

1.

Sacerdote, uno de los ministros de Salomón (1 R. 4:5).

2.

Exiliado, hijo de Bigvai, que regresó de Babilonia, junto con otros 70 hombres, acompañando a Esdras (Esd. 8:14).

Zabulón

(heb. *Zebûlûn*, "exaltado", "dote" [del verbo *zâbad*, "dotar de", "dar"] o "morada" [del verbo *zâbal*, "morar", "habitar"]; en el antiguo idioma de Babilonia, *Ziblanum*; egip. 0*b*3*wnw*; ugar. *Zbln*; gr. *Zaboulón*).

1.

Sexto hijo de Jacob e hijo de Lea (Gn. 30:19, 20). Tuvo 3 hijos: Sered, Elón y Jahleel (46:14). Cuando Jacob bendijo a sus hijos, predijo que los descendientes de Zabulón vivirían cerca del mar en la zona norte de Palestina en dirección de Sidón (49:13).

2.

Tribu constituida por los descendientes de Zabulón 1. Se dividió en 3 familias tribales, cuyos antepasados eran los 3 hijos de Zabulón (Nm. 26: 26, 27). Durante las primeras etapas de la peregrinación por el desierto, el

conductor de la tribu fue Eliab, hijo de Helón (1: 9; 10: 16), y después Elisafán, hijo de Parnac (34: 25). Gadiel, hijo de Sodi, representó a Zabulón entre los espías (13: 10). Cuando las tribus entraron en Canaán y se reunieron delante de los montes Ebal y Gerizim, los zabulonitas,* junto con otras 5 tribus, se ubicaron en el monte Ebal y pronunciaron las maldiciones que le sobrevendrían al pueblo si transgredía los mandatos de Dios (Dt. 27:13; *cf* Jos. 8: 30-35). 1211

Cuando el país se distribuyó por suertes entre las 12 tribus, el territorio de Zabulón se encontraba en el centro del sur de Galilea. Este territorio limitaba al este y al norte con el de Neftalí, al sur con Isacar y Manasés, y al oeste con Aser (Jos. 19:10-16). No había ciudades importantes en esta región, pero estaba estratégicamente ubicada -controlaba la carretera que iba de este a oeste a través del valle de Jezreel- y gozaba de la bendición de un suelo rnuy fértil. Mapa VI, C-3.

La tribu de Zabulón desempeñó un importante papel en la guerra de liberación conducida por Barac y Débora para deshacerse del yugo de opresión de Jabín de Hazor (Jue. 4:6-10; 5:14-18). También su participación fue destacada en la guerra de Gedeón contra los madianitas (6: 35). Elón, uno de los jueces menores, era zabulonita (12:11, 12). Cuando las tribus del norte acudieron a Hebrón para invitar a David a que gobernara todo el reino, Zabulón estaba representada por la impresionante cantidad de 50.000 guerreros (1 Cr. 12:33, 40). El gobernador de Zabulón en los días de David era Ismaías, hijo de Abdías (27:19). Se separó de Judá junto con las otras tribus del norte, y cayó en la idolatría. Sufrió mucho en las guerras contra los sirios y los asirios, pero Isaías profetizó una gloriosa compensación por medio de la luz mesiánica que iluminaría su territorio (Is. 9:1, 2). Esta profecía se cumplió cuando Jesucristo vivió en ese territorio y llevó a cabo allí una buena parte de su ministerio (Mt. 4:12-16). Una cantidad de zabulonitas aceptó la invitación del rey Ezequías y celebró la Pascua en Jerusalén (2 Cr. 30:10, 11, 18); a partir de aquí no hay más referencias históricas a esta tribu. El profeta Ezequiel incluyó a Zabulón entre las 12 tribus de su Israel ideal (Ez. 48:33), y se lo menciona en la visión del sellamiento de los 144.000 (Ap. 7:8).

Zabulonitas

(heb. *z*[e]*bûlônî*).

Miembros de la tribu de Zabulón* (Nm. 26:27; Jue. 12:11, 12).

Zacal

(heb. *Zakkay*, "sin tacha [puro, inocente]").

Principal antepasado de una familia de la cual 760 hombres regresaron a Judá con Zorobabel (Esd. 2:9; Neh. 7:14).

Zacarías

(heb. *Z*[e]*karyâh[û]*, "Yahweh ha recordado [se acuerda de mi]" o "recordado por Yahweh"; nombre que aparece en un sello heb. antiguo y en una pesa en la que figura una inscripción; aram. *Zekaryah*; gr. *Zajarías*).

1.

Decimoquinto rey del reino norteño de Israel, si tomamos en cuenta a Tibni.* Era hijo de Jeroboam II, y con él la dinastía de Jehú llegó a su fin (2 R. 10:30), cuando fue asesinado en Ibleatn por Salum después de un breve reinado que apenas duró 6 meses (*c* 753-752 a.C.; 14:29; 15:8-12).

2.

Abuelo materno del rey Ezequías de Judá (2 R. 18:1, 2; 2 Cr. 29:1).

3.

Descendiente de Rubén y jefe de la tribu (1 Cr. 5:7).

4.

Hijo de Meselemías, un levita coatita; sirvió como portero del santuario durante el reinado de David (1 Cr. 9:21, 22; 26:2) y era un astuto consejero del monarca (26:2, 14).

5.

Benjamita de Gabaón, hijo de Jehiel (1 Cr. 9:35, 37); tío abuelo del rey Saúl. *Véase* Zequer.

6.

Levita del 2º orden empleado por David: primero para el traslado del arca a Jerusalén (1 Cr. 15:18, 20), y más tarde para servir delante del arca del Señor (16:5); posiblemente sea el mismo a que se refiere Zacarías 8.

7.

Sacerdote que tocaba la trompeta cuando se trasladaba el arca a Jerusalén durante el reinado de David (1 Cr. 15:24).

8.

Hijo de Isías, levita coatita, de los días de David (1 Cr. 24:25); posiblemente el mismo a que se refiere Zacarías 6.

9.

Levita merarita, hijo de Hosa; David lo empleó como portero (1 Cr. 26:10, 11).

10.

Hombre cuyo hijo Iddo fue el jefe de los manasitas de Galaad durante el reinado de David (1 Cr. 27:21).

11.

Príncipe nombrado por el rey Josafat para enseñar la ley en las ciudades de Judá (2 Cr. 17:7).

12.

Levita gersonita, de la familia de Asaf, e hijo de Benaía. Su hijo Jahaziel animó al rey Josafat a combatir contra Moab (2 Cr. 20:14, 15).

13.

Hijo del rey Josafat de Judá (2 Cr. 21:2).

14.

Hijo de Joiada y sumo sacerdote durante el reino de Joás de Judá. Cuando se generalizó la apostasía en Judá después de la muerte de su padre Joiada, el Espíritu Santo impulsó a Zacarías para que reprendiera a la nación por sus transgresiones. Esto provocó tal resentimiento en ciertos círculos y enojó al rey de tal manera -a quien quizá se lo censuró personalmente- que éste mandó apedrearle en el atrio del templo (2 Cr. 24:20-22).

Este es sin duda el Zacarías a quien se refirió Jesucristo 2 siglos después en su famosa declaración acerca de la sangre de los justos derramada en la tierra, "desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo" (Lc. 11:50, 51). Zacarías, hijo de Joiada, es la única persona de ese nombre mencionada en la Biblia como asesinada en el templo. La muerte de Abel 1212 aparece en el primer libro de las Escrituras hebreas, y el martirio de Zacarías en el último; de allí que las palabras de Cristo, "desde" y "hasta", tenían la intención de cubrir todo el

ámbito del AT. El hecho de que a Zacarías se lo llame "el hijo de Berequías", en el pasaje paralelo de Mt. 23:35, plantea un problema, porque el bien conocido profeta Zacarías, que vivió y trabajó después del exilio en los días de Zorobabel, sí era hijo de Berequías. Algunos tratan de solucionar el problema afirmando que las palabras "el hijo de Berequías" de Mt. 23:35 no forman parte de la declaración de Jesucristo, sino que son una frase equivocada añadida posteriormente por algún escriba cuando copió este pasaje. Pero ésta no es la única explicación posible del caso. En hebreo, "hijo" a menudo significa nieto o descendiente; el mártir Zacarías bien podría haber sido llamado hijo* tanto de Joiada como de Berequías si estaba en la línea de ambos. *Véanse* Berequías 8; Zacarías 19.

15.

Consejero del rey Uzías de Judá; su consejo le produjo prosperidad al monarca mientras siguió las indicaciones de su asesor (2 Cr. 26:5).

16.

Levita de la casa de Asaf; le ayudó al rey Ezequías a limpiar el templo (2 Cr. 29:13).

17.

Levita coatita, capataz de los obreros que reparaban el templo durante el reinado de Josías (2 Cr. 34:12).

18.

Importante funcionario del templo, probablemente sacerdote, durante el reinado de Josías (2 Cr. 35:8).

19.

Profeta, hijo de Berequías y nieto de Iddo (Esd. 5:1; Zac. 1:1; es muy probable que naciera en Babilonia), autor del libro que lleva su nombre. Tal como Jeremías y Ezequiel, muy posiblemente fuera a la vez sacerdote y profeta. Se llega a esta conclusión porque pertenecía a la casa de Iddo, y un importante sacerdote que llevaba ese nombre regresó con Zorobabel a Palestina (Neh. 12:1, 4). También es posible que Zacarías 28 (véase más abajo) haya sido descendiente del profeta Zacarías. El libro contiene mensajes dirigidos a Zorobabel, el jefe político de la nación; a Josué, el sumo sacerdote; y al pueblo en general, pero da poca información acerca del autor. Fue contemporáneo del profeta Hageo (Hag. 1:1; Zac. 1:1), junto a quien desempeñó un importante papel en la tarea de estimular a los judíos que habían regresado para que reanudaran la construcción del

templo y lo terminaran (Esd. 5:1, 2).

20.

Miembro de la familia de Paros. Regresó a Jerusalén bajo la conducción de Esdras, acompañado de 150 hombres miembros de su familia (Esd. 8:3).

21.

Miembro de la familia de Bebai. Regresó a Jerusalén, en días de Esdras, en compañía de 28 hombres miembros de su familia (Esd. 8:11).

22.

Hombre importante que envió Esdras para que indujera a los levitas y los servidores del templo a regresar con él a Jerusalén (Esd. 8:16).

23.

Miembro de la familia de Elam; se había casado con una mujer extranjera en días de Esdras (Esd. 10:26).

24.

Jefe de los levitas, o sacerdote, que le ayudó a Esdras en la lectura de la ley (Neh. 8:4).

25.

Hijo de Amarías, de la familia judía de Fares (Neh. 11:4).

26.

Hijo de Siloni (Neh. 11:5).

27.

Sacerdote, hijo de Pasur y padre de Amsi (Neh. 11:12).

28.

Sacerdote, cabeza de la casa de Iddo en días del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:16); tal vez fuera un descendiente de Zacarías 19, el profeta.

29.

Levita, hijo de Jonatán, de la casa de Asaf. Dirigió a un grupo de músicos

durante la dedicación del muro de Jerusalén en días de Nehemías (Neh. 12:35, 36).

30.

Sacerdote que tocaba la trompeta durante la dedicación del muro de Jerusalén en días de Nehemías (Neh. 12:41).

31.

Hijo de Jeberequías. Fue uno de los testigos que figuraban en una tablilla escrita por Isaías (Is. 8:2).

32.

Padre de Juan el Bautista (Lc. 3:2), un sacerdote que pertenecía a la clase de Abías. Vivía en una ciudad ubicada en la región de las colinas de Judea con su esposa Elisabet (1:5, 39, 40). Se los describe como un matrimonio de edad, sin hijos, y se dice que "ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor" (vs 6, 7). En una ocasión, cuando la clase a la que Zacarías pertenecía estaba prestando servicio en el templo, se lo eligió para que ofreciera el incienso (Lc. 1:9). Mientras cumplía sus obligaciones, una gran multitud se encontraba rindiendo culto afuera (v 10). De repente se le apareció el ángel Gabriel, de pie junto al altar del incienso (vs 11, 19). Zacarías tuvo miedo, pero el ángel lo calmó y le informó que sus oraciones habían sido oídas: tendría un hijo al que le daría el nombre de Juan (vs 12, 13). El niño no debía beber bebidas fuertes, y sería lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento. Su obra especial consistiría en "preparar al Señor un 1213 pueblo bien dispuesto" (v 17). Zacarías dudó de que esto fuera posible, ya que tanto él como su esposa eran personas de edad avanzada (v 18), por ello Gabriel le anunció que quedaría mudo hasta que la predicción se cumpliera (v 20). Al salir del templo Zacarías trató de explicarle a la gente inquieta por qué se había demorado tanto (vs 21, 22). Esta comprendió "que había visto visión en el santuario". Cuando terminó su período de servicio regresó a su casa (v 23), y siguió mudo hasta después del nacimiento del niño. *Véase* Abías 9.

Cuando llegó el momento de circuncidar al bebé, los vecinos y parientes decidieron que debería llevar el nombre de su padre, pero su madre dijo que debía llamarse Juan. Consultado Zacarías, quien todavía estaba mudo, escribió "Juan" en una tablilla (vs 59-63). Entonces su lengua se soltó, "habló bendiciendo a Dios" (v 64) y profetizó acerca de la obra que haría su hijo, a quien se llamaría "profeta del Altísimo" (vs 67-79). Como resultado del incidente, difundido por casi toda Judea, muchos conocieron a Juan y se preguntaban qué le depararía el destino (vs 65, 66).

Zacarías, Libro de.

El penúltimo de los así llamados Profetas Menores; o de "Los Doce", como se los conoce según la clasificación judía.

I. Autor.

El profeta Zacarías (Zac. 1:1). *Véase* Zacarías 19.

II. Ambientación.

Zacarías, que tal vez también era levita y sacerdote, regresó con Zorobabel de Babilonia en el 536 a.C. (Neh. 12:16; *cf* Esd. 5:1; Zac. 1:1). Su ministerio profético comenzó en el 2º año de Darío I el Grande (Zac. 1:1; es decir, 520/519 a. C.), unos 16 años después que el 1er, contingente de exiliados regresó a Judea de Babilonia. La última anotación cronológica que aparece en el libro corresponde al 4º año de Darío (7:1; 518/517 a.C.), pero es casi seguro que Zacarías vivió para ver el templo terminado en el 515 a.C., en el 6º año de ese mismo rey (Esd. 6:14,15).

Luego del decreto de Ciro, unos 50.000 judíos volvieron a Judea bajo la conducción de Zorobabel* (Esd. 1:8; 2:1, 2, 64, 65). Muy poco después de su regreso pusieron los fundamentos del 2º templo (3:1-10), y esta obra progresó en alguna medida durante el resto del reinado de Ciro (535-530 a.C.) y mientras Cambises gobernaba (530-522), a pesar de la oposición enemiga. Pero con el tiempo las tareas cesaron casi por completo, principalmente como consecuencia de la constante oposición de los samaritanos y de los obstáculos que opusieron (4:1-5). El reino del falso Esmerdis, sucesor de Cambises (522), fue demasiado corto como para afectar la obra, y Darío I -el legítimo sucesor del trono, quien eliminó al impostor- dio órdenes precisas para proseguirlas. Pero antes de que su decreto oficial otorgara nueva vigencia al original de Ciro que autorizaba la reconstrucción del templo (5:3-6:13), la gente, animada por los profetas Hageo y Zacarías, había comenzado a trabajar con todo entusiasmo (Hag. 1:2, 12-15; Zac. 1:1; Esd. 5:1) y prosperaban gracias a la bendición de Dios (Hag. 2:5, 15, 18, 19). La obra avanzó rápidamente hasta que la reconstrucción del templo se terminó en el 6º año de Darío (Esd. 6:15). Los mensajes proféticos de Zacarías se dieron durante este período final de la obra (520-518), y su propósito consistió en infundir esperanza en las gloriosas posibilidades que se abrían ante los judíos que habían regresado del cautiverio, si eran fieles.

Después del cautiverio, Dios prometió renovar su pacto con Israel (Ez. 36:21-27, 34, 38; *cf* Jer. 31:10-38; Zac. 1:12-17; 2:12), y les ofreció concederles las correspondientes bendiciones (Jer. 33:4, 6-26; Ez. 36:8-15). Todo eso podía cumplirse sólo si su pueblo estaba dispuesto a

cooperar (Zac. 6:15; *cf* Is. 54:7; Jer. 18:6-10; Ez. 36:11; 43:10, 11; Mi. 6:8; Zac. 10:6), y la futura edad de oro llegaría a su culminación con el advenimiento del Mesías. Pero el fracaso de la nación en lograr los mínimos requerimientos de Dios quedó claramente en evidencia un siglo después, en los días de Malaquías (Mal. 1:6, 7, 12, 13; 2:2, 13, 14, 17; 3:7, 13; etc.).

III. Bosquejo.

Las profecías de Zacarías se podrían resumir de la siguiente manera: El 1º de sus 3 mensajes consiste en una serie de 8 visiones apocalípticas (Zac. 1:1-6:15) que describen simbólicamente la total restauración del pueblo elegido y que alcanzan su culminación con el advenimiento del Mesías. El 2º mensaje (7:1-8:23) es una reprensión del pecado y una invitación a vivir una vida justa. El 3er mensaje (9:1-14:21) describe los acontecimientos finales de la historia, de acuerdo con el plan original de Dios para Israel, que incluye su gloriosa liberación de todos sus enemigos.

IV. Contenido.

En la introducción (Zac. 1:1-6), el Señor llama a su pueblo diciéndole: "Volveos... y yo me volveré a vosotros" (v 3). Los exhorta a que no sigan el mal ejemplo de sus padres en quienes, durante su cautiverio, se habían cumplido todas las maldiciones señaladas por la ley de Moisés como castigo por la desobediencia (Zac. 1:4-6; *cf* Dn. 9:11, 12). 1214 En la 1ª de la serie de 8 visiones apocalípticas (Zac. 1:7-17) Zacarías ve a un hombre que cabalga sobre un caballo alazán en medio de unos mirtos, seguido de otros caballos. Se pregunta al Señor: "¿Hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén?" (v 12), y el Altísimo contesta que ha celado "con gran celo a Jerusalén y a Sion" y que está "muy airado contra las naciones" que tanto han oprimido a su pueblo (vs 14, 15); ahora se ha vuelto a Jerusalén con misericordia y el templo será reedificado (vs 16, 17). En la 2ª visión la obra de las naciones que han oprimido a Jerusalén está simbolizada por 4 "cuernos", y los medios que el Señor empleará para reparar el daño hecho, por 4 "carpinteros" que aparecerán "para derribar los cuernos de las naciones" (1:18-21). En su 3ª visión Zacarías ve a un hombre que lleva un cordel de medir (2:1-3), quien sale para "medir Jerusalén" (v 2) y trazar planes para su restauración. La ciudad será habitada nuevamente (v 4), y el Señor mismo la protegerá de todos sus enemigos (vs 5-9); "Moraré en medio de ti" (v 10) y "se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día" (v 11). La 4ª visión nos muestra al sumo sacerdote Josué, en su papel de representante de los judíos que habían regresado de Babilonia, de pie, delante del ángel de Jehová, cubierto de "vestiduras viles" (cp 3). Satanás lo acusa ante el Señor y afirma que es indigno. El Señor reprende a Satanás y promete a Josué -y por ende a su pueblo- un cambio de vestiduras (vs 2-4) si se dispone a andar en sus caminos y a honrarlo (v 7).

Entonces el Mesías, "el Renuevo", vendrá e Israel vivirá seguro (vs 8-10). En la 5ª visión (cp 4) Zacarías ve un candelabro de oro con 2 olivos a sus lados que dan aceite a las lámparas. Junto con la visión se le da un mensaje a Zorobabel asegurándole que el glorioso propósito de Dios se llevará a cabo "no con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu" (v 6). La época de Zorobabel es "el día de las pequeñeces" (v 10), pero un magnífico futuro se abre delante del pueblo. En la 6ª visión (5:1-4) Zacarías ve "un rollo que volaba": una "maldición" que entrará en las casas de quienes no estén a la altura de la norma divina. El rollo que vuela es la voluntad revelada de Dios a su pueblo, especialmente su ley moral (v 4). La 7ª visión (vs 5-11) describe la manera como Dios se propone eliminar a los pecadores de los vs 1-4. Zacarías ve un efa* (una medida de capacidad) con una tapa de plomo y con una mujer adentro; ésta, según se le dice, representa la "Maldad" (v 8) de los judíos impenitentes, a la que simbólicamente se lleva de nuevo a la tierra de Sinar (Babilonia). En la 8ª visión (6:1-8) Zacarías ve 4 carros tirados por 4 clases de caballos. Estos, se le dice, son "los cuatro vientos [espíritus] de los cielos" (v 5) que han salido para "recorrer la tierra" (v 7) con el fin de verificar el cumplimiento del propósito de Dios para Israel. El Señor no va a abandonar a su pueblo hasta que se cumpla en su favor todo lo que se ha propuesto hacer. Al concluir la 1ª sección de su libro, se instruye a Zacarías para que ponga simbólicamente coronas en la cabeza de Josué, el sumo sacerdote, como preanuncio de la venida del Renuevo, el Mesías (vs 11, 12), quien será sacerdote y rey (v 13). En sus días vendrán hombres de "lejos" para "edificar el templo de Jehová" (v 15). El gozoso futuro descrito en estas visiones simbólicas se materializará, dice el profeta, únicamente si el pueblo es obediente a "la voz de Jehová vuestro Dios" (v 15).

En el 2º mensaje (cps 7, 8) el profeta denuncia en primer lugar ciertas prácticas religiosas hipócritas, y declara que lo que el Señor pide de su pueblo es misericordia y piedad "cada cual con su hermano" (7:9), que es la esencia de la verdadera religión. Porque esto no se había manifestado, Dios permitió que su pueblo fuera al exilio (v 14) y languideciera por 70 años en Babilonia. Pero él todavía tiene mucho celo por Sion (8:1, 2), y llevará a cabo sus propósitos con respecto a su pueblo (v 3): regresará a Jerusalén, lo traerá del cautiverio, lo hará morar con seguridad allí y lo volverá a aceptar como su pueblo elegido (vs 7, 8). Por eso les dice: "Esfuércense vuestras manos" (v 9), sobre todo en lo que se refiere a su carácter moral (vs 16, 17), para amar la verdad (v 19). Si hacen esto, las naciones de la tierra acudirán rápidamente "a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén" (vs 21, 22). De todas partes de la tierra vendrá gente para reunirse con los judíos y dirán: "Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros" (v23).

El 3er mensaje se divide en 2 secciones, a cada una de las cuales Zacarías le da el nombre de "profecía" u "oráculo"; es decir, un mensaje solemne (9:1; 12:1). En el 1º de ellos Dios se propone derribar a los

enemigos de Judá, atraer al pueblo a sí mismo y establecer el reino mesiánico (cp 9). Refrigerará a su pueblo (10:1) y serán "como si no los hubiera desechado" (v 6; *cf* vs 8-12); es decir, como si no los hubiera enviado al exilio. El cp 11 constituye una solemne advertencia contra los falsos "pastores" o dirigentes, quienes han extraviado a la gente que debieron cuidar.

La 2ª "Profecía" u "oráculo" (12-14) bosqueja 1215 los acontecimientos finales de la historia como habrían ocurrido si Israel hubiera sido fiel (véase 6:15). El cuadro que se pinta se asemeja a la batalla de Gog y Magog a la que se refiere Ezequiel (38:39), y estos 2 pasajes constituyen el fundamento profético del cuadro de las últimas grandes batallas que se librarán al fin del tiempo: en el Armagedón (Ap. 16:12-16), y en la de Gog y Magog después del milenio (20:8, 9). Tal como Zacarías describe la escena, "todas las naciones de la tierra" sitiarán Jerusalén (Zac. 12:2, 3), pero Jehová defenderá a los habitantes de la ciudad (v 8) y destruirá "todas las naciones que vinieren contra Jerusalén" (v 9). Mientras suceda esto la gente aparentemente traspasará al Mesías libertador, y al darse cuenta de lo que han hecho llorarán muchísimo (vs 10, 11). Pero "en aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia" (13:1), y Dios purificará la tierra de sus ídolos y de los falsos profetas (vs 2, 3). El Mesías será "herido en casa" de sus presuntos "amigos" (v 6), y como resultado de ello las ovejas -es decir, el pueblo- serán dispersadas (v 7). Las 2/3 partes de toda la tierra serán "cortadas en ella, y se perderán", pero la otra 3ª parte será metida "en el fuego" y se la refinará, y será el pueblo de Dios para siempre jamás (vs 8, 9). Son ante quienes se abrirá el "manantial" (13:1) con el fin de purificarlos del pecado y la inmundicia. Después el Señor saldrá para pelear "con aquellas naciones" (14:1-3) que atacarán Jerusalén, y descenderá sobre el monte de los Olivos, que se partirá en dos, para constituir un gran valle (v 4). En aquel día saldrán aguas vivas de Jerusalén (v 8; *cf* Ez. 47), "Jehová será rey sobre toda la tierra" (Zac. 14:9) y Jerusalén "será habitada confiadamente" (v 11). La forma como Dios eliminará a los que, rechazando su invitación llena de gracia para unirse a su pueblo elegido, combatan contra Jerusalén, se describe en los vs 12-14, 17-19. Y con el tiempo "todos los que sobrevivieron de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos" (v 16; véase CBA 4:1107, 1108).

En cuanto a la naturaleza condicional de las profecías hechas al antiguo Israel (a lo cual Zacarías llama la atención; 6:15) y en qué medida se las puede aplicar al pueblo de Dios de los últimos días, dado que aquél malogró el cumplimiento de estas promesas, *véanse* Profeta (II); Pueblo elegido.

Zacur

(heb. *Zakkûr*, "recordado [por Dios]" o "atento [cuidadoso]"; nombre que aparece en antiguos sellos heb. y en los documentos aram. de Elefantina como *Zkr*; cun. *Zakurum*).

1.

Padre de Samúa, el espía rubenita (Nm. 13:4).

2.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:25, 26).

3.

Levita merarita (1 Cr. 24:27).

4.

Levita, hijo de Asaf. David lo puso al frente de un grupo de cantores (1 Cr. 25:2, 10; *cf* Neh. 12:35). Posiblemente sea la misma persona que aparece como Zabdi* 4 y como Zicri* 5.

5.

Hijo de Imri que ayudó en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:2).

6.

Levita que adjuntó su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:12); quizá Zacur 7.

7.

Levita cuyo hijo Hanán era ayudante de los tesoreros del templo que nombró Nehemías (Neh. 13:13); tal vez Zacur 6.

Zafiro

(heb. *sappîr*; gr. *sápfiros*).

Piedra semipreciosa, tal vez lo que conocemos hoy bajo el nombre de

lapislázuli, una mezcla de varios minerales con una coloración azulina (algunos ejemplares tienen vestigios de pirita). Se la importaba de Elam (en Media) y de Urartu. Pero parece que esos países sólo eran intermediarios, porque las minas de lapislázuli sólo existían en Badakhshan, que se encuentra en el extremo nororiental del moderno Afganistán. Este es el lapislázuli al cual Teofrasto, Plinio y varios autores de la Edad Media llaman zafiro. También se producía lapislázuli artificialmente en Asiria y Egipto. La gema mencionada por la Biblia figuraba en la 2ª hilera del pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:18; 39:11). Cuando los profetas contemplaron en visión el trono de Dios, eligieron el color extraordinario del *sappîr* para describir la escena (Ex. 24:10; Ez. 1:26; 10:1). En la sección poética de la Biblia se alude tanto a su belleza como a su valor (Job 28:16; Cnt. 5:14; Lm. 4:7; Ez. 28:13), y en la apocalíptica se lo presenta como el 2º fundamento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:19). Para el "zafiro" de Ap. 9:17 (RVR) *véase* Jacinto.

Zafnat-panea

(heb. *Tsâfnath pa*{*n*L*aj*, "preservador del mundo", "mantenedor de vida" o "el que revela secretos").

Nombre egipcio que le dio Faraón a José cuando le confirió el cargo de Primer Ministro de toda la tierra de Egipto (Gn. 41:45). Este nombre no se ha encontrado en los antiguos textos egipcios. La interpretación más plausible es la de Spiegelberg, quien adelanta la opinión de que corresponde al egip. *Dd-p*3*-ntr-* i*w.f-*{*n*h, "el dios habla y él vive".1216

Zafón

(heb. *Tsâfôn*, "norte"; Cartas de Amarna, *Tsapuna*).

Ciudad ubicada en el valle del Jordán. Le fue asignada a Gad después de su captura (Jos. 13:27; Jue. 12:1, BJ). Por indicios en el Talmud, generalmente se la identificaba con *Tell* {*Ammat*~, a unos 5 km de la boca del *Wâd*§- *Râjeb*, y a unos 5 cm de *Deir* {*Alla*; Glueck la identifica con alguna certidumbre con *Tell el-Qôs*, a unos 800 m al nornoreste de *Tell* {*Ammat*~. Mapa VI, D-4.

Bib.: N. Glueck, *BASOR* 90 (1943):20, 21.

Zaham

(heb. *Zaham*, "disgusto [aversión]", "asco [repugnancia]").

Hijo del rey Roboam de Judá (2Cr. 11:19).

Zair

(heb. *Tsâ{îr* "pequeña/o").

Lugar que se encontraba en el sur de Judá (algunos lo identifican con Sior*) o en la tierra de Edom. El ejército de Joram, rey de Judá, acampó en Zair antes de librar batalla contra Edom (2 R. 8:21).

Zalmona

(heb. *Tsalmônâh,* tal vez "sombreado").

Lugar donde acamparon los israelitas en el desierto, entre el monte Hor y Punón, evidentemente en el Arabá* (Nm. 33:41,42).

Zalmuna

(heb. *Tsalmunna{*, bien puede ser "la sombra [protección; el abrigo] ha sido retirada/o [negada/o]" o [el dios] "*Tsalm* [Saturno] rige").

Rey madianita a quien Gedeón capturó y dio muerte (Jue. 8:5-21; Sal. 83:11).

Zampoña

(aram. *sûmpônyâh*, *sûmpônyâz* y *sîpônyâh*; palabra prestada del gr. *sumfÇnía*, un término musical y también el nombre de un instrumento que se podría describir como una zampoña; las versiones más modernas lo traducen por "gaita").

Instrumento de viento mencionado en Dn. 3:5, 7, 10 y 15, donde se enumeran los que componían la banda musical de Nabucodonosor. Quienes introdujeron este instrumento y su nombre en Babilonia habrían sido los músicos griegos empleados en la corte. Que los helenos fueron contratados por ese rey está atestiguado por los registros cuneiformes. La zampoña también es mencionada por Polibio, historiador griego del s II a.C., quien lo describe como un instrumento tocado en la corte del rey Antíoco IV. Por lo que se ve en un relieve bitita de Eyuk, en la Anatolia central, es extremadamente antiguo. El relieve está fechado como de la mitad del 2º milenio a.C., y parece indicar que, como en tiempos

posteriores, se fabricaba con la piel de un perro. Las zampoñas modernas, usadas en el Oriente, consisten en una bolsa de cuero donde se insertan 2 boquillas. Una para inflarla, la otra para producir los sonidos. El tono se controla con los dedos del ejecutante, que cubren diversos agujeros sobre la pipa.

Bib.: *P-NH* xxvi.10; xxxi.4.

Zanja.

Véase Pozo.

Zanoa

(heb. *Zânôaj*, "repugnancia" o "ciénaga [pantano]").

1.

Ciudad de la Sefela de Judá (Jos. 15:34), aparentemente fundada por Jecutiel (1 Cr. 4:18). Se la volvió a habitar después del exilio (Neh. 11:30), y sus ciudadanos repararon la Puerta del Valle en Jerusalén (3:13). Se la ha identificado con *Khirbet Zânû*{, situada a unos 3 km al sudsudeste de Bet-semes.

2.

Ciudad, ubicada en la región de las colinas de Judá (Jos. 15:56), que ha sido identificada con reservas con *Khirbet Zanût*~, a unos 19 km al sudoeste de Hebrón. Mapa VI, F-3.

Bib.: *GP* II:489.

Zapato.

Véase Calzado.

Zaqueo

(gr. *Zakjáios*; del heb. *Zakkay*, "sin tacha [puro, justo]").

Publicano (recaudador de impuestos) judío de Jericó que, cuando Jesús pasó por su ciudad, se esforzó especialmente por verlo. Jesús reconoció en él a alguien honesto, se alojó en su casa y lo convirtió (Lc. 19:1-10).

Zara

(heb. *Zara* o *Zâraj*, "oriente" o "alba [claridad, resplandor, brillo]"; gr. *Zára*).

Otro nombre para Zera* 3 (Gn. 38:30; 46:12; Mt. 1:3), uno de los mellizos de Judá y Tamar.

Zaranda

(heb. *k^e^bârâh* y *nâfâth*, "zaranda", "criba", "tamiz", "cedazo").

Un instrumento con aberturas que permitían caer las partículas más pequeñas de algo puesto encima, como ser granos o semillas, mientras quedaban en la zaranda las porciones más grandes. El término se usa 2 veces en la Biblia en sentido figurado. En Is. 30:28, donde la RVR lo traduce por "criba", para referirse a la "destrucción" a la que sería sometida Asiria; en Am. 9:9, para mencionar el zarandeo que tendría que soportar la casa de Israel con el fin de separar de ella a los pecadores de los fieles.

Zarcillo.

Véase Aro.

Zaret-sahar

(heb. *Tsereth hashshajar*, "Zaret [resplandor] de la aurora [del alba]").

Ciudad ubicada en el territorio de Rubén; no ha sido localizada. Se hallaba en una colina junto a un valle, aparentemente el valle del Jordán (Jos. 13:19).

Zarza

(heb. *zátâd*, *jôaj*; gr. *bátos*).

Mata o arbusto que tiene espinas, quizás el cambrón o espino cerval. Alcanzaba una altura de 1 a 2 m, y tenía hojas oblongas siempre verdes, con forma de cuñas, espinas aterciopeladas y flores imperfectas que florecían en marzo y abril. 1217 Pero no existe certeza en la identificación de plantas espinosas, como la zarza, pues en la Biblia se usan más de 20 palabras diferentes para referirse a ellas. En su mayor parte, los pasajes

en que aparece la palabra "zarza" se refieren a plantas no identificables fácilmente. Por ejemplo: la palabra traducida por "zarzales" en Is. 7:19 probablemente signifique "vegas" o "campos de pastoreo".

La alegoría de la elección de un rey por parte de los árboles, utiliza la zarza en contraste con los gigantes del bosque para simbolizar la débil protección ofrecida a los siquemitas por Abimelec (Jue. 9:8-15). Las zarzas se mencionan como parte de la desolación de Edom (Is. 34:13), y como una ilustración para enfatizar la verdad de que los hombres son conocidos por sus obras y acciones (Lc. 6:44). Para una descripción de la "zarza" del encuentro de Dios con Moisés, *véase* Arbusto espinoso; también Espinos y Cardos.

Bib.: PB 23, 202, 203.

Zarzal.

Véase Zarza.

Zatu

(heb. *Zattûz*, quizá "renuevo").

1.

Antepasado de una familia de la cual 945 miembros regresaron a Jerusalén con Zorobabel (Esd. 2:8; Neh. 7:13 [845]). Seis de sus descendientes se habían casado con mujeres extranjeras en días de Esdras (Esd. 10:27).

2.

Quizás un representante de la familia de Zatu 1, quien añadió su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:14).

Zaza

(heb. *Zâzâz*, tal vez "abundancia" o "proyección"; ac. *Zazâ*).

Hombre de la familia de Jerameel, de la tribu de Judá (1 Cr. 2:33).

Zeba

(heb. *Zebaj*, [nacido en el día del/de la] "sacrificio [víctima]").

Uno de los 2 reyes madianitas a quienes Gedeón capturó y dio muerte (Jue. 8:5-21; Sal. 83:11).

Zebadías

(heb. *Z^{e}badyâh[û]*, "Yahweh dio [ha dotado, concedido]" o "don de Yahweh").

1 y 2.

Dos benjamitas descendientes respectivamente de Bería y Elpaal (1 Cr. 8:15-18).

3.

Benjamita de Gedor que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:7).

4.

Levita coreíta, el 3er hijo de Meselemías y uno de los porteros del santuario (1 Cr.26:2).

5.

Sobrino de Joab, uno de los comandantes a quienes se había asignado el 4º mes (1 Cr. 27:7).

6.

Levita enviado por el rey Josafat para enseñar la ley en las ciudades de Judá (2 Cr.17:8).

7.

Hijo de Ismael y príncipe de Judá, nombrado por el rey Josafat para juzgar en asuntos de carácter civil o criminal en los tribunales de Jerusalén (2 Cr. 19:11).

8.

Miembro de la familia de Sefatías. Junto con 80 hombres de la misma familia regresó con Esdras a Jerusalén (Esd. 8:8).

9.

Sacerdote, miembro de la familia de Imer, que se había casado con una mujer extranjera en días de Esdras (Esd. 10:20).

Zebedeo

(gr. *Zebedaios*; una forma gr. ya sea del heb. *Zebadyâh[û]*, *Zebadías*, o del heb. *Zabdî*, *Zabdi*).

Pescador galileo, padre de los apóstoles Santiago y Juan (Mt. 4:21, 22; Mr.1:19, 20). Aparentemente, su esposa era Salomé (Mr.15:40, 41; *cf* Mt. 27:56).

Zebina

(heb. *Zebînâ*., "adquirido [comprado]"; cun. *Zabinu*).

Miembro de la familia de Nebo; se había casado con una mujer extranjera en días de Esdras (Esd. 10:43).

Zeboim

(heb. *Tsebô{îm*, *Tsebôyîm* y *Tsebôyyîm* "gacelas [antílopes]", "ciervos" o "hienas").

1.

Ciudad cananea que, junto con otras 4 "ciudades de la llanura" (Gn. 10:19; *cf* 13:12), se rebeló contra la férula de Quedorlaomer (14:2-9). Después Dios la destruyó junto con Sodoma,* Gomorra* y Adma* (Dt. 29:23; *cf* Gn. 19:24, 25; Os. 11:8). No se ha localizado el lugar de ubicación original, pero quizás esté debajo de las aguas del extremo sur del Mar Muerto.

2.

Valle ubicado en el territorio de Benjamín, entre Micmas y el desierto del Oriente (1S. 13:16-18). Ha sido identificado con el *Wâd§ Abû Dab~'*, un tributario del Wâd§ Qelt, a lo largo del cual corría el antiguo camino de Jerusalén a Jericó.

Zebuda

(heb. *Zebîdâh*, Q *Zebûdâh*, "dada [concedida]" o "dotada").

Hija de Pedaías, de Ruma, y madre del rey Joacim de Judá (2 R.

23:36).

Zebul

(heb. *Z^{e}bul* "príncipe [exaltado, elevado]" o "habitación [morada]").

Gobernador de Siquem que permaneció leal a Abimelec durante la rebelión de Gaal, y retuvo la ciudad hasta que éste vino y le puso fin a la revuelta (Jue. 9:28-45).

Zedad

(heb. *Ts^{e}dâd*, "lado [costado]" o "precipicio").

Lugar ubicado en el extremo norte de la tierra prometida (Nm. 34:8; Ez. 47:15); identificado con *Tsadâd*, a unos 112 km al noreste de Damasco.

Zeeb

(heb. *Z^{e}zêb*, "chacal [lobo]").

Príncipe madianita a quien capturaron los efraimitas durante la guerra de liberación capitaneada por Gedeón, y a quien dieron muerte en el lagar que más tarde llevó su nombre (Jue. 7:25-8:3). 1218

Zefo

(heb. *Ts^{e}fî* y *Ts^{e}fô*, quizá "vigilancia" o "atalaya"; as. *Tsupû*).

Hijo de Elifaz y nieto de Esaú. Llegó a ser jefe de una tribu idumea (Gn. 36:11, 15; 1 Cr. 1:36). Las diferencias que encontramos en la escritura hebrea, sin duda se deben a que las letras *yod* y *waw* eran muy parecidas en el hebreo postexílico.

Zefón

(heb. *Ts^{e}fôn*, "una mirada alrededor" o [el acto de] "vigilar [observar]").

Otro nombre para Zifión* (Nm. 26:15).

Zefonitas

(heb. *Ts*e*fôtnî*).

Descendientes de Zefón* (Nm. 26:15).

Zela

(heb. *Tsêlâ*{, "costilla", "costado").

Ciudad, ubicada en el territorio de Benjamín (Jos. 18:28), donde se sepultaron los huesos de Saúl y Jonatán (2 S. 21:14); el lugar no ha sido localizado.

Zelofehad

(heb. *Ts*e*lof* ‘*jád*, "sombra de temor [temible]" o "primer rompimiento [primogénito]").

Miembro de la tribu de Manasés, de la familia de Galaad. Murió sin dejar hijos varones, sólo 5 hijas (Nm. 26:33). Esto dio oportunidad para legislar en el sentido de que las hijas heredaran en circunstancias especiales (27:1-8). Más tarde, esta ley se amplió para incluir la provisión de que si se casaban, lo hicieran sólo dentro de su propia tribu para que ésta no perdiera parte de su territorio (36:1-12). Las posesiones de la familia de Zelofehad se encontraban en Transjordania (Jos. 17:3-6).

Zelote

(gr. *z*'*lÇt*es, "el lleno de celo [entusiasta; fanático]", "el patriota").

La palabra *z'lÇtes* aparece varias veces en el NT con un sentido encomiástico, con el significado de "celoso [por una causa]" o "ansioso" (Hch. 21:20; 22:3; Gá. 1:14; etc.). Pero el término es más conocido porque sirve para distinguir a Simón, uno de los discípulos de Jesucristo (Lc. 6:15; Hch. 1:13), de Simón Pedro.

Los zelotes de los tiempos de la guerra judío-romana (66-73 d.C.) eran miembros de un partido nacionalista judío que armonizaba principalmente con los fariseos, aunque la política era su preocupación principal. El grupo habría sido fundado, según Josefo, por Judas de Galilea, en oposición al censo tomado bajo Quirino en el 6 ó 7 d.C. (Hch. 5:37). Con el tiempo se convirtieron en fanáticos combatientes de la resistencia judía contra los romanos (los extremistas fanáticos del judaísmo); pero al final sólo eran

asesinos, y por eso se los llamó sicarios, es decir, "cuchilleros" (u "hombres de la daga"). Algunos creen que los "zelotes" de los días de Jesús pertenecían a este partido; otros sostienen que ese nombre todavía no se aplicaba al partido, sino que era un calificativo para designar a los que eran extremadamente celosos por la observancia de la ley, sin que necesariamente pertenecieran a algún grupo organizado. Si Simón formaba parte del partido que después se denominó "zelotes" antes de llegar a ser discípulo de Jesús, no podría haber seguido perteneciendo a él después de comenzar a trabajar como uno de los seguidores más íntimos del Maestro. En la lista de los discípulos que dan Mateo y Marcos (Mr. 3:18; Mt. 10 4), a Simón se lo llama el "cananista"* (RVR), el equivalente arameo de zelote.

Bib.: *FJ-AJ* xviii.1.1, 6; *FJ-GJ* ii.8.1; iv.3.9- vii.8.1.

Zemaraim

(heb. *Ts*e*mârayim*, posiblemente "dos cumbres", "doble selva" o "doble vellón").

1.

Ciudad localizada en el territorio de Benjamín (Jos. 18:22), identificada con ciertas reservas con *Râs ez-Zeimara*, situada en la cumbre de una colina que se encuentra entre *et-Taiyibeh* y *Rammûn*, a unos 7 km al noreste de Bet-el.

2.

Montaña de Efraín desde cuya cumbre el rey Abías de Judá se dirigió a las 10 tribus de Israel antes de combatir contra ellas (2 Cr. 13:4); se desconoce su ubicación. Algunos, a causa de su nombre, tratan de localizarla cerca de Zemaraim 1. Pero en vista de que una se encontraría en el territorio de Benjamín y la otra en Efraín, habrían sido adyacentes sólo si hubieran estado ubicadas en el límite de esas 2 tribus, lo que es posible, pero no seguro.

Zemareos/as

(heb. *ts*e*mârî*, as. *tsîmirra*; Cartas de Amarna, *tsûmur*; egip. d3m3r).

Miembros de una tribu que descendía de los cananeos (Gn. 10:18; 1 Cr. 1:16). Los zemareos eran posiblemente los habitantes de una ciudad ubicada en la costa de Fenicia. No se ha localizado con seguridad su ubicación. Tutmosis III conquistó la ciudad para Egipto en el s XV a.C., pero se perdió en el período de Amarna. Seti I la volvió a tomar en la

última parte del s XIV a.C. Durante la época de la supremacía asiria, *Tsîmirra*, lo mismo que otras ciudades fenicias, llegó a ser tributario de Tiglat-pileser III y sus sucesores. Tal vez sea ésta la ciudad a la que se refiere la RSV cuando traduce "Zemer"* en Ez. 27:8: "Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus remeros; los hombres expertos de Zemer se encontraban en ti". El texto masorético, en cambio, dice *Sôr*, "Tiro".

Bib.: Thomsen, *AIO* 13 (1939 -1941):173a.

Zemira

(heb. *Z*^{e}*mîrâh*, tal vez "canción [canto]" "música" o "alabado").

Benjamita, hijo de Bequer (1 Cr. 7:8). 1219

Zenán

(heb. *Ts*^{e}*nân*, quizá [lugar de] "rebaños").

Lugar ubicado en la Sefela de Judá (Jos. 15:37) aún no localizado. Podría ser el mismo lugar llamado Zaanán * (Mi. 1:11).

Zenas

(gr. *Z'nás*; el nombre aparece en esta misma forma en inscripciones griegas, y se podría tratar de una abreviatura de *Z'noderos*, "don de Zeus [cariño]").

Doctor cristiano de la ley que estaba de viaje con Apolos en Creta cuando Pablo le envió su carta a Tito. El apóstol le pidió a su discípulo que los atendiera durante su viaje, y que viera que no les faltara nada (Ti. 3:13).

Zequer

(heb. *Zeker*, "recuerdo [memorial]").

Abreviatura de Zacarías * 5 (1 Cr. 8:31).

Zer

(heb. *Tsêr*, posiblemente "roca [pedernal]").

Ciudad ubicada en el territorio de Neftalí (Jos. 19:35). No ha sido

localizada.

Zera

(heb. *Zeraj*, "amanecer [alba]", "resplandor [alborada]"; este nombre se encuentra como un elemento en el apelativo cun. *Zarhi-ilu*; sudar. *Dari*1, un nombre personal).

1.

Jefe idumeo, hijo de Esaú y de su mujer Basemat (Gn. 36:13, 17; 1 Cr. 1:37).

2.

Padre de un rey de Edom (Gn. 36:33; 1Cr. 1:44).

3.

Uno de los mellizos, hijos de Judá y Tamar, y antepasado de una rama de los descendientes, de Judá a quienes se conoció como zeraítas* (Gn. 38:12-30; 46:12; Nm. 26:20, *cf* Jos. 7:1, 17). *Véase* Zara.

4.

Hijo de Simeón y antepasado de una familia conocida como los zeraítas* (Nm. 26:13; 1 Cr. 4:24). Se lo llama Zohar en Gn. 46:10 y Ex. 6:15, como consecuencia de la transposición de las letras hebreas equivalentes a la *r* y la *j* españolas. *Véase* Zohar 2.

5.

Levita de la familia de los gersonitas y antepasado del músico Asaf (1 Cr. 6:21, 41).

6.

Etíope o cusita que atacó al rey Asa de Judá con un gran ejército pero fue derrotado en la batalla de Maresa (2 Cr. 14:9-15; 16:8).

Este Zera no ha podido ser identificado hasta ahora. Algunos comentaristas han intentado demostrar que se trataría del faraón Osorkón I, de la 22ª dinastía de Egipto, pero esta identificación es insostenible y ya nadie la defiende. Dado que los cusitas se encontraban no sólo en el Africa oriental sino también en Arabia occidental (Gn. 10:7; *cf* 2 Cr. 21:16), bien pudo Zera haber venido de esa región y no de Egipto.

Zeraías

(heb. *Z^erajyâh*, "Yahweh ha amanecido [aparecido, resplandecido]" o "Yahweh se ha levantado").

1.

Hijo de Uzi y descendiente directo de Aarón; uno de los antepasados de Esdras (1Cr. 6:6, 51; Esd. 7:4).

2.

Miembro de la familia de Pahat-moab; su hijo Elioenai regresó a Jerusalén acompañado de 200 varones de su familia (Esd. 8:4).

Zeraítas

(heb. *zarjz*).

1.

Descendientes de Zera* 4, hijo de Simeón (Nm. 26:13).

2.

Descendientes de Zera* 3, hijo de Judá (Nm. 26:20; Jos. 7:17; 1 Cr. 27:11, 13). También se los llamaba ezraítas.*

Zered

(heb. *Zered*, quizá "crecimiento exuberante").

Río o torrente que constituía en la antigüedad el límite entre Edom y Moab. Su cruce, 38 años después de su partida del monte Sinaí, marcó el fin de la peregrinación de los israelitas por el desierto (Nm. 21:12; Dt. 2:13, 14). Se lo ha identificado con el *Wâd§ el-Hes*~, la más meridional de las 4 comentes de agua de Transjordania. Después de pasar por un estrecho cañón, este *wadi* desemboca en el Mar Rojo, cerca de su extremo sudoriental. Mapa II, D-3.

Zerera

(heb. *Tseרêrâh*, de significado incierto).

Ciudad ubicada en el valle del Jordán (Jue. 7:22), identificada generalmente con la Saretán* de 1 R. 4:12.

Zeres

(heb. *Zeresh*, tal vez "oro").

Nombre persa para la esposa de Amán (Est. 5:10, 14; 6:13).

Zeret

(heb. *Tsereth*, "esplendor [resplandor]").

Hijo de Asur y de su mujer Hela (1 Cr. 4:5,7).

Zeri

(heb. *Tseˀrî*, quizá "bálsamo").

Otro nombre para Izri* (1 Cr. 25:3).

Zeror

(heb. *Tseˀrôr*, "bolsa [bulto, atado]" o "guijarro").

Benjamita antepasado de Saúl (1S. 9:1).

Zerúa

(heb. *Tseˀrû'âh*, "fallecida por causa de una enfermedad de la piel" o "leprosa").

Madre del rey Jeroboam I (1 R. 11:26).

Zetam

(heb. *Zêthâm*, probablemente "olivos").

Ya sea un hijo o un hermano de Jehiel, un levita gersonita (1 Cr. 23:8;

26:22).

Zetán

(heb. *Zêthân*, [alguien que trabaja con los] "olivos"). Benjamita, hijo de Bilhán (1 Cr. 7: 10).

Zetar

(heb. *Zêthar*, quizá "matador" o "vencedor").

Nombre persa para el camarero ("eunuco", RVR) de la corte del rey Asuero (Est. 1:10).

Zía

(heb. *Zîa*{, tal vez "el que tiembla", "miedo" o "movimiento").

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:13). 1220

Zibeón

(heb. *Tsib*{*ôn*, "teñido", "colorado" o "hiena", de acuerdo con el significado de un nombre similar en ár.).

1.

Heveo cuya nieta llegó a ser una de las esposas de Esaú (Gn. 36:2, 14).

2.

Jefe horeo, hijo de Seir (Gn. 36:20, 24, 29; 1 Cr. 1:38, 40). La mayor parte de los comentaristas creen que Zibeón 1 y 2 son la misma persona, y que el "heveo" de Gn. 36:2 fue corregido por "horeo", o que el heveo Zibeón emigró al monte de Seir y así se convirtió en horeo.

Zicri

(heb. *Zikrî*, "mi recuerdo" o "recordado [famoso]"; puede ser también una abreviatura de *Z*ᵉ*karyâh*, Zacarías; nombre que aparece en sellos heb. antiguos).

1.

Levita coatita, hijo de Izhar (Ex. 6:21).

2.

Benjanúta, hijo de Simei (1 Cr. 8:19-21).

3.

Benjamita, hijo de Sasac (1 Cr. 8:23-25).

4.

Benjaminita, hijo de Jeroham (1 Cr. 8:27).

5.

Descendiente de Asaf; levita (1 Cr. 9:15). Tal vez Zabdi* 4 y Zacur* 4.

6.

Levita, descendiente de Eliezer, hijo de Moisés (1 Cr. 26:25).

7.

Padre de Eliezer, de la tribu de Rubén (1Cr. 27:16).

8.

Padre de Amasías, comandante en el ejército de Josafat (2 Cr.17: 16); quizá Zicri 9.

9.

Padre de Elisafat, un comandante del ejército de la reina Atalía de Judá, que ayudó a Joiada a derrocar a la soberana (2 Cr. 23:1-15); posiblemente Zicri 8.

10.

Hombre poderoso de Efraín que formaba parte del ejército de Peka, rey de Israel. En lucha contra Judá dio muerte a Maasías (un príncipe de sangre real), a Azricam (el mayordomo del palacio) y a Elcana (el funcionario de mayor jerarquía en el gobierno del rey Asa de Judá; 2 Cr. 28:7).

11.

Hombre cuyo hijo Joel era superintendente de los benjaminitas bajo Nehemías (Neh. 11:9).

12.

Sacerdote posterior al exilio, jefe de la familia de Abías en días del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:17).

Zif

(heb. *Zîf* [1-3,5], quizás "abundancia de flores [en flor, floreciendo]" o "lucidez"; *Zîw* [4], "belleza" [especialmente de las flores]; fen. *Zyb*).

Esta palabra aparece como el nombre de un determinado lugar en las inscripciones de antiguas asas de jarros que se han encontrado en Palestina.

1.

Ciudad situada en el extremo meridional de Judá (Jos. 15:24), identificada con *ez-Zei-feh*, a unos 24 km al oeste del extremo sudoccidental del Mar Muerto.

2.

Ciudad ubicada en la zona de las colinas de Judá (Jos. 15:55), aparentemente ocupada por algunos descendientes de Caleb, hijo de Hezrón (1 Cr. 2:42). David se refugió en dichas colinas cuando huía de Saúl, pero la gente, a quienes se llamaba zifeos,* probablemente por temor a sufrir la suerte de los sacerdotes de Nob, lo denunciaron con la idea de que Saúl fuera a apresarlo (23:14, 15, 19-24; 26:1, 2). Roboam fortificó la ciudad (2 Cr.11:8). Se la ha identificado con *Tell Zîf*, que se encuentra a unos 6,5 km de Hebrón. Mapa VI, F-3.

3.

Desierto próximo a donde estaba asentada la ciudad de Zif 2 (1 S. 23:14, 15, 19).

4.

Segundo mes* del año* religioso judío (1 R. 6:1, 37;). Después del exilio babilónico se lo llamó Iyyar. Comenzaba con la luna nueva de abril o mayo, y se lo consideraba "el mes de la flores". Constaba de 29 días.

5.

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 4:16).

Zifa

(heb. Zîfâh, tal vez "derrame [flujo]"; ár. antiguo, *Zypt*).

Hijo de Jahalelel, de Judá (1Cr. 4:16).

Zifeos

(heb. *zîf îm*).

Nativos o habitantes de Zif* 2 (1 S. 23:19; 26: 1; Sal. 54, título).

Zifión

(heb. *Tsifyôn*, [el acto de] "observar [vigilar]").

Hijo de Gad y antepasado de una familia tribal, los zefonitas* (Gn. 46:16; Nm. 26:15, heb. *Tsᵉfón*). La diferencia que encontramos en la manera de escribir este nombre en hebreo posiblemente se deba a que, en Nm. 26:15, la *yod* desapareció accidentalmente.

Zifrón

(heb. *Zifrôn*, quizá "olor suave [fragancia]").

Lugar ubicado en el extremo norte de la Tierra Prometida (Nm. 34:9); no ha sido identificado con certeza.

Ziha

(heb. *Tsîjâ´*, tal vez "sequía" o "sediento"; documentos judíos de Elefantina, *Tsj'*; cun. *Tsihâ*).

1.

Antepasado de una familia de netineos o servidores del templo, algunos de

los cuales regresaron con Zorobabel a Jerusalén (Esd. 2:43; Neh. 7:46).

2.

Capataz de un grupo de netineos en los días de Nehemías (Neh. 11:21).

Zila

(heb. *Tsillâh*, "sombra" o "nombre [canasta]").

Mujer antediluviana, una de las 2 esposas de Lamec y madre de Tubal-caín (Gn. 4:19-23).

Ziletai

(heb. *Tsill*^{e}*thay*, posiblemente [Yahweh es] "una sombra [un sombreado]" [que protege] o "sombra de Yahweh").

1.

Benjamita, hijo de Simei (1 Cr. 8:20).

1221

2.

Jefe de un grupo de 1.000 manasitas que se reunieron con David en Siclag (1 Cr.12:20).

Zilpa

(heb. *Zilpâh*, tal vez [mujer del "nariz corta", "ñata" o "destilación [acción de gotear; gota]").

Sierva de Labán. Este se la dio a su hija Lea cuando se casó con Jacob (Gn. 29:24). Al seguir el ejemplo de su hermana Raquel, Lea dio a Zilpa a Jacob como concubina con el fin de tener más hijos por medio de ella. Zilpa llegó a ser la madre de Gad y Aser (30:3, 9-13; 35:26; 46:16-18).

Zima

(heb. *Zimmâh*, quizás "objeto", "plan [fin, consejo]" o "travesura [daño]"; ac. *Zimmâ*).

1.

Levita gersonita, antepasado de Asaf (1 Cr. 6:20, 42, 43).

2.

Levita gersonita cuyo hijo Joa ayudó a limpiar el templo durante el reinado de Ezequías (2 Cr. 29:12). Si a Joa se lo considera "descendiente" de Zima, vendría a ser Zima 1 .

Zimram

(heb. Zîmrân, tal vez "cantado [celebrado en canción]" o "famoso [célebre]").

Hijo de Abrahán y Cetura, probablemente el antepasado de una tribu árabe (Gn. 25:2; 1 Cr.1:32). Este nombre se pudo haber perpetuado en *Zambran*, una ciudad que se encuentra al oeste de la Meca, y en *Zamareni*, una tribu árabe.

Bib.: Ptolomeo vi.7.5; P-NH vi.32.

Zimri

(heb. *Zimrî*, tal vez "famoso" o "cantado [celebrado en canción]"; algunos creen que significa" "alabanza"; otros lo consideran una forma abreviada de *Zimrîyâh*, "mi alabanza es Jehová", un nombre que aparece en la inscripción de un antiguo sello heb.).

1.

Simeonita que llevó a su tienda una mujer madianita cuando los israelitas apostataron en Sitim. Finees, el nieto de Aarón, le dio muerte (Nm. 25:14; *cf* vs 1-9).

2.

Quinto rey del reino norteño de Israel. Reinó sólo 7 días (*c* 885 a.C.). Era comandante de la mitad de los carros cuando complotó contra el rey y le dio muerte en Tirsa. Usurpó el trono y exterminó a toda la familia de su predecesor, con lo que se cumplió la profecía que le hizo a Baasa el profeta Jehú (1 R. 16:9-15). Cuando las noticias de las acciones de Zimri llegaron hasta el ejército que estaba sitiando Gibetón, proclamaron rey a su

comandante Omri, e inmediatamente marcharon contra Zimri en Tirsa. Tomaron la ciudad después de un corto asedio, y Zimri se suicidó incendiando el palacio y quedándose adentro (vs 15-20). Algunos comentaristas lo han identificado con Zimri 4, con la idea de que él quería que el reino volviera a la casa de Saúl.

3.

Judío, hijo de Zera y antepasado de Acán (1 Cr. 2:6), a quien también se lo llamaba Zabdi (Jos. 7:1, 17, 18). *Véase* Zabdi 1.

4.

Descendiente del rey Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:36; 9:42).

5.

Pueblo o país que todavía no ha sido identificado (Jer. 25:25). Algunos relacionan este nombre con el de Zimram,* el hijo de Abrahán y Cetura (Gn. 25:1, 2), y tratan de descubrir esa gente o ese país en el desierto de Arabia, al sudeste de Palestina. Otros consideran que Zimri es otro nombre para Elam.*

Zin

(heb. *Tsîn*, "una palmera baja").

Desierto al que se le dio ese nombre posiblemente por encontrarse cerca de una localidad llamada así (Nm. 34:4; *cf* Jos. 15:3). El desierto de Zin quedaba más allá del límite meridional de Judá (Nm. 34:3; Jos. 15: 1), y tenía a Cades-barnea dentro de su perímetro (Nm. 20: l; 27:14;33:36; Dt. 32:51). Sin embargo, la región meridional del desierto de Zin, en la cual se encontraba Cades-barnea, de vez en cuando se la reconocía como parte del desierto de Parán (Nm. 13:21, 26); por consiguiente, esa zona meridional no ha podido ser identificada con certeza. Mapas VI, G-2/3; V, B-6/7.

Zina

(heb. *Zînâ*. y *Zîzâh*, quizás "abundancia")

Hijo de Simei* 1 y descendiente de Gersón (1Cr. 23: 10, 11).

Zipor

(heb. *Tsippôr*, "pájaro [ave]" o "gorrión"; gip. *D3pwr*).

Padre del rey Balac de Moab (Nm. 22:2, 4, 10, 16; 23:18; Jos. 24:9; Jue. 11:25).

Ziza

(heb. *Zîzâ*., quizás "abundancia").

1.

Hijo de Sifi, un príncipe simeonita (1 Cr. 4:37, 38).

2.

Hijo de Roboam y Maaca (2 Cr. 11:20).

Zoán

(heb. *Tsô'ân*, tal vez "movimiento de tiendas" o "región baja"; egip. *D'nt*; cun. *Tsa'anu* y *Tsi'inu*; gr. *Tánis*).

Antigua ciudad egipcia ubicada en la región oriental del Delta, edificada 7 años después de Hebrón, en Palestina (Nm. 13:22), mejor conocida por su nombre griego, Tanis. Aparece como Avaris en los registros de la 6ª dinastía de Egipto. Durante la 12ª dinastía, Avaris se convirtió en una fortaleza destinada a proteger la región nororiental de Egipto. Los hicsos hicieron de ella su capital y los incidentes relacionados con la vida de José probablemente ocurrieron allí. Permaneció en ruinas por un tiempo después de la expulsión de los hicsos, pero experimentó otro período de grandeza durante el reinado de Ramsés II, quien la convirtió en el centro del culto a Set e hizo de ella su capital, dándole su propio nombre. Aparece con esta misma denominación, aunque con la ortografía 1222 levemente modificada, en la palabra Ramesés (Ex. 1:11) como una de las ciudades en las cuales los israelitas trabajaban como esclavos (para la explicación acerca de que ésta fue una modernización de ese nombre en este texto y en otros, *véase* Ramesés); más tarde se le dio el nombre de Zoán. Sal. 78:12 y 43 indica que la región que la circundaba fue el centro de los milagros llevados a cabo por Moisés. El faraón de la época habrá pensado que era prudente permanecer cerca de Gosén, donde moraban los israelitas, durante ese período de crisis, aunque Zoán no era la capital durante la 18ª dinastía. Llegó a serlo más tarde con los reyes de las dinastías 21ª y 22ª (*c* 1085-*c* 750 a.C.), de cuya época se han encontrado

entre sus ruinas algunas tumbas no violadas. Seguía siendo una ciudad importante durante el s VIII a.C., cuando Isaías acusó de necios a los príncipes de Zoán y Menfis (*Nôf*) por darle al faraón consejos insensatos (Is. 19:11, 13; *cf* 30:4). Poco después cayó en manos de los asirios al mando de Asurbanipal. Siguió existiendo como una ciudad importante 100 años después, en los días del exilio de Ezequiel (Ez. 30:14), quien también predijo su destrucción. Ahora es un montón de ruinas, y el lugar se conoce hoy como *Tsân el-Hagar*. Las excavaciones llevadas a cabo intermitentemente allí durante el último siglo por A. Mariette y W. M. Flinders Petrie, y reasumidas en 1929 por R Montet, que dirigió 20 períodos de trabajo en ese sitio, han tenido muchísimo éxito, a pesar de la humedad del Delta, donde la actividad química del suelo destruyó todo material perecedero. Se descubrieron estatuas del tiempo de los hicsos, muchas ruinas de edificios construidos por Ramsés II y tumbas reales no violadas. Una inscripción muy interesante, pero en cierto modo enigmática, conocida como Estela del Año 400, erigida alrededor del año de la ascensión de Ramsés I (*c* 1320 a.C.), conmemora los 400 años de la ciudad, pero no se sabe si la fecha es la de su fundación por parte de los hicsos o algún otro acontecimiento importante de su historia, desconocido en nuestros días. Mapa V, B-3.

Bib.: P. Montet, *Le drame d'Avaris* [El drama de Avaris] (París, 1940); Montet, *Douze années de fouilles dans une capitale oubliée du Delta egyptien* [Doce años de excavaciones en una capital olvidada del Delta de Egipto] (París, 1942); Montet, *Les enigmes de Tanis* [Los enigmas de Tanis] (París, 1952); *ANET* 249b.

530. Excavacion de la Estela del Año 400 en la Zoán bíblica, ahora Tsân el-2agar.

Zoar

(heb. *Tsô{ar*, "pequeña/o [pequeñez]").

Ciudad, también conocida como Bela, aparentemente la más chica de las 5 ciudades del valle de Sidim (Gn. 13:10; 14:2, 8; 19:20, 22). Cuando Sodoma y las ciudades comarcanas fueron destruidas, Lot intercedió por Zoar y huyó a ella, y vivió con sus hijas en una caverna cerca de la ciudad (19:20-23, 30). En la descripción de la tierra de Canaán que se le hizo a Moisés en el monte Nebo, Zoar, aparentemente, era la ciudad más meridional del país, mientras que Dan, que se hallaba al norte, era la más septentrional (Dt. 34:1-3). Sobre la base de Is. 15:5 y Jer. 48:34 es razonable suponer que se encontraba en la tierra de Moab. Josefo la ubica

en Arabia, y Eusebio la sitúa en el Mar Muerto, entre "Zoara" y Jericó. En el mapa de Palestina que se encuentra en el mosaico de Medeba, proveniente del s VI d.C., Zoar aparece en el extremo meridional del Mar Muerto. Un autor árabe de la Edad Media la ubica en la tierra de Edom, y otro en el extremo meridional del Mar Muerto. La mayor parte de los autores supone actualmente que se encuentra debajo de las aguas del extremo meridional del Mar Muerto. El Mapa VI, F-3 nos presenta Zoar en un lugar conocido como Zoara en días de Josefo; el nombre habría sido transferido a una ciudad fundada posteriormente en las cercanías del lugar donde se cree que estuvo la Zoar original. *Véase* Bela 1.

Bib.: FJ-GJ iv.8.4; *EC-OBO* 261.

Zobeba

(heb. *Tsôbêbâh*, quizá "movimiento lento").

Hijo de Cos, de Judá (1 Cr. 4:8).

Zodiaco

(heb. *mazzârôth* o *mazzâlôth*; gr. *zodiakos*).

Esbozo de los cielos estrellados mencionado en Job 38:32, no identificado con 1223 certeza. Una comparación de Job 38:32 y 33 con 9:9 sugiere que el/los objeto/s celestial/es así designados puede/en ser una/s constelación/ciones o racimo de estrellas en los cielos del sur. Si *mazzârôth* es una variante de *mazzâlôth*, podría ser una designación para los 12 signos del zodiaco mencionados en 2 R. 23:5 (RVR, NBE; la BJ y la DHH traducen la palabra hebrea por medio de otras expresiones). Por tanto, mazzârôth se podría referir a alguna de las constelaciones zodiacales del sur, o posiblemente a todas ellas. Mazzârôth se identifica con el planeta Venus, con el grupo de estrellas en Tauro conocido como Hyades, pero más a menudo con la constelación del zodiaco.

En astronomía y astrología se le da este nombre a una zona del cielo por donde pasan el sol, la luna y los principales planetas. Las diversas configuraciones de las estrellas fijas fueron reunidas en grupos a lo menos desde el 3000 a.C. en la Mesopotamia, a los cuales se dio el nombre de constelaciones, que imaginariamente representaban ciertos objetos o animales como el escorpión, el toro, la libra, la virgen y demás. A las ilustraciones por medio de las cuales se las representa se les da el nombre de "signos del zodiaco". Como la mayoría de las constelaciones que se encontraban en el camino que recorrían los planetas representaban animales, los griegos lo llamaron *zÇdiakós kúklos*, "círculo de los

animales". También lo llamaron *tázÇdia*, "los animalitos". Las constelaciones que conocemos ahora, y que se encuentran en el zodiaco, son 12 y están en el siguiente orden: ***1.*** Aries, el carnero. ***2.*** Tauro, el toro. ***3.*** Géminis, los mellizos. ***4.*** Cáncer, el cangrejo. ***5.*** Leo, el león. ***6.*** Virgo, la virgen. ***7.*** Libra, la balanza. ***8.*** Escorpio, el escorpión. ***9.*** Sagitario, el arquero. ***10.*** Capricornio, el macho cabrío. ***11.*** Acuario, el aguatero. ***12.*** Piscis, los peces. Se desconoce la historia de estos signos; aparecieron recién en forma escrita en los manuscritos griegos de la Edad Media tardía.

ZODIACO

Zofa

(heb. *Tsôfaj*, tal vez "jarro [redoma, frasco]" [ventrudo]).

Hijo de Helem, de la tribu de Aser (1 Cr. 7:35, 36).

Zofai

(heb. *Tsôfay*, "panal de miel").

Levita descendiente de Coat (1 Cr. 6:26). *Véase* Zuf 1.

Zofar

(heb. *Tsôfar*, quizá "pajarilla [gorrión] cantor" o "que se levanta temprano").

Amigo naamatita de Job (Job 2:11; 11:1; 20:1; 42:9).

Zofim

(heb. Tsôfîm, "vigías [vigilantes, veladores, atalayas]" o "gotas").

1.

Campo del monte Pisga donde Balac llevó a Balaam, y desde el cual éste pronunció uno de sus oráculos (Nm. 23:14). No ha sido localizado con certeza.

2.

Región donde presumiblemente se encontraba la ciudad de Ramataim (Rama), de donde era oriundo el profeta Samuel (1 S. 1:1).

Zohar

(heb. *Tsojar*, "rojo amarillento" o "blancura"; nombre que también aparece el algunas inscripciones sudar.).

1.

Heteo cuyo hijo Efrón le vendió a Abrahán la cueva de Macpela (Gn. 23:8; 25:8, 9).

2.

Hijo de Simeón y antepasado de una familia tribal (Gn. 46:10; Ex. 6:15). El nombre Zera que aparece en Nm. 26:13 y 1 Cr. 4:24 aparentemente es el de la misma persona que en los otros pasajes figura como Zohar; la diferencia de escritura se debería a la transposición del equivalente español de las letras hebreas *j* y *r*. *Véase* Zera 4.

Zohelet

(heb. *Zôjeleth*, antes significaba "serpiente", ahora se traduce por "deslizadero" o "corpulento [fuerte]").

Nombre de una piedra ubicada en las proximidades de la fuente de Roguel, en la salida del valle de Hinom, cerca de la cual Adonías ofreció sacrificios cuando estaba haciendo planes de convertirse en rey (1 R. 1:9). La NBE traduce Zohelet por "la piedra de la culebra", lo que refleja el concepto que se tenía antes de este nombre. Esa piedra, que no ha podido ser localizada, posiblemente era un antiguo lugar donde los jebuseos ofrecían sacrificios.

Zohet

(heb. *Zôjeth*, tal vez "fuerte").

Hijo de Isi, de la tribu de Judá (1 Cr. 4:20). 1224

Zomzomeos/as

(heb. *zamzummîm*, "ruidosos").

Nombre que le dieron los amonitas a los refaítas, cuyo país ocuparon y a quienes reemplazaron (Dt. 2:20). Este nombre no ha tenido hasta ahora una explicación satisfactoria, ni tampoco se han encontrado evidencias de él en las fuentes históricas seculares. Tal vez sean los zuzitas* de Gn. 14:5.

Zora

(heb. *Tsor'âh*, "enfermedad", "avispón [avispa]" o "tierra baja"; Cartas de Amarna, *Tsarha)*.

Ciudad que se encontraba en la Sefela de Judá (Jos. 15:33), pero estaba habitada por danitas (19:41). Los padres de Sansón vivían en ella y allí nació el futuro juez (Jue. 13:2), a quien más tarde lo sepultaron en sus proximidades (16:31). Algunos de los 5 espías que salieron con el fin de buscar nuevos territorios para los danitas, salieron de Zora, como asimismo algunos de los danitas que, después de escuchar el informe favorable de los espías, emigraron hacia el norte y se establecieron en Lais, que con el tiempo pasó a llamarse Dan (18:2, 8, 11, 27-29). Roboam fortificó la ciudad de Zora (2 Cr. 11:10), y se la menciona como uno de los lugares que habitaron los judíos después del exilio (Neh. 11:29). Se la ha identificado con *Tsar'ah*, a unos 24 km al oeste de Jerusalén, en la ribera norte del *Wâd§-ets-Tsarâr*, el antiguo valle de Sorec. Mapa VI, E-2.

Zoraítas

(heb. *tsor'î*).

Nativos o habitantes de Zora* (1 Cr. 2:54).

Zoratitas

(heb. *tsor'âthî*).

Nativos o habitantes de Zora,* o de algún otro lugar no identificado (1 Cr. 2:53; 4:2).

Zorobabel

(heb. y aram. *Zerubbâbel*; del bab. *Zêr-Babili*, "nacido en Babilonia" o "esparcido [disperso] en Babilonia"; gr. *Zorobabél*).

Primer gobernador de Judá después del exilio. Se lo nombró *c* 515 a.C. en ocasión de la dedicación del templo (Zac. 4:9, 10; *cf* Esd. 6:5). De manera que estuvo en ese cargo por más de 20 años. Era hijo de Pedaías y nieto del rey Jeconías de Judá (1 Cr. 3:17-19). Otros textos, que se refieren a su "padre", dicen que era hijo de Salatiel,* el hermano de Pedaías (Esd. 3:2, 8; 5:2; Neh. 12:1; Hag. 1:1, 12, 14; 2:2, 23; Mt. 1:12; Lc. 3:27). Esta aparente discrepancia se puede disipar si asumimos que: ***1.*** Uno de los 2 hermanos murió sin hijos, como consecuencia de lo cual su esposa llegó a ser la mujer del hermano sobreviviente de acuerdo con la ley del levirato (Dt. 25:5 -10), y Zorobabel, hijo de esta unión, llevó el nombre del 1er esposo de la madre, aunque el 2º era su verdadero padre. ***2.*** Cuando su verdadero padre murió, lo adoptó su tío, y de allí en adelante se lo consideró "hijo" de su padre adoptivo (hay ejemplos de hijos adoptivos; Ex. 2:10; *cf* Gn. 48:5). Convenía que el 1er gobernador del país después del exilio, y el reconstructor del templo, fuera un representante de la familia real de David; se lo encuentra entre los antepasados directos de Jesucristo (Mt. 1:6, 12, 13; Lc. 3:27, 31).

Después de la conquista de Babilonia por parte de Ciro, rey de Persia, en el 539 a.C., éste adoptó la política de permitir a los habitantes de los países conquistados por los babilonios que regresaran a sus territorios de origen. También concedió ese privilegio a los judíos, y nombró gobernador de Judá a cierto Sesbasar, príncipe judío. A él le encargó que llevara consigo de vuelta a Jerusalén los vasos del templo de Salomón que Nabucodonosor había transportado a Babilonia (Esd. 1:8, 11; 5:14). Que todos los otros registros digan que Zorobabel era el dirigente de los exiliados que estaban regresando, ha influido para que algunos comentaristas llegaran a la conclusión de que Sesbasar y Zorobabel eran 2 nombres que se aplicaban a la misma persona (Esd. 2:1; Neh. 7:7; 12:1).

Zorobabel y Josué, el sumo sacerdote, fueron los jefes del grupo más importante de gente -alrededor de 50.000- que regresaron de Babilonia a su patria. Otros 10 dirigentes les ayudaron en la tarea (Esd. 2:1, 2, 64, 65; Neh. 7:7, 66, 67). Después de llegar a Jerusalén, tal vez en el verano del 536 a.C., Zorobabel y otros dirigentes restablecieron los sacrificios diarios, levantaron el altar de los holocaustos y celebraron la fiesta de los Tabernáculos (Esd. 3:1-6). Una vez hecho esto, Zorobabel comenzó a hacer los preparativos para la reconstrucción del templo, y puso sus fundamentos en la siguiente primavera (vs 7-13). Pero varias maniobras hostiles de parte de los vecinos de Judá frustraron sus esfuerzos y detuvieron la obra hasta el 2º año de Darío (520/519 a.C.; 4:1-5,24).

Después que Darío I hubo vencido a sus adversarios y ascendió al trono de Persia, el imperio volvió a gozar de estabilidad y las circunstancias resultaron más favorables para continuar con las obras del templo. Al mismo tiempo surgieron los profetas Hageo y Zacarías para instar a Zorobabel y a Josué que reiniciaran las obras, prometiéndoles la ayuda y la

bendición de Dios si obedecían (Hag. 2:1-9; Zac. 8:9; etc). Estos dirigentes aceptaron el desafío y con la ayuda de una nación bien dispuesta -y de la actitud tolerante y colaboradora de las autoridades persas, más los mensajes de ánimo de los profetas de Dios-, la 1225 obra progresó y se terminó con éxito en el 6º año de Darío, en el 515 a.C. (Esd. 5:1-6:15; Hag. 1:2; Zac. 4:6-10). Puesto que este 2º templo se construyó bajo su dirección, se lo suele llamar "templo de Zorobabel".

Zorro/a

(heb. shû'âl; gr. *alcp'x*).

La palabra hebrea parece referirse claramente al chacal,* como por ejemplo en Jue. 15:4, de donde se puede inferir que los animales que cazó Sansón corrían en grupos. Los chacales, a diferencia de las zorras, a menudo andan en manada, y a Sansón sin duda le habrá costado mucho menos cazar 300 chacales que 300 zorras. En Sal. 63: 10 la RVR ha traducido correctamente la palabra hebrea por chacales, ya que las zorras no se alimentan de carroña. La descripción de animales que vagan por el desierto o en medio de las ruinas, y que destruyen las viñas (Lm. 5:18; Ez. 13:4; Cnt. 2:15), se podría aplicar tanto a zorras como a chacales. En Palestina hay 2 clases de zorros: una variedad pequeña en el sur y una variedad más grande en el norte. Jesús mencionó las guaridas de las zorras (Mt. 8:20; Lc. 9:59) y comparó a Herodes Antipas con una astuta zorra (Lc. 13:32).

Zuar

(heb. *Tsû'âr*, "pequeño [pequeñez]").

Padre de Natanael, un hombre de Isacar (Nm. 1:8). Natanael fue el jefe de su tribu durante la peregrinación por el desierto (Nm. 2:5; 7:18, 23; 10: 15).

Zuf

(heb. *Tsûf*, "panal [colmena]" [de miel]).

1.

Antepasado de Elcana, el levita coatita que fue progenitor de Samuel el profeta (1 S. 1:1; 1 Cr. 6:35; llamado Zofai* en 1 Cr. 6:26).

2.

Región, que se encontraba más allá del territorio de Benjamín, donde Saúl buscó las asnas de su padre que se habían perdido (1 S. 9:5). Posiblemente se le dio ese nombre a causa de los zufitas que vivían allí. Habría que buscarla cerca de Ramataim, pero su ubicación exacta no se ha podido establecer hasta ahora.

Zur

(heb. *Tsûr*, "roca [piedra]").

1.

Príncipe madianita cuya hija Cozbi sedujo a un hebreo para que cometiera actos idolátricos licenciosos, por lo cual Finees la mató (Nm. 25:15; *cf* v 6). Zur, que probablemente era vasallo o aliado de Sihón (rey amorreo de Hesbón), murió en la batalla que libró Moisés contra los madianitas por su hostilidad hacia Israel (Nm. 25:7, 8, 15, 18; 31:8; Jos. 13:21).

2.

Benjamita, hijo de Jehiel (1 Cr. 8:29, 30; 9:35, 36).

Zuriel

(heb. *Tsûrî'êl*, "Dios es [mi] roca" o "roca de Dios"; textos de Mari, *Tsura-ilu*).

Hijo de Abigail y jefe de la familia tribal de los levitas meraritas (Nm. 3:35).

Zurisadai

(heb. *Tsûrishadday*, "Shadday [el Todopoderoso] es mi roca").

Simeonita cuyo hijo Selumiel fue el jefe de su tribu durante la peregrinación en el desierto (Nm. 1:6; 2:12; 7:36, 41; 10:19).

Zuzitas

(heb. *zûzîm*, "hombres fuertes" o "errantes").

Pueblo de Transjordania que ocupaba una región conocida como Ham.* Fueron derrotados por Quedorlaomer y sus aliados en los días de Abrahán (Gn. 14:5). Nada sabemos acerca de este pueblo por otras fuentes

históricas, pero es posible que sean los tefaítas, a quienes reemplazaron los amonitas y más tarde recibieron el nombre de zomzomeos* (Dt. 2:20).

ATLAS

1228

Lista de los mapas

1229

ÍNDICE DE LOS MAPAS

Este índice sirve principalmente para los mapas que vienen a continuación, pero incluye los que aparecen en el cuerpo del Diccionario, aunque sólo por título. Los nombres de los lugares están indizados exactamente como ocurren sobre los mapas, pero ignorando las cursivas y las acentuaciones diacríticas. Puesto que los mapas algunas veces reflejan diversas posturas eruditas, en ciertos casos existen diferencias entre el contenido de los mapas y el del Diccionario: en la transliteración, en los datos bajo el título de algunos mapas y en la identificación de ciudades muy antiguas. Además, donde es incierta la ubicación de un sitio bíblico o dicha ubicación está sujeta a diferencias de opinión entre los eruditos, la identificación sobre los mapas puede diferir de la adoptada por el artículo en este Diccionario. Esto se verificará especialmente con respecto a ciertos lugares del éxodo -como ser Baal-zefón y el Desierto de Sin- los cuales se localizaron en el Mapa V sobre la base de teorías del éxodo que difieren del adoptado en este Diccionario. En tales casos se debería consultar el artículo correspondiente, el que, a menudo, explicará estas diferencias.

En este índice cada nombre de lugar está seguido por una o más referencias a mapas, o por una referencia cruzada que dirige a un encabezamiento bajo el cual se encontrará la referencia a ese mapa. Por ejemplo: bajo la letra E, la entrada "Ecbatana" está seguida por la referencia cruzada "Véase bajo Acmeta". Un análisis de la entrada Acmeta muestra que bajo ésta, en adición a las referencias a mapas para Acmeta, están indizados otros 2 nombres con sus respectivas referencias: "Ecbatana" y "Hamadán". Dicho agrupamiento significa que estos 3 nombres se refieren al mismo lugar. Algunas veces los nombres indizados muestran simplemente variaciones de escritura. Por ejemplo, en el caso de Aco, la ciudad tuvo diferentes nombres en diferentes épocas: Aco en tiempos del AT, Tolemaida en tiempos del NT, y Acre a partir de Las Cruzadas.

También se encontrarán ciertos anacronismos por causa de la conveniencia de impresión: en los Mapas VI-X y XIV-XVI se usó un juego casi idéntico de nombres de lugares. Sin embargo, en general los nombres de lugares están ubicados correctamente para los períodos indicados en los respectivos títulos de los mapas. Los mapas XIX y XX conservan algunos nombres en latín, acorde con los tiempos apostólicos.

La alfabetización es por bloques de palabras, y no se cuenta el guión para la consecución. El nombre/los nombres después de una barra (/) indica/n su versión moderna.

Abreviaturas

B.	= bahía	Ll.	= llanura	T.	= torrente

C.	= camino	M.	= mar	W.	= wadi
Ca.	= cabo	Mt./Mts.	= monte/s	*c.*	= cerca de
D.	= desierto	0.	= océano	fig	= figura
G.	= golfo	R.	= río	ins.	= inserto
I.	= isla/s	Re.	= reino	p	= página
L./Ls.	= lago/s	S.	= subida	prov.	= provincia

Equivalencias

1 milla = 1,60 km

1 yarda = 0,91 m

1 pie = 30,48 cm

*****

*****

*****

*****

*****

*****